# JAMES JOYCE

# ULISES

TRADUCCIÓN DE J. SALAS SUBIRAT

REVISIÓN Y NOTAS DE E. CHAMORRO



Lectulandia

*Ulises*, una de las novelas más famosas del siglo XX, se publicó por vez primera en París en 1922, ya que estuvo prohibida por inmoral tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, países en los que sólo pudo publicarse durante los años treinta. La traducción francesa, en la que intervino el mismo Joyce, es de 1929 y la primera en lengua castellana se publicó en Argentina en 1945.

Se trata de un extensísimo relato que transcurre en Dublín en un solo día, el 16 de junio de 1904, y su personaje principal es el judío Leopold Bloom, cuyas andanzas por la ciudad reproducen el esquema argumental de la *Odisea* homérica; su Penélope —que aquí no tiene nada de fiel— será Molly Bloom, y el hijo de Ulises, Telémaco, es Stephen Dedalus, el protagonista de la anterior novela de Joyce *Retrato del artista adolescente*, a quien la reciente muerte de su madre ha confirmado en su sensación de orfandad espiritual.

La estructura del libro es un alarde de virtuosismo: cada episodio posee un estilo diferente y corresponde, además, a una hora del día, a un color, a un pasaje de la *Odisea* o a un momento de la misa. *Ulises* constituye una de las empresas literarias más ambiciosas de nuestro siglo y se ha erigido en una de las obras cumbre de la novela contemporánea.

James Joyce

# Ulises

**ePub r1.1**
**riverrun** 19.04.2020

Título original: *Ulysses*
James Joyce, 1922
Traducción: J. Salas Subirat
Año de traducción: 1945
Revisión y notas: Eduardo Chamorro, 1996
Cronología y bibliografía: Carlos Lagarriga, 1996

Editor digital: riverrun
ePub base r2.1

# NOTA DEL TRADUCTOR

ULISES, *de James Joyce, fue publicado en París en 1922. Fue vertido a varios idiomas, y ha de resultar raro que sólo veintitrés años después (primera edición castellana: 1945) apareciera su versión completa al español. ¿Qué explica tal demora? ¿Carecía de interés para nosotros una obra que ha tenido tanta resonancia en el mundo literario? ¿Existen dificultades insalvables que se opusieron a ese trasiego? Parece difícil que pueda darse una respuesta adecuada a tales preguntas. James Joyce se asemeja a Cervantes, Shakespeare, Dante y Rabelais, en el hecho de ser los autores que revelan mayor desproporción entre lo que se los comenta y lo que se los lee. Es ya un clásico y, como todos ellos, goza de esa imponencia que amilana a los que se les acercan con ligereza. La dificultad para la lectura de* Ulises *en su original explica la tardanza en traducirlo. Una obra difícil de entender en inglés tenía forzosamente que desanimar a los traductores.*

*Pero traducir es el modo más atento de leer, y el deseo de leer atentamente es responsable de la presente versión.*

*Decíamos, en la nota a la primera edición castellana —cuyo contenido esencial repetimos ahora— que, leído con atención,* Ulises *no presenta serias dificultades para traducirlo. La diferencia conocida entre la estructura de ambos idiomas está presente en toda traducción del inglés al castellano. Este inconveniente se encuentra en cualquier texto. Que respecto al* Ulises *se multiplique, no quiere decir que se trate de una dificultad privativa de esta obra.*

*Existen afirmaciones exageradas con respecto a libertades de lenguaje y a construcciones desorbitadas que se atribuyen a* Ulises. *Lo prueba el hecho de que algunos críticos, para demostrar esas libertades, aportan ejemplos tomados de* Finnegans Wake, *el libro siguiente de Joyce, con lo que viene a demostrar que su conocimiento de la obra de este autor es indirecto: no han*

*leído con atención ninguno de los dos libros; pero se han nutrido con relativa abundancia de los innumerables escritos que existen sobre el tema, tanto en castellano como en otros idiomas. Se trata de juicios de segunda mano.*

*Por otra parte es muy natural que, como ocurre con otros libros célebres, resulte imposible, debido a las características idiomáticas distintas, dar con exactitud alusiones y matices contenidos en algunos pasajes. Sin embargo, fuera de casos aislados en que la equivalencia no se alcanza, una vez aclarados el contenido y la intención de ciertos giros, frases y palabras, la dificultad para su traducción puede obviarse. Tomemos por ejemplo este «calembour»:*

¿Qué ópera se parece a una línea de ferrocarril?

*La solución del acertijo es la siguiente:*

Rose of Castille-Rows of cast Steel.

*¿Cómo traducir literalmente:* Rosa de Castilla *igual a* Caminos de acero forjado?

*El que propone la adivinanza, Lenehan, es un gracioso de pega. Entendido esto, sólo se hace necesario dar un acertijo equivalente y de tan dudosa calidad como el original. En el texto castellano se ha dado esta versión:*

¿Cuál es el país que tiene más hoteles?

Suiza, porque es la patria de Guillermo-hotel.

*En otro pasaje, Bloom canta tontamente:*

*Li li poo lil chile*
*Brings pigfoot evely night*
*Payee two shilly…*

*Si esto puede ponerse en inglés correcto:*

*Little poor child*
*Brings pigfoot every night*
*He pays two shillings…*

*nada impedirá verterlo al castellano:*

*El pobre niñito*
*Trae pata de cerdo cada noche*
*Le cuesta dos chelines…*

*Y luego pervertir las palabras de un modo equivalente*:

*El pobre chiquitín*
*Tlae pata le celdo cala noche*
*Le cuelta dos chelín…*

*Y ya en este camino, no resulta difícil tampoco traducir* an anythingarian *por* un cualquiercosario; with smackfatelacking nigger lips *por* con chasqueantegruesorrestallantes labios de negro; haw kave kankury kake *por* teremos tortitas te tanturi; shitbroleeth *por* Esun'abuscacam orra; have you a Swaggerroot *por* tienes una caña fumatélica; whorusalaminyourhighhhohhhh *por* Putnostodosentiendtualtezchanchajjjj; Hoondert punt sterlink *por* siyen libres esderlinos; Closetclutched swift swifter with glareblareflare scudding they scotlootshoot lumbering by. Baraabum *por* Aprietatrabados veloz velozmente fijosojosviajando deslizándose se lanzadisparazumban quebrantapesando. Barabum; Helteskelterpelterwelter *por* Apestillarrompelofajalorrevolcalosacudiledalenomás.

*Las dificultades netamente lingüísticas difícilmente sobrepasen a las del ejemplo que sigue. Ahorcado, un personaje dice sus últimas palabras:*

Horhot ho hray no rhother's rest.

*La escena misma da la clave para estas palabras inglesas:*

Forgot to pray for mother's rest.

*Y literalmente:*

Olvidé rezar por el descanso de mi madre.

*El texto castellano queda, pues, así:*

Gue oguigué gue guejar go guee guesganjo guegui gagre.

*Un elemento que desorienta en una medida mucho mayor que la deformación de las palabras y los neologismos, está representado por el cambio de la persona gramatical en un mismo párrafo. No se trata de una novedad en literatura, pues hay ejemplos de lo mismo anteriores a Joyce. En una de las páginas iniciales nos encontramos con esto:*

Stephen bent forward and peered at the mirror held out to him, cleft by a crooked crack, hair on end. As he and the others see me. Who chose this face for me? This dogsbody to rid of vermin. It asks me too.

*Que equivale a:*

*«Stephen se inclinó y se contempló en el espejo que le ofrecían, agrietado por una rajadura profunda, con los cabellos en punta. Como él y otros me ven. ¿Quién me eligió esta cara? Este desgraciado para desembarazarse de sabandijas. También me lo pregunta a mí.»*

*Como la conjugación inglesa exige la presencia del pronombre personal en una medida que en castellano resultaría inverosímil —y esto se debe a que el infinitivo casi no requiere variación al pasar de una persona a otra—, tales cambios de sujeto, a veces indicados, a veces no, inducen fácilmente a error, sobre todo cuando se trata de indicativos en que se prescinde del sujeto o de*

*imperativos que no lo exigen. A esto debe agregarse la originalidad —y hasta la prescindencia— de la puntuación, utilizada por Joyce, junto con el agolpamiento de las imágenes, hasta producir lo que podríamos definir como congestiones de tránsito:* «… that stony effigy in frozen music, horned and terrible, of the human form divine, that eternal symbol of wisdom and prophecy which, if aught that the imagination or the and of the sculptor has wrought in marble of soultransfigured and of soultransfiguring deserves to live, deserves to live.»

*La literalidad en tales casos se hacía imposible y era forzoso buscar una equivalencia, a menos que se optara por aumentar la ilegibilidad al dar el párrafo en castellano:* «… esa marmórea figura, helada y terrible música con cuernos de la divina forma humana, ese símbolo de profética sabiduría [afirma] que si algo de lo que la imaginación o la mano del escultor ha labrado en mármol espiritualmente transfigurado en espiritual transfiguración merece vivir, merece vivir.»

*El libro de Joyce constituiría una magnífica oportunidad para reabrir el dilatado e inagotable debate relativo a si las traducciones deben ser literales o interpretativas, debate que razonablemente debe tenerse por carente de sentido. Chateaubriand, al intentar expedirse al respecto, no hace más que eludir el tema:* «La traduction littérale me paraît toujours la meilleure: une traduction interlineaire serait la perfection du genre, si on lui pouvait ôter ce qu'elle a de sauvage.» *Cada idioma posee una jerarquía que le es privativa y que no admite paralelos absolutos, ni tribunales de apelación ni jurisprudencias: tan salvaje resulta, en consecuencia, la traducción literal —si no olvidamos el significado de este término— como la divagación y la fantasía.* «Le temps des traductions infidèles est passé», *decía ya en el pasado siglo Leconte de Lisle.*

*¿Podría hacerse cuestión de literalidad o iliteralidad en un párrafo como éste de* Ulises*?:*

«It was revealed to me that those things which if they were supremely good yet are corrupted which neither nor could be corrupted unless they were good. *Me fue revelado que son buenas aquellas cosas que a pesar de estar corrompidas no siendo supremamente buenas o por lo menos buenas podían ser corrompidas.»*

*Por lo demás, debido a las características de este libro, habría sido preciso de todos modos renunciar aun a una literalidad relativa; esta traducción podría ser sometida a un perfeccionamiento ilimitado —por ser ilimitadas las tonalidades que el libro contiene—, pero corriéndose el riesgo,*

*al purificar tanto, de llegar a la esterilidad. Por eso, cuando algún giro ha presentado síntomas definidos de intraducible, se ha buscado una equivalencia de la idea en nuestro idioma, sin perder de vista la trayectoria seguida por el pensamiento de Joyce. Si ha sido preciso optar entre la fidelidad de palabras* —sauvage, que diría Chateaubriand— que entrañara traicionar la idea, y una fidelidad a la idea que exigiera emplear palabras no equivalentes, la decisión ha recaído sobre esto último. En aquellos casos en que una fidelidad a ultranza sólo habría oscurecido el texto o lo habría subalternizado en relación al original, no se ha titubeado en limitar esa fidelidad a la presumible intención del autor.

*En* Ulises *hay una intención formal que se evidencia en todo el transcurso de la obra: la de crear en el lector la sensación de simultaneidad. Creemos útil aclarar este concepto:*

*Si observamos la fotografía de un grupo de personas, veremos que, aparte del enfoque central, que da con mayor claridad los detalles de esa parte de la foto, aparecen perfectamente destacadas todas las otras. La convexidad del objetivo fotográfico permite que se refleje en la cámara, durante la exposición, no sólo lo que está directamente frente al objetivo, en su mismo centro, sino también lo que rodea a ese centro.*

*No ocurre exactamente lo mismo con el ojo humano: si bien el cerebro registra el conjunto del cuadro que tiene delante, sólo son reconocibles, debido tal vez a la presencia del pensamiento, los detalles de lo que ocupa el centro del foco; es decir, que si el ojo mira a un grupo de personas, sólo percibe los detalles de una de ellas, y para observar los de cualquier otra, tiene que abandonar la observación de la anterior. Esto es evidente cuando se desea observar una fotografía: en ella están los detalles de todas las personas que allí aparecen, pero el ojo sólo puede recorrer esos detalles por turno, no simultáneamente. La cámara fotográfica, en cambio, captó simultáneamente los detalles de todas las personas y objetos que componen el cuadro.*

*Llevando esta reflexión a nuestra capacidad de observación, podemos comprobar que, en un instante dado, nuestra atención enfoca una sola imagen-idea, pero las otras que pululan alrededor de ella están pálidamente presentes: no son ignoradas, pero tampoco son pensadas claramente. Podemos posar en todas y detenernos en los detalles, pero por turno. Así se da con frecuencia el caso de un cúmulo de pensamientos distintos que querríamos analizar antes de que huyeran. Consciente o inconscientemente*

*elegimos: «Está bien —murmura uno—, ahora esto; el resto lo pensaré después.»*

*Nuestro cerebro opera en dos dimensiones: tiempo y espacio. La máquina fotográfica, que no piensa las imágenes, sólo actúa en el espacio, y las registra simultáneamente, sin necesidad de recorrerlas en el tiempo. La mente recurre al tiempo para efectuar el tránsito.*

*Sin embargo, ¿es indispensable el tiempo para la mente humana? Podemos observar que, de acuerdo con el grado de cultura y de agilidad mental, de unos a otros cerebros va una diferencia notable de velocidad para pasar de una idea a otra, o de una a otra imagen. ¿Sería posible llegar a la aceleración necesaria para producir la simultaneidad?*

*En procura de este don de ubicuidad (y vemos asomar aquí la paradoja de Aquiles y la tortuga), algunas páginas de Joyce alcanzan un grado notable de simultaneidad de las cosas descritas, y ésa es la explicación de los neologismos y juegos de construcción con que se tropieza en ellas. Aparte de que esta realización tiene lugar durante capítulos enteros, la intención de simultaneidad —conseguida en una proporción extraordinaria— se revela en una palabra, en una frase o en algunas líneas que a primera vista tienen el aspecto de verdaderos jeroglíficos, pero que ceden a los requerimientos de la traducción tan pronto como se las relee desde ese punto de vista:*

«Bringing his host down and kneeling —dice— he heard twine with his second bell the first bell in the transept (he is lifting his) and, rising, heard (now I am lifting) their two bells (he is kneeling) twang in diphtong.» [*Bajando su hostia y arrodillándose oyó conjugarse con su segundo campanilleo el primer campanilleo en el crucero (eleva la suya), y levantándose oyó (mientras yo elevo la mía) sus dos campanilleos (él se arrodilla) vibrar en diptongo.*]

*Otra muestra notable de esta forma se produce en la siguiente escena:*

«Bang fresh barang bang of lacquey's bell, horse, nag, steer, piglings. Conmee on Christass lame crutch and leg sailor in cockboat armfolded ropepulling hitching stamp hornpipe through and through, Baraabum! On nags, hogs, bellhorses, Gadarene swine, Corny in coffin. Steel shark stone onehandled Nelson, two trickies Frauenzimmer plumstained from pram falling bawling. Gum, he's a champion. Fuseblue peer barrel rev. evensong Love on hackney jaunt Blazes blind coddoubled bicyclers Dilly with snowcake no fancy clothes. Then in last wiswitchback lumbering up and down bump mashtub sort of viceroy and reine relish for tublumber bumpshire rose. Baraabum!»

*Cuya versión ha quedado así:*

*«Ling nuevo tiling ling de campanilla de pregonero, caballo, jaca, ciervo, lechoncitos. Sobre la muleta del cojo marinero Cristoasnal Conmee tirasoguea en cruzabrazos barquillamarrando solibailando baila rebaila salta que salta. Barabum. Sobre jacos, cerdos, yeguas madrinas, puercos de Gadara, Corny en el ataúd. Acero tiburón piedra, manco Nelson, dos pícaras Frauenzimmer manchadas de ciruelas desde cochecito de bebé caen chillando. Caramba, es un campeón. Mirada fluyente azul atisba desde barril reverendo Ángelus Amor en fiacre de alquiler Blazes cortina doble escroto ciclista Dilly con tortas de nieve nada de ropas elegantes. Luego en último apelotonamiento brujosabilomo subebalumbacae en suenamasijo virrey y virreina ruidobraceando sordamente saborean la rosa porquicondado. ¡Barabum!»*

*No es fácil librarse de la tentación de transcribir y comentar pasajes de* Ulises. *Y esto se explica: el libro posee el encanto de una sinfonía que a cada lectura ofrece nuevos hallazgos; queda aún mucho que explorar en el inmenso mar del subconsciente, que se muestra con verdaderas revelaciones en el monólogo interior que es en definitiva la esencia de esta obra. Al recorrer sus páginas asistimos a los infinitos planos en que se despliega el pensamiento del hombre en un solo día de su vida, hasta llegar, a través de innumerables experiencias virtuales, al real monólogo interior de la señora Bloom —cincuenta páginas sin ningún signo de puntuación—, durante el cual parece oírse el rítmico golpear de un corazón inmenso que, entre la vigilia y el sueño, desborda de fluido vital en trance de inundar las dilatadas llanuras de la vida, para cubrir los intersticios, las cicatrices de los días y los sollozos inevitables; sollozos o suspiros que, como siempre, logran nadar sobre las rumorosas aguas y que dejan sus señales flotando como banderas condenadas a desvanecerse entre irreparables recuerdos.*

*Tal vez resulte interesante observar aquí que el valor de una creación literaria se aminora en la medida que responde a las formas consagradas, y que el afán de salirse de ellas constituye también un molde que impide crear. El repudio de un círculo vicioso hace caer en otro. Cuando un autor se da a sí mismo la voz de orden de hacer cualquier cosa a condición de que no se parezca a nada de lo ya hecho, tropieza inmediatamente con su propia medida monstruosa, que elimina por lo menos sus posibilidades de captación de todo aquello que no había conseguido aprender hasta ese momento. Joyce nunca sigue una línea de composición por la composición misma: dispone a su arbitrio de todos los medios de expresión, que utiliza en las formas más*

*inesperadas, agotándolos a la vez y afrontando todas las consecuencias de esta actitud. La riqueza de recursos de que dispone al proceder así es responsable en buena parte de las dificultades de su lectura en el original, y por ende de la exagerada dificultad que se atribuyó a su traducción.*

*Afortunadamente,* Ulises *no es, como se ha afirmado, ningún engendro monstruoso. Tal idea, que ha circulado en las más variadas formas, ya sea como crítica negativa, ya sea como elogio desviado, ha servido para crear alrededor del libro ese ambiente de expectativa —que va desde la prevención pusilánime hasta el interés enfermizo— que le ha conferido títulos de intraducible. Decíamos que, cumplida esta versión, podía aceptarse la idea de que el trabajo no fuera definitivo. Para que fuera definitivo, debería acompañarlo otra obra comentándolo, pues puede afirmarse que con este libro Joyce revalidó la lengua inglesa, a la que ha obligado a practicar una gimnasia imprevista, y de la que ha sabido extraer modulaciones cuya sola presencia eleva la obra a la más alta categoría literaria.*

J. S. S.

# CRONOLOGÍA

*1882 El 2 de febrero nace James Augustin Joyce en el 41 de Brighton Square West, en el municipio de Rathgar (Dublín). Poco después de haber sido nombrado primer secretario para Irlanda, lord Cavendish es asesinado junto a su subsecretario Burke en Phoenix Park por unos nacionalistas irlandeses miembros de la sociedad secreta de los «Invencibles».*

*1885 Nace su hermano John Stanislaus, que tanto le ayudará en el futuro.*

*1886 Gladstone vuelve al poder y defiende la idea de la autonomía irlandesa, pero su* Home Rule bill *es rechazada en los Comunes y ese mismo verano suben al gobierno los adversarios de la autonomía de Irlanda.*

*1888 Joyce ingresa en el colegio jesuita de Clongowes Wood.*

*1891 Un año después del escándalo que le ha retirado de la vida política, muere el líder nacionalista irlandés Parnell. Para conmemorar el suceso, el Joyce de nueve años escribe un poema titulado* Et tu, Healy! *John Joyce retira a su hijo de Clongowes por falta de dinero.*

*1892 La Cámara de los Lores rechaza un nuevo proyecto de autonomía para Irlanda.*

*1893 La situación económica de la familia empeora y Joyce ingresa en una institución protestante y gratuita. Gracias a unas influencias, James consigue entrar en el segundo instituto jesuita de su vida, el Belvedere College, lugar donde se distingue por sus éxitos académicos y en el que permanece como externo hasta 1898.*

*1898 Ingresa en la universidad, en el University College de Dublín.*

*1899 Aparecen las primeras obras del Teatro Literario Irlandés. Se niega a firmar una protesta contra una obra de W. B. Yeats.*

*1900 Publica* El nuevo drama de Ibsen, *autor considerado anatema por los sectores más conservadores, y comienza a escribir* Stephen el héroe.

*1902 Se licencia en lenguas modernas y se marcha a París a estudiar medicina.*

*1903 Vuelve a Dublín por la muerte de su madre. Empieza* Dublineses.

*1904 Publica poemas en varias revistas, toma lecciones de canto y piano, y participa en un festival tradicional de música irlandesa. Conoce a Nora Barnacle y se va con ella a Londres, París, Zúrich, Trieste y Pola.*

*1905 Da clases en la escuela Berlitz de Trieste. Nace su hijo Giorgio.*

*1906 Termina* Dublineses *y proyecta el* Retrato del artista adolescente. *Encuentro con Italo Svevo. Joyce se traslada con su familia a Roma y trabaja en un banco. Primera idea de* Ulises.

*1907 Regreso a Trieste. Publicación de* Música de cámara. *Nace su hija Lucia.*

*1908 Estancia en Irlanda con su hijo Giorgio. Regreso a Trieste y, en octubre, nuevo viaje a Dublín para encargarse del cinematógrafo Volta.*

*1910 Fracaso del cine. La editorial Maunsel aplaza la publicación de* Dublineses. *Vuelta a Trieste.*

*1912 Último viaje de Joyce a Irlanda. El impresor destruye la edición de* Dublineses.

*1914 Publica el* Retrato del artista adolescente *por entregas. Comienza a escribir* Ulises *y* Exiliados. *Por fin publica* Dublineses.

*1915 Joyce se traslada con su familia a Zúrich con motivo de la guerra y se compromete con las autoridades suizas a mantenerse neutral. Acaba* Exiliados.

*1917 Se somete a la primera operación de la vista y pasa tres meses en Locarno. Aparece el* Retrato *en forma de libro.*

*1918* Ulises *aparece por entregas en «The Little Review» de Nueva York. Publicación de* Exiliados.

*1919 Joyce vuelve a Trieste con su familia y da clases en una escuela administrativa.*

*1920 Conoce a Pound en Sirmione. Se traslada a París con su familia.*

*1921 Joyce termina* Ulises.

*1922 Sylvia Beach publica en París el* Ulises. *En Irlanda, ganan las elecciones los partidarios del tratado con la corona británica y estalla la guerra civil.*

*1923 Joyce comienza a escribir* Finnegans Wake. *Pasa el verano en Inglaterra con su familia. Fin de la guerra civil.*

*1924 Se publican los primeros fragmentos de* Finnegans Wake. *Se agravan sus enfermedades de los ojos. Se publica la biografía de Joyce que había escrito Herbert Gorman.*

*1926 Edición pirata de* Ulises *en los Estados Unidos. Se publican más fragmentos de* Finnegans. *Viaje a Ostende y a Bruselas.*

*1927 Estancia de varios meses en Londres, La Haya y Amsterdam. Sylvia Beach publica el libro de poemas* Poems Penyeach.

*1931 Joyce y Nora se casan el 4 de julio. Muerte de su padre.*

*1932 Nace su nieto Stephen, hijo de Giorgio. Lucia sufre el primer ataque de esquizofrenia.*

*1933 Se autoriza la publicación de* Ulises *en los Estados Unidos. Lucia es hospitalizada en Suiza; su enfermedad irá empeorando con el tiempo.*

*1936 Publica* Collected Poems *en Nueva York.*

*1938 Joyce acaba* Finnegans Wake.

*1939 Se publica* Finnegans Wake. *Estalla la segunda guerra mundial.*

*1940 Los Joyce huyen de Francia y se les autoriza a quedarse en Suiza sin Lucia.*

*1941 El 13 de enero Joyce muere en Zúrich de una úlcera de duodeno.*

# BIBLIOGRAFÍA

PRINCIPALES TRADUCCIONES DE LAS OBRAS DE JOYCE


*Música de cámara*; traducción de José M. Martín Triana, Visor, Madrid, 1987.

*Dublineses*; traducción de I. Abelló con el título de *Gente de Dublín* en Tartessos, Barcelona, 1942; de G. Cabrera Infante en Lumen, Barcelona, 1972 y en Alianza Editorial, Madrid, 1974; y de E. Chamorro en Cátedra, Madrid, 1993.

*Retrato del artista adolescente*; traducción de Dámaso Alonso bajo el seudónimo de Alfonso Donado con el título *El artista adolescente (retrato)* en Biblioteca Nueva, Madrid, 1926. Posteriores ediciones, ya sin seudónimo, en Lumen, Barcelona, 1976; y en Alianza Editorial, Madrid, 1978.

*Exiliados*; traducción de A. Jiménez Fraud con el título *Desterrados* en Sur, Buenos Aires, 1957; de Javier Fernández de Castro en Barral Editores, Barcelona, 1970; y de Manuel Almagro en Cátedra, Madrid, 1987.

*Ulises*; traducción de J. Salas Subirat en Santiago Rueda, Buenos Aires, 1952; y de José María Valverde en Lumen, Barcelona, 1976.

*Poemas manzanas*; traducción de José M. Martín Triana, Visor, Madrid, 1986.

*Stephen el héroe*; traducción de José María Valverde, Lumen, Barcelona, 1978.

*Giacomo Joyce*; traducción de Alfredo Matilla, Tusquets, Barcelona, 1980.

*El gato y el diablo*; traducción de Julián Ríos, Lumen, Barcelona, 1981.

*Poesía completa*; traducción de José Antonio Álvarez Amorós, Visor, Madrid, 1987.

*Cartas escogidas*; traducción de Carlos Manzano, Lumen, Barcelona, 1982.

*Escritos críticos*; traducción de Andrés Bosch, Lumen, Barcelona, 1971.

BIBLIOGRAFÍA EN CASTELLANO


Albérès, René-Marie, «James Joyce y el nacimiento del monólogo interior», en *Metamorfosis de la novela*, Taurus, Madrid, 1971.

Almagro, Manuel, *James Joyce y la épica moderna: introducción a la lectura de «Ulises»*, Universidad de Sevilla, 1985.

Beach, Sylvia, *Shakespeare & Company*, Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1984.

Blengio Brito, Raúl, *Introducción a Joyce*, Biblioteca Nacional, Montevideo, 1972.

Booth, Wayne C., «El problema de la distancia en "A Portrait of the Artist"», en *La retórica de la ficción*, Bosch, Barcelona, 1974.

Borges, J. L., «Joyce y los neologismos», en Sur, LXII, noviembre, Buenos Aires, 1939.

Butor, Michel, «Pequeño crucero preliminar a un reconocimiento del archipiélago Joyce» y «Esbozo de un umbral para Finnegan», en *Sobre literatura*, Seix Barral, Barcelona, 1960.

Caminero, Juventino, *El Ulysses de James Joyce. Una interpretación desde la perspectiva hebraica*, Universidad de Deusto, 1994.

Cano, José Luis, «Historia de un libro: el Ulises de James Joyce», en *El escritor y su aventura*, Plaza y Janés, Barcelona, 1966.

Conde Parrilla, M.ª Ángeles, *Los pasajes obscenos de Molly Bloom en español*, Ediciones de la Diputación de Albacete, 1994.

Curtius, Ernst Robert, «James Joyce y su "Ulysses"», en *Ensayos críticos acerca de literatura europea* (tomo II), Seix Barral, Barcelona, 1959.

Eco, Umberto, «De la "Summa" al "Finnegans Wake" (la poética de Joyce)», en *Obra abierta*, Seix Barral, Barcelona, 1965.

García Santa Cecilia, C., *La recepción de James Joyce en España a través de la prensa (1920-1975)*, Tesis doctoral inédita para la Facultad de Ciencias de la Información (Rama Periodismo) de la Universidad Complutense de Madrid, 1995.

García Tortosa, F. y A. R. de Toro Santos, ed., *Joyce en España*, Universidad da Coruña, 1994.

Gilbert, Stuart, *El «Ulises» de James Joyce*, Siglo XXI, Madrid, 1973.

Gorman, Herbert, *James Joyce*, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1945.

Gross, John, *Joyce*, Grijalbo, Barcelona, 1974.

Gullón, R., «James Joyce o la encrucijada», en *Novelistas ingleses contemporáneos*, Cronos, Zaragoza, 1945.

Joyce, Stanislaus, *Mi hermano James Joyce*, Fabril, Buenos Aires, 1961.

Jung, C. G., *¿Qué es Ulises?*, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1944.

Levin, Harry, *James Joyce: Introducción crítica*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1959.

Marichalar, Antonio, «James Joyce en su laberinto», en *La mentira desnuda*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933; con una primera versión publicada en la «Revista de Occidente», Madrid (XI), 1924.

Mercanton, Jacques, *Las horas de James Joyce*, Edicions Alfons el Magnánim, Valencia, 1991.

Nabokov, Vladimir, «James Joyce: Ulises», en *Curso de literatura europea*, Bruguera, Barcelona, 1983; reeditado en Ediciones B, Barcelona, 1987.

Pérez de Ayala, Ramón, «Los panegiristas (?) de James Joyce» y «Algo sobre Joyce», en *Principios y finales de la novela*, Taurus, Madrid, 1958.

Pound, Ezra, *Sobre Joyce*, Seix Barral, Barcelona, 1972.

Power, A., *Conversaciones con James Joyce*, Sagitario, Barcelona, 1976.

Puig, Valenti, *Dublín*, Destino, Barcelona, 1987.

Riley Fitch, Noel, *Sylvia Beach y la generación perdida*, Lumen, Barcelona, 1990.

Romana Paci, Francesca, *James Joyce, vida y obra*, Península, Barcelona, 1970; reeditado en 1987.

Svevo, Italo, *James Joyce*, Argonauta, Barcelona, 1990; y el mismo con el título *Escritos sobre Joyce* en Península, Barcelona, 1990.

Valverde, José María, *Conocer Joyce y su obra*, Dopesa, Barcelona, 1978.

— *Joyce*, Barcanova, Barcelona, 1982.

Varela Jácome, Benito, «James Joyce y el impacto del "Ulises"», en *Renovación de la novela en el siglo XX*, Destino, Barcelona, 1967.
Vargas, M. Arturo, *James Joyce*, EPESA, Madrid, 1972.
Wilson, Edmund, *El castillo de Axel*, CUPSA, Madrid, 1977.
York Tindall, William, *Guía para la lectura de James Joyce*, Monte Ávila, Caracas, 1969.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Adams, Robert M., *Surface and Symbol: the Consistency of James Joyce's Ulysses*, Oxford University Press, Nueva York, 1962.
Anderson, Chester G., *James Joyce and His World*, Thames and Hudson, Londres, 1967.
Blamires, Harry, *The Bloomsday Book: A Guide Through Joyce's Ulysses*, Methuen, Londres, 1966.
Budgen, Frank, *James Joyce and the Making of Ulysses*, Grayson, Londres, 1934; reeditado en Oxford University Press, Londres, 1972.
Colum, Mary y Padraic, *Our Friend James Joyce*, Doubleday, Nueva York, 1958.
Daiches, David, *The Novel and the Modern World*, University of Chicago Press, Chicago, 1939.
Deming, Robert H., *A Bibliography of James Joyce Studies*, University of Kansas Press, Lawrence, 1964; reeditado en G. K. Hall, Boston, 1977.
— *James Joyce: The Critical Heritage*, Barnes & Noble, Nueva York, 1970.
Devlin, Kimberly J., *Wandering and Return in «Finnegans Wake»*, Princeton University Press, Princeton, 1991.
Driver, Clive, ed. *James Joyce's Ulysses: A Facsimile of the Manuscript* (2 vols.), Octagon, Nueva York, 1976.
Dujardin, Edouard, *Le monologue intérieur: son apparition, ses origines, sa place dans l'oeuvre de James Joyce*, Messein, París, 1931.
Eliot, T. S., *Introducing James Joyce*, Faber & Faber, Londres, 1942.
— «Ulysses, Order and Myth», en «Dial», noviembre, 1923.
Ellmann, Richard, *James Joyce*, Oxford University Press, Nueva York, 1959.
French, Marilyn, *The Book as World: James Joyce's Ulysses*, Harvard University Press, Cambridge, 1976.
Goldberg, Samuel L., *The Classical Temper: a Study of James Joyce's Ulysses*, Chatto & Windus, Londres, 1961.
Groden, Michael, *Ulysses in Progress*, Princeton University Press, Princeton, 1977.
Hart, Clive, *James Joyce's Ulysses*, Methuen, Londres, 1968.
Henke, Suzette, *J. Joyce and the politics of desire*, Routledge, Londres, 1990.
Hutchins, Patricia, *James Joyce's World*, Methuen, Londres, 1957.
Huxley, Aldous y Stuart Gilbert, *Joyce the Artificer. Two Studies on Joyce's Method*, edición particular, Londres, 1952.
Joyce, Stanislaus, *The Dublin Diary of Stanislaus Joyce*, Faber & Faber, Londres, 1962.
Kenner, Hugh, *Dublin's Joyce*, Indiana University Press, Bloomington, 1956.
Kumar, Udaya, *The joycean labyrinth. Repetition, time and tradition in Ulysses*, Oxford University Press, Londres, 1991.
Litz, Walton, *The Art of James Joyce, Method and Design in Ulysses and Finnegans Wake*, Oxford University Press, Londres, 1961.
Loehrich, Rolf, *The Secret of «Ulysses»*, P. Owen, Londres, 1956.
Mayoux, Jean-Jacques, *James Joyce*, Gallimard, París, 1965.
Morse, Mitchell J., *The Sympathetic Alien*, New York University Press, Nueva York, 1959.
Noon, William T., *Joyce and Aquinas*, Yale University Press, New Haven, 1957.
Paris, Jean, *Joyce par lui-même*, Éditions du Seuil, París, 1957.
Rabaté, Jean-Michel, *Joyce upon the void*, Macmillan, Londres, 1991.
Raleigh, John Henry, *The Chronicle of Leopold and Molly Bloom: Ulysses as Narrative*, University of California Press, Berkeley, 1977.
*Reflections on James Joyce*, Stuart Gilbert's Paris Journal. University of Texas Press, 1993.

Schechner, Mark, *Joyce in Nighttown: a Psychoanalytic Inquiry into Ulysses*, University of California Press, Berkeley, 1974.
Schutte, William M., *Joyce and Shakespeare: A Study in the Meaning of Ulysses*, Yale University Press, New Haven, 1957.
Schwarz, Daniel R., *Reading Joyce's Ulysses*, Macmillan, Londres, 1987.
Seidel, William M., *Epic Geography: James Joyce's Ulysses*, Princeton University Press, Princeton, 1976.
Spender, Stephen, *The Destructive Element*, Houghton Mifflin, Boston, 1936.
Steinberg, Erwin R., *The Stream of Consciousness and Beyond in Ulysses*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1973.
Wales, Katie, *The Language of James Joyce*, Macmillan, Londres, 1992.

C. L.

# ULISES

IMPONENTE, el rollizo Buck Mulligan apareció en lo alto de la escalera, con una bacía desbordante de espuma, sobre la cual traía, cruzados, un espejo y una navaja. La suave brisa de la mañana hacía flotar con gracia la bata amarilla desprendida. Levantó la bacía y entonó:

—*Introibo ad altare Dei*[1].

Se detuvo, miró de soslayo la oscura escalera de caracol y llamó groseramente:

—Acércate, Kinch[2]. Acércate, jesuita miedoso.

Se adelantó con solemnidad y subió a la plataforma de tiro. Dio media vuelta y bendijo tres veces, gravemente, la torre, el campo circundante y las montañas que despertaban. Luego, advirtiendo a Stephen Dedalus, se inclinó hacia él y trazó rápidas cruces en el aire, murmurando entre dientes y moviendo la cabeza. Stephen Dedalus, malhumorado y con sueño, apoyó sus brazos sobre el último escalón y contempló fríamente la gorgoteante y agitada cara que lo bendecía, de proporciones equinas por lo larga, y la cabellera clara, sin tonsurar, parecida por su tinte y sus vetas al roble pálido.

Buck Mulligan espió un instante por debajo del espejo y luego tapó la bacía con toda elegancia.

—¡De vuelta al cuartel! —dijo severamente.

Luego agregó con tono sacerdotal:

—Porque esto, ¡oh amados míos!, es la verdadera Christine[3]: cuerpo y alma y sangre y llagas. Música lenta, por favor. Cierren los ojos, señores. Un momento. Hay cierta dificultad en esos corpúsculos blancos. Silencio, todos.

Lanzó una mirada de reojo, emitió un suave y largo silbido de llamada y se detuvo un momento extasiado, mientras sus dientes blancos y parejos brillaban aquí y allá con destellos de oro. Chrysostomos[4]. Atravesando la calma, respondieron dos silbidos fuertes y agudos.

—Gracias, viejo —gritó animadamente—. Irá bien eso. Corta la corriente, ¿quieres?

Saltó de la plataforma de tiro y miró gravemente a su observador, recogiéndose alrededor de las piernas los pliegues sueltos de su bata. La cara rolliza y sombría, y la quijada ovalada y hosca, recordaban a un prelado

protector de las artes en la Edad Media. Una sonrisa agradable se extendió silenciosa sobre sus labios.

—¡Qué burla! —dijo alegremente— Tu nombre absurdo, griego antiguo[5].

Lo señaló con el dedo, en amistosa burla, y fue hacia el parapeto, riendo para sí. Stephen Dedalus comenzó a subir. Lo siguió perezosamente hasta mitad de camino y se sentó en el borde de la plataforma de tiro, observándolo tranquilo mientras apoyaba su espejo sobre el parapeto, metía la brocha en la bacía y se enjabonaba las mejillas y el cuello.

La alegre voz de Buck Mulligan siguió:

—Mi nombre también es absurdo. Malachi[6] Mulligan, dos esdrújulos. Pero tiene un sonido helénico, ¿verdad? Ágil y soleado como el mismo gamo. Tenemos que ir a Atenas. ¿Vendrás conmigo si consigo que la tía suelte veinte libras?

Dejó la brocha a un lado y gritó, riendo contento:

—¿Vendrá él? Ese jesuita seco.

Deteniéndose, empezó a afeitarse concienzudamente.

—Dime, Mulligan —dijo Stephen quedamente.

—¿Qué, amor mío?

—¿Cuánto tiempo se quedará Haines en esta torre?

Buck Mulligan mostró una mejilla afeitada por encima de su hombro derecho:

—¡Dios! ¿No es espantoso? —dijo francamente—. Es un sajón pesado. Cree que no eres un caballero. Por Dios, estos cochinos ingleses. Revientan de dinero y de indigestión. Porque viene de Oxford. Sabes, Dedalus, tú tienes los verdaderos modales de Oxford. No te puede entender. ¡Oh!, yo tengo para ti el mejor nombre: Kinch, hoja de cuchillo.

Se afeitó cuidadosamente el mentón.

—Toda la noche se la pasó desvariando acerca de una pantera negra —dijo Stephen—. ¿Dónde está la cartuchera de su revólver?

—Es un lunático temible —dijo Mulligan—. ¿Tenías miedo?

—Sí —exclamó Stephen con energía y renovado temor—. Estar ahí en la oscuridad con un hombre a quien no conozco y que delira y gime por una pantera negra que quiere matar. Tú salvaste a algunos hombres que se ahogaban. Pero yo no soy un héroe. Si él se queda, yo me voy.

Buck Mulligan le arrugó el entrecejo a la espuma de su navaja. Descendió de su sitio y empezó a buscar afanosamente en los bolsillos de sus pantalones.

—¡Demonio! —dijo ásperamente.

Se dirigió a la plataforma, y metiendo una mano en el bolsillo de Stephen, dijo:

—Haznos el obsequio de tu limpiamocos para enjugar mi navaja.

Stephen aguantó que sacara y exhibiera, sosteniéndolo de una punta, un pañuelo arrugado y sucio. Buck Mulligan limpió la navaja cuidadosamente. Después, mirando sobre el pañuelo, dijo:

—El trapo de nariz del bardo. Un nuevo color artístico para nuestros poetas irlandeses: verde moco. Casi puedes sentirle el gusto, ¿no es cierto?

Montó otra vez en el parapeto y contempló la bahía de Dublín, mientras su cabello claro, de roble pálido, se agitaba suavemente.

—Dios —musitó—. ¿No es verdad que el mar es, como dice Algy[7], una dulce madre gris? El mar verde moco. El mar escrotogalvanizador. *Epi oinopa ponton*[8]. ¡Ah, Dedalus, los griegos! Tengo que enseñarte. Tienes que leerlos en el original. *¡Thalatta! ¡Thalatta!*[9]. Ella es nuestra grande y dulce madre. Ven y mira.

Stephen se irguió y se dirigió al parapeto. Apoyándose en él miró abajo, al agua y al barco correo que franqueaba la boca del puerto de Kingstown[10].

—Nuestra poderosa madre —dijo Buck Mulligan.

Desvió bruscamente del mar sus grandes ojos escudriñadores y los fijó en la cara de Stephen:

—La tía piensa que mataste a tu madre —dijo—. Por eso no quiere que me vea contigo.

—Alguien la mató —murmuró Stephen lúgubremente.

—¡Maldita sea! Podrías haberte arrodillado cuando tu madre moribunda te lo pidió, Kinch —dijo Buck Mulligan—. Soy tan hiperbóreo[11] como tú. Pero pensar que tu madre moribunda, con su último aliento, te pidió que te arrodillaras y rezaras por ella. Y te negaste. Hay algo siniestro en ti…

Se interrumpió y volvió a cubrir de espuma, suavemente, su otra mejilla. Sus labios se curvaron en una sonrisa de condescendencia.

—Pero una máscara preciosa —murmuró para sí—, Kinch, la máscara más preciosa de todas.

Se afeitaba con soltura y cuidado, en silencio, serio.

Stephen, con un codo apoyado sobre el granito mellado, y la palma de la mano contra la frente, consideró el borde gastado de la manga de su chaqueta, negra y lustrosa. Una pena, que todavía no era la pena del amor, corroía su corazón. Silenciosamente, en sueños, ella vino después de muerta, su cuerpo consumido dentro de la floja mortaja parda, exhalando perfume de cera y palo de rosa, mientras su aliento, cerniéndose sobre él, mudo y reprensor, era como

un desmayado olor a cenizas húmedas. A través del puño deshilachado vio el mar que la voz robusta acababa de alabar a su lado como a una madre grande y querida. El círculo formado por la bahía y el horizonte cerraban una masa opaca de líquido verdoso. Al lado de su lecho de muerte había una taza de porcelana blanca, conteniendo la espesa bilis verdosa que ella había arrancado a su hígado putrefacto entre estertores, vómitos y gemidos.

Buck Mulligan limpió la hoja de su navaja.

—¡Ah, pobre cuerpo de perro![12] —dijo con voz enternecida—. Tengo que darte una camisa y unos cuantos pañuelos. ¿Qué tal los pantalones de segunda mano?

—Quedan bastante bien —contestó Stephen.

Buck Mulligan atacó el hueco debajo de su labio inferior.

—Lo ridículo —agregó alegremente— es que hayan sido usados. Dios sabe qué apestado los dejó. Tengo un par muy hermoso, con rayas del ancho de un cabello, grises. Quedarías formidable con ellos. No bromeo, Kinch. Quedas condenadamente bien cuando estás arreglado.

—Gracias —dijo Stephen—, no puedo usarlos si son grises[13].

—¡No puede usarlos! —dijo Buck a su cara en el espejo—. La etiqueta es la etiqueta. Mata a su madre, pero no puede llevar pantalones grises.

Cerró cuidadosamente la navaja y con unos golpecitos de los dedos palpó la suavidad de la piel.

Stephen apartó su mirada del mar y la fijó en la cara rolliza, de ojos movedizos, azul de humo.

—El tipo con quien estuve en el Ship[14] anoche —dijo Buck Mulligan— dice que tienes p.g.l.[15]. Está en Dottyville con Connolly Norman. Paresia general de los locos.

Describió un semicírculo en el aire con el espejo para comunicar las nuevas al exterior luminoso ahora de sol sobre el mar. Rieron sus labios curvos, recién afeitados, y los bordes de sus dientes blancos y relucientes. La risa se apoderó de todo su tronco fornido y macizo.

—Mírate —le dijo—, bardo horroroso.

Stephen se inclinó y se contempló en el espejo que le ofrecían, agrietado por una rajadura torcida, con los cabellos en punta. Como él y otros me ven. ¿Quién me eligió esta cara? Este cuerpo de perro necesitado de desinfección. También me lo pregunta a mí.

—Lo robé del cuarto de la fregona —declaró Buck Mulligan—. Se lo merece. En obsequio a Malachi, la tía siempre elige criadas feas. No le tientes. Y su nombre es Úrsula[16].

Riendo otra vez, apartó el espejo de los ojos atentos de Stephen.

—¡Qué rabia tendría Calibán[17] al no ver su imagen en un espejo! —exclamó—. Si Wilde estuviera vivo para verte…

Echándose para atrás y señalando, Stephen dijo con amargura:

—Es un símbolo del arte irlandés. El espejo agrietado de un sirviente.

Buck Mulligan enlazó su brazo de repente con el de Stephen, y caminó con él alrededor de la torre, la navaja y el espejo sacudiéndose en el bolsillo donde los había metido.

—No es justo burlarse de ti de esta manera, Kinch, ¿no es verdad? —agregó con cariño—. Dios sabe que tienes más espíritu que cualquiera de ellos.

Defendiéndose de nuevo. Teme la lanceta de mi arte como yo temo la suya. La fría pluma de acero.

—El espejo agrietado de un sirviente. Dile eso al sajón de abajo y trata de sacarle una guinea. Está podrido de dinero y cree que no eres un caballero. Su viejo hizo fortuna vendiendo jalapa a zulúes o a algún otro maldito estafador. Por Dios, Kinch, si tú y yo pudiéramos tan sólo trabajar juntos podríamos hacer algo por la isla. Helenizarla[18].

El brazo de Cranly[19]. Su brazo.

—Y pensar que tú tienes que estar pidiendo limosna a estos cochinos. Yo soy el único que sabe lo que vales. ¿Por qué no me tienes más confianza? ¿Qué es lo que tienes sobre la nariz en mi contra? ¿Es por Haines? Como se ponga a incordiar haré venir a Seymour y le vamos a dar más para el pelo que a Clive Kempthorpe.

Gritos jóvenes de voces adineradas en las habitaciones de Clive Kempthorpe. Caras pálidas: se desternillan de la risa, abrazándose unos a otros. ¡Oh, me muero! ¡Díselo a ella poco a poco, Aubrey! ¡Me muero! Salta y cojea alrededor de la mesa, los faldones de su camisa hechos jirones azotando el aire, los pantalones en los tobillos perseguido por Ades de Magdalen con las tijeras del sastre. Una cara asustada de ternero, lustrosa de mermelada. ¡No quiero que me den de tajos! ¡No me mareéis!

Gritos desde la ventana abierta, que estremecen la tarde en el patio. Un jardinero sordo, con delantal, enmascarado con la cara de Matthew Arnold, empuja su segadora sobre el césped sombrío, observando atentamente las briznas danzarinas de pasto seco.

Para nosotros mismos… nuevo paganismo… omphalos[20].

—Que se quede —dijo Stephen—. No tiene nada de malo excepto de noche.

—Y entonces ¿de qué se trata? —le preguntó Buck Mulligan con impaciencia—. Vomítalo. Soy completamente franco contigo. ¿Qué tienes ahora contra mí?

Hicieron un alto, mirando hacia el cabo romo de Bray Head[21], que asomaba en el agua como el morro de una ballena dormida. Stephen liberó su brazo en silencio.

—¿Quieres que te lo diga? —le preguntó.

—Sí, ¿de qué se trata? —respondió Buck Mulligan—. No me acuerdo de nada.

Hablaba mirando la cara de Stephen. Una brisa leve le pasó por la frente, abanicando con suavidad sus claros cabellos despeinados y despertando plateados puntos de ansiedad en sus ojos.

Stephen, deprimido por su propia voz, dijo:

—¿Recuerdas el primer día que fui a tu casa después de la muerte de mi madre?

Buck Mulligan arrugó bruscamente la frente y contestó:

—¿Qué? ¿Dónde? No recuerdo nada. Sólo ideas y sensaciones. ¿Por qué? En nombre de Dios, ¿qué pasó?

—Estabas preparando té —dijo Stephen— y yo crucé el rellano para ir a buscar más agua caliente. Tu madre y algún visitante salieron de la sala. Ella te preguntó quién estaba en tu cuarto.

—¿Sí? —dijo Buck Mulligan—. ¿Qué dije yo? No recuerdo.

—Dijiste —contestó Stephen—: *¡Oh!, es tan sólo Dedalus, cuya madre ha muerto bestialmente*.

Un rubor que lo hizo parecer más joven y atrayente cubrió las mejillas de Buck Mulligan.

—¿Eso dije? —preguntó—. Bueno, ¿qué hay de malo?

Nerviosamente, trató de quitar importancia a su embarazo.

—¿Y qué es la muerte? —siguió—. ¿La de tu madre o la tuya o la mía propia? Tú solamente viste morir a tu madre. Yo los veo reventar todos los días en el Mater[22] y en el Richmond, y cómo los destripan en la sala de autopsia. Es una cosa bestial y nada más. Simplemente no tiene importancia. No quisiste arrodillarte a rezar por tu madre en el lecho de muerte cuando te lo pidió. ¿Por qué? Porque llevas dentro la maldita marca de los jesuitas, sólo que inyectada al revés. Para mí todo es burla y bestialidad. Sus lóbulos cerebrales no funcionan. Ella llama al doctor sir Peter Teazle[23] y recoge ranúnculos en la colcha. Se trata de seguirle la corriente hasta el fin. Contrariaste su último deseo cuando iba a morir y sin embargo te fastidias

conmigo porque no berreo como alguna llorona alquilada de Lalouette[24]. ¡Absurdo! Supongo que lo dije. No quise ofender la memoria de tu madre.

Hablaba sólo para envalentonarse. Stephen, ocultando las heridas que las palabras habían dejado abiertas en su corazón, dijo muy fríamente:

—No estoy pensando en la ofensa a mi madre.

—¿En qué, entonces? —preguntó Buck Mulligan.

—En la ofensa a mí —contestó Stephen.

Buck Mulligan giró sobre sus talones.

—¡Oh, persona imposible! —exclamó.

Se alejó rápidamente por el parapeto. Stephen se quedó en su sitio, mirando el mar hacia la punta de tierra. El mar y la punta de tierra iban oscureciéndose ahora. El pulso le sacudía en los ojos, velándole la vista, y sintió fiebre de sus mejillas.

Alguien llamó a voces desde el interior de la torre.

—¿Estás ahí, Mulligan?

—Ya voy —contestó Buck Mulligan.

Se volvió hacia Stephen y dijo:

—Mira el mar. ¿Qué le importan a él las ofensas? Olvídate de Loyola, Kinch, y baja. El sajón reclama su jamón matutino.

Su cabeza se detuvo otra vez por un momento al extremo de la escalera, al nivel del techo:

—No te quedes atontado todo el día pensando en eso —dijo—. Yo soy inconsecuente. Abandona las cavilaciones taciturnas.

Su cabeza desapareció, pero el zumbido de su voz que descendía retumbó fuera de la escalera:

*Y no más arrinconarse y cavilar*
*sobre el amargo misterio del amor,*
*porque Fergus maneja los carros de bronce*[25].

Sombras vegetales flotaban silenciosamente en la paz de la mañana, desde la escalera hacia el mar que él contemplaba. En la orilla y más allá el espejo del agua blanqueaba, acicateado por fugaces pies luminosos. Blanco seno del deslustrado mar. Los golpes enlazados, de dos en dos. Una mano pulsando las cuerdas de un arpa fundiendo acordes gemelos. Palabras enlazadas, blancas como olas, rielando sobre la deslustrada marea.

Una nube empezó a cubrir el sol, lentamente, oscureciendo la bahía con un verde más profundo. Estaba detrás de él, un cántaro de aguas amargas. La canción de Fergus: la canté solo en la casa, sosteniendo los acordes largos y

tristes. La puerta de ella estaba abierta: quería escuchar mi música. Con una mezcla de temor, respeto y lástima me acerqué silenciosamente a su lecho. Lloraba en su cama miserable. Por esas palabras, Stephen: amargo misterio del amor.

¿Ahora dónde?

Sus secretos: viejos abanicos de plumas, tarjetas de baile, borlas espolvoreadas de almizcle, un adorno de cuentas de ámbar en su cajón cerrado con llave. Cuando era niña, en una ventana soleada de su casa pendía una jaula. Escuchó cantar al viejo Royce en la pantomima de Turco el terrible[26] y rió con los demás cuando él cantaba:

*Soy el muchacho*
*que goza*
*de la invisibilidad.*

Júbilos reliquiaduendeperdidos: almizcleviejoperfumados.

*Y no más arrinconarse y cavilar.*

Duendeperdidos en la memoria de la naturaleza con sus juguetes. Los recuerdos acosan su mente cavilosa. Su vaso lleno de agua de la cocina, cuando hubo comulgado. Una manzana rellena de azúcar negra, asándose para ella en el hogar en un oscuro atardecer de otoño. Sus uñas bien formadas enrojecidas por la sangre de los piojos aplastados en las camisas de los chicos.

Ella apareció en un sueño, silenciosamente, avanzando hacia él, su cuerpo consumido dentro de la floja mortaja parda, exhalando perfume de cera y palo de rosa, su aliento cerniéndose sobre él, con palabras mudas y secretas, un desmayado olor a cenizas húmedas.

Sus ojos vítreos, mirando desde la muerte, para sacudir y doblegar mi alma. Sobre mí solo. El cirio de las ánimas para alumbrar su agonía. Luz espectral sobre el rostro torturado. Su respiración ronca ruidosa rechinando de horror, mientras todos rezaban arrodillados. Sus ojos sobre mí para hacerme sucumbir: *Liliata rutilantium te confessorum turma circumdet: iubilantium te virginum chorus excipiat*[27].

¡Vampiro! ¡Rumiante de cadáveres!

No, madre. Déjame ser y déjame vivir.

—¡Kinch, eh!

La voz de Buck Mulligan resonó desde la torre. Llamó otra vez desde más cerca de la escalera. Stephen, temblando todavía por el grito de su alma, oyó

la escurridiza y cálida luz del sol, y en el aire a su espalda palabras cordiales.

—Dedalus, baja, no seas malo. El desayuno está listo. Haines está pidiendo disculpas por habernos despertado anoche. Todo está bien.

—Ya voy —dijo Stephen volviéndose.

—Ven, por Jesús —dijo Buck Mulligan—, por mí y por todos nosotros.

Su cabeza desapareció y reapareció.

—Le hablé de tu símbolo del arte irlandés. Dice que es muy ingenioso. Pídele una libra, ¿quieres? O mejor: una guinea.

—Me pagan esta mañana —dijo Stephen.

—¿En la puerca escuela? —dijo Buck Mulligan—. ¿Cuánto? ¿Cuatro libras? Préstanos una.

—Si la quieres —dijo Stephen.

—¡Cuatro brillantes soberanos! —gritó Buck Mulligan con deleite—. Vamos a coger una gloriosa borrachera, para asombrar a los druidosos druidas. Cuatro soberanos omnipotentes.

Levantó la mano y descendió a saltos por la escalera de piedra, cantando una tonada con acento cockney:

*¡Oh!, ¿no nos vamos a divertir*
*tomando whisky, cerveza y vino,*
*en la Coronación,*
*en el día de la Coronación?*
*¡Oh, qué buen rato vamos a pasar*
*en el día de la Coronación!*

Los cálidos destellos del sol jugueteaban sobre el mar. La bacía brillaba, olvidada sobre el parapeto. ¿Por qué tengo que bajarla? ¿O dejarla allí todo el día, como una amistad olvidada?

Se acercó a ella, la sostuvo un momento entre sus manos, sintiendo su frescura, oliendo la baba viscosa de la espuma en que estaba metida la brocha. Así llevé yo aquella vez el incensario en Clongowes[28]. Ahora soy otro y sin embargo el mismo. También un sirviente. El servidor de un sirviente[29].

En la oscura sala abovedada de la torre, la forma vestida de Buck Mulligan se movía ágilmente alrededor de la chimenea, ocultando y revelando su ardiente amarillo. Dos saetas de suave luz diurna caían cruzando las baldosas del piso desde las troneras altas, y al encontrarse sus rayos flotaba, oscilando, una nube de humo de carbón y vapores de grasa frita.

—Nos vamos a asfixiar —dijo Buck Mulligan—. Haines, abre esa puerta, ¿quieres?

Stephen depositó la bacía sobre la alacena. Una silueta alta se levantó de la hamaca donde había estado sentada, se dirigió hacia la puerta y abrió las hojas interiores.

—¿Tienes la llave? —preguntó una voz.

—Dedalus la tiene —dijo Buck Mulligan—. Janey Mack[30], estoy asfixiado.

Sin apartar la mirada del fuego, aulló:

—¡Kinch!

—Está en la cerradura —dijo Stephen, adelantándose.

La llave giró dos veces, raspando ásperamente, y cuando se hubo abierto la pesada puerta, entraron, bien venidos, luz y aire vivo. Haines se quedó en el umbral mirando hacia afuera. Stephen arrastró su valija hasta la mesa y se sentó a esperar. Buck Mulligan arrojó la fritada sobre la fuente que tenía a su lado.

Luego la llevó a la mesa junto con una gran tetera, se sentó pesadamente y suspiró aliviado.

—Me estoy derritiendo —exclamó—, como dijo la vela cuando… ¡Pero basta! Ni una palabra más sobre ese asunto. Kinch, despierta. Pan, manteca, miel. Haines, ven. La comida está lista. Bendícenos, Señor, y a estos tus dones. ¿Dónde está el azúcar? ¡Oh, carajo!, no hay leche.

Stephen fue a buscar el pan, el pote de la miel y la mantequera a la alacena. Buck Mulligan, repentinamente de mal humor, se sentó.

—¿Qué clase de ternera es ésta? Le dije que viniera después de las ocho.

—Podemos tomarlo solo —dijo Stephen—. Hay limón en la alacena.

—Al demonio tú y tus modas de París —dijo Buck Mulligan—; yo quiero leche de Sandycove.

Haines regresó de la puerta y dijo apaciblemente:

—Ahí viene la mujer con la leche.

—Que Dios te bendiga —gritó Buck Mulligan, saltando de su silla—. Siéntate. Sirve el té. El azúcar está en la bolsa. Vamos, bastante tengo que hacer con estos condenados huevos.

Cortó a tajos la fritura de la fuente y arrojó una porción en cada uno de los tres platos, diciendo:

*«In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.»*

Haines se sentó para servir el té.

—Os pongo dos terrones a cada uno —previno—. Pero te digo, Mulligan, que haces el té cargado, ¿no es cierto?

Buck Mulligan, cortando gruesas rebanadas de pan, afirmó con la voz zalamera de una vieja:

—Cuando hago té, hago té —como decía la vieja madre Grogan[31]—. Y cuando hago aguas, hago aguas[32].

—Por Júpiter, es té —dijo Haines.

Buck Mulligan siguió cortando pan y haciéndose el zalamero.

—*Así lo hago yo, señora Cahill*, dice ella. *¡Caramba, señora!*, dice la Cahill. *Gracias a Dios usted no los hace ambos en el mismo puchero*.

Extendió a cada uno de sus compañeros, por turno, una gruesa rebanada de pan enarbolada en su cuchillo.

—Ésa es gente para tu libro, Haines —dijo entusiásticamente—. Cinco líneas de texto y diez páginas de notas acerca de la gente y los Peces dioses de Dundrum. Impreso por las Parcas en el año del gran viento[33].

Se volvió hacia Stephen y le preguntó con una fina voz de intriga, enarcando las cejas:

—¿Te puedes acordar, hermano, de si se habla del té y de la olla de agua de la madre Grogan en el Mabinogion o en los Upanishads?[34].

—Lo dudo —dijo Stephen gravemente.

—¿Ahora lo dudas? —preguntó Buck Mulligan en el mismo tono—. ¿Puedo saber por qué?

—Se me antoja —dijo Stephen al tiempo que comía— que no existió ni dentro ni fuera del Mabinogion. Uno se imagina que la madre Grogan era parienta de Mary Ann.

El rostro de Buck Mulligan sonrió complacido.

—Encantador —dijo remilgando dulcemente la voz, mostrando sus dientes blancos y parpadeando picarescamente—. ¿Crees que ella lo era? Decididamente encantador.

Luego, con las facciones contraídas bruscamente, gruñó con voz áspera, al par que arremetía de nuevo, vigorosamente, contra el pan:

*Porque a la vieja Mary Ann*[35]
*no le importa un comino,*
*pero levantando sus enaguas…*

Se llenó la boca de fritura y se puso a mascar y zumbar.

El hueco de la puerta se oscureció por una forma que entraba.

—La leche, señor.

—Entre, señora —dijo Mulligan—. Kinch, trae la jarra.

Una anciana se adelantó, colocándose cerca del codo de Stephen.

—Hermosa mañana, señor —dijo—. Que Dios sea loado.

—¿Quién? —dijo Mulligan, con una ojeada—. ¡Ah, sí, cómo no!

Stephen se estiró hacia atrás y alcanzó la jarra de la alacena.

—Los isleños —dijo Mulligan a Haines, con displicencia— se refieren frecuentemente al coleccionista de prepucios.

—¿Cuánto, señor? —preguntó la vieja.

—Un litro —dijo Stephen.

La observó mientras vertía en la medida y luego en la jarra la rica leche blanca, no la de ella. Viejas tetas arrugadas. Vertió otra vez una medida entera y un poco más de propina. Vieja y misteriosa, venía de un mundo matutino, tal vez como un mensajero. Alabó la excelencia de la leche, mientras la vertía. En cuclillas, al lado de una paciente vaca, en el campo lozano, al amanecer, una bruja sobre su taburete, los dedos rápidos en las ubres chorreantes. Conociéndola, las vacas mugían a su alrededor: ganado sedoso de rocío. Seda de las vacas y pobre vieja[36], nombres que le daban en los viejos tiempos. Una vieja vagabunda, forma degradada de un inmortal sirviendo a su conquistador y a su alegre traidor, su concubina común, mensajera de la secreta mañana. Para servir o para vituperar, quién sabe, pero desdeñaba pedirle favores.

—Lo es de verdad, señora —dijo Buck Mulligan, vertiendo leche en sus tazas.

—Pruébela, señor —dijo ella.

Bebió siguiendo el consejo.

—Si pudiéramos vivir solamente de tan buen alimento —exclamó luego alzando un poco la voz— no tendríamos el país lleno de tripas y dientes podridos. Viviendo en un pantano fangoso, comiendo alimentos baratos y con las calles pavimentadas de polvo, estiércol de caballo y escupitajos de tuberculosos.

—¿Es usted estudiante de medicina, señor? —interrogó la vieja.

—Sí, señora —contestó Buck Mulligan.

Stephen escuchaba en un silencio desdeñoso. Agacha su vieja cabeza ante una voz que le habla alto, su componehuesos, su curandero: a mí ella me desprecia. Ante la voz que escuchará su confesión y que ungirá para el sepulcro todo lo que hay en ella, menos sus lomos sucios de mujer, de carne de hombre no hecha a semejanza de Dios, esa presa de la serpiente. Y ante la voz alta que ahora la hace callar con ojos asombrados e inseguros.

—¿Entiende lo que dice él? —le preguntó Stephen.

—¿Es francés lo que usted habla, señor? —dijo la vieja a Haines.

Haines le habló de nuevo, extensa y confidencialmente.

—Irlandés —dijo Buck Mulligan—. ¿Tiene usted algo de gaélico?

—Me pareció irlandés por su pronunciación —contestó ella—. ¿Es usted del oeste, señor?[37].

—Soy inglés —declaró Haines.

—Él es inglés —dijo Buck Mulligan— y piensa que en Irlanda deberíamos hablar irlandés.

—Seguro que sí —dijo la vieja— y me avergüenzo de no hablarlo. Los que saben me han dicho que es una gran lengua.

—Grande no es el nombre que hay que darle —dijo Buck Mulligan—. Es decididamente maravillosa. Sírvenos un poco más de té, Kinch. ¿Gustaría tomar una taza, señora?

—No, gracias, señor —respondió la vieja pasando el asa del tarro de la leche sobre su antebrazo y disponiéndose a retirarse.

Haines le dijo:

—¿Tiene usted la cuenta? Sería mejor que le pagáramos, Mulligan, ¿no es cierto?

Stephen llenó de nuevo las tres tazas.

—¿La cuenta, señor? —dijo ella, deteniéndose—. Bueno, son siete mañanas de medio litro a dos peniques, siete veces dos son un chelín y dos peniques más y estas tres mañanas un litro a cuatro peniques son tres litros por un chelín más un chelín y dos son dos y dos, señor.

Buck Mulligan suspiró, y habiéndose llenado la boca con una corteza abundantemente untada de manteca por ambos lados, estiró las piernas y comenzó a revisar los bolsillos de su pantalón.

—Paga y con buena cara —le dijo Haines sonriendo.

Stephen llenó las tres tazas. Una cucharada de té coloreaba levemente la leche rica y espesa. Buck Mulligan sacó un florín, le dio vuelta entre sus dedos y gritó:

—¡Un milagro!

Lo deslizó hacia la vieja a lo largo de la mesa, diciendo:

—No me pidas más, encanto. Te doy todo lo que te puedo dar[38].

Stephen depositó la moneda en la mano extendida.

—Deberemos dos peniques —dijo.

—No corre prisa, señor —dijo ella, tomando la moneda—. No corre prisa. Buenos días, señor.

Hizo una reverencia y salió, seguida por el tierno canto de Buck Mulligan:

*Prenda de mi corazón, si hubiera más*
*más pondríamos a tus pies.*

Luego, volviéndose hacia Stephen:

—En serio, Dedalus, estoy seco. Recurre rápido a tu puerca escuela y tráenos algún dinero. Hoy los bardos tienen que beber y festejar. Irlanda espera que cada hombre cumpla con su deber en este día.

—Eso me recuerda —exclamó Haines, levantándose— que hoy tengo que visitar vuestra biblioteca nacional.

—Nuestra remojada en primer término —dijo Buck Mulligan.

Se volvió hacia Stephen y le preguntó socarronamente:

—¿Es hoy el día de tu baño mensual, Kinch?

Y dirigiéndose a Haines:

—El sucio bardo tiene el prurito de bañarse un día al mes.

—Toda Irlanda es bañada por la corriente del golfo —afirmó Stephen mientras dejaba gotear la miel sobre el pan.

Haines habló desde el rincón donde se ataba tranquilamente una bufanda alrededor del cuello desabrochado de su camisa de tenis.

—Pienso hacer una colección de todos tus dichos, si me lo permites.

Hablándome a mí. Ellos se lavan y se bañan y se frotan. Mordisco ancestral del subconsciente[39]. Conciencia. Sin embargo aquí hay algo[40].

—Eso de que el espejo resquebrajado de un sirviente es el símbolo del arte irlandés, es estupendamente bueno.

Buck Mulligan pateó el pie de Stephen debajo de la mesa y exclamó con ardiente entonación:

—Espera oírlo hablar de Hamlet, Haines.

—Bueno, eso es lo que quiero decir —dijo Haines, hablando aún a Stephen—. Pensaba en ello cuando entró esa pobre vieja criatura.

—¿Sacaría dinero con eso? —preguntó Stephen.

Haines se rió, y a la vez que cogía su blando sombrero gris del sostén de la hamaca, dijo:

—No sé, te lo aseguro. —Y caminó con lentitud hacia la puerta. Buck Mulligan se inclinó hacia Stephen y le reconvino con grosero vigor:

—Ahora sí que has metido la pata. ¿Para qué has dicho eso?

—¿Y qué? —dijo Stephen—. La cuestión es conseguir dinero. ¿De quién? De la lechera o de él. Cara o cruz, eso es todo.

—Le lleno la cabeza de ti —exclamó Buck Mulligan— y luego sales con tus indirectas piojosas y tus oscuras maniobras de jesuita.

—Hay muy poco que esperar —dijo Stephen— tanto de ella como de él.

Buck Mulligan suspiró trágicamente y apoyó su mano sobre el brazo de Stephen.

—De mí, Kinch —dijo.

Cambiando súbitamente de tono, agregó:

—Para decirte la pura verdad, creo que tienes razón. Maldito sea para lo que sirven. ¿Por qué no juegas con ellos como yo? Al infierno con todos. Salgamos de aquí.

Se puso de pie, se aflojó la bata, y quitándosela con toda gravedad, dijo resignadamente:

—Mulligan se despoja de sus vestiduras.

Vació sus bolsillos sobre la mesa:

—Ahí está tu limpiamocos —rezongó.

Y poniéndose el cuello duro y la corbata rebelde, les habló reprendiéndolos, y también a la bamboleante cadena de su reloj. Metió las manos en el baúl y comenzó a revolver, pidiendo un pañuelo limpio. Mordisco ancestral del subconsciente. Dios, no tendremos más remedio que disfrazar el carácter. Quiero guantes rojizos y botas verdes. Contradicción. ¿Me contradigo? Sea, me contradigo. Malachi Mercurial. Un flojo proyectil negro voló de sus elocuentes manos.

—Y ahí está tu sombrero del Barrio Latino —dijo.

Stephen lo recogió y se lo puso. Haines los llamó desde la puerta:

—¿Vienen, jóvenes?

—Yo estoy listo —respondió Buck Mulligan, yendo hacia la salida. Vamos, Kinch. Te has comido todo lo que dejamos, supongo. —Salió resignadamente, con porte y palabras graves, diciendo, casi con pesar:

—Y al salir se encontró con Butterfly.

Sacando su garrote de fresno[41] de donde estaba apoyado, Stephen salió con ellos, y mientras bajaban la escalera, empujó la lenta puerta de hierro y la cerró con la pesada llave, que metió en un bolsillo interior.

Al pie de la escalera, Buck Mulligan preguntó:

—¿Has traído la llave?

—La tengo —respondió Stephen, adelantándolos.

Siguió andando. Oyó cómo Buck Mulligan golpeaba detrás de él los brotes de helechos o hierbajos con su pesada toalla de baño.

—Abajo, señor. ¿Cómo se atreve usted, señor?

Haines preguntó:

—¿Pagas alquiler por esta torre?

—Doce libras —dijo Buck Mulligan.

—Al secretario de Guerra del Estado —agregó Stephen, por encima del hombro.

Se detuvieron mientras Haines examinaba la torre y añadía en conclusión:

—Un poco fría en el invierno. Diría yo. ¿La llaman Martello?[42].

—Las hizo construir Billy Pitt —dijo Buck Mulligan— cuando los franceses estaban en el mar. Pero la nuestra es el *omphalos*.

—¿Cuál es su idea de Hamlet? —preguntó Haines a Stephen.

—No, no —gritó Buck Mulligan afligido—. No estoy a la altura de Tomás de Aquino y las cincuenta y cinco razones que construyó para apuntalarlo[43]. Esperad primero a que tenga unas cuantas cervezas dentro.

Se volvió hacia Stephen diciendo, mientras tiraba cuidadosamente hacia abajo los picos de su chaleco color prímula:

—¿No podrías arreglártelas con menos de tres cervezas, no es verdad, Kinch?

—¡Ha esperado tanto —dijo Stephen distraídamente— que bien puede esperar más!

—Excitan mi curiosidad —afirmó Haines amablemente—. ¿Se trata de una paradoja?

—¡Bah! —exclamó Buck Mulligan—. Ya hemos superado a Wilde y las paradojas. Es muy sencillo. Por medio del álgebra demuestra que el nieto de Hamlet es el abuelo de Shakespeare, y que él mismo es el espectro de su propio padre.

—¿Qué? —dijo Haines señalando a Stephen—. ¿Él mismo?

Buck Mulligan se puso la toalla alrededor del cuello a modo de estola, y retorciéndose de risa habló a Stephen al oído.

—¡Oh, sombra de Kinch el mayor! ¡Jafet en busca de un padre![44].

—Por la mañana siempre estamos cansados —dijo Stephen a Haines—. Y es bastante largo de contar.

Buck Mulligan, caminando delante otra vez, levantó las manos.

—Sólo la sagrada cerveza puede desatar la lengua de Dedalus —afirmó.

—Lo que quiero decir —explicó Haines a Stephen, mientras seguían— es que esta torre y estos acantilados me recuerdan, en alguna forma, el «*Que desborda sobre su base mar adentro*», de Elsinor[45], ¿no es verdad?

Buck Mulligan se volvió de repente hacia Stephen por un instante, pero no habló. En el luminoso instante silencioso Stephen vio su propia imagen en ordinario luto polvoriento entre las alegres vestimentas de ellos.

—Es un cuento maravilloso —dijo Haines, deteniéndolos de nuevo.

Ojos pálidos como el mar que el viento había refrescado, más pálidos, firmes y prudentes. El dueño de los mares miró hacia el sur sobre la bahía, solitaria a excepción del penacho de humo del bote-correo, vago sobre el horizonte vívido, y una vela maniobrando por Muglins[46].

—He leído una interpretación teológica de lo mismo en alguna parte —dijo absorto—. La idea del Padre y el Hijo. El Hijo luchando por identificarse con el Padre.

Buck Mulligan mostró rápidamente un rostro gozoso iluminado por una amplia sonrisa. Los miró, su boca bien formada entreabierta de felicidad, mientras los ojos, de los que se había borrado súbitamente toda expresión de burla, parpadearon con loca alegría. Meneó una cabeza de muñeca de un lado a otro, haciendo temblar las alas de su panamá, y comenzó a cantar con voz tonta, tranquila y feliz:

*Soy el joven más raro del que nunca hayáis oído hablar.*
*Mi madre era una judía, mi padre un pájaro.*
*Con José el carpintero no puedo estar de acuerdo.*
*A la salud de los discípulos y el Calvario*[47].

Levantó un índice de admonición:

*Si alguien hay que crea que yo no soy divino*
*Tragos no tendrá gratis cuando produzca vino.*
*Tendrá que beber agua, que arrojaré después,*
*Cuando mi vino en agua convierta yo otra vez.*

Tiró rápidamente del garrote de fresno de Stephen a modo de despedida y, corriendo hacia una cresta del acantilado, agitó las manos a lo largo del cuerpo, como las aletas o las alas de quien estuviera por elevarse en el aire, y entonó:

*Adiós ahora, adiós. Escribid todo lo que he dicho*
*y decid a Tom, Dick y Harry que me he levantado de entre los muertos.*
*Lo que está en la sangre no puede fallarme para volar…*
*Adiós… sopla fuerte en el Monte de los Olivos.*

Bajó, haciendo cabriolas delante de ellos, hacia el agujero de cuarenta pies[48], agitando las manos como alas, saltando ágilmente. Su sombrero de

Mercurio temblaba en el fresco viento que les llevaba de vuelta sus gritos breves, como de pájaro.

Haines, que había estado riendo por lo bajo, se puso al lado de Stephen, diciendo:

—Supongo que no deberíamos reírnos. Es algo blasfemo. Yo tampoco soy un gran creyente. Sin embargo su alegría lo hace inofensivo en cierta forma, ¿verdad? ¿Cómo lo ha llamado? ¿José el carpintero?

—La balada del Jesús jocoso —contestó Stephen.

—¡Oh! —dijo Haines—, ¿la había escuchado antes?

—Tres veces al día, después de las comidas —dijo Stephen lacónicamente.

—Usted no es creyente, ¿verdad? —preguntó Haines—. Quiero decir, un creyente en el sentido estrecho de la palabra. La creación de la nada, los milagros y un Dios personal[49].

—Me parece que la palabra no tiene más que un sentido —respondió Stephen.

Haines se detuvo para sacar una bruñida petaca de plata en la que destelló una piedra verde. Saltó la tapa a la presión del pulgar y se la ofreció.

—Gracias —dijo Stephen, cogiendo un cigarrillo.

Haines se sirvió y cerró la caja, que produjo un chasquido. La volvió a guardar en el bolsillo del costado y sacó del chaleco un encendedor, lo abrió también con un golpe de resorte y, después de encender su cigarrillo, lo alargó hacia Stephen protegiendo la llama en el hueco de sus manos.

—Evidentemente —dijo mientras reanudaban la marcha—: o se cree o no se cree, ¿verdad? Personalmente, yo no podría digerir esa idea de un Dios personal. Supongo que usted no la sostiene, ¿verdad?

—Usted ve en mí —dijo Stephen con torvo desagrado— un horrible ejemplo del libre pensamiento.

Siguió caminando, esperando que le hablaran, arrastrando su garrote al costado. El regatón lo seguía levemente sobre el camino, chillando en sus talones. Mi familiar[50], detrás de mí, llamando Steeeeeeeeeeeephen. Una línea titubeante a lo largo del sendero. Ellos andarán por aquí esta noche, acercándose en la oscuridad. Él quiere esa llave. Es mía, yo pagué el alquiler. Ahora yo como su pan salado[51]. Darle la llave también. Todo. Él la pedirá. Estaba en sus ojos.

—Después de todo… —comenzó Haines.

Stephen se dio la vuelta y vio que la fría mirada que lo había medido no era del todo malevolente.

—Después de todo, yo creo que usted es capaz de liberarse. Me parece que usted es dueño de sí mismo.

—Soy el criado de dos señores —dijo Stephen—: uno inglés y uno italiano.

—¿Italiano? —preguntó Haines.

Una reina loca, vieja y celosa. Arrodíllate ante mí.

—Y también hay un tercero —dijo Stephen— que me necesita para los encargos.

—¿Italiano? —repitió Haines—. ¿Qué quiere usted decir?

—El Estado Imperial Británico —respondió Stephen, subiéndosele los colores a la cara— y la santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Haines desprendió de su labio inferior algunas hebras de tabaco antes de hablar.

—Puedo entender eso perfectamente —dijo con calma—. Un irlandés tiene que pensar así, me atrevería a decir. En Inglaterra tenemos la sensación de que los hemos tratado a ustedes algo injustamente. Parece que la culpa la tiene la historia.

Los orgullosos títulos potentes hicieron retumbar en la memoria de Stephen el triunfo de sus campanas broncíneas: *et unam sanctam catholicam et apostolicam ecclesiam*: el lento crecer y cambiar del ritmo y el dogma, como sus propios pensamientos raros, química de estrellas. Símbolo de los apóstoles en la misa del papa Marcelo[52], las voces unidas, cantando en alto su solo de afirmación; y detrás del canto el ángel vigilante de la iglesia militante desarmaba y amenazaba a sus heresiarcas. Una horda de herejes huyendo con sus mitras torcidas: Focio, y la raza de burlones a la que pertenecía Mulligan; y Arrio, batallando toda su vida acerca de la consustancialidad del Hijo con el Padre, y Valentín, rechazando el cuerpo terrenal de Cristo, y el sutil heresiarca africano Sabelio, que afirmaba que el Padre era él mismo su propio Hijo. Las palabras que un momento antes había pronunciado Mulligan, mofándose del forastero. Mofa vana. El vacío aguardaba seguramente a todos los que remueven el viento: una amenaza, un desarme y un triunfo de los ángeles combatientes de la Iglesia. Las huestes de Miguel, que la defienden siempre en la hora del conflicto con sus lanzas y sus escudos.

Escucha, escucha. Aplausos prolongados. *Zut! Nom de Dieu!*

—Naturalmente, yo soy británico —dijo la voz de Haines— y pienso como tal. Tampoco quiero ver caer a mi país en las manos de esos judíos

alemanes. Mucho me temo que ése sea nuestro problema nacional en este preciso momento.

Dos hombres estaban parados al borde de la escollera, observando: un hombre de negocios, un marino.

—Va en dirección al puerto Bullock[53].

El marino señaló con la cabeza, con cierto desdén, hacia el norte de la bahía.

—Hay cinco brazas allí —dijo—. Cuando venga la marea de la una lo arrastrará por ese lado. Hoy hace nueve días[54].

El hombre que se ahogó. Una vela virando en la bahía vacía, esperando que un bulto hinchado salga a flote, que vuelva hacia el sol una cara inflada, blanca como de sal. Aquí estoy yo.

Siguieron el camino tortuoso, bajando hasta la ensenada. Buck Mulligan estaba de pie sobre una piedra, en mangas de camisa, su corbata suelta ondeando sobre el hombro. Un hombre joven, aferrándose a un espolón de roca próximo a él, movía lentamente sus piernas verdes, como una rana, en la profunda jalea del agua.

—¿Está tu hermano contigo, Malachi?

—Está abajo, en Westmeath[55]. Con los Bannon.

—¿Allí todavía? Recibí una tarjeta de Bannon. Dice que encontró una linda cosita por allí abajo. La llama la chica del retrato.

—¿Instantánea, eh? Exposición breve.

Buck Mulligan se sentó para desatar sus botas. Un hombre de edad proyectó cerca del espolón de roca una cara roja y resoplante. Subió gateando por las piedras, brillándole el agua sobre la cabeza y su corona de cabellos grises cayéndole en arroyuelos sobre el pecho y el vientre, y vertiendo chorros de su taparrabo negro.

Buck Mulligan se hizo a un lado para dejarlo pasar gateando, y mirando a Haines y a Stephen, se persignó piadosamente con el dedo pulgar sobre la frente, los labios y el esternón.

—Seymour está de vuelta en la ciudad —dijo el joven, aferrándose otra vez a su espolón de roca—. Dejó la medicina y va a entrar en el ejército.

—¡Ah, caramba! —dijo Buck Mulligan.

—Va a trabajar como un negro a partir de la semana que viene. ¿Conoces a esa chica pelirroja de Carlisle, Lily?

—Sí.

—Estaba arrullándose anoche con él sobre el muelle. El padre está podrido de dinero.

—¿Le ha dejado embarazada?

—Es mejor que se lo preguntes a Seymour.

—Seymour es un jodido oficial —dijo Buck Mulligan.

Se hizo un saludo a sí mismo con la cabeza mientras se quitaba los pantalones y quedó de pie, diciendo perogrullescamente:

—Las mujeres de cabeza colorada se aparejan como las cabras[56].

Dejó de hablar alarmado, tocándose el costado bajo la camisa colgante.

—Mi duodécima costilla ya no está —gritó—. Soy el «Uebermensch»[57]. Kinch el Desdentado y yo somos los superhombres.

Se desembarazó de su camisa y la arrojó tras de sí sobre las demás ropas.

—¿Vas a entrar por aquí, Malachi?

—Sí. Deja sitio en la cama.

El joven retrocedió en el agua y alcanzó el centro de la ensenada en dos brazadas largas y limpias. Haines se sentó sobre una piedra, fumando.

—¿No vienes? —preguntó Buck Mulligan.

—Más tarde —dijo Haines—. No tan seguido de mi desayuno.

Stephen dio media vuelta.

—Pasa la llave, Kinch —dijo Buck Mulligan—, para sujetar mi camisa.

Stephen le alargó la llave. Buck Mulligan la colocó sobre sus ropas amontonadas.

—Y dos peniques —dijo—, para una cerveza. Échalos ahí.

Stephen arrojó dos peniques sobre el montón blando. Vestirse, desnudarse. Erecto, con las manos juntas ante él, Buck Mulligan dijo solemnemente:

—El que roba al pobre presta al Señor. Así hablaba Zaratustra.

Su cuerpo rollizo se zambulló.

—Te veremos nuevamente —dijo Haines, volviéndose mientras Stephen subía por el sendero, y sonriendo al salvaje irlandés.

Cuerno de toro, casco de caballo, sonrisa de sajón[58].

—El Ship —gritó Buck Mulligan—. A las doce y media.

—Bueno —dijo Stephen.

Siguió andando por el sendero que se curvaba en ascenso.

*Liliata rutilantium.*
*Turma circumdet.*
*Iubilantium te virginum.*

El nimbo gris del sacerdote en el nicho donde se viste discretamente. No quiero dormir aquí esta noche. A casa tampoco puedo ir.

Una voz dulzona y prolongada lo llamó desde el mar. Al doblar la curva agitó su mano. Volvió a llamar. Una bruñida y morena cabeza, la de una foca, allá lejos en el agua, redonda.

Usurpador.

—Tú, Cochrane, ¿qué ciudad lo mandó buscar?

—Tarento, señor.

—Muy bien. ¿Y después?

—Hubo una batalla, señor.

—Muy bien. ¿Dónde?

El rostro vacío del niño consultó la ventana vacía.

Fábula urdida por las hijas de la memoria. Y sin embargo algo así como si la memoria no lo hubiera transformado en fábula. Frase de impaciencia, entonces; batir de alas desmesuradas de Blake[59]. Oigo la ruina de todo espacio, vidrio pulverizado y mampostería en derrumbe, y el tiempo una lívida llama final. ¿Qué nos queda después?

—No me acuerdo del lugar, señor. Doscientos setenta y nueve a. C.

—Ausculum —dijo Stephen, echando una mirada al nombre y a la fecha en el libro cebrado de sangre.

—Sí, señor. Y él dijo: *Otra victoria como ésa y estamos perdidos*.

El mundo ha recordado esa frase. Opaca tranquilidad de la mente. Desde una colina que se levanta sobre una planicie abarrotada de cadáveres, un general, apoyado en su lanza, habla a sus oficiales. Cualquier general, no importa a qué oficiales. Ellos atienden.

—Tú, Armstrong —interrogó Stephen—. ¿Cuál fue el final de Pirro?

—¿El final de Pirro, señor?

—Yo lo sé, señor. Pregúnteme a mí, señor —dijo Comyn[60].

—Espera. Tú, Armstrong. ¿Sabes algo acerca de Pirro?

Una bolsa de rosquillas de higos yacía cómodamente en la cartera de Armstrong. De tanto en tanto las iba doblando entre sus palmas y las tragaba suavemente. Las migas se quedaban adheridas a la piel de sus labios. Aliento azucarado de un niño. Gente acaudalada, orgullosa de que su hijo mayor estuviera en la Marina. Vico Road, Dalkey[61].

—¿Pirro, señor? Pirro es un muelle[62].

Todos se rieron. Sin alegría, con risa maliciosa. Armstrong recorrió a sus compañeros con la mirada, tontamente gozoso de perfil. En un momento

reirán más fuerte, advertidos de mi falta de aplomo y del precio que pagan sus padres.

—Dime ahora —siguió Stephen, golpeando al muchacho en el hombro con el libro—: ¿qué es un muelle?

—Un muelle, señor —dijo Armstrong—, es una cosa que sale de las olas. Una especie de puente, señor. El muelle de Kingstown, señor.

Algunos volvieron a reír: sin alegría pero con intención. Dos cuchicheaban en el último banco. Sí. Ellos sabían: nunca habían aprendido ni habían sido nunca inocentes. Todos. Observó sus rostros con envidia. Edith, Ethel, Gerty, Lily. Sus parecidos: sus alientos también, dulcificados por el té y la mermelada, el gracejo de sus pulseras al sacudirse.

—El muelle de Kingstown —dijo Stephen—. Un puente chasqueado.

Las palabras turbaron sus miradas.

—¿Cómo, señor? —preguntó Comyn—. Un puente cruza un río.

Para el libro de dichos de Haines. Nadie está aquí para escuchar. Esta noche, hábilmente, entre bebida salvaje y charla, para perforar la lustrada cota de malla de su mente. ¿Después, qué? Un bufón en la corte de su señor, tratado con indulgencia y sin estima, obteniendo la alabanza de un señor clemente. ¿Por qué habían elegido todos ellos ese papel? No enteramente por la dulzona caricia. Para ellos la historia era también un cuento como cualquier otro, oído con demasiada frecuencia; su patria, una casa de empeño.

Si Pirro no hubiera caído a manos de una bruja en Argos, o si Julio César no hubiera sido acuchillado a muerte. No se podrán borrar del pensamiento. El tiempo los ha marcado y, sujetos con grillos, se aposentan en la sala de las infinitas posibilidades que han desalojado[63]. Pero ¿podría haber sido que ellos estuvieran viendo que nunca habían sido? ¿O era solamente posible lo que pasaba? Teje, tejedor del viento[64].

—Cuéntenos un cuento, señor.

—¡Oh, cuente, señor! Un cuento de aparecidos.

—¿Dónde estamos en éste? —preguntó Stephen, abriendo otro libro.

—*No llores más*[65] —dijo Comyn.

—Siga entonces, Talbot.

—¿Y la historia, señor?

—Después —dijo Stephen—. Siga, Talbot.

Un muchacho moreno abrió un libro y lo apoyó ágilmente contra su cartera. Empezó a recitar versos a tirones, lanzando miradas accidentales al texto:

*No llores más, adolorido pastor, no llores más,*
*porque Lycidas, tu pena, no está muerto*
*a pesar de estar hundido bajo la superficie de las aguas.*

Debe ser un movimiento entonces, una actualización de lo posible como posible. La frase de Aristóteles se formó a sí misma dentro de la charla de los versos y flotó hasta el silencio estudioso de la biblioteca de Santa Genoveva, donde él había leído, al abrigo del pecado de París, noche tras noche. Codo con codo, un frágil siamés consultaba con atención un manual de estrategia. Mentes alimentadas y alimentadoras a mi alrededor, bajo las lámparas incandescentes prisioneras, con antenas latiendo apenas, y en la oscuridad de mi mente un perezoso del otro mundo de mala gana, resistiéndose a la claridad, levantando sus pliegues escamados de dragón. El pensamiento es el pensamiento del pensamiento. Claridad tranquila. El alma es en cierta forma todo lo que es: el alma es la forma de las formas. Repentina tranquilidad, vasta, incandescente: forma de las formas[66].

Talbot repetía:

—Por la fuerza amada del que anduvo sobre las olas. Por la fuerza amada…

—Vuelve la hoja —dijo Stephen apaciblemente—. No veo nada.

—¿Qué, señor? —preguntó simplemente Talbot, inclinándose hacia adelante.

Su mano volvió la página. Se apoyó hacia atrás y siguió, acabando de recordar. Del que anduvo sobre las olas. Aquí también, sobre estos corazones cobardes, se extiende su sombra, y sobre el corazón y los labios del que se burla, y sobre los míos. Se extiende sobre los rostros ansiosos de aquellos que le ofrecían una moneda del tributo. Al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios. Una mirada larga de ojos oscuros, una frase enigmática para ser tejida y retejida en los telares de la iglesia. Sí.

*Adivina, adivina, adivinador,*
*mi padre me dio semillas para sembrar*[67].

Talbot deslizó su libro cerrado dentro de la cartera.

—¿Les he preguntado a todos? —preguntó Stephen.

—Sí, señor. Hockey a las diez, señor.

—Mediodía, señor. Jueves.

—¿Quién puede resolver una adivinanza? —preguntó Stephen.

Cerraron y guardaron sus libros, los lápices repiqueteando, las hojas raspando. Apiñándose todos; pasaron las correas de las carteras y abrocharon las hebillas, charlando todos alegremente.

—¿Una adivinanza, señor? Pregúnteme a mí, señor.

—¡Oh, a mí, señor!

—Una difícil, señor.

—Ésta es la adivinanza —dijo Stephen:

*El gallo cantó*
*el cielo estaba azul:*
*las campanas del cielo*
*estaban dando las once.*
*Es tiempo de que esta pobre alma*
*se vaya al cielo.*

—¿Qué es eso?

—¿Qué, señor?

—Otra vez, señor. No lo hemos oído.

Los ojos se les agrandaron a medida que se repetían los versos. Después de un silencio. Cochrane dijo:

—¿Qué es, señor? Nos damos por vencidos.

Stephen, con una picazón en la garganta, contestó:

—El zorro enterrando a su abuela debajo del arbusto.

Se puso de pie y rió de golpe, con una risa nerviosa a la que las exclamaciones de los niños respondieron como un eco consternado.

Un bastón golpeó la puerta y una voz llamó en el corredor:

—¡Hockey!

Se dispersaron, deslizándose de sus bancos, saltando sobre ellos. Al instante habían desaparecido, y del cuarto de los trastos llegó el golpeteo de los bastones y el tumulto de sus botas y sus lenguas.

Sargent, el único que se había quedado atrás, se acercó lentamente, mostrando un cuaderno abierto. Sus cabellos enmarañados y el cuello descarnado denotaban confusión, y a través de las gafas empañadas sus ojos débiles miraban suplicantes. Sobre su mejilla, triste y sin sangre, había una mancha de tinta en forma de dátil, reciente y húmeda como la baba de un caracol.

Alargó su cuaderno. La palabra «Problemas» estaba escrita en el encabezamiento. Abajo zigzagueaban los números y al pie aparecía una firma torcida, con confusos lazos, y una mancha. Cyril Sargent: su nombre y sello.

—El señor Deasy me dijo que los hiciera todos de nuevo —dijo— y que se los mostrara a usted.

Stephen tocó los bordes del libro. Futilidad.

—¿Entiendes ahora cómo se hacen? —preguntó.

—Los números del once al quince —contestó Sargent—. El señor Deasy me dijo que tenía que copiarlos del pizarrón, señor.

—¿Puedes hacerlos tú mismo? —preguntó Stephen.

—No, señor.

Feo y fútil: cuello magro y cabello enmarañado, y una mancha de tinta: la baba de un caracol. Sin embargo alguna criatura lo había amado, llevándolo en brazos y en el corazón. Si no hubiera sido por ella, la raza del mundo lo habría aplastado con el pie: un caracol sin huesos aplastado. Ella había amado la débil sangre aguada de este niño, extraída de la suya. ¿Era eso real, pues? ¿Lo único cierto de la vida? El cuerpo postrado de su madre montó a horcajadas al fogoso Columbano en santo celo[68]. Ella no fue más: el esqueleto tembloroso de una rama quemada por el fuego, un aroma de palo de rosa y de cenizas húmedas. Lo había salvado de ser pisoteado y desapareció, habiendo sido apenas. Una pobre alma que ascendió al cielo: y en el matorral, bajo las estrellas parpadeantes, un zorro, rojo vaho de rapiña en su piel, con claros ojos inclementes, escarbaba la tierra, escuchaba, levantaba la tierra, escuchaba, escarbaba y escarbaba.

Sentándose a su lado, Stephen resolvió el problema. Demuestra por medio del álgebra que el espectro de Shakespeare es el abuelo de Hamlet. Sargent atisbaba de soslayo a través de sus gafas inclinadas. Los bastones de hockey golpeaban en el cuarto de los trastos: el sonido opaco de una pelota y gritos desde la cancha.

A través de la página, los símbolos se movían en grave danza morisca, mascarada de signos llevando raros casquetes de cuadrados y cubos. Dense la mano, giren, saluden al compañero: así, diablillos de la fantasía de los moros. También exilados del mundo. Averroes y Moisés Maimónides, hombres de tenebrosos ademanes y semblante, centelleando en sus falsos espejos el alma oscura del mundo, un destello tenebroso que el fulgor no podía comprender[69].

—¿Entiendes ahora? ¿Puedes hacer solo el segundo?

—Sí, señor.

En largos trazos dudosos Sargent copió los datos. Esperando siempre una palabra de ayuda, su mano movía fielmente los inseguros símbolos. Un ligero tinte de vergüenza temblaba bajo su piel opaca. *Amor matris*, genitivo

subjetivo y objetivo. Con su sangre débil y su leche agria de suero lo había alimentado, hurtando sus pañales de la vista de los otros.

Yo era como él, con esos hombros agobiados, esa carencia de gracia. Mi infancia se inclina a mi lado. Demasiado lejos para que yo apoye allí una mano una vez o ligeramente. La mía está lejos y la suya secreta como nuestros ojos. Secretos, silenciosos, petrificados se sientan en los palacios oscuros de nuestros dos corazones: secretos cansados de su propia tiranía: tiranos deseosos de ser destronados.

El problema quedó resuelto.

—Es muy sencillo —dijo Stephen, levantándose.

—Sí, señor. Gracias —contestó Sargent.

Secó la página con una hoja de delgado papel secante y llevó el cuaderno de vuelta a su pupitre.

—Es mejor que tomes tu bastón y que vayas con los otros —dijo Stephen, mientras seguía la forma sin gracia del muchacho que se dirigía a la puerta.

—Sí, señor.

En el corredor se escuchó su nombre, voceado desde la cancha.

—¡Sargent!

—Corre —le dijo Stephen—. El señor Deasy te llama.

Se quedó en la galería y observó al rezagado que se apresuraba hacia el terreno baldío donde luchaban agudas voces. Eran distribuidos en equipos y el señor Deasy venía caminando sobre mechones de pasto con sus pies abotinados. Cuando llegaba al edificio de la escuela, las voces, de nuevo amotinadas, lo llamaron. Volvió su airado bigote blanco.

—¿Qué sucede ahora? —repetía continuamente, sin prestar atención.

—Cochrane y Halliday están en el mismo bando, señor —gritó Stephen.

—Por favor, espéreme en mi estudio un momento —dijo el señor Deasy — hasta que restablezca el orden.

Y mientras volvía a cruzar la cancha con aire importante, su voz de viejo gritó severamente:

—¿Qué pasa? ¿Qué sucede ahora?

Las voces agudas lo asaltaron por todos lados: sus muchas formas se cerraron a su alrededor, mientras la deslumbrante luz del sol blanqueaba la miel de su cabello mal teñido.

Un aire agrio, pringoso de humo, impregnaba el estudio, junto con el olor del pardo cuero raído de sus sillas. Como el primer día que regateó conmigo aquí. Ahora es tal como era en un principio. Sobre el aparador, la bandeja con las monedas de los Estuardos[70], tesoro miserable de un fangal: así será

siempre. Y parejos en su caja de cucharas de felpa púrpura, descoloridos, los doce apóstoles después de haber predicado a todos los gentiles: mundo sin fin.

Un paso apresurado sobre las piedras del pórtico y en el corredor. Soplando su exiguo mostacho el señor Deasy se detuvo junto a la mesa.

—Ante todo ajustaremos nuestras pequeñas cuentas —dijo.

Sacó de su chaqueta un portamonedas atado con una correa de cuero. Lo abrió de un golpe y extrajo dos billetes, uno de los cuales estaba formado por dos mitades pegadas, y los colocó cuidadosamente sobre la mesa.

—Dos —dijo, atando y volviendo a guardar su portamonedas.

Ahora, para el oro, a su caja fuerte. Las manos turbadas de Stephen se movieron sobre las conchas apiladas en el frío mortero de piedra: caracoles y dinero, moluscos y conchas moteadas como el leopardo; y esto, en espiral como el turbante de un emir, y aquello, la venera de Santiago[71]. La colección de un viejo peregrino, tesoro muerto, conchas huecas.

Un soberano cayó, brillante y nuevo, sobre el suave espesor del mantel.

—Tres —dijo el señor Deasy, jugando con la pequeña caja de dinero en la mano—. Es muy cómodo tener estas cosas. Mire. Esto es para los soberanos. Esto para los chelines, los seis peniques, las medias coronas. Y aquí las coronas. Mire.

Hizo saltar dos coronas y dos chelines.

—Tres libras doce chelines —dijo—. Creo que usted estará conforme.

—Gracias, señor —respondió Stephen, recogiendo el dinero con tímido apresuramiento y guardándoselo en un bolsillo de su pantalón.

—No tiene que darme las gracias —dijo el señor Deasy—. Usted se lo ha ganado.

La mano de Stephen, libre de nuevo, volvió a las conchas huecas. Símbolos también de belleza y de poder. Un bulto en mi bolsillo. Símbolos mancillados por la codicia y la miseria.

—No lo lleve así —le previno el señor Deasy—. Se le puede caer y perderlo en cualquier sitio. Cómprese uno de estos aparatos. Le resultará muy práctico.

Contestar algo.

—El mío estaría vacío a menudo —afirmó Stephen.

La misma habitación y la misma hora, la misma sabiduría: y yo el mismo. Tres veces ya. Tres lazos a mi alrededor aquí. Bien. Si quiero, puedo romperlos en este instante.

—Porque usted no ahorra —dijo el señor Deasy, señalándolo con su dedo —. Usted todavía no sabe lo que es el dinero. El dinero es poder, cuando

usted haya vivido tanto como yo. Yo sé, yo sé. Si la juventud supiera. ¿Pero qué dice Shakespeare? *No pongas más que dinero en tu bolsa*.

—Yago —murmuró Stephen.

Levantó su mirada de las vanas conchas y la fijó en los ojos del viejo.

—Él sabía lo que era el dinero —dijo el señor Deasy—. Hizo dinero. Un poeta, pero también un inglés. ¿Sabe usted cuál es el orgullo de los ingleses? ¿Sabe usted cuál es la palabra más orgullosa que escuchará jamás en boca de un inglés?

El dueño de los mares. Sus ojos fríos como el mar miraron la bahía desierta: la historia tiene la culpa: sobre mí y sobre mis palabras, sin odiar.

—Que sobre su imperio —dijo Stephen— jamás se pone el sol.

—¡Bah! —gritó el señor Deasy—. Eso no es inglés. Un celta francés dijo eso.

Hizo repiquetear su alcancía contra la uña del pulgar.

—Le diré —dijo solemnemente— cuál es su más orgullosa jactancia: *Pagué mi precio*.

Buen hombre, buen hombre.

—*Pagué mi precio. En mi vida pedí un chelín prestado*. ¿Comprende usted eso? *No debo nada*. ¿Comprende?

Mulligan, nueve libras, tres pares de medias, un par de zapatos, corbatas. Curran, diez guineas; McCann, una guinea; Fred Ryan, dos chelines; Temple, dos almuerzos; Russell, una guinea; Cousins, diez chelines; Bob Reynolds, media guinea; Köhler, tres guineas; la señora McKernan, pensión de cinco semanas[72]. La suma que tengo no me sirve de nada.

—Por el momento, no —contestó Stephen.

El señor Deasy, guardando su alcancía, rebosaba de contento.

—Estaba seguro de que usted no comprendería —exclamó alegremente—. Pero llegará un día en que lo comprenda. Somos un pueblo generoso, pero también hemos de ser justos.

—Tengo miedo de esas grandes palabras —dijo Stephen— que nos hacen tan desgraciados.

El señor Deasy contempló severamente por algunos momentos, por encima de la repisa de la chimenea, la elegante corpulencia de un hombre vestido con falda escocesa de tartán: Alberto Eduardo, príncipe de Gales.

—Usted piensa que yo soy un viejo anticuado, un viejo tory —dijo en tono pensativo—. He visto tres generaciones después de O'Connell. Me acuerdo del hambre. ¿Sabe usted que las logias Orange trabajaron por el separatismo veinte años antes de que lo hiciera O'Connell, o sea antes de que

los prelados de la comunión de usted lo hubiesen denunciado como demagogo? Ustedes los fenianos se olvidan de ciertas cosas[73].

Gloriosa, piadosa e inmortal memoria[74]. La logia de Diamond en Armagh la espléndida empavesada de cadáveres papistas. Los terratenientes leales a la corona británica, roncos, enmascarados y armados. El norte negro y leal a la Biblia. Los rebeldes aplastados, rendidos.

Stephen esbozó un gesto breve.

—Yo también tengo sangre rebelde —afirmó el señor Deasy—. Por el lado de la rueca. Pero desciendo de sir John Blackwood, que votó por la Unión[75]. Somos todos irlandeses, todos hijos de reyes.

—¡Ay! —dijo Stephen.

—*Per vias rectas* —agregó el señor Deasy con firmeza—, tal era su lema. Votó por ella, y para hacerlo calzó sus botas de campaña, cabalgando desde Ards of Down hasta Dublín.

*Trota, trota, trota rocín,*
*el áspero camino a Dublín*[76].

Un tosco escudero a caballo con relucientes botas de campaña. Bonito día, sir John. Bonito día, su señoría… Día… Día… Dos botas de campaña, columpiándose, trotando a Dublín. Trota, trota, trota, trota rocín.

—Esto me recuerda —dijo el señor Deasy— que usted, señor Dedalus, puede hacerme un favor por medio de alguno de sus amigos literatos. Tengo aquí una carta para la prensa. Siéntese un momento. No tengo más que copiar el final.

Se dirigió hacia su escritorio cerca de la ventana, arrimó su silla dos veces y leyó en voz alta algunas palabras de la hoja colocada en el rodillo de su máquina de escribir.

—Siéntese. Discúlpeme —agregó volviendo la cabeza—. *Los dictados del sentido común.* Un momento nada más.

Atisbó, por debajo de sus cejas hirsutas, al manuscrito colocado junto a su codo, y murmurando entre dientes comenzó a picotear lentamente las tiesas teclas de la máquina, resoplando a veces cuando movía el rodillo para borrar un error.

Stephen se sentó sin hacer ruido frente a la presencia principesca[77]. Alrededor de las paredes, dentro de sus marcos, imágenes de caballos desaparecidos rendían homenaje con sus dóciles cabezas levantadas: el Repulse, de lord Hastings; el Shotover, del duque de Westminster; el Ceylan, *prix de Paris, 1866*, del duque de Beaufort. Jinetes fantasmas los montaban

esperando una señal. Vio sus velocidades defendiendo los colores del rey, y mezcló sus gritos a los de multitudes desaparecidas.

—Punto —ordenó el señor Deasy a sus teclas—. Pero una rápida dilucidación de este importante asunto…

Adonde me llevó Cranly para hacerme rico pronto, cazando sus ganadores entre los frenos embarrados, en medio de los gritos de los corredores de apuestas en sus casillas y el vaho de la cantina, sobre el abigarrado fango. Fair Rebel[78] a la par: diez a uno los otros. Jugadores de dados y tahúres corríamos detrás de los cascos, las gorras y las chaquetas rivales, dejando atrás a la mujer con cara de carne, la dama de un carnicero, que hundía el hocico sediento en su ración de naranja.

Del patio de los muchachos salían gritos agudos y un silbido zumbador.

Otra vez: un gol. Estoy entre ellos, entre el encarnizamiento de sus cuerpos trabados en lucha entremezclada, el torneo de la vida. ¿Quieres decir aquel patizambo nene de su mamá que parece estar ligeramente descompuesto? Justas. Los rebotes sacudidos del tiempo; sacudida por sacudida. Justas, fango y fragor de batallas, los helados vómitos mortíferos de los degollados, un grito de puntas de lanzas cebándose en los intestinos ensangrentados de los hombres.

—Bueno —dijo el señor Deasy, levantándose.

Se acercó a la mesa, uniendo con un alfiler sus hojas. Stephen se puso en pie.

—He condensado el asunto —prosiguió el señor Deasy—. Se trata de la fiebre aftosa[79]. Dele una ojeada. No puede haber dos opiniones al respecto.

¿Puedo invadir su valioso espacio? Esa doctrina del *laissez faire* tan frecuente en nuestra historia. Nuestro comercio de ganado. Ha seguido el camino de todas nuestras industrias antiguas. El corrillo de Liverpool que saboteó el proyecto del puerto de Galway[80]. La conflagración europea. Abastecimiento de cereales a través de las estrechas aguas del canal. La pluscuamperfecta imperturbabilidad del Ministerio de Agricultura. Perdóneseme una alusión clásica. Casandra. Por una mujer que no fue ni mejor ni peor que tantas otras. Para llegar al punto en litigio.

—No ando rebuscando las palabras, ¿verdad? —dijo el señor Deasy, mientras Stephen leía.

Fiebre aftosa. Conocido bajo el nombre de preparación de Koch[81]. Suero y virus. Porcentaje de caballos inmunizados. Hay otras enfermedades incurables. Los caballos del Emperador en Mürzsteg, Baja Austria. Cirujanos veterinarios. El señor Henry Blackwood Price. Ofrecen cortésmente un juicio

justo. Dictados del sentido común. Asunto sumamente importante. Tome el toro por los cuernos, en todos los sentidos de la palabra. Agradeciéndole la hospitalidad de sus columnas.

—Quiero que eso se imprima y se lea —dijo el señor Deasy—. Ya verá como a la primera epidemia embargan el ganado irlandés. Y es curable. Está curado. Mi primo, Blackwood Price, me escribe que en Austria los especialistas de ganado lo tratan y curan corrientemente. Se ofrecen para venir aquí. Estoy tratando de conseguir influencias en el Ministerio. Ahora voy a probar con la publicidad. Estoy rodeado de obstáculos, de… intrigas… de… maniobras subterráneas, de…

Irguió el dedo índice y con un gesto de viejo marcó el compás antes de que hablara su voz.

—Tome nota de lo que le digo, señor Dedalus —agregó—. Inglaterra está en manos de los judíos. En todos los puestos más elevados: sus finanzas, su prensa. Y ellos son los signos de la decadencia de una nación. Dondequiera que se reúnan consumen la fuerza vital de la nación. Hace años que lo veo venir. Tan cierto como que estamos aquí de pie, los comerciantes judíos están ya ocupados en su obra de destrucción. La vieja Inglaterra se muere.

Dio unos pasos rápidos, y sus ojos renacieron azules al atravesar un ancho rayo de sol. Dio media vuelta y volvió otra vez.

—Se muere —agregó— si no está ya muerta.

*El grito de la ramera, de calle en calle*
*tejerá el sudario de la vieja Inglaterra*[82].

Sus ojos, dilatados por la visión, se fijaron severamente en el rayo de sol en que hizo alto.

—Un comerciante —dijo Stephen— es uno que compra barato y vende caro, judío o gentil, ¿no es así?

—Pecaron contra la luz —exclamó el señor Deasy gravemente—. Y usted puede ver las tinieblas en sus ojos. Y por eso andan todavía errantes sobre la tierra.

Sobre los escalones de la Bolsa de París[83], los hombres de piel dorada fijan precios con sus dedos enjoyados. Parloteo de gansos. Bullían escandalizando groseramente en el templo, con sus cabezas conspirando estúpidamente bajo torpes casquetes de seda. No son suyos: estos vestidos, este lenguaje, estos gestos. Sus ojos llenos y pesados desmentían las palabras, el ardor de los gestos inofensivos, pero sabían que el rencor se amasaba entre ellos y sabían que su celo era vano. Paciencia vana para amontonar y atesorar.

El tiempo seguramente lo dispersaría todo. Un montón acumulado al borde del camino: pisoteado y dispersándose. Sus ojos conocían los años de errancia y, pacientes, los estigmas de su raza.

—¿Quién no lo ha hecho? —dijo Stephen.

—¿Qué quiere decir usted? —preguntó el señor Deasy.

Adelantó un paso y se detuvo al lado de la mesa. Su mandíbula inferior cayó oblicuamente perpleja. ¿Es ésta la sabiduría de los viejos? Aguarda a lo que le tengo que decir.

—La historia —afirmó Stephen— es una pesadilla de la que estoy tratando de despertar.

Un clamor se elevó desde el campo de juego. Un silbato vibrante: gol. ¿Qué pasaría si la pesadilla te diera un puntapié?

—Los procedimientos del Creador no son los nuestros —dijo el señor Deasy—. Toda la historia avanza hacia una gran meta: la manifestación de Dios.

Con un golpe del pulgar Stephen señaló la ventana, exclamando:

—Eso es Dios.

¡Hurai! ¡Ay! ¡Hurrui!

—¿Qué? —preguntó el señor Deasy.

—Un grito en la calle —contestó Stephen, encogiéndose de hombros.

El señor Deasy miró hacia abajo y mantuvo por un instante las ventanas de la nariz prisioneras entre sus dedos. Levantando otra vez la vista las dejó libres.

—Yo soy más feliz que usted —dijo—. Hemos cometido muchos errores y muchos pecados. Una mujer trajo el pecado al mundo. Por una mujer que no fue ni mejor ni peor que tantas otras Helena, la esposa fugitiva de Menelao, los griegos guerrearon en Troya durante diez años. Una esposa infiel fue la primera en traer extranjeros a nuestras playas, la esposa de MacMurrough[84] y su concubino O’Rourke, príncipe de Breffni. También una mujer hizo caer a Parnell. Muchos errores, muchos fracasos, pero no el pecado mortal. Soy un luchador aunque me encuentre al final de mis días. Pero lucharé por el derecho hasta el final.

*Porque el Ulster luchará*
*y el Ulster prevalecerá*[85].

Stephen levantó las hojas que tenía en su mano.

—Bueno, señor —empezó.

—Preveo —dijo el señor Deasy— que no permanecerá aquí mucho tiempo en este trabajo. Me parece que no ha nacido usted para maestro. Puede ser que me equivoque.

—Más bien para aprender —exclamó Stephen.

¿Y qué más aprenderás aquí?

El señor Deasy meneó la cabeza.

—¿Quién sabe? —dijo—. Para aprender hay que ser humilde. Pero la vida es la gran maestra.

Stephen hizo crujir las hojas otra vez.

—En lo que concierne a esto —volvió a empezar.

—Sí —dijo el señor Deasy—. Ahí van las dos copias. Si puede haga que las publiquen en seguida.

*Telegraph, Irish Homestead*.

—Lo intentaré —dijo Stephen— y ya le contaré mañana. Conozco un poco a dos editores.

—Perfectamente —dijo el señor Deasy con viveza—. Escribí anoche al diputado señor Field. Hoy hay una reunión del sindicato de los comerciantes de ganado en el hotel City Arms. Le pedí que leyera mi carta ante la asamblea. Usted vea si puede hacer que la publiquen en sus dos periódicos. ¿Cuáles son?

—*The Evening Telegraph*…[86].

—Es suficiente —dijo el señor Deasy—. No hay tiempo que perder. Ahora tengo que contestar una carta de mi primo.

—Buenos días, señor —saludó Stephen, metiéndose las hojas en el bolsillo—. Gracias.

—De nada —dijo el señor Deasy, revisando los papeles sobre su escritorio—. Me gusta romper una lanza con usted, viejo como soy.

—Buenos días, señor —repitió Stephen, inclinándose ante su espalda encorvada.

Salió por el pórtico abierto y bajó por el camino de grava debajo de los árboles, acompañados por las voces y el chasquido de los bastones que venían de la cancha. Los leones acostados sobre los pilares al atravesar la entrada: terrores desdentados. Sin embargo lo ayudaré en su lucha. Mulligan me obsequiará con otro sobrenombre: el bardo protector de bueyes[87].

—¡Señor Dedalus!

Corre detrás de mí. No más cartas, espero.

—Un momento nada más.

—Sí, señor —dijo Stephen, volviéndose hacia la entrada.

El señor Deasy se detuvo, sofocado y tragándose la respiración.

—Quería decirle sólo lo siguiente —exclamó—. Dicen que Irlanda tiene el honor de ser el único país que no ha perseguido jamás a los judíos[88]. ¿Sabe usted eso? No. ¿Y sabe por qué?

Frunció su austero entrecejo en la radiante luz.

—¿Por qué, señor? —preguntó Stephen, empezando a sonreír.

—Porque nunca los dejó entrar —dijo el señor Deasy solemnemente.

Un acceso de risa brotó de su garganta como una pelota, arrastrando una ruidosa cadena de flemas. Se volvió rápidamente, tosiendo, riendo, agitando los brazos en el aire.

—Nunca los dejó entrar —gritó otra vez entre su risa, mientras apisonaba con sus pies abotinados la grava del camino—. Ésa es la razón.

A través del enrejado de las hojas, el sol sembraba lentejuelas, monedas danzantes, sobre sus hombros sabios.

INELUCTABLE modalidad de lo visible: por lo menos eso, si no más, pensando a través de mis ojos. Señales de todas las cosas que aquí estoy para leer, prendas marinas y algas, la marea que viene, esa bota herrumbrosa. Verde moco, azul plateado, herrumbre: signos coloreados. Límites de lo diáfano. Pero él agrega: en los cuerpos. Entonces él los había advertido cuerpos antes que coloreados. ¿Cómo? Golpeando su sesera contra ellos, caramba. Despacio. Calvo era y millonario, *maestro di color che sanno*[89]. Límite de lo diáfano en. ¿Por qué en? Diáfano, adiáfano. Si pasas los cinco dedos es una verja, si no, una puerta. Cierra los ojos y mira.

Stephen cerró los ojos para escuchar a sus botas triturar ruidosamente algas y conchas. Quieras o no quieras, ése es el terreno que pisas. Sí, una zancada cada vez. Un espacio muy corto de tiempo a través de muy cortos tiempos de espacio. Cinco, seis: el *nacheinander*[90]. Exactamente: y ésa es la ineluctable modalidad de lo audible. Abre los ojos. No. ¡Jesús! Si yo cayera de una escollera que desborda sobre su base, si me cayera a través del *nebeneinander* ineluctablemente. Voy avanzando suavemente en la oscuridad. Mi espada de fresno pende a mi lado. Golpea con ella: ellos lo hacen. Mis dos pies en sus botas[91] están al final de sus piernas, *nebeneinander*. Suena sólido: hecho por el mazo de *Los demiurgos*[92]. ¿Estaré entrando en la eternidad por la playa de Sandymount? Crush, crack, crick, crick. Dinero salvaje del mar. El dómine Deasy los conoce a todos:

> *¿No vendrás a Sandymount,*
> *Madeline la yegua?*

¿Ves? El ritmo empieza. Oigo. Un tetrámetro cataléctico de yambos en marcha. No agalope: *deline la yegua*.

Abre los ojos ahora. Lo haré. Un momento. ¿Ha desaparecido todo desde? Si los abro y estoy para siempre en lo negro adiáfano. *¡Basta!*[93]. Veré si puedo ver.

Mira ahora. Allí todo el tiempo sin ti: y siempre será, mundo sin fin.

Bajaron los escalones de la terraza de Leahy[94] prudentemente, *Frauenzimmer*[95]: y por el bajío laciamente sus pies anchos hundiéndose en la arena de aluvión. Como yo, como Algy, bajando a nuestra madre poderosa. La número uno balanceó pesadamente su bolsa de partera, el paraguas de la otra hurgó en la playa. De las libertades[96], afuera por el día. La señora Florence MacCabe, viuda del difunto Patk MacCabe, profundamente lamentado, de Bride Street. Una de su hermandad me arrastró chillando a la vida. Creación de la nada. ¿Qué lleva ella en la bolsa? Un aborto a remolque de su cordón umbilical, acondicionado en lana rojiza. Los cordones de todos se encadenan hacia el pasado, cable de hebras retorcidas de toda carne. De ahí los monjes místicos. ¿Queréis ser como dioses? Contemplad vuestro omphalos. Hola. Kinch aquí. Comuníquenme con Edenville. Alef, alfa[97]: cero, cero, uno.

Esposa y compañera de Adam Kadmon: Heva, Eva desnuda. Ella no tenía ombligo. Vean. Vientre sin tacha, sobresaliendo, broquel de tenso pergamino, no, montón de blanco trigo auroral e inmortal irguiéndose de eternidad en eternidad. Vientre de pecado.

Matrizado en pecaminosa oscuridad fui también hecho, no engendrado. Por ellos, por el hombre que tiene mi voz y mis ojos y la mujer espectral con el aliento oliendo a cenizas. Se abrazaron y se apartaron, habiendo cumplido la voluntad del acoplador. Desde antes de las edades Él me quiso, y ahora no puede dejar de quererme, ni nunca. Una *lex eterna* está cerca de Él. ¿Es ésa, entonces, la sustancia divina por la que el Padre y el Hijo son consustanciales? ¿Dónde está el pobre querido Arrio para probar conclusiones? Guerreando toda su vida contra la constransmagnificajudiobangcialidad[98]. Heresiarca malaventurado. Exhaló su último suspiro en un inodoro griego: eutanasia. Con mitra enjoyada y báculo, encaramado en su trono, viudo de una sede viuda, con omophorion rígido, con sus partes traseras coaguladas[99].

Los aires retozaban alrededor de él, aires mordaces y ansiosos. Ellas vienen: olas[100]. Los caballos marinos de blancas crines, tascando sus frenos, con brillantes riendas de viento, corales de Mananaan.

No debo olvidar su carta para la prensa. ¿Y después? El Ship, doce y media. Y contento con ese dinero, como un buen imbécil joven. Sí, debo.

Su paso se retardó. Aquí. ¿Iré o no a lo de tía Sara?[101]. La voz de mi padre consustancial. ¿Sabe usted algo de su hermano artista Stephen últimamente? ¿No? ¿Seguro que no está en la terraza de Strasburg[102] con su tía Sally? ¿No podría volar un poquito más alto, eh? Y y y y, dinos, Stephen,

¿cómo está el tío Si? ¡Oh Dios lloroso! ¡Las cosas a que estoy unido! Los muchachos arriba en el henar. El pequeño cagatinta borracho y su hermano, el cornetín. Gondoleros altamente respetables. Y el bizco Walter dando el tratamiento de señor a su padre, nada menos. Señor. Sí, señor. No, señor. Jesús lloró: ¡con razón, por Cristo!

Tiré de la ronca campanilla de su casucha de persianas cerradas y esperé. Me toman por acreedor, espían desde una posición ventajosa.

—Es Stephen, señor.

—Que entre. Que entre Stephen.

Se corre un pasador y Walter me da la bienvenida.

—Creímos que eras algún otro.

En su ancha cama el tío Richie, entre almohadas y mantas, extiende sobre el montículo de sus rodillas un robusto antebrazo. Pecho limpio. Se ha lavado la mitad superior.

—Día, sobrino.

Hace a un lado la tabla donde traza sus proyectos de costos para los ojos de Master Goff[103] y Master Shapland Tandy, clasificando permisos y actas y una orden de *Duces Tecum*. Un marco de encina fosilizada sobre su cabeza calva: el *Requiescat*, de Wilde. Su destemplado silbido de haragán trae de vuelta a Walter.

—¿Señor?

—Whisky para Richie y Stephen, dile a mamá. ¿Dónde está ella?

—Bañando a Crissie, señor.

La compañerita de papá en la cama. Copo de amor.

—No, tío Richie.

—Llámame Richie. Al demonio tu agua mineral. Deprime. ¡Whisky!

—Tío Richie, realmente…

—Siéntate, o por la ley[104], Harry te voy a tirar al suelo de un golpe.

Walter bizquea en vano buscando una silla.

—No tiene donde sentarse, señor.

—No tiene donde ponerlo, tonto. Trae nuestra silla Chippendale. ¿Quieres comer algo? Nada de tus malditos remilgos aquí; ¿una buena magra frita con un arenque? ¿De veras? Tanto mejor. En casa sólo tenemos píldoras para el dolor de espalda.

*All'erta!*

Zumba algunos trozos del *aria di sortita* de Ferrando[105]. El pasaje más grandioso de toda la ópera, Stephen. Escucha.

Su silbido suena otra vez melodioso, musical y matizado con fuerza, mientras los puños golpean sobre la caja de sus rodillas acolchadas.

Este viento es más dulce.

Casas en decadencia, la mía, la suya y todas. Dijiste a los burgueses de Clongowes que tenías un tío juez y un tío general en el ejército. Déjalos, Stephen. La belleza no está ahí. Ni en la abúlica bahía de la biblioteca de Marsh[106], donde leíste las descoloridas profecías de Joachim Abbas. ¿Para quién? La chusma de cien cabezas[107] en el recinto de la Catedral. Un odiador de su clase huyó de ellos a los bosques de la locura, su melena espumeante de luna, sus pupilas estrellas. Houyhnhnm, narices de caballo. Caras equinas ovaladas. Temple, Buck Mulligan, Foxy Campbell. Quijadas de farol. Padre Abbas, furioso deán, ¿qué ofensa prendió fuego a sus cerebros? ¡Paf! *Descende, calve, ut ne nimium decalveris*. Una guirnalda de cabello gris sobre su cabeza de réprobo véanlo a él yo rodando hasta el descansillo (*descende*) aferrando una custodia, con ojos de basilisco. ¡Abajo, cabeza calva! Un coro devuelve amenaza y eco, reforzando con las trompas del altar el latín nasal de los sacerdotes machos moviéndose corpulentos en sus albas, tonsurados y aceitados y castrados, gordos de la grasa de riñones de trigo.

Y en el mismo instante tal vez un sacerdote a la vuelta de la esquina está elevándolo. ¡Diling diling! Y dos calles más allá otro está encerrándolo en un copón. ¡Diling ding! Y en una capilla de la Virgen otro se adjudica la eucaristía toda para él solo. ¡Diling diling! Abajo, arriba, adelante, atrás. Dan Occam[108] pensó en eso, doctor invencible. Una brumosa mañana inglesa el diablillo hipóstasis le hizo cosquillas en el cerebro. Bajando su hostia y arrodillándose oyó conjugarse con su segundo campanilleo el primer campanilleo en el crucero (eleva la suya), y levantándose oyó (mientras yo elevo la mía) sus dos campanilleos (él se arrodilla) vibrar en diptongo.

Primo Stephen, nunca serás un santo. Isla de santos[109]. Eras terriblemente santo, ¿verdad? Rezabas a la Virgen bendita para no tener la nariz colorada. Rezabas al diablo en Serpentine Avenue[110] para que la viuda que iba delante levantara sus ropas un poco más separándolas de la calle húmeda. *O, si certo!* Venda su alma por eso, háganlo trapos teñidos prendidos alrededor de una india. ¡Dime más, más todavía! Solo, sobre la imperial del tranvía de Howth gritando, a la lluvia: *¡mujeres desnudas!* ¿Qué hay de eso?, ¿eh?

¿Qué acerca de qué? ¿Para qué más fueron inventadas?

Leyendo dos páginas de cada siete libros por noche, ¿eh? Yo era joven. Te hacía una reverencia a ti mismo en el espejo, avanzando para aplaudir con

gran seriedad: notable cara. ¡Hurra por el idiota condenado de Dios! ¡Brrr! Nadie te vio: a nadie se lo digas. Libros que ibas a escribir con letras por títulos. ¿Ha leído usted su F? ¡Oh, sí!, pero prefiero Q. Sí, pero W es maravilloso. ¡Oh, sí!, profundamente, W. ¿Recuerdas tus epifanías[111] sobre verdes hojas ovaladas, intensamente profundas, ejemplares a enviarse, en caso de muerte, a todas las grandes bibliotecas del mundo, incluso a la de Alejandría? Alguien iba a leerlas allí después de unos miles de años, un mahamanvantara[112]. Algún Pico de la Mirandola. Sí, muy parecido a una ballena. Cuando uno lee esas páginas extrañas de uno desaparecido hace mucho uno siente que uno está a una con uno que una vez…

La arena granulosa había desaparecido debajo de sus pies. Sus botas hollaron otra vez un crujiente mastelero húmedo, conchas de navajas, guijarros chirriantes, todo eso que viene a quebrarse sobre los innumerables guijarros, madera cribada de tiñuelas. Armada perdida[113]. Malsanos bancos de arena esperaban para chupar sus suelas caminantes exhalando aliento de alcantarilla. Él los sorteó, caminando cautelosamente. Una botella de cerveza velaba, hundida hasta la cintura, en el hojaldre de la arena pastosa. Centinela: isla de la sed terrible. Flejes rotos sobre la orilla; en la tierra un laberinto de redes astutas; más lejos puertas traseras garabateadas con tiza y sobre la playa más alta una cuerda de tender ropa con dos camisas crucificadas. Ringsend: chozas de pilotos morenos y patrones de barcos. Mariscos humanos.

Se detuvo. Me he pasado del camino a casa de la tía Sara. ¿No voy allí? Parece que no. Nadie por aquí. Se volvió hacia el nordeste y cruzó la arena más firme hacia el Pigeonhouse.

*—Que vous a mis dans cette fichue position?*

*—C’est le pigeon, Joseph*[114].

Patrice, en casa con licencia, lamía leche caliente conmigo en el bar MacMahon. Hijo del ganso salvaje[115], Kevin Egan de París. Mi padre es un pájaro, él lamía la dulce *lait chaud* con su rosada lengua joven, rolliza cara de conejito. Lame, *lapin*. Espera ganar en el *gros lot*. Acerca de la naturaleza de las mujeres leyó en Michelet. Pero tiene que mandarme *La Vie de Jésus*, por M. Léo Taxil. La prestó a su amigo.

*—C’est tordant, vous savez. Moi je suis socialiste. Je ne crois pas en l’existence de Dieu. Faut pas le dire à mon père.*

*—Il croit?*

*—Mon père, oui.*

*Schluss*. Él lame.

Mi sombrero del barrio Latino. ¡Dios, hay que vestir al personaje! Quiero guantes colorados. ¿Eras un estudiante, no es cierto? ¿De qué, en el nombre del otro demonio? Peceene… P. C. N., ya sabes: *physiques, chimiques et naturelles*. ¡Ahá! Comiéndote el valor de tus peniques de *mou en civet*, marmitas de Egipto, codo a codo con los cocheros eructadores. Di simplemente en el tono más natural: cuando estuve en París, *boul' Mich'*, yo solía. Sí, yo solía llevar billetes perforados para probar una coartada si te arrestaban por asesinato en alguna parte. La justicia. En la noche del diecisiete de febrero de 1904 el preso fue visto por dos testigos[116]. Otro sujeto lo hizo: otro yo. Sombrero, corbata, abrigo, nariz. *Lui c'est moi*. Parece que te has divertido.

Caminando orgullosamente. ¿Como quién tratabas de andar? Olvido: un desposeído. Con el giro postal de mamá ocho chelines, la ruidosa puerta de la oficina de correos cerrada de golpe en tu cara por el conserje. Dolor de muelas de hambre. *Encore deux minutes*. Mira el reloj. Tengo que, *Fermé*. ¡Perro asalariado! Conviértelo en trizas sanguinolentas de un tiro bang; trizas hombre salpicadas paredes todo bronce botones. Pedacitos todos cricri-crack repiqueteaban en su sitio clac otra vez. ¿No daño? ¡Oh, muy bien! Dame la mano. ¿Ves lo que te decía? ¿Ves? ¡Oh, muy bien! Vengan esos cinco. ¡Oh, todo está requetebién!

Ibas a hacer maravillas, ¿eh? Misionero a Europa después del ardiente Columbanus[117]. Fiacre y Scotus en sus banquillos disciplinarios, esparcidos en el cielo desde sus jarras de cerveza, estallanlatinriendo: *Euge! Euge!* Fingiendo hablar inglés chapurreado mientras arrastrabas tu maleta, mozo de tres peniques, a través del muelle viscoso de Newhaven. *Comment?* Rico botín trajiste de vuelta; *Le Tutu*, cinco números andrajosos de *Pantalón Blanc et Culotte Rouge*, telegrama francés azul, curiosidad para mostrar:

—Mamá se muere ven a casa papá.

La tía cree que mataste a tu madre. Por eso no quiere.

> *Después, ahí va un brindis a la tía de Mulligan,*
> *y les diré a ustedes por qué razón.*
> *Ella siempre conservó las cosas decentes*
> *a los ojos de la familia Hannigan*[118].

Sus pies marcharon en repentino ritmo orgulloso sobre los surcos en la arena, a lo largo del pedrejón de la muralla sur. Fijó la vista orgullosamente, rimero de cráneos de mamut petrificados. Luz de oro sobre el mar, sobre la arena, sobre el pedrejón. El sol está allí, los árboles esbeltos y las casas limón.

París despertándose desapaciblemente, cruda luz de sol sobre sus calles limón. Pulpa húmeda de panecillos humeantes, el ajenjo verde rana, su incienso matinal cortejan el aire. Belluomo se levanta de la cama de la mujer del amante de su mujer, el ama de casa con un pañuelo en la cabeza entra en actividad, un platillo de ácido acético en las manos. En la casa de Rodot[119], Ivonne y Madeleine rehacen sus abatidas bellezas, destrozando con dientes de oro *chaussons* de pastelería, sus bocas amarilleadas con el *pus del flan breton*. Pasan caras de hombres de París, sus encantadores encantados, rizosos conquistadores.

El mediodía dormita. Kevin Egan lía cigarrillos de pólvora entre dedos manchados de tinta de imprenta[120], sorbiendo su absenta como Patricio su leche. A nuestro alrededor los glotones pinchan con su tenedor habas condimentadas, y las echan a sus gaznates. *Un demi setier!* Un escape de vapor de café de la cafetera bruñida. *II est irlandais. Hollandais? Non fromage. Deux irlandais, nous, Irlande, vous savez? Ah oui!* Ella creyó que querías un queso *hollandais*. Tu posprandial, ¿conoces esa palabra? Posprandial. Conocí a un sujeto en Barcelona, sujeto raro, que solía llamarlo su posprandial. Bueno: *slainte!* Alrededor de las mesas baboseadas se enmarañan los alientos vinosos y los gaznates gorgoteadores. Su aliento cuelga sobre nuestros platos manchados de salsa, y asoma entre sus labios el verde colmillo de la absenta. De Irlanda, los dalcasianos[121], de esperanzas, conspiraciones, ahora de Arthur Griffith. Para uncirme como su compañero de yugo, nuestros crímenes nuestra causa común. Eres el hijo de tu padre. Reconozco la voz. Su camisa de pana florecida de rojo, estremece sus borlas de torero ante sus secretos. M. Drummond, famoso periodista, Drummond ¿sabes cómo llamaba a la reina Victoria? Vieja bruja de los dientes amarillos. *Vieille ogresse* de los *dents jaunes*. Maud Gonne, hermosa mujer. *La Patrie*, M. Millevoye, Félix Faure, ¿sabes cómo murió? Hombres licenciosos. La froeken, *bonne à tout faire*, que refriega la desnudez masculina en el baño de Upsala. *Moi faire*, dijo ella. *Tous les messieurs*. No este *Monsieur*, repliqué. Costumbre lasciva. El baño es la cosa más íntima. Yo no dejaría a mi hermano, ni siquiera a mi propio hermano, la cosa más lasciva. Ojos verdes, yo os veo. Colmillo lo siento. Gente lasciva.

La mecha azul arde lánguida entre manos y arde clara. Las hebras sueltas de tabaco se prenden fuego: llama y humo acre iluminan nuestro rincón. Pómulos descarnados bajo su sombrero de conspirador. Cómo escapó el cabecilla, versión auténtica. Disfrazado de novia, hombre, velo, azahares, se

lanzó sobre la ruta a Malahide[122]. Así como lo digo. De líderes perdidos, los traicionados, fugas salvajes. Disfrazados, prendidos, evadidos, no aquí.

Amante despreciado. En esos tiempos yo era un muchachón fornido, puedes creerme. Un día de éstos te enseñaré mi foto. A fe que yo era buen mozo. Enamorado, por amor a ella, merodeó con el coronel Richard Burke[123], jefe hereditario de su clan, por los muros de Clerkenwell y, agachándose, vio una llama de venganza encaramarse por ellos a través de la niebla. Vidrio pulverizado y mampostería hecha trizas. Se oculta en el alegre Paree, el Egan de París, sin que nadie lo busque, excepto yo. Cumple con su rutina, su sucia imprenta, sus tres tabernas, el cubil de Montmartre donde duerme su corta noche, rue de la Goutte-d'Or, damasquinada con los rostros comidos por las moscas de los desaparecidos. Sin amor, sin patria, sin esposa. Ella está muy cómoda, sin su hombre proscripto, madame, en la rue Gît-le-Coeur, con un canario y dos pensionistas. Mejillas de melocotón, falda de cebra, retozona como una muchacha. Despreciado y sin desesperar. Dile a Pat que me viste, ¿se lo dirás? Quería conseguirle un empleo al pobre Pat. *Mon fils*, soldado de Francia. Le enseñé a cantar. *Los muchachos de Kilkenny*[124] *son rugientes magníficas espadas*. ¿Conoces esa vieja balada? Se la enseñé a Patricio. Viejo Kilkenny: San Canicio, castillo de Strongbow en el Nore. Es algo así como oh, oh, Naper Tandy me lleva de la mano.

> *¡Oh! ¡Oh!, los muchachos de*
> *Kilkenny…*

Débil y consumida mano sobre la mía. Ellos han olvidado a Kevin Egan, no él a ellos. Recordándote, ¡oh, Sión!

Estaba ya muy cerca del mar y la arena húmeda abofeteaba sus botas. El aire nuevo lo saludó, jugando en sus nervios exaltados, brisa enloquecida y cargada de semillas de radiación. Hola, no estoy caminando hacia la boya de Kish[125], ¿verdad? Se detuvo de repente, sus pies empezando a hundirse lentamente en la arena temblorosa. Media vuelta.

Al volverse escudriñó el sur de la playa, hundiéndose lentamente otra vez sus pies en hoyos nuevos. La fría sala abovedada de la torre espera. Los dardos de luz siempre se mueven a través de las troneras, siempre lentamente, tal como mis pies se hunden, se deslizan hacia el crepúsculo sobre el reloj de sol en el suelo. Crepúsculo azul, anochecer, profunda noche azul. En la oscuridad de la bóveda ellos esperan, sus sillas removidas, mi maleta obelisco, alrededor de una mesa de vajilla abandonada. ¿Quién va a limpiarla? Él tiene la llave. No dormiré allí cuando llegue la noche. La puerta cerrada de

una torre silenciosa sepultando sus cuerpos ciegos, el sahibpantera y su perdiguero. Llamada: no contestan. Levantó sus pies de la succión del suelo y volvió por el muelle de pedrejón. Toma todo, guarda todo. Mi alma camina conmigo, forma de formas. Así, cuando la luna está en la mitad de sus veladas nocturnas, recorro el sendero sobre las rocas de un gris plateado, escuchando la tentadora marea de Elsinor.

La marea me sigue. Puedo observarla cómo crece alejándose. Vuelve entonces por el camino de Poolberg[126] hasta la playa. Trepó por encima de los juncos y algas viscosas, y se sentó sobre una roca plana, haciendo descansar su garrote de fresno en un hueco de la erosión.

El cadáver hinchado de un perro se apoyaba sobre un alga negra. Delante de él, la regala de un bote, hundida en la arena. *Un coche ensablé*. Así llamaba Louis Veuillot[127] a la prosa de Gautier. Estas arenas pesadas son el lenguaje que el viento y la marea han infiltrado aquí. Y allí los montones de piedras de constructores muertos, un vivero de comadrejas. Esconder oro allí. Inténtalo. Tú tienes. Arenas y piedras. Peso del pasado. Juguetes de sir Lout[128]. Cuidado, no vayas a recibir un golpe en la oreja. Soy el gigante que hace patapún con el maldito patapún del pedrejón huesos para el apoyo de mis pasos. ¡Bu! Huelo la zangre de un irlandéz.

Un punto vivo crece a la vista, perro que corre a través de la arena. Señor, ¿irá a morderme? Respeta su libertad. No serás el dueño de otros ni su esclavo. Tengo mi bastón. Siéntate tieso. Desde más lejos, andando al través hacia la orilla, remontando la marea encrespada, siluetas, dos. Las dos marías. Se han escondido entre los juncos. Escondite. Os veo. No, al perro. Corre de vuelta a ellas. ¿Quién?

Aquí las galeras de los Lochlanns[129] corrían a tierra en busca de presa, los picos sangrientos de sus proas rasando una marejada de peltre derretido. Vikingos daneses, collares de tomahawks centelleando sobre sus pechos cuando Malaquías llevaba el collar de oro. Un banco de ballenas varadas en el ardiente mediodía, arrojando agua, descaderándose en la superficie. Luego, de la hambrienta ciudad[130] enjaulada una horda de enanos con casacas de cuero, mi raza, corriendo, escalando, macheteando en la verde carne de ballena llena de esperma con sus cuchillos desolladores. Hambre, peste y matanza. Su sangre está en mí, sus lujurias mis olas. Me movía entre ellos sobre el helado Liffey, ese yo, un niño cambiado por otro en la infancia, entre los crepitantes fuegos de resina. No hablaba a nadie: nadie a mí.

El ladrido del perro corrió hacia él, se detuvo, retrocedió. Perro de mi enemigo. Yo estaba simplemente de pie, pálido, silencioso acorralado.

*Terribilia meditans*[131]. Un jubón florido, soldado de fortuna, sonreía a mi temor. ¿Te preocupas por eso, por el ladrido de su aplauso? Pretendientes: vivir su vida. El hermano de Bruce[132], Tomás Fitzgerald, caballero sedoso, Perkins Warbeck, falso vástago de York, en calzas de seda de rosáceo marfil, maravilla de un día, y Lambert Simnel, con una escolta de granujas y busconas, lavacopas coronado. Todos hijos de reyes. Paraíso de pretendientes entonces y ahora. Él salvó a hombres de ahogarse y tú tiemblas ante el gañido de un perro de mala ralea. Pero los cortesanos que se burlaron de Guido en Or San Michele[133] estaban en su propia casa. Casa de… No queremos ninguno de vuestros infundios medievales. ¿Harías tú lo que él hizo? Habría cerca un bote, un salvavidas. *Natürlich*[134], colocado allí para ti. ¿Lo harías o no? El hombre que se ahogó hace nueve días cerca de la roca de Maiden. Ahora están esperándolo. La verdad, escúpela. Yo quisiera. Probaría. No soy un buen nadador. El agua fría suave. Cuando metía la cara dentro de ella en la palangana, en Clongowes. ¡No puedo ver! ¿Quién está detrás de mí? ¡Afuera en seguida, en seguida! ¿Ves cómo crece la marea rápidamente por todas partes, cubriendo rápidamente los bajos de las arenas concha-cacaocoloreadas? Si tuviera tierra bajo mis pies. Quiero que su vida sea todavía suya, que la mía sea mía. Un hombre que se ahoga. Sus ojos humanos me gritan en el horror de su muerte… Yo… Con él hacia abajo… No podría salvarla a ella. Aguas: muerte amarga: perdido.

Una mujer y un hombre. Veo sus falditas. Remangadas, juraría.

El perro de ellos ambló alrededor de un menguante banco de arena, trotando, oliendo por todos lados. Buscando algo perdido en una vida anterior. De pronto se largó a brincos, con las orejas echadas atrás como una liebre, persiguiendo la sombra de una gaviota que volaba bajo. El silbido agudo del hombre golpeó sus orejas flexibles. Se volvió, brincó de vuelta, se acercó, trotó sobre inquietas patas. Sobre un fondo naranja un ciervo saltarín, tranquilo, digno. Al llegar a la orla de encaje de la marea se detuvo con las patas delanteras tiesas, las orejas aguzadas en dirección al mar. Con su hocico levantado ladró al ruido de las olas, rebaños de morsas marinas. Ellas serpenteaban hacia sus patas, enroscándose, desdoblando crestas sobre crestas, rompiéndose cada novena, chapoteando, desde lejos, desde más lejos, olas y olas.

Marisqueadores. Vadearon un pequeño trecho en el agua e, inclinándose, zambulleron sus sacos y, habiéndolos retirado, salieron del agua. El perro gruñó corriendo hacia ellos, se irguió hacia ellos y los manoteó, dejándose caer sobre sus cuatro patas, enderezándose de nuevo con mudas caricias

ásperas. Despreciado los siguió hacia la arena más seca, un andrajo de lengua de lobo jadeando roja de sus quijadas. Su cuerpo manchado amblaba delante de ellos, saltando luego con galope de ternero. El cadáver se hallaba en su camino. Se detuvo, olfateó, anduvo a su alrededor, a hurtadillas, hermano, husmeando más cerca, rodeándole, olfateando rápidamente como un perro todo el perro muerto caído arrastrado. Cráneo de perro, olfateo de perro, ojos sobre el suelo, se mueve hacia un gran objetivo. ¡Ah, pobre cuerpo de perro! Aquí yace el cuerpo del pobre cuerpo de perro.

—¡Pingajos! Fuera de ahí, mestizo.

El grito lo llevó de vuelta, remoloneando, hacia su amo, y un brusco puntapié descalzo lo arrojó ileso, encogido en el vuelo, a través de un banco de arena. Se escabulló de vuelta describiendo una curva. No me ve. Se deslizó a lo largo del borde del muelle, holgazaneando, olió una roca y por debajo de una pata trasera, levantada, orinó contra ella. Siguió trotando y, levantando una pata trasera, orinó rápido y corto sobre una roca no olida. Los placeres simples del pobre. Sus patas traseras dispersaron entonces arena: luego sus patas delanteras chapotearon y cavaron. Algo que escondió allí: su abuela. Hociqueó en la arena, chapoteó y cavó, y se detuvo a escuchar el viento, hizo volar de nuevo la arena con sus uñas furiosas, deteniéndose de pronto, un leopardo, una pantera, sorprendido en adulterio, buitreando el muerto.

Después que él me despertó anoche, ¿era el mismo sueño? Veamos. Un pórtico abierto. Calle de rameras. Recuerda. Harún-al-Raschid[135]. Me voy acercando. El hombre me condujo, habló. Yo no tenía miedo. El melón que llevaba lo levantó contra mi cara. Sonrió: olor de fruto cremoso. Ésa era la regla, dijo[136]. Entra. Ven. Alfombra roja extendida. Tú verás quién.

Cargando sus sacos sobre los hombros, caminaban trabajosamente los rojos egipcios. Sus pies azulados, asomando fuera de pantalones remangados, golpeteaban la arena viscosa, una bufanda ladrillo oscuro estrangulando sus cuellos sin afeitar. Con pasos de mujer seguía ella: el rufián y su errante concubina. En la espalda de ella colgaba su botín. La arena suelta y las conchas trituradas se incrustan en sus pies desnudos. El cabello flotaba alrededor de su cara pelada por el viento. Tras su señor su ayudante, marchan hacia Romeville. Cuando la noche oculta los defectos de su cuerpo voceante bajo un manto castaño a través de un pasaje donde los perros encenagan. Su chulo convida a dos del Real Dublín[137] en el bar de O'Loughlin's de Blackpitts. Bésala, ámala con la distinción de un bellaco, oh mi dulce puta adorable. Una endemoniada blancura de arpía bajo sus trapos rancios. El callejón de Fumbally esa noche: los olores de la curtiduría.

*Blancas tus manos, roja tu boca,*
*Tu cuerpo delicado es exquisito;*
*Ven a dormir tendida conmigo;*
*Y en lo oscuro besarse y abrazarse.*

Es lo que Tomás de Aquino el barrigudo llama delectación morosa[138], *frate porcospino*. Antes de la caída Adán copulaba sin gozar. Déjalo que brame: *tu cuerpo es exquisito*. No hay lenguaje que sea un ápice peor que el suyo. Palabras de monje, cuentas de rosario farfullan sobre sus barrigas: palabras de bellaco, rudas pepitas resuenan en sus bolsillos.

Ahora pasan.

Una mirada de reojo a mi sombrero de Hamlet. ¿Si me quedara súbitamente desnudo aquí mismo donde estoy sentado? No lo estoy. A través de las arenas de todo el mundo, seguida hacia el oeste por la espada llameante del sol, emigrando hacia tierras crepusculares. Ella marcha agobiada, schleppea, traína, dragina, trascina su carga. Una marea hacia el oeste, selenearrastrada, en su estela. Mareas, dentro de ella, miriadinsula, sangre no mía, *oinopa ponton*, un mar vino oscuro. He aquí la criada de la luna. En sueños el signo líquido le dice su hora, le ordena abandonar el lecho. Lecho nupcial natal mortal, cirioespectroiluminada. *Omnis caro ad te veniet*[139]. Él viene, pálido vampiro, atravesando la tormenta sus ojos, su velamen de murciélago navega ensangrentando el mar, boca al beso de su boca.

Vamos. Tomémoslo al vuelo, ¿quieres? Mis tabletas. Boca a su beso. No. Debe de haber dos. Pégalas bien. Boca al beso de su boca.

Sus labios dieron labios y boca a inmateriales besos de aire. Boca a su vientre. Antro, tumba de todo útero. Del molde de su boca su aliento fue exhalado sin palabras: ooeehah; estruendo de astros de catarata, igniciones esféricas bramando sevanvanvanvanvanvanvan. Papel. Los billetes de banco, malditos sean. La carta del viejo Deasy. Hela aquí. Agradeciéndole su hospitalidad arranquemos el extremo de la hoja en blanco. Volviéndose de espaldas al sol se estiró a lo largo de una roca plana y garabateó palabras. Con ésta van dos veces que me olvido de coger papeles del mostrador de la biblioteca.

Su sombra se extendió sobre las rocas al inclinarse, terminando. ¿Por qué no ilimitadamente hasta la estrella más lejana? Oscuramente están allí detrás de esta luz, oscuridad brillando en la claridad, delta de Casiopea, mundos. Mí se sienta allá, augur con una vara de fresno y sandalias prestadas, sentado de día al lado de un mar lívido, ignorado, marchando en la noche violeta bajo un

reino de estrellas estrambóticas. Arrojo de mí esta sombra terminada, ineluctable forma de hombre, y la llamo de vuelta. Sin límites, ¿sería mía, forma de mi forma? ¿Quién me observa aquí? ¿Quién leerá nunca en parte alguna estas palabras escritas? Signos sobre un campo blanco. En algún lugar a alguien con tu voz más aflautada. El buen obispo de Cloyne[140] sacó el velo del templo de su sombrero eclesiástico: velo del espacio con emblemas coloreados bosquejados sobre su campo. Agárrate bien. Coloreados sobre una llanura: sí, así es. La llanura veo, luego pienso distancia, cerca, lejos, llanura veo, Este, atrás. ¡Ah!, veamos ahora. Cae hacia atrás de repente, helado en estereoscopio. El truco está en el click. Encontráis mis palabras oscuras. La oscuridad está en nuestras almas, ¿no es cierto? Más aflautado. Nuestras almas, heridoavergonzadas por nuestros pecados, se aferran cada vez más a nosotros, una mujer aferrándose a su amante cada vez más.

Ella confía en mí, su mano suave, los ojos de largas pestañas. ¿Ahora dónde en nombre del tierno infierno la estoy trayendo detrás del velo? En la ineluctable modalidad de la ineluctable visualidad. Ella, ella, ella. ¿Qué ella? La virgen ante el escaparate de Hodges Figgins[141], el lunes, buscando uno de los libros alfabéticos que tú ibas a escribir. Aguda mirada le lanzaste. La correa de su sombrilla trenzada alrededor de la muñeca. Ella vive de pesar y golosinas en el parque Leeson: una mujer de letras. Habla de eso a alguien más, Stevie: una ligona. Apostaría a que ella usa de esos endemoniados corsés elásticos, y medias amarillas, zurcidas con lana aterronada. Habla de pasteles de manzana, *piuttosto*[142]. ¿Dónde tienes los sesos?

Acaríciame. Ojos suaves. Mano suave, suave, suave. Estoy tan solo aquí. ¡Oh!, acaríciame pronto, ahora. ¿Cuál es esa palabra que todos los hombres saben? Estoy quieto aquí, solo. Triste también. Tócame, tócame.

Se recostó cuan largo era sobre las agudas rocas, metiendo las hojas garabateadas y el lápiz dentro de un bolsillo, el sombrero echado sobre los ojos. Ese movimiento que hice es el de Kevin Egan cabeceando para su siesta, sueño sabático. *Et vidit Deus. Et erant valde bona*[143]. Aló! *Bonjour*; bien venido como las flores en mayo. Bajo el ala del sombrero observó, a través de inquietas pestañas de pavo real, el sol camino del sur. Estoy preso en esta escena ardiente. Hora de Pan, faunesco mediodía. Entre plantas-serpientes gomapesadas, frutos lecherrezumantes, allí donde las hojas yacen extendidas sobre aguas morenas. El dolor está lejos.

*Y no más arrinconarse y cavilar*[144].

Su mirada acarició cavilosa sus anchas botas, desechos *nebeneinander* de un gamo. Contó las arrugas del ajado cuero a cuyo calor el pie de otro había

anidado. El pie que golpea el suelo en *tripudium*[145], pie que no amo. Pero estabas encantado con el zapato de Ester Osvalt: chica que conocí en París. *Tiens, quel petit pied!* Amigo fiel, alma fraterna: amor de Wilde[146] que no osa decir su nombre. Ahora él me va a dejar. ¿Quién tiene la culpa? Tal como soy. Como soy. Todo o nada.

En largos lazos desde el lago Cock[147] las aguas crecían plenas, cubriendo verdidoradas lagunas de arena, elevándose, fluyendo. Mi garrote de fresno se irá flotando con la marea. Esperaré. No, ellas pasarán, pasarán acurrucándose contra las rocas bajas, arremolinándose, pasando. Mejor acabar de una vez con esta faena. Escucha: un cuatropalabras olasdiscurso: seesu jrss, rsseeiss uuos. Vehemente aliento de las aguas entre serpientes marinas, caballos encabritados, rocas. En tazas de roca se derrama: aletea, vierte, golpetea: clop, slop, slap, embalada en barriles. Y, agotado, su discurso cesa. Fluye en murmullo, manando ampliamente, flotante espumacharco, flor desplegándose.

Bajo el influjo del flujo vio las algas convulsionadas erguirse lánguidamente y cimbrear desganados brazos, remangando sus faldas en susurrante agua, meciendo y agitando tímidas frondas de plata. Día a día: noche a noche: elevadas, inundadas y dejadas caer. Señor, están cansadas: y al cuchicheo del agua suspiran. San Ambrosio[148] las oyó, suspiro de hojas y olas, esperando, aguardando la plenitud de sus tiempos, *diebus ac noctibus iniurias patiens ingemiscit*[149]. Reunidas sin finalidad alguna, liberadas luego vanamente, flotan avanzando, retrocediendo, telar de luna. Cansadas también a la vista de amantes, hombres lascivos, una mujer desnuda radiante en sus reinos, ella arrastra una red de aguas.

Cinco brazas por allá. Bajo cinco brazas yace tu padre[150]. En seguida, dijo él. Lo encontraron ahogado. Marea alta en la barra de Dublín. Llevando adelante un flojo amasijo flotante de detritos, cardumen de peces en abanico, conchas hueras. Un cadáver blancosal emergiendo de la resaca, cimbreando hacia tierra, un paso, un paso, una marsopa. Helo ahí. Engánchalo pronto. Aunque esté hundido debajo de la lámina acuosa. Lo tenemos. Todo va bien.

Saco de gas cadavérico macerándose en salmuera infecta. Un temblor de pececillos, gruesas golosinas esponjosas, huyen como un relámpago por los intersticios de su bragueta abrochada. Dios se convierte en hombre, se convierte en pez, se convierte en percebe, se convierte en montaña de plumón[151]. Hálitos muertos que al vivir respiro, yo piso el polvo muerto, devoro el desecho úrico de todos los muertos. Arrastrado tieso sobre la borda,

exhala al cielo el hedor de su verde sepultura, roncando al sol el leproso agujero de su nariz.

He aquí una metamorfosis marina, ojos castaños azuldesal. Muertedemar, la más dulce de todas las muertes conocidas por el hombre. Viejo Padre Océano. *Prix de París*[152]: cuidado con las imitaciones. Probarlo es adoptarlo. Nos divertimos inmensamente.

Vamos. Sediento. Se está nublando. No hay nubes negras en ningún lado, ¿no es así? Tormenta de truenos[153]. Todo luminoso él cae, orgulloso relámpago del intelecto, *Lucifer*, *dico, qui nescit occasum*. No. Mi sombrero y mi báculo de peregrino, y sus sandalias mías. ¿Dónde? A tierras crepusculares. El crepúsculo se encontrará a sí mismo.

Asió su garrote por la empuñadura, dando blandas estocadas prolongando el entretenimiento. Sí, el crepúsculo se reencontrará en mí, sin mí. Todos los días dan con su fin. A propósito, ¿cuándo es el próximo? El martes será el día más largo[154]. De todo el alegre año nuevo, madre, el plan, plan, rataplán, plan. Lawn Tennyson[155], poeta caballero. *Già*. Para la vieja bruja de los dientes amarillos. Y monsieur Drumont, periodista caballero. *Già*. Mis dientes están muy mal. ¿Por qué?, me lo pregunto. Sintamos. Ése se va también. Conchas. ¿Debería ir a un dentista, digo yo, con ese dinero? Ése. Kinch el desdentado, el superhombre. ¿Por qué, me pregunto, o quizá eso significa algo?

Mi pañuelo. Él lo tiró. Me acuerdo. ¿No lo he recogido?

Su mano hurgó en vano los bolsillos. No, no lo he recogido. Mejor comprar uno.

Depositó cuidadosamente el moco seco que sacó de su nariz sobre un borde de la roca. Últimamente, qué me importa que me miren.

Detrás. Tal vez hay alguien.

Volvió la cara por encima del hombro, rereregardant. Moviendo en el aire sus tres altos mástiles, las velas recogidas sobre las crucetas, arribaba, aguas arriba, moviéndose silenciosamente, un navío silencioso[156].

El señor Leopold[157] Bloom comía con fruición órganos internos de bestias y aves. Le gustaba la espesa sopa de menudillos, las ricas mollejas que saben a nuez, un corazón relleno asado, lonchas de hígado fritas con corteza de pan, huevas de bacalao bien doradas. Sobre todo le gustaban los riñones de carnero a la parrilla, que dejaban en el paladar un sabor ligeramente perfumado de orina.

Tenía los riñones en la cabeza al moverse lentamente por la cocina, disponiendo las cosas del desayuno de ella sobre la combada bandeja. En la cocina había una luz y un aire destemplados, pero afuera la suave mañana de verano se extendía por todas partes. Le despertaba un poco de apetito.

Los carbones enrojecían.

Otra rebanada de pan con manteca: tres, cuatro: está bien. A ella no le gusta que el plato esté lleno. Está bien. Se apartó de la bandeja, tomó la perola del fogón y la colocó sobre el fuego. Allí quedó, pesada y rechoncha, el pico amenazante. Pronto la taza de té. Bueno. La boca seca. La gata caminaba rígidamente alrededor de una pata de la mesa con la cola levantada.

—¡Mrkrñau!

—¡Oh, estás ahí! —dijo el señor Bloom, volviéndose del fuego.

La gata contestó con un maullido y volvió a dar vueltas alrededor de la pata de la mesa, tiesa y maullando. En la misma forma que anda sobre mi mesa de escribir. Prr. Ráscame la cabeza. Prr.

El señor Bloom observó con curiosidad, cordialmente, la flexible forma negra. Tan limpia: el brillo de su piel lustrosa, el botón blanco bajo la cola, las verdes pupilas luminosas. Con las manos sobre las rodillas se inclinó hacia ella.

—Leche para la minina —dijo.

—¡Mrkrñau! —hizo la gata.

Dicen que son estúpidos. Entienden lo que decimos mejor de lo que nosotros los entendemos a ellos. Ella entiende todo lo que necesita. Vengativa, también. Me pregunto qué le parezco a ella. ¿Altura de una torre? No, ella se me puede echar encima.

—Tiene miedo de los pollitos —dijo burlonamente—. Tiene miedo de los pío pío. Nunca vi una minina tan estúpida como la minina.

Cruel. Su naturaleza. Es curioso que los ratones nunca chillen. Parece que les gustara.

—¡Mrkrñau! —gritó la gata.

Guiñó hacia arriba sus ávidos ojos vergonzosos maullando larga y quejosamente, mostrándole sus dientes blancoleche. Observó las oscuras lumbreojos encogiéndose voraces hasta transformarse en piedra verde. Luego se dirigió al aparador, tomó la jarra que el lechero de Hanlon[158] acababa de llenar, volcó la calienteburbujeada leche en un plato y colocó éste lentamente en el suelo.

—¡Gurrhr! —hizo ella, corriendo a lamer.

Él observó los bigotes brillando como alambres en la débil luz, mientras ella se agachaba tres veces y lamía rápidamente. ¿Será cierto que si se los cortan ya no pueden cazar ratones? En la oscuridad brillan, quizá, las puntas. O una especie de sensores en la oscuridad, quizá.

Escuchó su lamida. Jamón y huevos, no. No hay buenos huevos con esta sequía. Necesitan agua pura y fresca. Jueves: tampoco es buen día para un riñón de carnero en Buckley[159]. Salteado con mantequilla y una pizca de pimienta. Mejor un riñón de cerdo en Dlugacz[160]. Mientras hierve el agua de la perola. Ella lamió más lentamente, relamiendo luego el platillo hasta dejarlo limpio. ¿Por qué son tan ásperas sus lenguas? Para lamer mejor, todo agujeros porosos. ¿Nada que ella pueda comer? Echó una ojeada en torno. No.

Sobre botas que crujían discretamente, subió la escalera hasta el vestíbulo, y se detuvo a la puerta del dormitorio. Tal vez a ella le gustaría algo sabroso. Por la mañana le gustan rebanadas delgadas de pan con mantequilla. Sin embargo, a lo mejor, para variar.

Dijo a media voz en el vestíbulo, vacío:

—Voy hasta la esquina. En un minuto estoy de vuelta.

Y después de oír a su voz decir eso agregó:

—¿No quieres nada para el desayuno?

Un débil gruñido somnoliento contestó:

—Mn.

No. Ella no quería nada. Oyó entonces un cálido suspiro profundo, más amodorrado, al moverse ella en la cama, y tintinear las flojas arandelas de bronce del cabecero. De veras tengo que hacerlas arreglar. Lástima. Todo el trayecto desde Gibraltar[161]. Ella olvidó el poco español que sabía. Me

gustaría saber cuánto pagó su padre por eso. Estilo antiguo. ¡Ah!, sí, naturalmente. La compró en la subasta del gobernador. Un golpe seco de martillo. Duro como los clavos para regatear, el viejo Tweedy. Sí, señor. En Plevna[162] era eso. Empecé de soldado raso, señor, y estoy orgulloso de ello. Sin embargo, él tuvo olfato suficiente para hacer esa especulación con la filatelia. Eso sí que fue ver lejos.

Tomó su sombrero de la percha en que pendía su pesado abrigo con iniciales y su impermeable de segunda mano de la oficina de objetos perdidos. Sellos: estampas de reverso pegajoso. Me atrevería a decir buena tanda de funcionarios también metidos en el asunto. No me cabe duda. La grasienta inscripción en el fondo de su sombrero le recordó en silencio: Plasto[163], sombre de alta calidad. Atisbó rápidamente dentro de la banda de cuero. Tira de papel blanco. Bien segura.

En el umbral se palpó el bolsillo trasero del pantalón buscando el llavín. No está. En los pantalones que dejé. Hay que buscarlo. La patata[164], la tengo. El ropero cruje. No vale la pena que la moleste. Ella se movió en ese instante de un modo somnoliento. Tiró muy cuidadosamente de la puerta del vestíbulo tras de sí, más, hasta que la hoja inferior ajustó suavemente sobre el umbral, una floja tapa. Parecía cerrada. De todas maneras está bien hasta que vuelva.

Cruzó hacia el lado del sol, evitando el agujero del sótano del número setenta y cinco. El sol se acercaba al campanario de la iglesia de San Jorge[165]. Me parece que hoy hará calor. Sobre todo lo siento con estas ropas oscuras. El negro conduce, refleja (¿es refracta?) el calor. Pero no sería adecuado ponerme ese traje claro. Parecería un picnic. Sus párpados se cerraban apaciblemente por momentos mientras caminaba en una cálida felicidad. Los furgones de Boland[166] entregando en bandejas el pan nuestro de cada día; pero ella prefiere pan de ayer, pastelillos con las tostadas cortezas calientes. Lo hace sentirse joven a uno. En alguna parte en el este: mañana temprano; partir al alba, viajar en redondo frente al sol, ganarle de mano por un día. Seguir así, para nunca jamás envejecer un día más técnicamente. Caminar a lo largo de una playa en un país desconocido, llegar a la puerta de la ciudad, un centinela allí, viejo veterano también; los grandes bigotes del viejo Tweedy apoyándose sobre una larga especie de lanza. Vagar a través de calles entoldadas. Rostros con turbantes pasando. Oscuras cuevas donde venden alfombras, hombre grande, Turco el terrible, sentado con las piernas cruzadas fumando una pipa en espiral. Gritos de vendedores en las calles. Beber agua perfumada con hinojo, sorbetes. Vagar a la ventura todo el día.

Encontrarse a lo mejor con uno o dos ladrones. Bueno, afróntalo. Aproximándose al crepúsculo. Las sombras de las mezquitas a lo largo de los pilares; sacerdotes con su pliego de pergamino enrollado. Un temblor de los árboles, señal, el viento del crepúsculo. Sigo. Cielo de oro esfumándose. Una madre observa desde su puerta. Ella llama a casa a sus hijos en su lenguaje oscuro. Alta pared: más allá puntear de cuerdas. Noche cielo luna, violeta, color de las ligas nuevas de Molly. Cuerdas. Escucha. Una joven tocando uno de estos instrumentos ¿cómo se llaman?: dulcémeles. Paso.

Probablemente ni una pizca de eso en la realidad. Clase de cosas que uno lee: en la senda del sol. Sol ardiente en la portada. Sonrió, satisfecho de sí mismo. Lo que dijo Arthur Griffith acerca de la cabecera sobre el artículo de fondo del *Freeman*[167]: un sol autónomo levantándose al noroeste desde el sendero detrás del banco de Irlanda. Prolongó su sonrisa placentera. Un hallazgo de Isaac: sol autónomo ascendiendo en el noroeste.

Se acercó a la tienda de Larry O'Rourke[168]. Del enrejado del sótano salía flotando el flojo borboteo de cerveza. A través de la puerta abierta el bar despedía bocanadas de jengibre, polvo de té, gachas bizcochadas. Buena casa, sin embargo: justo la terminación del tráfago de la ciudad. Por ejemplo, la taberna de M'Auley[169] allí abajo: n.g.[170] como ubicación. Claro que si tendieran una línea de tranvías a lo largo del North Circular, desde el mercado de ganado hasta los muelles, su valor subiría como la espuma.

Cabeza calva sobre la persiana. Lindo viejo loco. No vale la pena tantearlo para un anuncio. Sin embargo, es el que mejor conoce su propio negocio. Allí está, no hay duda, el fresco de Larry, apoyado contra el cajón de azúcar, en mangas de camisa, observando a su dependiente en delantal fregar con estropajo y balde. Simon Dedalus lo remeda a la perfección torciendo los ojos. ¿Sabes lo que te digo? ¿Qué, señor O'Rourke? ¿Sabes qué? Los rusos no serían más que un modesto desayuno para los japoneses[171].

Pararme y decir una palabra: quizá acerca del funeral. Qué triste lo del pobre Dignam[172], señor O'Rourke.

Doblando por Dorset Street dijo con soltura, saludando a través de la puerta:

—Buenos días, señor O'Rourke.

—Buenos días tenga usted.

—Hermoso tiempo, señor.

—Desde luego.

¿Dónde consiguen el dinero? Llegan los dependientes pelirrojos del condado de Leitrim, juntan los restos de las copas y fabrican vinachos en el

sótano. Luego, pum, y ahí están floreciendo como Adam Findlaters o Dan Tallons. Después piensan en la competencia. Sed general. Buen rompecabezas sería cruzar Dublín sin pasar por una taberna. Evitarlo no pueden. Con los borrachos tal vez. Poner tres y llevar cinco. ¿Qué es eso? Un chelín aquí y allá, raterías y sisas. Tal vez en las órdenes al por mayor. Haciendo un doble juego con los agentes comerciales. Arréglate con el patrón y partiremos la tajada, ¿eh?

¿Cuánto suma lo de la cerveza en un mes? Digamos diez barriles de mercancía. Digamos que saca el diez por ciento. O más. Diez. Quince. Pasó delante de la Escuela Nacional de San José. Clamor de mocosos. Ventanas abiertas. El aire fresco ayuda a la memoria. O una cancioncilla. Abeecee deefeeegee kaelemene opeecu ereeseteuve dobleevee. ¿Varones? Sí, Inishturk, Inishark, Inishboffin[173]. En su juergafía. La mía. Monte Bloom.

Se detuvo delante del escaparate de Dlugacz, contemplando las madejas de salchichas, morcillas, negro y blanco. Cincuenta multiplicado por. Las cifras palidecieron en su mente sin resolverse: descontento, las dejó esfumarse. Los lustrosos eslabones rellenos de picadillo alimentaban su mirada y respiró tranquilamente el tibio aliento de la cocida condimentada sangre de cerdo.

Un riñón rezumaba sangregotas sobre el plato saucedecorado: el último. Se quedó parado frente al mostrador junto a la vecina de al lado. Lo compraría ella también, pidiendo las cosas escritas en un pedazo de papel que tenía en la mano. Agrietada: soda de lavar. Y una libra y media de salchichas de Denny[174]. Sus ojos descansaron sobre sus vigorosas caderas. Él se llama Woods. ¿De qué se ocupará? La esposa está avejentada. Sangre nueva. No se permiten pretendientes. Fuerte par de brazos. Sacudiendo una alfombra sobre la cuerda para tender la ropa. La sacude de veras, por Dios. Cómo salta su falda ceñida a cada golpe.

El salchichero de ojos de hurón dobló las salchichas que había cortado de un golpe con sus dedos manchados, salchicharrosados. Buena carne esa como una novilla establocebada.

Tomó una página de la pila de hojas cortadas. La granja modelo en Kinnereth[175] junto a la orilla del lago de Tiberias. Puede convertirse en ideal sanatorio de invierno. Moisés Montefiore. Yo creí que era él. Alquería rodeada de muros, ganado borroso paciendo. Sostuvo la hoja apartada de sí: interesante; la leyó más de cerca, el ganado borroso paciendo, la página crujiendo. Una joven novilla blanca. Esas mañanas en el mercado de ganado las bestias mugiendo en sus corrales, ovejas marcadas, rociada y caída del

estiércol, los ganaderos de botas herraclaveteadas abriéndose paso trabajosamente entre las camas de paja, haciendo sonar su palmada sobre un cuarto trasero de carne en sazón, ésta sí que es de primera, varillas descortezadas en sus manos. Mantuvo pacientemente la página inclinada, conteniendo sus impulsos y sus deseos, la mirada suavemente atenta y reposada. La falda ceñida estremeciéndose bajo las pal palmadas.

El salchichero arrebató dos hojas de la pila, envolvió sus salchichas de primera e hizo una mueca roja.

—Ahí tiene, señorita —dijo.

Sonriendo descaradamente, ella alargó una moneda, mostrando su muñeca regordeta.

—Gracias, señorita. Y un chelín tres peniques de vuelta. ¿Qué le doy a usted, señor?

El señor Bloom señaló en seguida. Resolver la compra y caminar detrás de ella si iba despacio, detrás de sus jamones en movimiento. Agradables como primera visión de la mañana. De prisa, maldita sea. Hay que aprovechar la ocasión. Ella se detuvo bajo el sol a la puerta de la tienda, y comenzó a andar luego perezosamente hacia la derecha. Él suspiró bajando la nariz: ellas nunca entienden. Manos sodaagrietadas. Uñas de los pies encostradas también. Escapularios castaños en jirones, defendiéndola por ambos lados. El aguijón del desprecio se enardeció para debilitar el placer en su pecho. Para otro: un policía fuera de servicio la abrazó en Eccles Lane. A ellas les gustan de buen tamaño. Salchicha de primera. Oh, por favor, señor policía, estoy perdida en el bosque.

—Tres peniques, por favor.

Su mano aceptó la húmeda glándula tierna y la deslizó en un bolsillo lateral. Luego sacó tres monedas del bolsillo de su pantalón y las colocó sobre las púas de goma. Desparramadas allí, fueron examinadas rápidamente y rápidamente deslizadas, disco por disco, dentro del cajón.

—Gracias, señor. Hasta la vista.

Una chispa de vehemente fuego en los zorrojos le agradeció. Desvió su mirada después de un instante. No: mejor que no; otra vez.

—Buenos días —dijo alejándose.

—Buenos días, señor.

Ni rastro. Se fue. ¿Qué importa?

Volvió por la Dorset Street, leyendo con atención. Agendath Netaim: compañía de plantadores. Comprar vastas áreas arenosas del gobierno de Turquía y plantar eucaliptos. Excelente sombra, combustible y construcción.

Montes de naranjos e inmensos campos de melones al norte de Jaffa. Paga ocho marcos y le plantan para usted, en una fracción de tierra, olivos, naranjos, almendros o limoneros. Olivos más baratos: naranjos necesitan el riego artificial. Cada año usted recibe un envío de la cosecha. Su nombre queda registrado para toda la vida como propietario en el libro de la compañía. Puede pagar diez al contado y el resto en cuotas anuales. Bleibtreustrasse 34, Berlín, W. 15.

No me interesa. Sin embargo, ahí hay una idea.

Miró el ganado, desdibujado en un calor de plata. Olivos espolvoreados de plata. Largos días apacibles: maduran las ciruelas. Las aceitunas se envasan en tarros, ¿eh? Me quedan unas pocas de Andrews[176]. Molly escupiéndolas. Ahora conoce su gusto. Naranjas en papel de seda embaladas en canastos. Limones también. Me gustaría saber si todavía vive el pobre Citron en la parada de San Kevin. Y Mastiansky con su vieja cítara. Agradables veladas tuvimos entonces. Molly en la silla de mimbre de Citron. Agradable tomar fresca fruta, cerosa, tenerla en la mano, llevarla a la nariz y aspirar el perfume. Así, pesado, perfume dulce, salvaje. Siempre la misma, año tras año. También conseguían precios altos, me dijo Moisel. Arbutus, calles placenteras, placenteros viejos tiempos. Tiene que ser sin un fallo[177], dijo él. Recorriendo todo ese camino: España, Gibraltar, Mediterráneo, el Levante. Canastos alineados a lo largo del muelle de Jaffa, el mozo controlándolos en su libro, los peones que los manejan visten monos llenos de porquería. Allí salió elquecomololamas. ¿Cómo está usted? No ve. El mozo al que se conoce sólo de vista es un poco aburrido. Su espalda es como la de aquel capitán noruego[178]. ¿Lo encontraré hoy? Carro de riego. Para provocar la lluvia. En la tierra como en el cielo.

Una nube comenzó a cubrir el sol enteramente, lentamente, enteramente. Gris. Lejos.

No, así no. Una tierra árida, desnudo desierto. Lago volcánico, el mar muerto[179]: sin peces ni plantas acuáticas, hundido en la tierra. Ningún viento movería esas olas, gris metal, aguas cargadas de vapores ponzoñosos. La lluvia de azufre le llamaban: las ciudades del llano: Sodoma, Gomorra, Edom. Todos nombres muertos. Un mar muerto en una tierra muerta, gris y vieja. Vieja ahora. Dio a luz la raza más antigua, la primera raza. Una bruja encorvada atravesó la tienda de Cassidy[180] agarrando una botella por el cuello con la mano crispada. La gente más antigua. Vagaron dispersos por toda la tierra, de cautiverio en cautiverio, multiplicándose, muriendo,

naciendo en todas partes. Yace allí ahora. Ahora no puede engendrar más. Muerto: de una vieja: el hundido coño gris del mundo.

Desolación.

Gris horror desecó su carne. Metiéndose el papel doblado en el bolsillo torció por Eccles Street, acelerando el paso hacia casa. Aceite frío se desliza a lo largo de sus venas, helándole la sangre: la edad lo encostraba con un manto de sal[181]. Bueno, estoy aquí ahora. La mañana vocifera malas imágenes. Me levanté con el pie izquierdo. Tengo que empezar otra vez esos ejercicios de Sandow[182]. Sobre las manos vueltas. Pardas casas de ladrillo manchadas. El número ochenta todavía desocupado. ¿Por qué es eso? Solamente veintiocho de alquiler. Towers, Battersby, North, MacArthur[183]: las ventanas de la sala empapeladas de facturas. Emplastos sobre un ojo enfermo. Oler el suave humo del té, vapor de la sartén, mantequilla crepitante. Estar cerca de su abundante carne camacalentada. Sí, sí.

Ágil luz cálida vino corriendo de Berkeley Road, rápidamente, en delicadas sandalias, a lo largo de la vereda resplandeciente. Corre, ella corre a mi encuentro, niña de rubio cabello al viento.

Dos cartas y una tarjeta tiradas en el piso del vestíbulo. Se inclinó y las recogió. Sra. Molly Bloom. Su corazón apresurado latió más despacio de inmediato. Un modo osado de escribir[184]. Sra. Molly.

—¡Poldy!

Entrando en el dormitorio entrecerró los ojos y atravesó la cálida penumbra amarillenta hacia su cabeza despeinada.

—¿Para quién son las cartas?

Él las miró. Mullingar[185]. Milly.

—Una carta para mí de Milly —dijo con circunspección— y una tarjeta para ti. Y una carta para ti.

Dejó la tarjeta y la carta sobre el cubrecama de sarga cerca de la curva de sus rodillas.

—¿Quieres que suba la persiana?

Mientras subía la persiana hasta la mitad con suaves tirones, con el rabo del ojo la vio echar una mirada a la carta y meterla bajo la almohada.

—¿Está bien? —preguntó, dándose la vuelta.

Estaba leyendo la tarjeta, apoyada sobre el codo.

—Ella recibió las cosas —dijo ella.

Esperó hasta que ella hubo dejado a un lado la tarjeta y se hubo vuelto desperezándose con un suspiro de satisfacción.

—Date prisa con el té —dijo ella—. Tengo la garganta reseca.

—La perola está hirviendo —respondió él.

Pero se detuvo a desocupar la silla. La enagua rayada, ropa blanca usada tirada: y en una brazada lo puso todo al pie de la cama.

Mientras bajaba por las escaleras de la cocina, ella le gritó:

—¡Poldy!

—¿Qué?

—Escalda la tetera.

Seguro que está hirviendo: un penacho de vapor del pico. Escaldó y enjuagó la tetera y puso en ella cuatro cucharadas llenas de té, inclinando luego la perola para que el agua cayera adentro. Habiendo dejado que se hiciera la infusión, sacó la perola, aplastó la sartén sobre los carbones vivos y observó el pedazo de manteca deslizarse y derretirse. Mientras desenvolvía el riñón la gata maullaba hambrienta hacia él. Dele demasiada carne y no cazará ratones. Dicen que no comen cerdo. Kosher. Toma. Dejó caer el papel embadurnado en sangre y envió el riñón a la chirriante salsa de mantequilla. Pimienta. La desparramó en círculos a través de los dedos, tomándola del posahuevos quebrado.

Luego rasgó el sobre de su carta lanzando una ojeada por la extensión de la hoja. Gracias: boina nueva: el señor Coghlan: picnic al lago Owel: joven estudiante: las bañistas de Blazes Boylan.

El té estaba listo. Llenó su propia taza «de bigote», imitación corona Derby, sonriendo. Pueril regalo de cumpleaños de Milly. Entonces tenía solamente cinco años. No, espera: cuatro. Yo le regalé el collar imitación ámbar que rompió. Ella se enviaba papel marrón doblado metiéndolo en el buzón. Sonrió, vertiendo el té.

*¡Oh!, Milly Bloom, eres mi encanto,*
*Eres mi espejo desde la noche a la mañana;*
*Te prefiero a ti con tu pobreza*
*Antes que a Katey Keogh con su asno y su jardín*[186].

Pobre viejo profesor Goodwin. Horroroso caso de vejez. Sin embargo era un viejo cortés. La forma anticuada en que acostumbraba hacer una reverencia a Molly desde el andén. Y el pequeño espejo en su sombrero de seda. La noche que Milly lo trajo a la sala. ¡Oh, miren lo que encontré en el sombrero del profesor Goodwin! Todos nos reímos. El sexo ya apuntaba entonces. Ella era una cosita atrevida.

Clavó un tenedor en el riñón y le dio vuelta de un golpe: luego acomodó la tetera sobre la bandeja. Su giba rebotó al levantarla. ¿Está todo? Pan y

mantequilla, cuatro, azúcar, cuchara, su crema. Sí. La llevó escaleras arriba, el dedo pulgar enganchado en el asa de la tetera.

Abriendo la puerta con la rodilla entró con la bandeja y la colocó sobre la silla, al lado de la cabecera de la cama.

—¡Cuánto has tardado! —dijo ella.

Hizo tintinear los bronces al levantarse ágilmente, un codo sobre la almohada. Echó una mirada tranquila a su tronco y entre los grandes senos ablandados que se derramaban dentro de su camisón como la ubre de una cabra. El calor de su cuerpo acostado ascendió en el aire mezclándose con la fragancia del té que ella vertió.

Un pedazo de sobre roto asomaba debajo de la almohada ahuecada. En el momento de irse se detuvo para acomodar el cubrecama.

—¿De quién era la carta? —preguntó.

Un osado modo de escribir. Marion.

—¡Oh!, de Boylan —respondió ella—. Va a traer el programa.

—¿Qué vas a cantar?

—*Là ci darem* con J. C. Doyle —dijo ella— y *Love's Old Sweet Song*[187].

Sus labios carnosos, bebiendo, sonrieron. El olor un poco rancio que el incienso deja al día siguiente. Como fétida aguaflor.

—¿Quieres que abra un poco la ventana?

Ella dobló una rebanada de pan para metérsela en la boca, preguntando:

—¿A qué hora es el entierro?

—A las once, creo —contestó él—. No he visto el periódico.

Siguiendo la señal del dedo de ella sacó de la cama una porción de sus bragas sucias. ¿No? Luego una retorcida liga gris enrollada en una media: planta arrugada y lustrosa.

—No: ese libro.

Otra media. Su falda.

—Debe de haberse caído —dijo ella.

Él palpó aquí y allá. *Voglio e non vorrei*. Quisiera saber si ella pronunciaba bien eso: *voglio*. No en la cama. Debe de haberse resbalado. Se agachó y levantó la colcha. El libro, caído, estaba abierto contra la curva del orinal naranjacuadriculado.

—Déjame ver —dijo—. Puse una señal. Hay una palabra que quería preguntarte.

Tomó un trago de té de su taza sostenida del lado sin asa y, habiéndose limpiado la punta de los dedos elegantemente sobre la manta, recorrió el texto

con una horquilla hasta que llegó a la palabra.

—¿Meten si qué?[188] —le preguntó él.

—Aquí —dijo ella—. ¿Qué quiere decir?

Se inclinó hacia adelante y leyó cerca de la lustrada uña de su pulgar.

—¿Metempsicosis?

—Sí. ¿De dónde salió eso?

—Metempsicosis —dijo él, arrugando el entrecejo—. Es griego: viene del griego. Significa la transmigración de las almas.

—¡Oh, vamos! —exclamó ella—. Dilo en palabras sencillas.

Él sonrió, mirando de soslayo sus ojos burlones. Los mismos ojos jóvenes. La primera noche después de las charadas. El granero de Dolphin[189]. Dio vuelta a las páginas sucias. *Ruby; el orgullo de la pista*. Hola. Ilustración. Fiero italiano con látigo de cochero. Debe de ser Ruby orgullo de la sobre el piso desnudo. Amable préstamo de una sábana. *El monstruo Maffei desistió y arrojó a su víctima lejos de sí con un juramento*. Crueldad detrás de todo eso. Animales drogados. Trapecio en el espectáculo de Hengler[190]. Tenía que mirar a otra parte. La turba con la boca abierta. Rómpete el cuello y reventaremos de risa. Hay familias enteras. Desarticúlenlos jóvenes para que se puedan metempsicosear. Para que vivamos después de muertos. Nuestras almas. Que el alma de un hombre después de morir. El alma de Dignam…

—¿Lo has terminado? —preguntó él.

—Sí —dijo ella—. No tiene nada de obsceno. ¿Está ella todo el rato enamorada del primer tipo?

—Nunca lo leí. ¿Quieres otro?

—Sí. Consigue otro de Paul de Kock[191]. Tiene un bonito nombre.

Vertió más té en su taza, mirándolo fluir de soslayo.

Tengo que reponer ese libro en la biblioteca de Capel Street, o escribirán a Kearney[192], mi fiador. Reencarnación: ésa es la palabra.

—Algunas personas creen —dijo él— que seguimos viviendo después de muertos en otro cuerpo distinto al que hemos tenido antes. Llaman a eso reencarnación. Que todos hemos vivido sobre la tierra hace miles de años, o en algún otro planeta. Dicen que lo hemos olvidado. Algunos pretenden recordar sus vidas pasadas.

La crema perezosa devanó cuajadas espirales a través de su té. Mejor que le recuerde la palabra: metempsicosis. Un ejemplo sería mejor. Un ejemplo.

El *Baño de la Ninfa* sobre la cama, regalado con el número de Pascua de *Photo Bits*[193]: espléndida obra maestra en colores artísticos. El té antes de

poner la leche. Como ella con sus cabellos caídos: a régimen. Tres y seis pagué por el marco. Ella dijo que quedaría bien encima de la cama. Ninfas desnudas: Grecia: y por ejemplo todas las personas que vivieron entonces.

Volvió las páginas.

—Metempsicosis —dijo él— es como lo llamaban los antiguos griegos. Ellos creían que uno podía convertirse en un animal o un árbol, por ejemplo. Lo que ellos llamaban ninfas, por ejemplo.

Su cuchara dejó de revolver el azúcar. Miró delante de él, aspirando por las enarcadas ventanas de su nariz.

—Huele a quemado —dijo ella—. ¿Has dejado algo sobre el fuego?

—¡El riñón! —exclamó él.

Hizo entrar a la fuerza el libro en un bolsillo interior, y golpeándose los dedos del pie contra la cómoda rota, salió de prisa hacia el olor, caminando apresuradamente escaleras abajo con piernas de cigüeña agitada. Un humo acre subía en irritado surtidor de un lado de la sartén. Clavando una punta del tenedor bajo el riñón lo separó de la sartén y le dio la vuelta. Sólo un poco quemado. Lo hizo saltar de la sartén a un plato y dejó gotear encima la escasa salsa ennegrecida.

Ahora una taza de té. Se sentó, cortó y untó de mantequilla una rebanada de pan. Recortó la carne quemada y la tiró a la gata. Luego se puso en la boca un bocado, masticando con discernimiento la sabrosa carne tierna. A punto. Un trago de té. Luego cortó pedacitos de pan, empapó uno en la salsa y lo llevó a la boca. ¿Qué era eso de un joven estudiante y un picnic? Desdobló la carta a un costado, leyéndola lentamente mientras masticaba, mojaba otro pedacito de pan en el jugo y lo llevaba a la boca.

*Queridísimo papi:*

*Un millón de gracias por el hermoso regalo de cumpleaños. Me queda espléndidamente. Todos dicen que estoy preciosa con mi boina nueva. Recibí la hermosa caja de bombones de mamá y le escribo. Son deliciosos. Me va muy bien en el asunto de la fotografía. El señor Coghlin me sacó una a mí y la señora la mandará cuando esté revelada. Ayer tuvimos mucho trabajo. Con un día tan bonito esto se llenó de elegancias dudosas. El lunes iremos al lago Owel con unos amigos para hacer un picnic. Mis cariños a mamá y para ti un gran beso y gracias. Os estoy escuchando tocar el piano abajo. Va a haber un concierto en el Greville Arms*[194] *el sábado. Hay un estudiante joven que viene aquí algunas tardes, que se llama Bannon; sus primos o algo así, son gente copetuda y él canta la canción de Boylan (estuve en un tris de*

*escribir Blazes Boylan) sobre esas chicas bañistas. Dile que la tontita de Milly le manda sus mejores saludos. Tengo que terminar con el mayor cariño.*

*Tu hija que te quiere*

MILLY

*P. D. Disculpa la mala letra, tengo mucha prisa. Hasta pronto.* M.

Quince ayer. Curioso, el quince del mes también. Su primer cumpleaños lejos de casa. Separación. Recuerdo la mañana de verano en que ella nació, corriendo a llamar a la Sra. Thorton en Denzille Street. Vieja jovial. Debe de haber ayudado a venir al mundo a muchos bebés. Supo desde el primer momento que el pobre pequeño Rudy no viviría. Bueno, Dios es bueno, señor. En seguida se dio cuenta. Tendría once años ahora si hubiera vivido.

Su cara contempló con lástima la posdata. Disculpa la mala letra. Prisa. El piano abajo. Sale del cascarón. Pelea con ella en el Café XL[195] por la pulsera. No quería comer sus pastas ni hablar ni mirar. Descarada. Empapó otros pedacitos de pan en el jugo y comió pedazo tras pedazo de riñón. Doce chelines y seis por semana. No mucho. Sin embargo, podría ser peor. Figurante de music hall. Estudiante joven. Bebió un trago de té más frío para bajar la comida. Después leyó la carta otra vez: dos veces.

¡Oh!, bueno: ella sabe cuidarse. ¿Pero si no? No, nada ha sucedido. Naturalmente podría. Espera en cualquier caso hasta que suceda. El demonio en persona. Sus piernas delgadas subiendo a la carrera la escalera. Destino. Madurando ahora. Vanidosa: mucho.

Sonrió con preocupado afecto a la ventana de la cocina. El día que la sorprendí en la calle pellizcándose las mejillas para ponerlas coloradas. Un poco anémica. Se le dio leche demasiado tiempo. Y ese día en *Rey de Erin*[196] alrededor del Kish. La endemoniada vieja bañera cabeceando por ahí. No se asustó ni siquiera un poquito. Su bufanda azul claro suelta en el viento con su cabello.

*Toda mejillas con hoyuelos y bucles*
*tu cabeza simplemente gira.*

Chicas bañistas. Sobre roto. Las manos metidas en los bolsillos del pantalón, cochero en día de asueto, cantando. Amigo de la familia. Gira, dice él. Muelle con farolas, tarde de verano, banda,

*Esas chicas, esas chicas*

*Esas hermosas chicas bañistas*[197].

Milly también. Jóvenes besos: el primero. Lejos en el pasado ahora. Sra. Molly. Leyendo ahora acostada de espaldas, contando las hebras de su cabello, sonriendo, trenzando.

Un débil espasmo de remordimiento se insinuó a lo largo de su espinazo, aumentando. Sucederá, sí. Prevenirlo. Inútil: no puedo moverme. Dulces labios frescos de niña. Ocurrirá también. Sintió que el creciente espasmo se apoderaba de él. Inútil moverse ahora. Labios besados, besando besados. Glutinosos labios carnosos de mujer.

Mejor allí donde está: lejos. Ocuparla. Quería un perro para pasar el tiempo. Podría hacer un viaje hasta allí. Aprovechar el puente de agosto, solamente dos y seis ida y vuelta. Pero faltan seis semanas. Podría conseguir un pase de prensa. O por medio de M'Coy[198].

La gata, después de limpiarse toda la piel, volvió al papel manchado de carne, lo olfateó y se fue majestuosamente hacia la puerta. Miró atrás hacia él, maullando. Quiere salir. Aguarda frente a la puerta, que ya se abrirá. Déjela esperar. Tiene fatiga. Eléctrica. Truenos en el aire. Se pasaba en ese momento la pata detrás de la oreja, de espaldas al fuego.

Se sentía pesado, lleno: luego un suave aflojarse de sus intestinos. Se paró, desabrochando la pretina de sus pantalones. El gato le maulló.

—¡Miau! —le dijo contestando—. Espera que esté listo.

Pesadez: día caluroso en perspectiva. Demasiado trabajo trotar escaleras arriba hasta el rellano.

Un papel. Le gustaba leer en el inodoro. Espero que ningún macaco venga a golpear justamente cuando estoy.

En el cajón de la mesa encontró un viejo número del *Titbits*[199]. Lo dobló y se lo puso debajo del brazo, fue a la puerta y la abrió. La gata salió en suaves respingos. ¡Ah!, quería ir arriba, hacerse una pelota sobre la cama.

Escuchando, oyó la voz de ella:

—Ven, ven, minina, ven.

Salió al jardín por la puerta trasera: se paró para escuchar hacia el jardín vecino. Ni un ruido. Tal vez colgando ropa fuera a secar. La sirvienta estaba en el jardín. Hermosa mañana.

Se inclinó para observar una magra fila de hierbabuena creciendo al lado de la pared. Construir un merendero aquí. Trepadoras rojas. Enredaderas de Virginia. Hay que abonar todo el terreno, suelo roñoso. Una mano amarillenta de azufre. Todo el suelo es así cuando no tiene estiércol. Vertedero de la casa.

Greda; ¿qué es lo que es eso? Las gallinas en el jardín de al lado; sus excrementos son muy buen abono de superficie. Sin embargo lo mejor es el ganado, especialmente cuando se lo alimenta con esas tortas de borujo. Mezcla de estiércol. Lo mejor para limpiar los guantes de cabritilla de señoras. Lo sucio limpia. Cenizas también. Mejorar todo el terreno. Plantar guisantes en ese rincón. Lechuga. Entonces siempre tendría verdura fresca. Sin embargo las huertas tienen sus inconvenientes. Esa abeja o moscarda de lunes de Pentecostés.

Siguió andando. Por cierto, ¿dónde está mi sombrero? Debo de haberlo vuelto a poner en la percha. O tirado por el suelo. Curioso, no me acuerdo de eso. El perchero del vestíbulo demasiado lleno. Cuatro paraguas, su impermeable. Recogiendo las cartas. La campanilla del negocio de Drago[200] sonando. Curioso lo que estaba pensando en ese momento. Cabello castaño abrillantinado sobre el cuello. Solamente una lavada y una peinada. ¿Tendré tiempo de darme un baño esta mañana? Calle Tara. El tipo de la caja dicen que hizo escapar a James Stephens, O'Brien.

Voz profunda tiene ese tipo Dlugacz. ¿Agenda qué es? Ahora, mi señorita. Entusiasta.

Abrió de un puntapié la puerta desvencijada del retrete. Cuidado no ensuciarme los pantalones para el entierro. Entró, inclinando la cabeza, al pasar el bajo dintel. Dejando la puerta entreabierta, entre el hedor de mohosa agua de cal y viejas telas de araña, se quitó los tirantes. Antes de sentarse espió a través de un resquicio la ventana de la puerta vecina. El rey estaba en su despacho. Nadie.

Acurrucado en el asiento desdobló su periódico dando vuelta a las páginas sobre sus desnudas rodillas. Algo nuevo y fácil. No hay mucha prisa. Aguanta un poco. Nuestro relato premiado. *El golpe maestro de Matcham*[201]. Escrito por el señor Philip Beaufoy, club de teatrómanos, Londres. El autor ha recibido a razón de una guinea por columna. Tres y media. Tres libras, tres. Tres libras trece seis.

Leyó tranquilamente, reteniéndose, la primera columna y cediendo pero resistiendo, comenzó la segunda. A la mitad, cediendo su última resistencia, permitió que los intestinos descargaran tranquilamente mientras leía, leyendo todavía pacientemente, ese ligero estreñimiento de ayer completamente desaparecido. Espero que no sea demasiado grueso y remueva las hemorroides de nuevo. No, sólo lo necesario. Así. ¡Ah! Estreñido una tableta de *cáscara sagrada*[202]. La vida podría ser así. No lo agitó ni emocionó, sino que fue algo rápido y limpio. Imprimen cualquier cosa ahora. Tonta

temporada. Siguió leyendo, sentado en calma sobre su propio olor ascendente. Primoroso. *Matcham piensa con frecuencia en el golpe maestro con el que ganó la riente hechicera que ahora*. Empieza y termina moralmente. *La mano en la mano*. Ingenioso. Repasó con la mirada lo que había leído y, mientras sentía los orines fluir calladamente, envidió al bueno del señor Beaufoy que lo había escrito y recibido el pago de tres libras trece seis.

Podría hacer un relato corto. Por el señor y la señora L. M. Bloom. ¿Inventar una historia sobre algún proverbio que? La época en que acostumbraba apuntar en mi puño lo que ella decía mientras se vestía. Desagradable vestirse juntos. Me corté afeitándome. Mordiendo su labio inferior, abrochando el cierre de su falda. Marcándole el tiempo. 9.15. ¿No te pagó Roberts todavía? 9.20. ¿Qué llevaba puesto Greta Conroy?[**[203]**]. 9.23. ¿En qué pensaba cuando compré ese peine? 9.24. Estoy hinchada después de ese repollo. Una motita de polvo sobre el charol de su bota.

Su modo de frotar vivamente la vira de un zapato después de otro contra la pantorrilla de su media. La mañana después del baile del bazar donde la banda de May tocó la *Danza de las horas*, de Ponchielli[**[204]**]. Explicar eso: las horas de la mañana, mediodía, luego viene la tarde, después las horas de la noche. Ella lavándose los dientes. Eso fue la primera noche. Su cabeza bailando. Las varillas de su abanico repiqueteando. ¿Es pudiente ese Boylan? Tiene dinero. ¿Por qué? Noté al bailar que tenía buen aliento. No valía la pena canturrear entonces. Aludir a ello. Extraña clase de música la de anoche. El espejo estaba en la sombra. Ella frotó su espejo de mano vivamente contra su rebeca de lana, contra su amplio seno oscilante. Atisbando en él. Arrugas en sus ojos. Imposible prever resultados.

Horas de la tarde, jóvenes en gasa gris. Horas de la noche, negras con dagas y antifaces. Poética idea rosa, luego dorada, luego gris, luego negra. Y de acuerdo con la vida también. El día, luego la noche.

Rasgó bruscamente la mitad del cuento premiado y se limpió con él. Luego se ciñó los pantalones, reajustó los tirantes y se abrochó los botones. Abrió de un empujón la crujiente puerta desvencijada y emergió de la penumbra hacia el aire libre.

En la luz clara, aligerado y fresco de miembros, examinó cuidadosamente sus pantalones negros, los bajos, las rodillas, la curva de las rodillas. ¿A qué hora es el entierro? Mejor consultar el periódico.

Un chirrido y un oscuro zumbido en el aire allá arriba. Las campanas de la iglesia de San Jorge. Señalaban la hora: oscuro hierro resonante.

*¡Digadón! ¡Digagón!*
*¡Digadón! ¡Digadón!*
*¡Digadón! ¡Digadón!*

Menos cuarto. Una vez más: la armonía siguiendo a través del aire. Un tercero.

¡Pobre Dignam!

Al costado de las grúas, a lo largo del muelle de sir John Rogerson[205], el señor Bloom caminaba gravemente, pasando Windmill Lane, el molino de linaza de Leask, la oficina de Correos y Telégrafos. Podría haber dado también esa dirección. Y pasando el hogar de los marinos. Se alejó de los ruidos matinales del muelle y cruzó Lime Street. Al lado de las casitas de Brady[206] haraganeaba un chico de las basuras sujetando su cubo de despojos, fumando una colilla. Una niña más pequeña con cicatrices de eczema en la frente lo miraba, sosteniendo distraídamente un aro deformado de barril. Decirle que si fuma no va a crecer. ¡Oh, déjalo! ¡Su vida no es un lecho de rosas! Espera fuera de las tabernas para llevar a papá a casa. Ven a casa con ma, pa. Hora muerta: no habrá muchos allí. Cruzó Townsend Street, pasó la ceñuda fachada de Bethel[207]. Él sí: casa de: Alef, Bet. Y delante de Nichol, el de las pompas fúnebres. A las once es. Hay tiempo. Me atrevería a decir que Corny Kelleher se rebuscó ese trabajo con O'Neill. Cantando con los ojos cerrados. Corny. La encontré una vez en el parque. En lo oscuro. Qué risa. Espía de la policía. Luego ella me dio su nombre y dirección con mi turulum turulum tum. ¡Oh!, seguramente él lo mendigó. Entiérrenlo barato enloquepodríallamarse. Con mi turulum, turulum, turulum, turulum.

En Westland Row se detuvo delante del escaparate de la Belfast and Oriental Tea Company y leyó las etiquetas de paquetes envueltos en papel de estaño: mezcla escogida, de la mejor calidad, té de familia. Más bien caluroso. Té. Tengo que conseguir un poco de Tom Kernan[208]. No podría, sin embargo, pedírselo en un funeral. Mientras sus ojos leían todavía maquinalmente, se quitó el sombrero inhalando tranquilamente el olor a brillantina, y con lentitud graciosa se pasó la mano derecha sobre la frente y el cabello. Muy calurosa mañana. Bajo los párpados caídos sus ojos encontraron el pequeño moño de la banda de cuero en el interior de su sombrero de alta calidad. Justamente allí. Su mano derecha se metió en la copa del sombrero. Los dedos dieron rápidamente con una tarjeta detrás de la banda de cuero y la hicieron pasar al bolsillo del chaleco.

Qué calor. Su mano derecha pasó lentamente una vez más sobre los cabellos: mezcla escogida, hecha de las mejores marcas de Ceilán. El Lejano

Oriente. Hermoso lugar debe ser ése: el jardín del mundo, grandes hojas perezosas que flotan a la deriva, cactos, praderas floridas, lianas-serpientes como ellos las llaman. Me gustaría saber si es así. Esos cingaleses holgazaneando por ahí al sol, en *«dolce far niente»*. Sin mover una mano en todo el día. Dormir seis meses de cada doce[209]. Demasiado caluroso para pelearse. Influencia del clima. Letargo. Flores de ocio. Se alimentan mayormente de aire. Ázoe. Invernáculo en los jardines botánicos. Plantas sensibles. Nenúfares. Pétalos demasiado cansados para. Enfermedad del sueño en el aire. Se camina sobre pétalos de rosa. Imagínate allí tratando de comer mondongo y callos. ¿Dónde estaba el sujeto que vi en esa lámina por alguna parte? ¡Ah!, en el Mar Muerto, flotando sobre la espalda, leyendo un libro con una sombrilla abierta. No podrías hundirlo aunque te lo propusieras: tan pesado de sal. Porque el peso del agua, no, el peso del cuerpo en el agua, es igual al peso del. ¿O es que el volumen es igual al peso? Es una ley por el estilo. Vanee en la escuela secundaria haciendo crujir las articulaciones de los dedos, enseñando. El currículo del colegio. Crujiendo el currículo. ¿Qué es justamente el peso cuando uno dice el peso? Treinta y dos pies por segundo, por segundo. Ley de los cuerpos que caen[210]: por segundo, por segundo. Todos caen al suelo. La tierra. La fuerza de gravedad de la tierra es el peso.

Se dio la vuelta y echó a andar despacio atravesando la calle. ¿Cómo caminaba ella con sus salchichas? Como esa cosa. Mientras caminaba sacó el *Freeman* doblado de su bolsillo del costado, lo desdobló, lo arrolló a lo largo como un bastón y lo golpeó, a cada uno de sus pasos lentos, contra la pierna de su pantalón. Aire despreocupado: basta entrar para ver. Por segundo, por segundo. Por segundo quiere decir a cada segundo. Desde la acera lanzó una mirada penetrante a través de la puerta de la oficina de correos. Buzón de última hora. El correo aquí. Nadie. Adentro.

Alargó la tarjeta a través del enrejado de bronce.

—¿Hay alguna carta para mí? —preguntó.

Mientras la encargada examinaba un casillero él observó el cartel de reclutamiento con soldados de todas las armas desfilando y apoyó la punta de su bastón contra las ventanas de la nariz, oliendo papel de periódico recién impreso. Probablemente ninguna respuesta. Fui demasiado lejos la última vez.

La encargada le devolvió su tarjeta con una carta a través del enrejado. Él dio las gracias y echó una rápida ojeada al sobre escrito a máquina:

*Señor Henry Flower*
*c/o P.O., Westland Row,*

*Ciudad.*

Una respuesta en cualquier caso. Deslizó la tarjeta y la carta dentro del bolsillo lateral, volviendo a mirar los soldados alineados en el desfile. ¿Dónde está el regimiento del viejo Tweedy? Soldado dado de baja. Allí: morrión y penacho. No, es un granadero. Puños puntiagudos. Allí está: fusileros reales de Dublín[211]. Chaquetas rojas. Demasiado llamativo. Por eso debe de ser que las mujeres van detrás de ellos. Uniforme. Fácil alistarse y hacer ejercicios. La carta de Maud Gone acerca de prohibirles la calle O'Connell[212] de noche: vergüenza de nuestra capital irlandesa. El diario de Griffith persigue ahora el mismo objeto: un ejército podrido de enfermedades venéreas: imperio de ultramar o de semimarultra. Parecen a medio hervir: como hipnotizados. Vista al frente. Marquen el paso. Mesa: esa. Cama: ama. Los del Rey. Nunca lo vi engalanado como un bombero o un vigilante. Como masón, sí[213].

Salió despreocupadamente de la oficina de correos y dobló hacia la derecha. Charla: como si eso arreglara las cosas. Metió la mano en el bolsillo y el dedo índice se abrió camino bajo el ala del sobre rasgándolo a tirones. Las mujeres le prestarán mucha atención, no lo creo. Sus ojos sacaron la carta y arrugaron el sobre en el bolsillo. Algo prendido: fotografía tal vez. ¿Cabello? No.

M'Coy. Desembarázate de él en seguida. Me saca de mi camino. Detesto la compañía cuando tú.

—¡Hola, Bloom! ¿Adónde vas?

—¡Hola, M'Coy! A ningún lado en particular.

—¿Cómo va esa salud?

—Bien. ¿Y la tuya?

—Tirando —dijo M'Coy.

Los ojos sobre la corbata y las ropas negras preguntó a media voz:

—¿Hay alguna… ninguna desgracia supongo? Veo que estás…

—¡Oh, no! —dijo el señor Bloom—. El pobre Dignam, sabes. El sepelio es hoy.

—Es cierto, pobre muchacho. ¿A qué hora?

Una fotografía no es. Tal vez una insignia.

—A las o… once —contestó el señor Bloom.

—Intentaré ir —dijo M'Coy—. ¿A las once, no? Me enteré anoche. ¿Quién me lo dijo? Holohan[214]. ¿Conoces a Hoppy?

—Lo conozco.

El señor Bloom observó al otro lado de la calle un carruaje delante de la puerta del Grosvenor[215]. El portero levantaba el portamantas entre los dos asientos. Ella permanecía quieta, esperando, mientras el hombre, esposo, hermano, parecido a ella registraba sus bolsillos en busca de cambio. Elegante modelo de abrigo con ese cuello arrollado, caluroso para un día como éste, parece una manta. Despreocupada postura de ella con las manos en esos bolsillos pegados. Como esa desdeñosa criatura en el partido de polo. Las mujeres son pura clase hasta que se toca el punto. Hermosa es y bien se arregla. Reserva próxima a desaparecer. La honorable Señora y Brutus es un hombre honorable[216]. Poseerla una vez retirando el almidón.

—Estuve con Bob Doran[217], en una de sus visitas periódicas y con ese al que llamas Bantam Lyons. Estuvimos ahí cerca, en Conway.

Doran, Lyons en Conway. Ella levantó una mano enguantada hacia el cabello. Entró Hoppy. Medio húmedo. Echando hacia atrás la cabeza y mirando a lo lejos desde sus párpados entornados Bloom vio la clara piel de cervatillo brillar en el resplandor, el remate trenzado de los guantes. Hoy puedo ver con claridad. Tal vez la humedad del aire permite ver mejor. Hablando de una u otra cosa. Mano de dama. ¿De qué lado subirá?

—Y me dijo: *¡Qué triste lo de nuestro pobre amigo Paddy!* Y yo dije: *¿Qué Paddy? El pobrecito Paddy Dignam,* dijo él.

Camino del campo. Broadstone probablemente. Altas botas castañas con lazos seductores. Pie bien torneado. ¿Para qué anda él dando vueltas con ese cambio? Ve que la estoy mirando. Siempre el ojo avizor sobre el otro sujeto. Buena planta. Dos cuerdas para su arco[218].

—*¿Por qué* —dije—. *¿Qué le sucede?* —dije.

Orgullosa: rica: medias de seda.

—Sí —dijo el señor Bloom.

Se movió un poco hacia el costado de la cabeza parlante de M'Coy. Subirá de un momento a otro.

—*¿Qué le sucede?* —dijo él—. *Está muerto* —dijo él—. Y palabra que me quedé de piedra. *¿Es Paddy Dignam?* —dije yo. No podía creerlo cuando lo oí. Estuve con él el viernes pasado o el jueves en el Arch[219]. *Sí,* dijo él. *Se ha ido. Murió el lunes, pobre muchacho*.

¡Mira! ¡Mira! Relámpago de seda de estupendas medias blancas. ¡Mira!

Un pesado tranvía haciendo sonar su campana se interpuso.

La perdí. Maldita sea tu ruidosa nariz de dogo. Siente uno que lo han dejado afuera. El Paraíso y la peri[220]. Siempre pasa lo mismo. En el preciso momento. La chica en el pasadizo de Eustace Street. El lunes creo estaba

arreglándose la liga. Su amigo cubría la exhibición de. *Esprit de corps*. Bueno, ¿qué estás mirando con la boca abierta?

—Sí, sí —dijo el señor Bloom, después de un lánguido suspiro—. Otro que se va.

—Uno de los mejores —dijo M'Coy.

El tranvía pasó. Subieron hacia el puente de Loop Line, su rica mano enguantada sobre el asidero metálico. Aletea, aletea: el fulgor de encaje de su sombrero en el sol: aletea, aleteo.

—¿La señora bien, supongo? —dijo la voz cambiada de M'Coy.

—¡Oh, sí! —dijo el señor Bloom—. Excelente, gracias.

Desenrolló distraídamente el bastón de papel y leyó distraídamente:

*¿Qué es el hogar sin*
*Carne Envasada Ciruelo?*[221].
*Incompleto.*
*Con ella, una morada de delicias.*

—Mi patrona acaba de ser contratada. Por lo menos está casi arreglado.

Golpe de valija otra vez. De paso no hace daño. Estoy libre de eso, gracias.

El señor Bloom volvió sus ojos de grandes párpados con lenta cordialidad.

—Mi señora también —dijo—. Va a cantar en un acontecimiento distinguido en el salón Ulster, Belfast, el veinticinco.

—¿De veras? —dijo M'Coy—. Me alegra oír eso, hombre. ¿Quién lo organiza?

Señora Marion Bloom. Todavía no se ha levantado. La reina estaba en su dormitorio comiendo pan y. Ningún libro. Ennegrecidas barajas yacían a lo largo de sus muslos por sietes. Dama morena y hombre rubio[222]. Negra bola de piel del gato. Pedazo roto de sobre.

*Vieja*
*Dulce*
*Canción*
*De amor,*
*Ven, viejo amor…*

—Es una especie de tournée, ¿comprendes? —dijo el señor Bloom pensativamente—. *Dulce canción*. Se ha formado un comité. A escote en los gastos y parte en las ganancias.

Acariciando el rastrojo de su bigote, M'Coy asintió con la cabeza.

¡Oh!, bueno —dijo—. Ésas son buenas noticias.

Hizo un movimiento para irse.

—Bueno, me alegro de verte tan bien —dijo—. Hasta pronto.

—Sí —dijo el señor Bloom.

—A propósito —dijo M'Coy[223]—. ¿Podrías dejar mi tarjeta en el entierro? Me gustaría ir, pero a lo mejor no puedo. Hay ese asunto del ahogado en Sandycove; puede haber novedades y entonces el inspector y yo tendríamos que ir si encuentran el cuerpo. Deja mi nombre si no estoy por allí, ¿lo harás?

—Lo haré —dijo el señor Bloom, moviéndose para alejarse—. Pierde cuidado.

—Bien —dijo M'Coy vivazmente—. Gracias, hombre. Iría si pudiera. Bueno, adiós. Es suficiente poner C. P. M'Coy.

—Así se hará —contestó el señor Bloom con firmeza.

No me pescó desprevenido ese resuello. Toque rápido. Marca suave. Me gustaba el trabajo. La maleta me agrada particularmente. Cuero. Punteras reforzadas, bordes remachados, cerradura a palanca de doble acción. Bob Cowley le prestó la suya para el concierto de la regata de Wicklow[224] del año pasado y no volvió a tener noticia desde aquel buen día hasta la fecha.

El señor Bloom ganduleando hacia Brunswick Street, sonrió. Mi patrona acaba de conseguir un. Destemplada soprano pecosa. Nariz de corteza de queso. Bastante buena a su manera: para una pequeña balada. Nada de coraje. Tú y yo, ¿no sabes? En el mismo barco. Una pasada suave. Ya te iba a dar yo a ti. ¿No puede él oír la diferencia? Me parece que está un poco inclinado para ese lado. En contra de mi carácter en alguna forma. Pensé que Belfast lo atraparía[225]. Espero que la viruela no haya progresado allí. Supongamos que ella no permite que la vacunen de nuevo. Tu esposa y mi esposa.

¿Me estará vigilando?

El señor Bloom se detuvo en la esquina, vagando sus ojos sobre los anuncios multicolores. Ginger Ale de Cantrell y Cochrane (aromática). Liquidación de verano en Clery[226]. No, él sigue derecho. Hola. *Leah* esta noche: Señora Bandman Palmer[227]. Me gustaría volver a verla en eso. Anoche representó «Hamlet». Hizo de hombre. Tal vez él era una mujer. ¿Por qué se suicidó Ofelia? ¡Pobre papá! ¡Cómo acostumbraba hablar de Kats Bateman en ese papel! Esperaba toda la tarde a las puertas del Adelphi en Londres para entrar. Eso ocurría el año antes de nacer yo: sesenta y cinco. Y la Ristori en Viena. ¿Cuál es el verdadero nombre? Es por Mosenthal. Rachel,

¿no? No. La escena de que siempre hablaba, donde el viejo Abraham ciego reconoce la voz y le toca la cara con los dedos.

—¡La voz de Nathan! ¡La voz de su hijo! Oigo la voz de Nathan que dejó que su padre muriera de pena y abandono en mis brazos, que abandonó la casa de su padre y el Dios de su padre.

Cada palabra es tan honda, Leopold.

¡Pobre papá! ¡Pobre hombre! Menos mal que no entré en la habitación para mirarle la cara. ¡Ese día! ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Pse! Bueno, quizá fue lo mejor para él.

El señor Bloom dio vuelta a la esquina y pasó junto a los rocines apesadumbrados de la estación. No vale la pena pensar más en eso. La hora del pienso. Ojalá no me hubiera encontrado con ese tipo M'Coy.

Se aproximó más y oyó el mascar de lustrosa avena, la masticación pacífica de sus dientes. Sus ojos protuberantes de gacela lo observaron mientras él pasaba, entre dulce vaho avecíneo de orina de caballo. Su Eldorado. ¡Pobres bicharracos! Maldito lo que saben o les importa nada con sus largas narices metidas en los morrales. Demasiado llenos para hablar. Sin embargo consiguen su alimento y su hospedaje. Castrados también: un muñón de oscura gutapercha oscilando blanda entre sus patas traseras. Puede ser que sean felices aun así. Tienen el aspecto de buenos brutos. Sin embargo su relincho puede ser muy irritante.

Sacó la carta de su bolsillo y la dobló dentro del diario que llevaba. Podría tropezarme con ella por aquí. El callejón es más seguro.

Pasó por el Refugio del Cochero. Curiosa la vida de los cocheros a la deriva, haga el tiempo que haga, sea el lugar que sea, ligero o despacio, sin voluntad propia. *Voglio e non*. Me gusta darles un cigarrillo de vez en cuando. Sociables. Lanzan algunas sílabas ágiles al pasar. Canturreó:

*Là ci darem la mano*
*La la lala la la.*

Dobló hacia Cumberland Street y, dando unos pasos, se detuvo protegiéndose del viento en el muro de la estación. Nadie. Meade[228], almacén de materiales. Vigas apiladas. Ruinas y viviendas. Cuidadosamente pasó sobre un cuadro de rayuela[229], con su tejo olvidado. Ni un pecador. Cerca del almacén un niño en cuclillas, solo, lanzando una canica hábilmente con su pulgar experimentado. Una gata sabia, esfinge de ojos entreabiertos, observaba desde su cálido sitial. Una lástima molestarlos. Mahoma cortó un pedazo de su manta para no despertar a su compañera. Ábrela. Y una vez yo

jugué a canicas cuando iba a la escuela de esa vieja maestra. Le gustaba la reseda. ¿Señora y señor Ellis? Abrió la carta al abrigo del diario.

Una flor. Creo que es una. Una flor amarilla de pétalos aplastados. ¿No está molesta entonces? ¿Qué dice?

*Querido Henry:*

*Recibí la última carta que me escribiste y que te agradezco mucho. Siento que no te haya gustado la última mía. ¿Por qué incluiste los sellos? Estoy muy enojada contigo. Te castigaría por eso. Te llamé pícaro porque no me gusta esa otra palabra. Por favor dime cuál es el verdadero significado de esa palabra. ¿No eres feliz en tu casa, pobre muchachito pícaro? Quisiera poder hacer algo por ti. Por favor dime qué es lo que piensas de la pobre de mí. Pienso a menudo en el bonito nombre que tienes. Querido Henry, ¿cuándo volveremos a vernos? Pienso en ti tan a menudo que no puedes hacerte una idea. Nunca me he sentido tan atraída por un hombre. Me siento realmente trastornada. Por favor escríbeme una carta larga y dime más. Recuerda que si no lo haces te castigaré. Así que ahora ya sabes lo que te haré, pícaro muchacho, si no me escribes. ¡Oh!, cómo deseo volverte a ver. Henry querido, no rehúyas mi llamada antes de que mi paciencia se agote. Entonces te contaré todo. Adiós ahora, pícaro querido. Tengo un dolor de cabeza tan fuerte hoy y escribe a vuelta de correo a tu ansiosa*

MARTHA

*P. D. Dime qué clase de perfume usa tu esposa. Quiero saberlo.*

Separó con cuidado la flor del alfiler, olió su casi no olor y la colocó en el bolsillo sobre su corazón. Lenguaje de las flores. Les gusta porque nadie puede oírlo. O un ramo venenoso para fulminarlo. Luego, avanzando lentamente, leyó la carta de nuevo, murmurando aquí y allá una palabra. Enojada tulipanes contigo**[230]** querido hombreflor castigar tus cactos si no te por favor pobre nomeolvides cómo deseo violetas querido rosas cuando nosotros pronto anémona encontrarnos todo pícaro pedúnculo esposa perfume de Martha. Habiéndola leído completa la sacó del diario y la volvió a poner en su bolsillo lateral.

Una vaga alegría entreabrió sus labios. Cambió desde la primera carta. Quizá la ha escrito ella misma. Haciéndose la indignada: una niña de buena familia como yo, de quien no se piensa mal. Podríamos encontrarnos un

domingo después del rosario. Gracias, no te preocupes por mí. La usual escaramuza amorosa. Luego a comer por los rincones. Malo como una pelea con Molly. El cigarro tiene un efecto sedante. Narcótico. Ir más lejos la próxima vez. Muchacho pícaro: castigar: miedo de las palabras, naturalmente. Brutal, ¿por qué no? Haz la prueba de cualquier modo. Poco a poco.

Palpando todavía la carta en el bolsillo le sacó el alfiler. Alfiler común, ¿eh? Lo tiró a la calle. Extraído de alguna parte de sus ropas: prendidos juntos. Notable la cantidad de alfileres que llevan siempre encima. No hay rosas sin espinas.

Recuerdos apagados de voces dublinenses le vinieron a la memoria. Esas dos cochinas enlazadas esa noche bajo la lluvia en el Coombe[231].

*¡Oh!, Mary perdió el alfiler de sus bragas.*
*Ella no sabía qué hacer*
*Para que no se le cayera*
*Para que no se le cayera.*

¿Cayera? Cayeran. Un dolor de cabeza tan fuerte. Le habrá venido el asunto. Sus rosas[232]. O todo el día sentada escribiendo a máquina. Fijar la vista es malo para los nervios del estómago. ¿Qué perfume usa tu señora? Y ahora, ¿podías entender semejante cosa?

*Para que no se le cayera*.

Martha, Mary[233]. Vi ese cuadro en alguna parte ahora no me acuerdo dónde obra maestra o fraude por dinero. Está sentado en casa de ellas, hablando. Misterioso. También las dos cochinas en el Coombe habrían escuchado.

*Para que no se le cayera.*

Hermosa sensación para la tarde. No más vagabundear. Nada más que recostarse allí: tranquilo anochecer: dejar que las cosas sigan su curso. Olvidar. Hablar de los sitios en que se ha estado, costumbres raras. La otra, con la tinaja sobre la cabeza, traía la cena: fruta, aceitunas, deliciosa agua fresca del pozo, fría como la piedra como el agujero en el muro de Ashtown[234]. Tengo que llevar un vaso de papel la próxima vez que vaya a las carreras de trotones. Ella atiende con sus inmensos y suaves ojos sombríos. Cuéntale: más y más: todo. Luego un suspiro: silencio. Descanso largo largo largo.

Pasando bajo el arco del ferrocarril sacó el sobre y lo rasgó rápidamente en pedazos que esparció hacia el camino. Los pedazos aletearon alejándose,

se hundieron en el aire húmedo: un revoloteo blanco luego todos se hundieron.

Henry Flower. Se podría romper un cheque de cien libras en la misma forma. Simple pedazo de papel. Lord Iveagh[235] una vez hizo efectivo un chequesietecifras por un millón en el banco de Irlanda. Te demuestra el dinero que puede hacerse con la cerveza. Se dice también que el otro hermano lord Ardilaun tiene que cambiarse de camisa cuatro veces por día. La piel cría piojos o gusanos. Un millón de libras, espera un momento. Dos peniques la pinta, cuatro peniques el cuarto, ocho peniques el galón de cerveza, no, uno y cuatro peniques el galón de cerveza. Uno y cuatro en veinte: alrededor de quince. Sí, exactamente. Quince millones de barriles de cerveza.

¿Qué digo barriles? Galones. Cerca de un millón de barriles o por ahí.

Un tren que llegaba resonó pesadamente sobre su cabeza, vagón tras vagón. Barriles entrechocaban dentro del cráneo: opaca cerveza chorreaba y se agitaba adentro. Las bocas de los toneles reventaron y una enorme y lenta inundación escapó, en una ola única, enroscándose a través de bancos de barro por sobre toda la tierra nivelada, perezoso remolino enlagunado de licor arrastrando flores de anchos pétalos de su espuma.

Había alcanzado la puerta trasera abierta de All Hallows[236]. Alzándose en la tarima se quitó el sombrero, sacó la tarjeta del bolsillo y la volvió a meter detrás de la banda de cuero. Al demonio. Podría haber tratado de hacerle el trabajito a M'Coy por un billete a Mullingar.

El mismo anuncio en la puerta. Sermón por el muy reverendo John Conmee, S. J.[237] sobre san Pedro Claver y la Misión Africana. Salva millones en China. Me gustaría saber cómo se lo explican a los paganos chinos. Prefieren una onza de opio. Celestes. Gran herejía para ellos. Tuvieron también plegarias por la conversión de Gladstone, cuando ya estaba casi inconsciente. Los protestantes lo mismo. Convertir al Dr. William J. Walsh D. D. a la verdadera religión. Buda su dios echado sobre su costado en el museo. Lo lleva con calma con la mano bajo la mejilla. Pajuelas perfumadas ardiendo. Nada de Ecce Homo. Corona de espinas y cruz. Buena idea san Patricio[238] y el trébol. ¿Palillos para comer? Conmee: Martin Cunningham[239] lo conoce: aspecto distinguido. Lástima que no lo trabajé para que hiciera entrar a Molly en el coro en vez de ese padre Farley que parecía un tonto pero no lo era. Los enseñan así. No será él quien salga con gafas de sol chorreando sudor para bautizar negros. Los vidrios, por su parte, los entretendrían con sus destellos. Me gusta verlos sentados en círculo con

sus labios hinchados, extasiados, escuchando. Naturaleza muerta. Lo lamen como leche, supongo.

La emanación fría de las piedras lo atraía. Subió los gastados escalones, empujó la puerta de vaivén y entró silenciosamente por el baptisterio.

Tiene lugar algo: alguna cofradía. Lástima que esté tan vacío. Bonito lugar discreto para estar cerca de alguna chica. ¿Quién es mi vecino? Apiñados durante horas con acompañamiento de música lenta. Esa mujer en la misa de medianoche. Séptimo cielo. Las mujeres arrodilladas en los bancos con escapularios carmesíes alrededor del cuello, las cabezas inclinadas. Un montón arrodillado delante del enrejado del altar. El sacerdote deslizándose delante de ellas, murmurando, sosteniendo la cosa entre sus manos. Se detuvo delante de cada una, sacó una hostia, sacudió una o dos gotas (¿están en agua?) y se la puso limpiamente en la boca. Sombrero y cabeza se hundieron. Luego la siguiente: una vieja pequeña. El sacerdote se inclinó para ponérsela en la boca, murmurando siempre. Latín. La siguiente. Cierra los ojos y abre la boca. ¿Qué? *Corpus*. Cuerpo. Cadáver. Buena idea el latín. Los atonta primero. Hospicio para los agonizantes. No parece que masticaran; solamente la tragan. Singular idea: comer pedacitos de cadáver para que los caníbales se aficionen al asunto.

Se quedó a un lado viendo pasar sus máscaras ciegas por el pasillo, una por una, y buscar sus lugares. Se acercó a un banco y se sentó en el extremo, dando vueltas entre sus dedos al sombrero y al diario. Estos cubos que tenemos que llevar. Tendríamos que tener los sombreros moldeados sobre las cabezas. Estaban alrededor de él aquí y allí, con las cabezas todavía inclinadas en sus escapularios carmesíes, esperando que eso se les derritiera en los estómagos. Algo como el mazzoth ese: esa clase de pan: pan ácimo de proposición. Míralos. Y apuesto que los hace sentirse felices. Pirulí. Así es. Sí, lo llaman pan de los ángeles. Hay una gran idea detrás, algo del reino de Dios está dentro se siente. Primeros comulgantes. Barquillos a penique. Entonces se sienten todos como en una elegante fiesta de familia, como en el teatro, todos en el mismo ambiente. Así es. Estoy seguro de eso. No tan solos. En nuestra confraternidad. Luego salen un poco embriagados. Sueltan la presión. La cuestión es si uno realmente cree. Cura de Lourdes, aguas de olvido, y la aparición de Knock[240], estatuas sangrando. Viejo dormido cerca de ese confesionario. Por eso los ronquidos. Fe ciega. Ven seguro a los brazos del reino. Adormece todo dolor. Despertar el año próximo para esta fecha.

Vio al sacerdote esconder el copón de la comunión, bien escondido, y arrodillarse un instante ante él, mostrando una gran suela de zapato gris por

debajo de esa cosa de encaje que tenía puesta. Supongamos que perdiera el alfiler de su. No sabría qué hacer para. Redondelito pelado detrás. Letras sobre su espalda. ¿I.N.R.I.?[241]. No: I.H.S. Molly me dijo qué quiere decir una vez que se lo pregunté. He pecado; o no: he sufrido, eso es. ¿Y lo otro? Le metieron clavos de hierro.

Encontrarnos un domingo después del rosario. No rehúses mi llamada. Verla llegar con un velo y una cartera negra. Atardecer y a contraluz. Ella podría estar aquí con una cinta alrededor del cuello y hacer lo otro a hurtadillas. Su reputación. Ese sujeto que habló como testigo de cargo de la reina contra los invencibles acostumbraba recibir la, Carey era su nombre, la comunión todas las mañanas. Esta misma iglesia. Peter Carey[242]. No. Estoy pensando en Pedro Claver. Denis Carey. Y figúrese eso. Mujer y seis hijos en casa. Y todo el rato tramando ese crimen. Esos golpeabuches, ese nombre sí que les viene bien, hay siempre algo avieso en ellos. Tampoco son hombres limpios en los negocios. ¡Oh!, no, ella no está aquí: la flor: no, no. A propósito: ¿rompí ese sobre? Sí: bajo el puente.

El sacerdote estaba enjuagando el cáliz: luego bebió los restos elegantemente. Vino. Es más aristocrático que si por ejemplo bebiera lo que están acostumbrados cerveza de Guinness o alguna bebida de temperancia la cervecilla dublinesa de Wheatley o el ginger ale de Cantrell y Cochrane (aromático). No les dan nada de eso: vino de proposición: solamente que del otro. Pobre consuelo. Fraude piadoso pero muy bien: de lo contrario tendrían un borracho peor que cualquiera que piense sólo en un trago. Curiosa toda la atmósfera de. Muy bien. Está perfectamente bien.

El señor Bloom miró atrás hacia el coro. No van a tocar nada. Lástima. ¿Quién toca el órgano aquí? El viejo Glynn sabía hacer hablar a ese instrumento, el *vibrato*: dicen que ganaba 50 libras al año en Gardiner Street. Molly tenía magnífica voz ese día, el *Stabat Mater* de Rossini. El sermón del padre Bernard Vaughan primero. ¿Cristo o Pilatos? Cristo, pero no nos tengas toda la noche con eso. Ellos querían música. Cesó el pataleo. Se habría oído la caída de un alfiler. Le recomendé que dirigiera la voz hacia ese rincón. Podía sentir el estremecimiento en el aire, todo lleno, la gente mirando hacia arriba:

*Quis est homo?*[243].

Alguna de esa vieja música sagrada es espléndida. Mercadante: las siete últimas palabras. La duodécima misa de Mozart: sobre todo el *Gloria*. Esos viejos papas eran grandes conocedores de música, arte, estatuas y pinturas de todas clases. Palestrina por ejemplo, también. Lo pasaron bastante bien antiguamente mientras duró. Muy sano también los cantos, las horas

regulares, luego fabricaban licores. Benedictine. Chartreuse verde. Sin embargo, eso de tener eunucos en su coro era ir un poco lejos. ¿Qué clase de voz es? Debe de ser digno de escucharse después de los bajos profundos. Connoisseurs. Supongamos que no sintieran nada después. Especie de placidez. Sin preocupaciones. Crían carnes, ¿no es así? Glotones, altos, piernas largas. ¿Quién sabe? Eunuco. Es una forma de salir del paso.

Vio al sacerdote inclinarse y besar el altar y luego dar media vuelta y bendecir a toda la gente. Todos se persignaron y se pusieron de pie. El señor Bloom miró a su alrededor y luego se puso de pie, recorriendo con la mirada todos los sombreros. Naturalmente ponerse de pie al evangelio. Luego todos se volvieron a arrodillar y él se sentó de nuevo tranquilamente en su banco. El sacerdote bajó del altar, sosteniendo la cosa ante sí, y él y el monaguillo dialogaron en latín. Luego el sacerdote se arrodilló y comenzó a leer en una tarjeta:

—¡Oh!, Dios, nuestro refugio y nuestra fuerza…

El señor Bloom adelantó la cara para captar las palabras. Inglés. Arrójales el hueso. Me acuerdo un poco. ¿Cuánto tiempo hace de tu última misa? Gloria y virgen inmaculada. José su esposo. Pedro y Pablo. Más interesante si uno entendiera de qué se trata. Maravillosa organización ciertamente, funciona como maquinaria de reloj. Confesión. Todo el mundo necesita. Luego te lo diré todo. Penitencia. Castígame, por favor. Gran arma en sus manos. Más que médico o abogado. La mujer se muere de ganas de. Y yo schschschschschsch. ¿Y tú chachachachacha? ¿Y por qué lo hiciste? Baja los ojos a su anillo para encontrar una excusa. Cuchicheando las paredes tienen oídos. El esposo se entera para su sorpresa. Pequeña broma de Dios. Luego ella sale. El arrepentimiento a flor de piel. Adorable vergüenza. Reza en un altar. Ave María y Santa María. Flores, incienso, cirios derritiéndose. Esconde sus rubores. El Ejército de Salvación, ruidosa imitación. Prostituta convertida hablará en una reunión. Cómo encontré al Señor. Buenas cabezas deben de tener estos tipos de Roma: ellos preparan todo el espectáculo. ¿Y no trincan el dinero? Donaciones también: discretamente al bolsillo del cura de la parroquia. Misas para el descanso de mi alma para ser rezadas públicamente con las puertas abiertas. Monasterios y conventos. El sacerdote es testigo en el proceso por el testamento Fermanagh. No hay forma de intimidarlo. Tenía respuesta apropiada para todo. Libertad y exaltación de nuestra santa madre la Iglesia. Los doctores de la iglesia: ellos diseñaron toda su teología.

El sacerdote rezó:

—Bienaventurado Miguel, arcángel, defiéndenos en la hora del peligro. Sé nuestro guardián contra la maldad y las asechanzas del demonio (quiera Dios reprimirlo, humildemente rogamos) y tú, ¡oh príncipe de la hueste celestial!, por el poder de Dios arroja a Satanás al infierno y junto con él a esos otros espíritus malvados que vagan por el mundo para la ruina de las almas.

El sacerdote y el monaguillo se pusieron de pie y se alejaron. Se acabó todo. Las mujeres permanecieron detrás: acción de gracias.

Mejor irse. Hermano Zumbón. Tal vez viene con el platillo. Paga tu contribución pascual.

Se incorporó. Caramba. ¿Han estado desabrochados todo el tiempo esos dos botones de mi chaleco? A las mujeres les encanta. Se enojan si uno no. Por qué no me lo has dicho antes. Nunca te dicen. Pero nosotros. Perdón, señorita, tiene una (pse) nada más que una (pse) pelusita. O la parte trasera de sus faldas, el cierre desabrochado. Vistazos de la luna. Sin embargo te prefieren desaliñado. Menos mal que no es más al sur. Anduvo, abrochándose discretamente, nave abajo, y salió por la puerta principal a la luz. Se detuvo un momento cegado al lado de la fría pila de mármol negro, mientras delante y detrás de él dos devotas sumergían manos furtivas en la baja marea de agua bendita. Tranvías: un coche de la tintorería Prescott: una viuda en sus crespones. Lo noté porque yo estoy de luto. Se cubrió. ¿Qué hora será? Y cuarto. Tiempo de sobra todavía. Mejor hacer preparar esa loción. ¿Dónde es? ¡Ah!, sí, la última vez. En Sweny[244], Lincoln Place. Los farmacéuticos rara vez se mudan. Sus frascos verdes y dorados en forma de boya son demasiado pesados para andarlos moviendo. La de Hamilton Long, fundada en el año del diluvio. Cerca de allí el cementerio hugonote. Visitarlo algún día.

Caminó hacia el sur a lo largo de Westland Row. Pero la receta está en los otros pantalones. ¡Oh!, y me olvidé ese llavín también. Todo por culpa del entierro. ¡Oh!, bueno, pobre hombre, él no tiene la culpa. ¿Cuándo fue que la hice preparar la última vez? Veamos; me acuerdo que cambié un soberano. Debe de haber sido a primeros de mes. ¡Oh!, puede buscarlo en el libro de recetas.

El farmacéutico volvió página tras página. Se diría que tiene olor a pasas. Cráneo encogido. Y viejo. Búsqueda de la piedra filosofal. Los alquimistas. Las drogas hacen envejecer después de exaltar la mente. Letargo después. ¿Por qué? Reacción. Toda una vida en una noche. Cambia gradualmente tu carácter. Viviendo todo el día entre hierbas, ungüentos, desinfectantes. Todos sus frascos de alabastro. Mortero y triturador. Aq. Dist. Fol. Laur. Te

Virid[245]. El olor casi lo cura a uno como la campanilla del dentista. Ganga del doctor. Tendría que medicinarse a sí mismo un poquito. Electuario o emulsión. El primer sujeto que eligió una hierba para curarse a sí mismo tuvo bastante coraje. Elementos. Hay que tener cuidado. Con lo que hay aquí lo podrían cloroformar a uno. Prueba: vuelve rojo el papel tornasol azul. Cloroformo. Exceso de láudano. Drogas soporíferas. Filtros de amor. El jarabe paragórico de amapola es malo para la tos. Obstruye los poros o las flemas. Venenos los únicos remedios. El remedio donde uno menos lo espera. La naturaleza es inteligente.

—¿Hace unos quince días, señor?

—Sí —dijo el señor Bloom.

Esperó al lado del mostrador, inhalando el penetrante vaho de drogas, el polvoriento olor seco de esponjas y loofahs[246]. Se emplea mucho tiempo en hablar de nuestros dolores y sufrimientos.

—Aceite de almendras dulces y tintura de benjuí —dijo el señor Bloom— y también agua de azahar.

Ciertamente hacía su piel tan delicada como la cera.

—Y cera blanca también —dijo.

Hace resaltar el color sombrío de sus ojos. Me miraba, la sábana levantada hasta los ojos, española, oliéndose a sí misma, mientras yo me colocaba los gemelos en los puños. Esas recetas caseras son frecuentemente las mejores: fresas para los dientes: ortigas y agua de lluvia, harina de avena macerada en suero de manteca, dicen. Alimento de la piel. Uno de los hijos de la vieja reina, ¿era el duque de Albany?, tenía una sola piel[247]. Leopold sí. Nosotros tenemos tres. Verrugas, juanetes y granos para que sea todavía peor. Pero también quieres un perfume. ¿Qué perfume usas tú? *Peau d'Espagne*. Esa flor de azahar. Jabón de crema pura. El agua es tan fresca. Buen perfume tienen estos jabones. Tengo tiempo para darme un baño en la esquina. Hammam. Turco. Masaje[248]. La suciedad se acumula en el ombligo. Mejor si una chica bonita lo hiciera. También yo pienso yo. Sí, yo. Hacerlo en el baño. Curioso deseo el mío yo. Agua al agua. Combinar obligación con placer. Lástima, no hay tiempo para masaje. Me sentiría entonces fresco todo el día. El entierro será más bien melancólico.

—Sí, señor —dijo el farmacéutico—. Fueron dos chelines y nueve. ¿Trae una botella?

—No —dijo el señor Bloom—. Prepárelo, por favor. Vendré más tarde y me llevaré uno de esos jabones. ¿Cuánto cuestan?

—Cuatro peniques, señor.

El señor Bloom se llevó una pastilla a la nariz. Dulce cera alimonada.

—Me llevo éste —dijo—. Con eso son tres chelines y un penique.

—Sí, señor. Lo puede pagar todo junto, señor, cuando vuelva.

—Bueno —dijo el señor Bloom.

Salió del negocio sin apresurarse, el bastón del diario bajo el sobaco, el frescoenvuelto jabón en la mano izquierda.

Al sobaco le dijeron la voz y la mano de Bantam Lyons:

—Hola, Bloom, ¿qué noticias hay? ¿Es de hoy? Veámoslo un minuto.

Se afeitó otra vez el bigote, ¡por Júpiter! Largo y frío sobrelabio. Para parecer más joven. De veras que está fragante. Más joven que yo.

Los amarillos dedos de negras uñas de Bantam Lyons desenrollaron el bastón. Necesita lavarse también. Sacar la suciedad gruesa. Buenos días, ¿ha usado usted jabón Pears? Caspa en los hombros. El cuero cabelludo reclama lubrificante.

—Quiero ver lo de ese caballo francés que corre hoy —dijo Bantam Lyons—. ¿Dónde está el jumento?

Restregó las plegadas páginas, removiendo la barbilla sobre su cuello alto. Picazón de barbero. Cuello ajustado se le va a caer el cabello. Mejor dejarle el diario y librarse de él.

—Puedes quedártelo —dijo el señor Bloom.

—Ascot. Copa de Oro. Espera —murmuró Bantam Lyons—. Medio minu. Máximo un segundo.

—Iba a tirarlo —agregó el señor Bloom.

Bantam Lyons levantó los ojos bruscamente y miró débilmente de soslayo.

—¿Qué? —dijo su voz chillona.

—Digo que te lo puedes quedar —contestó el señor Bloom—. Iba a tirarlo en este momento[249].

Bantam Lyons dudó un instante, mirando de reojo: luego arrojó de vuelta las desordenadas hojas en los brazos del señor Bloom.

—Correré el riesgo —dijo—. Toma, gracias.

Se largó de prisa hacia la esquina de Conway[250]. Salió que se las pelaba.

Sonriendo, el señor Bloom dobló otra vez las hojas cuidadosamente y alojó allí el jabón. Tontos labios los de ese tipo. El juego. Una epidemia últimamente. Mandaderos robando para apostar seis peniques. Rifa para gran pavo tierno. Su cena de Navidad por tres peniques. Jack Fleming haciendo un desfalco para jugar, luego levanta vuelo para América. Tiene un hotel ahora. Nunca vuelven. Ollas de carne de Egipto.

Caminó alegremente hacia la mezquita de baños[251]. Parece una mezquita, ladrillos rojos cocidos, los alminares. Veo que hoy hay deportes universitarios. Miró el cartel herradura[252] sobre el portón del parque: ciclista doblado como bacalao en una cacerola. Pésimo anuncio. Todavía si lo hubieran hecho redondo como una rueda. Luego los rayos: deportes, deportes, deportes: y el gran cubo de la rueda: universidad. Algo que llame la atención.

Allí está Hornblower en la portería. Mejor tenerlo a mano: podría dar una vuelta por allí de paso. ¿Cómo está, señor Hornblower? ¿Cómo está usted, señor?

Tiempo celestial realmente. Si la vida fuera siempre así. Tiempo de cricket. Sentarse por ahí bajo sombrillas. Partido tras partido. ¡Ou! No pueden jugar aquí. Cero a seis. El capitán Buller rompió una ventana del club de Kildare Street con un golpe destinado al *square leg*. *Donnybrook* es mucho más apropiado para ellos. Y los cráneos que estábamos haciendo crujir cuando apareció M'Carthy. Ola de calor. No puede durar. Siempre huyendo, la corriente de la vida, y nuestro paso en la corriente de la vida que recorremos es lo más querido de todo.

Disfruta de un baño ahora: limpia corriente continua de agua, fresco esmalte, el dulce flujo tibio. Éste es mi cuerpo.

Anticipó su cuerpo pálido reclinado a placer, desnudo, en un vientre de calor, ungido y perfumado por el jabón derritiéndose, lavado suavemente. Vio su tronco y sus miembros lanzados a la superficie, y sostenidos, flotando dulcemente hacia arriba amarillo limón: su ombligo, pimpollo carnoso: y vio los oscuros rizos enredados de su pubis flotando, flotante cabello de la corriente alrededor del indolente padre de miles: una lánguida flor flotante[253].

MARTIN Cunningham metió el primero su sombrero de copa y su cabeza dentro del crujiente carruaje y, entrando hábilmente, se sentó. Le siguió el señor Power[254], doblando cuidadosamente su alta figura.

—Sube, Simon.

—Después de ti —dijo el señor Bloom.

El señor Dedalus se cubrió rápidamente y entró diciendo:

—Sí, sí.

—¿Estamos todos? —preguntó Martin Cunningham—. Vamos, Bloom.

El señor Bloom entró y se sentó en el lugar vacío. Tiró de la puerta detrás de él y la volvió a golpear fuerte hasta que se cerró bien. Pasó un brazo por la agarradera y miró seriamente desde la ventanilla abierta del carruaje a las persianas bajas de la avenida[255]. Una estaba levantada: una vieja espiando. La nariz achatada blanca contra el vidrio. Agradeciendo a su buena estrella que aún no le llegó el turno. Inaudito el interés que se toman por un cadáver. Alegres de que nos vayamos les damos tanto trabajo viniendo. Trabajo que parece de su agrado. Secreteos en las esquinas. De puntillas en zapatillas por miedo a que se despierte. Luego preparándolo. Sacándolo. Molly y la señora Fleming haciendo la cama. Tira más de tu lado. Nuestra mortaja. Nunca se sabe quién lo manipulará a uno cuando esté muerto. Lavado y shampoo. Creo que cortan las uñas y el cabello. Guardan un poco en un sobre. Crece igual después. Trabajo sucio.

Todos esperaban. Sin decir nada. Cargando seguramente las coronas. Estoy sentado sobre algo duro. ¡Ah!, ese jabón en el bolsillo trasero. Mejor cambiarlo de lugar. Esperar la oportunidad.

Todos esperaban. Luego se oyó dar vuelta unas ruedas delante: después más cerca: luego cascos de caballos. Un alto. Su carruaje comenzó a moverse crujiendo y balanceándose. Otros cascos y ruedas crujientes comenzaron detrás. Las cortinas de la avenida pasaron y la número nueve con su llamador encresponado[256], la puerta entornada. Al paso.

Esperaron todavía, sacudiendo sus rodillas hasta que dieron la vuelta y pasaron a lo largo de las vías. Camino de Tritonville[257]. Más rápido. Las

ruedas resonaban rodando sobre la calle empedrada de guijarros y los cristales desvencijados danzaban en los marcos de las puertas.

—¿Por qué camino nos lleva? —preguntó el señor Power interrogando a ambas ventanas.

—Irishtown —dijo Martin Cunningham—. Ringsend. Calle Brunswick.

El señor Dedalus asintió con la cabeza mirando hacia afuera.

—Es una bonita costumbre antigua —dijo—. Me alegro de ver que no ha desaparecido.

Todos miraron por un instante, a través de sus ventanas, las gorras y los sombreros levantados de los transeúntes. Respeto. El coche se desvió de las vías hacia el camino más suave pasando Watery Lane. El señor Bloom vio al pasar un joven delgado, vestido de luto, con ancho sombrero.

—Por ahí va un amigo tuyo, Dedalus —dijo.

—¿Quién?

—Tu hijo y heredero.

—¿Dónde está? —dijo el señor Dedalus, estirándose hacia la parte opuesta.

El coche, cruzando las zanjas abiertas y los terraplenes de las calles levantadas delante de las casas de pisos, se sacudió bruscamente al volver la esquina y, tomando de nuevo las vías, rodó ruidosamente con vibrantes ruedas. El señor Dedalus volvió a recostarse en su asiento y preguntó:

—¿Estaba ese canalla de Mulligan con él? ¿Su *fidus Achates*?[258].

—No —dijo el señor Bloom—. Estaba solo.

—Estará en casa de su tía Sally, supongo —dijo el señor Dedalus—, la banda de Goulding[259], el pequeño contable borracho y Crissie, el montoncito de estiércol de papá, la astuta criatura que conoce a su propio padre.

El señor Bloom sonrió sin alegría en el camino de Ringsend. Wallace Bros., fabricantes de botellas. El puente Dodder.

Richie Goulding y la bolsa legal. Goulding, Collis y Ward llama a la firma. Sus chistes se están poniendo un poco rancios. Menudo punto. Bailando por Stamer Street con Ignatius Gallaher[260] un domingo por la mañana, los dos sombreros de la patrona prendidos en la cabeza. De juerga toda la noche. Se le empieza a notar ahora: su dolor de espalda, me temo. Su mujer masajeándole la espalda. Cree que se va a curar con píldoras. Toda miga de pan. Cerca de seiscientos por ciento de ganancia.

—Está con esa sucia gente —gruñó el señor Dedalus—. Ese Mulligan es un perfecto y consumado rufián por donde se le mire. Su nombre apesta por todo Dublín. Pero con la ayuda de Dios y de su bendita Madre me voy a

ocupar de escribir uno de estos días una carta a su madre o a su tía o lo que sea que le dejará los ojos como platos. Y me voy a reír de su catástrofe[261], se lo aseguro.

Gritó sobre el repiqueteo de las ruedas.

—No permitiré que el bastardo de su sobrino arruine a mi hijo. El hijo de un hortera. Vendiendo cordones en la tienda de mi primo, Peter Paul M'Swiney[262]. Que no se diga.

Enmudeció. El señor Bloom pasó la mirada de su irritado bigote a la apacible cara del señor Power y a los ojos y la barba de Martin Cunningham que se meneaba gravemente. Ruidoso hombre autoritario. Lleno de su hijo. Tiene razón. Algo a qué aferrarse. Si el pequeño Rudy hubiera vivido. Verlo crecer. Oír su voz por la casa. Andaría al lado de Molly vestido con un traje de Eton[263]. Mi hijo. Yo en sus ojos. Sería una extraña sensación. Surgido de mí. Solamente una casualidad. Debe de haber sido esa mañana en la terraza de Raymond, cuando ella estaba en la ventana, observando los dos perros que estaban por hacer eso cerca de la pared de dejar de hacer el mal[264]. Y el sargento sonriendo hacia arriba. Llevaba ese traje crema con el desgarrón que nunca cosía. Demos un toque[265], Poldy. Dios, me muero de ganas. Cómo empieza la vida.

Quedó gruesa entonces. Tuvo que rehusar el concierto de Greystone[266]. Mi hijo dentro de ella. Yo lo habría podido ayudar en la vida. Yo podía. Hacerlo independiente. Aprender alemán también.

—¿Vamos con retraso? —preguntó el señor Power.

—Diez minutos —dijo Martin Cunningham mirando su reloj.

Molly, Milly. La misma cosa diluida. Sus juramentos de marimacho. ¡Oh Júpiter brincador! ¡Dioses y peces! Sin embargo es una niña estupenda. Pronto será mujer. Mullingar. Queridísimo papi. Joven estudiante. Sí, sí: una mujer también. La vida. La vida.

El coche se sacudió de un lado a otro, balanceando sus cuatro troncos.

—Corny podía habernos dado un carrito más cómodo —dijo el señor Power.

—Habría podido —dijo el señor Dedalus— si no fuera por ese estrabismo que lo molesta[267]. ¿Me entendéis?

Cerró su ojo izquierdo. Martin Cunningham empezó a sacar migas de pan de debajo de sus muslos.

—¿Qué es esto? —dijo—. ¡En el nombre de Dios! ¿Migas?

—Parece que alguien ha estado de picnic aquí hace poco —exclamó el señor Power.

Todos levantaron sus muslos mirando con desconfianza el mohoso cuero destachuelado de los asientos. El señor Dedalus, torciendo la nariz, hizo una mueca hacia abajo y dijo:

—O mucho me equivoco. ¿Qué te parece, Martin?

—Lo mismo he pensado yo —dijo Martin Cunningham.

El señor Bloom apoyó de nuevo su muslo. Me alegro de haber tomado ese baño. Siento mis pies completamente limpios. Pero me gustaría que la señora Fleming hubiera zurcido mejor estos calcetines.

El señor Dedalus suspiró resignadamente.

—Después de todo —dijo—, es la cosa más natural del mundo.

—¿Ha venido Tomas Kernan? —preguntó Martin Cunningham retorciendo suavemente la punta de su barba.

—Sí —contestó el señor Bloom—. Va detrás con Ned Lambert y Hynes[268].

—¿Y Corny Kelleher? —indagó a su vez el señor Power.

—En el cementerio —dijo Martin Cunningham.

—Me he encontrado con M'Coy esta mañana —informó el señor Bloom —, dijo que intentaría venir.

El coche se detuvo bruscamente.

—¿Qué pasa?

—Parados.

—¿Dónde estamos?

El señor Bloom sacó la cabeza por la ventanilla.

—El gran canal —dijo.

La fábrica de gas[269]. Dicen que cura la tos convulsa. Menos mal que Milly nunca la tuvo. ¡Pobres criaturas! Los hace doblar en dos, negros y azules convulsos. Una verdadera injusticia. Relativamente lo pasó muy bien en lo que se refiere a enfermedades. Solamente el sarampión. Té de linaza. Epidemias de escarlatina, gripe. Representantes de la muerte. No pierdas esta oportunidad. Por aquí anda la casa de los perros. ¡Pobre viejo Athos! Sé bueno con Athos, Leopold, es mi último deseo. Tu voluntad sea cumplida. Los obedecemos en el sepulcro. Un garabato agonizante. Se lo tomó a pecho, se consumió. Bestia tranquila. Los perros de los señores viejos generalmente lo son.

Una gota de lluvia le escupió en el sombrero. Se hizo atrás y vio la rociada de un chaparrón sobre las baldosas grises. Separadas. Notable. Como a través de un colador. Me lo imaginé. Recuerdo ahora que mis botines crujían.

—El tiempo está cambiando —dijo apaciblemente.

—Es una lástima que se haya descompuesto —agregó Martin Cunningham.

—Es necesario para el campo —dijo el señor Power—. Ahí está saliendo el sol otra vez.

El señor Dedalus, atisbando a través de sus gafas el sol velado por las nubes, lanzó una muda imprecación al cielo.

—Es tan variable como el trasero de un niño.

—Estamos en marcha otra vez.

Las ruedas anquilosadas del coche giraron de nuevo y los troncos de los pasajeros se balancearon dulcemente. Martin Cunningham se retorció con más rapidez la punta de la barba.

—Tom Kernan estuvo inmenso anoche —dijo—. Y Paddy Leonard[270] le mojó perfectamente la oreja.

—¡Oh!, déjate de gaitas —dijo el señor Power precipitadamente—. Aguarda a oír a Ben Dollar cantar *The Croppy Boy*.

—Inmensa su manera de cantar esa sencilla balada, Martin —agregó Cunningham pomposamente—; *es la más chispeante interpretación que jamás haya oído en todo el curso de mi larga práctica*.

—Chispeante —exclamó el señor Power riendo—. Anda de cabeza con eso. Y con el arreglo retrospectivo.

—¿Leisteis el discurso de Dan Dawson?[271] —preguntó Martin Cunningham.

—No, por cierto —respondió el señor Dedalus—. ¿Dónde está?

—En el diario esta mañana.

El señor Bloom sacó el diario de su bolsillo interno. Ese libro que tengo que cambiar para ella.

—No, no —dijo el señor Dedalus rápidamente—. Más tarde, por favor.

La mirada del señor Bloom recorrió el borde del diario, escudriñando la necrología. Callan, Coleman, Dignam, Fawcett, Lowry, Naumann, Peake, ¿qué Peake es ése? ¿Es el tipo que trabajaba en Crosbie y Alleyne?[272]. No. Sexton, Urbright. Caracteres entintados desvaneciéndose rápidamente en el raído papel a punto de romperse. Gracias a la Pequeña Flor. Pérdida lamentable. Para el inexpresable dolor de sus. A los 88 años de edad después de una larga y penosa enfermedad. Misa del mes. Quinlan. Quiera el dulce Jesús tener piedad de su alma.

*Hace un mes ahora que Henry voló*

*A su azul morada lejana del cielo.*
*Su familia llora, lamenta su muerte*
*Y espera en la altura volverlo a encontrar.*

¿Rompí el sobre? Sí. ¿Dónde puse su carta después de haberla leído en el baño? Palpó el bolsillo de su chaleco. Perfecto. El querido Henry voló. Antes de que se agote mi paciencia.

Escuela Nacional. Almacén de Meade. Casualidad[273]. Ahora sólo hay dos. Asintiendo con la cabeza. Llenos como garrapatas. Demasiado hueso en sus cráneos. El otro trotando por allí con un pasajero. Hace una hora yo pasaba por ahí. Los cocheros levantaron sus sombreros.

La espalda de un guardagujas se enderezó de repente contra un pilar de tranvía cerca de la ventanilla del señor Bloom. ¿No podrían inventar algo automático de manera que la rueda fuera mucho más fácil de manejar? Bueno, pero ese sujeto perdería su empleo entonces. Bueno, ¿pero entonces no conseguiría trabajo otro sujeto fabricando el nuevo invento?

Salones de concierto Antient. Nada allí. Un hombre de traje claro con brazalete de luto. Poca aflicción. Un cuarto de duelo. Pariente político tal vez.

Dejaron atrás el púlpito desierto de San Marcos, bajo el puente del ferrocarril, y el teatro de la Reina: en silencio. Letreros. Eugene Stratton[274]. Señora Bandman Palmer. ¿Podría ir a ver *Leah* esta noche?, me pregunto. Yo dije. ¿O *Lily de Killarney*? Compañía de Ópera Elster Grimes. Cambio extraordinario de espectáculo. Brillantes carteles todavía frescos para la semana que viene. *Fiesta en el Bristol*. Martin Cunningham podría conseguirme un pase para el Gaiety. Tendría que pagarle uno o dos tragos. Lo que no se va en lágrimas se va en suspiros.

Él viene por la tarde. Las canciones de ella.

De Plasto. El busto fuente a la memoria de sir Philip Crampton. ¿Quién era ése?

—¿Cómo le va? —dijo Martin Cunningham saludando con la mano.

—No nos ve —agregó el señor Power—. Sí, nos ve. ¿Cómo le va?

—¿Quién? —preguntó el señor Dedalus.

—Blazes Boylan —dijo el señor Power—. Allí está hecho un pincel.

Precisamente ahora lo estaba pensando.

El señor Dedalus se estiró para saludar. Desde la puerta del Red Bank[275] el disco blanco de un sombrero de paja relampagueó en respuesta; pasó.

El señor Bloom revisó las uñas de su mano izquierda, luego las de su mano derecha. Las uñas, sí. ¿Hay algo más en él que ellos ella ve?

Fascinación. El peor hombre de Dublín. Eso lo conserva en pie. Ellas sienten a veces lo que es una persona. Instinto. Pero un tipo como ése. Mis uñas. Precisamente las estoy mirando: bien recortadas. Y después: pensando solo. El cuerpo se está poniendo un poquito blando. Me daría cuenta de eso recordando. Lo que da lugar a eso supongo que es la piel, que no puede contraerse con la suficiente rapidez cuando la carne se desmorona. Pero la forma se mantiene. La forma todavía se mantiene. Hombros. Caderas. Regordeta. Cambiándose la noche del baile. La muda pellizcada entre las mejillas traseras.

Apretó las manos entre sus rodillas y, satisfecho, dejó errar la mirada vacía sobre sus caras.

El señor Power preguntó:

—¿Cómo va la gira de conciertos, Bloom?

—¡Oh, muy bien! —dijo el señor Bloom—. Tengo muy buenas noticias. Es una buena idea, pues…

—¿Vas tú también?

—Bueno, no —respondió el señor Bloom—. A decir verdad tengo que ir al condado de Clare para un asunto privado. La idea, comprende, es recorrer las principales ciudades. Lo que se pierde en una se puede recuperar en otra.

—Efectivamente —dijo Martin Cunningham—. Es lo que hace ahora Mary Anderson[276].

—¿Tienes buenos artistas?

—Louis Werner es su empresario —dijo el señor Bloom—. ¡Oh, sí!, tendremos a todos los copetudos. J. C. Doyle y John MacCormack espero y. Los mejores, de hecho.

—Y *Madame* —dijo el señor Power, sonriendo—. La última pero no la peor.

A modo de protesta cortés el señor Bloom destrenzó sus manos y las volvió a trenzar. Smith O'Brien[277]. Alguien ha puesto allí un ramo de flores. Mujer. Debe de ser el aniversario de su muerte. Por muchos años. Mientras el coche pasaba delante de la estatua de Farrel se juntaron sin ruido sus rodillas que no ofrecían resistencia.

Cor: un viejo desaliñado ofrecía su mercancía abriendo la boca desde la acera: cor.

¡Cuatro cordones por un penique!

¿Por qué lo habrán eliminado de la nómina? Tenía su oficina en Hume Street. La misma casa del tocayo de Molly. Tweedy, procurador real en Waterford. Tiene ese sombrero de copa desde entonces[278]. Reliquias de la

antigua decencia. De luto también. ¡Terrible revés de fortuna, pobre desgraciado! Como puta por rastrojo. O'Callaghan sobre sus piernas acabadas.

*Madame*. Once y veinte. Levantada. La señora Fleming está dentro limpiando. Arreglándose el cabello, canturreando: *voglio e non vorrei*. No: *vorrei e non*. Revisando la punta de sus cabellos para ver si están partidas. *Mi trema un poco il*[279]. Su voz es hermosa en ese *tre*: tono emotivo. Un tordo. Un zorzal. Hay una palabra que lo expresaba.

Sus ojos pasaron sin ganas por la cara agradable del señor Power. Entrecano sobre las orejas. *Madame*: sonríe. Yo sonreí a mi vez. Una sonrisa dice mucho. Cortesía pura, a lo mejor. Buen tipo. ¿Quién sabe si es cierto eso de la mujer que mantiene? No muy agradable para la esposa. Sin embargo dicen —¿quién me lo dijo?— que no es algo carnal. Uno se imagina que eso se acabaría bastante pronto. Sí, fue Crofton[280] el que lo encontró una tarde llevándole a ella una libra de lomo de vaca. ¿Qué era ella? Camarera en el Jury. ¿O era el Moira?

Pasaron bajo la forma ampliamente encapotada del Libertador.

Martin Cunningham tocó con el codo al señor Power.

—De la tribu de Rubén[281] —comentó.

Una alta figura de barba negra, doblada sobre un bastón, tropezando en la esquina del caserón inservible de Elvery[282], les mostró una mano encorvada, abierta sobre su espinazo.

—En toda su prístina belleza —dijo el señor Power.

El señor Dedalus siguió con la mirada la figura vacilante y dijo dulcemente:

—¡Que el diablo te parta el lomo!

El señor Power, desternillándose de risa, apartó su rostro de la ventanilla al pasar el coche por delante de la estatua de Gray.

—Todos hemos estado ahí[283] —dijo Martin Cunningham tolerantemente.

Sus ojos se encontraron con los de Bloom. Acarició su barba agregando:

—Bueno, casi todos nosotros.

El señor Bloom comenzó a hablar con súbita vehemencia a los rostros de sus compañeros.

—Es muy bueno lo que se cuenta por ahí acerca de Reuben J. y su hijo[284].

—¿Lo del barquero?

—Sí, ¿no es muy bueno?

—¿De qué se trata? —preguntó el señor Dedalus—. No estoy enterado.

—Había una chica en el asunto —empezó el señor Bloom— y decidió mandar a su hijo a la isla de Man, fuera de todo peligro; pero cuando ambos estaban…

—¿Cómo? —exclamó el señor Dedalus—. ¿Ese cochino gamberro?

—Sí —dijo el señor Bloom—. Iban los dos hacia el bote y él intentó ahogarse.

—¡Ahogarse Barrabás! —gritó el señor Dedalus—. ¡Lo hubiera querido Dios!

Power hizo oír una risita alargada mientras se cubría la nariz con la mano.

—No —dijo el señor Bloom—, el hijo…

Martin Cunningham interrumpió su discurso bruscamente.

—Reuben J. y el hijo andaban a lo largo del muelle que bordea el río, en dirección al bote de la isla de Man, y el joven farsante echó a correr de repente y saltó por encima del muro al Liffey.

—¡Por el amor de Dios! —exclamó asustado el señor Dedalus—. ¿Se mató?

—¡Muerto! —gritó Martin Cunningham—. ¡Ni por broma! Un barquero armado de una pértiga lo pescó por los fondillos de los pantalones y lo llevó a los brazos de su padre en el muelle. Más muerto que vivo. Media ciudad estaba allí.

—Sí —dijo el señor Bloom—. Pero lo gracioso es que…

—Y Reuben J. —prosiguió Martin Cunningham— dio un florín al barquero por haber salvado la vida de su hijo.

Un suspiro ahogado se escapó por debajo de la mano del señor Power.

—Sí, sí —afirmó Martin Cunningham—. Como un héroe. Un florín de plata.

—¿No es bueno eso? —preguntó enfáticamente el señor Bloom.

—Había un chelín y ocho peniques de más —dijo el señor Dedalus secamente.

La risa ahogada del señor Power se desató quietamente en el coche.

La columna de Nelson.

—¡Ocho ciruelas por un penique! ¡Ocho por un penique!

—Tendríamos que parecer un poco más serios —dijo Martin Cunningham.

El señor Dedalus suspiró.

—Por lo demás —dijo—, el pobrecito Paddy no nos criticaría por reír. Anda que no le gustaba contar chismes.

—¡El Señor me perdone! —dijo el señor Power, pasándose los dedos por los ojos húmedos—. ¡Pobre Paddy! Lejos estaba yo de pensar, cuando lo vi hace una semana por última vez —y estaba tan bueno de salud como siempre —, que iba a andar detrás de él en esta forma. Se nos ha ido.

—Un hombrecito tan decente como cualquier otro —dijo el señor Dedalus —. Nos abandonó de pronto.

—Síncope —dijo Martin Cunningham—. El corazón —y se golpeó el pecho melancólicamente.

Cara encendida: candente. Demasiado John Barleycorn[285]. Cura para una nariz roja. Beber como el demonio hasta que se convierte en una ampolla de vino. Se gastó su buen dinero para conseguir ese color.

El señor Power miró con apesadumbrada aprensión las casas que pasaban.

—Murió de repente, pobre hombre —dijo.

—La mejor muerte —apuntó el señor Bloom.

Todos lo miraron con los ojos bien abiertos.

—Nada de sufrir —dijo—. Un abrir y cerrar de ojos y todo terminó. Como morir mientras se duerme.

Nadie habló.

Lado muerto de la calle. Flojo movimiento durante el día, agentes inmobiliarios, hotel de temperancia, guía de ferrocarriles Falconer, colegio de servicios civiles, club católico de Gill, instituto de ciegos. ¿Por qué? Debe de haber alguna razón. El sol o el viento. De noche también. Chavales y chavalas[286]. Bajo el patrocinio del extinto padre Mathew. Piedra fundamental para Parnell. Agotamiento. Corazón.

Unos caballos blancos con penachos también blancos en el testuz volvieron la esquina de Rotunda al galope. Un pequeño ataúd pasó como una exhalación. De prisa para enterrar. Un coche de duelo. Soltero. Negro para los casados. Indistinto para los solteros. Pardo para una monja.

—Es triste —dijo Martin Cunningham—. Un niño.

Una cara de enano color malva y arrugada tal como la del pequeño Rudy. Cuerpo de enano, maleable como la masilla, en un cajón de pino forrado de blanco. Entierro que paga la Sociedad de Beneficencia. Un penique por semana por un cuadrado de césped. Nuestro. Pequeño. Pobre. Bebé. No significó nada. Error de la naturaleza. Si es sano se debe a la madre. Si no al hombre. Mejor suerte la próxima vez.

—Pobre pequeño —dijo el señor Dedalus—. No tendrá preocupaciones.

El coche subió más lentamente la cuesta de Rutland Square. Sacuden sus huesos[287]. Sobre las piedras. Nada más que un pobre. No hay parientes.

—En la mitad de la vida —murmuró Martin Cunningham.

—Pero lo peor de todo —dijo Power— es el hombre que se quita la vida.

Martin Cunningham sacó bruscamente su reloj, tosió y lo volvió a guardar.

—La peor desgracia para una familia —agregó el señor Power.

—Naturalmente que es una locura momentánea —dijo Martin Cunningham con decisión—. Tenemos que considerar el asunto desde un punto de vista caritativo.

—Dicen que el hombre que lo hace es un cobarde —afirmó el señor Dedalus.

—No nos corresponde a nosotros juzgar —dijo Martin Cunningham.

El señor Bloom, a punto de hablar, cerró otra vez la boca. Los ojos de Martin Cunningham, bien abiertos. Ahora mirando a otro lado. Es simpático y humano. Inteligente. Como la cara de Shakespeare. Siempre una buena palabra oportuna. No tienen misericordia para eso aquí o para el infanticidio. Rehúsan la sepultura cristiana[288]. Solían atravesarles el corazón con una estaca de madera en la sepultura. Como si ya no lo tuvieran roto. Sin embargo a veces se arrepienten demasiado tarde. Lo encontraron en el lecho del río agarrado a los juncos. Me miró. Y esa horrible borrachona de mujer que tiene. Montándole la casa una y otra vez y ella empeñándole los muebles casi todos los sábados. Haciéndole llevar una vida infernal. Eso haría llorar a las piedras. La mañana del lunes empezar de nuevo. El hombro a la rueda. Señor, debe de haber sido un espectáculo esa noche, delante de Dedalus que estaba allí y que me lo contó. Borracha por la casa y haciendo cabriolas con el paraguas de Martin:

*Y me llaman la joya de Asia,*
*de Asia,*
*La geisha*[289].

Desvió la vista de mí. Él sabe. Que se le pudran los huesos.

Aquella tarde de la investigación. La botella de etiqueta roja sobre la mesa. El cuarto del hotel con cuadros de caza. Mala ventilación. El sol a través de las hojas de las celosías. Las orejas del juez, grandes y peludas. La evidencia de los zapatos. Primero pensaron que estaba dormido. Luego notaron unas rayas amarillas en su cara. Se había deslizado al pie de la cama. Veredicto: dosis excesiva. Muerte accidental. La carta. Para mi hijo Leopold.

Basta de sufrir. Se acabó el despertar. No hay parientes.

El coche rodó, se sacudió vivamente por Blessington Street. Sobre las piedras[290].

—Me parece que vamos a un buen paso —dijo Martin Cunningham.

—Quiera Dios que no nos haga volcar sobre el camino —murmuró el señor Power.

—Espero que no —dijo el señor Cunningham—. Será una gran carrera la de mañana en Alemania. El Gordon Bennett[291].

—Sí, por Júpiter —afirmó Dedalus—. A fe mía que valdría la pena verla.

Al dar la vuelta por Berkeley Street, cerca de la fuente, un organillo callejero envió hacia ellos, persiguiéndolos, un travieso canto retozón de café-concierto. ¿Ha visto alguien a Kelly?[292]. Ka e elle i griega. Marcha fúnebre de *Saúl*. Es tan malo como el viejo Antonio. Que vende helados de antimonio. ¡Pirueta! El *Mater Misericordiae*. Eccles Street. Por ahí mi casa. Gran lugar. Hospicio para incurables. Muy alentador. El Hospicio de Nuestra Señora para los agonizantes. Depósito de muertos bien a mano, abajo. Donde murió la vieja señora Riordan. Quedan terriblemente las mujeres. Su plato sopero y frotándose la boca con la cuchara. Luego el biombo alrededor de la cama para que se muera. Simpático estudiante joven que me curó la picadura de abeja que tuve. Se fue a la maternidad del hospital, me dijeron. De uno a otro extremo.

El coche tomó una curva al galope: se detuvo.

—¿Qué ocurre ahora?

Una manada de ganado marcado, dividida en dos por el coche, pasó ante las ventanillas, los animales marchando cabizbajos sobre acolchados cascos meneando los rabos lentamente sobre sus huesudas grupas llenas de cascarrias. Entre ellos y rodeándolos corrían las ovejas embarradas, balando su miedo.

—Emigrantes —dijo el señor Power.

—¡Ea!… —gritó la voz del pastor, haciendo resonar su látigo sobre los flancos—. ¡Uuuu…! ¡Fuera!

Jueves naturalmente. Mañana es día de matanza. Novillos. Cuffe[293] los vendió alrededor de veintisiete cada uno. Para Liverpool probablemente. Asado para la vieja Inglaterra. Compran los más suculentos. Y luego se pierde el quinto cuarto; todos los subproductos: cuero, cerda, astas. Se convierte en algo importante al cabo de un año. Comercio de carne muerta. Materia prima de los mataderos para curtidurías, jabón, margarina. Me gustaría saber si todavía hace negocio con la carne podrida del tren en Clonsilla.

—No puedo comprender por qué la corporación no tiende una línea férrea desde la entrada del parque hasta los muelles —dijo el señor Bloom—. Todos esos animales podrían ser llevados en vagones hasta los barcos.

—En vez de obstruir el tránsito —agregó el señor Cunningham—. Tiene razón. Tendrían que hacerlo.

—Sí —convino el señor Bloom—, y otra cosa en que pienso a menudo, ¿sabéis?, es en tener tranvías fúnebres municipales como los de Milán. Sus líneas llegan hasta las puertas del cementerio, y tienen tranvías especiales que incluyen el coche mortuorio, el de duelo y demás. ¿Entendéis lo que quiero decir?

—¡Oh, sería una cosa impresionante! —dijo el señor Dedalus—. Coche Pullman y salón comedor.

—Mala perspectiva para Corny —agregó el señor Power.

—¿Por qué? —preguntó el señor Bloom, volviéndose hacia Dedalus—. ¿No sería más decente que ir galopando de dos en fondo?

—Bueno, no carece de razón —concedió el señor Dedalus.

—Y además —dijo Martin Cunningham—, no tendríamos escenas como ésa de la carroza que volcó a la vuelta de Dunphy tirando el féretro sobre el camino.

—Eso fue terrible —dijo la espantada cara del señor Power— y el cadáver cayó al camino. ¡Horroroso!

—A la cabeza del pelotón en la vuelta de Dunphy —exclamó el señor Dedalus, asintiendo con la cabeza—. Copa Gordon Bennett.

—¡Dios sea loado! —dijo Martin Cunningham piadosamente.

¡Patapum! Patas arriba. Ataúd que rebota en el camino. Estalla y se abre. Paddy Dignam arrojado y rodando tieso por el polvo, metido en un hábito pardo demasiado grande para, él. Cara roja: ahora gris. La boca se abre. Preguntando qué es lo que pasa. Es lógico cerrarla. Abierta queda horrible. Después las entrañas se descomponen rápidamente. Será mejor obturar todos los orificios. Sí, también. Con cera. Esfínter relajado. Sellarlo todo.

—Dunphy —anunció el señor Power, mientras el coche viraba hacia la derecha.

La esquina de Dunphy[294]. Coches fúnebres estacionados ahogando su aflicción. Una pausa a la orilla del camino. Excelente lugar para un bodegón. Espero que hagamos un alto aquí en el viaje de regreso para beber a su salud. Dense una vuelta para consolarse. Elixir de vida[295].

Pero supongamos que ocurriera de veras. ¿Sangraría si lo pinchara digamos un clavo al saltar? Sí y no, supongo. Depende de dónde. La

circulación se para. Sin embargo podría salir algo de una arteria. Sería mejor amortajarlos de rojo: un rojo oscuro.

Siguieron en silencio por Phisborough Road. Una carroza vacía que regresaba del cementerio pasó al trote; parecía aliviada.

El puente de Crossguns: el canal real.

El agua se precipitaba rugiendo a través de las compuertas. Un hombre de pie entre montones de turba venía en una barcaza que se deslizaba. Sobre el camino de remolque al lado de la esclusa un caballo atado flojamente. A bordo del *Espantajo*.

Lo siguieron con los ojos. Sobre la lenta vía de agua cargada de plantas había flotado la gabarra hacia la costa, atravesando Irlanda llevada por una soga de arrastre, pasando por bancos de cañas, sobre cieno, botellas ahogadas de barro y perros podridos. Athlone, Mullingar, Moyvalley[296]. Podría ir a ver a Milly haciendo un viaje a pie siguiendo el canal. O bajar en bicicleta. Alquilar algún cachivache viejo, seguro. Wren tenía uno el otro día en la subasta, pero de señora. Desarrollan los canales. La manía de James M'Cann de llevarme a remo hasta el ferry. Tránsito más barato. En cómodas etapas. Casas flotantes. Camping. También féretros. Al cielo por el agua. Tal vez iré sin escribir. Llegar de sorpresa. Leixlip, Clonsilla. Deslizarse, esclusa tras esclusa, hasta Dublín. Con turba de los pantanos de tierra adentro. Saluda. Levantó su sombrero de paja castaño, saludando a Paddy Dignam.

El coche pasó por la casa de Brian Boroimhe[297]. Cerca ahora.

—Me gustaría saber cómo le va a nuestro amigo Fogarty —dijo el señor Power.

—Lo mejor es preguntárselo a Tom Kernan —propuso el señor Dedalus.

—¿Qué dices? —preguntó Martin Cunningham—. Supongo que estará llorando.

—Aunque lejos de los ojos —dijo Dedalus—, muy cerca del corazón.

El coche viró hacia la izquierda, camino de Flingas[298].

El patio de picapedrero a la derecha. Último tramo. Apiñadas sobre la lengua de tierra aparecieron formas silenciosas, blancas, pesarosas, extendiendo calmas manos, arrodilladas en aflicción, señalando. Fragmentos de formas talladas en piedra. En blanco silencio: suplicantes. Las mejores que se pueden conseguir. Thos. H. Dennany. Constructor de sepulcros y escultor.

Quedó atrás.

En la acera, ante la casa de Jimmy Geary el sepulturero, un viejo vagabundo estaba sentado refunfuñando, vaciando la suciedad y las piedras de su enorme zapato bostezador, castaño de polvo. Después del viaje de la vida.

Luego pasaron melancólicos jardines, uno por uno: casas melancólicas.

El señor Power señaló:

—Allí es donde fue asesinado Childs[299]. La última casa.

—Así es —dijo el señor Dedalus—. Un caso horripilante. Seymour Bushe lo libró. Asesinó a su hermano. O eso dicen.

—La acusación carecía de pruebas —dijo el señor Power.

—Nada más que presunciones —agregó Martin Cunningham—. Es el principio en que se basa la ley. Mejor dejar escapar a noventa y nueve culpables antes que condenar erróneamente a una persona inocente.

Miraron. La casa del asesino. Siniestra aparición. Con las persianas cerradas, sin inquilinos, jardín sin cuidar. Todo llevado al infierno. Condenado injustamente. Asesino. La imagen del asesino en el ojo del asesinado. Les gusta leer esas cosas. La cabeza del hombre fue descubierta en un jardín. La vestimenta de ella consistía en. Cómo fue muerta ella. Acababa de ser ultrajada. El arma empleada. El asesino todavía prófugo. Pistas. Un cordón de zapato. El cuerpo será exhumado. El crimen será esclarecido.

Apretados en este coche. A ella podría no gustarle que yo fuera de esa forma, sin anunciárselo. Hay que tener cuidado con las mujeres. Pescarlas una vez sin bragas. Nunca se lo perdonan a uno después. Quince.

Las altas verjas de Prospect[300] se rizaron bajo su mirada. Álamos oscuros, raras formas blancas. Formas más frecuentes, siluetas blancas apiñadas entre los árboles, blancas formas y fragmentos de monumentos mudos, prolongando gestos vanos en el aire.

El carruaje raspó ásperamente la acera: se detuvo. Martin Cunningham sacó el brazo y, tirando de la manija hacia atrás, abrió la puerta con la rodilla. Descendió. Lo siguieron el señor Power y el señor Dedalus.

Cambia ese jabón ahora. La mano del señor Bloom desabrochó el botón de su bolsillo trasero rápidamente y cambió el papelpegoteado jabón a su bolsillo interno reservado al pañuelo. Salió del coche, volviendo a poner en su sitio el diario que aún sostenía con la otra mano.

Entierro mezquino: carroza y tres coches. Es lo mismo. Acompañamiento del féretro, riendas doradas, misa de réquiem, salvas. Pompas de la muerte. Detrás del último coche un vendedor ambulante al lado de su carrito de tortas y fruta. Tortas *Simnel* son ésas, pegoteadas entre sí, bollos para los muertos. Perrobizcochos[301]. ¿Quién los comió? Los deudos que salen.

Siguió a sus compañeros. El señor Kernan y Ned Lambert le siguieron. Hynes caminando detrás de ellos. Corny Kelleher se quedó al lado de la carroza abierta y sacó las dos coronas. Le dio una al mozo.

¿Por dónde desapareció el entierro de ese niño?

Una yunta de caballos que venía de Finglas pasó con trabajoso andar, arrastrando a través del silencio funeral un rechinante carro sobre el que descansaba un bloque de granito. El carretero que marchaba a la cabeza saludó.

El ataúd ahora. Llegó antes que nosotros, muerto como está. El caballo mirándolo de reojo con su penacho inclinado. Ojo apagado: collera apretándole el pescuezo, oprimiendo un vaso sanguíneo o algo así. ¿Se darán cuenta de qué es lo que acarrean aquí todos los días? Debe de haber veinte o treinta entierros diarios. Y el Mount Jerome[302] para los protestantes. Entierros en todas partes del mundo, cada minuto. A carretadas, llevándolos extrarrápidamente. Miles por hora. Demasiados en el mundo.

Los deudos salieron por el portal: una mujer y una niña. Arpía de cara enjuta, mezquina y despiadada, el sombrero torcido. El rostro de la niña manchado de suciedad y lágrimas, agarrando el brazo de la mujer, levantando los ojos hacia ella, en espera de una señal para llorar. Cara de pescado, sin sangre y lívida.

Los mozos levantaron en andas el ataúd y franquearon con él la entrada. Tanto peso muerto. Me sentí más pesado al salir de ese baño. Primero el tieso: luego los amigos del tieso. Corny Kelleher y el muchacho seguían con sus coronas. ¿Quién es ése que está a su lado? ¡Ah!, el cuñado.

Todos caminaron detrás.

Martin Cunningham cuchicheó:

—Estaba en mortal agonía cuando hablabais de suicidio delante de Bloom.

—¿Cómo? —murmuró el señor Power—. ¿Por qué?

—Su padre se envenenó —cuchicheó Martin Cunningham—. Tenía el hotel de la Reina en Ennis[303]. Le habéis oído decir que iba a Clare. Aniversario.

—¡Por Dios! —cuchicheó a su vez el señor Power—. La primera noticia que tengo del asunto. ¡Se envenenó!

Lanzó una mirada hacia atrás al rostro de oscuros ojos meditabundos fijos sobre el mausoleo del cardenal. Hablando.

—¿Estaba asegurado? —preguntó el señor Bloom.

—Creo que sí —contestó el señor Kernan—, pero la póliza estaba muy gravada con préstamos. Martin está tratando de hacer entrar al muchacho en Artane[304].

—¿Cuántos chicos deja?

—Cinco. Ned Lambert dice que intentará que una de las chicas entre en Todd.

—Triste situación —dijo el señor Bloom apesadumbrado—: cinco hijos pequeños.

—Un gran golpe para la pobre viuda —agregó el señor Kernan.

—Verdaderamente —asintió el señor Bloom.

Se le habían reído en las barbas.

Miró los botines que había embetunado y lustrado. Ella lo había sobrevivido, perdió a su marido. Más muerto para ella que para mí. Uno tiene que sobrevivir al otro. Los hombres sabios lo dicen. Hay más mujeres que hombres en el mundo. Presentarle mis condolencias. Pérdida irreparable la suya. Espero que usted lo siga pronto. Para las viudas hindúes solamente. Se casaría con otro. ¿Con él? No. Sin embargo, ¿quién puede decirlo? La viudez no está de moda desde que murió la vieja reina[305]. Arrastrado sobre una cureña. Victoria y Alberto. Funerales conmemorativos en Frogmore para el aniversario. Pero al final ella se puso unas cuantas violetas en el bonete. Vanidosa en su fuero interno. Todo para una sombra. Consorte ni siquiera rey. El hijo de ella era la sustancia. Algo nuevo que esperar; no como el pasado que ella quería de vuelta, esperando. Nunca viene. Uno tiene que ir primero: solo bajo tierra; y no acostarse más con ella en el cálido lecho.

—¿Cómo estás, Simon? —dijo Ned Lambert amablemente, retorciéndose las manos—. No te veo desde hace una eternidad.

—Nunca he estado mejor. ¿Cómo están todos por la ciudad de Cork?

—Estuve allí para las carreras de Cork el lunes de Pascua —dijo Ned Lambert—. Los viejos picapleitos de siempre. Estuve con Dick Tivy.

—¿Y cómo está Dick, el hombre fuerte?

—Nada entre él y el cielo —contestó Ned Lambert.

—¡Por san Pablo! —dijo el señor Dedalus asombrado, en voz baja—. ¿Dick Tivy calvo?

—Martin va a hacer una colecta para los chicos —dijo Ned Lambert, señalando hacia adelante—; unos pocos chelines por cabeza. Como para que vayan tirando hasta que se arregle lo del seguro.

—Sí, sí —dudó el señor Dedalus—. ¿Es ése que está delante el mayor de los chicos?

—Sí —dijo Ned Lambert—, con el hermano de la mujer. Detrás está John Henry Menton[306]. Se apunta con una libra.

—Me pareció —agregó el señor Dedalus—. Le previne muchas veces al pobre Paddy que debía cuidar ese empleo. John Henry no es lo peor del

mundo.

—¿Cómo lo perdió? —preguntó Ned Lambert—. Licor, ¿eh?

—Es el lado flaco de más de un buen hombre —dijo el señor Dedalus con un suspiro.

Se detuvieron cerca de la puerta de la capilla mortuoria. El señor Bloom se quedó detrás del muchacho de la corona, contemplando su lustroso cabello peinado y el delgado pescuezo con arrugas dentro de su cuello nuevecito. ¡Pobre muchacho! ¿Estaba él allí cuando el padre? Los dos inconscientes. Iluminarse en el último momento y reconocer por última vez. Todo lo que pudo haber hecho. Le debo tres chelines a O'Grady. ¿Entendería él? Los mozos metieron el ataúd en la capilla. ¿En qué dirección ha de quedar la cabeza?[307].

Un momento después siguió a los demás, entrecerrando los ojos en la semioscuridad. El ataúd yacía sobre sus andas delante del altar con cuatro velas amarillas en las esquinas. Siempre frente a nosotros. Corny Kelleher, colocando una corona en cada punta de la cabecera, indicó al muchacho que se arrodillara. Los deudos se hincaron aquí y allá en reclinatorios. El señor Bloom se quedó atrás, cerca de la pila bautismal, y cuando todos estuvieron de rodillas dejó caer cuidadosamente el diario desdoblado de su bolsillo y colocó sobre él la rodilla derecha. Acomodó suavemente su sombrero negro sobre la izquierda y, sosteniéndolo por el ala, se inclinó piadosamente.

Un acólito, llevando un balde de bronce con algo dentro, apareció por una puerta. El sacerdote blancobluseado entró detrás de él arreglando su estola con una mano, balanceando con la otra un pequeño libro sobre su vientre de sapo. ¿Quién leerá la conseja? Yo, dijo la corneja.

Se detuvieron delante del catafalco y el sacerdote comenzó a leer su libro con fluido graznido.

El padre Esaúd. Yo sabía que su nombre era parecido a ataúd. *Dominenamine*[308]. Se le ve el hocico abultado. Dirige el espectáculo. Cristiano musculoso. Dios confunda al que se mofe: sacerdote. Tú eres Pedro. Que reviente de costado como una oveja empachada, dice Dedalus. Lleva una barriga como la de un cachorro envenenado. Ese hombre encuentra las expresiones más divertidas. ¡Hum!: reventar de costado.

—*Non intres in judicium cum servo tuo, Domine*[309].

Se sienten más importantes cuando les echan encima rezos en latín. Misa de réquiem. Llorones enlutados. Papel de carta con el borde negro. El nombre de uno figurando en el registro de la iglesia. Frío este lugar. Hay que andar bien alimentado para estar toda la mañana sentado ahí en la penumbra

golpeándose los talones esperando el próximo por favor. Ojos de sapo también. ¿Qué es lo que hace que se hinche así? Molly se hincha con el repollo. Puede ser el aire del lugar. Parece lleno de gas nocivo. Debe de haber una cantidad infernal de gas malo por todo el lugar. Los carniceros por ejemplo: llegan a parecer filetes crudos. ¿Quién me lo decía? Mervyn Browne[310]. En las criptas de San Werburgh hermoso órgano de hace ciento cincuenta años tienen que hacer un agujero en los ataúdes de tiempo en tiempo para que salga el gas malo y quemarlo. Afuera se precipita: azul. Una bocanada de ese gas y estás listo.

Me está doliendo la rótula. ¡Ay! Ahora está mejor.

Del balde que sostenía el muchacho el sacerdote sacó un palo con una bola en la punta y lo sacudió sobre el féretro. Luego caminó hasta la otra punta y lo volvió a sacudir. Después regresó y lo volvió a poner en el balde. Como eras antes de descansar. Está todo escrito: tiene que hacer eso.

—*Et ne nos inducas in tentationem*[311].

El acólito cantaba los responsos en sobreagudo. He pensado muchas veces que sería mejor tener muchachos sirvientes. Hasta los quince, más o menos. Después, naturalmente…

Eso era agua bendita, supongo. Sacándole sueño a sacudidas. Debe de estar harto de este trabajo, sacudiendo esa cosa sobre todos los cadáveres que le traen. Sería bueno que pudiera ver sobre qué lo está sacudiendo. Cada día mortal una nueva remesa: hombres de edad madura, mujeres viejas, chicos, mujeres muertas de parto, pobres con barba, hombres de negocios calvos; jóvenes tuberculosas con esmirriados pechos de gorrión. Todo el año reza lo mismo sobre todos ellos y les sacude agua encima: duerme. Ahora sobre Dignam.

—*In paradisum.*

Dijo que iba a ir al paraíso o que está en el paraíso. Se lo dice a todos. Agotadora tarea. Pero tiene que decir algo. El sacerdote cerró su libro y salió, seguido por el acólito. Corny Kelleher abrió las puertas laterales y entraron los sepultureros, alzaron el ataúd otra vez, lo llevaron fuera y lo metieron en el carromato. Corny Kelleher dio una corona al muchacho y otra al cuñado. Todos los siguieron saliendo por las puertas laterales al apacible aire gris. El señor Bloom salió el último, doblando otra vez el diario metiéndoselo en el bolsillo. Miró gravemente al suelo hasta que el carromato con el ataúd giró hacia la izquierda. El metal de las ruedas trituró la grava con un lamento chirriante y la cuadrilla de torpes botas siguió a la carretilla a lo largo de un sendero de sepulturas.

La ri la ra ri la ra li ru. ¡Dios!, no tengo que tararear aquí.

—La plazoleta de O'Connell —dijo el señor Dedalus cerca de él.

Los ojos plácidos del señor Power se levantaron hacia la cúspide del imponente cono[312].

—Está en reposo —dijo— en medio de su pueblo, el viejo Dan O'. Pero su corazón está enterrado en Roma. ¡Cuántos corazones rotos yacen aquí, Simon!

—La sepultura de ella está por allí, Jack —murmuró el señor Dedalus—. Pronto estaré a su lado. Que Dios me lleve cuando quiera.

Emocionado, comenzó a llorar para sí calladamente, tropezando un poco en su marcha. El señor Power lo tomó del brazo.

—Ella está mejor ahí —dijo con afecto.

—Supongo que sí —exclamó el señor Dedalus con un débil sollozo—. Imagino que está en el cielo, si es que hay cielo.

Corny Kelleher se apartó de la fila y dejó pasar a los acompañantes.

—Tristes momentos —empezó el señor Kernan cortésmente.

El señor Bloom cerró los ojos e inclinó la cabeza tristemente dos veces.

—Los otros se están poniendo el sombrero —dijo el señor Kernan—. Supongo que nosotros lo podemos hacer también. Somos los últimos. Este cementerio es un lugar traicionero.

Se cubrieron las cabezas.

—El reverendo caballero ha leído el servicio demasiado rápido, ¿no le parece a usted? —dijo el señor Kernan con un tono de reproche.

El señor Bloom asintió gravemente con la cabeza, mirando dentro de los rápidos ojos inyectados de sangre. Ojos secretos, escudriñadores ojos secretos. Masón, creo: no estoy seguro. Al lado de él otra vez. Somos los últimos. En el mismo barco. Espero que diga alguna otra cosa.

El señor Kernan agregó:

—El servicio de la iglesia irlandesa utilizado en Mount Jerome es más sencillo, más imponente, diría.

El señor Bloom dio prudente asentimiento. El lenguaje era naturalmente otra cosa.

El señor Kernan dijo con solemnidad:

—*Soy la resurrección y la vida*. Eso llega a lo más íntimo del corazón humano.

—Es verdad —afirmó el señor Bloom.

Tu corazón tal vez; pero ¿qué le importa al tipo metido bajo tierra haciéndole raíces a las margaritas? No le alcanza. Asiento de los afectos.

Corazón destrozado. Una bomba después de todo, bombeando miles de galones de sangre cada día. Un buen día se atasca y estás listo. Por aquí los hay a montones: pulmones, corazones, hígados. Viejas bombas enmohecidas: lo demás son cuentos. La resurrección y la vida. Una vez muerto estás bien muerto. La idea del juicio final. Hacerlos salir a todos de sus tumbas. ¡Levántate y anda, Lázaro! Y llegó quinto[313] y perdió el empleo. ¡Levántate! ¡Es el último día! Luego cada uno de los tipos ratoneando por ahí su hígado y sus bofes y el resto de sus bártulos. ¡Como para encontrar todos sus cachivaches esa mañana! Un pennyweight de polvo en un cráneo. Doce gramos un pennyweight. Medida Troy[314].

Corny Kelleher se les colocó al lado.

—Todo salió de primera —dijo—. ¿Qué?

Los miró con sus ojos somnolientos. Hombros de vigilante. Con vuestro turulum turulum.

—Como corresponde —dijo el señor Kernan.

—¿Cómo? ¿Eh? —dijo Corny Kelleher.

El señor Kernan le infundió confianza.

—¿Quién es ese sujeto que viene detrás con Tom Kernan? —preguntó John Henry Menton—. Conozco esa cara.

Ned Lambert miró hacia atrás.

—Bloom —dijo—. Madam Marion Tweedy, que era, es quiero decir, soprano. Es su esposa.

—¡Ah, sí! —exclamó John Henry Menton—. Hace mucho que no la veo. Era buena moza. Bailé con ella; espera, hace quince, diecisiete dorados años, en casa de Mat Dillon, en Roundtown[315].

Y había donde agarrar.

Miró hacia atrás entre los otros.

—¿Qué es de él? —preguntó—. ¿Qué hace? ¿No andaba en el negocio de papelería? Recuerdo que tuve un lío con él una noche en los bolos.

Ned Lambert sonrió.

—Sí, a eso se dedicaba —dijo—, en Wisdom Hely's[316]. Viajante de papel secante.

—¡En el nombre de Dios! —dijo John Henry Menton—. ¿Cómo se casó con un badulaque como ése? Ella era un asunto bastante serio en aquel entonces.

—Todavía lo es —observó Ned Lambert—. Él es corredor de anuncios.

Los grandes ojos de John Henry Menton miraron hacia adelante.

El carromato torció por un sendero lateral. Un hombre corpulento, medio oculto entre las plantas, saludó con el sombrero. Los sepultureros se llevaron la mano a la gorra.

—John O'Connell[317] —dijo el señor Power, complacido—. Él nunca se olvida de un amigo.

El señor O'Connell estrechó la mano a todos en silencio. El señor Dedalus dijo:

—Voy a venir a hacerte otra visita.

—Mi querido Simon —contestó el guardés en voz baja—, no te quiero como cliente de ninguna manera.

Saludando a Ned Lambert y a John Henry Menton anduvo al lado de Martin Cunningham haciendo sonar dos llaves con las manos a la espalda.

—¿Habéis oído eso de Mulcahy de la Coombe? —les preguntó.

—Yo no —dijo Martin Cunningham.

Inclinaron sus sombreros de copa a la vez y Hynes arrimó la oreja. El guardés colgó sus dedos pulgares en los eslabones de oro de su cadena del reloj y habló en un tono discreto a sus sonrisas vacías.

—Dicen —empezó— que dos borrachos vinieron una tarde brumosa para buscar la tumba de un amigo. Preguntaron por Mulcahy de la Coombe y les dijeron dónde estaba enterrado. Después de andar tropezando entre la neblina encontraron al fin la sepultura. Uno de los borrachos deletreó el nombre: Terence Mulcahy. El otro borracho le hacía guiños a una estatua de nuestro Salvador, que la viuda había hecho poner allí.

El guardés señaló guiñando un ojo a uno de los sepulcros frente a los cuales pasaban. Volvió a tomar el hilo:

—Y después de dar una ojeada a la sagrada figura, dijo: *No se le parece un cuerno. Ése no es Mulcahy. No me importa quién lo haya hecho*.

Recompensado por sonrisas se hizo atrás y habló con Corny Kelleher recibiendo los formularios que éste le dio, dándolos vuelta y examinándolos mientras caminaba.

—Eso lo dijo con alguna intención —explicó Martin Cunningham a Hynes.

—Me di cuenta —dijo Hynes—, ya sé.

—Para levantar el ánimo al tipo —agregó Martin Cunningham—. Es un corazón pura bondad. Al demonio todo lo demás.

El señor Bloom admiró la magnífica corpulencia del guardés. Todos quieren estar en buenos términos con él. Sujeto decente, John O'Connell, de los buenos de veras. Llaves, como el anuncio de Llaves: no hay temor de que

se vaya nadie, no hay contraseña para salir. *Habeat corpus*. Tengo que ocuparme de ese anuncio después del entierro. ¿Escribí Ballsbridge[318] en el sobre que cogí para disimular cuando ella me sorprendió escribiendo a Martha? Espero que no esté tirado en el cesto de los papeles. Sería mejor afeitarse. Retoños de barba gris[319]. Ésa es la primera señal cuando los cabellos salen grises y el carácter se agria. Hilos de plata entre el gris. Qué extraño ser su esposa. Quisiera saber cómo se atrevió a declararse a una chica. Ven a vivir conmigo en el cementerio. Agitar eso delante de ella. Podría excitarla primero. Coqueteando con la muerte… Las sombras de la noche rondando por aquí con todos los muertos que andan tirados. Las sombras de las tumbas cuando los cementerios bostezan[320] y Daniel O'Connell ha de descender supongo quién es éste de quien se decía que era un raro semental y también un gran católico como un enorme gigante en la oscuridad. Fuego fatuo. Gas de sepulturas. Hay que distraer su mente de eso si quiere que se quede embarazada. Las mujeres especialmente son tan impresionables. Cuéntale un cuento de fantasmas en la cama para hacerla dormir. ¿Has visto alguna vez un fantasma? Pues yo sí. Estaba oscuro como boca de lobo. El reloj estaba dando las doce. Sin embargo besan lo más bien si se las sabe entonar. Prostitutas en los cementerios de Turquía. Aprenden cualquier cosa si se las coge jóvenes. Podrías pescar una viuda joven aquí. A los hombres les gusta eso. Amor entre las lápidas[321]. Romeo. Placeres picantes. Entre los muertos estamos en vida. Los extremos se tocan. Suplicio de Tántalo para los pobres muertos. Olor de filetes a la parrilla para los hambrientos que roen sus entrañas. Deseo de estimular a las personas. Molly deseando hacerlo en la ventana. De cualquier manera tiene ocho hijos.

Ha visto pasar una buena colección por aquí con el tiempo, llenando los campos a su alrededor uno después del otro. Camposantos. Más lugar si los enterraran de pie. No se podría sentados o arrodillados. ¿De pie? Podría salir un día su cabeza en un derrumbe de tierra con la mano señalando. Todo alveolado debe estar el terreno: células oblongas. Y muy arreglado lo tiene, recorta la hierba y los ribetes. El Mayor Gamble llama a su jardín Mount Jerome[322]. Y bien que lo es. Tendría que haber adormideras. Las amapolas gigantes de los cementerios chinos producen el mejor opio, me dijo Mastiansky. Los jardines Botánicos están ahí. Es la sangre que se infiltra en la tierra la que da vida nueva. La misma idea de esos judíos que se dice mataron al chico cristiano[323]. Cada hombre su precio. Cadáver gordo bien conservado de señor epicúreo, valor incalculable para huerta de frutales. Una

ganga. Por el esqueleto de William Wilkinson, inspector contable y auditor, recientemente fallecido, tres libras, trece y seis. Muy agradecidos.

Me atrevería a decir que la tierra se pondría muy gorda con abono de cadáver, huesos, carne, uñas, fosas comunes. Horroroso. Volviéndose verde y rosa, descomponiéndose. Se pudren pronto en la tierra húmeda. Los viejos enjutos resisten más. Luego una especie de sebo, una clase de queso. Luego empieza a ponerse negro, exudando zumo. Después se secan. Polillas de la muerte. Naturalmente, las células o lo que sean siguen viviendo. Se vuelven a combinar. Prácticamente se vive para siempre. Nada para comer, se comen ellas mismas.

Pero deben de engendrar un endiablado enjambre de gusanos. El suelo debe de ser simplemente una vorágine de ellos. Tu cabeza simplemente voraginea. Esas lindas chicas bañistas. Parece bastante alegre al respecto. Le da una sensación de poderío ver que todos los demás descienden antes que él. ¿Qué pensará de la vida? Se manda también sus buenos chistes: eso le calienta las arrugas del corazón. El del boletín. Spurgeon fue al cielo esta mañana a las 4 a. m. Las 11 p. m. (hora de cerrar). Todavía no ha llegado. Pedro. A los mismos muertos, a los hombres por lo menos, les gustaría escuchar uno que otro chiste o a las mujeres saber qué es lo que está de moda. Una pera jugosa o un ponche para las señoras, caliente, fuerte y dulce. Mantiene el desaliento a raya. Hay que reír de vez en cuando, así que es mejor hacerlo así. Sepultureros en *Hamlet*. Demuestra el profundo conocimiento del corazón humano. No se atreven a hacer bromas acerca del muerto antes de dos años por lo menos. *De mortuis nil nisi prius*[324]. Ante todo terminar el luto. Difícil imaginarse su funeral. Parece una especie de broma. Dicen que si uno lee su propia esquela fúnebre vive más. Le da a uno otra vuelta de cuerda. Nuevo arriendo de vida.

—¿Cuántos tienes para mañana? —preguntó el guardés.

—Dos —dijo Corny Kelleher—. Diez y media y once.

El guardés se guardó los papeles en el bolsillo. El carromato había dejado de rodar. Los dolientes se dividieron moviéndose hacia cada lado del agujero, caminando con cuidado alrededor de las tumbas. Los sepultureros llevaron el ataúd y lo colocaron de cabeza sobre el borde, enlazándolo con sogas.

Enterrándolo. Venimos a enterrar a César[325]. Sus idus de marzo o de junio. No sabe quién es ni le importa.

¿Y quién es ese forastero larguirucho que está allí con el impermeable? Y, ¿me gustaría saber quién es? Y daría una bagatela para saber quién es. Siempre aparece alguien en quien uno nunca soñó. Un hombre podría vivir

aislado toda su vida. Sí, podría. Sin embargo, tendría que conseguir a alguien para que le echara tierra después de muerto, aunque él pudiera cavar su propia sepultura. Todos lo hacemos. Solamente el hombre entierra. No, las hormigas también. Lo primero que llama la atención de cualquiera. Enterrar a los muertos. Se dice que Robinson Crusoe estaba de acuerdo con la vida. Entonces Viernes lo enterró. Si uno lo piensa bien cada viernes entierra a un jueves.

*¡Oh!, pobre Robinson Crusoe,*
*¿cómo pudiste hacerlo?*[326].

¡Pobre Dignam! Sus restos metidos en un cajón yacen sobre la tierra por última vez. Cuando se piensa en todos ellos parece de veras un desperdicio de madera. Todos carcomidos. Podrían inventar un hermoso féretro con una especie de trampa que lo deslizara dejándolo caer. Sí, pero podrían oponerse a ser enterrados con aparatos ya usados por otro sujeto. Son tan delicados. Entiérrenme en mi tierra natal. Un poquito de arcilla de la tierra santa[327]. Solamente una madre y un niño nacido muerto se entierran en el mismo ataúd. Entiendo por qué. Entiendo. Para protegerlo durante todo el tiempo que sea posible aun en la tierra. La casa de un irlandés es su ataúd. Embalsamamiento en las catacumbas, momias, la misma idea.

El señor Bloom se quedó atrás, el sombrero en la mano, contando las cabezas descubiertas. Doce. Soy el trece. No, el tipo del impermeable es el trece. El número de la muerte. ¿De dónde diablos ha salido? No estaba en la capilla, lo podría jurar. Tonta superstición ésa del trece.

Buen paño suave lleva Ned Lambert en ese traje. Tinte de púrpura. Yo tenía uno como ése cuando vivíamos en Lombard Street West. Tipo bien vestido en aquella época. Acostumbraba a cambiarse de traje tres veces al día. Tengo que decirle a Mesias[328] que vuelva del revés ese traje mío gris. Caramba. Está teñido. Su esposa —me olvidaba de que no está casado—, su patrona tendría que haberle sacado esos hilos.

El ataúd se zambulló desapareciendo de la vista, alejándose de los hombres arqueados sobre los bordes de la sepultura. Pugnaron hacia arriba y hacia afuera; y todos descubiertos. Veinte.

Pausa.

Si todos nos convirtiéramos en otros de repente.

A lo lejos un asno rebuznó[329]. Lluvia. No tal burro. Nunca se ve a un burro muerto, dicen. Vergüenza de la muerte. Se esconden. También el pobre papá se fue.

Alrededor de las cabezas desnudas murmuró una brisa leve. Murmullo. A la cabecera de la sepultura el muchacho sostenía su corona con ambas manos mirando tranquilo y fijo el negro espacio abierto. El señor Bloom se fue a colocar detrás del bondadoso y digno guardés. Levita bien cortada. Tal vez los revisan para ver a quién le toca después. Bueno; es un largo descanso. No se siente más. Es en el momento cuando sientes. Debe de ser terriblemente desagradable. No se puede creer al principio. Debe de ser una equivocación: algún otro. Mire a ver si es en la casa de enfrente. Espere, deseo. Todavía no. Luego la oscurecida cámara mortuoria. Haría falta luz. Murmullos alrededor de uno. ¿Quieres que llamemos a un sacerdote? Luego divagando y vagando. Delirio todo lo que ocultaste toda tu vida. La lucha con la muerte. Su sueño no es natural. Aprieta su párpado inferior. Observar si la nariz está afilada si se hunde su mandíbula si amarillean las plantas de sus pies. Sacar la almohada y dejarlo concluir en el suelo ya que está condenado. El demonio en ese cuadro de la muerte del pecador mostrándole una mujer. Muriéndose por abrazarla en camisa. Último acto de *Lucia. ¿No te volveré a contemplar jamás?*[330]. ¡Bum! Expira. Por fin se fue. La gente habla un poco de uno; se olvidan. No se olviden de rezar por él. Recuérdenlo en sus oraciones. Incluso a Parnell. El día de la hiedra[331] se está extinguiendo. Luego siguen: cayendo en un agujero uno después del otro.

Estamos rezando por el reposo de su alma. Esperando que estés bien y no en el infierno. Hermoso cambio de aire. De la sartén de la vida al fuego del purgatorio.

¿Pensó alguna vez en su propio agujero que lo está esperando? Dicen que es lo que se hace cuando uno se estremece estando al sol. Alguien caminando encima. Aviso del traspunte. Cerca de ti. La mía por el lado de Finglas, la parcela que compré. Mamá, pobre mamá, y el pequeño Rudy.

Los sepultureros tomaron sus palas e hicieron volar pesados terrones de greda hacia el ataúd. El señor Bloom volvió la cara. ¿Y si hubiera estado vivo todo el tiempo? ¡Brrr! ¡Caramba! ¡Eso sería espantoso! No, no; está muerto, naturalmente. Naturalmente que murió. Murió el lunes. Tendría que haber una ley para perforar el corazón y asegurarse o un reloj eléctrico o un teléfono sobre el ataúd y alguna especie de respiradero de lona. Bandera de peligro. Tres días. Casi demasiado para conservarlos en verano. Más bien librarse de ellos tan pronto como se está seguro de que no hay.

El barro caía más blando. Empieza a ser olvidado. Ojos que no ven corazón que no siente.

El guardés se apartó unos pasos y se puso el sombrero. Ya tenía bastante. Los deudos se rehicieron uno por uno, cubriéndose sin ostentación. El señor Bloom se puso el sombrero y vio cómo la imponente figura se abría paso hábilmente a través del laberinto de tumbas. Con calma, seguro del terreno que pisaba, cruzó los lúgubres campos.

Hynes anotando algo en su libreta. ¡Ah!, los nombres. Pero él los sabe todos. No: viene hacia mí.

—Estoy tomando los nombres —dijo Hynes en voz baja—. ¿Cuál es el tuyo de pila? No estoy seguro.

—L —dijo el señor Bloom—, Leopold. Y podrías anotar también el de M'Coy. Me pidió que lo hiciera.

—Charley —dijo Hynes escribiendo—. Ya sé. En una época estuvo en el *Freeman*.

Eso fue antes de conseguir el empleo en el depósito de cadáveres a las órdenes de Louis Byrne. Buena idea hacer la autopsia a los médicos. Averiguar qué es lo que se imaginan que saben. Murió en martes. Se dio el bote. Se alzó con el dinero de unos cuantos anuncios. Charley, eres mi tesoro. Por eso me pidió que. ¡Oh!, bueno, no tiene nada de malo. Me ocupé de ello. M'Coy. Gracias, viejo: muy agradecido. Lo dejo debiéndome un favor: no cuesta nada.

—Y dime —preguntó Hynes—, ¿conoces a ese tipo con, el tipo que estaba con el…

Miró alrededor.

—Impermeable. Sí, lo he visto —dijo el señor Bloom—. ¿Dónde se ha metido?

—Impermeable —murmuró Hynes, garabateando—. No sé quién es. ¿Es ése el nombre?

Se alejó, mirando alrededor.

—No —empezó a decir el señor Bloom, dándose la vuelta y deteniéndose —. ¡Eh! ¡Hynes!

No le oyó. ¿Eh? ¿Dónde se ha metido? Ni rastro. Bien, por todos los. ¿Alguno le ha visto? Ca e elle. Se hizo humo. Dios mío, ¿qué le habrá pasado?

Un séptimo sepulturero se aproximó al señor Bloom para levantar una pala abandonada.

—¡Oh, perdón!

Se hizo a un lado ágilmente.

Barro, marrón, húmedo, comenzó a verse en el agujero. Se elevaba. Casi listo. Un montículo de terrones húmedos se elevaba más, se elevaba, y los sepultureros dejaron descansar sus palas. Todos se descubrieron otra vez por breves instantes. El muchacho apoyó su corona en un rincón: el cuñado sobre un montón de tierra. Los enterradores se pusieron sus gorras y llevaron las palas manchadas de tierra hacia el carromato. Luego golpearon las hojas ligeramente sobre el césped: limpiarlas. Uno se inclinó para arrancar del mango un largo penacho de hierba. Otro, abandonando a sus compañeros, siguió caminando lentamente con su arma al hombro, mientras la hoja de la pala azuleaba. Silenciosamente, a la cabecera de la sepultura, otro enrollaba la correa del féretro. Su cordón umbilical. El cuñado, retirándose, colocó algo en su mano libre. Gracias en silencio. Lo siento, señor: molestia. Inclinación de cabeza. Ya sé eso. Esto para ustedes.

Los deudos se alejaron lentamente, a la ventura, sin dirección fija, deteniéndose a veces para leer un nombre sobre una tumba.

—Demos una vuelta por la tumba del jefe[332] —dijo Hynes—. Tenemos tiempo.

—Vamos —dijo el señor Power.

Torcieron a la derecha, siguiendo sus lentos pensamientos. La voz vacía del señor Power habló atemorizada.

—Hay quien dice que no está en esa tumba. Que el ataúd estaba lleno de piedras. Que un día vendrá de vuelta.

Hynes meneó la cabeza:

—Parnell nunca volverá —dijo—. Todo lo que era mortal en él está ahí. Paz a sus cenizas.

El señor Bloom caminó sin que nadie le prestara atención a lo largo de los árboles, pasando ante ángeles entristecidos, cruces, columnas quebradas, bóvedas de familia, esperanzas de piedra rezando con los ojos fijos en el cielo, manos y corazones de la vieja Irlanda[333]. Más sensato sería emplear el dinero en alguna caridad para los vivos. Ruega por el reposo del alma de. ¿Lo hace alguien realmente? Una vez que lo plantan, terminaron con él. Como si lo arrojaran cual carbón en un sótano. Entonces amontónenlos todos juntos para ahorrar tiempo. El día de todos los muertos. El 27 estaré junto a su sepultura. Diez chelines para el jardinero. La conserva libre de hierbajos. Viejo él también. Doblado en dos con sus tijeras recortando. Cerca de la puerta de la muerte. ¿Quién murió? ¿Quién dejó esta vida? Como si lo hicieran por propia voluntad. Les llegó el turno a todos ellos. ¿Quién se fue al otro mundo? Sería más interesante si le dijeran a uno lo que fueron. Esto y

esto, carretero. Fui viajante de linóleo. Pagué cinco chelines la libra. O una mujer con su cacerola. Hacía buen estofado irlandés. Panegírico en un cementerio rural debería llamársele a ese poema de quien es Wordsworth o Thomas Campbell[334]. Entró en descanso, ponen los protestantes. Palabras del viejo doctor Murren. La llamada del gran médico. Bueno, es camposanto para ellos. Hermosa residencia de campo. Recién revocada y pintada. Lugar ideal para fumar tranquilo y leer el *Church Times*[335]. Nunca tratan de embellecer los anuncios de boda. Coronas mohosas colgadas sobre las aldabas, guirnaldas de oropel. Vale más que lo que cuesta. Sin embargo, las flores son más poéticas. Las otras se hacen un poco tediosas, nunca se marchitan. No dicen nada. Immortelles[336].

Un pájaro se apoyó mansamente sobre la rama de un álamo. Como embalsamado. Como el regalo de bodas que nos hizo el regidor Hooper[337]. ¡Eh! Ni se menea. Sabe que no le van a tirar con la honda. El animal muerto todavía más triste. La tontita de Milly enterrando al pequeño pájaro muerto en la caja de fósforos de la cocina, una corona de margaritas y pedacitos de collares rotos sobre la tumba.

Aquí está el Sagrado Corazón: lo muestra. El corazón en la manga[338]. Tendría que estar sobre un costado y pintado de rojo como un corazón de verdad. Irlanda fue dedicada a él o a lo que sea. Parece cualquier cosa menos satisfecho. ¿Por qué infligirme esto? Vendrían entonces los pájaros y picotearían como el muchacho con la canasta de fruta, pero él dijo que no porque ellos tendrían que haber tenido miedo del muchacho. Ése fue Apolo[339].

¡Tantos! Todos éstos anduvieron en un tiempo por Dublín. Se durmieron en la paz del Señor. Tal como eres ahora así fuimos nosotros un día[340].

Además, ¿cómo podría uno acordarse de todos? Ojos, forma de caminar, voz. Bueno, la voz, sí: gramófono. Tener un gramófono en cada sepultura o guardarlo en la casa. Después de comer un domingo. Poned al pobre viejo bisabuelo. ¡Craaracrak! Holaholahola estoymuycontento cracracrac muycontento deverosotravez holahola toymuycontraschtrevestravez cracch. Nos recordaría la voz como la fotografía nos hace recordar la cara. De lo contrario uno no podría acordarse de la cara después de quince años, por ejemplo. ¿Por ejemplo quién? Por ejemplo alguno que murió cuando yo trabajaba en Wisdom Hely's.

¡Trscrsrr! Un ruido de guijarros. Espera. Detente.

Miró abajo atentamente dentro de una cripta de piedra. Algún animal. Espera. Ahí va.

Un obeso ratón gris se movió vacilante a lo largo de la cripta removiendo los guijarros. Un veterano: bisabuelo: éste sí sabe. El gris viviente se aplastó bajo el plinto, retorciéndose. Buen escondite para un tesoro.

¿Quién vive allí? Yacen los restos de Robert Emery. Robert Emmet[341] fue enterrado aquí a la luz de las antorchas, ¿no fue así? Lo hizo a su modo. Ya desapareció la cola.

Uno de estos colegas terminaría pronto con un tipo. Roería hasta dejar los huesos limpios de quienquiera que fuesen. Carne normal para ellos. Un cadáver es carne echada a perder. Bueno, ¿y qué es el queso? Cadáver de la leche. Leí en esos *Viajes por la China* que los chinos dicen que un hombre blanco huele como un cadáver. Mejor la cremación. Los sacerdotes están completamente en contra. Trabajan para otra firma. Quemadores al por mayor y negociantes de hornos holandeses. Tiempos de peste. Las fosas de fiebre de cal viva para devorarlos. Cámara letal. Cenizas en cenizas. O enterrado en el mar. ¿Dónde está esa torre del silencio de los Parsi?[342]. Comido por los pájaros. Tierra, fuego, agua. Dicen que lo más agradable es ahogarse. Se ve toda la vida en un relámpago. Pero ser devuelto a la vida ya es otra cosa. No puede enterrárselos en el aire, sin embargo. Desde una máquina voladora. ¿Se corre la voz cuando uno cae de nuevo? Comunicación subterránea. Aprendimos eso de ellos. No me sorprendería. Un verdadero banquete para ellos. Las moscas vienen antes de que esté muerto del todo. Les llegó la brisa de Dignam. No les importaría el olor. Papilla blanca como sal, desmoronándose, de cadáver: huele, tiene gusto a nabos blancos crudos.

Los portones relucían delante: todavía abiertos. De vuelta al mundo otra vez. Ya hay bastante de este lugar. Lo trae a uno un poco más cerca cada vez. La última ocasión que estuve aquí fue para el entierro de la señora Sinico[343]. El pobre papá también. Amor que mata. Y aun rasguñando la tierra de noche con una linterna como en ese caso que leí para llegar hasta las hembras recién enterradas o incluso podridas con supurantes úlceras de sepultura. Le pone a uno la carne de gallina. Me apareceré a ti después de muerto. Verás mi espectro después de muerto. Mi espíritu te perseguirá después de muerto. Hay otro mundo después de la muerte que se llama infierno. No me gusta ese otro mundo, escribió ella. Ni a mí tampoco. Hay mucho para ver y escuchar y sentir todavía. Sentir cálidos seres vivos cerca de uno. Que duerman ellos en sus lechos agusanados. No me van a pescar en esta vuelta. Camas calientes: cálida vida llena de sangre caliente.

Martin Cunningham emergió de un sendero lateral, hablando gravemente.

Procurador, creo. Conozco su cara. Menton. John Henry, procurador, comisionado para juramentos y fianzas escritas. Dignam solía estar en su oficina. En la de Mat Dillon hace mucho. Noches hospitalarias del alegre Mat. Aves frías, cigarros, los vasos de Tántalo[344]. Verdadero corazón de oro. Sí, Menton. Se salió de las casillas esa noche en la cancha de bolos porque arrimé del lado de dentro. Pura chiripa la mía: el efecto de la bola. Por eso me cogió tirria. Odio a primera vista. Molly y Floey Dillon enlazadas debajo de las lilas, riendo. El tipo siempre está así, mortificado si hay mujeres cerca.

Tiene una abolladura en el costado de su sombrero. Del coche, probablemente.

—Discúlpeme, señor —dijo el señor Bloom al lado de ellos.

Se detuvieron.

—Su sombrero está un poco abollado —agregó el señor Bloom sin moverse.

—Ahí —colaboró Martin Cunningham, señalando también.

John Henry Menton se quitó el sombrero. Hizo desaparecer la abolladura y alisó la pelusa cuidadosamente con la manga de la chaqueta. Se encasquetó el sombrero de nuevo.

—Ahora está bien —dijo Martin Cunningham.

John Henry Menton sacudió la cabeza saludando.

—Gracias —dijo secamente.

Siguieron caminando hacia los portones. El señor Bloom, cariacontecido, retrocedió unos pocos pasos para no oír lo que iban hablando. Martin dictando la ley. Martin podría envolver una cabeza de tonto como ésa alrededor de su dedo meñique sin que él se diera cuenta.

Ojos de ostra. No importa. Tal vez se arrepienta después cuando se dé cuenta. Así se hace uno con él.

Gracias. Qué magnánimos estamos esta mañana.

## En el corazón de la metrópoli hibernesa

Delante de la columna de Nelson los tranvías disminuían la marcha, se desviaban, cambiaban el trole, se encaminaban hacia Blackrock, Kingstown y Dalkey, Clonskea, Rathgar y Terenure, parque Palmerston y Rathmines superior, Sandymount Green, Rathmines, Ringsend y Sandymount Tower, Harold's Cross. El ronco encargado del control de la Compañía de Tranvías Unidos de Dublín les gritaba:

—¡Rathgar y Terenure!

—¡Vamos, Sandymount Green!

Sonando a derecha e izquierda el paralelo metálico repicar de campanillas un coche con imperial y otro de un solo piso llegaron al terminal y, moviéndose hacia las líneas descendentes, se deslizaron paralelos.

—¡Salida, Palmerston Park!

## Los portadores de la corona

Bajo el pórtico de la oficina central de correos los limpiabotas gritaban y lustraban. Estacionados en North Prince Street los coches bermellones del correo de Su Majestad, llevando a los costados las iniciales reales, E. R.[345], recibían sacos ruidosamente lanzados de cartas, postales, cartas postales, paquetes, certificados y pagados, para el reparto local, provincial, británico y de ultramar.

## Caballeros de la prensa

Carreteros de gruesas botas sacaban rodando opacosonantes barriles de los almacenes Prince y los apilaban violentamente en el vagón de la fábrica de cerveza. En el vagón de la fábrica de cerveza se apilaban opacosonantes barriles que carreteros de gruesas botas sacaban de los almacenes Prince.

—Ahí está —dijo Red Murray— Alexander Llaves[346].

—Déjalo, ¿quieres? —dijo el señor Bloom—, yo lo llevaré a la oficina del *Telegraph*[347].

La puerta de la oficina de Ruttledge crujió otra vez. Davy Stephens, metido en un gran abrigo con esclavina, un pequeño sombrero de fieltro coronando sus rizos, salió con un rollo de papeles bajo el brazo, como un correo del rey.

Las largas tijeras de Red Murray recortaron el anuncio del diario con cuatro golpes limpios. Tijeras y engrudo.

—Me voy a la imprenta —dijo el señor Bloom, cogiendo el recorte cuadrado.

—Naturalmente, si quiere un suelto —dijo Red Murray enfáticamente, la pluma detrás de la oreja— podemos hacérselo.

—Muy bien —respondió el señor Bloom con una inclinación de cabeza —. Voy a insistir sobre eso.

Nosotros.

WILLIAM BRAYDEN, SQUIRE DE OAKLANDS, SANDYMOUNT

Red Murray tocó el brazo del señor Bloom con las tijeras y murmuró:

—Brayden[348].

El señor Bloom se dio la vuelta y vio al portero de librea levantar su gorra con inscripción mientras una majestuosa figura entraba entre las pizarras de noticias del *Weekly Freeman and National Press* y del *Freeman's Journal and National Press*. Opacosonantes barriles de Guinness. Pasó majestuoso escaleras arriba remolcado por un paraguas, un rostro solemnemente enmarcado en su barba. La esclavina de paño fino ascendía cada escalón: espalda. Tiene toda la inteligencia en el cogote, decía Simon Dedalus. Costurones de carne detrás. Gordas dobleces de cuello, gordo, cuello, gordo, cuello.

—¿No te parece que su cara es como la de Nuestro Salvador? —cuchicheó Red Murray.

La puerta de la oficina de Ruttledge cuchicheó: ii, crii. Siempre colocan una puerta frente a otra para que el viento. Entrada. Salida.

Nuestro Salvador: rostro oval rodeado de barba: hablando en la penumbra María, Marta. Timoneado por la espada de un paraguas hacia las candilejas: Mario el tenor[349].

—O como Mario —dijo el señor Bloom.

—Sí —contestó Red Murray—. Pero decían que Mario era el retrato de Nuestro Salvador.

Jesús Mario con mejillas enrojecidas, jubón y piernas en forma de huso. La mano sobre el corazón. En *Martha*[350].

*Ve-en tú, perdido bien.*
*Ve-en tú, mi amado bien.*

## El cayado y la pluma

—Su Eminencia[351] ha telefoneado dos veces esta mañana —dijo Red Murray gravemente.

Miraron desvanecerse las rodillas, piernas, botas. Cuello.

Un joven telegrafista penetró ágilmente, arrojó un sobre en el mostrador y salió a la carrera dejando una palabra:

—*¡Freeman!*

El señor Bloom dijo lentamente:

—Bueno, él es también uno de nuestros salvadores.

Una mansa sonrisa lo acompañó mientras levantaba la tabla del mostrador, al pasar por la puerta lateral y seguir a lo largo de las escaleras y el corredor cálidos y oscuros, por las tarimas ahora reverberantes. Pero ¿salvará él la circulación? Golpear, golpear.

Empujó la puerta giratoria de cristales y entró, pisando sobre papel de embalaje amontonado. A través de una vereda de ruidosos rodillos se abrió paso hacia el gabinete de lectura de Nannetti[352].

## Con sincero pesar anunciamos la desaparición de uno de los más honorables ciudadanos de Dublín

Hynes aquí también: debido al entierro probablemente. Golpea que te golpea. Esta mañana los restos del extinto señor Patrick Dignam. Máquinas. Pulverizarían a un hombre en átomos si lo agarraran. Gobiernan al mundo hoy. Sus maquinarias también trabajan con ahínco. Como éstas, fuera de control: fermentando. Trabajando de firme, frenéticamente. Y esa vieja rata gris luchando para entrar.

El señor Bloom se detuvo detrás del magro cuerpo del capataz admirando una lustrosa coronilla.

Extraño que nunca viera su verdadero país. Irlanda mi país. Concejal por College Green. Hacía resoplar esa maquinaria por todo lo que valía. Son los anuncios y el material de relleno los que hacen vender un semanario, no las noticias rancias de la gaceta oficial. La Reina Ana ha muerto[353]. Comunicado oficial en el año mil y. Demesne está situado en el territorio de Rosenalis, baronía de Tinnachinch. A quienes pueda interesar inventario de acuerdo con el estatuto dando cuenta de una cantidad de mulas y jacas españolas exportadas de Ballina[354]. Notas del natural. Caricaturas. El cuento semanal Pat y Bull de Phil Blake. La página del tío Toby para la gente menuda. Consultorio del campesino cándido. Estimado señor Director, ¿qué es bueno para la flatulencia? Me gustaría esa parte. Se aprende mucho enseñando a los demás. La nota social M. A. P.[355]. Fotos ante todo. Bañistas bien formadas en la playa dorada. El globo aerostático más grande del mundo. Dos hermanas celebran sus bodas el mismo día. Dos novios riéndose sinceramente el uno del otro. Caprani[356] también, impresor. Más irlandés que los irlandeses.

Las máquinas trepidaban al compás de tres por cuatro. Golpea, golpea, golpea. Y si él se quedara paralítico allí y nadie supiera cómo pararlas seguirían rechinando y rechinando sobre lo mismo, imprimiéndolo y volviéndolo a imprimir una y otra vez. Bonito rompecabezas. Hay que tener una cabeza serena.

—Bueno, haz entrar esto en la edición de la tarde, concejal —dijo Hynes.

Pronto lo va a llamar mi alcalde. Dicen que lo apoya John el largo[357].

El regente, sin contestar, escribió de prisa y apretado en un rincón de la hoja e hizo una señal a un tipógrafo. Alargó la hoja silenciosamente sobre la sucia mampara de vidrio.

—Muy bien: gracias —dijo Hynes alejándose.

El señor Bloom estaba en su camino.

—Si quieres cobrar el cajero está a punto de irse a almorzar —advirtió, señalando hacia atrás con el pulgar.

—¿Has cobrado tú? —preguntó Hynes.

—¡Hum! —dijo el señor Bloom—. Mira bien y hazte con él.

—Gracias, viejo —dijo Hynes—. Yo también le voy a tirar de la manga.

Se dirigió a toda prisa hacia el *Freeman's Journal*.

Tres chelines le presté en Meagher[358]. Tres semanas. Tercera insinuación.

### VEMOS AL CORREDOR DE ANUNCIOS EN ACTIVIDAD

El señor Bloom colocó su recorte sobre el escritorio del señor Nannetti.

—Discúlpeme, concejal —dijo—. Vea este anuncio. Llavs, ¿se acuerda?

El señor Nannetti consideró el recorte un momento y asintió con la cabeza.

—Lo quiere para julio —dijo el señor Bloom.

No escucha. Nannan. Nervios de hierro.

El regente movió su lápiz hacia el recorte.

—Pero espere —dijo el señor Bloom—. Quiere que lo cambien. Llavs. Quiere dos llaves en la parte de arriba.

Infierno de barullo hacen. Tal vez entiende lo que yo.

El regente se dio la vuelta para escuchar pacientemente y, levantando un codo, empezó a rascarse lentamente el sobaco por debajo de su chaqueta de alpaca.

—Así —dijo el señor Bloom, cruzando sus dedos índices por las puntas[359].

Que digiera eso primero.

El señor Bloom, mirando oblicuamente desde la cruz que había hecho, vio el rostro cetrino del regente, me parece que tiene un poco de ictericia, y detrás las obedientes bobinas alimentando gigantescos laberintos de papel. Rechina. Rechina. Kilómetros devanados. ¿En qué se convierte después? ¡Oh!, para envolver carne, paquetes; varios usos, mil y una cosas.

Haciendo deslizar sus palabras hábilmente entre las pausas del rechinamiento dibujó velozmente sobre la madera cubierta de cicatrices.

### CASA DE LLAV (E) S

—Así, vea. Dos llaves cruzadas aquí. Un círculo. Después aquí el nombre Alexander Llavs, comerciante de té, vino y alcoholes. Etcétera.

Mejor no enseñarle su propio trabajo.

—Usted sabe bien, concejal, exactamente lo que él quiere. Luego alrededor de la parte superior interlineado, la casa de llaves. ¿Comprende?

¿Le parece una buena idea?

El regente trasladó su mano rascadora a las costillas inferiores y rascó allí tranquilamente.

—La idea —dijo el señor Bloom— es la casa de llaves. Usted sabe, concejal, el parlamento de Manx. Insinuación de autonomía. Turistas, sabe, de la isla de Man. Llama la atención, ¿comprende? ¿Puede hacer eso?

Tal vez podría preguntarle cómo se pronuncia ese *voglio*. Pero si no lo supiera no conseguiría más que hacerle pasar un mal rato. Mejor no.

—Podemos hacer eso —dijo el regente—. ¿Tiene el croquis?

—Lo puedo conseguir. Estaba en un diario de Kilkenny. Él tiene una casa allí también. Iré en un periquete a pedírselo. Bueno, usted puede hacer eso y un pequeño recuadro para llamar la atención. Usted sabe lo que se acostumbra. Locales con patente de primera clase. Un vacío largamente sentido. Etcétera.

El regente pensó un momento.

—Podemos hacer eso —dijo—. Pero sáquele un compromiso por tres meses.

Un tipógrafo le trajo una prueba húmeda de galeradas. Empezó a revisarla en silencio. El señor Bloom se quedó al lado, escuchando los ruidosos latidos de los engranajes, observando a los silenciosos tipógrafos trabajando frente a sus cajas.

## ORTOGRÁFICO

Quiere estar seguro de la ortografía. Fiebre de las pruebas. Martin Cunningham se olvidó de darnos su acertijo ortográfico esta mañana. Es divertido observar la falta de la letra que debiera estar para significar la fatiga de un buhonero en el aprecio de sus precios o la sementera de una pera pelada al pie del muro de un cementerio. ¿No es estúpido? Poner sementera en función, naturalmente, de cementerio.

Podría haberlo dicho cuando se encasquetó su sombrero de copa. Gracias. Debería haber dicho algo acerca de un sombrero viejo o algo así. No, yo podría haberlo dicho. Parece nuevo ahora. Verle la facha entonces.

Sllt. La plancha más baja de la primera página empujaba hacia adelante su sacapliegos con sllt la primera remesa de diarios doblados. Sllt. Casi humana la forma en que sllt para llamar la atención. Hace todo lo que puede por

hablar. Esa puerta también sllt crujiendo, pidiendo que la cierren. Todas las cosas hablan a su manera. Sllt.

### NOTABLE ECLESIÁSTICO COLABORADOR OCASIONAL

El regente devolvió la prueba de galeradas súbitamente, diciendo:

—Espera. ¿Dónde está la carta del arzobispo? Hay que repetirla en el *Telegraph*. ¿Dónde está ese cómo se llama?

Miró a su alrededor como preguntando a sus ruidosas máquinas incapaces de respuesta.

—¿Monks, señor? —preguntó una voz desde la caja de tipos.

—Sí. ¿Dónde está Monks?

—¡Monks!

El señor Bloom tomó su recorte. Mejor irse.

—Entonces, señor Nannetti, voy a conseguir el diseño —dijo— y sé que usted le dará una buena ubicación.

—¡Monks!

—Sí, señor.

Contrato por tres meses. Tendré que darme un respiro primero. De cualquier modo haré la prueba. Haré hincapié en agosto: buena idea: mes de exposición de caballos. Ballsbridge[360]. Concurrencia de turistas para la exposición.

### UN PADRE-NOTICIAS

Atravesó la sala de las cajas pasando al lado de un viejo inclinado con anteojos y guardapolvo. El viejo Monks, el padre-noticias. Rara colección de cosas debe de haber pasado por sus manos con el tiempo: esquelas necrológicas, anuncios de tabernas, discursos, pleitos de divorcio, lo encontraron ahogado. Ya se le va terminando el resuello. Parece un hombre serio y sobrio con su cuentita en el banco de ahorros. La esposa buena cocinera y lavandera. La hija en su máquina de coser en la sala. Jane[361] simplota, de estúpido sentido común.

### Y ERA LA PASCUA DE LOS HEBREOS

Se detuvo en su camino para observar a un tipógrafo distribuyendo tipos diestramente. Primero lo lee para atrás. Lo hace rápido. Debe de requerir alguna práctica eso. mangiD. kcirtaP. Pobre papá con su libro haggadah[362], leyéndome hacia atrás con el dedo. Pessach. El año que viene en Jerusalén. Dios, ¡oh Dios! Toda esa interminable historia para sacarnos de la tierra de Egipto y meternos en la casa de servidumbre *alleluia. Shema Israel Adonai Elohenu*. No, ésa es la otra. Luego los doce hermanos, hijos de Jacob. Y luego el cordero y el gato y el perro y el bastón y el agua y el carnicero y luego el ángel de la muerte mata al carnicero y él mata al buey y el perro mata al gato. Parece un poco tonto hasta que uno lo profundiza bien. Significa la justicia, pero es todo el mundo comiéndose a todo el mundo. Eso es lo que es la vida después de todo. Qué rápido hace ese trabajo. La práctica da perfección. Parece que viera con los dedos.

El señor Bloom fue saliendo de los ruidos rechinadores a través del corredor hasta el rellano. ¿Ahora me voy a hacer todo ese viaje en tranvía y a lo mejor no lo pesco en casa? Mejor que le llame antes por teléfono. ¿Número? El mismo que la casa Citron. Veintiocho. Veintiocho cuatro cuatro.

### SOLAMENTE UNA VEZ MÁS ESE JABÓN

Bajó las escaleras de la casa. ¿Quién demonio garabateó todas estas paredes con fósforos? Parece como si lo hubieran hecho por una apuesta. Siempre hay un olor pesado a grasa en esos talleres. Cola fuerte tibia en la puerta junto a Thom[363], cuando estuve allí.

Sacó su pañuelo para limpiarse la nariz. ¿Citronlimón? ¡Ah!, el jabón que puse allí. Se puede perder en ese bolsillo. Volviendo a guardar el pañuelo sacó el jabón y lo metió en el bolsillo trasero de sus pantalones, abotonándolo.

¿Qué perfume usa tu esposa? Todavía podría ir a casa: tranvía, algo me olvidé. Solamente una mirada antes de vestirse. No. Aquí. No.

Un repentino chillido risueño salió de la oficina del *Evening Telegraph*. Sé quién es ése. ¿Qué pasa? Me meteré un minuto para hablar por teléfono. Es Ned Lambert.

Entro sin hacer ruido.

### ERÍN, LA ESMERALDA DE LOS MARES DE PLATA

—El duende que camina[364] —murmuró quedamente el profesor MacHugh, con la boca llena de bizcocho, al polvoriento vidrio de la ventana.

El señor Dedalus, levantando la vista de la chimenea vacía para mirar el rostro burlón de Ned Lambert, le preguntó agriamente:

—Por los clavos de Cristo, ¿no podría darte una diarrea?

Ned Lambert, sentado en la mesa, siguió leyendo:

—*O asimismo observad los meandros de algún susurrante arroyuelo mientras parlotea en su camino, acariciado por los céfiros más suaves aunque querellando con los obstáculos de las piedras, en dirección a las revueltas aguas del dominio azul de Neptuno, en medio de musgosas riberas, inquietado por la gloriosa luz del sol o por las sombras proyectadas sobre su seno pensativo por el oscurecido follaje de los gigantes de la selva*. ¿Qué te parece, Simon? —preguntó por encima del borde de su diario—. ¿Qué tal eso como calidad?

—Desaguándolo un poco —dijo el señor Dedalus.

Ned Lambert, riendo, golpeó el diario sobre sus rodillas, repitiendo:

—*El seno pensativo y el esculecido follaje*. ¡Ah, muchacho! ¡Muchacho!

—Y Jenofonte miró a Maratón —dijo el señor Dedalus, volviendo a mirar la chimenea y la ventana— y Maratón miró al mar[365].

—Ya tengo bastante —gritó el profesor MacHugh desde la ventana—. No quiero escuchar más.

Terminó de comer la medialuna que había estado mordisqueando y, despertado su apetito, se dispuso a mordisquear el bizcocho de la otra mano.

Cháchara pomposa. Globos inflados. Veo que Ned Lambert se está tomando un día de descanso. Pocas cosas arruinan tanto un día como un funeral. Dicen que algo influye. El viejo Chatterton[366], el vicecanciller, es su tío abuelo o su tío bisabuelo. Cerca de los noventa dicen. Quizá los titulares para su fallecimiento están escritos desde hace largo tiempo. Sigue viviendo para fastidiarlos. Debería irse de una vez. Johnny, haz sitio a tu tío[367]. El muy honorable Hedges Eyre Chatterton. Me atrevería a decir que le escribe uno que otro cheque temblequeado los días de tormenta[368]. Qué ganga cuando se mande mudar. Aleluya.

—Nada más que otro espasmo —dijo Ned Lambert.

—¿Qué es? —preguntó el señor Bloom.

—Un fragmento recientemente descubierto de Cicerón —contestó el profesor MacHugh pomposamente—. *Nuestra hermosa patria*.

—¿La patria de quién? —preguntó con naturalidad el señor Bloom.

—Es una pregunta atinada —observó el profesor mientras masticaba—. Con acento sobre el quién.

—La patria de Dan Dawson —dijo el señor Dedalus.

—¿Es su discurso de anoche? —preguntó el señor Bloom.

Ned Lambert asintió.

—Pero presten atención a esto —dijo.

El picaporte golpeó al señor Bloom en los riñones al ser empujada la puerta hacia adentro.

—Perdón —dijo J. J. O'Molloy entrando.

El señor Bloom se hizo a un lado rápidamente.

—Perdóneme usted —dijo.

—Buenos días, Jack.

—Entre, entre.

—Buenos días.

—¿Cómo le va, Dedalus?

—Bien, ¿y a usted?

J. J. O'Molloy meneó la cabeza.

## TRISTE

Era el tipo más inteligente entre los abogados jóvenes. Declina el pobre muchacho. Ese rubor febril significa el fin para un hombre. Un golpecito y se acabó. Quisiera saber qué viento lo trae. Preocupación de dinero.

—*O aun si trepamos los apretados picos de las montañas*.

—Estás estupendo.

—¿Se puede ver al director? —preguntó J. J. O'Molloy, mirando hacia la puerta interior.

—¡Cómo no! —dijo el profesor MacHugh—. Verlo y oírlo. Está en su sanctum con Lenehan[369].

J. J. O'Molloy se aproximó al escritorio inclinado y se puso a hojear las páginas rosas de la colección[370].

Disminuye la clientela. Uno quepudohabersido. Fracasando. Jugando. Deudas de honor. Cosechando tempestades[371]. Solía recibir buenas comisiones de D. y T. Fitzgerald. Pelucas para poner en evidencia su materia

gris. Los sesos en las mangas como la estatua en Glasnevin. Creo que hace algún trabajo literario para el *Express* con Gabriel Conroy. Tipo instruido Myles Crawford; empezó en el *Independent*. Curiosa la forma en que estos hombres de prensa viran cuando olfatean alguna nueva oportunidad. Veletas. Saben soplar frío y caliente. No se sabría a quién creer. Una historia buena hasta que uno escucha la próxima. Se ponen de vuelta y media entre ellos en los diarios y después no ha pasado nada, tan amigos como antes.

—¡Ah, escuchen esto, por amor de Dios! —suplicó Ned Lambert—. *O aun si trepamos los apretados picos de las montañas…*

—¡Campanudo! —interrumpió el profesor bruscamente—. ¡Basta ya de inflar globos!

—*Picos* —siguió Ned Lambert— *elevándose altura sobre altura para bañar nuestras almas como si fuera…*

—¡Que vaya a bañarse! —dijo el señor Dedalus—. ¡Bendito y eterno Dios! ¡Caramba! ¿Es posible que le paguen por hacer eso?

—*Porque era, en el incomparable panorama del álbum de Irlanda, la verdadera sin rival, a pesar de los alabados prototipos de otras vanagloriadas regiones, porque la misma belleza de la frondosa arboleda, la ondulante planicie y la deliciosa pradera de verde primaveral, impregnadas en la trascendente incandescencia traslúcida de nuestro apacible y misterioso crepúsculo irlandés…*

## SU JERGA NATAL

—La luna —dijo el profesor MacHugh—. Olvidó Hamlet[372].

—*Que envuelve la amplia y lejana vista y espera que la incandescente esfera de la luna irradie sus brillos de plata*.

—¡Oh! —gritó el señor Dedalus, dejando escapar un gemido de desesperación—, ¡caca con cebollas! Basta, Ned. La vida es demasiado corta.

Se quitó el sombrero de copa y resoplando irritado a través de sus poblados mostachos, se peinó el cabello haciendo rastrillo con los dedos.

Ned Lambert tiró a un lado el diario reventando de placer. Un instante después un ronco ladrido de risa estalló sobre el rostro sin afeitar de anteojos negros del profesor MacHugh.

—¡Pan de munición! —gritó.

## LO QUE DIJO WETHERUP[373]

Es muy fácil reírse ahora que está impreso y frío; pero lo tragan como si fuera verdadero pastel caliente y bien cocido. ¿Estaba también en el ramo de la panadería, no es cierto? Por eso lo llaman Pan de Munición. Se forró bien forrado de cualquier manera. La hija comprometida con ese tipo en la oficina de impuestos internos que tiene automóvil. Encontró un buen partido. Diversiones al aire libre. Wetherup siempre dijo eso. Hay que agarrarlos por el estómago.

La puerta interior se abrió violentamente y un picudo rostro escarlata, coronado por una cresta de plumoso cabello, se metió dentro. Los azules y cínicos ojos recién llegados se posaron sobre ellos y la voz cascada preguntó:

—¿Qué pasa?

—Y aquí llega el falso caballero en persona[374] —dijo con solemnidad el profesor MacHugh.

—¡Vete al diablo, viejo pedagogo maldito! —replicó el director.

—Vamos. Ned —dijo el señor Dedalus poniéndose el sombrero—. Tengo que tomar un trago después de eso.

—¡Un trago! —gritó el director—. No se sirven bebidas antes de la misa.

—Eso también es cierto —dijo el señor Dedalus saliendo—. Vamos, Ned.

Ned Lambert se deslizó de la mesa. La mirada azul del director giró hacia la cara del señor Bloom, donde se insinuaba una sonrisa.

—¿Vienes con nosotros, Myles? —preguntó Ned Lambert.

## SE RECUERDAN BATALLAS MEMORABLES

—¡La milicia de North Cork![375] —gritó el director, caminando a grandes zancadas hacia la chimenea—. ¡Ganamos todas las veces! ¡North Cork y los oficiales españoles!

—¿Dónde fue eso, Myles? —preguntó Ned Lambert con una ojeada meditabunda a la punta de sus zapatos.

—¡En Ohio! —gritó el director.

—Así fue, ¡demonios! —concedió Ned Lambert.

Saliendo, cuchicheó a J. J. O’Molloy.

—Caso incipiente de chifladura. Triste caso.

—¡Ohio! —cacareó atipladamente el director desde su rostro escarlata—. ¡Mi Ohio!

—Un perfecto crético —dijo el profesor—. Largo, corto y largo[376].

## ¡OH!, ARPA EOLIA[377]

Sacó un carrete de seda dental del bolsillo de su chaleco y, rompiendo un pedazo, lo hizo resonar hábilmente entre dos y dos de sus dientes sin limpiar.

—Bingbang, bangbang.

El señor Bloom, viendo el camino despejado, se dirigió a la puerta interior.

—Un momento, señor Crawford —dijo—. Déjeme telefonear para un anuncio.

Entró.

—¿Qué hay del artículo de fondo de esta tarde? —preguntó el profesor MacHugh acercándose al director y apoyando una mano firme sobre su hombro.

—Todo saldrá bien —dijo Myles Crawford con más calma—. No te preocupes. ¡Hola, Jack! Está bien.

—Buenos días, Myles —dijo J. J. O'Molloy, dejando caer flojamente las páginas que tenía en la mano—. ¿Aparece hoy ese caso de estafa del Canadá? [378]. El teléfono zumbó dentro.

—Veintiocho… No, veinte… cuatro cuatro… Sí.

## SEÑALEN AL GANADOR

Lenehan salió de la oficina interior con las hojas de seda del *Sport*[379].

—¿Quién quiere una fija para la Copa de Oro? —preguntó—. Cetro, cabalgado por O. Madden.

Tiró las hojas de seda sobre la mesa.

Chillidos de chicos repartidores de periódicos descalzos en el pasillo se precipitaron y la puerta se abrió de golpe.

—Silencio —dijo Lenehan—. Oigo ruido de pasos que se aproximan.

El profesor MacHugh cruzó el salón a zancadas y asió a uno de los chicos por el cuello, mientras los otros se escabullían fuera del pasillo escaleras

abajo. Las hojas de papel crujieron en la corriente; garabatos azules flotaron suavemente en el aire y aterrizaron debajo de la mesa.

—No he sido yo, señor. Ha sido el grandote que me ha empujado, señor.

—Arrójalo fuera y cierra la puerta —dijo el director—. Está soplando un huracán.

Lenehan se puso a manotear las hojas de seda del suelo, refunfuñando al agacharse dos veces.

—Estamos esperando el extra de las carreras, señor —dijo el chico—. Ha sido Pat Farrell que me ha empujado, señor.

Señaló dos rostros que atisbaban por el marco de la puerta.

—Él, señor.

—¡Fuera de aquí! —dijo el profesor MacHugh ásperamente.

Empujó al muchacho afuera y cerró la puerta de golpe.

J. J. O'Molloy hojeaba la colección haciendo crujir las hojas, murmurando y buscando:

—Sigue en la página seis, columna cuatro.

—Sí… del *Evening Telegraph* —decía por teléfono el señor Bloom desde la oficina del director—. ¿Está el patrón…? Sí, *Telegraph*… ¿Adónde?… ¡Ah! ¿Qué subasta? ¡Ahá! Entiendo… Muy bien. Daré con él.

## TIENE LUGAR UNA COLISIÓN

La campanilla sonó otra vez cuando él cortó la comunicación. Entró rápidamente y tropezó con Lenehan, que estaba luchando con la segunda hoja de papel de seda.

—*Pardon, monsieur* —dijo Lenehan, agarrándose a él un instante y haciendo una mueca.

—Es culpa mía —dijo el señor Bloom, aguantando el apretón—. ¿Te has hecho daño? Estoy apurado.

—La rodilla —murmuró Lenehan.

Hizo una cómica mueca y lloriqueó, frotándose la rodilla.

—La acumulación de los *anno Domini*.

—Lo siento —dijo el señor Bloom.

Se dirigió a la puerta y, sosteniéndola entreabierta, se detuvo. J. J. O'Molloy hacía pasar ruidosamente las pesadas páginas. Los muchachos sentados en los escalones de la salida hacían llegar el eco de dos voces agudas y el sonido de una armónica por el corredor vacío.

*Somos los muchachos de Wexford*
*que pelearon con el corazón y con la mano*[380].

## SE RETIRA BLOOM

—Iré volando hasta Bachelor Walk por el anuncio de Llavs —dijo el señor Bloom—. Tengo que arreglar eso. Me dicen que anda por Dillon.

Miró un momento sus rostros con indecisión. El director, que se hallaba acodado contra la repisa de la chimenea apoyando la cabeza sobre una mano, extendió de pronto un brazo con gesto teatral.

—¡Vete! —dijo—. El mundo se abre ante ti[381].

—Vuelvo en seguida —agregó el señor Bloom, saliendo de prisa.

J. J. O'Molloy tomó las páginas de seda de las manos de Lenehan y las leyó sin hacer comentarios, soplándolas para separarlas.

—Ése consigue el anuncio —dijo el profesor mirando por las persianas a través de sus gafas de armazón negro—. Miren a esos pillos detrás de él.

—¿Dónde? A ver… —gritó Lenehan, corriendo a la ventana.

## UN CORTEJO CALLEJERO

Ambos observaron sonriendo desde la persiana la fila de traviesos repartidores a la zaga del señor Bloom, el último de ellos haciendo zigzaguear blanca en la brisa una cometa burlona, cola de nudos blancos.

—Mira a ese desfachatado que va detrás de él haciéndole burla —dijo Lenehan—; es para morirse de risa. ¡Oh, me duele la barriga! Imita su forma de andar y sus pies planos. Golfantes[382]. Son capaces de sorprender a una alondra.

Se puso a parodiar un paso de mazurca, resbalando por el suelo, y al pasar delante de J. J. O'Molloy en la chimenea éste le colocó en las manos extendidas las hojas de papel de seda.

—¿Qué pasa? —dijo Myles Crawford con sobresalto—. ¿Adónde se han ido los otros dos?

—¿Quiénes? —dijo el profesor dándose la vuelta—. Se han ido a tomar un trago en el Oval[383]. Paddy Hooper está allí con Jack Hall. Llegaron anoche.

—Vamos entonces —propuso Myles Crawford—. ¿Dónde está mi sombrero?

En dos saltos estuvo en la otra oficina, separó las solapas de su chaqueta y las llaves resonaron en su bolsillo trasero. Volvieron a sonar luego en el aire y contra la madera al cerrar el cajón del escritorio.

—Ya va bastante cargado —dijo el profesor MacHugh en voz baja.

—Parece —dijo J. J. O'Molloy, sacando una pitillera entre murmurante meditación—; pero no es siempre como parece. ¿Quién es el que tiene más fósforos?

## PIPA DE PAZ

Ofreció un cigarrillo al profesor y él también cogió uno. Lenehan encendió un fósforo para ellos y dio fuego a sus cigarrillos por turno. J. J. O'Molloy abrió una vez más su pitillera y la ofreció.

—*Thanky vous*[384] —dijo Lenehan sirviéndose.

El director regresó de la oficina con el sombrero de paja inclinado sobre la frente. Señalando severamente al profesor MacHugh declamó cantando:

*Fueron el rango y la fama los que te tentaron,*
*El imperio fue el que sedujo tu corazón*[385].

El profesor sonrió apretando sus largos labios.

—¿Cómo es eso, jodido viejo Imperio Romano? —dijo Myles Crawford.

Tomó un cigarrillo de la pitillera abierta. Lenehan, encendiéndoselo con rápida gracia, dijo:

—¡Silencio para mi último acertijo!

—*Imperium romanum* —dijo dulcemente J. J. O'Molloy—. Suena más noble que Británico o Brixtano[386]. La palabra le hace recordar a uno de algún modo la grasa en el fuego.

Myles Crawford sopló violentamente hacia el techo su primera bocanada.

—Así es —dijo—. Somos la grasa. Ustedes y yo somos la grasa en el fuego. No tenemos siquiera las ventajas de una bola de nieve en el infierno.

## LA GRANDEZA QUE FUE ROMA

—Espera un momento —dijo el profesor MacHugh levantando dos garras tranquilas—. No tenemos que dejarnos llevar por las palabras, por el ruido de las palabras. Pensamos en la Roma imperial, imperiosa, imperativa.

Desde gastados puños de camisa manchados alargó sus brazos declamatorios, haciendo una pausa:

—¿Cuál fue su civilización? Vasta, lo concedo: pero vil. Cloacas: alcantarillas. Los judíos en el desierto y sobre la cima de la montaña decían: Aquí se está bien. *Levantemos un altar a Jehová*. El romano, como el inglés, que sigue sus pasos, aportó a cada nueva playa donde posaba sus plantas (nunca las posó en nuestras playas), tan sólo su obsesión cloacal. Envuelto en su toga miraba alrededor de él, y exclamaba: *Aquí me parece bien. Construyamos una letrina*[387].

—Eso mismo hacían nuestros antiguos antepasados —dijo Lenehan—, según podemos leerlo en el primer capítulo de Guinness[388]; tenían verdadera debilidad por el agua corriente.

—Eran caballeros por naturaleza —murmuró J. J. O'Molloy—. Pero también tenemos la ley romana.

—Y Poncio Pilatos es su profeta —respondió el profesor MacHugh.

—¿Saben ustedes ese cuento del primer Barón Palles?[389] —preguntó J. J. O'Molloy—. Sucedió en la comida de la universidad real. Todo iba a pedir de boca.

—Primero mi adivinanza —dijo Lenehan—. ¿Están listos?

El señor O'Madden Burke[390], alto y envuelto en abundante tejido gris de Donegal, entró por el corredor. Stephen Dedalus, que venía detrás, se descubrió al entrar.

—*Entrez, mes enfants* —gritó Lenehan.

—Vengo escoltando a un postulante —dijo melodiosamente el señor O'Madden Burke—. La Juventud guiada por la Experiencia visita a la Notoriedad.

—¿Cómo te va? —dijo el director, extendiendo una mano—. Entra. Tu progenitor acaba de irse.

? ? ?

Lenehan dijo dirigiéndose a todos:

—¡Silencio! ¿Cuál es el país que tiene más hoteles? Reflexionen, consideren, excogiten, contesten.

Stephen entregó las hojas dactilografiadas, señalando el título y la firma.

—¿Quién? —preguntó el director.

Un pedazo roto.

—El señor Garret Deasy —dijo Stephen.

—Ese viejo proxeneta —dijo el director—. ¿Quién lo rompió? ¿Lo necesitaba para limpiarse?

*En ardoroso vuelo flameante*
*De la tormenta y del Sur*
*Él viene, pálido vampiro,*
*A unir su boca con mi boca*[391].

—Buenos días, Stephen —dijo el profesor viniendo a mirar por encima de sus hombros—. ¿Las patas y la boca? ¿Te has vuelto…?

Bardo benefactordebueyes.

—Buenos días, señor —contestó Stephen sonrojándose—. La carta no es mía. El señor Garret Deasy me pidió…

### ESCÁNDALO EN UN CONOCIDO RESTAURANTE

—¡Oh!, lo conozco —dijo Myles Crawford— y conocí a su esposa también. La peor vieja marimacho que Dios hizo jamás. ¡Por Jesús, ella tenía fiebre aftosa con toda seguridad! La noche que tiró la sopa a la cara del mozo en el Star and Garter[392]. ¡Demonios!

Una mujer trajo el pecado al mundo. Por Helena, la esposa prófuga de Menelao, diez años los griegos. O'Rourke, príncipe de Breffni.

—¿Está viudo? —preguntó Stephen.

—¡Ay!, interinamente —dijo Myles Crawford, recorriendo con la vista el texto escrito a máquina. Caballos del Emperador. Habsburgo. Un irlandés salvó su vida en las murallas de Viena. ¡No hay que olvidarlo! Maximilian Karl O'Donnell, Graf von Tirconnel[393] en Irlanda. Mandó a su heredero para convertir al rey en mariscal de campo austríaco. Ahí es donde habrá lío un día u otro. Gansos salvajes. ¡Oh!, sí, todas las veces. ¡No lo olviden!

—El punto de discusión es: ¿Lo olvidó él? —dijo J. J. O'Molloy flemáticamente, dando vuelta a una herradura pisapapel—. Salvar príncipes es un trabajo digno de agradecimiento.

El profesor MacHugh se volvió hacia él.

—¿Y si no? —dijo.

—Voy a contarles cómo fue —empezó Myles Crawford—. Había un día un húngaro.

## CAUSAS PERDIDAS
### ES CITADO UN NOBLE MARQUÉS

—Siempre fuimos leales a las causas perdidas —dijo el profesor—. Para nosotros el triunfo es la muerte del intelecto y de la imaginación. Nunca fuimos leales a los triunfadores. Los servimos. Yo enseño el retumbante latín. Hablo la lengua de una raza el pináculo de cuya mentalidad es la máxima: el tiempo es oro. Dominación material. *¡Dominus!* ¡Lord! ¿Dónde está la espiritualidad? ¡Lord Jesús! Lord Salisbury[394]. Un sofá en un club del West End. ¡Pero los griegos!

## ¡KYRIE ELEISON!

Una sonrisa luminosa le hizo brillar los ojos dentro de sus discos oscuros y alargó sus largos labios.

¡Los griegos! —dijo otra vez—. ¡Kyrios![395]. ¡Palabra refulgente! Las vocales que los semitas y los sajones no conocen[396]. *¡Kyrie!* La radiación del intelecto. Tendría que profesar el griego, lengua del espíritu. *¡Kyrie eleison!* El fabricante de letrinas y el fabricante de cloacas nunca serán los señores de nuestro espíritu. Somos vasallos de esa caballerosidad europea que sucumbió en Trafalgar, y del imperio del espíritu, no un *imperium*, que se hundió con las flotas atenienses en Egospótamos[397]. Sí, sí. Se hundieron. Pirro, engañado por un oráculo, hizo una última tentativa para recuperar las fortunas de Grecia. Leal a una causa perdida.

Se alejó de ellos a grandes pasos hacia la ventana.

—Afrontaron la batalla —dijo el señor O'Madden Burke grismente—, pero siempre fracasaron[398].

—¡Bujú!… —lloriqueó Lenehan haciendo un ruidito—. Debido a un ladrillo recibido en la última parte de la *matinée*. ¡Pobre, pobre, pobre Pirro!

Cuchicheó luego cerca de la oreja de Stephen:

## LA IMPROVISACIÓN DE LENEHAN

*Hay un sabio pesado llamado MacHugh*
*Que usa anteojos de armazón de ébano.*
*Como ve casi siempre doble*
*¿Para qué se molesta en usarlos?*
*No puedo ver a Juan de los Palotes. ¿Y tú?*

—De luto por Salustio[399] —dijo Mulligan—. Cuya madre está bestialmente muerta.

Myles Crawford se metió las hojas en el bolsillo lateral.

—Todo se arreglará —dijo—. Leeré el resto después. Todo se arreglará.

Lenehan protestó extendiendo las manos.

—¡Pero mi adivinanza! —dijo—. ¿Cuál es el país que tiene más hoteles?

—¿Qué país? —preguntó inquisitivamente la cara de esfinge del señor O'Madden Burke.

Lenehan anunció triunfante:

—Suiza: ¿No se dan cuenta?: La patria de Guillermo-hotel. ¡Caramba!

Pinchó suavemente en el vacío al señor O'Madden Burke. Éste cayó hacia atrás graciosamente sobre su paraguas, fingiendo una boqueada.

—¡Auxilio! —suspiró—. Me voy a desmayar.

Lenehan, alzándose de puntillas, le abanicó la cara rápidamente con las crujientes hojas de seda.

El profesor, volviendo por el lado de los archivos, pasó la mano por encima de las corbatas sueltas de Stephen y del señor O'Madden Burke.

—París, pasado y presente —dijo—. Parecen comuneros.

—Como tipos que hubieran hecho volar la Bastilla —agregó J. J. O'Molloy con suave ironía—. ¿No fueron ustedes los que pegaron un tiro al lugarteniente general de Finlandia entre los dos? Parece que ustedes hubieran sido los autores del crimen. General Bobrikoff[400].

## OMNIUM JUNTURUM

—Estábamos buscando la manera —dijo Stephen.

—Todos los talentos —exclamó Myles Crawford—. La ley, los clásicos…

—El hipódromo —agregó Lenehan.

—La literatura, la prensa.

—Si estuviera aquí Bloom —dijo el profesor—, el agradable arte de la publicidad.

—Y Madam Bloom —agregó el señor O'Madden Burke—. La musa vocal. La principal favorita de Dublín.

Lenehan tosió muy fuerte.

—¡Ejem! —dijo a media voz—. ¡Bendita corriente de aire! He pescado un resfriado en el parque. Se han dejado la puerta abierta.

## ¡USTED PUEDE HACERLO!

El director apoyó una mano nerviosa sobre el hombro de Stephen.

—Quiero que escribas algo para mí —dijo—. Algo que tenga carnada. Tú puedes hacerlo. Lo veo en tu cara. *En el léxico de la juventud*…[401].

Lo veo en tu cara. Lo veo en tus ojos. Perezoso pequeño tunante haragán[402].

—¡Fiebre aftosa! —gritó el director con desdeñosa invectiva—. Gran mitin nacionalista en Borris-in-Ossory[403]. ¡Puras pelotas! ¡Instigando[404] al público! Hay que darle algo que tenga aliciente. Métenos a todos dentro, maldita sea el alma de eso. Padre, Hijo y Espectro Santo y Jakes McCarthy[405].

—Todos podemos proporcionar materia intelectual —dijo el señor O'Madden Burke.

Stephen levantó sus ojos a la mirada atrevida y distraída.

—Te quiere para la pandilla de la prensa —dijo J. J. O'Molloy.

## EL GRAN GALLAHER

—Tú puedes hacerlo —repitió Myles Crawford apretando el puño enfáticamente—. Espera un momento. Pasmaremos a Europa, como acostumbraba a decir Ignatius Gallaher cuando estaba en el Clarence[406] marcando tantos de billar. Gallaher, ése sí que era un tipo de periodista que te habría servido. Ésa era una pluma. ¿Saben cómo lo hizo? Se los voy a contar. Fue la obra maestra más hábil que se haya conocido en el periodismo. Ocurrió en el ochenta y uno, el seis de mayo, la época de los invencibles, crimen en el Phoenix Park, antes de que nacieras, supongo. Les haré ver cómo fue.

Los empujó para llegar hasta el archivo.

—Miren aquí —dijo dándose vuelta—. El *New York World*[407] cablegrafió pidiendo una información especial. ¿Se acuerdan de eso?

El profesor MacHugh asintió con la cabeza.

—El *New York World* —agregó el director, echando atrás agitadamente su sombrero de paja—. Dónde tuvo lugar. Tim Kelly; Kavanagh, quiero decir; Joe Brady[408] y los demás. Adonde Piel-de-cabrón condujo el vehículo. Toda la ruta, ¿ven?

—Piel-de-cabrón —dijo el señor O'Madden Burke—. Fitzharris. Dicen que tiene el Refugio del Cochero allí abajo, en el puente de Brutt. Me lo dijo Holohan. ¿Conocen a Holohan?

—Es un tipo que se las trae, ¿no es así?

—Y también está allí abajo el pobre Gumley; así me dijo él, cuidando piedras para la corporación. Vigilante nocturno.

Stephen se dio la vuelta sorprendido.

—¿Gumley? —dijo—. ¿De veras? Es amigo de mi padre, ¿no es cierto?

—Dejemos a Gumley —gritó encolerizado Myles Crawford—. Dejen que Gumley cuide las piedras para que no se escapen. Escuchen esto. ¿Qué hizo Ignatius Gallaher? Ahora verán. Inspiración del genio. Cablegrafió en seguida. ¿Tienen el *Weekly Freeman* del diecisiete de marzo? Bueno. ¿Lo han encontrado?

Pasó precipitadamente las páginas de la colección y señaló en una de ellas con el dedo.

—Vean la página cuatro, anuncio del café Bransome, por ejemplo. ¿Encontraron eso? Bueno.

Sonó el teléfono.

## UNA VOZ DISTANTE

—Yo contestaré —dijo el profesor alejándose.

—B es el portón del parque.

Su dedo convulso saltó y golpeó de un punto al otro.

—T es la residencia del virrey. C es donde tuvo lugar el crimen. K es la entrada de Knockmaroon[409].

La carne floja de su cuello se meneaba como moco de pavo. Una pechera mal almidonada se combó sobresaliendo y con un gesto brusco la volvió a meter en el chaleco.

—¿Hola? Sí, el *Evening Telegraph*… ¿Hola? ¿Quién habla? Sí… Sí… Sí…

—F a P es la ruta por donde Piel-de-cabrón condujo el coche para tener una coartada. Inchicore[410], Roundtown, Windy Arbour, Palmerston Park, Ranelagh, F.A.B.P. ¿Lo encuentran? X es la taberna de Davy[411], en la parte más alta de Leeson Street.

El profesor se acercó a la puerta interior.

—Bloom, al teléfono —dijo.

—Dile que se vaya al infierno —dijo bruscamente el director—. X es la taberna de Davy, ¿entienden?

## INTELIGENTE, MUCHO

—Inteligente —dijo Lenehan—. Mucho.

—Les sirvió todo sobre un plato caliente —dijo Myles Crawford— toda la trágica historia.

Pesadilla de la que nunca se ha de despertar.

—Yo le vi —dijo el director orgullosamente—. Yo estaba presente. Dick Adams[412], el mejor corazón de Cork en que Dios haya puesto jamás el aliento de la vida, y yo.

Lenehan se inclinó saludando al aire, y anunció:

—Madam, yo soy Adán. ¡Ay, a su ave Eva usa ya! Nada yo soy, madam.

—¡La historia! —gritó Myles Crawford—. La vieja de Prince's Street[413] estuvo allí antes. Hubo llantos y crujir de dientes por eso. En medio de un anuncio. Gregor Grey[414] fue el que hizo el croquis. Eso le sirvió de ayuda. Luego Paddy Hooper se trabajó a Tay Pay y éste lo llevó al *Star*. Ahora está con Blumenfeld. Eso es periodismo. Eso es talento. ¡Pfuí! Es el papá de todos.

—El padre del periodismo truculento —confirmó Lenehan— y el cuñado de Chris Callinan.

—¿Hola?… ¿Estás ahí?… Sí, todavía está aquí. Ven tú mismo.

—¿Dónde encuentran ahora un periodista como ése, eh? —gritó el director.

Dejó caer las hojas.

—Endemoniadamente ingenioso —dijo Lenehan al señor O'Madden Burke.

—Muy vivo —dijo el señor O'Madden Burke.

El profesor MacHugh reapareció desde la otra oficina.

—Hablando de los invencibles —dijo—, habrán visto ustedes que algunos vendedores ambulantes comparecieron ante el juez.

—¡Oh, sí! —dijo J. J. O'Molloy animadamente—. Lady Dudley[415] volvía a su casa cruzando el parque para ver todos los árboles que habían sido derribados por ese ciclón el año pasado y se le ocurrió que podría comprar una vista de Dublín. Y resultó ser una tarjeta recordando a Joe Brady o al Número Uno o a Piel-de-cabrón. Y delante mismo de la residencia del virrey, ¡imagínense!

—Hoy no sirven ni para mirar quién pasa —dijo Myles Crawford—. ¡Bah! ¡El periodismo y el foro! ¿Dónde van a encontrar ustedes ahora en el foro a hombres como ésos, como Whiteside, como Isaac Butt, como O'Hagan picodeoro? ¿Eh? ¡Gran porquería! Simples retales.

Quedó en silencio pero con la boca crispada en un nervioso rictus de desprecio.

¿Querría alguien esa boca para sus besos? ¿Cómo lo sabes? ¿Por qué lo escribiste entonces?

## RIMAS Y RAZONES

Boca, toca. ¿Está en alguna forma boca en toca? ¿O la toca una boca? Debe de haber algo. Boca, coca, foca, loca, poca. Rimas: dos hombres vestidos en la misma forma, de igual aspecto, de dos en dos[416].

. . . . . *la tua pace*
. . . . . *.che parlar ti piace*
. . .*mentrechè el vento, come fa, si tace*

Las vio, de tres en tres, muchachas que se acercaban, en verde, en rosa, en bermejo, entrelazándose, *per l'aer perso* en malva, en púrpura, *quella pacifica oriafiamma*, en oro u oriflama, *di rimirar fe più ardenti*. Pero yo hombres ancianos, penitentes, deplomocalzados, en la profunoscurada noche: boca, toca: fatal, natal.

—Habla por ti mismo —dijo el señor O'Madden Burke.

## A CADA TIEMPO…

J. J. O'Molloy, sonriendo pálidamente, recogió el guante.

—Mi querido Myles —dijo arrojando a un lado el cigarrillo—, has dado un sentido falso a mis palabras. No tengo nada en contra, como se acaba de

decir, contra la tercera profesión *qua* profesión[417], pero tus piernas de Cork[418] te llevan demasiado lejos. ¿Por qué no traer a colación a Henry Grattan y a Flood y a Demóstenes y a Edmund Burke? Todos conocemos a Ignatius Gallaher y a su patrón de Chapelizod, Harmsworth de la prensa de dos al cuarto, y el timo de su primo americano de Bowery, por no mencionar el *Paddy Kelly's Budget*, el *Pue's Occurrences* y nuestro vigilante amigo *The Skybereen Eagle*. ¿Por qué venirnos con un maestro de la elocuencia forense como Whiteside? A cada tiempo su diario.

## REMINISCENCIAS DE LOS DÍAS DE ANTAÑO

—Grattan y Flood escribieron para este mismo diario —le gritó el director en la cara—. Voluntarios irlandeses[419]. ¿Dónde están ustedes ahora? Fundado en mil setecientos sesenta y tres. Doctor Lucas. ¿Tienen hoy a alguien como John Philpot Curran? ¡Bah!

—Bueno —dijo J. J. O'Molloy—, por ejemplo a Bushe K. C.

—¿Bushe? —exclamó el director—. Concedido, sí. Bushe, sí. Tiene sus rastros en la sangre. Kendal Bushe, o mejor dicho Seymour Bushe.

—Habría conseguido su escaño[420] hace tiempo —replicó el profesor— si no fuera por… Pero no importa.

J. J. O'Molloy se volvió hacia Stephen y le dijo lenta y calmosamente:

—Uno de los discursos más brillantes que creo haber escuchado en toda mi vida salió de los labios de Seymour Bushe. Fue en ese caso de fratricidio, el crimen de Childs. Bushe lo defendió.

*Y en los pabellones de mis oídos vertió*[421].

Entre paréntesis, ¿descubrió eso? Murió mientras dormía ¿o fue la otra historia, la bestia de dos espaldas?

—¿Cómo fue eso? —preguntó el profesor.

## ITALIA, MAGISTRA ARTIUM[422]

—Habló sobre la ley de evidencias de la justicia romana comparada con el primitivo código mosaico —dijo J. J. O'Molloy—, la *lex talionis*. Y citó el Moisés de Miguel Ángel en el Vaticano.

—¡Ah!

—Unas pocas bienescogidas palabras —agregó Lenehan a modo de prefacio—. ¡Silencio!

Pausa. J. J. O'Molloy sacó su pitillera.

Falsa calma. Una verdadera simpleza.

Messenger sacó su caja de fósforos pensativamente y encendió su cigarro.

Al recorrer en mi memoria ese extraño tiempo, he pensado a menudo que fue ese pequeño acto, trivial en sí, ese encender un fósforo lo que determinó todo el curso posterior de nuestras dos vidas.

## UN PÁRRAFO FELIZ

J. J. O'Molloy resumió moldeando sus palabras.

—He aquí lo que dijo: *esa marmórea figura, helada y terrible música con cuernos de la divina forma humana*[423], *ese símbolo de profética sabiduría, afirma que si algo de lo que la imaginación o la mano del escultor ha labrado en mármol espiritualmente transfigurado en espiritual transfiguración merece vivir, merece vivir*.

Su mano delgada dio gracia, con un ademán, al eco y a la terminación.

—¡Formidable! —dijo Myles Crawford de inmediato.

—El soplo sagrado —agregó el señor O'Madden Burke.

—¿Le gusta? —preguntó J. J. O'Molloy a Stephen.

Sojuzgada su sangre por la gracia del lenguaje y del gesto, Stephen se sonrojó. Tomó un cigarrillo de la pitillera. J. J. O'Molloy ofreció su pitillera a Myles Crawford. Lenehan encendió los cigarrillos como antes y tomó su parte del botín, diciendo:

—Gracias múchibus.

## UN HOMBRE DE ELEVADA MORAL

—El profesor Magennis[424] me ha hablado de usted —dijo J. J. O'Molloy a Stephen—. ¿Qué opina realmente de esa turba hermética, los poetas del ópalo callado[425]: A. E., el místico maestro? Esa mujer Blavatsky fue la que dio comienzo a todo. Era una buena bolsa vieja de triquiñuelas. A. E. ha estado contando a cierto periodista yanqui que fue usted a verlo en las primeras horas de la mañana para consultarlo acerca de los planos de la conciencia. Magennis

cree que debe usted de haberle estado tomando el pelo a A. E. Ese Magennis es un hombre de la más elevada moral.

Hablando de mí. ¿Qué dijo? ¿Qué dijo de mí? No preguntes.

—No, gracias —dijo el profesor MacHugh haciendo a un lado la pitillera con un gesto—. Espera un momento. Déjenme decir una cosa. La mejor pieza oratoria que yo haya escuchado nunca fue un discurso pronunciado por John F. Taylor[426] en la sociedad histórica universitaria. El juez Fitzgibbon, actual presidente de apelación, había hablado, y el objeto del debate era un ensayo —una novedad para esos días— abogando por el resurgimiento de la lengua irlandesa.

Se volvió hacia Myles Crawford y dijo:

—Usted conoce a Gerald Fitzgibbon. Entonces puede imaginarse el estilo de su discurso.

—Circula el rumor —dijo J. J. O'Molloy— de que se sienta al lado de Tim Healy en la Comisión administradora del Trinity.

—Se sienta al lado de una cosa muy dulce con traje de nena —interrumpió Myles Crawford—. Sigue. ¿Y entonces?

—Tengan en cuenta —prosiguió el profesor— que era el discurso de un orador cabal, lleno de cortés arrogancia, y vertiendo en dicción castiza, no diré las heces de su ira, pero sí el desprecio de un hombre altivo por el nuevo movimiento. Entonces era un movimiento nuevo. Éramos débiles y, por consiguiente, despreciables.

Cerró un instante sus largos labios finos; pero, ansioso por continuar, levantó una mano extendida a sus gafas y, tocando con temblorosos pulgar y anular el negro armazón, las enderezó hacia un nuevo foco.

## IMPROMPTU

En tono tranquilo se dirigió a J. J. O'Molloy:

—Como debes de saber, Taylor se había levantado de su lecho de enfermo. Que hubiera preparado su discurso no lo creo porque no había ni siquiera un taquígrafo en el salón. Su oscuro rostro enjuto mostraba el crecimiento de áspera barba. Llevaba una corbata suelta y todo su aspecto daba la impresión de (aunque no lo era) un hombre agonizante.

Su mirada se volvió de inmediato pero lentamente de la cara de J. J. O'Molloy a la de Stephen y luego se inclinó en seguida hacia el suelo,

buscando. Su deslustrado cuello de hilo apareció detrás de la cabeza inclinada, sucio por su cabello mustio. Buscando todavía, dijo:

—Cuando hubo terminado el discurso de Fitzgibbon, John F. Taylor se levantó para contestar. Brevemente, y en la medida en que puedo recordarlas, sus palabras fueron éstas:

Levantó la cabeza con aplomo. Sus ojos reflexionaron una vez más. Estúpidos mariscos nadaban en los gruesos lentes de un lado para otro, buscando salida.

Empezó:

*—Señor presidente, señoras y señores: grande ha sido mi admiración al escuchar las afirmaciones dirigidas a la juventud de Irlanda hace un instante por mi docto amigo. Me ha parecido haber sido transportado a un país alejado de este país, a una edad remota de esta edad, que me hallaba en el antiguo Egipto y que estaba escuchando el discurso de algún sumo sacerdote de esa nación dirigido al juvenil Moisés.*

Sus oyentes dejaron en suspenso los cigarrillos para escuchar, los humos ascendieron en frágiles tallos que florecían con su discurso. *Y que nuestros humos en espiral*[427]. Nobles palabras se aproximaban. Veamos. ¿Podrías tú hacer la prueba?

*—Y me pareció que escuchaba la voz del sumo sacerdote egipcio, levantada en un tono de igual arrogancia y de igual orgullo. Escuché sus palabras y su significado me fue revelado.*

## DE LOS PADRES

Me fue revelado que hay cosas buenas aunque corruptas las cuales no serían buenas en grado sumo y ni siquiera buenas a menos que pudieran ser corrompidas. ¡Ah, maldito seas! Ése es san Agustín.

*—¿Por qué no han de aceptar ustedes los judíos nuestra cultura, nuestra religión y nuestro idioma? Ustedes son una tribu de pastores nómadas; nosotros un pueblo poderoso. Ustedes no tienen ciudades ni riqueza: nuestras ciudades son colmenas humanas y nuestras galeras, trirremes y cuadrirremes, cargadas con toda clase de mercancías, surcan las aguas del mundo conocido. Ustedes apenas si acaban de emerger del estado primitivo: nosotros tenemos una literatura, un sacerdocio, una historia milenaria y una forma de gobierno.*

El Nilo.

Niño, hombre, efigie.

A la orilla del Nilo las nodrizas se arrodillan, cuna de juncos; un hombre ágil en el combate: petricornado[428], petribarbado, corazón de piedra.

—*Ustedes oran a un ídolo local y oscuro: nuestros templos, majestuosos y misteriosos, son la morada de Isis y Osiris, de Horus y Ammon Ra. Los vuestros servidumbre, el temor y la humanidad: los nuestros el trueno y los mares. Israel es débil y sus hijos pocos; Egipto es un ejército y sus armas terribles. Vosotros sois llamados vagabundos y jornaleros: ante nuestro nombre se estremece el mundo*.

Un mudo eructo de hambre rajó su discurso. Levantó su voz por encima de él con desparpajo.

—*Sin embargo, señoras y señores, si el joven Moisés hubiera prestado atención y aceptado esa visión de la vida, si hubiera inclinado su cabeza, inclinado su voluntad e inclinado su espíritu delante de esa arrogante admonición, nunca habría sacado al pueblo elegido de la esclavitud ni seguido el pilar de la nube durante el día. Nunca habría hablado entre relámpagos con el Eterno en la cumbre del Sinaí ni jamás habría bajado con la luz de la inspiración brillando en su semblante y trayendo en sus brazos las tablas de la ley, esculpidas en la lengua de los proscritos*.

Se detuvo y los miró, disfrutando silencio.

OMINOSO — ¡PARA ÉL!

J. J. O’Molloy dijo no sin pesar:

—Y sin embargo murió sin haber entrado en la tierra de promisión.

Una — repentina — en — el — momento — aunque — procedente — de — prolongada — enfermedad — con — frecuencia — previamente — expectorada — muerte—, dijo Lenehan—. Y con un gran porvenir a su espalda.

El tropel de pies desnudos se oyó apresuradamente a lo largo del corredor y pateando escaleras arriba.

—Eso es oratoria —dijo el profesor sin ser contradicho.

Lo que el viento se llevó[429]. Huestes en Mullaghmast y Tara[430] de los reyes. Millas de orejas de pabellones. Las palabras del tribuno vociferadas y desparramadas a los cuatro vientos. Un pueblo cobijado dentro de su voz. Ruido muerto. Anales akásicos de todo lo que fue en todo tiempo en cualquier parte que sea. Ámalo y alábalo: no más a mí.

Yo tengo dinero.

—Señores —dijo Stephen—. ¿Como próxima moción de la orden del día puedo sugerir que se levante la sesión de la cámara?

—Me dejas sin aliento. ¿No será por casualidad un cumplido francés? —preguntó el señor O'Madden Burke—. Es la hora, yo creo, en que la jarra de vino, metafóricamente hablando, es más grata en el viejo mesón de vuestras mercedes.

—Que así sea y por la presente se resuelve resueltamente. Todos los que están a favor digan sí —pregonó Lenehan—. Los contrarios, no. Se declara aprobado.

¿A qué borrachería en particular? Mi voto decisivo es: ¡a la de Mooney! **[431]**.

Abrió la marcha, amonestando:

—Rehusaremos decididamente participar en aguas fuertes, ¿no es así? Sí, no lo haremos. De ninguna de las maneras.

El señor O'Madden Burke, siguiéndolo de cerca, dijo con una estocada amistosa de su paraguas:

—¡En guardia, Macduff! **[432]**.

—¡De tal palo tal astilla! —gritó el director golpeando a Stephen en el hombro—. Vamos. ¿Dónde están esas llaves del demonio?

Buscó en su bolsillo, sacando las arrugadas hojas dactilografiadas.

—Fiebre aftosa, ya sé. Todo irá bien. Se publicará. ¿Dónde están? Está bien.

Volvió a meterse las hojas en el bolsillo y entró en la oficina interna.

## CONFIEMOS

J. J. O'Molloy, a punto de seguirlo, dijo calmosamente a Stephen:

—Espero que vivas para verlo publicado. Myles, un momento.

Entró en la otra oficina, cerrando la puerta detrás de él.

—Vamos, Stephen —dijo el profesor—. Está bien, ¿no es cierto? Tiene la visión profética. *Fuit Ilium!* **[433]**. El saqueo de la tempestuosa Troya. Reinos de este mundo. Los señores del Mediterráneo son hoy «fellaheen».

El primer repartidor bajó pateando las escaleras, pisándoles los talones, y se precipitó a la calle, vociferando:

—¡Extra de las carreras!

Dublín. Tengo mucho, mucho que aprender.

Dieron la vuelta hacia la derecha por Abbey Street.

—Yo también tengo una visión —dijo Stephen.

—Sí —dijo el profesor, brincando para igualar el paso—. Crawford nos alcanzará.

Otro repartidor los pasó a la carrera, gritando mientras corría:

—¡Extra de las carreras!

## Querida sucia Dublín

Dublineses.

—Dos vestales de Dublín —dijo Stephen—, maduras y piadosas, llevan viviendo cincuenta y tres años en la callejuela de Fumbally.

—¿Dónde está eso? —preguntó el profesor.

—Más allá de Blackpitts.

Noche húmeda maloliente a masa hambrienta. Contra la pared. Rostro de sebo resplandeciente bajo su chal de pana. Corazones frenéticos. Anales akásicos. ¡Más rápido, querida!

Sigamos. Atreverse. Que haya vida.

—Quieren ver las vistas de Dublín desde la cúspide de la columna de Nelson. Ahorran tres chelines y diez peniques en un buzón-alcancía de hojalata roja. Hacen salir a sacudidas las moneditas de tres peniques y una de seis peniques y extraen los peniques con la hoja de un cuchillo. Dos chelines y tres peniques de plata y uno y siete en cobres. Se ponen los sombreros y las mejores ropas y llevan sus paraguas por miedo a que se ponga a llover.

—Vírgenes prudentes —dijo el profesor MacHugh.

## Vida al desnudo

—Compran un chelín y cuatro peniques de pastel de gelatina y cuatro rebanadas de pastel de carne en los comedores del norte de la ciudad en Marlborough Street a la señorita Kate Collins, propietaria… Adquieren veinticuatro ciruelas maduras a una chica al pie de la columna de Nelson para quitarse la sed del pastel de gelatina. Dan dos moneditas de tres peniques al señor que está en el torniquete y empiezan a contonearse lentamente por la escalera de caracol, refunfuñando, alentándose recíprocamente, asustadas por la oscuridad, jadeando, preguntando la una a la otra cómo andas de fuerza,

rogando a Dios y a la Virgen Bendita, amenazando bajar, atisbando por los respiraderos. Dios sea loado. No tenían idea de que fuera tan alta.

Sus nombres son Anne Kearns y Florence MacCabe. Anne Kearns tiene lumbago, para lo que se frota agua de Lourdes que le dio una señora que consiguió una botella llena de un padre de la Pasión; Florence MacCabe tiene su pata de cerdo y una botella de doble X**[434]** como cena todos los sábados.

—Antítesis —dijo el profesor, afirmando con la cabeza dos veces—. Vírgenes vestales. Puedo verlas. ¿Por qué se demora nuestro amigo?

Se dio la vuelta.

Una bandada de repartidores fugitivos se precipitó por los escalones, escabullándose hacia todas partes, vociferando, revoloteando sus blancos papeles. Tieso detrás de ellos apareció Myles Crawford sobre los escalones, su sombrero aureolándole la cara escarlata, hablando con J. J. O'Molloy.

—Vamos —gritó el profesor agitando un brazo.

Se puso a caminar nuevamente al lado de Stephen.

## Reaparición de Bloom

—Sí —dijo—. Las veo.

El señor Bloom, sin aliento, cogido en un remolino de salvajes repartidores cerca de las oficinas del *Irish Catholic* y el *Dublin Penny Journal*, llamó:

—¡Señor Crawford! ¡Un momento!

—¡*Telegraph!* ¡Boletín extra de las carreras!

—¿Qué pasa? —dijo Myles Crawford retrocediendo un paso.

Un repartidor gritó en la cara del señor Bloom:

—¡Terrible tragedia en Rathmines! ¡Un chico mordido por un barquillo!

## Entrevista con el director

—Es por este anuncio —dijo el señor Bloom abriéndose paso a empujones hacia la escalera, resoplando y sacando el recorte del bolsillo—. Acabo de hablar con el señor Llavs. Conforme en renovar por dos meses, dice. Después verá. Pero quiere un recuadro para llamar la atención en el *Telegraph* también, la hoja rosa del sábado. Y lo quiere si no es demasiado tarde para que yo se lo diga al consejero Nannetti, del *Kilkenny People*. Puedo verlo en la biblioteca nacional. Casa de llaves, ¿no ve? Su nombre es Llavs. Es una

combinación aprovechando el nombre. Pero prometió prácticamente que lo renovaría. Aunque quiere un poco de bombo. ¿Qué le contesto, señor Crawford?

B. E. C.

—¿Quiere decirle que puede besarme el culo? —dijo Myles Crawford, extendiendo el brazo enfáticamente—. Dígaselo así.

Un poquito nervioso. Ten cuidado que puede reventar. Salieron todos a beber. Del brazo. La gorra de marino de Lenehan marca el camino más allá. La fanfarronada habitual. Quisiera saber si ese joven Dedalus es el instigador. Lleva un buen par de botines hoy. La última vez que lo vi tenía los talones al aire. Anduvo en el estiércol por alguna parte. Mozo descuidado. ¿Qué estaba haciendo en Irishtown?

—Bueno —dijo el señor Bloom volviendo sus ojos—, si puedo conseguir el diseño supongo que se merece un pequeño recuadro. Creo que publicará el anuncio. Le voy a decir…

B. E. R. C. I.

—Puede besarme el real culo irlandés —gritó ruidosamente Myles Crawford por encima del hombro—. Dígale que cuando quiera.

Mientras el señor Bloom se quedaba considerando el asunto y optaba por sonreír, el director se alejó dando zancadas.

MANGUEANDO

—*Nulla bona*[435], Jack —dijo levantando su mano al mentón—. Estoy hasta aquí. He estado apurado yo también. Hace apenas una semana estaba buscando a alguien que me endosara un documento. Tendrás que conformarte con la buena intención. Lo siento, Jack. De todo corazón y un poco más si pudiera conseguirlo de alguna forma.

J. J. O’Molloy puso una cara larga y siguió caminando en silencio. Alcanzaron a los demás y caminaron uno al lado del otro.

—Cuando se han comido la carne y el pan y limpiado sus veinte dedos en el papel en que estaba envuelto éste, se acercan a la baranda.

—Algo para ti —explicó el profesor a Myles Crawford—. Dos viejas mujeres de Dublín sobre la punta de la columna de Nelson.

¡ÉSA SÍ QUE ES UNA COLUMNA!
DIJO UNA GALLINETA

—¡Valiente novedad! —dijo Myles Crawford—. Eso es una copia. Excursionistas de toda la vida. Dos viejas granujas, ¿qué más?

—Pero tienen miedo de que se caiga la columna —siguió Stephen—. Ven los tejados y discuten acerca de dónde están las diferentes iglesias: la cúpula azul de Rathmines[436], la de Adán y Eva, la de San Laurence O'Toole. Pero les da vértigo mirar, así que se suben las faldas…

ESAS HEMBRAS LIGERAMENTE ALZADAS

—Quietos ahí —dijo Myles Crawford—, nada de licencias poéticas. Estamos en la archidiócesis.

—Y se quedaron con sus enaguas rayadas, atisbando la estatua del manco adúltero.

—¡Manco adúltero![437] —gritó el profesor—. Me gusta eso. Veo la idea. Entiendo lo que quieres decir.

DAMAS DONAN CIUDS DE DUBLÍN RAPIDOPÍLDORAS
VELOCIDOSOS AEROLITOS, OPINIÓN

—Les da tortícolis en el cuello —dijo Stephen— y están demasiado cansadas para mirar hacia arriba o hacia abajo o para hablar. Ponen la bolsa de ciruelas entre ellas y comen las que sacan una después de otra, secando con sus pañuelos el jugo que gotea de sus bocas, escupiendo los huesos lentamente por entre las rejas.

Lanzó de pronto una ruidosa carcajada juvenil como punto final. Lenehan y el señor O'Madden Burke, escuchando, se dieron la vuelta, hicieron señas y cruzaron dirigiendo la marcha hacia Mooney.

—¿Terminó? —dijo Myles Crawford—. Mientras no hagan nada peor…

SOFISTA GOLPEA ARROGANTE HELENA JUSTO EN LA TROMPA. ESPARTANOS RECHINAN MOLARES. ITAQUENSES DECLARAN PEN ES CAMPEÓN

—Me recuerdas a Antístenes[438] —dijo el profesor—, un discípulo de Gorgias, el sofista. Se cuenta de él que nadie podía decir si era más amargo contra los demás o contra sí mismo. Era el hijo de un noble y de una esclava. Y escribió un libro en que arrebató la palma de la belleza de la argiva Helena y se la entregó a la pobre Penélope.

Pobre Penélope. Penélope Rica[439].

Se dispusieron a cruzar O'Connell Street.

¡HOLA, CENTRAL!

En varios puntos a lo largo de las ocho líneas tranvías con troles inmóviles permanecían en sus rieles en dirección o de vuelta a Rathmines, Rathfarnham, Blackrock, Kingstown y Dalkey, Sandymount Green, Ringsend y Sandymount Tower, Donnybrook, Palmerston Park y Upper Rathmines, todos quietos, sosegados en corto circuito. Coches de alquiler, cabriolés, furgones de reparto, camiones de correspondencia, coches particulares, agua mineral gaseosa flota en ruidosos canastos de botellas sacudidas, rodando arrastrada por caballos rápidamente.

¿CÓMO? —Y TAMBIÉN— ¿DÓNDE?

—¿Pero cómo lo llamas? —preguntó Myles Crawford—. ¿Dónde consiguieron las ciruelas?

VIRGILIANO, DICE EL PEDAGOGO.
LOS ESTUDIANTES VOTAN POR EL VIEJO MOISÉS[440]

—Llámelo, espere —dijo el profesor abriendo de par en par sus largos labios para reflexionar—. Llámelo, a ver. Llámelo: *deus nobis haec otia fecit.*

—No —dijo Stephen—, yo lo llamo *Una vista de Palestina desde el Pisgah o la Parábola de las Ciruelas.*

—Me hago cargo —dijo el profesor.

Rió copiosamente.

—Me hago cargo —repitió con renovado placer—. Moisés y la tierra prometida. Nosotros le dimos esa idea —agregó a J. J. O'Molloy.

### HORACIO ES CINOSURA[441] EN ESTE HERMOSO DÍA DE JUNIO

J. J. O'Molloy envió una mirada cansada de reojo hacia la estatua y no dijo nada.

—Me hago cargo —dijo el profesor.

Se detuvo sobre la isla de pavimento de John Gray y midió a Nelson a través de la malla de su amarga sonrisa.

### LOS DÍGITOS DISMINUIDOS RESULTAN SER DEMASIADO TITILANTES PARA LAS RETOZONAS VIEJAS —ANNE SE CONTONEA, FLO SE BALANCEA— SIN EMBARGO, ¿PUEDE CULPÁRSELAS?

—Manco adúltero —dijo ásperamente—. Eso me hace cosquillas, tengo que confesarlo.

—También se las hacía a las viejas —dijo Myles Crawford—. ¡Si la verdad de Dios Todopoderoso fuera conocida!

AZÚCAR de piña, limón confitado, mantecado escocés. Una chica azucarpegajosa sirviendo cucharadas de cremas para un hermano cristiano. Una fiesta escolar. Malo para sus barriguitas. Fabricantes de pastillas y confituras proveedores de Su Majestad el Rey. Dios. Salve. Nuestro. Sentado en su trono, chupando pastillas rojas hasta el blanco.

Un sombrío joven de la Y. M. C. A., vigilante entre los cálidos vapores dulces de Graham Lemon, puso una circular en la mano del señor Bloom.

Charlas de corazón a corazón.

Sang… ¿Yo? No. (*Bloo… Me? No*.)

Sangre del Cordero. (*Blood of the Lamb*.)

Sus lentos pasos lo llevaron en dirección al río, leyendo. ¿Está usted a salvo? Todos están lavados en la sangre del Cordero. Dios quiere víctima sangrante. Nacimiento, himeneo, martirio, guerra, inauguración de un edificio, sacrificio, holocausto de riñón cocido, altares de druida. Elías viene. El doctor John Alexander Dowie[442], restaurador de la iglesia en Sión, llega.

*… ¡Llega! ¡¡Llega!! ¡¡Llega!!*
*Todos bien venidos.*

Juego rentable. Torry y Alexander el año pasado. Poligamia. Su esposa pondrá freno a eso. ¿Dónde estaba ese anuncio de una firma de Birmingham el crucifijo luminoso? Nuestro Salvador. Despertar en el profundo silencio de la noche y verlo sobre la pared, colgado. Idea del fantasma de Pepper. Le metieron clavos de hierro.

Deben hacerlo con fósforo. Como cuando uno deja un pedazo de bacalao, por ejemplo. Yo veía la plata azulada por encima. La noche que bajé a la despensa de la cocina. No me gustan todos los olores que hay dentro esperando para escaparse. ¿Qué es lo que ella quería? Las pasas de Málaga. Pensando en España. Antes de que naciera Rudy. La fosforescencia, ese verdoso azulado. Muy bueno para el cerebro.

Desde la esquina de la casa monumental[443] de Butler echó una mirada al Bachelor’s Walk. La hija de Dedalus todavía frente a la sala de subastas de

Dillon. Deben de estar vendiendo algunos muebles viejos. La conocí en seguida por los ojos del padre. Pasea por ahí esperándolo. El hogar siempre se deshace cuando desaparece la madre. Quince hijos tenía él. Casi un nacimiento por año. Esto está en su teología, si no el sacerdote no daría a la pobre mujer la confesión, la absolución. Creced y multiplicaos. ¿A quién se le puede ocurrir semejante idea? Le comen a uno la casa y lo dejan en la calle. Ellos no tienen familias que alimentar. Viven de lo pingüe de la tierra[444]. De sus bodegas y despensas. Me gustaría verlos hacer el tremendo ayuno de Yom Kippur. Bollos de viernes santo. Una comida y una colación no vaya a ser que se desmayen en el altar. Un ama de llaves de uno de esos tipos si uno pudiera sonsacárselo. Nunca se les puede sacar nada. Como sacarle dinero a él. Se da buena vida. Nada de convidados. Todo para el número uno. Observando sus orines. Traigan su propia comida. Su reverencia. Chitón es la palabra.

Buen Dios, el vestido de la pobre chica está hecho andrajos. Parece desnutrida también. Patatas y margarina, margarina y patatas. Después lo lamentan. Al freír será el reír. Corroe el organismo.

Al poner el pie sobre el puente O'Connell, un penacho de humo surgió y se desflecó desde el parapeto. Barcaza con cerveza de exportación. Inglaterra. El aire de mar induce la fermentación, he oído. Sería interesante conseguir algún día una tarjeta por medio de Hancock para visitar la cervecería. Un mundo organizado en sí. Cubas de cerveza oscura, maravilloso. Las ratas entran también. Se emborrachan hasta ponerse como un perro ovejero flotando. Borrachas muertas de cerveza. Beben hasta que se ponen a vomitar como cristianos. ¡Imagínese beberse eso! Ratas, cubatas. Bueno naturalmente si supiéramos todas las cosas…

Mirando hacia abajo vio aleteando fuertemente, dando vueltas entre las desvaídas paredes del muelle, gaviotas. Mal tiempo por ahí. ¿Si me tirara? El hijo de Reuben J. debe de haber tragado una buena panzada de ese jarabe de albañal. Un chelín y ocho peniques de más. ¡Hum! Es el modo raro que tiene de hacer las cosas. Sabe asimismo contar bien un cuento.

Giraron más bajo. Buscando comida. Aguardan.

Tiró en medio de ellas una pelota de papel arrugado. Elías treinta y dos pies por seg está lleg[445]. No es poco. La pelota se balanceó despreciada sobre la marejada, flotó debajo del puente más allá de los pilares. No son tan tontas. También el día que tiré ese pastelillo rancio del Rey de Erin lo recogieron en la estela cincuenta yardas a popa. Viven gracias a su ingenio. Dieron vueltas, batiendo alas.

*Y sintiendo del hambre el acicate*
*La famélica gaviota el vuelo abate.*

Así es como escriben los poetas, sonidos similares. Pero sin embargo Shakespeare no tiene rimas: versos blancos. Es el torrente del lenguaje. Los pensamientos. Solemne.

*Yo soy, Hamlet, el espectro de tu padre*
*Condenado a este viaje por el mundo*[446].

—¡Dos manzanas por un penique! ¡Dos por un penique!

Su mirada paseó por las lustrosas manzanas apretadas sobre el mostrador. A esta altura del año deben de ser australianas. Cáscaras brillantes: las lustra con un trapo o con el pañuelo.

Espera. Esos pobres pájaros.

Se detuvo otra vez y compró a la vieja de las manzanas dos tortitas de Banbury[447] por un penique, rompió la masa quebradiza y arrojó sus fragmentos al Liffey. ¿Ven eso? Dos gaviotas descendieron silenciosamente, luego todas, desde sus alturas, arrojándose sobre la presa. Desapareció. Hasta el último bocado.

Sabedor de su gula y astucia, sacudió de las manos las migajas polvorientas. No se esperaban eso. Maná. Tienen que vivir de carne de pescado, todas las aves del mar, gaviotas, medusas. Los cisnes de Anna Liffey[448] bajan nadando hasta aquí de vez en cuando para alisarse las plumas. Sobre gustos no hay nada escrito. Quisiera saber cómo es la carne de cisne. Robinson Crusoe tuvo que alimentarse de ellos.

Giraron, batiendo las alas débilmente. No voy a arrojarles más. Un penique ya es bastante. Para lo que me lo agradecen… Ni siquiera un graznido. Propagan la fiebre aftosa también. Si uno ceba a un pavo con castañas, por ejemplo, adquiere su sabor. Comer cerdo vuelve cerdo. ¿Pero entonces por qué los peces de agua salada no son salados? ¿Cómo es eso?

Sus ojos buscaron respuesta en el río y vieron un bote de remos anclado, balanceándose perezosamente sobre las espesas ondulantes aguas mostrando sus inscripciones.

*Kino's*[449].

11/-.

*Pantalones*.

Buena idea. Quisiera saber si le paga alquiler a la corporación. ¿Cómo se puede ser dueño del agua en realidad? Fluye en un torrente que nunca es el

mismo, corriente que en la vida trazamos. Porque la vida es un torrente. Todos los sitios son buenos para poner anuncios. El de ese charlatán doctor en gonorrea solía andar pegado en los mingitorios. Nunca lo veo ahora. Estrictamente confidencial. Doctor Hy Franks. No le costaba un pepino como Maginni[450] el maestro de baile hacía su propia propaganda. Conseguía tipos para que se los pegaran o los pegaba él mismo llegado el caso a la chita callando entrando de una corrida para echar una meada. Vuelan de noche. El lugar ideal. NO ENSUCIAR SE RECOMIENDA. NO PIDA POR ENCOMIENDA. Algún tío con una dosis quemándole.

Si él…

¡Oh!

¿Eh?

No… No.

No, no. No lo creo. ¿Él seguramente no?

No, no.

El señor Bloom avanzó levantando sus ojos preocupados. No pienses más en eso. La una pasada. La bola horaria[451] de la oficina marítima está abajo. Hora de Dunsink. Fascinante librito el de sir Robert Ball. Paralaje. Nunca lo entendí exactamente. Allí hay un sacerdote. Le podría preguntar. Para es del griego: paralelo, paralaje. Meten si cosas lo llamaba ella, hasta que le conté lo de la transmigración. Qué tontería.

El señor Bloom sonrió qué tontería a las dos ventanas de la oficina marítima. Ella tiene razón después de todo. Solamente grandes palabras para cosas comunes porque suenan bien. Ella no es muy ingeniosa que digamos. Puede ser grosera también. Largar lo que yo pensaba. Sin embargo no sé. Solía decir que Ben Dollard tenía voz de bajo barríltono. Él tiene piernas como barriles y uno creería que canta dentro de un barril. Entonces, ¿no es eso ingenio? Acostumbraban a llamarlo big Ben[452]. Ni la mitad de ingenioso que llamarlo bajo barríltono. Apetito de albatros. Se manda a la bodega un cuarto de buey. Era un hombre temible vaciando cerveza. Barril de Cerveza. ¿Está bien? Es un hallazgo.

Una procesión de hombres de blusas blancas marchaba lentamente hacia él a lo largo del arroyo, bandas escarlata cruzadas en sus carteles. Oportunidades. Están como ese sacerdote esta mañana: hemos pecado: hemos sufrido. Leyó las letras escarlata sobre sus cinco altos sombreros blancos: H.E.L.Y.S. Wisdom Hely’s[453]. La Y, rezagándose, sacó un pedazo de pan de debajo de su cartel delantero, se lo metió en la boca y siguió caminando mientras masticaba. Nuestro alimento principal. Tres chelines al día,

caminando a lo largo del arroyo, calle tras calle. Solamente alcanza para conservar juntos la piel y los huesos, pan y una mísera sopa. No son de Boyl: no: son los hombres de M'Glade[454]. Esto tampoco estimula los negocios. Le sugerí algo así como un carromato de exhibición transparente con dos chicas vistosas sentadas dentro escribiendo cartas, cuadernos, sobres, papel secante. Apuesto a que eso habría resultado. Chicas elegantes escribiendo algo llaman la atención en seguida. Todo el mundo muriéndose por saber lo que ella está escribiendo. Basta mirar hacia arriba para que se reúnan veinte personas alrededor de uno. Hay que dar en la tecla. Las mujeres también. Curiosidad. Estatua de sal. Naturalmente no lo aceptó porque no se le ocurrió a él primero. O el tintero que le sugerí con una falsa mancha de celuloide negro. Sus ideas para anuncios son como la de la carne envasada Ciruelo debajo de las esquelas fúnebres, departamento de fiambres. No se pueden separar. ¿Qué? Nuestros sobres. ¡Hola! Jones, ¿adónde vas? No puedo detenerme, Robinson, voy a comprar el único borratinta de confianza, *Kansell*, que vende Hely's Ltd., Dame Street, 85. Bien fuera de ese lío estoy yo. Era un trabajo de todos los diablos cobrar cuentas en esos conventos. Convento *Tranquilla*[455]. Había una guapa monja allí, una cara realmente agradable. La toca le sentaba muy bien a su cabecita. ¿Hermana? ¿Hermana? Por sus ojos estoy seguro de que había tenido penas de amor. Muy difícil tener tratos con esa clase de mujer. Interrumpí devociones aquella mañana. Pero contenta de comunicarse con el mundo exterior. Nuestro gran día, dijo ella. Fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Dulce nombre también: caramelo. Ella sabía, yo creo que ella sabía por la forma que ella. Si ella se hubiera casado habría cambiado. Supongo que realmente andaban escasas de dinero. A pesar de eso freían todo con la mejor mantequilla. Nada de grasa de cerdo para ellas. Mi corazón está despedazado de comer grasa. Les gusta enmantequillarse por todos los lados. Molly probándola, su velo levantado. ¿Hermana? Pat Claffey, la hija del usurero. Dicen que fue una monja la que inventó el alambre de púas.

Cruzó Westmoreland Street[456] mientras el apostrofe S pasaba rápidamente. La tienda de bicicletas Rover. Esas carreras se corren hoy. ¿Cuánto hace de eso? El año que murió Phil Gilligan. Estábamos en Lombard West. Espera, yo estaba en la imprenta Thom. Conseguí el empleo en Wisdom Hely's al año que nos casamos. Seis años. Hace diez años: murió en el noventa y cuatro, sí, así es, el gran incendio en Arnott[457]. Val Dillon era alcalde. La comida del Glencree. El consejero Robert O'Reilly vaciando el oporto en su sopa antes de que comenzara la carrera, Bobbob sorbiéndolo en beneficio de su espíritu. No se podía oír lo que tocaba la banda. Por lo que ya

hemos recibido quiera el Señor disponer de nosotros. Milly era una chiquilla entonces. Molly tenía ese vestido griselefante con alamares. Estilo sastre con botones forrados. A ella no le gustaba porque me torcí el tobillo el primer día que se lo puso para el picnic del coro en el Sugarloaf. Como si eso. El sombrero alto del viejo Goodwin arruinado con algo pegajoso. Picnic de las moscas también. Nunca se puso encima un vestido como ése. Le quedaba como un guante, hombro y caderas. Justo empezaba a rellenarlo bien. Ese día tuvimos pastel de conejo. La gente se volvía para mirarla.

Feliz. Más feliz entonces. Cómodo cuartito era ése con el papel rojo de Dockrell[458] a un chelín y nueve peniques la docena. La noche del baño de Milly. Compré jabón americano: flor de saúco. Agradable olor de su agua de baño. Quedaba graciosa toda enjabonada. Bien formada también. Ahora en la fotografía. El taller de daguerrotipo de que me habló el pobre papá. Gusto hereditario.

Caminó a lo largo de la acera.

Torrente de vida. ¿Cómo se llamaba ese tipo que parecía un cura que siempre miraba de soslayo cuando pasaba? Ojos débiles, mujer. Vivía en la casa Citron, en Saint Kevin's Parade. Pen algo. ¿Pendennis?[459]. Mi memoria se está poniendo. ¿Pen…? Naturalmente hace años. El ruido de los tranvías probablemente. Bueno, si no podía recordar el nombre de su colega, a quien ve todos los días…

Bartell d'Arcy era el tenor que surgía entonces. Acompañándola a casa después de los ensayos. Tipo engreído con su bigote lleno de cosmético. Él le proporcionó esa canción, *Vientos que soplan del sur*[460].

Noche borrascosa en que la fui a buscar había una reunión de la logia acerca de esos billetes de lotería[461] después del concierto de Goodwin en el salón de banquetes o Sala de Roble de Mansion House. Él y yo detrás. Una de sus hojas de música voló de mis manos y fue a dar contra la verja de la High School. Suerte que no. Una cosa así a ella le echa a perder una velada. El profesor Goodwin enlazándola enfrente. Temblando sobre sus clavijas, pobre viejo borrachín. Sus conciertos de despedida. Prácticamente última aparición en escena. Puede ser por algunos meses y puede ser para siempre. Recordarla reír en el viento, el cuello de su abrigo levantado. ¿Te acuerdas de esa ráfaga en la esquina de Harcourt Road? ¡Brrf! Le levantó las faldas y su boa casi asfixia al viejo Goodwin. Ella enrojeció de veras en el viento. Recuerdo cuando llegamos a casa atizamos el fuego y freímos esos pedazos de falda de carnero para la cena con la salsa Chutney que a ella le gustaba. Y el ron

caliente. Podía verla en el dormitorio desde la chimenea aflojando las ballenas de su corsé. Blanca.

Silbó y aleteó blando su corsé sobre la cama. Siempre caliente de ella. Siempre le gustó desembarazarse. Sentada allí hasta las dos casi, sacando sus horquillas. Milly arropada en su cunita. Feliz. Feliz. Ésa fue la noche…

—¡Oh, señor Bloom, ¿cómo está usted?

—¡Oh! ¿Cómo está usted, señora Breen?

—Para qué quejarse. ¿Cómo está Molly? No la veo desde hace una eternidad.

—Perfectamente —dijo con alegría el señor Bloom—. Milly tiene un puesto en Mullingar, ¿sabe?

—¡No me diga! Qué bien, ¿no?

—Sí, está con un fotógrafo. Marcha como sobre rieles. ¿Cómo van todos sus pupilos?

—Todos en la lista del panadero[462] —dijo la señora Breen.

¿Cuántos tiene ella? Ningún otro a la vista.

—Usted va de negro veo. No ha…

—No —dijo el señor Bloom—. Acabo de venir de un entierro.

Preveo que saldrá a relucir todo el día. ¿Quién murió, cuándo y de qué murió? Eso vuelve como moneda falsa.

—¡Dios mío! —exclamó la señora Breen—, espero que no haya sido algún pariente próximo.

Puedo también conseguir su simpatía.

—Dignam —dijo el señor Bloom—. Un viejo amigo mío. Murió repentinamente, pobre muchacho. Del corazón, creo. El entierro ha sido esta mañana.

*Tu entierro será mañana*[463]
*Pero sigues delirando.*
*Delir delirán lir*
*Delirán…*

—Es triste perder a los viejos amigos —dijeron melancólicamente los ojoscoquetos de la señora Breen.

Bueno, ahora ya hay bastante de eso. Como sin querer: esposo.

—¿Y su dueño y señor?

La señora Breen levantó sus dos grandes ojos. Los conserva todavía.

—¡Oh, no me hable! —dijo—. Es un aviso para las serpientes de cascabel. Está ahí dentro ahora con sus libros buscando la ley sobre difamación. Me

envenena la vida. Espere y verá.

Vapor caliente de sopa imitación tortuga y vaho de rollos de dulce recién horneados fluían de Harrison[464]. El pesado vaho del mediodía hacía cosquillas a la entrada del esófago del señor Bloom. Para hacer buena pastelería se necesita mantequilla, la mejor harina, azúcar de caña, o sentirían el gusto con el té caliente. ¿O es de ella? Un árabe descalzo estaba sobre el enrejado, aspirando los vapores. Amortiguan el roer del hambre de tal modo. ¿Es placer o dolor? Comida de un penique. Cuchillo y tenedor encadenados a la mesa.

Abriendo su bolso, cuero pelado, aguja del sombrero: tendrían que tener algo que recubriera esas cosas. Se lo meten en el ojo de cualquier tipo del tranvía. Hurgando. Abierto. Dinero. Por favor, sírvase uno. Diablos si pierden una moneda. Arman un lío. El marido la marea. ¿Dónde están los diez chelines que te di el lunes? ¿Estás alimentando a la familia de tu hermanito? Pañuelo sucio: botelladerremedio. Tal vez pastilla cayó. ¿Qué es lo que ella…?

—Debe de haber luna nueva —dijo—. Siempre está mal entonces. ¿Sabe lo que hizo anoche?

Su mano dejó de revolver. Sus ojos se fijaron en él, abiertos y alarmados, aunque sonrientes.

—¿Qué? —preguntó el señor Bloom.

Déjala hablar. Mírala bien a los ojos. Te creo. Confía en mí.

—Me despertó en mitad de la noche —siguió—. Un sueño que había tenido, una pesadilla.

Indiges.

—Dijo que el as de espadas estaba subiendo las escaleras.

—¡El as de espadas! —exclamó el señor Bloom.

Ella sacó de su cartera una postal doblada.

—Lea eso —dijo—. Lo ha recibido esta mañana.

—¿Qué es? —preguntó el señor Bloom tomando la tarjeta—. ¿U.P.?[465].

—U.P. Listo —dijo—. Alguien está burlándose de él. Es una gran vergüenza para quienquiera que sea.

—Es cierto —afirmó el señor Bloom.

Ella recuperó la tarjeta suspirando.

—Y ahora ha ido al despacho del señor Menton —agregó—. Va a iniciar una demanda por diez mil libras, dice.

Metió la tarjeta doblada dentro de su desordenado bolso haciendo chasquear el cierre.

El mismo vestido de sarga azul que llevaba dos años atrás, gastado y descolorido. Se fueron los buenos tiempos. El cabello recogido sobre las orejas. Y esa toca desaliñada, con tres uvas viejas para rejuvenecerla. Miserable decencia. Acostumbraba a ser una mujer de gusto para vestir. Arrugas alrededor de la boca. Solamente un año o algo así mayor que Molly.

Hay que ver la mirada que le echó esa mujer al pasar. Cruel. El sexo injusto.

La siguió mirando todavía, sin dejar transparentar su descontento. Acre sopa imitación tortuga, cola de buey, carne sazonada con curri. Tengo hambre también. Escamas de pastelería sobre el plastrón; pincelada de harina azucarada salpicando su mejilla. Tarta de ruibarbo con abundante relleno, rico interior de fruta. Era Josie Powell[466]. En casa de Luke Doyle hace mucho, Dolphin's Barn, las charadas. U.P. Listo.

Hablemos de otra cosa.

—¿Ve usted alguna vez a la señora Beaufoy? —preguntó el señor Bloom.

—¿Mina Purefoy? —dijo ella.

Yo estaba pensando en Philip Beaufoy. Club de Teatrómanos. Matcham a menudo piensa en el golpe maestro. ¿Tiré de la cadena? Sí. El último acto.

—Sí.

—Acabo de preguntar al venir de paso si ya lo ha tenido. Está en la maternidad de Holles Street. El doctor Horne la hizo internar. Ya hace tres días que está mal.

—¡Oh! —dijo el señor Bloom—. Lo siento mucho.

—Sí —agregó la señora Breen—. Y con una casa llena de chicos. Es un parto muy difícil, me dijo la enfermera.

—¡Oh! —murmuró el señor Bloom.

Su pesada mirada compasiva sorbía las noticias. Su lengua chasqueó compasiva. ¡Dth! ¡Dth!

—Lo lamento mucho —dijo—. ¡Pobrecita! ¡Tres días! Es terrible.

La señora Breen afirmó con la cabeza.

—Se puso mala el martes…

El señor Bloom le tocó el codo suavemente, advirtiéndole.

—¡Cuidado! Deje pasar a ese hombre.

Una forma huesuda andaba a trancos por la acera desde el río, contemplando absorto la luz del sol a través de un monóculo pesadamente encordelado. Apretado como formando parte del cráneo un pequeño sombrero pellizcaba su cabeza. Colgados de su brazo un guardapolvo doblado, un bastón y un paraguas seguían el balanceo de sus pasos.

—Mírelo —dijo el señor Bloom—. Camina siempre por fuera de los postes del alumbrado. ¡Mire!

—¿Quién es, si se puede saber? —preguntó la señora Breen—. ¿Está chiflado?

—Se llama Cashel Boyle O'Connor Fitzmaurice Tisdal Farrell[467] —dijo el señor Bloom sonriendo—. ¡Observe!

—Ése sí que está aviado —dijo ella—. Denis va a andar así un día de éstos.

Se interrumpió bruscamente.

—Allí está —exclamó—. Tengo que alcanzarlo. Adiós. Recuerdos a Molly.

—Se los daré —dijo el señor Bloom.

La siguió con los ojos viéndola alejarse entre los transeúntes hacia las fachadas de las tiendas. Denis Breen, en un estrecho traje de levita y con zapatos de lona azul, salió arrastrando los pies de Harrison, abrazando contra sus costillas dos pesados tomos. Delgado como una hoja. Vive en el limbo. Se dejó alcanzar sin manifestar sorpresa y adelantó su oscura barba gris hacia ella, meneando su floja mandíbula mientras hablaba afanosamente.

Meshuggah[468]. Tiene gente en la azotea.

El señor Bloom siguió andando tranquilamente, viendo delante de él en la luz del sol la apretada pieza de cráneo, el bastón, el paraguas y el guardapolvo colgando. Cada loco con su tema. ¡Hay que ver! Ahí va otra vez. Es una manera de ir tirando. Y ese otro viejo lunático luciendo esos andrajos. ¡Qué vida debe de pasar ella con ese sujeto!

U.P. Listo. Apuesto la cabeza a que es Alf Bergan o Richie Goulding. Lo escribieron en la cervecería escocesa para pasar el rato, me apuesto cualquier cosa. Al despacho de Menton. Sus ojos de ostra mirando fijamente la tarjeta. Es un verdadero festín para los dioses.

Dejó atrás el *Irish Times*[469]. Podría haber otras respuestas allí. Me gustaría contestarlas todas. Buen sistema para criminales. Código. Almorzando ahora. El empleado con anteojos que está allí no me conoce. ¡Oh, déjalas que sigan hirviendo! Bastante lío soportar a cuarenta y cuatro de ellas. Se necesita mecanógrafa práctica para ayudar a caballero en trabajo literario. Te llamé pícaro querido porque no me gusta esa otra palabra. Por favor dime lo que quiere decir. Por favor dime qué perfume usa tu mujer. Dime quién hizo el mundo. La forma en que le sueltan a uno esas preguntas. Y la otra Lizzie Twigg[470]. Mis ensayos literarios han tenido la buena suerte

de obtener la aprobación del eminente poeta *A. E.* (el señor Geo Russell). No tiene tiempo para peinarse tomando té flojo con un libro de poesías.

El mejor diario por muchos conceptos para un anuncio pequeño. Ahora llega a las provincias. Cocina y demás, exc. cocin., hay criada. Se necesita hombre activo para despacho de bebidas. Señorita respet. (católl.) desea puesto en comercio de fruta o cerdo. Ése lo hizo James Carlisle[471]. Seis y medio por ciento de dividendo. Hizo un gran negocio con las acciones de Coate. Sin preocupaciones. Viejos avaros escoceses astutos. Todo noticias aduladoras. Nuestra graciosa y popular virreina. Compró el *Irish Field*. Lady Mountcashel se ha repuesto completamente después de su sobreparto y ayer cabalgó con los sabuesos de Ward Union en Rathoath. Zorro intragable. Famélicos depredadores. El miedo inyecta jugos que sirven para ablandarlo bastante. Cabalgando a horcajadas. Monta su caballo como un hombre. Cazadora que se las trae. Nada de silla de señora ni de grupera para ella, hay que ver. Primera en el encuentro y en la muerte. Fuertes como yeguas de raza algunas de esas mujeres de a caballo. Alardean alrededor de las caballerizas de alquiler. Se mandan su vaso de brandy en menos que canta un gallo. Ésa en el Grosvenor, esta mañana. Arriba con ella en el coche; patatín patatán. Haría pasar su caballo por una pared de piedra o un portón de cinco barras. Creo que ese conductor de nariz respingada lo hizo a propósito. ¿A quién se parecía ella? ¡Oh, sí! A la señora Miriam Dandrade que me vendió sus abrigos viejos y su ropa interior negra en el hotel Shelbourne. Hispanoamericana divorciada. No se le movió un músculo mientras yo lo tocaba todo. Como si yo no fuera más que una maleta. La vi en la fiesta del virrey cuando Stubbs el cuidador del parque me hizo entrar con Whelan del *Express*. Recogiendo las sobras de los señoritos. Té excelente. Puse mayonesa sobre las ciruelas pensando que era crema. Sus orejas han de haberle picado unas cuantas semanas. Habría que ser un toro para ella. Cortesana de nacimiento. Nada de criar hijos, gracias.

¡Pobre señora Purefoy! Esposo metodista. El método en su locura[472]. Almuerzo de bollo de azafrán y leche y soda en la lechería educacional. Comiendo con un cronómetro, treinta y dos masticadas por minuto. Sin embargo sus patillas de carnero crecieron. Se supone que está bien relacionado. Primo de Theodore[473] en Dublin Castle. Un pariente decorativo en todas las familias. Cada año sirve espléndidas delicias. Le vi salir de los Three Jolly Toppers marchando en cabeza, con su hijo mayor llevando al menor en una canasta. Los chillones. ¡Pobre criatura! Después tener que dar el pecho año tras año a todas horas de la noche. Egoístas son esos abstemios.

Perro del hortelano. Solamente un terrón de azúcar en mi té, si me hace el favor.

Se paró en el cruce de Fleet Street. ¿Hora de almorzar por seis peniques en Rowe?[474]. Tengo que ver ese anuncio en la biblioteca nacional. Por ocho peniques en Burton. Mejor. Me queda de paso.

Pasó por delante de la casa Bolton's Westmoreland. Té. Té. Té. Me olvidé de saludar a Tom Kernan.

Ssss. ¡Dth, dth, dth! ¡Imagínese, tres días quejándose en la cama, un pañuelo con vinagre alrededor de la frente, el vientre todo hinchado! ¡Puah! ¡Simplemente espantoso! La cabeza del chico demasiado grande: fórceps. Doblado dentro de ella tratando de salir a tientas, buscando la salida. A mí eso me mataría. Suerte que Molly sacó el suyo en seguida fácilmente. Tendrían que inventar algo para evitar eso. Vida con arduos dolores. La idea del sueño crepuscular[475]: a la reina Victoria le dieron eso. Tuvo nueve. Buena ponedora. La vieja que vivía en un zapato tenía tantos hijos. Supongamos que él fuera tuberculoso. Sería hora de que alguien pensara en eso en vez de tomar el pelo con lo que había en el seno pensativo de la plateada efulgencia. Estupideces para embaucar a los tontos. Podrían fácilmente tener grandes establecimientos. Toda la operación completamente sin dolor sacándolo de todos los impuestos, dar a cada chico que nazca cinco libras a interés compuesto hasta los veintiuno, cinco por ciento da cien chelines y las cinco libras en cuestión, multiplicado por veinte, sistema decimal, anima a la gente a separar dinero ahorrado ciento diez y un poquito veintiún años tendría que hacer las cuentas en un papel se llega a una bonita suma, más de lo que uno cree.

Nada de abortos. Ni siquiera se registran. Tiempo perdido.

Curioso espectáculo ver a dos de ellas juntas, sus vientres al aire. Molly y la señora Moisel. Reunión de madres. La tisis se retira por el momento, luego vuelve. ¡Qué planas parecen después de repente! Ojos tranquilos. Se sacan un peso de la conciencia. La vieja señora Thornton era una vieja alma alegre. Todos mis bebés, decía. La cuchara de papilla en su boca antes de alimentarlos. ¡Oh!, esto es niumnium. Le ganó por la mano el hijo del viejo Tom Wall. El primer saludo de él fue para el público. La cabeza como una calabaza premiada. El rezongón doctor Murren. La gente llamándolo a todas horas. Por amor de Dios, doctor. La mujer con los dolores. Luego los hacen esperar meses para pagarles. Por atención de su señora. La gente no tiene gratitud. Médicos humanitarios, la mayoría.

Delante de la enorme puerta del Parlamento de Irlanda voló una bandada de palomas. Su pequeño juego después de las comidas. ¿Sobre quién lo haremos? Yo elijo el que va de negro. Ahí va. A tu salud. Debe de ser emocionante desde el aire. Apjohn[476], yo y Owen Goldberg trepados a los árboles cerca del Goose Green jugando a los monos. Me llamaban Mackerel.

Un pelotón de policías desembocó de College Street, marchando en fila india. Paso de ganso. Rostros acalorados por la comilona, cascos sudorosos, palmeando sus porras. Después de alimentarse con una buena carga de sopa grasienta bajo sus cinturones. La suerte del policía es muy buena. Se abrieron en grupos y se desparramaron saludando hacia sus rondas. Sueltos para que pastoreen. El mejor momento para atacar a uno es durante la hora del budín. Un golpe en la comida. Otro pelotón, marchando irregularmente, dio la vuelta por las verjas del Trinity, dirigiéndose a la comisaría. Arracimados para el gamellón. Prepárense para recibir la caballería. Prepárense para recibir la sopa.

Cruzó bajo el dedo travieso de Tommy Moore[477]. Hicieron bien en ponerlo encima de un orinal. Confluencia de las aguas. Tendría que haber lugares para las mujeres. Entran corriendo en las pastelerías. Para arreglarse el sombrero. *No hay un valle en este amplio mundo*. Gran canción de Julia Morkan. Conservó su voz hasta el último momento. Era alumna de Michael Balfe, ¿no es así?

Siguió con la vista la última guerrera. Clientes difíciles de manejar. Jack Power podía contar las cosas como eran: el padre era detective. Si un tipo les daba mucho trabajo para arrestarle le propinaban una buena tunda en el calabozo. No se les puede reprochar, después de todo, con el trabajo que tienen, especialmente con los energúmenos jóvenes. A ese policía montado le hicimos ganarse el sueldo el día que Joe Chamberlain se graduó en Trinity[478]. ¡Palabra que sí! Los cascos de su caballo repiqueteando detrás de nosotros por Abbey Street. Suerte que tuve la presencia de ánimo de meterme en Manning; si no, me hubiera visto en un aprieto. Se dio un buen golpe, por Dios. Debe de haberse roto la cabeza contra las piedras. No tendría que haberme dejado llevar por esos estudiantes de medicina. Y los de Trinity con sus gorros cuadrados. Buscando líos. Sin embargo conocí a ese joven Dixon[479] que me curó la picadura en el Mater y ahora está en Holles Street donde se encuentra la señora Purefoy. Así es el engranaje. Todavía tengo en mis oídos el silbato del policía. Todos tomaron las de Villadiego. ¿Por qué me eligió a mí? Aquí mismo empezó.

—¡Arriba los Boers!

—¡Tres hurras por De Wet![480].

—Vamos a colgar a Joe Chamberlain de un árbol de manzanas agrias.

Muchachitos tontos: turba de jóvenes cachorros gritando hasta desgañitarse. Vinegar Hill. La murga de los mantequeros. En unos pocos años la mitad de ellos serán magistrados y funcionarios. Llega la guerra: en el ejército a troche y moche: los mismos tipos que juraban que al pie de cadalso.

Nunca se sabe con quién se está hablando. Corny Kelleher tiene a Harvey Duff en el ojo. Como ese Peter o Denis o James Carey que destapó el asunto de los invencibles. Miembro también de la corporación. Hay que provocar a los jóvenes para conseguir información. Todo pagado bajo mano con el dinero del gobierno. Lo dejan caer como una patata caliente. Por eso los policías de paisano están siempre cortejando a las criadas. Es fácil reconocer a un hombre acostumbrado al uniforme. Arrinconar contra una puerta trasera. Maltratarla un poco. Luego lo que sigue en el menú. ¿Y quién es el caballero que se pasa por allí? ¿Decía algo el joven patrón? Peeping Tom[481] por el ojo de la cerradura. Cimbel. Joven estudiante apasionado bromeando alrededor de sus gruesos brazos al planchar.

—¿Son tuyos, María?

—Yo no uso esas cosas… Quieto o le voy a contar a la señora. Afuera la mitad de la noche.

—Se aproximan grandes tiempos, María. Espera y verás.

—¡Ah, déjeme tranquila con sus grandes tiempos!

Camareras también. Chicas vendedoras de tabaco.

La idea de James Stephens[482] era la mejor. Él conocía a la gente. Círculos de diez, de manera que un tipo no pudiera ver más allá de su propio círculo. Sinn Fein. Volverse atrás para sacar el cuchillo. La mano oculta. Quedarse, el pelotón de fusilamiento. La hija de Turkney lo hizo evadir de Richmond, en camino desde Lusk. Parando en el Buckingham Palace debajo de sus propias narices. Garibaldi.

Hay que tener cierto don de fascinación: Parnell. Arthur Griffith es un tipo con la cabeza bien puesta, pero no tiene nada que atraiga a la gente. Hay que incordiar por nuestro bello país. Cuestión de trucos. El salón de té de la Panificación Irlandesa. Sociedades para el debate. Que la república es la mejor forma de gobierno. Que el asunto del idioma debe tener prioridad respecto al problema económico. Que sus hijas los lleven engañados a su casa. Hártelos con carne y bebida. Ganso de san Miguel. Aquí debajo del delantal tengo un buen pedazo de tomillo sazonándose para ti. Sírvase otro cuarto de grasa de ganso antes de que se enfríe demasiado. Entusiásticos a

medias. Bollo de un penique y paseo con la banda. Nada para el trinchador. El pensamiento de que el otro paga es la mejor salsa del mundo. Que se sientan perfectamente cómodos en su casa. Pásanos esos albaricoques, queriendo decir melocotones. Llegará el día lejano. El sol de la autonomía levantándose en el noroeste.

Su sonrisa se desvaneció mientras caminaba; una pesada nube ocultaba el sol lentamente, sombreando la áspera fachada del Trinity. Los tranvías se pasaban unos a otros, llegando, saliendo, sonando. Palabras inútiles. Las cosas siguen igual, día tras día; pelotones de policía que salen y entran: tranvías que van y que vienen. Esos dos lunáticos dando vueltas por ahí. Dignam acarreado. Mina Purefoy con el vientre hinchado sobre una cama quejándose para que le saquen a tirones un niño. Uno nace cada segundo en alguna parte. Otro muere cada segundo. Desde que di de comer a los pájaros, cinco minutos. Trescientos se fueron al otro mundo. Otros trescientos nacidos, lavándolos de sangre, todos son lavados en la sangre del cordero, berreando ¡meeeeeec!

Toda la población de una ciudad desaparece, otra la reemplaza, falleciendo también; otra viniendo, yéndose. Casas, líneas de casas, calles, millas de pavimentos, ladrillos apilados, piedras. Cambiando de manos. Este propietario, aquél. Dicen que el propietario nunca muere. Siempre hay un sustituto para el desahuciado. Compran el lugar con oro y sin embargo todavía tienen todo el oro. Lo estafan en alguna parte. Amontonado en ciudades, gastado edad tras edad. Pirámides en arena. Construidas sobre pan y cebollas. Esclavos. La muralla china. Babilonia. Quedan grandes piedras. Torres redondas. El resto cascajo, suburbios desparramados, mal edificados, las casas hongo de Kerwan[483], construidas de viento. Refugio para la noche.

Nadie es nada.

Ésta es la peor hora del día. Vitalidad. Opaca, deprimente: odio esta hora. Me siento como si me hubieran comido y vomitado.

La casa del Preboste. El reverendo Dr. Salmon[484]: salmón en lata. Bien envasado allí. No viviría dentro ni aunque me pagaran. Espero que hoy tengan hígado y tocino. La naturaleza tiene horror al vacío.

El sol se liberó lentamente y encendió destellos de luz entre la platería del escaparete de Walter Sexton[485], del lado opuesto a la cual pasaba John Howard Parnell, sin ver nada.

Allí está: el hermano. Su vivo retrato. Rostro que persigue. Eso sí que es una coincidencia. Centenares de veces uno piensa en una persona y no la encuentra. Como un hombre que camina en sueños. Nadie lo conoce. Debe

haber una reunión de la corporación hoy. Dicen que nunca se puso el uniforme de jefe de policía desde que consiguió el empleo. Charley Boulger solía aparecer muy arrogante, sombrero de tres picos, hinchado, empolvado y afeitado. Mira la manera angustiada de caminar que tiene. Se comió un huevo podrido. Los ojos huevos escalfados descoloridos. Tengo una pena. Hermano del gran hombre: el hermano de su hermano. Quedaría bien con el uniforme. Entra de paso en la D.B.C.[486] probablemente por su café. Juega al ajedrez allí. Su hermano utilizaba a los hombres como peones de ajedrez. Que se consuman todos. Miedo de decir nada de él. Los congelaría con ese ojo suyo. Ésa es la fascinación: el nombre. Todos un poquito tocados. La loca de Fanny[487] y su otra hermana, la señora Dickinson, cabalgando por ahí con arneses escarlata. Enhiestos como el cirujano M'Ardle. Sin embargo David Sheehy lo batió en South Meath. Abandonó su escaño en los Comunes por una sinecura comunal. El banquete de un patriota. Comiendo cáscaras de naranja[488] en el parque. Simon Dedalus dijo cuando lo mandaron al Parlamento que Parnell iba a volver desde la tumba para tomarlo de un brazo y sacarlo de la Cámara.

—Del pulpo de dos cabezas[489], una de esas cabezas es la cabeza sobre la cual los términos del mundo han olvidado juntarse, mientras la otra habla con acento escocés. Los tentáculos…

Pasaron por detrás del señor Bloom a lo largo de la acera. Barba y bicicleta. Mujer joven.

Y allí está él también. Eso sí que es una coincidencia: segunda vez. Los acontecimientos a suceder proyectan su sombra delante de ellos[490]. Con la aprobación del eminente poeta señor Geo Russell. Ésa que va con él podría ser Lizzie Twigg. A. E.: ¿Qué quiere decir eso? Iniciales quizá. Albert Edward, Arthur Edmund, Alphonsus Eb Ed El Esquire. ¿Qué iba diciendo él? Los términos del mundo con acento escocés. Tentáculos: pulpo. Algo oculto: simbolismo. Discurso. Ella lo absorbe todo. No dice una palabra. Para ayudar a caballero en trabajo literario.

Sus ojos siguieron la alta figura en homespun[491], barba y bicicleta, una mujer atenta a su lado. Vienen del vegetariano. Solamente legumbodrios y fruta. No comen filetes. Si uno lo hace los ojos de la vaca lo persiguen por toda la eternidad. Dicen que es más sano. No es más que viento y agua. Lo probé. Lo tiene a uno corriendo todo el día. Malo como un arenque ahumado. Sueños toda la noche. ¿Por qué llaman a eso que me dieron filete de nuez? Nuezarianos. Frutarianos. Para que uno se haga la ilusión de que come carne

de vaca. Absurdo. Salado también. Cocinan con soda. Lo tienen a uno sentado junto a la canilla toda la noche.

Las medias de ella están flojas en los tobillos. Detesto eso: de mal gusto. Todos son gente literaria, etérea. Soñadores, nebulosos, son estetas simbolísticos. No me sorprendería si ésa fuera la clase de alimento que producen ésas como ondas del cerebro que son las inspiraciones poéticas. Por ejemplo uno de esos policías transpirando guiso irlandés en sus camisas; uno no podría sacarle una línea de poesía. Ni siquiera saben lo que es poesía. Es cuestión de un cierto estado de ánimo.

*Gaviota soñadora que entre nubes*
*sobre las grises aguas tiemblas, subes.*

Cruzó la esquina de Nassau Street y se detuvo delante del escaparate de Yates[492] e hijos, examinando los prismáticos. ¿O pasaré por la tienda del viejo Harris y echaré un párrafo con el joven Sinclair? Sujeto de buenos modales. Almorzando probablemente. Tengo que arreglar mis viejos prismáticos. Lentes Goerz, seis guineas. Los alemanes se abren camino por todas partes. Venden a bajo precio para apoderarse del mercado. Socavando. Podría probar con un par de la oficina de objetos perdidos del ferrocarril. Asombroso las cosas que la gente abandona en los trenes y salas de espera. ¿Qué estarán pensando? Las mujeres también. Increíble. El año pasado viajando a Ennis tuve que recoger la maleta de aquella hija del granjero y entregársela en el empalme de Limerick. Y todo el dinero que no se reclama. Hay un pequeño reloj allí arriba del techo de la torre para probar esos prismáticos.

Sus párpados descendieron hasta los bordes inferiores de sus pupilas. No puedo verlo. Si uno se imagina que está allí casi puede verlo. No puedo verlo.

Se dio la vuelta y, deteniéndose entre los toldos, extendió su mano derecha todo lo largo del brazo hacia el sol. Quise hacer la prueba a menudo. Sí: completamente. La punta de su dedo meñique tapaba el disco del sol. Debe de ser el foco donde se cruzan los rayos. Si tuviera gafas negras. Interesantes. Se hablaba mucho de esas manchas solares cuando estábamos en Lombard Street West. Son aterradoras explosiones. Habrá eclipse total este año: en algún momento del otoño.

Ahora que lo pienso, esa esfera cae a la hora de Greenwich[493]. El reloj funciona por un cable eléctrico que viene de Dunsink. Tengo que visitar eso algún primer sábado de mes. Si pudiera conseguir una presentación para el profesor Joly o averiguar algo respecto a su familia. Eso daría resultado: un

hombre siempre se siente halagado. Vanidad donde menos se la espera. Noble orgulloso de ser descendiente de la amante de algún rey. Su antepasada. Hay que allanar las cosas. Lisonjas a granel. Con la gorra en la mano se recorre el país. No entrar y decir a boca de jarro lo que uno sabe sin tener por qué: ¿qué es paralaje? Acompañe a este caballero a la puerta.

¡Ah!

Su mano cayó otra vez al costado.

Nunca se sabe nada acerca de eso. Pérdida de tiempo. Esferas de gas[494] en rotación, cruzándose unas a otras, pasando. Siempre el mismo dindán. Gas, luego sólido, luego mundo, luego frío, luego corteza muerta a la deriva, roca congelada, como ese azúcar de piña. La luna. Debe de haber luna nueva, dijo ella. Creo que sí.

Pasó ante la Maison Claire.

Veamos. Luna llena era la noche que estábamos domingo quince días exactamente hay luna nueva. Caminábamos junto al Tolka[495]. No del todo mal para una luna de Fairview. Ella estaba zumbando: la joven luna de mayo está alumbrando, amor. Él al otro lado de ella. Codo, brazo. Él. La lu-uz de la luciérnaga está centelleando, amor. Rozamiento. Dedos. Pregunta. Contestación. Sí.

Quieto. Quieto. Si era era. Tengo que.

El señor Bloom respirando afanoso, caminando más despacio ante Adam Court.

Con un alivio de tente quieto sus ojos tomaron nota: ésta es la calle aquí mediodía los hombros de botella de Bob Doran. En su curvatura anual, dijo M'Coy. Beben para decir o hacer algo o *cherchez la femme*. Allá arriba en el Coombe con compinches y busconas y el resto del año tan sobrio como un juez.

Sí. Me parecía. Haraganeando por el Empire[496]. Ido. Soda sola le haría bien. Donde Pat Kinsella tenía su teatro Hart antes de que Whitbred montara el Queen's. Era un chaval. El negocio de Dion Boucicault con su cara de luna llena bajo un gorro esmirriado. Tres doncellas de pensionado. Cómo vuela el tiempo, ¿eh? Mostrando largos pantalones rojos bajo sus faldones. Bebedores, bebiendo, reían farfullando su bebida contra su aliento. Más whisky, Pat. Rojo malcarado: diversión para borrachos: risotadas y humo. Quítese ese sombrero blanco. Sus ojos medio cocidos. ¿Dónde está ahora? Mendigo en alguna parte. El arpa que una vez nos hizo pasar hambre a todos nosotros.

Yo era más feliz entonces. ¿Era yo aquél? ¿O soy ahora yo? Veintiocho años tenía yo. Ella tenía veintitrés cuando dejamos Lombard Street West algo

cambió. No pudo gustarle más después de Rudy. No se puede hacer retroceder al tiempo. Como coger agua con la mano. ¿Volverías a entonces? Sólo empezaba entonces. ¿Lo harías? ¿No estás contento en tu casa, pobre muchachito travieso? Quiere coserme los botones. Tengo que contestar. Escribirle en la biblioteca.

Grafton Street con sus alegres marquesinas atrajo sus sentidos. Estampados de muselina de seda, damas y viudas, tintineo de arneses, pisadas de cascos resonando en la requemada calzada. Pies gruesos tiene esa mujer con medias blancas. Espero que la lluvia se las llene de barro. Ruda campesina. Toda la carne a los tobillos. Siempre le hace a una mujer pies patudos. Molly parece algo torcida.

Siguió andando, entreteniéndose en los escaparates de Brown Thomas, tienda de sedas. Cascadas de cintas. Vaporosas sedas de China. Una urna volcada vertía de su boca un diluvio de popelín enrojecido: sangrelustrosa. Los hugonotes[497] trajeron eso aquí. *¡La causa è santa!* Tara tara. Gran coro ése. Tara. Hay que lavarlo con agua de lluvia. Meyerbeer. Tara: bom, bom, bom.

Acericos. Hace tiempo que amenazo con comprar uno. Las clava por todas partes. Agujas en las cortinas de la ventana.

Desnudó ligeramente su antebrazo izquierdo. Rasguño: se fue casi del todo. No hoy de cualquier manera. Tengo que volver a por esa loción. Para su cumpleaños quizá. Juniojulio agosetiembre ocho. Faltan casi tres meses. Y después a lo mejor no le gusta. Las mujeres no quieren levantar alfileres[498]. Dicen que corta el am.

Sedas relucientes, enaguas sobre delgadas varas de bronce, rayos de lisas medias de seda.

Inútil volver. Tenía que ser. Dime todo.

Voces altas. Seda calidasoleada. Arneses resonantes. Todo para una mujer, hogar y casas, tejidos de seda, plata, frutos sabrosos de Jaffa. Agendath Netaim. La riqueza del mundo.

Una cálida redondez humana se ubicó en su cerebro. Su cerebro se rindió. Perfume de abrazos lo asaltó todo entero. Con hambrienta carne oscuramente, mudamente deseó adorar.

Duke Street. Aquí estamos. Tengo que comer. El Burton[499]. Me sentiré mejor después.

Dobló por la esquina de Combridge, todavía perseguido. Resonantes cascos. Cuerpos perfumados, cálidos, plenos. Todos besaban: se rendían: en

profundos campos de estío, enredado césped oprimido, en escurridizos pasillos de alojamientos, a lo largo de sofás, camas crujientes.

—¡Jack, amor!

—¡Querida!

—¡Bésame, Reggy!

—¡Mi muchacho!

—¡Amor!

Con el corazón excitado empujó la puerta del restaurante Burton. El hedor hizo presa de su aliento tembloroso: acre jugo de carne, aguachirle de verduras. Ver comer a los animales.

Hombres, hombres, hombres.

Trepados en altos taburetes al lado del bar, los sombreros echados hacia atrás, en las mesas pidiendo más pan no se cobra, engullendo, devorando montones de comida aguada, sus ojos saliéndose, enjugando bigotes mojados. Un pálido hombre joven de cara de sebo lustraba su vaso cuchillo tenedor y cuchara con la servilleta. Nuevo conjunto de microbios. Un hombre con una servilleta infantil manchada de salsa a su alrededor él vertía sopa gorgoteante en su gaznate. Un hombre escupiendo en su plato: cartílago semimasticado: no hay dientes para masmasmascarlo. Chuleta de lomo de carnero a la parrilla. Tragando sin mascar para pasarlo de una vez. Tristes ojos de borracho. Mordió más de lo que puede masticar. ¿Soy así yo? Vernos como nos ven los otros**[500]**. Hombre famélico hombre colérico. Trabajando los dientes y la mandíbula. ¡No! ¡Oh! ¡Un hueso! Ese último rey pagano de Irlanda Cormac en el poema de la escuela se ahogó en Sletty al sur del Boyne. ¿Qué estaría comiendo? Algo golocious. San Patricio lo convirtió al cristianismo. No pudo tragarlo todo sin embargo.

—Roast beef y repollo.

—Un guiso.

Olores de hombres. El estómago se le subió a la garganta. Serrín escupido, sudoroso humo caliente de cigarrillo, vaho de espita, cerveza derramada, el pis cerveciento de los hombres, lo rancio de la fermentación.

No podría comer un bocado aquí. Este tipo afilando cuchillo y tenedor para comer todo lo que tiene delante, viejo limpiando su dentadura. Ligero espasmo, lleno, rumiando lo mascado. Antes y después. Gracias después de las comidas. Mira esto luego aquello. Comiendo salsa de estofado con pedacitos de pan empapados. ¡Lámelo del plato, hombre! Hay que irse de aquí.

Miró a los comensales encaramados en taburetes y sentados a las mesas, apretándose la nariz.

—Dos cervezas aquí.

—Un guiso de repollo.

Ese tipo metiéndose un cuchillo lleno de repollo como si su vida dependiera de ello. Buen golpe. Se me pone carne de gallina mirarlo. Más seguro comer con sus tres manos. Desgárralo miembro por miembro. Segunda naturaleza para él. Nacido con un cuchillo de plata en la boca. Eso es ingenioso, creo. O no. Plata quiere decir haber nacido rico. Nacido con un cuchillo. Pero entonces se pierde la alusión.

Un mozo mal ceñido recogía pegajosos platos repiqueteantes. Rock, el encargado, de pie frente al mostrador, sopló la espumosa corona de su pichel. Bien rasado: salpicó amarillo cerca de su bota. Un comensal, cuchillo y tenedor tiesos, codos sobre la mesa, listo para repetir miraba hacia el montacargas por encima de su manchado cuadrado de papel de diario. Otro tipo contándole algo con la boca llena. Simpático oyente. Conversación de mesa. Lun corontré l luns nel'Unchster Bunk. ¿Eh? ¿De veras?

El señor Bloom levantó dos dedos dudosamente a sus labios. Sus ojos dijeron:

—Aquí no. No lo veo.

Afuera. Me revienta ver sucios comiendo.

Retrocedió hacia la puerta. Tomaré un bocado en Davy Byrne[501]. Para engañar al hambre. Nada más que para sostenerme. Tomé un buen desayuno.

—Asado y puré aquí.

—Pinta de cerveza.

Cada hombre de por sí, diente y uña. Chupa. Traga. Chupa. Bocas llenas.

Salió al aire fresco y retrocedió hacia Grafton Street. Comer o ser comido. ¡Mata! ¡Mata!

Supongamos esa cocina colectiva en los años próximos quizá. Todos al trote con platos y escudillas para que se los llenen. Devorar el contenido en la calle. El ejemplo de John Howard Parnell el preboste del Trinity cada hijo de su madre no hables de tus prebostes y preboste de Trinity mujeres y chicos, cocheros, curas, pastores, mariscales, arzobispos. De Ailesbury[502] Road, de Clyde Road, artesanos del Asilo de Dublín, el alcalde en su coche cursi, la vieja reina en una silla de ruedas. Mi plato está vacío. Después de usted con nuestro jarro municipal, como en la fuente de sir Philip Crampton. Enjuague los microbios con el pañuelo. El que sigue trae otra hornada con el suyo. El padre O'Flynn les tomaría el pelo a todos ellos. Lo que evitaría las peleas.

Todo para el número uno. Los chicos peleando por raspar el fondo de la olla. Se necesitaría una olla de sopa grande como el Phoenix Park[503]. Arponeando en ella lonchas de tocino y cuartos traseros. Se odia a todos los que están alrededor. En el hotel City Arms ella lo llama *table d'hôte*. Sopa, entrada y postre. Nunca se sabe los pensamientos de quién se están masticando. ¿Y después quién lavaría todos los platos y tenedores? Puede ser que para entonces todos se alimenten con tabletas. Los dientes poniéndose peor cada vez.

Después de todo, hay mucho de verdad en ese buen sabor vegetariano de las cosas de la tierra, el ajo naturalmente apesta a tocadores italianos de organillo crespos de cebollas, trufas, hongos. El animal sufre también. Desplumar y abrir las aves. Las desdichadas bestias en el mercado de ganado esperando que la hachuela les parta el cráneo. Mu. Pobres terneros temblorosos. Mee. Cola cortada oscilante. Burbuja y chillido. Las vísceras oscilando en los baldes de los carniceros. Deme ese pedazo de pecho que está en ese gancho. Plop. Ahí va. Cabeza cruda y huesos sanguinolentos. Ovejas desolladas de ojos vidriosos colgando de sus tendones, hocicos de ovejas envueltos en papeles rojizos moqueando jalea de nariz sobre serrín. Desechos y riñonadas saliéndose. No maltrates esos pedazos, joven.

Caliente sangre fresca prescrita para la consunción. La sangre siempre se necesita. Insidioso. Lamerla, humeando caliente, espesa, azucarada. Fantasmas hambrientos.

¡Ah, tengo hambre!

Entró en Davy Byrne. Taberna decente. No charla. Paga un trago de vez en cuando. Pero en año bisiesto uno cada cuatro. Me hizo efectivo un cheque una vez.

¿Qué tomaré ahora? Sacó su reloj. Vamos a ver ahora. ¿Cerveza de jengibre?

—¡Hola, Bloom! —dijo Nosey Flynn[504] desde su rincón.

—¡Hola, Flynn!

—¿Cómo van las cosas?

—Divinamente… vamos a ver. Tomaré un vaso de borgoña y… vamos a ver.

Sardinas en los estantes. Casi se nota el sabor mirándolas. ¿Sándwich? Jamón y sus descendientes convocados y adobados allí. Carnes en conserva. ¿Qué es un hogar sin la carne en conserva el Ciruelo? Incompleto. ¡Qué anuncio más estúpido! Lo meten debajo de las esquelas necrológicas. Todos encima de un ciruelo[505]. Carne envasada de Dignam. Los caníbales lo harían

con limón y arroz. Misionero blanco demasiado salado. Como cerdo en salmuera. Sólo el jefe consume las partes de honor. Tiene que haber estado correoso por el ejercicio. Sus esposas en fila para observar el efecto. *Había un viejo negro verdaderamente regio. Que comió o algo así algunas cosas del reverendo señor MacTrigger*. Una verdadera delicia. Dios sabe qué mixtura. Membranas, tripas mohosas, tráqueas enroscadas y picadas. Un acertijo encontrar la carne. Kosher[506]. Nada de leche y carne a la vez. Eso era lo que ahora llaman higiene. El ayuno de Yom Kippur, limpieza primaveral interna. La paz y la guerra dependen de la digestión de algún sujeto. Religiones. Pavos y gansos de Navidad. Matanza de los inocentes. Comed, bebed y alegraos. Así se llenan las salas de urgencias. Cabezas vendadas. El queso hace digerir todo menos a sí mismo. Poderoso queso.

—¿Tiene un sándwich de queso?

—Sí, señor.

Me gustarían también unas cuantas aceitunas, si las tuviera. Las prefiero italianas. Buen vaso de borgoña; prescinde de eso. Lubrica. Una buena ensalada, fresca como un pepino. Tom Kernan sabe aderezar una ensalada. Le da gusto. Aceite puro de oliva. Milly me sirvió esa chuleta con una ramita de perejil. Añade una cebolla española. Dios hizo el alimento, el diablo el condimento. Endiablados cangrejos.

—¿La señora bien?

—Muy bien, gracias… Un sándwich de queso, entonces. ¿Gorgonzola, tiene?

—Sí, señor.

Nosey Flynn sorbía su grog.

—¿Canta todavía de vez en cuando?

Mira su boca. Podría silbar en su propia oreja. Orejas grandes y gachas haciendo juego. Música. Sabe tanto de eso como mi cochero. Más vale decir algo. No hace daño. Publicidad gratuita.

—Está comprometida para una gran gira a fin de mes. Quizá haya oído usted algo.

—No. Uno nunca se entera. ¿Quién la organiza?

El mozo sirvió.

—¿Cuánto es eso?

—Siete peniques, señor… gracias, señor.

El señor Bloom cortó su sándwich en tiras delgadas. *El reverendo señor Mac Trigger*. Más fácil que esas recetas cremosas. *Sus quinientas esposas. No tenían por qué estar celosas*.

—¿Mostaza, señor?

—Sí, gracias.

Tachonó debajo de cada tira levantada burbujas amarillas. *Celosas*. *Lo tengo*. *Se hizo más grande, más grande, más grande*.

—¿Organizar? —dijo—. Bueno, hay que compartir todo, ya sabe. Parte en los gastos y parte en las ganancias.

—Sí, ahora me acuerdo —dijo Nosey Flynn, metiéndose la mano en el bolsillo para rascarse la ingle—. ¿Quién me lo dijo? ¿No anda Blazes Boylan mezclado en eso?

Un cálido golpe de aire calor de mostaza mordió el corazón del señor Bloom. Levantó los ojos y se encontró con la mirada de un reloj bilioso. Dos. El reloj del bar cinco minutos adelantado. El tiempo pasa. Las manecillas se mueven. Las dos. Todavía no.

Su diafragma se elevó con un suspiro, se hundió dentro de él, subió más largamente, largamentemente.

Vino.

Oliósorbió el zumo cordial y, pidiendo firmemente a su garganta que se apresurara, depositó con delicadeza su vaso de vino.

—Sí —dijo—. En realidad es el organizador.

No hay cuidado. No tiene sesos.

Nosey Flynn aspiró y rascó. La pulga se manda un buen almuerzo.

—Tuvo una buena porción de suerte, según dijo Jack Mooney[507], con el combate de boxeo que Myler Keogh ganó contra ese soldado en los cuarteles de Portobello. Por Dios, me dijo que tenía a ese adolescente en el condado Carlow.

Esperemos que esa gota de rocío no caiga en su vaso. No; la aspiró.

—Cerca de un mes, hombre, antes del acontecimiento. Chupando huevos de pato por Dios a la espera de más órdenes. Lejos de la botella, ¿sabes? ¡Oh, por Dios!, Blazes es un tipo de pelo en pecho.

Davy Byrne se adelantó desde la parte trasera del bar con las mangas de la camisa remangadas, limpiándose los labios con los pliegues de una servilleta. Rubor de arenque. Cuya sonrisa sobre cada rasgo juega[508] con tal y tal lleno. Demasiada grasa sobre las chirivías.

—Y aquí está él mismo y la pimienta encima[509] —dijo Nosey Flynn—. ¿Puede darnos uno bueno para la Copa de Oro?

—No ando en eso, señor Flynn —contestó Davy Byrne—. Nunca apuesto a un caballo.

—Hace usted bien —dijo Nosey Flynn.

El señor Bloom comió sus tiritas de sándwich, fresco pan limpio, con un poco de mostaza acre, sabor a pies del queso verde. Sorbos de vino le suavizaron el paladar. Nada de palo de Campeche. Se siente mejor el gusto en este tiempo que es menos frío.

Agradable bar tranquilo. Bonita pieza de madera en ese mostrador. Me gusta la forma en que se curva allí.

—No haría absolutamente nada en ese sentido —dijo Davy Byrne—. A más de un hombre arruinaron los mismos caballos.

Ventaja de cantinero. Con licencia para la venta de cerveza, vino y alcoholes consumidos en el local. Si sale cara gano, si sale cruz pierdes.

—Tienes razón —dijo Nosey Flynn—. A menos que uno esté en el ajo. No hay deporte honesto hoy en día. Lenehan tiene algo bueno. Hoy apuesta por Cetro. Zinfandel es el favorito, de lord Howard de Walden, ganó en Epsom. Lo monta Morny Cannon. Podría haber conseguido siete a uno contra Saint Amant hace quince días.

—¿De veras? —exclamó Davy Byrne.

Se dirigió hacia la ventana y, sacando el cuaderno de pequeños gastos, examinó sus páginas.

—De veras —dijo Nosey Flynn aspirando—. Era un raro pedazo de carne de caballo. Descendiente de Saint Frusquin. Ganó en una tormenta. La potranca de Rothschild, rellenas de algodón las orejas. Chaqueta azul y gorro amarillo. Mala suerte para el gran Ben Dollard y su John O'Gaunt. Me dejó en la calle. Sí.

Bebió resignadamente, haciendo correr sus dedos por las estrías del vaso.

—Sí, sí —dijo suspirando.

El señor Bloom, masticando de pie, consideró su suspiro. Respiración de buzo. ¿Le diré de ese caballo que Lenehan? Ya lo sabe. Mejor que se olvide. Va y pierde más. El tonto y su dinero. La gota de rocío está bajando otra vez. Tendría la nariz fría besando a una mujer. Sin embargo a ellas podría gustarles. Les gustan las barbas que pican. Las narices frías de los perros. La vieja señora Riordan con el terrier Skye de estómago constantemente sonoro en el hotel City Arms. Molly haciéndole caricias en su regazo. ¡Oh el gran perrooguauguauguau!

El vino empapó y suavizó meollo de pan mostaza un momento queso nauseabundo. Buen vino éste. Sabe mejor porque no tengo sed. El baño, naturalmente, produce eso. Sólo un bocado o dos. Luego, a eso de las seis, puedo. Seis, seis. Habrá pasado el tiempo entonces. Ella…

El suave fuego del vino enardecía sus venas. Cuánto lo necesitaba. Me sentía tan indispuesto. Sus ojos recorrieron inapetentes los estantes de latas, sardinas, llamativas pinzas de langostas. Todas las cosas raras que la gente elige para comer. El contenido de conchas, bígaros con un alfiler, lejos de los árboles, caracoles de tierra que los franceses comen, sacados del mar con una carnada en el anzuelo. El pez tonto no aprende nada en mil años. Si uno no supiera sería peligroso meterse cualquier cosa en la boca. Bayas venenosas. Flor de espino. Redondez que uno cree buena. Los colores chillones son una advertencia. Uno le contó al otro y así sucesivamente. Probar primero con el perro. Guiado por el olor o la vista. Fruta tentadora. Cucuruchos de helado. Crema. Instinto. Plantaciones de naranjas, por ejemplo. Necesitan irrigación artificial. Bleibtruestrasse. Sí, pero qué me dice de las ostras. Repugnantes como un coágulo de flema. Conchas asquerosas. Endiabladas para abrir también. ¿Quién las descubrió? Se alimentan de basura, de agua de albañal. Champán y ostras de Fizz[510] del Red Bank. Efecto sobre lo sexual. Afrodita. Estaba en el Red Bank esta mañana. Era la ostra pez viejo en la mesa. Era quizá carne joven en la cama. No. Junio no tiene R ni ostras. Hay quien gusta de la caza podrida. Liebre a la cazadora. Primero caza tu liebre. Los chinos comen huevos de cincuenta años, azules y verdes otra vez. Comida de treinta platos. Cada plato inofensivo puede mezclarse adentro. Idea para un misterio de envenenamiento. Era eso el archiduque Leopold[511]. No. Sí. ¿O era Otto uno de esos Habsburgo? ¿O quién era el que acostumbraba a comer la basura de su propia cabeza? El almuerzo más barato de la ciudad. Naturalmente, aristócratas. Después los otros copian para estar a la moda. Milly también petróleo y harina. La pasta cruda me agrada a mí mismo. La mitad de las ostras que pescan las tiran de vuelta al mar para mantener alto el precio. Barato. Nadie compraría. Caviar. A lo grande. Vino del Rin en copas verdes. Hinchazón de buen tono. Lady de tal. Empolvadas perlas del pecho. La *élite*. *Crème de la crème*. Quieren platos especiales para dárselas de algo. Eremita con un plato de legumbres para reprimir los aguijones de la carne. Me conoces ven a comer conmigo. Esturión real[512]. El alguacil mayor, Coffey, el carnicero, tiene derecho sobre los venados del bosque sin pago alguno. Devuélvele la mitad de una vaca. La veo extendida en la zona de la cocina del Archivero Mayor. *Chef* de sombrero blanco como un rabino. Pato flambeado. Repollo crespo *à la duchesse de Parme*. Sería lo mismo escribirlo sobre la lista de platos así uno sabe qué es lo que ha comido demasiadas drogas arruinan el caldo. Lo sé por experiencia. Dosificándola con sopa disecada de Edward[513]. Gansos rellenos les vuelven locos. Cangrejos hervidos vivos.

Psírvase un ptrozo de pchocha. No importaría ser mozo en un hotel de buen tono. Propinas, trajes de noche, damas medio desnudas. ¿Puedo tentarla con un poco más de filete de lenguado al limón, señorita Dufavor? Sí, por favor. Y ella hace el favor. Nombre hugonote supongo. Una señorita Dufavor vivía en Killiney recuerdo. *Du, de la*, es francés. Sin embargo es el mismo pescado, quizá el viejo Micky Hanlon de Moore Street se destripó haciendo dinero, mano sobre puño, dedo en las agallas, incapaz de escribir su nombre sobre un cheque, parecía fingir caretas con su boca torcida. M. H. A. Ignorante como sus zapatones, vale cincuenta mil libras.

Pegadas contra el vidrio de la ventana dos moscas zumbaban, pegadas.

El vino reverberando sobre su paladar se demoraba tragó. Pisando en los lagares racimos de Borgoña. El calor del sol es. Como una secreta caricia diciéndome recuerda. Despertados sus sentidos humedecidos recordaron. Oculto bajo helechos silvestres en Howth[514]. Debajo de nosotros, la bahía cielo dormida. Ni un ruido. El cielo. La bahía púrpura hacia la punta del León. Verde por Drumlek. Verde amarillento hacia Sutton. Campos bajo la superficie del mar, líneas ligeramente oscuras entre los pastos, ciudades sepultadas. Apoyado sobre mi chaqueta tenía su cabello, insecto en un matorral mi mano bajo su nuca, me vas a despeinar toda. ¡Oh maravilla! Fresca y suave de ungüentos su mano me acarició: sus ojos sobre mí no me rehuyeron. Arrebatado sobre ella estaba yo, los labios llenos completamente abiertos, besé su boca. Am. Suavemente puso en mi boca el pastel caliente y masticado. Pulpa asquerosa que su boca había amasado dulce y agria con saliva. Alegría: yo la comí: alegría. Vida joven, los labios que se me daban haciendo mimos. Labios tiernos, calientes, pegajosos de jalea de encía. Flores eran sus ojos, tómame, ojos complacientes. Los guijarros cayeron. Ella estaba inmóvil. Una cabra. Nadie. Arriba sobre los rododendros de Ben Howth una cabra caminando firmemente, dejando caer pasas de Corinto. Cobijada en helechos ella reía en cálido abrazo. Salvajemente me acosté sobre ella, la besé; ojos, sus labios, su cuello estirado, palpitante, amplios senos de mujer en su blusa de velo de monja, gruesos pezones erguidos. Le metí mi lengua ardiente. Ella me besó. Recibí sus besos. Rendida agitó mi cabello. Besada me besó.

Yo. Y yo ahora.

Pegadas, las moscas zumbaban.

Sus ojos bajos siguieron el silencioso veteado de la tabla de roble. Belleza: se curva: curvas son belleza. Diosas bien formadas, Venus, Juno: curvas que el mundo admira. Las puedo ver en la biblioteca del museo de pie

en el vestíbulo redondo, diosas desnudas. Ayuda a la digestión. No les importa lo que el hombre mira. Todas para ser vistas. Nunca hablan, quiero decir a tipos como Flynn. Supongamos que ella hiciera Pigmalión[515] y Galatea, ¿qué es lo que diría primero? ¡Mortal! Ponerlo a uno en su lugar. Bebiendo néctar en confusión con los dioses, platos de oro, todo ambrosía. No como el almuerzo barato que tenemos, carnero hervido, zanahorias y nabos, botella de Allsop[516]. Néctar es como beber electricidad: alimento de los dioses. Formas adorables de mujeres junonianas esculpidas. Adorable inmortal. Y nosotros metiendo comida por un agujero y afuera por detrás: alimento, quilo, sangre, excremento, tierra, comida; hay que alimentarlo como quien nutre una locomotora. Ellas no tienen. Nunca miré. Me fijaré hoy. El guardián no se percatará. Inclinado dejar caer algo a ver si ella.

Avanzando a trechos vino un silencioso mensaje de su vejiga para ir a hacer no hacer allí hacer. Un hombre y dispuesto vació su vaso hasta las heces y caminó, a los hombres también se dan ellas conscientes de lo viril, se acuestan con los amantes, un joven la disfrutó en el patio.

Cuando el sonido de sus botas hubo cesado Davy Byrne dijo desde su cuaderno:

—¿En qué anda? ¿Vendiendo seguros?

—Dejó eso hace mucho —dijo Nosey Flynn—. Busca anuncios para el *Freeman*.

—Lo conozco bien —exclamó Davy Byrne—. ¿Qué le pasa?

—¿Pasarle algo? —dijo Nosey Flynn—. Que yo sepa, no. ¿Por qué?

—Como vi que anda de luto…

—¿Sí? —dijo Nosey Flynn—. Vaya, es cierto. Le pregunté cómo estaban por su casa. Tienes razón, por Dios. Iba de luto.

—Nunca menciono el asunto —afirmó Davy Byrne humanitariamente— si veo que a un caballero le pasa eso. Lo único que se consigue es reavivar el recuerdo.

—En todo caso no es la mujer —dijo Nosey Flynn—. Me encontré con él anteayer saliendo de esa lechería de granja irlandesa que la esposa de John Wyse Nolan tiene en Henry Street, llevándole a su media naranja una jarra de crema. Está bien alimentada, de veras. Sándwich de chorlito.

—¿Y trabaja para el *Freeman*? —preguntó Davy Byrne.

Nosey Flynn frunció los labios.

—No compra crema con los anuncios que consigue. Puedes estar seguro de ello.

—¿Cómo es eso? —inquirió Davy Byrne, avanzando desde su cuaderno.

Nosey Flynn hizo rápidos pases en el aire con los dedos. Guiñó un ojo.

—Está en el gremio[517].

—¿De veras? —dijo Davy Byrne.

—Con seguridad —dijo Nosey Flynn—. Orden antigua libre y aceptada. Luz vida y amor, por Dios. Le echan una mano, así me dijo alguien; bueno, no diré quién.

—¿Es verdad eso?

—¡Oh, es una buena orden! —dijo Nosey Flynn—. Te ayudan cuando lo necesitas. Conozco a uno que intenta entrar, pero son cerrados como el diablo. Por Dios que hicieron bien en excluir a las mujeres.

Davy Byrne opinósonrióbostezó todo junto.

—¡Ahaaaaaaaaaajá!

—Hubo una mujer[518] —dijo Nosey Flynn— que se escondió en un reloj para ver qué es lo que hacían. Pero ¡demonios! La olieron y le hicieron jurar allí mismo como maestro masón. Era una de las Saint Legers de Doneraile.

Davy Byrne, hastiado después de su bostezo, dijo con los ojos llenos de lágrimas:

—¿Y es cierto eso? Hombre tranquilo y decente es. Viene por aquí a menudo y nunca lo vi, me entiende, pasarse de rosca.

—Ni Dios Todopoderoso podría hacerlo emborrachar —dijo Nosey Flynn firmemente—. Se escurre cuando la diversión se empieza a poner caliente. ¿No le vio mirar a su reloj? ¡Ah!, usted no estaba allí. Si usted lo invita a tomar algo lo primero que hace es sacar el reloj para ver qué es lo que debe beber. Declaro ante Dios que lo hace.

—Hay algunos que son así —afirmó Davy Byrne—. Es un hombre seguro, diría yo.

—No es malo, no —dijo Nosey Flynn, haciendo una aspiración—. Se sabe de gente a la que ha ayudado. Hay que ser justo hasta con el diablo. ¡Oh!, Bloom tiene sus cosas buenas. Pero hay algo que nunca hará.

Su mano garabateó una firma al lado de su grog.

—Ya —dijo Davy Byrne.

—Nada por escrito —agregó Nosey Flynn.

Entraron Paddy Leonard y Bantam Lyons. Iba detrás Tom Rochford[519] aplanando su chaleco color clarete con una mano.

—Buenas, señor Byrne.

—Buenas, caballeros.

Se detuvieron en el mostrador.

—¿Quién se queda? —preguntó Paddy Leonard.

—Yo estoy sentado —dijo Nosey Flynn.

—Bueno, ¿qué va a ser? —preguntó Paddy Leonard.

—Yo voy a tomar una cerveza de jengibre —dijo Bantam Lyons.

—¿Cuánto? —gritó Paddy Leonard—. ¿Desde cuándo, por amor de Dios? ¿Qué vas a tomar tú, Tom?

—¿Cómo está el desagüe[520] principal? —preguntó Nosey Flynn, sorbiendo.

Por respuesta Tom Rochford se apretó la mano contra el esternón e hipó.

—¿Le molestaría que le pidiera un vaso de agua fresca, señor Byrne?

—En absoluto, señor.

Paddy Leonard miró de hito en hito a sus compañeros de cerveza.

—Que Dios ame a un pato —dijo—, ¡miren qué bebidas pago! ¡Agua fría y cerveza de jengibre! ¡Dos tipos que chuparían whisky[521] de una pierna ulcerada! Tiene algún condenado caballo en la manga para la Copa de Oro. Información secreta.

—¿Es Zinfandel? —preguntó Nosey Flynn.

Tom Rochford vertió polvos de un papel doblado en el agua que tenía delante.

—Esa maldita dispepsia —dijo antes de beber.

—El bicarbonato es muy bueno —afirmó Davy Byrne.

Tom Rochford asintió con la cabeza y bebió.

—¿Es Zinfandel?

—No digas nada —guiñó Bantam Lyons—. Voy a echar cinco chelines por mi cuenta.

—Dinos si vales el pan que comes y vete al diablo —dijo Paddy Leonard —. ¿Quién te lo ha dicho?

El señor Bloom levantó tres dedos al salir, saludando.

—Hasta la vista —dijo Nosey Flynn.

Los otros se dieron la vuelta.

—Ése es el hombre que me lo dijo —cuchicheó Bantam Lyons.

—Prr —dijo Paddy Leonard, despreciativamente—. Después de esto, señor, tomaremos dos de sus pequeños whiskies Jameson y…

—Cerveza de jengibre —agregó Davy Byrne cortésmente.

—Sí —dijo Paddy Leonard—. Un biberón para el bebé.

El señor Bloom caminaba hacia Dawson Street, limpiándose los dientes a golpecitos de lengua. Algo verde tendría que ser: espinaca por ejemplo. Con esos rayos de proyección de Röntgen[522] uno podría investigarlo.

En Duke’s Lane un terrier famélico se atragantó con una nauseabunda mascada nudosa sobre las piedras de guijarros y la lamió con renovado deleite. Empalagado. Habiendo digerido completamente la sustancia se devuelve y muchas gracias. Primero dulce, después lleno de sabores. El señor Bloom dio un prudente rodeo. Rumiantes. Su segundo plato. Mueven su maxilar superior. Me gustaría saber si Tom Rochford hará algo con ese invento suyo. Pérdida de tiempo explicarlo al bocazas de Flynn. Gente flaca boca grande. Tendría que haber un salón o un lugar donde los inventores pudieran ir a inventar gratis. Naturalmente se produciría una verdadera peste de maniáticos.

Canturreó, prolongando con un eco grave la nota final de cada compás.

*Don Giovanni, a cenar teco*
*M’invitasti*[523].

Me siento mejor. Borgoña. Buen reconstituyente. ¿Quién fue el primero en destilar? Algún tipo deprimido. Coraje del borracho. Ese *Kilkenny People*[524] en la Biblioteca Nacional tengo que.

Desnudos inodoros limpios, esperando, en el escaparate de William Miller, fontanero, hicieron retroceder sus pensamientos. Podrían: y observarlo mientras baja, tragarse un alfiler a veces sale por las costillas años después, viaja por el cuerpo por el conducto biliar, la vesícula chorreando en el hígado, jugo gástrico, espirales de intestinos como tubos. Pero el pobre diablo tendría que pasarse todo el tiempo exhibiendo sus entrañas. Ciencia.

—*A cenar teco*.

¿Qué quiere decir ese teco? Esta noche quizá.

*Don Giovanni, me has invitado*
*a cenar esta noche,*
*tralá la la la.*

No es así.

Llavs: dos meses si consigo que Nannetti. Con eso serán dos libras diez, casi dos libras ocho. Tres me debe Hynes. Dos once. El anuncio de Presscott’s. Dos quince. Alrededor de cinco guineas. De perlas.

Podría comprar una de esas enaguas de seda para Molly, del color de sus ligas nuevas.

Hoy, hoy. Ni pensar.

Recorrer el sur después. ¿Qué hay de los balnearios ingleses? Brighton. Margate. Muelles a la luz de la luna. Su voz flotando. Esas hermosas bañistas. Contra la taberna de John Long un holgazán soñoliento repantigado en pesados pensamientos royendo una coyuntura encostrada de uno de sus dedos. Hombre diestro necesita trabajo. Jornales reducidos. Comerá cualquier cosa.

El señor Bloom se volvió al llegar al escaparate de la confitería de Gray[525] con tartas sin vender y pasó por la librería del reverendo Thomas Connellan. *¿Por qué dejé la iglesia de Roma? El nido de pájaro*. Dirigido por mujeres. Dicen que acostumbraban a dar sopa a los chicos pobres para convertirlos en protestantes en el tiempo de la crisis de patatas. La sociedad en el camino tomado por el papa para la conversión de los pobres judíos. El mismo cebo. ¿Por qué dejamos la iglesia de Roma?

Un joven ciego estaba golpeteando el bordillo de la acera con su delgado bastón. Ningún tranvía a la vista. Debe de querer cruzar.

—¿Quiere cruzar? —preguntó el señor Bloom.

El ciego no contestó. Su cara de tapia arrugó el ceño ligeramente. Movió la cabeza con incertidumbre.

—Está en Dawson Street —dijo el señor Bloom—. Molesworth Street está enfrente. ¿Quiere cruzar? No hay nada en el camino.

El bastón se movió temblando hacia la izquierda. Los ojos del señor Bloom siguieron su dirección y vieron otra vez el carromato de la tintorería estacionado delante de la tienda de Drago. Donde vi la cabeza llena de brillantina justamente cuando yo. El caballo inclinado. El conductor en la taberna de John Long. Apagando la sed.

—Hay un carromato allí —dijo el señor Bloom—, pero no está en movimiento. Lo ayudaré a cruzar. ¿Quiere ir a Molesworth Street?

—Sí —respondió el joven—. A South Frederick Street.

—Venga —dijo el señor Bloom.

Tocó suavemente el codo puntiagudo: luego tomó la floja mano vidente para guiarla.

Decirle algo. Mejor no hacerse el condescendiente. Ellos desconfían de lo que uno les dice. Hacer una observación trivial.

—No se decide a llover.

Ninguna respuesta.

Manchas en su chaqueta. Se ensucia con la comida, supongo. Los sabores todos distintos para él. A cucharadas primero. Como la de un niño su mano. Como era la de Milly. Sensitiva. Calculando cómo soy, seguramente, por mi mano. ¿Tendrá un nombre? El carromato. Conserva su bastón lejos de las

patas del caballo animal cansado que se echa un sueñecito. Está bien. Paso libre. Detrás de un toro: delante de un caballo[526].

—Gracias señor.

Sabe que soy un hombre. Voz.

—¿Está bien? La primera a la izquierda.

El joven ciego golpeteó el bordillo y siguió su camino, volviendo a arrastrar el bastón, sintiendo otra vez.

El señor Bloom caminó detrás de los pies sin ojos, un traje a rayas insípidamente cortado. ¡Pobre muchacho! ¿Cómo diablos iba a saber que el carromato estaba allí? Debe de haberlo sentido. Puede ser que vean las cosas dentro de la frente. Especie de sentido del volumen. ¿Notaría el cambio de lugar de una cosa? Sentiría un vacío. Rara idea de Dublín debe de tener, golpeteando su camino por las piedras. ¿Podría caminar en línea recta si no tuviera ese bastón? Piadosa cara sin sangre como la de uno que fuera a hacerse sacerdote.

¡Penrose![527]. Ése era el nombre del tipo.

Miren todas las cosas que pueden aprender a hacer. Leer con los dedos. Afinar pianos. Nos sorprendemos de que tengan alguna inteligencia. Por eso pensamos que un deformado o un jorobado es ingenioso si dice algo que podríamos haber dicho nosotros. Naturalmente, los otros sentidos son más. Bordan. Tejen canastas. La gente los tendría que ayudar. Yo podría comprar un costurero para el cumpleaños de Molly. Detesta la costura. Podría poner reparos. Los llaman hombres en tinieblas.

El sentido del olfato debe de ser más fuerte también. Olores de todos lados agrupados. De cada persona también. Luego la primavera, el verano: olores. Los sabores. Dicen que uno no puede paladear los vinos con los ojos cerrados o un catarro de cabeza. También dicen que no da placer fumar en la oscuridad.

Y con una mujer, por ejemplo. Más desvergonzado al no ver. Esa chica que pasa frente al instituto Stewart[528], la cabeza en el aire. Mírame. Tengo todos los sentidos. Debe de ser extraño no verla. Especie de forma en el ojo de su mente. La voz temperatura cuando la toca con dedos tiene que ver casi las líneas, las curvas. Las manos sobre su cabello, por ejemplo. Digamos que fuera negro, por ejemplo. Bueno. Lo llamamos negro. Luego pasando por encima de su piel blanca. Diferente sensación tal vez. Sensación de blanco.

Oficina de correos. Tengo que contestar. Cansado hoy. Mandarle una orden postal de pago dos chelines media corona. Acepta mi pequeño regalo. La papelería está justamente aquí también. Espera. Piénsalo.

Con un dedo apacible sintió su mano sobre el cabello peinado hacia atrás sobre sus orejas. Otra vez. Fibras de fina fina paja. Luego su dedo tocó ligeramente la piel de su mejilla derecha. Pelo suave ahí también. No lo bastante suave. El vientre lo más suave. Nadie alrededor. Allí va hacia Frederick Street. Tal vez a la academia de baile y piano de Levenston[529]. Podría parecer como si estuviera arreglándome los tirantes.

Al pasar por la taberna de Doran deslizó su mano entre el chaleco y los pantalones, y haciendo a un lado suavemente la camisa palpó un pliegue flojo de su vientre. Pero yo sé que es blancoamarillento. Quiero probar en la oscuridad para ver.

Retiró la mano y se acomodó las ropas.

¡Pobre tipo! Un verdadero niño. Horrible. Realmente horrible. ¿Qué sueños puede tener, si no ve? La vida es un sueño para él. ¿Dónde está la justicia, naciendo de esa manera? Todas esas mujeres y niños excursión de la fiesta de la cosecha quemados y ahogados en Nueva York[530]. Holocausto. Karma llaman a esa transmigración por los pecados que uno cometió en la vida pasada la reencarnación meten si cosas. ¡Válgame Dios! ¡Válgame Dios! Una verdadera lástima: pero no hay modo de hacer algo por ellos.

Sir Frederick Falkiner[531] entrando en el salón de los francmasones. Solemne como Troy. Después de su buen almuerzo en Earlsfort Terrace. Todos los compinches legales abriendo una buena botella. Cuentos del tribunal, audiencias y anales de los orfanatos. Lo sentencié a diez años. Supongo que lo que acabo de tomar le haría torcer la nariz. Para ellos vino de la región, con el año marcado en una botella polvorienta. Tiene sus ideas propias sobre la justicia en el más alto tribunal de la ciudad. Viejo bienintencionado. Los sumarios de la policía están atestados de casos consiguen su porcentaje fabricando delitos. Los manda a paseo. Flagelo de los prestamistas. Le aplicó un buen castigo a Reuben J. Bueno, él es realmente lo que se dice un judío sucio. El poder que tienen esos jueces. Costrosos viejos borrachines con peluca. Oso gruñón con la pata enferma[532]. Y que Dios tenga piedad de tu alma.

¡Ahí va!, un cartel. Bazar Mirus. Su Excelencia el superintendente general. Dieciséis hoy. Colecta de fondos para el hospital Mercer. *El Mesías* se estrenó para eso. Sí, Handel. Por qué no ir. Ballsbridge. Aparecérmele a Llavs. Es inútil pegarse a él como una sanguijuela. Gastarse inútilmente. Seguro que algún conocido a la entrada.

El señor Bloom llegó a Kildare Street[533]. Primero tengo que. Biblioteca.

Sombrero de paja al sol. Zapatos canela. Pantalones con vuelta. Es. Es.

Su corazón latió más rápido. A la derecha. Museo. Diosas. Giró hacia la derecha.

¿Es? Casi seguro. No voy a mirar. El vino en mi cara. ¿Por qué yo? Demasiado fuerte. Sí, es. La forma de caminar. No mires. No ve. Sigue.

Dirigiéndose a la entrada del museo a largos pasos airosos levantó los ojos. Hermoso edificio. Sir Thomas Deane[534] trazó los planos. ¿No me sigue?

Quizá no me vio. Tenía la luz en contra.

La agitación de su aliento se manifestó en cortos suspiros. Rápido. Estatuas frías: tranquilo allí. Salvado en un minuto.

No, no me ha visto. Las dos pasadas. Justamente a la entrada.

¡Mi corazón!

Latiéndole los ojos miraron resueltamente las curvas cremosas de la piedra. Sir Thomas Deane era la arquitectura griega.

Tengo que buscar algo yo.

Su mano atareada se metió rápidamente en un bolsillo, sacó, leyó sin desdoblar Agendath Netaim. ¿Dónde?

Ocupado buscando.

Volvió a meter Agendath rápidamente.

Por la tarde dijo ella.

Estoy buscando eso. Sí, eso. Probemos en todos los bolsillos. Pañue. *Freeman*. ¿Dónde? ¡Ah, sí! Pantalones. Portamonedas. Patata. ¿Dónde?

De prisa. Anda tranquilamente. Un momento más. Mi corazón.

Su mano buscando dónde lo puse encontró en su bolsillo trasero jabón loción tengo que buscar papel tibio pegado. ¡Ah, el jabón ahí! Sí. Portal.

¡Salvado!

CORTÉS, para servirlos, el bibliotecario[535] cuáquero ronroneó:

—¿Y nosotros tenemos, no es así, esas páginas de *Wilhelm Meister* cuyo valor resulta incalculable? De un gran poeta sobre un gran hermano poeta. Un alma vacilante afrontando un mar de dificultades, desgarrado por dudas antagónicas, como se puede ver en la vida real.

Avanzó un paso de contradanza hacia adelante sobre crujiente cuero de buey y dio un paso de contradanza hacia atrás sobre el suelo solemne.

Un ayudante silencioso abriendo apenas la puerta le hizo una seña silenciosa.

—En seguida —dijo crujiendo para ir, aunque demorándose—. El hermoso soñador ineficaz que se estrella contra la dura realidad. Está tan claro que los juicios de Goethe son siempre justos. Resisten los mayores análisis.

Abandonó el bicrujiente análisis con un paso de coranto[536]. Calvo, necesariamente celoso al lado de la puerta, prestó toda su gran oreja a las palabras del ayudante: las escuchó: y se fue.

Quedan dos.

—Monsieur de la Palisse —dijo burlonamente Stephen— estaba vivo quince minutos antes de su muerte.

—¿Ha encontrado usted a esos seis bravos médicos —preguntó John Eglinton[537] con rencor— para escribir *El Paraíso Perdido* a su dictado? *Las Penas de Satán* él lo llama.

Sonríe. Sonríe la sonrisa de Cranly.

*Primero la cosquilleó.*
*Después la golpeteó,*
*Más tarde la sondeó*
*Pues era un médico profesional*
*Viejo, alegre y servi…*

—Tengo la sensación de que usted necesitaría uno más para *Hamlet*. Siete es un número caro a la mentalidad mística. Los siete centelleantes los llama W. B.[538].

Rutilantesojos, el cráneo bermejo cerca de la pantalla verde de su lámpara de escritorio, buscó la cara barbuda entre una sombra más oscuramente verde, un ollav de ojos píos. Rió bajito: una risa de estudiante becado del Trinity: sin respuesta.

*Satán orquestal*[539]*, llorando más de una cruz*
*Lágrimas como las lloran los ángeles.*
*Ed egli avea del cul fatto trombetta.*

Él guarda en rehén mis desatinos.

Los once valientes de Cranly[540], hombres de Wicklow para liberar la tierra de sus mayores. Kathleen de dientes separados, sus cuatro hermosos campos verdes, el forastero en su casa. Y uno más para aclamarlo: *ave, rabbi*. Los doce de Tinahely. En la sombra del vallecillo él lo llama. La juventud de mi alma le di a él, noche a noche. Vaya con Dios. Buena caza.

Mulligan tiene mi telegrama.

Tontería. Insistamos.

—Nuestros jóvenes bardos irlandeses —censuró John Eglinton— tienen que crear todavía una figura que el mundo pueda colocar al lado del Hamlet del sajón Shakespeare, aunque yo lo admiro, como lo admiraba el viejo Ben[541], sin llegar a idolatría.

—Todas estas cuestiones son puramente académicas —vaticinó Russell desde su sombra—. Quiero decir, si Hamlet es Shakespeare o James I o Essex. Discusiones de eclesiásticos sobre la historicidad de Jesús. El arte tiene que revelarnos ideas, esencias espirituales sin forma. La cuestión suprema respecto a una obra de arte reside en cuán profunda la vida pueda emanar de ella. La pintura de Gustave Moreau es la pintura de ideas. La más profunda poesía de Shelley, las palabras de Hamlet, ponen a nuestro espíritu en contacto con la sabiduría eterna, el mundo de ideas de Platón. Todo lo demás es especulación de escolares para escolares.

A. E. lo ha dicho a algún entrevistador yanqui. ¡Muro, condenación, golpéame!

—Los maestros fueron primero discípulos —dijo Stephen supereducadamente—. Aristóteles fue una vez discípulo de Platón.

—Y así ha quedado, según cabe esperar —dijo John Eglinton sosegadamente—. Uno puede verlo como un escolar modelo con su diploma bajo el brazo.

Rió de nuevo a la cara barbuda ahora sonriente.

Espiritual incorpóreo. Padre, Verbo y Hálito Santo. Padre[542] universal, el hombre celestial. Hiesos Kristos, mago de la belleza, el Logos que sufre en nosotros a cada momento. Esto en verdad es eso. Yo soy el fuego sobre el altar. Soy la mantequilla del sacrificio.

Dunlop[543], Judge, el romano más noble de todos. A. E., Arval, El Nombre Inefable en lo alto del cielo, K. H., su maestro, cuya identidad no es un secreto para los adeptos. Hermanos de la gran logia blanca siempre observando para ver si pueden ayudar. El Cristo con la hermanaesposa. Jugosidad de luz, nacido de una virgen a la que se ha dado alma, sophia arrepentida, ida al plano de los buddhi. La vía esotérica no es para persona común. O. P. tiene que eliminar primero el mal karma. La señora Cooper Oakley dio un vistazo una vez al elemental de nuestra muy ilustre hermana H. P. B.

—¡Uf! ¡Fuera con eso! ¡Pfuiteufel![544]. Usted no tiene nada que mirar, ñora, no tiene que mirar cuando una dama está mostrando su elemental.

El señor Best entró, alto, joven, amable, ágil. Llevaba con gracia en la mano una libreta de apuntes nueva, grande, limpia, brillante.

—Ese alumno modelo —dijo Stephen— encontraría las meditaciones de Hamlet acerca de la vida futura de su alma principesca —el improbable, insignificante y nada dramático monólogo— tan superficiales como las de Platón.

John Eglinton, arrugando el entrecejo, dijo enojado:

—De verdad, que me hace hervir la sangre oír que alguien compara a Aristóteles con Platón.

—¿Cuál de los dos —preguntó Stephen— me habría desterrado a mí de su república?

Desenvaina tus definiciones de puñal. El caballismo es la queidad de todo caballo[545]. Adoran las corrientes de tendencia y los eones. Dios: ruido en la calle: muy peripatético. Espacio: lo que uno tiene que recontrahartarse de ver. A través de espacios más pequeños que los glóbulos rojos de la sangre del hombre ellos se arrastragatean tras las nalgas de Blake hacia una eternidad de la cual este mundo vegetal es apenas una sombra. Aférrate al ahora, al aquí, a través del cual todo el futuro se sumerge en el pasado[546].

El señor Best se adelantó, amable, hacia su colega.

—Haines se ha ido.

—¿Sí?

—Estaba mostrándole el libro de Jubainville. Es sumamente entusiasta, ¿saben?, de los *Cantos de amor de Connacht* de Hyde. No he podido traerlo a

oír la discusión. Se ha ido a comprarlo a Gill.

*Sal, mi librito, rompe la marcha.*
*Arrostra el frío de los lectores.*
*Tú fuiste escrito bajo la escarcha*
*de un inglés frío, sin luz ni flores*[547].

—El humo de turba se le está subiendo a la cabeza —opinó John Eglinton.

Nos sentimos en Inglaterra. Ladrón Penitente. Se fue. Yo fumé su tabaco. Verde piedra centelleante. Una esmeralda engarzada en el anillo del mar[548].

La gente no sabe cuán peligrosos pueden ser los cantos de amor, advirtió ocultamente el áurico huevo de Russell. Los movimientos que preparan revoluciones en el mundo nacen de los sueños y las visiones del corazón de un campesino en la ladera de la colina. Para ellos la tierra no es una superficie explotable sino la madre viviente. El aire enrarecido de la academia y la arena dan origen a la novela de seis peniques[549], la canción del café-concierto; Francia produce la más hermosa flor de corrupción con Mallarmé, pero la vida deseable solamente se revela a los pobres de espíritu, la vida de los feacios de Homero[550].

El señor Best volvió un rostro inofensivo hacia Stephen ante esas palabras:

—Mallarmé, como usted sabe, ha escrito esos maravillosos poemas en prosa que Stephen MacKenna[551] acostumbraba leerme en París. El que se refiere a *Hamlet*. Él dice: *il se promène, lisant, au livre de lui-même*, ¿comprenden?, leyendo el libro de sí mismo. Describe *Hamlet* representado en un pueblo de Francia, ¿saben?, un pueblo de provincia. Lo anunciaron.

Su mano libre escribió graciosamente signos diminutos en el aire.

*HAMLET*
*ou*
*LE DISTRAIT*

*Pièce de Shakespeare*

Repitió para el entrecejo recién formado de John Eglinton:

—*Pièce de Shakespeare*, ¿saben? Es tan francés, el punto de vista francés. *Hamlet ou*…

—El mendigo distraído[552] —terminó Stephen.

John Eglinton se echó a reír.

—Sí, supongo que así será —dijo—. Gente excelente, no hay duda, pero angustiosamente cortos de vista en algunos asuntos.

Suntuosa y estancada exageración en el crimen.

—Robert Greene lo llamaba un verdugo del alma —dijo Stephen—. No en balde era hijo de un carnicero que esgrimía el hacha de matar y se escupía en las manos. Nueve vidas son sacrificadas por una: la de su padre. Padre Nuestro que estás en el purgatorio. Los Hamlets caqui no titubean al disparar. Los mataderos rezumando de sangre del quinto acto son una anticipación del campo de concentración cantado por el señor Swinburne.

Cranly, yo su mudo asistente, siguiendo batallas desde lejos.

*Hembras y cachorros de sanguinarios enemigos*
*a quienes nadie*
*Excepto nosotros había perdonado…*

Entre la sonrisa sajona y la mofa yanqui. El diablo y el profundo mar.

—Supondremos que *Hamlet* es un cuento de fantasmas —dijo John Eglinton en auxilio del señor Best—. Como el chico gordo de *Pickwick* quiere hacernos poner la carne de gallina.

*¡Escucha! ¡Escucha! ¡Oh, escucha!*[553].

Mi carne lo escucha: crispándose, escucha.

*Si tú alguna vez…*

—¿Qué es un fantasma? —preguntó Stephen con vibrante energía—. Uno que se ha desvanecido en impalpabilidad por la muerte, por la ausencia, por el cambio de costumbres. El Londres de la reina Isabel está tan lejos de Stratford como lo está el París corrompido del virginal Dublín. ¿Quién es el fantasma que regresa del *limbo patrum*[554] al mundo que lo ha olvidado? ¿Quién es el rey Hamlet?

John Eglinton cambió de postura su cuerpo enjuto, reclinándose hacia atrás para juzgar.

Aliviado.

—Es esta hora de un día de mediados de junio —dijo Stephen solicitando su atención con una rápida ojeada—. La bandera está levantada sobre el teatro al lado de la ribera. El oso Sackerson[555] gruñe cerca en el foso, jardín de

París. Lobos de mar que navegaron con Drake mastican sus salchichas entre los villanos.

Color local. Aplica todo lo que sabes. Hazlos cómplices.

—Shakespeare ha salido de la casa del hugonote en Silver Street[556], y camina junto a los corrales de cisnes a lo largo de la orilla del río. Pero no se detiene para alimentar a la hembra que apura a sus crías hacia los juncos. El cisne del Avon tiene otros pensamientos.

Composición de lugar. ¡Ignacio de Loyola, corre en mi ayuda!

—La representación empieza. Un actor se coloca bajo la sombra[557], metido en la malla abandonada de un cabrón de la corte, hombre bien plantado, con voz de bajo. Es el espíritu, el rey, un rey y no rey, y el actor es Shakespeare que ha estudiado *Hamlet* todos los días de su vida que no eran vanidad a fin de representar el papel del espectro. Dice las palabras a Burbage, el joven actor que está de pie delante de él más allá del bastidor, llamándolo por un nombre:

*Hamlet, soy el espíritu de tu padre*

ordenándole escuchar. Se dirige a un hijo, al hijo de su alma, al príncipe, al joven Hamlet, y al hijo de su cuerpo, Hannet[558] Shakespeare, que ha muerto en Stratford para que su homónimo pueda vivir para siempre.

¿Es posible que ese actor Shakespeare, fantasma porque no es él, y en la vestidura del Danés enterrado, fantasma porque está muerto, diciendo sus propias palabras al nombre de su propio hijo (si Hamnet Shakespeare hubiera vivido habría sido el mellizo del príncipe Hamlet); es posible, quiero saber, o probable que no haya deducido o previsto la conclusión lógica de aquellas premisas: tú eres el hijo desposeído: yo soy el padre asesinado: tu madre es la reina culpable, Ann Shakespeare, de soltera Hathaway?

—Pero ese escrudriñamiento en la vida privada de un gran hombre… —empezó Russell impacientemente.

¿Estás ahí, buen hombre?

—Interesante solamente para el sacristán de la parroquia. Quiero decir, tenemos los dramas. Quiero decir que, cuando leemos la poesía del *Rey Lear*, ¿qué nos importa cómo vivió el poeta? En lo que a vivir se refiere, nuestros sirvientes pueden hacerlo por nosotros, ha dicho Villiers de l’Isle. Atisbar y escudriñar los chismes cotidianos, lo que el poeta bebe, lo que el poeta debe. Tenemos el *Rey Lear*, y es inmortal.

La cara del señor Best, estimulada, asintió.

*Fluya sobre ellos con tus olas y tus aguas.*
*Mananaan, Mananaan MacLir…*[559]

¿Y esa libra, bribón, que te prestó cuando tenías hambre?

¡Caramba! La necesitaba.

Coge este noble[560].

¡Vete a! Gastaste la mayor parte en la cama de Georgina Johnson, hija de clérigo. Mordisco ancestral del subconsciente.

¿Piensas devolverlo?

¡Oh, sí!

¿Cuándo? ¿Ahora?

Bueno… no.

¿Cuándo, entonces?

Pagué lo que debía. Pagué lo que debía[561].

Ahora está en su sitio. Desde más allá del Boyne. La esquina nordeste. Eso es lo que debes.

Espera. Cinco meses. Todas las moléculas cambian. Yo soy otro yo ahora. Otro yo recibió la libra.

Bzzz Bzzz.

Pero yo, entelequia, forma de formas, soy yo por memoria porque bajo formas sin cesar cambiantes.

Yo que pequé y oré y ayuné.

Un chico Conmee salvado de los palmetazos.

Yo, yo y yo. Yo.

A. E. I. O. U.[562]

—¿Tiene usted la intención de romper con una tradición de tres siglos? —preguntó la voz sarcástica de John Eglinton—. El fantasma de ella descansa para siempre. Ella murió, para la literatura por lo menos, antes de haber nacido.

—Ella murió —replicó Stephen— sesenta[563] y siete años después de haber nacido. Ella le vio al entrar y salir del mundo. Ella recibió sus primeros abrazos. Dio a luz a sus hijos y le puso peniques sobre los ojos para mantener cerrados sus párpados cuando él yacía en su lecho de muerte.

El lecho de muerte de mi madre. Vela. El espejo envuelto en sábanas. Quien me trajo al mundo yace ahí, con párpados de bronce bajo unas pocas flores baratas. *Liliata rutilantium.*

Yo lloré solo.

John Eglinton miró la enmarañada luciérnaga de su lámpara.

—El mundo cree que Shakespeare cometió un error —dijo— y que se zafó de él lo mejor y lo más rápidamente que pudo.

—¡Tonterías! —dijo Stephen groseramente—. Un hombre de genio no comete errores. Sus errores son voluntarios y las puertas del descubrimiento.

Las puertas del descubrimiento abiertas para dejar entrar al bibliotecario cuáquero, de botines suavemente crujientes, calvo, orejudo y diligente.

—No es fácil imaginar —dijo John Eglinton astutamente— a una arpía como puerta adecuada para descubrimiento alguno. ¿Qué descubrimiento útil obtuvo Sócrates de Jantipa?[564].

—Dialéctica —contestó Stephen—; y de su madre el modo de traer pensamientos al mundo. Lo que aprendió de su otra esposa Myrto (*absit nomen!*), el Epipsychidion de Socratididion, ningún hombre, ni ninguna mujer, lo sabrá nunca. Pero ni la ciencia de la partera ni las tisanas lo salvaron de los arcontes del Sinn Fein y su jarro de cicuta.

—¿Pero Ann Hathaway? —dijo la voz tranquila del señor Best olvidadizamente—. Sí, parece que la estamos olvidando como Shakespeare mismo la olvidó.

Su mirada fue de la barba del cavilador al cráneo del criticón, para llamarlos al orden sin dureza, y pasó al calvo melón del cuáquero, inocente aunque calumniado.

—Tenía una buena dosis de ingenio —dijo Stephen— y su memoria no era la de un truhán. Llevaba un recuerdo en su cartera[565] mientras caminaba trabajosamente hacia Romeville silbando *La chica que dejé*. Si el terremoto no le hubiera llevado el compás sabríamos dónde situar al pobre Wat, sentado en su guarida, el aullido de los sabuesos, la brida tachonada y las ventanas azules de ella. Ese recuerdo, *Venus y Adonis*, yace en el dormitorio de todas las noches de amor en Londres. ¿Es Katharine una arpía repulsiva? Hortensio la llama joven y hermosa. ¿Creen ustedes que el autor de *Antonio y Cleopatra*, un peregrino apasionado, tenía los ojos en el cogote para escoger la prostituta más fea de todo Warwickshire y acostarse con ella? Bueno, él la dejó y ganó el mundo de los hombres. Pero sus donceles mujer son las mujeres de un doncel. Su vida, pensamientos y palabras les son prestados por varones. ¿Eligió mal? Fue elegido, me parece a mí. Si otros tienen su voluntad, Ann tenía un medio. Voto a bríos, ella tuvo la culpa. Ella lo sedujo dulce y veintiséis. La diosa de ojos grises que se inclina sobre el efebo Adonis inclinándose para conquistar, como prólogo al borrascoso drama, es una moza de rostro descarado de Stratford que tumba en un maizal a un amante más joven que ella.

¿Y mi turno? ¿Cuándo?

¡Ven!

—Campo de centeno —dijo el señor Best vivamente, alegremente, levantando su libro nuevo, alegremente vivamente.

Murmuró entonces para todos con blonda delicia.

*En medio del centeno los sembrados*
*Los bellos campesinos acostados.*

Paris: el complacido complaciente[566].

Una figura elevada en barbudo tejido doméstico se irguió desde la sombra y exhibió su reloj cooperativo.

—Me temo que me esperan en el *Homestead*.

¿Hacia dónde? Terreno explotable.

—¿Se va? —preguntaron las altivas cejas de John Eglinton—. ¿Lo veremos en casa de Moore esta noche? Piper va.

—¡Piper! —pitó el señor Best—. ¿Está de vuelta Piper?

Peter Piper poco podía pero picaba.

—No sé si podré. Jueves. Tenemos nuestra reunión. Si puedo escaparme a tiempo.

Tacapatacaja en las habitaciones de Dawson, *Isis Desvelada*. Su libro de Pali que tratamos de empeñar. De piernas cruzadas bajo un árbol parasol eleva el trono un logos azteca[567], funcionando en planos astrales, su superalma, mahamahatma. Los fieles al hermetismo esperan la luz, maduros para el noviciado budista circulatierraalrededor de él. Louis H. Victory, T. Caulfield Irwin. Las damas del loto[568] los vigilan en los ojos sus glándulas pineales fulgurantes. Henchido de su dios se eleva al trono, Buda bajo plátano. Engullidor de almas, envolvente. Almas masculinas, almas femeninas, multitudes de almas. Engullidos con gritos gemidores, arremolinados arremolinándose, ellos se lamentan.

*En quintaesenciada trivialidad*
*durante años en esta caja de carne un alma femenina moró*[569].

—Dicen que vamos a tener una sorpresa literaria —dijo el bibliotecario cuáquero, amistosamente y atento—. Corre el rumor de que el señor Russell está reuniendo un haz de versos de nuestros poetas más jóvenes. Todos estamos esperando ansiosamente.

Ansiosamente echó un vistazo al cono de luz donde tres rostros iluminados brillaban.

Mira esto. Recuerda.

Stephen miró hacia abajo a un ancho gorro sin cabeza, colgado del mango de su bastón sobre su rodilla. Mi casco y espada. Toca ligeramente con dos dedos índices. Experimento de Aristóteles[570]. ¿Uno o dos? La necesidad, aquello en virtud de lo cual es imposible que uno pueda ser de otra manera. Ergo, un sombrero es un sombrero.

Escuchemos.

El joven Colum y Starkey[571]. George Roberts se encarga de la parte comercial. Longworth le va a meter un buen bufido en el *Express*. ¡Oh!, ¿lo hará? Me gustó el *Ganadero* de Colum. Sí, yo creo que tiene eso tan raro, genio. ¿Crees que tiene genio realmente? Yeats admiraba su verso: *Como un vaso griego en tierra salvaje*. ¿Lo admiraba? Espero que puedas venir esta noche. Malachi Mulligan va a venir también. Moore le pidió que trajera a Haines. ¿Conoce usted el chiste de la señorita Mitchell[572] acerca de Moore y Martyn? ¿Ese Moore representa la mala cabeza de Martyn? Sumamente ingenioso, ¿verdad? Hace que uno se acuerde de don Quijote y Sancho Panza. Nuestra epopeya nacional tiene que ser escrita todavía, dice el Dr. Sigerson. Moore es el hombre indicado. Un caballero de la triste figura aquí, en Dublín. ¿Con una falda azafrán? ¿O'Neill Russell? ¡Oh, sí!, él tiene que hablar la magnífica lengua vieja. ¿Y su Dulcinea? James Stephens está haciendo algunos apuntes muy hábiles. Nos estamos volviendo importantes, parece.

Cordelia. *Cordoglio*. La hija más solitaria de Lir.

Bárbaro y remoto. Ahora tu mejor lustre francés.

—Muchísimas gracias, señor Russell —dijo Stephen levantándose—. Si fuera usted tan amable de entregar la carta al señor Norman…

—¡Oh, sí! Si él la considera importante, la publicará. Tenemos tanta correspondencia.

—Comprendo —dijo Stephen—. Gracias.

Que Dios te lo pague. Diario de cerdos. Benefactordebueyes.

—Synge[573] me ha prometido también un artículo para *Dana*. ¿Nos leerán? Creo que sí. La liga gaélica reclama algo en irlandés. Espero que se dé una vuelta esta noche. Traiga a Starkey.

Stephen se sentó.

El bibliotecario cuáquero se alejó de los que se despedían. Con la máscara sonrojándosele, dijo:

—Señor Dedalus, sus opiniones son sumamente sugestivas.

Crujió de aquí para allá alzándose sobre la punta de los pies más cerca del cielo por la altura de un chapín, y, amparado en el ruido de quienes se iban, dijo por lo bajo:

—¿Opina, entonces, que ella no fue fiel al poeta?

Rostro alarmado me pregunta. ¿Por qué vino? ¿Cortesía o una luz interior?

—Donde hay reconciliación —dijo Stephen— tiene que haber habido primero ruptura.

—Sí.

Cristozorro[574] con calzas de cuero, escondiéndose, un fugitivo entre las secas horquetas de los árboles huyendo de la alarma, sin conocer hembra, pieza única de la caza. Las mujeres que ganó para su causa, gente tierna, una prostituta de Babilonia, damas de magistrados, esposas de rufianes de taberna. El zorro y las ocas. Y en New Place un débil cuerpo deshonrado que en otros tiempos fuera donoso, fuera dulce, fresco como la canela, cayéndosele ahora las hojas, desnuda y horrorizada por el horror de la estrecha tumba y no perdonado.

—Sí. Así que usted cree…

La puerta se cerró detrás del que salía.

La quietud se apoderó repentinamente de la discreta celda abovedada, descanso de cálido ambiente meditabundo.

Una lámpara de vestal.

Aquí pondera él cosas que no fueron: lo que César habría llevado a cabo si hubiera creído al augur[575]: lo que pudo haber sido: posibilidades de lo posible como posible: cosas no conocidas: qué nombre llevaba Aquiles cuando vivía entre mujeres.

Ideas en ataúdes alrededor mío, en cajas de momias, embalsamadas en especia de palabras. Tot, dios de las bibliotecas, un dios pájaro, coronado por la luna. Y yo escuché la voz de ese sumo sacerdote egipcio. *En cámaras pintadas cargadas de tejas libros*.

Quietas. Una vez fueron inquietas en los cerebros de los hombres. Quietas: pero un prurito de muerte en ellas, para contarme un cuento lacrimógeno al oído y para urgirme a vindicar su voluntad.

—Ciertamente —meditó John Eglinton—, de todos los grandes hombres él es el más enigmático. Sólo sabemos que vivió y sufrió. Ni siquiera tanto. Otros avalan nuestra pregunta. Una sombra se extiende sobre todo lo demás.

—Pero *Hamlet* es tan personal, ¿no es cierto? —adujo el señor Best—. Quiero decir, una especie de diario íntimo, saben, de su vida privada. Quiero

decir que me importa un pito, saben, quién muere o quién es culpable…

Apoyó un inocente libro sobre el borde del escritorio, sonriendo su desafío. Sus memorias íntimas en el original. *Ta an bad ar an tir*. *Tima imo shagart*[576]. Ponle farfulla inglesa encima, littlejohn.

Anotó littlejohn Eglinton:

—Estaba preparado para paradojas por lo que nos dijo Malachi Mulligan, pero puedo advertirle desde ahora que si usted quiere hacer vacilar mi creencia de que Shakespeare es Hamlet tiene una ardua tarea por delante.

Sufre conmigo.

Stephen soportó el azote de los ojos malandrines brillando torvamente bajo arrugada frente. Un basilisco. *E quando vede l'uomo l'attosca*. Maestro Brunetto[577], te doy las gracias por la palabra.

—Como nosotros, o la madre Dana, tejemos y destejemos nuestros cuerpos —dijo Stephen— día a día, sus moléculas lanzadas de acá para allá, así el artista teje[578] y desteje su imagen. Y así como el lunar de mi seno derecho está donde estaba cuando nací, a pesar de que mi cuerpo ha sido tejido de materia nueva muchas veces, así a través del espíritu de un padre inquieto la imagen del hijo que no vive se prevé. En el intenso instante de la creación, cuando el espíritu, dice Shelley, es una brasa que se desvanece, lo que fui y lo que en posibilidad pueda llegar a ser es lo que soy. Así en el futuro, hermano del pasado, yo puedo verme como ahora sentado aquí, pero por reflexión de como entonces me veré.

Drummond de Hawthornden te ayudó en ese estilo.

—Sí —dijo el señor Best jovialmente—, yo considero que Hamlet es muy joven. La amargura podría ser del padre, pero los pasajes con Ofelia son seguramente del hijo.

Coge el rábano por las hojas. Él está en mi padre. Yo estoy en su hijo.

—Ese lunar[579] es lo último que se va —dijo Stephen riendo.

John Eglinton hizo una mueca nada agradable.

—Si ésa fuera la marca de nacimiento del genio —dijo— el genio estaría a la venta en el mercado. Los dramas de los últimos años de Shakespeare, que Renan admiró tanto, respiran otro espíritu.

—El espíritu de la reconciliación —exhaló el bibliotecario cuáquero.

—No puede haber reconciliación —dijo Stephen— si no ha habido ruptura.

Dije eso.

—Si usted quiere saber cuáles son los acontecimientos que proyectan su sombra sobre el período infernal del *Rey Lear*, *Otelo*, *Hamlet*, *Troilo y*

*Cresida*, trate de ver cuándo y cómo se levanta la sombra. ¿Qué es lo que ablanda el corazón de ese hombre naufragado en tempestades horrendas, probado, como otro Ulises, Pericles, príncipe de Tiro?

Cabeza coronada de cono rojo, abofeteada, cegada de lágrimas.

—Una criatura, una niña puesta en sus brazos, Marina[580].

—La inclinación de los sofistas hacia las sendas de lo apócrifo es una constante —hizo notar John Eglinton—. Los caminos reales son monótonos pero conducen a la ciudad.

Buen Bacon: se ha puesto rancio. Shakespeare la mala cabeza de Bacon. Prestidigitadores de enigmas recorriendo los caminos reales. Investigadores en la gran pesquisa. ¿Qué ciudad, buenos maestros? Enmascarados en nombres. A. E., eón: Magee, John Eglinton. Al este del sol, al oeste de la luna: *Tir na n-og*[581]. Ambos con buenas botas y bastón.

*¿Cuántas millas a Dublín?*
*Setenta, señor.*
*¿Estaremos allí al anochecer?*

—El señor Brandes[582] lo acepta —dijo Stephen—, como el primer drama del período final.

—¿Sí? ¿Qué es lo que el señor Sidney Lee, o el señor Simon Lazarus, como afirman algunos que es su nombre, dice acerca de eso?

—Marina —dijo Stephen—, una criatura de la tormenta; Miranda, un milagro; Perdita, la que se perdió. Lo que se perdió le es devuelto: la niña de su hija. *Mi queridísima esposa*, dice Pericles, *era como esta doncella*. ¿Amará hombre alguno a la hija si no ha amado a la madre?

—El arte de ser un abuelo —empezó a murmurar el señor Best—. *L'art d'être grand*…

—Su propia imagen para un hombre que posee eso tan raro, el genio, su propia imagen es la medida de toda experiencia, material y moral. Tal súplica lo conmoverá. Las imágenes de otros varones de su sangre le serán repelentes. Verá en ellas grotescos intentos de la naturaleza para predecirlo o repetirlo a él mismo.

La benigna frente del bibliotecario cuáquero se encendió rosácea de esperanza.

—Espero que el señor Dedalus desarrollará su teoría para ilustración del público. Y tenemos el deber de mencionar a otro comentador irlandés, el señor George Bernard Shaw[583]. Tampoco deberíamos olvidar al señor Frank Harris. Sus artículos sobre Shakespeare en el *Saturday Review* son

absolutamente brillantes. Cosa curiosa es que nos plantee también una infortunada relación con la morena dama de los sonetos. El rival agraciado es William Herbert, conde de Pembroke. Confieso que si el poeta ha de ser repudiado, tal repudio parecería más en armonía con —¿cómo lo diré?— nuestras ideas de lo que no tendría que haber sido.

Se detuvo en esa frase feliz y sostuvo su mansa cabeza entre ellos, huevo de alca[584], premio de su refriega.

La tutea con graves palabras de esposo. ¿Lo amas, Miriam? ¿Amas a tu hombre?

—Eso puede ser también —dijo Stephen—. Hay una frase de Goethe que al señor Magee le gusta citar. Ten cuidado con lo que deseas en tu juventud porque lo conseguirás en la edad madura. ¿Por qué se dirige a una que es una *buona roba*[585], un jumento que montan todos los hombres, una doncella de honor con una juventud escandalosa, un hidalguillo para cortejarla en su nombre? Él mismo era un señor de la lengua y se había hecho un señor rufián y había escrito *Romeo y Julieta*. ¿Por qué? La fe en sí mismo había sido prematuramente destruida. Fue seducido primero en un maizal (campo de centeno, diría yo) y ya nunca será un vencedor a sus propios ojos ni jugará victoriosamente el juego de reír y acostarse. El supuesto donjuanismo no ha de salvarlo. Ningún desfacimiento posterior desfacerá el primer desfacimiento. El colmillo[586] del verraco lo ha herido donde el amor sangra. Si la arpía es vencida, persiste sin embargo en ella el invisible arma de la mujer. Hay, lo percibo en las palabras, un aguijón de la carne impulsándolo a una pasión nueva, una sombra más sombría de la primera, que ensombrece hasta su propia comprensión de sí mismo. Una suerte semejante lo aguarda y los dos furores se mezclan en un solo torbellino.

Ellos escuchan. Y en los pórticos de sus oídos yo vierto.

—El alma ha sido antes herida mortalmente, un veneno vertido en el pórtico de un oído entregado al sueño[587]. Pero aquellos que son muertos mientras duermen no pueden saber el porqué de su muerte, a menos que el Creador favorezca a sus almas con esa revelación en la vida futura.

El espectro del rey Hamlet no podía haber tenido conocimiento del envenenamiento ni de la bestia de dos espaldas que lo indujo si no hubiera sido dotado de semejante conocimiento por su creador. Por eso su discurso (en magro inglés desagradable) está siempre orientado hacia otra parte, y retrocediendo. Arrebatador y arrebatado, lo que quería pero no quería va con él desde las esferas[588] de marfil bordeadas de azul de Lucrecia al pecho de Imogen, desnudo, con su areola de cinco manchas. Él se vuelve fatigado de la

creación que ha amontonado para esconderse de sí mismo, viejo perro lamiendo una vieja llaga. Pero él, como la pérdida es su ganancia, pasa incólume hacia la inmortalidad sin sacar provecho de la sabiduría que ha escrito o de las leyes que ha revelado. Su visera está levantada. Él es un espíritu, una sombra ahora, el viento en las rocas de Elsinore o lo que ustedes quieran, la voz del mar, una voz escuchada solamente en el corazón de aquel que es la sustancia de su sombra, el hijo consustancial al padre.

—¡Amén! —respondieron desde la puerta.

¿Me has encontrado, ¡oh!, mi enemigo?[589].

*Entr'acte*.

Un rostro pícaro, sombrío como el de un deán, Buck Mulligan se adelantó entonces, alegre y detonante de colores, hacia el saludo de sus sonrisas. Mi telegrama.

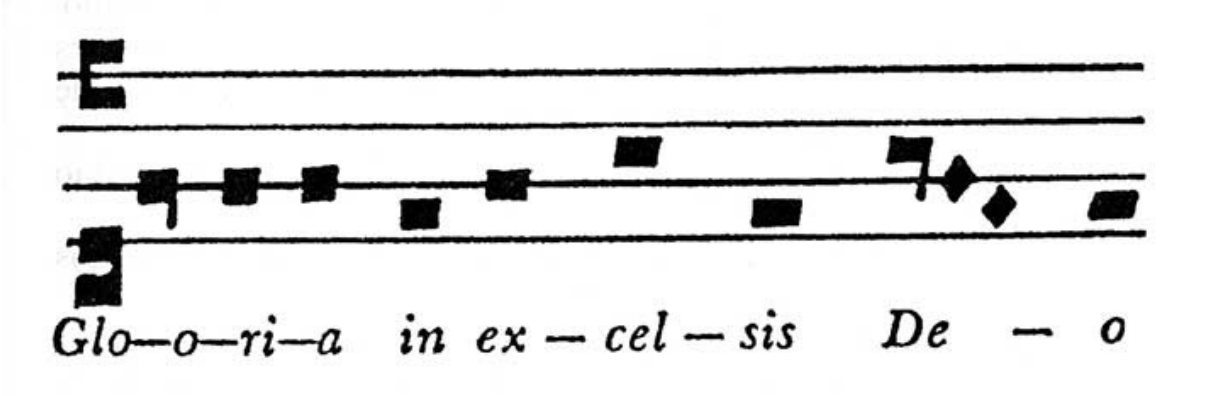
—Estabas hablando del vertebrado gaseoso, si no me equivoco —dijo a Stephen.

De chaleco florido, saludó alegre y bufonescamente con su panamá en la mano.

Le dan la bienvenida. *Was Du verlachst wirts Du noch dienen*[590].

Cría de escarnecedores: Focio, seudomalaquías, Johann Most.

El que se engendró a Sí Mismo, mediador el Espíritu Santo y Él Mismo se envió a Él Mismo, Redentor entre Él mismo y otros, Quien, acusado por sus demonios, desnudo y azotado, fue clavado como un murciélago a la puerta de un granero, muerto de hambre sobre el árbol de la cruz, Quien se dejó enterrar, se levantó, perturbó el infierno, pasó al cielo y allí se sienta estos mil novecientos años a la derecha de Su Propio Yo, pero que ha de venir en el último día para juzgar a los vivos y a los muertos cuando todos los vivos estén ya muertos.



Eleva las manos. Caen los velos. ¡Oh, flores! Campanas con campanas con campanas tañendo a coro.

—Sí, realmente —dijo el bibliotecario cuáquero—. Una discusión sumamente instructiva. El señor Mulligan, estoy seguro, tiene también su teoría del drama y de Shakespeare. Todos los aspectos de la vida han de estar presentes.

Sonrió por igual hacia todos los lados.

Buck Mulligan reflexionó, perplejo:

—¿Shakespeare? —dijo—. Me parece que conozco el nombre.

Una flotante sonrisa soleada reverberó en sus facciones indefinidas.

—Seguro que se trata —dijo, recordando con vivacidad— de ese tipo que escribe como Synge.

El señor Best se volvió hacia él.

—Haines no dio con usted —dijo—. Lo verá a usted después en el D. B. C.[591] Fue a Gill para comprar los *Cantos de Amor de Connacht*, de Hyde.

—Vine por el museo —exclamó Buck Mulligan—. ¿Estaba aquí él?

—Los compatriotas del bardo —contestó John Eglinton— quizá están un poco cansados de nuestras brillantes teorizaciones. Me han dicho que una mujer representó a Hamlet por la cuatrocientas octava vez anoche en Dublín. Vining[592] sostenía que el príncipe era una mujer. ¿No ha pensado nadie en convertirlo en irlandés? El juez Barton, creo, está buscando algunos indicios. Él jura (Su Alteza, no Su Señoría) por san Patricio.

—El más brillante de todos es ese relato de Wilde —dijo el señor Best, levantando su brillante libreta de apuntes—. Ese *Retrato del señor W. H.*, donde demuestra que los sonetos fueron escritos por un tal Willie Hughes, un hombre sospechoso.

—¿Para Willie Hughes, no es así? —preguntó el bibliotecario cuáquero.

O Hughie Wills. El señor William Himself. W. H.: ¿Quién soy yo?

—Quiero decir, para Willie Hughes —dijo el señor Best, corrigiendo fácilmente su glosa—. Naturalmente, es todo paradoja, saben. Hughes suscita matices e infunde sospechas, pero es tan típica la forma en que Wilde lo plantea… Es la esencia de Wilde, saben, el toque sutil.

Su mirada tocó sus rostros sutilmente al sonreír, un rubio efebo. Mansa esencia de Wilde.

Eres endiabladamente ingenioso. Te has bebido tres tragos de whisky con los ducados de Dan Deasy.

¿Cuánto gasté? ¡Oh!, unos pocos chelines.

Para un montón de periodistas. Humor mojado y seco.

Ingenio. Darías tus cinco ingenios[593] por el orgulloso uniforme de la juventud con que él se adorna. Fisionomía de deseo satisfecho.

Que haya mucho más. Tómala por mí. Es tiempo de aparearse. Júpiter, un fresco tiempo de celo envíales. Sí, atortólala.

Eva. Desnudo pecado de vientre de trigo. Una serpiente enroscada, el colmillo en su beso.

—¿Cree usted que es tan sólo una paradoja? —preguntaba el bibliotecario cuáquero—. El burlón nunca es tomado en serio cuando está más serio.

Hablaron seriamente de la seriedad de los burlones.

El nuevamente pesado rostro de Buck Mulligan contempló a Stephen de hito en hito por un rato. Luego, balanceando la cabeza, se acercó, sacó un telegrama doblado de su bolsillo. Sus labios movedizos leyeron, sonriendo con nuevo deleite.

—¡Telegrama! —dijo—. ¡Maravillosa inspiración! ¡Telegrama! ¡Una bula papal!

Se sentó en una esquina del escritorio no iluminado, leyendo gozosamente en voz alta:

—*El sentimental es aquel que querría disfrutar sin asumir la inmensa deuda de una cosa hecha*[594]. Firmado: Dedalus. ¿Desde dónde lo mandaste? ¿Desde la escuela? No. College Green. ¿Te has bebido las cuatro libras? La tía va a hacer una visita a tu padre inconsustancial. ¡Telegrama! Malachi Mulligan, el Ship, Lower Abbey Street. ¡Oh, tú, máscara incomparable! ¡Oh, tú, sacerdotizado chavalote!

Gozosamente metió mensaje y sobre en un bolsillo, y aguzó su quejumbroso acento.

—Pues, como te digo, dulce caballero, estábamos desfallecidos y enfermos, Haines y yo mismo, por culpa del tiempo. Con un soplo de voz pedimos una horca[595] que levantara a un muerto según creo, aunque él tenía la lujuria débil. Y nos tiramos una y dos y tres horas sentados en Connery esperando educadamente nuestras cervezas.

Gimió.

—Y allí habíamos de estar, querido, y tú enviándonos desde tu desconocido paradero tus composiciones para hacernos la boca agua como si fuera la de un clérigo seco desfalleciendo por un chochazo.

Stephen rió.

Rápidamente, admonitorio Buck Mulligan se curvó hacia adelante:

—El vago de Synge te está buscando —dijo— para asesinarte. Oyó decir que orinaste sobre la puerta de su vestíbulo en Glasthule[596]. Se ha vestido de

nativo para asesinarte.

—¡A mí! —exclamó Stephen—. Ésa fue tu contribución a la literatura.

Buck Mulligan se echó hacia atrás alegremente, riéndose contra el oscuro techo fisgoneador.

—¡Asesinarte! —rió.

Áspera cara de gárgola en guerra contra mí sobre nuestra comida barata de la rue Saint-André-des-Arts[597]. En palabras de palabras para palabras, *palabras*. Oisin con Patricio. El fauno que encontró en los bosques de Clamart blandiendo una botella de vino. *C'est vendredi saint!* Asesinato irlandés. Vagando encontró a su imagen. Yo la mía. Encontré a un loco en la floresta.

—Señor Lyster —dijo un empleado desde la puerta entreabierta.

—… en la que todo el mundo puede encontrar la suya. Así como el señor juez Madden en su *Diary of Master William Silence* ha encontrado los términos de montería… ¿Sí? ¿Qué pasa?

—Hay un caballero aquí, señor —dijo el empleado adelantándose y mostrando una tarjeta—. Del *Freeman*. Quiere ver la colección del *Kilkenny People* del año pasado.

—Cómo no, cómo no, cómo no. ¿Está el caballero?

Tomó la tarjeta vehemente, miró, no la vio, la dejó sin verla, dio un vistazo, preguntó, crujió, preguntó:

—¿Está?… ¡Oh, ahí!

Rápido, con gallardía, se puso en movimiento y salió. En el corredor iluminado por la luz del día habló con volubles solicitudes de celo, imbuido de su papel, exageradamente cortés, sumamente amable, sumamente cuáqueramente consciente.

—¿Este caballero? *¿Freeman's Journal? ¿Kilkenny People?* Perfectamente. Buen día, señor. *Kilkenny*… Lo tenemos ciertamente…

Una paciente silueta esperaba, escuchando.

—Todos los principales periódicos de provincias… *Northern Whig*, *Cork Examiner*, *Enniscorthy Guardian*, 1903… ¿Tendría usted la bondad?… Evans, conduzca al señor… Si quiere hacer el bien de seguir al empl… O por favor permítame… Por aquí… Por favor, señor…

Voluble, diligente, indicaba el camino hacia todos los periódicos de provincias, siguiendo sus precipitados talones una oscura figura inclinada.

La puerta se cerró.

—¡El judío! —gritó Buck Mulligan.

Dio un salto y cogió la tarjeta.

—¿Cómo se llama? ¿Isaac Moisés?[598]. Bloom.

Siguió parloteando.

—Jehová, coleccionista de prepucios, ya no existe. Lo vi en el museo cuando fui a saludar a Afrodita nacida de la espuma. Boca griega que nunca ha sido torcida en oración. Todos los días tenemos que rendirle homenaje. *Vida de la vida,* tus labios encienden[599].

Volvióse bruscamente hacia Stephen:

—Él te conoce. Conoce a tu viejo. ¡Oh!, me temo que es más griego que los griegos. Sus pálidos ojos de galileo estaban sobre su ranura del medio. Venus Kallipyge. ¡Oh, el trueno de esos lomos! *El dios persiguiendo a la doncella escondida*.

—Queremos oír más —decidió John Eglinton con la aprobación del señor Best—. Empezamos a estar interesados en la señora S. Hasta ahora pensábamos en ella, si pensábamos, como en una paciente Griselda, una Penélope casera.

—Antístenes, discípulo de Gorgias —dijo Stephen—, retiró la palma de la belleza de la fértil yegua y esposa de Kyrios Menelao, la argiva Helena, la yegua de madera de Troya en la que durmieron una veintena de héroes, y se la otorgó a la pobre Penélope. Veinte años vivió él en Londres[600] y durante parte de ese tiempo cobró un sueldo igual al del lord canciller de Irlanda. Su vida fue opulenta. Su arte, más que el arte del feudalismo, como lo llamó Walt Whitman, es el arte del exceso. Calientes pasteles de arenques, verdes picheles de vino generoso, salsas de miel, azúcar de rosas, mazapán, palomas a la grosella, golosinas al jengibre. Sir Walter Raleigh[601], cuando lo arrestaron, tenía sobre la espalda medio millón de francos incluyendo un par de corsés de fantasía. La usurera Eliza Tudor se había forrado bastante como para competir con la de Saba. Veinte años retozó allí entre el amor conyugal y sus castas delicias y el amor prostituido y sus inmundos placeres. Ustedes conocen el cuento de Manningham sobre la esposa del burgués que convidó a Dick Burbage a su lecho después de haberlo visto en Ricardo III, y cómo Shakespeare, escuchando por casualidad, y sin meter mucho ruido para aquellas nueces, tomó la vaca por los cuernos y cuando Burbage llamó a la puerta le contestó desde las mantas del capón: *Guillermo el Conquistador vino antes que Ricardo III*[602]. Y la alegre damita, señora Fitton, se levanta y grita: ¡Oh!, y sus delicados gorjeos, lady Penelope Rich, una aseada mujer de sociedad, es apropiada para un actor, y las putas de la orilla del río, a penique por vez.

*Cours-la-Reine. Encoré vingt sous. Nous ferons de petites cochonneries. Minette? Tu veux?*

La cumbre de la selecta sociedad. Y la madre de sir William Davenant[603], de Oxford, con su taza de canario para todo canario macho.

Buck Mulligan, sus piadosos ojos vueltos hacia arriba, oró:

—¡Bendita Margaret Mary Cualquiergallo!

—Y la hija de Harry el de las seis esposas y otras amigas de la vecindad, como lo canta Lawn Tennyson, caballero poeta. ¿Pero qué suponen ustedes que estaba haciendo la pobre Penélope en Stratford todos esos veinte años detrás de los vidrios de diamante?

Hacer y hacer. Cosa hecha. En una rosaleda en Fetter Lane de Gerald[604] herborista, camina, encaneciendo. Una campanilla azul como las venas de ella. Párpados de los ojos de Juno, violetas. Él camina. Una vida es todo. Un cuerpo. Hacer. Pero hacer. Lejos, en un vaho de codicia y fornicación, las manos descansan sobre la blancura.

Buck Mulligan golpeó vivamente el escritorio de John Eglinton.

—¿De quién sospechan ustedes?[605] —desafió.

—Digamos que es el amante burlado de los sonetos. Escarnecido una vez, escarnecido dos veces. Pero la ramera de la corte lo despreció por un señor, el miqueridoamor del poeta.

El amor que no osa decir su nombre.

—Como inglés, usted quiere decir —intercaló John grosero Eglinton—; él amaba a un lord.

Viejo muro donde cruzan como centellas repentinas lagartijas. Las observé en Charenton.

—Así parece —dijo Stephen—, ya que él quiere hacer, por sí mismo, y por todos los otros y singulares vientres sin orejas, el santo oficio que un palafrenero hace por el semental. Puede ser que, como Sócrates, haya tenido una partera por madre, como tuvo una arpía por esposa. Sin embargo ella, la lasciva, no quebrantó el voto conyugal. Dos hechos se ordenan en el espíritu de ese espectro: un voto quebrantado y el estúpido patán sobre quien ella volcó sus favores, hermano del difunto esposo. La dulce Ann, entiendo, tenía la sangre ardiente. Una vez amante, dos veces amante.

Stephen se revolvió con audacia en su silla.

—Probarlo corre por vuestra cuenta, y no por la mía —dijo frunciendo el entrecejo—. Si negáis que en la quinta escena del primer acto de *Hamlet* él la ha marcado con la infamia, decidme por qué no hace mención de ella durante los treinta y cuatro años entre el día en que ella se casó con él y el día en que

lo enterró[606]. Todas esas mujeres vieron a sus hombres desde abajo y caídos: Mary a su buen John; Ann, a su pobre querido William, cuando fue a morir sobre ella, furioso por ser el primero en irse; Joan, a sus cuatro hermanos; Judith, a su esposo y todos sus hijos; Susan, a su esposo también; mientras que la hija de Susan, Elizabeth, como decía el abuelito, se casó con su segundo, después de haber matado al primero.

¡Oh, sí!, hay mención. En los años en que él estaba viviendo ricamente en el Londres real ella tuvo que pedir prestados cuarenta chelines al pastor de su padre para pagar una deuda. Explicad eso. Explicad también el canto del cisne en que él la señaló a la posteridad.

Afrontó su silencio.

A quien Eglinton en estos términos:

Se refiere usted al testamento.
Eso lo explicaron, creo, los juristas.
Ella tenía derecho a su viudedad
En los términos de la ley, que conocía bien,
Según nuestros magistrados.
    Satán le toma el pelo,
Burlón:
    Y por eso omitió el nombre de ella
En el primer borrador pero no olvidó
Los presentes para su nieta, para sus hijas.
Para su hermana, para sus viejos compadres de Stratford
Y de Londres. Y por eso cuando se le instó,
Como creo, a mencionarla,
Él le dejó su
Vicemejor
Lecho.
    *Punkt*[607]
Ledejósu
Vicemejor
Lechomejor
Vicelecho
Dejólecho

¡Caray!

—Los viejos campesinos tenían entonces pocos bienes mobiliarios —apuntó John Eglinton—, como ocurre actualmente, si hemos de dar crédito a

nuestros dramas campesinos de hoy en día[608].

—Era un hombre de campo adinerado —dijo Stephen—, con escudo de armas, propiedades en Stratford y una casa en Ireland Yard, un capitalista accionista, un promotor de leyes, un arrendador de diezmos. ¿Por qué no le legó su mejor lecho si quería que roncara en paz el resto de sus noches?

—Está claro que había dos camas, una mejor y otra de segundo orden —dijo con sutileza el señor Secondbest Best[609].

—*Separatio a mensa et a thalamo* —mejoró Buck Mulligan, y fue premiado con sonrisas.

—La antigüedad menciona camas famosas —exclamó Eglinton Segundo haciendo una mueca—. Déjenme pensar.

—La antigüedad menciona a ese pillo erudito Estagirita, sabio y calvo pagano que, al morir en el destierro —dijo Stephen—, libera y dota a sus esclavos, paga tributo a sus mayores, pide ser enterrado cerca de los huesos de su esposa muerta y ruega a sus amigos que sean bondadosos con una antigua querida (no se olviden de Nell Gwynn Herpyllis) y que la dejen vivir en su villa.

—¿Usted quiere decir que murió así? —preguntó el señor Best con ligera inquietud—. Quiero decir…

—Que murió borracho como una cuba —completó Buck Mulligan—. Un cuartillo de cerveza es un plato para un rey. ¡Oh, tengo que decirles lo que dijo Dowden![610].

—¿Qué? —preguntó Bestglinton.

William Shakespeare y compañía, limitada. El William del pueblo. Para establecer condiciones dirigirse a: E. Dowden. Highfield house…

—¡Encantador! —suspiró amorosamente Buck Mulligan—. Le pregunté qué pensaba del cargo de pederastia lanzado contra el bardo. Levantó las manos y dijo: *Todo lo que podemos decir es que la vida era muy cara en esos días*. ¡Encantador!

Sodomita.

—El sentido de la belleza nos lleva por mal camino —dijo el tristelindo Best al cada vez más feo Eglinton.

El inmutable John contestó severo:

—El doctor puede decirnos lo que significan esas palabras. No se puede comer el pastel y conservarlo.

¿Ah sí? ¿Nos arrebatarán, me arrebatarán, la palma de la belleza?[611].

—Y el sentido de la propiedad —dijo Stephen—. Él sacó a Shylock de su propio y muy privado bolsillo. Hijo de un traficante de malta y prestamista,

era él mismo un comerciante de cereales y prestamista, que acaparó diez medidas de granos durante los motines del hambre. Sus prestatarios son sin duda esos meapilas mencionados por Chettle Falstaff, quienes informaron acerca de su probidad en los negocios. Puso pleito a un compañero de escena por el precio de unas pocas bolsas de malta y exigió su libra de carne como interés por todo el dinero prestado. ¿En qué otra forma podría haberse enriquecido rápidamente el palafrenero y mandadero de Aubrey? Sacaba dinero de las piedras. Shylock concuerda con la persecución de judíos que siguió al ahorcamiento y descuartizamiento de López[612], el médico de la reina, siendo arrancado su corazón de hebreo cuando el judío estaba todavía vivo: *Hamlet* y *Macbeth* coinciden con el advenimiento al trono de un filosofastro escocés con gran propensión al asado de brujos. La armada perdida es objeto de su burla en *Penas de Amor Perdidas*. Sus espectáculos históricos navegan a todo trapo sobre una corriente de entusiasmo al estilo Mafeking. Los jesuitas de Warwickshire son enjuiciados y tenemos así una teoría porteril del equívoco. El *Sea Venture* regresa desde las Bermudas y el drama que Renan admiró pone en escena a Patsy Caliban, nuestro primo americano. Los sonetos azucarados siguen a los de Sidney. Y en lo que se refiere al hada Elizabeth, también llamada Bess la zanahoria, tosca virgen que inspiró *Las alegres comadres de Windsor*, dejemos que algún meinherr de Alemania dedique toda su vida a buscar a tientas los profundos significados ocultos en la profundidad del cesto de la ropa sucia.

Me parece que vas muy bien. Haz ahora simplemente una mescolanza de teolológicofilolológico. *Mingo, minxi, minctum, mingere*[613].

—Demuestre que fue judío —desafió John Eglinton, a la expectativa—. Vuestro deán de estudios afirma que era un santo romano.

*Sufflaminandus sum*.

—Fue made in Germany —contestó Stephen—, como el barnizador francés campeón de escándalos italianos.

—Un hombre de inteligencia múltiple —recordó el señor Best—. Coleridge lo llamó de inteligencia múltiple.

*Amplius. In societate humana hoc est maxime necessarium ut sit amicitis inter multos*.

—Santo Tomás… —empezó Stephen.

—*Ora pro nobis* —gimió Monje Mulligan, dejándose caer en la silla.

Y con voz aguda pronunció un quejumbroso enigma.

—*Pogue mahone! Acushla machree!*[614]. ¡Acabados estamos a partir de hoy! ¡Acabados estamos en verdad!

Todos sonrieron sus sonrisas.

—Santo Tomás —Stephen, sonriendo, dijo—, cuyas panzudas obras me gusta leer en el original, escribiendo sobre el incesto desde un punto de vista diferente al de la nueva escuela vienesa de la que habló el señor Magee, lo compara, en su forma sabia y curiosa, a una avaricia de las emociones. Él quiere decir que el amor, dado así a uno próximo por la sangre, frustra avariciosamente a algún extraño que puede ser que tenga imperiosa necesidad de él. Los judíos, a quienes los cristianos acusan de avaricia, son, de todas las razas, los más inclinados a los matrimonios consanguíneos. Las acusaciones se lanzan en momentos de ira. Las leyes cristianas, que formaron los tesoros escondidos de los judíos (para quienes, como para los lollards, la tempestad era refugio), ligaron también sus afectos con anillos de acero. Si éstos son pecados o virtudes del viejo Papanadie[615] nos lo dirá en la orden del día del juicio final. Pero un hombre que se aferra tanto a lo que él llama sus derechos sobre lo que él llama sus deudas, también se aferrará en la misma forma a lo que él llama sus derechos sobre la que él llama su esposa. Ningún caballero sonrisa vecino codiciará su buey, o su esposa, o su criado, o su criada, o su jumento.

—O su jumenta —antifonó Buck Mulligan.

—El dulce Will es tratado rudamente —dijo con dulzura el dulce señor Best.

—¿Qué Will? —dijo con suavidad y con voz ahogada Buck Mulligan—. Nos estamos embarullando.

—La voluntad de vivir —filosofó John Eglinton— para la pobre Ann, la viuda de Will, es la voluntad para morir.

—*Requiescat!* —oró Stephen.

> *¿Qué hay de toda la voluntad de hacer?*
> *Se ha desvanecido hace mucho…*[616].

Aun cuando usted demuestre que una cama en esos días era tan rara como ahora un automóvil, y que sus tallas eran la maravilla de siete parroquias, la reina sorda lo mismo yace en completa rigidez en esa cama de segundo orden. En la vejez le dio por los predicadores Puritan[617] (uno paró en New Place y bebió un cuarto de galón de vino generoso que el pueblo pagó, pero en qué cama durmió conviene no preguntar) y supo que tenía un alma. Leyó o se hizo leer sus libros religiosos, que prefería a *Las alegres comadres*, y haciendo sus aguas nocturnas en el orinal, meditó sobre el *Broche para los pantalones de creyentes* y *La caja de rapé más espiritual para hacer estornudar a las almas*

*más devotas*. Venus ha torcido sus labios en plegaria. Mordisco ancestral de lo inconsciente, remordimiento de conciencia. Es una edad de exhausta prostitución buscando a tientas su dios.

—La historia demuestra que eso es verdad —*inquit Eglintonus Chronolologos*[618]—. Las edades se suceden unas a otras. Pero sabemos de fuente autorizada que los peores enemigos de un hombre han de ser aquellos de su propia casa y familia. Creo que Russell tiene razón. ¿Qué nos importan su esposa y su padre? Debería decir que solamente los poetas de familia tienen vidas de familia. Falstaff no era un hombre casero. Creo que el grueso caballero es su creación suprema.

Corvo, se encorvó hacia atrás. Tímido, reniega de tu hermano, el único bien. Tímido cenando con los sin dios, birla la taza. Un progenitor de Ultonian Antrim[619] se lo ordenó. Le visita en las cuatrotémporas. Señor Magee, señor, hay un caballero que quiere verlo. ¿A mí? Dice que es su padre, señor. Deme mi Wordsworth. Entra Magee Mor Matthew, un tosco soldado de infantería desgreñado, andrajoso y con un calzón de bragueta abatible, sus medias enlodadas con lodo de diez florestas y una vara de manzano en la mano.

¿El tuyo? Conoce a tu viejo. El viudo.

Apresurándose hacia su mísero cubil mortuorio desde el alegre París en la orilla del desembarcadero toqué su mano. La voz, reanimada, hablando. El doctor Bob Kenny[620] la atiende. Los ojos que me quieren bien. Pero no me conocen.

—Un padre, luchando contra el desaliento —dijo Stephen—, es un mal necesario. Escribió el drama durante los meses que siguieron a la muerte de su padre. Si ustedes sostienen que él, un hombre encanecido con dos hijas casaderas, de treinta y cinco años de vida, *nel mezzo del cammin di nostra vita*, con cincuenta de experiencia, es el estudiante imberbe aún no graduado de Wittemberg, entonces ustedes deben admitir que su madre de setenta es la reina lujuriosa. No. El cadáver de John Shakespeare no se pasea de noche. De hora en hora se pudre y se pudre. Reposa, libre de paternidad, habiendo legado ese patrimonio místico a su hijo. El Calandrino de Boccaccio fue el primer y último hombre que se sintió preñado. La paternidad, en el sentido del engendramiento consciente, es desconocida para el hombre. Es un patrimonio místico, una sucesión apostólica, del único engendrador al único engendrado[621]. Sobre ese misterio, y no sobre la madonna que el astuto intelecto italiano arrojó al populacho de Europa, está fundada la iglesia y fundada inmutablemente, ya que está fundada, como el mundo, macro y

microcosmos, sobre el vacío. Sobre la incertidumbre, sobre la improbabilidad. *Amor matris*, genitivo subjetivo y objetivo, puede ser lo único cierto de esta vida. La paternidad puede ser una ficción legal. ¿Quién es el padre de hijo alguno que hijo alguno deba amarlo o él a hijo alguno?

¿Adónde demonios quieres ir a parar?

Yo sé. Cállate. ¡Maldito seas! Tengo mis razones.

*Amplius. Adhuc. Iterum. Postea*[622].

¿Estás condenado a hacer esto?

—Están separados por una vergüenza carnal tan categórica que los anales criminales del mundo, manchados con todos los incestos y bestialidades, apenas registran su brecha. Hijos con madres, padres con hijas, hermanas lesbianas, amores que no se atreven a decir su nombre, sobrinos con abuelas, presidiarios con ojos de cerraduras, reinas con toros premiados. El hijo aún no nacido desfigura la belleza: nacido trae dolor, divide el afecto, aumenta la zozobra. Es un varón: su crecimiento es la declinación de su padre, su juventud la envidia de su padre, su amigo el enemigo de su padre.

En la rue Monsieur-le-Prince lo pensé.

—¿Qué los une de modo natural? Un instante de ciego celo. ¿Soy padre yo? ¿Si lo fuera?

Encogida mano incierta.

—Sabelio, el Africano, el más sutil heresiarca de todas las bestias del campo[623], afirmaba que el Padre era Él mismo Su Propio Hijo. Aquino, el perro guardián, para quien palabra alguna es imposible, lo refuta. Bueno: si el padre que no tiene un hijo no es el padre, ¿puede el hijo que no tiene un padre ser un hijo? Cuando Rutlandbaconsouthamptonshakespeare u otro poeta del mismo nombre en la comedia de errores escribió *Hamlet* él no era simplemente el padre de su propio hijo, sino que, al no ser hijo, era y se sentía el padre de toda su raza, el padre de su propio abuelo, el padre de su nieto aún no nacido, quien, en ese sentido, nunca nació porque la naturaleza, como el señor Magee la entiende, detesta la perfección.

Los Eglintonojos, animados por el placer, miraron hacia arriba tímidamente brillantes. Mirando alegremente, un regocijado puritano[624], a través de la retorcida rosa salvaje.

Adula. Sutilmente. Pero adula.

—Él mismo su propio padre —dijo hijo Mulligan para su coleto—. Un momento. Estoy preñado. Tengo un feto en el cerebro. ¡Palas Atenea! ¡Un drama! ¡El drama es lo que importa! ¡Déjenme parir!

Ciñó su frente abombada con ambas manos para ayudar al parto.

—En lo que se refiere a su familia —dijo Stephen— el nombre de su madre vive en el bosque de Arden. Su fallecimiento le inspiró la escena con Volumnia en *Coriolano*. La muerte de su hijo varón es la escena de la muerte del joven Arturo en *El Rey John*. Hamlet, el príncipe negro, es Hamnet Shakespeare. Quiénes son las niñas de *La tempestad*, de *Pericles*, de *Cuento de Invierno* lo sabemos. Quiénes son Cleopatra, marmita de Egipto, Cresida y Venus podemos adivinarlo. Pero hay otro miembro de la familia que está identificado.

—La trama se complica —dijo John Eglinton.

El bibliotecario cuáquero, temblando[625], entró de puntillas, tiembla su máscara, tiembla con prisa, tiembla graznando.

Puerta cerrada. Celda. Día.

Ellos escuchan. Tres. Ellos.

Yo tú él ellos.

Vamos, sirve la mesa.

STEPHEN

Él tenía tres hermanos: Gilbert, Edmund, Richard. En su vejez Gilbert contaba a algunos viejos palafreneros que el Maestro de la taquilla le proporcionó una entrada con la que pudo ver al Maestro Will el dramaturgo en Lunnon actuar en una obra violenta con un hombre a la espalda. La salchicha dramática le entró de lleno a Gilbert, que no aparece por ningún lado, pero en las obras del dulce Will figuran un Edmund y un Richard.

MAGEELINGJOHN

¡Nombres! ¿Qué hay en un nombre?

BEST

Ése es mi nombre, Richard, ¿no lo sabes? Espero que digas una buena palabra sobre Richard, en mi honor.

*(Risas)*

BUCK MULLIGAN

*(Piano, diminuendo)*

*Luego habló en voz alta el médico Dick*

*a su camarada el médico Davy…*[626].

STEPHEN

En su trinidad de torticeros, el villano sacudesacos, Yago, Richard el contrahecho, Edmund en *El Rey Lear*, hay dos que llevan los nombres de los malos tíos. No, ese último drama fue escrito o estaba escribiéndose mientras su hermano Edmund se moría en Southwark.

BEST

Espero que Edmund se dé cuenta. No quiero que Richard, mi nombre…

*(Risas)*

CUAQUEROLYSTER

*(A tempo)* Pero el que me hurta mi buen nombre…

STEPHEN

*(Stringendo)* Él ha escondido su propio nombre, un hermoso nombre, William, en los dramas: un comparsa aquí, un payaso allí, como hizo un pintor de la vieja Italia al colocar su cara en un rincón oscuro de su tela[627]. Lo ha revelado en los sonetos donde hay Will en demasía. Su nombre le es tan querido como a John O'Gaunt el suyo, tan querido como el escudo de armas en cuya consecución tanto tuvo que adular, sobre banda negra una lanza o arma blanca plateada honorificabilitudinitatibus, más querido que su reputación de mayor sacudescena del país. ¿Qué hay en un nombre? Eso es lo que nos preguntamos en la infancia cuando escribimos el nombre que se nos ha dicho es nuestro. Una estrella, un lucero del alba, un meteoro se levantó en su nacimiento. Brillaba de día solitario en el firmamento, más brillante que Venus[628] en la noche, y de noche brillaba sobre el delta de Casiopea, la constelación reclinada que es la rúbrica de su inicial entre las estrellas. Sus ojos la observaban, humillándose en el horizonte, hacia el Este del oso, mientras caminaba por los dormidos campos de verano a medianoche, volviendo de Shottery y de los brazos de ella.

Ambos satisfechos. Yo también.

No les digas que tenía nueve años de edad cuando se extinguió.

Y de los brazos de ella.

Espera a ser cortejado y conquistado. ¡Ay, capullo! ¿Quién te cortejará?

Leamos los astros. *Autontimerumenos*[629]. *Bous Stephanoumenos*. ¿Dónde está tu constelación? Stephen, Stephen, corta parejo el pan S. D.: *sua donna. Già: di lui. Gelindo risolve di non amar. S. D.*

—¿Qué es eso, señor Dedalus? —preguntó el bibliotecario cuáquero—. ¿Era un fenómeno celeste?

—Una estrella de noche —dijo Stephen— y de día una columna de nube[630].

—¿Qué más hay que decir?

Stephen miró su sombrero, su bastón, sus zapatos.

*Stephanos*, mi corona. Mi espada. Sus zapatos están echando a perder la forma de mis pies. Compra un par. Agujeros en mis calcetines. Pañuelo también.

—Usted utiliza bien el nombre —admitió John Eglinton—. Su propio nombre es bastante extraño. Supongo que eso explica su fantástica imaginación.

Yo, Magee y Mulligan.

Fabuloso artífice el hombre halcón. Tú volaste. ¿Hacia dónde? Newhaven-Dieppe, pasajero de proa. París y de vuelta. Avefría[631]. Ícaro. *Pater*, *ait*. Salpicado de mar, caído, a la deriva. Avefría eres. Avefría él.

El señor Best levantó con entusiasmada calma su libro para decir:

—Eso es muy interesante porque ese tema del hermano, saben, lo encontramos también en los antiguos mitos irlandeses. Justamente lo que usted dice. Los tres hermanos Shakespeare. En Grimm[632] también, saben, los cuentos de hadas. El tercer hermano que se casa con la bella durmiente y gana el mejor premio.

El mejor de los hermanos Best. Bueno, más bueno, el mejor.

El bibliotecario cuáquero cojeó cerca.

—Me gustaría saber —dijo— cuál hermano usted… Entiendo que usted sugiere que hubo mala conducta en uno de los hermanos. ¿Pero quizá me estoy anticipando?

Se detuvo en el acto: miró a todos. Se abstuvo.

Un empleado llamó desde la puerta:

—¡Señor Lyster! El padre Dineen[633] quiere…

—¡Oh! ¡El padre Dineen! En seguida.

Crujiendo seguidamente vivamente seguidamente se fue seguidamente.

John Eglinton tomó el hilo.

—Vamos —dijo—. Oigamos lo que tiene que decir usted de Richard y Edmund. Los dejó para el último lugar, ¿no es así?

—Al pedirles a ustedes que recuerden a esos dos nobles parientes tío Richie y tío Edmund —contestó Stephen— tengo la sensación de que estoy pidiendo demasiado tal vez. Un hermano se olvida tan fácilmente como un paraguas.

Avefría.

¿Dónde está tu hermano? Salón de boticarios[634]. Mi piedra de afilar. Él, después Cranly, Mulligan: ahora éstos. Charla. Charla. Pero simula. Simula charlar. Se burlan para probarte. Simula. Sé simulado.

Avefría.

Estoy cansado de mi voz, la voz de Esaú. Mi reino por un trago.

Sigue.

—Ustedes dirán que esos nombres estaban ya en las crónicas de donde él tomó la materia prima de sus dramas. ¿Por qué escogió ésos prefiriéndolos a otros? Richard, un ruin bastardo jorobado, hace el amor a una Ann en estado de viudez (¿qué significa un nombre?), la corteja y la conquista, una siniestra viuda alegre. Richard el conquistador, tercer hermano, vino después de William el conquistado. Los otros cuatro actos de ese drama cuelgan fláccidos de ese primero. De todos sus reyes Richard es el único rey que no está protegido por la reverencia de Shakespeare, el ángel del mundo. ¿Por qué la intriga accesoria del *Rey Lear*, en la que figura Edmund, es sacada de la *Arcadia* de Sidney y entremetida en una leyenda céltica más vieja que la historia?

—Así trabajaba Willy —defendió John Eglinton—. Ahora no mezclaríamos una saga escandinava con el extracto de una novela de George Meredith[635]. *Que voulez vous?*, diría Moore. Pero él coloca a Bohemia a orillas del mar y hace que Ulises cite a Aristóteles.

—¿Por qué? —se contestó Stephen a sí mismo—. Porque el tema del hermano falso o usurpador o adúltero o los tres en uno son lo mismo y están siempre presentes en Shakespeare, a diferencia del pobre. La nota de destierro, destierro del corazón, destierro del hogar, suena ininterrumpidamente desde *Los dos Hidalgos de Verona* en adelante hasta que Próspero rompe su cayado, lo entierra unas brazas bajo tierra y hunde en el agua su libro. Se duplica en la mitad de su vida, se refleja en otra, se repite, prótasis, epítasis, catástasis, catástrofe[636]. Se repite nuevamente cuando se encuentra ya cerca de la tumba, cuando su hija casada Susana, astilla de tal palo, es acusada de adulterio. Tal fue el pecado original que oscureció su

entendimiento, debilitó su voluntad y dejó en él una fuerte inclinación al mal. Las palabras son las de mis señores los obispos de Maynooth: un pecado original cometido, como el pecado original, por otro en cuyo pecado él también ha pecado. Está entre las líneas de sus últimas palabras escritas, está petrificado sobre la lápida de su sepulcro, bajo la cual los cuatro huesos de ella no han de reposar. La edad no lo ha debilitado. La belleza y la paz no lo han hecho desaparecer. Está con infinitas variaciones en todas las perspectivas del mundo creado por él, en *Mucho ruido y pocas nueces*, dos veces en *Como gustéis*, en *La tempestad*, en *Hamlet*, en *Medida por medida* y en todos los otros dramas que no he leído.

Rió para librar su mente del cautiverio de su mente.

El juez Eglinton resumió.

—La verdad está a mitad de camino —afirmó—. Él es el fantasma y el príncipe. Él es todo en todo.

—Lo es —dijo Stephen—. El muchacho del primer acto es el hombre maduro del acto quinto. Todo en todo. En *Cymbelino*, en *Otelo* es rufián y cornudo. Actúa y es actuado. Amante de un ideal o de una perversión, como José mata a la verdadera Carmen[637]. Su intelecto despiadado es el desaforado Yago deseando incesantemente que el moro que hay en él sufra.

—¡Mu! ¡Mu! —cloqueó lascivamente Buck Mulligan—. ¡Oh, sonido terrorífico!

La oscura bóveda recibió, refractó.

—¡Y qué carácter es Yago! —exclamó el impávido John Eglinton—. Cuando todo se ha dicho, Dumas *fils* (¿o es Dumas *père*?) tiene razón. Después de Dios, Shakespeare es el que más ha creado.

—El hombre no lo deleita ni la mujer tampoco[638] —dijo Stephen—. Vuelve después de una vida de ausencia a ese lugar de la tierra donde ha nacido, donde ha estado siempre, hombre y muchacho, un testigo silencioso, y allí, terminado su viaje por la vida, planta su morera en la tierra. Entonces muere. El movimiento ha terminado. Los sepultureros entierran a Hamlet *père* y a Hamlet *fils*. Un rey y un príncipe por fin en la muerte, con música de fondo. Y, aunque hayan asesinado o traicionado, son llorados por todos los corazones sensibles y tiernos, ya sean de Dinamarca o de Dublín, porque la pena por los muertos es el único esposo del que no quieren divorciarse. Si les gusta el epílogo considérenlo atentamente: el próspero Próspero, el buen hombre recompensado; Lizzie, copo de amor del abuelo, y tío Richie, el hombre malo llevado por la justicia poética al lugar donde van los negros malos. Telón formidable. Encontró como acto en el mundo exterior lo que en

su mundo interior era potencia. Maeterlinck[639] dice: *Si Sócrates abre su puerta encontrará al sabio sentado en el escalón de su puerta. Si Judas sale esta noche sus pasos lo llevarán hacia Judas*. Cada vida es muchos días, día tras día. Caminamos a través de nosotros mismos, encontrando ladrones, fantasmas, gigantes, ancianos, jóvenes, esposas, viudas, hermanos enamorados. Pero siempre encontrándonos a nosotros mismos. El dramaturgo que escribió el libro de este mundo y lo escribió mal (él nos dio primero la luz y el sol dos días después), el señor de las cosas tal como ellas son, a quien la mayoría romana de los católicos llama *dio boia*, dios airado, es indudablemente todo en todo en todos nosotros, palafrenero y carnicero; y sería rufián y cornudo también si no fuera porque en la economía del cielo, pronosticada por Hamlet, no hay matrimonios, hombre glorificado, un ángel andrógino, siendo una esposa en sí mismo.

—*¡Eureka!* —gritó Buck Mulligan—. *¡Eureka!*

Súbitamente regocijado pegó un salto y llegó de una zancada al escritorio de John Eglinton.

—¿Me permite? —dijo—. El Señor ha hablado a Malaquías.

Se puso a garrapatear sobre un pedazo de papel.

Coger algunas fichas del mostrador al salir.

—Los que están casados —dijo el señor Best, heraldo de dulzura—, todos menos uno, vivirán. El resto se quedará como está.

Se rió, soltero, de Eglinton Johannes, de artes bachiller.

Solteros, aburridos, conscientes de las supercherías, husmean por la noche cada uno su edición variorum de *La doma de la bravía*.

—Usted es una decepción —dijo redondamente John Eglinton a Stephen —. Nos ha conducido hasta aquí para mostrarnos un triángulo francés. ¿Cree usted en su propia teoría?

—No —dijo Stephen sin vacilación.

—¿Y la va a escribir? —preguntó el señor Best—. Tendría que hacerla en forma de diálogo, sabe, como los diálogos platónicos que escribió Wilde.

John Eclecticon sonrió doblemente.

—Bueno, en ese caso —dijo— no veo por qué ha de esperar usted que le paguen por ello desde que usted mismo no lo cree. Dowden[640] piensa que hay algún misterio en *Hamlet*, pero no quiere decir nada más. Herr Bleibtreu, el hombre que Piper encontró en Berlín, que está trabajando en esa teoría de Ruthland, cree que el secreto está escondido en el monumento de Stratford. Se va a presentar al duque actual, dice Piper, para demostrarle que su

antecesor es quien escribió los dramas. Resultará una sorpresa para su gracia. Pero él cree en su teoría.

Yo creo, ¡oh, Señor!, ayuda a mi incredulidad[641]. Es decir, ayúdame a creer o ayúdame a no creer. ¿Quién ayuda a creer? *Egomen*. ¿Quién a no creer? El otro tipo.

—Usted es el único colaborador de *Dana* que pide piezas de plata. No sé nada acerca del próximo número. Fred Ryan quiere espacio para un artículo sobre economía.

Fredriano. Dos piezas de plata me prestó. Para pasar el mal trago. Economía.

—Puede publicar esta entrevista por una guinea —dijo Stephen.

Buck Mulligan se levantó de donde había estado riendo, garrapateando, riendo, y entonces dijo gravemente, cubriendo de miel la malicia:

—Hice una visita al bardo Kinch en su residencia de verano en lo alto de Mecklengburh Street[642] y lo encontré abismado en el estudio de la *Summa contra Gentiles* acompañado de dos damas gonorreicas, la fresca Nelly y Rosalie, la prostituta del muelle donde descargan el carbón.

Ahí queda eso.

—Vamos, Kinch. Vamos, errante Aengus de los pájaros.

Vamos, Kinch, has comido todo lo que dejamos. ¡Ay! Te serviré tus sobras y asaduras.

Stephen se puso de pie.

La vida es muchos días. Esto terminará.

—Nos veremos esta noche —dijo John Eglinton—. *Notre ami* Moore[643] dice que Malachi Mulligan tiene que estar allí.

Buck Mulligan ondeó su ficha y su panamá.

—Monsieur Moore —dijo—, conferenciante de French letters a la juventud de Irlanda. Estaré allí. Vamos, Kinch, los bardos tienen que beber. ¿Puedes caminar derecho?

Riendo él…

Borrachera hasta las once. Entretenimiento de las noches irlandesas.

Payaso.

Stephen siguió a un payaso…

Un día en la Biblioteca Nacional tuvimos una discusión. Shakes. Mis pasos tras su grosera espalda. Le desuello los sabañones.

Stephen, saludando, súbitamente abatido a continuación, siguió a un bufón payaso. Una cabeza bien peinada, recién afeitado, sale de la celda abovedada a una tumultuosa luz sin pensamientos.

¿Qué he aprendido? ¿De ellos? ¿De mí?

Camina como Haines ahora.

La sala de los asiduos lectores. En el libro de registro Cashel Boyle O'Connor Fitzmaurice Tisdall Farrell rubrica sus polisílabos. Ítem: ¿estaba loco Hamlet? La floriturada cabeza del cuáquero en charloteo libresco de novicio.

—¡Oh, por favor, hágalo, señor!… Será para mí una gran satisfacción.

El divertido Buck Mulligan meditó en agradable murmullo consigo mismo, asintiéndose a sí mismo con la cabeza:

—Un trasero satisfecho.

El torniquete.

¿Es eso? Sombrero con cinta azul… Escribiendo perezosamente ¿Qué? ¿Miró?…

La curvada balaustrada; Mincius[644] suavedeslizante.

Buck Mulligan, panamáyelmado, fue paso a paso, yambeando, canturreando:

*John Eglinton, mi jo, John,*
*¿Por qué no quieres tomar esposa?*

Barboteó al aire:

—¡Oh, el chino sin chiva!

—¡Oh, el chino Chin Chon Eg Lin Ton Sin Men Ton! Fuimos a su teatro en miniatura, Haines y yo, el salón de los fontaneros[645]. Nuestros actores están creando un nuevo arte para Europa como los griegos o M. Maeterlinck. ¡Teatro de la Abadía! Huelo el sudor púbico de monjes.

Escupió en blanco.

Me olvidé: él también olvidó la paliza que le dio la piojosa Lucy. Y dejó la *femme de trente ans*. ¿Y por qué no nacieron otros hijos? ¿Y por qué el primer hijo una niña?

Ingenio tardío. Vuelve.

El terco recluso ahí todavía (tiene su pastel) y el sobrio pequeñuelo, predilecto del placer, hermoso cabello rubio de Fedón[646] apropiado para juguetear.

¡Eh!… Soy yo que… sólo quería… me olvidé… él.

—Longworth y M'Curdy Atkinson estaban allí.

Buck Mulligan caminaba sin miedo, gorjeando:

*Siempre que escucho en algún lugar*

*Palabras que alguien dice al pasar*
*Mis pensamientos rápidos son*
*Para F. Curdy Eme Atkinson;*
*Personaje de pata de madera*
*Vistiendo falda escocesa,*
*Cuya sed jamás termina*
*Magee de barba mezquina*
*Que, miedoso de casarse,*
*Ha optado por masturbarse.*

Sigue la burla. Conócete a ti mismo.

Detenido debajo de mí, un guasón me observa. Yo me detengo.

—Máscara fúnebre —gimió Buck Mulligan—. Synge ha dejado de vestirse de negro para ser como la naturaleza. Solamente los cuervos, los curas y el carbón inglés son negros.

Una risa bailaba sobre sus labios.

—Longworth está muy enfermo —dijo— después de lo que escribiste acerca de esa vieja chismosa de Gregory. ¡Oh, tú, inquisitorial judío jesuita borracho! Ella te consigue un empleo[647] en el diario y luego tú vas y le buscas los pelos en la leche. ¿No podías haber procedido a la manera de Yeats?

Siguió hacia adelante y hacia abajo, gesticulando, salmodiando y balanceando sus brazos graciosamente.

—El libro más hermoso que ha salido de mi país en mis tiempos. Uno piensa en Homero.

Se detuvo al pie de la escalera.

—He concebido un drama para las máscaras —dijo solemnemente.

El vestíbulo de columnas moriscas[648], sombras entrelazadas. Terminada la danza morisca de los nueve hombres con bonetes de índices.

Con una voz dulcemente modulante Buck Mulligan leyó su tablilla:

*Todo hombre su propia esposa*
*o*
*Una luna de miel en la mano*
*(Una inmoralidad nacional en tres orgasmos)*
*por*
*Cojonudo Mulligan*

Dirigió hacia Stephen una sonrisa estúpida de bufón feliz, diciendo:

—El disfraz, me temo, es leve. Pero escucha.

Leyó, *marcato*:

—Personajes.

TOBY TOSTOFF (un polaco arruinado)

LADILLA (un bandolero)

MÉDICO DICK

y

MÉDICO DAVY (dos pájaros de un tiro)

MADRE GROGAN (una aguadora)

NELLY LA FRESCA

y

ROSALIE (la prostituta del muelle del carbón)

Se rió balanceando una cabeza de pelele, caminando, seguido de Stephen: y alegremente increpó a las sombras, almas de hombres:

—¡Oh, la noche en el salón Camden[649], en que las hijas de Erin tuvieron que levantar sus faldas para pasarte encima mientras yacías en tu vómito color de mora, multicolor, multitudinario!

—El más inocente hijo de Erin —dijo Stephen— para quien jamás se las hubieran levantado.

Al ir a pasar por la puerta, sintiendo a uno detrás, se hizo a un lado.

Vete. Ahora es el momento. ¿Adónde pues? Si Sócrates deja su casa hoy, si Judas sale esta noche. ¿Qué importa? Está en el espacio ese punto al que en su momento he de llegar, ineluctablemente.

Mi voluntad: su voluntad que me desafía. Mares de por medio.

Un hombre pasó saliendo entre ellos, inclinándose, saludando.

—Buenos días nuevamente —dijo Buck Mulligan.

El pórtico.

Aquí observé los pájaros buscando el augurio Aengus de los pájaros. Van, vienen. Anoche volé. Volé fácilmente. Los hombres se maravillaban. Después la calle de las rameras. Me alargó un melón cremoso. Entra. Verás.

—El judío errante —susurró Buck Mulligan con pavor de payaso—. ¿Viste sus ojos? Te miró con apetito. Te temo, viejo marinero[650]. ¡Oh!, Kinch, estás en peligro. Consíguete un protector de bragueta.

Modales de Oxford.

Día. La carretilla del Sol sobre el arco del puente.

Una espalda oscura pasó delante de ellos. Paso de un leopardo que desciende, que sale por el portón bajo púas de rastrillo.

Ellos siguieron.

Oféndeme de nuevo. Sigue hablando.

Los ángulos de las casas se definían en el aire amable de Kildare Street. Nada de pájaros. De los tejados ascendían dos penachos de humo desplumándose en el soplo suave de una ráfaga.

Dejar de pelear. Paz de los sacerdotes druidas de Cymbelino, hierofántico; de la amplia tierra un altar.

*Alabemos a los dioses*
*Y que las retorcidas volutas de nuestro incienso trepen a sus narices*
*Desde nuestros benditos altares.*

El superior, el muy reverendo John Conmee S. J., volvió a colocar su pulido reloj en un bolsillo interior mientras bajaba los escalones del presbiterio. Tres menos cinco. Justo el tiempo suficiente para ir hasta Artane[651] caminando. ¿Cómo es que se llamaba ese muchacho? Dignam, sí. *Very dignum et justum est.* Debo ver al hermano Swan. La carta del señor Cunningham. Sí. Obligarlo, si es posible. Buen católico de acción: útil en momentos de misión.

Un marinero unípedo, que avanzaba balanceándose a perezosas sacudidas de sus muletas, gruñó algunas notas. Se detuvo con una sacudida delante del convento de las hermanas de caridad y alargó su gorra puntiaguda de limosnero hacia el muy reverendo John Conmee S. J. El padre Conmee lo bendijo al sol porque sabía que su cartera no guardaba más que una corona de plata.

El padre Conmee cruzó hacia Mountjoy Square[652]. Pensó, pero no por mucho rato, en soldados y marineros cuyas piernas habían sido arrancadas por balas de cañón, terminando sus días en algún asilo de pobres, y en las palabras del cardenal Wolsey[653]: *Si hubiera servido a mi Dios como he servido a mi rey Él no me habría abandonado en la vejez.* Caminó a la sombra de árboles de hojas parpadeantes de sol y a su encuentro avanzó la esposa del señor David Sheehy, miembro del Parlamento.

—Muy bien, por cierto, padre. ¿Y usted, padre?

El padre Conmee estaba maravillosamente bien por cierto. Probablemente iría a tomar las aguas a Buxton[654]. ¿Y a sus chicos les iba bien en Belvedere? ¿De veras? El padre Conmee estaba de veras contento de saberlo. ¿Y el señor Sheehy? Todavía en Londres. Las sesiones de la Cámara se prolongaban, claro que sí. Hermoso tiempo, realmente delicioso. Sí, era muy probable que el padre Bernard Vaughan[655] volviera otra vez a predicar. ¡Oh, sí; un éxito muy grande! Un hombre en verdad maravilloso.

El padre Conmee estaba muy contento de ver que la esposa del señor David Sheehy, miembro del Parlamento, se hallaba tan bien y le rogaba transmitiera sus saludos al señor David Sheehy, M. P. Sí, ciertamente que los visitaría.

—Buenas tardes, señora Sheehy.

El padre Conmee se quitó el sombrero de copa al despedirse, y las cuentas de azabache de la mantilla de ella brillaron como gotas de tinta al sol. Y sonrió de nuevo al irse. Se había limpiado los dientes, recordó, con pasta de fruto de areca.

El padre Conmee caminaba y, caminando, sonreía, porque pensaba en los ojos picarescos del padre Bernard Vaughan y en su acento de londinense arrabalero.

—¡Pilatos! ¿Por qué no sosiegas a esa panda de holgazanes alborotadores?

Un hombre celoso, sin embargo. Sin ningún género de duda. Y por cierto que hacía mucho bien a su manera. Sin ninguna duda. Amaba a Irlanda, decía, y amaba a los irlandeses. Y con todo de buena familia, quién lo diría. Creo que de galeses, ¿verdad?

¡Oh, no vaya a olvidarse! Esa carta al padre provincial[656].

El padre Conmee paró a tres pequeños chicos de escuela en la esquina de Mountjoy Square. Sí: eran del Belvedere. La casita: ¡ahá! ¿Y eran buenos chicos en la escuela? Pues muy bien. ¿Y cómo se llamaba? Jack Sohan. ¿Y él? Ger. Gallaher. ¿Y el otro hombrecito? Su nombre era Brunny Lynam. ¡Oh!, ése era un nombre estupendo.

El padre Conmee sacó una carta de su pecho que entregó al amigo Brunny Lynam y señaló el buzón rojo en la esquina de Fitzgibbon Street[657].

—Pero ten cuidado de no echarte tú también en el buzón, hombrecito —dijo.

Los chicos seisojearon al padre Conmee y se rieron.

—¡Oh, señor!

—Bueno, a ver si sabes echar una carta —agregó el padre Conmee.

El amigo Brunny Lynam cruzó la calle y metió la carta del padre Conmee al padre provincial en la boca del lustroso buzón rojo. El padre Conmee sonrió, le hizo una inclinación de cabeza, sonrió de nuevo y se fue por Mountjoy Square al Este.

Mr. Denis J. Maginni[658], profesor de baile, etc., con sombrero de copa, levita pizarra con forro de seda, corbata blanca de lazo, pantalones ajustados de color lavanda, guantes de color canario y zapatos puntiagudos de charol, caminando con porte grave tomó con sumo respeto por el borde de la acera cuando pasó al lado de lady Maxwell[659] en la esquina de Dignam’s Court.

¿No era ésa la señora M’Guinness?

La señora M'Guinness, imponente bajo su cabellera de plata, hizo una inclinación de cabeza al padre Conmee desde la acera de enfrente, por la que se desplazaba. Y el padre Conmee sonrió y saludó. ¿Cómo le iba a ella?

Hermosa carrocería la suya. Algo así como María, reina de los escoceses. Y pensar que era una usurera. ¡Bueno! Con un aire tan… ¿cómo tendría que decir?… tan propio de una reina.

El padre Conmee bajó por Great Charles Street y echó un vistazo a la cerrada iglesia libre[660] a su izquierda. El reverendo T. R. Greene, de la Academia Británica, hablará (Dios mediante). Lo llamaban el benevolente. Él sentía que era benevolente de su parte decir unas pocas palabras. Pero hay que ser caritativo. Invencible ignorancia. Ellos procedían de acuerdo con sus luces.

El padre Conmee dobló la esquina y siguió a lo largo de la North Circular Road. Era extraño que no hubiera una línea de tranvías en una vía tan importante como aquélla. En verdad que debería de haberla.

Una pandilla de escolares con sus mochilas cruzó desde Richmond Street[661]. Todos levantaron desaliñadas gorras. El padre los saludó benignamente más de una vez. Los muchachos del hermano cristiano.

El padre Conmee olió incienso a su derecha mientras andaba. Iglesia de San José. Portland Row. Para viejas y virtuosas damas. El padre Conmee levantó su sombrero al Santo Sacramento. Virtuosas: pero también de vez en cuando malhumoradas.

Cerca de la casa Aldborough el padre Conmee pensó en aquel noble manirroto. Ahora era una oficina o algo así.

El padre Conmee tomó por North Strand Road[662] y fue saludado por el señor William Gallagher que estaba en la puerta de su comercio. El padre Conmee saludó al señor William Gallagher y percibió los olores que salían de los tocinos y de las grandes artesas de manteca. Pasó por el estanco de Grogan, y allí vio las pizarras de noticias que daban cuenta de la espantosa catástrofe de Nueva York. En América esas cosas sucedían continuamente. Desdichada gente morir así, sin estar preparada. Sin embargo, un acto de contrición perfecta.

El padre Conmee pasó por la cantina de Daniel Bergin[663], en cuyo escaparate se recostaban dos parados. Lo saludaron y fueron saludados.

El padre Conmee pasó por el establecimiento fúnebre de H. J. O'Neill, donde Corny Kelleher sumaba números en el libro diario mientras mordisqueaba una brizna de heno. Un policía que realizaba su ronda saludó al padre Conmee y el padre Conmee saludó al policía. En la chacinería de

Youkstetter, el padre Conmee observó los embutidos de cerdo, blancos y negros y rojos, primorosamente enroscados.

Amarrados bajo los árboles de Charleville Mall el padre Conmee vio una barcaza de turba, un caballo de arrastre con la cabeza colgante, un lanchero con un sucio sombrero de paja sentado en medio del navío, fumando y mirando fijamente una rama de álamo sobre él. Era idílico: y el padre Conmee reflexionó sobre la providencia del Creador que había hecho que la turba estuviera en los pantanos, donde los hombres podían desenterrarla y distribuirla en ciudades y aldeas para encender fuego en las casas de la gente pobre.

En el puente de Newcomen, el muy reverendo John Conmee S. J. de la iglesia de San Francisco Javier, Upper Gardiner Street, subió a un tranvía puesto en marcha.

De un tranvía que llegaba descendió el reverendo Nicholas Dudley[664], C. C., de la iglesia de Santa Ágata, North William Street, hacia el puente Newcomen.

El padre Conmee subió a un tranvía en el puente Newcomen porque le desagradaba recorrer a pie el sucio camino que pasaba por Mud Island.

El padre Conmee se sentó en un rincón del tranvía, un billete azul metido con cuidado en el ojal de un regordete guante de cabritilla, mientras cuatro chelines una moneda seis peniques y cinco peniques se deslizaban de su otra regordeta palma enguantada por el tobogán de su portamonedas. Pasando la iglesia de la hiedra reflexionó que el revisor solía aparecer cuando uno había tirado descuidadamente el billete. La solemnidad de los ocupantes del coche pareció excesiva al padre Conmee para un viaje tan corto y tan barato. Al padre Conmee le gustaba la jovialidad con decorum.

Era un día tranquilo. El caballero de gafas que estaba frente al padre Conmee había terminado de explicar y bajó la vista. Su esposa, supuso el padre Conmee. Un bostezo diminuto abrió la boca de la esposa del caballero de gafas. Ella levantó su pequeño puño enguantado, bostezó muy muy suavemente, dando golpecitos con su pequeño puño enguantado sobre su boca abierta y sonrió muy poco, dulcemente.

El padre Conmee percibió el perfume de ella en el coche. Percibió también que el hombre sentado al lado de ella estaba torpemente desacomodado al borde del asiento.

El padre Conmee ante el altar colocaba con dificultad la hostia en la boca del torpe anciano de vacilante cabeza.

En el puente Annesley[665] el tranvía se detuvo, y cuando estaba a punto de arrancar, una mujer anciana se levantó de repente de su lugar para apearse. El conductor tiró del cordón de la campanilla para detener el coche. Ella salió con su canasta y una red de mercado y el padre Conmee vio al guarda ayudarla a bajar con la red y la canasta; y el padre Conmee pensó que, como ella casi había ido más allá del viaje por el que había pagado un penique, era una de esas buenas almas a quienes había que decirles siempre dos veces: *Dios te bendiga, hija mía*, que habían sido absueltas, *ruega por mí*. Pero ellas tienen tantas preocupaciones en la vida, tantas inquietudes, pobres criaturas.

Desde el tablón de anuncios el señor Eugene Stratton sonrió con gruesos labios de negro al padre Conmee.

El padre Conmee pensó en las almas de los hombres negros y morenos y amarillos y en su sermón sobre san Pedro Claver S. J., y las misiones africanas y en la propagación de la fe y en los millones de almas negras y castañas y amarillas que no habían recibido el bautismo del agua cuando llegó su última hora como un ladrón en la noche. Ese libro del jesuita belga, *Le Nombre des Élus*[666], le parecía al padre Conmee una tesis razonable. Eran millones de almas creadas por Dios a su Propia semejanza a quienes no se había revelado (Dios mediante) la fe. Pero eran almas de Dios creadas por Dios. Al padre Conmee le parecía una lástima que todas hubieran de perderse, un despilfarro, por así decir.

En la parada del Howth Road el padre Conmee se apeó, fue saludado por el conductor y saludó a su vez.

Malahide Road[667] estaba tranquila. Le gustaban al padre Conmee la carretera y el nombre. Las alegres campanas repicaban en la divertida Malahide. Lord Talbot de Malahide, lord almirante hereditario de Malahide y las aguas circundantes. Entonces vino la llamada a las armas y ella fue doncella, esposa y viuda en un mismo día. Aquellos grandes días de antaño, tiempos leales en las alegres ciudades, viejos tiempos de los Barones.

El padre Conmee pensó mientras caminaba en su librito *Los viejos tiempos en la Baronía*[668] y en el libro que se podría escribir acerca de las casas jesuitas y en Mary Rochfort, hija de lord Molesworth, primera condesa de Belvedere.

Una dama apática, perdida la juventud, recorría solitaria la orilla del lago Ennel. Mary, primera condesa de Belvedere, paseando apáticamente en la tarde, sin sobresaltarse cuando se zambullía una nutria. ¿Quién podría saber la verdad? Ni el celoso lord Belvedere ni su confesor podrían saber si ella no había consumado plenamente el adulterio, *eiaculatio seminis inter vas*

*naturale mulieris* ¿con el hermano de su esposo? Ella no se confesaría sino a medias al no haber pecado del todo como hacen las mujeres. Sólo Dios lo sabía y ella y él, el hermano de su esposo.

El padre Conmee pensó en esa tiránica incontinencia, necesaria sin embargo para perpetuar la especie de los hombres sobre la tierra y en los caminos de Dios, que no son nuestros caminos.

Don John Conmee caminaba y se movía en tiempos de antaño. Era humanitario y honrado en esa época. Llevaba en su memoria los secretos confesados y sonreía a nobles rostros sonrientes en una sala de piso transparente de cera de abejas, con cielo raso de amplios racimos de fruta madura. Y las manos de una novia y de un novio, de noble a noble, eran unidas por don John Conmee, palma contra palma.

Era un día encantador.

La tranquera de un campo mostró al padre Conmee extensiones de repollos haciéndole reverencias con sus anchas hojas inferiores. El cielo le mostró una manada de pequeñas nubes blancas bajando lentamente con el viento. *Moutonner*[669], decían los franceses. Una palabra vulgar y exacta.

El padre Conmee, recitando su oficio, observó un rebaño de nubes aborregadas sobre Rathcoffey. En sus tobillos de delgados calcetines hacían cosquillas los rastrojos del campo de Clongowes[670]. Él caminaba por allí, leyendo su breviario en la tarde, entre los gritos de los equipos que jugaban, gritos jóvenes en la tarde tranquila. Él era su rector, su reino era manso.

El padre Conmee se quitó los guantes y sacó su breviario de cantos rojos. Un señalador de marfil le indicó la página.

Nona. Tendría que haber leído eso antes de almorzar. Pero había venido lady Maxwell.

El padre Conmee leyó en secreto el *Pater* y el *Ave* y se hizo la señal de la cruz en el pecho. *Deus in adiutorium*.

Caminaba con calma, leyendo las nonas en silencio, andando y leyendo hasta que llegó a *Res*[671] en *Beati immaculati: Principium verborum tuorum veritas: in eternum omnia iudicia iustitiae tuae*.

Un sonrojado joven salió de una abertura del seto y detrás de él salió una joven con cabeceantes margaritas silvestres en la mano. El joven levantó su gorra con precipitación; la joven se inclinó bruscamente y con lenta precaución despegó de su falda clara una ramita adherida.

El padre Conmee los bendijo a ambos gravemente y volvió una delgada página de su breviario. *Sin: Principes persecuti sunt me gratis: et a verbis tuis formidavit cor meum*.

* * *

Corny Kelleher cerró su largo libro diario y lanzó una mirada con sus ojos caídos a una tapa del ataúd de pino que montaba la guardia en un rincón. Se enderezó, se dirigió hacia ella y, haciéndola girar sobre su eje, contempló su forma y accesorios de bronce. Mordisqueando su brizna de heno dejó la tapa del ataúd y se dirigió a la puerta. Allí ladeó el ala de su sombrero para dar sombra a sus ojos y se apoyó contra el quicio, mirando afuera perezosamente.

El padre John Conmee subió al tranvía de Dollymount[672] en el puente Newcomen.

Corny Kelleher cruzó sus grandes zapatos y clavó la mirada, su sombrero ladeado hacia abajo, mordisqueando su brizna de heno.

El policía 57C, de ronda, se detuvo para matar el tiempo.

—Bonito día, señor Kelleher.

—¡Ahá! —dijo Corny Kelleher.

—Está un poco pesado —dijo el policía.

Corny Kelleher escupió un silencioso chorro de jugo arqueado de su boca, mientras un generoso brazo blanco arrojaba una moneda desde una ventana de Eccles Street.

—¿Qué hay de nuevo? —preguntó.

—Estoy al tanto de la fiesta particular de anoche —dijo el policía con el aliento entrecortado.

* * *

Un marinero unípedo se deslizó sobre sus muletas por la esquina de MacConnell[673], costeó el carro de helados de Rabaiotti y se lanzó a saltos por Eccles Street. Gruñó agresivamente hacia Larry O’Rourke, en mangas de camisa en su puerta.

—*Por Inglaterra*…

Se lanzó violentamente hacia adelante, pasando a Katey y Boody Dedalus, se detuvo y gruñó:

—*Patria y belleza*.

El blanco rostro preocupado de J. J. O’Molloy fue informado de que el señor Lambert estaba en el almacén con un visitante.

Una robusta dama se detuvo, sacó una moneda de cobre de su monedero y la dejó caer en la gorra tendida hacia ella. El marinero refunfuñó las gracias y

lanzó una agria mirada hacia las ventanas indiferentes, hundió la cabeza y se balanceó cuatro zancadas hacia adelante.

Se detuvo y gruñó coléricamente:

—*Por Inglaterra*…

Dos pilletes descalzos, chupando largos cordones de regaliz, se detuvieron junto a él contemplando su muñón con las bocas amarillobabeantes.

Él se abalanzó hacia adelante en vigorosas sacudidas, se detuvo, levantó la cabeza hacia una ventana y aulló roncamente:

—*Patria y belleza*.

El dulce silbido alegre y gorjeador de adentro siguió uno o dos compases, cesó. La cortina de la ventana se corrió a un costado. Una tarjeta *Departamentos sin amueblar* resbaló del marco de la ventana y cayó. Un brazo desnudo rollizo y generoso brilló, saliendo extendido desde un blanco corpiño y tensos breteles de enagua. Una mano de mujer arrojó una moneda por entre las rejas del patio. Cayó en la vereda.

Uno de los pilletes corrió hacia la moneda, la levantó y la dejó caer en la gorra del trovador, diciendo:

—Aquí está, señor.

* * *

Katey y Boody Dedalus empujaron la puerta de la sofocante cocina llena de vapor.

—¿Empeñaste los libros? —preguntó Boody.

Maggy en el fogón apisonó dos veces con un palo una masa pardusca bajo burbujeante espuma y se enjugó la frente.

—No quisieron dar nada por ellos —dijo.

El padre Conmee atravesaba los campos de Clongowes, mientras los rastrojos le hacían cosquillas en los tobillos cubiertos de delgados calcetines.

—¿Dónde probaste? —preguntó Boody.

—En M’Guinness.

Boody dio un golpe con el pie y arrojó su cartera de colegial sobre la mesa.

—¡Que la parta un rayo! —gritó.

Katey fue hacia el fogón y husmeó con ojos bizcos.

—¿Qué hay en la olla? —preguntó.

—Camisas —dijo Maggy.

Boody gritó coléricamente:

—¡Cristo! ¿No tenemos nada para comer?

Katey, levantando la tapa de la olla con un extremo de su sucia falda, preguntó:

—¿Y aquí qué hay?

Un vapor pesado se exhaló como respuesta.

—Sopa de guisantes —dijo Maggy.

—¿Dónde la has conseguido? —preguntó Katey.

—La hermana Mary Patrick[674] —dijo Maggy.

El lacayo hizo sonar su campanilla:

—¡Barang!

Boody se sentó a la mesa y dijo con hambre:

—¡Sírvenos!

Maggy vertió espesa sopa amarilla de la olla a una sopera. Katey, sentada del lado opuesto a Boody, dijo muy quieta mientras con la punta del dedo se llevaba a la boca algunas migas olvidadas:

—Menos mal que tenemos esto. ¿Dónde está Dilly?

—Ha ido a buscar a papá —dijo Maggy.

Boody, partiendo grandes pedazos de pan y metiéndolos en la sopa amarilla, agregó:

—Padre nuestro que no estás en los cielos.

Maggy, vertiendo sopa amarilla en el tazón de Katey, exclamó:

—¡Boody! ¡Qué vergüenza!

Elías, esquife, ligero billete arrugado, viene bajando por el Liffey, pasa bajo el puente Loopline golpeando en los remolinos que forma el agua al rebullir alrededor de los pilares, y navega hacia el este, pasando cascos y cadenas de anclas, entre el desembarcadero de la Aduana y el muelle de George.

* * *

La chica rubia de Thornton[675] hizo un lecho de crujientes fibras en la canasta de mimbre. Blazes Boylan le alcanzó la botella envuelta en papel de seda rosa y un pequeño pote.

—Ponga esto primero, ¿quiere? —dijo.

—Sí, señor —respondió la chica rubia—, y la fruta encima.

—Así estará bien, perfecto —dijo Blazes Boylan.

Ella acondicionó diestramente las gordas peras, una hacia arriba, otra hacia abajo, y entre ellas los maduros melocotones de rostros ruborosos.

Blazes Boylan calzando zapatos marrones nuevos caminaba por aquí y por allá en la fragante frutería, palpando rojos tomates carnosos, rollizos y jugosamente acanalados, olfateando olores.

H. E. L. Y.'S en fila delante de él, de altos sombreros blancos pasaban por Tangier Lane, afanándose hacia su meta.

Se dio la vuelta de pronto desde un montoncito de fresas, sacó un reloj de oro de su faltriquera y lo sostuvo en el extremo de la cadena.

—¿Puede mandarlo con el tranvía? ¿Ahora?

Una figura de oscuras espaldas bajo el arco de Merchant[676] examinaba libros en el carro del buhonero.

—Con mucho gusto, señor. ¿Es en la ciudad?

—¡Oh, sí! —dijo Blazes Boylan—. A diez minutos de aquí.

La chica rubia le alcanzó un cuaderno y un lápiz.

—¿Quiere escribir la dirección, señor?

Blazes Boylan escribió sobre el mostrador y empujó el cuaderno hacia ella.

—Mándelo en seguida, ¿quiere? —dijo—. Es para un lisiado.

—Sí, señor. Cómo no, señor.

Blazes Boylan hizo sonar alegre dinero en el bolsillo de su pantalón.

—¿Cuántos son los daños y perjuicios? —preguntó.

Blazes Boylan miró dentro del escote de su blusa. Una pollita. Tomó un clavel rojo del alto florero de vidrio.

—¿Éste es para mí? —preguntó solícito.

La chica rubia lo miró de soslayo, se enderezó indiferente, la corbata de él un poco torcida, sonrojándose.

—Sí, señor —dijo.

Inclinándose arqueadamente volvió a contar las gordas peras y los sonrojados melocotones.

Blazes Boylan miró el interior de su blusa con mayor decisión, el péndulo de la flor roja entre sus dientes risueños.

—¿Puedo decirle una palabra a su teléfono, niña? —preguntó con picardía.

* * *

—*Ma!* —dijo Almidano Artifoni[677].

Miró por encima del hombro de Stephen a la cabeza tuberosa de Goldsmith el parlanchín.

Dos coches llenos de turistas pasaron lentamente, sus mujeres sentadas en la parte delantera, asidas francamente a los pasamanos. Caras pálidas. Los brazos de los hombres francamente alrededor de sus formas raquíticas. Sus ojos iban desde el Trinity al ciego pórtico de columnatas del Banco de Irlanda donde las palomas zureaban rucuucuuu.

—*Anch'io ho avuto di queste idee*[678] —dijo Almidano Artifoni— *quand'ero giovine come Lei. Eppoi mi sono convinto che il mondo è una bestia. È peccato. Perchè la sua voce… sarebbe un cespite di rendita, via. Invece, Lei si sacrifica*.

—*Sacrifizio incruento* —exclamó Stephen sonriendo, blandiendo su garrote de fresno en lento bamboleo desde su punto medio, levemente.

—*Speriamo* —pronunció con amabilidad la redonda cara bigotuda—. *Ma, dia retta a me. Ci rifletta*.

Al lado de la severa mano de piedra de Grattan[679] ordenando detenerse, un tranvía de Inchicore descargó soldados rezagados de una banda de Highlanders.

—*Ci riffleterò*[680] —dijo Stephen bajando la mirada por la sólida pierna del pantalón.

—*Ma, sul serio, eh?* —Almidano Artifoni agregó.

Su pesada mano estrechó firmemente la de Stephen. Ojos humanos. Observaron curiosamente un instante y se volvieron rápidamente hacia un tranvía de Dalkey[681].

—*Eccolo*[682] —dijo Almidano Artifoni en amistoso apuro—. *Venga a trovarmi è ci pensi. Addio, caro*.

—*Arrivederla, maestro* —respondió Stephen levantando el sombrero cuando su mano quedó libre—. *È grazie*.

—*Di che?* —dijo Almidano Artifoni—. *Scusi, eh? Tante belle cose!*

Almidano Artifoni levantó un bastón de música enrollada como si hiciera una señal y trotó con toda la fuerza de sus robustos pantalones detrás del tranvía de Dalkey. En vano trotó, haciendo señas vanas entre el alboroto de rodillas desnudas[683] que matuteaban instrumentos de música por las puertas del Trinity.

* * *

La señorita Dunne[684] escondió al fondo de su cajón el ejemplar de *La Mujer de Blanco* sacado de la biblioteca de Capel Street y colocó una hoja de llamativo papel en su máquina de escribir.

Demasiado misterio en la novela. ¿Está enamorado de ésa, Marion? Cambiarla y conseguir otra de Mary Cecil Haye.

El disco se deslizó en la ranura, vaciló un momento, se detuvo y les echó un vistazo: seis.

Miss Dunne punteó en el teclado:

—16 junio 1904.

Entre la esquina de Monypeny[685] y la plataforma donde no estaba la estatua de Wolfe Tone, cinco hombres «sandwich» de altos sombreros blancos se escurrieron como anguilas mostrando H. E. L. Y.'S y volvieron a irse trabajosamente como habían venido.

A continuación clavó la vista en el gran cartel de Marie Kendall, encantadora «soubrette», y apoyándose distraídamente garabateó en el cuaderno varios dieciséis y eses mayúsculas. Cabello color mostaza y mejillas pintarrajeadas. ¿No es linda, verdad? La forma en que levanta ligeramente la falda. ¿Estará ese tipo en la banda esta noche? Si pudiera conseguir que esa modista me hiciera una falda tableada como la de Susy Nagle. Tienen un bonito vuelo. Shannon y todos los elegantes del club de remo no le quitaron los ojos de encima. Quiera Dios que no me tenga aquí hasta las siete.

El teléfono sonó bruscamente junto a su oído.

—¡Hola! Sí, señor. No, señor. Los voy a llamar después de las cinco. Solamente esas dos, señor, para Belfast y Liverpool. Muy bien, señor. Entonces me puedo ir después de las seis si usted no ha vuelto. Y cuarto. Sí, señor. Veintisiete y seis[686]. Se lo diré. Sí: uno, siete, seis.

Garabateó tres números en un sobre.

—¡Señor Boylan! ¡Hola! Ese señor del *Sport* estuvo buscándolo. Señor Lenehan, sí. Dijo que estaría en el Ormond a las cuatro. No, señor. Sí, señor. Los llamaré después de las cinco.

* * *

Dos caras rosadas se dieron la vuelta en la llama de la minúscula antorcha.

—¿Qué es eso? —preguntó Ned Lambert—. ¿Crotty?[687].

—Ringabella y Crosshaven —contestó una voz tratando de hacer pie.

—¡Hola, Jack!, ¿eres tú mismo? —dijo Ned Lambert, levantando a modo de saludo su flexible listón entre los vacilantes arcos—. Vamos. Ten cuidado donde pones los pies.

La cerilla en la mano levantada del clérigo se consumió en una larga llama suave y fue dejada caer. A sus pies su puntito rojo murió, y un aire mohoso se

cerró alrededor de ellos.

—¡Qué interesante! —dijo un acento refinado en la oscuridad.

—Sí, señor —dijo Ned Lambert cordialmente—. Estamos en la histórica cámara del consejo de la abadía de Santa María, donde el sedoso Thomas[688] proclamó su rebeldía en 1534. Éste es el lugar más histórico de todo Dublín. O'Madden Burke va a escribir sobre esa historia uno de estos días. El viejo Banco de Irlanda estuvo al otro lado del camino hasta el tiempo de la Unión y el templo original de los judíos también estuvo aquí hasta que construyeron su sinagoga en Adelaida Road. ¿Nunca había estado aquí antes, Jack?

—No, Ned.

—Bajó cabalgando por el Dame Walk —dijo el acento refinado—, si mi memoria no me es infiel. La mansión de los Kildares estaba en Thomas Court[689].

—Así es —dijo Ned Lambert—. Así es exactamente, señor.

—Si usted fuera tan amable —dijo el clérigo— de permitirme la próxima vez, quizá…

—Con mucho gusto —dijo Ned Lambert—. Traiga la cámara cuando quiera. Haré que quiten esas bolsas de las ventanas. Puede tomarla desde aquí o desde allí.

En la luz todavía mortecina se movió golpeando con su listón las bolsas de semillas y señalando los puntos ventajosos sobre el suelo.

Desde un largo rostro una barba y una mirada penetrante penden sobre un tablero de ajedrez.

—Le estoy sumamente agradecido, señor Lambert —dijo el clérigo—. No quiero abusar más de su valioso tiempo.

—Será siempre bien recibido, señor —declaró Ned Lambert—. Dese una vuelta cuando guste. La semana que viene, por ejemplo. ¿Puede ver?

—Sí, sí. Buenas tardes, señor Lambert. Muchísimo gusto de haberlo conocido.

—El gusto es mío, señor —replicó Ned Lambert.

Siguió a su huésped hasta la salida y entonces arrojó su listón entre las columnas. Luego entró lentamente con J. J. O'Molloy en St. Mary's Abbey, donde los peones cargaban carromatos con sacos de algarroba y harina de palma. O'Connor, Wexford[690].

Se detuvo para leer la tarjeta que tenía en la mano:

—Reverendo Hugh C. Love. Rathcoffey. Domicilio actual: Saint Michael's, Sallins. Es un joven simpático. Está escribiendo un libro acerca de los Fitzgerald, me dijo. Es muy entendido en historia, palabra.

La joven con lenta precaución despegó de su falda clara una ramita adherida.

—Creí que estaba preparando una nueva conspiración de la pólvora[691] —dijo J. J. O'Molloy.

Ned Lambert hizo castañetear los dedos en el aire.

—¡Dios! —gritó—. Me olvidé de contarle lo del conde de Kildare después de que incendiara la catedral de Cashel. ¿Lo conoce? *Lamento muchísimo haberlo hecho*, dijo el conde, *pero declaro ante Dios que creí que el arzobispo estaba dentro*. Aunque quizá no le hubiera gustado. ¿Qué? Por Dios que de cualquier modo se lo he de contar. Ése era el gran conde, Fitzgerald Mor. Eran bravos todos los Geraldines.

Los caballos junto a los que pasó se sobresaltaron nerviosamente bajo su flojo arnés. Dio una palmada a un anca coloreada que palpitaba cerca de él, y gritó:

—¡Ea, hijito!

Se dio la vuelta hacia J. J. O'Molloy y le preguntó:

—Bueno, Jack. ¿Qué hay? ¿Qué te pasa? Espera un momento. Tente fuerte.

Con la boca abierta y la cabeza echada hacia atrás, se quedó inmóvil y, después de un instante, estornudó ruidosamente.

—¡Atchís! —hizo—. ¡Maldita sea!

—El polvo de esas bolsas —dijo O'Molloy cortésmente.

—No —dijo boqueando Ned Lambert—, me pesqué un… catarro anteanoche… maldita sea… anteanoche… había una corriente de aire de todos los demonios…

Sostuvo su pañuelo listo para el siguiente…

—Yo estaba… esta mañana… el pobrecito… cómo lo llaman… ¡Atchís!… ¡Madre de Moisés!

* * *

Tom Rochford tomó el disco de arriba de la pila que apretaba contra su chaleco clarete.

—¿Ven? —dijo—. Supongamos que es el número seis. Aquí adentro, ven. La pieza[692].

Lo deslizó en la ranura de la izquierda, allí vaciló por un momento, se detuvo y les echó un vistazo: seis.

Abogados del pasado, arrogantes, suplicantes, vieron pasar desde la oficina consolidada de impuestos al tribunal correccional a Richie Goulding llevando la contabilidad de Goulding, Collis y Ward y oyeron crujir desde la división del almirantazgo del tribunal superior de justicia al tribunal de apelación los vestidos de una mujer de edad con dentadura postiza sonriendo incrédulamente y llevando una falda de seda negra de gran amplitud[693].

—¿Ven? —dijo—. Vean ahora el último que coloqué: aquí está: números aparecidos. El impacto. La acción de la palanca, ¿ven?

Le mostró la columna de discos que se levantaba a la derecha.

—Ingeniosa idea —dijo Nosey Flynn aspirando—. Así un tipo que llega tarde puede ver qué pieza está a punto y qué piezas han terminado.

—¿Entienden? —preguntó Tom Rochford.

Deslizó un disco para él: y lo observó cómo golpeaba, vacilaba, miraba fijo, se detenía: cuatro. La pieza.

—Lo voy a ver ahora en el Ormond —dijo Lenehan— y voy a sondearlo. Una buena pieza merece otra.

—Hazlo —dijo Tom Rochford—. Dile que estoy Boylan[694] de impaciencia.

—Buenas noches —dijo M'Coy bruscamente—. Cuando ustedes dos empiezan…

Nosey Flynn se inclinó hacia el brazo de la palanca, husmeándolo.

—¿Pero cómo funciona aquí, Tommy? —preguntó.

—Turulú —dijo Lenehan—, hasta la vista.

Salió detrás de M'Coy a través del minúsculo cuadrado del tribunal de Crampton.

—Es un héroe —dijo simplemente.

—Ya sé —dijo M'Coy—. El desagüe, quieres decir.

—¿Desagüe? —dijo Lenehan—. Estaba en la boca de una alcantarilla.

Pasaron frente al music-hall de Daniel Lowry[695], donde Marie Kendall, encantadora «soubrette», les envió desde un cartel una sonrisa pintarrajeada.

Bajando por la vereda de Sycamore Street al lado del music-hall Empire, Lenehan le enseñó a M'Coy cómo había sido todo. Una de esas bocas de alcantarilla como una sangrienta tubería de gas en la que el pobre diablo se encontraba medio ahogado por las emanaciones de las cloacas. El caso es que Tom Rochford se lanzó a ayudarle con una cuerda y sin quitarse de encima ni siquiera los resguardos de las apuestas, y, carajo, consiguió atar al pobre diablo y que les izaran a ambos.

—Un acto heroico —dijo.

En el Dolphin[696] se detuvieron para dejar que el carruaje de la ambulancia pasara galopando hacia Jervis Street.

—Por aquí —indicó caminando hacia la derecha—. Quiero dar una vueltecita por Lynam para ver la cotización de Sceptre al salir. ¿Qué hora es según tu reloj y cadena de oro?

M'Coy atisbo la sombría oficina de Tertius Moisés y el reloj de O'Neill.

—Las tres pasadas —dijo—. ¿Quién la monta?

—O'Madden —dijo Lenehan—. Y es favorita.

Mientras esperaba en la verja del Temple, M'Coy empujó suavemente con el pie una cáscara de plátano desde el camino a la alcantarilla. Un tipo podría darse fácilmente un jodido porrazo caminando borracho de noche.

Las puertas del parque se abrieron de par en par para dar salida a la cabalgata del virrey.

—Es el ganapierde —dijo Lenehan—. Tropecé ahí adentro con Bantam Lyons que va a apostar por un jodido caballo que le dijo alguien y que no vale un pimiento. Por aquí.

Subieron los escalones y pasaron bajo el arco Merchants. Una figura de oscuras espaldas examinaba libros en el carro del buhonero.

—Ahí está —dijo Lenehan.

—Me gustaría saber qué esta comprando —dijo M'Coy mirando hacia atrás.

—*Leopoldo o la pelusilla del centeno*[697] —dijo Lenehan.

—Está chiflado por los libros —dijo M'Coy—. Yo estaba con él un día y le compró un libro a un viejo en Liffey Street por dos chelines. El libro tenía láminas que valían el doble, las estrellas, la luna y cometas con largas colas. Era un libro de astronomía.

Lenehan se rió.

—Te voy a contar uno estupendo sobre colas de cometas —dijo—. Vamos al sol.

Cruzaron el puente de metal y siguieron a lo largo del muelle Wellington por el paredón del río.

El pequeño Patrick Aloysius Dignam salió de Magnan antes Fehrenbach, llevando una libra y media de costillas de cerdo.

—Daban un gran banquete en el reformatorio Glencree[698] —empezó Lenehan con excitación—. La comida anual, ¿no? Un asunto morrocotudo. El alcalde estaba allí, era Val Dillon, y hablaron sir Charles Cameron y Dan Dawson, y hubo música. Cantó Bartell D'Arcy y Benjamin Dollard…

—Ya sé —interrumpió M'Coy—. Mi patrona cantó allí una vez.

—¿De veras? —dijo Lenehan.

Una tarjeta *Departamentos sin amueblar* reapareció en el marco de la ventana del número 7 de Eccles Street.

Dejó de hablar un momento y rompió a reír roncamente.

—Deja que te cuente —siguió—: Delahunt de Camden Street estaba a cargo de la despensa y tu seguro servidor se encargaba de fregar las botellas. Bloom y señora estaban allí. Teníamos de todo: vino de Oporto y vino de Jerez y curaçao, a los que hicimos merecido honor. Una cosa fantástica. Después de los líquidos vinieron los sólidos. Platos fríos en abundancia y pasteles rellenos de picadillo…

—Ya sé —interrumpió M'Coy—. El año que mi patrona estuvo allí…

Lenehan le enlazó el brazo afectuosamente.

—Deja que te cuente —dijo—. Después de esa panzada tuvimos todavía una comida de medianoche y cuando salimos eran las primeras horas fantasmagóricas de la mañana siguiente a la noche anterior. De vuelta a casa una magnífica noche de invierno en el Monte Almohada[699]. Bloom y Chris Callinan estaban a un lado del coche y yo estaba con la señora en el otro. Nos pusimos a cantar canciones y duetos: *He aquí el temprano destello de la mañana*[700]. Ella estaba bien curada con una buena cantidad de oporto en el buche. Cada sacudida del jodido coche se me venía encima toda ella. ¡Delicias del infierno! Tiene un buen par, Dios la bendiga. Así.

Extendió sus manos ahuecadas, arrugando el entrecejo.

—Yo estaba continuamente arropándola con la manta y arreglándole la boa. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Sus manos moldearon amplias curvas en el aire. Cerró con fuerza los ojos en un gesto de placer, estremeciéndosele el cuerpo, y lanzó un dulce gorjeo con sus labios.

—La moza agradeció mis atenciones —dijo con un suspiro—. No hay duda de que es una yegua que tiene lo suyo. Bloom estaba señalando todas las estrellas y los cometas de los cielos a Chris Callinan y al cochero; la Osa Mayor y Hércules y el Dragón y toda la murga. Pero te juro por Dios que yo estaba, por decirlo así, perdido en la Vía Láctea. Las conoce todas, palabra. Al final ella señaló una pequeñísima por la loma del diablo. *¿Y qué estrella es ésa, Poldy?*, dice ella. Por Dios, tenía cornificado a Bloom. *Ésa, ¿verdad?*, dice Chris Callinan; *seguramente, ésa es solamente lo que podríamos llamar un pinchazo de alfiler*. Por Dios que no estaba muy lejos de la verdad.

Lenehan se detuvo y se apoyó en el paredón del río, jadeando con una risa floja.

—Para morirse —dijo boqueando.

El blanco rostro de M'Coy sonrió por un momento y luego se puso grave. Lenehan echó a andar otra vez. Levantó su gorra de marinero y se rascó rápidamente la parte posterior de la cabeza. Miraba de soslayo a M'Coy en la luz del sol.

—Bloom es un hombre culto en todo sentido —dijo seriamente—. No es uno de esos tipos vulgares… estúpidos… tú me entiendes… Hay algo de artista en el viejo Bloom.

* * *

El señor Bloom volvió perezosamente las páginas de *Las tremendas revelaciones de María Monk*[701] y después las de la *Obra Maestra* de Aristóteles. Torcida impresión chapucera. Láminas: criaturas hechas una pelota en vientres rojos de sangre como hígados de vaca acuchillada. Montones de ellos así en este momento por todo el mundo. Todos empujando con sus cráneos para salir de ahí. Cada minuto nace un niño en alguna parte. La señora Purefoy.

Dejó a un lado ambos libros y dio una ojeada al tercero: *Cuentos del Gheto*[702] por Leopold von Sacher Masoch.

—Ése ya lo leí —dijo, haciéndolo a un lado.

El vendedor hizo caer dos volúmenes sobre el mostrador.

—Estos dos son buenos —dijo.

Las cebollas de su aliento llegaron a través del mostrador desde su boca devastada. Se agachó para hacer un montón con los otros libros, los apretujó contra su chaleco desabrochado y los llevó detrás de la cortina harapienta.

Sobre el puente O'Connell[703] muchas personas observan el grave porte y alegre atavío del señor Denis J. Maginni, profesor de baile, etc.

El señor Bloom, solo, miró los títulos. *Las Tiranas Rubias* de James Lovebirch. Sé de qué va. ¿Lo he leído? Sí.

Lo abrió. Ya me parecía.

Una voz de mujer detrás de la harapienta cortina. Escuchemos: El hombre.

No: a ella no le gustaría mucho esto. Se lo llevé una vez.

Leyó el otro título: *Dulzuras del pecado*. Más a propósito para ella. Veamos.

Leyó donde abrió su dedo.

—*Todos los billetes que le daba su esposo eran gastados en las tiendas en maravillosos trajes y en los adornos más costosos. ¡Para él! ¡Para Raúl!*

Sí. Éste. Aquí. Probemos.

—*Se pegaron sus bocas en un lascivo beso voluptuoso, mientras sus manos buscaban a tientas las opulentas curvas dentro del deshabillé*.

Sí. Lleva éste. El final.

—*Llega tarde, dijo él roncamente, mirándola con desconfianza. La hermosa mujer arrojó su abrigo guarnecido de cebellina, dejando al descubierto sus hombros de reina y las palpitantes redondeces de su cuerpo. Una sonrisa imperceptible jugaba en sus labios perfectos al darse vuelta hacia él serenamente*.

El señor Bloom leyó otra vez: *La hermosa mujer*.

Una ola cálida lo inundó suavemente, intimidando su carne. Carne rendida entre arrugadas ropas. Blancos ojos desmayándose. Las ventanillas de su nariz se arquearon olfateando presa. Ungüentos de pecho que se derriten. *(¡Para él! ¡Para Raúl!)* Sudor de sobacos oliendo a cebollas. Fangopegajosa cola de pescado. *(¡Las palpitantes redondeces de su cuerpo!)* ¡Siente! ¡Aprieta! ¡Aplastado! ¡Estiércol sulfuroso de leones!

¡Joven! ¡Joven!

Una mujer[704] de edad, no joven ya, abandonó el edificio de los tribunales de justicia, tribunal superior de justicia, tribunal de hacienda y tribunal de primera instancia habiendo oído en el tribunal del ministro de Justicia el caso de alienación mental de Potterton, en la sección almirantazgo los comparendos, a petición de una de las partes, de los dueños de la Lady Cairns versus los dueños de la barca Mona, y en el tribunal de apelación el juicio de Harvey versus la Ocean Accident and Guarantee Corporation.

Toses impregnadas de flema sacudían el aire de la librería, combaban hacia fuera las harapientas cortinas. La despeinada cabeza gris del comerciante salió, y su enrojecida cara sin afeitar, tosiendo. Rastrilló su garganta rudamente y escupió flema sobre el piso. Puso su bota sobre lo que había escupido, restregando con la suela a lo largo y se agachó, mostrando una despellejada coronilla, escasamente cubierta de pelo.

El señor Bloom la contempló.

Dominando su turbado aliento, dijo:

—Me llevaré éste.

El comerciante levantó sus ojos legañosos de viejo catarro.

—*Dulzuras del pecado* —dijo, dándole unos golpecitos—. Éste es bueno.

* * *

El lacayo en la puerta de las subastas Dillon[705] sacudió dos veces su campanilla y se contempló en el espejo entizado de la vitrina.

Dilly Dedalus, escuchando desde la acera, oía el repicar de la campanilla y los gritos del subastador en el interior. Cuatro y nueve. Esas hermosas cortinas. Cinco chelines. Cómodas cortinas. Nuevas se venden a dos guineas. ¿Alguien ofrece más de cinco chelines? Adjudicado en cinco chelines.

El lacayo levantó su campanilla y la sacudió:

—¡Tiling!

El ling de la campanilla correspondiente a la última vuelta espoleó el ardor de los ciclistas de la media milla. J. A. Jackson, W. E. Wylie, A. Munro y H. T. Gahan, meneando sus cuellos estirados, salvaron la curva de la Biblioteca del Colegio.

El señor Dedalus, tirando de su largo mostacho, caminaba desde William Row y se detuvo cerca de su hija.

—Ya era hora de que llegaras —dijo ella.

—Ponte derecha, por el amor del Señor Jesús —dijo el señor Dedalus—. ¿Estás tratando de imitar a tu tío John el que toca el cornetín, la cabeza entre los hombros? ¡Dios melancólico!

Dilly se encogió de hombros. El señor Dedalus le puso la mano sobre ellos y los echó hacia atrás.

—Ponte derecha, hija —le dijo—. Te vas a torcer el espinazo. ¿Sabes lo que pareces?

Hundió de repente la cabeza echándola al mismo tiempo hacia adelante, encorvando los hombros y dejando caer la mandíbula inferior.

—Estáte quieto, papá —dijo Dilly—. No des el espectáculo.

El señor Dedalus se enderezó y tiró de nuevo de su bigote.

—¿Conseguiste dinero? —preguntó Dilly.

—¿Dónde iba a conseguir yo dinero? —dijo el señor Dedalus—. No hay nadie en Dublín que me preste cuatro peniques.

—Conseguiste algo —dijo Dilly, mirándolo a los ojos.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó el señor Dedalus, empujando la mejilla con la lengua.

El señor Kernan, encantado con el encargo que había conseguido, caminaba triunfante por James Street[706].

—Yo sé que lo conseguiste —contestó Dilly—. ¿No estabas en la taberna Scotch hace un instante?

—No estaba —dijo el señor Dedalus, sonriendo—. ¿Fueron las monjitas las que te enseñaron a ser tan descarada? Aquí tienes.

Le dio un chelín.

—Mira si puedes hacer algo con eso —le dijo.

—Supongo que conseguiste cinco —repuso Dilly—. Dame más.

—Espera un momento —dijo amenazadoramente el señor Dedalus—. Eres como los demás, ¿verdad? Un hatajo insolente de perritas desde que murió tu pobre madre. Pero os vais a enterar. Os vais a quedar con un palmo de narices. Hatajo de sinvergüenzas. Me voy a librar de vosotras. No os importaría que me quedara seco. Está muerto. El hombre de arriba está muerto.

La dejó y siguió caminando. Dilly lo siguió rápidamente y le tiró de la chaqueta.

—Bueno, ¿y ahora qué? —dijo él, deteniéndose.

El lacayo hizo sonar la campanilla detrás de ellos.

—¡Tiling!

—Dios te confunda con tu puerca alma pendenciera —gritó el señor Dedalus volviéndose hacia él.

El lacayo, advirtiendo algo en el aire, sacudió el oscilante badajo de su campanilla, aunque más débilmente:

—¡Ling!

El señor Dedalus le miró fijamente.

—Obsérvalo —dijo—. Es instructivo. Quisiera saber si nos dejará hablar.

—Tienes más dinero, papá —dijo Dilly.

—Te voy a enseñar una trampita —dijo el señor Dedalus—. Os voy a dejar a todos donde Jesús dejó a los judíos. Mira, esto es todo lo que tengo. Conseguí dos chelines de Jack Power y gasté dos peniques en afeitarme para el entierro.

Sacó un puñado de monedas de cobre nerviosamente.

—¿No puedes buscar algo de dinero en alguna parte? —preguntó Dilly.

El señor Dedalus reflexionó e hizo una señal afirmativa con la cabeza.

—Lo haré —dijo gravemente—. Revisé toda la alcantarilla de O’Connell Street[707]. Ahora voy a hacer la prueba con ésta.

—Eres muy gracioso —dijo Dilly sonriendo sarcásticamente.

—Ahí va —dijo el señor Dedalus dándole dos peniques—. Tómate un vaso de leche con bizcochos o cualquier otra cosa. Estaré en casa dentro de un momento.

Se metió las otras monedas en el bolsillo y empezó a caminar de nuevo.

La cabalgata del virrey pasó, saludada por obsequiosos policías, saliendo de Parkgate.

—Estoy segura de que tienes otro chelín —dijo Dilly.

El lacayo hizo mucho ruido.

El señor Dedalus se alejó entre el estrépito, murmurando para sí con la boca fruncida:

—¡Las monjitas! ¡Lindas cositas! ¡Oh, seguro que no van a hacer nada! ¡Oh, seguro! ¡La hermanita Mónica![708].

* * *

Desde el reloj de sol[709] hacia James's Gate, más allá de las oficinas de Shackleton, caminaba gallardamente por James Street el señor Kernan, satisfecho con el encargo que había conseguido para Pulbroock Robertson. Lo hice muy bien. ¿Cómo está usted, señor Crimmings? De primera, señor. Temí que usted estuviera en su otro establecimiento de Pimlico. ¿Cómo van las cosas? Apenas sobreviviendo. Tenemos un tiempo estupendo. Sí, de veras. Bueno para el campo. Esos agricultores siempre se están quejando. Voy a tomar solamente un dedalito de su mejor ginebra. Una pequeña ginebra, señor. Sí, señor. Una cosa terrible esa explosión del General Slocum. ¡Terrible, terrible! Mil víctimas. Y escenas desgarradoras. Hombres pisoteando mujeres y niños. Lo más brutal. ¿Cuál dicen que fue la causa? Combustión espontánea[710]: la más escandalosa revelación. Ni un solo bote salvavidas podía flotar y la manguera de incendio toda reventada. Lo que no puedo comprender es cómo los inspectores permitieron que un barco así… Ahora está hablando bien, señor Crimmings. ¿Sabe por qué? Aceite de palma. ¿Es verdad eso? Sin duda alguna. Qué cosa, fíjese. Y dicen que América es el país de la libertad. Y yo que creía que aquí estábamos mal.

Yo le sonreí. *América*, le dije despacito, como si nada. *¿Qué es? Los desperdicios de todos los países incluso el nuestro. ¿No es cierto eso?* Eso es verdad.

Soborno, mi querido señor. Bueno, naturalmente, donde corre dinero siempre hay alguien que lo recoja.

Lo vi mirando mi levita. La ropa lo es todo. No hay nada como ir bien vestido. Los deja apabullados.

—¡Hola, Simon! —dijo el padre Cowley—. ¿Cómo van las cosas?

—¡Hola, Bob, viejo! —contestó el señor Dedalus deteniéndose.

El señor Kernan se detuvo y se arregló delante del inclinado espejo de Peter Kennedy[711] peluquero. Una levita elegante, sin ninguna duda. Scott de Dawson Street. Bien vale el medio soberano que le di a Neary por ella. No las

hacen por menos de tres guineas. Me queda como anillo al dedo. No les quedaría mal a los engreídos de Kildare Street. John Mulligan, el gerente del banco Hibernés, me echó ayer una buena mirada en el puente Carlisle, como si me recordara.

¡Ejem! Tengo que disimular para esos tíos. Caballero del camino. Caballero. Y ahora, señor Crimmings, podemos tener el honor de contarlo nuevamente entre nuestros clientes. La copa que alegra pero no marea, como dice el refrán.

Por el North Wall y el muelle de sir John Rogerson[712], anclas y cascos de barcos bogando hacia el Este, bogaba un esquife, un billete arrugado; balanceándose en los batientes del ferry, Elías viene.

El señor Kernan dio una ojeada de despedida a su imagen. Buen color, naturalmente. Bigote agrisado. Ex oficial de la India[713]. Cuadrando los hombros, hizo avanzar bravuconamente su cuerpo regordete sobre los pies empolainados. ¿Es Samuel, el hermano de Lambert, ése que viene por ahí? ¿Eh? Sí. Se le parece pero no está claro. No. El sol contra el parabrisas de ese auto. Apenas un relámpago. El maldito se le parece.

¡Ejem! El cálido alcohol de jugo de enebro calentó sus entrañas y su aliento. Buena gota de ginebra. Los faldones de su levita guiñaban en la brillante luz del sol al ritmo de su gordo contoneo.

Ahí fue ahorcado Emmet[714], destripado y descuartizado. Grasienta soga negra. Los perros lamían la sangre de la calle cuando la esposa del virrey pasó en su berlina.

Veamos. ¿Está enterrado en Saint Michan? O no, hubo un entierro a medianoche en Glasnevin. Metieron el cadáver por una puerta secreta de la pared. Dignam está allí ahora. Se fue en un soplo. Bueno, bueno. Mejor dar la vuelta aquí. Demos la vuelta.

El señor Kernan dio la vuelta y bajó por la cuesta de Watling Street, junto a la esquina del salón de visitas de Guinness[715]. Delante de los almacenes de la Dublin Distillers Company había un coche abierto sin pasajeros ni cochero, con las riendas atadas a la rueda. Muy peligroso. Algún insulso de Tipperary poniendo en peligro las vidas de los ciudadanos. Caballo desbocado.

Denis Breen con sus libracos, aburrido de haber esperado una hora en la oficina de John Henry Menton[716], condujo a su esposa por el puente O'Connell hacia la oficina de los señores Collis y Ward.

El señor Kernan se acercaba a Island Street.

Época de los disturbios. Tengo que pedirle a Edward Lambert que me preste esas reminiscencias de sir Jonah Barrington[717]. Cuando uno vuelve a

contemplar ahora todo aquello en una especie de ordenamiento retrospectivo. Jugando en Daly. Nada de trampas entonces. A uno de esos tipos le clavaron la mano en la mesa con una daga. En algún lugar por aquí lord Edward Fitzgerald escapó del comandante Sirr. Los establos detrás de la casa Moira.

¡Demonio que era buena la ginebra!

Hermoso y valiente joven noble. De buen linaje, naturalmente. Ese rufián, ese falso hidalgo[718], con sus guantes violeta, lo traicionó. Claro que estaban en el partido equivocado. Nacieron en días tenebrosos y diabólicos. Hermoso poema ése: Ingram. Eran caballeros. Ben Dollard realmente canta con sentimiento esa balada. Magistral interpretación.

*En el sitio de Ross cayó mi padre.*

Pasó una cabalgata trotando despacio por el muelle Pembroke. Los batidores saltando, saltando en sus, en sus sillas. Levitas. Sombrillas crema.

El señor Kernan apresuró la marcha resoplando ahogadamente.

¡Su Excelencia! ¡Qué lástima! Me lo perdí por un pelo. ¡Demonio! ¡Qué lástima!

* * *

Stephen Dedalus veía a través del escaparate cubierto de telarañas cómo los dedos del lapidario examinaban una cadena gastada por el tiempo. El polvo cubría el escaparate y los mostradores. El polvo oscurecía los afanosos dedos con uñas de buitre. El polvo dormía sobre espirales de bronce y plata, sobre rombos de cinabrio, sobre rubíes, piedras leprosas y de color vino oscuro.

Nacidas todas[719] en la oscura tierra llena de gusanos, frías chispas de fuego, luces diabólicas brillando en la oscuridad. Donde los arcángeles caídos arrojaron las estrellas de sus frentes. Fangosos hocicos de cerdo, manos, raíz y raíz, les pellizcan y arrancan.

Ella danza en una penumbra fétida donde la goma se quema con ajo. Un marinero de barba oxidada sorbe ron de un vaso de boca ancha y la devora con los ojos. Un bramido marino de concupiscencia largo y silencioso. Ella danza y se retuerce moviendo sus ancas distendidas y sus caderas y su grueso vientre lujurioso, en el que se estremece un rubí como un huevo.

El viejo Russell con un sucio trapo de gamuza pulió otra vez su joya y la sostuvo cerca de la punta de su barba de Moisés. El mono abuelo deleitándose

con el tesoro robado[720].

¡Y tú que arrebatas viejas imágenes de la tierra del cementerio! Las palabras calenturientas de los sofistas: Antístenes. Una sabiduría de drogas. Oriental e imperecedero trigo que se mantiene de eternidad a eternidad.

Dos viejas refrescadas por el aire salobre caminaban trabajosamente a través de Irishtown[721] por la London Bridge Road, una con un paraguas enarenado y la otra con una bolsa de partera en la que rodaban once conchillas.

El zumbido de las correas de cuero y el susurro de dinamos de la central eléctrica instaron a Stephen a seguir caminando. Seres sin ser. ¡Deténte! El latido siempre fuera de ti y el latido siempre dentro de ti[722]. De tu corazón cantas. Yo entre ellos. ¿Dónde? Entre dos rugientes mundos donde ellos se arremolinan, yo. Hazlos pedazos a los dos. Pero atúrdete tú mismo en el golpe. Hazme pedazos tú que puedes. Rufián y carnicero eran las palabras. ¡Oiga! Todavía no por ahora. Una mirada alrededor.

Sí, muy cierto. Muy grande y maravilloso y exacto en su medida del tiempo[723]. Usted dice bien, señor. Una mañana de lunes, así fue realmente.

Stephen bajó por Bedford Row, el puño de su fresno castañeteando contra su omóplato. En el escaparate de Clohissey[724] atrajo su mirada un desvaído grabado de 1860: Henan boxeando con Sayers. Alrededor de la encordada liza aparecían los apostadores con sus chisteras. Los pesos pesados, en ropas ligeras, se proponían gentilmente el uno al otro sus bulbosos puños. Y están latiendo: corazones de héroes.

Se dio la vuelta y se detuvo al lado de la carreta de libros inclinado.

—Dos peniques cada uno —dijo el vendedor ambulante—. Cuatro por seis peniques.

Páginas harapientas. *El colmenero irlandés, Vida y milagros del Cura de Ars, Guía de Bolsillo de Killarney*.

Podría encontrar aquí uno de mis premios escolares empeñados. *Stephano Dedalo, alumno optimo, palmam ferenti*[725].

El padre Conmee, habiendo leído sus horas menores, atravesaba el villorrio de Donnycarney, murmurando vísperas.

La encuadernación demasiado buena probablemente, ¿qué es esto? Octavo y noveno libro de Moisés[726]. Secreto de todos los secretos. Sello del Rey David. Páginas manoseadas, leídas y leídas. ¿Quién ha pasado aquí antes que yo? Cómo suavizar manos agrietadas. Receta para vinagre de vino blanco. Cómo ganar el amor de una mujer. Esto para mí. Diga el siguiente talismán tres veces con las manos enlazadas:

—*Se el yilo nebrakada femininum! Amor me solo! Sanktus! Amen.*

¿Quién escribió esto? Hechizos del santísimo abad Peter Salanka[727] divulgados a todos los verdaderos creyentes. Tan buenos como los hechizos de cualquier otro abad, como los del refunfuñador Joachim. Abajo, pelado, o cardaremos tu lana.

—¿Qué estás haciendo aquí, Stephen?

Los altos hombros de Dilly y su vestido andrajoso.

Cierra el libro en seguida. No lo dejes ver.

—¿Qué estás haciendo? —dijo Stephen.

Un rostro Stuart del sin par[728] Charles, largos cabellos lacios cayendo a sus costados. Brillaba cuando ella se agachaba alimentando el fuego con botas destrozadas. Le hablé de París. Lerda para levantarse de la cama, bajo un acolchado de abrigos viejos, manoseando un brazalete de quincalla, recuerdo de Daniel Kelly. *Nebrakada femininum*.

—¿Qué llevas ahí? —preguntó Stephen.

—Lo compré en la otra carreta por un penique —dijo Dilly riendo nerviosamente—. ¿Sirve para algo?

Mis ojos dicen que ella tiene. ¿Me ven así los otros? Rápida, lejana y atrevida. Sombra de mi mente.

Tomó de su mano el libro sin tapas. *Cartilla de Francés* de Chardenal.

—¿Para qué compraste esto? —le preguntó—. ¿Para aprender francés?

Ella dijo que sí con la cabeza, enrojeciendo y apretando los labios.

No te muestres sorprendido. Completamente natural.

—Toma —dijo Stephen—. Está bien. Ten cuidado de que Maggy no te lo empeñe. Supongo que todos mis libros habrán desaparecido.

—Algunos —dijo Dilly—. Tuvimos que hacerlo.

Ella se está ahogando. Mordedura ancestral. Sálvala. Mordedura ancestral. Todos contra nosotros. Ella me ahogará a mí con ella, ojos y cabello. Lacias espirales de cabello de alga marina a mi alrededor, mi corazón, mi alma. Amarga muerte verde.

Nosotros.

Mordedura ancestral del inconsciente. Mordedura ancestral del inconsciente.

¡Miseria! ¡Miseria!

* * *

—¡Hola, Simon! —dijo el padre Cowley—. ¿Cómo van las cosas?

—¡Hola, Bob, viejo! —contestó el señor Dedalus deteniéndose.

Se estrecharon las manos ruidosamente delante de la casa Reddy e hija[729]. El padre Cowley se alisaba el bigote haciendo correr hacia abajo su mano ahuecada.

—¿Qué se dice de bueno? —preguntó el señor Dedalus.

—No mucho —dijo el padre Cowley—. Vivo detrás de una barricada, Simon, con dos hombres rondando la casa para entrar.

—¡Qué divertido! —dijo el señor Dedalus—. ¿Quién te los manda?

—¡Oh! —repuso el padre Cowley—. Cierto prestamista del que sabemos todos.

—Con la espalda quebrada, ¿no? —preguntó el señor Dedalus.

—El mismo, Simon —contestó el padre Cowley—. Reuben de nombre para más señas. Justamente estoy esperando a Ben Dollard. Le va a decir una palabra a Long John para que me quite a esos dos hombres de encima. Todo lo que necesito es un poco de tiempo.

Miró con vaga esperanza muelle arriba y muelle abajo, el cuello abultado por una enorme nuez de Adán.

—Ya —dijo el señor Dedalus, asintiendo con la cabeza—. ¡Pobre Ben, viejo patizambo! Siempre haciendo favores. ¡Manténgase firme!

Se puso los anteojos y miró hacia el puente metálico un instante.

—Allí está, por Dios —dijo—, culo y bolsillos.

El suelto chaqué azul de Ben Dollard y su sombrero deformado sobre unos pantalones bombachos, cruzaba el muelle a toda marcha desde el puente de hierro. Fue hacia ellos de una zancada, rascándose activamente detrás de los faldones de su chaqué.

Cuando estuvo cerca, el señor Dedalus lo saludó:

—¡Detengan a ese tipo de pantalones holgados!

—Deténganlo ahora mismo —dijo Ben Dollard.

El señor Dedalus revisó con frío desdén la figura de Ben Dollard. Luego, volviéndose al padre Cowley con un movimiento de cabeza, refunfuñó despreciativamente:

—Linda vestimenta para un día de verano, ¿verdad?

—¡Bah!, que Dios maldiga tu alma por toda la eternidad —gruñó furiosamente Ben Dollard—. He tirado más ropas en mi vida que las que tú hayas podido ver nunca.

Se detuvo junto a ellos, sonriéndoles y sonriendo luego a sus amplias ropas, de las cuales el señor Dedalus quitaba a sacudidas algunas pelusas, diciendo:

—De cualquier modo se ve que fueron hechas para un hombre con salud, Ben.

—Mala suerte para el judío que las fabricó —dijo Ben Dollard—. Gracias a Dios no ha cobrado todavía.

—¿Y cómo va ese *basso profondo*[730], Benjamin? —preguntó el padre Cowley.

Cashel Boyle O'Connor Fitzmaurice Tisdall Farrell, con los ojos vidriosos, pasó a grandes zancadas delante del club de Kildare Street, hablando solo.

Ben Dollard frunció el entrecejo y, poniendo de repente boca de cantor, lanzó una profunda nota.

—¡Ooo!

—Eso es estilo —dijo el señor Dedalus asintiendo con la cabeza al zumbido.

—¿Qué tal está eso? —preguntó Ben Dollard—. ¿No resulta demasiado polvoriento? ¿Eh?

Se volvió hacia ambos.

—Puede pasar —dijo el padre Cowley, asintiendo también con la cabeza.

El reverendo Hugh C. Love salió de la Vieja Sala Capitular de la abadía de Santa María, pasando por la tienda de James y Charles Kennedy[731], refinadores, atendida por Geraldines altos y bien parecidos, y se dirigió hacia el Tholsel más allá del vado de Hurdles.

Ben Dollard, pesadamente inclinado hacia los escaparates, los llevó adelante levantando sus gozosos dedos en el aire.

—Ven conmigo a la oficina del subcomisario[732] —dijo—. Quiero mostrarte la nueva belleza que Rock tiene por alguacil. Es un cruce entre Lobengula y Lynchehaun. Vale la pena verlo, te lo aseguro. Vamos. Acabo de ver casualmente en la Bodega[733] a John Henry Menton y que me caiga muerto si no… espera un poco… Vamos bien, Bob, créeme.

—Dile que por unos pocos días —pidió el padre Cowley con ansiedad.

Ben Dollard se paró y lo miró con su ruidoso orificio abierto, un botón suspendido de su chaqué por un hilo, oscilando con el reverso brillante, mientras para oír mejor se enjugaba las espesas legañas que obstruían sus ojos.

—¿Qué pocos días? —tronó—. ¿No te ha embargado tu casero?

—Así es —afirmó el padre Cowley.

—Entonces el mandamiento de nuestros amigos no vale ni el papel en que está impreso —dijo Ben Dollard—. El dueño de casa tiene prioridad en la

demanda. Le di todos los datos, 29 Windsor avenue. ¿Love es el nombre?

—Así es —dijo el padre Cowley—. El reverendo señor Love. Es pastor en algún sitio del interior. ¿Pero estás seguro de eso?

—Le puedes decir a Barrabás[734] de mi parte que puede ponerse ese escrito donde el mono se puso las nueces.

Guió hacia adelante osadamente al padre Cowley enlazado a su tronco.

—Avellanas creo que eran —dijo el señor Dedalus, mientras dejaba caer sus anteojos sobre el pecho, siguiéndolos.

* * *

—El mocito va a estar bien —dijo Martin Cunningham, mientras salía por el portón de Castleyard[735].

El policía se llevó la mano a la frente.

—Dios lo bendiga —dijo Martin Cunningham con jovialidad.

Hizo una seña al cochero que esperaba, quien dio un golpe seco a las riendas y tomó la dirección de Lord Edward Street.

Bronce y oro: la cabeza de la señorita Kennedy al lado de la señorita Douce, aparecieron tras la persiana del hotel Ormond.

—Sí —dijo Martin Cunningham, manoseando su barba—. Le escribí al padre Conmee y le expliqué cómo es el asunto.

—Podría haber probado con su amigo —sugirió el señor Power tímidamente.

—¿Boyd?[736] —dijo Martin Cunningham con sequedad—. ¡Venga ya!

John Wyse Nolan, que se había rezagado leyendo la lista, los siguió bajando rápidamente por Cork Hill.

El consejero Nannetti, que bajaba las escaleras de la Municipalidad, saludó al regidor Cowley y al consejero Abraham Lyon, que ascendían.

El coche del castillo[737] giró vacío en Upper Exchange Street.

—Mira, Martin —dijo John Wyse Nolan, alcanzándolos en la oficina del *Mail*[738]—. Veo que Bloom se anotó con cinco chelines.

—Es cierto —afirmó Martin Cunningham, tomando la lista—. Y puso los cinco chelines también.

—Sin decir una palabra —terció el señor Power.

—Extraño, pero cierto —agregó Martin Cunningham.

John Wyse Nolan abrió de par en par los ojos.

—Tendré que confesar que hay mucha bondad en el judío[739] —citó elegantemente.

Bajaron por Parliament Street.

—Allí va Jimmy Henry[740] —dijo el señor Power— dirigiéndose al negocio de Kavanagh.

—En efecto —dijo Martin Cunningham—. Allí va.

Fuera de la *Maison Claire* Blazes Boylan acechaba al cuñado de Jack Mooney, giboso, borracho, dirigiéndose a las libertades.

John Wyse Nolan iba detrás con el señor Power, mientras Martin Cunningham tomaba del codo a un apuesto hombrecito con un traje escarchado que caminaba con pasos apresurados e indecisos bajo los relojes de Micky Anderson[741].

—Los callos están dando qué hacer al escribano auxiliar de la ciudad —dijo John Wyse Nolan al señor Power.

Doblaron la esquina hacia la bodega de James Kavanagh. El coche vacío del castillo estaba delante de ellos, detenido en Essex Gate. Martin Cunningham les mostraba de vez en cuando la lista, a la que Jimmy Henry no prestaba atención, y seguía hablando.

—Y Long John Fanning está aquí también —dijo John Wyse Nolan— tan grande como la vida.

La elevada figura de Long John Fanning llenaba el vano de la puerta donde se encontraba.

—Buen día, señor subcomisario —dijo Martin Cunningham, y todos se pararon a saludar.

Long John Fanning no les cedió el paso. Se quitó de la boca su gran Henry Clay, y recorrió sus rostros con grandes ojos inteligentes, ceñudos y agresivos.

—¿Están desarrollando los padres conscriptos sus pacíficas deliberaciones? —preguntó con una voz fuerte y mordaz.

Estaban desarrollando un verdadero infierno para los cristianos, dijo Jimmy Henry ásperamente, acerca de su endemoniada lengua irlandesa. Él quería saber dónde estaba el jefe encargado del orden en la junta[742]. Y el viejo Barlow el macero en cama con asma, ninguna maza sobre la mesa, nada en orden, ni siquiera quórum, y Hutchinson, el alcalde, en Llandudno, y el pequeño Lorcan Sherlock haciendo de *locum tenens*. Endemoniada lengua irlandesa de nuestros antepasados.

Long John Fanning arrojó un penacho de humo entre sus labios.

Martin Cunningham, retorciéndose la punta de la barba, habló por turno al escribano auxiliar de la ciudad y al subcomisario, mientras John Wyse Nolan guardaba silencio.

—¿Qué Dignam era ése? —preguntó Long John Fanning.

Jimmy Henry hizo una mueca y levantó su pie izquierdo.

—¡Oh, mis callos! —se quejó lastimosamente—. Subamos, por amor de Dios, para poder sentarme en algún sitio. ¡Uf! ¡Uuu! ¡Cuidado!

Impertinentemente se abrió camino por un costado de Long John Fanning; entró y subió las escaleras.

—Subamos —dijo Martin al subcomisario—. No creo que usted lo conociera, aunque podría ser que sí.

John Wyse Nolan y el señor Power los siguieron adentro.

—Era una decente alma de Dios —dijo el señor Power a la fornida espalda de Long John Fanning que ascendía al encuentro de Long John Fanning en el espejo.

—Más bien bajo, era el Dignam de la oficina de Menton —dijo Martin Cunningham.

Long John Fanning no podía acordarse de él.

Un repiqueteo de cascos de caballos sonó en el aire.

—¿Qué fue eso? —preguntó Martin Cunningham.

Todos se dieron la vuelta en su sitio; John Wyse Nolan bajó otra vez. Desde la fresca sombra de la puerta vio a los caballos pasar por Parliament Street[743], arnés y lustrosas cerrumas rielando en la luz del sol. Alegremente y con lentitud pasaron por delante de sus fríos ojos hostiles. En las sillas de los delanteros, saltadores delanteros, cabalgaban los batidores.

—¿Qué era? —preguntó Martin Cunningham desde lo alto de la escalera.

—El virrey y el gobernador general de Irlanda —contestó John Wyse Nolan al pie de la escalera.

* * *

Mientras caminaban por la gruesa alfombra, Buck Mulligan cuchicheó detrás de su panamá a Haines:

—El hermano de Parnell[744]. Allí, en el rincón.

Eligieron una mesita cerca de la ventana, opuesta a un hombre de largo rostro, cuya barba y mirada pendían atentamente sobre un tablero de ajedrez.

—¿Es ése? —preguntó Haines, torciéndose en su asiento.

—Sí —dijo Mulligan—. Ése es John Howard, su hermano, nuestro concejal.

John Howard Parnell movió un alfil blanco tranquilamente y su garra gris subió de nuevo a la frente, donde descansó.

Un instante después, bajo la pantalla, sus ojos miraron vivamente, con brillo espectral, a su enemigo, y cayeron una vez más sobre una concentración de piezas.

—Tomaré un *mélange* —dijo Haines a la camarera.

—Dos *mélanges* —agregó Buck Mulligan—. Y tráiganos unos bollos y mantequilla y algunos pastelillos también.

Cuando ella se hubo retirado exclamó riendo:

—Lo llamamos P. D. I. porque tienen pasteles del infierno. ¡Lástima que se perdiera usted a Dedalus en su *Hamlet*!

Haines abrió su libro recién comprado.

—Lo lamento —dijo—. Shakespeare es el terreno de caza adecuado para todas las mentes que han perdido su equilibrio.

El marinero unípedo gruñó al patio del número 14 de Nelson Street[745]:

—*Inglaterra espera*…

El chaleco prímula de Buck Mulligan se agitó jovialmente con su risa.

—Tendría que verlo —dijo— cuando su cuerpo pierde el equilibrio. Lo llamo Ængus el errante.

—Estoy seguro de que tiene una *idée fixe* —dijo Haines pellizcándose la barbilla pensativamente con el pulgar y el índice—. Estoy meditando en qué consiste. Las personas como él siempre tienen una idea fija.

Buck Mulligan se inclinó sobre la mesa gravemente.

—Lo sacaron de quicio con visiones de infierno —afirmó—. Nunca captará la nota ática[746]. La nota que entre todos los poetas dio Swinburne, la muerte blanca y el nacimiento rojo. Ésa es su tragedia. Nunca podrá ser un poeta. El goce de la creación…

—Castigo eterno —dijo Haines lacónicamente con un movimiento de cabeza—. Comprendo. Hice vacilar su fe esta mañana. Me di cuenta de que algo le preocupaba. Es asaz interesante, porque el profesor Pokorny, de Viena, saca de ahí interesantes conclusiones.

Los ojos atentos de Buck Mulligan vieron venir a la camarera. La ayudó a descargar su bandeja.

—No puede encontrar rastros de infierno en los antiguos mitos irlandeses —afirmó Haines ante las alegres tazas—. Parece faltar la idea moral, el sentido de destino, de retribución. Es un poco extraño que él tenga justamente esa idea fija. ¿Escribe algo para el movimiento de ustedes?

Sumergió diestramente dos terrones horizontales de azúcar a través de la crema batida. Buck Mulligan partió en dos un bollo caliente y emplastó

mantequilla sobre su humeante cogollo. Arrancó ávidamente de un mordisco un trozo tierno.

—Dentro de diez años —dijo masticando y riendo—. Va a escribir algo para dentro de diez años[747].

—Eso me parece demasiado lejano —dijo Haines levantando pensativamente su cuchara—. Sin embargo, no me sorprendería que lo hiciera a pesar de todo.

Saboreó una cucharada del cremoso cono de su taza.

—Entiendo que ésta es verdadera crema irlandesa —dijo con indulgencia —. No me gusta que me engañen.

Elías, esquife, ligero billete arrugado, navegaba hacia el Este flanqueando naves y lanchas pescadoras, entre un archipiélago de corchos, más allá de New Wapping Street, más allá del ferry de Benson y a lo largo de la goleta *Rosevean*, llegada de Bridgwater con una carga de ladrillos.

* * *

Almidano Artifoni pasó por Holles Street y por Sewell's Yard[748]. Detrás de él, Cashel Boyle O'Connor Fitzmaurice Tisdall Farrell con el bastónparaguasguardapolvo balanceándose esquivó la farola delante de la casa del señor Law Smith y, cruzando, caminó a lo largo de Merrion Square. A cierta distancia detrás de él, un joven ciego tanteaba el camino avanzando por la pared de College Park.

Cashel Boyle O'Connor Fitzmaurice Tisdall Farrell llegó hasta los alegres escaparates del señor Lewis Warner, luego dobló a grandes trancos Merrion Square, balanceando su bastónparaguasguardapolvo.

En la esquina de Wilde[749] se detuvo, arrugó el entrecejo al ver el nombre de Elías anunciado en el Metropolitan Hall, arrugó el entrecejo a los distantes canteros de Duke's Lawn. Su monóculo relampagueó irritado por el sol. Con dientes de rata al descubierto, gruñó:

—*Coactus volui*[750].

Siguió a trancos hacia Clare Street, rechinando violentas imprecaciones.

Al pasar sus zancadas delante de los escaparates dentales del señor Bloom[751], el vaivén de su guardapolvo sacó bruscamente de su ángulo a un delgado bastón y barrió avanzando después de golpeado un cuerpo sin vigor. El joven ciego volvió su cara enfermiza hacia la figura que se alejaba dando zancadas.

—¡Dios te maldiga, quienquiera que seas! —dijo agriamente—. ¡Estás más ciego que yo, hijo de puta!

* * *

Frente al bar de Ruggy O'Donohoe[752], el joven Patrick Aloysius Dignam, llevando aferrada la libra y media de filetes de cerdo comprada en Mangan antes Fehrenbach, según le habían encargado, caminaba perezosamente por la calurosa Wicklow Street. Era demasiado aburrido permanecer sentado en la sala de visitas con la señora Stoer y la señora Quigley y la señora MacDowell y las persianas bajas y todas ellas refunfuñando y tomando a sorbos el vino de Jerez extra moreno que el tío Barney compraba en la tienda de Tunney[753]. Y pellizcando migas de la torta casera de frutas, charlando todo el bendito día y suspirando.

Después de Wicklow Lane, el escaparate de Madame Doyle, modista de la corte, lo detuvo. Se quedó mirando a dos boxeadores desnudos hasta la cintura que se enseñaban los puños. Desde los espejos laterales dos enlutados jóvenes Dignam miraban silenciosamente con la boca abierta. Myler Keogh[754], el pollo preferido de Dublín, se enfrentará al sargento mayor Bennett, el púgil de Portobello, por una bolsa de cincuenta soberanos. ¡Por Dios, menudo espectáculo! Myler Keogh, ése es el tío que está boxeando con el cinto verde. Entrada dos chelines, soldados mitad de precio. Podría sacarle esa pasta a mamá. El joven Dignam de su izquierda se dio vuelta al mismo tiempo que él. Ése soy yo de luto. ¿Cuándo es? 22 de mayo. La condenada cosa ha tenido ya lugar. Se volvió hacia la derecha y allí el joven Dignam se dio la vuelta, su gorra atravesada, su cuello levantado. Al alzar la barbilla para abrocharse, vio la imagen de Marie Kendall, encantadora «soubrette», al lado de los dos boxeadores. Una de esas perdidas que aparecen en los paquetes de los cigarruchos que fuma Stoer al que su viejo lo cascó bien cascado una vez que lo descubrió fumando.

El joven Dignam se arregló el cuello y siguió perdiendo el tiempo. El mejor boxeador en cuanto a fuerza era Fitzsimons[755]. Una castaña de ese tipo en la barriga lo mandaría a uno a la mitad de la semana que viene, hombre. Pero el mejor en cuanto a ciencia era Jem Corbett antes de que Fitzsimons lo desinflara, con regateos y todo.

En Grafton Street el joven Dignam vio una flor roja en la boca de un señorito con un hermoso par de pantalones que atendía a lo que un borracho le estaba diciendo, sonriendo continuamente.

Ningún tranvía de Sandymount.

El joven Dignam, siguiendo por Nassau Street, pasó los filetes de cerdo a la otra mano. Su cuello volvió a levantarse y él le dio un tirón hacia abajo. El jodido botón de la camisa era demasiado pequeño para el ojal, ¡qué fastidio! Se cruzó con escolares enmochilados. Mañana tampoco, no iré hasta el lunes. Encontró otros escolares. ¿Se darán cuenta de que estoy de luto? Tío Barney dijo que lo iba a poner en el diario esta noche. Entonces todos lo verán en el diario y leerán mi nombre impreso y el nombre de papá.

Su cara se volvió toda gris en vez de roja que era, con una mosca paseándose encima de ella hasta los ojos. El chasquido que sonó cuando estaban atornillando los tornillos en el ataúd: y los topetazos cuando lo bajaron.

Papá dentro del ataúd y mamá llorando en la sala y tío Barney indicando a los hombres cómo tenían que hacer para tomar la esquina. Era un ataúd grande y alto, y parecía pesado. ¿Cómo sucedió aquello? La última noche papá estaba borracho en el descansillo de la escalera, pidiendo a gritos sus botines para ir a Tunney a seguir bebiendo, y parecía fuerte y pequeño. Nunca lo veré más. Muerto, así es. Papá está muerto. Mi padre está muerto. Me dijo que fuera un buen hijo para mamá. No pude oír las otras cosas que dijo, pero vi su lengua y sus dientes tratando de decirlo mejor. Pobre papá. Ése era el señor Dignam, mi padre. Espero que ahora estará en el purgatorio, porque se fue a confesar con el padre Conroy[756] el sábado por la noche.

* * *

William Humble[757], conde de Dudley, y lady Dudley, acompañados por el teniente coronel Hesseltine, salieron en coche del pabellón del virrey después del almuerzo. En el carruaje siguiente iban la honorable señora Paget, la señorita Courcy y el honorable Gerald Ward A. D. C. de asistente.

La cabalgata salió por la puerta inferior del Phoenix Park, saludada por obsequiosos policías y, pasando Kingsbridge, siguió a lo largo de los muelles del norte. El virrey fue saludado con muestras de simpatía en su recorrido por la metrópoli. En el puente Bloody[758] el señor Thomas Kernan lo saludó en vano desde el otro lado del río. Entre los puentes Queen y Witworth, los carruajes vicerreales de lord Dudley Virrey pasaron y no fueron saludados por el señor Dudley White, B. L., M. A. que se hallaba en el muelle Arran, frente a la casa de la señora M. E. White, prestamista, en la esquina de Arran Street West, acariciándose la nariz con su dedo índice, indeciso respecto a si llegaría

más pronto a Phibsborough con un triple cambio de tranvías, tomando un taxi o a pie, a través de Smithfield, Constitution Hill y el terminal de Broadstone. En el pórtico de Four Courts[759] Richie Goulding, que llevaba la cartera de la Contabilidad de la firma Goulding, Collis y Ward, lo miró con sorpresa. Pasando el puente Richmond, en el umbral de la oficina de Reuben J. Dodd, procurador, agente de la Patriotic Insurance Company, una mujer de cierta edad, a punto de entrar, cambió de idea y, volviendo sobre sus pasos hasta los escaparates de King, sonrió crédulamente al representante de Su Majestad. Desde la compuerta del muelle Wood[760], bajo la oficina de Tom Devan, el río Poddle sacaba una lengua de líquida agua de albañal a modo de homenaje. Detrás de la persiana del hotel Ormond, bronce y oro, la cabeza de la señorita Kennedy al lado de la cabeza de la señorita Douce observaban y admiraban. En el muelle Ormond el señor Simon Dedalus, que dirigía sus pasos desde el mingitorio hacia la oficina del subcomisario, se quedó inmóvil en medio de la calle y levantó su sombrero. Su Excelencia devolvió graciosamente el saludo del señor Dedalus. Desde la esquina de Cahill[761] el reverendo Hugh C. Love, M. A., cuidadoso con los virreyes cuyas manos benignas habían distribuido antaño ricas colaciones, hizo una reverencia que no fue advertida. Lenehan y M'Coy, despidiéndose uno del otro en Crattan Bridge, vieron pasar los carruajes. Gerty MacDowell, que pasaba por la oficina de Roger Greene y la gran imprenta roja de Dollard llevando los catálogos de Catesby a su padre, que estaba en cama, se dio cuenta por el carruaje de que eran el virrey y la virreina, pero no pudo ver el vestido de lady Dudley porque el tranvía y el gran camión amarillo de muebles de Spring tuvieron que detenerse obstruyendo su visión debido a que pasaba el virrey. Más allá de la casa de Lundy Foot[762], desde la sombreada puerta de la bodega de Kavanagh, John Wyse Nolan sonrió con invisible frialdad al virrey y gobernador general de Irlanda. El Muy Honorable William Humble, conde de Dudley, G. C. V. O., pasó frente a los relojes de Mickey en continuo tictac y los modelos de cera de frescas mejillas y elegantemente vestidos de la casa Henry y James, los caballeros Henry, *dernier cri* James. Más allá, contra la puerta Dame, Tom Rochford y Nosey Flynn observaban cómó se acercaba la cabalgata. Thomas Rochford, viendo los ojos de lady Dudley fijos en él, se sacó rápidamente los pulgares de los bolsillos de su chaleco clarete y se quitó la gorra saludándola. Una encantadora «soubrette», la gran Marie Kendall, con las mejillas pintarrajeadas y la falda levantada, sonrió pintarrajeadamente desde su cartel a William Humble, conde Dudley, y al teniente coronel H. G. Hesseltine, y también al honorable Gerald Ward A. D. C. Desde la ventana del P. D. I.,

Buck Mulligan, alegremente, y Haines, gravemente, miraban a la comitiva vicerreal por encima de los hombros de los excitados clientes, cuya masa de formas oscurecía el tablero de ajedrez que miraba atentamente John Howard Parnell. En Fowne's Street[763], Dilly Dedalus, forzando su vista a levantarse de la primera cartilla de francés de Chardenal, vio franjas de sombras parejas y rayos de ruedas girando en el resplandor. John Henry Menton, llenando el vano de la puerta del Commercial Buildings, miró fijamente con sus ojos de ostra agrandados por el vino, sosteniendo sin mirarlo un gordo reloj de oro de cazador en su gorda mano izquierda que no lo sentía. Donde la pata delantera del caballo del rey Billy manoteaba el aire, la señora Breen tiró de su apresurado marido sacándolo de la proximidad de los cascos de los batidores. Le gritó al oído lo que ocurría. Él, comprendiendo, mudó sus libros al lado izquierdo del pecho y saludó al segundo carruaje. El honorable Gerald Ward A. D. C., gratamente sorprendido, se apresuró a contestar. En la esquina de Ponsonby[764] un fatigado frasco blanco H. se detuvo y cuatro pomos blancos de altos sombreros se detuvieron detrás de él, E. L. Y.'S, mientras los batidores pasaban haciendo cabriolas delante de los carruajes. Frente a la casa de música de Pigott, el señor Denis J. Maginni, profesor de baile, etc., vistosamente ataviado, transitaba gravemente, y un virrey pasó a su lado sin verlo. Por la pared del preboste venía airosamente Blazes Boylan, marchando con sus zapatos castaños y sus calcetines a cuadros celestes al compás del estribillo: *Mi chica es de Yorkshire*.

Blazes Boylan presentó a las frontaleras azul celeste y al digno porte de los batidores una corbata azul celeste, un sombrero pajizo de anchas alas en ángulo inclinado y un traje de sarga color índigo. Sus manos en los bolsillos de la chaqueta se olvidaron de saludar, pero ofreció a las tres damas la descarada admiración de sus ojos y la roja flor entre los labios. Al pasar por Nassau Street, Su Excelencia llamó la atención de su saludadora consorte hacia el programa de música que se estaba ejecutando en College Park[765]. Invisibles muchachitos insolentes de las montañas trompeteaban y tamborileaban detrás del *cortége*.

*Pero aunque es una moza de fábrica*
*y no usa bonitos trajes.*
*Baraabum.*
*Tengo sin embargo una especie de*
*gusto de Yorkshire por*
*mi pequeña rosa de Yorkshire.*

*Baraabum.*

Del otro lado de la pared los competidores del hándicap del cuarto de milla liso M. C. Green, H. Thrift, T. M. Patey, C. Scaife, J. B. Jeffs, G. N. Morphy, F. Stevenson, C. Adderly y W. C. Huggard empezaron la competencia. Pasando a grandes zancadas delante del hotel de Finn, Cashel Boyle O'Connor Fitzmaurice Tisdall Farrell lanzó una furibunda mirada de su monóculo, la cual, pasando a través de los carruajes, fue a dar a la cabeza del señor E. M. Solomons en la ventana del viceconsulado Austro-Húngaro. Metido en Leinster Street al lado de la puerta trasera del Trinity**[766]**, un leal súbdito del rey, Hornblower, llevó la mano a su sombrero de palafrenero. Al cabriolar los lustrosos caballos por Merrion Square, el joven Patrick Aloysius Dignam, esperando, vio los saludos enviados al caballero de la chistera, y levantó también su gorra nueva negra con los dedos engrasados por el papel de los filetes de cerdo. Su cuello también saltó. El virrey, en su camino hacia la inauguración de la tómbola Mirus pro colecta para el hospital Mercer, siguió con su escolta hacia Lower Mount Street. Y pasó frente a un joven ciego al otro lado de la frutería Broadbent. En Lower Mount Street un peatón con un impermeable castaño comiendo pan seco, cruzó rápidamente e ileso el camino del virrey. En el puente del Canal Real**[767]**, desde la empalizada, el señor Eugene Stratton, haciendo una mueca sonriente con los morros, daba sonriente la bienvenida a todos los recién llegados al municipio de Pembroke. En la esquina de Haddington Road dos mujeres enarenadas se detuvieron, paraguas y bolso en el que once conchillas rodaban, para contemplar con asombro al alcalde y alcaldesa sin su cadena de oro. En las avenidas Northumberland y Landsdowne, Su Excelencia registró escrupulosamente los saludos de los raros caminantes masculinos, el saludo de dos pequeños escolares en la puerta del jardín de la casa que se dice fue admirada por la extinta reina cuando visitó la capital irlandesa con su esposo, el príncipe consorte, en 1849, y el saludo de los robustos pantalones de Almidano Artifoni tragados por una puerta que cerraba.

BRONCE, y oro[768] oyeron las herraduras acerosonando Impertnent insolens.

Astillas, sacando astillas de la dura uña del pulgar, astillas.

¡Horrible! Y el oro se sonrojó más.

Floreció una ronca nota de pífano.

Floreció. La azul floración está sobre

Los cabellos coronados de oro.

Una rosa saltarina sobre satinados senos de satén, rosa de Castilla.

Gorjeando, gorjeando: Idolores.

¡Pío! ¿Quién está en el píodeoro?

Tintín gritó al bronce con lástima.

Y una llamada, pura, larga y palpitante. Prolongada llamada de agonía.

Señuelo. Suave palabra. ¡Pero mira! Las brillantes estrellas palidecen. ¡Oh rosa! Notas trinando respuesta. Castilla. Está apuntando la mañana.

Tintinea tintinea, tenue tintineo.

La moneda sonó. El reloj restalló.

Confesión. *Sonnez*. Yo podría. Rebote de liga. No dejarte. Chasquido. *La cloche!* Chasquido de muslo. Confesión. Cálido. ¡Mi amor, adiós!

Tintín. Bloo.

Estallaron estrepitosas cuerdas. Cuando el amor absorbe. ¡Guerra! ¡Guerra! El tímpano.

¡Una vela! Una vela ondulante sobre las ondas.

Perdido. El tordo flauteó. Todo está perdido ahora.

Cuerno. Espina.

Cuando recién vio. ¡Ay!

Posesión plena. Latido pleno.

Susurrante. ¡Ah, tentación! Tentador.

¡Martha! ¡Ven!

Clapclop. Clipclap. Cappyclap.

Buendiós él nuncaes cuchó todo.

Sordo pelado Pat trajo carpeta cuchillo tomó.

Una llamada nocturna a la luz de la luna: lejos: lejos.

Me siento tan triste. Post data: Tan sola floreciendo.

¡Escucha!

El espigado y tortuoso frío cuerno marino. ¿Tienes él? Cada uno y para el otro chapaleo y silencioso bramido.

Perlas: cuando ella. Rapsodias de Liszt. Jisssss.

¿Tú no?

No lo hice; no, no: cree. Lidlyd. Con un gallo, con una caña.

Negro.

Profundamentesonado: Sí, Ben, Sí.

Espera mientras esperas. Ji, ji. Espera mientras ji.

¡Pero espera!

Profundamente en el seno de la oscura tierra. Mineral en agraz.

Naminedamine. Todo ido. Todo caído.

Diminutos en el trémulo oropel de helecho sus cabellos de doncella.

¡Amén! Él rechinó con los dientes furiosamente.

Abajo. Arriba, abajo. Una batuta fría que aparece.

Lidiadebronce al lado de Minadeoro.

Al lado de bronce, al lado de oro, en verdeocéano de sombra. Florece. Viejo Bloom.

Uno tocaba, el otro golpeaba con una caña, con un gallo. ¡Rueguen por él! ¡Rueguen, buena gente!

Sus dedos gotosos golpeando.

Big Benaben. Big Benaben.

La última rosa de verano de Castilla dejó de florecer me siento tan triste sola.

¡Puif! Pequeña brisa aflautada.

Verdaderos hombres. Lid Ker Cow De y Doll. Sí. Sí. Como ustedes hombres. ¿Levantarás tu copa chin con chan?

¡Fff! ¡Vu!

¿Dónde bronce desde cerca? ¿Dónde oro desde lejos? ¿Dónde cascos?

Rrrpr. Kraa. Kraandl.

Entonces, no hasta entonces. Mi epristaffio. Sea epriscrito.

Hecho.

¡Empieza!

Bronce y oro, la cabeza de la señorita Douce al lado de la cabeza de la señorita Kennedy, detrás de la persiana del bar Ormond oyeron pasar los cascos vicerreales, acero sonando.

—¿Es ésa ella? —preguntó la señorita Kennedy.

La señorita Douce dijo sí, sentada con su ex[769], gris perla y *eau de Nil*.

—Exquisito contraste —dijo la señorita Kennedy.

La señorita Douce, excitada, dijo vehementemente:

—Mira al tipo de sombrero de copa.

—¿Quién? ¿Dónde? —preguntó el oro con mayor excitación.

—En el segundo carruaje —dijeron los labios húmedos de la señorita Douce, riendo en el sol—. Está mirando. Ahora verás.

Saltó, bronce, al rincón del fondo, aplastando su cara contra el vidrio en un halo de apresurado aliento.

Sus húmedos labios rieron entre dientes:

—Se mata mirando para atrás.

Ella rió:

—¡Por Dios! ¿No son terriblemente idiotas los hombres?

Con tristeza.

La señorita Kennedy se alejó perezosa y triste de la brillante luz, enroscando un cabello flojo detrás de una oreja. Moviéndose lenta y tristemente, ya no oro, enroscó un cabello retorcido. Tristemente enroscó remolón cabello de oro detrás de una redonda oreja.

—Ellos son los que lo pasan bien —dijo tristemente.

Un hombre.

Blooquien pasó por las pipas de Moulang[770], llevando en su pecho las dulzuras del pecado, por las antigüedades de Wine llevando en la memoria dulces palabras pecadoras, se dirigieron a la polvorienta plata batida de Carroll, para Raoul.

Las botas se dirigieron a ellas, ellas en el bar, ellas camareras de bar. Para ellas que lo ignoraban él golpeó sobre el mostrador su bandeja de vibrante porcelana. Y…

—Aquí están sus tés —dijo él.

La señorita Kennedy, con buenos modales, transportó la bandeja de té a un cajón de agua mineral, dado la vuelta y a cubierto de las miradas.

—¿De qué se trata? —preguntaron las ruidosas y groseras botas.

—Averigüe —replicó la señorita Douce, abandonando su puesto de observación.

—¿Es su *beau*?

Un bronce altanero contestó:

—Me quejaré de usted a la señora de Massey[771] si vuelvo a oír alguna de sus impertinentes insolencias.

—Impertntn tntntn —resopló groseramente hocico de botas, mientras ella se volvía y avanzaba amenazadoramente hacia él.

Bloom.

Arrugando el entrecejo hacia su flor, la señorita Douce dijo:

—Ese mocoso se está haciendo insoportable. Si no se porta como debe le voy a dar un tirón de orejas de un metro de largo.

Como una verdadera dama, en exquisito contraste:

—No le hagas caso —replicó la señorita Kennedy.

Sirvió una taza de té, que volvió a echar en la tetera. Se agacharon bajo su arrecife del mostrador esperando en sus escabeles, cajones dados la vuelta, que se hiciera la infusión de té. Tocaron sus blusas, ambas de satén negro, dos chelines nueve peniques la yarda, esperando que estuviera la infusión de té, y dos chelines siete peniques.

Sí, bronce de cerca, junto a oro de lejos, oyeron acero muy cerca, cascos resonando de lejos, y oyeron acerocascos cascorresonante acerorresonante.

—¿Estoy muy quemada?

La señorita bronce desablusó su cuello.

—No —dijo la señorita Kennedy—. Se pone tostado después. ¿Hiciste la prueba con el bórax y el agua de laurel cereza?

La señorita Douce medio se irguió para ver de soslayo su piel en el espejo con letras doradas del bar, donde rielaban copas de vino del Rin y de clarete, y en medio de ellas una concha.

—Me lo puse en las manos —dijo.

—Haz la prueba con glicerina —aconsejó la señorita Kennedy.

Diciendo adiós a su cuello y a sus manos la señorita Douce:

—Esas cosas solamente producen sarpullidos —replicó nuevamente sentada—. Le pedí a ese vejestorio de Boyd[772] algo para mi piel.

La señorita Kennedy, vertiendo ahora té bien hecho, hizo una mueca y rogó:

—¡Oh, por favor, no me lo recuerdes!

—Pero espera que te cuente —suplicó la señorita Douce.

Habiendo vertido dulce té con leche, la señorita Kennedy se tapó ambos oídos con los dedos meñiques.

—No, no me cuentes —gritó.

—No quiero escuchar —gritó.

¿Pero Bloom?

La señorita Douce gruñó en el tono de un vejestorio lleno de olor a tabaco:

—¿Para su qué? —dice él.

La señorita Kennedy se destapó las orejas para escuchar, para hablar; pero dijo, pero rogó otra vez:

—No me hagas pensar en él, que me muero. ¡Ese horrible viejo infeliz! Aquella noche en las salas de Concierto Antient[773].

Sorbió con disgusto su brebaje, té caliente, un sorbo, sorbió dulce té.

—Allí estaba él —dijo la señorita Douce—, torciendo tres cuartos su cabeza de bronce, frunciendo las aletas de su nariz. ¡Puf! ¡Puf!

Agudo chillido de risa brotó de la garganta de la señorita Kennedy. La señorita Douce bufaba y resoplaba por las ventanillas de su nariz, que se estremecían impertntn como un perdiguero en la traílla.

—¡Oh! —gritó chillando la señorita Kennedy—. ¿Te olvidarás alguna vez de su ojo saltón?

La señorita Douce repiqueteó con una profunda risa de bronce, gritando:

—¡Y tu otro ojo![774].

Bloom, cuyo negro ojo leía el nombre de Aarón Figatner's. ¿Por qué siempre pienso en Juntahigos? Juntando higos, pienso yo. Y el nombre hugonote de Prósper Loré. Los oscuros ojos de Bloom pasaron por las benditas vírgenes de Bassi. Vestida de azul, blanco debajo, ven a mí. Ellos creen que ella es Dios: o diosa. Ésos hoy. Yo no pude ver. Ese tipo habló. Un estudiante. Después con el hijo de Dedalus. Podría ser Mulligan. Todas vírgenes seductoras. Eso es lo que atrae a esos calaveras de muchachos: su blanco.

Sus ojos pasaron de largo. Las dulzuras del pecado. Dulces son las dulzuras.

Del pecado.

En un repique de risa sofocada se fundieron jóvenes voces de bronceoro, Douce con Kennedy tu otro ojo. Echaron hacia atrás jóvenes cabezas bronce orogracejo, para dejar volar libremente su risa, gritando, el tuyo, señales una a otra, altas notas penetrantes.

¡Ah!, jadeando, suspirando. Suspirando, ¡ah!, agotado su júbilo se extinguió.

La señorita Kennedy llevó otra vez sus labios a la taza, levantó, bebió un sorbo y rió. La señorita Douce, inclinándose otra vez sobre la bandeja del té, frunció de nuevo la nariz e hizo girar festivos engordados ojos. Otra vez Kenneygracejo, agachando sus bellos montículos de cabello, agachándose, mostró en la nuca su peineta de carey, farfulló rociando fuera de su boca el té, ahogándose de té y risa: tosiendo por el ahogo, gritando:

—¡Oh, esos ojos grasientos! Imagínate estar casada con un hombre así —gritó—. ¡Con su poquito de barba!

Douce emitió un espléndido alarido, un alarido completo de mujer completa, delicia, gozo, indignación.

—¡Casada con esa nariz grasienta! —aulló.

Estridentes, con profunda risa, después del bronce en oro, se instaron la una a la otra, repique tras repique, repicando concertadamente, orobronce bronce oro, agudoprofundo, risa tras risa. Y entonces rieron más. Saben que soy grasiento. Exhaustas, sin aliento apoyaron sus agitadas cabezas, trenzadas y coronadas de grasiento peinado, contra el borde del mostrador. Enteramente sonrojadas (¡Oh!), jadeando, sudando (¡Oh!), enteramente sin aliento.

Casada con Bloom, con el grasigrasientobloom.

¡Oh, por todos los Santos! —dijo la señorita Douce, suspirando por encima de su saltarina rosa—. No quisiera haberme reído tanto. Me siento absolutamente húmeda.

—¡Oh, señorita Douce! —protestó la señorita Kennedy—. ¡Pícara cochina!

Y se sonrojó todavía más (¡cochina!), más doradamente.

Junto a las oficinas Cantwell[775] vagaba Grasabloom, delante de las vírgenes de Ceppi, relucientes por sus óleos. El padre de Nannetti vendía esas cosas por ahí, embaucando como yo de puerta en puerta. La religión recompensa. Tengo que verlo acerca del recuadro de Llavs. Comer primero. Tengo hambre. Todavía no. A las cuatro, dijo ella. El tiempo no se detiene. Las manecillas del reloj dando vueltas. Vamos. ¿Dónde comer? Al Clarence, al Dolphin[776]. Vamos. Para Raoul. Comer. Si saco cinco guineas de esos anuncios. Las enaguas de seda violeta. Todavía no. Las dulzuras del pecado.

Se sonrojó menos, todavía menos, doradamente palideció.

En su bar perezosamente entró el señor Dedalus. Astillas, sacando astillas de la dura uña de uno de sus pulgares. Astillas. Perezosamente entró.

—¡Oh, bienvenida de vuelta, señorita Douce!

Le tomó la mano. ¿Se había divertido en sus vacaciones?

—Muchísimo.

Esperaba que hubiera hecho buen tiempo en Rostrevor[777].

—Magnífico —dijo ella—. Mire lo bien que estoy. Tendida en la playa todo el día.

Blancura bronceada.

—Estuvo hecha una pícara —dijo el señor Dedalus y le apretó indulgentemente la mano—. Tentando a los pobres hombres inocentes.

La señorita Douce de satén retiró su brazo.

—¡Oh, vamos! —dijo—. Qué va a ser usted inocente, no me lo creo.

Él lo era.

—Sin embargo lo soy —dijo meditabundo—. Cuando estaba en la cuna parecía tan inocente que me bautizaron Simon el inocente.

—Usted debió de ser un encanto —replicó la señorita Douce—. ¿Y qué le recetó hoy el médico?

—Bueno, en realidad —dijo pensativo—, lo que usted misma disponga. Creo que la voy a molestar por un poco de agua fresca y medio vaso de whisky.

Retintín.

—En seguida —asintió la señorita Douce.

Con la gracia de la rapidez ella se volvió hacia el espejo dorado Cantrell y Cochrane[778]. Graciosamente sacó una medida de whisky dorado del barrilito de cristal. Del faldón de su levita el señor Dedalus sacó saquito y pipa. Ella sirvió con rapidez. Él sopló dos roncas notas de pífano en la pipa.

—Por Júpiter —meditó—. Muchas veces he querido ver las montañas Mourne. Debe de ser un gran tónico el aire de allí. Pero dicen que lo que se teme se logra. Sí, sí. Sí, sí.

Sí. Sus dedos tomaron unas hebras de cabello, de cabello de su doncella, de su sirena, y las pusieron en la cazoleta de la pipa. Astillas. Hebras. Pensativo. Mudo.

Nadie diciendo nada. Sí.

La señorita Douce lustró alegremente un vaso, gorjeando:

—*¡Oh, Idolores, reina de los mares orientales!*[779].

—¿Ha estado hoy por aquí el señor Lidwell?

Entró Lenehan. Alrededor de él atisbó Lenehan. El señor Bloom alcanzó el puente de Essex. Sí, el señor Bloom cruzó el puente de Yessex. A Martha tengo que escribirle. Comprar papel. En Daly’s. La chica de allí cortés. Bloom. Viejo Bloom. El viejo Bloom está en la luna.

—Estuvo a la hora del almuerzo —dijo la señorita Douce.

Lenehan se adelantó.

—¿Me anduvo buscando el señor Boylan?

Él preguntó. Ella contestó:

—Señorita Kennedy, ¿estuvo el señor Boylan aquí mientras yo estaba arriba?

Ella preguntó. La señorita voz de Kennedy contestó, una segunda taza de té en suspenso, la mirada sobre una página.

—No. No estuvo.

La señorita mirada de Kennedy, oída pero no vista, siguió leyendo. Lenehan enroscó su cuerpo redondo alrededor de la campana de sandwiches.

—¡Cucú! ¿Quién está en el rincón?

Sin que ninguna mirada de Kennedy lo recompensara, él siguió haciendo insinuaciones. Que tuviera cuidado con los puntos. Que leyera solamente las negras: la redonda o y la torcida ese.

Tintineo airoso tintineo.

Niñaoro ella leyó y no miró. No hagas caso. Ella no hizo caso mientras él le leía de memoria una fábula solfeada con una voz desentonada.

—Unnn zorro encontró uuunaa cigüeña. Dijo eel zorro a laa cigüeña: ¿quieres poner el pico deentro de mi garganta y sacaar uun hueso?

Zumbó en vano. La señorita Douce se apartó hacia su té.

Él suspiró aparte.

—¡Ay de mí! ¡Pobre de mí!

Saludó al señor Dedalus y recibió una inclinación de cabeza.

—Saludos del famoso hijo de un famoso padre.

—¿De quién se trata? —preguntó el señor Dedalus.

Lenehan abrió los más cordiales brazos. ¿Quién?

—¿Quién puede ser? —preguntó—. ¿Lo pregunta usted? Stephen, el bardo juvenil.

Seco.

El señor Dedalus, famoso padre, dejó a un lado su seca pipa llena.

—Entiendo —dijo—. No le veo muy a menudo. He oído decir que frecuenta muy selecta compañía. ¿Lo ha visto últimamente?

Él lo había visto.

—Bebí la copa de néctar con él hoy mismo —dijo Lenehan—. En Mooney *en ville* y en Mooney *sur mer*[780]. Había recibido el pago por la labor de su musa.

Sonrió a bronce labios bañados en té, a los ojos y labios atentos.

—La *élite* de Erin estaba pendiente de lo que decía. El voluminoso erudito Hugo MacHugh, el más brillante escriba y editor de Dublín, y ese muchacho trovador del salvaje oeste húmedo que es conocido por el eufónico nombre de O'Madden Burke[781].

Después de un intervalo el señor Dedalus levantó su bebida y…

—Debe de haber sido sumamente divertido —dijo—. Me lo imagino.

Ve. Bebió. Con un ojo lejano de plañidera montaña. Dejó reposar su vaso.

Miró hacia la puerta del salón.

—Veo que han movido el piano.

—El afinador estuvo aquí hoy —contestó la señorita Douce— afinando para el concierto de la tarde[782], y nunca escuché tan exquisito pianista.

—¿De veras?

—¿No es cierto, señorita Kennedy? Todo un clásico, por cierto. Y ciego también, pobre muchacho. Estoy segura de que no tenía ni veinte años.

—¿De veras? —dijo el señor Dedalus.

Bebió y se distrajo.

—Tan triste mirarle la cara —se condolió la señorita Douce.

Quienquiera que seas, hijo de puta.

Tiling gritó a su compasión la campanilla de un comensal. A la puerta del comedor llegó el pelado Pat, llegó el sordo Pat, llegó Pat, mozo del Ormond. Cerveza para el comensal. Ella sirvió cerveza sin apurarse.

Con paciencia Lenehan esperaba a Boylan impaciente, el divertido ruidoso alegre muchacho.

Levantando la tapa él (¿quién?) miró dentro del ataúd (¿ataúd?) hacia las sesgadas cuerdas (¡piano!) triples. Oprimió (el mismo que le oprimió indulgentemente la mano) tres teclas pedaleando suavemente para ver avanzar las piezas de fieltro, para escuchar la apagada caída de los martillos en acción.

Dos hojas de papel vitela crema uno reserva dos sobres cuando yo estaba en Wisdom Hely's el sabio Bloom compraba Henry Flower en Daly's. ¿No eres feliz en tu casa? Flor para consolarme y un alfiler corta el am. Quiere decir algo, lenguaje de flo. ¿Era una margarita? Ésa es inocencia. Respetable muchacha concede citas después de misa. Gracie terriblemente muchamente. El sabio Bloom observó un cartel sobre la puerta, una ondulante sirena fumando entre lindas olas[783]. Fume Sirenas, la bocanada más fresca. Cabellera flotante: suspirando de amor. Por algún hombre. Por Raúl. Una ojeada y vio a lo lejos sobre el puente de Essex un alegre sombrero sobre un coche de plaza. Es. Tercera vez. Coincidencia.

Tintineando sobre flexibles gomas corría desde el puente al muelle de Ormond. Sigue. Arriésgalo. Ve rápido. A las cuatro. Cerca ahora. Vamos.

—Dos peniques, señor —la chica de la tienda se atrevió a decir.

—¡Ahá!… Me olvidaba… Disculpe…

Y cuatro.

A las cuatro ella. Simpáticamente ella sonrió a Bloomquiensabe, está a punto. Enastardes. ¿Cree ser el único elegido? Hace eso a todos. Para hombres.

En amodorrado silencio oro se inclinó sobre su página.

Desde el salón se dejó oír una llamada, de prolongada agonía. Eso fue un acorde que el afinador olvidó que ahora él hizo sonar. Otra llamada. Que puso en suspensión y ahora hace vibrar. ¿Oyes? Una vibración, pura, más pura, suave y más suave, sus zumbadores compases. Una llamada de más larga agonía.

Pat pagó la botella del comensal: y antes de irse cuchicheó sobre la bandeja, el vaso y la botella, calvo y agobiado, con la señorita Douce.

—*Las brillantes estrellas palidecen*…[784]

Un canto sin voz salió del interior, cantando:

—… *la mañana despunta*.

Un duodeno de notas canosas gorjearon clara respuesta atiplada bajo manos sensitivas. Las teclas, titilando todas brillantemente enlazadas, unidas en el clavicordio, llamaron a una voz para cantar la melodía de la mañana húmeda de rocío, de la juventud, de la despedida del amor, de la vida, de la mañana del amor.

—*Las perlas goteantes del rocío*…

Desde el mostrador, los labios de Lenehan dejaron escapar un tenue silbido de seducción.

—Pero mira para este lado —dijo—, rosa de Castilla.

Retintín de llanta en la curva y detención.

Ella se levantó y cerró su lectura, rosa de Castilla. Agitada abandonada, soñadoramente se levantó.

—¿Cayó o fue empujada? —le preguntó él a ella.

Ella contestó con desgano:

—Si no haces preguntas no oirás mentiras.

Como una dama, señorialmente.

Los elegantes zapatos de color de Blazes Boylan crujieron recorriendo el suelo del bar. Sí, oro de cerca y bronce de lejos. Lenehan escuchó, lo conoció y lo saludó:

—He aquí al héroe conquistador.

Entre coche y ventana, andando astutamente, iba Bloom, héroe no conquistado. Verme podría. El asiento en que se sentó: caliente. Negro gato astuto se dirigía hacia la cartera legal de Richie Goulding, levantada en alto saludando.

—*Y yo de ti*…

—Me dijeron que andaba usted por aquí —dijo Blazes Boylan.

A guisa de saludo para la linda señorita Kennedy tocó el borde de su inclinado sombrero de paja. Ella le sonrió. Pero la hermana bronce sonrió más

que ella, componiéndose para él una cabellera más vistosa, un seno y una rosa.

Boylan encargó brebajes.

—¿Qué grita usted? ¿Copa de cerveza? Cerveza, por favor, y una ginebra preparada para mí. ¿Hay noticias de las carreras?

Todavía no. A las cuatro él. Todos dijeron cuatro.

Las rojas orejas y la nuez de Adán de Cowley a la puerta de la oficina del comisario. Evitar. Goulding una oportunidad. ¿Qué está haciendo en el Ormond? Coche esperando. Veamos.

¡Hola! ¿Hacia dónde? ¿Algo para comer? Yo también estaba por. Aquí. ¿Qué, el Ormond? Lo mejor de Dublín. ¿De veras? Comedor. Está bien puesto. Ver, sin que lo vean. Creo que le acompañaré. Vamos. Richie guió. Bloom siguió a la cartera. Comida de príncipe.

La señorita Douce se estiró para alcanzar un frasco, estirando su brazo de satén, su busto, que por poco estalló, tan alto.

—¡Oh! ¡Oh! —jadeaba Lenehan, a cada esfuerzo—. ¡Oh!

Pero ella se apoderó de su presa con facilidad y la bajó triunfalmente.

—¿Por qué no crece? —preguntó Blazes Boylan.

Ellabronce sirviendo de su jarra espeso licor como jarabe para los labios de él, miraba cómo fluía (flor en su abrigo; ¿quién se la dio?), jarabeó con su voz:

—La esencia fina viene en frasco pequeño.

Eso quiere decir que ella. Diestramente vertió lentojarabe de ginebra.

—A la salud —dijo Blazes.

Arrojó una ancha moneda. La moneda sonó (rang).

—Espera —dijo Lenehan— hasta que yo…

—Salud —deseó él, levantando su cerveza llena de burbujas.

—Sceptre ganará a medio galope.

—Yo aposté un poco —dijo Boylan guiñando y bebiendo—. No con lo mío, saben. La fantasía de un amigo.

Lenehan seguía bebiendo y haciendo muecas a su inclinada cerveza y a los labios de la señorita Douce que casi canturreaban, entreabiertos, la canción oceánica que sus labios habían deletreado. Mares orientales.

El reloj zumbó. La señorita Kennedy pasó cerca de ellos (flor, quién se la habrá dado) llevándose la bandeja del té. El reloj repiqueteó.

La señorita Douce tomó la moneda de Boylan, golpeó con firmeza la caja registradora. Resonó. El reloj repiqueteó. La hermosa de Egipto repicaba y

clasificaba en la gaveta de guardar dinero, canturreaba y daba monedas de vuelta. Mira el oeste. Un repiqueteo. Para mí.

—¿Qué hora es? —preguntó Blazes Boylan—. ¿Las cuatro?

En punto.

Lenehan, pequeños ojos hambrientos sobre su canturreo, los senos canturreando, tiró de la codomanga de Blazes Boylan.

—Escuchemos la hora —dijo.

La cartera de Goulding, Collis y Ward condujo a Bloom por mesas floreadas de centeno en flor. Con cierta agitación eligió al azar, el calvo Pat esperando, una mesa cerca de la puerta. Estar cerca. A las cuatro. ¿Se habría olvidado? Tal vez una trampa. No ir: aguzar el apetito. Yo no podría hacerlo. Espera, espera. Pat, mozo a la espera, esperaba.

Los azur chispeantes de bronce ojearon el lazo de la corbata y los ojos azul celeste de Blazur.

—Sigue —azuzó Lenehan—. No hay nadie. Él no escuchó nunca:

—…*A los labios de Flora corrió.*

Alto, una nota alta, repicó en el sobreagudo, límpida.

Doucebronce en comunión con su rosa que descendía y ascendía buscó la flor y los ojos de Blazes Boylan.

—Por favor, por favor.

Él volvió a suplicar devolviendo frases de reconocimiento.

—*Yo no podría dejarte*…

—Veremos después —prometió tímidamente la señorita Douce.

—No, ahora —urgió Lenehan—. *Sonnez la cloche!*[785]. ¡Oh, hazlo! No hay nadie.

Ella echó un vistazo. Rápido. La señorita Kenn fuera del alcance del oído. Repentina inclinación. Dos rostros encendidos observaron su inclinación.

Vibrando las cuerdas se desviaron del tema, lo hallaron otra vez, acorde perdido, y lo perdieron para volverlo a hallar en su desfalleciente vibración.

—¡Vamos! ¡Hazlo! *Sonnez!*

Inclinándose, ella levantó un pellizco de falda por encima de su rodilla. Se demoró. Los tentó todavía, inclinándose, sosteniendo con premeditada mirada.

—*Sonnez!*

Clac. Dejó libre repentinamente rebotar su sujetada liga de elástico cálidoclac contra su clacqueable muslo de mujer cálidamente enfundado en la media.

—*La cloche!* —gritó gozosamente Lenehan—. Amaestrada por el dueño. Nada de serrín ahí.

Ella sombriósonrió con superioridad (¡Bah! ¿No son los hombres?); pero, deslizándose hacia la luz, apacible sonrió a Boylan.

—Usted es la esencia de la vulgaridad —dijo deslizándose.

Boylan miró, miró. Atrajo a gruesos labios su cáliz, bebió de un trago su diminuto cáliz, chupando las últimas gruesas gotas violáceas de jarabe. Sus ojos fascinados siguieron la cabeza que se deslizaba por los espejos, dorada bóveda para ginger ale, vasos de clarete y vino del Rin de trémulo destello, concha erizada, donde el bronce espejeado concertó con un bronce más resplandeciente.

Sí, bronce de cerca.

—*¡Adiós, amor mío!*

—Me voy —dijo Boylan con impaciencia.

Hizo deslizar su cáliz lejos, enérgicamente agarró su cambio.

—Espera un segundo —imploró Lenehan, bebiendo rápidamente—. Yo quería decirte. Tom Rochford.

—Vámonos, maldita sea —dijo Blazes Boylan, yéndose.

Lenehan vació su vaso de un trago para irse.

—¿Estás cachondo o qué? —dijo—. Espera. Ya voy.

Siguió los apresurados zapatos crujientes; pero se hizo a un lado ágilmente en el umbral, saludando formas, una corpulenta con una delgada.

—¿Cómo le va, señor Dollard?

—¿Eh? ¿Cómo va? ¿Cómo va? —contestó el bajo distraído de Ben Dollard, que olvidó por un instante los infortunios del padre Cowley—. No te molestará más, Bob. Alf Bergan hablará con el subcomisario. Esta vez le vamos a tomar un poco el pelo a ese Judas Iscariote[786].

Suspirando, el señor Dedalus atravesó el salón, acariciándose un párpado con un dedo.

—¡Jojó!, lo haremos —cantó Ben Dollard con jovial falsete—. Vamos, Simon, cántanos una tonada. Hemos oído el piano.

El calvo Pat, agobiado camarero, esperaba órdenes para servir las bebidas, Power[787] para Richie. ¿Y Bloom? A ver. No hacerlo caminar dos veces. Sus callos. Son las cuatro. ¡Qué caliente es este negro! Algo nervioso. Refracta (¿es así?) el calor. A ver. Sidra. Sí, una botella de sidra.

—¿Qué dices? —dijo el señor Dedalus—. No hacía más que improvisar, hombre.

—Vamos, vamos —llamó Ben Dollard—. Vete, triste inquietud[788]. Ven, Bob.

Empujó a Dollard, trapos voluminosos, delante de ellos (agarra a ese tipo con él: agárralo ahora) hasta el salón. Se dejó caer Dollard sobre el taburete. Sus gotosas zarpas cayeron sobre las cuerdas. Cayeron se detuvieron bruscas.

El calvo Pat en la puerta vio que el oro regresaba sin el té. Pidió agobiado Power y sidra. Bronce al lado de la ventana observaba, bronce de lejos.

Tintín un retintín correteaba.

Bloom escuchó un tin, un pequeño sonido. Se va. Ligero sollozo de aliento suspiró Bloom sobre las silenciosas flores de tinte azul. Tintineando. Se ha ido. Tintín. Oye.

—Amor y guerra[789], Ben —dijo el señor Dedalus—. Dios sea con los viejos tiempos.

Los valientes ojos de la señorita Douce, inadvertidos, se apartaron de la persiana, heridos por la luz del sol. Se fue. Pensativa (¿quién sabe?), excitada (la excitante luz), bajó la cortina con un cordón corredizo. Corrió el telón pensando (¿por qué se fue tan rápido cuando yo?) en su bronce, sobre el bar donde el calvo estaba al lado de la hermana oro, contraste inexquisito, contraste inexquisito, noexquisito, lenta fría confusa profundidad de sombra verdemar, *eau de Nil*.

—El pobre viejo Goodwin era el pianista aquella noche, les recordó el padre Cowley. Había una ligera diferencia de opinión entre él y el gran piano Collard.

La había.

—Un banquete todo suyo —dijo Dedalus—. El diablo no lo habría detenido. Un viejo chiflado en la primera etapa de la bebida.

—Por Dios, ¿se acuerdan? —dijo Ben voluminoso Dollard alejándose del castigado teclado—. Y por todos los demonios yo no tenía que ponerme.

Rieron todos los tres. No tenía que ponerse. Todo el trío se rió. Nada que ponerse.

—Nuestro amigo Bloom se portó bien aquella noche —dijo el señor Dedalus—. Por cierto, ¿dónde está mi pipa?

Vagó de vuelta al bar en busca del acorde perdido[790] y de la pipa. El calvo Pat llevaba bebidas para dos comensales, Richie y Poldy. Y el padre Cowley rió otra vez.

—Creo que yo salvé la situación, Ben.

—Así fue —afirmó Ben Dollard—. Recuerdo también aquellos pantalones ajustados. Ésa fue una brillante idea, Bob.

El padre Cowley se sonrojó hasta sus brillantes lóbulos purpúreos. Él salvó la sitúa. Ajustados panta. Brillante ide.

—Yo sabía que andaba arruinado —dijo—. La esposa tocaba el piano los sábados en el Café Palace[791] por una remuneración insignificante; ¿y quién me contó que tenía el otro negocio?[792]. ¿Se acuerdan? Tuvimos que registrar toda Holles Street buscándolos hasta que el muchacho de Keogh nos dijo el número. ¿Os acordáis?

Ben se acordaba, su amplio rostro maravillado.

—¡La de lujosas prendas teatrales que guardaba ella allí!

El señor Dedalus vagabundeó de vuelta, pipa en mano.

—Estilo Merrion Square. Trajes de baile, caramba, y trajes de corte. Ella tampoco ganaba dinero. ¿Qué? La cantidad que quieran de sombreros de tres picos y boleros y gregüescos. ¿Qué?

—Sí, sí —hizo con la cabeza el señor Dedalus—. La señora Marion Bloom ha gastado ropas de todas clases[793].

Tintín correteó por los muelles. Blazes despatarrado sobre saltarinas llantas.

Hígado y tocino. Filete y pastel de riñón. Bien, señor. Bien, Pat.

La señora Marion meten si cosas. Olor a quemado de Paul de Kock. Bonito nombre él.

—¿Cómo es que se llamaba? Una mocita vivaracha. Marion…

—Tweedy.

—Sí. ¿Está viva?

—Y coleando.

—Era la hija de…

—La Hija del Regimiento[794].

—Sí, demontre. Recuerdo al viejo tambor mayor.

El señor Dedalus raspó, encendió, echó fragante bocanada después.

—¿Irlandesa? No lo sé, de verdad. ¿Es irlandesa, Simon?

Bocanada después de chupar; una bocanada fuerte, fragante, crepitante.

—Bucinador es el músculo… ¿Qué?… Un poco oxidado… ¡Oh!, ella es… Mi Molly irlandesa, ¡oh!

Lanzó un plumacho de humo acre.

—Del peñón de Gibraltar… hasta aquí.

Ellas languidecían en la profundidad de una sombra oceánica, oro junto a la bomba de cerveza, bronce junto al marrasquino, pensativas las dos, Mina Kennedy, 4 Lismore Terrace, Drumcondra con Idolores, una reina, Dolores, silenciosa.

Pat sirvió platos descubiertos. Leopold cortó rebanadas de hígado. Como se dijo antes comió con fruición los órganos internos: mollejas con gusto a nuez, huevos fritos de bacalao, mientras Richie Goulding, Collis y Ward comía filete y riñón, filete y después riñón, bocado a bocado él comía Bloom comía ellos comían.

Bloom con Goulding, casados en el silencio, comían. Comidas propias de príncipes.

Por Bachelor's Walk al trotecito tintineaba Blazes Boylan, soltero, al sol, al calor, al trote la lustrosa anca de la yegua, con chasquido de látigo sobre saltarinas llantas: despatarrado, cálidamente sentado, Boylan impaciencia, ardorosamente. Cuerno. ¿Tienes el? Cuer cuer cuerno.

Sobre sus voces Dollard atacó en bajo tronando sobre bombardeadores acordes.

—*Cuando el amor absorbe mi ardiente alma*…

Redoble de Benalmabenjamín redobló hacia los trémulos panales de amor de los vidrios del techo.

—¡Guerra! ¡Guerra! —gritó el padre Cowley—. Tú eres el guerrero.

—Pues lo soy —rió Ben Guerrero—. Estaba pensando en tu casero. Amor o dinero[795].

Se detuvo. Meneó enorme barba, enorme rostro sobre su disparate enorme.

—Seguro que le romperías a ella el tímpano[796] de la oreja, hombre —dijo el señor Dedalus a través de aroma de humo—, con un órgano como el tuyo.

Dollard se agitó sobre el teclado con una abundante risa barbuda. Seguro.

—Por no mencionar otra membrana —agregó el padre Cowley—. Descansa, Ben. *Amoroso ma non troppo*. Déjame.

La señorita Kennedy sirvió tazones de cerveza fresca a dos caballeros. Ella hizo un comentario. En verdad, dijo el primer caballero, que hacía un hermoso día. Bebieron la cerveza fresca. ¿Sabía ella adónde iba el virrey? Y sonaron acerocascos cascosonar sonar. No, ella no sabría decir. Pero estaría en el diario. ¡Oh!, ella no tenía por qué molestarse. No era molestia. Ella ondeó su abierto *Independent,* buscando, el virrey, el cono de sus cabellos lentomoviéndose, virr. Tanta molestia, dijo el primer caballero. ¡Oh no, nada de eso! La forma en que él miraba. Virrey. Oro y bronce oyeron hierro acero.

—… *mi ardiente alma*
*No me importaa el mañana*.

En salsa de hígado Bloom deshizo patatas deshechas. Amor y guerra para alguien. El famoso Ben Dollard. La noche que corrió a pedirnos prestado un traje de etiqueta para aquel concierto. Los pantalones le quedaban tirantes como parche de tambor. Puercos musicales. Molly se reía de veras cuando él apareció. Se tiró de espaldas en la cama, gritando, pataleando. Él con todas sus prendas en exhibición. ¡Oh, santos del cielo, estoy empapada! ¡Oh las mujeres de la primera fila! ¡Oh, nunca me reí tanto! Bueno, naturalmente, eso es lo que le da el bajo barríltono. Por ejemplo, los eunucos. ¿Quién estará tocando? Hermosa ejecución. Debe de ser Cowley. Musical. Conoce cualquier nota que uno toque. El pobre diablo tiene mal aliento. Dejó de tocar.

La señorita Douce, insinuante Lydia Douce, hizo una inclinación de cabeza al amable procurador George Lidwell, caballero que entraba. Buenas tardes. Ella tendió su húmeda mano de dama, a su firme apretón. Tardes. Sí, ella estaba de vuelta. De vuelta a la rutina.

—Sus amigos están dentro, señor Lidwell.

George Lidwell, amable, imploraba, sostenía una mano musical.

Bloom comía hig como se dijo antes. Limpio aquí por lo menos. Ese tipo en el Burton, engomado con cartílago. Nadie aquí: Goulding y yo. Mesas limpias, flores, mitras de servilletas. Pat de aquí para allá, calvo Pat. Nada que hacer. El mejor restaurante de Dub.

El piano otra vez. Es Cowley. La forma en que se sienta, uno con el instrumento, mutua comprensión. Aburridos impostores rascando violines, el ojo sobre el final del arco, aserrando el cello, le hacen recordar a uno el dolor de muelas. El ronquido de ella, largo y sonoro. La noche que estábamos en el palco. El trombón de abajo resoplando como un cetáceo, en los entreactos otro tipo del bronce desenroscando, vaciando saliva. Las piernas del director también, pantalones bolsudos jiga por aquí jiga por allá. Hace bien en esconderlos.

Jiga tintín salta salta.

Solamente el arpa. Hermosa luz resplandeciente de oro. Una chica la tocaba. Popa**[797]** de una hermosa. La salsa digna de un. Nave de oro. Erin. El arpa que una vez o dos. Frescas manos. Ben Howth, los rododendros. Nosotros somos sus arpas. Yo. Él. Viejo. Joven.

—¡Ah, yo no podría, hombre! —dijo el señor Dedalus, huraño, desatento.

Fuertemente.

—Vamos, maldita sea —gruñó Ben Dollard—. Toca de una vez.

—*M'appari***[798]**, Simon —dijo el padre Cowley.

Escenario abajo dio unos largos pasos, grave, alto en la aflicción, sus largos brazos extendidos. La nuez de su garganta roncó roncamente suavemente. Suavemente cantó allí a un polvoriento paisaje marino. *Un último adiós*. Un promontorio, un barco, una vela sobre las olas. Adiós. Una hermosa joven, su velo agitándose en el viento sobre el promontorio, viento a su alrededor.

Cowley cantó:

—*M'appari tutt amor:*

*Il mio sguardo l'incontr…*

Ella agitaba, sin escuchar a Cowley, su velo a uno que partía, el amado, al viento, amor, rápida vela, vuelve.

—Vamos, Simon.

—¡Ah!, seguro que mis días de baile han terminado, Ben… Bueno…

El señor Dedalus dejó descansar su pipa al lado del diapasón y, sentándose, tocó las obedientes teclas.

—No, Simon —dijo el padre Cowley volviéndose—. Tócalo como es. Un bemol.

Las teclas, obedientes, levantaron el tono, hablaron, titubearon, confesaron, confundidas.

Escenario arriba avanzó el padre Cowley.

—Vamos, Simon, yo te acompañaré. Sube.

Junto a la piña de Graham Lemon[799], junto al elefante de Elvery tintín trotecito. Filete, riñón, hígado, carne y puré dignos de príncipes estaban sentados los príncipes Bloom y Goulding. Ante esa carne ellos alzaron y bebieron Power y sidra.

El aire más hermoso para tenor que jamás haya sido escrito —dijo Richie —: *Sonnambula*[800]. Había oído a Joe Mass cantar eso una noche. ¡Ah, aquel M'Guckin! Sí. A su manera. Como un muchacho del coro. Mass era el muchacho. Monaguillo. Un tenor lírico si usted quiere. Nunca lo olvidaré. Nunca.

Sobre tocino sin hígado Bloom vio complacido apretarse las encogidas facciones encogerse. Dolor de espaldas él. El brillante ojo de Bright[801]. El próximo ítem en el programa. Pagar al violinista. Píldoras, pan molido, valen una guinea la caja. Lo retarda un poco. Canta también *Abajo entre los muertos*[802]. Apropiado. Pastel de riñón. Dulces para los. No sirve para mucho. Lo mejor de. Característico de él. Power. Exigente para su bebida. Falla en el vaso, fresca agua Vartry. Coge fósforos de los mostradores para ahorrar. Luego derrocha libras esterlinas en bagatelas. Y cuando se le necesita

no tiene un cuarto de penique. Apremiado, rehúsa pagar su parte. Tipos curiosos.

Nunca se olvidaría Richie de esa noche. Mientras viviera, nunca. En el gallinero con el pequeño Peake. Y cuando la primera nota.

Las palabras se detuvieron en los labios de Richie.

Saldrá con una tremenda mentira ahora. De todo hace canciones. Cree sus propias mentiras. De veras que sí. Maravilla de mentiroso. Pero hay que tener una buena memoria.

—¿Qué aire es ése? —preguntó Leopold Bloom.

—*Todo se ha perdido ahora*[803].

Richie frunció sus labios. Una incipiente nota baja dulce fantasmal susurrada por completo. Un tordo. Un zorzal. Su aliento, dulce pájaro, orgulloso de sus dientes, cantó con quejumbrosa angustia. Está perdido. Rico sonido. Ahora dos notas en una. El mirlo que escuché en el valle de espinos. Enlazaba y devolvía mis temas musicales. Todo y cualquier nuevo reclamo se pierde en el todo. Eco[804]. ¡Qué dulce la respuesta! ¿Cómo se consigue eso? Todo perdido ahora. Silbido plañidero. Cae, se rinde, perdido.

Bloom inclinó leopoldina oreja, acomodando un fleco de la servilletita bajo el florero. Orden. Sí, recuerdo. Hermosa música. Fue hacia él dormida. Inocencia bajo la luna. Retenerla todavía. Valientes, ignoran el peligro. Llamarla por su nombre[805]. Tocar el agua. Salto saltarín. Demasiado tarde. Ella anhelaba ir. Por eso. La mujer. Tan fácil como detener el mar. Sí: todo está perdido.

—Una hermosa música —dijo Bloom perdido Leopold—; la conozco bien.

Richie Goulding jamás en toda su vida.

Él también la conoce bien. O la siente. Siempre a vueltas con su hija. Sabia criatura la que conoce a su padre, dijo Dedalus. ¿Yo?

Bloom lo veía de soslayo por encima de su sin hígado. Cara de todo está perdido. Travieso Richie en una época. Chistes viejos pasados de moda. Meneando su oreja. El servilletero en el ojo. Ahora envía con su hijo cartas mendicantes. El bizco Walter señor ya lo hice señor. No molestaría si no fuera porque estoy esperando un dinero. Disculpas.

Piano otra vez. Suena mejor que la última vez que lo oí. Afinado probablemente. La música cesó otra vez.

Dollard y Cowley instaban todavía al cantor poco deseoso de cantar.

—Vamos, Simon.

—A ver, Simon.

—Señoras y señores, estoy sumamente agradecido por sus amables peticiones.

—A ver, Simon.

—No tengo dinero, pero si me prestan su atención me empeñaré en cantarles algo acerca de un corazón apenado[806].

Junto a la campana de sandwiches en una sombra tamizada, Lydia su bronce y rosa con el donaire de una dama, ofrecía y negaba: como fresca y glauca *eau de Nil* Mina a dos picheles sus pináculos de oro.

Los arpegios del preludio cesaron. Un acorde largamente sostenido, expectante, se llevó una voz.

—*Cuando vi esa forma cariñosa*[807].

Richie se dio la vuelta.

—La voz de Si Dedalus —dijo.

El cuero cabelludo cosquilleado por la excitación, las mejillas heridas por la llama, ellos escucharon sintiendo ese flujo cariñoso fluir sobre la piel miembros corazón humano alma médula espinal. Bloom hizo una seña a Pat, el calvo Pat es un mozo duro de oído, para que entornase la puerta del bar. La puerta del bar. Así. Así está bien. Pat, el mozo esperaba, esperando escuchar, porque era duro de oído al lado de la puerta.

—*El pesar pareció alejarse de mí.*

En el silencio del aire una voz cantó para ellos, baja, no lluvia, no murmullo de hojas, como ninguna voz de cuerdas de caramillos o comoesquesellaman dulcémele, llegando a sus oídos quietos con palabras, quietos corazones de su cada uno recordaban vidas. Bueno, bueno de escuchar: el pesar de cada uno de ellos pareció apartarse de ambos cuando empezaron a escuchar. Cuando empezaron a ver, perdido Richie, Poldy, misericordia de la belleza, escucharon de quien menos lo esperarían lo más mínimo su primera misericordiosa palabra amorbueno buenamor.

El amor que canta: Viejo y dulce canto de amor. Bloom desenrolló lentamente la banda elástica de su paquete. Viejo y dulce canto de amor. *Sonnez la* oro. Bloom arrolló una madeja alrededor de los cuatro dientes de un tenedor, estrechó, alojó y volvió a arrollar alrededor de su doble desconcertado, lo cuadruplicó, en octavo, los ató firmes.

—*Lleno de esperanza y de encanto.*

Los tenores consiguen mujeres a montones. Aumentan su caudal[808]. ¿Arrojan flores a sus pies cuando nos veremos? Mi cabeza flaquea. Repercute, todo encantado. Él no puede cantar para gente de tiros largos. Tu cabeza simplemente gira. Perfumada para él. ¿Qué perfume usa tu esposa? Yo

quiero saber. Cling. Para. Golpea. Siempre una última mirada al espejo antes de atender a la puerta.

El vestíbulo. ¿Allí? ¿Cómo le? Yo bien. ¿Allí? ¿Qué? ¿O? Phila de cachous, confites para besos, en su cartera. ¿Sí? Las manos palparon lo opulento.

¡Ay! La voz se remontó, suspirando, cambiante: estentórea, plena, brillante, soberbia.

—*Pero, ¡ay!, era sueño vano*…

Su timbre es aún glorioso. El aire de Cork más dulce todavía su acento. ¡Tonto! Podría haber hecho océanos de dinero. Cantaba confundiendo las palabras. Acabó con su esposa: ahora canta. Pero es difícil decir. Solamente ellos dos mismos. Si no se viene abajo. Conserva un trote por la avenida. Sus pies y manos cantan también. La bebida. Nervios demasiado tirantes. Hay que ser abstemio para cantar. Sopa Jenny Lind[809]: caldo, salvia, huevos crudos, media pinta de crema. Para cremoso soñador.

Ternura derramaba: lento, dilatándose. Vibraba llena. Así se canta. ¡Ah, da! ¡Toma! Latido, un latido, un pulsante orgulloso erecto.

¿Las palabras? ¿La música? No: es lo que está detrás.

Bloom hacía lazos, los deshacía, anudaba y desanudaba.

Bloom. Inundación de cálido yimyam lámelo secreto fluía para fluir en música, en deseo, oscuro de absorber, invadiendo. Titilándola, tecleándola, taladrándola, traspasándola. Top. Poros a dilatar dilatando. Top. La alegría la sensación la tibieza la. Top. Para verter sobre canales vertiendo chorros. Corriente, chorro, chorroalegre, arietequetopa. ¡Ahora! Lenguaje del amor.

—… *rayo de esperanza*…

Resplandeciendo. Lydia chirría para Lidwell escasamente oída de tan dama la musa deschirrió un rayo de esperanza.

Es *Martha*. Coincidencia. Justo al ir a escribir. Canción de Lionel. Hermoso nombre tiene usted. No puedo escribir. Acepta mi pequeño presen. Juega con las cuerdas de su corazón las de su bolsa también. Ella es una. Te llamé muchacho travieso. El nombre aún: Martha. ¡Qué extraño! Hoy.

La voz de Lionel volvió, más débil pero no cansada. Cantó otra vez para Richie Poldy Lydia Lidwell también cantó para Pat boca abierta oreja esperando, para esperar. Cómo por vez primera vio esa forma cariñosa, cómo la pena parecía evaporarse, cómo la mirada, forma, palabra lo encantaba a Gould Lidwell; ganó el corazón de Pat Bloom.

Me gustaría ver su cara, sin embargo. Explicaría mejor. Por qué el barbero de Drago[810] siempre miraba mi cara cuando le hablaba a su cara en el

espejo. Sin embargo se escucha mejor aquí que en el bar aunque sea más lejos.

—*Cada graciosa mirada*…

La noche en que la vi por vez primera en Mat Dillon en Terenure. Amarillo, ella llevaba encaje negro. Sillas musicales. Nosotros dos los últimos. El destino. Detrás de ella. El destino. Alrededor y alrededor lentamente. Rápido rodeo. Nosotros dos. Todos miraban. Alto. Ella se sentó. Todos los perdedores miraban. Labios riendo. Rodillas amarillas.

—*Encantó mis ojos*…

Cantando. *Esperando* cantó ella. Yo daba vuelta a las páginas. Voz llena de perfume qué perfume usa lilas. Vi los senos, ambos llenos, la garganta gorjeando. Lo primero que vi. Ella me agradeció. ¿Por qué ella a mí? Destino. Ojos españolados. Bajo un peral solitario patio a esta hora en el viejo Madrid**[811]** un lado en sombra Dolores elladolores. A mí. Tentando. ¡Ah, tentadora!

—*¡Martha! ¡Ah, Martha!*

Abandonando toda languidez Lionel gritó su dolor en un grito de pasión dominante al amor para que vuelva con profundos aunque elevados acordes armónicos. Un grito de leonada soledad para que ella supiera, para que Martha se diera por aludida. Él la esperaba solamente a ella. ¿Dónde? Aquí allí prueba allí aquí todos prueban dónde. En alguna parte.

—*¡Ve-en, tú perdida!*

*¡Ve-en, tú adorada!*

Solo. Un amor. Una esperanza. Un consuelo para mí. Martha, nota de pecho, vuelve.

—*¡Vene!*

Se remontó, un pájaro, mantuvo su vuelo, un grito puro veloz, remonta orbe de plata saltó sereno, apresurándose, sostenido, que venga, no lo prolongues demasiado tiempo, largo aliento él alienta larga vida, remontándose alto, alto, resplandeciente, encendido, coronado, alto en la simbólica fulguración, alto, del etéreo seno, alto, de la alta vasta irradiación por todas partes todo remontándose todo alrededor por el todo, la sinfinidadadad…

—*¡A mí!*

¡Siopold!

Consumado.

Ven. Bien cantado. Todos aplaudieron. Ella tendría que. Ven. A mí, a él, a ella, a usted también, a mí, a nosotros.

¡Bravo! Clapclap. Valiente, Simon. Clappyclapclap. ¡Encoré! Clapclipclap. Suena como una campana. ¡Bravo, Simon! Clapclopclap. Encoré, queclap, decían, gritaban, aplaudían todos, Ben Dollard, Lydia Douce, George Lidwell, Pat, Mina, dos caballeros con dos picheles, Cowley, primer caballe con pichel y bronce la señorita Douce y oro la señorita Mina.

Los elegantes zapatos de color de Blazes Boylan crujieron sobre el suelo del bar, dicho antes. Tintín al lado de los monumentos de sir John Gray, de Horatio manco Nelson, del reverendo padre Theobald Matthew, paseando ahora mismo como se dijo antes. Al trote en calor, cálidamente sentado. *Cloche. Sonnez la. Cloche. Sonnez la*. Más despacio la yegua subió la colina junto al Rotunda, Rutland Square[812]. Demasiado lenta para Boylan, impaciencia Boylan, Boylan echando chispas se movía la yegua.

Un rezagado sonido metálico de los acordes de Cowley se disipó, murió en el aire enriquecido.

Y Richie Goulding bebió su Power y Leopold Bloom su sidra bebió, Lidwell su Guinnes, segundo caballero dijo que ellos beberían dos picheles si ella no tenía inconveniente. La señorita Kennedy melindroneó, malsirviendo, labios de coral, al primero, al segundo. Ella no tenía inconveniente.

—Siete días en la cárcel a pan y agua —dijo Ben Dollard—. Entonces cantarías como un zorzal de jardín, Simon.

Lionel Simon, cantor, rió. El padre Bob Cowley tocó. Mina Kennedy sirvió. El segundo caballero pagó. Tom Kernan entró pavoneándose. Lydia admiró, admirada. Pero Bloom cantó mudo.

Admirando.

Richie, admirando, discurrió acerca de la magnífica voz de ese hombre. Se acordaba de una noche, mucho tiempo atrás. Nunca olvidaría esa noche. Si cantó *Fue el rango y la fama*: en casa de Ned Lambert. Buen Dios él nunca escuchó en toda su vida una nota como ésa él nunca cantó *si es falso mejor es que nos separemos* tan claro tan Dios él nunca escuchó *ya que el amor no vive* voz cortante pregúntele a Lambert él le puede decir también.

Goulding, un sonrojo luchando en su palidez, se lo dijo al señor Bloom, rostro de la noche. En casa de Ned Lambert, casa de Dedalus, Si cantó *Fue el rango y la fama*.

Él, el señor Bloom, escuchó mientras él, Richie Goulding, le contaba, el señor Bloom de la noche él, Richie, escuchaba. Si Dedalus, cantar *Fue el rango y la fama*.

Cuñados: parientes. Nunca nos hablamos cuando nos cruzamos[813]. Grieta en el laúd me parece. Lo trata con desdén. Ahí está. Él lo admira tanto

más. Las noches que Si cantaba. La voz humana, dos minúsculas cuerdas de seda. Maravillosas, más que todas las otras.

Esa voz era una lamentación. Más suave ahora. En el silencio se siente se escucha. Vibraciones. Ahora el aire está silencioso.

Bloom desanudó sus manos entrelazadas y con flojos dedos estiró la delgada tira de goma. Tiró y estiró. La goma zumbó, sonó vibrante. Mientras Goulding hablaba del volumen de voz de Barraclough[814], mientras Tom Kernan, volviendo sobre el asunto en una especie de arreglo retrospectivo, hablaba al atento padre Cowley que improvisaba, que asentía con la cabeza mientras tocaba. Mientras el gran Ben Dollard hablaba con Simon Dedalus que encendía, que asentía con la cabeza mientras fumaba, que fumaba.

Tú perdida. Todas las canciones sobre ese tema. Todavía más Bloom estiraba su cuerda. Cruel parece. Dejar que la gente se encariñe uno del otro: tentarlos. Luego separarlos uno del otro. Muerte. Explos. Golpe en la cabeza. Fueraldiablomándesemudar. Vida humana. Dignam. ¡Uf, la cola de esa rata se está meneando! Los cinco chelines que di. *Corpus paradisum*[815]. Graznadora ave zancuda de los maizales el vientre como un perrito envenenado. Ido. Ellos cantan. Olvidados. Yo también. Y un día ella con. Dejarla: cansarse. Sufrirá entonces. Lloriqueos. Grandes ojos españolados mirando saltones a la nada. Su onduladorrevueltopesado cabello des pei:'nado.

Sin embargo demasiada felicidad aburre. Él estiró más, más. ¿No eres feliz en tu? ¡Tuang! Se rompió.

Retintín en Dorset Street[816].

La señorita Douce retiró su brazo satinado, reprochando complacida.

—No se tome tanta libertad mientras no nos conozcamos más —dijo ella.

George Lidwell le dijo a ella que realmente y que verdaderamente: pero ella no le creía.

El primer caballero dijo a Mina que así era. Ella le preguntó si era así. Y el segundo pichel le dijo a ella así. Que eso era así.

La señorita Douce, la señorita Lydia, no creían: la señorita Kennedy, Mina, no creían: George Lidwell, no: la señorita Dou no lo: el primero, el primero: caballe con el pichel: crea, no, no: no lo, señorita Kenn: Lidydiawell: el pichel.

Mejor escribirla aquí. Las plumas en la oficina de correo mordidas y torcidas.

A una señal se acercó el calvo Pat. Una pluma y tinta. Él fue. Un secante. Él fue. Un secante para secar. Él oyó, sordo Pat.

—Sí —dijo el señor Bloom, atormentando la ensortijada goma—. Ciertamente es. Bastará con unas líneas. Mi presente. Toda esa florida música italiana es. ¿Quién es el que escribió? Saber el nombre es conocer mejor. Sacar una hoja de papel de carta, sobre: indiferente. Es tan característico.

—El número más grandioso de toda la ópera —dijo Goulding.

—Así es —afirmó Bloom.

Se trata de números. Toda la música cuando uno se pone a pensar. Dos multiplicado por dos dividido por la mitad es dos veces uno. Vibraciones: ésos son acordes. Uno plus dos plus seis es siete. Se puede hacer lo que se quiere con la prestidigitación de cifras. Siempre se encuentra esto igual a aquello, simetría bajo un muro de cementerio. Él no ve mi luto. Endurecido: todo para su propia tripa. Musamatemáticas. Y tú crees que estás escuchando al etéreo. Pero supongamos que uno lo dice como: Martha, siete veces nueve menos x es treinta y cinco mil. Se iría completamente abajo. Es por los sonidos que es.

Por ejemplo está tocando ahora. Improvisando. Puede ser lo que uno quiera hasta que escucha las palabras. Hay que escuchar muy bien. Difícil. Empieza bien: luego se oyen acordes un poco desentonados: se siente un poco perdido. Entrando y saliendo de sacos sobre barriles, a través de cercas de alambre, carrera de obstáculos. El compás hace al tono. Cuestión de cómo se siente uno. Sin embargo siempre agradable de escuchar. Excepto escalas ascendentes y descendentes, niñas aprendiendo. Dos a la vez las vecinas de al lado. Tendrían que inventar pianos mudos para eso. La compré *Blumenlied*[817]. El nombre. Tocando despacio, una niña, la noche que voy a casa, la niña. La puerta de las cuadras cerca de Cecilia Street. Milly no tiene gusto. Raro porque nosotros dos quiero decir.

El calvo y sordo Pat trajo secante completamente liso tinta. Pat colocó con la tinta la pluma y el secante completamente liso. Pat tomó plato fuente cuchillo tenedor. Pat se fue.

Era el único lenguaje dijo a Ben el señor Dedalus. Él los escuchó siendo niño en Ringabella, Crosshaven, Ringabella, cantando sus barcarolas. El puerto de Queenstown lleno de barcos italianos. Caminando, sabes, Ben, a la luz de la luna con esos sombreros de terremoto[818]. Confundiendo sus voces. Dios, qué música. Ben. La escuché siendo niño. Cruza Ringabella el puerto lunacarola.

Agria pipa apartada colocó la mano haciendo pantalla al lado de sus labios que arrullaban una llamada nocturna de luz de luna, clara de cerca, llamada de lejos, devuelta por el eco.

Borde abajo de su batuta *Freeman* vagaba tu otro ojo de Bloom escudriñando por dónde es que vi eso. Callan, Coleman, Dignam Patrick[819]. ¡Aigua! ¡Aiyou! Fawcett. ¡Ajá! Justamente estaba mirando…

Espero que no esté mirando, astuto como una rata. Sostuvo desplegado su *Freeman*. Ya no puede ver. No olvidarse de escribir las e griegas. Bloom mojó, Bloo murm: estimado señor. Querido Henry escribió: querida Mady. Recibí tu car y flo. ¿Demonio la puse? En un bolsi u otro. Es completa imposi. Subraya *imposi*. Escribir hoy.

Aburre esto. Aburrido Bloom tamborileando suavemente estoy solamente flexionando los dedos sobre el liso secante que trajo Pat.

Adelante. Sabes lo que quiero decir. No, cambia esa i. Acepta mi muy pobre rega incluí. No le pidas contes. Sigue. Cinco Dig. Dos por aquí. Penique las gaviotas. Elías vie: Siete en Davy Byrne. Cerca de las ocho. Digamos media corona. Mi pobrecito rega: franqueo dos chelines seis peniques. Escríbeme una larga. ¿Desprecias? Tintín, ¿tienes el? Tan emocionado. ¿Por qué me llamas píca? ¿Tú también eres pícara? ¡Oh!, Mairy perdió el alfiler de su. Adiós por hoy. Sí, sí, te lo contaremos. Quiero. Para conservarlo. Llámame ese otro. Otro mundo escribió ella. Mi paciencia está exhausta. Para conservarlo. Tienes que creer. Creer. El pich. Eso. Es. Cierto.

¿Es una tontería que esté escribiendo? Los esposos no lo hacen. Eso es lo que hace el matrimonio, sus esposas. Porque estoy alejado de. Supongamos. ¿Pero cómo? Ella tiene que. Conservarse joven. Si ella supiera. Tarjeta en mi nombre de alta calidad. No, no decir todo. Sufrimiento inútil. Si ellas no ven. Mujeres. Salsa para la oca[820].

Un coche de alquiler número trescientos veinticuatro, conductor Barton, James de Harmony avenue número uno. Donnybrook, en el que estaba sentado un pasajero elegante, vestido con un traje de sarga azul índigo hecho por George Robert Mesias, sastre y cortador, de Eden Quay número cinco, y con un sombrero de paja muy vistoso comprado a John Plasto de Great Brunswick Street número uno, sombrerero. ¿Eh? Éste es el tintín que se sacudía y tintineaba. Pasando por los brillantes tubos de Agendath de la chacinería de Dlugacz trotaba una yegua de galante anca.

—¿Contestando a un anuncio? —preguntaron a Bloom los penetrantes ojos de Richie.

—Sí —dijo el señor Bloom—. Viajante de comercio. Nada que hacer, supongo.

Bloom murm: óptimas referencias. Pero Henry escribió: me excitará. Ahora sabes. Apurado. Henry. I griega. Mejor agregar posdata. ¿Qué toca él

ahora? Improvisando intermezzo. P. D. La ram tam tam. ¿Cómo me vas a cast? ¿Me vas a castigar? La torcida falda meciéndose, golpeaba. Dime yo quiero. Saber. ¡Oh! (O) Naturalmente, si yo no lo hubiera hecho no lo preguntaría. La la la rii. Se va perdiendo allí tristemente en menor. ¿Por qué triste menor? Firma H. Les gusta una terminación triste al final. P. P. D. La la larii. Me siento tan triste hoy. La rii. Tan solo. Dii.

Secó rápido sobre el secante de Pat. Sob. Dirección. Simplemente copia del diario. Murmuró: Señores Callan, Coleman y Cía.[821], limitada. Henry escribió:

Señorita Martha Clifford
c/o P.O.
Dolphin's barn lane
Dublín

Seca sobre el mismo sitio para que así él no pueda leer. Bien. Idea para el premio del *Titbits*. Algo que el detective leyó en un secante. Pagan a razón de una guinea por column. Matcham a menudo piensa que la riente hechicera. Pobre señora Purefoy. E. L.: Estás Listo.

Demasiado poético eso de la tristeza. La música tiene la culpa. Encantos ha la música, dijo Shakespeare. Citas todos los días del año. Ser o no ser. Sabiduría por los ratos perdidos.

En la rosaleda de Gerard, Fetter Lane, él pasea griscastaño. Una vida es todo. Un cuerpo. Haz. Pero haz.

Hecho de cualquier manera. Orden postal sello. La oficina de correos más abajo. Camina ahora. Bastante. Prometí encontrarme con ellos en Barney Kiernan[822]. No me gusta ese trabajo. Casa de duelo[823]. Camina. ¡Pat! No oye. Sordo como una tapia.

El coche cerca ahora. Habla. Habla. ¡Pat! No escucha. Arreglando esas servilletas. Debe de cubrir una buena superficie de terreno al cabo del día. Pintarle una cara detrás de él entonces serían dos. Quisiera que cantaran más. Me distrae.

El calvo Pat que está molesto doblaba las servilletas. Pat es un mozo duro de oído. Pat es un mozo que espera mientras usted espera. Jii jii jii jii. Él espera mientras usted espera. Jii jii. Un mozo es él. Jii jii jii jii. Él espera mientras usted espera. Mientras usted espera si usted espera él esperará mientras usted espera. Jii jii jii jii. Jo. Espera mientras usted espera.

Douce ahora. Douce Lydia. Bronce y rosa.

Ella había pasado unos días magníficos, lo que se dice magníficos. Y mire la concha adorable que ella trajo.

Hasta el fondo del bar para él ella llevó airosamente el erizado y espiralado caracol para que él, George Lidwell, procurador, pudiera oír.

—¡Escuche! —le rogó.

Bajo las palabras cálidas de gin de Tom Kernan el acompañante tejía lenta música. Un hecho consumado. Como Walter Bapty perdió su voz. Bueno, señor, el esposo lo agarró por la garganta. *Bribón*, dijo él. *No has de cantar más canciones de amor*[824]. Lo hizo, señor Tom. Bob Cowley tejía. Los tenores consiguen muj. Cowley se echó hacia atrás.

¡Ah!, ahora él oía, ella sosteniéndoselo junto al oído. ¡Escuche! Él escuchaba. Maravilloso. Ella lo sostuvo junto al suyo y a través de tamizada luz el pálido oro en contraste se deslizaba. Para oír.

Tap.

A través de la puerta del bar Bloom vio una concha sostenida junto a sus oídos. Él oyó más tenuemente lo que ellos escuchaban, cada uno para ella sola, luego cada uno para el otro, oyendo el chapoteo de las olas, ruidosamente, un silencioso rugido.

Bronce y oro aburrido, cerca, lejos ellos escuchaban.

La oreja de ella también es una concha, el lóbulo que asoma allí. Ha estado a orillas del mar. Hermosas bañistas. La piel quemada hasta despellejarse. Tendría que haberse aplicado crema primero, la pone morena. Tostada enmantecada. ¡Oh!, y esa loción no tengo que olvidarme. Fiebre cerca de su boca. Tu cabeza está simplemente. El cabello trenzado por arriba: concha con alga marina. ¿Por qué esconden las orejas con cabello alga marina? Y las turcas su boca, ¿por qué? Sus ojos sobre la sábana, un velo de musulmanes. Encuentra el camino de entrada. Una cueva. No se permite la entrada excepto por negocios.

Creen que oyen el mar. Cantando. Un rugido. Es la sangre. A veces suena en los oídos. Bueno, es un mar. Las islas corpúsculos.

Maravilloso realmente. Tan claro. Otra vez. George Lidwell retuvo su murmullo, escuchando: luego la dejó a un lado, suavemente.

—¿Qué dicen las olas salvajes?[825] —le preguntó a ella sonriente.

Encantadora, marsonriendo y no contestando Lydia sonrió a Lidwell.

Tap.

Hacia Larry O’Rourke, hacia Larry, audaz Larry O’, Boylan se ladeó y Boylan se volvió.

Desde su abandonada concha la señorita Mina se deslizó a su pichel que esperaba. No, ella no estaba tan sola, traviesamente hizo saber al señor Lidwell la cabeza de la señorita Douce. Paseos a la luz de la luna a orillas del mar. No, no sola. ¿Con quién? Ella noblemente contestó: con un caballero amigo.

Los ágiles dedos de Bob Cowley tocaban otra vez en sobreagudo. El casero tiene la prioridad. Un poco de tiempo. Long John. Big Ben. Ligeramente tocó un alegre brillante compás saltarín para damas burlonas, pícaras y sonrientes, y para sus galantes caballeros amigos. Uno: uno, uno, uno: dos, uno, tres, cuatro[826].

Mar, viento, hojas, trueno, aguas, vacas mugiendo, el mercado de ganado, gallos, las gallinas no cacarean, las víboras sssissean. Hay música en todas partes. La puerta de Ruttledge: ii crujiendo. No, eso es ruido. Minueto de *Don Giovanni* está sonando ahora. Trajes de corte de todas clases bailando en salones de castillos. Miseria. Los campesinos fuera. Verdes rostros hambrientos comiendo hierbajos. Qué bonito. Mira: mira, mira, mira, mira, mira: tú míranos a nosotros.

Me doy cuenta de que eso es alegre. Nunca lo escribí. ¿Por qué? Mi alegría es otra alegría. Pero ambas son alegrías. Sí, alegría debe de ser. El simple hecho de la música demuestra que uno lo está. A menudo pensé que ella estaba de mal humor hasta que empezaba a cantar alegremente. Entonces se sabe.

La valija de M'Coy. Mi esposa y tu esposa[827]. Gata chilladora. Como rasgando seda. Cuando ella habla como el palmoteo de un fuelle. No saben llevar los intervalos de los hombres. También el hueco en sus voces. Lléname. Estoy cálida, oscura, abierta. Molly en *quis est homo: Mercadante*. Mi oído contra la pared para escuchar. Se necesita una mujer que pueda cumplir su cometido.

Troc trocotó el coche se paró. El lechuguino zapato de color del lechuguino Boylan calcetines a cuadros azul celeste tocaron tierra ligeros.

¡Oh, mira somos tan! Música de cámara[828]. Podría hacer una especie de juego de palabras sobre eso. Es una clase de música en la que pensé a menudo cuando ella. Eso es acústica. Percusión. Los vasos vacíos son los que hacen más ruido. Debido a la acústica la resonancia cambia según el peso del agua es igual a la ley del agua que cae. Como esas rapsodias húngaras de Liszt, de ojos de gitana. Perlas. Gotas. Lluvia. Cliclic; cliclic, clicloc, cloccloc, Jiss. Hiss. Ahora. Quizá ahora. Antes.

Uno golpeó sobre una puerta, uno golpeteó con un golpe, toe toe llamó Paul de Kock con un ruidoso golpeador orgulloso, con un gallo carracarracarra cock. Cockcock.

Tap[829].

—*Qui sdegno*[830], Ben —dijo el padre Cowley.

—No, Ben —intervino Tom Kernan—. *El joven Rebelde*. Nuestro dórico nativo.

—Sí, cántalo, Ben —dijo el señor Dedalus—. Hombres buenos y leales.

—Cántalo, cántalo —rogaron todos a una.

Me voy. Vamos, Pat, vuelve. Ven. Él vino, él vino, él no se quedó. A mí, ¿cuánto?

—¿Qué tono? ¿Seis sostenidos?

—Fa sostenido mayor —dijo Ben Dollard.

La garra extendida de Bob Cowley agarró los negros acordes de grave sonido.

Tengo que irme príncipe Bloom dijo a Richie príncipe. No, dijo Richie. Sí, debo. Conseguir dinero en alguna parte. Se va a una parranda de borrachera dolor de espalda. ¿Cuánto? Él oyescucha lenguajedelabios. Uno y nueve. Un penique para usted. Ahí. Dale una propina de dos peniques. Sordo, molesto. Pero quizá él tiene esposa y familia esperando, esperando que Patty llegue a casa. Jii jii jii jii. El sordo espera mientras ellos esperan.

Pero esperemos. Pero escuchemos. Sombríos acordes. Lúgugugubres. Bajo. En una cueva del oscuro centro de la tierra. Mineral en agraz. Música en bruto.

La voz de las tinieblas, del desamor, la fatiga de la tierra hecha tumba, y dolorosa, viniendo de lejos, de canosas montañas, llamó a los hombres buenos y leales. Es al sacerdote a quien buscaba, con él hablaría unas palabras.

Tap.

La voz barriltonante de bajo de Ben Dollard. Haciendo todo lo que puede para cumplir. Croar de vasto pantano sin hombre sin luna sin lunmujer. Otro revés de la fortuna. Hizo grandes negocios de navegación. Recuerdo: sogas resinosas, linternas de barcos. Una quiebra de diez mil libras. Ahora en el asilo Iveagh[831]. Cubil número tal y tal. La cerveza barata lo dejó así.

El sacerdote está en casa. Un criado de un falso sacerdote le dio la bienvenida. Entra. El padre santo. Rastros ganchudos de los acordes.

Los arruina. Les destroza la vida. Luego les construye cubiles para que terminen allí sus días. Arrorró. Arrullo. Muere, perro. Perrito, muere.

La voz de alerta, solemne alerta, les advirtió que el joven había entrado en un vestíbulo solitario, les refirió cuán solemnes eran allí sus pasos, les describió la oscura cámara, el sacerdote con la estola sentado para oír la confesión.

Alma honesta. Un poco inservible ahora. Cree que va a salir ganador en el rompecabezas poético de las *Respuestas*[832]. Le entregamos un billete flamante de cinco libras. Pájaro empollando en un nido. Creyó que era la incubación del último trovador. G dos espacios o, ¿qué animal doméstico? D tres espacios e, marino prócer valiente. Todavía tiene buena voz. Tiene lo que hay que tener para no ser un eunuco.

Escucha. Bloom escuchaba. Richie Goulding escuchaba. Y al lado de la puerta el sordo Pat, el calvo Pat, Pat con propina, escuchaba.

Los acordes se hacían más lentos.

La voz dolorida y penitente llegó despacio, embellecida, trémula. La barba contrita de Ben confesaba: *in nomine Domini*, en el nombre de Dios. Él se arrodilló. Se golpeó el pecho. Confesando: *mea culpa*.

Latín otra vez. Eso los agarra como la liga al pájaro. Sacerdote con el cuerpo de la comunión para esas mujeres. El tipo en el funerario ataúd o essaud *corpusnomine*. Dónde andará la rata ahora. Rasca.

Tap.

Ellos escuchaban: picheles y la señorita Kennedy, George Lidwell párpado bien expresivo, satén lleno de busto. Kernan, Si.

La suspirante voz pesarosa cantaba. Sus pecados. Desde pascua había blasfemado tres veces. Tú, hijo de puta. Y una vez a la hora de misa se había ido a jugar. Una vez había pasado por el cementerio y no había rezado por el descanso de su madre. Un muchacho. Un muchacho rebelde.

Bronce, escuchando al lado de la bomba de cerveza, miraba a lo lejos. Desde el alma. No tiene idea de quién soy. La gran perspicacia de Molly cuando ve a alguien mirándola.

Bronce miraba a lo lejos de soslayo. Espejo allí. ¿Es ése su mejor perfil? Ellas siempre lo saben. Golpe a la puerta. Último toque para emperejilarse.

Cockcarracarra.

¿Qué piensan cuando escuchan música? La manera de cazar serpientes de cascabel. La noche que Michael Gunn[833] nos dio la caja. Afinando. Eso le gustaba más que nada al sha de Persia. Le hacía recordar el hogar dulce hogar. También se limpiaba la nariz en las cortinas. Costumbre de su país quizá. Eso es música también. No es tan malo como parece. Tocando el cuerno de caza. Bronces rebuznando burros a través de trompas. Bajos dobles,

indefensos, acuchillados en los costados. Vientos del bosque vacas mugientes. Cocodrilo semigrande abierto música tiene mandíbulas. Viento del bosque como el nombre de Goodwin.

Ella estaba guapa. Llevaba su vestido azafrán, escotado, lo suyo a la vista. Su aliento era siempre perfumado en el teatro cuando se inclinaba para hacer una pregunta. Le conté lo que dice Spinoza[834] en ese libro del pobre papá. Hipnotizada, escuchando. Ojos así. Ella se agachaba. El tipo de la galería, mirando dentro de ella con sus gemelos todo lo que valía la pena. La belleza de la música hay que escucharla dos veces. Naturaleza mujer media mirada. Dios hizo al país, el hombre la melodía. Meten si cosas. Filosofía. ¡Bagatelas!

Todo desaparecido. Todo caído. En el sitio de Ross su padre, en Gorey[835] todos sus hermanos cayeron. En Wexford, somos los muchachos de Wexford, él sería. Último de su nombre y de su raza.

Yo también, último de mi raza. Milly joven estudiante. Bueno, culpa mía tal vez. Ningún hijo. Rudy. Demasiado tarde ahora. ¿Y si no? ¿Si no? ¿Si todavía?

Él no guardaba odio.

Odio. Amor. Ésas son palabras. Rudy. Pronto soy viejo.

El gran Ben desdobló su voz. Gran voz, dijo Richie Goulding, un sonrojo luchando en su palidez, a Bloom, pronto viejo pero cuando era joven.

Irlanda viene ahora. Mi país sobre el rey. Ella escuchaba. ¿Quién tiene miedo de hablar de mil novecientos cuatro? Es hora de largarse. Mirado bastante.

—*Bendígame, padre* —gritó Dollard el rebelde—. *Bendígame y déjeme ir*.

Tap.

Bloom procuró, sin bendición, retirarse. Se levantó para matar: a dieciocho chelines por semana. Siempre hay que hacer dinero. Hay que tener abiertos los ojos atmosféricos. Esas chicas, esas hermosas. Sobre las olas tristes del mar[836]. Romance de corista. Cartas devueltas por incumplimiento de promesa. Al dulcepoldito de su cariacontecidobombón. Risas en el auditorio. Henry. Yo nunca la firmé. Hermoso nombre que tú.

La música descendió, aire y palabras. Luego se apresuró. El falso sacerdote manifestándose soldado dentro de su sotana crujiente. Un capitán alabardero. Se lo saben todo de memoria. La emoción que ansían. Gorra de alabardero.

Tap. Tap.

Ella escuchaba emocionada, inclinándose con simpatía para oír mejor.

Rostro en blanco. Virgen diría: o manoseada solamente. Escribe algo encima: página. ¿Si no qué les pasa? Declinación, desesperación. Las conserva jóvenes. Hasta se admiran a sí mismas. Ve. Juega sobre ella. Soplar de labio. Cuerpo de mujer blanca, una flauta viva. Sopla suave. Fuerte. Tres agujeros todas las mujeres. La diosa no vi. Ellas lo quieren: no demasiada cortesía. Por eso él las consigue. Oro en tu bolsillo, latón en tu cara. Los ojos en los ojos: canciones sin palabras[837]. Molly con ese muchacho gaitero. Ella sabía que él quería decir que el mono estaba enfermo. O porque así son los españoles. Entienden a los animales también de esa manera. Salomón lo hacía. Don de la naturaleza.

Ventrilocuizar. Mis labios cerrados. Piensa en mi estóm. ¿Qué?

¿Lo harás? ¿Tú? Yo. Quiero. Tú. A.

Con ronca furia ruda el alabardero maldecía. Hinchándose en apoplético hijo de puta. Un buen pensamiento, muchacho, el de venir. Una hora es lo que te queda de vida, tu última hora.

Tap. Tap.

Ahora emoción. Sienten lástima. Enjugarse una lágrima por los mártires. Por todas las cosas que mueren, que quieren, muriéndose de ganas de morir. Por eso todas las cosas nacen. Pobre señora Purefoy. Espero que haya terminado. A causa de sus vientres.

Una pupila mojada de líquido de vientre de mujer miraba desde una cerca de pestañas, tranquilamente, escuchando. Se ve la verdadera belleza del ojo cuando ella no habla. Allá en el lejano río. A cada lenta ondulación satinada palpitante del seno (su palpitante redondez) la roja rosa se eleva lentamente, se hunde la roja rosa. Su aliento compás del corazón: aliento que es vida. Y todos los diminutos oropeles de helecho temblaban de cabello de doncella.

Pero mira. Las brillantes estrellas palidecen. ¡Oh, rosa! Castilla. El alba. ¡Ah!, Lidwell. No en ese momento para él. Infatuado. ¿Soy así yo? Verla desde aquí sin embargo. Corchos saltados, salpicaduras de espuma de cerveza, montones de vacíos.

Sobre la suavemente combada bomba de cerveza yacía la mano de Lydia suavemente, regordetamente, déjalo en mis manos. Toda perdida en compasión por el rebelde. Adelante, atrás: adelante atrás. Sobre la manija lustrada (ella siente los ojos de él, mis ojos, los ojos de ella) su pulgar y su índice pasaban piadosos; pasaban, repasaban y, tocando suavemente, se deslizaban luego tan suavemente, lentamente hacia abajo, un fresco y firme bastón de blanco esmalte sobresaliendo a través de su deslizante anillo.

Con un gallo con un kikirikí.

Tap. Tap. Tap.

Soy el dueño de esta casa. Amén. Rechinó los dientes con furia. Los traidores se bambolean.

Los acordes consintieron. Una cosa muy triste. Pero tenía que ser.

Salir antes del final. Gracias, eso fue celestial. Dónde está mi sombrero. Pasar al lado de ella. Puedo dejar ese *Freeman*. La carta la tengo. ¿Si ella fuera la? No. Camina, camina, camina. Como Cashel Boylo Connoro Coylo Tisdall Maurice Esonoestodo Farrel. Caaaaaaamina.

Bueno, yo tengo que. ¿Se va usted? Hayquderadiós. Blmslvanta. Sobre azul de centeno alto. Bloom se puso de pie. Ou. El jabón se siente más bien pegajoso en el culo. Debo de haber sudado: música. Esa loción, acuérdate. Bueno, hasta pronto. Alta calidad. La tarjeta dentro, sí.

Al lado del sordo Pat en la puerta forzando el oído, pasó Bloom.

En el barracón Geneva[838] ese joven murió. En Passage fue su cuerpo sepultado. ¡Dolor! ¡Oh, él dolores! La voz del chantre plañidero invitaba a la dolorosa oración.

Por delante de la rosa, el seno de raso, la mano acariciante, por delante de los líquidos derramados, las botellas vacías, los corchos saltados, saludando al irse, dejando atrás ojos y cabellodedoncella, bronce y pálido oro en profundasombrademar, se iba Bloom, blando Bloom, me siento tan solo Bloom.

Tap. Tap. Tap.

Ruega por él, rogaba el bajo de Dollard. Ustedes que escuchan en paz. Murmuren una oración, derramen una lágrima, buenos hombres, buena gente. Por el muchacho rebelde.

Espantando fisgoneadores botas el rebelde muchacho para todo Bloom en el vestíbulo del Ormond oyó gruñir y bramar los bravos, grueso palmear de espaldas, sus botas todas caminando, botas no las botas el muchacho. Coro general por una borrachera para celebrarlo. Me alegro que evité.

—Vamos, Ben —dijo Simon Dedalus—. Por Dios, has estado mejor que nunca.

—Superior —dijo Tomgin Kernan—. La más mordaz interpretación de esa balada, por mi alma y por mi honor.

—Lablache[839] —dijo el padre Cowley.

Ben Dollard, voluminosamente empachado de gloria, todo grande y rosado, se dirigió hacia el bar sobre pesados pies, sus gotosos dedos convertidos en sonoras castagnettes.

Grande Benaben Dollard. Gran Benben. Gran Benben.

Rrr.

Y todos profundamente conmovidos, Simon trompeteando su enternecimiento desde su nariz de bocina, todos riendo, sacaron adelante a Ben Dollard, haciéndole justo alboroto y alegría.

—Estás reluciente —dijo George Lidwell.

La señorita Douce arregló su rosa para atenderles.

—Ben machree[840] —dijo el señor Dedalus, palmeando el grueso omóplato de Ben. Afinado como un violín a pesar de la cantidad de tejido adiposo desparramado por toda su persona.

Rrrrsss.

—La grasa de la muerte, Simon —gruñó Ben Dollard.

Richie, la grieta en el laúd, sentado solo: Goulding, Collis, Ward. Inciertamente él esperaba. También Pat que no había cobrado.

Tap. Tap. Tap. Tap.

La señorita Kennedy llevó sus labios cerca de la oreja del pichel uno.

—Señor Dollard —ellos murmuraron bajo.

—Dollard —murmullo de pichel.

El pichel uno creía: a la señorita Kenn cuando ella: decía que muñeco era él: ella muñeca: el pichel.

Él murmuró que conocía el nombre. El nombre le era como quien dice familiar. Es decir que él había oído el nombre de Dollard, ¿era así? Dollard, sí.

Sí, dijeron los labios de ella más fuerte, señor Dollard. Él cantó esa canción encantadoramente, murmuró Mina. Y *La última rosa de verano*[841] era una hermosa canción. Mina amaba esa canción. Pichel amaba la canción que Mina.

Es la última rosa del verano Dollard se fue Bloom sintió un viento arremolinársele adentro.

Gaseosa esa sidra: constipadora también. Espera. La oficina de correos cerca de Reuben J. un chelín y ocho peniques también. Terminar con eso. Escabúllete por Greek Street. Quisiera no haber prometido encontrar. Más libre en el aire. La música. Ataca los nervios. La bomba de cerveza. La mano de ella que mece la cuna gobierna el[842]. Ben Howth. Que gobierna al mundo.

Lejos. Lejos. Lejos. Lejos.

Tap. Tap. Tap. Tap.

Muelle arriba iba Lionellopold, pícaro Henry con la carta para Mady, con las dulzuras del pecado con adornos para Raúl con meten si cosas iba adelante

Poldy.

Tap ciego caminaba golpeteando por tap el bordillo de la acera golpeteando tap por tap.

Cowley, se aturde con él: especie de borrachera. Mejor dar paso solamente medio paso por el camino del hombre en la doncella. Por ejemplo los entusiastas. Todo orejas. No pierden una fusa. Los ojos cerrados. La cabeza llevando el compás. Chiflados. Uno no se atreve a moverse. Pensar estrictamente prohibido. Siempre hablando de lo mismo. Desatino sobre notas.

Toda una especie de intento de hablar. Desagradable cuando se detiene porque uno nunca sabe exac. El órgano en Gardiner Street. El viejo Glyn cincuenta libras por año. Extraño allá arriba en el desván solo con los tubos, los registros y las claves. Sentado todo el día delante del órgano. Refunfuñando durante horas, hablando consigo mismo o con el otro individuo que acciona los fuelles. Gruñir enojado, luego chillar maldiciendo (debe de tener algodón o algo en su no no lo haga gritó ella**[843]**), luego todo un repentino chiquitito pequeño chiquitito pequeño céfiro de son de flauta.

¡Fui! Un pequeño chiquito céfiro piaba iiii. En el pequeño chiquito de Bloom.

—¿Era él? —dijo el señor Dedalus, volviendo con la pipa encajada—. Estuve con él esta mañana en el entierro del pobrecito Paddy Dignam…

—¡Ah, sí! El señor se apiade de él.

—Por cierto, hay un diapasón allí dentro sobre el…

Tap. Tap. Tap. Tap.

—La esposa tiene una hermosa voz. O tenía. ¿Qué? —preguntó Lidwell.

—¡Oh, debe de ser el afinador! —dijo Lydia a Simonlionel primero que vi —. Lo olvidó cuando estuvo aquí.

Era ciego, dijo ella a George Lidwell segundo que vi. Y tocaba tan exquisitamente, era un deleite escucharlo. Exquisito contraste: broncelid minador.

—¡Avisa! —gritó Ben Dollard, vertiendo—. ¡Canta!

—¡Ahí va! —gritó el padre Cowley.

Rrrrrr.

Siento que necesito…

Tap. Tap. Tap. Tap. Tap.

—Mucho —dijo el señor Dedalus, mirando fijamente a una sardina sin cabeza.

Bajo la vitrina de emparedados yacía sobre un catafalco de pan una última, una solitaria, última sardina de verano. Bloom solo:

—Mucho —él miraba fijo—. Con preferencia el registro más bajo.

Tap. Tap. Tap. Tap. Tap. Tap. Tap. Tap.

Bloom pasó por Barry[844]. Ya me gustaría. Aguarda. Ese fabricante de prodigios si yo tuviera. Veinticuatro procuradores en esa sola casa. Litigio. Amaos los unos a los otros. Montones de pergamino. Los señores Pick y Pocket poseen poder de procuración. Goulding, Collis, Ward.

Pero por ejemplo el tipo que zurra el bombo. Su vocación: la banda de Micky Rooney. Quisiera saber cómo se le ocurrió por primera vez. Sentado en casa después de una mejilla de cerdo y repollo acariciando a su esposa en el sillón. Ensayando su parte. Pum. Patapum. Encantador para la esposa. Pieles de asno[845]. Las azotan durante toda la vida, luego las zurran después de muerto. Pum. Zurra. Parece ser lo que llaman velo de musulmana o yo llamo hado. Destino.

Tap. Tap. Un joven ciego, con un bastón que golpetea pasó tap tapatap por el escaparate de Daly donde una sirena, el cabello todo flotante (pero él no podía ver), soplaba bocanadas de sirena (el ciego no podía), sirena la bocanada más fresca de todas.

Los instrumentos. Una brizna de hierba, la concha de sus manos, luego soplar. Incluso con peine y papel de seda se puede sacar una melodía. Molly en camisa en Lombard Street West, el cabello suelto. Supongo que cada clase de comercio tiene la suya, ¿no es así? Cazador con un cuerno. Jou. ¿Tienes la? *Cloche. Sonnez la!* El pastor su caramillo. El policía un silbato. ¡Cerraduras y llaves! ¡Atraco! ¡Las cuatro han dado y sereno! ¡Dormid! Todo está perdido ahora. ¿Bombo? Patapum. Espera, yo sé. Pregonero, alguacil. Long John. Despiertan a los muertos[846]. Bum. Dignam. Pobrecito *nominedomine*. Bum. Es la música, quiero decir naturalmente es todo pum pum pum muchísimo de lo que ellos llaman *da capo*. Sin embargo uno puede oír. Mientras marchamos, marchamos, marchamos. Bum.

Tengo precisamente que. Fff. Y si yo hiciera eso en un banquete. Nada más que la rutina del sha de Persia. Murmura una plegaria, vierte una lágrima. A pesar de todo él tiene que haber sido un poco idiota para no ver que era un gorro de alabardero. Encapotado. Quién sería ese sujeto en la sepultura con el imper marrón. ¡Oh, la prostituta del callejón!

Una desaliñada prostituta con un sombrero marinero de paja negra inclinado avanzaba lustrosamente a la luz del día por el muelle hacia el señor Bloom. Cuando vio por primera vez esa forma cariñosa. Sí, es. Me siento tan

solo. Noche húmeda en la callejuela. Bocina. ¿Quién tenía la? Eltien. Ellavio. Fuera de lugar aquí. ¿Qué está ella? Espero que ella. ¡Psst! Cualquier oportunidad de lavarte. Conocía a Molly. Me tenía acorralado. Robusta dama se las entiende con uno vestido de marrón. Lo saca a uno de quicio. Esa cita que hicimos. Sabiendo que nunca íbamos, bueno casi seguro que nunca. Demasiado riesgo demasiado cerca del hogar dulce hogar. Me ve, ¿no? Es espantosa de día. La cara como vela de sebo chorreada. ¡Que se vaya al diablo! ¡Oh!, bueno ella tiene que vivir como los demás. Mira aquí.

En el escaparate de la tienda de antigüedades de Lionel Marks[847] el arrogante Henry Lionel Leopold querido Henry Flower ansiosamente el señor Leopold Bloom contempló candelero, acordeón rezumando fuelles agusanados. Oportunidad: seis chelines. Podría aprender a tocar. Barato. Déjala que pase. Naturalmente, todo es caro si uno no lo desea. Eso es lo que pasa con un buen vendedor. Le hace comprar a uno lo que él quiere vender. El tipo que me vendió la navaja sueca con que me afeitó. Quería cobrarme más por haberla afilado. Ella está pasando ahora. Seis chelines.

Debe de ser la sidra o tal vez el borgoña.

Cerca del bronce de cerca cerca del oro de lejos ellos hacían resonar sus retintineantes vasos todos, con los ojos brillantes y galantes, delante de la tentadora última rosa de verano, rosa de Castilla, de la Lydia de bronce. Primera Lid, De, Cow, Ker, Doll, un quinto: Lidwell, Si Dedalus, Bob Cowley, Kernan y el gran Ben Dollard.

Tap. Un joven entró en un solitario vestíbulo del Ormond.

Bloom examinó un apuesto héroe pintado en la vidriera de Lionel Marks. Las últimas palabras de Robert Emmet[848]. Siete últimas palabras. De Meyerbeer es eso.

—Hombres leales como vosotros.

—Sí, sí, Ben.

—Levantarás tu copa con nosotros.

Ellos la levantaron.

Tchic. Tchuc.

Tip. Un joven invidente estaba en la puerta. No veía bronce. No veía oro. Ni Ben ni Bob ni Thomas ni Si ni George ni los picheles ni Richie ni Pat. Eél, eél, eél. Él no veía.

Marbloom, Grasientobloom contemplaba las últimas palabras. Con suavidad. *Cuando mi país ocupe su lugar entre.*

Prrprr.

Debe de ser el bor.

Fff. Oo. Rprp.

*Naciones de la tierra*. Nadie atrás. Ella ya pasó. *Entonces y no hasta entonces*. Tranvía. Kran, kran, kran. Buena opor. Viene. Krandlkrankran. Estoy seguro de que es el borgoña. Sí. Uno, dos. *Que mi epitafio sea*. Karaaaaaaaa. *Escrito. Yo he*.

Pprrppffrrppfff.

Cumplido.

Yo estaba matando el tiempo con el viejo Troy del D. M. P.[849] en la esquina de Arbour Hill y ¡maldita sea! pasa un deshollinador de mierda y casi me mete sus herramientas en el ojo. Me di la vuelta para largarle cuatro frescas cuando a quién iba a ver escabullándose por Stony Batter sino a Joe Hynes.

—¡Eh, Joe! —digo yo—. ¿Cómo va eso? ¿Has visto a ese maldito rascachimeneas que casi me saca un ojo con su cepillo?

—Hollín, eso trae suerte[850] —dice Joe—. ¿Quién es ese viejo pelma con el que estabas hablando?

—El viejo Troy —digo yo— estaba en la policía. Ganas me dan de hacer detener a ese tipo por obstruir la vía pública con sus escaleras y escobillones.

—¿Qué haces por aquí? —dice Joe.

—… ¡Que lo parió! —digo yo—, hay un jodido maleante merodeando como un zorro por la iglesia de la guarnición en la esquina de Chicken Lane —el viejo Troy me estaba dando unos datos sobre él— que se llevó lo que Dios sabe de té y azúcar a pagar tres chelines por semana dijo que tenía una granja en el condado de Down un tipo llamado Moisés Herzog de Heytesbury Street o por ahí.

—¡Circunciso! —dice Joe.

—¡Eso mismo! —digo yo—. Un poquito mal de la coronilla. Un viejo sinvergüenza llamado Geraghty. Hace quince días que ando pegado a sus pantalones sin sacarle un penique.

—¿Te dedicas a eso ahora? —dice Joe.

—Eso mismo —digo yo—. ¡Cómo se han venido abajo los poderosos! Cobrador de malas deudas dudosas[851]. Pero ése es el canalla ladrón más notable que uno encontraría caminando todo un día, y tiene una cara picada de viruelas como si lo hubiera agarrado una tormenta de granizo. *Dígale*, dice él, *que yo le desafío*, dice él. *Y lo requetedesafío a que lo mande a usted por aquí otra vez o si él lo hace*, dice él, *lo voy a llevar a los tribunales, así como lo digo, por vender sin licencia*. ¡Y después se infla a comprar! Jesús, tuve que reírme del pequeño judío tirándose de los pelos. *Él se bebe mi té. Él se come mi azúcar. ¿Por qué no me paga mi dinero?*

Por mercaderías no perecederas compradas a Moisés Herzog, de Saint Kelvin Parade 13, distrito del muelle Wood, comerciante, en adelante llamado el vendedor, vendidas y entregadas al señor Michael E. Geraghty, de Arbour Hill 29 en la ciudad de Dublín, distrito del muelle de Arran, en adelante llamado el comprador, a saber, cinco libras avoirdupois de té de primera calidad a tres chelines por libra avoirdupois y tres cuarenta y dos libras avoirdupois de azúcar, cristal molida, a tres peniques por libra avoirdupois, el dicho comprador adeuda al dicho vendedor una libra esterlina cinco chelines y seis peniques por valor recibido cuya suma será pagada por dicho comprador a dicho vendedor en cuotas semanales cada siete días de calendario de tres chelines y ningún penique: y las dichas mercaderías no perecederas no serán empeñadas ni dadas en prenda ni vendidas ni en ninguna otra forma enajenadas por el dicho comprador sino que estarán y permanecerán y se mantendrán como la sola y exclusiva propiedad del dicho vendedor para que él disponga de ellas a su propia buena voluntad y placer hasta que la dicha suma haya sido debidamente pagada por el dicho comprador al dicho vendedor en la forma aquí indicada en el día de la fecha por el presente acuerdo entre el dicho vendedor, sus herederos, sucesores, síndicos y apoderados de una parte y el comprador, sus herederos, sucesores, síndicos y apoderados de la otra parte.

—¿Eres un abstemio estricto? —dice Joe.

—No tomo nada entre bebidas —digo yo.

—¿Qué hay de presentar nuestros respetos a nuestro amigo? —dice Joe.

—¿A quién? —digo yo—. Seguro que está en el Juan de Dios[852] mal de la cabeza, pobre hombre.

—¿Bebe su propio material?

—¡Eso mismo! —digo yo—. Whisky y agua en el cerebro.

—Vamos a la taberna de Barney Kiernan —dice Joe—. Necesito ver al ciudadano.

—Veamos a mi querido Barney —digo yo—. ¿Algo de particular o maravilloso, Joe?

—Ni una palabra —dice Joe—. Estuve en la reunión del City Arms[853].

—¿Cómo fue eso, Joe? —digo yo.

—Comerciantes de ganado —dice Joe— hablando de la fiebre aftosa. Tengo algo que decirle al ciudadano sobre eso.

Así que nos fuimos por los barracones de Linenhall y la parte de atrás de los tribunales hablando de esto y aquello. Tipo decente Joe cuando tiene pero seguro como esto que él nunca tiene. Cielos, yo no podía olvidarme de ese

astuto zorro de Geraghty, descarado ladrón. Por vender sin licencia, dice el cabrito.

En la hermosa Inisfail[854] hay una tierra, la tierra del santo Michan. Allí se levanta una atalaya visible desde lejos. Allí duermen los poderosos muertos como durmieron en vida, guerreros y príncipes de alto renombre. En verdad una tierra agradable, de murmurantes aguas, corrientes llenas de peces donde juegan el rubio, la acedía, el escarcho, el bacalao, la merluza, el salmón, el barbo, el rodaballo, el lenguado, los peces comunes en general y otros ciudadanos del reino acuático demasiado numerosos para ser enumerados. En las apacibles brisas del oeste y del este los árboles altaneros agitan en diferentes direcciones sus primorosos follajes, el fluctuante sicomoro, el cedro del Líbano, el esbelto plátano, el eugenésico eucalipto y otros ornamentos del mundo vegetal que pululan en esa región. Hermosas doncellas se sientan cabe las raíces de los encantadores árboles cantando las más encantadoras canciones mientras juegan con toda clase de encantadores objetos como por ejemplo oro en lingotes, peces de plata, barriles de arenques, redadas de anguilas, pescadillas, cestos de pececillos, purpúreas gemas marinas y juguetones insectos. Y los héroes viajan desde lejos para cortejarlas, desde Elbana a Slievemargy, los incomparables príncipes de los libres Munster y de Connacht el justo y del suave zalamero Leinster y de la tierra de Cruachan y de Armagh el espléndido y del noble distrito de Boyle, príncipes, hijos de reyes.

Y allí se levanta un resplandeciente palacio cuyo rutilante techo de cristal es visible para los marineros que recorren el extenso mar en esquifes expresamente construidos para tal propósito y allá van todos los rebaños y ceboncillos y primicias pues O’Connell Fitzsimon les cobra peaje, caudillo descendiente de caudillos. Hacia allí los gigantescos carromatos llevan la abundancia de los campos: cestas de coliflores, volquetes de espinacas, piezas de piñas, habas de Rangún, cajones de tomates, barrilitos de higos, ristras de nabos suecos, patatas esféricas y variedad de iridiscentes colzas, repollos de York y de Savoy, y bandejas de cebollas, perlas de la tierra, y canastillas de champiñones, de calabazas, algarrobas, cebada y colza y nabo silvestre y rojas verdes amarillas pardas bermejas dulces grandes amargas maduras apomeladas manzanas y pilas de fresas y canastos de grosellas carnosas y fresas dignas de príncipes y frambuesas con sus ramas.

Lo desafió, dice él, y lo requetedesafió. ¡Sal de aquí, Geraghty, desaforado ladrón salteador de valles y montañas!

Y por ese camino se encaminan los rebaños innumerables de mansas y cebadas ovejas, y carneros de primera esquila y corderos y gansos de rastrojo y novillos jóvenes y rugientes yeguas y terneros descornados y ovejas de largas lanas en abundancia y la flor de las vacas a punto de parir de Cuffe[855] y animales de desecho y cerdos de tocino y las variedades más diversamente variadas de puercos y vaquillonas Angus y cabezones bueyes de inmaculado linaje junto con premiadas vacas de leche y demás reses: y allí se escucha sin cesar un continuo pisotear, cloquear, rugir, mugir, balar, berrear, alborotar, gruñir, mascar, mordisquear, masticar de ovejas y cerdos y vacas de pesados cascos de las praderas de Lush[856] y Rush y Carrickmines y de los valles surcados de arroyos de Thomond, de los macizos del inaccesible M'Gillicuddy y el señorial Shannon el insondable, y de los suaves declives del lugar de la raza de Kiar, sus ubres distendidas con superabundancia de leche y barricas de manteca y cuajos de queso y encurtidos de granjero y pechos de cordero y medidas de cereales y huevos oblongos, a millares, varios en tamaño, el ágata con el bruno.

Entonces entramos en la taberna de Barney Kiernan y por cierto que allí estaba el ciudadano en su rincón manteniendo una gran confab consigo mismo y con ese asqueroso sarnoso mestizo, Garryowen[857], esperando lo que el cielo le dejara caer en forma de bebida.

—Allí está —digo yo— en su agujero de gloria, con su jarrita y su pila de papeles, trabajando por la causa.

El maldito mestizo largó un gruñido que le haría poner a uno carne de gallina. Sería una obra corporal de misericordia si alguien le sacara el resuello del cuerpo a ese asqueroso perro. Me han asegurado que le comió una buena parte de los pantalones a uno de los alguaciles de Santry[858] que vino una vez con un papel azul acerca de un permiso.

—Alto y muestre lo que lleva —dice él.

—Está bien, ciudadano —dice Joe—. Somos amigos.

—Pasen, amigos —dice él.

Entonces se frota el ojo con la mano y dice:

—¿Qué opináis de cómo van las cosas?

Haciéndose el forajido y el Rory de la Montaña. Pero que Dios me confunda, Joe estuvo a la altura de las circunstancias.

—Creo que los mercados están subiendo —dice él, deslizándose la mano entre las piernas.

Entonces, Dios me confunda, el ciudadano golpea su zarpa sobre su rodilla y dice:

—Las guerras extranjeras tienen la culpa.

Y dice Joe, metiéndose el pulgar en el bolsillo:

—Son los rusos que quieren tiranizar.

—¡Quiá!, déjate de joder, Joe —digo yo—. Tengo una sed que no vendería por media corona.

—Dale un nombre, ciudadano —dice Joe.

—Vino del país —dice él.

—¿Tú qué tomas? —dice Joe.

—Ditto MacAnaspey[859] —digo yo.

—Tres pintas, Terry —dice Joe—. ¿Y cómo está ese viejo corazón, ciudadano? —dice él.

—Nunca estuvo mejor, *a chara* —dice él—. ¿Qué, Garry? ¿Vamos a ganar? ¿Eh?

Y diciendo eso trincó al jodido capullo por el pescuezo y, por Dios, casi lo estrangula.

La figura sentada sobre un gran canto rodado al pie de una torre redonda era la de un héroe de anchas espaldas vasto pecho robusto miembros fuertes ojos francos rojos cabellos abundantes pecas hirsuta barba ancha boca gran nariz larga cabeza profunda voz desnudas rodillas membrudas manos velludas piernas rubicundo rostro robustos brazos. De hombro a hombro medía varias anas y sus rocosas rodillas montañosas estaban cubiertas así como el resto de su cuerpo dondequiera era visible con un tupido moreno cabello espinoso similar en matiz y rigidez a la aulaga de montaña *(Ulex Europeas)*. La nariz de amplias aletas, de cuyos huecos se proyectaban cerdas del mismo matiz moreno era de tal capacidad que dentro de su cavernosa oscuridad la alondra podría haber colocado fácilmente su nido. Los ojos en que una lágrima y una sonrisa luchan siempre por la hegemonía[860] eran de las dimensiones de una coliflor de buen tamaño. Una poderosa corriente de cálido aliento brotaba a intervalos regulares de la profunda cavidad de su boca mientras en rítmica resonancia las ruidosas y fuertes repercusiones de su formidable corazón tronaban retumbando, haciendo que el suelo, la cúspide de la elevada torre y las todavía más elevadas paredes de la caverna vibraran y temblaran.

Llevaba una larga vestidura sin mangas de cuero de buey recién desollado que le llegaba a las rodillas en una floja falda sujeta alrededor de su cintura por un cinturón de paja y juncos trenzados. Por debajo llevaba calzas de piel de venado, toscamente cosidas con tripas. Sus extremidades inferiores estaban embutidas en altos borceguíes de Balbriggan teñidos de liquen purpúreo, calzando los pies con abarcas de cuero salado de vaca, atados con la tráquea

de la misma bestia. De su cinturón colgaba una hilera de guijarros que se bamboleaban a cada movimiento de su portentosa estructura y sobre éstos estaban grabadas con rudo pero sin embargo sorprendente arte las imágenes de la tribu de muchos héroes y heroínas irlandeses de la antigüedad[861]: Cuchulin, Conn de las cien batallas, Niall de los nueve rehenes, Brian de Kincora, el Ardri Malachi, Art MacMurragh, Shane O'Neill, el padre John Murphy, Owen Roe, Patrick Sarsfield, Red Hugh O'Donnell, Red Jim MacDermott, Soggarth Eoghan O'Growney, Michael Dwyer, Francy Higgins, Henry Joy M'Cracken, Goliat, Horace Wheatley, Thomas Conneff, Peg Woffington, el Herrero de la Aldea, el Capitán Claro de Luna, el Capitán Boycott, Dante Alighieri, Cristóbal Colón, S. Fursa, S. Brendan, el Mariscal MacMahon, Carlomagno, Theobald Wolfe Tone, La Madre de los Macabeos, el Último Mohicano, La Rosa de Castilla, el Hombre por Galway, el Hombre que hizo saltar la banca en Montecarlo, el Hombre en la Brecha, la Mujer que No, Benjamin Franklin, Napoleón Bonaparte, John L. Sullivan, Cleopatra, Savourneen Deelish, Julio César, Paracelso, sir Thomas Lipton, Guillermo Tell, Miguel Ángel, Hayes, Mahoma, la Novia de Lammermoor, Pedro el Ermitaño, Pedro el Prevaricador, La Morena Rosalinda, Patrick W. Shakespeare, Brian Confucio, Murtagh Gutenberg, Patricio Velázquez, Capitán Nemo, Tristán e Isolda, el primer Príncipe de Gales, Thomas Cook e hijo, el Hijo del Soldado Calvo, Arrah na Pogue, Dick Turpin, Ludwig Beethoven, la chica del Cabello Rubio, Waddler Healy, Angus el Culdee, Dolly Mount, Sidney Parade, Ben Howth, Valentine Greatrakes, Adán y Eva, Arthur Wellesley, Boss Croker, Heródoto, Jack el Matador de Gigantes, Gautama Buddha, Lady Godiva, el Lirio de Killarney, Balor del Mal Ojo, la Reina de Saba, Acky Nagle, Joe Nagle, Alessandro Volta, Jeremiah O'Donovan Rossa, Don Philip O'Sullivan Beare. Una aguda lanza enristrada de granito descansaba a su lado mientras a sus pies reposaba un salvaje ejemplar de la tribu canina cuyas estentóreas boqueadas anunciaban que estaba sumido en un intranquilo sueño, suposición confirmada por los roncos gruñidos y movimientos espasmódicos que su amo reprimía de vez en cuando con golpes tranquilizadores de un poderoso garrote hecho con piedra paleolítica mal pulida.

Sea como sea Terry trajo las tres pintas Joe estaba de pie y la madre que lo parió casi pierdo la vista de mis ojos cuando hizo aparecer una libra. ¡Oh!, tan cierto como se lo digo. Un señor soberano de verdad.

—Y hay más ahí de donde viene éste —dice él.

—¿Has asaltado los cepillos de las iglesias, Joe? —digo yo.

—El sudor de mi frente —dice Joe—. Fue el prudente socio que me pasó el soplo.

—Lo vi antes de encontrarte —digo yo— abriendo la boca por Pill Lane y Greek Street[862] con su ojo de bacalao contando todas las tripas del pescado.

¿Quién viene a través de la tierra de Michan, ataviado con negra armadura? O'Bloom, el hijo de Rory, es él. Impermeable al miedo es el hijo de Rory: el de alma prudente.

—Para la vieja de Prince Street —dice el ciudadano— el órgano subvencionado. El grupo rehén en la cámara[863]. Y miren a este maldito harapo. Miren esto, dice él, *The Irish Independent,* si usted me hace el favor, fundado por Parnell para ser el amigo del trabajador. Presten atención a los nacimientos y fallecimientos en *El Irlandés por Irlanda Independiente* y yo se lo agradeceré y los casamientos:

Y empieza a leerlos en voz alta:

—Gordon, Barnfield Crescent, Exeter; Redmayne de Iffley, Saint Anne on Sea, esposa de T. Redmayne[864], de un hijo. ¿Qué tal eso, eh? Wright y Flint. Vincent y Gillet con Roht Marion hija de Rosa y el extinto George Alfred Gillet, 179 Clapham Road, Stockwell, Playwood y Ridsdale en Saint Jude's Kensington por el muy reverendo Dr. Forrest, deán de Worcester, ¿eh? Fallecimientos, Bristow en Whitehall Lane, Londres: Carr, Stoke Newington de gastritis y enfermedad del corazón: Cockburn, en la casa Moat Chepstow…

—Conozco a ese tipo —dice Joe— por amarga experiencia.

—Cockburn, Dimsey, esposa de David Dimsey, el difunto del almirantazgo: Miller, Tottenham, de 85 años de edad: Welsh, June 12, en 35 Canning Street, Liverpool, Isabella Helen. ¿Qué tal eso tratándose de una prensa nacionalista, eh, mi moreno hijo? ¿Qué tal eso para Martin Murphy[865], el marrullero de Bantry?

—¡Ah, bueno! —dice Joe pasando la botella—. Gracias sean dadas a Dios para empezar. Bebe, ciudadano.

—De mil amores —dice él, honorable persona.

—Salud, Joe —digo yo—. Y todo por el cuerpo abajo.

¡Ah! ¡Ou! ¡No me diga! Ya estaba hecho una porquería por falta de esa pinta. Declaro ante Dios que se podía oírla tocar el fondo de mi estómago con un golpe seco.

Y mirad, mientras ellos bebían su copa de alegría un mensajero como un dios entró velozmente, radiante como el ojo del cielo, un joven gentil, y detrás de él pasó un anciano de noble porte y continente, llevando los pergaminos

sagrados de la ley, y con él su señora esposa, una dama de incomparable linaje, la más hermosa de su raza.

El pequeño Alf Bergan entró de sopetón por la puerta y se escondió en la parte de atrás de la taberna, retorciéndose de risa, y quién estaba sentado en el rincón que yo no había visto, roncando borracho, fuera de este mundo, sino Bob Doran. Yo no sabía qué pasaba y Alf seguía haciendo señas más allá de la puerta. Y la madre que lo parió no era más que ese mierda de viejo bufón de Denis Breen en zapatillas de baño con dos malditos libracos metidos bajo las alas y la esposa a la carrera detrás de él, desgraciada mujer infortunada trotando como un perro de lanas. Yo creí que Alf iba a reventar.

—Mírenlo —dice él—. Breen. Anda por todo Dublín con una postal que alguien le mandó: E. L.: listo para hacer una deman…

Y se partía.

—¿Hacer una qué? —digo yo.

—Demanda por difamación —dice él— por diez mil libras.

—¡Joder! —digo yo.

Viendo que algo pasaba el asqueroso mestizo empezó a gruñir en tal forma que a uno le metía el miedo de Dios en el cuerpo, pero el ciudadano le dio una patada en las costillas.

—*Bi i dho husht, dice él.*

—¿Quién? —dice Joe.

—Breen —dice Alf—. Estuvo en John Henry Menton y luego se fue a Collis y Ward y después lo encontró Tom Rochford y lo mandó al subcomisario para tomarle el pelo. ¡Oh, Dios mío, cómo me duele la barriga de reírme! E. L.: Estás Listo. El tipo le miró como si fuera a detenerlo y ahora el estúpido viejo loco se ha ido a Green Street para buscar a uno de la secreta.

—¿Cuándo va a colgar Long John a ese tipo en Mountjoy?**[866]** —dice Joe.

—Bergan —dice Bob Doran, despertándose—. ¿Es ése Alf Bergan?

—Sí —dice Alf—. ¿Ahorcar? Espera que te diga. Vamos, Terry, danos una copita. ¡Este estúpido viejo reblandecido! Diez mil libras. Tendríais que haber visto la mirada de Long John. E. L…

Y se empezó a reír.

—¿De qué te ríes? —dice Bob Doran—. ¿De Bergan?

—Venga, Terry —dice Alf.

Terence O'Ryan**[867]** lo oyó y le trajo inmediatamente una copa de cristal llena de la espumosa cerveza negra que los nobles hermanos mellizos Bungiveagh y Bungardilaun elaboran siempre en sus divinas cubas, astutos

como los hijos de la inmortal Leda. Porque ellos almacenan las suculentas bayas del lúpulo y las amasan y las tamizan y las machacan y las elaboran y las mezclan con jugos agrios y traen el mosto al fuego sagrado y no cesan en su faena ni de día ni de noche, esos astutos hermanos, señores de la cuba.

Entonces tú, caballeresco Terence, entregaste, como bien nacido para ello, ese brebaje ambrosíaco y ofreciste la copa de cristal al que estaba sediento, ejemplo de la caballerosidad, semejante en belleza a los inmortales.

Pero él, joven jefe de los O'Bergan, mal podía tolerar ser superado en actos generosos, y así con gracioso gesto os hizo don de un testón[868] del más costoso bronce. Sobre él, estampada en excelente trabajo de forjador, estaba la imagen de una reina de regio porte, vástago de la casa de Brunswick, Victoria de nombre, por la gracia de Dios, Excelentísima Majestad del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y de los dominios británicos de Ultramar, reina, defensora de la fe, Emperatriz de la India, inmutable ella, coronada, vencedora sobre muchos pueblos; la bien amada, porque la conocían y la amaban desde la salida del sol hasta su ocaso, el blanco, el negro, el rojo y el etíope.

—¿Qué está haciendo ese puerco de francmasón rondando de arriba abajo ahí afuera?

—¿Qué es eso? —dice Joe.

—Aquí estamos —dice Alf, cloqueando con la nariz—. Hablando de ahorcar. Les voy a mostrar algo que nunca han visto. Cartas de verdugos. Miren aquí.

Entonces sacó un manojo de pedazos de cartas y sobres de su bolsillo.

—¿Nos tomas el pelo? —digo yo.

—De ningún modo —dice Alf—. Léanlas.

Entonces Joe tomó las cartas.

—¿De qué os reís? —dice Bob Doran.

Entonces yo vi que iba a haber un poquito de bronca. Bob es un tipo raro cuando se le sube la cerveza: entonces, digo yo, nada más que para decir algo:

—¿Cómo le va a Willy Murray, Alf?

—No sé —dice Alf—. Lo acabo de ver en Capel Street con Paddy Dignam. Pero yo estaba corriendo detrás de ese…

—¿Estabas qué? —dice Joe, tirando las cartas—. ¿Con quién?

—Con Dignam —dice Alf.

—¿Paddy? —dice Joe.

—Sí —dice Alf—. ¿Por qué?

—¿No sabes que se murió? —dice Joe.

—¿Paddy Dignam muerto? —dice Alf.

—¡Ahá! —dice Joe.

—Que me caiga muerto si no lo acabo de ver hace cinco minutos —dice Alf— tan claro como la luz que me alumbra.

—¿Quién se murió? —dice Bob Doran.

—Entonces has visto su espectro —dice Joe—. Que Dios nos proteja.

—¿Qué? —dice Alf—. Buen Cristo. ¿Qué? Y Willy Murray con él, ellos dos allí cerca de comolollaman. ¿Qué? ¿Muerto Dignam?

—¿Qué hay de Dignam? —dice Bob Doran—. ¿Quién está hablando de…?

—¡Muerto! —dice Alf—. Está tan muerto como ustedes.

—Tal vez sea así —dice Joe—. De todos modos se han tomado la libertad de enterrarlo esta mañana.

—¿Paddy? —dice Alf.

—¡Ahá! —dice Joe—. Ajustó sus cuentas con la naturaleza, Dios tenga piedad de él.

—¡Buen Cristo! —dice Alf.

La madre que lo parió, se quedó lo que se dice de una pieza.

En la oscuridad se sentía la mano de los espíritus agitándose y cuando la oración según los tantras**[869]** hubo sido dirigida al lugar adecuado una luminosidad carmesí débil pero creciente se hizo gradualmente visible, siendo particularmente vívida la aparición de un doble etérico debido a la descarga de rayos jívicos que fluían del vértice de la cabeza y el rostro. La comunicación se efectuaba por intermedio del cuerpo pituitario y también por medio de los rayos escarlata y violentamente anaranjados que emanaban de la región sacra y del plexo solar. Interrogado por su nombre terreno respecto a su paradero en el mundo celestial él declaró que estaba ahora en el sendero del pralaya o camino del retorno pero todavía sometido a pruebas en manos de ciertas entidades sanguinarias de los planos astrales inferiores. Respondiendo a la pregunta relativa a sus primeras sensaciones en el gran deslinde del más allá declaró que previamente él había visto oscuramente como a través de un cristal pero que aquellos que habían pasado tenían abiertas ante ellos extraordinarias posibilidades de perfeccionamiento átmico. Interrogado respecto a si la vida allí se parecía a nuestra experiencia corporal declaró que había oído de seres actualmente más favorecidos en el espíritu cuyas moradas están equipadas con toda clase de comodidades del hogar moderno, tales como talafana, alavatar, hatakalda, wataklasat y que los adeptos más evolucionados estaban sumergidos en olas de voluptuosidad de

la más pura naturaleza. Habiendo solicitado un cuarto de galón de suero de manteca éste le fue dado y evidentemente le proporcionó gran alivio. Preguntado si tenía algún mensaje para los vivos exhortó a todos los que aún están del lado malo de Maya a que admitan el verdadero sendero porque se había informado en los círculos devánicos que Marte y Júpiter andaban haciendo travesuras por el ángulo oriental donde el carnero tiene poder. Fue luego interrogado acerca de si había algunos deseos especiales de parte de los difuntos y la respuesta fue: *os saludamos, amigos de la tierra, que habitáis todavía en el cuerpo. Tened cuidado de que C. K. no os apile*. Se determinó que la alusión se dirigía al señor Cornelius Kelleher, gerente del popular establecimiento fúnebre de los señores H. J. O'Neill, amigo personal del difunto, que tomó la responsabilidad de todo lo relativo al entierro. Antes de desaparecer solicitó que se dijera a su querido hijo Patsy que el otro botín que él había estado buscando se encontraba actualmente bajo la cómoda de la habitación adosada a la casa y que el par debía enviarse a Cullen para echarles solamente medias suelas ya que los tacos todavía estaban buenos. Declaró que esto había perturbado grandemente su paz de espíritu en la otra región y suplicó encarecidamente que se diera a conocer su deseo.

Se le dieron seguridades de que el asunto sería atendido y dio a entender que esto le proporcionaba honda satisfacción.

Cesaron sus apariciones mortales: O'Dignam sol de nuestra mañana.

Leve era su pie sobre los helechos: patricio de la frente radiante. Gime, Banba, con tu viento: y gime, ¡oh mar!, con tu torbellino.

—Allí está otra vez —dice el ciudadano, mirando fijamente al exterior.

—¿Quién? —digo yo.

—Bloom —dice él—. Está haciendo la ronda de arriba abajo desde hace diez minutos.

Y la madre que lo parió, vi a su cara echar una ojeada al interior y después escurrirse otra vez.

El pequeño Alf estaba como atontado. De verdad te lo digo.

—¡Buen Cristo! —dice él—. Habría jurado que era él.

Y dice Bob Doran, el pillo más redomado de Dublín cuando está borracho, con el sombrero volcado sobre la nuca:

—¿Quién dice que Cristo es bueno?

—Disculpe, fue sin querer —dice Alf.

—¿Es bueno Cristo —dice Bob Doran— llevándose al pobrecito de Willy Dignam?

—¡Ah, bueno! —dice Alf, tratando de apaciguarlo—. Se le acabaron los líos.

Pero Bob Doran se pone a gritar.

—Es una mierda de rufián —digo yo—, por llevarse al pobrecito Willy Dignam.

Terry bajó y le hizo un guiño para que se calmara, porque no se puede tolerar esa clase de conversación en un establecimiento respetable y autorizado. Y Bob Doran empieza a soltar el trapo, llorando a moco tendido por Paddy Dignam, tan cierto como que estás ahí.

—El hombre más bueno que he conocido —dice él, lloriqueando—, una verdadera alma de Dios.

Se te salen las puñeteras lágrimas a los ojos. Hablando a través de su puñetero sombrero. Mejor sería para él que se fuera a su casa con la pequeña ramera sonámbula con que se casó, Monney, la hija del alguacil. La madre vivía en Hardwicke Street y acostumbraba a vagar por los desembarcaderos Bantam Lyons me dijo que andaba por allí a las dos de la mañana medio desnuda, exponiendo su persona, abierta a todos los que quisieran, campo despejado y sin preferencias.

—El más noble, el más leal —dice él—. Y se ha ido, pobrecito Willy, pobrecito Paddy Dignam.

Y con el corazón destrozado, lleno de pesar, lloró la extinción de ese destello del cielo.

El viejo Garryowen empezó a gruñir otra vez a Bloom que estaba escurriéndose por la puerta.

—Entra, vamos, no te va a comer —dice el ciudadano.

Entonces Bloom entra de soslayo con sus ojos de bacalao sobre el perro, y pregunta a Terry si Martin Cunningham estaba allí.

—¡Oh, Cristo M’Keown!**[870]** —dice Joe, leyendo una de las cartas—. Escuchen esto, ¿quieren?

Y empieza a leer una en voz alta.

*7, Hunter Street, Liverpool*

*Al Alto Comisario de Dublín, Dublín.*

*Honorable señor yo deseo ofrecer mis servicios en el arriba mencionado penoso caso yo ahorqué a Joe Gann en la cárcel de Bootle el 12 de febrero de 1900 y ahorqué…*

—Déjanos ver, Joe —digo yo.

—… *al asistente Arthur Chace por muerte violenta de Jessie Tilsit en la prisión de Pentonville y le eché una mano a Billington…*[871]

—Jesús —digo yo.

—… *cuando ejecutó al terrible asesino Toad Smith…*

El ciudadano dio un manotazo a la carta.

—Agárrate fuerte —dice Joe— *tengo un especial antojo de ponerle el nudo para que se quede en él esperando ser favorecido su seguro servidor, honorable señor, mi precio es el de cinco guineas.*

H. RUMBOLD
*Maestro barbero*

—Sí que es un barbárico jodido bárbaro —dice el ciudadano.

—Y el sucio garabatear del miserable —dice Joe—. Vamos, dice él, llévatelas al diablo lejos de mi vista, Alf. ¡Hola, Bloom! —dice él—, ¿qué tomamos?

Entonces ellos empezaron a discutir acerca del asunto, Bloom diciendo que él no bebería y que no podía y que lo disculparan y que no se ofendieran y qué sé yo y entonces él dijo que bueno aceptaría solamente un cigarro. Dios, es un tío prudente, con toda seguridad.

—Danos uno de tus apestosos de primera, Terry —dice Joe.

Y Alf nos estaba contando que un tipo había mandado una tarjeta de luto con un borde negro alrededor.

—Son todos barberos —dice él— del país negro que colgarían a sus propios padres por cinco libras al contado y gastos de viaje.

Y nos estaba contando que hay dos sujetos esperando debajo para tirarle de los talones cuando lo sueltan y lo estrangulan debidamente y después ellos cortan la soga y venden los pedacitos por unos pocos chelines.

En la oscura tierra moran ellos[872], los vengativos caballeros de la navaja. Portan su mortífero rollo: ciertamente y así conducen al Erebo a cualquier tipo que haya cometido un hecho de sangre porque de ningún modo lo toleraré, así dice el Señor.

Entonces empezaron a hablar de la pena capital y naturalmente Bloom sale con el cómo y el porqué y toda la habladuría de la cuestión y el perro viejo olfateándolo todo el tiempo me han dicho que esos judíos tienen de verdad una especie de olor raro que fluye hacia los perros de alrededor con no sé qué efecto preventivo y cosas por el estilo.

—Hay algo sobre lo que no tiene un efecto preventivo —dice Alf.

—¿Qué cosa es? —dice Joe.

—La herramienta del pobre diablo que acaba de ser ahorcado —dice Alf.

—¿De veras? —dice Joe.

—Verdad de Dios —dice Alf—. Lo escuché del custodio principal que estaba en Kilmainham[873] cuando ahorcaron a Joe Brady, el invencible. Me dijo que cuando iban a cortar la soga después del colgamiento, tenía el asunto tieso, delante de la cara de ellos como un atizador.

—La pasión predominante dura todavía en la muerte —dice Joe— como alguien dijo[874].

—Eso puede ser explicado por la ciencia —dice Bloom—. No es más que un fenómeno natural, porque debido a…

Y entonces empieza con sus trabalenguas impronunciables acerca de los fenómenos y la ciencia y este fenómeno de aquí y el otro fenómeno de más allá.

El distinguido hombre de ciencia Herr Professor Luitpold Blumenduft presentó evidencia médica en el sentido de que la fractura instantánea de la vértebra cervical y la consecuente escisión de la médula espinal debería, de acuerdo con las mejores tradiciones aprobadas por la ciencia médica, producir inevitablemente en el sujeto humano un violento estímulo ganglionar de los centros nerviosos, haciendo que los poros del *corpora cavernosa*[875] se dilaten rápidamente de forma que facilitan instantáneamente la afluencia de la sangre a esa parte de la anatomía humana conocida como pene o miembro viril, dando lugar al fenómeno que ha sido denominado por la facultad como una mórbida erección filoprogenerativa hacia arriba y hacia afuera *in articulo mortis per diminutionem capitis*.

Como es natural el ciudadano que no estaba esperando más que la ocasión de tomar el guiño de la palabra empieza a desprender gas acerca de los invencibles y la vieja guardia[876] y los hombres del sesenta y siete y de quien teme hablar del noventa y ocho y Joe con él se despacha acerca de todos los pobres diablos que fueron ahorcados, arrastrados y desterrados por la causa, juzgados y condenados por consejo de guerra sumarísimo y de una nueva Irlanda y un nuevo esto y un nuevo lo otro. Hablando acerca de la nueva Irlanda él tendría que ir y conseguirse un perro nuevo eso es lo que tendría que hacer. Sarnosa bestia famélica olfateando y estornudando por todos los sitios y rascándose la roña y dando vueltas él se acerca a Bob Doran que sostenía a Alf y le da una lametada por lo que pudiera caer. Entonces naturalmente Bob Doran empieza a hacerse el puñetero estúpido con él:

—¡La patita! ¡La patita, perrito! ¡Perrito bonito! ¡Aquí la patita! ¡La patita!

A la mierda con la pata de mierda que él quería y Alf tratando de que no se cayera el puñetero banquillo encima del puñetero perro viejo, y él diciendo toda clase de gansadas acerca de enseñar por la bondad y que era un perro de pura raza y que era un perro inteligente: hasta darle a uno propiamente por el saco. Entonces empieza a juntar unos pedacitos de galleta vieja del fondo de una lata de Jacob[877] que le dijo a Terry que le trajera. ¡Joder! Se lo comió como si fuera cualquier cosa, dejando un metro de lengua fuera para que le dieran más. Casi se come la lata y todo, puñetero mestizo hambriento.

Y el ciudadano y Bloom discutiendo sobre el asunto, sobre los hermanos Sheares[878] y Wolfe Tone en Arbour Hill y Robert Emmet y morir por la patria, y lo dicho por Tommy Moore sobre Sara Curran que está lejos de la patria. Y Bloom, naturalmente, haciendo el gracioso con su cigarro mundano y su cara grasienta. ¡Fenómeno! La pila de grasa con la que se casó es un bonito y viejo fenómeno con un trasero como un estadio de fútbol. Cuando vivían en el *City Arms* Pisser Burke[879] me contó que había una vieja allí con un impresentable calavera de sobrino con el que Bloom se amariconaba jugando a las cartas para que a la vieja se le ocurriera algo que hacer con el dinero de su testamento, y se abstenía de comer carne los viernes porque la vieja se golpeaba continuamente el buche, y sacaba al mamarracho de paseo. Y una vez se lo llevó a correrla por Dublín, y por el santo labrador que no paró hasta que se lo trajo a casa tan borracho como una lechuza hervida, y dijo que lo había hecho para enseñarle los perjuicios del alcohol, y por los arenques si las tres mujeres casi no lo asan, es un cuento raro, la vieja, la mujer de Bloom y la señora O'Dowd que dirigía el hotel. Jesús, tuve que reírme con Pisser Burke imitando las obesidades y a Bloom con sus *¿pero no ven?* y sus *pero por otro lado*. Y todavía, como si fuera poco, me dijeron que el mamarracho iba después a Power, la borrachería de Cope Street, volviendo a casa en coche, hecho un estropajo, cinco veces por semana después de haber estado bebiendo de todas las muestras del bendito establecimiento. ¡Fenómeno!

—A la memoria del muerto —dice el ciudadano levantando su vaso de pinta y dirigiendo una mirada furibunda a Bloom.

—¡Ahá!, ¡ahá! —dice Joe.

—Ustedes no me entienden —dice Bloom—. Lo que quiero decir es…

—*Sinn Fein!* —dice el ciudadano—. *Sinn Fein amhain!* Los amigos que amamos están a nuestro lado y los enemigos que odiamos ante nosotros[880].

La última despedida fue conmovedora en extremo. De los campanarios cercanos y lejanos la fúnebre campana de muerte doblaba incesantemente

mientras que por todo el recinto sombrío redoblaba el aviso de cien tambores fúnebres de siniestro sonido puntuado por el hueco estampido de piezas de artillería. Los ensordecedores golpes de trueno y los deslumbrantes destellos de relámpagos que iluminaban la horrible escena testimoniaban que la artillería del cielo había prestado su pompa sobrenatural al ya horripilante espectáculo. Una lluvia torrencial caía de las compuertas de los irritados cielos sobre las cabezas descubiertas de la multitud reunida que ascendía, calculando por lo más bajo, a quinientas mil personas. Un pelotón de la policía metropolitana de Dublín, dirigida por el alto comisionado en persona, mantenía el orden en la vasta turba, a la cual la banda de bronce y viento de York Street entretenía mientras tanto ejecutando admirablemente en sus instrumentos tapizados de negro la incomparable melodía de la quejumbrosa musa de Speranza, que nos es querida desde la cuna. Rápidos trenes especiales de excursión y faetones tapizados habían sido provistos para comodidad de nuestros primos provincianos, de los que había grandes contingentes. Los célebres cantores favoritos de las calles de Dublín, L-n-h-n y M-ll-g-n divirtieron y causaron la hilaridad general cantando *La noche antes de que Larry fuera estirado* en su acostumbrada desopilante manera. Nuestros dos inimitables bufones hicieron un negocio magnífico vendiendo sus palabras y su música entre los amantes de la diversión, y nadie que tenga en el fondo de su corazón un poco de apego al verdadero chiste irlandés sin vulgaridad les iba a escatimar sus bien ganados peniques. La chiquillería de la Casa de Expósitos y Expósitas, que atestaba las ventanas mejor situadas para dominar la escena, estaban encantados con esta inesperada adición al entretenimiento del día y las Hermanitas de los Pobres se merecen una palabra de encomio por su excelente idea de proporcionar a los pobres niños sin padre ni madre un solaz genuinamente instructivo. Los invitados del virrey que incluían a muchas damas bien conocidas fueron acompañados a los lugares mejor situados del gran estrado, mientras la pintoresca delegación extranjera conocida como los Amigos de la Isla de Esmeralda fue acomodada en una tribuna de enfrente. La delegación en pleno comprendía al Comendador Bacibaci Beninobenone**[881]** (el semiparalítico decano del grupo que tuvo que ser ayudado a sentarse por medio de una poderosa grúa a vapor), Monsieur Pierrepaul Petitépatant, el Granchistós Vladimiro Bolsipañueloff, el Archichistós Leopold Rudolph von Schwanzenbad-Hodenthaler, Condesa Martha Virága Kisászony Putrápesthi, Hiram Y. Bonbusto, Conde Athanatos Karamelosypipas, Alí Babá Backsheesh Rahat Lokum Effendi, Señor Hidalgo Caballero Don Pecadillo y Palabras y Paternóster de la Malora de la Malaria,

Hokopoko Harakiri, Hi Hung Chang, Olaf Kobberkeddelsen, Mynheer Trik van Trumps, Pan Poleaxe Paddyrisky, Goosepond Prhklstr Kratchinabritchisitch, Herr Hurhausdirecktorpräsident Hans Chuechli-Steuerli,
Nationalgymnasiummuseumsanariumandsuspensoriumsordinaryprivatdocentg Kriegfried Ueberallgemein. Todos los delegados sin excepción se expresaron en los términos heterogéneos más violentos posibles respecto a la barbaridad sin nombre que habían sido llamados a presenciar. Un animado altercado (en el que todos tomaron parte) se originó entre los A.D.L.I.D.E. respecto a si el ocho o el nueve de marzo era la fecha correcta del nacimiento del santo patrono de Irlanda[882]. En el transcurso del debate se echó mano de balas de cañón, cimitarras, boomerangs, trabucos, bombas asfixiantes, picadores de carne, paraguas, catapultas, puños de hierro, sacos de arena, pedazos de hierro en lingotes fueron puestos en juego y los golpes se cambiaron libremente. El niño policía, condestable MacFadden, llamado por correo especial de Booterstown[883], rápidamente restableció el orden y con prontitud de relámpago propuso el día 17 del mes como una solución igualmente honorable para cada una de las dos partes contendientes. La sugestión del gigantesco patán sedujo a todos en seguida y fue unánimente aceptada. El Condestable MacFadden fue sinceramente felicitado por todos los A.D.L.I.D.E., varios de los cuales estaban sangrando profusamente. Habiéndose desenredado al Comendador Beninobenone de debajo del sillón presidencial, su consejero legal Avvocato Pagamimi[884] explicó que los varios objetos escondidos en sus treinta y dos bolsillos habían sido sustraídos por él durante la riña de los bolsillos de sus colegas menores con la esperanza de hacerlos entrar en razón. Los objetos (que incluían varios centenares de relojes de oro y plata de damas y caballeros) fueron prontamente restituidos a sus respectivos dueños y la armonía general reinó majestuosamente.

Calmo y modesto Rumbold ascendió al patíbulo en impecable traje de mañana llevando su flor favorita, el *Gladiolus Cruentus*. Anunció su presencia por esa suave tos rumboldiana que tantos han tratado (sin éxito) de imitar —breve y dolorosa pero tan característica en él… La llegada del mundialmente famoso verdugo fue saludada con un rugido de aclamación por la colosal audiencia, mientras las damas de la corte del virrey agitaban sus pañuelos excitadas y los todavía más excitables delegados extranjeros vitoreaban vocingleramente en una mezcolanza de gritos, *hoch, banzai, eljen, zivio, chinchín, polla kronia, hiphip, vive, Allah*[885], entre los cuales el resonante *evviva* del delegado de la tierra del canto (un agudo doble Fa que

recordaba aquellas penetrantemente hermosas notas con las que el eunuco Catalani[886] hechizó a nuestras tataratatarabuelas) era fácilmente distinguible. Eran las cinco en punto de la tarde. La señal de oración fue dada con rigor por el megáfono y al instante todas las cabezas se descubrieron; el patriarcal sombrero del Comendador, que ha estado en poder de su familia desde la revolución de Rienzi[887], le fue quitado por su médico privado, el Doctor Pipi. El sabio prelado que administraba los últimos consuelos de la santa religión al héroe mártir en trance de pagar su deuda se arrodilló con el más cristiano recogimiento en un charco de agua de lluvia, la sotana sobre su canosa cabeza, y elevó fervientes oraciones de súplica al trono de la misericordia. Tiesa al lado del patíbulo estaba la torva figura del verdugo, su semblante oculto en una olla de diez galones con dos aberturas circulares perforadas a través de las cuales sus ojos brillaban furiosamente. Mientras esperaba la señal fatídica probó el filo de su arma asentándola en su musculoso antebrazo o decapitando en rápida sucesión un rebaño de ovejas que le habían sido proporcionadas por los admiradores de su cruel pero necesario oficio. Sobre una hermosa mesa de caoba, cerca de él, estaban cuidadosamente dispuestos el cuchillo de descuartizar, los varios instrumentos finamente templados destinados al destripamiento (suministrados especialmente por la mundialmente famosa firma de cuchilleros señores John Round e Hijos, Sheffield), una cacerola de terracota para la recepción del duodeno, colon, intestino ciego y apéndice, etc., una vez extraídos con éxito y dos cómodas jarras lecheras para recibir la muy preciosa sangre de la muy preciosa víctima. El mayordomo del asilo amalgamado de perros y gatos aguardaba para llevarse los recipientes a esa benéfica institución cuando estuvieran llenos. Una excelente merienda consistente en lonchas de jamón y huevos, bistec frito con cebollas, cocinado en su punto, deliciosos panecillos exquisitos y crujientes y un vigorizante té había sido abundantemente provista por las autoridades para el consumo de la figura central de la tragedia, que se hallaba en un excelente estado de ánimo cuando fue preparada para morir y evidenció el más agudo interés por los procedimientos desde el principio hasta el fin; porque él, con una abnegación rara en estos tiempos nuestros, se elevó noblemente a la altura de las circunstancias y expresó su último deseo (inmediatamente aceptado) de que la comida fuera dividida en partes alícuotas entre los miembros de la asociación de los caseros enfermos e indigentes como una prueba de su consideración y estima. El *nec* y *non plus ultra*[888] de la emoción fueron alcanzados cuando la ruborosa novia seleccionada se abrió camino entre las apretadas filas de espectadores y se

arrojó sobre el musculoso pecho del que estaba por ser lanzado a la eternidad por su causa. El héroe abrazó su esbelta silueta en un amoroso abrazo murmurando tiernamente *Sheila, mi Sheila*. Alentada por esta mención de su nombre de pila ella besó apasionadamente todas las varias apropiadas superficies de su persona que las decencias de la vestidura de prisión permitían alcanzar a su ardor. Ella le juró mientras se confundían las saladas corrientes de sus lágrimas que acariciaría su recuerdo, que ella nunca olvidaría a su muchacho héroe que marchó a la muerte con una canción en los labios como si no se tratara más que de asistir a un partido de fútbol en el Clonturk Park**[889]**. Ella evocó los felices días de su dichosa infancia sobre los bancos de Anna Liffey, en que ambos se habían entregado a los inocentes pasatiempos propios de los jóvenes, y, olvidados del espantoso presente, ambos rieron de corazón, y todos los espectadores, incluyendo el venerable pastor, tomaron parte en el regocijo general. La asamblea monstruo se moría de risa. Pero a poco fueron vencidos por el dolor y se estrecharon las manos por última vez. Un nuevo torrente de lágrimas estalló de sus conductos lacrimales y el vasto concurso de personas, afectadas hasta lo más íntimo, rompió en desgarradores sollozos, no siendo el menos afectado el mismo anciano prebendario. Grandes hombres fuertes, funcionarios de la paz y afables gigantes de la real policía irlandesa hacían decidido uso de sus pañuelos y puede decirse que no había un ojo seco en esa reunión extraordinaria. El más romántico incidente se produjo cuando un hermoso joven graduado en Oxford, célebre por su caballerosidad hacia el bello sexo, se adelantó y, presentando su tarjeta de visita, su libreta de banco y su árbol genealógico, solicitó la mano de la infortunada señorita, rogándole fijara el día, y fue aceptado en el acto. Cada una de las damas del auditorio fue obsequiada con un regalo de buen gusto en recuerdo del acto, un broche en forma de cráneo y tibias cruzadas, atención oportuna y generosa que provocó un nuevo arranque de emoción, y cuando el galante joven oxoniano**[890]** (portador, dicho sea de paso, de uno de los más tradicionales apellidos en la historia de Albión) colocó en el dedo de su ruborosa «fiancée» un costoso anillo de compromiso con esmeraldas engarzadas en forma de un trébol de cuatro hojas, la excitación no tuvo límites. Tanto que hasta el torvo mariscal preboste teniente coronel Tompkin-Maxwell Frenchmullan Tomlinson**[891]** que presidía la triste ceremonia y que había hecho reventar sin titubeos un considerable número de cipayos disparándolos con el cañón, no podía contener su natural emoción. Con su manopla de hierro enjugó una furtiva lágrima y llegó a ser oído por aquellos privilegiados ciudadanos que se

encontraban en su inmediato contorno cuando murmuraba para sí mismo en voz baja y balbuceante:

—Dios me confunda si no es encantadora esa tarta rezumante. Que me maldiga si no lloro al verla, pues me recuerda la cuba que me espera en Limehouse[892].

Entonces el ciudadano empieza a hablar del lenguaje irlandés y de la reunión corporativa y de todo eso y de los caballeretes que no saben hablar su propio idioma y Joe apostando porque le había timado una libra a alguien y Bloom metiendo su vieja cháchara con un desafío de dos peniques que le ganó a Joe, y hablando de la liga Gaélica y de la liga antialcohólica y de beber, la maldición de Irlanda. Antialcohólico sí que está bueno. Hijo de su madre… lo dejaría a uno que le vertiera toda clase de bebida por la garganta hasta que lo llamaran para comer antes de que se le ocurriera pagar una ronda. Y una noche yo entré con un tipo en una de sus veladas musicales, canto y baile y que ella podía subirse a una pila de heno como podría hacerlo mi novia y había un tipo con un distintivo de abstemio de cinta azul que se despachaba en irlandés y una cantidad de chicas rubias andando por ahí con brebajes de templanza y vendiendo medallas y naranjas y limonadas y unos pocos bollos viejos secos, joder, no me hable de esa diversión. Irlanda sobria es Irlanda libre. Y entonces un viejo empieza a soplar en su gaita y todos los canutos sacándole viruta al suelo al son de que se les murió la vaca vieja. Y uno o dos pilotos celestiales[893] cuidando de que no hubiera cosas con las mujeres, golpeando debajo del cinturón.

Y así y así, como iba diciendo, el perro viejo viendo que la lata estaba vacía empieza a husmear por donde estábamos Joe y yo. Yo lo amaestraría por las buenas si fuera mío el perro. Darle un lindo puntapié entusiasta de vez en cuando donde no le dejara ciego.

—¿Tienes miedo de que te muerda? —dice el ciudadano con desprecio.

—No —digo yo—. Pero podría tomar mi pierna por una farola.

Entonces él llama al viejo perro.

—¿Qué te pasa, Garry? —le dice.

Luego se pone a tironear y aporrear y a hablarle en irlandés y el viejo cascajo gruñendo, sin largar prenda, como en un dúo de ópera. Nunca se escucharon gruñidos semejantes a los que soltaron entre los dos. Alguien que no tenga otra cosa mejor que hacer tendría que escribir una carta *pro bono publico*[894] a los diarios acerca de una ley que obligue a amordazar a los perros como ése. Gruñendo y quejándose y su ojo inyectado de sangre porque lo tiene seco y la hidrofobia le sale por la boca.

Todos aquellos que están interesados en la difusión de la cultura humana entre los animales más bajos (y su nombre es legión) no tendrían que perderse la exhibición realmente maravillosa de synanthropía[895] dada por el famoso viejo perrolobo rojo perdiguero irlandés antiguamente conocido por el *sobriquet* de Garryowen y recientemente rebautizado por su gran círculo de amigos y conocidos con el de Owen Garry. La exhibición que es el resultado de años de adiestramiento por un sistema dietético minuciosamente meditado, comprende, entre otras habilidades, el recitado de versos. Nuestro más grande experto viviente en fonética (¡caballos salvajes no nos lo arrancarán!) no ha dejado piedra sin mover en sus esfuerzos para dilucidar y comparar el verso recitado y ha encontrado que ofrece un *chocante* (las itálicas son nuestras) parecido con las runas de los antiguos bardos célticos. No hablamos tanto de esos deliciosos cantos de amor con los que el escritor que oculta su identidad bajo el gracioso seudónimo de Ramita Dulce[896] familiar al mundo amante de los libros sino más bien (como un colaborador C. O. D. lo señala en una interesante comunicación publicada por un contemporáneo de la noche) de la más tosca y personal nota que se encuentra en las efusiones satíricas del famoso Raftery y de Donald MacConsidine por no mencionar a un lírico más moderno ahora muy presente en la atención del público. Damos más abajo un espécimen que ha sido vertido al inglés por un eminente hombre de letras cuyo nombre por el momento no estamos autorizados a revelar aunque creemos que nuestros lectores encontrarán que la nota local es algo más que una simple indicación. El sistema métrico del original canino, que recuerda las intrincadas reglas aliterativas e isosilábicas del englyn galés, es infinitamente más complicado pero creemos que nuestros lectores estarán de acuerdo en que el espíritu del poema ha sido bien captado. Quizá habría que agregar que el efecto se aumenta considerablemente si los versos de Owen son recitados algo lenta e indistintamente en un tono que sugiera rencor contenido.

*La flor de mis blasfemias*
*Siete días cada día*
*Y siete secos jueves*
*Sobre ti, Barney Kiernan,*
*No hay agua que sirva*
*Para enfriar mi coraje*
*Y mis tripas rojas rugen*
*Detrás de tus luces, Lowry*[897].

Entonces él le dijo a Terry que le trajera un poco de agua para el perro y, la madre que lo parió, se le podía oír lamiéndola desde una milla. Y Joe le preguntó si se iba a servir otro.

—Cómo no —dice él, *a chara*[898], para demostrar que no hay resentimiento.

Que lo emplumen, no está tan loco como parece. Coloca el culo de uno a otro bar, bebiendo a la salud de los demás con el perro del viejo Giltrap[899] y alimentándose a costa de los contribuyentes y electores. Diversión para el hombre y la bestia. Y dice Joe:

—¿Podrías hacer un agujero en otra pinta?

—¿Podría nadar un pato? —digo yo.

—Lo mismo otra vez, Terry —dice Joe—. ¿Estás seguro de que no vas a tomar nada en forma de refresco líquido? —dice él.

—No, gracias —dice Bloom—. En realidad he entrado solamente para ver si encontraba a Martin Cunningham, por este seguro del pobre Dignam. Martin me pidió que fuera a la casa. Saben, él, Dignam quiero decir, no presentó a la Compañía ningún aviso respecto al beneficio en el momento de hacer la hipoteca y de acuerdo con la ley el acreedor hipotecario no tiene derechos sobre la póliza.

—¡Menudo lío! —exclamó Joe riendo—; estaría bien que atraparan al viejo Shylock. Quiere decir, entonces, que la esposa primero, ¿no?

—Bueno, ése es un asunto para los admiradores de la esposa —dice Bloom.

—¿Los admiradores de quién? —dice Joe.

—Quiero decir los consejeros de la esposa —dice Bloom.

Entonces empieza todo confundido a emporcarse con que el deudor hipotecario de acuerdo con la ley como un presidente de juzgado declarando en el tribunal y para el beneficio de la esposa y que un crédito es creado pero por el otro lado que Dignam debía a Bridgeman el dinero y si ahora la esposa o la viuda discutía el derecho del acreedor hasta que casi me dejó la cabeza podrida con su deudor hipotecario de acuerdo con la ley. Él estaba enmierdadamente seguro de que a él no lo encerraron también de acuerdo con la ley esa vez por pordiosero y vagabundo solamente porque tenía un amigo en los tribunales. Vendiendo billetes de bazar o como lo llaman lotería real Húngara privilegiada. Tan cierto como que usted está ahí. ¡Oh, que me recomienden a un israelita! Real y privilegiado robo a la Húngara.

Entonces Bob Doran viene contoneándose pidiendo a Bloom que le diga a la señora Dignam que lamentaba su desgracia y que lamentaba mucho lo del

funeral y que le dijera que él decía y todos los que lo conocieron decían que nunca había habido uno más leal, más bueno que el pobrecito de Willy que está muerto que le dijera. Ahogándose con puñeteras tonterías. Y estrechando la mano de Bloom haciéndose el trágico para que le dijera a ella eso. Dame la mano, hermano. Eres un pordiosero y yo soy otro.

—Permítame —dijo él— esta libertad que me tomo abusando de nuestras relaciones, las cuales, a pesar de lo superficiales que puedan parecer si se juzga por el simple tiempo, están fundadas, como espero y creo, sobre un sentimiento de mutua estima, como para solicitarle este favor. Pero, si hubiera yo traspasado los límites de la reserva, que la sinceridad de mis sentimientos sea la excusa por mi osadía.

—No —replicó el otro—. Aprecio plenamente los motivos que impulsan su conducta y cumpliré la misión que usted me confía consolado por la reflexión de que, aunque el mensaje sea doloroso, esta prueba de su confianza dulcifica en alguna medida el cáliz de la amargura.

—Permítame entonces que le estreche la mano —dijo él—; la bondad de su corazón, estoy seguro, le dictará mejor que mis inadecuadas palabras las expresiones más apropiadas para transmitir una emoción cuya intensidad, si yo diera rienda suelta a mis sentimientos, llegaría hasta a privarme del habla.

Y afuera con él tratando de caminar derecho. Borracho a las cinco. A punto estuvo de ser arrestado por la noche de no haber sido porque Paddy Leonard conocía al agente, el 14A. Ciego al mundo metido en una taberna de Bride Street después de la hora de cerrar, fornicando con dos cochinas y un chulo, tomando cerveza en tazas de té. Y haciéndose pasar por franchute delante de las marranas, Joseph Manuo**[900]**, y hablando contra la religión católica él que ayudó a misa en lo de Adán y Eva cuando era joven con los ojos cerrados y escribió el nuevo testamento y el viejo testamento entre abrazos y cachondeos. Y las dos barraganas muertas de risa, robándole los bolsillos al puñetero tonto y él derramando la cerveza por toda la cama y las dos bellacas chillando riéndose la una con la otra. *¿Cómo está tu testamento? ¿Tienes un antiguo testamento?* Solamente Paddy era capaz de pasar por allí. No te digo nada. Después véanlo un domingo con su concubinita de esposa, y ella meneando su cola por la nave de la capilla, con sus botas de charol, nada menos, y sus violetas, linda como un pastel, haciéndose la damita. La hermana de Jack Mooney. Y la viejecita prostituta de la madre alcahueteando habitaciones para las parejas de la calle. La madre que lo parió, Joe lo puso firme. Le dijo que si no se casaba con la chica a la que había preñado lo iba a cagar a patadas.

Entonces Terry trajo las tres pintas.

—A la salud —dice Joe, haciendo los honores—. Toma, ciudadano.

—*Slan leat* —dice él.

—Salud, Joe —dije yo—. A vuestra salud, ciudadano.

La madre que lo parió, se bebió medio vaso de un trago. Se necesitaría una pequeña fortuna para darle de beber.

—¿Quién es ese tipo largo que suena como candidato para la alcaldía, Alf? —dice Joe.

—Un amigo tuyo —dice Alf.

—¿Nannan?[901] —dice Joe—. ¿El despechado?

—No quiero nombrar a nadie —dice Alf.

—Ya me parecía —dice Joe—. Lo vi hace poco en esa reunión con William Field, M. P., la reunión de los comerciantes de ganado.

—El peludo Iopas —dice el ciudadano—, ese volcán en erupción, predilecto de todos los países y el ídolo del propio.

Entonces Joe se pone a hablar con el ciudadano de la aftosa y de los comerciantes de ganado y de tomar medidas en el asunto y el ciudadano manda a hacer puñetas a todos y Bloom sale con su receta contra la infección de las ovejas y su dosis contra la tos del ganado y su remedio garantizado para la glositis bovina. Y todo eso porque estuvo una vez en un matadero de caballos viejos. Compadreando con su libreta de apuntes y su lápiz, con la cabeza estirada y las piernas abiertas, si bien Joe Cuffe le reconoció la orden de la patada por haberse insolentado con un ganadero. Señor Sabelotodo. Le enseñaría a tu abuela cómo ordeñar patos. Pisser Burke me contaba que en el hotel la mujer nadaba a veces en ríos de lágrimas con la señora O’Dowd, hasta que se le caían los ojos de tanto llorar, cargada con sus ocho pulgadas de gordura. No podía aflojar las tiras reventonas de su corsé, pero el viejo de ojos de bacalao bailaba a su alrededor explicándole cómo tenía que hacerlo. ¿Cuál es el programa para hoy? ¡Ahá! Sea compasivo con los animales. Porque los pobres animales sufren y los expertos dicen y el mejor remedio conocido que no causa dolor al animal y sobre el lugar de la lastimadura aplicar suavemente. ¡La madre que lo parió!, debe de ser muy suave cuando pasa la mano debajo de una gallina[902].

Kikirikí. Kokorocó. Nuestra gallina es la Negra Liz. Pone huevos para nosotros. Cómo está de contenta cuando pone sus huevos. Kirikorokokó. Entonces viene el buen tío Leo. Pone la mano debajo de la Negra Liz y toma el huevo fresquito. Kikikirikí. Kokorokokó.

—De cualquier manera —dice Joe—. Field y Nannetti van esta noche a Londres para plantear el asunto en la Cámara de los Comunes.

—¿Estás seguro —dice Bloom— de que el consejero va a ir? Ya me gustaría verlo.

—Bueno; va con el barco correo esta noche —dice Joe.

—¡Qué mala suerte! —dice Bloom—. Tenía que dar con él sin falta. A lo mejor va solamente el señor Field. No me es posible telefonearle. No. ¿Estás seguro?

—Nannan también va —dice Joe—. La liga le encargó que mañana hiciera una interpelación respecto a la orden del comisario de policía que impide los juegos irlandeses en el parque. ¿Qué piensas de eso, ciudadano? *The Sluagh na h-Eireann*[903].

Señor Cowe Conacre (Multifarnham. Nat): Respecto a la moción de mi honorable amigo, el miembro por Shillelagh, ¿puedo preguntar al muy honorable caballero si el Gobierno ha dado órdenes de que estos animales sean sacrificados aun cuando no exista un informe veterinario en lo que se refiere a su estado patológico?

Señor Allfours (Tamoshant. Con): Los honorables miembros están ya en posesión de la prueba presentada a la comisión de la cámara. Creo que no puedo añadir a eso nada que sea de utilidad. La respuesta a la pregunta del honorable miembro es en consecuencia afirmativa.

Señor Orelli (Montenotte. Nat): ¿Se han dado órdenes similares para la matanza de animales humanos que se atrevan a jugar juegos irlandeses en el parque Phoenix?

Señor Allfours: La respuesta es negativa.

Señor Cowe Conacre: ¿Ha inspirado el famoso telegrama de Mitchelstown[904] del muy honorable caballero la política de los caballeros del tribunal del tesoro? (¡Oh! ¡Oh!)

Señor Allfours: No se me notificó que fuera a plantearse esa pregunta.

Señor Staylewit (Buncombe. Ind): No vacile en disparar.

(Irónicos aplausos de la oposición.)

El Presidente: ¡Orden! ¡Orden!

(La cámara se levanta. Aplausos.)

—Ahí está el hombre que hizo revivir los deportes gaélicos —dice Joe—. Allí está sentado. El hombre que urdió la fuga de James Stephens. El campeón de toda Irlanda para el lanzamiento de las dieciséis libras. ¿Cuál fue tu mejor tiro, ciudadano?

—*Na bacleis*[905] —dice el ciudadano, haciéndose el modesto—. De cualquier modo, hubo un tiempo en que yo era tan bueno como el mejor.

—Déjate de historias, ciudadano —dice Joe—. Eras con mucho el gran espectáculo.

—¿Es realmente cierto eso? —dice Alf.

—Sí —dice Bloom—. Eso es bien sabido. ¿No lo sabían?

Entonces se pusieron con lo del deporte irlandés y los juegos de caballeretes como el tenis y con lo del hurley y el lanzamiento de piedras y la idiosincrasia de una nación otra vez y todo lo que sigue. Y naturalmente Bloom tenía algo que decir también acerca de que si a un tipo le fallaba el corazón el ejercicio violento le hacía mal. Apuesto por todos los demonios que si uno levanta una paja del puñetero suelo y le dice a Bloom: *Mira, Bloom. ¿Ves esta paja? Esto es una paja*, declaro por la salud de mi tía que hablaría sobre el asunto durante una hora, tal como lo digo, y todavía le quedaría algo que decir.

Una discusión muy interesante tuvo lugar en la antigua sala de *Brian O'Ciarnain's* en *Sraid na Bretaine Bheag*[906], bajo los auspicios de *Sluagh na h-Eireann* sobre el renacimiento de los antiguos deportes gaélicos y la importancia de la cultura física, como se entendía en la antigua Grecia y la antigua Roma y la antigua Irlanda, para el perfeccionamiento de la raza. El venerable presidente de esta noble orden ocupaba su lugar y la asistencia era numerosa. Después de un instructivo discurso del presidente, oratoria magnífica, elocuente y enérgica, empezó una discusión muy interesante e instructiva y del elevado nivel que es habitual sobre la conveniencia de la restauración de los antiguos juegos y deportes de nuestros primeros antepasados. El bien conocido y altamente respetado luchador por la causa de nuestra vieja lengua, señor Joseph M'Carthy Hynes, exhortó con elocuencia a la resurrección de los antiguos deportes y pasatiempos gaélicos, practicados mañana y tarde por Finn MacCool[907], para revivir las mejores tradiciones de la fuerza y los poderes varoniles que nos han sido legados desde antiguas edades. L. Bloom, que fue recibido con una ovación mixta de aplausos y silbidos, abogó por la negativa, y el presidente cantor puso fin a la discusión accediendo a los repetidos requerimientos y sinceras aclamaciones, que le llegaban desde todos los sectores de una sala colmada, mediante una interpretación digna de mencionarse de los versos siempre jóvenes del inmortal Thomas Davis[908] (felizmente demasiado familiares para que haya que recordarlos aquí) *Una nación una vez más* en la ejecución de los cuales puede decirse sin temor a contradicción que el veterano campeón patriota se

superó holgadamente a sí mismo. El Caruso-Garibaldi irlandés estuvo superlativamente en forma y sus notas estentóreas fueron escuchadas con máximo efecto en el himno tradicional cantado como solamente nuestro ciudadano es capaz de cantarlo. Su soberbia vocalización, que por supercálida acrecentó grandemente su ya internacional reputación, fue aplaudida desaforadamente por la gran concurrencia entre la que se contaban muchos prominentes miembros del clero así como también representantes de la prensa y el foro y las demás ilustradas profesiones. Luego terminaron las actuaciones.

Entre el clero estaban el muy rev. William Delany[909], Sociedad de Jesús, Doctor en Letras; el muy rev. Gerald Molloy, Doctor en Teología; el reverendo P. J. Kavanagh, de la Comunidad del Santo Espíritu; el reverendo T. Waters, cura interino; el reverendo John M. Ivers, cura párroco; el rev. P. J. Cleary, de la Orden de San Francisco; el rev. L. J. Hickey, de la Orden de los Predicadores; el muy rev. Fr. Nicholas, de la Orden de San Francisco; el muy rev. B. Gorman, de la Orden de las Carmelitas Delcalzas; el rev. T. Maher, Sociedad de Jesús; el muy reverendo James Murphy, Sociedad de Jesús; el rev. John Lavery, en comisión de servicio; el muy rev. William Doherty, Doctor en Teología; el rev. Peter Fagan, de la Orden de los Maristas; el rev. T. Brangan, de la Orden de San Agustín; el rev. J. Flavin, cura interino; el rev. M. A. Hackett, cura interino; el rev. W. Hurley, cura interino; el muy rev. Monseñor M'Manus, Vicario General; el rev. B. R. Slattery, de la Orden de María Inmaculada; el muy rev. M. D. Seally, cura párroco; el rev. F. T. Purcell, de la Orden de los Predicadores; el muy rev. Timothy canónigo Gorman, cura; el rev. J. Flanagan, cura interino. Los legos incluían a P. Fay, T. Quirke, etc.

—Hablando de ejercicio violento —dice Alf—, ¿estuvieron en el combate entre Keogh y Bennet?[910].

—No —dice Joe.

—Oí decir que Fulano de Tal se sacó un buen centenar de libras.

—¿Quién? ¿Blazes? —dice Joe.

Y dice Bloom:

—Lo que quise decir del tenis, por ejemplo, es la agilidad y el entrenamiento de la vista.

—¡Ahá!, Blazes —dice Alf—. Hizo correr la voz de que Myler iba a jugar mamado, y en vez de eso se estuvo entrenando todo el tiempo.

—Nosotros lo conocemos —dice el ciudadano—. El hijo de un traidor. Nosotros sabemos cómo se metió el oro inglés en el bolsillo.

—Tienes razón —dice Joe.

Bloom que se viene a meter otra vez con el tenis y la circulación de la sangre, y le pregunta a Alf:

—¿No te parece, Bergan?

—Myler le hizo morder el polvo —dice Alf Heenan— y Sayers quedó como un globo desinflado. Le dio una paliza de padre y muy señor mío. Había que ver al chaval que no le llegaba ni al ombligo y al grandote manoteando en el aire. Dios, le dio por último un mamporro en el fuelle, con reglas de Queensberry[911] y todo, que le hizo vomitar lo que nunca comió.

Fue una histórica y violenta pelea la de Myler y Percy, que se enfrentaron para medir los guantes por una bolsa de cincuenta soberanos. Con la desventaja que tenía por falta de peso, el cordero preferido de Dublín reemplazó esa merma con su superlativa habilidad en el dominio del ring. El último encuentro de fuegos artificiales fue un desbarajuste para ambos campeones. El sargento mayor, peso liviano, le había estado dando jarabe en la agarrada previa durante la cual Keogh recibió un buen castigo de izquierdas y derechas, con un buen trabajo del artillero sobre la nariz del favorito, y Myler terminó bastante groggy. El soldado, tomando la ofensiva, entró en acción con un poderoso corto de izquierda, al que el atleta irlandés replicó con un directo a la mandíbula de Bennet. El chaqueta colorada lo esquivó, pero el dublinés lo levantó con un gancho de izquierda, un buen impacto en el cuerpo. Los hombres se trenzaron. Myler precipitó sus golpes consiguiendo dominar al adversario, terminando el round con el hombre más corpulento sobre las cuerdas, y Myler castigándolo. El inglés, cuyo ojo derecho estaba casi cerrado, se fue a su rincón, donde lo empaparon con agua abundante, y cuando sonó el gong salió lleno de bríos y coraje confiando en poner fuera de combate al pugilista eblanita en menos que canta un gallo. Fue una pelea con todas las de la ley y ganó el mejor. Los dos pelearon como tigres y la excitación del público llegó al paroxismo. El árbitro llamó dos veces la atención a Pucking Percy por agarrarse, pero el favorito era marrullero y su juego de piernas un solaz para la vista. Después de un rápido intercambio de cortesías durante el cual un hábil uppercut del militar hizo manar sangre en abundancia de la boca de su adversario, el cordero de repente se lanzó sobre el adversario y colocó una escalofriante izquierda en el estómago de Battling Bennet, haciéndolo caer a plomo. Fue un limpio knock-out técnico. En medio de intensa expectativa le estaban contando al púgil de Portobello cuando el segundo de Bennett Ole Pfotts Wettstein[912] arrojó la toalla al ring y el muchacho de Santry fue declarado vencedor ante los frenéticos vítores del

público que irrumpió a través de las cuerdas del ring y se lo llevó por delante en un verdadero delirio.

—Él sabe de qué lado le aprieta el zapato —dice Alf—. He oído decir que está organizando una gira de conciertos por el norte.

—Así es —dice Joe—. ¿No es cierto?

—¿Quién? —dice Bloom—. ¡Ah, sí! Es cierto. Sí, una especie de gira de verano, saben. Solamente unas vacaciones.

—La señora B. es la primera figura, ¿no es cierto? —dice Joe.

—¿Mi esposa? —dice Bloom—. Ella canta, sí. Yo también creo que será un éxito. Es un organizador excelente. Excelente.

La madre que parió al cornudo, me digo yo, digo. Eso explica la leche en el coco y la ausencia de pelo en el pecho del animal. Blazes se larga una hermosa sesión de flauta. Gira de conciertos. Hijo del cochino tramposo Dan de Island Bridge[913] que vendió dos veces al gobierno los mismos caballos para luchar con los bóers. Viejo Quequé. He venido a verle por el impuesto de los pobres y del agua, señor Boylan. ¿Por quequé? Por el impuesto del agua, señor Boylan. Ese buen mozo la va a organizar a ella, te lo aseguro. Entre yo y tú Caddereesh.

El orgullo del monte rocoso de Calpe, la hija de Tweedy, la de los cabellos negros como el ala del cuervo. Allí creció en incomparable belleza donde la rosa y el almendro perfuman el aire. Los jardines de la Alameda conocían su paso: los huertos de olivos sabían y se inclinaban. Ella es la casta esposa de Leopold: Marion de los senos generosos.

Y mirad, que ahí entra uno de los de la tribu de los O'Molloys, apuesto héroe de rostro pálido y sin embargo algo rubicundo, el consejero de su majestad versado en la ley, y con él el príncipe y heredero de la noble rama de los Lambert.

—¡Hola, Ned!

—¡Hola, Alf!

—¡Hola, Jack!

—¡Hola, Joe!

—Dios te salve —dice el ciudadano.

—Que te tenga en su santa gloria —dice J. J.—. ¿Qué tomarás, Ned?

—Una media —dice Ned.

Entonces J. J. ordenó las bebidas.

—¿Estuviste por el tribunal? —dice Joe.

—Sí —dice J. J.—. Lo va a arreglar, Ned —dice él.

—Así lo espero —dice Ned.

¿De qué iba la cosa entre esos dos? J. J. lo borra de la lista del gran jurado y el otro le echa una mano para ayudarlo. Con su nombre en la revista de Stubb[914]. Jugando a los naipes, empinando el codo con señoritos de jactanciosos lentes en el ojo, bebiendo champaña y él medio asfixiado entre decretos judiciales y notificaciones. Empeñando su reloj de oro en Cummins de Francis Street donde nadie lo hubiera reconocido cuando yo estaba allí con Pisser que había ido a desempeñar sus botas. ¿Cómo se llama, señor? Bastán, dice él. ¡Ahá!, y bastán… te pringado, digo yo. ¡La madre que te parió!, te vas a encontrar entre rejas uno de estos días, me parece.

—¿Viste a ese puñetero loco de Breen por ahí? —dice Alf—. E. L. Listo.

—Sí —dice J. J.—. Buscaba un detective privado.

—¡Ahá! —dice Ned—, y quería a toda costa ir al juez directamente. Corny Kelleher lo persuadió de que primero hiciera un peritaje de la escritura.

—Diez mil libras —dice Alf riendo—. Dios, daría cualquier cosa por escucharlo delante de un juez y del jurado.

—¿Fuiste tú, Alf? —dice Joe—. La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, con la ayuda de Jimmy Johnson[915].

—¿Yo? —dice Alf—. No arrojes tu insidia sobre mi reputación.

—Cualquier cosa que usted diga —dice Joe— será tomada como prueba en contra de usted.

—Naturalmente que cabría una acción —dice J. J.—. Implica que él no es *compos mentis*[916]. E. L. Listo.

—¡El *compos* de tu abuela! —dice Alf, riendo—. ¿No saben que está loco? Mírenle la cabeza. ¿No ven que algunas mañanas tiene que ponerse el sombrero con un calzador?

—Sí —dice J. J.—; pero la verdad de una difamación no es defensa en una acusación ante la ley por hacerla pública.

—¡Ja!, ¡ja!, Alf —dice Joe.

—Sin embargo —dice Bloom—, por la pobre mujer, quiero decir su esposa.

—Compasión para ella —dice el ciudadano— o para cualquier otra que se casa con un mitad y mitad.

—¿Cómo mitad y mitad? —dice Bloom—. Usted quiere decir que él…

—Mitad y mitad quiero decir —dice el ciudadano—. Un tipo que no es ni carne ni pescado.

—Ni un buen arenque ahumado —dice Joe.

—Eso es lo que quiero decir —dice el ciudadano—. Un hechizado, si ustedes saben lo que eso es.

La madre que lo parió, me dio la impresión de que iba a haber lío. Y Bloom explicó que él quiso decir que era cruel para la esposa tener que resignarse a ir detrás del viejo tonto tartamudo. Es una crueldad hacia los animales desahuciar a ese puñetero desgraciado de Breen con una barba que clama al cielo. Y ella hecha migas por haberse casado con él porque un primo de su viejo era ujier del papa. Su retrato con grandes mostachos de viejo celta colgaba de la pared. El signor Brini de Summerhill, el italiano zuavo[917] pontificio del Padre Santo, que ha dejado el muelle para establecerse en Moss Street. ¿Y quién era él, quiere decirme? Un Don Nadie, viviendo en un zaquizamí a siete chelines la semana, y el pecho cubierto de latas desafiando al mundo.

—Y además —dice J. J.— una tarjeta postal equivale a una publicación. Fue considerada como suficiente prueba de difamación en el juicio Sadgrove v. Hole[918]. Opino que podría haber motivo para una demanda.

Seis chelines ocho peniques, por favor. ¿Quién le ha pedido parecer? Bebamos nuestras copas en paz. La madre que los parió, ni siquiera nos van a dejar hacer eso.

—Bueno, salud, Jack —dice Ned.

—Salud —dice J. J.

—Ahí está otra vez —dice Joe.

—¿Dónde? —dice Alf.

Y la madre que lo parió, ahí estaba caminando delante de la puerta con sus libros bajo el ala, con la esposa al lado y Corny Kelleher que miró con el rabo del ojo al interior mientras pasaban, hablándole como un padre, tratando de venderle un ataúd de segunda mano.

—¿Cómo resultó ese caso de estafa del Canadá?[919] —dice Joe.

—Trasladado a otro tribunal —dice J. J.

Uno de la fraternidad de los nariz ganchuda conocido con el nombre de James Wought alias Saphiro alias Spark y Spiro, puso un anuncio en los periódicos diciendo que ofrecía un pasaje al Canadá por veinte chelines. ¿Qué? ¿Te crees que me chupo el dedo? Naturalmente que no era sino un puñetero cuento. ¿Qué? Los estafó a todos, incautos y destripaterrones del condado de Meath, sí, y también picaron algunos de su raza. J. J. nos contó que había un viejo hebreo Zaretsky o algo así, llorando en el banquillo de los testigos con el sombrero puesto, jurando por el santo Moisés que le habían timado dos libras.

—¿Quién juzgó la causa? —dice Joe.

—El juez de lo criminal —dice Ned.

—Pobre viejo sir Frederick[920] —dice Alf—; se le puede confiar cualquier cosa.

—Es un pedazo de pan —dice Ned—. Cuéntale una historia de miserias acerca de atrasos de alquiler y de una esposa enferma y un regimiento de chicos y, palabra, se hará un mar de lágrimas en su sillón.

—Así es —dice Alf—. Reuben J. tuvo una suerte bárbara de que no le zurrara el otro día por demandar al pobrecito Guley que está cuidando las piedras de la corporación cerca del puente Butt.

Y se pone a imitar al viejo juez haciendo pucheros.

—¡Habráse visto cosa más escandalosa! ¡Este pobre trabajador! ¿Cuántos hijos? ¿Diez, dijo usted?

—Sí, usía. ¡Y mi esposa tiene la tifoidea!

—¡Y una esposa con fiebre tifoidea! ¡Escandaloso! Deje el tribunal inmediatamente, señor. No, señor. No daré ninguna orden de embargo. ¡Cómo se atreve, señor, a presentarse ante mí y pedirme que extienda esa orden! ¡Un pobre trabajador que se gana el pan con el sudor de la frente! No hay lugar a la demanda.

Y por cuanto el día dieciséis del mes de la diosa de ojos de vaca[921] y en la tercera semana después de la fiesta de la Santa e Indivisa Trinidad, la hija de los cielos, la luna virgen en su primer cuarto, sucedió que esos jueces eruditos acudieron a las salas de la ley. Allí el maestro Courtenay, sentado en su propia cámara, daba su audiencia y el magistrado juez Andrews sentado sin jurado en el tribunal de pruebas, examinaba y consideraba la demanda del primer acusador sobre la propiedad en el asunto del testamento en litigio y la disposición testamentaria final *in re* bienes raíces y personales del extinto llorado Jacob Halliday, vinatero, fallecido, contra Livingstone, un menor, falto de juicio, y otro. Y al solemne tribunal de Green Street llegó sir Frederik el halconero. Y se sentó allí a las cinco para administrar la ley de los *brehons* a la comisión para todas y cada una de las partes comprendidas en el condado de la ciudad de Dublín. Y se sentó con él el alto sanedrín de las doce tribus de Iar, por cada tribu un hombre, de la tribu de Patrick y de la tribu de Hugh y de la tribu de Owen y de la tribu de Conn y de la tribu de Oscar y de la tribu de Fergus y de la tribu de Finn y de la tribu de Dermot y de la tribu de Cormac y de la tribu de Kevin y de la tribu de Caolte y de la tribu de Ossian, siendo en total doce hombres sin miedo y sin tacha. Y los conjuró por Él, que murió en la cruz, para que juzgaran con equidad y con conciencia y para que se pronunciaran de acuerdo con lo que fuere justicia, en el punto en litigio entre su soberano señor el rey y el prisionero aquí presente y dieran veredicto justo

conforme a las pruebas para lo cual Dios los ilumine y besen los libros. Y se levantaron de sus asientos, esos doce de Iar, y juraron por el nombre de Él, que es en la eternidad, que ellos obedecerían a Su justa sabiduría. Y de inmediato los esbirros de la ley trajeron de su encierro a uno a quien los sabuesos de la policía secreta de la justicia habían prendido a raíz de denuncias formuladas. Y lo encadenaron de pies y manos y no quisieron aceptar fianza, sino que prefirieron acusarlo porque era un malhechor.

—Esto está bueno —dice el ciudadano—: venir a Irlanda a llenar el país de chinches.

Entonces Bloom se hace el que no oyó nada y empieza a conversar con Joe, diciéndole que no tenía por qué preocuparse por ese asuntito, pero que él hablaría con el señor Crawford. Y entonces Joe juró y rejuró por esto y por aquello que iba a remover cielo y tierra.

—Porque usted sabe —dice Bloom—, que un anuncio hay que repetirlo. Ése es todo el secreto.

—Tenga confianza en mí —dice Joe.

—Estafando a los campesinos y a los pobres de Irlanda —dice el ciudadano—. No queremos más extraños en nuestra casa.

—¡Oh, estoy seguro de que saldrá todo bien, Hynes! —dice Bloom—. Se trata de ese Llavs, sabe.

—Considérelo hecho —dice Joe.

—Es usted muy amable —dice Bloom.

—Los forasteros —dice el ciudadano—. Tenemos la culpa nosotros. Los dejamos entrar. Los trajimos. La adúltera y su amante trajeron aquí a los ladrones sajones.

—Decreto *nisi* —dice J. J.[922].

Bloom haciendo ver que estaba interesado nada más que en una tela de araña detrás del barril, y el ciudadano enfurruñándose detrás de él y el perro viejo a sus pies observando para averiguar a quién tenía que morder y cuándo.

—Una esposa deshonrada —dice el ciudadano—: he ahí la causa de todas nuestras desgracias.

—Y aquí está ella en pie de guerra —dice Alf, que se reía disimuladamente con Terry en el mostrador mirando la *Police Gazette*.

—Déjanos echarle una ojeada —digo yo.

Y qué era sino solamente una de las obscenas fotografías yanquis que Terry le pide prestadas a Corny Kelleher. Secretos para agrandar sus partes privadas. Mala conducta de una bella de la sociedad. Norman W. Tupper[923], rico contratista de Chicago, encuentra a su bella pero infiel esposa sobre las

rodillas del oficial Taylor. La hermosa en bragas portándose mal y su ligue buscándole las humedades y Norman W. Tupper entrando violentamente con su cerbatana a tiempo de verla terminar su cabalgada con el oficial Taylor.

—¡Oh, Jenny, querida! —dice Joe—. ¡Qué corta es tu camisa!

—Hay pelo, Joe —digo yo—. Se sacaría una buena tajada de cecina de esas nalgas, ¿verdad?

Entonces entró John Wyse Nolan, y con él Lenehan con la cara larga como desayuno tardío.

—Bueno —dice el ciudadano—, ¿cuáles son las últimas noticias del teatro de operaciones? ¿Qué es lo que decidieron esos chapuceros de la Municipalidad en su reunión secreta sobre la lengua irlandesa?

O'Nolan, revestido de luciente armadura, inclinándose profundamente se sometió al pujante, alto y poderoso jefe de toda Erin y le informó de lo que había acontecido, cómo los graves patriarcas de la muy obediente ciudad, segunda del reino, se habían encontrado bajo la cúpula, y ahí, después de las debidas oraciones a los dioses que moran en el éter altísimo, habían tomado solemnemente consejo acerca de si podían, si así podía ser, traer otra vez honrada entre los hombres mortales el habla alada del gaélico dividido por los mares[924].

—Está en marcha —dice el ciudadano—. Al diablo con los malditos sajones brutales y su *patois*.

Entonces J. J. se puso a hablar con prosopopeya acerca de que una historia era buena hasta que uno escuchaba otra y los hechos que desorientan y la política de Nelson poniendo el ojo ciego en el telescopio[925] y dictando una ley de prescripción para poner en tela de juicio a toda una nación y Bloom tratando de apoyarlo con moderación y con incordiación y sus colonias y su civilización.

—Su sifilización, querrá decir usted —dice el ciudadano—. ¡Al diablo con ellos! La maldición de un inservible Dios los ilumine de costado a esos sordos hijos de puta. Ni música ni arte ni literatura que merezca ese nombre. Cualquier brizna de civilización que tengan nos la robaron a nosotros. Hijos con frenillo de fantasmas de bastardos.

—La familia europea… —dice J. J.

—No son europeos —dice el ciudadano—. Estuve en Europa con Kevin Egan de París. No se veía ni rastro de ellos ni de su lenguaje en parte alguna de Europa excepto en un *cabinet d'aisance*[926].

Y dice John Wyse:

—Más de una flor nace para florecer oculta.

Y dice Lenehan que conoce un poquito la jerga:

—*Conspuez les Anglais! Perfide Albion!*

Dijo, y después levantó con sus grandes y rudas manos membrudas y poderosas el cuerno de oscura cerveza fuerte y espumosa y, lanzando el grito de combate de su tribu *Lamh Dearg Abu*, bebió por la destrucción de sus enemigos, una raza de formidables héroes valerosos, dominadores de las olas, que se sientan en tronos de alabastro silenciosos como los dioses inmortales.

—¿Qué te pasa? —le digo a Lenehan—. Pareces un tipo que perdió el dinero y se encontró una cartera vacía.

—La copa de oro —dice él.

—¿Quién ganó, señor Lenehan? —dice Terry.

—*Throwaway*[927] —dice él— veinte a uno. Un intruso fétido. Y el resto por ninguna parte.

—¿Y la yegua de Bass? —dice Terry.

—Todavía está corriendo —dice él—. Todos vamos en el mismo carro. Boylan se jugó dos libras según le dije a *Sceptre* con una amiga.

—Yo me jugué media corona —dice Terry— a *Zinfandel*, porque me lo dijo el señor Flynn. Se lo había dicho lord Howard de Walden[928].

—Veinte a uno —dice Lenehan—. Así es la vida a la intemperie. *Throwaway*, dice él. Toma el bizcocho y habla de juanetes. Fragilidad, tu nombre es *Sceptre*.

Entonces se dirigió a la lata de bizcochos que dejó Bob Doran para ver si quedaba algo que pudiera llevarse de balde, el viejo perro de mala ralea detrás de él, respaldando su suerte con el hocico sarnoso levantado. La vieja mamá Hubbard fue al aparador.

—Allí no, hijo mío —dice él.

—Cierra el pico —dice Joe—. Ella habría ganado el dinero si no hubiera sido por el otro perro.

Y J. J. y el ciudadano discutiendo de ley y de historia y Bloom colocando a duras penas su opinión.

—Algunas personas —dice Bloom— pueden ver la paja en el ojo ajeno pero no pueden ver la viga en el propio.

—*Raiméis*[929] —dice el ciudadano—. No hay peor sordo que el que no quiere oír, si usted sabe lo que eso quiere decir. ¿Dónde están nuestros veinte millones de irlandeses que faltan, si estuvieran hoy aquí en vez de cuatro, nuestras tribus perdidas?[930]. Y nuestras alfarerías y tejidos, ¡los mejores de todo el mundo! Y nuestra lana que se vendía en Roma en tiempos de Juvenal y nuestro lino y nuestro damasco de los telares de Antrim y nuestro encaje de

Limerick, nuestras curtidurías y nuestras cristalerías allá abajo en Ballybough y nuestro popelín desde Jacquard de Lyon y nuestra seda tejida y nuestros paños de Oxford y nuestro punto en relieve de marfil del convento Carmelita en New Ross, ¡no hay nada semejante en todo el mundo! ¿Dónde están los mercaderes griegos que venían por las columnas de Hércules, el Gibraltar ahora en poder del enemigo de la humanidad, con oro y púrpura de Tiro para vender en Wexford, en la feria de Carmen? Lean a Tácito y a Ptolomeo y aun a Giraldus Cambrensis. El vino, las pieles, el mármol de Connemara, la plata de Tipperary, que no cedía a ninguna otra, nuestros caballos aún hoy famosos, las jacas irlandesas, y el rey Felipe de España ofreciendo pagar derechos para poder pescar en nuestras aguas. ¿Cuánto nos deben los sucios johnnies de Anglia por nuestro comercio y nuestros hogares arruinados? Y los lechos del Barrow y del Shannon con millones de acres de pantano y fangal, que dejan sin sanear, para hacernos morir a todos de tuberculosis.

—Dentro de poco tendremos menos árboles que Portugal —dice John Wyse— o que Heligoland con su árbol único[931], si no se hace algo para repoblar de árboles el país. Los alerces, los abetos, todos los árboles de la familia de las coníferas están desapareciendo rápidamente. Estuve leyendo un informe de lord Castletown…

—Salven —dice el ciudadano— al fresno gigante de Galway y al rey de los olmos de Kildare, con un tronco de cuarenta pies y un acre de follaje. Salven los árboles de Irlanda para los futuros hombres de Irlanda sobre las famosas colinas de Eire. ¡Oh!

—Europa tiene los ojos puestos en ti —dice Lenehan.

El mundo internacional de moda acudió *en masse* esta tarde a la boda del caballero Jean Wyse de Neaulan[932], gran guardamaestre de bosque de la Irish National Foresters, con la señorita Abeto Conífera del Valle de los Pinos, Lady Delasombra del Olmo Silvestre, la señora Bárbara Abedul de Amor, la señora Fresno Podado, la señora Alegres Plantíos de Avellanos, la señorita Dafnis del Laurel, la señorita Dorotea del Cañaveral, la señora Clyde Doceárboles, la señora Fresno Verde, la señora Helena Vago de Vino, la señorita Virgilia Enredadera, la señorita Gladys de Haya, la señorita Olivia del Sedal, la señorita Blanca Arce, la señora Maud Caoba, la señorita Myra Mirto, la señorita Priscilla Saúco, la señorita Abeja Madreselva, la señorita Gracia Álamo, la señorita O Mimosa San, la señorita Raquel Fronda de Cedro, las señoritas Lilian y Viola Lila, la señorita Modesta Sensitiva, la señora Musgo de Rocío, la señorita Espino de Mayo, la señora Palma de Gloria, la señora Liana del Bosque, la señora Anabella Acacia y la señora

Norma Roble Alegre del Robledal Real, que honraron la ceremonia con su presencia. La novia, que fue llevada al altar por su padre el Caballero M'Conífero de las Bellotas, estaba exquisitamente encantadora en una creación realizada en seda mercerizada verde, modelada sobre un viso gris de crepúsculo vespertino, ceñida con un amplio canesú esmeralda y terminada con un triple frunce de color más oscuro, conjunto realzado por breteles y motivos de bronce bellota bordados sobre las caderas. Las damas de honor, señorita Alerce Conífero y señorita Abeto Conífero, hermanas de la novia, llevaban vestidos muy decorosos en el mismo tono, habiéndose aplicado en las tablas un elegante *motif* de rosa de plumas a punta de alfiler, repetido caprichosamente en las tocas verde jade en forma de plumas de garza coral pálido. El *Senhor Enrique Flor* presidía en el órgano con su reconocida maestría y, además de los números acostumbrados en la misa nupcial, ejecutó un nuevo y notable arreglo de «*Leñador, deja ese árbol*»[933], al final del servicio de la ceremonia. Al abandonar la iglesia de Saint Fiacre *in Horto*, después de la bendición papal, la feliz pareja fue el blanco de un alegre fuego graneado de avellanas, nueces de haya, hojas de laurel, amentos de sauce, ramos de hiedra, bayas de acebo, ramitas de muérdago y de fresno salvaje. El señor y la señora Wyse Conífero Neaulan irán a pasar una tranquila luna de miel en la Selva Negra.

—Y nuestros ojos están en Europa —dice el ciudadano—. Comerciábamos con España y con los franceses y con los flamencos antes de que esos mestizos fueran paridos, zumo de España en Galway[934], la barca del vino en el río oscuro como el vino.

—Lo haremos otra vez —dice Joe.

—Con la ayuda de la santa madre de Dios lo haremos otra vez —dice el ciudadano golpeándose el muslo—. Nuestros puertos, que están vacíos, se llenarán. Queenstown, Kinsale, Galway, Blacksod Bay, Ventry en el reino de Kerry, Killybegs, el tercer puerto del mundo con una flota de mástiles de los Lynches de Galway y los Cavan O'Reillys y los O'Kennedys de Dublín cuando el conde de Desmond intentó establecer un tratado con el emperador Carlos V en persona. Y lo haremos otra vez —dice él— cuando el primer acorazado de combate de Irlanda aparezca cortando las aguas con nuestra propia bandera a proa, nada de vuestros pabellones de Enrique Tudor con sus arpas; no, la bandera más antigua estará a flote, la bandera de la provincia de Desmond y Thomond, tres coronas en campo de azur, los tres hijos de Milesius.

Y tomó el último trago de la pinta, Moya[935]. Todo viento y pis como un gato de curtiduría. Las vacas de Connacht tienen largos cuernos. Que tenga el coraje de exponer su puñetera vida dirigiéndose con palabras altisonantes a la multitud reunida en Shanagolden, donde no se atreve a mostrar la nariz a los Molly Maguires que andan buscándolo para hacerle pasar la luz del día a través del cuerpo por haber agarrado lo que pertenecía a un inquilino desalojado.

—Oigan, oigan eso —dice John Wyse—. ¿Qué van a tomar?

—Un cuerpo de guardia imperial —dice Lenehan—, para celebrar las circunstancias.

—Un medio —dice John Wyse—. Y arriba esas manos. ¡Terry! ¿Duermes?

—Sí, señor —dice Terry—. Un whisky pequeño y una botella de Allsop. Muy bien, señor.

Ocupado con Alf buscando cosas excitantes en el puñetero diario en vez de preocuparse de los clientes. La fotografía representa una lucha a cabezazos, una pareja empeñada en partirse los puñeteros cráneos, un tipo buscando al otro con la cabeza baja, como un toro frente a una barrera. Y otra: *Bestia negra quemada en Omaha, Ga*. Una banda de pistoleros del desierto con los sombreros inclinados, disparando a un negro atado a un árbol con la lengua fuera y una hermosa hoguera debajo. ¡La madre que lo parió!… tendrían que ahogarlo además en el mar y electrocutarlo y crucificarlo por si las moscas.

—¿Pero qué hay de la aguerrida armada[936] que mantiene a raya a nuestros enemigos? —dice Ned.

—Yo te diré qué hay de eso —dice el ciudadano—. Eso es el infierno sobre la tierra. Lee las noticias que dan los diarios acerca de los castigos corporales de Portsmouth en los buques-escuela. Hay uno que escribe y firma *Un Disgustado*.

Entonces empieza a hablarnos de los castigos corporales y de la tripulación de marineros y oficiales y contraalmirantes en formación con sus sombreros de dos picos y del cura con su Biblia protestante para presenciar el castigo y de un muchachito arrastrado sobre cubierta, llamando a gritos a su mamá, y atado a la culata de un cañón.

—Una docena en la rabadilla —dice el ciudadano—, así le llamaba a eso el viejo rufián de sir John Beresford[937], pero el moderno inglés de Dios lo llama hoy una azotaina en las posaderas.

—Es un hábito al que se le hace más honor en la infracción que en la aplicación.

Después se puso a contarnos que el maestro de armas viene con un largo bastón y azota el puñetero trasero del pobre muchacho hasta destrozárselo y hasta que le hacen gritar asesinos, criminales.

—Ésa es tu gloriosa armada británica que gobierna la tierra —dice el ciudadano—. Los tipos que nunca serán esclavos, con el único parlamento hereditario en este mundo de Dios y su tierra en manos de una docena de fulleros y de gandules presuntuosos. Ése es el gran imperio de haraganes y siervos azotados del que se enorgullecen.

—Sobre el que jamás se levanta el sol —dice Joe.

—Y la tragedia de eso —dice el ciudadano— es que ellos se lo creen. Los desgraciados yahoos[938] se lo creen.

Ellos creen en el azote, el castigo todopoderoso, creador del infierno sobre la tierra y en Jacky Tar, el hijo de perra que fue concebido por un espíritu vano y que nació de una formidable armada, sufrió una azotaina en las nalgas, fue escarificado, desollado y zurrado, gritó como un puñetero demonio, se levantó de la cama al tercer día, se dirigió al puerto, está sentado en mala postura hasta nueva orden y vendrá a ganarse la vida con el sudor de su frente por lo que le quieran dar.

—Pero —dice Bloom—, ¿no es igual la disciplina en todas partes? Quiero decir: ¿no sería igual aquí si se organizara la fuerza para combatir?

¿No les dije? Tan cierto como que estoy bebiendo esta cerveza que si él estuviera por largar el último suspiro trataría de demostrar que morir es vivir.

—Opondremos la fuerza a la fuerza —dice el ciudadano—. Tendremos nuestra gran Irlanda de ultramar. Los sacaron de su casa y de su país en el sombrío 47[939]. Sus chozas de barro y sus cabañas a la orilla del camino fueron arrasadas, y el *Times* se frotó las manos y dijo a los sajones de hígado blanco que pronto habría tan pocos irlandeses en Irlanda como pieles rojas en América. Hasta el gran Turco nos envió sus piastras. Pero el sajón quería que el país muriera de hambre mientras la tierra daba espléndidas cosechas que las hienas británicas recogían y vendían en Río de Janeiro. Sí, hicieron salir a los campesinos a bandadas. Veinte mil de ellos murieron en los barcos-ataúdes. Pero los que llegaron a la tierra de la libertad recuerdan la tierra esclavizada. Y volverán con su venganza, ni cobardes ni perezosos, los hijos de Granuaile, los campeones de Kathleen ni Houlihan[940].

—Perfectamente cierto —dice Bloom—. Pero lo que quería decir era…

—Hace mucho tiempo que estamos esperando ese día, ciudadano —dice Ned—. Desde que la pobre vieja nos dijo que los franceses estaban en el mar y desembarcaban en Killala.

—Sí —dice John Wyse—. Peleamos contra los guillermistas por los reales Estuardos que renegaron de nosotros y nos traicionaron. Recuerden a Limerick y la piedra rota del tratado. Gansos salvajes, dimos nuestra mejor sangre a Francia y España. Fontenoy, ¿eh? Y Sarsfield y O'Donnell, duque de Tetuán en España, y Ulises Browne de Camus, que fue mariscal de campo de María Teresa. ¿Pero qué hemos ganado jamás con eso?

—¡Los franceses! —dice el ciudadano—. ¡Cuerpo de maestros de baile! ¿Saben lo que son? ¡Nunca han valido un pedo asado para Irlanda! ¿No están tratando ahora de hacer una *Entente cordiale* en el banquete de Tay Pay con la pérfida Albión? Nunca han sido otra cosa que los incendiarios de Europa.

—*Conspuez les Français* —dice Lenehan atrapando su cerveza.

—Y si hablamos de los prusianos y hannoverianos[941] —dice Joe—, ¿no hemos tenido suficientes de esos bastardos comedores de salchicha en el trono desde Jorge el elector hasta el consorte alemán y la flatulenta vieja ramera que se murió?

Jesús, tuve que reírme con todo eso que dijo de la vieja de pesados párpados, borracha perdida en su palacio real todas las noches de Dios, la vieja Vic, con su frasca de whisky y su cochero acarreando su carne y sus huesos para meterla en la cama, y ella tirándole de las patillas y cantándole trozos de canciones antiguas acerca de *Ehren del Rhin*, y vamos a donde el trago es más barato.

—¡Bueno! —dice J. J.—. Ahora tenemos a Edward el pacificador.

—Cuéntaselo a los chinos —dice el ciudadano—. Hay mucho más pus que paz en ese tipo. ¡Edward de Guelph-Wettin!

—¿Y qué piensas de los santos muchachos —dice Joe— y los prestes y obispos de Irlanda pintando su habitación en Maynooth con los colores deportivos de Su Majestad Satánica, y pegando figuras con todos los caballos que corrían sus jockeys? El conde de Dublín, nada menos.

—Tendrían que haber puesto también los retratos de todas las mujeres que montó —dice el pequeño Alf.

Y dice J. J.:

—En la decisión de sus señorías influyeron razones de espacio.

—¿Te tomas otro, ciudadano? —dice Joe.

—¡Ahá!, sí, señor —dice él—. ¡Cómo no!

—¿Y tú? —dice Joe.

—Muy agradecido —digo yo—. Que tu sombra no merme nunca[942].

—Otra ronda —dice Joe.

Bloom estaba hablando y hablando con John Wyse y completamente excitado con su cara pardosombría color de barro y sus viejos ojos ciruela girando por ahí.

—Persecución —dice él—, la historia del mundo está llena de eso. Perpetuando el odio nacional entre las naciones.

—¿Pero sabe usted lo que es una nación? —dice John Wyse.

—Sí —dice Bloom.

—¿Qué es? —dice John Wyse.

—¿Una nación? —dice Bloom—. Una nación es toda la gente que vive en un mismo lugar.

—¡Caramba! —dice Ned riendo—. Entonces yo soy una nación, porque vivo en el mismo lugar desde hace cinco años.

Como es natural, todos se rieron de Bloom, que dice, tratando de salir del atolladero:

—O también viviendo en diferentes sitios.

—Ése es mi caso entonces —dice Joe.

—¿Cuál es su nación, si me permite la pregunta? —dice el ciudadano.

—Irlanda —dice Bloom—. Yo nací aquí, en Irlanda.

El ciudadano no dijo nada; no hizo más que desocuparse la garganta y ¡la madre que lo parió!, soltó una señora ostra de Red Bank que fue a parar justito en el rincón.

—Así es la vida… Joe —dice él, sacando el pañuelo para secarse.

—Cierto, ciudadano —dice Joe—. Toma el pañuelo en tu mano derecha y repite conmigo las siguientes palabras:

El muy estimable tesoro[943], el antiguo sudario irlandés intrincadamente bordado, atribuido a Solomon de Droma y a Manus Tomaltag og MacDonogh, autores del Libro de Ballymote, fue entonces cuidadosamente desplegado y suscitó prolongada admiración. No hay necesidad de detenerse hablando de la legendaria belleza de sus cuatro puntas, la más alta expresión del arte, donde uno puede distinguir claramente a cada uno de los cuatro evangelistas presentando por turno a cada uno de los cuatro maestros su símbolo evangélico representado por un cetro de roble fósil, un puma norteamericano (un rey de los animales mucho más noble que el artículo británico, dicho sea de paso), un ternero Kerry y un águila dorada de Carrantuohill. Las escenas representadas en el campo de los mocos, mostrando nuestros antiguos fuertes, plazas fortificadas y pilas de piedras

votivas, son tan maravillosamente hermosas y los pigmentos tan delicados como cuando los iluminadores de Sligo daban rienda suelta a su fantasía artística en los lejanos tiempos de Barmacides. Glendalough, los hermosos lagos de Killarney, las ruinas de Clonmacnois, la Abadía de Cong, Glen Inagh y las Twelve Pins, el Ojo de Irlanda, las Colinas de Esmeralda de Tallaght, Croagh Patrick, la cervecería de los señores Arthur Guinness, Hijo y Compañía (Limitada), las riberas de Lough Neagh, la cañada de Ovoca, la torre de Isolde, el obelisco de Mapas, el hospital de sir Patrick Dun, el cabo Clear, las landas de Aherlow, el castillo de Lynch, la Casa Escocesa, el hospicio Rathdown Union en Loughlinstown, la cárcel de Tullamore, los rápidos de Castleconnel, Kilballymachshonakill, la cruz en Monasterboice, el hotel Jury's, el Purgatorio de San Patricio, el Salto del Salmón, el refectorio del Colegio Maynooth, la charca de Curley, los tres lugares de nacimiento del primer duque de Wellington, la roca de Cashel, el pantano de Allen, el almacén de Henry Street, la Gruta de Fingal… están ahí aguardándonos todos esos lugares saturados de emoción son aún visibles para nosotros, superándose en su belleza por los ríos de dolor que han pasado sobre ellos y el realce que le prestan las ricas incrustaciones del tiempo.

—Alcánzanos la bebida —digo yo—. A cada uno la suya.

—Ésa es la mía —dice Joe—, como dijo el diablo al policía muerto.

—Y yo pertenezco también a una raza odiada y perseguida —dice Bloom —. Incluso ahora. En este mismo momento. En este preciso instante.

La madre que lo parió, casi se quema los dedos con la colilla del cigarro.

—Robada —dice él—. Saqueada. Insultada. Perseguida. Se nos quita lo que por derecho nos pertenece. En este preciso momento —dice él levantando el puño— vendidos como esclavos o bestias en las ferias de Marruecos.

—¿Está hablando de la nueva Jerusalén? —dice el ciudadano.

—Hablo de la injusticia —dice Bloom.

—Muy bien —dice John Wyse—. Combátanla como hombres entonces.

Ésa sí que es una foto histórica. Diana para una bala dumdum. Viejo de cara grasienta frente a la boca de un cañón. La madre que lo parió, adornaría estupendamente el mango de un plumero nada más que poniéndole un delantal por delante, palabra de honor. Entonces se vendría abajo de repente, dándose vuelta del revés como un trapo mojado.

—Pero es inútil —dice él—. La fuerza, el odio, la historia, todo. Eso no es vida para los hombres y las mujeres, el insulto y el odio. Y todos saben que eso se opone precisamente a lo que es realmente la vida.

—¿Qué? —dice Alf.

—El amor —dice Bloom—. Vale decir lo opuesto al odio. Ahora tengo que irme —dice a John Wyse—. Voy de un salto hasta el tribunal para ver si Martin está allí. Si viene díganle que estaré de vuelta en un segundo. En un momento.

¿Quién te lo impide? Y sale saltando como relámpago engrasado.

—Un nuevo apóstol para los gentiles —dice el ciudadano—. El amor universal.

—Bueno —dice John Wyse—, ¿no es eso lo que nos enseñan? Ama a tu prójimo.

—¿Ese tío? —dice el ciudadano—. Su lema es desplumar al vecino. ¡Amor, vaya por Dios! Es un bonito ejemplar de Romeo y Julieta.

El amor ama al amor. La nodriza ama al nuevo farmacéutico. El policía 14A ama a Mary Kelly. Gerty MacDowell ama al muchacho que tiene la bicicleta. M. B. ama a un rubio caballero. Li Chi Han ama a la besadora Cha Pu Chow. Jumbo, el elefante, ama a Alicia, la elefanta[944]. El viejo señor Verschoyle, el de la trompetilla acústica para la oreja, ama a la vieja señora Verschoyle, la del ojo revirado. El hombre del impermeable marrón ama a una dama que está muerta. Su Majestad el Rey ama a Su Majestad la Reina. La señora Norman W. Tupper ama al oficial Taylor. Usted ama a cierta persona. Y esa persona ama a otra persona, porque todo el mundo ama a alguien, si bien Dios ama a todo el mundo.

—Bueno, Joe —digo yo—, a tu buena salud y canción. Más whisky, ciudadano.

—¡Hurra!, bien —dice Joe.

—Que Dios y María y Patricio os bendiga —dice el ciudadano.

Y levanta su pinta para mejorar el silbido.

—Conocemos a esos puritanos —dice él—, dando sermones y metiéndonos la mano en los bolsillos. ¿Qué hay de ese beato de Cromwell[945] y sus sanguinarios veteranos, Ironsides, que pasó a cuchillo a las mujeres y niños de Drogheda con el texto bíblico *Dios es amor* escrito en la boca de su cañón? ¡La Biblia! ¿Leyeron ese suelto en el *United Irishman* de hoy acerca del jefe zulú que está visitando Inglaterra?

—¿De qué se trata? —dice Joe.

Entonces el ciudadano saca sus papeles parafernales y empieza a leer:

—Una delegación de los principales magnates del algodón de Manchester fue presentada ayer a Su Majestad el Alaki de Abeakuta por el jefe de Protocolo, lord Pisahuevos, para ofrecer a Su Majestad el cordial agradecimiento de los comerciantes británicos por las facilidades que se les

conceden en sus dominios. La delegación participó de un lunch, al final del cual el cetrino potentado, en el curso de una feliz alocución, libremente traducida por el capellán británico, el reverendo Ananías Creondiós Purohuesos, presentó sus expresivas gracias al señor Pisahuevos y exaltó las cordiales relaciones existentes entre Abeakuta y el Imperio Británico, declarando que consideraba uno de sus más preciados bienes una Biblia ilustrada, custodia de la palabra de Dios y secreto de la grandeza de Inglaterra, que le había sido graciosamente obsequiada por la gran jefa blanca, la ilustre squaw Victoria, con una dedicatoria personal de puño y letra de la mano augusta de la Real Donante. El Alaki bebió después la copa de la amistad, un usquebaugh de primera, de la marca *Black and White*, en el cráneo de su predecesor inmediato en la dinastía Kakachakachak, apodado Cuarenta Verrugas, después de lo cual visitó la principal fábrica de Algodonópolis y firmó con una cruz en el libro de los visitantes, ejecutando, para terminar, una antigua danza guerrera Abeakutic, en el curso de la cual se tragó varios cuchillos y tenedores, entre regocijados aplausos de las manos de la niña.

—La viuda —dice Ned—, sin duda. Quisiera saber si dio a esa Biblia el uso que le habría dado yo.

—El mismo y algo más —dice Lenehan—. Y desde entonces el mango de amplias hojas floreció extraordinariamente en esa fecunda tierra.

—¿Es de Griffith[946] eso? —dice John Wyse.

—No —dice el ciudadano—. No está firmado Shanganagh. Sólo hay una inicial: P.

—Una inicial bastante significativa —dice Joe.

—Así es como se hace —dice el ciudadano—. El comercio sigue a la bandera.

—Bueno —dice J. J.—, han de ser muy malos si son peores que los belgas en el Estado Libre del Congo. ¿Leyeron ese informe preparado por… cómo se llama?

—Casement[947] —dice el ciudadano—. Es un irlandés.

—Sí, ése —dice J. J.—. Violan mujeres y niñas y azotan a los nativos en el vientre para sacarles todo el caucho rojo que pueden.

—Ya sé adonde fue —dice Lenehan, haciendo crujir los dedos.

—¿Quién? —digo yo.

—Bloom —dice él—; el tribunal es un pretexto. Apostaba unos chelines a *Throwaway* y se ha ido a recoger el dinero.

—¿Ese infiel de ojos blancos que nunca apostó a un caballo ni por casualidad?

—Ahí es donde se ha ido —dice Lenehan—. Me encontré con Bantam Lyons, que iba a apostar por ese caballo, pero le saqué la idea de la cabeza y me dijo que Bloom le había dado la idea. Te apuesto todo lo que quieras a que gana cien chelines a cinco. Es el único hombre de Dublín que ha ganado. Un caballo oscuro.

—Él mismo es un puñetero caballo oscuro —dice Joe.

—Cuidado, Joe —digo yo—. Muéstranos la salida.

—En ella estás —dice Terry.

Adiós, Irlanda, me voy a Gort[948]. Me fui al fondo del patio a hacer pis y la madre que lo parió (cien chelines a cinco) mientras vaciaba la vejiga (*Throwaway* cinco a) la madre que lo parió así estaba de inquieto (dos pintas en la taberna de Joe y otra en la de Slattery) por lo que pudiera pasar (cien chelines son cinco libras) y cuando estaban en el (caballo oscuro) Pisser Burke me contó lo de la partida de cartas haciendo ver que tenía a la criatura enferma (la madre que lo parió ya he meado más de dos litros) y la tonta del culo de su señora llamándole para decirle *la niña está mejor* o *la niña está* (¡Aaay!) todo un plan para desaparecer con la pasta si ganaba (por Dios estaba a punto de reventar) o para hacer negocios sin licencia (¡Aaaay!) mi nación es Irlanda dice el tío (¡Ag! ¡Jua!) más vale no tener nada que ver (parece que ésta es la última gota) con esos cabritos (¡Uuuf!) de Jerusalén.

Lo que puedo decir es que cuando volví estaban ahí riñendo, John Wyse decía que fue Bloom el que dio la idea de Sinn Fein para que Griffith pusiera en su diario toda clase de burradas, soborno de jurados y estafa de impuestos al gobierno y nombrara cónsules por todo el mundo para andar por ahí vendiendo los productos de las industrias irlandesas. Robando a Pedro para pagar a Pablo. ¡La madre que lo parió!, estamos apañados si el viejo ojos sucios se mete a emporcar nuestros asuntos. Que se nos proporcione una puñetera oportunidad. Dios salve a Irlanda de ese bicharraco y de sus semejantes. El señor Bloom y su argot tártaro. Su padre era ya un experto en fraudes, el viejo Matusalén Bloom, el buhonero ladrón que se envenenó con ácido prúsico después de arruinar el país con sus chucherías y sus diamantes de un penique. Préstamos por correo con facilidades. Cualquier cantidad de dinero se adelanta mediante pagaré. La distancia no es un inconveniente. Sin garantía. La madre que lo parió, es como la cabra de Lanty MacHale[949] que estaba dispuesta a recorrer un trecho del camino con todo el mundo.

—Bueno, es un hecho —dice John Wyse—; ahí está el hombre que lo contará, Martin Cunningham.

Y naturalmente llegó el coche del castillo con Martin dentro y Jack Power con él y un tipo llamado Crofter o Crofton, un pensionado del recaudador general, un orangista que Blackburn tiene anotado en el registro y que cobra su dinero o Crawford viajando por todo el país a costa del rey.

Nuestros viajeros llegaron al rústico mesón y descendieron de sus palafrenes.

—¡Eh, lacayo! —gritó el que por su porte parecía el jefe de la partida—. ¡Bribón insolente! ¡A nos!

Así diciendo golpeó ruidosamente con el puño de su espada contra el postigo abierto.

El buen posadero acudió a la llamada, ciñendo su tabardo.

—Bien venidos a mi albergue, mis señores —dijo con una obsequiosa reverencia.

—¡Muévete, bribón! —gritó el que había golpeado—. Atiende a nuestros corceles. Y a nosotros nos darás lo mejor que tengas porque a fe que lo necesitamos.

—Mal día, buenos señores —dice el posadero—; mi pobre casa sólo tiene una despensa vacía. No sé qué ofrecer a sus señorías.

—¿Qué es eso, buen hombre? —gritó el segundo de la partida, persona de agradable aspecto—. ¿Así sirves a los mensajeros del rey, Maestro Pipón?

Un cambio instantáneo se operó en las facciones del mesonero.

—Misericordia, caballeros —dijo humildemente—. Si sois los mensajeros del rey (¡Dios guarde a Su Majestad!) no os faltará de nada. Los amigos del rey (¡Dios bendiga a Su Majestad!) no saldrán en ayunas de mi casa, lo garantizo.

—¡Muévete entonces! —gritó el viajero que no había hablado, robusto comensal por su aspecto—. ¿No tienes nada para darnos?

El buen mesonero se inclinó otra vez al contestar:

—¿Qué decís, mis buenos señores, de un pastel de pichón de paloma, algunas tajadas de carne de venado, un lomo de ternera, una cerceta con tocino de cerdo tostado, una cabeza de verraco con pistachos, un tazón de alegre flan, unos balsámicos nísperos y una jarra de viejo vino del Rin?

—¡Voto al chápiro verde! —gritó el que había hablado el último—. Eso me gusta. ¡Pistachos!

—¡Ahá! —gritó el de agradable aspecto—. ¡Una pobre casa y una despensa vacía, tunante! Eres una buena pieza.

Entonces entra Martin preguntando dónde estaba Bloom.

—¿Dónde está? —dice Lenehan—. Defraudando a las viudas y los huérfanos.

—¿No es verdad —dice John Wyse— lo que le estaba diciendo al ciudadano sobre Bloom y el Sinn Fein?

—Así es —dice Martin—. O así lo afirman.

—¿Quién alega eso? —dice Alf.

—Yo —dice Joe—. Yo lo alego.

—Y después de todo —dice John Wyse—, ¿por qué no puede un judío amar a su país como cualquier otra persona?

—¿Por qué no? —dice J. J.—. Cuando está bien seguro de qué país es.

—¿Es un judío, un gentil, un santo romano, un metodista o qué demonios és? —dice Ned—. ¿O quién es? No te ofendas, Crofton.

—Nosotros no lo queremos —dice Crofter el orangista o presbiteriano.

—¿Quién es Junius?[950] —dice J. J.

—Es un judío renegado —dice Martin—, procedente de un lugar de Hungría, y fue el que trazó todos los planes conforme al sistema húngaro. En el Castillo sabemos todo eso.

—¿No es primo de Bloom el dentista? —dice Jack Power.

—En absoluto —dice Martin—. Solamente tocayos. Se llamaba Virag. El nombre del padre que se envenenó. Lo cambió por decreto; no él, sino el padre.

—¡Ése es el nuevo Mesías de Irlanda! —dice el ciudadano—. ¡La isla de los santos y los sabios!

—Sí, todavía están esperando a su redentor —dice Martin—. En resumen, lo mismo que nosotros.

—Sí —dice J. J.—, y cada varón que nace creen que puede ser su Mesías. Y cada judío está en un alto grado de excitación, creo, hasta saber si lo nacido es padre o si es madre.

—Esperando a cada momento el que le sigue —dice Lenehan.

—¡Oh, por Dios! —dice Ned—, tendrían que haber visto a Bloom antes de que naciera ese hijo que se le murió. Lo encontré un día en los mercados del sur de la ciudad comprando una lata de vitaminas seis semanas antes de que su mujer diera a luz.

—*En ventre sa mere*[951] —dice J. J.

—¿Llamas hombre a eso? —dice el ciudadano.

—Me pregunto si hay algún momento en que deje de pensar en ello —dice Joe.

—Bueno, de cualquier modo, tuvo dos hijos —dice Jack Power.

—¿Y de quién sospecha? —dice el ciudadano.

La madre que lo parió, más de una verdad se dice en broma. Es uno de esos ambiguos. Se acostaba en el hotel, según me dijo Pisser, una vez al mes con dolor de cabeza como una jovencita con sus reglas. ¿Entiendes lo que te digo? Sería una acción de Dios agarrar a un tipo como ése y tirarlo al puñetero mar. Sería un homicidio justificable. Y después escabulléndose con sus cinco libras sin pagar una copa de algo como hacen los hombres. ¡Bendícenos, señor! Ni siquiera lo que cabe en un dedal.

—Hay que ser caritativo con el prójimo —dice Martin—. ¿Pero dónde está? No podemos esperar.

—Un lobo con piel de oveja —dice el ciudadano—. Eso es lo que es. ¡Virag de Hungría! Un Asuero[952] es lo que es. Maldito de Dios.

—¿Tienes tiempo para una breve libación, Martin? —dice Ned.

—Sólo una —dice Martin—. Tenemos prisa. J. J. y S.

—¿Tú, Jack? ¿Crofton? Tres medios, Terry.

—San Patricio tendría que desembarcar otra vez en Ballykinlar y convertirnos —dice el ciudadano— después de permitir que cosas como ésa contaminen nuestras costas.

—Bueno —dice Martin golpeando para que le sirvan—. Ruego por que Dios nos bendiga a todos los que estamos aquí.

—Amén —dice el ciudadano.

—Y estoy seguro de que lo hará —dice Joe.

Y al son de la campanilla sagrada precedida por un crucifijo y sus acólitos, turiferarios, incensarios, lectores, ostiarios, diáconos y subdiáconos, se acercó el sagrado cortejo de abates mitrados y priores y franciscanos y monjes y frailes[953]; los monjes de Benedicto de Spoleto, Cartujos y Camaldulenses, Cistercienses y Olivetanos, Oratorianos y Vallumbrosianos, y los frailes Agustinos, Brigittinos, Premonstratenses, Servitas, Trinitarios, y los hijos de Pedro Nolasco; y luego del monte Carmelo los hijos del profeta Elías guiados por el obispo Alberto y por Teresa de Ávila, calzados y de la otra manera, y frailes marrones y grises, hijos del pobre Francisco, capuchinos, cordeleros, mínimos y observantes y las hijas de Clara; y los hijos de Domingo, los frailes predicadores, y los hijos de Vicente; y los monjes de S. Wolstan; y de Ignacio los hijos; y la confraternidad de los hermanos cristianos conducidos por el reverendo hermano Edmund Ignatius Rice. Y después venían todos los santos y mártires, vírgenes y confesores: S. Cyr y S. Isidro Labrador y Santiago el menor y S. Focas de Sinope y S. Julián el Hospitalario

y S. Félix de Cantalicio y S. Simeón Estilita y S. Esteban Protomártir y S. Juan de Dios y S. Ferreol y S. Lugardo y S. Teodoto y S. Vulmar y S. Ricardo y S. Vicente de Paúl y S. Martín de Todi y S. Martín de Tours y S. Alfred y S. Joseph y S. Denis y S. Cornelius y S. Leopold y S. Bernard y S. Terence y S. Edward y S. Owen Canícula y S. Anónimo y S. Epónimo y S. Seudónimo y S. Homónimo y S. Parónimo y S. Sinónimo y S. Laurence O'Toole y Santiago de Dingle y Compostela y S. Columcille y S. Columba y S. Celestino y S. Colman y S. Kevin y S. Brendan y S. Frigidian y S. Senan y S. Fachtna y S. Columbano y S. Gall y S. Fursey y S. Fintan y S. Fiacre y S. Juan Nepomuceno y S. Tomás de Aquino y S. Ives de Bretaña y S. Michan y S. Herman-Joseph y los tres patronos de la santa juventud, S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kotska y S. John Berchman y los santos Gervasio, Servasio y Bonifacio y S. Bride y S. Kieran y S. Canice de Kilkenny y S. Jarlath de Tuam y S. Finbarr y S. Pappin de Ballymun y el Hermano Aloysius Pacificus y el Hermano Luis Bellicosus y las santas Rosa de Lima y de Viterbo y S. Marta de Betania, S. María de Egipto y S. Lucía y S. Brígida y S. Attracta y S. Dympna y S. Ita y S. Marion Calpensis y la Santa Hermana del Niño Jesús y S. Bárbara y S. Escolástica y S. Úrsula y las once mil vírgenes. Y todos venían con nimbos y aureolas y gloriae, llevando palmas[954] y arpas y espadas y coronas de olivo, con mantos que tenían tejidos los santos símbolos de sus eficacias, tinteros, flechas, panes, cántaros, grilletes, hachas, árboles, puentes, nenes en bañera, conchas, zurrones, cizallas, llaves, dragones, lirios, trabucos, barbas, cerdos, lámparas, fuelles, colmenas, cucharones, estrellas, serpientes, yunques, cajas de vaselina, campanas, muletas, fórceps, cuernos de ciervos, botas impermeables, gavilanes, piedras de molino, ojos en un plato, velas de cera, hisopos, unicornios. Y a medida que se dirigían por la columna de Nelson[955], Henry Street, Mary Street, Capel Street, Little Britain Street, entonando el introito de la *Epiphania Domini* que empieza *Surge iluminare* y después con suma dulzura el gradual *Omnes* que dice *de Saba venient*, iban haciendo todo un despliegue de milagros, tales como arrojar a los demonios, volver los muertos a la vida, multiplicar los peces, sanar a los paralíticos y a los ciegos, descubrir diversos objetos perdidos, interpretar y cumplir las escrituras, bendecir y profetizar. Por último, bajo un palio de tela de oro venía el reverendo padre O'Flynn asistido por Malaquías y Patricio. Y cuando los buenos padres hubieron llegado al lugar prefijado, la casa de Bernard Kiernan y Co., sociedad limitada, 8, 9 y 10 de la pequeña Britain Street, mayoristas fletadores de vino y brandy, con licencia para vender cerveza, vino y aguardientes consumidos en el local, el celebrante bendijo el edificio e

incensó las ventanas divididas por columnas y las aristas y las bodegas y las esquinas y los capiteles y los frontones y las cornisas y los arcos dentados y las agujas y las cúpulas y roció los dinteles todos con agua bendita y rogó a Dios que bendijera esa casa como había bendecido la casa de Abraham y de Isaac y de Jacob e hiciera que habitaran en ella los ángeles de la luz. Y entrando bendijo las viandas y las bebidas y la compañía de todos los benditos respondía a sus oraciones.

—*Adiutorium nostrum in nomine Domini*[956].

—*Qui fecit coelum et terram*.

—*Dominus vobiscum*.

—*Et cum spiritu tuo*.

Y extendió las manos sobre los benditos y dio las gracias y rogó y todos rogaron con él:

—*Deus, cuius verbo santificantur omnia, benedictionem tuam effunde super creaturas istas: et praesta ut quisquis eis secundum legem et voluntatem tuam cum gratiarum actione usus fuerit per invocationem sanctissimi nominis Tui corporis sanitatem et animae tutelam Te auctore precipiat per Christum Dominium nostrum*.

—Y así decimos todos nosotros —dice Jack.

—Salud y buena suerte, Lambert —dice Crofton o Crawford.

—Cierto —dice Ned, levantando su John Jameson[957]—. Y manteca para el pescado.

Yo estaba mirando alrededor para ver a quién se le ocurriría la feliz idea cuando hete aquí que el condenado entra de nuevo corriendo como si le persiguieran.

—Vengo de los tribunales, donde estuve buscándolo —dice él—. Espero no llegar…

—No —dice Martin—, tenemos tiempo.

¡Tribunales te voy a dar! Y tus bolsillos forrados de oro y plata. Puñetero miserable. ¿Pagar una copa? Ni que reventemos. ¡Ése sí que es un judío! Primero yo. Simpático como una rata de estercolero. Cien a cinco.

—No se lo digas a nadie —dice el ciudadano.

—¿Cómo dice? —dice él.

—Vamos, muchachos —dice Martin, viendo que el asunto se ponía feo—. Vámonos ya.

—No se lo digas a nadie —dice el ciudadano, pegando un grito—. Es un secreto.

Y el puñetero perro se despertó y largó un gruñido.

—Adiós a todos —dice Martin.

Y se los llevó tan rápido como pudo, Jack Power y Crofton o como quiera que se llame, y él en medio de ellos haciendo ver que estaba todo confuso, se subió con ellos al puñetero coche de excursión.

—Andando —dice Martin al cochero.

El delfín blanco como la leche sacudió la melena y, levantándose en la popa dorada, el timonel extendió la combada vela al viento y se lanzó adelante a todo trapo con el foque a babor. Multitud de ninfas hermosas se acercaron a babor y a estribor y, asiéndose a los flancos del noble navío, enlazaron sus formas resplandecientes tal como hace el hábil carretero cuando alrededor del corazón de su rueda coloca los rayos equidistantes de manera que cada uno es hermano del otro y los une a todos con un aro externo y presta velocidad a los pies de los hombres para que valiéndose de ellos corran al entrevero o compitan por la sonrisa de las bellezas. Así vinieron ellas y se colocaron, esas complacientes ninfas imperecederas. Y ellas ríen, jugando en su círculo de espumas: y el barco hendía las olas.

Pero ¡la madre que lo parió! apenas había dejado el vaso cuando vi que el ciudadano se levantaba para navegar hacia la puerta, soplando y resoplando con hidropesía y maldiciendo con la maldición de Cromwell, vela, campana y libro[958] en irlandés, escupiendo y manoteando y Joe y el pequeño Alf alrededor de él como sanguijuelas tratando de calmarlo.

—Déjenme solo —dice.

Y la madre que lo parió, llega hasta la puerta con ellos detrás, y grita:

—¡Tres vivas por Israel!

¡Caray!, siéntate del lado parlamentario del culo, por amor de Dios, y no hagas una exhibición pública de ti mismo. Jesús, siempre hay algún puñetero payaso que arma una puñetera gresca por un puñetero nada. La madre que lo parió, es capaz de hacerle pudrir a uno la cerveza en las tripas, de verdad.

Y todos los pelafustanes y marranas de la nación delante de la puerta y Martin diciéndole al cochero que siguiera adelante y el ciudadano gritando y Alf y Joe tratando de hacerlo callar y él montando el rollo acerca de los judíos y los transeúntes que le piden un discurso y Jack Power tratando de hacerlo sentar en el coche y que cierre su puñetera mandíbula y un pelafustán con un parche en el ojo empieza a cantar: *Si el hombre de la luna era judío, judío, judío*[959], y una marrana que grita:

—¡Eh, señor! ¡Tiene la bragueta abierta, señor!

Y él dice:

—Mendelssohn era judío y Karl Marx y Mercadante y Spinoza. Y el Salvador era judío y su padre era judío. El Dios de todos vosotros.

—Él no tenía padre —dice Martin—. Por ahora basta. Sigue adelante.

—¿El Dios de quién? —dice el ciudadano.

—Bueno, su tío era judío —dice él—. Vuestro Dios era judío. Cristo era judío como yo.

Hay que joderse, el ciudadano se zambulló de nuevo en el negocio.

—Por Dios —dice él—. Le voy a romper la crisma a ese puñetero judío por usar el nombre santo. Por Dios que lo voy a crucificar de veras. Pásame esa lata de bizcochos.

—¡Basta! ¡Basta! —dice Joe.

Una grande y simpática reunión de amigos y conocidos de la metrópoli y sus alrededores se reunió para dar la despedida a Nagyaságos uram Lipóti Virag**[960]**, últimamente al servicio de los señores Alexander Thom, impresores de Su Majestad, con ocasión de su partida hacia la distante región Százharminczbrojúgulyás-Dugulás (Pradera de las Aguas Murmurantes). La ceremonia desarrollada con gran *éclat* se caracterizó por la más conmovedora cordialidad. Un rollo iluminado de pergamino irlandés, trabajo de artistas irlandeses, fue obsequiado al distinguido fenomenologista en nombre de la mayoría de la asamblea y fue acompañado por el presente de un cofre de plata ejecutado elegantemente en el antiguo estilo ornamental celta, un trabajo que hace gran honor a sus fabricantes, señores Jacob *agus* Jacob. El huésped objeto de la despedida fue favorecido con una sincera ovación, hallándose muchos de los presentes visiblemente conmovidos cuando la selecta orquesta de dulzainas irlandesas rompió con los bien conocidos acordes de *Vuelve a Erin*, seguidos inmediatamente por la *Marcha de Rakoczy*. Se encendieron barriles de alquitrán y fogatas a lo largo de las costas de los cuatro mares sobre las cimas de la Colina de Howth, Three Rock Mountain, Sugarloaf, Bray Head, las montañas de Mourne, los Galtees, los picos de Ox y Donegal y de Sperrin, los Nagles y los Bograghs, las colinas de Connemara, los altos de M’Gillicuddy, Slieve Aughty, Slieve Bernagh y Slieve Bloom. Entre vítores que rasgaban el firmamento, a los que respondían los vítores de una gran concentración de paniaguados apostados sobre las distantes colinas Cambrian y Caledonian, el mastodóntico barco de recreo se alejó lentamente saludado por un último tributo floral de las representantes del bello sexo que estaban presentes en gran número, y a medida que descendía río abajo, escoltado por una flotilla de barcazas, las banderas de la oficina de Balasto y de la Aduana le saludaron así como también las de la estación de energía eléctrica del

palomar. *Visszontlátásra, kedvés baráton! Visszontlátásra!* Ido pero no olvidado.

La madre que lo parió, el diablo no lo habría podido detener ni impedir que agarrara la puñetera lata y saliera con el pequeño Alf colgado de su codo y él gritando como un cerdo acuchillado, aquello fue tan bueno como cualquier puñetero drama en el teatro de la Reina.

—¿Dónde está que lo mato?

Y Ned y J. G. paralizados por la risa.

—Malditas guerras —digo yo— a las que hay que llegar a tiempo.

Pero por suerte el cochero consiguió que el jaco volviera la cabeza y echara a andar.

—Basta, ciudadano —dice Joe—. ¡Deténte!

La madre que lo parió, echó atrás la mano y lanzó la lata. Gracias a Dios que el sol le daba en los ojos, de lo contrario lo habría dejado listo. Hay que joderse, casi la mandó hasta el condado de Longford[961]. El puñetero jaco se asustó y el viejo mestizo echó a correr detrás del coche como un demonio y todo el populacho gritando y riendo y la vieja lata repiqueteando por la calle.

La catástrofe fue instantánea y horrorosa en sus efectos. El observatorio de Dunsink registró en total once oscilaciones, todas del quinto grado de la escala de Mercalli[962], y no hay recuerdo de un movimiento sísmico similar en nuestra isla desde el terremoto de 1534, año de la rebelión del Sedoso Thomas. El epicentro parece haber sido esa parte de la metrópoli formada por el barrio de Inn’s Quay y la parroquia de San Michan[963] cubriendo una superficie de cuarenta y un acres, dos pérticas y una vara cuadrada. Todas las residencias señoriales vecinas al palacio de justicia se vinieron abajo, así como ese noble edificio mismo, en el cual tenían lugar importantes debates legales al ocurrir la catástrofe quedando literalmente convertido en un montón de ruinas debajo de las cuales se teme que todos sus ocupantes hayan sido enterrados vivos. Por los relatos de los testigos presenciales se sabe que las ondas sísmicas fueron acompañadas de una violenta perturbación atmosférica de carácter ciclónico. Un adminículo para la cabeza posteriormente reconocido como perteneciente al muy respetado escribano de la Corona señor George Fottrell y un paraguas de seda con puño de oro con las iniciales grabadas, escudo de armas y el domicilio del erudito y venerable presidente de los tribunales trimestrales sir Frederick Falkiner, primer magistrado de Dublín, han sido descubiertos por las partidas de salvamento en partes remotas de la isla, el primero en el tercer cerro basáltico de la calzada de los gigantes, el último hundido hasta la profundidad de un pie y tres pulgadas en

la playa arenosa de la bahía de Holeopen cerca del viejo cabo de Kinsale. Otros testigos oculares declaran haber observado un objeto incandescente de enormes proporciones lanzado a través de la atmósfera a una velocidad escalofriante en una trayectoria del sudoeste hacia el oeste. Mensajes de condolencia y simpatía se reciben cada hora de todas partes de los distintos continentes y el soberano pontífice ha tenido la graciosa benevolencia de decretar que se celebre una *missa pro defunctis* extraordinaria en forma simultánea por los ordinarios de todas y cada una de las iglesias catedrales de todas las diócesis episcopales sujetas a la autoridad espiritual de la Santa Sede en sufragio de las almas de los fieles difuntos que han sido arrebatados en forma tan inesperada de nuestro medio. Los trabajos de salvamento, remoción de *débris*, restos humanos, etc., han sido confiados a los señores Michael Meade e Hijo, Great Brunswick Street 159, y a los señores T. C. Martin, North Wall 77, 78, 79 y 80, secundados por los hombres y oficiales de la infantería ligera del Duque de Cornwall, bajo la supervisión general de Su Alteza Real, el muy honorable contralmirante sir Hércules Hannibal Hábeas Corpus Anderson, Caballero de la Orden de la Jarretera, Caballero de la Orden de San Patricio, Caballero Templario, Consejero Privado, Comendador de la Orden del Baño, Miembro del Parlamento, Juez de Paz, Diplomado de la Facultad de Medicina, Condecorado con la Orden de Servicios Distinguidos, Sodomita, Mestre de Caza, Miembro de la Academia Real de Irlanda, Licenciado en Derecho o en Letras, Doctor en Música, Guardián de la Ley de Pobres, Miembro del Trinity College de Dublín, Miembro de la Facultad Real de Medicina de Irlanda y Miembro del Colegio Real de Cirugía de Irlanda.

Nunca se había visto nada igual en esta puerca vida. Hay que joderse, si recibe ese billete de lotería en un costado del coco con seguridad que no se olvidaría de la copa de oro; pero, la madre que lo parió, el ciudadano habría sido arrestado por agresión a mano armada y Joe por instigador y cómplice. El cochero le salvó la vida por salir rajando la tierra, tan seguro como que Dios hizo a Moisés. ¿Qué? ¡Oh!, Jesús, lo hizo. Y le soltó una descarga de juramentos detrás.

—¿Lo maté? —dice él—. ¿Sí o no?

Y sigue gritándole al puñetero perro:

—¡Cógelo, Garry! ¡Cógelo, muchacho!

Y lo último que vimos fue al puñetero coche dando vuelta a la esquina y el viejo cara de oveja gesticulando y el puñetero mestizo detrás de él echando los puñeteros pulmones a todo lo que le daban las piernas. ¡Ciento a cinco! Jesús, consiguió lo que se merecía, palabra de honor.

Y entonces he ahí que una brillante luz descendió sobre ellos y vieron cómo la carroza en que Él se hallaba ascendía hacia el cielo[964]. Y lo contemplaron a Él en la carroza, revestido de la gloria de esa claridad, y Sus ropas eran como de sol y Él hermoso como la luna y tan terrible que por temor no se atrevían a mirarle. Y una voz que venía del cielo, llamó: ¡Elías! ¡Elías! y Él contestó en un gran grito: *Abba! Adonai!* y lo vieron a Él mismamente Él, ben Bloom Elías, ascender a la gloria entre nubes de ángeles refulgentes y pasar a un ángulo de cuarenta y cinco grados por encima de la taberna de Donohoe en Little Green Street como un tiro recién disparado.

El atardecer de verano empezaba a envolver al mundo en su misterioso abrazo. El sol descendía a lo lejos, hacia el oeste, lanzando los últimos destellos de un día demasiado efímero, destellos que se detenían amorosamente en el mar y la playa, sobre el orgulloso promontorio del viejo Howth[965], sempiterno custodio de las aguas de la bahía, sobre las rocas cubiertas de vegetación a lo largo de la costa de Sandymount y, finalmente aunque no en menor cuantía, en la tranquila iglesia desde la cual se derramaba a intervalos la voz de la oración que entre la quietud se elevaba a aquella que es un eterno faro para el atribulado corazón del hombre: María, la estrella del mar.

Las tres amigas estaban sentadas sobre las rocas disfrutando de la hora vespertina y del aire fresco, aunque no frío. Solían retirarse a ese lugar apartado para mantener una agradable charla cerca de las centelleantes aguas, hablando de las cosas propias de su sexo, Cissy Caffrey y Edy Boardman con el nene en el cochecito y Tommy y Jacky Caffrey, dos niños pequeños de cabezas rizadas, vestidos con trajecitos de marinero con gorras haciendo juego y el nombre H.M.S. Belleisle estampado en ellas. Porque Tommy y Jacky Caffrey eran mellizos, de cuatro años escasos y muy bullangueros y malcriados a veces, pero a pesar de todo unos encantadores pequeños cuyos rostros radiantes y cariñosos se hacían querer. Estaban chapoteando en la arena con sus palas y baldes construyendo castillos como hacen los niños, o jugando con su gran pelota de colores, felices todo el día. Y Edy Boardman acunaba al nene regordete de aquí para allá en el cochecito, mientras el joven caballero se moría de risa. No tenía más que once meses y nueve días, y, aunque todavía era muy chiquitín, empezaba ya a balbucear sus primeras palabras. Cissy Caffrey se inclinó sobre él para hacerle cosquillas en el cuerpecito regordete y en el exquisito hoyuelo de la barbilla.

—¡Vamos, nene! —dijo Cissy Caffrey—. Di fuerte, fuerte: quiero tomar agua.

Y el nene balbuceó tras ella:

—Quero omar guagua.

Cissy Caffrey abrazó al pequeñín, porque le gustaban muchísimo los niños y era muy paciente con ellos, y a Tommy Caffrey jamás podían hacerle tomar aceite de castor a menos que fuera Cissy Caffrey la que le apretara la nariz y le prometiera la rebanada de pan tostado. ¡Qué poder persuasivo el de esa chica! Pero a decir verdad el niño valía su peso en oro, era un verdadero amor con su baberito nuevo de fantasía. Cissy Caffrey no tenía nada de esas bellezas malcriadas de la clase de Flora MacFlimsy. Nunca respiró la vida una muchacha de corazón más noble, siempre con una sonrisa en sus ojos de gitana y una palabra juguetona en sus labios rojos de cereza madura, una chica sumamente adorable. Y Edy Boardman se reía también de la prístina belleza del lenguaje de su hermanito.

Pero justamente en ese instante tenía lugar un pequeño altercado entre el joven Tommy y el joven Jacky. Los chicos son siempre chicos y nuestros dos mellizos no eran una excepción a esta regla universal. La manzana de la discordia era un cierto castillo de arena que el joven Jacky había construido y que el joven Tommy quería a toda costa que fuera mejorado, el enemigo de lo bueno es lo mejor, con una puerta de entrada como la de la torre Martello. Pero si el joven Tommy era terco, el joven Jacky también era obstinado, y, fiel al dicho de que cada casa de irlandesito es su castillo, cayó sobre su odiado rival, y en tal forma, que el que iba a ser agresor salió malparado y (¡ay, tener que contarlo!) el codiciado castillo también. No es necesario decir que los gritos del frustrado joven Tommy atrajeron la atención de las amigas.

—¡Ven aquí, Tommy! —llamó imperativamente su hermana—. ¡En seguida! Y tú, Jacky, ¡qué vergüenza tirar al pobre Tommy en la arena sucia! ¡Espera que te coja!

Con los ojos nublados de lágrimas no derramadas, el joven Tommy acudió a la llamada, porque la palabra de su hermana mayor era ley para los mellizos. Se hallaba en un lastimoso estado después de su desgracia. Su sombrerito de marinero de la armada y sus calzones estaban llenos de arena, pero Cissy era una avezada maestra en el arte de suavizar las pequeñas asperezas de la vida y rápidamente desapareció el menor grano de arena de su elegante trajecito. Los ojos azules estaban todavía llenos de lágrimas a punto de desbordarse, y entonces ella las hizo desaparecer con sus besos, amenazando con la mano al culpable joven Jacky, que se anduviera con ojo, mientras sus ojos brillaban amonestándolo.

—¡Jacky malo y grosero! —gritó ella.

Rodeó con su brazo al marinerito y lo reanimó mimándolo:

—¿Cómo se llama el nene?

—A ver; ¿quién es tu novia? —dijo Edy Boardman—. ¿Es Cissy tu novia?

—Nu —dijo el lloroso Tommy.

—¿Es Edy Boardman tu novia? —preguntó Cissy.

—Nu —dijo Tommy.

—Ya sé —dijo Edy Boardman con poca amabilidad y una mirada maliciosa en sus ojos miopes—. Yo sé quién es la novia de Tommy: Gerty es la novia de Tommy.

—Nu —dijo Tommy a punto de llorar.

El agudo instinto maternal de Cissy adivinó lo que pasaba y murmuró por lo bajo a Edy Boardman que lo llevara detrás del cochecito, donde no pudieran verle los caballeros, y que tuviera cuidado de que no se mojara sus zapatos marrones nuevos.

¿Pero quién era Gerty?

Gerty MacDowell, que estaba sentada cerca de sus compañeras, perdida en sus meditaciones, la mirada perdida en la lejanía, era realmente un simpático ejemplar de joven irlandesa digno de verse. Era considerada bella por todos los que la conocían, aun cuando, como decía a menudo la gente, era más una Giltrap que una MacDowell. Su figura era ligera y graciosa, más bien frágil, y las grageas de hierro que había estado tomando últimamente le habían hecho la mar de bien, mucho mejor que las píldoras para mujeres de la Viuda de Welch**[966]**, y estaba mucho mejor de esas pérdidas que solía tener, lo mismo que de esa sensación de cansancio. La palidez de cera de su rostro era casi espiritual en su pureza de marfil, mientras que su boca de rosa era un verdadero arco de Cupido, de perfección griega. Sus manos eran de alabastro finamente veteado con delicados dedos y tan blancos como el jugo de limón y la reina de los ungüentos**[967]** pudieran lograr, aunque no era cierto que usara guantes de cabritilla en la cama ni tampoco que tomara pediluvios de leche. Berta Supple le dijo eso una vez a Edy Boardman, una mentira deliberada, cuando estaba hecha una furia con Gerty (las chicas tienen, naturalmente, sus disgustitos de vez en cuando como el resto de los mortales) diciéndole que pasara lo que pasara jamás dijera que había sido ella la que se lo había contado o de lo contrario nunca más volvería a hablarle. A cada uno lo suyo. Había un refinamiento innato, un lánguido *hauteur***[968]** de reina en Gerty que se evidenciaba sin lugar a dudas en sus delicadas manos y pronunciado empeine. Si la suerte hubiera querido que naciera dama de alta sociedad por derecho propio y si hubiera tan sólo recibido los beneficios de la buena educación, Gerty MacDowell habría estado fácilmente a la altura de cualquier

dama de la tierra y se habría visto exquisitamente vestida con joyas en su frente y pretendientes patricios a sus plantas rivalizando entre sí para rendirle sus homenajes. Puede ser que fuera eso, el amor que pudo haber sido, lo que prestaba a veces a su dulce rostro el aire de algo inexpresado que imprimía a sus ojos magníficos un implorante misterio cuyo encanto muy pocos podían resistir. ¿Por qué tienen las mujeres ese sortilegio en los ojos? Los de Gerty eran del más azul de los azules irlandeses, embellecidos por sedosas pestañas y oscuras cejas expresivas. Hubo una época en la que esas cejas no eran tan seductoramente sedosas. Fue Madame Vera Verity, directora de la página de Belleza Femenina en The Princess's Novelettes[969], quien le aconsejó por primera vez que probara con cejalene, que daba esa expresión soñadora a los ojos, expresión que sentaba tan bien en las que imponían la moda, y nunca se había arrepentido. Y se indicaba cómo era posible curar científicamente el sonrojo y cómo ser alta, aumente su estatura y usted tiene una hermosa cara, ¿pero su nariz? Eso le vendría bien a la señora Dignam porque tenía una como un botón. Pero la mayor gloria de Gerty era el tesoro de su maravilloso cabello. Era castaño oscuro ondulado natural. Se lo había cortado esa misma mañana por la luna nueva y se apiñaba alrededor de su linda cabeza en una profusión de lujuriosos bucles y se había cortado las uñas también. El jueves proporciona riqueza. Y precisamente en ese momento, ante las palabras de Edy, un sonrojo delator, delicado como el más leve florecer de la rosa, se le subió a las mejillas y la hizo resplandecer tan deliciosa en su dulce timidez de niña, que seguramente no podría encontrarse en la hermosa tierra irlandesa de Dios ninguna otra belleza que la pudiera igualar.

Guardó silencio un instante con los ojos más bien bajos y tristes. Estuvo por contestar, pero algo impidió que las palabras salieran de sus labios. Un impulso la inclinaba a hablar: su dignidad le indicaba que debía guardar silencio. Los hermosos labios insinuaron una pequeña mueca, pero después levantó los ojos y rompió en una alegre risa leve que tenía toda la frescura de una temprana mañana de primavera. Ella sabía muy bien, mejor que nadie, lo que movía a la bizca Edy a decir eso porque él se estaba enfriando en sus atenciones cuando no era más que una simple querella de enamorados. Como siempre, alguien tenía que meter las narices donde no lo llamaban, porque el muchacho de la bicicleta andaba siempre de arriba abajo pasando frente a su ventana. Pero ahora su padre lo retenía de noche estudiando mucho para conseguir una beca y entrar en el Trinity College a estudiar de médico como su hermano W. E. Wylie, que corría en las carreras de bicicletas de la universidad de Trinity College. Tal vez él se preocupaba muy poco por la

dolorosa angustia que ella sentía a veces como un vacío en el corazón que le penetraba hasta lo más hondo. Sin embargo, él era joven y a lo mejor aprendería a amarla con el tiempo. La familia de él era protestante, y, naturalmente, Gerty sabía Quién vino primero y después de Él la Virgen bendita y después san José. Pero él era indiscutiblemente hermoso con su nariz incomparablemente exquisita y era lo que parecía, todo un caballero, también la forma de la cabeza por la parte de atrás sin la gorra puesta que ella reconocería en cualquier parte algo fuera de lo común y la manera en que daba la vuelta con la bicicleta al llegar al farol con las manos en el aire y también el grato perfume de esos buenos cigarrillos y además los dos eran del mismo tamaño y por eso Edy Boardman se creía que ella era tan terriblemente inteligente porque él no iba y venía enfrente de su pedacito de jardín.

Gerty iba vestida con sencillez pero con el gusto instintivo de una adoradora de la Señora Moda porque creía que podía haber una probabilidad de que él saliera. Una pulcra blusa azul eléctrico teñida con azul de lavar (pues el *Lady's Pictorial*[970] indicaba que el azul eléctrico estaba de moda) con una elegante V abriéndose hasta la división de los senos y un bolsillo para el pañuelo (en el que ella siempre llevaba un pedacito de algodón perfumado con su aroma favorito, porque el pañuelo abulta mucho) y una falda azul de tres cuartos, cortada al bies, que hacía resaltar las graciosas proporciones de su figura. Llevaba un coqueto sombrero de paja negra de ala ancha adornada en contraste con una doble ala de felpilla de azul huevo que era un amor, y al costado un moño mariposa del mismo tono. Toda la santa tarde del martes había estado buscando algo que hiciera juego con esa felpilla. Hasta que al final encontró lo que quería en las rebajas de verano de Clery, exactamente lo que quería, un poquito averiado pero no se notaba, doce de ancho dos chelines y un penique. Ella misma se lo hizo ¡y qué alegría fue la suya cuando se lo probó, sonriendo a la hermosa imagen que el espejo le devolvía! Y cuando lo puso sobre la jarra del agua para conservar la forma ella sabía que eso le iba a picar a alguna persona que conocía. Sus zapatos eran lo último en calzado (Edy Boardman se enorgullecía de que era muy *petite*, pero nunca tuvo un pie como Gerty MacDowell, del treinta y cinco, ni lo tendría, venga ya), con punteras de charol y una elegante hebilla sobre el arqueado empeine. Su tobillo bien modelado mostraba sus perfectas proporciones bajo la falda junto con la cantidad adecuada y nada más de sus bien formadas piernas revestidas de sutiles medias con talones bien ajustados y anchas en la parte de arriba para las ligas. En cuanto a la ropa interior, constituía la principal preocupación de Gerty, ¿y quién que conozca las aleteantes esperanzas y

temores de los dulces diecisiete (aunque Gerty nunca volvería a verlos) puede reprochárselo? Ella tenía cuatro coquetos juegos, con unas costuras muy bonitas, tres piezas y camisones extras, y cada juego con cintas pasadas de diferentes colores, rosa, azul pálido, malva y verde claro, y ella misma los secaba y los azuleaba cuando venían a casa lavados y los planchaba y tenía un ladrillo para apoyar la plancha porque no podía confiar en esas lavanderas que había visto quemar las cosas. Vestía de azul[971] porque da suerte, esperando contra esperanza, su color y el color de la suerte también para una novia hay que llevar un poquito de azul en alguna parte porque el verde que se puso ese mismo día la semana anterior trajo la pena de que el padre de él lo hiciera entrar para estudiar para la beca y porque ella pensó que a lo mejor él podría estar fuera porque cuando ella se estaba vistiendo esa mañana casi se puso el par viejo al revés y eso era suerte y reunión de enamorados si uno se ponía esas cosas al revés siempre que no fuera en viernes.

¡Y sin embargo, sin embargo!… ¡Esa expresión preocupada de su rostro! Una pena que no deja de roer. Su misma alma está en sus ojos y ella daría un mundo por estar en la intimidad de su propio cuarto familiar donde, dando curso a las lágrimas, podría llorar a su gusto y aliviarse del peso que oprimía su corazón. Aunque sin exagerar, porque ella sabía cómo se llora moderadamente delante del espejo. Eres hermosa, Gerty, decía el espejo. La pálida luz de la tarde cae sobre un rostro infinitamente triste y pensativo. Gerty MacDowell suspira en vano. Sí, ella había comprendido desde el primer momento que su ilusión de un casamiento que había sido concertado y las campanas de boda tañendo para la señora de Reggy Wylie T. C. D.[972] (porque la que se casara con el hermano mayor sería la señora Wylie) y en los ecos de sociedad la señora Gertrudis Wylie llevaba una suntuosa confección de gris adornado de costoso zorro azul no iba a verse cumplida. Él era demasiado joven para entender. No podía creer en el amor, ese sentimiento innato en la mujer. La noche de la fiesta hace mucho en casa de los Stoer (él todavía llevaba pantalones cortos), cuando estaban solos y él deslizó un brazo alrededor de su cintura y ella se puso blanca hasta los mismos labios. Él la llamó mi pequeña con una voz extrañamente velada y le robó un medio beso (¡el primero!), pero fue solamente en la punta de la nariz y después salió apurado de la habitación diciendo algo de unos refrescos. ¡Muchacho impulsivo! La fortaleza de carácter nunca había sido el lado fuerte de Reggy Wylie y el que festejara y conquistara a Gerty MacDowell tendría que ser un hombre entre los hombres. Pero esperando, siempre esperando a que se le declararan y era año bisiesto también y pronto terminaría[973]. Su ideal no es

ningún hermoso príncipe encantador que venga a poner a sus pies un raro y maravilloso amor, sino más bien un hombre varonil con un rostro tranquilo y enérgico que no hubiera encontrado todavía su ideal, quizá con el cabello ligeramente salpicado de gris y que comprendería, la tomaría en sus brazos protectores, la atraería a él con toda la fuerza de su naturaleza profundamente apasionada y la consolaría con un beso largo, largo. Sería como estar en el cielo. Por un hombre así ella suspira en esta embalsamada tarde de verano. Con todo su corazón ella desea ser su única, su prometida novia en la riqueza, en la pobreza, en la enfermedad, en la salud, hasta que la muerte nos separe, desde ahora para siempre.

Y mientras Edy Boardman estaba con el pequeño Tommy detrás del cochecito ella pensaba que quizá llegaría alguna vez el día en que sería llamada mi futura mujercita. Entonces podrían hablar de ella hasta que se les pusiera la cara azul. Berta Supple también, y esa bruja de Edy, que cumpliría veintidós en noviembre. Ella cuidaría de él como si fuera un niño, porque Gerty poseía esa sabiduría femenina que advierte que un hombre, sea el que sea, gusta de una sensación de intimidad hogareña. Sus tortitas bien doradas y un budín de la Reina Ana[974] de deliciosa cremosidad le habían reportado una magnífica reputación entre todos, porque tenía una buena mano también para encender un fuego, batir la masa y conseguir que quede levantada y siempre revolver en el mismo sentido, después desnatar la leche y medir el azúcar y batir la clara de los huevos, aunque a ella no le gustaba el momento de ponerse a comer porque le daba vergüenza hacerlo cuando había alguien delante y a menudo se preguntaba por qué no se podía comer algo poético como violetas o rosas y tendrían una sala muy bien puesta con cuadros y grabados y la fotografía del hermoso perro del abuelo Giltrap, Garryowen, que casi hablaba de lo humano que parecía, y fundas de cretona y esa rejilla para tostadas de plata que vendían en las rebajas de verano de Clery como las que tienen en las casas ricas. El sería alto de anchas espaldas (para marido ella siempre había admirado a los hombres altos) con relucientes dientes blancos bajo su bigote cuidadosamente recortado de un modo arrebatador e irían al continente para su luna de miel (¡tres maravillosas semanas!) y después, cuando se instalaran en una bonita casita cómoda, tomarían los dos cada mañana su desayunito, servido sencillamente, pero delicadamente dispuesto para ellos dos solitos y antes de irse a trabajar él daría un apretado abrazo a su queridita esposa y la miraría por un instante profundamente a los ojos.

Edy Boardman le preguntó a Tommy Caffrey si había terminado, y él dijo que sí; entonces ella le abrochó los pantaloncitos y le dijo que corriera a jugar

con Jacky y que fuera bueno ahora y que no peleara. Pero Tommy dijo que él quería la pelota y Edy le dijo que no, que el nene estaba jugando con la pelota y que si la cogía habría líos, pero Tommy dijo que la pelota era suya y que él quería la pelota y empezó a dar pataditas en el suelo, por favor. ¡Vaya carácter que tiene! ¡Oh!, era un hombre el pequeño Tommy Caffrey desde que dejó los pañales. Edy le dijo que no, que no y basta y que se fuera a jugar y le dijo a Cissy Caffrey que no se la diera.

—Tú no eres mi hermana —dijo el malo de Tommy—. La pelota es mía.

Pero Cissy Caffrey le dijo que mirara, que mirara hacia arriba a su dedo y le quitó la pelota rápidamente y la tiró en la arena y Tommy echó a correr detrás, saliéndose con la suya.

—Cualquier cosa con tal de vivir tranquila —se rió Cissy.

Y le hizo cosquillas al pequeñín en las dos mejillas para hacerlo olvidar y jugó con él, aquí está el alcalde[975], aquí están sus dos caballos, aquí está su coche y aquí viene él, tro, tro, tro, al trote, al trote. Pero Edy estaba que no había por dónde cogerla, porque nadie solía contradecirla y todo el mundo la mimaba.

—Me gustaría darle —dijo—, de veras, dónde no lo voy a decir.

—En el cuculito —rió Cissy alegremente.

Gerty MacDowell bajó la cabeza y el color le subió a las mejillas por la ocurrencia de Cissy de decir en voz alta una cosa tan impropia de una dama, que ella se moriría de vergüenza antes de decirla, sonrojándose con un rojo subido, y Edy Boardman dijo que estaba segura de que el caballero de enfrente había escuchado lo que había dicho. Pero a Cissy no le importaba en absoluto.

—¡A mí qué me importa! —dijo ella con un descarado movimiento de cabeza y un vivo fruncimiento de la nariz—. Y a él también en el mismo lugar sin darle tiempo a respirar.

Esa loca de Cissy con sus rulos de payaso. A veces había que reírse sin ganas de lo que hacía. Por ejemplo, cuando preguntaba si uno quería más té chino y compota de frambuesa y cuando nombraba los cacharros y las caras de los hombres mirando sus uñas con tinta roja la hacía a una reventarse de risa, o cuando quería ir adonde usted sabe ella decía que tenía que ir a visitar a la señorita Blanca. Cissy era así. ¡Oh!, y cómo olvidar la noche en que se vistió con el traje y el sombrero de su padre y el bigote que se pintó con corcho quemado y anduvo por Tritonville Road[976], fumando un cigarrillo. Nadie como ella para divertirse. Era la sinceridad en persona, uno de los

corazones más valientes y sinceros debajo de la capa del cielo, no una de esas cosas de dos caras, demasiado amables para ser honestas.

Y entonces ascendió en el aire el sonido de voces y el insistente motete del órgano. Era el retiro de templanza de los hombres dirigido por el misionero, el reverendo John Hughes S. J., rosario, sermón y bendición del Santísimo Sacramento. Allí estaban reunidos sin distinción de clase social (y era un espectáculo sumamente edificante) en ese sencillo templo al lado de las olas, al abrigo de las tormentas de este mezquino mundo, arrodillados a los pies de la Inmaculada, recitando la letanía de Nuestra Señora de Loreto, implorándole que intercediera por ellos, las viejas palabras familiares, santa María, santa virgen de vírgenes. ¡Qué triste para los oídos de la pobre Gerty! Si su padre hubiera evitado caer entre las garras del demonio de la bebida, haciendo votos o tomando esos polvos mencionados en el Suplemento Semanal del Pearson[977], que curaban el hábito de la bebida, ella podría estar ahora paseándose en su carruaje, sin ser menos que nadie. Muchas veces se había dicho eso a sí misma mientras meditaba taciturna al lado del rescoldo agonizante, con la lámpara apagada, porque ella odiaba dos luces a la vez, o a menudo mirando soñadora por la ventana hora tras hora cómo caía la lluvia sobre el balde mohoso, pensando. Pero esa vil destilación causa de la ruina de tantos corazones y hogares había proyectado su sombra sobre los días de su infancia. ¡Ay!, si hasta había presenciado en el seno de la familia actos de violencia causados por la intemperancia, y había visto a su propio padre, presa de los vapores de la embriaguez, olvidarse de sí mismo completamente, porque si una sola cosa Gerty sabía era que el hombre que levanta la mano a una mujer, excepto para acariciarla, merece ser considerado como el ser más bajo de la tierra.

Y las voces seguían cantando suplicantes a la Virgen poderosa, Virgen misericordiosa. Y Gerty, sumida en sus pensamientos, apenas veía o escuchaba a sus compañeras o a los mellizos en sus infantiles travesuras o al caballero de Sandymount que venía a dar su breve paseo por la playa y que Cissy Caffrey encontraba tan parecido a él. Nunca se le notaba que hubiera bebido, pero sin embargo a ella no le gustaría como padre, porque era demasiado viejo o qué sé yo o por su cara (era algo indefinido, como dice la canción: no me gustas, doctor Fell[978]) o por su nariz bulbosa llena de verrugas y su bigote arenoso un poquito blanco debajo de la nariz. ¡Pobre papá! Con todos sus defectos ella lo quería todavía cuando cantaba *Dime, Mary, cómo quieres que te haga el amor*[979] o *Mi amor y mi casita cerca de Rochelle*, y tenían berberechos guisados y lechuga con salsa Lazenby de

ensalada para cenar y cuando él cantaba *Salió la luna* con el señor Dignam, que murió de un ataque repentino y lo enterraron, Dios se apiade de él. Era el cumpleaños de mamá entonces y Charley estaba en casa de vacaciones y Tom y el señor Dignam y la señora y Patsy y Freddy Dignam e iban a hacerse una foto todos juntos. Nadie habría pensado que el fin estaba tan cerca. Ahora descansaba en paz. Y su madre le dijo que eso debía de ser una advertencia para él por el resto de sus días y él ni siquiera pudo ir al entierro a causa de la gota y ella tuvo que ir al centro para traerle las cartas y las muestras de linóleo de la oficina de Catesby, dibujos artísticos standard apropiados para un palacio, duran mucho y dan luz y alegría a la casa.

Un tesoro de hija era Gerty exactamente como una segunda madre en el hogar, un verdadero ángel tutelar con un corazoncito que valía su peso en oro. Y cuando mamá sufría esos furiosos y terribles dolores de cabeza quién era la que le frotaba la frente con mentol sino Gerty aunque a ella no le gustaba que su madre tomara pulgaradas de rapé y eso era el único motivo de discusión que habían tenido nunca: tomar rapé. Todo el mundo la tenía en el mejor de los conceptos por sus modales tan dulces. Era Gerty la que cerraba el contador del gas todas las noches y era Gerty la que colgaba en la pared donde nunca se le olvidara cada quince días dar el clorato de cal el almanaque de Navidad de la tienda del señor Tunney un cuadro de los viejos tiempos en el que un joven caballero vestido como entonces y con un tricornio ofrecía un ramo de flores a su amada con ademán caballeroso a través de las rejas de su ventana. Se veía que había una historia detrás. Los colores eran pero que muy hermosos. Ella estaba pintada de un blanco que saltaba a la vista en una pose estudiada y el caballero de chocolate y parecía un verdadero aristócrata. Ella los miraba a menudo soñadoramente cuando iba allí para algo y se tocaba sus propios brazos que eran blancos y suaves como los de ella con las mangas dadas la vuelta y pensaba en aquellos tiempos porque había encontrado en el diccionario de pronunciación de Walker[980] que había sido del abuelo Giltrap lo que quería decir eso de los viejos tiempos.

Los mellizos jugaban ahora en la más fraternal armonía hasta que al final el joven Jacky que realmente era tan descarado como él solo sin ninguna duda dio deliberadamente un puntapié lo más fuerte que pudo a la pelota enviándola hacia las rocas cubiertas de algas marinas. Innecesario es decir que el pobre Tommy no tardó en manifestar de viva voz su consternación pero afortunadamente el caballero de negro que estaba sentado allí vino sin más galantemente en su auxilio e interceptó la pelota. Nuestros dos campeones reclamaban su juguete con vigorosos gritos y para evitar

dificultades Cissy Caffrey pidió al caballero que por favor se la tirara a ella. El caballero tomó puntería con la pelota una o dos veces y luego la tiró por la playa hacia Cissy Caffrey, pero la pelota rodó por la pendiente y se detuvo justo debajo de la falda de Gerty cerca del charquito al lado de la roca. Los mellizos volvieron a clamar por ella y Cissy le dijo que le diera un puntapié y que dejara que ellos se la disputaran de modo que Gerty echó hacia atrás el pie aunque habría preferido que la estúpida pelota no hubiera bajado rodando hasta donde estaba ella y le dio un puntapié pero no acertó y Edy y Cissy se pusieron a reír.

—No te des por vencida, prueba de nuevo[981] —dijo Edy Boardman.

Gerty sonrió asintiendo y se mordió el labio. Un tenue rosa subió a sus delicadas mejillas pero como estaba decidida a que la dejaran en paz levantó su falda solamente un poquito aunque lo suficiente y apuntó bien y dio a la pelota un buen puntapié y la mandó muy lejos y los dos mellizos corrieron detrás de ella hacia el declive. Puros celos desde luego y no otra cosa que llamar la atención del caballero de enfrente que estaba mirando. Ella sintió el cálido rubor que era siempre señal de peligro en Gerty MacDowell, subiendo y reluciendo por sus mejillas. Hasta entonces solamente habían cambiado miradas de lo más casuales pero bajo el ala de su sombrero nuevo ella aventuró una mirada hacia él y el rostro que encontró su mirada en el crepúsculo, pálido y extrañamente cansado, le pareció lo más triste que hubiera visto nunca.

Meciéndose a través de la ventana abierta de la iglesia flotaba el fragante incienso y con él los nombres alados de la que fue concebida sin mancha de pecado original, vaso espiritual, ruega por nosotros, vaso honorable, ruega por nosotros, vaso de singular devoción, ruega por nosotros, rosa mística. Y los corazones agobiados por las preocupaciones estaban allí y los trabajadores por el pan de cada día y muchos que habían errado y vagado extraviados, sus ojos húmedos de contrición pero a pesar de todo brillando de esperanza porque el reverendo padre Hugues les había repetido lo que el gran san Bernardo dijo en su famosa plegaria de María, el poder de intercesión de la piadosísima Virgen del que no se recordaba que aquellos que imploraron su poderosa protección hubieran sido jamás abandonados por ella.

Los mellizos jugaban ahora alegremente porque las penas de la infancia duran tanto como los fugaces chaparrones de verano. Cissy jugaba con el nene Boardman haciéndole gritar jubiloso, y agitar sus manecitas infantiles en el aire. ¡Tata!, gritaba ella detrás de la capota del cochecito y Edy preguntaba dónde se había ido Cissy y entonces Cissy sacaba la cabeza y gritaba ¡ah! y,

palabra, ¡cómo le gustaba eso al pequeñín! Y después ella le dijo que dijera papá.

—Di papá, nene. Di pa pa pa pa pa pa pa.

Y el nene hacía todo lo que podía para decirlo porque era muy inteligente para once meses según todos decían y grande para su edad y la imagen de la salud, un perfecto montoncito de amor, y seguramente iba a convertirse en algo grande decían.

—Haha ha ha haja.

Cissy limpiaba su boquita con el babero y quería que él se sentara bien y dijera pa pa pa, pero cuando ella desató el pañal gritó bendito Jesús, que estaba hecho una sopa y que había que volver la manta del otro lado debajo del niño. Naturalmente su majestad infantil hizo mucho estrépito ante tales formalidades higiénicas y consiguió que todo el mundo se enterara de lo que pasaba.

—Habaaa baaaahabaaaa baaa.

Y dos hermosas lágrimas grandotas vinieron a deslizarse por sus mejillas. Y fue inútil tratar de calmarlo diciéndole no, nono, nene, no y hablándole del coco y dónde está el puffpuff, así que Cissy, siempre ingeniosa, le puso en la boca el chupete del biberón, y el joven bandido se aplacó en seguida.

Gerty habría dado quién sabe qué porque se llevaran a casa al nene berreador y dejara de sacarla de quicio, no era hora de estar fuera esos mocosos de mellizos. Su mirada se dirigió al mar distante. Era como los cuadros que aquel hombre pintaba en el pavimento con todas las tizas de colores y qué lástima también dejarlos allí para que los borraran, la caída de la tarde y el movimiento de las nubes y el faro de Bailey sobre la colina de Howth y el sonido de la música aquella y el perfume del incienso que quemaban en la iglesia era como una brisa perfumada. Y mientras miraba el corazón le palpitó tacatac. Sí, era ella a quien él miraba y había una expresión en su mirada. Los ojos de él la quemaban por dentro como si la traspasaran de lado a lado y leyeran en el fondo de su alma. Eran ojos maravillosos, magníficamente expresivos, ¿pero podía confiarse en ellos? La gente era tan rara… Ella pudo ver de inmediato por sus ojos oscuros y su pálido rostro de intelectual que era un extranjero, la imagen de la fotografía que ella tenía de Martin Harvey[982], el ídolo de la matinée, de no ser por el bigote que era más de su gusto por no tener tanta afición al teatro como Winny Rippingham que pretendía que las obras se representaran siempre con el mismo vestuario aunque no pudiera distinguir una nariz aquilina o ligeramente *retroussé* desde donde se sentaba. Vestía de riguroso luto, ella podía ver eso, y la historia de

una pena obsesionante estaba escrita en su cara. Ella habría dado cualquier cosa por saber de qué se trataba. Él la miraba tan atentamente, tan quieto y había visto cómo lanzaba la pelota y tal vez pudiera ver las brillantes hebillas de acero de sus zapatos si ella los balanceaba así meditativamente con las puntas hacia abajo. Estaba contenta de que algo le hubiera dicho que se pusiera las medias transparentes pensando que Reggy Wylie podría haber salido, pero eso estaba lejos. Ahí estaba lo que ella había soñado con tanta frecuencia. Era él lo que importaba y había alegría en su rostro porque ella lo quería a él porque sentía instintivamente que él no se parecía a nadie. El corazón entero de la mujerniña se desbordaba por él, el espososoñado, porque se dio cuenta en seguida de que era él. Si él había sufrido, si se había pecado contra él más que pecado él mismo[983], o incluso, si había sido él un pecador, un mal hombre, a ella no le importaba. Aun si era un protestante o un metodista ella podría convertirlo fácilmente si él la amaba de veras. Hay heridas que deben ser curadas con bálsamo del corazón. Ella era una mujer mujer no como esas otras chicas volubles, desafeminadas que él había conocido, esas ciclistas[984] que mostraban lo que no tenían y ella tan sólo deseaba vivamente saberlo todo, para perdonarlo todo si podía conseguir que se enamorase de ella, le borraría todo recuerdo del pasado. Entonces tal vez él la abrazaría dulcemente, como un hombre de verdad, oprimiendo contra él el suave cuerpo de ella, y la amaría, su niñita toda para él, para ella solamente.

Refugio de pecadores. Consuelo de los afligidos. *Ora pro nobis*. Bien se ha dicho que quien le ruega con fe y constancia nunca podrá extraviarse o ser repudiado y ella es realmente un refugio para los afligidos por los siete dolores que traspasaron su propio corazón. Gerty podía imaginarse toda la escena en la iglesia, las ventanas de vidrio de color iluminadas, los cirios, las flores y los estandartes azules de los hijos de la Virgen Santísima y al padre Conroy[985] ayudando al padre canónigo O'Hanlon en el altar, llevando y trayendo cosas con los ojos bajos. Parecía casi un santo y su confesionario era tan tranquilo y limpio y oscuro y sus manos eran como cera blanca y si alguna vez ella se hacía dominica con su hábito blanco entonces él podría venir al convento para la novena de Santo Domingo[986]. Él le dijo aquella vez que ella le dijo eso en confesión enrojeciendo hasta las raíces de su cabello por miedo de que él la viera, que no se afligiera porque eso era solamente la voz de la naturaleza y que todos estamos sujetos a las leyes de la naturaleza, dijo él, en esta vida, y que no era pecado porque era efecto de la naturaleza de la mujer instituida por Dios, dijo él, y que Nuestra Santísima Señora misma dijo al arcángel Gabriel hágase en mí según Tu Palabra. Así era de bueno y

bendito y a menudo ella pensaba y pensaba que podría hacerle un cubretetera con encajes y dibujos de flores bordadas para él como regalo o un reloj aunque ellos tenían un reloj ella lo había visto sobre la chimenea blanco y oro con un canario que salía de una casita para decir la hora el día que ella fue allí por las flores para la adoración de las cuarenta horas porque era difícil saber qué clase de regalo hacer o tal vez un álbum de vistas de Dublín coloreadas o de algún otro lugar.

Los exasperantes mocosos de mellizos empezaron a pelear otra vez y Jacky tiró la pelota hacia el mar y los dos corrieron detrás de ella. Mequetrefes vulgares como agua de zanja. Alguien tendría que agarrarlos y darles una buena paliza para mantenerlos en su lugar a los dos. Y Cissy y Edy les gritaban que volvieran porque tenían miedo de que los atrapara la marea y se ahogaran.

—¡Jacky! ¡Tommy!

¡Ni pensarlo! ¡Eran bien listos! Entonces Cissy dijo que era la última vez que salía con ellos. Se puso en pie de un salto y los llamó y corrió talud abajo pasando al lado de él, agitando su cabello que era de un color bastante bonito aunque escaso y por más que se lo anduviera frotando con todos esos potingues no podría hacerlo crecer porque no era natural de manera que podía despedirse. Corría a grandes zancadas de ganso y era un milagro que no se rompiera la falda por los costados pues le estaba bastante estrecha, porque Cissy Caffrey era bastante retozona y una buena pieza cuando tenía oportunidad de exhibirse y como era una buena corredora corría así para que él pudiera ver el borde de su enagua al correr y lo más posible de sus flacas canillas. Le habría estado bien merecido si hubiera tropezado accidentalmente con algo a causa de sus altos tacones franceses para parecer más alta dándose un buen porrazo. *Tableau!*[987] Habría sido un lindo espectáculo para que lo viera un caballero como aquél.

Reina de los ángeles, reina de los patriarcas, reina de los profetas, de todos los santos, rezaban, reina del santísimo rosario y entonces el padre Conroy alcanzaba el incensario al canónigo O'Hanlon y él ponía el incienso e incensaba al Santísimo Sacramento y Cissy Caffrey pilló a los dos mellizos y estaba ardiendo por darles un buen tirón de orejas, pero no lo hizo porque pensó que él podría estar mirando aunque nunca estuvo tan equivocada en toda su vida porque Gerty podía ver sin mirar que no le había quitado los ojos de encima a ella, y el canónigo O'Hanlon devolvió el incensario al padre Conroy y se arrodilló con los ojos puestos en el Santísimo Sacramento y el coro empezó a cantar *Tantum ergo* y ella balanceó el pie hacia adentro y hacia

afuera al compás de la música que se elevaba y descendía con el *Tantumer gosa cramen tum*[988]. Tres chelines once peniques había pagado por esas medias en Sparrows de George Street el martes, no el lunes antes de Pascua y no tenían ni una carrera y eso era lo que él estaba mirando, transparentes, y no las insignificantes de ella que no tenían forma ni figura (¡qué ilusa!), porque él tenía ojos en la cara para darse cuenta por sí mismo de la diferencia.

Cissy caminó por la playa con los dos mellizos y la pelota con el sombrero puesto de cualquier manera ladeado después de su carrera y parecía una bruja tirando de los dos chicos con la insignificante blusa que comprara hacía solamente quince días como un trapo a la espalda y un pedazo de la enagua colgando como una caricatura. Gerty se quitó el sombrero por un momento solamente para arreglarse el cabello y nunca se vio sobre los hombros de una niña una cabeza de trenzas color avellana más bonita, más exquisita, una radiante pequeña visión, en verdad, casi enloquecedora en su dulzura. Habría que caminar mucho antes de encontrar una cabellera como ésa. Ella casi pudo ver el rápido destello de admiración con que le respondieron sus ojos y que hizo vibrar cada uno de sus nervios. Se puso el sombrero para poder mirar por debajo del ala y agitó más rápido su zapato con hebilla porque se le cortó la respiración al advertir la expresión de sus ojos. Él la estaba contemplando como una serpiente mira su presa. Su instinto de mujer le dijo que había despertado el demonio en él y al pensarlo un ardiente escarlata la cubrió de la garganta a las cejas e hizo que el hermoso color de su rostro se convirtiera en un rosa flamante.

Edy Boardman lo notó también porque estaba guiñándole el ojo a Gerty, semisonriendo, con sus anteojos, como una solterona, haciendo que atendía al nene. Era como una mosca pegajosa y siempre lo sería y por eso nadie se llevaba bien con ella, metiendo siempre la nariz donde no la llamaban. Y ella le dijo a Gerty:

—Pagaría algo por saber lo que estás pensando.

—¿Qué? —replicó Gerty con una sonrisa iluminada por los blanquísimos dientes—. Me preguntaba solamente si no se nos habría hecho tarde.

Porque deseaba vivamente que se llevaran a casa a los mocosos de mellizos y al nene, menos bulto más claridad, por eso se refirió a lo tarde que podía ser. Y cuando Cissy se acercó Edy le preguntó la hora y la señorita Cissy, tan suelta de lengua como siempre, dijo que había medio pasado la hora de los besos y que era hora de besar[989] otra vez. Pero Edy quería saber por qué les habían dicho que volvieran temprano.

—Aguarda —dijo Cissy— a que le pregunte a mi tío Peter, aquel de allí, la hora que da su artefacto.

De modo que allí se fue y cuando él la vio acercarse ella pudo verlo sacar la mano del bolsillo, ponerse nervioso, y empezar a jugar con la cadena de su reloj, mirando a la iglesia. Gerty pudo ver que a pesar de su naturaleza apasionada tenía un enorme control sobre sí mismo. Un momento antes había estado allí, fascinado por una hermosura que lo extasiaba y al momento siguiente era un tranquilo caballero de grave aspecto, con el dominio de sí mismo expresado en cada línea del distinguido exterior de su figura.

Cissy dijo que la disculpara y que si tendría inconveniente en decirle qué hora era y Gerty pudo verlo sacar el reloj y escucharlo levantando los ojos y aclarándose la garganta decir que lo sentía mucho, que su reloj estaba parado, pero que creía que debían de ser las ocho pasadas porque se había puesto el sol. Su voz tenía un sonido cultivado y aunque hablaba en tonos mesurados sugería la sospecha de un temblor en los suaves tonos. Cissy dijo gracias y volvió con la lengua fuera y dijo que el tío decía que sus instalaciones de abastecimiento de agua estaban descompuestas[990].

Entonces cantaron el segundo verso del *Tantum ergo* y el canónigo O'Hanlon se incorporó otra vez e inciensó el Santísimo Sacramento y se arrodilló y le dijo al padre Conroy que uno de los cirios iba a quemar las flores y el padre Conroy se levantó y lo arregló y ella podía ver al caballero dando cuerda a su reloj y escuchando su funcionamiento y ella balanceó más su pierna hacia dentro y hacia fuera acompasadamente. Se estaba haciendo más oscuro pero él podía verla y estuvo mirando todo el tiempo mientras daba cuerda al reloj o lo que estuviera haciendo con él y lo guardó y volvió a meterse las manos en los bolsillos. Ella sintió una especie de sensación que se apoderaba de ella y supo por lo que sentía en el cuero cabelludo y por esa irritación contra su corsé que aquello debía de estar viniendo porque la última vez también fue así cuando se cortó el cabello al dictado de la luna. Sus ojos oscuros se fijaron otra vez en ella, bebiendo cada una de las líneas de su cuerpo, adorándole literalmente como ante un altar. Si alguna vez hubo una admiración indisimulada en la mirada de un hombre, fue lo que se hizo presente en las facciones de aquel hombre. Es por ti, Gertrudis MacDowell, y tú lo sabes.

Edy empezó a prepararse para la partida de acuerdo con la hora que era y Gerty notó que esa pequeña insinuación que hiciera había tenido el efecto deseado porque tendrían que recorrer un largo trecho por la playa hasta llegar al lugar por donde podía pasar el cochecito y Cissy sacó las gorras de los

mellizos y les arregló el cabello para hacerse la interesante desde luego y el canónigo O'Hanlon se irguió con la capa pluvial saliéndosele por el cuello y el padre Conroy le alcanzó la tarjeta para leer y él leyó *Panem de coelo præstitisti eis*[991] y Edy y Cissy hablaban todo el rato de la hora y le hacían preguntas pero Gerty podía pagarles con la misma moneda y contestar con dañina cortesía cuando Edy le preguntó si tenía el corazón partido porque su novio la dejaba de lado. Gerty se sintió profundamente afectada. Una breve mirada fría brilló en sus ojos que expresaron inconmensurable desdén. Dolía. ¡Oh, sí!, hería profundamente porque Edy tenía su tranquila manera personal de decir cosas como las que ella sabía que la podían lastimar como la condenada gatita que era. Los labios de Gerty se abrieron rápidamente para formar la palabra pero tuvo que rechazar un sollozo que le vino a la garganta, tan delicada, tan pura, tan hermosamente moldeada que parecía el sueño de un gran artista. Ella lo había amado más de lo que él podía imaginar. Simulador de corazón inconstante como todos los de su sexo nunca comprendería lo que había significado para ella y por un instante hubo en los ojos azules un ligero atisbo de lágrimas. Los ojos de las otras la escrutaban despiadadamente pero ella con un esfuerzo heroico hizo brillar los suyos llenos de gozo al mirar a su nueva conquista para que ellas se enteraran.

—¡Oh! —respondió Gerty rápida como un relámpago, riendo e irguiendo la orgullosa cabeza—. Puedo arrojar mi gorra a quienquiera que sea porque estamos en año bisiesto.

Sus palabras sonaron con claridad de cristal, más musicales que el arrullo de la paloma torcaz, pero cortaron el silencio heladamente. Algo hubo en su joven voz que dejaba bien claro que no era una de esas con las que se puede jugar. Respecto al señor Reggy con su elegancia y su poquito de dinero ella podía echarlo a un lado como si fuese basura y nunca más le dedicaría el más pequeño pensamiento y rompería su tonta postal en una docena de pedazos. Y si alguna vez se atrevía a ser audaz con ella le replicaría con una mirada de medido desdén que lo dejaría helado en el sitio. El semblante de la mezquina pequeña Edy registró el impacto en no pequeña medida y Gerty pudo observar al verla más negra que un cielo de tormenta que la rabia la comía viva aunque lo disimulara, la pequeña impúdica, porque esa flecha había dado en el blanco de su despreciable envidia pues ambas sabían que ella era algo elevado, perteneciente a otra esfera, que no era como ellas y había alguien más que también lo sabía y lo veía, así que podían poner eso en una pipa y fumárselo[992].

Edy acomodó al nene Boardman preparándolo para irse y Cissy acondicionó la pelota y las palas y los baldes y ya era hora porque el hombre del saco ya andaba buscando al señorito Boardman y Cissy le dijo también que estaba a punto de aparecer el ogro y que el nene tenía que desfilar y el nene estaba hecho un verdadero encanto riendo con sus ojos brillantes de alegría, y Cissy lo golpeó así como para jugar en su pequeña barriguita gorda y el nene, sin decir siquiera con su permiso, colocó su respuesta sobre el babero nuevecito.

—¡Ay, por Dios! ¡Cochino! —protestó Cissy—. Se ha puesto el babero perdido.

El ligero *contretemps* reclamó su atención pero en un abrir y cerrar de ojos solucionó el asunto.

Gerty sofocó una exclamación tosiendo nerviosamente y Edy le preguntó qué le pasaba y ella estuvo a punto de contestar que lo cogiera mientras volaba pero como ella siempre sería una dama en su comportamiento lo pasó simplemente por alto con consumado tacto diciendo que eso era la bendición pues precisamente en ese momento sonó la campana de la torre sobre la tranquila playa porque el canónigo O'Hanlon estaba en el altar con el velo que el padre Conroy le había puesto sobre los hombros para dar la bendición con el Santísimo Sacramento en las manos.

Qué conmovedora escena con las sombras del crepúsculo acumuladas, esa visión postrera de Erin[993], el impresionante repique de las campanas vespertinas, y al mismo tiempo un murciélago voló desde el campanario cubierto de hiedra a través del crepúsculo, de aquí para allá, de allá para acá, con leve grito perdido. Y ella podía ver a lo lejos las luces de los faros, tan pintorescos a ella le habría gustado pintar eso con su caja de pinturas porque era más fácil que pintar un hombre y pronto saldría el farolero para sus rondas por los terrenos de la iglesia presbiteriana[994] y por la sombreada avenida Tritonville donde caminaban las parejas y encendería la farola junto a su ventana frente a la que Reggy Wylie acostumbraba a dar vueltas con su bicicleta tal como ella lo había leído en ese libro *The Lamplighter* de la señorita Cummins[995], autora de *Mabel Vaughan* y otros cuentos. Porque Gerty tenía sus sueños que nadie conocía. A ella le gustaba mucho leer poesías y cuando recibió como regalo de Berta Supple aquel hermoso álbum de confesión con la tapa color rosa coral para escribir en él sus pensamientos lo colocó en el cajón de su mesilla de noche donde guardaba sus tesoros de jovencita, las peinetas de carey, su insignia de Hija de María, la esencia de rosa blanca, el cejalene, su cajita agujereada de alabastro para perfumes y las

cintas para colocar en sus cosas al recogerlas de la lavandería y había algunos hermosos pensamientos escritos en tinta violeta que compró en Hely's de Dame Street porque ella sentía que también podría escribir poesía si tan sólo supiera expresarse como esa poesía que le gustaba tanto que había copiado del diario que encontró una tarde entre las hortalizas. *¿Eres real, mi ideal?* era su título por Louis J. Walsh[996], Magherafelt, y después había algo así como *¿Será alguna vez crepúsculo?* y a menudo la belleza de la poesía, tan triste en su fugitiva hermosura, había humedecido sus ojos con lágrimas silenciosas al paso de los años, uno a uno, y excepto por ese defecto ella sabía que no tenía por qué temer la competencia y aquello había sido un accidente al bajar de la colina Dalkey[997] y ella siempre trataba de ocultarlo. Pero sentía que eso debía terminar. Habiendo visto esa mágica atracción en sus ojos nada habría que la detuviera. El amor se ríe de los cerrajeros. Ella haría el gran sacrificio. Todo su esfuerzo sería compartir sus pensamientos. Más querida que nada en el mundo sería ella para él y por ella él no conocería más que días felices. En cuanto a la importantísima pregunta ella se moría por saber si era casado o viudo que había perdido a su esposa o alguna tragedia como la del noble con nombre extranjero de la tierra del canto que tuvo que ponerla en un manicomio, cruel únicamente por bondad. Pero aun así, ¿qué? ¿Dónde estaba la gran diferencia? Su natural refinado repudiaba con disgusto cualquier cosa que no fuera de buena crianza. Ella despreciaba a esa clase de personas, las mujeres caídas que se pasean a lo largo del Dodder[998] para irse con los soldados y los hombres más soeces, sin ningún respeto por el honor de una muchacha, degradando el sexo y yendo a parar a la comisaría. No, no: eso no. Serían tan sólo buenos amigos como un hermano mayor con su hermana sin todo eso a pesar de las convenciones de la Sociedad con ese mayúscula. Tal vez él vestía de luto por un antiguo amor desde días inmemoriales. Ella creía entender. Ella trataría de entenderlo porque los hombres son tan distintos. El antiguo amor estaba esperando, le aguardaba con sus pequeñas manos blancas extendidas, con azules ojos suplicantes. ¡Vida mía! Ella seguiría su sueño de amor, los dictados de su corazón que le decían que él era todo suyo, el único hombre del mundo para ella porque el amor es el único guía. Ninguna otra cosa importaba. Sucediera lo que sucediese, ella seguiría suelta, sin trabas, libre.

El canónigo O'Hanlon colocó el Santísimo Sacramento de nuevo en el tabernáculo y el coro cantó *Laudate Dominum omnes gentes*[999] y después cerró con llave la puerta del tabernáculo porque la bendición había terminado

y el padre Conroy le alcanzó el birrete para cubrirse y la entrometida de Edy quiso saber si se iba con ellas pero Jacky Caffrey gritó:

—¡Oh, Cissy, mira!

Y todos vieron algo así como un destello, pero Tommy lo vio también por encima de los árboles al lado de la iglesia, azul y después verde y púrpura.

—Son fuegos artificiales —dijo Cissy Caffrey.

Y todos corrieron a la desbandada por la playa para ver por encima de las casas y la iglesia, Edy con el cochecito en que iba el nene Boardman y Cissy agarrando a Tommy y a Jacky de la mano para que no se cayeran al correr.

—Vamos, Gerty —llamó Cissy—. Son los fuegos artificiales de la feria.

Pero Gerty era inflexible. No tenía ninguna intención de estar a lo que ellas dijeran. Si querían correr como galgos ella podía quedarse sentada así que les dijo que podía ver desde donde estaba. Los ojos clavados en ella hicieron vibrar su pulso. Le miró un momento, encontrando su mirada, y una luz se encendió en ella. En ese rostro había el frenesí de la pasión, pasión silenciosa como una tumba, y esa pasión la había hecho suya. Por fin los habían dejado solos, sin nadie que les espiara e hiciera comentarios y ella sabía que podía confiar en él hasta la muerte, un hombre de verdad, firme, constante, un hombre de inflexible honor hasta la yema de los dedos. Su rostro y sus manos se movían nerviosamente y un temblor la recorrió. Se echó bien hacia atrás para ver dónde estallaban los fuegos artificiales y se tomó la rodilla con las manos para no caerse al mirar hacia arriba sin nadie que pudiera mirar excepto él y cuando reveló completamente sus graciosas piernas hermosamente formadas, esbeltas, suaves y delicadamente torneadas, y a ella le pareció escuchar el jadear de su corazón de varón, de ronco respirar, porque ella sabía de la pasión de los hombres así, de sangre ardiente, porque Berta Supple le contó una vez en profundo secreto y le hizo jurar con discreción que el inquilino que estaba con ellas de la Oficina de Descentralización de los Distritos Congestionados[1000] que tenía fotografías cortadas de los diarios de esas bailarinas de faldita y piernas al aire y ella dijo que él acostumbraba hacer algo no muy bonito que se podía imaginar a veces en la cama. Pero esto era enteramente distinto de una cosa así porque ella podía casi sentir la cercanía de su cara a la suya y el primer rápido y ardiente contacto de sus hermosos labios. Además había absolución mientras uno no hiciera eso otro antes de casarse y debería haber mujeres confesoras que entendieran sin que uno lo dijera y Cissy Caffrey también a veces tenía esa vaga especie de soñadora mirada en los ojos de manera que ella también,

querida, y Winny Rippingham tan loca por las fotografías de actores y además aquella otra cosa que venía como venía.

Jacky Caffrey gritó que miraran, que había otro, y ella se echó hacia atrás, y las ligas eran azules para hacer juego por la transparencia, y todos vieron y gritaron miren, miren, qué bonito, y ella se echó todavía más hacia atrás para ver los fuegos artificiales y algo raro volaba hacia arriba por el aire, una cosa suave de aquí para allá, oscura. Y ella vio una larga candela romana subiendo sobre los árboles, arriba, arriba, y, en el crispado silencio, todos estaban sin respirar por la excitación mientras aquello subía más alto y más alto y ella tuvo que echarse más atrás y más para mirar, a lo alto, arriba, arriba, casi fuera del alcance de la vista, y su rostro estaba bañado de un rubor divino, encantador por su esfuerzo hacia atrás y él podía ver sus otras cosas también, sus bragas de nansú, la tela que acaricia la piel, mejor es que cualquier marca, verdes, cuatro chelines once, si son blancas, y ella lo permitió y vio que él veía y entonces subió tan alto que se dejó de ver un momento y le temblaban todas las extremidades por estar tan inclinada hacia atrás él tuvo una vista completa muy por encima de su rodilla donde nadie nunca ni siquiera en la hamaca o vadeando y ella no tenía vergüenza y tampoco la tenía él de mirar en esa forma inconveniente porque él no podía resistir el espectáculo de esa maravillosa revelación semiofrecida como aquellas bailarinas con falditas portándose tan inconvenientemente delante de los caballeros que están mirando y él seguía mirando, mirando. De buena gana le habría gritado ahogadamente, extendiendo sus delicados brazos blancos como la nieve para que viniera, para sentir sus labios sobre su blanca frente el grito del amor de una joven, un pequeño grito estrangulado, arrancado de ella, ese grito que ha venido resonando a través de las edades. Y entonces un cohete saltó y bang estalló a ciegas y ¡Oh! entonces la candela romana estalló y fue como un suspiro de ¡Oh! y todos gritaron ¡Oh! ¡Oh! embelesados y se derramó un torrente de lluvia de hebras de cabello de oro vertidas y ¡ah! eran todas gotas de rocío verde de estrellas que caían junto con otras de oro. ¡Oh, tan hermoso! ¡Oh, tan suave, dulce, suave!

Después todo se deshizo como rocío en el aire gris: todo quedó en silencio. ¡Ah! Ella lo miró al incorporarse rápidamente, una emocionada y corta mirada de tierna protesta, un tímido reproche ante el cual él enrojeció como una niña. Estaba recostado contra la roca. Leopold Bloom (porque es él) está silencioso, con la cabeza inclinada bajo esos jóvenes ojos inocentes. ¡Qué bruto había sido! ¿Otra vez a las andadas? Una hermosa alma inmaculada lo había llamado y, desgraciado de él, ¿cómo había respondido?

¡Había sido un perfecto sinvergüenza! ¡Él entre todos los hombres! Pero había un infinito tesoro de misericordia en esos ojos, y una absolución que lo perdonaba aunque había errado y había pecado y se había extraviado. ¿Debe una niña decir? No, mil veces no. Ése era el secreto de ellos, solamente de ellos, solos en la encubridora penumbra y nadie sabía ni diría nada, excepto el pequeño murciélago que voló tan suavemente en la oscuridad de aquí para allí y los pequeños murciélagos no son indiscretos[1001].

Cissy Caffrey silbó, imitando a los muchachos en el campo de fútbol, para mostrar qué gran persona era ella, y después gritó:

—¡Gerty! ¡Gerty! Nos vamos. Vente. Podremos ver desde más lejos.

Gerty tuvo una idea, una de las pequeñas artimañas del amor. Deslizó una mano en su bolsillo y sacó el algodón que llevaba en vez de pañuelo y lo agitó como respuesta naturalmente sin concederle nada y luego lo volvió a poner en su lugar. ¿Estará demasiado lejos para? Ella se levantó ¿Era eso un adiós? No. Ella tenía que irse pero se volverían a encontrar, allí, y ella soñaría con eso hasta entonces, mañana, en su sueño de la tarde de ayer. Se levantó irguiéndose cuan alta era. Sus almas se mezclaron en una última mirada prolongada y los ojos que le habían llegado al corazón, llenos de una extraña luminosidad, quedaron arrobados en el rostro dulce como una flor. Ella le sonrió levemente, pálidamente, una sonrisa inefable de perdón, una sonrisa rayana en las lágrimas, y luego se separaron.

Lentamente sin mirar atrás descendió por la playa escabrosa hacia Cissy, hacia Edy, hacia Jacky y Tommy Caffrey, hacia el pequeño Boardman. Estaba más oscuro ahora y había piedras y pedazos de madera en la playa y algas resbaladizas. Caminaba con cierta dignidad sosegada característica de ella pero con cuidado y muy lentamente, porque Gerty MacDowell era…

¿Llevaba unos zapatos muy ajustados? No. ¡Es coja! ¡Oh!

El señor Bloom la observaba al alejarse cojeando. ¡Pobre niña! Por eso los demás la dejaron de lado y salieron corriendo. Me parecía que había algo anormal en ella. Belleza malograda. Un defecto es diez veces peor en una mujer. Pero las hace corteses. Me alegro de no haberlo sabido cuando estaba en exhibición. Ardiente diablito a pesar de todo. No le importaría. Curiosidad como con una monja o una negra o una chica con gafas. La bizca es delicada. La cercanía de sus reglas, supongo, las hace sentirse cosquillosas. Tengo un dolor de cabeza tan fuerte hoy… ¿Dónde puse la carta? Sí, está bien. Toda clase de deseos raros. Lamer monedas. Aquella chica en el convento de Tranquilla que según me contó la monja le gustaba oler petróleo. Las vírgenes se vuelven locas al final supongo. ¿Hermana? ¿Cuántas mujeres lo tienen hoy

en Dublín? Marta, ella. Algo en el aire. Es por la luna. ¿Pero entonces por qué no menstrúan todas las mujeres al mismo tiempo, con la misma luna quiero decir? Depende de cuándo nacieron, supongo. O todas empiezan igual y después pierden el compás. A veces Molly y Milly coinciden. De cualquier manera yo saqué la mejor parte del asunto. Bien contento estoy de que no lo hice en el baño esta mañana sobre su tonta carta de reconvención. Vaya por el tranviario de esta mañana. Ese tonto de M'Coy parándome para no decirme nada. Y el compromiso de su esposa en la maleta campestre, voz de zapapico. Agradecido por pequeños favores. Barato también. No hay más que pedirlo. Porque ellas mismas lo quieren. Su anhelo natural. Multitud de ellas salen de las oficinas todas las tardes. Mejor ser reservado. Mostrándose indiferente van detrás de uno. Atrápalas vivas. ¡Oh! Es una lástima que no se puedan ver a sí mismas. Un sueño de medias bien ocupadas. ¿Dónde era eso? ¡Ah, sí! Vistas de mutoscopio[1002] en Capel Street para hombres nada más. Peeping Tom. El sombrero de Willy y lo que las chicas hacían con él. ¿Sacan instantáneas de esas chicas o no se trata más que de un truco? La cuestión es la *lingerie*. Palpó las curvas debajo de su *deshabillé*. Las excita a ellas también cuando están. Estoy toda limpia ven y ensúciame. Y les gusta vestirse una a otra para el sacrificio. Milly encantada con la blusa nueva de Molly. Al principio. Se ponen todo para quitárselo todo. Por eso le compré las ligas de color violeta. Nosotros lo mismo: la corbata que él llevaba, sus hermosos calcetines y sus pantalones con vuelta. Él llevaba un par de polainas la noche en que nos vimos por primera vez. Su hermosa camisa brillaba debajo de su ¿qué? de azabache[1003]. Dicen que una mujer pierde su encanto con cada alfiler que se quita. Prendidas con alfileres. ¡Oh!, Mary perdió el alfiler de su. Vestida de punta en blanco para alguien. La moda forma parte de su seducción. Cambia simplemente cuando uno empieza a acostumbrarse. Excepto en Oriente: María, Marta: ahora como entonces. No se rehúsa ninguna oferta razonable. Ella tampoco tenía ninguna prisa. Siempre listas para un tipo cuando ellas están. Nunca olvidan una cita. Probablemente salen a buscar fortuna. Creen en la casualidad porque es como ellas. Y las otras inclinadas a echar una mano. Amigas en la escuela, una con los brazos alrededor del cuello de la otra o con los diez dedos entrelazados, besándose y cuchicheando secretos acerca de nada en el jardín del convento. Monjas con caras de blanco lavando, tocas frescas y rosarios subiendo y bajando, vengativas también respecto a lo que no pueden conseguir. Alambre de púas. No te olvides de escribirme. Y yo te escribiré. ¿No me olvidarás? Molly y Josie Powell. Hasta que aparece el príncipe azul y entonces se encuentran de Pascuas a Ramos. *Tableau!* ¡Oh,

mira quién es, por el amor de Dios! ¿Cómo te va? ¿Qué haces? Beso y encantada de, beso, verte. Cada una buscándole defectos a la otra. Estás espléndida. Almas hermanas mostrándose los dientes. ¿Cuántos te quedan? No se prestarían un grano de sal.

¡Ah!

Son demonios cuando les está por venir eso. Aspecto oscuro diabólico, Molly a menudo me dijo que sienten las cosas una tonelada de pesadas. Ráscame la planta del pie. ¡Oh, así! ¡Oh, eso es exquisito! Lo siento yo también. Es bueno descansar de vez en cuando. Quisiera saber si es malo ir con ellas entonces[1004]. Seguro desde un punto de vista. Corta la leche, hace saltar las cuerdas de violín. Algo de hacer marchitar las plantas leí en un jardín. Dicen además que si la flor que lleva se marchita es una coqueta. Todas lo son. Me atrevería a decir que ella sintió que yo. Cuando uno se siente así a menudo se encuentra con lo que se siente. ¿Le gusté o qué? Se fijan en cómo viste uno. Siempre saben quién las ronda: cuellos y puños. Bueno los gallos y los leones hacen igual y los ciervos. Al mismo tiempo podrían preferir una corbata desanudada o algo así. ¿Los pantalones? ¿Y si yo cuando estaba? No. Hay que hacerlo suavemente. Les disgusta lo áspero y lo repentino. Un beso en la oscuridad y nunca lo cuentan. Vio algo en mí. Quisiera saber qué. Me preferiría a uno de esos pegajosos poetas engominados robacorazones impecables. Para ayudar a caballero en su litera… tura. A mi edad tendría que prestar atención a mi aspecto. No le dejé ver mi perfil. Sin embargo, nunca se sabe. Chicas guapas y hombres feos que se casan. La bella y la bestia. Además no puedo ser así si Molly. Se quitó el sombrero para mostrar el cabello. Ala ancha comprada para esconder la cara, encontrando a alguien que pudiera conocerla, inclinándose o llevando un ramo de flores para zambullir la nariz. El cabello fuerte durante el celo[1005]. Diez chelines saqué por las peinetas de Molly cuando estábamos pasándolo fatal en Holles Street. ¿Por qué no? Supongamos que le dio dinero. ¿Por qué no? Todo un prejuicio. Ella vale diez chelines, quince, también una libra. ¿Qué? Claro que sí. Todo para nada. Mano descarada. La señora Marion. ¿Me olvidé de escribir la dirección en esa carta como la postal que mandé a Flynn? Y el día que fui a Drimmie[1006] sin corbata. La disputa con Molly fue lo que me sacó de quicio. No, me acuerdo. Richie Goulding. Ése es otro. Grabado en su mente. Qué curioso que mi reloj se parara a las cuatro y media. Polvo. Para limpiarlo usan aceite de hígado de tiburón[1007], lo podría hacer yo mismo. Ahorrar. ¿Habrá sido justamente cuando él, ella?

¡Oh!, él lo hizo. Dentro de ella. Ella lo hizo. Hecho está.

¡Ah!

El señor Bloom se arregló con mano cuidadosa su camisa húmeda. ¡Oh, Señor!, ese pequeño diablo cojo. Empieza a sentirse frío y pegajoso. El postefecto no es muy agradable. Sin embargo hay que librarse de eso de alguna manera. A ellas no les disgusta. Quizá las halaga. Van a casa a comer el pan tierno y la leche y a rezar las oraciones nocturnas con los nenes. Bueno, quizá. Verla como es lo echa todo a perder. Se requiere el escenario apropiado, el carmín, vestido, postura, música. Incluso el nombre *Amours* de actrices. Nell Gwynn, la señora Bracegirdle, Maud Branscombe[1008]. Arriba el telón. Efulgencia plateada de luz de luna. Aparece una doncella de pensativo seno. Ven corazoncito y bésame. Todavía siento. La fuerza que da eso a un hombre. Ése es el secreto. Menos mal que me alivié al salir de lo de Dignam. Fue la sidra. De otra manera no habría podido. Después a uno le dan ganas de cantar. *Lacaus esant taratara*[1009]. Supongamos que le hubiera hablado. ¿De qué? Mal negocio si no se sabe cómo terminar la conversación. Se les hace una pregunta y ellas hacen otra. Es una buena idea cuando uno anda perplejo. Es maravilloso si uno dice: buenas noches y uno ve que ella está por la labor: buenas noches. ¡Oh!, pero aquella noche oscura en la vía Appia[1010] cuando casi le hablé a la señora Clinch. ¡Oh!, pensando que ella era una. ¡Fiu! La chica de Meach Street aquella noche. Todas las cosas sucias que le hice decir equivocadamente desde luego. Mis oquedades decía ella. Es tan difícil encontrar una que. ¡Ahá! Si uno no responde a lo que solicitan debe resultarles horrible hasta que se endurecen. Y besó mi mano cuando le di dos chelines de propina. Loros. Aprieta el botón y el pájaro chillará. Ojalá no me hubiera llamado señor. ¡Oh, su boca en la oscuridad! ¡Y usted un hombre casado con una chica soltera! Eso es lo que les gusta. Quitarle el hombre a otra mujer. O hablar de ello. Yo no soy así. Prefiero alejarme de la mujer de otro. Comida recalentada. El tipo que estaba hoy en el Burton escupiendo cartílago masticado. El preservativo todavía en mi cartera. Causa de la mitad del lío. Pero podría suceder alguna vez, no lo creo. Entra. Todo está preparado. Yo soñé. ¿Qué? Empieza lo peor. Cómo saben cambiar de tema cuando no les gusta. Preguntan si le gustan a uno los champiñones porque conocieron a un caballero que. O le preguntan a uno lo que alguien iba a decir cuando cambió de parecer y se quedó callado. Sin embargo si llegara al límite, por ejemplo: quiero, algo así. Porque lo quería. Ella también. Ofenderlas. Luego hacer las paces. Simular desear muchísimo algo, después rehusar llorando por ella. Las halaga. Ella debe de haber estado pensando en algún otro todo el rato. ¿Qué mal hay? Desde que tuvo edad de razonar debe

de haber habido un él, él y él. El primer beso es el que da el impulso. El momento propicio. Algo que hace un chasquido dentro de ellas. Se ablandan, se les ve en la mirada, a hurtadillas. Los primeros pensamientos son los mejores. Se acuerdan de eso hasta el día de su muerte. Molly, el teniente Mulvey[1011] que la besó bajo la muralla mora al lado de los jardines. Tenía quince años me dijo. Pero sus pechos estaban desarrollados. A continuación se durmió. Después del banquete de Glencree[1012] nos fuimos a casa en coche la Montaña Almohada. Rechinaba los dientes en sueños. El alcalde le había puesto el ojo también. Val Dillon. Apoplético.

Allá va con los otros tras los fuegos artificiales. Mis fuegos artificiales. Arriba como un cohete, abajo como un bastón[1013]. Y los chicos, deben de ser mellizos, esperando que pase algo. Quieren crecer. Vestirse con la ropa de mamá. Bastante tiempo para comprender todas las cosas del mundo. Y la morena con los mechones y la boca de negro. Yo sabía que podía silbar. Una boca hecha para eso. Como Molly. ¿Por qué aquella prostituta fina de Jammet[1014] llevaba su velo solamente hasta la nariz? ¿Por favor me puede decir la hora? Yo te daría la hora en una calle oscura. Di primos y prismas[1015] cuarenta veces cada mañana, es bueno para los labios gruesos. Acariciadora también con el pequeño. Los espectadores se enteran más de lo que pasa. Es natural que ellas entiendan a los pájaros, a los animales, a los nenes. Está dentro de su especialidad.

No miró hacia atrás cuando bajaba por la playa. No quiso dar esa satisfacción. Esas niñas, esas niñas, esas niñas a orillas del mar[1016]. Tenía ojos hermosos, claros. Es el blanco del ojo lo que hace resaltar eso, más que la pupila. ¿Sabía ella lo que yo? Naturalmente. Como un gato que está fuera del alcance del perro. Las mujeres nunca acuden a uno como aquel Wilkins[1017] de la escuela secundaria que dibujaba Venus con todas sus cosas a la vista. ¿Llaman a eso inocencia? ¡Pobre idiota! Su esposa tiene a punto toda su tarea. Nunca se las ve sentarse en un banco donde diga *Recién Pintado*. Son puro ojos. Buscan hasta lo que no hay debajo de la cama. Desean llevarse el susto de su vida. Andan afiladas como agujas. Cuando le dije a Molly que el hombre de la esquina de Cuffe Street era bien parecido, pensé que a ella le podría gustar; pero replicó en seguida que tenía un brazo postizo. Y lo tenía. ¿Cómo saben esas cosas? La mecanógrafa de Roger Greene subía las escaleras de dos en dos para mostrar que sabía de qué iba la cosa. Va del padre a la madre, quiero decir a la hija. Lo llevan en la sangre. Milly, por ejemplo, que seca su pañuelo en el espejo para ahorrarse el planchado. El mejor lugar para que las mujeres lean un recado es el espejo. Y

cuando la mandé a Prescott para recoger el chal de Molly, entre paréntesis tengo que acordarme de ese anuncio, trajo la vuelta metida en la media. ¡Lista la chiquilla! Yo nunca se lo enseñé. Tiene también una bonita manera de llevar paquetes. Esa chiquilla atrae a los hombres. Levantaba las manos, las agitaba, cuando las tenía rojas, para que la sangre descendiera. ¿Quién te enseñó eso? Nadie. Me lo enseñó la nodriza. ¡Oh!, ¿qué no saben ésas? A los tres años ya andaba delante del tocador de Molly justamente antes de que abandonáramos Lombard Street West. Yo era un tipo guapo. Mullingar. ¿Quién sabe? Así es el mundo. Joven estudiante. Sea como sea tiesa sobre sus piernas no como la otra. Aunque la otra no está nada mal. Señor, estoy mojado. Eres un demonio. La turgencia de su pantorrilla. Medias transparentes a punto de romperse. No como esa desaliñada de hoy. A. E. Medias arrugadas. O la de Grafton Street. Blancas. ¡Fúa! Cuerdas colgadas del culo.

Un cohete de bengalas explotó, deshaciéndose en innumerables petardos de colores. Zrads y zrads, zrads, zrads. Y Cissy y Tommy corrieron para ver y Edy detrás con el cochecito y después Gerty más allá de la curva de las rocas. ¿Mirará? ¡Observa! ¡Observa! ¡Mira! Se dio la vuelta. Olió la tostada. Querida, vi tu. Lo vi todo.

¡Señor!

Me sentó bien a pesar de todo. Después de lo de Kiernan y lo de Dignam andaba algo mustio. Por este relevo muchas gracias. En *Hamlet*[1018] se dice eso. ¡Señor! Eran todas esas cosas combinadas. La excitación. Cuando se echó hacia atrás sentí un dolor en la punta de la lengua. Nos hacen perder la cabeza[1019]. Tiene razón. Sin embargo yo podría haber sido más tonto todavía. En vez de decir bobadas. Entonces te contaré todo. Sin embargo, hubo una especie de lenguaje entre ella y yo. ¿O no podría ser? Gerty la llamaron. Podría ser un nombre falso, desde luego, como el mío, y la dirección del granero de Dolphin un engaño.

*Se llamaba de soltera Jemina Brown*
*Y vivía con su madre en Irishtown*[1020].

El lugar me hizo pensar en eso supongo. Todas cortadas por la misma tijera. Secan las plumas en las medias. Pero la pelota rodó hacia ella como si comprendiera. Cada bala tiene su diana[1021]. Nunca tiré bien en la escuela. Tiraba torcido como cuerno de carnero. Es triste que dure sólo unos pocos años hasta que se ponen a lavar las ollas y los pantalones de papá pronto le vendrán bien a Willy y talco para el nene cuando lo sacan para que haga a a.

No es nada fácil el trabajo. Eso las salva. Las libra del mal. La naturaleza. Lavar a un chico, lavar a un cadáver. Dignam. Las manos de los chicos siempre a su alrededor. Cráneos de coco, monos, ni siquiera cerrados al principio, leche agria en los pañales y cuajarones de color. No debería haberle dado a ese chico una teta vacía para chupar. Lo llena de aire. La señora Beaufoy, Purefoy. Tengo que pasar por el hospital. Me gustaría saber si la enfermera Callan sigue allí. Acostumbraba a venir algunas veces cuando Molly estaba en el Coffee Palace. La vi cepillándole el abrigo a ese joven doctor O'Hare[1022]. Y, la señora Breen y la señora Dignam también fueron así una vez, casaderas. Lo peor de todo es lo que me dijo el señor Duggan en el City Arms por la noche. El marido borracho perdido, oliendo a cantina como un cochino. Tener eso contra la nariz en la oscuridad, como la bocanada de una botella de vino agrio. Luego preguntan por la mañana: ¿estaba borracho anoche? Pero no hay derecho sin embargo a echarle la culpa al marido. Los pollitos vuelven a casa para reposar. Se juntan unos a otros como si tuvieran pegamento. Quizá es culpa de las mujeres también. Ahí es donde Molly no admite competencia. Es la sangre del sur. Mora. También la forma, la silueta. Las manos palparon las opulentas. No hay más que comparar por ejemplo con esas otras. La esposa encerrada en casa como un esqueleto archivado. Permítame presentarle a mi[1023]. Entonces se convierten en algo indescriptible para uno, no se sabría qué nombre darle. La mujer es siempre el punto débil de un tipo. Sin embargo es el destino, enamorarse. Tienen sus propios secretos entre ellos. Algunos se vendrían abajo si alguna mujer no cuidara de ellos. Y esas mujeres bajitas con maridos peso piojo. Dios los cría y ellos se juntan. A veces los niños salen bastante bien. Dos ceros hacen un uno. O un viejo de setenta y una novia ruborosa. Casamiento en primavera arrepentimiento en invierno. Esta humedad es muy desagradable. Pegoteado. El prepucio no quedó en su sitio. Mejor separarlo.

¡Ou!

Por otro lado un grandote con una fémina que le llega al bolsillo del reloj. Lo largo y lo corto. Grande él y pequeña ella. Muy raro lo de mi reloj. Los relojes de pulsera siempre andan mal. Habrá alguna influencia magnética entre la persona porque ésa era más o menos la hora en que él. Sí, supongo que en seguida. Cuando el gato no está las ratas bailan. Recuerdo haber mirado en Pill Lane. También eso es magnetismo. Detrás de todo está el magnetismo. La tierra por ejemplo que arrastra y es arrastrada. Eso causa el movimiento. ¿Y el tiempo? Bueno eso es el tiempo que emplea el movimiento. Entonces si algo se detuviera todo el asunto se detendría poquito

a poco. Porque todo está relacionado. La aguja magnética indica lo que sucede en el sol, en las estrellas[1024]. Un pedacito de acero. Cuando uno presenta el imán. Ven. Ven. ¡Zas! Eso es la mujer y el hombre. El imán y el acero. Molly, él. Se visten y miran y sugieren y dejan ver y ver más y te desafían si eres un hombre a que mires eso, y te viene como un estornudo, piernas, mira, mira; y si tienes algo dentro, ¡zas! Hay que dejarlo ir.

Quisiera saber qué siente ella en esa región. La vergüenza es cuando hay un tercero. La molesta más descubrir un agujero en la media. Molly dio un respingo cuando en la feria de caballos vio al granjero con las botas de montar y las espuelas. Y cuando estaban los pintores en Lombard Street West. Hermosa voz tenía aquel tipo. Así empezó Giuglini[1025]. Percibí cómo olía, a flores. Y lo eran. Violetas. Venía probablemente de la trementina en la pintura. Sacan provecho de todo. Al mismo tiempo que lo hacía rascaba el suelo con su zapatilla para que no la oyeran. Pero creo que muchas no llegan al orgasmo. Quedan en suspenso durante horas. Es como algo que me anduviera por todas partes y un poco más en medio de la espalda.

Espera. ¡Hum! Sí. Ése es su perfume. Por eso agitó la mano. Te dejo esto para que pienses en mí cuando yo esté lejos entre almohadas. ¿Qué es? ¿Heliotropo? No. ¿Jacinto? ¡Hum! Rosas, me parece. Es la clase de perfume que le debe de gustar. Dulce y barato: se pone agrio pronto. Por eso a Molly le gusta el opopónaco[1026]. Le sienta bien, mezclado con un poco de jazmín. Sus notas altas y sus notas bajas. Dio con él la noche del baile, danza de las horas. El calor lo hacía fluir. Ella vestía de negro, todavía con el perfume de la vez anterior. ¿Es buen conductor?[1027]. ¿O malo? La luz también. Supongo que hay alguna relación. Por ejemplo si uno entra en un sótano que esté oscuro. Cosa misteriosa también. ¿Por qué lo acabo de oler ahora? Se tomó su tiempo para venir, como ella, lenta pero segura. Deben de ser muchos millones de granos diminutos volando como un soplo. Sí, eso es. Porque esas islas de las especies, las Cingalesas de esta mañana, se huelen a leguas de distancia. Voy a decirte lo que es. Se trata de un fino velo o una telaraña que tienen por toda la piel, sutil como lo que se dice una tenue niebla que siempre se estuviera tejiendo y siempre surgiera como un arco iris del que nada supiéramos. Se aferra a todo lo que ella ha llevado. El pie de la media. El zapato todavía caliente. Su corsé. Sus pantalones: un corto puntapié, sacándolos. Hasta la próxima vez. También al gato le gusta olfatear su ropa interior sobre la cama. Conozco su olor entre mil. El agua del baño también. Me recuerda las fresas con crema. Dónde se ubica eso realmente. Debajo de los sobacos o bajo el cuello. Porque uno lo encuentra por todos los agujeros y

rincones. El perfume de jacinto se hace de aceite etéreo o no sé qué. Rata almizclera. Una bolsa debajo de la cola y un granito esparce el olor durante años. Los perros uno detrás del otro. Buenas tardes. ¿Cómo hueles? ¡Hum! ¡Hum! Muy bien, gracias. Los animales se arreglan así. Sí, ahora veámoslo de esa manera. Somos igual. Algunas mujeres por ejemplo le avisan a uno cuando tienen el período. Acércate a ellas. Obtendrás una buena peste para rato. ¿A qué se parece eso? Huele a bacalao echado a perder. ¡Uf! No me hagas recordar.

Quizá ellas perciben el olor a hombre. ¿Cómo será? Los guantes impregnados de tabaco que Long John tenía sobre el escritorio. ¿El aliento? Procede de lo que uno bebe y come. No. Me refiero al olor a hombre propiamente dicho. Debe de tener que ver con eso, porque los sacerdotes se supone que huelen distinto. Las mujeres les zumban alrededor como moscas al queso. Se amontonan a las barandillas del altar para arrimárseles a costa de cualquier cosa. El árbol prohibido del sacerdote. ¡Oh!, padre, ¿quiere usted? Déjame ser la primera en. Eso se difunde por todo el cuerpo, se sale por los poros. Fuente de vida y olor sumamente curioso. Ensalada de apio. Veamos.

El señor Bloom metió la nariz. ¡Hum! Dentro de. ¡Hum! La abertura de su chaleco. Almendras o. No. Es de limón. ¡Ah, no, eso es el jabón!

¡Oh!, entre paréntesis, esa loción. Yo sabía que tenía que acordarme de algo. No volví y el jabón sin pagar. No me gusta llevar botellas como esa bruja de esta mañana. Hynes podría haberme pagado esos tres chelines. Podría haber mencionado la taberna de Meagher, únicamente para que él se acordara. Sin embargo si hace ese párrafo. Dos chelines y nueve. Va a tener una mala opinión de mí. Iré mañana. ¿Cuánto le debo? ¿Tres chelines y nueve peniques? Dos chelines y nueve, señor. ¡Ah! Podría rehusarme el crédito en otra ocasión. Así se pierden los clientes a veces. Es lo que pasa en las tabernas. Los tipos dejan subir la cuenta en la pizarra y luego no pasan más por esa calle y se van a beber a otra parte.

Ahí está ese noble que pasó antes por aquí. El viento de la bahía lo ha traído de vuelta. No ha hecho más que ir y volver. Siempre en casa a la hora de comer. Parece bastante gastado: coma usted. Ahora disfruta de la naturaleza. Un poco de ejercicio después de las comidas. Después de la cena camine una milla. Seguro que tiene una buena cuenta en algún banco, una sinecura. Si ahora caminara detrás de él se sentiría molesto, como me he sentido yo con esos repartidores esta mañana. Sin embargo se aprende algo. Verse como nos ven los otros. Mientras no sean las mujeres las que se burlan, ¿qué importa? Ésa es la manera de descubrir. Preguntarse a uno mismo quién

es él. *El Hombre Misterioso de la Playa*, cuento premiado del señor Leopold Bloom. Se paga a razón de una guinea por columna. Y ese tipo de hoy al lado de la sepultura con el impermeable marrón. Maldita sea su estampa. Saludable tal vez absorber todo el. Dicen que silbar atrae la lluvia. Debe de haber algo en alguna parte. La sal en el Ormond estaba húmeda. El cuerpo siente la atmósfera. Las coyunturas de la vieja Betty están en el potro[1028]. La profecía de la Madre Shipton que se refiere a los barcos que dan la vuelta completa en un centelleo. No. Son signos de lluvia. El libro infantil. Y las colinas distantes parecen acercarse.

Howth. El faro de Bailey. Dos, cuatro, seis, ocho, nueve. Mira. Tiene que cambiar, si no creerían que es una casa. Naufragadores. Grace Darling[1029]. La gente tiene miedo a la oscuridad. También luciérnagas, ciclistas: hora de encender luces. Los diamantes de las joyas brillan mejor. La luz es algo con seguridad. No vamos a hacerle daño. Naturalmente que ahora es mejor que en otros tiempos. Caminos rurales. Lo destripaban a uno por un quítame allá esas pajas. Sin embargo hay dos tipos a los que saludamos. Fruncir el ceño o sonreír. ¡Perdón! No es nada. También es la mejor hora para regar las plantas a la sombra después que se ha ido el sol. Un poco de luz todavía. Los rayos rojos son los más largos. Raavavn Vance[1030] nos lo enseñó: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil, violeta. Veo una estrella. ¿Venus? No puedo asegurarlo todavía. Dos, cuando son tres es de noche. ¿Estaban ya allí esas nubes nocturnas? Parecen un buque fantasma. No. Espera. ¿Son árboles? Una ilusión óptica. Espejismo. País del sol poniente. El sol de la autonomía se pone al sudeste. Mi tierra natal, buenas noches.

Cae el rocío. Es malo para ti, querida, estar sentada en esa piedra. Produce flujos blancos. Nunca tengas un bebé a menos que sea grande y fuerte para abrirse camino. Podrían salirme hemorroides también. Se pegan como un resfriado de verano, úlceras en la boca. Se curan con hierbas o con papel viejo. Fricción en la zona. Me gustaría ser esa roca donde ella se sentó. ¡Oh, dulce pequeña, no sabes qué bonita estabas! Me empiezan a gustar de esa edad. Manzanas verdes. Se prenden a todo lo que aparece. Creo que es el único momento en que cruzamos las piernas al sentarnos. Igual que hoy en la biblioteca: esas niñas graduadas. Felices las sillas bajo ellas. Pero es la influencia del anochecer. Todas sienten eso. Se abren como las flores, conocen sus horas, girasoles, alcachofas de Jerusalén, en los salones de baile, arañas de luces, avenidas bajo las farolas. Las damas de noche en el jardín de Mat Dillon donde le besé el hombro. Me gustaría tener un cuadro al óleo tamaño natural de ella en ese momento. También estábamos en junio cuando

la cortejaba. El año vuelve. La historia se repite. ¡Oh, despeñaderos y picos! [1031], estoy con vosotros otra vez. La vida, el amor, el viaje alrededor del pequeño mundo de uno mismo. ¿Y ahora? Naturalmente, lamento que sea coja, pero hay que estar alerta para no apiadarse demasiado. Ellas se aprovechan.

Ahora todo está tranquilo en Howth. Las colinas parecen distantes. Donde nosotros. Los rododendros. Tal vez soy un tonto. Él consigue las ciruelas y yo las cáscaras. ¡Vaya papel el mío! Todo lo que ha visto esa vieja colina. Cambian los nombres: eso es todo. Amantes: yum yum.

Me siento cansado. ¿Me levanto? ¡Oh!, espera. La desgraciadita se ha llevado mi hombría. Ella me besó. Mi juventud. Nunca volverá. Solamente viene una vez. O la de ella. Tomar el tren allí mañana. No. No es lo mismo volver. Como chicos en tu segunda visita a una casa. Quiero lo nuevo. Nada nuevo bajo el sol. A la dirección de Dolphin. ¿No eres feliz en tu? Querido travieso. Acertijos de Dolphin en casa de Luke Doyle. Mat Dillon y su enjambre de hijas: Tiny, Atty, Floey, Mamy, Louy, Hetty. Molly también. Era el ochenta y siete. El año antes que nosotros. Y el viejo comandante apegado a su trago de alcohol. Curioso ella una hija única, yo un hijo único. Así vuelve. Uno cree que está escapando y se encuentra de manos a boca con uno mismo. El camino más largo es el más corto para llegar a casa. Y justamente cuando él y ella. El caballo del circo caminando en círculo. Jugábamos a Rip van Winkle[1032]. Rip: llanto sobre el abrigo de Henny Doyle. Van: el furgón del panadero. Winkle: moluscos y vincapervincas. Después yo hacía de Rip van Winkle que volvía. Ella se apoyaba sobre el aparador, mirando. Ojos morunos. Veinte años dormida en la Gruta del Sueño. Todo cambiado. Olvidado. Los jóvenes son viejos. El rocío oxidó su fusil.

Mur. ¿Qué es eso que anda volando? ¿Una golondrina? Murciélago probablemente. Cree que soy un árbol, tan ciego está. ¿No tienen olfato los pájaros? Metempsicosis. Creen que la pena puede convertirlo a uno en un árbol. Sauce llorón. Mur. Ahí va. Animalito raro. ¿Dónde debe de vivir? Campanario allá arriba. Muy probable. Colgando de los talones en olor de santidad. La campana lo hizo salir, supongo. La misa parece haber terminado. Pude oír todos sus rezos. Ruega por nosotros. Y ruega por nosotros. Y ruega por nosotros. Buena idea la repetición. Pasa igual con los anuncios. Cómprenos a nosotros. Y cómprenos a nosotros. Sí, allí está la luz en la casa del cura. Su frugal comida. Recuerdo el error en la tasación cuando trabajaba en Thom. Veintiocho es. Tienen dos casas. El hermano de Gabriel Conroy[1033] es vicario. Mur. Otra vez. ¿Por qué saldrán de noche como los

ratones? Son de raza híbrida. Los pájaros son como ratones que saltan. ¿Qué los asusta, la luz o el ruido? Mejor quedarme quieto. Todo instinto como el pájaro sediento que hizo salir agua de la jarra echando guijarros dentro. Se parece a un hombrecito metido en una capa con manos diminutas. Huesos imaginarios. Casi podemos verlos lucir una especie de blanco azulado. Los colores dependen de la luz que se ve. Por ejemplo, mirando fijo al sol como el águila después mirar un zapato se ve una mancha burbujeante amarillenta. Quiere poner su marca de fábrica en todas las cosas. Por ejemplo, ese gato esta mañana en la escalera. Color de turba castaña. Dicen que nunca se los ve con tres colores. No es cierto. Esa gata atigrada: blanca, amarillo y negro, en el *City Arms* con la letra M sobre la frente. El cuerpo de cincuenta colores distintos. El Howth hace un momento era color amatista. El vidrio lanzando destellos. Así lo hizo aquel sabio cómo se llamaba con sus espejos incendiarios[1034]. Y los campos que se incendian. No puede ser a causa de los fósforos de los turistas. ¿Entonces qué? Tal vez las briznas secas que se frotan debido al viento y se prenden. O algunas botellas rotas cuyos fragmentos actúan como ardientes espejos al sol. Arquímedes. ¡Lo encontré! Mi memoria no es tan mala.

Mur. ¿Quién sabe para qué andarán siempre volando? ¿Insectos? Esa abeja que entró en la habitación la semana pasada y que jugaba con su sombra contra el techo. Bien podría ser la misma que me picó, que vuelve para ver. Igual que los pájaros, vaya uno a saber lo que dicen. Chismosos como nosotros. Y ella dice y él dice. El coraje que tienen para volar sobre el océano y volver. Muchos deben morir en las tormentas, cables telegráficos. También los marineros pasan una vida horrorosa. Grandes transatlánticos brutales que tropiezan en la oscuridad, mugiendo como vacas marinas. *Faugh a ballagh*[1035]. Vete, maldito seas. Otros en bajeles, la vela como un pedacito de pañuelo, saltando de aquí para allá sobre las olas cuando soplan los vientos borrascosos. Los hay también casados. A veces navegando por el fin del mundo durante años, en alguna parte extremadamente lejos. No andan por el fin del mundo en realidad, porque la tierra es redonda. Una esposa en cada puerto dicen. Bonito trabajo tiene la mujer si se aflige por eso hasta que Johnny vuelve a casa. Si es que vuelve. Husmeando por las callejuelas de los puertos. ¿Cómo puede gustarles el mar? Sin embargo les gusta. Se leva anclas. Y allá sale él con un escapulario o una medalla encima para que le dé suerte. ¿Por qué no? Y el *tephilim*[1036] no cómo es lo que el padre del pobre papá tenía sobre la puerta y que tocábamos. Eso que nos sacó de la tierra de Egipto y nos llevó al cautiverio. Algo debe de haber en todas esas

supersticiones porque cuando uno sale nunca sabe qué peligros. Atado a una tabla o a horcajadas sobre un tablón por toda una horrenda vida, el salvavidas alrededor del cuerpo, tragando agua, y cuando acaban sus penas los tiburones dan cuenta de él. ¿Se marearán los peces?

Después viene una calma magnífica, sin una nube, mar tranquilo, plácido, la tripulación y el cargamento hechos añicos en la perola del viejo océano. La luna mira hacia abajo. No es culpa mía, viejo espantajo.

Una larga candela perdida vagaba cielo arriba desde la feria de Mirus, en busca de fondos para el hospital Mercer hasta que se rompió, inclinándose; y derramó un racimo de estrellas violáceas a excepción de una blanca. Flotaron, cayeron: desvaneciéndose. La hora del pastor: la hora de la posesión, hora de la cita. De casa en casa, dando su doble golpe siempre bien recibido, iba el cartero de las nueve, brillando la lámpara luciérnaga en su cinturón aquí y allí a través de los setos de laurel. Y entre los cinco árboles jóvenes un alzado mechero encendía la farola de la terraza de Leahy. Por los cuadros iluminados de las ventanas, por los jardines idénticos, una voz chillona gritaba, perdiéndose: *¡Evening Telegraph, edición extraordinaria! ¡Resultados de la carrera por la Golden Cup!*, y de la puerta de la casa de Dignam salió un muchacho corriendo y gritó. Inquietando la noche, de un lado al otro, volaba el murciélago. Lejos sobre las arenas la marea trepaba creciente, gris. Howth se disponía al sueño, cansado de largos días, de rododendros yumyum (envejecía) y sentía complacido la caricia de la naciente brisa nocturna, que venía a rizar el vello de los helechos. Reposaba sin dormir, abierto un ojo profundamente rojo, respirando lentamente, pero despierto. Y allá lejos, sobre el banco de Kish, el faro flotante titilaba, enviando guiños al señor Bloom.

La vida que deben llevar esos tíos allá lejos, anclados en el mismo sitio. Dirección de Faros de Irlanda. Penitencia por sus pecados. Los guardacostas también. Cohetes, salvavidas y lanchas de salvamento. El día que salimos en viaje de excursión en el Rey de Erin, arrojándoles la bolsa de papeles viejos. Osos en el zoológico. Cochina excursión. Los borrachos vomitando el hígado. Arrojando por la borda para alimentar a los arenques. Náuseas. Y las mujeres, temor de Dios en sus caras. Milly, ninguna señal de mareo. Reía, con la bufanda azul suelta. A esa edad no saben lo que es la muerte. Y además sus estómagos están limpios. Pero tienen miedo cuando andan extraviados. Aquella vez que nos escondimos detrás del árbol en Crumlin[1037]. Yo no quería. ¡Mamá! ¡Mamá! Los niños en el bosque. También se les asusta con caretas. Arrojarlos en el aire para cogerlos. Te voy a matar. ¿Es tan sólo una diversión? O los chicos jugando a la guerra. Con gran entusiasmo. ¿Cómo

pueden los hombres apuntarse con fusiles unos a otros? A veces disparan. Pobres chicos. Los únicos contratiempos son el sarpullido y la urticaria. Para eso conseguí la purga de calomelanos. Después mejoró durmiendo con Molly. Ella tiene los mismos dientes. ¿Qué es lo que aman? ¿Otro yo? Pero la mañana que la persiguió con el paraguas. Tal vez sin intención de lastimarla. Le tomé el pulso. Tic tac. Era una mano pequeña: ahora grande. Querido Papli. ¡Cuánto dice una mano cuando se la toca! Le gustaba contar los botones de mi chaleco. Recuerdo su primer sujetador. Me hacía reír. Pequeños senos nacientes. El izquierdo es más sensible creo. El mío también. Más cerca del corazón. Se ponen relleno si la plenitud está de moda. Sus dolores del desarrollo de noche, llamando, despertándome. Estaba bien asustada cuando su naturaleza se manifestó por primera vez. ¡Pobrecita! Es un momento raro también para la madre. Es como si volviera a su tiempo de muchacha. Gibraltar. Mirando desde Buena Vista[1038]. La Torre de O'Hara. Las aves marinas chillando. El viejo mono Barbary que engulló a toda su familia. Al ponerse el sol, los cañones disparan para que los hombres se retiren. Ella me lo dijo mirando al mar. Un atardecer como éste, pero claro, sin nubes. Siempre pensé que me casaría con un lord o un caballero con un yate privado. *Buenas noches, señorita. El hombre ama la muchacha hermosa.* ¿Por qué yo? Porque eras tan distinto a los demás.

Mejor que no me quede aquí toda la noche como una lapa. Este tiempo lo embrutece a uno. Por la luz deben de ser cerca de las nueve. A casa. Demasiado tarde para *Leah, Lily de Killarney*[1039]. No. Quizá esté todavía levantada. Llamar al hospital para ver. Espero que haya terminado todo. He tenido un largo día. Martha, el baño, el entierro, la casa de llaves, el museo con las diosas, la canción de Dedalus. Después ese energúmeno en la taberna de Barney Kiernan. Allí cobré fuerzas. Energúmenos borrachos. Lo que dije de Dios le hizo dar un respingo. Es un error devolver golpe por golpe. ¿O? No. Tendrían que ir a casa y reírse de ellos mismos. Quieren estar siempre en compañía cuando se emborrachan. Tienen miedo de estar solos como si fueran niños de dos años. Supongamos que me hubiera pegado. Vamos a mirarlo desde su punto de vista. Entonces no parece tan malo. Tal vez no tenía intención de hacerme daño. Tres vivas por Israel. Tres vivas por la cuñada con tres colmillos en la boca que él pregona por todas partes. El mismo estilo de belleza. Encantadora reunión para tomar una taza de té. La hermana de la esposa del hombre salvaje de Borneo acaba de llegar a la ciudad[1040]. Imagínense eso de cerca por la mañana temprano. Sobre gustos no hay nada escrito, como dijo Morris cuando besó a la vaca. Pero lo de

Dignam fue lo más arduo. Las casas de duelo son deprimentes porque uno nunca sabe. De cualquier manera ella necesita el dinero. Tengo que visitar a esas viudas escocesas como prometí. Nombre raro. Dan por sentado que vamos a morirnos primero. Esa viuda que me miró cerca de Cramer creo que fue el lunes. Enterró al pobre marido pero sigue adelante bastante bien gracias al seguro. Dinero de viuda. ¿Y bien? ¿Qué quieren que haga? Tiene que arreglarse para seguir tirando. Lo que no me gusta es ver a un viudo. Parece tan desamparado. Pobre hombre O'Connor la mujer y cinco hijos envenenados con mejillones. Los desagües[1041]. Desahuciado. Alguna buena matrona con una buena cofia de cocina para cuidarlo. Que se encargara de él, con cara de fuente y un gran delantal. Calzones de franela gris para señora, a tres chelines el par, sorprendente ocasión. Simple y querida, querida para siempre, dicen. Fea: ninguna mujer cree serlo. Amor, mintamos y seamos hermosos, que mañana moriremos. A veces lo veo dando vueltas por ahí, tratando de descubrir quién le hizo la mala jugada. E. L.: Listo. Es el destino. Él, no yo. También se nota a menudo en un negocio. Parece perseguirlo la mala suerte. ¿Soñé anoche? Espera. Algo confuso. Ella llevaba zapatillas rojas. Turca. Llevaba pantalones. Supongo que ella los lleva. ¿Me gustaría ella en pijama? Muy difícil de contestar. Nanetti se fue. Barco correo. Cerca de Holyhead a esta hora[1042]. Tengo que sacar ese anuncio de Llavs. Trabajar a Hynes y a Crawford. Enaguas para Molly. Ella tiene con que ocuparlas. ¿Qué es eso? Podría ser dinero.

El señor Bloom se detuvo y dio la vuelta a un pedazo de papel sobre la playa. Se lo acercó a los ojos tratando de leer. ¿Carta? No. No puedo leer. Mejor es que me vaya. Mejor. Estoy cansado para moverme. La página de un cuaderno viejo. Todos esos agujeros y guijarros. ¿Quién podría contarlos? Nunca se sabe lo que se puede encontrar. Una botella con la historia de un tesoro arrojada desde un buque naufragado. Servicio de paquetes postales. Los chicos siempre quieren tirar cosas al mar. ¿Creen? Pan arrojado a las aguas[1043]. ¿Qué es esto? Un pedazo de bastón.

¡Oh! Me ha dejado exhausto esa hembra. No soy tan joven ya. ¿Vendrá aquí mañana? Esperarla en algún sitio para siempre. Tiene que volver. Como hacen los asesinos. ¿Vendré yo?

El señor Bloom golpeaba suavemente la arena a sus pies con el bastón. Escribir un mensaje para ella. Puede ser que no se borre. ¿Qué?

Yo.

Algún pie despreocupado lo pisaría por la mañana. Inútil. Borrado. La marea forma aquí un charco profundo como su pie. Inclinarme, ver mi cara,

espejo oscuro, soplar encima, se agita. Todas estas rocas con rayas y cicatrices y letras. ¡Oh, esas transparentes! Además ellas no saben. ¿Qué significa ese otro mundo? Te llamé muchacho travieso porque no me gustas.

Soy. S.[1044].

No hay lugar. Déjalo.

El señor Bloom borró las letras con su lento pie. Cosa desesperante la arena. Nada crece en ella. Todo se borra. No hay peligro de que vengan grandes embarcaciones por aquí. Excepto las barcazas de Guinness. La vuelta del Kish en ochenta días. Hecho a medias a propósito.

Arrojó su pluma de madera. El palo cayó sobre la arena cenagosa y quedó clavado. Bueno, ahora podrías intentar eso hasta el día del juicio sin conseguirlo. Casualidad. Nunca nos volveremos a encontrar. Pero fue encantador. Adiós, querida. Gracias. Me hizo sentir tan joven.

Si ahora pudiera echarme un sueñecito. Deben de ser cerca de las nueve. El barco de Liverpool hace mucho que se fue[1045]. Ni siquiera el humo. Y ella puede hacer lo otro. Lo hizo. Y Belfast[1046]. No iré. Correr hasta allí, y de vuelta a Ennis. Déjalo. Solamente cerrar los ojos un momento. Aunque no quiero dormir. Una media ensoñación. Nunca vuelve igual. El murciélago otra vez. Es inofensivo. Sólo unos pocos.

¡Oh!, querida vi toda tu blancurita de niña hasta arriba la cochinita liga de la faja me hizo venir amor pegajoso nosotros dos tontuelos. Grace Darling ella él y media la cama meten si cosas adornos para Raoul para perfumar a tu esposa, cabello negro palpitando bajo redond *señorita* jóvenes ojos Mulvey rolliza años sueños vuelven trasero Agendath desvanecido encant me mostró su el año que viene en calzoncillos vuelve que viene en su que viene su viene.

Un murciélago voló. Aquí. Allá. Aquí. Lejos en lo gris una campana repicó. El señor Bloom con la boca abierta, su pie izquierdo hundido de costado en la arena, apoyado, respiraba. Solamente por unos pocos.

*Cucú.*
*Cucú.*
*Cucú.*

El reloj sobre la repisa de la chimenea en casa del sacerdote arrulló mientras el canónigo O'Hanlon y el padre Conroy y el reverendo John Hughes S. J. tomaban té con pan y mantequilla y costillas de carnero fritas con salsa de setas y hablaban de

*Cucú.*

*Cucú.*
*Cucú.*

Porque un pequeño canario nario salió de su casita para decir la hora en que Gerty MacDowell notó la vez que ella estuvo allí porque ella era rápida como nadie para una cosa como ésa, era Gerty MacDowell, y ella notó en seguida que ese caballero extranjero sentado sobre las rocas mirando era

*Cucú.*
*Cucú.*
*Cucú*[1047].

DESHIL Holles Eamus. Deshil Holles Eamus. Deshil Holles Eamus[1048].

Envíanos, ¡oh brillante!, ¡oh veloz!, Horhorn, fecundación y fruto de vientre. Envíanos, ¡oh brillante!, ¡oh veloz!, Horhorn fecundación y fruto de vientre.

¡Hoopsa, varonunvarón, hoopsa! ¡Hoopsa, varonunvarón, hoopsa! ¡Hoopsa, varonunvarón, hoopsa!

Se considera[1049] universalmente obtuso el intelecto del individuo atinente a cualquiera de esos asuntos considerados como los más provechosos de estudiar entre los mortales dotados de sapiencia quién ignora aquello que los más eruditos en la doctrina y con seguridad en razón de ese ornamento intrínseco de su espíritu elevado dignos de veneración que han mantenido constantemente en lo que respecta a la humanidad la afirmación de que en igualdad de circunstancias sin brillo alguno la prosperidad de una nación no se afirma más eficazmente que en la medida de la amplitud de la progresión del tributo de su solicitud por esa proliferante continuidad cuya ausencia es el origen de todos los males y cuya presencia despliega los síntomas seguros de la bienhechora incorrupta todopoderosa naturaleza. Porque ¿quién hay que haya aprehendido alguna cosa de significación que no sea consciente de que el esplendor exterior pueda ser lo que recubre una descendente y turbia realidad o por el contrario existe alguno tan sumido entre sombras como para no percibir que como ningún don de la naturaleza puede luchar contra la abundancia de la multiplicación corresponde que todo ciudadano consciente de sus deberes se convierta en el exhortador y amonestador de sus semejantes y tiemble no sea que lo que fue en el pasado tan excelentemente comenzado por la nación no sea cumplido en lo por venir con una excelencia similar si prácticas inmodestas calumniaran gradualmente las respetables costumbres transmitidas por los antepasados llevándolas a tal grado de bajeza que sería excesiva la audacia de quien tuviera la temeridad de levantar la voz para afirmar que no puede haber ofensa más odiosa para nadie que la de condenar al olvido ese evangelio simultáneamente mandamiento y promesa de abundancia o con amenaza de disminución que exaltó la función reiteradamente procreadora que jamás fuera irrevocablemente ordenada?

No hay entonces razón[1050] para admirarse, como dicen los mejores historiadores, de que entre los celtas, que no admiraron nada que no fuese admirable de por sí en su naturaleza admirable, el arte de la medicina haya sido tenido en tan alto concepto. Sin entrar a considerar sus hospitales, sus lazaretos, sus cámaras calientes y sus fosas mortuorias durante las epidemias, sus más grandes doctores, los O'Shiel, los O'Hickey, los O'Lee, han establecido cuidadosamente los diversos métodos por los cuales se consigue que los enfermos y los que sufren recaídas vuelvan a recuperar la salud, ya se trate de enfermos del mal de San Vito o de víctimas de hemorragias o de diarrea. Por cierto que toda obra social que se caracterice por su importancia debe ser objeto de un cuidado acorde a ella, y por eso adoptaron un plan[1051] (ya sea por haber desempeñado un papel importante la previsión o por la madurez de la experiencia es difícil decirlo puesto que para dilucidar este punto las opiniones dispares de los investigadores no se han puesto de acuerdo hasta el presente) por el que la maternidad fue puesta a cubierto de toda eventualidad accidental a tal punto que los cuidados que reclamaba la paciente en esa hora la más crítica de la mujer y no sólo para los más copiosamente opulentos sino también para los que no estando provistos de los suficientes recursos y a menudo ni siquiera los suficientes pudieran subsistir valientemente garantizándoles un emolumento poco considerable.

Ya entonces y desde entonces se evitaba a la mujer toda molestia pues así estaba en la preocupación de todos los ciudadanos excepto para con las madres prolíficas pues no puede haber prosperidad para todos y en cuanto los dioses eternos pudieron ser contemplados en generaciones mortales, cuando el acontecimiento sobrevenía la parturienta era llevada en vehículo empujado por el deseo de una y otra hacia su recepción en aquel domicilio. ¡Oh!, hechos de nación prudente no solamente dignos de alabanzas por ser vistos sino por ser contados porque ellos con anticipación en ella veían la madre en aquello que ella sentía de pronto a punto de empezar a convertirse en el objeto de su solicitud.

El bebé aún no nacido era feliz. Dentro del vientre ya era objeto de culto. Se hacía cualquier cosa que en ese caso significara comodidad. Una cama atendida por parteras con alimento sano reposo limpísimos pañales como si lo que viniera fuera ya un hecho y por sabia previsión acordado: sin contar las drogas de que hay necesidad e implementos quirúrgicos adecuados para el caso sin omitir la apariencia de todos los muy amenos espectáculos que ofrecen las variadas latitudes de nuestro orbe terrestre junto con imágenes divinas y humanas, que inducen en las mujeres internadas cogitaciones

buenas para dilatar los conductos o facilitar la progenie en el alto refulgente sólido limpio hogar de las madres cuando por la ostensible urgencia de la reproducción a él son llevadas para yacer en el momento de las cuentas justas.

Un hombre que viajaba estaba a la puerta de la casa al anochecer. Ese hombre que había vagado mucho sobre la tierra era de la raza de Israel. Una inflexible compasión por el hombre había guiado su vagar solitario hasta esa casa.

De esa casa A. Horne es el señor. Setenta camas mantiene él allí donde las madres parturientas vienen a acostarse y a sufrir para poner en el mundo niños robustos como el ángel del Señor anunció a María. Custodios andan por allí, blancas hermanas de guardia insomnes veladas. Ellas alivian los dolores y calman las fiebres: en doce lunas tres veces ciento[1052]. Como emparejados centinelas de cabecera son ellas, en las que Horne tiene su más prudente guardia.

En guardia la prudente vigilanta oyó acercarse a ese hombre cordial tritón y en seguida levantándose su cuello bajo la cofia le abrió resueltamente la puerta grande. ¡Y he aquí que un relampagueo repentino iluminó el cielo de Erin en el poniente! Grande fue el temor que ella sintió de que el Dios Vengador destruyera a toda la humanidad con el agua por sus perversos pecados. Trazó la cruz de Cristo sobre su esternón y lo hizo entrar rápidamente bajo su techo[1053]. Ése que sabía su deseo entró con respeto en la casa de Horne.

Temiendo molestar estaba el mendicante con su sombrero en el hall de Horne. En el mismo rincón que ella vivió él anteriormente con su esposa querida y su hermosa hija él que por tierra y mar durante nueve años había andado. Una vez le vio en un puerto y él a su saludo no había correspondido. Ahora le imploraba el perdón con fundamentos que ella aceptó porque la cara entrevista de él, a ella le había parecido tan joven. Sus ojos se inflamaron con una luz tenue, y su palabra floreció de sonrojos conquistados.

Cuando sus ojos percibieron luto ella temió una desgracia. Luego se reconfortó, la que acababa de temer. A ella preguntó él si había noticias del doctor O’Hare enviadas desde lejanas playas y ella con un doliente suspiro contestó que el doctor O’Hare estaba en el cielo. Al escuchar esas palabras el hombre se apesadumbró sintiendo que el pesar le prendía en las entrañas. Y allí le relató todo, la muerte lamentable de un amigo tan joven todavía y a pesar de su profunda pena no osó ella poner en tela de juicio la sabiduría de Dios. Y ella refirió cómo la muerte fue dulce para él por la bondad de Dios que puso a su vera un sacerdote para la confesión, la santa eucaristía y los

óleos santos para sus miembros. Y ansioso por saber el hombre preguntó a la enfermera de qué muerte había muerto el muerto y la enfermera contestó y le dijo que había muerto en la isla Mona[1054] de cáncer de vientre tres años haría para el día de los Santos Inocentes y ella rogaba a Dios Todomisericordioso que tuviera a su querida alma en vida eterna. Él escuchó sus tristes palabras, el sombrero en su mano, triste la mirada. Así estuvieron ellos dos un instante en perdida esperanza, doliéndose uno del otro.

Entonces quienquiera que seas, mira a ese extremo final que es tu muerte y al polvo adherido a todo hombre nacido de mujer, porque así desnudo como vino del vientre de su madre así volverá desnudo a su hora para irse como ha venido.

El hombre que había llegado a la casa habló con la enfermera preguntándole cómo estaba la mujer que yacía allí en trance de parto. Ella le contestó diciéndole que esa mujer estaba con dolores desde hacía tres días completos y que sería un parto peligroso difícil de sobrellevar pero que dentro de poco todo habría terminado. Ella dijo además que había visto muchos partos de mujeres pero ninguno tan difícil como el parto de esa mujer. Entonces ella le explicó todo a él que tiempo atrás había vivido cerca de esa casa. El hombre escuchaba con atención sus palabras porque se sorprendía atónito de la magnitud del dolor de las mujeres en medio de los dolores del parto y se maravillaba al ver la cara de ella que era un rostro joven como para llamar la atención de cualquier hombre y sin embargo después de largos años era todavía una enfermera. Nueve veces doce flujos de sangre reprochándola su esterilidad.

Y en tanto que ellos hablaban abrióse la puerta del castillo y llególes gran ruido como de muchos que estuvieran sentados comiendo. Y allí llegó al lugar que ocupaban un jovenzuelo caballero bachiller que Dixon[1055] era llamado. Y Leopold el viajero tuvo noticias de lo que había acontecido y de las penas de cada uno en la casa de misericordia donde este jovenzuelo practicante estaba por causa de que el viajero Leopold llegóse allí para ser curado visto que andaba malherido del pecho por un dardo con que un horrible y espantable dragón lo afligiera robándole el corazón por lo que buscó la forma y manera de hacerse un ungüento con sal volátil y tanto crisma como necesario fuese. Y le propuso que entrara en ese castillo para alegrarse con los que allí estaban. Y Leopold el viajero dijo que él tendría que ir por otros caminos porque era un hombre cauteloso y astuto. También la dama era de su parecer y reprobó al caballero practicante aunque bien creía que lo que el viajero había dicho era falso por su astucia. Pero el caballero practicante no

quería ni oír ni obedecer el mandato de ella ni reconocer nada contrario a su deseo y les dijo cuán maravilloso era ese castillo. Y el viajero Leopold entró en el castillo para descansar un rato pues estaba dolorido de los miembros después de muchas marchas recorriendo diversas tierras y practicando a veces el arte de montería.

Y en el castillo había colocada una mesa que era de abedul de Finlandia y estaba sostenida por cuatro enanos de ese país que no podían moverse debido a un encantamiento. Y sobre esta mesa había terribles espadas y cuchillos que son hechos en una gran caverna por afanosos demonios con llamas blancas que ellos fijan en los cuernos de búfalo y ciervos que allí abundan maravillosamente. Y había vasijas hechas con magia pagana de aire y arena de mar por un brujo con su aliento que él arroja dentro de ellas como burbujas. Y manjares tan ricos y en abundancia había sobre la mesa que nadie podía imaginarlos más abundantes o ricos. Y había un cubo de plata que no podía abrirse sino por sortilegio en el cual había extraños peces sin cabezas aun cuando hombres incrédulos nieguen que eso sea cosa posible porque ellos no lo han visto lo que no obsta para que así sea. Y estos peces están en un agua aceitosa llevada de tierras de Portugal porque la grasa de allí es como los jugos de la prensa de aceitunas. Y también maravillaba ver en ese castillo cómo por arte de magia hacen un compuesto con granos de trigo de Caldea que con el auxilio de ciertos espíritus malignos que ellos le introducen se hincha milagrosamente hasta parecer una vasta montaña. Y enseñan a las serpientes a entrelazarse en largos bastones que salen de la tierra y de las escamas de estas serpientes fabrican un brebaje de hidromiel[1056].

Y el caballero practicante llenó para el noble Leopold una caña mientras todos los que allí estaban bebieron cada cual de la suya; Y el noble Leopold levantó su babera[1057] para complacerlos y tomó de buen grado un poco en señal de amistad porque él nunca bebía ninguna clase de hidromiel la cual entonces dejó de lado y a poco secretamente vertió la mayor parte en el vaso de su vecino y su vecino no se percató del ardid. Y se sentó en ese castillo con ellos para descansar allí un instante. Loado sea Dios Todopoderoso.

En el ínterin esta buena hermana permaneció junto a la puerta y les rogó por reverencia a Jesús nuestro señor suspender sus orgías porque había arriba una gentil dama que estaba por dar a luz de un modo inminente. Sir Leopold escuchó en el piso de arriba un fuerte grito y se preguntó si ese grito era de niño o de mujer y me pregunto, dijo él, si habrá venido o estará viniendo. Paréceme que dura demasiado. Y avistó y vio a un huésped de nombre Lenehan al otro lado de la mesa que era más viejo que cualquiera de los otros

y como ellos dos eran caballeros virtuosos empeñados penosamente en la misma empresa y dado que él era mayor en edad le habló muy amablemente. Así, dijo él, antes de que pase mucho ella dará a luz por la gran Bondad de Dios y disfrutará de su maternidad con júbilo porque la espera ha sido pasmosamente larga. Y el huésped que acababa de beber dijo: esperando que cada momento fuera el siguiente[1058]. También él tomó la copa que estaba delante de él porque él nunca necesitaba que nadie le pidiera o le deseara que bebiera y, ahora bebamos, dijo él, con todo deleite, y bebió tanto como pudo a la salud de ambos porque era un hombre eminentemente fuerte en su lozanía. Y sir Leopold que era el mejor huésped que jamás se haya sentado en un comedor universitario y era el hombre más manso y el más amable que jamás haya colocado mano marital bajo gallina[1059] y el caballero más justo que en el mundo haya prestado servicios de criado a una dama gentil le respondió cortésmente con la copa. El infortunio de la mujer cavilando como si fuera un enigma.

Hablemos ahora de esa sociedad que estaba allí con el propósito de embriagarse tanto como fuera posible. Había una especie de estudiantes a lo largo de cada lado de la mesa, a saber: Dixon llamado aprendiz de santa María la Misericordiosa[1060] con sus otros compañeros Lynch y Madden, estudiantes de medicina, y el sumo caballero Lenehan y uno de Alba Longa, un Crotthers y el joven Stephen que tenía aires de novicio que estaba a la cabecera de la mesa y Costello a quien llaman Punch Costello por su maestría demostrada (y de todos ellos, el discreto joven Stephen era el más borracho, el que más hidromiel demandaba) y a su costado el manso sir Leopold. Confiaban en que el joven Malaquías vendría tal como lo prometiera, aunque algunos que no le tenían aprecio afirmaban que había dejado de cumplir con la palabra empeñada. Y sir Leopold se sentó con ellos porque lo ligaba profunda amistad con sir Simon y con este joven Stephen su hijo y así halló calma para su postración después del muy largo errar puesto que en ese momento le agasajaban con muy honrosos modales. La compasión lo llamaba, el amor despertaba su voluntad para peregrinar, mas se sentía al par poco dispuesto a partir.

Porque eran estudiantes de muy penetrante erudición. Y él oía sus razones enzarzadas unas a otras en cuanto se refiere a linaje y honradez, respecto al caso planteado por el joven Madden de que la esposa muriera (pues así había acontecido algunos años atrás con una mujer de Eblana[1061] en la casa de Horne que ahora había abandonado este mundo y la misma noche anterior a su muerte todos los médicos y farmacéuticos habían celebrado consulta

respecto a su caso). Y ellos dijeron que ella debía vivir porque al principio dijeron que la mujer pariría con dolor y por eso ellos que participaban de esa imaginación afirmaban que el joven Madden estaba en lo cierto al decir que le remordía la conciencia dejarla morir. Y no pocos y entre éstos el joven Lynch dudaban de si el mundo estaría actualmente mal gobernado como nunca lo había sido aun cuando la gente vil pensara de otra manera pero ni la ley ni los jueces proporcionaban remedio alguno[1062]. Dios otorgaba una reparación. Apenas dicho esto todos gritaron a una que no, por nuestra Virgen Madre, la esposa debía vivir y el niño perecer[1063]. Lo cual sacó a todos los colores en la pugna sobre la cuestión para la que unos pidieron argumentos y otros bebidas lo que el caballero Lenehan resolvió sirviéndoles cerveza de modo que no faltara regocijo. Entonces el joven Madden descubrió todo el asunto y fue cuando dijo que ella había muerto y cómo por amor a la religión por consejo de peregrino y mendicante y por un voto que él había hecho a san Ultan de Arbraccan[1064] su buen esposo no debería haberla dejado morir lo que a todos puso en una grande aflicción. A quienes el joven Stephen pronunció estas palabras a continuación: la murmuración, señores, se estila con frecuencia entre la gente baja. Tanto el niño como la madre glorifican ahora a su Creador, uno en las tinieblas del limbo, la otra en el fuego del purgatorio[1065]. Pero, ¡cielos!, ¿qué hay de esas Diosposibles almas que nosotros todas las noches imposibilitamos, cuál es el pecado contra el Espíritu Santo, Verdadero Dios, Señor y Dador de Vida? Porque, señores, él dijo, nuestra concupiscencia es breve. Somos medios para esas pequeñas criaturas dentro de nosotros y la naturaleza tiene otros fines que los nuestros. Entonces dijo Dixon joven a Punch Costello que él sabía qué fines. Pero había bebido más de lo debido y la mejor palabra que pudo lograrse de él fue que él siempre deshonraría a quienquiera fuera esposa o doncella o amante si así lo consideraba oportuno para verse aliviado de la tristeza de su concupiscencia. A lo que Crotthers de Alba Longa cantó la alabanza del joven Malaquías a esa bestia del unicornio[1066] que una vez por milenio se satisface con su cuerno mientras los otros le estimulaban malintencionadamente, jurando todos y cada uno por san Foutinus y apostando sus instrumentos a que él era capaz de hacer cualquier cosa al alcance del hombre. A lo que todos rieron muy alegremente menos el joven Stephen y sir Leopold que nunca ríe demasiado abiertamente en razón de un humor singular que él no deseaba traicionar y también porque se lamentaba por la que traía su fruto quienquiera que fuese o donde fuere. Entonces habló el joven Stephen orgullosamente de la madre Iglesia que lo arrojaría de su seno, de la ley Canónica, de Lilith[1067], patrona

de los abortos, de la preñez forjada por el viento de semillas de luz o por la potencia de vampiros boca a boca o, como dice Virgilio, por la influencia del occidente o por el vaho de la menstruación o al acostarse ella con una mujer con la que acaba de echarse su hombre, *effectu secuto*, o por ventura en su baño de acuerdo con las opiniones de Averroes y Moisés Maimónides. Él dijo también cómo al final del segundo mes se infundía un alma humana y cómo en todo nuestra santa madre abrazaba las almas para mayor gloria de Dios mientras esa madre terrenal que no era más que una hembra de cría para parir bestialmente debía morir por el canon pues así lo dijo el que lleva el sello del pescador, ese bendito Pedro sobre cuya roca fue la santa iglesia para siempre edificada. Todos aquellos solteros preguntaron entonces a sir Leopold si él en un caso similar expondría la persona de ella al riesgo de la vida para salvar la vida. Cautelosa palabra él querría responder que conviniera a todos y, sosteniendo con la mano la mandíbula, disimulando como tenía por costumbre dijo que por lo que se le había informado, el que siempre había amado el arte de la medicina como podía hacerlo un lego, y de acuerdo también con su experiencia sobre tan insólito accidente que probablemente era bueno para la Madre Iglesia obtener de un golpe dinero para el bautismo y para el funeral y en tal forma eludió hábilmente sus preguntas. Eso es cierto, en verdad, dijo Dixon, y, si no me equivoco, es una palabra preñante. Oyendo lo cual el joven Stephen se sintió un hombre maravillosamente contento y afirmó que el que robaba al pobre prestaba al Señor**[1068]** porque se ponía de un humor salvaje cuando estaba borracho y que se hallaba ahora así era evidente.

Pero sir Leopold dejó pasar inadvertidas sus palabras porque todavía estaba compadeciéndose del aterrador chillido de las estridentes mujeres en su parto y recordaba a su buena lady Marion que le había dado un solo hijo varón que en su undécimo día de vida había muerto y ningún erudito lo pudo salvar tan triste es el destino. Y ella padeció una singular pesadumbre en el corazón por ese desgraciado suceso y para su entierro lo colocó en un hermoso corselete de lana de cordero, la flor de la majada, por miedo de que pereciera completamente y yaciera helado (porque era entonces a mediados del invierno) y ahora sir Leopold que no tenía de su cuerpo un hijo varón por heredero consideró al que era el hijo de su amigo y entró en cerrada congoja por su perdida felicidad y tan triste como estaba de que le faltara un hijo de tan gentil coraje (porque lo tenía por dotado de grandes virtudes) se lamentó aún en no menor medida por el joven Stephen porque él vivía tan

desenfrenadamente con esos desperdicios y asesinaba sus bienes con prostitutas[1069].

En ese momento el joven Stephen llenó todas las copas que estaban vacías y hubiera quedado un poco más si los prudentes no se hubieran acercado con tanta diligencia al que les servía, quien, rogando por las intenciones del soberano pontífice, les ofreció brindar por el vicario de Cristo que también como él dijo es vicario de Bray[1070]. Bebamos ahora hidromiel invitó él, de esta escudilla y bebed vosotros esta hidromiel que no es en verdad parte de mi cuerpo sino envoltura de mi alma. Partid el pan para los que viven del pan solamente. No temáis tampoco que os falte nada porque esto confortará más allá de la falta. Ved aquí. Y les mostró relucientes monedas del tributo y billetes de orfebre por valor de dos libras diecinueve chelines obtenidas, dijo, por un poema que había escrito. Todos se admiraron de ver las antedichas riquezas de dinero allí donde antes hubo tal escasez de pecunia. Sus palabras fueron entonces como las que siguen: Sabed todos los hombres, dijo, que las ruinas del tiempo construyen las mansiones de la eternidad[1071]. ¿Qué quiere decir esto? El viento del deseo seca el espino pero después brota del zarzal la rosa en la cruz del tiempo. Atendedme ahora. En el vientre de la mujer el verbo se hace carne pero en el espíritu del creador toda la carne que se extingue se convierte en la palabra que no se extinguirá. Esto es la postcreación. *Omnis caro ad te veniet*[1072]. No se duda de la pujanza del nombre de aquella que tuvo en el vientre el cuerpo de nuestro Redentor, Bálsamo y Pastor, nuestra poderosa madre y madre venerabilísima y Bernardo dijo con perspicacia que ella goza de una *omnipotentiam deiparæ suplicem*[1073], o sea una omnipotencia en la súplica porque ella es la segunda Eva y ella nos salvó, dice también Agustín, mientras esa otra, nuestra abuela, a la que estamos unidos por sucesivas anastomosis de cordón umbilical nos vendió a todos, semilla, raza y generación, por una manzana de un penique. Pero ahora viene la cuestión. O ella lo conocía, la segunda quiero decir, y no era más que criatura de su criatura *vergine madre figlia di tuo figlio* o no lo conocía y entonces se coloca en la misma negación o ignorancia que Pedro el Pescador que vive en la casa que construyó Jack con José el carpintero patrono de la feliz disolución de todos los matrimonios infelices *parceque M. Léo Taxil nous a dit qui l'avait mise dans cette fichue position c'était le sacré pigeon, ventre de Dieu! Entweder* transustancialidad *oder* consustancialidad pero en ningún caso subsustancialidad. Y todos gritaron al escucharla considerándola palabra muy vil. Una preñez sin goce, dijo él, un nacimiento

sin dolor, un cuerpo sin mácula, un vientre sin hinchazón. Que los lascivos la reverencien con fe y fervor. Con voluntad resistiremos, insistiremos.

A esto Punch Costello golpeó con el puño en la mesa e iba a cantar un refrán obsceno *Staboo Stabella* acerca de una moza que fue hinchada por un alegre matasiete de Alemania: *Los tres primeros meses ella no estaba bien, Staboo*[1074] cuando he aquí que la enfermera Quigley desde la puerta airadamente les chistó que se callaran debería darles vergüenza no era cosa apropiada como ella les recordó siendo su intención tener todo en orden no fuese que apareciera lord Andrew porque ella estaba celosa de que ningún alboroto horrible pudiera menguar el honor de su guardia. Era una vieja y triste matrona de sosegada mirada y cristiano caminar, en pardo hábito adecuado a su semblante arrugado de jaqueca, no fue su exhortación en vano, porque incontinentemente Punch Costello fue de todos ellos atacado y reclamaron al palurdo con civil aspereza algunos y con blandura de halagos otros mientras todos lo increpaban, que le agarre una morriña al bobalicón, qué diablos quería hacer, gruñón, aborto, mala entraña, desperdicio, imbécil, feto mal parido, bastardo de traidor, flor de resumidero, que cese su baba borracha, mono maldición de Dios; el buen sir Leopold que tenía como divisa la flor de la quietud, la mejorana gentil, comentó que la ocasión era especialmente sagrada en ese momento y sumamente merecedora de ser sumamente sagrada. En la casa Horne la paz debería reinar.

Para ser breve apenas había concluido este pasaje cuando el maestro Dixon de María en Eccles[1075], atrayentemente sonriendo con burla, preguntó al joven Stephen cuál era la razón por la que él no había pronunciado los votos de fraile y él le contestó obediencia en el vientre, castidad en la tumba pero pobreza involuntaria todos sus días. El maestro Lenehan respondió a esto que él había oído hablar de esos nefandos hechos y cómo, al oír hablar acerca de esto, él había manchado la virtud de lirio de una confiada mujer lo que era corrupción de menores y todos ellos intervinieron también, poniéndose alegres y haciendo brindis a su paternidad. Pero él dijo que era exactamente lo contrario a lo que suponían porque él era el eterno hijo y siempre virgen. Con lo que aumentó en ellos todavía más el regocijo y le recordaron su curioso rito del himeneo que consiste en desnudar y desflorar esposas, como es costumbre entre los sacerdotes de la isla de Madagascar, la desposada se viste de blanco y azafrán, su novio de blanco y grana, quemando nardo y cirios sobre una cama nupcial mientras los clérigos cantan kyries y la antífona *Ut novetur sexus omnis corporis mysterium*[1076] hasta que ella era allí desdoncellada. Él les brindó entonces un breve canto de himeneo muy admirable de los

delicados poetas Maestro John Fletcher y Maestro Francis Beaumont que figura en su *Tragedia de la doncella* que fue escrita para un análogo apareamiento de amantes: *A la cama, a la cama* era su estribillo que debía ejecutarse con la adecuada armonía en las espinetas. Un exquisito dulce epitalamio de la más molificante eficacia para juveniles amantes a quienes las odoríferas antorchas de los paraninfos han escoltado al cuadrupedal proscenio de la comunión connubial. Bien apareados estaban, dijo el maestro Dixon, regocijado, pero oíd bien, joven señor, mejor sería que los llamaran Bello Monte y Lascivo[1077] porque, a decir verdad, tal mixtura podía dar mucho fruto. El joven Stephen dijo que en verdad, si mal no recordaba, ellos tan sólo tenían una ramera para los dos sacada de los lupanares para ingeniarse con ella delicias amorosas pues la vida estaba muy cara entonces y las costumbres del país lo permitían. Mayor amor que ése, dijo, no tiene ningún hombre que un hombre que deja su mujer al amigo. Vete y haz tú lo mismo. Así, o con palabras semejantes, lo dijo Zaratustra en una época regio profesor de letras francesas de la universidad de Oxtail ni respiró jamás hombre alguno a quien la humanidad estuviera más obligada. Pon un extraño en tu torre será difícil pero tendrás la mejor cama de segundo orden. *Orate fratres, pro memetipso*[1078]. Y todas las gentes dirán, amén. Recuerda, Erin, tus generaciones y tus días antiguos, cómo me tenías en poco y despreciabas mi palabra y trajiste a mis puertas a un extraño para cometer fornicación a mi vista y para ponerte gorda y patalear como Jeshurum. Por esto has pecado contra la luz y me has hecho a mí, tu señor, esclavo de los criados. Vuelve, vuelve, Clan Milly[1079]: no me olvides, ¡oh, Milesio! ¿Por qué has cometido esta abominación delante de mí, despreciándome por un comerciante de condones, y me negaste a los romanos y a los indios de oscuro lenguaje con quienes tus hijas se acostaron lujuriosamente? Contempla ahora ante tus ojos a mi pueblo, sobre la tierra de promisión, desde Horeb y desde Nebo y desde Pisgah y desde los Cuernos de Hatten[1080] hacia una tierra que mana leche y dinero. Pero tú me has amamantado con una leche amarga: mi luna y mi sol has extinguido para siempre. Y me has dejado solo para siempre en los oscuros caminos de mi amargura: y con un beso de cenizas has besado mi boca. Esta tiniebla del interior, prosiguió diciendo, no ha sido iluminada por el ingenio de los Setenta[1081] ni siquiera mencionada por el Oriente donde lo alto quebró las puertas del infierno y visitó una oscuridad profundamente remota. La frecuentación aminora las atrocidades (como dijo Tulio de sus queridos estoicos) y de Hamlet el padre no mostró al príncipe cámara alguna de combustión. Lo adiáfano en el mediodía de la vida[1082] es una plaga de

Egipto que en las noches de prenatividad y postmortalidad es su más apropiado *ubi* y *quomodo*. Y así como los fines y términos de todas las cosas están de acuerdo en alguna forma y medida con sus principios y orígenes, esa misma múltiple concordancia que guía adelante el crecimiento desde el nacimiento cumpliendo por una metamorfosis regresiva esa disminución y ablación hacia el final que es grato a la naturaleza así sucede con nuestro ser subsolar. Las viejas hermanas nos traen a la vida: gemimos, engordamos, gozamos, abrazamos, ceñimos, dejamos, decaemos, morimos: sobre nosotros, muertos, ellas se inclinan. Primero salvado del agua del viejo Nilo entre juncos, un lecho de zarzos fajados: por último la cavidad de una montaña, un sepulcro oculto entre el clamor del gato montés y el quebrantahuesos. Y así como ningún hombre sabe la ubicación de su túmulo[1083] ni a través de qué transformaciones iremos a parar allí, ya sea a Tophet o a Edenville, en la misma forma estará todo oculto cuando miremos hacia atrás para ver desde qué región de remotidad de quéidad de quiénidad o de dóndeidad.

A lo que Punch Costello rugió a plena voz *Étienne chanson* pero ruidosamente los instó mirad, la sabiduría se ha construido a sí misma una casa, esta vasta majestuosa cripta secular, palacio de cristal del Creador en todo su orden perfecto, un penique para el que encuentre el guisante[1084].

*En el vivac del circo, junto al del pelo lacio,*
*De Jack el cauteloso contemplad el palacio;*
*Ved, desborda cebada, y es por falta de espacio.*

Un negro estallido de ruido en la calle, ¡ay!, un griterío, de nuevo. Ruidosamente a la izquierda Tor[1085] tronó: en ira horrorosa el lanzador de martillo. He ahí la tormenta que hizo estallar su corazón. Y el maestro Lynch le recomendó que se cuidara de burlarse y de blasfemar, ya que el mismo dios estaba encolerizado por su charla endiablada y pagana. Y aquel que tan arrogantemente había lanzado su desafío se puso pálido de tal modo que todos pudieron notarlo y se estremecieron juntos y su desplante de soberbia que había llegado tan alto se desmoronó de golpe y su corazón tembló dentro de la prisión de su pecho mientras sentía el rumor de esa tormenta. Después hizo un poco de burla y un poco de befa y Punch Costello arremetió de nuevo a su cerveza y el maestro Lenehan afirmó que haría otro tanto y uniendo la acción a la palabra lo hizo así sin que fuera preciso rogárselo. Pero el matasiete fanfarrón gritó que si el viejo Papanadie estaba chispado a él le resultaba bastante indiferente y que no se iba a dejar mojar la oreja. Pero esto no era más que para disimular su desesperación mientras se hundía acobardado en la

gran sala de Horne. Y bebió de un solo trago para reconfortar su ánimo de alguna manera porque por todos los ámbitos del cielo retumbaba la voz del trueno, de tal modo que el maestro Madden, devoto ocasionalmente, le golpeó en las costillas con motivo de ese estallido de juicio final, y el maestro Bloom, que se hallaba al lado del matasiete, le dijo sedantes palabras para adormecer sus grandes temores explicándole que no se trataba más que del grande alboroto que se oía producido por la descarga del fluido desprendiéndose desde la cabeza del trueno, mira, las cosas son como son, nada se aparta de ser un fenómeno natural.

¿Consiguieron las palabras del Tranquilizador vencer el temor de Fanfarrón? No, porque él llevaba clavado en su seno un dardo llamado Amargura que las palabras no pueden arrancar. ¿No tenía él entonces ni la calma del uno ni la piedad del otro? No tenía lo uno ni lo otro en la medida que le habría gustado tener lo uno y lo otro. Pero ¿no podría él haberse esforzado en hallar de nuevo, como en su juventud, la copa de Felicidad que otrora le confortara? No, en verdad, porque faltaba el estado de gracia que le permitiera dar con esa copa. ¿Había entonces oído él en ese estallido la voz del dios Paridor o lo que Tranquilizador había denominado Fenómeno? ¿Oyó? Vaya, no pudo evitar oír, a menos que se hubiera obstruido el conducto Entendimiento (cosa que él no había hecho). Porque gracias a ese conducto él sabía que se hallaba en la tierra del Fenómeno que tendría que abandonar un día ya que, como los demás, no era otra cosa que una efímera apariencia. ¿Y no aceptaría él morir como el resto y desaparecer? De ninguna manera lo haría ni haría más apariencias de esas que los hombres suelen hacer con sus esposas, cuyo Fenómeno estaba ordenado en el libro de la Ley. ¿Entonces no tenía conocimiento de esa otra tierra que se llama Cree-en-Mí, que es la tierra de promisión que corresponde al rey Delicioso y estará para siempre allí donde no hay muerte ni nacimiento, ni desposorios ni maternidad, a la que entrarán tantos como crean en ella? Sí, Piadoso le había hablado de esa tierra y Casto le había enseñado el camino pero el hecho era que en el camino tropezó con una prostituta de un exterior grato a la vista, cuyo nombre, dijo ella, era Pájaro-en-Mano que lo sedujo alejándolo del buen camino con halagos que le prodigaba y, conduciéndolo por senderos extraviados, decíale cosas como: ¡Eh, tú, guaperas!, vente para acá y te enseñaré un lugar encantador, y se presentó ante él tan arrobadoramente que lo atrajo a su gruta que se llama Ciento-Volando o, como dicen algunos doctos, Concupiscencia Carnal.

Así estaban las cosas entre quienes se sentaban reunidos en la Rectoría de las Madres tan concupiscentes que si se hubieran encontrado con la puta Pájaro-en-Mano (que lleva dentro de sí todas las plagas pestilentes, monstruos y un demonio perverso) hubieran hecho cualquier cosa por conocerla. Pues respecto a Cree-en-Mí ellos decían que no era otra cosa que una idea y no podían concebirlo ni pensar en eso porque: primero, Ciento-Volando, hacia donde ella los arrastraba, era la gruta más hermosa que hay, y en ella había cuatro almohadas sobre las que podían verse cuatro rótulos con estas palabras escritas: A caballo, Patas Arriba, Bochorno y Mejilla con Quijada; y, segundo, esa pestilente peste Todopústula y los monstruos no tenían importancia, porque Preservativo proporcionaba un fuerte escudo de tripa de buey; y, tercero, que no podían recibir daño tampoco de Progenitura, que era un demonio perverso, por virtud de ese mismo escudo llamado Mata-chicos. Así estaban todos en su ciega fantasía, el señor Pensador, el señor A Veces Piadoso, el señor Monoborrachodecerveza, el señor Falso Caballero, el señor Dixon el Exquisito, Joven-fanfarrón y el señor Cauto-Tranquilizador. En lo que, ¡oh pervertida compañía!, todos estabais engañados, porque ésa era la voz del dios sumido en el frenesí de la ira terrible, su brazo pronto a levantarse y a desparramar vuestras almas en el polvo por vuestros abusos y por los desparramamientos hechos por vosotros contrariamente a su palabra que ordena procrear.

Entonces el jueves 16 de junio Patk. Dignam fue puesto bajo tierra a raíz de una apoplejía y después de una dura sequía, gracias a Dios, llovió, un barquero apareció en el agua unas cincuenta millas o algo así con turba, diciendo que la semilla no brotaba, los campos sedientos, de muy triste color y hedían muchísimo los huertos y las viviendas también. Difícil respirar y todos los retoños completamente consumidos sin riego durante esta sequía tan larga como ningún hombre recordaba. Los rosados pimpollos empardecidos y requemados y sobre las colinas nada más que espadaña seca y gavillas a punto para prenderles fuego. Todo el mundo hablaba, porque lo conocieron, del gran viento que en febrero hizo un año**[1086]** asoló la tierra tan lastimosamente que esto no es nada comparado con aquella aridez. Pero pronto, tal cual se dijo, al soplar el viento del oeste, esta tarde tras el crepúsculo, nubes henchidas que crecen a ojos vista según avanza la noche escudriñadas por los hombres del tiempo algunos fucilazos al principio y después, dadas las diez del reloj, un gran golpe junto con un prolongado trueno y en agitación espasmódica todos huyen atropelladamente a cobijarse en casa del humeante chaparrón, los hombres resguardando los sombreros con trapos o pañuelos, el

mujerío dando saltos con las faldas recogidas en cuanto se inició el aguacero. Por Ely Place, Baggot Street, Duke's Lawn y desde allí Merrion Green arriba hasta Holles Street, corría un torrente de agua donde antes estaba seco como hueso y ni una silla ni coche ni carruaje se veía por allí aunque ningún otro estallido siguió al primero. Más allá junto a la puerta del muy honorable juez Fitzgibbon[1087] (que se sienta con el señor Healy el abogado encargado de las tierras de la Universidad) Mal. Mulligan un caballero de caballeros procedente de la casa del señor Moore el escritor (que era papista, pero que ahora, dice la gente, es un buen williamita) se encontró casualmente con Alec. Bannon con el pelo muy corto (como ahora está de moda junto con las capas de baile de verde Kendal) que acababa de llegar a la ciudad desde Mullingar en el ómnibus donde su prima y el hermano de Mal. M. permanecerán un mes todavía hasta San Swithin[1088] y le pregunta qué diablos está haciendo allí, uno volviendo a casa y el otro a la de Andrew Horne con la intención de brindar con una copa de vino, así dijo él, aunque le hubiera hablado de una vaquillona retozona grande para su edad con patas gruesas mientras diluvia a su alrededor y los dos juntos se van a casa de Horne. Allí Leop. Bloom, del periódico de Crawford sentado cómodamente con una banda de bromistas probablemente pendencieros, Dixon, estudiante de mi señora de la Merced[1089], Vin. Lynch, un tipo de Escocia, Will Madden, T. Lenehan muy triste por un caballo de carrera que le gustó y Stephen D. Leop. Bloom estaba allí por un desfallecimiento pero ya se encontraba mejor, habiendo soñado esta noche una extraña fantasía de su dama la señora Molly con babuchas rojas y un par de pantalones bombachos turcos que los que saben tienen por signo de mutación y la señora Purefoy allí, que entró alegando el estado de su vientre, y ahora está en el lecho del dolor, pobre cuerpo, dos días fuera de cuentas, las parteras penosamente empeñadas y ella sin poder parir, con náuseas por un vaso de agua de arroz que es un agudo desecador de las entrañas y una respiración más pesada de lo que es bueno y debería ser un magnífico chico por los golpes, según dicen, mas Dios la desembarace pronto. Es el noveno angelito que lanza a la vida, he oído, y el día de la Anunciación le mordía las uñas[1090] a su último niño que cumplía entonces doce meses y que junto con los otros tres todos de pecho muertos está inscrito con hermosa letra en la biblia del rey. Su marío de cincuenta y tantos es metodista aunque recibe el Sacramento y puede ser visto todos los festivos con un par de sus chicos en el puerto de Bullock tirando el anzuelo en el Canal con su caña de pescar o en una batea que él tiene para seguir la pista de lenguados y abadejos y conseguir un hermoso saco, he oído. En suma, una infinitamente gran caída

de lluvia y todo refrescado y aumentará mucho la cosecha y sin embargo quienes saben dicen que después del viento y la lluvia vendrá el fuego según un pronóstico del almanaque de Malaquías[1091] (y he oído decir que el señor Russell ha hecho un oráculo profético de la misma índole que el Hindustano para su gaceta del granjero) porque no hay dos sin tres aunque esto sea una mera suposición sin base razonable para viejas arrugadas y para niños si bien a veces aciertan de tan estrafalario modo sin que se pueda explicar cómo.

En esto vino Lenehan al pie de la mesa para decir cómo la carta apareció en la gaceta de la noche e hizo el simulacro de encontrársela encima (pues juró con una blasfemia que se había preocupado por el asunto) pero persuadido por Stephen abandonó la búsqueda e invitado a tomar asiento cerca lo hizo rápidamente. Era una suerte de caballero campechano que gustaba de bufonadas o de enredos honestos y en lo que se refiere a mujeres, caballos o golfadas estaba siempre disponible. A decir verdad era de pocos posibles y la mayor parte del tiempo andaba frecuentando cafés y tabernas baratas en compañía de trileros, palafreneros, corredores de apuestas, haraganes, contrabandistas, obreros, putillas, damas de burdel y demás pintas del bronce o con algún comisario que se pusiera a mano o quizá un alguacil toda la noche hasta que llegaba el día sacándoles chismorreos entre ponche y ponche. Comía su plato en algún fonducho y si conseguía echar al estómago apenas una porción de malas vituallas o una fuente de tripas con un miserable medio chelín de su cartera ya estaba en condiciones de darle gusto a la lengua, y con algún chisme de cualquier suripanta o alguna historia obscena conseguía que cualquier hijo de madre se tuviera que agarrar los costados. El otro, es decir, Costello, escuchando esta conversación preguntó si se trataba de un cuento o de poesía. Palabra que no, dice él, Frank (ése era su nombre); se trata de que van a matar a las vacas Kerry[1092] por culpa de la epidemia. Por mí, dice él guiñando un ojo, ya las pueden colgar con su magnífica carne y con una pústula encima. Hay en esta lata el mejor pescado que se haya obtenido jamás, y con muy buenos modales ofreció unas sardinillas saladas que había por allí y a las que llevaba mirando codiciosamente todo el rato y vino así a cumplir sus deseos que eran la causa de su presencia pues era un vivo de mucho cuidado. *Mort aux vaches*[1093] dice Frank entonces en idioma francés dado que había trabajado con un comerciante de coñac que tenía un depósito de vinos en Burdeos y hablaba francés como un caballero. Desde niño este Frank había sido un inútil al que su padre, un policía, apenas pudo conseguir mandarlo a la escuela para que aprendiera a leer y a usar los mapas, y lo matriculó en la universidad para que estudiara mecánica pero él se rebeló

como un potro salvaje y estaba más familiarizado con la justicia y los golfos de la parroquia que con sus volúmenes. A veces era actor, otras veces cantinero o estafador, en ocasiones nada podía alejarlo de las riñas de osos ni de las de gallos, más tarde dio en el mar océano o por vagar con los gitanos por los caminos secuestrando al heredero de algún señor a favor de la luz de la luna o robando la ropa tendida o ahogando pollos detrás de un cerco. Se había ido de casa tantas veces como vidas tiene un gato y vuelto al lado de su padre con los bolsillos vacíos otras tantas, y el policía derramaba una pinta de lágrimas todas las veces que lo veía llegar. ¿Qué, dice el señor Leopold con las manos cruzadas, ansioso por conocer la marcha de los acontecimientos, las van a matar a todas? Afirmo que las vi esta mañana camino de los barcos de Liverpool, dice. No puedo creer que el asunto sea tan grave, dice. Y él tenía cierta experiencia sobre animales de raza y perros ojeadores, cerdos cebados y lana de carneros castrados pues años atrás había sido apoderado del señor Joseph Cuffe, un importante promotor de ventas que dirigía su negocio de carne al lado del corral del señor Gavin Low**[1094]** en Prussia Street. No estoy de acuerdo con ustedes en eso, dice. Es más probable que sea algo de los pulmones o actinomicosis. El señor Stephen, un poco excitado pero con mucha gracia, le dijo que no se trataba de eso y que tenía mensajes del tiralevitas jefe del Emperador agradeciéndole su hospitalidad, y diciéndole que le enviaba al doctor Rinderpest**[1095]**, el más cotizado guardavacas de toda Moscovia, con uno o dos bolos de remedio para agarrar el toro por los cuernos. Vamos, vamos, dice el señor Vincent, hablemos claro. Ese hombre se verá en los cuernos de un dilema si se mete con un toro irlandés, dice. Irlandés de nombre y de naturaleza, dice el señor Stephen, con el aliento impregnado de cerveza. Un toro irlandés en una cacharrería inglesa. Ya entiendo, dice el señor Dixon. Es el mismo toro que fue enviado a nuestra isla por el granjero Nicholas, el más bravo ganadero de todos, con un anillo de esmeralda en la nariz. Dices bien, dice el señor Vincent desde el otro lado de la mesa, eso es dar en el clavo, dice, y jamás ha mandado su estiércol sobre el trébol**[1096]** un toro más rollizo ni más majestuoso. Era abundante de cuernos, con pelaje de oro y un dulce aliento humeante saliéndole de las ventanillas de la nariz, de manera que las mujeres de nuestra isla, abandonando sus bolas de pasta y sus rodillos de amasar, se pusieron a adornar sus atributos con coronas de margaritas. A ese respecto, dice el señor Dixon, el granjero Nicholas, que era un eunuco, lo había hecho castrar debidamente por un colegio de doctores**[1097]** cuyos miembros no eran distintos a él. Vete ahora, pues, dice, y haz todo lo que mi primo alemán lord Harry te dice y recibe la bendición de

un granjero, y diciendo esto se golpeó las nalgas muy ruidosamente. Pero las cachetadas y la bendición le valieron, amigo, dice el señor Vincent, porque para compensar le enseñó una treta que valía por dos, de manera que no hay hasta hoy doncella, esposa, viuda o abadesa que no afirme que prefería en cualquier momento del mes cuchichear en su oído en la oscuridad de un establo[1098] o recibir en la nuca una lamida de su larga lengua santa antes que acostarse con el más hermoso mocetón estuprador de los cuatro puntos cardinales de toda Irlanda. Otro agregó entonces su palabra: y lo vistieron, dice, con camisa de encaje y enagua con esclavina y faja y fruncidos en las muñecas y le trasquilaron las guedejas y le untaron todo el cuerpo con aceite espermático[1099] y le levantaron establos en cada recodo del camino con un pesebre de oro lleno cada uno del mejor heno del mercado para que pudiera estirarse y estercolar a su gusto. Mientras tanto el padre de los fieles (porque así le llamaban) se había puesto tan pesado que apenas podía caminar para pastorear. En remedio de lo cual nuestras embaucadoras damas y damiselas le traían el forraje en sus delantales y tan pronto como tenía la barriga llena se alzaba sobre sus cuartos traseros para mostrar a sus señorías un misterio y rugía y bramaba en su idioma de toro[1100] y todas iban tras él. ¡Sí!, dice otro, y tan mimado estaba que no toleraba que creciera en todo el país nada más que pasto verde para él (porque ése era el único color de su gusto) y había un tablero colocado sobre una loma en medio de la isla con un aviso impreso, que decía: Por lord Harry[1101] verde es el pasto que crece en el suelo. Y, dice el señor Dixon, si sospechaba que algún merodeador de ganado de Roscommon[1102] o de los desiertos de Connemara o algún granjero de Sligo estaba sembrando un puñado de mostaza o una bolsa de simiente de nabo silvestre, allí corría poseído por la ira atacando a diestro y siniestro a través del país levantando con sus cuernos las raíces de todo lo que se hubiera plantado y todo por orden de lord Harry[1103]. Hubo mucha mala sangre entre ellos al principio, dice el señor Vincent, y lord Harry mandó al granjero Nicholas a todos los diablos y lo llamó maestro de prostitutas con siete putas en su casa y yo me voy a meter en sus asuntos, dice. Le haré oler el infierno a ese animal dice, con ayuda de esa buena verga que me dejó mi padre. Pero cierta noche, dice el señor Dixon, en que lord Harry se estaba limpiando el real pellejo para ir a comer después de ganar una carrera de botes (él disponía de remos en forma de pala pero el reglamento de la carrera obligaba a los otros a remar con bieldos) descubrió en sí mismo un maravilloso parecido con un toro y viniendo a dar con un gastado libro de cabecera[1104] que guardaba en la despensa, descubrió que efectivamente era un descendiente auténtico por

la mano izquierda del famoso toro campeón de los romanos *Bos Bovum*, que en latín chapurreado significa la estrella del espectáculo. A continuación, dice el señor Vincent, lord Harry metió la cabeza en un bebedero de las vacas en presencia de todos sus cortesanos y volviéndola a sacar les dijo a todos su nuevo nombre[1105]. Después, chorreando agua, se puso una vieja blusa y una falda que habían sido de su abuela y compró una gramática del idioma taurino para estudiarlo, pero nunca pudo aprender una palabra de él, excepto el primer pronombre personal que copió en gran tamaño y aprendió de memoria y si alguna vez salía de paseo se llenaba de tiza los bolsillos para escribirlo sobre lo que se le antojaba, ya fuera al costado de una roca, sobre la mesa de un salón de té, sobre una bala de algodón o sobre un flotador de corcho. En resumen, él y el toro de Irlanda[1106] fueron pronto tan íntimos amigos como el culo y la camisa. Lo eran, dice el señor Stephen, y el final del asunto fue que los hombres de la isla, viendo que no venía ayuda, ya que las ingratas mujeres eran todas del mismo parecer, hicieron una balsa, se embarcaron junto con sus enseres, levantaron todos los mástiles, armaron las vergas, soltaron el aparejo, se pusieron de frente, extendieron tres velas al viento[1107], pusieron su proa entre viento y agua, levaron anclas, volvieron la barra a babor, levantaron la bandera pirata, dieron tres hurras por Irlanda, se dejaron ir de bolina arrastrados por su remolcador y se hicieron a la mar para volver a descubrir América. Lo que dio ocasión, dice el señor Vincent, para que un contramaestre compusiera esta traviesa canción:

*El Papa Pedro no es más que un meacamas.*
*Un hombre es un hombre por todo eso*[1108].

Nuestro digno conocido, el señor Malachi Mulligan, apareció ahora en el vano de la puerta, cuando los estudiantes estaban terminando su apólogo, acompañado de un amigo con el que se había encontrado, un joven caballero, de nombre Alec Banon, que acababa de llegar a la ciudad con la intención de conseguir un puesto de banderín o de corneta en el cuerpo de milicianos destinados a la defensa del país y alistarse para la guerra. El señor Mulligan fue lo suficientemente cortés como para expresar cierta aprobación a ello tanto más cuanto concordaba con su propio proyecto para la cura del perverso mal que le afligía. A lo que hizo circular entre la compañía un lote de tarjetas de cartón que había hecho imprimir ese día en el taller del señor Quinnell[1109], que llevaban esta inscripción impresa en hermosas letras itálicas: *Señor Malachi Mulligan, fertilizador e incubador, Isla Lambay*. Su proyecto, como procedió a exponer, era el de retirarse del círculo de los

placeres ociosos tales como los que forman la principal ocupación de sir Lechuguino Pisaverde y sir Mariquita Curioso en la ciudad y dedicarse a la más noble tarea para la que ha sido construido nuestro organismo corpóreo. Bueno, mi amigo, veamos de qué se trata, dijo el señor Dixon. Aseguraría que se trata de puterías. Vamos siéntense los dos. Es tan barato estar sentado como de pie. El señor Mulligan aceptó la invitación y, extendiéndose sobre su designio dijo a sus oyentes que lo había llevado a ese pensamiento una consideración de las causas de la esterilidad, tanto la inhibitoria como la impeditiva, ya fuera la inhibición debida a vejaciones conyugales o a una falta de equilibrio, ya procediera el impedimento de defectos congénitos o de proclividades adquiridas. Le afligía molestamente, dijo, ver el lecho nupcial defraudado de sus más caras prendas; y reflexionar en tantas mujeres agradables con ricos bienes parafernales, que son presas para los más viles bonzos, que ocultan su luz bajo el celemín**[1110]** en claustros incompatibles o pierden su lozanía femenina en los abrazos de algún irresponsable carilindo, cuando podrían multiplicar los estuarios de la felicidad, sacrificando la inestimable joya de su sexo cuando un centenar de buenos tipos se encuentran a mano para prodigarles sus caricias; esto, les aseguró, hacía llorar su corazón. Para poner fin a este inconveniente (que según las conclusiones a que había llegado se debía a una supresión de calor latente) y después de haber consultado con ciertos consejeros de prestigio y examinado este asunto, había resuelto comprar en dominio absoluto a perpetuidad el feudo franco de la isla Lambay a su poseedor, lord Talbot de Malahide**[1111]**, un caballero tory que no gozaba de mucho favor en nuestro poderoso partido. Se proponía establecer allí una granja nacional fertilizadora que se llamaría *Omphalos* con un obelisco tallado y erigido a la manera egipcia y ofrecer sus respetuosos servicios de concienzudo labrador para la fecundación de cualquier mujer de cualquier categoría social que allí se dirigiera a él con el deseo de cumplir las funciones de su naturaleza. El dinero no era su objetivo, dijo, ni recibiría un solo penique por sus trabajos. La más pobre fregona, no menos que la más opulenta dama de la alta sociedad, por poco que sus estructuras y sus temperamentos fueran cálidos y persuasivos para apoyar sus peticiones, encontrarían en él su hombre. En lo que respecta a su nutrición, explicó cómo se alimentaría exclusivamente de acuerdo con una dieta compuesta de tubérculos sabrosos, pescados y gazapos de la región, siendo la carne de estos últimos prolíficos roedores sumamente recomendada para tal propósito, tanto asada a la parrilla como estofada con una pizca de nuez moscada y uno o dos picantes pimientos. Después de esta homilía que él pronunció con el tono de

la más profunda convicción, el señor Mulligan, en un abrir y cerrar de ojos, retiró de su sombrero el pañuelo con que lo había protegido. Ambos, al parecer, habían sido alcanzados por la lluvia y no obstante haber apresurado el paso el agua los había mojado bien, como podía observarse por los pantalones grises del señor Mulligan, que ahora tenían un color indefinido. Su proyecto era muy favorablemente acogido mientras tanto por su auditorio y conquistó sinceros elogios de todos, aunque el señor Dixon de María puso objeciones, preguntando con aire melindroso si también se proponía llevar carbón a Newcastle[1112]. Sin embargo, el señor Mulligan se congració con los eruditos por medio de una oportuna cita de los clásicos que, tal como la conservaba en su memoria, le pareció que aportaba al debate un argumento sólido y de buen gusto: *Talis ac tanta depravatio hujus seculi, o quirites, ut matres familiarum nostrae lascivas cujuslibet semiviri libici titillationes testibus ponderosis atque excelsis erectionibus centoriunum Romanorum magnopere anteponunt*[1113] mientras que para aquellos de más rudo entendimiento explicó su punto de vista mediante analogías del reino animal más de acuerdo para su estómago, el gamo y su hembra del claro del bosque, el pato de corral y la pata.

Sobreestimando no poco la elegancia de su persona, ya que en verdad estaba bastante pagado de sí mismo, este charlista se refirió después a sus ropas, haciendo observaciones bastante vehementes respecto al repentino capricho de las perturbaciones atmosféricas, mientras la compañía prodigaba sus elogios al proyecto que acababa de exponer. El joven caballero, su amigo, arrebatado de alegría como estaba por un episodio que le había acontecido, no pudo abstenerse de contárselo a su vecino más próximo. El señor Mulligan, observando ahora la mesa, preguntó para quién eran esos panes y peces y, viendo al extraño, le hizo una cortés reverencia y le dijo: Decidme, por favor, señor, ¿os halláis precisado de alguna ayuda profesional que os pudiéramos dar? Quien, al recibir tal ofrecimiento, lo agradeció muy cordialmente, aunque conservando la distancia adecuada y contestó que había venido allí inquiriendo por una dama, residente ahora en la casa de Horne, y que estaba, la pobre dama, en un estado interesante, infortunios de la mujer (y aquí colocó un profundo suspiro), para saber si su felicidad había tenido ya lugar. El señor Dixon, para desquitarse, se puso a preguntar al señor Mulligan si su incipiente ventripotencia, respecto a la que se chanceó, era señal de una gestación ovular en la utrícula prostática o útero masculino, o si no era más que la evidencia, como en el caso del notable médico señor Austin Meldon[1114], de un lobo[1115] en el estómago. A modo de respuesta el señor Mulligan, riéndose a

carcajadas de sus subalternos, se golpeó valientemente debajo del diafragma, exclamando con una admirable mímica jocosa que recordaba a la madre Grogan[1116] (la más excelente criatura de su sexo, aunque es una lástima que sea una puta): un vientre que nunca parió un bastardo. Fue ésta una ocurrencia tan feliz que conquistó una salva de aplausos regocijados y produjo la más violenta agitación de deleite en toda la asamblea. La chispeante charla habría seguido con la misma bufonesca animación de no haber sido porque algo en la antecámara produjo una cierta alarma.

Aquí el oyente, que no era otro que el estudiante escocés rubio como una estopa, felicitó en la forma más efusiva al joven caballero e, interrumpiendo la narración en un punto notable, expresó al que tenía enfrente, con un cortés ademán, que tuviera la gentileza de pasarle un frasco de aguas cordiales, al mismo tiempo que con una actitud interrogante de la cabeza (todo un siglo de cortés crianza no habría logrado tan hermoso gesto) a la que se unió un equivalente pero contrario balanceo de la cabeza, preguntó al narrador, con tanta claridad y franqueza como jamás se ha hecho con palabras, si podía invitarle a una copa. *Mais bien sûr*[1117], noble forastero, dijo él alegremente, *et mille compliments*. Podéis hacerlo y muy oportunamente. No necesitaba otra cosa que esta copa para coronar mi felicidad. Pero válgame el cielo si no me quedara yo más que con un mendrugo de pan en mi alforja y una copa de agua del pozo; mi Dios, los aceptaría y de corazón para arrodillarme sobre el santo suelo y dar gracias a las potencias del cielo por la felicidad que me ha sido concedida por el Dispensador de todos los bienes. Con estas palabras acercó la copa a sus labios, apuró un delectable sorbo del licor cordial, se alisó el cabello y, abriendo su pechera, sacó de ella un relicario que pendía de una cinta de seda, esa misma miniatura que él había acariciado desde que la mano de ella escribió allí algunas palabras. Contemplando esas facciones con una mirada en que anidaba un mundo de ternura, ¡ah, monsieur, dijo, si la hubierais contemplado como yo tuve ocasión de hacerlo con estos ojos en aquel conmovedor instante con su delicado camisolín y su coqueta gorra nueva (un regalo para su día de fiesta como ella me dijo) en tan natural desorden, desnudo de artificio, en tan punzante ternura, por mi conciencia, aun vos, monsieur, os hubierais sentido arrastrado por vuestra generosa naturaleza a entregaros completamente en las manos de tal enemigo o a abandonar el campo para siempre! Lo confieso, nunca estuve tan conmovido en toda mi vida. ¡Dios, te doy gracias como Autor de mis días! Tres veces feliz será aquel a quien tan amable criatura bendiga con sus favores. Un suspiro de afecto impregnó de elocuencia estas palabras y, habiendo vuelto a

colocar el relicario en su pecho, se enjugó los ojos y suspiró de nuevo. Benéfico Diseminador de bendiciones a todas tus criaturas, qué grande y universal debe de ser la más dulce de Tus tiranías que puede esclavizar al libre y al cautivo, al sencillo zagal y al refinado petimetre, al amante en el apogeo de su temeraria pasión y al esposo de más maduros años. Pero en verdad, señor, me aparto del asunto. ¡Qué imperfectos y confundidos son todos nuestros goces sublunares! ¡Maledicción! ¡Hubiera querido Dios que la previsión me hubiera hecho traer mi capa! Al pensar en eso me dan ganas de llorar. Aunque hubieran caído siete chaparrones ninguno de los dos habría estado un penique peor. Pero, mísero de mí, gritó golpeándose la frente, mañana será otro día y, por mil truenos, sé de un *marchand de capotes*[1118], monsieur Poyntz, de quien puedo tener por una *livre* el más confortable capote a la moda francesa que jamás haya preservado a una dama de mojarse. ¡Tate!, grita Le Fécondateur, entrando a tropezones, mi amigo maestro Moore, ese distinguidísimo viajero (acabo de despachar una media botella *avec lui* en compañía de los mejores ingenios de la ciudad), me ha garantizado que en Cape Horn, *ventre biche*, tienen una lluvia que moja a través de cualquier capa, sin exceptuar la más espesa. Un aluvión de tamaña violencia, me dice *sans blague*, ha enviado con harta presteza a más de un tipo infortunado al otro mundo. ¡Bah! ¡Una *livre*!, grita monsieur Lynch. Esas incómodas cosas son caras a cualquier precio. Un paraguas, aunque no fuera más grande que un hongo de hadas, vale por diez de esos tapones de emergencia. Ninguna mujer que tenga un poco de talento lo usaría. Mi querida Kitty me dijo hoy que ella bailaría en un diluvio antes que morirse de hambre en tal arca de salvación porque, como ella me hizo recordar (sonrojándose encantadoramente y susurrando a mi oído, aun cuando no hubiera nadie que pudiera atrapar sus palabras, excepto algunas aturdidas mariposas), la señora Naturaleza, por una gracia divina, lo ha implantado en nuestros corazones y se ha convertido en algo proverbial que *il y a deux choses*[1119] por las que la inocencia de nuestro atavío original, que en otras circunstancias sería una violación de los cánones sociales, es la más adecuada; más, la única vestimenta. La primera, dijo ella (y aquí mi linda filósofa al ayudarla yo a subir a su tílburi, para fijar mi atención, suavemente me dio un golpecito con la lengua en la cámara externa de mi oreja[1120]), lo primero es un baño… pero en ese momento una campanilla retintineando en el vestíbulo interrumpió un discurso que prometía tanto para el enriquecimiento de nuestro caudal de conocimientos.

En medio de la franca y general alegría de la asamblea sonó una campanilla y, mientras todos estaban conjeturando cuál podría ser la causa, la señorita Callan entró y, habiendo dicho unas pocas palabras en voz baja al joven señor Dixon, se retiró con una profunda reverencia a la compañía. La presencia, aunque más no fuera que por un instante, de una mujer dotada de todas las cualidades de modestia y no menos severa que hermosa en una partida de libertinos, contuvo las salidas jocosas hasta de los más licenciosos, pero su partida fue la señal de un estallido de obscenidades. Me enternece, dijo Costello, tipo ruin enteramente borracho. ¡Un bocadito de carne de vaca monstruosamente hermoso! Apuesto a que se ha citado con usted. ¿Qué, perro? ¿Tienes un modo especial de tratarlas? Pimpollo de Dios[1121]. Inmensamente así, dijo el señor Lynch. Ese modo de estar junto a la cama es el estilo del hospicio Mater. ¡Demonios!, ¿no les hace caricias a las monjas bajo el mentón el doctor O'Gárgaras? Por mi salvación, me lo dijo mi Kitty que ha sido guardesa de la sala durante estos últimos siete meses. ¡Por piedad, doctor! gritó la sangre joven en el chaleco primaveral, fingiendo una sonrisa tonta de mujer e inmodestas retorceduras de su cuerpo, ¡cómo atormentáis a un cuerpo! ¡Atiza! ¡Válgame Dios, soy un puro temblor! ¡Caramba, si eres tan malo como el querido Padre Besoslocos! Que este potaje me ahogue, gritó Costello, si no está embarazada. Conozco a una mujer que lleva gato encerrado apenas le pongo los ojos encima. El joven cirujano, sin embargo, se levantó y rogó a la compañía que le disculparan por ausentarse, pues la enfermera acababa de informarle que lo necesitaban en la sala. La misericordiosa providencia había tenido la bondad de poner término a los sufrimientos de la dama que estaba *enceinte*[1122] y que ella había sobrellevado con laudable fortaleza hasta parir un robusto muchacho. Pido tolerancia, dijo, para aquellos que, sin talento para vivificar o sin ciencia para instruir, denigran una ennoblecedora profesión que, salvo la reverencia debida a la Deidad, es el mayor poder generador de felicidad sobre la tierra. Soy categórico cuando digo que si necesario fuera yo podría producir una nube de testigos de la excelencia de sus nobles funciones, las que lejos de ser objeto de burla, deberían ser un glorioso incentivo para el pecho humano. No puedo soportarlos. ¿Qué? Miserable aquel capaz de calumniar a la amable señorita Callan, quien es honor para su sexo y asombro del nuestro en el instante más trascendental que puede vivir una mezquina criatura de barro. ¡Perezca tal pensamiento! Me estremezco al pensar en el futuro de una raza donde han sido sembradas las semillas de semejante malicia y donde no se rinde la reverencia debida a la madre y a la doncella en la casa de Horne. Habiéndose

desembarazado de ese reproche saludó a los allí presentes y se dirigió a la puerta. Un unánime murmullo de aprobación se levantó y algunos estaban por expulsar al vil borrachín sin más rodeos, designio que hubiera sido llevado a efecto y él no habría recibido más que su justo merecido si no hubiera aminorado su transgresión, afirmando con una horrible imprecación (porque blasfemaba a esgalla) que era tan buen hijo del rebaño como el que jamás haya alentado bajo el sol. Que se interrumpa mi vida, dijo, si ésos no fueron siempre los sentimientos del honrado Frank Costello que fui criado muy especialmente para honrar a tu padre y a tu madre que tenía la mejor mano para preparar un budín o una papilla que jamás hayáis visto a la que siempre recuerdo con tierna veneración.

Para volver al señor Bloom, que, después de su primera entrada, había sido consciente de algunas burlas impúdicas que él, sin embargo, había sobrellevado como los frutos de esa edad a la que comúnmente se acusa de no conocer la piedad. Los jóvenes petimetres, es verdad, estaban tan llenos de extravagancias como niños grandullones; las palabras de sus tumultuosas discusiones se entendían difícilmente y no siempre eran delicadas; sus turbulentas y desaforadas *mots* eran tales que su inteligencia las rehuía, ni eran ellos escrupulosamente sensibles al decoro, más bien debería decirse que un espíritu de animales fuertes hablaba por ellos. Pero las palabras del señor Costello eran un idioma desagradable para él porque le producía náuseas el miserable con su aspecto de criatura desorejada con una deformada giba nacida de un connubio clandestino y arrojada como un jorobado**[1123]** con los dientes y los pies por delante al mundo, en quien la abolladura de las tenacillas del cirujano en su cráneo tenían en verdad un aire como para hacer pensar en aquel eslabón perdido de la cadena de la creación deseado por el extinto ingenioso señor Darwin. Pasada más de la mitad de los años que nos son concedidos conocía las mil vicisitudes de la existencia y, siendo de raza prudente y él mismo hombre de rara previsión, había prescrito a su corazón refrenar todos los síntomas de cólera y, mientras los interceptaba con la más concienzuda precaución, nutría dentro de su corazón esa plenitud de sufrimiento de que se burlan los bajos espíritus, los jueces incompetentes desprecian y todos los demás encuentran tolerable y nada más que tolerable. A los que alardean de ingeniosos a costa de la delicadeza femenina (desviación de espíritu que nunca mereció su aprobación), a ellos no les permitiría llamarse hombres ni heredar la tradición de una crianza apropiada; mientras que para aquellos que, habiendo perdido toda noción de paciencia, ya más no pueden perder, le quedaba el agudo antídoto de la experiencia para

hacer que su insolencia se bata en precipitada retirada ignominiosa. Tampoco podía entender el brío juvenil que, haciendo caso omiso de muecas ñoñas o de gruñidos admonitorios, está (tal cual lo expresa la casta fantasía del Escritor Sagrado) siempre dispuesto a comer del árbol prohibido aunque no hasta el punto de comportarse inicuamente con una mujer que se ponga a tiro. Para concluir, si bien las palabras de la hermana anunciaban un parto rápido, el caso es que se encontraba, sin embargo, según ha de admitirse, no poco aliviado por el hecho de que era parto tan bien auspiciado por una ordalía de tal compulsión renovaba el testimonio tanto de la misericordia como de la munificencia del Ser Supremo.

En consecuencia expuso sus pensamientos a su vecino, diciéndole que, para expresar sus ideas al respecto, su opinión (que a decir verdad no debería exponerse a emitirla) era que es preciso tener un temperamento frío y una cabeza muy en su sitio para no sentirse gozoso por estas noticias novísimas de la fruición de su parto, ya que la mujer sufría tales dolores sin que fuese culpable. El acicalado joven calavera dijo que era su marido quien la puso en ese trance de expectativa, o que por lo menos así debería ser, salvo que ella no fuese más que otra matrona de Éfeso**[1124]**. Debo informaros, dijo el señor Crotthers golpeando sobre la mesa como para evocar un resonante y enfático comentario, que el viejo Gloria Aleluya estuvo hoy de nuevo por aquí, un hombre de edad madura con patillas, pidiendo a través de su nariz noticias de Guillermina, mi vida, como él la llamaba. Le recomendé que estuviera preparado, porque el acontecimiento estaba a punto. Son cosas de la vida, me quedaré por aquí con usted. No puedo por menos de admirar la pujanza viril del viejo cabrón que todavía fue capaz de hacerle otro chico. Todos dieron en expresar su admiración, cada cual a su manera, si bien es cierto que el joven calavera se mantuvo en su primer punto de vista de que algún otro que no fuera el cónyuge debía de haber sido el hombre de la brecha: un hombre de iglesia, un paje (virtuoso) o un vendedor ambulante de artículos para el hogar. Singular, se dijo a sí mismo el invitado, la prodigiosa facultad de metempsicosis que poseen, a tal punto que el dormitorio puerperal y el anfiteatro de disección fueran la academia de semejante frivolidad, que el simple título académico transformara en una pizca de tiempo a estos adoradores de la ligereza en ejemplares ejecutores de un arte que la mayor parte de los hombres a todas luces eminentes han estimado como el más noble. Pero, agregó después, acaso se trate de que ellos procuran aliviarse de sus sentimientos, porque he podido observar más de una vez que los pájaros de igual plumaje saben reír mejor si ríen juntos.

Pero preguntémonos: ¿Con qué derecho del noble señor, su patrón, se ha constituido este extranjero, a quien la concesión de un gracioso príncipe[1125] ha admitido a los derechos civiles, en supremo administrador, por sí mismo, de nuestra política interna? ¿Dónde está ahora esa gratitud que la lealtad debería haber aconsejado? ¿Acaso este traidor a su especie no aprovechaba, durante la reciente guerra, cualquier ventaja temporal del enemigo para disparar contra el imperio que voluntariamente le acoge mientras que él tiembla por la seguridad de sus cuatro perras? ¿Se ha olvidado de ello al igual que de los beneficios obtenidos? ¿O es que a fuerza de engañar a los demás ha dado en ser su propio estafador al igual que, si los informes no le desmienten, su propio y único objeto de placer? Sería delito de lesa delicadeza violar la alcoba de una respetable dama, la hija de un valiente comandante, o arrojar las más leves sospechas sobre su virtud, pero si él atrae la atención hacia ese punto (cosa que le habría interesado muchísimo no haber hecho) sea entonces así. Mujer infortunada, le han sido negadas demasiado tiempo y con harta persistencia sus legítimas prerrogativas para atender las amonestaciones de ese hombre con otro sentimiento que no fuese el de escarnio del desesperado. Eso dice este censor de moralistas, un verdadero pelícano[1126] en su piedad, que no tuvo escrúpulos, olvidando los lazos naturales, en buscar relaciones ilícitas con una doméstica de la más baja extracción social. ¡Ah, si la escoba de esa buena pieza no hubiera sido su ángel tutelar le hubiera ido tan mal como a Agar, la Egipcia! En la cuestión de los campos de pastoreo su malhumorada aspereza es notoria y en la audiencia del señor Cuffe consiguió por parte de un ganadero indignado una réplica mordaz expresada en términos tan rectos como bucólicos. Le queda mal predicar ese evangelio. ¿Acaso no tiene él al alcance de la mano una tierra de pan llevar que queda abandonada en barbecho por falta de una reja de arado? Un hábito reprensible en la pubertad se convierte en una segunda naturaleza y en un oprobio en la edad madura. Si necesita disponer de su bálsamo de Judea[1127] en forma de medicinas secretas o pócimas de dudoso gusto para devolver la salud a una generación de jóvenes libertinos, que sus prácticas estén más en armonía con las doctrinas que ahora lo absorben. Su pecho marital es el receptáculo de secretos que el decoro se niega a sacar a luz. Las lascivas insinuaciones de alguna marchita belleza pueden consolarlo de una consorte desdeñada y pervertida, pero ese nuevo exponente de la moral y curador de las plagas sociales no es más que un árbol exótico que, arraigado en su oriente nativo prosperó y floreció y abundó en bálsamo; pero, trasplantado a un clima más

benigno, ha perdido el antiguo valor de sus raíces, mientras que la sustancia que brota de él es estancada, ácida e ineficaz.

La noticia fue comunicada con una circunspección que recordaba las ceremonias al uso de la Sublime Puerta por la segunda enfermera al oficial médico segundo de servicio, quien a su vez anunció a la delegación que había nacido un heredero. Una vez ido al departamento de las mujeres para asistir a la ceremonia prescrita de las secundinas en presencia del secretario de Estado para el interior y los miembros del consejo privado, silenciosos en unánime agotamiento y aprobación, los delegados, irritados por la duración y solemnidad de su vigilia y confiando en que el feliz acontecimiento excusaría una licencia que la ausencia simultánea de doncella y oficial hacían tanto más fácil, se lanzaron súbitamente a una contienda de discursos. Se oyó en vano la voz del señor Agente Electoral Bloom esforzándose por exhortar, apaciguar, reprimir. El momento era demasiado propicio para el despliegue de una argumentación que parecía el único nexo de unión entre temperamentos tan divergentes. Cada aspecto de la cuestión fue desentrañado por turno: la repugnancia prenatal de los hermanos uterinos**[1128]**, la operación cesárea, los nacimientos póstumos con relación al padre, y esa forma rara con relación a la madre, el fratricidio conocido como el crimen de Childs y que se hizo célebre por la apasionada defensa del abogado Bushe, que logró la absolución del acusado inocente; los derechos de primogenitura y la gracia real para con mellizos y trillizos**[1129]**, abortos e infanticidios, simulados y disimulados, *fœtus in fœtu* acardíacos, aprosopia resultante de una congestión, la agnacia de ciertos chinos sin mentón (citados por el candidato señor Mulligan) a consecuencia de una unión defectuosa de las protuberancias maxilares a lo largo de la línea media, a tal punto que (dijo él) una oreja podía oír lo que decía la otra; los beneficios de la anestesia o sueño crepuscular; la prolongación de los dolores del parto en la preñez avanzada a consecuencia de la presión sobre la vena; la pérdida prematura del fluido amniótico (tal como en el caso presente), cuya consecuencia es el peligro inminente de infección de la matriz, la inseminación artificial mediante jeringuillas, la involución del útero causada por la menopausia**[1130]**, el problema de la perpetuación de las especies en los casos de fecundación por estupro delincuente; esa angustiosa forma de parto llamada *Sturzgeburt* por los brandeburgueses; los casos que se han registrado de nacimientos multigeminados, biespermáticos y monstruosos debidos a la concepción durante el período menstrual o por uniones entre consanguíneos; en una palabra, todos los casos anormales en el nacimiento humano que Aristóteles

ha clasificado en su obra maestra con ilustraciones cromolitográficas. Los más graves problemas de la medicina obstétrica y forense fueron examinados con tanta animación como las creencias populares sobre el embarazo tales como la prohibición a una mujer embarazada de subir escaleras[1131] por temor de que sus movimientos puedan provocar el estrangulamiento de la criatura con el cordón umbilical y la recomendación en el caso de un deseo ardientemente acariciado y no satisfecho, de poner la mano en esa parte de la persona que una usanza inmemorial ha consagrado como lugar de los castigos corporales. Las anormalidades de labios leporinos, marcas de nacimiento, dedos supernumerarios, manchas de fresa y tinte de oporto, fueron alegados por alguien como una explicación *prima facie* y natural de los niños con cabeza de cerdo (el caso de madame Grissel Steevens[1132] no fue olvidado), o con pelo de perro que nacen ocasionalmente. La hipótesis de una memoria plásmica, sustentada por el enviado de Caledonia y digna de las tradiciones metafísicas del país que representaba, insinuó que veía en esos casos la detención del desarrollo embrionario en una etapa precedente a la humana. Un estrafalario delegado sostuvo contra ambas opiniones, con tanto calor que casi llegaba a convencer, la teoría de cópulas entre mujeres y animales machos, basando la autoridad de sus asertos en fábulas como la del Minotauro[1133], que el genio del elegante poeta latino nos ha transmitido en las páginas de sus Metamorfosis. La impresión producida de inmediato por sus palabras fue evidente, pero efímera. La eclipsaron con la misma rapidez las palabras del señor Candidato Mulligan, dichas en ese tono chusco que nadie mejor que él era capaz de emplear con tal maestría, postulando como el supremo objeto de deseo un lindo viejo limpio[1134]. Al mismo tiempo surgió un acalorado debate entre el señor Delegado Madden y el señor Candidato Lynch respecto al dilema jurídico y teológico planteado por los gemelos siameses al morir uno antes que otro, transfiriéndose la dificultad, con nuestro consentimiento, al señor Agente Electoral Bloom, para ser inmediatamente sometida al señor Diácono Coadjutor Dedalus. Silencioso hasta ese momento, para poner en evidencia mediante preternatural gravedad esa curiosa dignidad de que estaba investido o por obediencia a una voz interior, enunció con brevedad, y según pensaron algunos con negligencia, el precepto eclesiástico que prohíbe separar lo que Dios ha unido.

Pero el relato de Malaquías comenzó a paralizarles de horror. Puso la escena ante sus ojos. El panel secreto de la chimenea se deslizó hacia atrás y en el hueco apareció ¡Haines! ¿Quién, entre nosotros, no sufrió un escalofrío? Traía en una mano un portafolio repleto de literatura céltica y en la otra un

frasco con la palabra *veneno*. La sorpresa, el horror y la repugnancia se retrataban en todos los rostros, mientras él los contemplaba con una horrible sonrisa macabra. Yo esperaba una acogida semejante, comenzó él con una sonrisa demoníaca, de la cual, al parecer, es responsable la historia. Sí, es verdad, soy yo el asesino de Samuel Childs. ¡Y qué castigo el mío! El infierno no me asusta. Ésta es la condición en que me veo. Cizaña y edades[1135], cómo podría descansar, gruñó espesamente, caminando por Dublín con todas las canciones que conozco llevando a mis espaldas algo así como un fantasma o un toro espectral. Mi infierno y el de Irlanda están en esta vida. He intentado muchas cosas para borrar mi crimen. Locuras, trapacerías, la lengua irlandesa (recitó algunas cosas), el láudano (llevó el frasco a sus labios), dormir al raso. ¡En vano! Su espectro me acecha. La droga es mi única esperanza ¡Ah! ¡Destrucción! ¡La pantera negra! Desapareció con un grito, y el panel volvió a su sitio. Un instante después su cabeza apareció en la puerta opuesta y dijo: Espérame en la estación de Westland Row[1136] a las once y diez. ¡Se fue! Las lágrimas brotaron de los ojos de los libertinos anfitriones. El vidente elevó su mano al cielo, murmurando: ¡La *vendetta* de Mananaan! [1137]. El filósofo repitió *Lex talionis*. El sentimental es aquel que disfruta sin incurrir en la inmensa deuda por una cosa hecha. Malaquías, vencido por la emoción, se interrumpió. El misterio estaba desvelado. Haines era el tercer hermano. Su verdadero nombre era Childs. La pantera negra era ella misma el espíritu de su propio padre. Él tomaba drogas para olvidar. Por este alivio muchas gracias. La casa solitaria al lado del cementerio[1138] está deshabitada. No hay alma que quiera vivir allí. La araña teje su tela en la soledad. La rata nocturna atisba desde su agujero. Una maldición pesa sobre ella. La habitan los fantasmas. Tierra de asesino.

¿Cuál es la edad del alma del hombre? Así como goza de la virtud del camaleón para cambiar de color según quien se le aproxime, para estar contenta con los alegres y triste con los abatidos así también su edad varía de acuerdo con su humor. Mientras se halla ahí sentado, reflexionando, Leopold ya no es aquel juicioso agente de publicidad y dueño de una modesta renta. Es el joven Leopold que se contempla a sí mismo retrospectivamente, espejo dentro de un espejo. (¡Eh, presto!) Se ve en esa joven silueta de entonces, precozmente varonil, caminando en una mañana helada desde la vieja casa de Clambrassil Street[1139] a la escuela secundaria, con su cartera de libros en bandolera, y en ella una buena rebanada de pan de trigo, atención cordial de una madre. O bien la misma silueta, cerca de un año después, con su primer sombrero hongo (¡ah, qué día aquél!), viajante consumado para la firma de la

familia, equipado con un libro de pedidos, un pañuelo perfumado (algo más que un adorno), su caja de brillantes chucherías (cosas, ¡ay!, ya del pasado) y un carcaj de complacientes sonrisas para esta o aquella ama de casa semiconvencida de que hace cálculos con los dedos o para una virgen en capullo admitiendo tímidamente (¿me lo dice de corazón?, ¿seguro?) sus estudiados besamanos. El perfume, la sonrisa pero, más que todo eso, los ojos oscuros y el trato untuoso, le permitían traer a casa a la caída de la tarde numerosos pedidos al jefe de la firma que, sentado con la pipa de Jacob[1140] después de tareas análogas en el hogar paterno (una perola de tallarines, puede estar seguro, se está calentando), leía a través de sus redondos anteojos de cuerno algún periódico de la Europa del mes anterior. Pero, ¡eh, presto!, el espejo se empaña con el aliento y el joven caballero errante retrocede, tiembla, hasta convertirse en un punto minúsculo en la niebla. Ahora él mismo es paternal y éstos alrededor suyo podrían ser sus hijos. ¿Quién puede decirlo? Sabio el padre que conoce a su propio hijo[1141]. Recuerda una noche de llovizna en Hatch Street, cerca de los depósitos, la primera. Juntos (ella es una pobre granuja, hija de la vergüenza, tuya y mía y de todos por un simple chelín y su penique de la suerte), juntos escuchan el pesado paso del centinela, mientras dos sombras con gorras impermeables pasan por la nueva universidad real[1142]. ¡Bridie! ¡Bridie Kelly! Nunca olvidará ese nombre, siempre recordará esa noche, noche primera, noche de bodas. Están entrelazados en un abismo de sombras, el amante con lo amado, y en un instante (*fiat!*)[1143] la luz inundará el mundo. ¿Latieron los corazones al unísono? No, querido lector. En un soplo todo fue consumado, pero ¡detente! ¡Atrás! ¡No debe ser! Aterrorizada, la pobre niña huye entre las sombras. Es la novia de las tinieblas, una hija de la noche. No se atreve a afrontar la dorada criatura del día. ¡No, Leopold! Que ni el nombre ni la memoria te sirvan de sosiego. Esa juvenil ilusión de tu fuerza te fue arrebatada y en vano. No tienes a tu lado ningún hijo nacido de ti. Ahora no hay nadie que sea para Leopold lo que Leopold fue para Rudolph.

Las voces se desdibujan y se funden en nublado silencio: silencio que es el infinito del espacio: y velozmente, quedamente, el alma es mecida por el aire sobre regiones de ciclos de los ciclos de generaciones que fueron. Una región donde el crepúsculo gris desciende siempre, sin caer nunca, sobre vastos campos de pastos color verde de salvia, crepúsculo que vierte su oscuridad esparciendo perenne rocío de estrellas. Ella sigue a su madre, una yegua que guía a su potranca, con inseguro paso. Sin embargo, ellas son los fantasmas del crepúsculo, moldeadas en profética gracia, delgadas ancas

simétricas, un flexible cuello tendinoso, dócil cráneo perspicaz. Se disipan, tristes fantasmas: desaparecen. Agendath es una tierra yerma, hogar de úlulas y de la upupa[1144] cegata. La dorada Netaim ya no existe. Y por el camino de las nubes vienen ellos, gruñendo sus truenos de rebelión, los espectros de las bestias. ¡Uhú! ¡Ea! ¡Uhú! El piafante paralaje los escolta, aguijoneándolos con los punzantes relámpagos de su frente de escorpiones. El alce y el yack, los toros de Bashan y Babilonia[1145], el mamut y el mastodonte, vienen en tropel hacia el sumido mar, *Lacus Mortis*. ¡Hueste zodiacal ominosa que clama venganza! Pasan, remontando nubes en gimiente y agitada multitud, córnidos y capricórnidos, trompetudos y colmilludos, leonados y gigantescamente astados, hocicudos y morrudos, reptantes, roedores, rumiantes y paquidermos una incesante multitud gimiente, asesinos del sol.

Avanzando hacia el Mar Muerto marchan para sorber, insaciables, con horribles tragos, la salobre inagotable agua somnolienta. Y el portentoso equino crece, magnificándose en los desiertos cielos, llegando a cubrirlos, desmesuradamente, hasta sobrepasar la mansión de Virgo[1146]. Y es ella, ¡oh maravilla de la metempsicosis!, es ella, la eterna novia, precursora del lucero del alba, la esposa siempre virgen. Es ella, Martha, perdido bien, Millicent, la joven, la querida, la radiante. ¡Qué serena se eleva ahora, reina entre las Pléyades, en la penúltima de las horas que preceden a la aurora, calzada con sandalias de oro puro, tocada con un velo que se llama cabello de la virgen. Flota, fluye alrededor de su carne estelar y de ella brotan esmeraldas, zafiros, malva y heliotropo, suspendida sobre corrientes de frío viento intersideral, enroscándose, enrollándose, escribiendo en los cielos una misteriosa escritura hasta que después de miríadas de metamorfosis simbólicas se enciende, Alfa, un rubí, un signo triangular sobre la frente de Tauro.

Francis hizo recordar a Stephen los años lejanos que habían pasado juntos en la escuela, en la época de Conmee. Le preguntó por Glauco, Alcibíades, Pisístrato[1147]. ¿Dónde estaban ahora? Ninguno de los dos lo sabía. Has hablado del pasado y sus fantasmas, dijo Stephen. ¿Por qué pensar en ellos? ¿Si los llamo a la vida a través de las aguas del Leteo no responderán los pobres espíritus en tropel a mi llamada? ¿Quién lo supone? Yo, Bous Stephanoumenos, bardo benefactordebueyes, que soy su dueño y el creador de su vida. Rodeó sus cabellos alborotados con una guirnalda de hojas de vid, sonriendo a Vincent. Esa contestación y esas hojas, le dijo Vincent, te adornarán mejor cuando algo más y muchísimo más que un puñado de odas fugitivas pueda llamarte su padre genial. Todos los que te quieren bien te desean eso. Todos quieren verte coronar la obra que meditas. Yo deseo de

todo corazón que no los defraudes. ¡Oh, no, Vincent —dijo Lenehan, apoyando una mano sobre el hombro que tenía cerca—; no temas! Él no podría dejar huérfana a su madre. El rostro del joven se ensombreció. Todos pudieron ver cuán penoso le era que le recordaran su promesa y su reciente pérdida[1148]. Se habría retirado del banquete si el ruido de voces no hubiera apaciguado la aflicción. Madden había perdido cinco dracmas apostados a Sceptre por un capricho, debido al nombre del jockey[1149]; Lenehan, otro tanto. Les describió la carrera. La bandera bajó y, ¡uhú!, allá fueron todos, la yegua en gran forma montada por O. Madden. Iba a la cabeza: todos los corazones palpitaban. Ni Phyllis misma podía contenerse. Agitó su echarpe y gritó: ¡Hurra! ¡Sceptre gana! Pero en la recta final, cuando todos venían parejos, Throwaway se puso a la par y luego los pasó. Todo estaba perdido. Phyllis guardaba silencio: sus ojos eran tristes anémonas. Juno, gritó, estoy arruinada. Pero su amante la consoló y le trajo un brillante cofrecito dorado en el que había algunos confites ovalados de los que ella participó. Dejó caer una lágrima: una solamente. Es una fusta de primera ese W. Lane[1150], dijo Lenehan. Cuatro ganadores ayer y tres hoy. ¿Qué jockey podría comparársele? Móntenlo sobre un camello o sobre un turbulento búfalo y alcanzará la victoria corriendo al trote. Pero sobrellevémoslo como se estilaba antiguamente. ¡Misericordia para los infortunados! ¡Pobre Sceptre!, dijo él con un ligero suspiro. No es la potranca de antes. Nunca, por mi cabeza, contemplaremos otra semejante. Voto a bríos, señor, era una verdadera reina. ¿Te acuerdas de ella, Vincent? Ojalá que hubieras visto a mi reina hoy, dijo Vincent, qué joven y radiante estaba (la hermosura de Lalage[1151] habría palidecido a su lado), con sus zapatos amarillos y su vestido de muselina, no sé cómo se llama. Los castaños que nos daban sombra estaban en flor; el aire descendía con su persuasivo aroma y el polen flotaba a nuestro alrededor. En las manchas de sol, sobre las piedras, podía haberse puesto fácilmente a cocer una buena hornada de esos bollos rellenos de fruta de Corinto que Periplipomene[1152] vende en su garita cerca del puente. Pero ella no tenía para sus dientes otra cosa que el brazo con que yo la sujetaba y que mordisqueó perversamente cuando la apreté demasiado. Hace una semana se puso enferma, pasó cuatro días en el lecho, pero hoy andaba libre, flexible, burlándose del peligro. Estaba más seductora entonces. ¡Sus flores también! Muchacha loca, cuántas cogió mientras estábamos reclinados juntos. Y aquí, entre nosotros, mi amigo, ¿a que no adivinas quién dio con nosotros cuando nos íbamos al campo? ¡Conmee en persona! Andaba a la vera del seto, leyendo, creo que un breviario con, ¿a qué dudarlo?, una ingeniosa carta de

Glycera o de Chloe[1153] para señalar la página. La dulce criatura se puso de todos los colores en su confusión, e hizo como si se estuviera arreglando la ropa: una ramita del cerco se adhirió a su vestido, porque hasta los mismos árboles la adoran. Cuando Conmee hubo pasado, ella miró su hermoso doble en el espejito que lleva consigo. Pero él fue bondadoso. Al pasar nos bendijo. Los dioses tampoco dejan de ser bondadosos, dijo Lenehan. Si tuve mala suerte con la yegua de Bass, quizá este trago de lo que fabrica[1154] me sea más propicio. Su mano se apoyó en una jarra de vino: Malaquías lo vio y detuvo su gesto señalando al extraño y a la etiqueta escarlata[1155]. Astutamente, susurró Malaquías: observa un silencio de druida. Su alma está lejos. Ser despertado de una visión es quizá tan doloroso como nacer. Cualquier objeto, contemplado intensamente, puede ser una puerta de acceso al incorruptible eón de los dioses. ¿No le crees así, Stephen? Me lo enseñó Theosophos, contestó Stephen, quien fue iniciado en la ley kármica por unos sacerdotes egipcios en una existencia anterior[1156]. Los señores de la luna, me dijo Theosophos, un ígneo cargamento naranja del planeta Alfa de la cadena lunar, no se amalgamaron con los dobles etéricos, y éstos, en consecuencia, fueron encarnados por los egos escarlata de la segunda constelación.

Por más que, sin embargo, la absurda conjetura que hacía de él una calma chicha o el objeto de una mesmerización, enteramente debida a un concepto básicamente erróneo, no era de recibo. El individuo cuyos órganos visuales comenzaban, mientras lo mencionado sucedía, a exhibir síntomas de animación, era tan astuto, si no más astuto, que cualquier hombre viviente, y cualquiera que supusiera lo contrario se habría encontrado con bastante rapidez en el casillero equivocado. Durante los últimos cuatro minutos aproximadamente él había estado mirando fijo a cierta cantidad de Bass número uno embotelladas por los señores Bass y Cía. en Burton del Trent, que se hallaban entre una cantidad de otras en el lado opuesto al que él ocupaba y que estaban allí para atraer la atención de cualquiera debido a su exterior escarlata. Él apareció pura y simplemente, como se evidenció subsiguientemente por razones que él solo conocía y que daban un carácter enteramente distinto a lo tratado, después de las observaciones precedentes acerca de los días de adolescencia y las carreras, al recordar dos o tres negocios privados de los que los otros dos eran tan mutuamente inocentes como el niño antes de nacer. Eventualmente, sin embargo, las miradas de ambos se encontraron y, apenas empezó a caer en la cuenta de que el otro estaba tratando de servirse, él involuntariamente se decidió a servirse a sí mismo, y así, pues, se apoderó del recipiente de tamaño mediano que contenía

el fluido buscado e hizo un espacioso vacío en él, escanciando una buena cantidad del mismo y prestando al mismo tiempo sin embargo un considerable grado de atención a fin de no volcar por el suelo nada de la cerveza que contenía.

El debate que siguió fue en su alcance y desarrollo un epítome del curso de la vida. Ni el lugar ni la asamblea carecían de dignidad. Los polemistas eran los más sutiles del país, el tema que trataban el más elevado y vital. La sala de alto techo de Horne no había visto jamás una asamblea tan representativa y variada ni las viejas vigas del local habían escuchado nunca un lenguaje tan enciclopédico. Era en verdad una escena soberbia. Allí estaba, frente a la mesa, con su llamativo vestido de Highlander, Crotthers, el rostro resplandeciente por los marinos aires de Mull of Galloway[1157]. Al lado opuesto estaba también Lynch, cuyo semblante manifestaba ya el estigma de la temprana depravación y la prematura sabiduría. Siguiendo al escocés venía el lugar asignado a Costello, el excéntrico, mientras que a su lado se sentaba en estólido reposo la rechoncha figura de Madden. La silla del Maestro de Ceremonias estaba en verdad vacante delante de la chimenea, pero a ambos flancos de la misma la figura de Bonnon con equipo de explorador de pantalones cortos de tweed y abarcas de cuero crudo de vaca contrastaba vivamente con la elegancia primaveral y los moldes urbanos de Malaquías Roland San Juan Mulligan. Por último, a la cabecera de la mesa estaba el joven poeta que encontraba un descanso a sus tareas pedagógicas y de investigación metafísica en la atmósfera acogedora de la discusión socrática, mientras que a su derecha e izquierda estaban acomodados el petulante pronosticador, recién llegado del hipódromo, y aquel vigilante errabundo, sucio del polvo del viaje y el combate y manchado por el lodo de un deshonor indeleble, pero de cuyo inmutable y constante corazón ninguna tentación o peligro o amenaza o degradación podría borrar jamás la imagen de la voluptuosa hermosura que el inspirado lápiz de Lafayette ha delineado para las edades venideras.

Es mejor dejar constancia aquí, ahora desde el principio, que el pervertido trascendentalismo al que las pretensiones del señor S. Dedalus (Div. Escep.) [1158] parecerían demostrar bastante adicto va directamente en contra de los métodos científicos aceptados. La ciencia, nunca se repetirá con demasiada frecuencia, tiene que ver con los fenómenos tangibles. El hombre de ciencia lo mismo que el hombre de la calle tiene que afrontar unos hechos tozudos que no puedan ser eludidos y explicarlos lo mejor que pueda. Puede haber, es cierto, algunas preguntas a las que la ciencia no puede contestar —en el

presente—, tal como el primer problema presentado por el señor L. Bloom (Ag. Pub.) respecto a la futura determinación del sexo. ¿Debemos aceptar el criterio de Empédocles de Trinacria según el cual el ovario derecho (el período postmenstrual, afirman otros) es responsable del nacimiento de los varones o son los demasiado tiempo descuidados espermatozoides o nemaspermas los factores diferenciadores, o debe atribuirse, como la mayoría de los embriólogos, entre ellos Culpepper, Spallanzani, Blumenbach, Lusk, Hertwig, Leopold y Valenti[1159], se inclinan a opinar, a una mezcla de ambos? Esto sería equivalente a una cooperación (uno de los procedimientos favoritos de la naturaleza) entre el *nisus formativus*[1160] del nemasperma por un lado y por el otro una bien elegida posición, *succubitus felix* del elemento pasivo. El otro problema presentado por el mismo investigador es apenas menos vital: la mortalidad infantil. Es interesante porque, como él pertinentemente hace notar, todos nacemos de la misma manera, pero todos morimos de maneras distintas. El señor Mulligan (Hig. y Eug.)[1161] se pronuncia contra las condiciones sanitarias por las que nuestros ciudadanos de pulmones grises contraen adenoides, dolencias pulmonares, etc., al inhalar las bacterias que acechan en el polvo. Estos factores, alega, y los repugnantes espectáculos que ofrecen nuestras calles, horrorosos carteles de publicidad, ministros religiosos de todas las denominaciones, soldados y marinos mutilados, conductores de vehículos que evidencian el escorbuto, los esqueletos colgados de animales muertos, solteros paranoicos y dueñas infecundas; allí, dijo, están los responsables de todas y cada una de las causas de la decadencia en el calibre de la raza. Profetizó que la calipedia[1162] sería pronto adoptada de forma general, y todas las gracias de la vida: la música genuinamente buena, la literatura recreativa, la filosofía ligera, los cuadros instructivos, las reproducciones de estatuas clásicas tales como Venus y Apolo, fotografías artísticamente coloreadas de bebés premiados, todas estas pequeñas atenciones permitirían a las señoras que se hallaran en estado interesante pasar los meses intermedios del modo más delicioso. El señor J. Crotthers (Disc. Bac.)[1163] atribuye algunos de esos fallecimientos a traumatismo abdominal en el caso de mujeres obreras sometidas a pesadas tareas en el taller y sujetas a la disciplina marital en el hogar; pero, con mucho, en su gran mayoría, a la negligencia, privada u oficial, que culmina en el abandono de los niños recién nacidos, la práctica criminal del aborto o el crimen atroz del infanticidio. Aunque lo primero (nos referimos a la negligencia) sea a todas luces demasiado cierto, el caso por él citado de enfermeras que se olvidan de contar las esponjas en la cavidad peritoneal es

demasiado raro para que pueda servir de norma. En realidad, cuando uno se pone a pensarlo, lo maravilloso es que tantos embarazos y alumbramientos salgan tan bien como salen, considerando todas las cosas y a pesar de nuestras deficiencias humanas que a menudo frustran a la naturaleza en sus intenciones. Una ingeniosa sugerencia es la expresada por el señor V. Lynch (Bac. Arith.) de que tanto la natalidad como la mortalidad, así como todos los otros fenómenos de evolución, movimiento de las mareas, fases lunares, temperaturas de la sangre, enfermedades en general, todo, en resumen, en el vasto taller de la naturaleza, desde la extinción de algún remoto sol hasta el florecimiento de una de las innumerables flores que embellecen nuestros parques públicos, está sometido a una ley de enumeración no determinada aún[1164]. Sin embargo, el interrogante concreto de por qué un hijo de padres normalmente sanos y aparentemente sano él mismo y convenientemente atendido sucumbe inexplicablemente en la temprana niñez (aunque no suceda lo mismo con otros hijos del mismo matrimonio), debe, por cierto, según las palabras del poeta[1165], hacernos meditar. Podemos estar seguros de que la naturaleza tiene sus buenas y convincentes razones, razones propias para todo lo que hace, y según todas las probabilidades tales muertes se deben a alguna ley de anticipación por la cual los organismos en que los gérmenes morbosos se han asentado (la ciencia moderna ha demostrado concluyentemente que sólo la sustancia plásmica puede ser considerada inmortal) tienden a desaparecer en una etapa cada vez más temprana de desarrollo, disposición que aun cuando lastime nuestros sentimientos (notablemente el maternal) es sin embargo, según pensamos algunos de nosotros, beneficiosa a la larga para la raza en general, ya que asegura por ese medio la supervivencia de los más aptos. La observación del señor Dedalus (Div. Escep.) —¿o debería denominársela interrupción?— de que un ser omnívoro que puede masticar, deglutir, digerir y aparentemente hacer pasar a través del canal ordinario con imperturbabilidad pluscuamperfecta alimentos tan diversos como hembras cancerosas extenuadas por el parto, corpulentos caballeros profesionales, por no hablar de políticos ictéricos y monjas cloróticas, podría encontrar algún alivio gástrico en una inocente colación hervida, revela, como no podría revelarlo ninguna otra cosa, y a una luz repugnante, la tendencia a la que antes se aludió. Para instrucción de los que no están tan íntimamente familiarizados con las minucias del matadero municipal como se enorgullece de estarlo este mórbido esteta y filósofo en embrión que, a pesar de todo su presuntuoso engreimiento en las cosas científicas, apenas puede distinguir un ácido de un álcali, debería tal vez aclararse que una colación hervida significa

en la parla vil de nuestros licenciosos proveedores de la clase más baja, la comestible y acondicionable carne de un ternero recién parido del vientre de su madre. En una reciente controversia pública con el señor L. Bloom (Ag. Pub.) que tuvo lugar en el salón de actos del Hospital Nacional de Maternidad, 29, 30 y 31 Holles Street, del que, como se sabe bien, el Dr. A. Horne (médico partero, miembro de la Facultad de Medicina de Irlanda) es el capacitado y popular director, informan testigos oculares que él declaró que una vez que una mujer ha dejado entrar el gato en la bolsa (una alusión estética, presumiblemente, respecto a uno de los procesos más complicados y maravillosos de la naturaleza, el acto del congreso sexual) debe dejarlo salir de nuevo o darle vida, como él dijo, para salvar la suya. A riesgo de la suya, fue la notable réplica de su interlocutor, no menos efectiva por el tono moderado y cuidadoso en que fue pronunciada.

Mientras tanto la habilidad y paciencia del médico habían producido un feliz *accouchement*. Había sido un muy tedioso episodio tanto para la paciente como para el doctor. Todo lo que la habilidad quirúrgica podía hacer fue hecho y la valiente mujer ayudó virilmente. Ayudó de verdad. Peleó bien[1166] y ahora era muy pero muy feliz. Aquellos que lo han pasado, que ya lo han pasado, son felices también al contemplar sonriendo la conmovedora escena. La contemplan reverentemente mientras ella se reclina con luz de madre en los ojos, ese ardiente anhelo de dedos de niño (hermosa escena digna de verse) en el primer florecimiento de su nueva maternidad, mientras exhala una silenciosa plegaria de agradecimiento al que está en lo alto, el Esposo Universal. Y mientras sus amantes ojos contemplan al niño ella desea solamente una bendición más, tener a su querido Doady[1167] allí con ella para compartir su alegría, poner en sus brazos esa pizca de arcilla de Dios, fruto de sus legítimos abrazos. Él ha envejecido (usted y yo podemos susurrarlo) y está un poco cargado de hombros; pero, sin embargo, en la turbamulta de los años, una grave dignidad ha sobrevenido al consciente subcontable del banco de Ulster, agencia del College Green. ¡Oh Doady, viejo amado, fiel compañero en el presente, ya no volverán aquellos tiempos de rosas![1168]. Con el sacudimiento familiar de su linda cabeza ella recuerda los viejos días. ¡Dios, qué hermosos ahora a través de la niebla de los años! Pero sus hijos se agrupan en su imaginación al lado de la cama, de ella y de él: Charley, Mary Alice, Frederick Albert (si hubiera vivido), Mamy, Budgy (Victoria Frances), Tom, Violet Constance Louisa, queridita Bobsy (a quien dimos ese nombre por nuestro famoso héroe de la guerra sudafricana, lord Bobs de Waterford y Candahar[1169]) y ahora esta última prenda de su unión, un Purefoy como

ninguno, con la verdadera nariz Purefoy. El joven vástago será llamado Mortimer Edward, por el influyente primo tercero del señor Purefoy, de la Oficina del Tesoro, Castillo de Dublín. Y así pasa el tiempo; pero el padre Cronos[1170] ha tenido poco que ver con esto. No, que ningún suspiro brote de ese pecho, querida Mina gentil. Y tú, Doady, sacude las cenizas de tu pipa, el brezo curado que añorarás todavía cuando el toque de queda suene para ti (¡que esté lejos ese día!), y se extinga la luz a la que lees en el Libro Sagrado, porque el aceite también se ha reducido y así, con un corazón tranquilo, vete a la cama a descansar. Él sabe y llamará cuando Él lo crea conveniente. Tú también has peleado y has desempeñado lealmente tu papel de hombre. Señor, a ti mi mano. ¡Bien hecho, siervo bueno y fiel!

Hay pecados o (llamémoslos como los llama el mundo) recuerdos malignos escondidos por el hombre en los rincones más oscuros de su corazón, donde hacen su morada y desde donde acechan. Él puede dejar que su memoria se oscurezca, que sus recuerdos sean como si no hubieran sido, y hasta llegar casi a persuadirse de que no fueron o de que, por lo menos, fueron de otra manera. Sin embargo una palabra fortuita los hace surgir de repente y se levantan para enfrentársele en las más variadas circunstancias, una visión o un sueño, o mientras el adufe y el arpa adormecen sus sentidos o en medio de la fresca paz argentada de la noche o en el banquete de medianoche cuando él está lleno de vino. La visión no ha de venir sobre él para cubrirlo de oprobio como a uno que hubiera incurrido en la ira de ella, ni por venganza para sacarlo de entre los vivos, sino para amortajarlo con la piadosa vestimenta del pasado, silenciosa, remota, ceñuda.

El extraño advertía aún en el rostro que estaba delante de él un lento retroceso de esa calma falsa impuesta, como parecía, por el hábito o alguna estudiada artimaña, ante palabras tan amargas como para denotar en quien las pronunciaba una morbosidad, una predilección por las cosas más crudas de la vida. Una escena surge en la memoria del observador, evocada, al parecer, por una palabra de tan natural simpleza como si esos días estuvieran realmente presentes allí (como algunos pensaban), con sus placeres inmediatos. Un rasurado trozo de prado en una suave noche de mayo, la bienpresente alameda de lilas en Roundtown[1171], púrpura y blanco, fragantes espectadores sutiles del juego pero con mucho interés por las bolas que corren suavemente hacia delante sobre el césped o tropiezan y se detienen, una al lado de otra, con un breve golpe vivo. Y más allá alrededor de esa fuente gris donde a veces el agua se mueve en meditabundo riego se veía otra hermandad igualmente fragante, Floey, Atty, Tiny[1172] y su amiga más oscura, con un no

sé qué de arrebatador en su actitud, Nuestra Señora de las Cerezas, con un hermoso manojo de ellas pendiente de una oreja, y cuyo cálido tinte exótico de la piel la hace destacarse tan elegantemente contra la fruta fresca y ardiente. Un muchacho de cuatro o cinco años, con ropa de tejido basto (época de florecimiento, pero habrá regocijo en el cálido hogar cuando dentro de poco los canastos se recojan y guarden), está de pie sobre la fuente, sostenido por ese círculo de cariñosas manos de niñas. Él arruga un poco el entrecejo, justamente como este joven está haciendo ahora, con goce tal vez demasiado consciente del peligro, pero tiene que mirar de tanto en tanto hacia el lugar desde el cual su madre lo observa, la plazoleta que da al parterre, con una ligera sombra de lejanía o de reproche (*alles Vergängliche*)**[1173]** en su alegre mirada.

Ten en cuenta esto padre y recuerda. El fin viene de improviso. Penetra en esa antecámara del nacimiento donde los estudiosos están reunidos y observa sus rostros. Nada, al parecer, hay allí de temerario o violento. Más bien quietud de custodia, concordante con su situación en esa casa, la vigilante guardia de pastores y ángeles al lado de una cuna en Belén de Judá, hace mucho tiempo. Pero así como antes del relámpago las apretadas nubes de tormenta, pesadas con su preponderante exceso de humedad, abarcan cielo y tierra en hinchadas masas túrgidamente distendidas, en un vasto sopor, pendientes sobre campos agostados y soñolientos bueyes y marchitos crecimientos de arbustos y verduras hasta que en un instante un resplandor hiende sus centros y con la reverberación del trueno el chaparrón vierte su torrente, así y no de otro modo se operó la transformación, violenta e instantánea, al pronunciarse la Palabra**[1174]**.

¡A Burke! Allá se lanza mi señor Stephen, en pos del grito, y la turba de todos ellos detrás: el pavipollo, el mequetrefe, el pícaro, el matasanos y el meticuloso Bloom tras sus talones con una arrebatiña universal de sombreros, varas de fresno, tizonas, panamás y vainas, bastones de alpinista y de todo. Un laberinto de vigorosa juventud, nobles estudiantes todos. La enfermera Callan tomada por sorpresa en el pasillo no puede detenerlos ni tampoco el sonriente cirujano que baja la escalera con la noticia de la expulsión de la placenta, una buena libra, ni un miligramo menos. ¡Ea! le gritan. ¡La puerta! ¿Está abierta? ¡Ah! Salen tumultuosamente, lanzados a todo correr, convertidos en puras piernas, teniendo como objetivo la taberna de Burke en la esquina de Denzille y Holles. Dixon los sigue, hablándoles mordazmente, pero profiere un juramento, él también, y adelante. Bloom se detiene un poco con la enfermera para enviar una palabra amable a la feliz madre y al niño de

pecho que están allá arriba. El doctor Dieta y el doctor Quietud[1175]. ¿No es verdad que ella también parece otra? Las noches en vela en la casa de Horne han dejado asimismo sus huellas en esa lavada palidez. Habiéndose ido todos los demás e inspirado por una mirada maternal, él murmura muy de cerca al irse: Señora, ¿cuándo os visitará la cigüeña?

El aire exterior está impregnado de húmedo rocío pluvial, esencia de vida celestial brillando sobre las piedras de Dublín bajo el *cælum*[1176] refulgente de estrellas. El aire de Dios, aire del Padre Universal, centelleante generoso aire del circunambiente. Aspíralo profundamente. ¡Por el cielo, Theodore Purefoy, te has portado estupendamente y sin componendas! A fe mía que eres el más notable progenitor, sin excluir a ninguno en esta matraqueante farragosísima crónica que todo lo incluye. ¡Asombroso! En ella anida una posibilidad previamente formada y dada a imagen de Dios, que tú has fructificado con una minucia de trabajo humano. ¡Penetra en ella! ¡Sirve! Sigue trabajando, trabaja como un verdadero mastín y deja que se ahorquen los eruditos y todos los maltusianos. Eres el papá de todos, Theodore. ¿Estás agobiado bajo tu carga, abrumado por las cuentas del carnicero y los lingotes (¡no tuyos!) de la banca? ¡Ánimo! Por cada recién nacido recogerás tu medida de trigo maduro. Mira, tu vellón está empapado[1177]. ¿Envidias a ese Darby Dullman con su Joan? Un grajo impertinente y un perro reumático son toda su progenie. ¡Bah, yo te digo! Él es un mulo, un gasterópodo muerto, sin energía ni vigor, que no vale un cobre rajado. ¡Copulación sin población! ¡No, digo yo! La matanza de los inocentes que hizo Herodes sería el nombre más exacto. ¡Legumbres, ciertamente, y contubernio estéril! ¡Dale filetes a ella, rojos, crudos, sangrantes! Ella es un canoso pandemónium de males, glándulas agrandadas, paperas, anginas, juanetes, fiebre del heno, llagas de cama, tiña, riñón flotante, bocio, verrugas, ataques biliosos, cálculos biliares, pies fríos, venas varicosas. Una tregua para los lamentos, cantos fúnebres y jeremiadas y toda esa música congenital de difuntos. Veinte años de eso, no los lamentes. No te pasó a ti lo que a muchos que desean y quisieran y esperan y nunca lo hacen. Tú serraste tu América, la tarea de tu vida, y te lanzaste a cubrirla como el bisonte transpontino[1178]. ¿Cómo dice Zaratustra? *Deine Kuh Trübsal melkest Du. Nun trinkst Du die süsse Milch des Euters.* ¡Mira! Ella estalla en abundancia para ti. ¡Bebe, hombre, toda una ubre! Leche de madre, Purefoy, la leche del linaje humano, leche también de esas retoñantes estrellas de allá arriba, rutilantes en tenue vapor de lluvia, leche de energía, tal como esos revoltosos van a beber en sus abrevaderos, leche de locura, la leche de miel de la tierra de Canaán. ¿Qué? ¿La teta de tu vaca

estaba dura? ¡Sí!, pero su leche es caliente, dulce y nutritiva. No tenemos cerveza, sino espesa y cremosa leche. ¡A ella, viejo patriarca! ¡La teta! *Per deam Partulam et Pertundam nunc est bibendum!*[1179].

Todos en busca de un trago, enlazados por los brazos, gritaban calle abajo. Bonafides[1180]. ¿Dónde dormiste anoche? Timothy el del apaleado jaco. ¡Como viejos camaradas! ¿Hay paraguas o botas de goma para vender? ¿Dónde diablos están los cirujanos y la ropa vieja de Henry Nevil? Un ominoso. ¡Por allí, Dix! Adelante el vendedor de cinta. ¿Dónde está Punch? Todo sereno. ¡Cristo, mira al clérigo borracho saliendo del hospital de maternidad! *Benedicat vos omnipotent Deus, Pater et Filius*[1181]. Un pardillo, señor. Los chicos de Denzille Lane. ¡Al infierno, malditos sean! Rápido. Muy bien, Isaac, hazlos desaparecer de la maldita vista. ¿Venís con nosotros, querido señor? Nada de meterse con la vida de uno. Ya somos todo un montón, buen hombre. Todos iguales en este grupo. *En avant, mes enfants!* El cañón número uno: fuego. ¡A Burke! Desde allí avanzaron cinco parasangas[1182]. Infantería montada de Slattery. ¿Dónde está ese temible peludo? Pastor Stephen, ¡credo de apóstatas! No, no. ¡Mulligan! ¡A popa! Adelante. Ojo al reloj. Es hora de salir cacareando. ¡Mullee! ¿Qué te pasa? *Ma mère m'a mariée*. ¡Beatitudes británicas! *Ratamplan Digidi Boum Boum*. ¡Ah, sí, ya lo tengo! Para ser impreso y encuadernado en la imprenta de Druiddrum por dos hembras astutas. Tapas de becerro verde meado. Última palabra en tonos artísticos. El más hermoso libro salido de Irlanda en mi tiempo. *Silentium!* Hagan fuerza. Tención. Sigan a la cantina más próxima y ocupen el almacén de licores. ¡Marchen! Tramp, tramp, tramp[1183] los muchachos están (¡alinearse!) ardiendo. Cerveza, carne, negocio, biblias, bulldogs, acorazados, sodomía y obispos. Aunque sea en lo alto del andamio. Carnecerveza pisoteando biblias. Cuando por la Irlanda querida. Pisan los pisadores. ¡Tronación! Conserven el maldito paso militar. Caemos. La borrachería de los obispos. ¡Alto! Al pairo. Rugby. A codazos. Nada de patadas. ¡Ay, mis callos! ¿Le hice mal? ¡Lo siento fantásticamente!

Vamos a ver. ¿Quién paga esto? Orgulloso poseedor de nada. Declaro insolvencia. Lo he perdido todo. No tengo ni media. No he visto una perra en toda la semana. ¿Qué va a ser? Aguamiel de nuestros padres para el *Übermensch*. Idem. Cinco número uno[1184]. ¿Usted, señor? Cordial de jengibre. Persígueme, cordial de cochero. Estimula lo calórico. Cuerda de su reloj. Se paró para siempre cuando el viejo[1185]. Absenta para mí, ¿comprendes? *¡Caramba!* Sírvase una yema de huevo o una ostra de la llanura. ¿Enemigo? Mi reloj se lo quedaron mis tíos. Menos diez. Muy

agradecido. No hay de qué. ¿Tienes traumatismo pectoral, eh, Dix? Pos fact. Lo pigó una avisba gando esdaba entado urmendo en el jardincillo. Vive cerca de la Mater. Está bien casado. ¿Conoces a su dona? Yup, ciertamente la conozco. Muy gorda. La vi en deshabillé. Despepitante. Adorable amorosa. Nada por el estilo de tu flaca vaca. Baja la persiana, amor[1186]. Dos Guinness. A mí lo mismo. Parece resbaloso. Si te caes no esperes levantarte. Cinco, siete, nueve[1187]. ¡Muy bien! Tiene un par de pasteles de carne de primera, no es broma. Y ella me lleva a descansar[1188] y a su cuba de ron. Hay que ver para creer. Tus ojos hambrientos y tu cuello revocado me robaron el corazón, ¡oh, tarro de cola! ¿Señor? ¿Patata contra el reuma? Música celestial, disculpe que se lo diga. Para el hoi polloi[1189]. Me temo que estás como una cabra. ¿Y, doctor? ¿Ya está usted en libertad? ¿Se ha recompuesto su corpulencia? ¿Cómo están las indias y los indiecitos? ¿Va a dar a luz su mujer? Párate y afloja[1190]. Contraseña. Hay cabello. A nosotros la muerte blanca y el rojo nacimiento. ¡Eh! Escupe en tu propio ojo, jefe. Alambre de máscaras. Plagiado de Meredith. ¡Jesusificado orquítico infestado jesuita! Mi tiíta está escribiendo a papá Kinch. El malitomalo de Stephen llevó por mal camino al buenitobueno de Malaquías.

¡Hurroo! Toma la pelota, jovencito. Una ronda de cerveza. Aquí tienes, el caldo de cebada de Jock el apuesto Hielentman[1191]. ¡Que tu chimenea humee y tu olla de berzas hierva largo tiempo! Mi bebida. *Merci*. A la nuestra. ¿Cómo es eso? La pierna delante de la meta[1192]. No me manches los pantalones nuevecitos. Danos un poco de pimienta, ¡eh, tú! Toma. Semilla de alcaravea por lo que pueda pasar. ¿Entiendes? Chillidos del silencio. Cada bestia a la muerte de su clase. Venus Pandemos. *Les petites femmes*. Descarada niña mala de la ciudad de Mullingar. Dile que yo andaba tras ella. Ciñendo a Sara por el vientre. En el camino a Malahide. ¿Yo? Si fue ella la que me sedujo no me dejó más que el nombre[1193]. ¿Qué quieres por nueve peniques? Machree, Macruiskeen. Una copulación en el colchón. Y una metida de paso. *Ex!*

¿Esperando, gobernor? Muy caducamente. Te apuesto tus botines. Pasmado al ver que no viene ninguna moneda de oro. ¿Disfrazado de policía? Consiguió el dinero *ad lib*. Semilla junto a libra gratis le dije hace un rato que la guerra no iba con él. Venimos a tu invitación, ¿qué te parece? Como quieras, camarada. Saca la pasta. Dos chelines y un penique. ¿Aprendiste eso de los estafadores franceses? No te lo vas a llevar así como así. El nenito lo siente mucho. Es el color más listo de por aquí. Verdad de Dios, Chawley. No estamos borrachos. No estamos borrachos. Au reservoir, Mossoo. Gracias.

Seguramente. ¿Qué decir? En la taberna. Borracho. Yo lo feo, señor Bantam, dos días abstemio. Traga nada más que vino clarete. ¡Vete por ahí! Échale un vistazo, por favor. Dios, estoy hecho migas. Borracho y sin una perra. Demasiado lleno para hablar. Con un tipo del ferrocarril. ¿Cómo te pasó eso? ¿Le gusta la ópera? Guillermo Tell. Guillermo Hotel. ¡Policía! Un poco de $H_2O$ para un señor que se desmayó. Mira las flores de Bantam. Gemini, está a punto de gritar. La niña rubia, mi niña rubia. ¡Oh, es importante! Cierra su confusa boca con mano firme. Tenía el ganador hasta que le soplé uno infalible. El diablo se lleve la cabeza de Stephen. Para qué me habrá hecho apostar por ese burro. Se hizo con el telegrama de un cartero del gran Bass a la comisaría. Le da una propina y lo abre al vapor. Menuda información una yegua en forma. Una apuesta chupada. El cuento de la lechera. Verdad del Evangelio. ¿Diversión criminal? Creo que sí. Seguro. Le meterían en la cárcel si la policía se enterara. Madden**[1194]** de vuelta. Madden está enloquecedoramente de vuelta. ¡Oh, lujuria, nuestro refugio y nuestra fortaleza! Tomando las de Villadiego. ¿Tienes que irte? A ver a mamá. Un momento. Esconda alguien mis sonrojos. Ojalá no me vea. Vuelve a casa, nuestro Bantam. O revuar mon vie**[1195]**. No se olvidó las prímulas para ella. Maizal. ¿Quién te contagió el catarro? Entre amigos. Ingenuo John Thomas, su esposo. Nada de patrañas, viejo Leo. Palabra. Que tiemblen mis miembros si yo hubiera. He ahí un grande gran fraile santo. ¿Por qué no mi cointas? Boino, si eso no es una judiada es una buena putada. Por el pene nuestro Señor. Amén.

¿Te has movido un movimiento? Stephen, hijo, estás empinándola un poco. ¿Más bebestibles del dimonios? ¿Permitirá el esplendiferacísimo pagador que un favorecido de extremísima pobreza y grandiosa sed insondable termine una costosamente inaugurada libación? Danos un respiro. Posadero, posadero, ¿tienes buen vino? ¡Sus! Vamos, hombre, venimos a emborracharnos. Corta y vuelve otra vez. ¡Buen Bonifacio!**[1196]**. Absenta para todos. *Nos omnes biberimus viridum toxicum diabolus capiat posterioria nostria*. Hora de cerrar, señores. ¿Eh? Vino para el señoritingo Bloom. ¿Le oí decir cebollas? ¿Bloo? ¿Anuncios de limosnas? Papi de la foto bueno eso es magnífico. No llames la atención, compañero. Escapa. *Bon soir la compagnie***[1197]**. Y trampas de la sifilítica. ¿Dónde está Buck y el cursi? ¿Te dejó en la estacada? ¿Se hizo humo sin pagar? ¡Ah!, está bueno, a estas horas andará lejos. Jaque mate. Rey a la torre. Buen cristiano querrás ayudar al joven cuyo amigo tomó la llave del bungalow para encontrar un sitio donde poner la corona de su cabeza esta noche. ¡Carajo!, estoy borracho.

Eternamente el perro se acerca a mis canillas, sí, ésta ha sido la mejor y más larga pausa hasta ahora. Ítem, mozo un par de galletas para este chico. ¡Por el copón y la madre que lo parió, no hay! ¿Ni un pedacito de queso? Manda la sífilis al infierno y con ella a esos otros espíritus licenciosos. Hay que cerrar. Quienes vagan por el mundo. Salud a todos. *À la votre!*

Caramba, ¿quién demonios es aquel tipo del impermeable? Rhodes polvoriento[1198]. Echa una mirada a sus ropas. ¡Dios mío! ¿Qué le pasa? Va hecho un duque. Bovril, por James. Lo necesita de verdad. ¿Dónde va tan rumboso? ¿Andrajoso al tunante en el Richmond? ¡Crudo! Creí que tenía un depósito de plomo en el pene. Locura fraudulenta. Costra de pan lo llamamos. Ése, señor, fue una vez un ciudadano próspero. Hombre todo andrajoso y harapiento que casó con una doncella toda desamparada. Ella murió, murió. Ved el amor perdido. Impermeable andante del desfiladero solitario[1199]. Borracho y hecho polvo. Es la hora. Cuidado con la policía. ¿Cómo dice? ¿Le vio hoy en un despeñadero? ¿Un compinche suyo murió? ¡Cachivache! ¡Pobres negritos! No me digas eso, Pold. ¿Gimotearon lágrimas grandotas porque al amigo Padney lo llevaron en una bolsa negra? De todos los negros Massa Pat era el mejor. Nunca vi cosa igual desde que nací. *Tiens, tiens*[1200], pero es bien triste eso, palabra, sí. ¡Oh!, es imposible que los coches de carreras aceleren al 11 por ciento. La tracción a las ruedas está acabada. Te apuesto dos contra uno a que Jenatzy vence al rojizo achatado. ¿Japonesitos? Elevado ángulo de tiro, ¿no? Hundidos por especiales de guerra. Peor para él, dice él, ni cualquier ruso. Es la hora. Hay once de ellos. Váyanse. ¡Adelante, borrachos tambaleantes! Noches. Noches. Que Alá, el Excelente, tu alma esta noche para siempre tremendamente conserve.

¡Atención! No estamos borrachos. La policía de Leith nos echó. Nos echa, el hecho está hecho. Somos halcones para el tipo que vomita. Indispuesto en sus abominables regiones. Guac. Noches. Mona, mi verdadero amor[1201]. Guac. Mona, mi amor. Gua.

¡Atención! Cierren sus estrepitosos. ¡Flap! ¡Flap! Sigue ardiendo. Allí va ella. ¡Brigada! Al encuentro del barco. Por Mount Street. ¡Corten! ¡Flap! ¡Sus, ea! ¿No vienes? Corran, refugio, carrera. ¡Flaaap!

¡Lynch! ¿Eh? Sigan a remolque mío. Por Denzille Lane[1202]. Tuerzan para alcanzar el prostíbulo. Nosotros dos, dijo ella, buscaremos los hechos de la informal María. Muy bien, cuando quieras. *Laetabuntur in cubilibus suis.* ¿Vienes? Susurra, ¿quién demonios es el Johnny de los trapos negros? ¡Silencio! Pecó contra la luz y aun ahora que está próximo el día en que él vendrá a juzgar el mundo por el fuego. ¡Flaap! *Ut implerentur scripturae*.

Ataquen con una balada. Entonces habló el médico Dick a su camarada el médico Davy. Cristiclo, ¿quién es este excremento amarillo de evangelista en el Merrion Hall? Viene Elías lavado en la sangre del Cordero. ¡Venid, vosotros, pellejos de vino, quemadores de ginebra, sedientas vidas borrachas! ¡Venid, malditos, existencias de cuello de buey, frentes de imbécil, quijadas de cerdo, descargas de inodoro, cerebros de mosquito, ojos de comadreja, falsas alarmas y equipajes sobrantes! ¡Venid vosotros, extracto triple de infamia! Soy yo, Alexander J. Cristo Dowie, que ha arrastrado a la gloria a más de la mitad de este planeta, desde la playa de San Francisco hasta Vladivostok. La Divinidad no es una feria en la que se entra por unas monedas. Te apuesto a que está en la plaza y es un negocio de primera. Él es lo más grande hasta ahora y no lo olvides. Grita salvación en el rey Jesús. Tendrás que levantarte muy temprano, tú, pecador, si quieres venderle la mula al Dios Todopoderoso. ¡Flaap! Ni medio. Él tiene para ti, en el bolsillo trasero, una mezcla para la tos con ponche. Sólo pruébalo.

*(La entrada a la ciudad nocturna por Mabbot Street[1203], delante de la cual se extiende la parrilla de los raíles de los tranvías, fuegos fatuos rojos y verdes y señales de peligro. Hileras de casas endebles con las puertas abiertas. Raras lámparas con tenues pantallas de arco iris. Alrededor de la detenida góndola de helados de Rabaiotti, discuten hombres y mujeres raquíticos. Agarran barquillos entre los cuales hay trozos acuñados de carbón y nieve de cobre. Chupando, se dispersan lentamente. Niños. La cresta de cisne de la góndola, alzada, avanza lentamente a través de la penumbra, blanco y azul bajo un faro. Silbatos llaman y contestan.)*

LAS LLAMADAS

Espera, mi amor, y estaré contigo.

LAS RESPUESTAS

Detrás del establo.

*(Un idiota sordomudo de ojos saltones, su boca informe goteando, pasa brincando sacudido por el baile de San Vito. Lo aprisiona una cadena de manos de niños.)*

LOS NIÑOS

¡Zurdo! Saluda.

EL IDIOTA

*(Levanta el brazo izquierdo paralítico y murmura.)* ¡Grhahute!

LOS NIÑOS

¿Dónde está la gran luz?

EL IDIOTA

*(Cloqueando.)* Ghaghahest.

*(Lo sueltan. Se va brincando. Una mujer pigmea se balancea sobre una soga tendida entre unas rejas, contando. Una forma deslizándose contra un cajón de basuras y embozada con su brazo y su sombrero se mueve, gime,*

*gruñe rechinando los dientes y ronca de nuevo. Sobre un escalón un gnomo escudriña en un montoncito de desperdicios y se agacha para llevarse a los hombros una bolsa de trapos y huesos. Una vieja arrugada que está al lado con una humeante lámpara de aceite mete una última botella en el buche de su bolsa. Él levanta su botín, tira de su gorra puntiaguda y se aleja cojeando sin decir nada. La vieja arrugada vuelve a su cubil balanceando su lámpara. Un chico patizambo, acurrucado en el umbral de la puerta con una pajarita de papel, se arrastra a tirones detrás de ella, se agarra a su falda, se levanta. Un peón borracho se agarra con ambas manos a las rejas de un patio, balanceándose pesadamente. En una esquina dos serenos, con esclavinas y las manos sobre su portabastón, se destacan altos. Un plato se rompe; una mujer grita; un niño gime. Los juramentos de un hombre rugen, gruñen, cesan. Algunas figuras vagan, espían, atisban desde sus madrigueras. En una habitación alumbrada con una vela metida en el cuello de una botella, una mujer muy sucia saca con el peine los piojos del cabello de un niño escrofuloso. La voz todavía joven de Cissy Caffrey canta aguda desde una callejuela.)*

CISSY CAFFREY

Se la di a Molly
Porque ella era divertida
La pata del pato
La pata del pato

*(El soldado Carr y el soldado Compton, con sus bastones debajo del brazo bien apretado avanzan con poca decisión, dan media vuelta y lanzan al unísono una andanada de pedos con la boca. Risas de hombres desde la callejuela. Un ronco marimacho replica.)*

EL MARIMACHO

Mal rayo te parta, culo peludo. Tiene más fuerza cualquier chica de Cavan**[1204]**.

CISSY CAFFREY

Mejor suerte para mí. Cavan, Cootehill y Belturbet. *(Canta.)*

Se la di a Nelly
Para que se la metiera en la barriga
La pata del pato
La pata del pato

*(El soldado Carr y el soldado Compton se dan vuelta y devuelven la injuria, con sus casacas brillando en rojo sangre al rayo de la luz de un farol y sus gorras negros cubos sobre rubias cabezas de cobre claro. Stephen Dedalus y Lynch pasan a través de la multitud al lado de los casacas rojas.)*

SOLDADO COMPTON

*(Sacude el dedo.)* Paso al pastor.

SOLDADO CARR

*(Se da la vuelta y exclama.)* ¡Hola, pastor!

CISSY CAFFREY

*(Cuya voz se agudiza.)*

Ella lo tiene, ella lo consiguió
Dondequiera puso
La pata del pato

*(Stephen floreando el bastón de fresno en su mano izquierda, canta con gozo el* introito *de Pascua. Lynch, con su gorro de jockey caído sobre los ojos, le sigue con un gesto sarcástico arrugando su rostro.)*

STEPHEN

*Vidi acquam egredientem de templo a latere dextro. Alleluia*[1205].

*(La jeta de foca famélica de una alcahueta vieja sobresale del vano de una puerta.)*

LA ALCAHUETA

*(Su voz susurrando sordamente.)* ¡Psit! Ven aquí te digo. Tengo una doncella dentro. Psit.

STEPHEN

*(Allius aliquantulum.) Et omnes ad quos pervenit aqua ista.*

LA ALCAHUETA

*(Escupe su chorro de veneno detrás de ellos.)* Médicos del Trinity. Trompas de Falopio. Todo aguijón y nada de dinero.

*(Edy Boardman, olfateando, agachada con Berta Supple, le tapa la nariz con su chal.)*

EDY BOARDMAN

*(Agriamente.)* Y dice la una: te he visto en Faithful Square[1206] con tu macho, el mecánico del ferrocarril, con su sombrero de vamosalacama. ¿De veras? digo yo. No te toca a ti decirlo, digo yo. Nunca me has visto en el lupanar con un montañés casado, digo yo. ¡Con la pinta que tiene ella! Menuda soplona. ¡Terca como una mula! Y paseando con dos tipos a la vez. Kilbride el maquinista y el cabo Oliphant.

STEPHEN

*(Triumphaliter.) Salvi facti i sunt*[1207].

*(Florea su bastón de fresno haciendo temblar la imagen de la lámpara, desmenuzando la luz sobre el mundo. Un podenco morado y blanco merodeante se escurre tras él, gruñendo. Lynch lo asusta con un puntapié.)*

LYNCH

¿Entonces?

STEPHEN

*(Mira hacia atrás.)* Entonces el gesto, no la música ni los olores, sería el lenguaje universal, el don de lenguas haciendo visible no el sentido vulgar sino la primera entelequia, el ritmo estructural.

LYNCH

Filoteología pornosófica. ¡Metafísica en Mecklenburg Street![1208].

STEPHEN

Tenemos a Shakespeare dominado por una arpía y al gurrumino de Sócrates. Hasta el sapientísimo estagirita fue frenado, embridado y montado por una luz de amor.

LYNCH

¡Bah!

STEPHEN

De cualquier manera, ¿quién necesita dos gestos para ilustrar una hogaza y un cántaro? Este movimiento simboliza la hogaza de pan y el vino en Omar[1209]. Ten mi bastón.

LYNCH

Al diablo con tu bastón amarillo. ¿Adónde vamos?

STEPHEN

Lince libidinoso a *la belle dame sans merci*[1210], Georgina Johnson, *ad deum qui lætificat juventutem meam.*

*(Stephen le arroja el bastón y extiende lentamente las manos, echando hacia atrás la cabeza hasta que ambas manos están a un palmo de su pecho, vueltas abajo en planos que se interceptan, los dedos próximos a separarse, estando la izquierda más arriba.)*

LYNCH

¿Cuál es el cántaro de pan? Careces de destreza. Eso o la aduana[1211]. Aclárate. Toma tu muleta y anda.

*(Vanse. Tommy Caffrey gatea hacia el farol de gas y abrazándose a él, trepa a sacudidas. Desde el último saliente se deja caer resbalando. Jacky Caffrey se abraza para trepar. El peón se balancea contra el farol. Los mellizos echan a correr en la oscuridad. El peón, tambaleándose, aprieta un dedo índice contra una aleta de la nariz y arroja por la otra un largo chorro de moco líquido. Echándose el farol a la espalda se aleja zigzagueando a través de la multitud, con su resplandeciente carga.*

*Culebras de niebla del río trepan rampando lentamente. De los desagües, grietas, pozos negros, estercoleros, de todos lados se levantan espesas emanaciones. Una incandescencia salta en el sur, más allá de donde el río llega al mar. El peón, adelantándose tambaleante, penetra en la multitud y se dirige balanceándose hacia los raíles del tranvía. Por el otro lado, bajo el puente del ferrocarril*[1212]*, Bloom aparece encendido, jadeante, atiborrando de pan y chocolate un bolsillo lateral. Desde el ventanal de Gillen, el peluquero, un retrato compuesto le muestra la imagen del gallardo Nelson. Un espejo cóncavo a un costado le ofrece al huérfano de amor añorado perdido lúgubre Booloohoom. El grave Gladstone le mira cara a cara, Bloom para Bloom. Él se aleja, golpeado por la mirada fija del truculento Wellington, pero en el espejo convexo sonríen sarcásticamente plácidos los ojos de cerdito y las regordetas mejillas de Alegrepoldy el rijoso capullito.*

*En la puerta de Antonio Rabaiotti, Bloom se detiene sudoroso bajo las brillantes lámparas voltaicas. Desaparece. Al instante reaparece y se va apresuradamente.)*

BLOOM

Pescado[1213] y patatas. Malo. ¡Ah!

*(Desaparece en la chacinería de Olhausen, bajo la cortina metálica que desciende. Unos pocos instantes después emerge bajo el postigo el resoplador Poldy, el soplador Bloohoom. En cada mano sostiene un paquete, uno conteniendo una tibia mano de cerdo, el otro una pata fría de oveja, salpicada de pimienta en grano. Jadea enderezándose. Después inclinándose a un costado aprieta uno de los paquetes contra su costilla y gime.)*

BLOOM

Punzada en mi costado. ¿Para qué habré corrido?

*(Toma aliento cuidadosamente y sigue caminando con lentitud hacia las luces del apostadero. La incandescencia brinca otra vez.)*

BLOOM

¿Qué es eso? ¿Un intermitente? Reflector.

*(Se detiene en la esquina de Cormack*[1214] *observando.)*

BLOOM

¿Una *aurora borealis* o una fundición de acero? ¡Ah!, la brigada, naturalmente. Al sur en cualquier caso. Gran hoguera. Podría ser su casa. Beggar's bush. Estamos a salvo. *(Tararea alegremente.)* ¡Londres arde, Londres arde! ¡Se quema! *(Divisa al peón balanceante entre la multitud al final de Talbot Street.)* Lo voy a perder. Corre. Rápido. Mejor cruzar por aquí.

*(Se lanza a cruzar el camino. Unos pilletes gritan.)*

LOS PILLETES

¡Cuidado, señor!

*(Dos ciclistas con linternas de papel que danzan, relucen rozándolo, sonando sus campanillas.)*

LAS CAMPANILLAS

Haltyaltyaltyall.

BLOOM

*(Se detiene crispado por la impresión.)* ¡Ay!

*(Mira a su alrededor, se lanza hacia adelante de repente. A través de la niebla que asciende un dragón*[1215] *espolvoreador de arena, transitando con cautela, se le echa encima pesadamente, guiñando su gigantesca luz roja, silbando su trole contra el cable. El conductor hace sonar la campana con el pie.)*

LA CAMPANA

Bang Bang Bla Bak Blud Bugg Bloo.

*(El freno cruje violentamente. Bloom, levantando una mano enguantada de blanco de policía, hace aspavientos con las piernas rígidas, fuera de las vías. El conductor, inclinado hacia adelante, nariz aplastada sobre el volante, grita desaforadamente al pasar deslizándose sobre las traviesas.)*

EL CONDUCTOR

¡Eh!, pantalones de mierda, ¿estás haciendo el truco del sombrero?[1216].

BLOOM

*(Bloom sube de un saltito a la acera y se detiene otra vez. Se quita una salpicadura de barro de la mejilla con una mano empaquetada.)*

Calle cerrada. Me libré por los pelos, pero me desapareció la punzada. Tengo que empezar los ejercicios de Sandow. Boca abajo. Asegurarme también contra accidentes callejeros. The Providential[1217]. *(Se palpa el bolsillo del pantalón.)* El talismán de la pobre mamá. El tacón se encaja fácilmente en las vías o se enreda el cordón del zapato en una rueda. El día que la rueda de la negra María me peló el zapato en la esquina de Leonard. A la tercera va la vencida. La prueba del zapato. Conductor insolente, tendría que denunciarlo. La tensión los pone nerviosos. A lo mejor es el tipo que esta mañana me escamoteó la amazona. El mismo estilo de belleza. Maniobró rápido a pesar de todo. Por andar envarado. La verdad dicha en broma. Ese espantoso retortijón en Lad Lane[1218]. Algo que comí me intoxicó. Señal de suerte. ¿Por qué? Probablemente carne de contrabando. La marca de la bestia. *(Cierra los ojos un instante.)* Un poco mareado. La jaqueca mensual o efecto de lo otro. Encefalobrumalgina. Esa sensación de cansancio. Es demasiado para mí. ¡Ay!

*(Una figura siniestra se apoya sobre sus piernas plegadas contra la pared de O'Beirne[1219], rostro desconocido inyectado de sombrío mercurio. Debajo de un sombrero de anchas alas la figura le observa con mirada perversa.)*

BLOOM

*Buenas noches, señorita Blanca, ¿qué calle es ésta?*[1220].

LA FIGURA

*(Impasible, levanta un brazo, señala.)* Contraseña. *Straid Mabbot.*

BLOOM

¡Ahá! *Merci*. Esperanto. *Slan leath. (Habla entre dientes.)* Una espía de la sociedad gaélica, enviada por ese tragafuegos.

*(Se adelanta. Un trapero con la bolsa a cuestas le obstruye el paso. Da un paso a la izquierda, el trapero también.)*

BLOOM

Con permiso.

*(Se desvía, se hace a un lado, se hace al otro, pasa deslizándose y sigue.)*

BLOOM

Conserve su derecha, derecha, derecha. Si hay un poste indicador colocado por el Touring Club en Stepaside[1221], ¿a quién se debe esa bendición pública? A mí, que me perdí e hice insertar en las columnas del *Irish Cyclist* la carta titulada *In darkest Stepaside*. Conserve, conserve, conserve su derecha. Trapos y huesos, a medianoche. Un espadista, probablemente. El primer sitio a donde recurre un asesino. Se quitan los pecados del mundo.

*(Jacky Caffrey, perseguido por Tommy Caffrey, se precipita entre las piernas de Bloom.)*

BLOOM

¡Oh!

*(Espantado, con las nalgas flojas, se detiene. Tommy y Jacky desaparecen por allí, por allá. Bloom palpa con sus manos empaquetadas el reloj, la faltriquera del reloj, el bolsillo del portamonedas, la dulzura del pecado, el jabón, la patata.)*

BLOOM

Cuidado con los carteristas. Es un truco conocido de estos señores. Chocan. Entonces le arrebatan a uno la cartera.

*(El perdiguero se acerca olfateando, la nariz en el suelo. Una forma despatarrada estornuda. Una figura barbuda encorvada aparece vestida con el largo caftán de un anciano en Sión y un gorro de fumar con borlas color fucsia. Gafas caídas a media nariz. Rayas amarillas de veneno sobre el rostro desolado.)*

RUDOLPH

Segunda media corona que malgastas hoy. Te dije que no anduvieras nunca con un goy borracho. Es lo que pasa. Pierdes dinero.

BLOOM

*(Esconde la mano y la pata detrás de él y, cabizbajo, siente calor y frío de carnepata.) Ja, ich weiss, papachi*[1222].

RUDOLPH

¿Qué estás haciendo por aquí? ¿No tienes alma? *(Con temblorosas garras de buitre palpa el inexpresivo rostro de Bloom.)* ¿No eres tú mi hijo Leopold, el nieto de Leopold? ¿No eres tú mi querido hijo Leopold que abandonó la casa de su padre y abandonó al dios de sus padres Abraham y Jacob?

BLOOM

*(Con cautela.)* Supongo que sí, papá. Mosenthal. Todo lo que queda de él.

RUDOLPH

*(Severamente.)* Una noche te traen a casa borracho como un perro después de haber gastado tu buen dinero. ¿Cómo llamas a esos sujetos que corren?

BLOOM

*(En un elegante traje azul Oxford, chaleco de ribete blanco, hombros estrechos, sombrero marrón de alpinista, con un reloj de caballero de genuina plata de Waterbury*[1223] *sin llave y doble cadena Albert y dije de sello. Un costado de su persona está recubierto de barro que toma consistencia.)* Aves de rapiña, papá. Nada más que esa vez.

RUDOLPH

¡Una vez! Barro de la cabeza a los pies. Te abren la mano de un tajo. Tétano. Te hacen *kaput, Leopoldleben*. Ten cuidado con ellos.

BLOOM

*(Débilmente.)* Me desafiaron a echar una carrera. Había barro. Me resbalé.

RUDOLPH

*(Con desdén.) Goim nachez*. ¡Bonito espectáculo para tu pobre madre!

BLOOM

¡Mamá!

ELLEN BLOOM

*(Llevando cofia de cintas de dama de pantomima, miriñaque y polisón, blusa de viuda Twankey*[1224]*, con mangas de mutón abotonadas detrás, mitones grises y broche de camafeo, su cabello rizado en una red, aparece sobre el pasamanos de la escalera, con un candelero inclinado en la mano y gritando alarmada con voz aguda.)* ¡Oh, bendito Redentor, qué le han hecho! ¡Mis sales! *(Alza la falda y hurga en la bolsa de su enagua de lino azul. Una redoma, un Agnus Dei*[1225]*, una patata seca y una muñeca de celuloide caen al suelo.)* ¡Sagrado Corazón de María! ¿Dónde has estado, dónde, dónde?

*(Bloom refunfuñando entre dientes con los ojos bajos, intenta entregar los paquetes de sus abultados bolsillos, pero desiste.)*

UNA VOZ

*(Con fuerza.)* ¡Poldy!

BLOOM

¿Quién? *(Se agacha y elude torpemente un golpe.)* Mande.

*(Mira hacia arriba. Al lado de un espejismo de palmeras una hermosa mujer*[1226] *en traje turco está de pie delante de él. Curvas opulentas llenan sus pantalones escarlata y su chaqueta con vetas doradas. Una ancha faja amarilla la ciñe. Un velo blanco de musulmana violáceo en la noche cubre su rostro, dejando al descubierto sólo los grandes ojos oscuros y el lustroso cabello de ébano.)*

BLOOM

¿Molly?

MARION

¿Sipi? A partir de ahora seré la señora Marion, mi estimado señor, cuando se dirija a mí. *(Satíricamente.)* ¿Se le enfriaron los pies de tanto esperar al pobre maridito?

BLOOM

*(Cambia de uno a otro pie.)* No, no. Ni un poquito.

*(Respira con profunda agitación, aspirando grandes bocanadas de aire, preguntas, esperanzas, manos de cerdo para la cena de ella, cosas para contarle, excusas, deseos, encanto. Una moneda brilla en la frente de ella. Sobre sus pies hay piedras preciosas. Sus tobillos están unidos por una ligera*

*cadena de grilletes. Junto a ella un camello, encapuchado con un turbante en forma de torre, espera. Una escalera de seda de innumerables peldaños sube hasta su movedizo castillo. Él se mueve lúbricamente a su alrededor con enfadadas ancas. Ella golpea fieramente su grupa encolerizándose, sus ajorcas de las muñecas bordadas en oro, reprendiéndolo en morisco.)*

MARION

¡Nebrakada! Femininum.

*(El camello, levantando una pata delantera, arranca de un árbol un gran mango, lo ofrece a su ama, parpadeando, con su pata hendida, después baja la cabeza y refunfuñando, con el cuello erguido, manotea para arrodillarse. Bloom agacha la espalda para jugar a pídola.)*

BLOOM

Yo puedo darle… Quiero decir como su empresario comercial… Señora Marion… si usted.

MARION

¿Así que notas algún cambio? *(Pasando sus manos lentamente sobre su peto con dijes. Una lenta burla amistosa en sus ojos.)* ¡Oh, Poldy, eres un pobre viejo zoquete! Anda a ver la vida. Vete a conocer el ancho mundo.

BLOOM

Precisamente volvía a buscar esa loción, cera blanca y agua de azahar. El comercio cierra temprano los jueves. Pero mañana a primera hora. *(Toquetea diversos bolsillos.)* Este riñón flotante. ¡Ah!

*(Señala al sur, después al este. Surge una pastilla de jabón de limón nueva, difundiendo luz y perfume.)*

EL JABÓN

Leo Bloom y yo formamos pareja de admirar:
Él la tierra ilumina, yo el cielo hago brillar.

*(El rostro pecoso de Sweny, el boticario, aparece en el disco del jabón sol.)*

SWENY

Tres chelines y un penique, por favor.

BLOOM

Sí. Para mi esposa, la señora Marion. Receta especial.

MARION

*(Suavemente.)* ¡Poldy!

BLOOM

¿Sí, señora?

MARION

*Te trema un poco il cuore?*[1227].

*(Ella se aleja desdeñosamente, rolliza como una paloma bien alimentada, canturreando el dúo de Don Giovanni.)*

BLOOM

¿Estás segura de ese *Voglio*? Me refiero a la pronuncia…

*(Él la sigue, seguido a su vez por el terrier husmeador. La vieja alcahueta le tira de la manga, mientras relucen las cerdas de su lunar en la barbilla.)*

LA ALCAHUETA

Diez chelines una doncella. Fresquita, nunca fue tocada. Quince. No hay nadie con ella, excepto su viejo padre que está borracho perdido.

*(Señala. En el hueco de su oscuro cuchitril, furtiva, desaliñada, se encuentra Bridie Kelly.)*

BRIDIE

Hatch Street. ¿Vamos, querido?

*(Con un chillido agita su chal de murciélago y corre. Un matón corpulento la persigue con embotinadas zancadas. Tropieza en los escalones, se levanta, se sumerge en las sombras. Se escuchan débiles chillidos de risa, cada vez más débiles.)*

LA ALCAHUETA

*(Brillándole sus ojos de lobo.)* Él se está dando el gusto. No conseguirás una virgen en las casas autorizadas. Diez chelines. No te quedes pensando toda la noche hasta que nos vea la policía secreta. El sesenta y siete[1228] es una ramera.

*(Mirando de reojo, Gerty MacDowell se adelanta cojeando. Con coqueto gesto esquivo muestra su paño ensangrentado que escondía tras ella.)*

GERTY

Con todos mis bienes terrenales. Yo vos y usted. *(Murmura.)* Tú hiciste esto. Te odio.

BLOOM

¿Yo? ¿Cuándo? Usted está soñando. Nunca la he visto.

LA ALCAHUETA

Deja en paz al caballero, tramposa. Escribiéndole cartas falsas. Haciendo la calle y puteando. Sería mejor que tu madre te azotara atada a la cama, buena pieza.

GERTY

*(A Bloom.)* Cuando vio todos los secretos de mis bragas. *(Le tira de la manga, gimoteando.)* ¡Cochino hombre casado! Te amo por haberme hecho esto.

*(Se aleja deslizándose de mala manera. La señora Breen, en un sobretodo de frisa masculino con bolsillos de fuelle flojos, está de pie en la acera, sus picarescos ojos abiertos de par en par, sonriendo con todos sus herbívoros dientes de conejo.)*

LA SEÑORA BREEN

Señor…

BLOOM

*(Tose gravemente.)* Cuando tuvimos por última vez este placer según su atenta de fecha dieciséis del corriente…

LA SEÑORA BREEN

¡Señor Bloom! ¡Usted aquí, en las guaridas del pecado! ¡Lo pesqué in fraganti! ¡Bribón!

BLOOM

*(Precipitadamente.)* No tan alto mi nombre. ¿Por quién me ha tomado? No me delate. Las paredes oyen. ¿Cómo le va? Hace tanto tiempo que. Está espléndida. Fantástica. Hermoso tiempo tenemos a esta altura del año. El negro refracta el calor. Por aquí el camino a casa es más corto. Barrio

pintoresco. El asilo Magdalen[1229] es la salvación de las mujeres caídas… Yo soy el secretario.

LA SEÑORA BREEN

*(Levanta un dedo.)* ¡No me venga con cuentos! Conozco a alguien a quien esto no le va a gustar nada. ¡Espere que vea a Molly! *(Astutamente.)* ¡Explíquese ahora mismo o le irá mal!

BLOOM

*(Mira hacia atrás.)* Ella decía a menudo que le gustaría echar un vistazo. Recorrer los barrios bajos. Lo exótico, ¿sabe? Si fuera rica tendría criados negros de librea. Otelo, negro brutal[1230]. Eugene Stratton. Incluso el negro de las castañuelas y el que toca la trompeta en la banda de los Livermore. Los Hermanos Bohee. Hasta llegar al deshollinador.

*(Tom y Sam Bohee, negros teñidos en trajes de lona blanca, calcetines escarlata, corbatines almidonados Sambo[1231] y grandes ásteres escarlata saltando en sus ojales. Cada uno de ellos tiene su banjo en bandolera. Sus manos negroides, más pálidas y pequeñas, hacen resonar las tuingtuang cuerdas. Revoloteando blancos ojos e hileras de dientes de cafre baten ruidosamente un zapateado de groseros chanclos, apareándose, cantando, espalda con espalda, punta tacón, tacón punta, con chasqueantegruesorrestallantes labios de negro.)*

TOM Y SAM

Hay alguien en la casa con Dina
Hay alguien en la casa, lo sé.
Hay alguien en la casa con Dina
Tocando el viejo banjo[1232].

*(Se quitan bruscamente las máscaras negras que cubrían sus rostros infantiles, luego se alejan bailando una danza de negros, claqueando, brincando y punteando las cuerdas.)*

BLOOM

*(Con una tierna sonrisa agridulce.)* Un poco frívolo, diremos, si así le parece bien. ¿Le gustaría tal vez que la abrazara durante la fracción de un segundo solamente?

LA SEÑORA BREEN

*(Grita alegremente.)* ¡Oh, necio! Tendrías que verte a ti mismo.

BLOOM

En recuerdo de los viejos tiempos. Sólo quise decir una partida de cuadro, una mezcla combinada de matrimonios de nuestros distintos conyugalitos. Sabes que tenía un rinconcito tierno para ti. *(Lúgubremente.)* Fui yo quien te envió ese regalo de la querida gacela[1233].

LA SEÑORA BREEN

Por el amor de Dios, ¡menuda pinta que tienes! Como para morirse. *(Extiende su mano inquisitivamente.)* ¿Qué escondes detrás de ti? Vamos, sé bueno…

BLOOM

*(Se apodera de su muñeca con la mano libre.)* Eras Josie Powell, la más linda chica de Dublín. ¡Cómo pasa el tiempo! ¿Recuerdas, retrocediendo en orden retrospectivo, la fiesta de Georgina Simpson cuando estrenó su casa una Nochebuena, mientras ellos jugaban al juego de Irving Bishop[1234], buscando el alfiler con los ojos vendados y adivinando el pensamiento? Pregunta, ¿qué hay en esta tabaquera?

LA SEÑORA BREEN

Fuiste el héroe de la noche con tu recitado tragicómico y representabas bien tu papel. Siempre fuiste el favorito de las damas.

BLOOM

*(Acompañante de damas, en smoking con solapas de seda, distintivo masónico azul en el ojal, corbata negra y botones de nácar, una prismática copa inclinada de champaña en la mano.)* Señoras y señores, brindo por Irlanda, el hogar y la belleza.

LA SEÑORA BREEN

Querida época que no volverá. La vieja y dulce canción del amor.

BLOOM

*(Bajando significativamente la voz.)* Confieso que estoy hecho una tetera[1235] de curiosidad por saber si cierta cosa de cierta persona es ahora una teterita.

LA SEÑORA BREEN

*(Efusiva.)* ¡Tremenda tetera! La tetera de Londres y me siento toda yo convertida en una tetera. *(Se frotan ambos costado contra costado.)* Después de los juegos de misterio del salón y los triquitraques del árbol nos sentamos en la otomana de la escalera. Debajo del muérdago. A solas los dos.

BLOOM

*(Llevando puesto un sombrero púrpura de Napoleón con una media luna de ámbar*[1236]*, pasando sus dedos y pulgares lentamente por la suave y húmeda palma carnosa que ella le abandona suavemente.)* El sortilegio de la hora de las brujas. Yo quité la espina de esta mano, dulcemente, con cuidado. *(Con ternura, mientras desliza en el dedo de ella un anillo de rubí.) Là ci darem la mano.*

LA SEÑORA BREEN

*(En un traje de noche azul claro de luna, de una sola pieza, una diadema de sílfide sobre la frente, con su carnet de baile caído al lado de su chinela de raso azul lunar, vuelve la mano suavemente, respirando agitada.) Voglio e non.* ¡Ardes! ¡Estás quemando! La mano izquierda, la más próxima al corazón.

BLOOM

Cuando elegiste marido se habló de la bella y la bestia. Nunca podré perdonártelo. *(Se lleva el puño cerrado a la frente.)* Piensa en lo que significa. Todo lo que entonces representabas para mí. *(La voz ronca.)* ¡Mujer, eso me está destrozando!

*(Denis Breen, con alto sombrero blanco y su cartel de Wisdom Hely's sandwich de Sabiduría Hely, pasa delante de ellos arrastrando unas chinelas de tapete, su oscura barba hacia afuera, refunfuñando a derecha e izquierda. El pequeño Alf Bergan, envuelto en el manto del as de espadas, lo acosa, a la derecha, a la izquierda, doblándose de risa.)*

ALF BERGAN

*(Señala con burla el cartel.)* E. L. Listo.

LA SEÑORA BREEN

*(A Bloom.)* Las que hemos hecho allá abajo. *(Le mira con ojos gozosos.)* ¿Por qué no besaste el sitio para hacerlo bien? Lo deseabas.

BLOOM

*(Escandalizado.)* ¡La mejor amiga de Molly! ¿Cómo podías?

LA SEÑORA BREEN

*(La carnosa lengua entre los labios, le ofrece un beso de paloma.)* Hnhn. La respuesta está en el viento. ¿Tienes ahí algún regalito para mí?

BLOOM

*(Improvisando.)* Kosher. Un bocado para la cena. Casa sin carne envasada no está completa. Estuve en *Leah*[1237]. La señora Bandman Palmer. Mordaz intérprete de Shakespeare. Desgraciadamente tiré el programa. Por aquí hay un sitio muy bueno para manos de cerdo. Toca.

*(Richie Goulding, con tres sombreros de mujer prendidos sobre la cabeza, aparece doblándose a un costado por el peso de la negra cartera legal de Collis y Ward, sobre la que están pintados con cal blanca un cráneo y tibias cruzadas. La abre y la muestra llena de salchichas, arenques ahumados, lubina de Findon y píldoras muy bien empaquetadas.)*

RICHIE

Lo más caro de Dub.

*(El calvo Pat, imbécil aburrido, está parado en la acera, doblando su servilleta, esperando a servir.)*

PAT

*(Se adelanta con una fuente inclinada goteando goteante de salsa.)* Filete y riñón. Botella de cerveza. ¡Ji, ji, ji! Esperen, ya les sirvo.

RICHIE

Buen Dios. Yonun cacomí entoda…

*(Con la cabeza gacha, avanza obstinado. El peón, tambaleándose por ahí, le hiere con su flameante cornamenta de antílope.)*

RICHIE

*(Con un grito de dolor, llevándose la mano al culo.)* ¡Ay! ¡Rayos y centellas!

BLOOM

*(Señala al peón.)* Un espía. No llamar la atención. Odio a las multitudes estúpidas. No estoy intentando divertirme. Estoy en un grave aprieto.

LA SEÑORA BREEN

Como de costumbre, engañando a la gente con cuentos chinos.

BLOOM

Quiero confiarte un secretito acerca de cómo vine a parar aquí. Pero no debes contarlo a nadie. Ni siquiera a Molly. Tengo un motivo muy especial.

LA SEÑORA BREEN

*(Anhelante.)* ¡Oh, no, por nada del mundo!

BLOOM

Caminemos. ¿Quieres?

LA SEÑORA BREEN

Vamos.

*(La alcahueta hace una señal en vano. Bloom se va con la señora Breen. El terrier sigue, quejándose lastimeramente, meneando la cola.)*

LA ALCAHUETA

¡Desperdicio de judío!

BLOOM

*(En un traje de deporte color sopa de avena, una ramita de madreselva en la solapa, camisa aristocrática de ante, corbata escocesa a cuadros con la cruz de San Andrés, polainas blancas, guardapolvo color cervatillo al brazo, abarcas rojo tostado, prismáticos en bandolera y un sombrero billy cock*[1238] *gris.)* ¿Recuerdas tiempo atrás, hace muchos años, justamente después de que Milly, Marionette la llamábamos, fuera destetada cuando fuimos todos juntos a las carreras de Fairyhouse, fue ahí, no?

LA SEÑORA BREEN

*(En elegante vestido azul sajón, sombrero de terciopelo blanco y velo ilusión.)* En Leopardstown.

BLOOM

Eso quise decir, Leopardstown. Y Molly ganó siete chelines con un caballo de tres años llamado Nevertell y volvíamos a casa por Foxrock, en ese viejo carricoche de cinco asientos; tú estabas en tu apogeo entonces, y

llevabas puesto ese sombrero de terciopelo blanco con un ribete de piel de topo que la señora Haynes te aconsejó comprar porque estaba rebajado a diecinueve chelines once, un pedacito de alambre y un trapo viejo de pana, y te apuesto lo que quieras a que lo hizo a propósito.

LA SEÑORA BREEN

Seguro que sí, ¡la gata! ¡No me digas! ¡Menuda consejera!

BLOOM

Porque no te sentaba ni de lejos tan bien como la bonita cofia de estambre con el ala de ave de paraíso, que me gustaba tanto, y de verdad que estabas hasta demasiado atractiva con ella, aunque fue una lástima matarla; tú, criatura cruel, una cosita tan pequeña, con el corazón del tamaño de un puño.

LA SEÑORA BREEN

*(Le estruja el brazo, sonríe tontamente.)* Yo era perversamente cruel.

BLOOM

*(Bajo, en secreto, cada vez más rápido.)* Y Molly estaba comiendo un bocadillo de carne con especias de la canasta del señor Joe Gallaher. Francamente, aunque ella tenía sus consejeros o admiradores, nunca me gustó mucho su estilo. Era…

LA SEÑORA BREEN

Demasiado…

BLOOM

Sí. Y Molly se reía porque Rogers y Maggot O'Reilly estaban imitando al gallo mientras pasábamos por una granja, y Marcus Tertius Moses, el comerciante de té, pasó delante de nosotros en calesín con su hija, Dancer Moses se llamaba, y el perro de lanas de su regazo se irguió, y tú me preguntaste si yo alguna vez había oído o leído o conocido o encontrado…

LA SEÑORA BREEN

*(Ansiosamente.)* Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

*(Ella se desvanece de su lado. Seguido por el perro quejumbroso, él se encamina hacia las puertas del infierno*[1239]*. Bajo una arquería una mujer inclinada hacia adelante, los pies separados, orina como una vaca. Frente a una taberna con las persianas bajas, un grupo de braceros escucha un cuento*

*que un vejete de morros rotos les relata con ronca locuacidad. Dos ganapanes sin brazos se agitan trabados en grosera lucha.)*

EL VEJETE

*(Se agacha, con una voz que le sale retorcida del hocico.)* Y cuando Cairns bajó del andamio de Beaver Street, adónde fue sino a la cuba de cerveza[1240] que estaba en el serrín esperando a los albañiles de Derwan.

LOS VAGABUNDOS

*(Ríen con paladares hendidos.)* ¡Jesús!

*(Sus sombreros salpicados de pintura se sacuden. Manchados con cola y cal de sus casetas, brincan, sin miembros alrededor de él.)*

BLOOM

Coincidencia también. Les parece gracioso. Maldita la gracia. A pleno día. Tratando de caminar. Menos mal que no hay ninguna mujer.

LOS VAGABUNDOS

¡Jesús! Es formidable. Sales de Glauber. Jesús, en la cerveza.

*(Bloom pasa. Prostitutas baratas, solas, en parejas, con chales, desgreñadas, llaman desde las callejuelas, las puertas, los rincones.)*

LAS PROSTITUTAS

¿Vas lejos, bicho raro?

¿Cómo está tu pierna del medio?

¿Tienes un fósforo?

¡Eh!, ven aquí a que te la ponga dura.

*(Se abre paso a través del sumidero hacia la calle iluminada de más allá. Detrás de la comba de las cortinas de una ventana un gramófono alza su trompa mellada de latón. En la sombra, una celestina regatea con el peón y los dos soldados.)*

EL PEÓN

*(Eructando.)* ¿Dónde está la maldita casa?

LA CANTINERA

Purdon Street[1241]. Un chelín la botella de cerveza. Mujer respetable.

EL PEÓN

*(Agarrándose a los dos casacas rojas, se adelanta tambaleándose con ellos.)* ¡Vamos, Ejército Británico!

SOLDADO CARR

*(A su espalda.)* Éste está medio lubricado.

SOLDADO COMPTON

*(Ríe.)* ¡Qué esperanza!

SOLDADO CARR

*(Al peón.)* La cantina de los cuarteles de Portobello. Preguntas por Carr. Nada más que Carr.

EL PEÓN

*(Grita.)* Somos los muchachos. De Wexford.

SOLDADO COMPTON

¡Dime! ¿Cuánto hay que dar al sargento mayor?

SOLDADO CARR

¿Bennett? Es mi amigo. Yo quiero al viejo Bennett.

EL PEÓN

*(Grita.)*

La cadena infamante.

Y libertemos a nuestra patria.

*(Se adelanta tambaleante, arrastrándolos consigo. Bloom se detiene, perplejo. El perro se acerca, la lengua colgando, jadeante.)*

BLOOM

Esto es una cacería de gansos silvestres[1242]. Casas de lenocinio. El señor sabe dónde se han metido. Los borrachos cubren la distancia con doble rapidez. Bonita mezcolanza. Esa comedia de Westland Row. Después saltan en primera clase con billete de tercera. Después se pasan. Tren con la locomotora detrás. Podría haberme ido a Malahide o a una vía muerta a pasar la noche o a una colisión. El segundo trago lo consigue. El primero es una dosis. ¿Para qué lo estoy siguiendo? Sin embargo es el mejor de ese grupo. Si no me hubiera enterado de lo de la señora Beaufoy Purefoy no habría ido y no me habría encontrado. El hado. Va a perder ese dinero. Oficina de alivio[1243].

Los mercachifles y los usureros hacen su negocio. ¿Qué os falta? Lo que pronto se consigue, pronto se va. Pude haber perdido la vida también con ese mango rueda carril trole echafuego monstruo imparable si no hubiera sido por la presencia de ánimo. Pero eso no siempre puede salvarlo a uno, sin embargo. Si hubiera pasado por el escaparate de Truelock[1244] aquel día dos minutos más tarde me hubiera pegado un tiro. Ausencia del cuerpo. Pero si la bala no hubiera hecho más que atravesarme el abrigo habría recibido una indemnización por conmoción, quinientas libras. ¿Qué era él? Un dandy del club de Kildare Street. Que Dios ayude a su guardabosque.

*(Mira hacia adelante y lee sobre la pared una leyenda garabateada con tiza «Sueño húmedo» y un dibujo fálico.)*

¡Qué curioso! Molly dibujando sobre el cristal helado del carruaje en Kingstown. ¿A qué se parece eso? *(Llamativas mujeres se apoyan en las puertas iluminadas, en el alféizar de las ventanas, fumando cigarrillos baratos. Un olor dulzón de hierba flota hacia él en lentas guirnaldas redondas y ovaladas.)*

LAS GUIRNALDAS

Dulces son las dulzuras. Las dulzuras del pecado.

BLOOM

Mi espinazo está un poco flojo. ¿Sigo o doy la vuelta? ¿Y esta comida? Si uno lo come se pone todo pegajoso de cerdo. Soy un estúpido. Dinero mal gastado. Un chelín y ocho peniques de más. *(El perdiguero aplica un hocico frío y baboso contra su mano, meneando la cola.)* Es raro cómo me siguen. Hasta ese bruto de hoy. Mejor hablarles primero. Como a las mujeres, a ellos les gustan los *rencontres*[1245]. Apesta como una mofeta. *Chacun son goût.* Podría estar hidrófobo. Fido. Inseguro en sus movimientos. ¡Buen amigo! ¡Garryowen! *(El perro lobo se despatarra sobre el lomo contorsionándose obscenamente con suplicantes garras, con su larga lengua negra colgándole fuera.)* Influencia del medio. Dáselo y desembarázate de él de una vez. Con tal que nadie. *(Pronunciando palabras alentadoras retrocede, vacilando con paso de cazador furtivo, perseguido por el perdiguero hacia un oscuro rincón hediondo de orina. Desenvuelve un paquete y, a punto de dejar caer suavemente la mano de cerdo, se detiene y palpa la pata de carnero.)* Bien despachada por tres peniques. Pero la tengo en mi mano izquierda. Requiere más esfuerzo. ¿Por qué? Más pequeña por falta de uso. ¡Oh!, que resbale. Dos chelines seis.

*(Pesaroso, deja resbalar la desempaquetada mano de cerdo y la pata de*

*carnero. El mastín maltrata el envoltorio groseramente y se sacia con gruñidora gula tascando los huesos. Dos guardias con gorras impermeables se aproximan, silenciosos, vigilantes. Murmuran juntos.)*

EL GUARDIA

Bloom. De Bloom. Para Bloom. Bloom.

*(Cada uno de ellos deja caer una mano sobre el hombro de Bloom.)*

GUARDIA PRIMERO

Cogido in fraganti. Está prohibido arrojar basuras.

BLOOM

*(Tartamudea.)* Estoy haciendo bien a los demás.

*(Una bandada de gaviotas, petreles de tormenta, se levanta hambrientamente del cieno del Liffey con tortitas de Banbury en sus picos.)*

LAS GAVIOTAS

Poco puedo pero pico.

BLOOM

El amigo del hombre. Amaestrado con la bondad.

*(Señala. Bob Doran, dejándose caer desde un alto taburete de bar, se bambolea sobre el masticador perro de aguas.)*

BOB DORAN

Chucho. Danos la pata. Danos la pata.

*(El bulldog gruñe, enderezando la nuca, un bocado de coyuntura de cerdo entre sus molares, a través de los cuales gotea una espumosa saliva de rabia. Bob Doran cae silenciosamente dentro de un patio.)*

GUARDIA SEGUNDO

Hay que ser compasivo con los animales.

BLOOM

*(Entusiásticamente.)* ¡Noble empeño! Yo reprendí a ese conductor de tranvía en el cruce del puente Harold por maltratar al pobre caballo que tenía una matadura bajo el arnés. Fui suciamente insultado por mi acción. Claro que helaba y que era el último tranvía. Todos los cuentos de la vida de circo son decididamente desmoralizadores.

*(El signor Maffei*[1246]*, pálido de cólera, en traje de domador de leones, con botones de diamante en la pechera de su camisa, se adelanta sosteniendo en la mano un aro de circo de papel, un serpenteante látigo de carruaje y un revólver con el que apunta al mastín engullidor.)*

SIGNOR MAFFEI

*(Con una sonrisa siniestra.)* Señoras y señores, mi lebrel amaestrado. Yo soy el que montó el indomable potro Ajax con mi silla de montar claveteada, patentada para carnívoros. Azotar debajo del vientre con una correa de nudos. El cepo estrangulador a poleas hará que vuestro león os siga como un perro, por reacio que sea, inclusive el *Leo ferox* aquí presente, antropófago de Libia. Una barra de hierro calentada al rojo y la frotación de cierto linimento sobre la quemadura dio lugar a Fritz de Amsterdam, la hiena que piensa. *(Sus ojos relucen.)* Yo poseo el poder indio[1247]. Obtengo el brillo de mi mirada con estos diamantes de la pechera. *(Con una sonrisa encantadora.)* Ahora les presento a Mademoiselle Rubí, el orgullo de la pista.

GUARDIA PRIMERO

Vamos. Nombre y domicilio.

BLOOM

Se me acaba de olvidar. ¡Ah, sí! *(Se quita el sombrero de hombre importante y saluda.)* Doctor Bloom, Leopold, cirujano dental. Habréis oído hablar del Bajá von Bloom. Innumerables millones. *Donnerwetter!*[1248]. Es dueño de media Austria. Egipto. Es mi primo.

GUARDIA PRIMERO

Documentos.

*(Una tarjeta cae del interior de la banda de cuero del sombrero de Bloom.)*

BLOOM

*(Con fez rojo, traje de cadí con ancha faja verde, llevando un distintivo falso de la Legión de Honor, levanta la tarjeta apresuradamente y la ofrece.)* Permítame. Mi club es el de los jóvenes Oficiales de Mar y Tierra. Abogados: los señores John Henry Menton, 27 Bachelor’s Walk.

GUARDIA PRIMERO

*(Leyendo.)* Henry Flower. Sin domicilio fijo. Al acecho de alguien a quien tomar el pelo.

GUARDIA SEGUNDO

Una coartada. Está usted advertido.

BLOOM

(*Saca del bolsillo del lado del corazón una ajada flor amarilla.)* He aquí la flor en cuestión. Me la dio un hombre cuyo nombre ignoro. *(Plausiblemente.)* Ustedes conocen ese viejo chiste, el país de los hoteles. Bloom: florece. El cambio de nombre: Virag. *(Murmura confidencialmente.)* Estamos comprometidos, ¿sabe, sargento? Hay una dama en el asunto. Enredo amoroso. *(Codea confidencialmente al segundo guardia.)* Bórrenlo todo. Es el sistema que usamos los galanteadores en la Marina. Así lo quiere el uniforme. *(Se vuelve gravemente hacia el guardia primero.)* Sin embargo, uno se encuentra a veces con su Waterloo. Venid una noche de éstas a tomar un vaso de viejo borgoña. *(Al segundo guardia, alegremente.)* Os presentaré, inspector. Ella es cosa hecha. Lo hará en menos que canta un gallo.

*(Aparece un sombrío rostro mercurial, precediendo a una velada figura.)*

EL MERCURIO SOMBRÍO

Lo buscan por orden del Castillo. Fue degradado y expulsado del ejército.

MARTHA

*(Bajo un espeso velo, con una cuerda carmesí alrededor del cuello, un ejemplar del* Irish Times *en la mano, en tono de reproche, señalando.)* ¡Henry! ¡Leopold! Lionel, ¡oh tú, perdido! ¡Reivindica mi nombre!

GUARDIA PRIMERO

*(Severamente.)* Vamos a la comisaría.

BLOOM

*(Asustado, se pone el sombrero, retrocede después, y con la mano sobre el corazón, levantando el antebrazo derecho en escuadra, hace la señal de defensa y confraternidad de la logia.)* No, no, venerable maestro, luz de amor. Identidad equivocada. El correo de Lyon[1249]. Lesurques y Dubosc. Recordáis el caso de fratricidio Childs. Nosotros los médicos. Dándole muerte de un golpe de hacha. Estoy acusado erróneamente. Vale más dejar escapar a un culpable que condenar a noventa y nueve inocentes.

MARTHA

*(Sollozando detrás de su velo.)* Violación de promesa. Mi verdadero nombre es Peggy Griffin. Me escribió que era desdichado. Se lo voy a contar a mi hermano que es jugador de rugby, seductor sin corazón.

BLOOM

*(Tapándose la boca con la mano.)* Está borracha. Esta mujer está ebria. *(Murmura vagamente la palabra clave de Efraín.)*[1250]. Shitbroleeth.

GUARDIA SEGUNDO

*(Con lágrimas en los ojos, a Bloom.)* Tendría que morirse de vergüenza.

BLOOM

Señores del jurado, dejen que me explique. No se trata más que de un mal entendido. Soy un hombre incomprendido. Me convierten en víctima propiciatoria. Soy un honorable hombre casado, con una reputación sin tacha. Vivo en Eccles Street. Mi esposa es la hija de un distinguidísimo comandante, un valiente caballero de alto prestigio, cómo se llama, mariscal de campo Brian Tweedy[1251], uno de los aguerridos combatientes británicos que ayudaron a ganar nuestras batallas. Recibió su grado de comandante por su heroica defensa de Rorke's Drift.

GUARDIA PRIMERO

Regimiento.

BLOOM

*(Se vuelve hacia la galería.)* El Real de Dublín, muchachos, la sal de la tierra, famoso en el mundo entero. Al verlos a ustedes me parece estar entre viejos camaradas de armas. Fusileros Reales de Dublín. Con nuestra propia policía Metropolitana, guardianes de nuestros hogares, los muchachos más animosos y físicamente el más hermoso cuerpo de hombres al servicio de nuestro soberano.

UNA VOZ

¡Renegado! ¡Arriba los Bóers! ¿Quién hace mofa de Joe Chamberlain?

BLOOM

*(Poniendo la mano en el hombro del guardia primero.)* Mi viejo papá fue también juez de paz. Soy tan buen británico como usted, señor. Luché bajo la

misma bandera por el rey y por la patria en la olvidada guerra a las órdenes del general Gough[1252] el del parque, fui puesto fuera de combate en Spion Kop y en Bloemfontein y fui mencionado en la orden del día. Hice todo lo que podía hacer un hombre blanco. *(Con sosegado sentimiento.)* Jim Bludso. Contra viento y marea.

GUARDIA PRIMERO

Profesión u oficio.

BLOOM

Bueno, tengo un oficio literario. Autor-periodista. Para ser más preciso, estamos a punto de publicar una colección de cuentos premiados de mi invención, algo que todavía no se ha hecho nunca. Estoy vinculado al periodismo británico e irlandés. Si quieren telefonear…

*(Myles Crawford aparece dando zancadas, una pluma entre los dientes. Su pico escarlata resplandece en la aureola de su sombrero de paja. Sacude en una mano un rosario de cebollas españolas y sostiene con la otra el tubo de un receptor telefónico junto a su oreja.)*

MYLES CRAWFORD

*(Meneando sus barbas de gallo.)* ¡Diga!, setentaisiete ochocuatro. ¡Diga! Aquí el *Urinario del Hombre Libre* y el *Semanario Limpiaculos.* Paralicen Europa. ¿Quién habla? ¿Bolsas azules?[1253]. ¿Quién escribe? ¿Es Bloom?

*(El señor Philip Beaufoy, con el rostro pálido, está de pie en el banquillo de los testigos, en impecable traje de mañana, enseñando la punta del pañuelo en el bolsillo sobre el pecho, pantalones lavanda con la raya bien marcada y botines de charol. Lleva una gran cartera con un rótulo que dice Golpes Maestros de Matcham.)*

BEAUFOY

*(Arrastrando las palabras.)* No, usted no lo es, ni por asomo que yo sepa. No lo veo, eso es todo. Ningún caballero bien nacido, nadie que posea los más rudimentarios impulsos de caballero se rebajaría a una tan escandalosamente asquerosa conducta. Uno de ésos, señor Presidente. Un plagiario. Un pegajoso sujeto ruin disfrazándose de literato. Es perfectamente obvio que con la más inherente bajeza ha plagiado alguno de mis libros de éxito, material realmente magnífico, una perfecta joya, cuyos pasajes amorosos están más allá de toda sospecha. Los libros de amor y de la alta sociedad de Beaufoy, con los que su

señoría está sin duda familiarizado, gozan de una reconocida popularidad en todo el reino.

BLOOM

*(Murmura con mansedumbre perruna.)* Acerca de ese fragmento de la riente hechicera, la mano en la mano, debo objetar, si se me permite…

BEAUFOY

*(Frunciendo los labios, pasea por la sala su arrogante sonrisa.)* ¡Tú, ridículo asno, tú! ¡Eres demasiado bestialmente horrorosamente horripilante para ser descrito! No creo que valga la pena que te tomes ninguna molestia a ese respecto. Mi agente literario, el señor J. B. Pinker[1254], se ocupa de ello. Espero, señor Presidente, que recibiremos los honorarios usuales de los testigos, ¿no es así? Estamos considerablemente mal de dinero por culpa de este maldito charlatán de mierda que ni siquiera ha estado en una Universidad.

BLOOM

*(Indistintamente.)* La Universidad de la vida. Mala cosa.

BEAUFOY

*(Grita.)* ¡Es una infame inmunda mentira que evidencia la podredumbre moral del hombre! *(Extiende su carpeta.)* Tenemos aquí evidencia condenatoria, el *corpus delicti*, señor Presidente; un espécimen de mi trabajo más logrado desfigurado por la marca de la bestia.

UNA VOZ EN LA GALERÍA

Con los diarios, Moisés, rey de judíos,
se limpió el culo, ya cansado de líos.

BLOOM

*(Valientemente.)* Fuera de lugar la cuestión.

BEAUFOY

¡Calla, infeliz! ¡Merecerías un escarmiento, bribón! *(Al tribunal.)* ¡Basta revisar la vida privada del hombre! ¡Lleva una existencia cuádruple! Un ángel en la calle y un demonio en el hogar. Su nombre no es digno de pronunciarse en una reunión. El archiintrigante de la época.

BLOOM

*(Al tribunal.)* Y cómo es que él, siendo soltero…

GUARDIA PRIMERO

El Rey versus Bloom. Que pase la mujer Driscoll[1255].

EL PREGONERO

¡Mary Driscoll, fregona!

*(Mary Driscoll, una sirvienta desaseada, en chancletas, se aproxima. Sostiene un balde con el brazo doblado y un cepillo de fregar en la mano.)*

GUARDIA SEGUNDO

¡Otra! ¿Eres de la vida?

MARY DRISCOLL

*(Con indignación.)* No soy mala. Tengo buena reputación y estuve cuatro meses en mi último empleo. Estaba bien allí, seis libras al año, las gratificaciones y los viernes libres, y tuve que dejarlo debido a sus intrigas.

GUARDIA PRIMERO

¿De qué lo acusas?

MARY DRISCOLL

Me hizo proposiciones, pero, aunque una sea pobre, tiene su decencia.

BLOOM

*(En chaqueta de andar por casa de felpa, pantalones de franela, babuchas, sin afeitar, y con el cabello ligeramente despeinado.)* Tuve atenciones contigo. Te di algunos recuerdos, elegantes ligas esmeralda muy superiores a tu condición. Incautamente tomé tu defensa cuando fuiste acusada de ratería. Todas las cosas tienen un límite. Ahora tienes que jugar limpio.

MARY DRISCOLL

*(Vehementemente.)* ¡Tan cierto como que Dios me mira esta noche, nunca puse la mano sobre aquellas ostras!

GUARDIA PRIMERO

¿De qué ofensa se queja? ¿Ocurrió algo?

MARY DRISCOLL

Me sorprendió al fondo de la casa, su señoría, una mañana que la señora había salido a comprar pinzas. Me agarró, y el resultado fueron unos moretones en cuatro sitios. Y por dos veces me puso las manos debajo de la ropa.

BLOOM

Ella contraatacó.

MARY DRISCOLL

*(Desdeñosamente.)* Tuve más respeto por el cepillo de limpieza, eso es lo que tuve. Lo reconvine, su señoría, y él dijo: No se lo digas a nadie.

(Risa general.)

GEORGES FOTTRELL

*(Oficial de la audiencia, con voz tonante.)* ¡Orden en la sala! El acusado hará ahora una falsa declaración.

*(Bloom, declarándose inocente y sosteniendo un nenúfar*[1256] *completamente abierto, comienza un largo discurso ininteligible. Ellos oirían lo que el abogado iba a decir en su conmovedora alocución dirigida al jurado. Estaba vencido y acabado; pero aunque marcado como oveja negra, si así podía decirlo, se proponía reformarse, limpiar el recuerdo del pasado viviendo con la castidad de una monja, y volver a la naturaleza como un animal puramente doméstico. Nacido sietemesino, había sido cuidadosamente criado y educado por un padre de edad postrado en cama. Puede ser que hubiera en su vida lapsos de padre descarriado, pero deseaba dar vuelta a la hoja, enmendarse, después de tanto, y, teniendo a la vista el poste de la flagelación, llevar una vida doméstica en el atardecer de sus días confortado por las afectuosas proximidades del palpitante seno de la familia. Británico naturalizado, había visto, en esa tarde de un día de verano, desde la plataforma del maquinista de una locomotora del ferrocarril de circunvalación, mientras la lluvia se hacía desear después del buen tiempo, por decirlo así, a través de las ventanas de las familias buenas de la ciudad de Dublín y distrito urbano, escenas realmente bucólicas de felicidad de la mejor tierra, con empapelados de Dockrell*[1257] *a un chelín y nueve peniques la docena, inocentes niños, británicos de nacimiento, balbuceando plegarias al Sagrado Infante, juveniles estudiantes garabateando sus deberes, jovencitas modelo luchando con el pianoforte o todos recitando con fervor el*

*rosario de la familia alrededor del crujiente leño de Navidad, mientras en las callejuelas y los verdes senderos las jóvenes se paseaban con sus galanes a los acordes del acordeón Britania con tonos de órgano, con sus cuatro registros en acción y sus fuelles de doce pliegues, una verdadera oportunidad, la gran ganga…)*

*(Risas prolongadas. Él murmura palabras incoherentes. Los reporteros se quejan de que no pueden oír.)*

TAQUÍGRAFO Y CALÍGRAFO

*(Sin levantar la vista de sus cuadernos.)* Aflójenle los botines.

PROFESOR MACHUGH

*(Desde la mesa de la prensa, tose y grita.)* ¡Escúpelo, hombre! Sácalo en pedacitos.

*(El interrogatorio prosigue respecto a Bloom y el cubo. Un gran cubo. Bloom en persona. Dolor de barriga. En Beaver Street. Cólico, sí. Muy malo. Un cubo de albañil. Por andar con las piernas duras. Sufrió indecible dolor. Agonía mortal. Cerca del mediodía. Amor o borgoña. Sí, un poco de espinaca. Momento crucial. No miró en el cubo. Nadie. Más bien un revoltijo. No completamente. Un número atrasado de Titbits.)*

*(Gritos y silbidos. Bloom, con una levita destrozada manchada de cal, abollado sombrero de copa atravesado sobre la cabeza, una tira de tafetán sobre la nariz, habla inaudiblemente.)*

J. J. O'MOLLOY

*(Con peluca gris de abogado y toga de paño, hablando con una voz de apenada protesta.)* Éste no es un lugar para diversiones indecentes a expensas de un pecador mortal embriagado de licor. No estamos en una jaula de osos ni en una batahola de Oxford ni es ésta una parodia de justicia. Mi cliente es un niño, un pobre inmigrante extranjero que empezó de la nada, vino como polizón y ahora está tratando de ganarse la vida honradamente. El supuesto delito fue debido a una aberración hereditaria momentánea, provocada por una alucinación, siendo estas familiaridades, tales como las declaradas acciones culpables, completamente lícitas en la patria de mi cliente, la tierra de los Faraones. Prima facie, dejo constancia de que no hubo intento de comercio carnal. La intimidad no tuvo lugar y la ofensa de que se queja la demandante Driscoll, de que se atentó contra su virtud, no se repitió.

Yo lo atribuiría especialmente al atavismo. Ha habido casos de naufragios y de sonambulismo en la familia de mi cliente. Si el acusado pudiera hablar

nos revelaría uno de los más extraños relatos que jamás hayan sido narrados entre las tapas de un libro. Él mismo, señor presidente, es una ruina física, tiene el pecho hundido. Su defensa se basa en que es de ascendencia mongólica e irresponsable de sus actos. En pocas palabras, se trata de un irresponsable total.

BLOOM

*(Descalzo, el pecho deformado por el raquitismo, en chaleco y pantalones de marinero, los apologéticos dedos de los pies vueltos hacia adentro, abre sus diminutos ojos de topo y mira aturdidamente alrededor de él, pasándose lentamente la mano por la frente. Después se levanta el cinturón a la manera de los marineros y con un encogimiento de hombros de obediencia oriental saluda al jurado y levanta un pulgar hacia el cielo.)* Él hace mucho para linda noche. *(Empieza a cantar tontamente.)*

El poble chiquilín,
Tlae mano le celdo cala noche.
Le cuelta dos chelín…

*(Hacen que se calle a gritos.)*

J. J. O'MOLLOY

*(Al populacho, vehementemente.)* Ésta es una lucha desigual. Por los infiernos, no voy a tolerar que se haga callar a ningún cliente mío ni que sea molestado de esta manera por una caterva de hombres viles y de hienas reidoras. El código mosaico ha sustituido a la ley de la jungla. Lo digo y lo repito enfáticamente, sin querer ni por un momento trabar la acción de la justicia, que no hubo premeditación en el acusado y que la acusadora no fue importunada. La joven persona fue tratada por el acusado como si fuera su propia hija. *(Bloom toma la mano de J. J. O'Molloy y la lleva a sus labios.)* Aportaré pruebas terminantes para refutar el cargo y probar, tan claro como que dos y dos son cuatro, que las intrigas subterráneas están otra vez jugando su viejo papel. Cuando se dude, persígase a Bloom. Mi cliente, que sufre de congénita timidez, sería el último hombre del mundo capaz de hacer una cosa indigna de un caballero, contra la que pudiera rebelarse la modestia ofendida, o de arrojar una piedra a una joven que tomó por el mal camino cuando algún cobarde, responsable de su estado, hubo hecho con ella lo que mejor le vino en gana. Él quiere marchar por el buen camino. Lo considero el hombre más irreprochable que conozco. Anda de capa caída debido a la hipoteca que pesa sobre sus vastas propiedades de Agendath Netaim, en la lejana Asia Menor,

de las cuales serán proyectadas a continuación algunas vistas panorámicas. *(A Bloom.)* Le aconsejo que tenga usted ese hermoso gesto.

BLOOM

Un penique por libra.

*(El espejismo del lago de Kinnereth con su borroso ganado paciendo en medio de una niebla de plata se proyecta sobre la pared. Moses Dlugacz, albino de ojos de hurón, en pantalones azules de calicó, se levanta entre el auditorio, sosteniendo en cada mano un limón y un riñón de cerdo.)*

DLUGACZ

*(Roncamente.)* Bleibtreustrasse, Berlín, W, 13.

*(J. J. O'Molloy se detiene sobre un plinto bajo y coge con solemnidad la solapa de su abrigo. Su cara se alarga, se pone pálida y barbuda, con los ojos hundidos, mostrando las ronchas de la tisis y los héticos pómulos de John F. Taylor. Se lleva el pañuelo a los labios y observa el flujo galopante de la sangre rosácea.)*

J. J. O'MOLLOY

*(Casi afónico.)* Discúlpeme, estoy sufriendo un severo enfriamiento, acabo de levantarme de la cama. Unas pocas palabras bien escogidas. *(Con cabeza de pájaro, bigote rojizo y la nariguda elocuencia de Seymour Bushe.)* Cuando se haya de abrir el libro del ángel, si algo de transfigurado en el alma y transfigurador del alma que el seno pensativo ha inaugurado merece vivir, yo digo que acuerden al prisionero del tribunal el sagrado beneficio de la duda. *(Un papel con algo escrito llega a la sala.)*

BLOOM

*(Con traje de corte.)* Puedo dar las mejores referencias. Los señores Callan, Coleman, Wisdom Hely, J. P., mi antiguo jefe Joe Cuffe, el señor V. B. Dillon, ex alcalde de Dublín. Me he movido dentro del círculo encantador de las altas esferas… Las reinas de la sociedad de Dublín. *(Con negligencia.)* Justamente he estado charlando esta tarde en la residencia del virrey con mis viejos camaradas sir Robert y lady Ball, el astrónomo real, en la recepción. Sir Bob, le dije…

LA SEÑORA YELVERTON BARRY

*(En traje de baile ópalo escotado y guantes de marfil hasta el codo, llevando un dolmán ladrillo acolchado guarnecido de cebellina, una peineta*

*de brillantes y un penacho de águila osífraga en el cabello.)* Arréstelo, alguacil. Me escribió una carta anónima con una escritura intencionalmente contrahecha mientras mi esposo estaba en el Distrito Norte de Tipperary, en el circuito Munster[1258], firmada James Amordeabedul. Decía que había visto desde el gallinero mis incomparables esferas mientras yo estaba sentada en un palco en una representación de gala de *La Cigale*[1259]. Yo le excitaba intensamente, decía. Me hacía proposiciones muy poco convenientes para que faltara a mis deberes a las cuatro y media p.m. del jueves siguiente, hora de Dunsink. Me ofreció enviarme por correo una novela de Monsieur Paul de Kock, titulada *La joven con tres pares de corsés*.

LA SEÑORA BELLINGHAM[1260]

*(Con gorro y manto de conejo foca, embozada hasta la nariz, desciende de su berlina y escudriña a través de sus impertinentes de carey, que saca de su enorme manguito de zarigüeya.)* También a mí. Sí; creo que es la misma reprobable persona. Porque él cerró la puerta de mi carruaje frente a la casa de sir Thornley Stoker un día de cellisca durante el corto período de frío de febrero del noventa y tres cuando se helaron hasta la reja del tubo de desagüe y el tapón esférico de mi cisterna de baño. Más tarde me envió bajo sobre una flor de edelweiss recogida en las cimas, como me dijo, en mi honor. La hice examinar por un experto en botánica y suministró el informe de que era una flor de patata doméstica, hurtada de un invernadero de la granja modelo.

LA SEÑORA YELVERTON BARRY

¡Qué vergüenza!

*(Se adelanta una turba de mujerzuelas y pelagatos.)*

LAS MUJERZUELAS Y LOS PELAGATOS

*(Chillando.)* ¡Detengan al ladrón! ¡Viva Barbazul! ¡Tres vivas por Ikey Moi!

GUARDIA SEGUNDO

*(Saca las esposas.)* Aquí están las esposas.

LA SEÑORA BELLINGHAM

Se dirigió a mí en varias caligrafías diferentes con galanterías de extrema indecencia, calificándome de Venus en pieles[1261] y alegando profunda lástima por mi helado cochero Balmer, mientras que a un mismo tiempo se declaraba envidioso de sus orejeras y sus lanudas pieles de cordero y de su

dichosa proximidad a mi persona al colocarse detrás de mi asiento llevando mi librea y los emblemas heráldicos del escudo de armas de Bellingham, blasón en campo negro y una cabeza de gamo grabada en oro. Elogió casi extravagantemente mis miembros inferiores, mis turgentes pantorrillas con medias de seda estiradas a punto de estallar, y elogió de un modo vehemente mis otros tesoros ocultos entre sublimes encajes, los que, dijo, podía evocar. Me instigó declarando que ésa era su misión en la vida: profanar la cama matrimonial, cometer adulterio en la más pronta oportunidad posible.

LA HONORABLE SEÑORA MERVYN TALBOYS[1262]

*(En traje de amazona y sombrero duro, botas recias con espuelas, chaleco bermellón, guanteletes de mosquetero color ciervo con embocaduras bordadas en realce, larga cola levantada y látigo de caza con el cual golpea incesantemente la costura de sus pantalones.)* También a mí. Porque me vio en el campo de polo del Phoenix Park en el partido Toda Irlanda versus el Resto de Irlanda. Mis ojos, lo sé, brillaban divinamente mientras miraba al Capitán Slogger Dennehy de los Inniskillings ganar el último golpe en su caballo favorito *Centaur*. Este plebeyo donjuán me observó escondido detrás de un coche de alquiler y me envió una fotografía obscena bajo doble sobre, de esas que venden de noche en los bulevares de París, insultantes para una dama. Todavía la tengo. Representa a una *señorita*[1263] parcialmente desnuda, frágil y hermosa (su esposa, como él me aseguró solemnemente, retratada por él al natural), practicando coito ilícito con un musculoso *torero*[1264], evidentemente un pillo. Me incitó a hacer lo mismo, a portarme mal, a pecar con oficiales de la guarnición. Me imploró ensuciar su carta de una manera execrable, a castigarlo tan abundantemente como se merece, a montarlo a horcajadas y cabalgarlo de la manera más depravada que fuese posible.

LA SEÑORA BELLINGHAM

A mí también.

LA SEÑORA YELVERTON BARRY

A mí también.

*(Varias damas altamente respetables de Dublín muestran cartas inconvenientes enviadas por Bloom.)*

LA HONORABLE SEÑORA MERVYN TALBOYS

*(Golpea sus tintineantes espuelas en un repentino paroxismo de repentina furia.)* Lo haré, por el Dios que está en lo alto. Voy a azotar al cobarde perro ruin tanto como aguanten mis fuerzas. Lo voy a desollar vivo.

BLOOM

*(Cerrándosele los ojos, se acurruca ante la expectativa.)* ¿Aquí? *(Se retuerce.)* ¡Otra vez! *(Jadea agachándose.)* Amo el peligro.

LA HONORABLE SEÑORA MERVYN TALBOYS

¡Desde luego! Te voy a calentar. Te voy a hacer bailar como te mereces.

LA SEÑORA BELLINGHAM

¡Zúrrenle bien las nalgas, al presuntuoso! ¡Escríbanle las barras y las estrellas encima!

LA SEÑORA YELVERTON BARRY

¡Es vergonzoso! ¡No tiene disculpa! ¡Un hombre casado!

BLOOM

Vaya cantidad de gente. Yo quise decir solamente una azotaina. Una cálida incandescencia hormigueante sin efusión. Una tanda de vergazos refinados para estimular la circulación.

LA HONORABLE SEÑORA MERVYN TALBOYS

*(Ríe burlonamente.)* ¡Oh!, ¿de veras, mi encanto? Bueno, pongo a Dios por testigo de que vas a recibir la sorpresa de tu vida, créeme, la más despiadada paliza que jamás le haya tocado en suerte a un hombre. Has liberado a la tigresa latente en mi naturaleza.

LA SEÑORA BELLINGHAM

*(Agita vengativamente su manguito e impertinentes.)* Ponle bonito, querida Hanna. Dale jengibre**[1265]**. Azota al mestizo hasta que le falte una pulgada para morirse. El gato de nueve colas. Cástralo. Vivisecciónalo.

BLOOM

*(Temblando, encogiéndose, junta las manos con aire de perro ahorcado.)* ¡Oh, tengo frío! ¡Oh, tiemblo! Fue por culpa de tu ambrosíaca belleza. Olvida, perdona. Es el hado. Suéltenme por esta vez. *(Ofrece la otra mejilla.)*

LA SEÑORA YELVERTON BARRY

*(Severamente.)* ¡De ninguna manera, señora Talboys! ¡Debe ser firmemente zurrado!

LA HONORABLE SEÑORA MERVYN TALBOYS

*(Desabrochando violentamente su guantelete.)* No se preocupe. ¡Inmundo perro, siempre lo fue desde que lo parieron! ¡Atreverse a dirigirse a mí! ¡Lo azotaré en la vía pública hasta dejarlo negro y azul! ¡Le hundiré mis espuelas hasta que no se vea la rodela! Es un cornudo bien conocido. *(Blande furiosamente en el aire su látigo de caza.)* ¡Bájese los pantalones sin perder tiempo! ¡Venga aquí, señor! ¡Rápido! ¿Listo?

BLOOM

*(Temblando, empezando a obedecer.)* Ha hecho tanto calor…

*(Davy Stephens, con la cabeza rizada, pasa con una bandada de repartidores descalzos.)*

DAVY STEPHENS

El *Mensajero del Sagrado Corazón* y el *Evening Telegraph* con el Suplemento de la fiesta de San Patricio. Conteniendo los cambios de domicilio de todos los cornudos de Dublín.

*(El muy reverendo canónigo O'Hanlon, con ropa clerical, capa pluvial de oro, eleva y exhibe un reloj de mármol. Delante de él el padre Conroy y el reverendo John Hughes S. J. se inclinan profundamente.)*

EL RELOJ

*(Abriéndose.)*

Cornú
Cornú
Cornú

*(Se oyen tintinear los discos de bronce de una cama.)*

LOS DISCOS

Yigyag. Yigayiga. Yigyag**[1266]**.

*(Un panel de niebla se enrolla de pronto, revelando repentinamente, en la tribuna del jurado, las caras de Martin Cunningham, presidente, con sombrero de copa; Jack Power, Simon Dedalus, Tom Kernan. Ned Lambert,*

*John Henry Menton, Myles Crawford, Lenehan, Paddy Leonard, Nosey Flynn, M'Coy y el rostro sin rasgos de Uno sin Nombre.)*

UNO SIN NOMBRE

Montado a pelo. Peso por edad. La madre que lo parió, él la dispuso a ello.

LOS JURADOS

*(Todas las cabezas vueltas en su dirección.)* ¿De veras?

UNO SIN NOMBRE

*(Gruñe.)* El culo sobre la cabeza. Cien chelines a cinco.

LOS JURADOS

*(Todas las cabezas inclinadas asintiendo.)* Así opina la mayoría de nosotros.

GUARDIA PRIMERO

Está aviado. Otra joven con la trenza cortada[1267]. Se busca a Jack el Destripador. Mil libras de recompensa.

GUARDIA SEGUNDO

*(Aterrado, cuchichea.)* Y de negro. Es un mormón. Un anarquista.

EL PREGONERO

*(En voz alta.)* Por cuanto Leopold Bloom, sin domicilio fijo, es un conocido dinamitero, falsario, bígamo, alcahuete y cornudo y una molestia pública para los ciudadanos de Dublín y por cuanto en estos tribunales el honorabílisimo…

*(Su Honorabilidad, sir Frederick Falkiner, primer magistrado de Dublín, en atuendo judicial gris pardusco, con barba gris pardusca, se levanta de su asiento. Lleva en sus brazos un cetro en forma de paraguas. De su frente brotan, severos, los cuernos mosaicos de carnero.)*[1268]

EL PRIMER MAGISTRADO

Pondré fin a esta trata de blancas y libraré a Dublín de esta odiosa plaga. ¡Escandaloso! *(Se cala la toga negra.)* Señor subcomisario: que abandone el banquillo donde se encuentra ahora y que sea detenido en custodia en la cárcel de Mountjoy durante el tiempo que plazca a Su Majestad, y colgado

allí del cuello hasta que muera y que así se cumpla a riesgo de vuestra vida o que Dios se apiade de vuestra alma. Llevadlo. *(Un casquete negro desciende sobre su cabeza.)*

*(Long John Fanning, subcomisario, aparece, fumando un acre Henry Clay.)*

LONG JOHN FANNING

*(Ceñudo y gritando con sonora pronunciación quebrada.)* ¿Quién ahorcará a Judas Iscariote?

*(H. Rumbold, maestro barbero, con un chaquetón de color sangre y delantal de curtidor, una soga arrollada a la espalda, sube al patíbulo. Lleva metidos en el cinturón un salvavidas y un garrote claveteado. Se frota amenazadoramente sus manos en forma de garras, armadas de puños de hierro.)*

RUMBOLD

*(Al primer magistrado, con familiaridad siniestra.)* Henry el verdugo, Su Majestad, el terror de Mersey. Cinco guineas por yugular. El cuello o nada.

*(Las campanas de la iglesia de San Jorge tañen lentamente, hierro de sombría sonoridad.)*

LAS CAMPANAS

¡Ay, oh! ¡Ay, oh!

BLOOM

*(Desesperadamente.)* Esperad. Deteneos. Las gaviotas. Tengo buen corazón. Yo la vi. La inocencia. La niña ante la jaula de los monos. El zoo. Los lascivos chimpancés. *(Sin aliento.)* Cavidad pélvica. Su sonrojo cándido me desarmó. *(Vencido por la emoción.)* Abandoné el recinto. *(Se vuelve hacia la multitud, suplicante.)* Hynes, ¿puedo hablarte? Tú me conoces. Te puedes guardar esos tres chelines. Si quieres algo más…

HYNES

*(Fríamente.)* Yo a usted no le conozco de nada.

GUARDIA PRIMERO

*(Señalando al rincón.)* La bomba está allí.

GUARDIA SEGUNDO

Una máquina infernal con una mecha de tiempo.

BLOOM

No, no. Son manos de cerdo. Yo estuve en un entierro.

GUARDIA PRIMERO

*(Saca su cachiporra.)* ¡Mentiroso!

*(El sabueso levanta su hocico, mostrando la cara gris y escorbútica de Paddy Dignam. Lo ha roído todo. Exhala un pútrido aliento de devorador de carroña. Crece hasta alcanzar el tamaño y la forma humanos. Su pelaje de sabueso se convierte en un pardo hábito mortuorio. Su ojo verde relampaguea inyectado de sangre. Media oreja, toda la nariz y ambos pulgares han sido comidos por un vampiro.)*

PADDY DIGNAM

*(Con voz cavernosa.)* Es cierto. Era mi entierro. El doctor Finucane[1269] certificó la extinción de mi vida cuando sucumbí a la enfermedad por causas naturales. *(Levanta su mutilada cara cenicienta hacia la luna y aúlla lúgubremente.)*

BLOOM

*(Triunfalmente.)* ¿Oís?

PADDY DIGNAM

Bloom, yo soy el espíritu de Paddy Dignam. ¡Escucha, escucha, oh, escucha!

BLOOM

Ésa es la voz de Esaú.

GUARDIA SEGUNDO

*(Se santigua.)* ¿Cómo es posible?

GUARDIA PRIMERO

Eso no está en el catecismo de un penique.

PADDY DIGNAM

Por la metempsicosis. Fantasmas.

UNA VOZ

¡Bah!, tonterías.

PADDY DIGNAM

*(Ansiosamente.)* En una época fui empleado del señor J. H. Menton, abogado, comisionista para juramentos y declaraciones escritas, de 27, Bachelor's Walk. Ahora soy un difunto, la pared del corazón hipertrofiada. Mala suerte. Mi pobre mujer ha quedado muy afligida. ¿Cómo lo soporta? Mantenedla alejada de esa botella de jerez. *(Mira a su alrededor.)* Una lámpara. Tengo que satisfacer una necesidad natural. Ese suero de leche no me sentó bien.

*(La figura majestuosa de John O'Connell, bedel, se presenta sosteniendo un manojo de llaves atadas con un crespón. A su lado está el Padre Coffey, capellán, con vientre de sapo y tortícolis, con sobrepelliz y gorro de dormir de hierbas, sosteniendo somnoliento un báculo de amapolas entrelazadas.)*

PADRE COFFEY

*(Bosteza, después salmodia con un ronco croar.)* Namine. Jacobs Vobiscuits. Amén.

JOHN O'CONNELL

*(Grita tempestuosamente con ruido de sirena de barco a través de su megáfono.)* Dignam, Patrick T., finado.

PADDY DIGNAM

*(Respinga con las orejas de punta.)* Armónicos. *(Se adelanta retorciéndose; apoya una oreja en el suelo.)* ¡La voz de mi amo!**[1270]**.

JOHN O'CONNELL

Ficha de orden para entierro número E. L. Ochenta y cinco mil. Manzana diecisiete. Casa de Llaves. Lote número ciento uno.

*(Pat Dignam escucha con esfuerzo evidente, pensando, la cola tiesa, las orejas erguidas.)*

PADDY DIGNAM

Rogad por el descanso de su alma.

*(Se introduce como un gusano por una carbonera arrastrando las ataduras de su hábito pardo sobre crujientes guijarros. Detrás de él hace pinitos una obesa rata abuela, sobre garras de tortuga ajada bajo un caparazón gris. Se oye aullar bajo tierra la voz apagada de Dignam:* Dignam

está muerto y enterrado. *Tom Rocheford, con peto rojo de petirrojo, gorra y bombachos, salta desde su máquina de dos columnas.)*

TOM ROCHEFORD

*(Hace una reverencia con una mano sobre el esternón.)* Reuben J. Un florín a que lo encuentro. *(Localiza la carbonera de una resuelta ojeada.)* Ahora me toca a mí. Síganme hasta Carlow[1271].

*(Ejecuta un atrevido salto de salmón en el aire y es engullido por la carbonera. Dos discos bambolean ojos de cero sobre las columnas. Todo se esfuma. Bloom se adelanta de nuevo trabajosamente. Se detiene delante de una casa iluminada, escuchando. Los besos, aleteando desde sus refugios, vuelan alrededor de él, gorjeando, trinando, arrullando.)*

LOS BESOS

*(Trinando)* ¡Leo! *(Gorjeando.)* ¡Tupidos fluidos mullidos mojados para Leo! *(Arrullando.)* ¡Cor cornuuu! ¡Yummyumm[1272] guomguom! *(Trinando.)* ¡Grande bien grande! ¡Pirueta! ¡Pirueta. ¡Leopold! *(Gorjeando.)* ¡Leolí! *(Trinando.)* ¡Oh, Leo!

*(Susurran, revolotean sobre sus ropas, se posan, brillantes puntos vertiginosos, lentejuelas plateadas.)*

BLOOM

Tacto masculino. Música triste. Música de iglesia. Quizá aquí. *(Zoe Higgins, una joven prostituta con una bata zafiro cerrada con tres hebillas de bronce, la garganta rodeada por una delgada cinta de terciopelo negro, le hace señas con la cabeza, desciende ágilmente los escalones y se le acerca.)*

ZOE

¿Buscas a alguien? Está dentro con su amigo.

BLOOM

¿Vive aquí la señora Mack?[1273].

ZOE

No, éste es el ochenta y uno. Aquí vive la señora Cohen. Podrías ir más lejos y pasarlo peor. La madre Zapatinzapatón. *(Familiarmente.)* Está también trabajando esta noche con el veterinario, su pronosticador, que le da todos los ganadores y mantiene a su hijo en Oxford. Trabaja horas extras pero hoy le volvió la suerte. *(Sospechosamente.)* ¿No eres su padre, verdad?

BLOOM

¡Seguro que no!

ZOE

Como los dos vais de negro… ¿Tiene picazón mi ratoncito esta noche?

*(Su piel, sobreexcitada, siente acercarse el contacto de sus dedos. Una mano se desliza sobre su muslo izquierdo.)*

ZOE

¿Cómo tienes las pelotas?

BLOOM

Descolocadas. Curiosamente están a la derecha. Seguramente debido al peso. Mesías, mi sastre, dice que se da un caso en un millón.

ZOE

*(Repentinamente alarmada.)* Tienes un chancro duro.

BLOOM

No es probable.

ZOE

Lo noto.

*(Su mano se desliza en el bolsillo izquierdo de su pantalón y saca una patata negra dura arrugada. Con los labios húmedos contempla a Bloom y a la patata.)*

BLOOM

Talismán. Una herencia.

ZOE

¿Es para Zoe? ¿Para que se la guarde? ¿Por ser tan buena, eh?

*(Se apresura a ponerse la patata en un bolsillo, después le engancha un brazo con el de ella, frotándose contra él con suave calor. Él sonríe azorado. Se oye tocar lentamente, nota por nota, música oriental. Clava la mirada en el moreno cristal de los ojos de ella, circundados de Kohol. Su sonrisa se hace amable.)*

ZOE

Vendrás a buscarme la próxima vez.

BLOOM

*(Desamparadamente.)* Nunca amé a una tierna gacela, pero me parece que…

*(Las gacelas brincan pastando en las montañas, hay lagos cerca. Alrededor de sus orillas se ven en hilera las sombras negras de plantaciones de cedros. Se levanta un aroma, una fuerte fragancia eflorescente de resina. El oriente, cielo de zafiro, arde, hendido por el vuelo de bronce de las águilas. Debajo yace la feminidad***[1274]***, desnuda, blanca, quieta, fresca, lujuriosa. Una fuente murmura entre rosas de damasco. Gigantescas rosas se quejan de las vides escarlatas. Un vino de vergüenza, de lujuria y de sangre exuda, murmurando extrañamente.)*

ZOE

*(Murmura una melopea al ritmo de la música, con sus labios de odalisca melosamente untados con ungüento de grasa de cerdo y agua de rosas.)*

*Schorach ani wenowach, benoith Hierushaloim.*

BLOOM

*(Fascinado.)* Pensé que eras de buena estirpe por tu pronunciación.

ZOE

No hay que precipitarse.

*(Le muerde suavemente la oreja con pequeños dientes laminados de oro, mandándole un empalagoso aliento de ajo rancio. Las rosas se separan, descubren un sepulcro del oro de los reyes y sus huesos convirtiéndose en polvo.)*

BLOOM

*(Con un movimiento de retroceso acaricia mecánicamente su protuberancia derecha con una torpe mano plana.)* ¿Eres una chica de Dublín?

ZOE

*(Coge hábilmente un cabello suelto y lo enrolla en su moño.)* No tengas miedo. Soy inglesa. ¿Tienes un pito que merezca la pena?

BLOOM

*(Como antes.)* Raramente fumo, querida. Un cigarro de vez en cuando. Es un recurso infantil. *(Lascivamente.)* La boca puede estar mejor ocupada que con un tubo de hierbajos fétidos.

ZOE

Sigue. Haz un discurso político con eso.

BLOOM

*(Con un abrigo azul de obrero, jersey negro con roja corbata flotante y gorra de apache.)* La humanidad es incorregible. Sir Walter Raleigh trajo del nuevo mundo esa patata y ese hierbajo, la una desintoxicadora por absorción, el otro un veneno para los oídos, la vista, el corazón, el entendimiento, la memoria, la voluntad, la inteligencia, todo. Es decir, trajo el veneno cien años antes que otra persona cuyo nombre olvido trajera el alimento. El suicidio. Las mentiras. Todos nuestros hábitos. ¡Basta con observar nuestras costumbres políticas!

*(Tañidos de medianoche desde distantes campanarios.)*

LOS TAÑIDOS

¡Vuelve otra vez, Leopold! ¡Alcalde de Dublín!

BLOOM

*(Con traje y cadena de regidor.)* Electores de Arran Quay[1275], de Inns Quay, de Rotunda, de Mountjoy y de North Dock: mejor sería tender una línea de tranvías, digo yo, desde el mercado de ganado hasta el río. Ésa es la música del futuro. He ahí mi programa. *Cui bono?* Pero nuestros filibusteros Vanderdeckens en su buque fantasma de finanzas…

UN ELECTOR

¡Tres veces tres por nuestro futuro primer magistrado!

*(La aurora borealis de la procesión de antorchas brinca.)*

LOS PORTAANTORCHAS

¡Hurra!

*(Varios burgueses conocidos, magnates y ciudadanos de la ciudad se estrechan la mano con Bloom y lo felicitan. Timothy Harrington, tres veces alcalde de Dublín, imponente en su escarlata de alcalde, cadena de oro y corbata de seda blanca, parlamenta con el consejero Lorcan Sherlock, locum tenens. Ambos aprueban vigorosamente con la cabeza.)*

EL ALCALDE HARRINGTON

*(En manto escarlata, con la maza, la cadena de oro de alcalde y la gran corbata de seda blanca.)* Que el discurso del regidor sir Bloom sea impreso a costa de los contribuyentes. Que la casa donde nació sea ornada con una placa conmemorativa y que la vía pública conocida hasta ahora con el nombre de Cow Parlour, próxima a Cork Street, sea designada en adelante Bulevar Bloom.

EL CONSEJERO LORCAN SHERLOCK

Aprobado por unanimidad.

BLOOM

*(Vehementemente.)* ¿De qué se ocupan estos mentirosos holandeses errantes mientras se reclinan en sus tapizadas popas, tirando los dados? La máquina es su grito, su quimera, su panacea. Aparatos que ahorran trabajo, suplantadores, dragones infernales, monstruos manufacturados para el asesinato mutuo, odiosos engendros forjados por una horda de capitalistas degenerados que se ciernen sobre nuestras prostituidas clases obreras. El pobre muere de hambre mientras ellos engordan a sus ciervos de las montañas reales o se entretienen en cazar faisanes y perdices en medio de su pompa enceguecida por las riquezas mal habidas y el poder. Pero su reino ha terminado para siempre jamás y jamás y jam…

*(Aplausos prolongados. Mástiles venecianos, arcos de triunfo y gallardetes surgen por doquier. Un estandarte con las leyendas:* Cead Mile Failte[1276] *y* Mah Ttob Melek Israel *atraviesa la calle. Todas las ventanas están atestadas de espectadores, especialmente damas. A lo largo del camino los regimientos de los Fusileros Reales de Dublín, el regimiento escocés del Rey, los Cameron Highlanders y los Fusileros Galeses, en perfecta formación, contienen a la multitud. Los muchachos de la escuela secundaria están encaramados a los postes de alumbrado, los postes de telégrafo, los marcos de las ventanas, las cornisas, los tubos de las chimeneas, las rejas y las gárgolas, silbando y vitoreando. Aparece la columna de la multitud. A lo lejos se oye una banda de pífanos y tambores tocando el Kol Nidrei. Los batidores se acercan enarbolando águilas imperiales, pendones flotantes y ondulantes palmas orientales. El estandarte papal criselefantino sobresale, rodeado por los pendones de las banderas cívicas. Aparece la vanguardia de la procesión encabezada por John Howard Parnell, Preboste de la ciudad, con un tabardo de tablero de ajedrez, el Athlone*[1277] *Poursuivant y Rey de*

*Armas del Ulster. Siguen el Honorabilísimo Joseph Hutchinson, Alcalde de Dublín, el Alcalde de Cork, sus excelencias los Alcaldes de Limerick, Galway, Sligo y Waterford, veintiocho pares representantes de Irlanda, capitostes, nobles y marajás llevando el palco del trono, el Cuerpo Metropolitano de Bomberos de Dublín, el capítulo de los santos de las finanzas en su plutocrático orden de precedencia; el obispo de Down y Connor; Su Eminencia Michael, cardenal Logue, arzobispo de Armagh, primado de Irlanda; Su Gracia el reverendísimo doctor William Alexander, arzobispo de Armagh, primado de Irlanda; el Sumo Rabino, el moderador presbiteriano, los jefes de las capillas baptista, anabaptista, metodista y morava y el secretario honorario de la sociedad de los amigos*[1278]*. Detrás de ellos las sociedades, los gremios y las milicias con las banderas desplegadas: los toneleros, los criadores de aves, los constructores de molinos, los agentes publicitarios de los diarios, los escribanos de la ley, los masajistas, los taberneros, los fabricantes de vigas, los deshollinadores de chimeneas, los refinadores de manteca de cerdo, los tejedores de tabinete y popelín, los herreros, los almaceneros italianos, los decoradores de iglesias, los fabricantes de calzadores, los empresarios de pompas fúnebres, los merceros de sedas, los lapidarios, los maestros vendedores, los taponeros, los inspectores de seguros, los tintoreros y limpiadores, los embotelladores de cerveza para la exportación, los peleteros, los impresores de rótulos, los grabadores de sellos heráldicos, los encargados de establos, los cambistas de metales preciosos en barras, los abastecedores de cricket y ballestería, los fabricantes de cribas, los asentadores de patatas y huevos, los boneteros y guanteros, los contratistas de fontanería. Detrás de ellos marchan los caballeros de la Alcoba*[1279]*, de la Vara Negra, el diputado de la Jarretera, el bastón de oro, el caballerizo mayor, el gran camarero mayor, el gran mariscal, el Alto condestable llevando la espada del Estado, la corona de hierro de san Esteban, el cáliz y la Biblia. Cuatro infantes trompeteros lanzan una señal. Los alabarderos contestan, tocando clarines de bienvenida. Bajo un arco de triunfo aparece Bloom con la cabeza descubierta, llevando el cayado de san Eduardo*[1280]*, la esfera y el cetro con la paloma y la catana. Monta un caballo blanco como la leche, con larga cola flotante carmesí, ricamente enjaezado, con cabezal de oro. Entusiasmo delirante. Las damas arrojan pétalos de rosa desde sus balcones. El aire está perfumado de esencias. Los hombres aclaman. Los pajes de Bloom corren en medio de los circunstantes con ramas de espino y aulaga.)*

LOS MUCHACHOS DE BLOOM

Abadejo, abadejo,
Rey de todos los pájaros
En la fiesta de San Esteban, su día,
Fue cogido en la aulaga.

UN HERRERO

*(Murmura.)* ¡Por la gloria de Dios! ¿Y ése es Bloom? Parece tener apenas treinta y uno.

UN EMPEDRADOR Y COLOCADOR DE LAJAS

Ése es el famoso Bloom, el reformador más grande del mundo. ¡A descubrirse!

*(Todos descubren sus cabezas. Las mujeres parlotean agitadamente.)*

UNA MILLONARIA

*(Ricamente.)* ¿No es realmente maravilloso?

UNA NOBLE

*(Noblemente.)* ¡Lo que ha visto ese hombre!

UNA FEMINISTA

*(Masculinamente.)* ¡Y hecho!

UN CAMPANERO

¡Un rostro clásico! Tiene la frente de un pensador.

*(Tiempo bloomoso. Una ebullición de sol aparece en el noroeste.)*

EL OBISPO DE DOWN Y CONNOR

Os presento aquí a vuestro auténtico presidente emperador y presidente rey, el serenísimo y poderosísimo y muy pujante gobernante de este reino. ¡Dios salve a Leopold Primero!

TODOS

¡Dios salve a Leopold Primero!

BLOOM

*(En dalmática y manto púrpura, al obispo de Down y Connor, con dignidad.)* Gracias, casi eminente señor.

WILLIAM, ARZOBISPO DE ARMAGH

*(Con corbatín púrpura y sombrero de teja.)* ¿Procederás, en la medida de tus fuerzas, de manera que la justicia y la clemencia inspiren todos tus actos en Irlanda y en los territorios que le pertenecen?

BLOOM

*(Poniéndose la mano derecha sobre los testículos*[1281]*, jura.)* Que Dios me lo demande si no lo hiciera. Todo eso prometo.

MICHAEL, ARZOBISPO DE ARMAGH

*(Vierte brillantina de una alcuza sobre la cabeza de Bloom.) Gaudium magnum annuntio vobis. Habemus cameficem.* Leopold. Patrick, Andrew, David, George, ¡sé ungido!

*(Bloom inviste un manto de oro y se pone un anillo de rubí. Asciende y se detiene sobre la piedra del destino. Los pares representantes se ponen al mismo tiempo sus veintiocho coronas. Las campanas de júbilo tañen en la iglesia de Cristo, en la de San Patricio, en la de Jorge y en la alegre Malahide. Los fuegos artificiales de la kermesse de Mirus suben en todas direcciones haciendo dibujos fálicos. Los pares, uno por uno, rinden homenaje con una genuflexión.)*

LOS PARES

Me convierto en tu vasallo de por vida y me comprometo a serte fiel y leal.

*(Bloom levanta su mano derecha en la que centellea el diamante Koh-i-Noor. Su caballo relincha. Silencio repentino. Los transmisores intercontinentales e interplanetarios de radio son aprestados para la recepción del mensaje.)*

BLOOM

¡Súbditos! Por la presente nombramos a nuestro fiel caballo de batalla Copula Felix Gran Visir hereditario y anunciamos que hemos repudiado en este día a nuestra antigua esposa y hemos otorgado nuestra mano real a la princesa Selene, el esplendor de la noche.

*(La antigua esposa morganática de Bloom es conducida precipitadamente al coche celular. La princesa Selene, con atavíos azul lunar y una media luna de plata en la cabeza, desciende de una silla de manos llevada por dos gigantes. Explosión de aplausos.)*

JOHN HOWARD PARNELL

*(Levanta el estandarte real.)* ¡Ilustre Bloom! ¡Sucesor de mi famoso hermano!

BLOOM

*(Abraza a John Howard Parnell.)* Os agradecemos de todo corazón, John, esta recepción verdaderamente real en la verde Erín, la tierra prometida a nuestros comunes antecesores.

*(Los fueros de la ciudad le son presentados en forma de carta constitucional. Se le entregan las llaves de Dublín, cruzadas sobre una almohadilla carmesí. Hace ver a todos que lleva puestas medias color verde*[1282]*.)*

TOM KERNAN

Bien lo merece su señoría.

BLOOM

En este día de hoy hace veinte años que vencimos al enemigo hereditario en Ladysmith[1283]. Nuestros obuses y nuestros cañones ligeros sobre camellos castigaron sus posiciones con notable eficacia. ¡Avanzamos media legua! ¡Ellos cargan! ¡Todo está perdido! ¿Nos rendimos acaso? ¡No! ¡Nos batimos con temerario coraje! ¡Atacamos! Desplegada hacia la izquierda, nuestra caballería ligera voló a través de las alturas de Plevna y, lanzando su grito de guerra, *Bonafide Sabaoth*, pasó a cuchillo a los artilleros sarracenos, sin dejar uno vivo.

LOS TIPÓGRAFOS DEL FREEMAN

¡Oíd! ¡Oíd!

JOHN WYSE NOLAN

He aquí el hombre que hizo escapar a James Stephens.

UN NIÑO DEL ASILO EN ABRIGO AZUL

¡Bravo!

UN ANTIGUO RESIDENTE

Usted es una garantía para su país, señor; eso es lo que usted es.

UNA VENDEDORA DE MANZANAS

Es el hombre que necesita Irlanda.

BLOOM

Mis amados súbditos, está por empezar una nueva era. Yo, Bloom, os digo que está en verdad cerca, al alcance de la mano. Con toda certeza os digo, bajo palabra de un Bloom, que vosotros estaréis muy pronto en la ciudad de oro que surgirá en la nueva Bloomusalem, en la Nova Hibernia[1284] del futuro.

*(Treinta y dos obreros con escarapelas, procedentes de todos los condados de Irlanda, bajo la dirección de Derwan el constructor, edifican la nueva Bloomusalem. Es un colosal edificio, con techo de cristal y forma de gigantesco riñón de cerdo, que cuenta con cuarenta mil habitaciones. En el curso de su expansión son demolidos varios edificios y monumentos. Las dependencias del gobierno se trasladan provisionalmente a los cobertizos del ferrocarril. Numerosas casas son arrasadas al nivel del suelo. Los habitantes son alojados en barriles y cajas, todos marcados con las letras L. B. en rojo. Varios indigentes caen de una escalera. Una parte de los muros de Dublín, atestados de espectadores leales, se derrumba.)*

LOS ESPECTADORES

*(Al morir.)* Morituri te salutant. *(Mueren.)*

*(Un hombre de impermeable castaño salta de un escotillón. Su figura alargada señala a Bloom.)*

EL HOMBRE DEL IMPERMEABLE

No le crean una palabra. Ese hombre es Leopold M'Intosh, el célebre incendiario. Su verdadero nombre es Higgins[1285].

BLOOM

¡Fusílenlo! ¡Perro cristiano! ¡Eso es todo en cuanto al hombre del impermeable!

*(Un disparo de cañón. El hombre del impermeable desaparece. Bloom aplasta amapolas con su cetro. Se anuncia la muerte instantánea de enemigos poderosos, ganaderos, miembros del Parlamento, miembros de comités permanentes. Los guardias de corps de Bloom distribuyen limosnas de Semana Santa, medallas conmemorativas, panes y pescados, distintivos de temperancia, costosos cigarros Henry Clay, huesos de vaca gratis para la sopa, preservativos de goma en sobres sellados atados con hilo de oro, caramelos, polos de piña,* billets doux *en forma de sombreros de tres picos,*

*trajes a la medida, escudillas de carne, botellas de fluido desinfectante Jeyes*[1286]*, vales para compras, indulgencias de 40 días, monedas falsas, salchichas de cerdo alimentado con mantequilla, pases para teatros, abonos válidos para todas las líneas de tranvías, cupones de la lotería real y privilegiada húngara, fichas para comidas de un penique, reimpresiones baratas de los 12 peores libros del mundo: Froggy y Fritz (política), Cuidado del Bebé (infantílico), 50 Comidas por Siete Chelines Seis Peniques (culinárico), ¿Fue Jesús un Mito Solar? (histórico), Arroje ese Dolor (médico), El Universo Abreviado para Niños (cósmico), Vamos a Reír (hilárico), Vademécum del Agente Publicitario (periodístico), Cartas de Amor de la Madre de Leche (erótico), ¿Quién es Quién en el Espacio? (astrálico), Canciones que nos Llegaron al Corazón (melódico), El arte de Hacer Millones Ahorrando (parsimónico). Atropello y Contienda General. Las mujeres se empujan para tocar el borde de la túnica de Bloom. Lady Gwendolen Delbidet se abre paso a través de la multitud, salta sobre el caballo de Bloom y besa a éste en ambas mejillas en medio de la aclamación general. Hacen una foto. Le son tendidos bebés y niños de pecho.)*

LAS MUJERES

¡Padrecito! ¡Padrecito!

LOS BEBÉS Y NIÑOS DE PECHO

Aplaudid hasta que llegue Poldy;
Trae en los bolsillos dulces para Leo.

*(Bloom, inclinándose, golpea suavemente al bebé Boardman en el estómago.)*

BEBÉ BOARDMAN

*(Hipando, suelta por la boca la leche cuajada.)* Ajojojo.

BLOOM

*(Estrechando las manos a un joven ciego.)* ¡Mi más que hermano! *(Colocando sus brazos alrededor de los hombros de una pareja de viejos.)* ¡Queridos viejos amigos! *(Juega a las esquinitas con andrajosos niños y niñas.)* ¡Pip! ¡Pipip! *(Empuja el cochecito de unos mellizos.)* Undostrés elquepierde tontoés. *(Ejecuta suertes de prestidigitador, sacándose de la boca pañuelos de seda rojos, anaranjados, amarillos, verdes, azul, violeta y morado.)* Raavavm[1287] 32 pies por segundo. *(Consuela a una viuda.)* La ausencia rejuvenece el corazón. *(Baila la giga escocesa con grotescas*

*cabriolas.)* ¡Moved las piernas, demonios! *(Besa las llagas producidas por la cama a un veterano paralítico.)* ¡Honorables heridas! *(Le hace la zancadilla a un policía gordo.)* E. L.: estás listo. E. L.: estás listo. *(Murmura en el oído de una ruborosa camarera y ríe bonachonamente.)* ¡Ah, pícara, pícara! *(Come un nabo crudo que le ofrece Maurice Butterly, agricultor.)* ¡Muy bueno! ¡Espléndido! *(Rehúsa aceptar tres chelines que le ofrece Joseph Hynes, periodista.)* ¡Mi querido amigo, de ninguna manera! *(Entrega su abrigo a un mendigo.)* Le ruego aceptarlo. *(Toma parte en una carrera de sacos en la que intervienen viejos tullidos de ambos sexos.)* ¡Ánimo, muchachos! ¡Adelante, chicas!

EL CIUDADANO

*(Ahogado por la emoción, se enjuga una lágrima con su bufanda esmeralda.)* ¡Que el buen Dios lo bendiga!

*(Los cuernos de carnero resuenan imponiendo silencio. Es izado el estandarte de Sión.)*

BLOOM

*(Se quita la capa con majestuoso gesto, poniendo al descubierto su obesidad; desenrolla un papel y lee solemnemente.)* Aleph Beth Ghimel Daleth Hagadath Tephilim Kosher Yom Kippur Hanukah Roschaschana Beni Brith Bar Mitzvah Mazzoth Askenazim Meshuggah Talith.

*(Jimmy Henry, subsecretario de Ayuntamiento, lee la traducción oficial.)*

JIMMY HENRY

El Tribunal de Justicia está abierto. Su Muy Católica Majestad administrará ahora justicia al aire libre. Consultas médicas y legales gratuitas, solución de jeroglíficos y otros problemas. Queda invitado cordialmente todo el mundo. Dado en esta nuestra leal ciudad de Dublín en el año I de la Era Paradisíaca.

PADDY LEONARD

¿Qué debo hacer con mis contribuciones e impuestos?

BLOOM

Pagarlos, amigo mío.

PADDY LEONARD

Gracias.

NOSEY FLYNN

¿Puedo hipotecar mi póliza de incendio?

BLOOM

*(Inflexible.)* Caballeros, observad que en virtud de la ley de agravios estáis obligados por sobreseimiento bajo caución durante seis meses a la suma de cinco libras.

J. J. O'MOLLOY

¿Un Daniel[1288], dije? ¡De eso nada! ¡Un Peter O'Brien!

NOSEY FLYNN

¿De dónde saco las cinco libras?

PISSER BURKE

¿Algo para el mal de vejiga?

BLOOM

*Acid. nit. hidroclor., 20 gotas.*
*Tint. mix. vom., 4 gotas.*
*Extr. tarax. lig., 30 gotas.*
*Ag. dest. ter in die*[1289].

CHRIS CALLINAN

¿Cuál es el paralaje de la eclíptica subsolar de Aldebarán?

BLOOM

Me alegro de verlo bueno, Chris. K. II.

JOE HYNES

¿Por qué no está usted de uniforme?

BLOOM

Cuando mi progenitor de sagrada memoria llevaba el uniforme del déspota austríaco en una húmeda prisión, ¿dónde estaba el suyo?

BEN DOLLARD

¿Los pensamientos?

BLOOM

Embellecen (hermosean) los jardines suburbanos.

BEN DOLLARD

¿Cuando llegan mellizos?

BLOOM

El padre (pater, papá) empieza a pensar[1290].

LARRY O'ROURKE

Un permiso de ocho días para mi nuevo local. ¿Se acuerda de mí, sir Leo, cuando usted estaba en el número siete? Le mandaré una docena de botellas de cerveza para la patrona.

BLOOM

*(Fríamente.)* Está muy equivocado. Lady Bloom no acepta regalos.

CROFTON

Esto es una fiesta de veras.

BLOOM

*(Solemnemente.)* Usted lo llama una fiesta, pero yo lo llamo un sacramento.

ALEXANDER LLAVS

¿Cuándo vamos a tener nuestra propia casa de llaves?[1291].

BLOOM

Yo preconizo la reforma de la moral cívica y la aplicación simple y natural de los diez mandamientos. Un mundo nuevo reemplazando el viejo. La unión de todos: judíos, musulmanes y gentiles. Tres acres y una vaca para todo hijo de la naturaleza. Coches fúnebres con todas las comodidades a motor. Trabajo manual obligatorio para todos. Todos los parques abiertos al público día y noche. Lavaplatos eléctricos. La tuberculosis, la locura, la guerra y la mendicidad deben eliminarse. Amnistía general, carnavales todas las semanas, con permiso para usar máscaras, gratificaciones para todos, confraternidad universal mediante el esperanto. Basta del patriotismo de

bebedores como esponjas e impostores hidrópicos. Dinero gratis, amor libre y una iglesia libre y laica en un estado laico y libre.

O'MADDEN BURKE

El zorro libre en un gallinero libre.

DAVY BYRNE

*(Bostezando.)* ¡Iiiiiiiiiiiiiaaaaaaaach!

BLOOM

Mezcla de razas y matrimonios mixtos.

LENEHAN

¿Qué tal baños mixtos?

*(Bloom explica a quienes le rodean sus proyectos para la regeneración social. Todos están de acuerdo con él. Aparece el conserje del museo de Kildare Street*[1292]*, arrastrando una zorra, sobre la que tiemblan las estatuas de varias diosas desnudas: Venus Callipyge, Venus Pandemos, Venus metempsicosis; y figuras de yeso, también desnudas, representando a las nueve musas nuevas; el Comercio, la Música de Ópera, el Amor, la Publicidad, la Manufactura, la Libertad de Expresión, el Voto Universal, la Gastronomía, la Higiene Individual, los Conciertos a la Orilla del Mar, el Parto sin Dolor y La Astronomía Popular.)*

PADRE FARLEY

Es un episcopal, un agnóstico, un cualquier cosa que se le ponga a mano para derribar nuestra santa fe.

LA SEÑORA RIORDAN

*(Rompe su testamento.)* ¡Me has tomado el pelo! ¡Mal hombre!

MADRE GROGAN

*(Se saca el botín para tirárselo a Bloom.)* ¡Bestia! ¡Abominable persona!

NOSEY FLYNN

Cántanos algo, Bloom. Una de nuestras queridas viejas canciones.

BLOOM

*(Con irresistible buen humor.)*

Juré que nunca la abandonaría,
Pero resultó ser ser una cruel impostora.
Con mi turulum turulum turulum.

HOPPY HOLOHAN

¡El bueno de Bloom! No hay nadie que se le pueda comparar.

PADDY LEONARD

¡Payaso irlandés!

BLOOM

¿Cuál es el país que tiene más hoteles? Suiza, porque es la patria de Guillerm… o Tel. *(Risas.)*

LENEHAN

¡Plagiario! ¡Abajo Bloom!

LA SIBILA VELADA

*(Entusiásticamente.)* Soy bloomista y me precio de ello. Creo en él a pesar de todo. Daría mi vida por él, el hombre más bromista de la tierra.

BLOOM

*(Guiña el ojo a los circunstantes.)* Apuesto a que es una dócil perrita.

THEODORE PUREFOY

*(Con gorra de pescar y chaqueta encerada.)* Utiliza recursos mecánicos para frustrar los fines sagrados de la naturaleza.

LA SIBILA VELADA

*(Se apuñala.)* ¡Mi divino héroe! *(Muere.)*

*(Muchas atractivísimas y entusiastiquísimas mujeres se suicidan también apuñalándose, ahogándose, bebiendo ácido prúsico, acónito, arsénico; abriéndose las venas; rehusando todo alimento; lanzándose debajo de apisonadoras; arrojándose desde la punta de la Columna de Nelson al gran tanque de la cervecería Guinness; asfixiándose colocando sus cabezas en hornos de gas; ahorcándose con elegantes ligas; saltando desde ventanas de diferentes pisos.)*

ALEXANDER J. DOWIE

*(Violentamente.)* Compañeros cristianos y antibloomistas: el hombre llamado Bloom ha salido de las entrañas del infierno, y es una desgracia para los hombres cristianos. Este cabrón apestoso de Mendes[1293] dio señales de corrupción infantil desde sus primeros años y su perverso libertinaje hace recordar las ciudades malditas con abuelas disolutas. Este vil hipócrita, que segrega infamia por todos sus poros, es el toro blanco del Apocalipsis. Es un adorador de la Mujer Escarlata y el aliento que sale de sus narices es el aire de la intriga. Los leños del verdugo y la caldera de aceite hirviente le aguardan. ¡Calibán!

LA TURBA

¡Linchadlo! ¡Asadlo! ¡Es tan malo como Parnell! ¡Señor Fox!

*(La madre Grogan arroja su botín a Bloom. Varios tenderos de Dorset Street le arrojan objetos de poco o ningún valor comercial: huesos de jamón, latas vacías de leche condensada, repollos invendibles, pan viejo, colas de oveja, pedazos de grasa.)*

BLOOM

*(Muy excitado.)* Esto es una locura de verano, otra horrible broma. ¡Por el cielo, soy tan inocente como la nieve no tocada por el sol! Se trata de mi hermano Henry. Es mi sosias. Vive en el número 2 de Dolphin's Barn. La calumnia, esa víbora, me acusa injustamente. Compatriotas, *sgenl inn ban bata coisde gan capall*[1294]. Pido a mi viejo amigo, el doctor Malachi Mulligan, especialista del sexo, que aporte testimonio médico a mi favor.

DR. MULLIGAN

*(Con chaquetón de automovilista y antiparras de motorista verdes sobre la frente.)* El doctor Bloom es bisexualmente anormal. Acaba de huir del asilo privado del doctor Eustace[1295] para caballeros dementes. Hijo natural, es víctima de epilepsia hereditaria, consecuencia de una desenfrenada lujuria. Entre sus ascendientes se han hallado rastros de elefantiasis. Presenta también marcados síntomas de exhibicionismo crónico. Está latente además el ambidextrismo. Está prematuramente calvo debido a sus maniobras solitarias, que lo han convertido en un perverso idealista y en un libertino reformado, y tiene dientes de metal. A consecuencia de un complejo familiar ha perdido temporalmente la memoria y yo creo que se ha pecado más contra él de lo que él ha pecado. He hecho un examen intravaginal, y después de aplicar un reactivo ácido a 5 427 pelos anales, axilares, pectorales y púbicos, lo declaro *virgo intacta*.

*(Bloom coloca su sombrero sobre sus órganos genitales.)*

DR. MADDEN

También se señala la hypsospadia[1296]. En interés de las generaciones venideras, sugiero que las partes afectadas sean conservadas en espíritu de vino en el museo teratológico nacional.

DR. CROTTHERS

He examinado la orina del paciente. Es albuminoidea. La salivación es insuficiente, el reflejo rotular intermitente.

DR. PUNCH COSTELLO

El *fetor judaicus* es sumamente perceptible.

DR. DIXON

*(Lee un certificado de salud.)* El profesor Bloom es un ejemplo acabado del nuevo hombre femenino. Su naturaleza moral es sencilla y amable. Hay muchos que lo consideran un hombre excelente, una persona querida. Es un tipo de bondad más bien arcaica, tímido aunque no irresoluto en el sentido médico. Ha escrito una carta realmente hermosa, un verdadero poema, al delegado judicial de la Sociedad para la Protección de los Sacerdotes Reformados, que lo aclara todo. Es prácticamente un abstemio total, y puedo afirmar que duerme sobre una parihuela de paja y come el alimento más espartano: guisantes fríos secos. Lleva un cilicio en invierno y en verano, y se flagela cada sábado. Era en una época, según tengo entendido, un reo de delito menor de primera clase en el reformatorio de Glencree. Otro informe señala que fue un hijo muy póstumo. Imploro clemencia en nombre de las más sagradas palabras que jamás se hayan vistos obligados a pronunciar nuestros órganos vocales: está a punto de ser madre.

*(Estupor y compasión general. Las mujeres se desmayan. Un rico americano hace una colecta callejera pro Bloom. Monedas de oro y plata, cheques en blanco, billetes de banco, joyas, títulos del Tesoro, letras de cambio sin vencer, cheques a la orden, sortijas matrimoniales, cadenas de reloj, relicarios, pulseras y collares se recogen con presteza.)*

BLOOM

¡Oh, deseo tanto ser madre!…

LA SEÑORA THORNTON

*(Con traje de enfermera.)* Abrázame fuerte, querido. Pronto habrá pasado. Fuerte, querido.

*(Bloom la abraza fuertemente y da a luz ocho niños varones amarillos y blancos. Aparecen sobre una escalera alfombrada de rojo y ornada de costosas plantas. Todos son hermosos, con valiosos rostros metálicos, bien hechos, respetablemente vestidos y de buena conducta, hablan fluidamente cinco idiomas modernos y están interesados en varias artes y ciencias. Cada uno lleva su nombre impreso en letras legibles sobre la camisa: Nasodoro*[1297]*, Dedodeoro, Chrysostomos, Maindorée, Sonrisadeplata, Silberselber, Vifargent, Panargyros. Son inmediatamente designados para puestos públicos de enorme confianza en varios países diferentes: directores de bancos, directores de tráfico de ferrocarriles, presidentes de compañías de responsabilidad limitada, vicepresidentes de cadenas hoteleras.)*

UNA VOZ

Bloom, ¿eres el Mesías ben Joseph o ben David?[1298].

BLOOM

*(Sombríamente.)* ¡Tú lo has dicho!

HERMANO CORREVEIDILE

Entonces haz un milagro.

BANTAM LYONS

Profetiza quién ganará el premio Saint Leger[1299].

*(Bloom camina sobre una red, cubre su ojo izquierdo con su oreja izquierda, pasa a través de varias paredes, trepa a la Columna de Nelson, se cuelga de la cornisa superior por los párpados, come doce docenas de ostras (conchas incluidas), sana a varias víctimas de la escrófula, contrae su rostro para parecerse a muchos personajes históricos: Lord Beaconsfield, Lord Byron, Wat Tyler*[1300]*, Moisés de Egipto, Moisés Maimónides, Moisés Mendelssohn, Henry Irving, Rip van Winkle, Kossuth, Jean Jacques Rousseau, Robinson Crusoe, el Barón Leopold Rothschild, Sherlock Holmes, Pasteur; tuerce cada pie simultáneamente en diferentes direcciones, ordena a la marea que retroceda, eclipsa al sol extendiendo su dedo meñique.)*

BRINI, NUNCIO PAPAL

*(Con uniforme de zuavo papal, armadura incluyendo peto de acero, adarga, brazal, quijote, rodillera y canillera; grandes mostachos profanos y*

*mitra de papel de estraza.)*

*Leopoldi autem generado*[1301]. Moisés engendró a Noé y Noé engendró a Eunuch y Eunuch engendró a O'Halloran y O'Halloran engendró a Guggenheim y Guggenheim engendró a Agendath y Agendath engendró a Netaim y Netaim engendró a Le Hirsch y Le Hirsch engendró a Jesurum y Jesurum engendró a MacKay y MacKay engendró a Ostrolopsky y Ostrolopsky engendró a Smerdoz y Smerdoz engendró a Weiss y Weiss engendró a Schwartz y Schwartz engendró a Adrianopoli y Adrianopoli engendró a Aranjuez y Aranjuez engendró a Lewy Lawson y Lewy Lawson engendró a Ichabudonosor e Ichabudonosor engendró a O'Donnell Magnus y O'Donnell Magnus engendró a Christbaum y Christbaum engendró a ben Maimun y ben Maimun engendró a Dusty Rhodes y Dusty Rhodes engendró a Benamor y Benamor engendró a Jones-Smith y Jones-Smith engendró a Savorgnanovich y Savorgnanovich engendró a Jasperstone y Jasperstone engendró a Vingtetuniéme y Vingtetuniéme engendró a Szombathely y Szombathely engendró a Virag y Virag engendró a Bloom *et vocabitur nomen eius Emmanuel*.

UNA MANO MUERTA

*(Escribe en la pared.)* Bloom es un bacalao.

UN CANGREJO

*(Con avíos de bandolero.)* ¿Qué hacías en los corrales detrás de Kilbarrack?[1302].

UNA NENA

*(Sacude un sonajero.)* ¿Y debajo del puente Ballybough?

UN ACEBO

¿Y en el vallecito del diablo?

BLOOM

*(Enrojece furiosamente por completo desde la frente hasta las nalgas. Tres lágrimas caen de su ojo izquierdo.)* No toquen mi pasado.

LOS INQUILINOS IRLANDESES DESALOJADOS

*(Con abrigos ajustados y calzones cortos, llevando cachiporras de la feria de Donnybrook.)* ¡Azotadlo!

*(Bloom, con orejas de burro, se sienta en la picota, los brazos en cruz, los pies sobresaliendo. Silba* Don Giovanni a cenar teco. *Los Huérfanos de Artane, cogiéndose las manos, cabriolean a su alrededor. Las niñas de la Prison Gate Mission*[1303]*, cogiéndose de las manos, cabriolean en dirección contraria.)*

LOS HUÉRFANOS DE ARTANE

Puerco, puerco, perro sucio.
Crees que las damas te aman.

LAS NIÑAS DE LA PRISIÓN GATE

Si ves por popa
De parte mía
Dile que puede
Verte en la sopa[1304].

TROMPETERO

*(Vistiendo el ephod*[1305] *y con gorra de cazador anuncia.)* Y él llevará los pecados del pueblo a Azazel, el espíritu que está en el desierto, y a Lilith, la bruja de la noche. Y lo apedrearán y lo mancillarán, sí; todos, los de Agendath Netaim y los de Mizraim, tierra de Ham.

*(Todo el mundo arroja livianas piedras de cartón a Bloom. Muchos viajeros bonafide y perros sin dueño se le acercan y lo mancillan. Mastiansky y Citron se aproximan vestidos con gabardina, con largos bucles. Menean sus barbas ante Bloom.)*

MASTIANSKY Y CITRON

¡Belial! ¡Laemlein de Istria, falso Mesías! ¡Abulafia!

*(George S. Mesías, sastre de Bloom, aparece con una plancha de sastre bajo el brazo, presentando una cuenta.)*

MESÍAS

Por arreglo de un par de pantalones, once chelines.

BLOOM

*(Se frota las manos alegremente.)* Igual que en los viejos tiempos. ¡Pobre Bloom! *(Reuben J. Dodd, barbinegro Iscariote, mal pastor, llevando sobre sus hombros el cuerpo ahogado de su hijo, se aproxima a la picota.)*

REUBEN J.

*(Susurra roncamente.)* Se ha ido de la lengua. Se lo ha dicho a la poli. Dale para el pelo.

LOS BOMBEROS

¡Flaap!

HERMANO CORREVEIDILE

*(Invisten a Bloom de un hábito*[1306] *amarillo con bordado de llamas pintadas y alto sombrero puntiagudo. Colocan una bolsa de pólvora alrededor de su cuello y lo entregan a la fuerza pública, diciendo.)* Perdónenle sus transgresiones.

*(El teniente Myers, de la Brigada de Bomberos de Dublín, prende fuego a Bloom a petición general. Lamentaciones.)*

EL CIUDADANO

¡Gracias al cielo!

BLOOM

*(En una vestimenta sin costuras marcada I. H. S., se mantiene erguido, fénix entre las llamas.)* No lloréis por mí, ¡oh, hijas de Erín!

*(Muestra a los reporteros de Dublín los rastros de las quemaduras. Las hijas de Erín, vestidas de negro, con grandes devocionarios y largas velas encendidas en las manos se arrodillan y rezan.)*

LAS HIJAS DE ERÍN

Riñón de Bloom, ruega por nosotros.
Flor del Baño, ruega por nosotros.
Mentor de Menton, ruega por nosotros.
Agente del *Freeman*, ruega por nosotros.
Caritativo masón, ruega por nosotros.
Jabón errante, ruega por nosotros.
Dulzura del pecado, ruega por nosotros.
Música sin palabras, ruega por nosotros.
Censor del ciudadano, ruega por nosotros.
Amigo de todos los perendengues, ruega por nosotros.
Partera misericordiosísima, ruega por nosotros.
Defensor de la patata contra la Plaga y la Pestilencia, ruega por nosotros.

*(Un coro de seiscientas voces dirigido por el señor Vincent O'Brien*[1307]*, canta el coro del Aleluya, acompañado en el órgano por Joseph Glynn. Bloom se queda mudo, encogido, carbonizado.)*

ZOE

Sigue charlando hasta que se te ponga negra la cara.

BLOOM

*(Con sombrero alicaído, pipa de arcilla metida en la faja, abarcas polvorientas, un hatillo de ropa en un pañuelo rojo de emigrante, llevando un cordel de hierbas en la mano con el que tira de un cerdo ahumado en una turbera, con una sonrisa en la mirada.)* Deje que me vaya, patrona, pues por todas las cabras de Connemara que he tenido un día de todos los diablos. *(Con una lágrima en los ojos.)* Todo es una locura. El patriotismo, la pena por los muertos, la música, el porvenir de la raza. Ser o no ser. El sueño de la vida ha terminado. Terminarlo en paz. Ellos pueden seguir viviendo. *(Mira tristemente a lo lejos.)* Estoy arruinado. Unas pastillas de acónito. Las persianas bajas. Una carta. Después acostarse a descansar. *(Respira suavemente.)* No más. He vivido. Ad. Adiós.

ZOE

*(Inflexible, un dedo pasado por su gargantilla.)* ¿De veras? Hasta más ver. *(Con un gesto de burla.)* Te debes de haber levantado con el pie izquierdo o debes de haberte apresurado demasiado con tu novia. ¡Oh, puedo leer tus pensamientos!

BLOOM

*(Amargamente.)* El hombre y la mujer, el amor, ¿qué es eso? Un corcho y una botella.

ZOE

*(Fastidiada de pronto.)* No puedo soportar a los hipócritas. Dale una oportunidad a una pobre prostituta del diablo.

BLOOM

*(Arrepentido.)* Soy bien poco amable. Eres un mal necesario. ¿De dónde vienes? ¿Londres?

ZOE

*(Volublemente.)* De Norton de los Cerdos, donde los puercos tocan el órgano. Nací en Yorkshire. *(Detiene la mano de Bloom que busca a tientas su pezón.)* Oye, Tommy Pajarito, deja eso y empecemos peor. ¿Tienes algo de dinero en efectivo para ir tirando? ¿Diez chelines?

BLOOM

*(Sonríe y afirma lentamente con la cabeza.)* Más, hurí, más.

ZOE

¿Y la madre de más? *(Lo acaricia de repente sin reserva, con zarpas de terciopelo.)* ¿Vienes a la sala de música a ver nuestra pianola nueva? Ven y me despellejaré.

BLOOM

*(Palpando su occipucio dubitativamente con la sin igual perplejidad de un perseguido mendigo estimando la simetría de las peras peladas.)* Alguien estaría horriblemente celosa si supiera. El monstruo de ojos verdes**[1308]**. *(Con animación.)* Tú sabes cuán difícil resulta. No necesito decírtelo.

ZOE

*(Lisonjeada.)* Ojos que no ven corazón que no siente. *(Lo acaricia.)* Ven.

BLOOM

¿Riente hechicera? La mano que mece la cuna.

ZOE

¡Nene!

BLOOM

*(Con ropa blanca de bebé y pelliza, cabezón con una redecilla de cabello negro, fija grandes ojos sobre su fluida bata y cuenta las hebillas de bronce con un dedo regordete, la lengua húmeda colgando, balbuceante.) Una dos tles: tles dlos una.*

LAS HEBILLAS

Me quiere. No me quiere. Me quiere.

ZOE

Quien calla otorga.

*(Con pequeñas garras hendidas toma su mano, su dedo índice dando a la palma la contraseña de monitor secreto, tentándolo a la perdición.)* Manos calientes molleja fría.

*(El vacila entre esencias, música, tentaciones. Ella lo conduce hacia los escalones, arrastrándolo con el olor de sus sobacos, el vicio de sus ojos pintados, el susurro de su bata, en cuyos pliegues sinuosos se esconde el vaho de león de todos los brutos machos que la han poseído.)*

LOS BRUTOS MACHOS

*(Exhalando sulfuro de celo y de estiércol, y brincando en su holgado establo, rugiendo débilmente, sus narcotizadas cabezas oscilando.)* ¡Bien!

*(Zoe y Bloom llegan al vano de la puerta donde dos hermanas prostitutas están sentadas. Lo examinan curiosamente desde sus cejas pintadas y sonríen a su apresurada reverencia. Él tropieza torpemente.)*

ZOE

*(Su mano oportuna lo socorre a tiempo.)* ¡Vamos! No te caigas al subir la escalera**[1309]**.

BLOOM

El justo cae siete veces. *(Se hace a un lado en el umbral.)* Después de usted, como la gente educada.

ZOE

Primero las damas, después los caballeros.

*(Ella cruza el umbral. Él titubea. Ella se vuelve y, alargando las manos, lo arrastra. Él salta. De la percha de astas del vestíbulo cuelgan el sombrero y el impermeable de un hombre. Bloom se descubre; pero, viéndolos, arruga el entrecejo; luego sonríe, preocupado. Una puerta del descansillo se abre de golpe. Un hombre en camisa púrpura y pantalones grises, calcetines castaños, pasa con andar de gorila, la cabeza pelada y la barba en punta erguida, llevando una jarra llena de agua, las dos colas negras de los tirantes columpiándose sobre los talones. Desviando rápidamente la cara, Bloom se inclina para examinar sobre la mesa del vestíbulo los ojos de perro de aguas de un zorro corriendo; después, con la cabeza levantada, y husmeando, sigue a Zoe dentro de la sala de música. Una pantalla de papel de seda malva vela la luz del candelero. Girando alrededor una polilla vuela, choca, escapa. El suelo está cubierto con un hule encerado, mosaico de romboides de jade, azur y cinabrio. Hay huellas de pasos en todas*

*direcciones: talón con talón, talón contra arco, punta con punta, pies entrelazados, una danza morisca de fantasmas de pies arrastrándose sin cuerpo, todo enmarañada confusión. Las paredes están tapizadas con un papel de frondas de tejo y claridades pálidas. En la chimenea se despliega una mampara de plumas de pavo real. Lynch está en cuclillas con las piernas cruzadas sobre el felpudo con la visera de su gorra sobre la nuca. Con una batuta marca el compás lentamente. Kitty Ricketts, una huesuda prostituta pálida en traje azul, con sus guantes de piel de gamo plegados, dejando al descubierto una pulsera de coral, y con un bolso de mallas en la mano, está encaramada en el borde de la mesa balanceando una pierna y contemplándose en el espejo dorado que aparece sobre la repisa de la chimenea. Una punta del cordón de su corsé cuelga ligeramente debajo de su chaqueta. Lynch señala con gesto de burla la pareja que está al piano.)*

KITTY

*(Tapándose la tos con la mano.)* Es un poco necia. *(Hace señas con el índice.)* Prapra. *(Lynch le levanta la falda y la enagua blanca con la batuta. Ella se las baja rápidamente.)* Un poco de respeto. *(Hipa, luego inclina rápidamente su gorro de marinero bajo el cual resplandece su cabello, enrojecido con henna.)* ¡Oh, disculpe!

ZOE

Más luz, Charley. *(Se dirige a la lámpara que cuelga del techo y abre completamente el pico del gas.)*

KITTY

*(Echando una ojeada a la llama del gas.)* ¿Qué le ocurre esta noche?

LYNCH

*(Con voz de bajo.)* Entran un espíritu y duendes.

ZOE

Una palmada en la espalda para Zoe.

*(La batuta que Lynch tiene en la mano relampaguea: es un atizador de bronce. Stephen se halla de pie cerca de la pianola, sobre la que descansan su sombrero y su bastón de fresno. Repite una vez más con dos dedos una serie de notas musicales. Florry Talbot, una prostituta rubia y grasienta como un ganso, vestida con un vestido andrajoso color de fresa mohosa, se despatarra en un rincón del sofá, con un flojo antebrazo pendiente sobre el*

*almohadón, escuchando. Un pesado orzuelo cuelga de su somnoliento párpado.)*

KITTY

*(Hipa otra vez, lanzando un puntapié con su pierna colgante.)* ¡Oh, disculpe!

ZOE

*(Bruscamente.)* Tu enamorado está pensando en ti. Hazte un nudo en la camisa.

*(Kitty Ricketts inclina la cabeza. Su boa se desenrolla, resbala, se le desliza sobre el hombro, la espalda, el brazo, la silla y va al suelo. Lynch levanta la sinuosa oruga sobre su batuta. Se culebrea al cuello con ella, mimosamente. Stephen mira detrás de él a la figura en cuclillas con la gorra puesta al revés.)*

STEPHEN

En realidad, no tiene mucha importancia que Benedetto Marcello**[1310]** lo haya encontrado o lo haya hecho. El rito es el reposo del poeta. Puede ser un viejo himno a Deméter o puede servir también para acompañar el *Cœla enarrant gloriam Domini.* Es susceptible de nodos o modos tan distantes como el hyperphrygian y el mixolydian y de textos tan dispares como los de los sacerdotes que hacen sus agachadas alrededor de David, quiero decir de Circe o lo que estoy diciendo de Ceres y el cuchicheo de David a su primer bajo respecto a su omnipotencia. *Mais, nom de nom,* ése es otro par de pantalones. *Jetez la gourme. Faut que Jeunesse se passe. (Se detiene, señala la gorra de Lynch, sonríe, ríe.)* ¿De qué lado está tu protuberancia del conocimiento?

LA GORRA

*(Con saturnina desgana.)* ¡Bah! Es así porque es así. Razón de mujer. Un judío griego es un griego judío. Los extremos se tocan. La muerte es la forma más elevada de la vida. ¡Bah!

STEPHEN

Recuerdas con bastante exactitud todos mis errores, jactancias, equivocaciones. ¿Cuánto tiempo seguiré cerrando mis ojos a la deslealtad? ¡Piedra de afilar!

LA GORRA

¡Bah!

STEPHEN

Aquí tienes otra. *(Arruga la frente.)* La razón es que la fundamental y la dominante están separadas por el mayor intervalo posible que…

LA GORRA

¿Qué? Termina. No puedes.

STEPHEN

*(Con un esfuerzo.)* Intervalo que. Es la mayor elipse posible. El que concuerde con. El retorno final. La octava. Que.

LA GORRA

¿Qué?

*(Afuera un gramófono comienza a trompetear «The Holy City»*[1311]*.)*

STEPHEN

*(Bruscamente.)* Lo que siguió hasta el fin del mundo para no negarse a sí mismo. Dios, el sol, Shakespeare, un agente comercial, en contradicción con la realidad misma, se convierte en eso mismo. Espera un momento. Espera un segundo. Maldito sea el ruido de ese tipo en la calle. Lo mismo en que él mismo estaba ineluctablemente precondicionado a convertirse. *Ecco!*[1312].

LYNCH

*(Con un burlón relincho de risa hace una mueca sarcástica hacia Bloom y Zoe Higgins.)* Qué discurso más erudito, ¿eh?

ZOE

*(Vivamente.)* Que Dios salve tu cabeza, él sabe más de lo que tú has olvidado.

*(Con obesa estupidez Florry Talbot contempla a Stephen.)*

FLORRY

Dicen que el mundo se acaba este verano.

KITTY

¡No!

ZOE

*(Estalla de risa.)* ¡Gran Dios injusto!

FLORRY

*(Ofendida.)* Bueno, es lo que dicen los periódicos refiriéndose al Anticristo. ¡Oh, tengo cosquillas en el pie!

*(Unos andrajosos repartidores descalzos, sacudiendo una cometa en forma de pájaro, pasan pateando, vociferando.)*

LOS REPARTIDORES

Última edición de la prensa. Resultado de las carreras de caballos de madera. Serpiente marina en el canal real[1313]. Feliz llegada del Anticristo.

*(Stephen se vuelve y ve a Bloom.)*

STEPHEN

Un tiempo, tiempos y medio tiempo.

*(Reuben J. Anticristo, judío errante, con una mano abierta sobre el espinazo, se adelanta a tropezones. Lleva cruzada a la espalda una alforja de peregrino, de la que sobresalen pagarés y cuentas rechazadas. Sobre un hombro lleva un largo bichero del que cuelga, enganchada por los fondillos de los pantalones, la carga informe y chorreante de su hijo único, salvado de las aguas del Liffey. Un duende a la imagen de Punch Costello, cojo, jorobado, hidrocefálico, prognático, con frente hacia atrás y nariz a lo Ally Sloper, cae dando saltos mortales en la creciente oscuridad.)*

TODOS

¿Qué?

EL DUENDE

*(Castañeteándole las mandíbulas, hace cabriolas por todas partes, abriendo desmesuradamente los ojos, chillando, saltando como los canguros, los brazos extendidos como garras, y luego, repentinamente, se mete el rostro sin labios en la horqueta que forman sus muslos.) Il vient!*[1314] *C'est moi! L'homme qui rit! L'homme primigène. (Gira sobre sí mismo ululando con alaridos de derviche.) Sieurs et dames, faites vos jeux! (Se acuclilla haciendo suertes de prestidigitación. Pequeños planetas vuelan de sus manos.) Le jeux sont faits! (Los planetas se precipitan juntos, despidiendo crepitantes*

*crujidos.) Rien n'va plus. (Los planetas, como globos saltarines, se hinchan, ascienden y se alejan. Él salta hacia el vacío.)*

FLORRY

*(Sumiéndose en letargo, se santigua a escondidas.)* ¡El fin del mundo!

*(Un tibio efluvio femenino escapa de ella. Una nebulosa oscuridad llena el espacio. A través de la flotante niebla del exterior el gramófono vocifera y sobrepasa el murmullo de toses y pies que se arrastran.)*

EL GRAMÓFONO

¡Jerusalén!
Abre tus puertas y canta Hosanna…

*(Un cohete escala el cielo y estalla. Cae una estrella blanca, proclamando la consumación de todas las cosas y el segundo advenimiento de Elías. A lo largo de una cuerda tensa, infinita e invisible, tendida de cénit a nadir*[1315]*, el Fin del Mundo, un pulpo de dos cabezas con faldillas de paje escocés, gorra de húsar y faldas escocesas de tartán, gira en la oscuridad, con la cabeza sobre los pies, bajo la forma de las Tres Piernas del Hombre.)*

EL FIN DEL MUNDO

*(Con acento escocés.)* ¿Quieren bailar la danza del barquero, la danza del barquero?

*(Dominando el ruido de la corriente que fluye y los accesos asfixiantes de tos, la voz de Elías, áspera como el graznido del cuervo, vibra en lo alto. Transpirando en una floja sobrepelliz de linón con mangas en forma de embudo, se muestra, con cara de alguacil, sobre una tribuna alrededor de la cual está colocada en pliegues la bandera de la vieja gloria. Golpea el parapeto con el puño.)*

ELÍAS

Nada de ladridos en esta perrera. Jake Crane, Creole Sue, Dave Campbell, Abe Kirschner: tosan con las bocas cerradas. Ojo, que estoy dirigiendo toda esta línea troncal[1316]. Aprovechen ahora, muchachos. Son las 12.25, hora de Dios. Díganle a mamá que llegarán a tiempo. Activen su pedido y sacarán un bonito as. ¡Reúnanse aquí mismo en seguida! Reserven billete para el cruce de la eternidad, marcha sin escalas. Solamente una palabra más. ¿Es usted un dios o es usted una mierda? Si llegara a Coney Island el segundo advenimiento, ¿estaríamos preparados? Florry Cristo, Stephen Cristo, Zoe Cristo, Bloom Cristo, Kitty Cristo, Lynch Cristo: a ustedes les toca registrar

esa fuerza cósmica. ¿Tenemos miedo del cosmos? No. Pónganse del lado de los ángeles. Sean prismas. Ustedes tienen ese algo dentro, ese yo superior. Pueden codearse con un Jesús, un Gautama, un Ingersoll. ¿Están todos ustedes en esta vibración? Yo opino que sí. Una vez que hayan trincado eso, congéneres, una excursión al paraíso se convierte en un juego de niños. ¿Se dan cuenta de lo que digo? Da brillo a la vida, garantizado. No existió nunca cosa más ardientemente reconfortante. Es un pastel relleno de lo mejor. Es la cosa más linda y garbosa. Es inmenso, supersuntuoso. Restablece. Vibra. Lo sé y soy un buen vibrador. Dejemos las bromas a un lado y vamos a lo concreto. A. J. Cristo Dowie y su filosofía armonial, ¿entienden? Aprobado. El número setenta y siete de la calle sesenta y nueve oeste[1317]. ¿Me explico? Eso es. Llámenme por teléfono en cualquier momento. Ahórrense los sellos, borrachos. *(Grita.)* Ahora nuestro canto de gloria. Todos a coro cantando de corazón. *(Canta.)* Jeru…

EL GRAMÓFONO

*(Ahogando su voz.)*

Putnostodosentiendtualtezchanchajjj… *(El disco rechina agudamente contra la aguja.)*

LAS TRES PROSTITUTAS

*(Tapándose los oídos, graznan.)* ¡Ahhkkk!

ELÍAS

*(En mangas de camisa, la cara negra y los brazos en alto, grita con toda su voz.)* Gran hermano nuestro que estás allá arriba, señor Presidente, has oído lo que te acabo de decir. Seguramente que creo en ti, señor Presidente. Estoy pensando por cierto que la señorita Higgins y la señorita Ricketts tienen la religión muy dentro de sí. Por cierto que me parece que nunca he visto una mujer más asustada que usted, señorita Florry. Señor Presidente, ven y ayúdame a salvar a nuestras queridas hermanas. *(Guiña el ojo a los asistentes.)* Nuestro señor Presidente entiende todo y no dice nada.

KITTY-KATE

Me olvidé de mí. En un momento de debilidad pequé e hice lo que hice en Constitution Hill[1318]. Fui confirmada por el obispo. La hermana de mi madre se casó con un Montmorency. Fue un fontanero el que causó mi ruina cuando yo era pura.

ZOE-FANNY

Yo dejé que me la metiera por gusto.

FLORRY-TERESA

Fue a consecuencia de una bebida de oporto además de una botella Hennessy Tres Estrellas. Yo fui culpable con Whelan cuando él se metió en la cama.

STEPHEN

Al principio fue el verbo, al final el mundo sin fin. Benditas sean las ocho bienaventuranzas.

*(Las bienaventuranzas: Dixon, Madden, Crotthers, Costello, Lenehan, Bannon, Mulligan y Lynch, con trajes blancos de estudiantes de cirugía, de a cuatro en fondo, con paso de ganso, pasan pisando rápido en ruidosa marcha.)*

LAS BIENAVENTURANZAS

*(Incoherentemente.)* Cerveza carne de vaca perro de batalla compra Bull[1319] negocio Barnum retumbantum sodomitum obispo.

LYSTER

*(En calzones cortos grises de cuáquero y sombrero de ala ancha, discretamente.)* Es nuestro amigo. No tengo por qué mencionar nombres. Busca tú la luz.

*(Pasa danzando. Best entra con indumentaria de peluquero, resplandecientemente trajeado, sus rulos en papelitos de rizar. Conduce a John Eglinton, que lleva un quimono de mandarín amarillo Nanquín rotulado con lagartos y un alto sombrero pagoda.)*

BEST

*(Sonriendo, levanta el sombrero y exhibe una cabeza rasurada en cuya coronilla se eriza como el rabo de un cerdo una coleta atada con un lazo anaranjado.)* Estaba justamente embelleciéndolo, saben. Una cosa bella, saben[1320]. Como dice Yeats, quiero decir, como dice Keats.

JOHN EGLINTON

*(Saca una linterna sorda con funda verde y la dirige hacia un rincón; con acento mordaz.)* Las estéticas y los cosméticos son para el tocador. Yo ando

en busca de la verdad. La franca verdad para el hombre franco. Tanderagee quiere hechos y se propone conseguirlos.

*(En el cono del proyector, detrás del balde del carbón, el ollave, de ojos santos y barbuda figura, Mananaan MacLir*[1321]*, cavila, con el mentón en las rodillas. Se levanta lentamente. Un frío viento de mar sopla de su capa de druida. Alrededor de su cabeza se retuercen anguilas y congrios. Está incrustado de algas y conchas. Su mano derecha sostiene una bomba de bicicleta. Su mano izquierda sostiene un enorme bogavante por sus dos pinzas.)*

MANANAAN MACLIR

*(Con voz de olas.)* ¡Aum! ¡Hek! ¡Wa! ¡Ak Lub! ¡Mor! ¡Ma! Blancos yogis de los dioses. Oculto libro de Hermes Trismegisto. *(Con una voz de silbante viento de mar.)* ¡Punarjanam patsypunjaub! No voy a permitir que me tomen el pelo. Ha sido dicho por uno: ojo por la izquierda, el culto de Shakti. *(Con un grito de petrel.)* ¡Shakti, Shiva! ¡Oculto Padre Sombrío! *(Golpea con su bomba de bicicleta el bogavante de su mano izquierda. Sobre su cuadrante cooperativo resplandecen los 12 signos del zodíaco. Gime con la vehemencia del océano.)* ¡Aum! ¡Baum! ¡Pyjaum! Yo soy la luz del hogar, yo soy la manteca cremosa milagrosa.

*(Una esquelética mano de Judas ahoga la luz, que se degrada de verde a malva. La llama de gas silba gimiendo.)*

LA LLAMA DEL GAS

¡Fuua! ¡Fuiii!

*(Zoe corre hacia la lámpara y, doblando la pierna, arregla la caperuza.)*

ZOE

¿Quién me alcanza un pitillo?

LYNCH

*(Echando un cigarrillo sobre la mesa.) Toma.*

ZOE

*(La cabeza inclinada hacia un lado con orgullo fingido.)* ¿Es ésa la manera de alcanzarle un trago a una dama? *(Se estira para encender el cigarrillo en la llama, haciéndolo girar lentamente y mostrando los mechones de sus sobacos. Lynch levanta descaradamente el borde de su bata con el atizador. Desnuda ligas arriba, su carne aparece de un verde nixie*[1322] *bajo*

*el zafiro. Ella fuma tranquilamente su cigarrillo.)* ¿Alcanzas a ver el lunar de mi trasero?

LYNCH

No estoy mirando.

ZOE

*(Con una mirada de carnero degollado.)* ¿No? Tú no harías semejante cosa. ¿Chuparías un limón?

*(Mira de soslayo con falsa vergüenza a Bloom, después se dirige contoneándose hacia él, liberando su bata con un tirón del atizador. El fluido azul mana otra vez sobre su carne. Bloom está de pie, sonriendo de deseo, retorciéndose los pulgares. Kitty Ricketts moja con saliva su dedo corazón y mirándose al espejo se alisa ambas cejas. Lipoti Virag, basilicogrammate*[1323]*, se desliza rápidamente por el caño de la chimenea y se contonea dando dos pasos a la izquierda sobre zancos de payaso rosados. Está embutido en varios sobretodos y lleva un impermeable castaño bajo el cual sostiene un rollo de pergamino. En su ojo izquierdo centellea el monóculo de Cashel Boyle O'Connor Fitzmaurice Tisdall Farrell. Sobre su cabeza descansa un pshent egipcio. Dos plumas se proyectan sobre sus orejas.)*

VIRAG

*(Juntando los talones, hace una reverencia.)* Mi nombre es Virag Lipoti, de Szombathely. *(Tose pesadamente, secamente.)* La promiscuidad nudista está muy en evidencia por aquí, ¿eh? Inadvertidamente la visión de su popa reveló el hecho de que ella no lleva esas prendas más bien íntimas de las que eres particularmente devoto. ¿Habrás percibido, así lo espero, la marca de la inyección en el muslo? Bien.

BLOOM

Granpapachi[1324]. Pero…

VIRAG

La número dos por otro lado, la del colorete cereza y tocado blanco, cuyos cabellos deben no poco al elixir de resina[1325] de nuestra tribu, está en traje de paseo y ajustadamente encorsetada en las posaderas, diría yo. Espinazo en la frente, por así decirlo. Puede ser que me equivoque, pero siempre entendí que el acto así realizado por los retozones humanos con lucimiento de

lencería te atraía en virtud de su exhibicionisticidad. En una palabra. Hipogrifo. ¿Tengo razón?

BLOOM

Más bien la encuentro flaca.

VIRAG

*(No con desagrado.)* ¡Absolutamente! Bien observado, con esos bolsillos de canastón de la falda y su ligero efecto de peonza, sugiere nudosidad de cadera. Una nueva compra en alguna liquidación monstruo después de haber desplumado a algún palomo. Atavíos de meretriz para engañar a la vista. Observa la minuciosidad de los detalles. Nunca te pongas mañana lo que puedes usar hoy. ¡Paralaje! *(Con una contracción nerviosa de la cabeza.)* ¿Oíste el estallido de mi cerebro? ¡Polisilabaje!

BLOOM

*(El codo reposando en una mano, el dedo índice contra la mejilla.)* Ella parece triste.

VIRAG

*(Muestra cínicamente sus dientes amarillos de comadreja desnudos, baja su ojo izquierdo con el dedo y ladra roncamente.)* ¡Mentira! ¡Cuidado con la niña y su falsa melancolía! El lirio del callejón**[1326]**. Todas poseen el botón descubierto por Rualdus Colombus. Voltéala. Apalómala. Camaleón. *(Más cordialmente.)* Bueno, entonces, permíteme llamarte la atención sobre el artículo número tres. Puede verse mucho de ella a simple vista. Observa el montón de sustancia vegetal oxigenada sobre el cráneo. ¡Hola! ¡Así que topetea! El patito feo, de patas largas y pesado de quilla.

BLOOM

*(Apesadumbrado.)* Cuando uno sale sin fusil.

VIRAG

Podemos ofrecerte todas las calidades: suaves, regulares y fuertes. Paga y elige. Cuán feliz podrías ser con cualquiera de ellas…

BLOOM

¿Con…?

VIRAG

*(Poniendo la lengua puntiaguda.)* ¡Lyum! Mira. Está bien despachada. La recubre una capa formidable de grasa. Obviamente mamífera a juzgar por la pechuga, fíjate que hacia adelante y arriba muestra dos protuberancias de muy respetables dimensiones, con tendencia a caer en el plato de sopa del almuerzo; mientras que hacia atrás y abajo aparecen otras dos protuberancias adicionales, que sugieren una potencia rectal y tumescente al tacto, que no dejan nada que desear, excepto la angostura. Esas partes carnosas son el producto de una cuidadosa nutrición. Cuando son cebadas bajo techo su hígado alcanza un volumen elefantino. Píldoras de pan fresco con fenogreco y benjuí ingurgitadas con ayuda de un brebaje de té verde las dotan durante su breve existencia de unos colosales acericos naturales de grasa. ¿Eso concuerda con tu libro, eh? Marmitas calientes de Egipto que hacen agua la boca. Revolcarse en ese cieno. Licopodio. *(Su garganta se contrae.)* ¡Pimpum! Estamos en lo mismo.

BLOOM

El orzuelo no me gusta.

VIRAG

*(Enarca las cejas.)* Hay que ponerlo en contacto con un anillo de oro[1327], según dicen. *Argumentum ad feminam*, que decíamos en la vieja Roma y en la antigua Grecia bajo el consulado de Diplodocus y de Ichtyosaurus. Por lo demás, el remedio soberano de Eva. No se vende. Se alquila solamente. Hugonote. *(Se contrae.)* Tiene un sonido raro. *(Tose alentadoramente.)* Pero tal vez no sea más que una verruga. ¿Supongo que recuerdas lo que te he enseñado bajo ese título? Harina de trigo con miel y nuez moscada.

BLOOM

*(Reflexionando.)* Harina de trigo con licopodio y syllabax. Que tortura esta búsqueda. Ha sido un día insólitamente fatigoso, un rosario de accidentes. Espera. Creo que dijiste que la sangre de verrugas contagia las verrugas…

VIRAG

*(Severamente, la nariz rigurosamente encorvada, mirando de reojo y guiñando.)* Deja de retorcerte los pulgares y piensa en algo práctico. Ya ves,

te has olvidado. Ejercita tu mnemotecnia[1328]. *La causa é santa.* Tara. Tara. *(Aparte.)* Seguramente lo recordará.

BLOOM

También entendí que citabas el romero, o el poder de la voluntad sobre los tejidos parasíticos. Entonces no, no es eso, lo vislumbro. Es el rozamiento de una mano muerta lo que cura. ¿Mnemo?

VIRAG

*(Excitado.)* Así es. Así es. Eso mismo. Técnica. *(Golpea su pergamino enérgicamente.)* Este libro indica la forma de actuar con todos los detalles descriptivos. Para el miedo delirante del acónito, para la melancolía del ácido muriático[1329], para la pulsatilla priápica. Virag va a hablar sobre la amputación. Nuestro viejo amigo cáustico. Tienen que padecer hambre. Hay que cortarlas de un golpe con una crin de caballo en la base fistulosa. Pero, para cambiar el debate al búlgaro y al vascuence, ¿has decidido si te gustan o no las mujeres con ropa masculina? *(Con una risita seca.)* Pensabas consagrar todo un año al estudio del problema religioso, y los meses del verano de mil ochocientos ochenta y dos a encontrar la cuadratura del círculo y a ganarte ese millón. ¡Granada! De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso. ¿En pijama, por ejemplo? ¿O calzones tejidos con refuerzos? ¿O, pongamos por caso, esas complicadas combinaciones de camiseta y calzón? *(Cacarea burlonamente.)* ¡Kiikiiiriikii!

*(Bloom examina indeciso a las tres prostitutas, luego fija la mirada en la velada luz malva, escuchando a la polilla que no ha dejado de volar.)*

BLOOM

Me gustaría haber terminado ya entonces. El camisón no fue nunca. De ahí esto. Pero mañana es otro día será. Pasado era es hoy. Lo que ahora es será entonces mañana como ahora es pasado ayer.

VIRAG

*(Le sopla en el oído con cuchicheo de cerdo.)* Los insectos del día pasan su breve existencia en reiterado coito, atraídos por el tufo de la inferiormente pulcritudinosa hembra dueña de un extendificado entusiasmo genital en la región dorsal. ¡Linda cotorrita! *(Su amarillo pico de loro cotorrea nasalmente.)* Tenían un proverbio en los Cárpatos en o alrededor del año cinco mil quinientos cincuenta[1330] de nuestra era. Una cucharada de miel atraerá más al amigo Oso que media docena de barriles de vinagre de malta

de primera selección. El zumbido del oso molesta a las abejas. Pero dejemos eso aparte. En otro momento podemos reanudarlo. Lo pasamos muy bien, nosotros otros. *(Tose inclinando la frente, se frota pensativamente la nariz con una mano ahuecada.)* Observarás que estos insectos nocturnos buscan la luz. Una ilusión que recuerda la compleja inadaptabilidad de sus ojos. Para todos estos intrincados puntos consulta el libro decimoséptimo de mis Fundamentos de Sexología o el Amor Pasión que el doctor L. B. dice que es el libro sensación del año. Hay algunos, por ejemplo, cuyos movimientos son automáticos. Fíjate. Ése es su sol adecuado. Pájaro nocturno sol nocturno ciudad nocturna. ¡Persígueme, Charley![1331] ¡Bzzz!

BLOOM

Abeja o moscardón también el otro día embistiendo a la sombra en la pared se mareó después se me vino encima mareada por la camisa bajada menos mal que yo…

VIRAG

*(Ríe con un rico tono femenino manteniendo su rostro impasible.)* ¡Espléndido! Cantárida en su bragueta o emplasto de mostaza en su pilila. *(Hace un ruido glotón con sus mocos de pavo.)* ¡Pavo, pavo! ¿Dónde estamos? ¡Sésamo ábrete! ¡Aparece! *(Desenrolla su pergamino rápidamente y lee, su nariz de luciérnaga corriendo hacia atrás sobre las letras que araña.)* Aguarda, mi buen amigo. Te traigo tu respuesta. Las ostras de Redbank pronto estarán listas para nosotros. Soy el mejor de los cocineros. Esas suculentas valvas pueden ayudarnos y las trufas de Perigord, tubérculos desalojados por el omnívoro señor porquero, resultaron excelentes en casos de debilidad nerviosa o viraguismo. Aunque hieden pueden. *(Menea la cabeza con cacareo zumbón.)* Jocoso. Con mi monóculo en mi ocular[1332].

BLOOM

*(Distraídamente.)* Ocularmente el caso bivalvo de la mujer es peor. Sésamo siempre abierto. El sexo hendido. Por qué temen a las sabandijas, a las cosas que se arrastran. Sin embargo, Eva y la serpiente se contradicen. No es un hecho histórico. Analogía obvia con mi idea. Las serpientes son también glotonas de la leche de mujer. Serpentean kilómetros de bosque omnívoro para chupsaborear sus pechos hasta secarlos. Como esas jocosas matronas romanas acerca de las cuales se lee en el Elephantuliasis[1333].

VIRAG

*(Su boca protuberante entre duras arrugas, los ojos pétreamente olvidadamente cerrados, salmodia con extraña monotonía.)* Que las vacas con esas sus ubres distendidas de las que se sabe que iban…

BLOOM

Voy a gritar. Perdón. ¿Ah? Entonces. *(Repite.)* Espontáneamente a buscar el cubil del saurio para confiar sus pezones a la ávida succión. La hormiga ordeña al pulgón. *(Profundamente.)* El instinto gobierna el mundo. En la vida. En la muerte.

VIRAG

*(La cabeza inclinada, arquea la espalda y los jorobados hombros alados, atisba la polilla con legañosos ojos saltones, señala con un gancho en forma de media luna y grita.)* ¿Quién es Ger Ger? ¿Quién es el querido Gerald? ¡Oh, mucho me temo que va a ser terriblemente quemado! ¿No habrá alguna amablella persona que impida tal catástrofe mit agitación de servilleta de primera clase? *(Maúlla.)* ¡Luss puss puss puss! *(Suspira, se endereza y mira de soslayo hacia abajo con colgante mandíbula inferior.)* Bueno, bueno. Descansa en seguida.

Soy una cosa frágil, ligera;
Ando volando en la primavera,
Girando siempre en mi propia esfera.
Hace ya mucho que yo un rey era,
¡Y hoy hago esto, de tal manera,
Que del ala soy viajera!
¡Fuera!

*(Se precipita contra la pantalla malva batiendo alas ruidosamente.)* Lindas lindas lindas lindas lindas lindas enaguas.

*(Desde la entrada del fondo a la izquierda, y marcando dos pasos resbaladizos, Henry Flower se adelanta hacia la izquierda del centro. Lleva una capa oscura y un sombrero sobre el que se inclina una pluma. Tiene un salterio con incrustaciones y una pipa de Jacob con larga caña de bambú, cuyo hornillo de arcilla está modelado como una cabeza de mujer. Viste medias de terciopelo oscuro y escarpines con hebilla de plata. Romántico rostro de Cristo con flotantes rizos, barba rala y bigotes. Zanquilargo, sus pies de gorrión son los del tenor Mario, príncipe de Candía. Arregla su rizada golilla y humedece sus labios con un toque de su amorosa lengua.)*

HENRY

*(En voz baja, dulzona, tocando las cuerdas de su guitarra.)* Hay una flor que florece.

*(Virag, truculento, la quijada endurecida, clava la vista en la lámpara. El grave Bloom contempla el cuello de Zoe. Henry, galante, vuelve su floja papada hacia el piano.)*

STEPHEN

*(Aparte.)* Toca con los ojos cerrados. Imita a pa. Me lleno la barriga con las algarrobas de los cerdos[1334]. Ya estoy harto. Voy a levantarme y me iré a mi. Creo que es lo. Te veo en el mal camino, Stephen. Debo visitar al viejo Deasy o telegrafiarle. Nuestra entrevista de esta mañana me ha impresionado profundamente. A pesar de nuestras edades. Escribiré ampliamente mañana. Dicho sea de paso, estoy un poco borracho. *(Toca las teclas otra vez.)* Ahora viene un acorde menor. Sí. No mucho sin embargo.

*(Almidano Artifoni extiende su rollo de música con un vigoroso movimiento de mostachos.)*

ARTIFONI

*Ci rifletta. Lei rovina tutto.*

FLORRY

Cántanos algo. Una dulce y vieja canción de amor.

STEPHEN

No tengo voz. Soy un artista enteramente acabado. Lynch, ¿te mostré la carta acerca del laúd?

FLORRY

*(Sonriendo estúpidamente.)* El pájaro que puede y no quiere cantar.

*(Los hermanos siameses, Philip Borracho y Philip Sobrio, dos profesores de Oxford con rodillos de cortar césped, aparecen en el alféizar de la ventana. Ambos están enmascarados con la cara de Matthew Arnold.)*

PHILIP SOBRIO

Sigue el consejo de un tonto. Algo anda mal. Toma lo que queda de un lápiz y echa tus cuentas, joven idiota. Recibiste tres libras doce, dos billetes, un soberano, dos coronas, si la juventud tan sólo supiera. Monney's en ville, Mooney's sur mer, el Moira[1335], el hospital Larchet, en Holles Street. El Burke. ¿Eh? Te estoy observando.

PHILIP BORRACHO

*(Impacientemente.)* ¡Ah!, tonterías, hombre. ¡Vete al diablo! Yo pagué mi parte. Tan sólo con que pudiera aclarar lo de las octavas. Reduplicación de la personalidad. ¿Quién fue el que me dijo su nombre? *(Su rodillo de cortar césped empieza a ronronear.)* ¡Ah, sí! *Zoe mou sas agapo*[1336]. Tengo como una idea de que ya estuve aquí antes. Cuando fue ¿no tenía la tarjeta de Atkinson en alguna parte? Mac Alguien. Ma…jaderías, la tengo. Él me habló de eso. Sosiégate, Swinburne, era, ¿no?

FLORRY

¿Y la canción?

STEPHEN

El espíritu está pronto pero la carne es débil.

FLORRY

¿Vienes del Maynooth?[1337]. Te pareces a alguien que conocí una vez.

STEPHEN

De ahí vengo. *(Aparte.)* Ingenioso.

PHILIP BORRACHO Y PHILIP SOBRIO

*(Sus rodillos de cortar césped ronroneando en un rigodón de rastrojos.)* Siempre ingenioso. Vienes. Vienes. De paso, ¿tienes el libro, la cosa, el bastón de fresno? Sí, ahí está, sí. Más listo descolocado. Manténte en forma. Haz como nosotros.

ZOE

Hace dos noches estuvo aquí un sacerdote que vino a cumplir con su asunto: llevaba el abrigo abotonado hasta el cuello. No tienes por qué esconderte, le dije. Ya sé que llevas tonsura.

VIRAG

Perfectamente lógico desde su punto de vista. La caída del hombre. *(Roncamente, las pupilas dilatadas.)* ¡Al infierno con el papa! Nada nuevo bajo el sol. Yo soy el Virag que descubrió los secretos sexuales de monjas y novicias. Por qué dejé la Iglesia de Roma. Lean el Cura, la Mujer y el Confesionario[1338]. Penrose. Bamboleador Pringoso. *(Se menea.)* La mujer desata con dulce pudor su cinturón de juncos, ofrece su yoni todo húmedo al

lingam del hombre. Poco después el hombre obsequia a la mujer trozos de carne de jungla. La mujer demuestra su alegría y se cubre con pieles emplumadas. El hombre ama fieramente a su yoni con su gran lingam, el duro. *(Grita.) Coactus volui*. Después la veleidosa mujer quiere andar por ahí. El hombre fuerte agarra a la mujer por la muñeca. La mujer chilla, muerde, escupe. El hombre, furiosamente enojado ahora, golpea el gordo yadgana[1339] de la mujer. *(Corre detrás de su cola.)* ¡Piff paff! ¡Popo! *(Se detiene, estornuda.)* ¡Pchip! *(Se toquetea la punta.)* ¡Prrrrrht!

LYNCH

Espero que le habrás puesto una penitencia al buen padre. Nueve glorias por disparar a un obispo.

ZOE

*(Arroja humo de morsa por las ventanas de la nariz.)* No pudo entrar en contacto. Sólo una sensación, saben. Un torrente seco.

BLOOM

¡Pobre hombre!

ZOE

*(Livianamente.)* Sólo por lo que le sucedió.

BLOOM

¿Cómo?

VIRAG

*(Un rictus diabólico de negra luminosidad contrae sus facciones, estira su descarnado cuello hacia adelante. Levanta un hocico de monstruo y aúlla.) Verfluchte Goim!*[1340]. Tuvo un padre, cuarenta padres. Nunca existió. ¡Dios cochino! Tenía dos pies izquierdos. Era un Judas Iacchias, un eunuco de Libia, el bastardo del papa. *(Se apoya sobre las torturadas patas delanteras, con los codos doblados rígidamente, su mirada agonizando en su chato cuello cráneo y gañe sobre el mudo mundo.)* El hijo de una prostituta. Apocalipsis.

KITTY

Y Mary Shortall, que estuvo en el hospital con la peste que se agarró con Jimmy Pidgeon el de los gorras azules; tuvo de él un hijo que no podía tragar

y que se asfixió entre convulsiones en el colchón, y todas dimos algo para el entierro.

PHILIP BORRACHO

*(Gravemente.) Qui vous a mis dans cette fichue position, Philippe?*

PHILIP SOBRIO

*(Alegremente.) C'etait le sacré pigeon, Philippe.*

*(Kitty quita los alfileres del sombrero y lo deposita tranquilamente, palmeándose sus cabellos de henna. Y nunca se vio una cabeza más hermosa, más elegante y de más atrayentes rulos sobre los hombros de una prostituta. Lynch se pone el sombrero. Ella se lo arrebata.)*

LYNCH

*(Ríe.)* Y para tales encantos Metchnikoff[1341] ha inoculado monos antropoides.

FLORRY

*(Asiente con la cabeza.)* Ataxia locomotriz.

ZOE

*(Alegremente.)* ¡Oh, mi diccionario!

LYNCH

Tres vírgenes prudentes.

VIRAG

*(Sacudido por la calentura, con los labios resecos de epiléptico recubiertos de espumosas huevas amarillentas.)* Ella vendía filtros de amor. Cirio blanco, flor de naranjo. Panther[1342], el centurión romano, la deshonró con sus genitorios. *(Saca una flameante y fosforescente lengua de escorpión, la mano sobre su polla.)* ¡Mesías! Le reventó el tímpano. *(Con farfullantes gritos de mandril sacude sus caderas en el cínico espasmo.)* ¡Hik! ¡Hek! ¡Hak! ¡Hok! ¡Huk! ¡Kok! ¡Kuk!

*(Ben Jumbo Dollard, rubicundo, musculoso, las ventanas de la nariz peludas, barbudo, con orejas de repollo, pecho velludo, greñuda melena y gordas tetillas se adelanta, sus ijares y órganos genitales mal cubiertos por un par de burdos calzones negros de baño.)*

BEN DOLLARD

*(Haciendo entrechocar huesos a guisa de castañuelas en sus enormes garras almohadilladas, canta jovialmente a lo tirolés en bajo barríltono.)* Cuando el amor absorbe mi ardiente alma.

*(Las vírgenes, enfermera Callan y enfermera Quigley, se precipitan entre los guardianes y las sogas del ring y lo atropellan con los brazos abiertos.)*

LAS VÍRGENES

*(Delirantemente.)* ¡Gran Big Ben! ¡Ben de mi vida!

UNA VOZ

Agarren a ese tipo que anda con los pantalones del difunto.

BEN DOLLARD

*(Se golpea el muslo mientras ríe abundantemente.)* ¡Échenle el guante!

HENRY

*(Acariciando sobre su pecho una cabeza de mujer decapitada, murmura.)* Tu corazón, mi amor. *(Pulsa las cuerdas de su laúd.)* Cuando vi por vez primera…

VIRAG

*(Mudando sus pieles, dispersando su multitudinario plumaje.)* ¡Ratas! *(Bosteza, mostrando una garganta negra como el carbón, y cierra sus mandíbulas con un empujón de su rollo de pergamino.)* Después de haber dicho lo cual me despido. Adiós. Que te vaya bien. *Dreck!*[1343].

*(Henry Flower se peina rápidamente los mostachos y la barba con un peine de bolsillo y se alisa los cabellos con los dedos untados de saliva. Con su espadín por delante, se escurre hacia la puerta con la extravagante arpa cruzada sobre la espalda. Virag alcanza la puerta en dos desgarbadas zancadas, con la cola levantada, y coloca hábilmente en la pared una mariposa de papel color amarillo pus, que remacha con un golpe de la cabeza.)*

LA MARIPOSA DE PAPEL

K. II. Prohibido fijar carteles. Estrictamente confidencial. Dr. Hy Franks.

HENRY

Todo está perdido.

*(Virag se destornilla la cabeza*[1344] *en un abrir y cerrar de ojos y se la pone bajo el brazo.)*

LA CABEZA DE VIRAG

¡Cuak! *(Vanse separadamente.)*

STEPHEN

*(Volviendo la cabeza hacia Zoe.)* Tú hubieras preferido el pastor combatiente que fundó el error protestante. Pero desconfía de Antístenes el perro sabio, y de cómo acabó Arius Heresiarchus. La agonía en el retrete.

LYNCH

Todos son uno y el mismo Dios para ella.

STEPHEN

*(Devotamente.)* Y Soberano Señor de todas las cosas.

FLORRY

*(A Stephen.)* Estoy segura de que eres un sacerdote echado a perder. O un monje.

LYNCH

Lo es. Es hijo de cardenal.

STEPHEN

Pecado cardinal. Monjes de la rosca.

*(Su Eminencia, Simon Stephen Cardenal Dedalus, Primado de toda Irlanda, aparece en el vano de la puerta, con sotana, sandalias y calcetines rojos. Siete acólitos simios enanos, también de rojo, los pecados cardinales, sostienen la cola de su capa, atisbando por debajo de ella. Lleva un estropeado sombrero de copa inclinado sobre la cabeza. Trae los pulgares metidos en las axilas y las palmas extendidas. Alrededor del cuello pende un rosario de corchos terminando en una cruz de sacacorchos sobre el pecho. Sacando los pulgares de las axilas, invoca la gracia de lo alto con grandes gestos ondulados, y proclama con engreída pompa.)*

EL CARDENAL

En profundo calabozo

Cautivo yace Conservio,
Esposado y soportando
Tres mil kilos de cadenas.

*(Mira a todos por un momento, con el ojo derecho cerrado herméticamente, la mejilla izquierda inflada. Después, incapaz de reprimir su júbilo, se balancea hacia los costados con los brazos en jarras, y canta con exuberante humor.)*

Un tipito ¡pobrecillo!
Piernas de amar-ma-marillo,
Agilidad de culebra y de grasa un envoltorio.
De un sal salvaje la fuerza
Nutrió su blanco de berza.
Le asesinó el dulce pato amatorio de Nell Flaherty[1345].

*(Una multitud de enanos pulula sobre sus ropas. Se rasca las costillas con los brazos cruzados, haciendo muecas, y exclama.)*

Sufro como un condenado. Estoy sufriendo la agonía de los malditos, de los jodidos charlatanes; gracias a Dios que estos simpáticos tipos no son unánimes. Si lo fueran ya me habrían despachado de este maldito mundo.

*(Con la cabeza inclinada, bendice brevemente con los dedos índice y medio, imparte el beso pascual y se va arrastrando los pies cómicamente, balanceando su sombrero de lado a lado, encogiéndose rápidamente hasta el tamaño de sus caudatorios. Los acólitos enanos, riéndose, espiando, codeándose, mirando de soslayo, dando besos pascuales, zigzaguean detrás de él. Su voz se oye distante, misericordiosa, masculina, melodiosa.)*

Llevará mi corazón a ti,
Llevará mi corazón a ti,
Y el aliento de la noche embalsamada
Llevará mi corazón a ti.

*(El pomo de la puerta gira por arte de magia.)*

EL POMO DE LA PUERTA

Tiiiii.

ZOE

El diablo anda en esa puerta.

*(Una forma masculina pasa bajando la crujiente escalera y se oye cómo coge el impermeable y el sombrero de la percha. Bloom empieza a adelantarse involuntariamente y, cerrando a medias la puerta al pasar, saca chocolate de su bolsillo y lo ofrece nerviosamente a Zoe.)*

ZOE

*(Le olfatea los cabellos con animación.)* ¡Hum! Dale las gracias a tu madre por los conejos. Soy muy aficionada a lo que me gusta.

BLOOM

*(Oyendo una voz masculina que conversa con las prostitutas en el escalón de la puerta de la calle, aguza las orejas.)* ¿Si fuera él? ¿Después? ¿O por qué no? ¿O el doble acontecimiento?

ZOE

*(Rompe el papel plateado.)* Los dedos fueron hechos antes que los tenedores. *(Trocea y mordisquea un pedazo, da otro pedazo a Kitty Ricketts y se vuelve hacia Lynch felizmente.)* ¿Gusta pastillas francesas? *(Él asiente. Ella lo provoca.)* ¿Lo quieres ahora o esperarás a conseguirlo? *(Él abre la boca ladeando la cabeza. Ella hace girar la presa describiendo círculos hacia la izquierda. La cabeza sigue el movimiento. Ella describe círculos hacia la derecha. Él la mira.)* Atrápalo.

*(Le arroja un pedazo. Con un movimiento ágil, él lo caza y lo muerde con un crujido.)*

KITTY

*(Masticando.)* El ingeniero con quien estuve en el bazar sí que tiene buenos bombones. Llenos de los mejores licores. Y el Virrey, que estaba allí con su dama. Lo bien que lo pasamos en los caballitos de madera de Toft. Todavía estoy mareada.

BLOOM

*(Con abrigo de pieles de Svengali*[1346]*, los brazos cruzados y flequillo napoleónico, arruga el ceño en ventriloquial exorcismo y lanza una penetrante mirada de águila hacia la puerta. Después, rígido, adelantando el pie izquierdo, hace un pase veloz con enérgicos dedos y traza el signo del maestro masón, dejando caer su brazo derecho desde su hombro izquierdo.)* Vete, vete, vete, te conjuro, quienquiera que seas.

*(Una tos masculina y unos pasos se alejan entre la neblina exterior. Se relajan las facciones de Bloom. Posa sosegado con una mano en el chaleco. Zoe le ofrece chocolate.)*

BLOOM

*(Solemnemente.)* Gracias.

ZOE

Haz lo que te mandan. Toma.

*(Se oye un firme taconeo sobre las escaleras.)*

BLOOM

*(Toma el chocolate.)* ¿Un afrodisíaco?[1347]. Pero yo creí que. ¿La vainilla calma o? Mnemo. La luz confusa confunde la memoria. El rojo influye sobre el lupus. Los colores influyen sobre el carácter de las mujeres, cualquiera que sea. Este negro me pone triste. Come y alégrate para el mañana. *(Come.)* El malva tiene también su influencia sobre el gusto. Pero hace tanto que yo. Parece nuevo. Afro. Ese sacerdote. Tiene que venir. Más vale tarde que nunca. Pruebe las trufas de Andrews.

*(La puerta se abre. Bella Cohen, una maciza alcahueta, entra. Va vestida con ropa color marfil tres cuartos y un ribete de borlas en el dobladillo, se refresca agitando un abanico negro de asta como Minnie Hauck*[1348] *en* Carmen. *En la mano izquierda lleva un anillo de alianza calzado. Lleva los ojos muy pintados de negro. Tiene un tenue bigote. Su rostro color aceituna es grosero, suda ligeramente y la nariz es abundante, con las ventanillas anaranjadas. Luce grandes aros con piedras de aguamarina.)*

BELLA

¡Palabra de honor! Estoy toda sudada.

*(Echa una ojeada a las parejas a su alrededor. Sus ojos se detienen luego en Bloom con dura insistencia. Su gran abanico envía el aire hacia su encendido rostro, su cuello y su corpulencia. Sus ojos de halcón centellean.)*

EL ABANICO

*(Se mueve con rapidez, luego lentamente.)* Casado, por lo que veo.

BLOOM

Sí. En cierto modo, me he extraviado…

EL ABANICO

*(Medio se abre, después se cierra.)* Y la doña es la patrona. El gobierno de las faldas.

BLOOM

*(Baja los ojos, haciendo una mueca de pudor.)* Así es.

EL ABANICO

*(Plegándose, descansa sobre los aros.)* ¿Te has olvidado de mí?

BLOOM

Sí. No.

EL ABANICO

*(Plegado en jarras contra su talle.)* ¿Era yo ella lo que soñaste antes tú? ¿Era entonces ella el nosotros? ¿Soy todos ellos y el mismo nosotros ahora?

*(Bella se le acerca y lo golpea suavemente con el abanico.)*

BLOOM

*(Estremeciéndose.)* Poderosa criatura. Lee en mis ojos esa languidez que las mujeres aman.

EL ABANICO

*(Golpeando.)* Nos hemos encontrado. Eres mío. Es el destino.

BLOOM

*(Intimidado.)* Hembra exuberante. Deseo enormemente tu dominación. Estoy exhausto, abandonado, ya no soy joven. Estoy, por así decirlo, con una carta sin echar con los sellos necesarios de urgencia ante la estafeta general de correos de la vida humana. La puerta y ventana abiertas en ángulo recto producen una corriente de treinta y dos pies por segundo conforme a la ley de la caída de los cuerpos. Acabo de sentir en este instante una punzada de ciática en el músculo de mi nalga izquierda. Es de familia. Mi pobre papá querido, viudo, era un verdadero barómetro en ese sentido. Creía en el calor animal. Una piel de gata forraba su chaleco de invierno. Cerca del fin, recordando al rey David y a la Sunamita**[1349]**, compartía su lecho con Athos, fiel después de la muerte. La saliva de un perro, como probablemente tú… *(Se estremece.)* ¡Ah!

RICHIE GOULDING

*(Cargado con su cartera, pasa por la puerta.)* El que se burla cae. Lo mejor de Dub. Apropiado para el hígado y el riñón de un rey.

EL ABANICO

*(Golpeando.)* Todas las cosas acaban. Sé mío. Ahora.

BLOOM

*(Indeciso.)* ¿En seguida? No debería haberme separado de mi talismán. Lluvia, exposición a la caída del rocío sobre las rocas del mar, un pecadillo a mi altura de la vida. Todo fenómeno tiene una causa natural.

EL ABANICO

*(Señala hacia abajo lentamente.)* Puedes.

BLOOM

*(Mira hacia el suelo y advierte el cordón desatado del zapato de Bella.)* Nos observan.

EL ABANICO

*(Señala hacia abajo con rapidez.)* Debes.

BLOOM

*(Que lo desea, pero se aguanta.)* Puedo hacer el verdadero nudo negro. Lo aprendí cuando estuve de aprendiz en el servicio de paquetería de Kellett**[1350]**. Mano experimentada. Cada nudo dice mucho. Permítame. Por cortesía. Hoy ya me arrodillé una vez. ¡Ah!

*(Bella levanta ligeramente sus ropas y, habiendo conseguido el equilibrio, coloca en el borde de una silla su pata regordeta calzada con borceguíes que rematan sus grasas metidas en medias de seda. Bloom, con las piernas rígidas, envejeciendo, se apoya sobre la pata y hace entrar y salir los cordones del borceguí con suaves dedos.)*

BLOOM

*(Murmura amorosamente.)* Ser probador de zapatos en Manfield era el sueño de mi juventud; la ebriedad gozosa de abotonar dulcemente, pasar los cordones entrecruzados del elegante calzado tan increíblemente pequeño de cabritilla forrada de raso hasta la rodilla de las damas de Clyde Road. Hasta llegaba a visitar diariamente el modelo Raymunda de cera, para admirar su malla de tela de araña a la moda de París, y su pierna rosada y tersa como una rama de ruibarbo.

LA PATA

Huele mi caliente cuero de cabra. Siente mi peso majestuoso.

BLOOM

*(Cruzando el cordón.)* ¿Demasiado apretado?

LA PATA

Como hagas una chapucería, capullo, te voy a dar una patada que te vas a enterar.

BLOOM

No hay que meterlo por el ojalillo equivocado, como hice la noche del baile de caridad. Trae mala suerte. Me equivoqué de agujero con… la persona que usted mencionó. Esa noche ella encontró… ¡Ahora!

*(Hace el lazo. Bella apoya el pie en el suelo. Bloom levanta la cabeza. Recibe en plena frente el impacto de los ojos y el rostro de ella. Los ojos de Bloom se velan, se oscurecen y se le hacen bolsitas debajo de los párpados. Su nariz se hincha.)*

BLOOM

*(Refunfuña.)* A la espera de sus órdenes, quedamos, señores…

BELLO

*(Con dura mirada fija de basilisco, con voz de barítono.)* ¡Perro infame!

BLOOM

*(Extasiado.)* ¡Emperatriz!

BELLO

*(Sus pesadas mejillas combándose.)* ¡Adorador del trasero adúltero!

BLOOM

*(Lastimeramente.)* ¡Colosal!

BELLO

¡Comemierda!

BLOOM

*(A punto de genuflexión.)* ¡Magnificencia!

BELLO

¡Al suelo! *(Él la golpea en el hombro con su abanico.)* ¡Los pies hacia adelante! ¡Desliza el pie izquierdo un paso atrás! ¡Te vas a caer! ¡Te estás cayendo! ¡A cuatro patas!

BLOOM

*(Los ojos de mujer vueltos hacia arriba, en señal de admiración, cerrándose.)* ¡Trufas!

*(Con un penetrante grito epiléptico se precipita sobre las cuatro patas, gruñendo, olfateando, escarbando a los pies de Bello; queda luego como muerta con los ojos herméticamente cerrados, trémulos párpados, inclinada sobre el piso en la actitud de excelentísimo maestro*[1351]*.)*

BELLO

*(Con el cabello corto, papadas purpúreas, gruesos círculos de mostachos alrededor de su boca rasurada, polainas de montaña, chaqueta verde con botones de plata, camisa deportiva y sombrero de alpinista con pluma de cerceta, las manos profundamente metidas en los bolsillos de los pantalones. Coloca el talón sobre la nuca femenina y se la frota.)* Prueba todo mi peso. Inclínate, sierva esclava, bajo los gloriosos talones de tu déspota, cuyo trono resplandece en orgullosa erección.

BLOOM

*(Balando sojuzgado.)* Prometo no desobedecer nunca.

BELLO

*(Ríe ruidosamente.)* ¡Hay que joderse! ¡No sabes lo que te espera! ¡Has dado con la horma de tu zapato! ¡Te enderezaré a golpes! ¡Apuesto una ronda de cocktails de Kentucky para todos a que te hago salir la vergüenza del cuerpo, perra vieja! Rebélate si te atreves. Ya tiemblas ante la disciplina talonar que te será infligida en traje de gimnasia.

*(Bloom se arrastra debajo del sofá y atisba a través de los flecos.)*

ZOE

*(Ensanchando su bata para ocultarla.)* Ella no está aquí.

BLOOM

*(Cerrando los ojos.)* Ella no está aquí.

FLORRY

*(Ocultándola con sus ropas.)* No lo hizo a propósito, señor Bello; ella se va a portar bien.

KITTY

No sea demasiado duro con ella, señor Bello. Por favor, señor, señor.

BELLO

*(Engatusadoramente.)* Ven, pichona querida. Quiero decirte una palabrita, querida; sólo para corregirte. Una conversación franca entre los dos, encanto.

*(Bloom, asoma una tímida cabeza.)* Ella es una nena buena. *(Bello la agarra violentamente por los cabellos y la saca a rastras.)* Solamente quiero corregirte para tu propio bien en un lugar seguro. ¿Cómo está ese tierno trasero? ¡Oh!, muy despacio, tesoro. Empieza a prepararte.

BLOOM

*(Desfalleciendo.)* No me rompas el…

BELLO

*(Salvajemente.)* El anillo en la nariz, las tenacillas, los bastonazos, el suplicio de la cuerda, el azote que te voy a hacer probar mientras tocan las flautas como se hacía antiguamente con el esclavo nubio. Esta vez estás listo. Haré que te acuerdes de mí por el resto de tu vida natural. *(Las venas de la frente se le hinchan, su rostro se congestiona.)* Me sentaré sobre tu otomansillademontar cada mañana después de mi cacheteante buen desayuno de lonchas de gordo jamón de Matterson[1352] y una botella de cerveza de Guinness. *(Eructa.)* Y chuparé mi excitante cigarro Stock Change mientras leo la *Licensed Victualler's Gazette*. Es muy posible que te sacrifique y haga contigo pinchos morunos para saborearte en chicharrones a la plancha, horneado como un lechón con arroz y limón o salsa de grosella. Eso te va a doler.

*(Le retuerce el brazo. Bloom chilla del modo más cobarde.)*

BLOOM

¡No me hagas daño, ama! ¡No!

BELLO

*(Retorciendo.)* ¡Otro!

BLOOM

*(Chilla.)* ¡Oh, esto es un infierno! ¡Cada nervio de mi cuerpo me duele bárbaramente!

BELLO

*(Grita.)* ¡Bien, viva la algazara general! Es la mejor noticia que he tenido en las últimas seis semanas. Vamos, no me hagas esperar, maldita seas. *(Le da una bofetada en la cara.)*

BLOOM

*(Lloriquea.)* Te has propuesto hacerme daño. Se lo voy a decir a…

BELLO

Sujétenlo, chicas, mientras le monto a caballo.

ZOE

Sí. ¡Paséate sobre él! A mí me gusta.

FLORRY

A mí también. ¡No seas acaparadora!

KITTY

No, a mí. ¡Préstenmelo a mí!

*(La cocinera del prostíbulo, madame Keogh, arrugada, de barba gris, con un delantal grasiento, calcetines y abarcas grises y verdes de hombre, sucia de harina, con un palo de amasar pegoteado de masa cruda y los brazos y manos rojos, aparece en la puerta.)*

MADAME KEOGH

*(Ferozmente.)* ¿Necesitan ayuda? *(Sujetan y maniatan a Bloom.)*

BELLO

*(Se pone en cuclillas, con un gruñido, sobre el rostro vuelto hacia arriba de Bloom, echando humo de cigarro, acariciando una gorda pierna.)* Veo que Keating Clay**[1353]** es elegido presidente del Richmond Asylum y de paso que las acciones de Guinness están a dieciséis tres cuartos. Maldito yo que por tonto no compré ese lote del que me hablaron Craig y Gardner. Es mi suerte infernal, maldita sea. Y ese maldito entremetido de Throwaway veinte a uno. *(Irritado, apaga la brasa de su cigarro en la oreja de Bloom.)* ¿Dónde está ese maldito cenicero?

BLOOM

*(Aguijoneado, asfixiado por las nalgas.)* ¡Oh! ¡Oh! ¡Monstruo! ¡Malvado!

BELLO

Pide una dosis cada diez minutos. Suplica, ruega como nunca rogaste. *(Le pone en la cara el fétido cigarro y su puño hecho una figa.)* Toma, bésalo. Los dos. Bésalos. *(Aparta a horcajadas una pierna y, apretando con las rodillas como los jinetes, lo fustiga con dura voz.)* ¡Arre! Caballito de madera hasta el cruce de Banbury[1354]. Voy a correr contigo en el premio Eclipse. *(Se inclina de costado y aprieta rudamente los testículos de su montura, gritando.)* ¡Eh! ¡Vamos! Te voy a poner en forma. *(Monta a caballo brincando en la silla.)* La señorita va al paso y el caballero al trote, al trote, y la gente del campo al galope, al galope, al galope.

FLORRY

*(Tironea de Bello.)* Déjame montar a mí. Ya has tenido bastante. Lo he pedido antes que tú.

ZOE

*(Tironeando de Florry.)* Yo. Yo. ¿Todavía no has terminado con él, sanguijuela?

BLOOM

*(Asfixiándose.)* No puedo más.

BELLO

Bueno, yo sí. Espera. *(Retiene el aliento.)* Toma, maldito. Este tapón está a punto de estallar. *(Se destapa la parte trasera: luego contrae las facciones por el esfuerzo y lanza ruidosamente un pedo fantástico.)* Toma del frasco. *(Vuelve a taparse.)* Sí, por Dios, un buen caballo.

BLOOM

*(Que empieza a cubrirse de sudor.)* No, hombre. *(Se sorbe los mocos.)* Mujer.

BELLO

*(Se pone de pie.)* Deja ya de resoplar. Lo que anhelabas ya ha pasado. De ahora en adelante no eres un hombre, sino mi propiedad, una cosa bajo el yugo. Ahora veamos tu traje de penitencia. Vas a desprenderte de tus prendas

masculinas —¿entiendes, Ruby Cohen?— y a ponerte la seda tornasolada y crujiente sobre la cabeza y los hombros, rápido.

BLOOM

*(Se encoge.)* ¡Seda, dijo el ama! ¡Oh, crujiente! ¡Áspera! ¿Tendré que tocarla con las uñas?

BELLO

*(Señala a sus prostitutas.)* Como están ellas, así estarás tú, con peluca, chamuscada, rociada de perfume, empolvada, con los sobacos rasurados. Se te tomarán las medidas con cinta métrica sobre la piel. Te meteremos a la fuerza dentro de corsés con terribles ballenas y de suave tejido satinado, que te lleguen hasta la pelvis ataviada con diamantes, absoluto borde externo, mientras que tu figura, más regordeta que estando suelta será aprisionada por trajes ajustados como malla, lindas enaguas de dos onzas, y flecos y cosas estampadas, naturalmente, con el escudo de mi casa, creaciones de hermosa ropa interior para Alice deliciosamente perfumada por Alice. Alice se sentirá encantada. Martha y Mary tendrán un poco de frío al principio con tan delicada funda de muslos, pero la escarolada endeblez de encaje alrededor de tus rodillas desnudas te hará recordar que…

BLOOM

*(Una encantadora soubrette con las mejillas pintarrajeadas, cabello mostaza y grandes manos y nariz de hombre, boca insinuante.)* Me probé las cosas de ella solamente una vez, una pequeña travesura, en Holles Street. Cuando andábamos en apuros, yo las lavaba para evitar la cuenta de la lavandería. Yo daba vuelta a mis propias camisas. Era el puro ahorro.

BELLO

*(Se burla.)* Trabajitos que le gustan a mamá, ¿eh? Y mostrabas coquetamente, metida en tu dominó, frente al espejo, detrás de las cortinas corridas, tus muslos al descubierto y tus ubres de macho cabrío, en largas poses de entrega, ¿eh? ¡Ja! ¡Ja! ¡Déjame reír! Esa muda de ropa de fin de fiesta negra de segunda mano y el picardías con las costuras saltadas en la última violación sufrida por la señora Miriam Dandrade en el Hotel Shelbourne, ¿eh?

BLOOM

Miriam. Negra. Demimondaine.

BELLO

*(Suelta una risotada.)* ¡Cristo Todopoderoso, esto es demasiado chistoso! Hacías una hermosa Miriam cuando te cortaste los pelos de tu puerta trasera y te desmayabas atravesada en la cama como si fueras la señora Dandrade a punto de ser violada por el teniente Smythe-Smythe; el señor Philip Augustus Blockwell, miembro del Parlamento; el Signor Laci Daremo, el robusto tenor; Bert el de los ojos azules; el muchacho del ascensor, Henry Fleury, famoso en el Gordon Bennett; Sheridan; el cuarterón Creso; el remero número ocho del equipo del viejo Trinity; Ponto, su espléndido Terranova y por Bobs, respetable matrona de Manorhamilton[1355]. *(Vuelve a soltar una risotada.)* Cristo, ¿no haría esto reír a un gato siamés?

BLOOM

*(Moviendo nerviosamente las manos y las facciones.)* Fue Gerald quien me convirtió en un verdadero adorador del corsé cuando yo hacía el papel de mujer en la representación de la pieza *Viceversa*, en la escuela secundaria. Fue el querido Gerald. A fuerza de mirar el corsé de su hermana le dio esa chifladura. Ahora el bienamado Gerald usa colorete y se dora los párpados. Culto a la belleza.

BELLO

*(Con júbilo maligno.)* ¡Belleza! ¡Déjame respirar! Y cuando tomas asiento con femenino cuidado, levantando tus ondulantes frunces sobre el desgastado trono.

BLOOM

Ciencia. Para comparar los diferentes goces que podemos gozar. *(Encarecidamente.)* Y realmente es mejor la posición… porque a menudo yo solía mojar…

BELLO

*(Severamente.)* Nada de insubordinación. Ahí tienes serrín en el rincón. Te di instrucciones precisas, ¿no es así? ¡Hágalo de pie, señor! Te voy a enseñar a comportarte como un embaucador. Si te pesco una huella en los pañales. ¡Ahá! Por Doran's Ass[1356], descubrirás que soy un buen capataz. Los pecados del pasado se levantan contra ti. Son muchos. Centenares.

LOS PECADOS DEL PASADO

*(En una mezcla de voces.)* Contrajo una especie de matrimonio clandestino con por lo menos una mujer a la sombra de la Iglesia Negra. Inauditos mensajes telefoneó mentalmente a la señorita Dunn a una dirección de d'Olier Street, mientras se presentaba indecentemente al instrumento de la cabina telefónica. Alentó de palabra y de hecho a una ramera nocturna para que depositara materia fecal y de otra clase en una dependencia anexa a locales vacíos. En cinco mingitorios públicos escribió mensajes a lápiz ofreciendo su legítima esposa a todos los machos bien armados. ¿Y no se pasaba noche tras noche cerca de las malolientes fábricas de vitriolo para rozarse con las parejas de enamorados y ver si y qué y cuánto podía ver? ¿Acaso no se tendía en la cama, el obsceno verraco, deleitándose con un nauseabundo pedazo de papel higiénico muy usado que le regaló una asquerosa ramera, estimulada por pan de jengibre y un reembolso?

BELLO

*(Silba fuertemente.)* ¡Habla! ¿Cuál ha sido la más repugnante obscenidad de tu criminal carrera? Llega hasta el fin. Vomítalo. Sé sincero por una vez.

*(Mudos rostros inhumanos se adelantan amontonándose, insinuándose, desvaneciéndose, farfullando. Booloohoom. Poldy Kock, cordones de zapatos a un penique, la bruja de Cassidy, el joven ciego, Larry Rhinoceros*[1357] *la niña, la mujer, la prostituta, la otra, la…)*

BLOOM

No me preguntes, por nuestra mutua fe, Pleasants Street. No pensé más que la mitad… Lo juro por lo más sagrado…

BELLO

*(Perentoriamente.)* ¡Responde! ¡Infeliz repugnante! Insisto en saber. Cuéntame algo para divertirme, una obscenidad o una historia de aparecidos condenadamente buena, o una línea de poesía; ¡rápido, rápido, rápido! ¿Dónde? ¿Cómo? ¿A qué hora? ¿Con cuántos? Te doy solamente tres segundos. ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tr…!

BLOOM

*(Obediente, gorgotea.)* Pupupuse la nananariz en el rererepugnante…

BELLO

*(Imperiosamente.)* ¡Oh, venga, canalla! ¡Sujeta la lengua! Habla cuando te pregunten.

BLOOM

*(Se inclina.)* ¡Amo! ¡Ama! ¡Amansahombres!
*(Levanta los brazos. Sus brazaletes de ajorca caen.)*

BELLO

*(Satíricamente.)* De día remojarás y golpearás nuestras olorosas ropas interiores, harás lo mismo cuando las damas estén indispuestas, y fregarás nuestras letrinas con el vestido recogido y un estropajo atado a la cola. ¿No será hermoso? *(Le pone un anillo de rubí en el dedo.)* ¡Y ahora toma! Este anillo te hace mío. Di: gracias, ama.

BLOOM

Gracias, ama.

BELLO

Harás las camas, prepararás mi baño, vaciarás los orinales de los diferentes cuartos, incluyendo el de la vieja señora Keogh, la cocinera, que es rojo. ¡Ah!, y los enjuagarás bien siempre, siempre, y debes lamerlos como si tuvieran champaña. Bebe mi pis hirviendo. ¡Hop! Tendrás que andar listo o te leeré la cartilla de tus fechorías, señorita Ruby[1358], y tendrás que golpearte el culo desnudo con el cepillo del cabello. Se te recordarán los errores de tu comportamiento. De noche tus bien encremadas manos con brazaletes llevarán guantes de cuarenta botones, recién empolvados con talco y delicadamente perfumados en las yemas de los dedos. Por tales favores los caballeros de antaño daban su vida. *(Cloquea.)* Mis muchachos estarán indescriptiblemente encantados de verte tal como una dama, el coronel sobre todo, cuando vengan aquí la noche antes de la boda para acariciar mi nueva atracción con tacones dorados. Pero antes me entretendré yo contigo. Un hombre que yo conozco del hipódromo, llamado Charles Alberta Marsh (acabo de estar en la cama con él y con otro caballero de la oficina de Valores y Pequeña Bolsa), necesita con urgencia una criada para todo. ¡Saca pecho! Sonríe. Baja los hombros. ¿Hay ofertas? *(Señala.)* Por este lote amaestrado por su dueño para llevar y traer, con la canasta en la boca. *(Descubre su brazo y lo mete hasta el codo en la vulva de Bloom.)* ¡Ahí tienen una hermosa profundidad! ¿Qué, muchachos? ¿Se les pone dura? *(Empuja el brazo a la cara de un postor.)* Ahí tienen, ¡a mojar y a remover!

UN POSTOR

¡Un florín!
*(El lacayo de Dillon toca la campanilla.)*

UNA VOZ

Uno y ocho peniques más.

EL LACAYO

¡Tiling!

CHARLES ALBERTA MARSH

Tiene que ser virgen. Buen aliento. Limpia.

BELLO

*(Golpea con el mazo.)* No menos de dos chelines. Está tirado. Catorce palmos de altura[1359]. Toquen y examinen la mercadería. Revísenlo. Esta piel tersa, estos músculos suaves, esta carne tierna. ¡Si tuviera aquí mi taladro de oro! Y muy fácil de ordeñar. Tres galones frescos por día. Una reproductora de cabaña, pura raza, lista para todo. El record de leche de su padre fue de mil galones de leche integral en cuarenta semanas. ¡So, mi joya! ¡Humilla! ¡So! *(Marca la inicial C sobre el anca de Bloom.)* ¡Así! ¡Cohen garantizado! ¡Caballeros, hagan sus ofertas sobre dos chelines!

UN HOMBRE DE ROSTRO OSCURO

*(Con acento desfigurado.)* Siyen libres esderlinos.

VOCES

*(En voz baja.)* Es para el Califa Harún-al-Raschid.

BELLO

*(Alegremente.)* Muy bien. Que vengan todos. La escasa, atrevidamente corta falda, levantándose por el borde para mostrar un atisbo de braga, es un arma poderosa, y sus medias transparentes, con ligas esmeralda, de larga costura derecha trepando hasta más allá de la rodilla, despiertan los mejores instintos del hombre de mundo *blasé*. Vean su dulce y pudibundo andar sobre tacones Luis XV de cuatro pulgadas, la inclinación griega de su anca provocadora, los muslos frágiles, las rodillas besándose pudorosamente. Muéstrales todo tu poder de fascinación. Exacerba sus vicios de Gomorra.

BLOOM

*(Mete su rostro ruboroso bajo el sobaco y sonríe bobamente con el índice en la boca.)* ¡Oh, ya sé lo que estás insinuando!

BELLO

¿Para qué más crees que sirve una cosa impotente como tú? *(Se agacha y, atisbando, hurga rudamente con su abanico debajo de los gordos pliegues de grasa de las ancas de Bloom.)* ¡Arriba! ¡Arriba! ¡Gato de Manx![1360]. ¿Qué tenemos aquí? ¿Adonde fue a parar tu cipote, quién te lo cortó, pajarito? Canta, pájaro, canta. Está tan fláccido como el de un chico de seis años haciendo su charquito detrás de un carro. Compra un balde o vende tu bomba. *(En voz alta.)* ¿Puedes hacer el trabajo de un hombre?

BLOOM

Eccles Street.

BELLO

*(Sarcásticamente.)* No quisiera ofenderte por nada del mundo, pero hay un hombre de duros músculos que ocupa tu sitio. Se han cambiado las tornas, mi querido y lindo amigo. Es algo así como un deportista plenamente desarrollado. Sería mejor para ti, capullo, si tuvieras ese arma llena de nudos y bultos y verrugas. ¡Él disparó su flecha, te lo puedo decir! Pie con pie, rodilla con rodilla, barriga con barriga, tetas con pecho. No es un eunuco. Tiene un mechón de pelos rojos saliéndole por detrás como un arbusto de tojo. ¡Espera nueve meses, muchachito! ¡Santo Dios, ya está pateando y tosiendo de arriba abajo en sus tripas! ¿Eso te pone violenta, verdad? ¿Duele? *(Escupe despreciativamente.)* ¡Escupidera!

BLOOM

Fui indecentemente tratada… Yo… informaré a la policía. Cien libras. Incalificable. Yo…

BELLO

Lo harías si pudieras, capullo. Queremos un aguacero, no tu llovizna.

BLOOM

¡Es como para volverse loco! ¡Moll! ¡Me olvidé! ¡Perdón! ¡Moll! Nosotros… Todavía…

BELLO

*(Inexorable.)* No, Leopold Bloom, todo ha cambiado por la voluntad de la mujer desde que te dormiste cuan largo eres en la Cañada del Sueño durante tu noche de veinte años[1361]. Vuélvete y mira.

*(La vieja Cañada del Sueño llama por encima del bosque.)*

CAÑADA DEL SUEÑO

¡Rip van Winkle! ¡Rip van Winkle!

BLOOM

*(En andrajosos mocasines, con una mohosa escopeta, caminando de puntillas, tanteando con la yema de los dedos, atisbando con el rostro huesudo y barbudo a través de los cristales tallados, grita):* ¡La veo! ¡Es ella! La primera noche en Mat Dillon. ¡Pero ese vestido, el verde! ¡Y su cabello está teñido de oro y él…!

BELLO

*(Ríe burlonamente.)* Ésa es tu hija, lechuzón, con un estudiante de Mullingar.

*(Milly Bloom, con los cabellos rubios, vestida de verde, sandalias ligeras, bufanda azul flotando donosamente en el viento del mar, se aparta de los brazos de su amante y grita, con los ojos juveniles dilatados de asombro.)*

MILLY

¡Caramba! ¡Es papaíto! Pero, ¡oh, papaíto!, cómo has envejecido.

BELLO

¿Cambiado, eh? Nuestra rinconera, nuestro escritorio donde nunca escribimos, el sillón de tía Hegarty, nuestras reproducciones de viejos maestros clásicos. Un hombre que vive allí en la abundancia con sus amigos. *¡El Nido del Cuco!* ¿Por qué no? ¿Cuántas mujeres tuviste, a ver? Siguiéndolas por calles oscuras, pies planos, excitándolas con tus bravuconadas y tus gruñidos ahogados. ¿Qué, prostituta masculina? Señoras honestas con sus paquetes de comestibles. Date la vuelta. El que hace lo que no debe… ¡Oh!

BLOOM

Ellas… Yo…

BELLO

*(Incisivamente.)* Sus tacones marcarán la alfombra de Bruselas que compraste en la subasta de Wren. En sus jaranas con la retozona Moll para dar con la pulga hambrienta en sus bragas, van a estropear la estatuita que llevaste a casa por tu amor al arte por el arte. Violarán los secretos de tu cajón privado. Para hacer canutos de papel arrancarán las páginas de tu libro de astronomía. Y escupirán en el guardafuego de bronce que te costó diez chelines en Hampton Leedom[1362].

BLOOM

Diez chelines y seis peniques. Es lo que podía esperarse de esos picaros rufianes. Déjenme ir. Volveré. Voy a comprobar…

UNA Voz

¡Jura!

*(Bloom se adelanta apretando los puños, arrastrándose con un enorme cuchillo de monte entre los dientes.)*

BELLO

¿Pagarás como invitado o como querido? Demasiado tarde. Has hecho tu cama de segundo orden y los otros se acostarán en ella. Tu epitafio está escrito. Estás fuera de combate y no debes de olvidarlo, vieja judía.

BLOOM

¡Justicia! Toda Irlanda contra uno. ¿No hay alguien que…?

*(Se muerde el pulgar.)*

BELLO

Muérete y maldito seas si aún te queda un vestigio de decencia encima. Te puedo obsequiar con un buen vino viejo que te envíe al infierno de ida y vuelta. Firma testamento y déjanos cualquier moneda que tengas. Y si no tienes nada jódete para conseguirlo; ¡húrtalo, róbalo! Te enterraremos en nuestra letrina llena de arbustos donde estarás muerto y sucio en compañía del viejo Cuck Cohen, mi sobrinastro con quien me casé, el puñetero viejo procurador y gotoso sodomita, con una tortícolis en el cuello, y mis otros diez u once esposos, cualesquiera hayan sido los nombres de esos cretinos, asfixiados todos en el mismo pozo negro. *(Estalla en ruidosa risa gorgoteante.)* Te vamos a estercolar, señor Flower. *(Chilla destempladamente, escarneciendo.)* ¡Adiós, Poldy! ¡Adiós, Papaíto!

BLOOM

*(Agarrándose la cabeza.)* ¡Mi fuerza de voluntad! ¡Mi pasado! ¡He pecado! He sufr…

*(Llora sin lágrimas.)*

BELLO

*(Hace un gesto de desprecio.)* ¡Llora, nenito! ¡Lágrimas de cocodrilo!

*(Bloom, hecho migas, cuidadosamente velado para el sacrificio, solloza, su rostro sobre la tierra. Se oye el toque de difuntos. Vestidas de arpillera y cenizas, las altas figuras negras de los circuncisos*[1363] *aparecen de pie frente al muro de las lamentaciones. M. Shulomowitz, Joseph Goldwater, Moses Herzog, Harris Rosenberg, M. Moisel, J. Citron, Minie Watchman, O. Mastiansky, el Reverendo Leopold Abramovitz, Chazen. Se lamentan en espíritu por Bloom el apóstata.)*

LOS CIRCUNCISOS

*(Cantan guturalmente sombríos salmos mientras le arrojan, en vez de flores, frutas del Mar Muerto.) Shema Israel Adonai Elohenu Adonai Echad.*

VOCES

*(Suspirando.)* Así que se ha ido. ¡Ah, sí! Sí, en verdad. ¿Bloom? Nunca oí hablar de él. ¿No? Un tipo raro. Allí está la viuda. ¿Ah, sí? ¡Ah, sí!

*(De la pira de la viuda inmolada asciende la llama de goma alcanforada. El palio de humo de incienso se tamiza y se dispersa. De su marco de roble sale una ninfa con el cabello suelto, ligeramente ataviada en colores artísticos de infusión de té, desciende de su gruta, y pasando bajo ramas de tejos entrelazados, se detiene sobre Bloom.)*

Los TEJOS

*(Sus hojas murmuran.)* Hermana. Hermana nuestra. Ssh.

LA NINFA

*(Suavemente.)* ¡Mortal! *(Bondadosamente.)* ¡No, no llores!

BLOOM

*(Se adelanta arrastrándose gelatinosamente bajo las ramas, listado por la luz del sol, con dignidad.) Esta postura. Sentía que se esperaba eso de mí. La fuerza de la costumbre.*

LA NINFA

Mortal, me has encontrado en mala compañía: bailarines, verduleros, pugilistas, generales populares, mimos inmorales con mallas color carne y magníficas bailarinas de jazz. La Aurora y Karina, pieza musical, la sensación del siglo. Estaba escondida en barato papel rosado que olía a petróleo. Me rodeaba la rancia indecencia de los socios de clubs, cuentos para perturbar a la inexperta juventud, anuncios transparentes, dados legales y postizos para el pecho, artículos patentados y por qué usar un braguero con testimonio de un caballero herniado. Indicaciones útiles para los casados.

BLOOM

*(Levanta una cabeza de tortuga hacia su regazo.)* Nos hemos visto antes. En otra estrella.

LA NINFA

*(Tristemente.)* Artículos de goma. Irrompibles. La marca que provee a la aristocracia. Corsés para hombre. Curo los accesos o devuelvo el dinero. Testimonios no solicitados para el maravilloso protuberante del pecho del profesor Waldmann. Mi busto se desarrolló cuatro pulgadas en tres semanas, manifiesta la señora Gus Rubblin enviando su fotografía.

BLOOM

¿Quiere decir *Photo Bits*?

LA NINFA

Sí. Te la hiciste conmigo, y colocándome en un marco de roble y oropel, me pusiste encima de tu lecho matrimonial. Una noche de verano, cuando nadie te veía, me besaste en cuatro sitios y amorosamente, con un lápiz, sombreaste mis ojos, mis senos y mi vergüenza.

BLOOM

*(Besa humildemente sus largos cabellos.)* Tus curvas clásicas, hermosa inmortal. Me sentía feliz al mirarte y alabar tu belleza, ¡oh, hermosa!; casi te rezaba.

LA NINFA

En las noches oscuras oía tus alabanzas.

BLOOM

*(Con viveza.)* Sí, sí. Quieres decir que yo… El sueño revela el lado peor de cada uno, aunque quizá no es así en los niños. Sé que me caí de la cama o más bien que fui empujado. Dicen que el vino de quina cura el ronquido. Para lo demás está ese invento inglés, del cual recibí hace unos días un folleto con la dirección equivocada. Ofrece un desahogo silencioso y sin dolor. *(Suspira.)* Siempre fue así. Fragilidad, tu nombre es matrimonio.

LA NINFA

*(Con los dedos en los oídos.)* Y palabras. No están en mi diccionario.

BLOOM

¿Las comprendías?

LOS TEJOS

Ssh.

LA NINFA

*(Se cubre el rostro con las manos.)* ¿Qué no he visto en esa alcoba? ¿Qué cosas no hubieron de contemplar mis ojos?

BLOOM

*(Excusándose.)* Ya sé. Ropa interior sucia, puesta cuidadosamente del revés. Los elásticos flojos. Desde Gibraltar cruzando el amplio mar, tiempo ha.

LA NINFA

*(Inclina la cabeza.)* ¡Peor! ¡Peor!

BLOOM

*(Reflexiona detenidamente.)* Aquel inodoro anticuado. No fue su peso. Ella pesaba solamente setenta kilos. Aumentó cuatro kilos después del destete. Tenía una grieta y estaba mal pegada. ¿Eh? Y aquel absurdo utensilio decorado de naranja con tan sólo un asa.

*(Se oye el ruido de una caída de agua en alegre cascada.)*

LA CATARATA

Poulaphouca Poulaphouca
Poulaphouca Poulaphouca[1364].

LOS TEJOS

*(Mezclando sus ramas.)* Escucha. Murmura. Nuestra hermana tiene razón. Crecimos al lado de la catarata de Poulaphouca. Dimos sombra en los días lánguidos del verano.

JOHN WYSE NOLAN

*(En el fondo, con uniforme de Guardabosque Nacional Irlandés, se quita el sombrero emplumado.) ¡Prosperad! ¡Dad sombra en los días lánguidos, árboles de Irlanda!*

LOS TEJOS

*(Murmurando.)* ¿Quién fue a Poulaphouca con la excursión de la escuela secundaria? ¿Quién dejó a sus condiscípulos buscadores de nueces para gozar de nuestra sombra?

BLOOM

*(Pecho deformado por el raquitismo, cargado de espaldas, con el pelo postizo, en un indescriptible traje juvenil a rayas grises y negras excesivamente ajustado, zapatos blancos de tenis, medias con ribete y los bordes doblados, y una gorra de escolar roja con insignia.)* Era un adolescente, estaba creciendo. Necesitaba poco entonces; un coche sacudiéndose, la mezcla de olores del cuarto de vestir y del lavabo de las damas, el apretujamiento en las escaleras del viejo Royal**[1365]**, porque a ellas les gustan los apretones, instinto del rebaño, y el oscuro teatro oliendo a sexo cosas que desenfrenan el vicio. Con un catálogo de medias bastaba. Y además el calor. Aquel verano hubo manchas solares. Fin de curso. Y el pastel borracho. Días de gloria.

*(Días de gloria, muchachos de la escuela secundaria con camisetas y pantalones de fútbol en azul y blanco, los maestros Donald Turnbull, Abraham Chatterton, Owen Goldberg, Jack Meredith y Percy Apjohn están de pie en un claro entre los árboles y gritan llamando al joven Leopold Bloom.)*

LOS DÍAS DE GLORIA

¡Besugo! ¡A la carga! ¡Hurra! *(Vitorean.)*

BLOOM

*(Adolescente, con abrigados guantes, embufandado por mamá, aturdido por los golpes de las bolas de nieve, lucha por levantarse.)* ¡Otra vez! ¡Vuelvo a tener dieciséis años! ¡Qué divertido! Toquemos todas las campanillas de Montague Street[1366]. *(Vitorea débilmente.)* ¡Viva el colegio!

EL ECO

¡Necio!

LOS TEJOS

*(Susurrando.)* Nuestra hermana tiene razón. Murmullo. *(En todo el bosque se escuchan murmullos de besos. Rostros de hamadríadas espían desde los troncos y entre las hojas e irrumpen floreciendo.)* ¿Quién profanó nuestra sombra silenciosa?

LA NINFA

*(Tímidamente, tapándose los ojos con una mano.)* ¡Allí! ¿Al aire libre?

LOS TEJOS

*(Barriendo con sus ramas.)* Sí, hermana. Y sobre nuestro césped virginal.

LA CATARATA

Poulaphouca Poulaphouca
Poulaphouca Poulaphouca.

LA NINFA

*(Abriendo los dedos.)* ¡Oh! ¡Infamia!

BLOOM

Yo era precoz. La juventud. Los faunos. Hice sacrificios al dios de la Selva. Las flores que florecen en la primavera. Era la época del apareamiento. La atracción capilar es un fenómeno natural. Lotty Clarke, la del cabello rubio; la vi en su tocador a través de las cortinas mal cerradas, gracias a los gemelos de teatro del pobre papá. La muy puta comía hierba ávidamente. Rodó por el puente Rialto[1367], para tentarme con su exuberante juventud animal. Ella subió por el árbol inclinado y yo… un santo no habría podido resistirlo. Me poseyó el demonio. Además, ¿alguien lo vio?

*(Un ternero de cabeza blanca asoma su rumiante hocico húmedo entre el follaje.)*

EL TERNERO

Muuu… Yo lo vi…

BLOOM

No hacía más que satisfacer una necesidad. *(Patéticamente.)* Cuando yo iba buscando chicas ninguna quería. Yo era demasiado feo. No querían jugar…

*(Por lo alto de Ben Howth, a través de los rododendros, pasa una chiva gordoubreada, rolliza, dejando caer pasas de Corinto.)*

LA CHIVA

*(Bala.)* ¡Megegaggegg! ¡Chivameee!

BLOOM

*(Sin sombrero, encendido, cubierto de nudos de cardo y aulaga.)* Compromiso oficial. Las circunstancias alteran los casos. *(Mira atentamente hacia el agua a sus pies.)* Treinta y dos por segundo primero por una cabeza. Pesadilla de la prensa. Elías atolondrado. Cae desde la escollera. Triste fin de un empleado de la imprenta del gobierno[1368]. *(A través del plateado aire silencioso estival el maniquí de Bloom, enrollado como una momia, rueda girando desde la escollera de Lion's Head y cae entre las purpúreas aguas que le aguardan.)*

EL MANIQUIMOMIA

¿Bbbbbllllbbblbodschbg?

*(A lo lejos en la bahía, entre las luces de Bailey y Kish*[1369]*, navega el Erin's King, enviando un penacho de humo de carbón que se agranda desde su chimenea hacia la tierra.)*

EL CONSEJERO NANNETTI

*(Solo sobre cubierta, en alpaca oscura, amarillo rostro de milano, declama con la mano metida en la abertura del chaleco.)* Cuando mi patria ocupe su sitio entre las naciones de la tierra, entonces, y sólo entonces, que se escriba mi epitafio. He…

BLOOM

Hecho. Prff.

LA NINFA

*(Altanera.)* Como has visto hoy, nosotros los inmortales no tenemos semejante cosa, y tampoco pelos[1370]. Somos pétreamente fríos y puros. Comemos luz eléctrica. *(Arquea su cuerpo en lasciva crispación, metiéndose el dedo índice en la boca.)* Me has hablado. Te oí a mi espalda. ¿Cómo te atreviste?…

BLOOM

*(Andando humillado por el erial.)* ¡Oh, he sido un perfecto cerdo! También he administrado enemas. Un tercio de pinta de palo de cuasia[1371], al que se agregará una cucharada de sal gema. Introducir a fondo. Con la jeringa de Hamilton Long, el amigo de las damas.

LA NINFA

En mi presencia. La polvera. *(Se ruboriza hincando una rodilla.)* Y todo lo demás.

BLOOM

*(Abatido.)* ¡Sí, *Peccavi!*[1372]. He rendido homenaje en ese altar vivo donde la espalda cambia de nombre. *(Con súbito fervor.)* ¿Por qué, entonces, la elegante mano enjoyada y perfumada, la mano que gobierna, debe de…?

*(Unas figuras serpentean arrullantes en lento dibujo boscoso alrededor de los troncos de los árboles.)*

LA VOZ DE KITTY

*(En la espesura.)* Muéstranos uno de esos almohadones.

LA VOZ DE FLORRY

Aquí.

*(Una pava silvestre aletea pesadamente entre la maleza.)*

LA VOZ DE LYNCH

*(En la espesura.)* ¡Está hirviendo!

LA VOZ DE VIRAG

*(El jefe de una bandada de pájaros, veteado de azul y las plumas en pie de guerra, camina con su azagaya, dando grandes zancadas por un crujiente*

*cañaveral sobre hayucos y bellotas.)* ¡Caliente! ¡Caliente! ¡Cuidado con Sitting Bull![1373].

BLOOM

Me subyuga. La cálida huella de su forma cálida. Me basta sentarme donde se ha sentado una mujer, especialmente si lo ha hecho con los muslos separados, como para conceder los supremos favores, y sobre todo si ha levantado los pliegues de sus ropas de satén blanco. Tan femeninamente llena. Me llena enteramente.

LA CATARATA

Llenallená Poulaphouca
Poulaphouca Poulaphouca.

LOS TEJOS

¡Ssh! ¡Habla, hermana!

LA NINFA

*(Ciega, con hábito blanco de monja, cofia y enorme toca de alas, voz suave, la mirada perdida.)* Convento de Tranquilla[1374]. La hermana Ágata. El Monte Carmelo, las apariciones de Knock y de Lourdes. No más deseos. *(Reclina la cabeza suspirando.)* Solamente lo etéreo. Donde la soñadora pálida gaviota flota sobre las aguas oscuras.

*(Bloom se incorpora a medias. El botón trasero de sus pantalones salta.)*

EL BOTÓN

¡Bip!

*(Dos mujeres sucias del Coombe pasan bailando bajo la lluvia, envueltas en sus chales, gritando desafinadamente.)*

LAS MUJERES SUCIAS

¡Oh!, Leopold perdió el alfiler de sus calzones,
y no sabía qué hacer.
Para que no se le cayeran.
Para que no se le cayeran.

BLOOM

*(Fríamente.)* Han roto el encanto. El golpe de gracia. Si hubiera solamente lo etéreo, ¿dónde estaríais todas vosotras, postulantes y novicias? Aunque

recatadas, desean, como los asnos que mean.

LOS TEJOS

*(El papel plateado de sus hojas cae, y sus flacos brazos envejecen balanceándose.)* ¡Caducamente!

LA NINFA

¡Sacrilegio! ¡Atentar contra mi virtud! *(Una gran mancha húmeda aparece sobre su túnica.)* ¡Mancillar mi inocencia! No eres digno de rozar la ropa de una mujer pura. *(Se arrebuja en su túnica.)* Espera, Satán. No cantarás más canciones de amor. Amén. Amén. Amén. Amén. *(Saca un puñal y, revestida con la cota de malla de un caballero elegido por los nueve*[1375]*, lo hiere en los lomos.)* ¡Nekum!

BLOOM

*(Se levanta de un salto y le agarra la mano.)* ¡Caray! ¡Nebrakada! ¡Gato de nueve vidas! Juego limpio, señora. Nada de podaderas. La zorra y las uvas, ¿no? ¿Por qué rodearnos de alambre espinoso? ¿El crucifijo no es bastante grueso? *(Atrapa su velo.)* ¿Quieres un santo abad, o a Brophy, el jardinero cojo, o quieres la estatua sin espita del aguador[1376], o a la buena Madre Alphonsus, eh, zorra?

LA NINFA

*(Con un grito, huye de él abandonando el velo, mientras su estructura de yeso cruje rajándose y una nube hedionda sale por las resquebrajaduras.)* ¡Poli…!

BLOOM

*(Grita tras ella.)* Como si vosotras no lo consiguierais por partida doble. Nada de sacudidas y mucosidades múltiples sobre el cuerpo. Yo lo probé. Vuestra fuerza es nuestra debilidad. ¿Qué cobramos nosotros? ¿Qué pagáis vosotras? He leído que alquilan bailarines en la Riviera. *(La ninfa fugitiva eleva un lamento.)* ¡Eh!, tengo en mi haber dieciséis años de trabajo como un esclavo negro. ¿Acaso daría mañana con un jurado que me asignara una pensión de cinco chelines para vivir, eh? Engaña a otro, no a mí. *(Olfatea.)* Pero. Cebollas. Rancio. Azufre. Grasa.

*(La figura de Bella Cohen está de pie delante de él.)*

BELLA

Me reconocerás la próxima vez.

BLOOM

*(Sosegado, la observa.) Passée*. Carnero disfrazado de cordero. Diente largo y pelo superfluo. Una cebolla cruda antes de acostarte por la noche sería muy buena para tu cutis. Y haz algún ejercicio para la doble papada. Tus ojos son tan inexpresivos como los de vidrio de tu zorro embalsamado. Están en estrecha relación con tus otros rasgos, eso es todo. No soy una hélice triple.

BELLA

*(Despreciativamente.)* Quieres decir que estás fuera de juego en realidad. *(Su cuerpo de marrana ladra.)* ¡Fohratcht!

BLOOM

*(Despreciativamente.)* Límpiate primero tu dedo del corazón sin uña, tu coraje de matón chorrea por tu moco de pavo. Toma un manojo de paja y límpiate.

BELLA

¡Te conozco, agente publicitario! ¡Picha fría!

BLOOM

¡Yo lo vi, alcahueta de lupanar! ¡Vendedora de pústulas y blenorragias!

BELLA

*(Se vuelve hacia el piano.)* ¿Cuál de vosotros tocaba la marcha fúnebre de *Saúl*?

ZOE

Yo. Ten cuidado con tus flores[1377]. *(Salta hacia el piano y golpea las teclas con los brazos cruzados.)* El gato vaga por la escoria. *(Mira hacia atrás.)* ¿Eh? ¿Quién está haciendo el amor a mis queriditas? *(Salta de vuelta hacia la mesa.)* Lo que es tuyo es mío y lo que es mío es mío.

*(Kitty, desconcertada, recubre sus dientes con papel plateado. Bloom se acerca a Zoe.)*

BLOOM

*(Suavemente.)* Devuélveme esa patata, ¿quieres?

ZOE

Prenda. Una cosa bonita y una cosa superbonita.

BLOOM

*(Sentidamente.)* No vale nada, pero es una reliquia de la pobre mamá.

ZOE

Quien da una cosa y la vuelve a pedir
A Dios sus cuentas habrá de rendir.
Podrás responderle que no lo sabías,
Mas ha de quemarte al fin de tus días.

BLOOM

Es un recuerdo. Me gustaría tenerla.

STEPHEN

Tener o no tener, ésa es la cuestión.

ZOE

Tómala. *(Levanta una orla de su vestido mostrando el muslo desnudo y desenvuelve la patata de la parte superior de la media.)* Los que guardan hallan.

BELLA

*(Arruga el entrecejo.)* Vamos. Esto no es un teatro de títeres musicales. Y no destroces ese piano. ¿Quién paga aquí?

*(Se dirige a la pianola. Stephen busca a tientas en el bolsillo y, sacando un billete de banco por la punta, se lo da.)*

STEPHEN

*(Con exagerada cortesía.)* Esta cartera de seda la hice con la oreja de marrana del público. Discúlpeme, señora. Si me permite. *(Indica vagamente a Lynch y a Bloom.)* Todos jugamos a la misma carta, Kinch y Lynch. *Dans ce bordel où tenons notre état*[1378].

LYNCH

*(Grita desde la chimenea.)* ¡Dedalus! Dale tu bendición en mi nombre.

STEPHEN

*(Le da a Bella una moneda.)* De oro. Servida.

BELLA

*(Mira la moneda y luego a Zoe, Florry y Kitty.)* ¿Quieres tres muchachas? Esto son diez chelines.

STEPHEN

*(Encantado.)* Le pido cien mil disculpas. *(Tantea de nuevo, saca y le tiende dos coronas.)* Permítame, *brevi manu*[1379], ando un poco mal de la vista.

*(Bella va hacia la mesa a contar el dinero, mientras Stephen habla consigo mismo en monosílabos. Zoe salta hacia la mesa. Kitty se cuelga de los hombros de Zoe. Lynch se levanta, se endereza la gorra y, tomando a Kitty por el talle, une su cabeza al grupo.)*

FLORRY

*(Tironea para enderezarse.)* ¡Ay! Se me ha dormido un pie. *(Se arrima saltando a la mesa. Bloom se acerca.)*

BELLA, ZOE, KITTY, LYNCH, BLOOM

*(Charlando y discutiendo.)* El caballero… diez chelines… pagando tres… permítame un momento… este caballero paga aparte… ¿quién me toca?… cuidado que me pincha… ¿Se queda toda la noche o un rato?… ¿quién me…? disculpe, está mintiendo… el señor pagó como un caballero… beber… hace rato que dieron las once[1380].

STEPHEN

*(A la pianola, haciendo un gesto de horror.)* ¡Nada de beber! ¿Qué? ¿Las once? Una adivinanza.

ZOE

*(Levantándose la enagua y colocándose medio soberano en la media.)* Ganado con el sudor de mi lomo.

LYNCH

*(Levantando a Kitty de la mesa.)* ¡Ven!

KITTY

Espera. *(Coge las dos coronas.)*

FLORRY

¿Y para mí?

LYNCH

¡Aúpa!
*(La levanta, la lleva y la tira sobre el sofá.)*

STEPHEN

El zorro cantó, los gallos volaron,
Las campanas del cielo
Dieron las once.
Es hora de que esta pobre alma
Salga del cielo.

BLOOM

*(Silenciosamente coloca un medio soberano sobre la mesa entre Bella y Florry.)* Así. Permíteme. *(Toma el billete de una libra.)* Tres veces diez. Estamos en paz.

BELLA

*(Con admiración.)* Eres tan picarón, viejo puerco… Te besaría.

ZOE

*(Señala.)* ¡Hum! Hondo como un pozo de noria. *(Lynch dobla a Kitty hacia atrás sobre el sofá y la besa. Bloom se dirige a Stephen con el billete de una libra.)*

BLOOM

Esto es suyo.

STEPHEN

¿Cómo dice? *Le distrait* o el mendigo distraído. *(Vuelve a hurgar en el bolsillo y saca un puñado de monedas. Un objeto cae.)* Algo se ha caído.

BLOOM

*(Se agacha, lo coge y le entrega una caja de fósforos.)* Esto.

STEPHEN

Lucifer[1381]. Gracias.

BLOOM

*(Sosegadamente.)* Sería mejor que me diera ese dinero para que se lo cuidara. ¿Para qué pagar de más?

STEPHEN

*(Le entrega todas sus monedas.)* Sea justo antes que generoso.

BLOOM

Lo haré, pero ¿es prudente? *(Cuenta.)* Uno, siete, once y cinco. Seis. Once. No respondo por lo que usted pueda haber perdido.

STEPHEN

¿Por qué dan las once? Proparoxyton[1382]. El momento antes del siguiente, como dice Lessing. Zorra sedienta. *(Ríe ruidosamente.)* Enterrando a su abuela. Probablemente la mató.

BLOOM

Esto hace una libra seis chelines once peniques. Digamos una libra siete chelines.

STEPHEN

Me importa tres pepinos.

BLOOM

Está bien, pero…

STEPHEN

*(Se acerca a la mesa.)* Un cigarrillo, por favor. *(Lynch tira un cigarrillo desde el sofá a la mesa.)* Y entonces Georgina Johnson está muerta y casada. *(Aparece un cigarrillo sobre la mesa. Stephen lo mira.)* Maravilloso. Magia de salón. Casada. Hm. *(Frota un fósforo y se pone a encender el cigarrillo con enigmática melancolía.)*

LYNCH

*(Observándolo.)* Tendrías más probabilidades de encenderlo si acercaras el fósforo.

STEPHEN

*(Se acerca más el fósforo a los ojos.)* Ojos de lince. Tengo que comprarme unas gafas. Las rompí ayer. Hace dieciséis años[1383]. La distancia. El ojo ve todo liso. *(Aleja el fósforo. Se le apaga.)* La mente piensa. Cerca: lejos. Ineluctable modalidad de lo visible. *(Arruga el entrecejo intrigado.)* Hm. Esfinge. La bestia de dos espaldas a medianoche. Casada.

ZOE

Un viajante de comercio se casó con ella y se la llevó.

FLORRY

*(Asiente con la cabeza.)* El señor Lambe, de Londres.

STEPHEN

Cordero de Londres que quita los pecados de nuestro mundo.

LYNCH

*(Abrazando a Kitty sobre el sofá canta con voz profunda.) Dona nobis pacem*[1384].

*(El cigarrillo se desliza de los dedos de Stephen. Bloom lo levanta y lo arroja a la parrilla del hogar.)*

BLOOM

No fume. Debería comer. Tropecé con el maldito perro. *(A Zoe.)* ¿No tienes nada?

ZOE

¿Tiene hambre?

STEPHEN

*(Le extiende la mano sonriendo y canta al son del juramento de sangre del Crepúsculo de los Dioses.)*

Hangende Hunger,
Fragende Frau,
Macht uns alle kaput[1385].

ZOE

*(Trágicamente.)* Hamlet, ¡yo soy el taladro de tu padre! *(Le toma la mano.)* Belleza de ojos azules, voy a leerte la mano. *(Señala la frente de él.)*

Nada de ingenio, nada de arrugas. *(Cuenta.)* Dos, tres, Marte, eso es valor. *(Bloom menea la cabeza.)* Nada de bromas.

LYNCH

El valor del fucilazo. La juventud que no conoce el miedo. *(A Zoe.)* ¿Quién te enseñó quiromancia?

ZOE

*(Se vuelve.)* Pregúntaselo a mis pelotas que no tengo. *(A Stephen.)* Lo veo en tu cara. La mirada, así. *(Arruga el entrecejo con la cabeza gacha.)*

LYNCH

*(Riendo, palmea a Kitty en el culo un par de veces.)* Así. Palmeta.

*(Dos veces cruje ruidosamente una palmeta, el ataúd de la pianola se abre, y la pelada cabecita redonda del padre Dolan*[1386] *salta como un muñeco de muelle.)*

EL PADRE DOLAN

¿Hay algún muchacho que quiera ser azotado? ¿Se te rompieron las gafas? Pequeño haragán intrigante. Se te ve en los ojos.

*(Suave, indulgente, benigna, rectoral, reprobadora, la cabeza del rector John Conmee se levanta del ataúd de la pianola.)*

RECTOR JOHN CONMEE

¡Vamos, padre Dolan! ¡Vamos! Estoy seguro de que Stephen es un muchachito muy bueno.

ZOE

*(Examinando la palma de Stephen.)* Mano de mujer.

STEPHEN

*(Murmura.)* Continúa. Miente. Agárrame. Acaricia. Nunca pude leer Su escritura salvo la huella de Su pulgar criminal sobre el róbalo[1387].

ZOE

¿En qué día naciste?

STEPHEN

En jueves. Hoy.

ZOE

El hijo del jueves irá lejos. *(Traza líneas sobre su mano.)* La línea del destino. Amigos influyentes.

FLORRY

*(Señalando.)* Imaginación.

ZOE

El monte de la luna. Tendrás un encuentro con… *(Atisba sus manos bruscamente.)* No te diré lo que no te convenga. ¿O quieres saberlo?

BLOOM

*(Separa los dedos y le ofrece la mano.)* Más perjuicio que provecho. Toma. Lee la mía.

BELLA

A ver. *(Vuelve hacia arriba la palma de Bloom.)* Ya me parecía. Nudillos nudosos, de mujeriego.

ZOE

*(Atisbando la palma de Bloom.)* Parrilla. Viajes a través del mar y matrimonio adinerado.

BLOOM

Equivocado.

ZOE

*(Rápidamente.)* ¡Oh, ya veo! Dedo meñique corto. Calzonazos dominado por la mujer. ¿No es así?

*(Liz la negra, una enorme gallina empollando en un círculo de tiza, se levanta, extiende las alas y cloquea.)*

LIZ LA NEGRA

Co, co, cocorococo.

*(Pasea alrededor de su huevo recién puesto y se va contoneándose.)*

BLOOM

*(Señala su mano.)* Esa marca de ahí es un accidente. Me caí y me corté hace veintidós años. Tenía dieciséis.

ZOE

Ya veo, dijo un ciego. ¿Nada más?

STEPHEN

¿Ven? En marcha hacia un gran objetivo. Yo tengo también veintidós años. Hace dieciséis años yo veintidós me caí, veintidós años atrás él dieciséis se cayó de su caballito de juguete. *(Hace muecas.)* Me lastimé la mano en alguna parte. Tengo que ver al dentista. ¿Y el dinero?

*(Zoe cuchichea con Florry. Ríen. Bloom saca la mano y escribe lentamente sobre la mesa con una caligrafía inclinada a la izquierda, dibujando lentas curvas.)*

FLORRY

¿Qué?

*(Un coche de alquiler, número trescientos veinticuatro, con una yegua de hermosas ancas, conducido por James Barthon, Harmony Avenue, Donnybrook, pasa trotando. Blazes Boylan y Lenehan se regodean en el balanceo sobre los asientos laterales. El limpiabotas del Ormond va encogido sobre el eje trasero. Por encima del parabrisas Lydia Douce y Mina Kennedy miran atentamente.)*

EL LIMPIABOTAS

*(Golpeando para llamar la atención, se burla de ellas meneando el pulgar y los demás dedos como si fuesen gusanos.)* ¿Es así? ¿No es así? ¿Estáis cachondos?

*(Bronce y oro cuchichean.)*

ZOE

*(A Florry.)* Cuchichea…

*(Cuchichean otra vez.)*

*(Blazes Boylan, sobre la baca del coche, con el sombrero de paja inclinado y una flor roja en la boca. Lenehan con gorra de marinero y zapatos blancos, retira delicadamente un largo cabello del hombro de Blazes Boylan.)*

LENEHAN

¡Ahí va! ¿Qué es lo que veo? ¿A qué chochitos anduviste sacándoles telarañas?

BOYLAN

*(Sentado, sonríe.)* Estuve echando un polvo.

LENEHAN

Un buen trabajo nocturno.

BOYLAN

*(Levanta cuatro gruesos dedos de uñas bien recortadas y hace un guiño.)* ¡Blazes Kate! Si no es como el anuncio se devuelve el dinero. *(Extiende el índice.)* Huele.

LENEHAN

*(Huele regocijadamente.)* ¡Ah! Langosta y mayonesa. ¡Ah!

ZOE Y FLORRY

*(Ríen juntas.)* ¡Ja ja ja ja!

BOYLAN

*(Salta del coche con pie firme y grita bien alto para que todos le oigan.)* ¡Hola, Bloom! ¿Está todavía levantada la señora Bloom?

BLOOM

*(Con chaqueta de lacayo de felpa color ciruela y calzones cortos, medias color de ante y peluca empolvada.)* Me temo que no, señor; los últimos toques…

BOYLAN

*(Le tira seis peniques.)* Toma, para comprarte una ginebra con soda. *(Cuelga elegantemente su sombrero en un cuerno de las astas de Bloom.)* Hazme pasar. Tengo un asuntito privado con tu esposa. ¿Comprendes?

BLOOM

Gracias, señor. Sí, señor, la señora Tweedy está en el baño, señor.

MARION

Debería sentirse muy honrado. *(Sale del agua chapoteando y salpicando.)* Raoul, querido, ven y sécame. Estoy en cueros. No tengo más que mi sombrero nuevo y una esponja para carrocería.

BOYLAN

*(Con divertido guiño en la mirada.)* ¡Fantástico!

BELLA

¿Qué? ¿Qué pasa?
*(Zoe le cuchichea.)*

MARION

¡Que mire ese tontaina! ¡Alcahuete! ¡Y que se aguante! Le escribiré a una buena prostituta robusta o a Bartholomona, la mujer barbuda, para que le haga unos cardenales de un dedo de grueso y le dé un recibo firmado y sellado.

BELLA

*(Riendo.)* ¡Jo jo jo jo!

BOYLAN

*(A Bloom, por encima del hombro.)* Puedes aplicar el ojo a la cerradura y echarte un solitario mientras yo la atravieso unas cuantas veces.

BLOOM

Gracias, señor. Así lo haré, señor. ¿Puedo traer dos camaradas para presenciar el hecho y sacar una instantánea? *(Sostiene un pote de ungüento.)* ¿Vaselina, señor? ¿Agua de azahar?… ¿Agua tibia?…

KITTY

*(Desde el sofá.)* Cuéntanos, Florry. Cuéntanos. Qué es lo que…

*(Florry le susurra al oído. Susurrantes palabras de amor murmuran susurrantes labios ruidosamente, amapólico derramamiento.)*

MINNA KENNEDY

*(Poniendo los ojos en blanco.)* ¡Oh, debe de ser como un perfume de geranios y de melocotones maravillosos! ¡Oh, él adora cada pedacito del cuerpo de ella! ¡Bien pegaditos el uno al otro! ¡Cubiertos de besos!

LYDIA DOUCE

*(Con la boca abierta.)* Yumyum. ¡Oh, él la pasea haciendo eso por toda la pieza! Montado en un caballito de feria. Se los podría oír desde París y Nueva York. Es como si una tuviera la boca llena de fresas con nata.

KITTY

*(Riendo.)* ¡Ji ji ji!

LA VOZ DE BOYLAN

*(Dulcemente ronca, saliendo de la boca del estómago.)* ¡Ah! ¡Buenblazearrugdoblrompescracha!

LA VOZ DE MARION

*(Roncamente subiendo dulcemente a su garganta.)* ¡Oh! ¡Siabretritbesmipupulapedporpedtchup!

BLOOM

*(Los ojos salvajemente dilatados, se abraza a sí mismo.)* ¡Muestra! ¡Esconde! ¡Muestra! ¡Empuja! ¡Más! ¡Dale!

BELLA, ZOE, FLORRY, KITTY

¡Jo jo! ¡Ja ja! ¡Ji ji!

LYNCH

*(Señala.)* El espejo de la naturaleza**[1388]**. *(Ríe.)* ¡Ju ju ju ju ju ju!

*(Stephen y Bloom miran al espejo.* El rostro de William Shakespeare, sin barba, aparece allí, rígido en su parálisis facial, coronado por las astas de reno de la percha del vestíbulo que se reflejan en el espejo.)

SHAKESPEARE

*(Ventriloquiza con dignidad.)* En el vigor de la risa se conoce la vacuidad del alma. *(A Bloom.)* Soñabais no ser visible. Mira. *(Cacarea con risa de capón negro.)* ¡Yagogo! Como mi padre ahogó a su Flordepasión. ¡Yagogo!

BLOOM

*(Sonríe amarillamente a las prostitutas.)* ¿Cuándo escucharé el chiste?

ZOE

Antes de que estés casado dos veces y viudo una.

BLOOM

Los deslices son condonados. Hasta el gran Napoleón, cuando después de muerto se le tomaron las medidas a flor de piel…**[1389]**

*(La señora Dignam, viuda, la nariz chata y las mejillas arreboladas de lamentaciones fúnebres, de lágrimas y del tostado vino de Jerez de Tunny*[1390]*, pasa de prisa en atuendo de luto, con el sombrero torcido, pintándose y empolvándose las mejillas, los labios y la nariz, la madre cisne detrás de su cría. Debajo de su falda aparecen los pantalones de diario de su difunto esposo y sus botines arremangados del número 45. Tiene en la mano una póliza escocesa de seguros para viudas y un gran paraguas bajo el cual su cría corre con ella: Patsy cojeando sobre un pie corto, la camisa desabrochada, una ristra de costillas de cerdo colgando, Freddy lloriqueando, Susy con una boca de bacalao llorón, Alice luchando con el bebé. Los hace seguir a bofetadas, con sus velos ondeando en lo alto.)*

FREDDY

¡Ah, ma, me estás arrastrando!

SUSY

¡Mamá, el caldo al fuego se está saliendo!

SHAKESPEARE

*(Con rabia de paralítico.)* Nadie se casa con el segundo que no haya matado al primero[1391].

*(El rostro de Martin Cunningham, barbudo, reproduce las facciones del rostro sin barba de Shakespeare. El amplio paraguas se balancea ebriamente, los chicos se apartan. Bajo el paraguas aparece la señora Cunningham con sombrero y bata quimono de Viuda Alegre. Se desliza haciendo reverencias a uno y otro lado, retorciéndose a la japonesa.)*

LA SEÑORA CUNNINGHAM

*(Canta.)*

Y me llaman la joya del Asia.

MARTIN CUNNINGHAM

*(La contempla impasible.)* ¡Fantástico! ¡La más condenada buscona desfachatada!

STEPHEN

*Et exaltabuntur comua iusti*[1392]. Las reinas se acuestan con toros premiados. Recuerden a Pasifae por cuya lujuria mi obsceno tatarabuelo construyó el primer confesionario. No olvidemos a la señora Grissel Steevens

ni a los vástagos mantecosos de la casa de los Lambert. Y Noé estaba ebrio de vino. Y su arca abierta.

BELLA

Aquí no tenemos nada de eso. Te has equivocado de tienda.

LYNCH

Déjenlo en paz. Acaba de regresar de París.

ZOE

*(Corre hacia Stephen y lo abraza.)* ¡Oh, sigue! Danos un poco de parlevú.

*(Stephen se hunde el sombrero en la cabeza de un golpe y salta hacia la chimenea, donde se detiene con los hombros encogidos, las manos extendidas y una sonrisa estereotipada en la cara.)*

LYNCH

*(Aporreando el sofá.)* Rmm Rmm RmmRrrrrrmmmmmm.

STEPHEN

*(Parlotea con sacudidas de marioneta.)* Miles de lugares de diversión para pasar las noches con hermosas damas vendiendo guantes y otras cosas tal vez su corazón cervecerías perfecta casa de moda muy excéntrica donde muchas *cocottes* hermosamente vestidas como si fueran princesas bailan el cancán y hacen payasadas parisienses extraidiotas para célibes extranjeros las que aun cuando hablan mal inglés hay que ver cuán listas son en las cosas del amor y las sensaciones voluptuosas. Señoritos de lo más selecto porque es un placer deben visitar cielo e infierno mostrarse con cirios mortuorios y llorar lágrimas de plata lo que ocurre cada noche. Perfecta estremecedora magnífica burla religiosa universal. Todas las mujeres elegantonas que llegan llenas de modestia después se desvisten y chillan agudamente para ver al hombre vampiro hacer el amor con una monja bien jovencita con *dessous troublans*[1393]. *(Golpea la lengua ruidosamente.) Ho, la la! Ce pif qu'il a!*

LYNCH

*Vive le vampire!*

LAS PROSTITUTAS

¡Bravo! ¡Parlevú!

STEPHEN

*(Haciendo muecas, con la cabeza hacia atrás, ríe ruidosamente, aplaudiéndose a sí mismo.)* Gran éxito de risa. Los ángeles parecen prostitutas y los santos apóstoles grandes rufianes malditos. *Demimondaines* hermosamente bellas centelleantes de diamantes muy brillantemente vestidas. ¿O les gusta más lo que se refiere a los placeres modernos depravación de los viejos? *(Señala a su alrededor con gestos grotescos, a los que contestan Lynch y las prostitutas.)* Estatuas reversibles de goma en forma de mujeres o virginales desnudeces de tamaño natural muy lesbianas besos de repetición. Pasen caballeros y vean en los espejos todas las posiciones trapecios y toda esa maquinaria allí también asimismo si se desea el acto espantosamente bestial del chico carnicero que eyacula en carne de ternera caliente o con una tortilla sobre la pinga de Shakespeare.

BELLA

*(Se coge la barriga y se hunde en el sofá muriéndose de risa.)* Una tortilla sobre la… ¡Jo! ¡Jo! ¡Jo! ¡Jo! Tortilla sobre la…

STEPHEN

*(Con afectación.)* Yo lo amo, querido señor. Mí hablar inglés para usted *double entente cordiale*[1394]. ¡Oh, sí!, *mon loup.* ¿Cuánto cuesta? Waterloo. Retrete. *(Se detiene de pronto y levanta el índice.)*

BELLA

*(Riendo.)* Tortilla…

LAS PROSTITUTAS

*(Riendo.)* ¡Bis! ¡Bis!

STEPHEN

Atiéndanme. Soñé con una sandía.

ZOE

Viaja y ama a una extranjera.

LYNCH

Recorre el mundo en busca de una esposa.

FLORRY

Los sueños suceden al revés.

STEPHEN

*(Extendiendo los brazos.)* Fue aquí. Calle de las rameras. En la Serpentine Avenue Belcebú me mostró una viuda regordeta. ¿Dónde está extendida la alfombra roja?

BLOOM

*(Acercándose a Stephen.)* Veamos…

STEPHEN

No, volé. Tenía a mis enemigos debajo. Ahora y siempre. Por los siglos de los siglos. *(Grita.) Pater!* ¡Libre!

BLOOM

Yo digo, veamos…

STEPHEN

¿Pretende domeñar mi espíritu? *O merde alors!*[1395] *(Grita, sus garras de buitre se afilan.)* ¡Eh! ¡Eeeh!

*(La voz de Simon Dedalus responde, algo adormilada pero alerta.)*

SIMON

Está bien. *(Se cierne inciertamente en el aire dando vueltas, lanzando gritos de aliento, con alas poderosas de Águila.)* ¡Ea, muchacho! ¿Vas a ganar? ¡Hup! ¡Pschatt! Al pesebre con esos mestizos. No me fiaría de ellos ni para ir a ver quién viene. ¡Arriba la cabeza! ¡Conserva ondeando nuestra bandera! Águila gules volando extendida en campo de plata. ¡El rey del Ulster a las armas! ¡Ea, hup! *(Imita la llamada del águila haciendo sonar la lengua.)* ¡Bulbul! ¡Burblblbrurblbl! ¡Ea, muchacho!

*(Las frondas y espacios del papel de la pared desfilan rápidamente a través de la campiña. Una robusta zorra sacada de su guarida, la cola aguzada, habiendo enterrado a su abuela, corre veloz hacia el claro, con los ojos brillantes, buscando una guarida de tejón bajo las hojas. La jauría de sabuesos lo sigue, con la nariz pegada al suelo, olfateando su presa, ladranaullando, vocinglera ralea. Los cazadores y cazadoras de la Ward Union van a la par, ardiendo en la fiebre de matar. Desde Six Mile*

*Point*[1396], *Flathouse, Nine Mile Stone, una multitud de curiosos sigue a pie la cacería llevando bastones nudosos, garfios para pescar salmones, lazos; pastores armados de látigos; cazadores de osos con sus panderos; toreros con sus estoques; negros descoloridos agitando antorchas. La muchedumbre ulula: tiradores de dados, tahúres, fulleros. Timadores, tocomochistas, roncos corredores de apuestas con puntiagudos sombreros de mago, hacen un estrépito infernal.)*

LA MULTITUD

Programa de las carreras. ¡Programa oficial!

¡Diez a uno la apuesta!

¡Apuesten! ¡Apuesten!

¡Diez a uno todos menos el favorito!

¡Prueba tu suerte sobre la veloz Jenny!

¡Diez a uno todos menos el favorito!

¡Hasta quinientas libras! ¡Hasta quinientas!

¡Doy diez a uno!

¡Diez a uno todos menos el favorito!

*(Un caballo oscuro sin jinete se lanza como un fantasma ganando la meta, la melena espuma de luna, las pupilas estrellas. El pelotón sigue, conjunto de monturas fogosas. Caballos extenuados. Sceptre, Maximum Segundo, Zinfandel, Shotover del Duque de Westminster, Repulse, Ceylán del Duque de Beaufort, premio de París. Los cabalgan enanos de mohosa armadura, saltando, saltando en sus sillas. El último es un puro desperdicio, cabalgando sobre una jaca amarillenta sin resuello, Cock*[1397] *del Norte, el favorito, con gorra color de miel, chaqueta verde, mangas anaranjadas, montado por Garret Deasy, que sujeta las riendas y blande un bastón de hockey pronto a entrar en acción. Su jaca, tropezando sobre sus patas con polainas blancas, va al trote corto por el áspero camino.)*

LAS LOGIAS ORANGISTAS

*(Despectivamente.)* Bájese y empuje, señor. ¡El último empujoncito! ¡Esta noche descansarás en casa!

GARRET DEASY

*(Enhiesto, con el rostro rasguñado revocado de estampillas, blande su bastón de hockey, los ojos azules relampagueando en el prisma de la lámpara de araña, mientras su cabalgadura se mueve a un galope académico.) Per vias rectas!*

*(Un par de baldes con forma de leopardo vierten sobre él y su jaca rezagada un torrente de caldo de cordero con monedas danzarinas de zanahorias, cebada, cebollas, nabos, patatas.)*

LAS LOGIAS VERDES

¡Buenos días, sir John! ¡Buenos días, su señoría!

*(El soldado Carr, el soldado Compton y Cissy Caffrey pasan debajo de las ventanas, cantando cada cual por su lado.)*

STEPHEN

¡Escuchen! ¡Nuestro amigo, ruido en la calle!

ZOE

*(Alza la mano.)* ¡Alto!

SOLDADO CARR, SOLDADO COMPTON Y CISSY

Sin embargo tengo una especie de
Debilidad por Yorkshire…

ZOE

Ésa soy yo. *(Da palmas.)* ¡Bailen! ¡Bailen! *(Corre a la pianola.)* ¿Quién tiene dos peniques?

BLOOM

¿Quién va a…?

LYNCH

*(Alcanzándole monedas.)* Toma.

STEPHEN

*(Haciendo crujir sus dedos con impaciencia.)* ¡Rápido! ¡Rápido! ¿Dónde está mi varita mágica de agorero? *(Corre al piano y toma su bastón de fresno, marcando el compás del tripudium con el pie.)*

ZOE

*(Da vuelta a la manivela.)* Ahí tienen.

*(Deja caer dos peniques en la ranura. Se encienden luces doradas, rosa y violeta. El cilindro gira ronroneando lentamente un vals titubeante. El profesor Goodwin, con una peluca de lazo, traje de corte bajo una manchada capa ajustada al cuello, doblado en dos por su edad fabulosa, atraviesa la*

*habitación tambaleándose y con las manos temblorosas. Se acurruca sobre el taburete del piano y levanta y deja caer palillos de brazos sin manos sobre el teclado, inclinando la cabeza con gracia de damisela, lo que hace menear el lazo de su peluca.)*

ZOE

*(Gira alrededor de sí misma, taconeando.)* Bailemos. ¿Quién me acompaña? ¿Quién quiere bailar?

*(La pianola, con luces cambiantes, toca en tiempo de vals el preludio de* Mi chica es una chica de Yorkshire. *Stephen arroja su bastón de fresno sobre la mesa y toma a Zoe por la cintura. Florry y Bella empujan la mesa hacia la chimenea. Stephen, dando el brazo a Zoe con exagerada gracia, se pone a bailar con ella en la pieza. Su manga, cayendo de sus brazos redondos, deja al descubierto una blanca flor de vacuna. Bloom se queda a un costado. Entre las cortinas aparece una pierna del profesor Maginni, en la punta de cuyo pie gira un sombrero de copa. Con un hábil puntapié, lo envía girando a su coronilla y airosamente ensombrerado entra con paso de patinador. Lleva una levita pizarra con solapas de seda clarete, golilla de tul crema, chaleco verde escotado, alzacuello con pañuelo blanco, ajustados pantalones lavanda, zapatos de charol y guantes color canario. Una dalia***[1398]*** en el ojal. Hace el molinete a derecha e izquierda con su bastón ondulado, luego lo encaja bajo el sobaco. Se pone suavemente una mano sobre el pecho, hace una reverencia y se acaricia la flor y los botones.)*

MAGINNI

La poesía del movimiento, el arte de la calistenia. No tiene nada que ver con los métodos de la señora Legget Byrne o con los de Levinstone. Se organizan bailes de fantasía. Lecciones de prestancia personal. Los pasos de Katty Lanner. Así. ¡Obsérvenme! Mis terpsicóreas habilidades. *(Avanza marcando tres pasos de minué sobre ágiles pies de abeja.) Tout le monde en avant! Révérence! Tout le monde en place!*

*(El preludio cesa. El profesor Goodwin, agitando vagamente los brazos, se contrae, se encoge, yendo su animada capa a caer sobre el taburete. El aire ataca un tiempo de vals más decidido. Stephen y Zoe giran con desenvoltura. Las luces se suceden, brillan, palidecen: rosa, violeta, oro.)*

LA PIANOLA

Dos mozos hablaban de sus chicas, chicas, chicas, que habían dejado en su tierra…

*(Salen corriendo de un rincón las horas de la mañana, esbeltas, con cabellera dorada y vestiduras azules de doncella, cinturas de avispa y manos inocentes. Bailan ágilmente, haciendo dar vueltas a sus sayas de gimnasia. Las horas del mediodía las siguen, oro ambarino. Riendo entrelazadas, con las altas peinetas centelleando, levantan los brazos y captan el sol en burlones espejos.)*

MAGINNI

*(Entrechoca con rapidez sus silenciosas manos enguantadas.) Carré! Avant deux!*[1399] ¡Respiren acompasadamente! *Balance!*

*(Las horas de la mañana y del mediodía bailan sin mezclarse, girando, avanzando las unas hacia las otras, destacando sus siluetas, reverenciándose al enfrentarse. Detrás de ellas los caballeros, con los brazos arqueados colgando hacia adelante, las acarician con descendentes manos que tocan y ascienden a la altura de sus hombros.)*

LAS HORAS

Puedes tocarme mi…

CABALLEROS

¿Puedo tocar tu?

LAS HORAS

¡Oh, pero suavemente!

CABALLEROS

¡Oh, tan suavemente!

LA PIANOLA

Mi pequeña moza tímida tiene un talle…

*(Zoe y Stephen se vuelven con desenvoltura, aminorando su balanceo. Las horas crepusculares se adelantan, surgiendo de las sombras alargadas del paisaje, dispersándose, dudando, con las miradas lánguidas, delicadas mejillas de henna y una falsa y tenue lozanía. Se cubren de grises gasas y sus oscuras mangas de murciélago se agitan en la brisa de la tierra.)*

MAGINNI

*Avant! huit! Traversé! Salut! Cours de mains! Croisé!*[1400].

*(Las horas nocturnas se deslizan a hurtadillas para ocupar el lugar vacante. Las de la mañana, del mediodía y del crepúsculo retroceden ante ellas. Vienen enmascaradas, con dagas en los cabellos y brazaletes de campanillas sordas. Hastiadas repiten sus reverencias bajo velos.)*

LOS BRAZALETES

¡Ay oh! ¡Ay oh!

ZOE

*(Retorciéndose, con la mano en la frente.)* ¡Oh!

MAGINNI

*Les tiroirs! Chaîne de dames! La corbeille! Dos à dos!*[1401].

*(Arabesqueando hastiadamente forman dibujos sobre el suelo, tejiendo, destejiendo, haciendo reverencias, retorciéndose, simplemente girando.)*

ZOE

La cabeza me da vueltas.

*(Se suelta, dejándose caer en una silla. Stephen toma a Florry y gira con ella.)*

MAGINNI

*Boulangère! Les ronds! Les ponts! Chevaux de bois! Escargots!*[1402].

*(Aparejándose, separándose, con manos intercambiantes, las horas nocturnas se enlazan, todas con los brazos arqueados, en un mosaico de movimiento. Stephen y Florry giran trabajosamente.)*

MAGINNI

*Dansez avec vos dames! Changez de dames! Donnez le petit bouquet á votre dame! Remerciez!*[1403].

LA PIANOLA

La mejor, la mejor de todas,
Baraabum.

KITTY

*(Da un salto.)* ¡Oh, eso es lo que tocaban en los caballitos de feria del festival de beneficencia de Mirus!

*(Corre hacia Stephen. Éste abandona a Florry bruscamente y toma a Kitty. Un áspero silbido discordante de alcaraván rasga el aire. La gimegruñerrezongona calesita de Toft gira lentamente por la habitación.)*

LA PIANOLA

Mi chica es una chica de Yorkshire.

ZOE

Yorkshire por donde la busquen.
¡Vengan todos!
*(Toma a Florry y baila con ella.)*

STEPHEN

*Pas seul!*[1404].
*(Hace girar a Kitty hacia los brazos de Lynch, toma su bastón de fresno de la mesa y se lanza a bailar. Todos viran, reviran, bailan, ruedan, giran. Bloombella, Kittylynch, Florryzoe, mujeres mágicas. Stephen, con sombrero bastón de fresno salta como una rana dando zapatetas y patadas en dirección al techo, la boca cerrada, la mano crispada bajo el muslo haciendo resonar, repiquetear, martillar, trompetear cuernos de caza azul verde amarillo centelleos. La engorrosa calesita de Toft gira con jinetes en caballitos de feria iluminados por serpientes oscilantes, fandango de tripas saltadoras rechazadas a puntapiés viboreando en el suelo marcando pies y pegándose a los pies detenidos.)*

LA PIANOLA

Aunque no es mocita de fábrica
y no lleva ropas elegantes.
*(Aprietatrabados veloz velozmente fijosojosviajando deslizándose se lanzadisparazumban quebrantapesando. Barabum.)*

TUTTI

¡Encore! ¡Bis! ¡Bravo! ¡Encore!

SIMON

¡Piensa en los parientes de tu madre!

STEPHEN

La danza de la muerte.

*(Ling nuevo tiling ling de campanilla de pregonero, caballo, jaca, ciervo, lechoncitos. Sobre la muleta del cojo marinero Cristoasnal, Conmee tirasoguea en cruzabrazos barquillamarrando solibailando baila rebaila salta que salta. Barabum. Sobre jacos, cerdos, mulas, puercos de Gadara*[1405]*, Corny en el ataúd. Acero tiburón piedra, manco Nelson, dos pícaras Frauenzimmer manchadas de ciruelas desde cochecito de bebé caen chillando. Caramba, es un campeón. Mirada fluyente azul atisba desde barril reverendo Ángelus Amor en coche de alquiler Blazes cortina doble escroto ciclistas Dilly con tortas de nieve nada de ropas elegantes. Luego, en último apelotonamiento brujosabilomo de pesado alambiqueo virrey y reina saborean un pesado baño de rosa protuberante. ¡Barabum!)*

*(Las parejas caen a un costado. Stephen gira vertiginosamente. El cuarto gira en sentido inverso. Con los ojos cerrados, se tambalea. Parrillas rojas espaciovuelan. Estrellas giran sin parar alrededor de soles. Bulliciosas moscas de agua bailan sobre la pared. Él se detiene bruscamente.)*

STEPHEN

¡Eh!

*(La madre de Stephen, extenuada, se eleva rígidamente del suelo en ropas grises de leprosa, con una corona de marchitos azahares y un rasgado velo nupcial, su rostro raído y sin nariz, verde de moho sepulcral. Su cabello es escaso y lacio. Fija las hundidas cuencas de sus ojos bordeadas de azul en Stephen y abre la boca sin dientes articulando una palabra silenciosa. Un coro de vírgenes y confesores canta sin voz.)*

EL CORO

Liliata rutilantium te confessorum…
Iubilantium te virginum…

*(Desde lo alto de una torre, Buck Mulligan, con un traje de bufón, color castaño y amarillo y gorro de payaso con cascabeles, mira con la boca abierta, un humeante bollo enmantecado partido en la mano.)*

BUCK MULLIGAN

Está bestialmente muerta. ¡Qué lástima! Mulligan encuentra a la madre afligida[1406]. *(Levanta los ojos.)* Mercurial Malaquías.

LA MADRE

*(Con la demente sonrisa sutil de la muerte.)* Yo fui en otro tiempo la hermosa May Goulding. Estoy muerta.

STEPHEN

*(Sobrecogido por el horror.)* ¿Quién eres, Lémur? ¿Qué truco de farsante es éste?

BUCK MULLIGAN

*(Sacude su gorro de campanillas.)* ¡Vaya tomadura de pelo! Kinch mató su perruno cuerpo de puta. Ella al hoyo. *(Lágrimas de manteca derretida caen de sus ojos al bollo.)* ¡Nuestra grande dulce madre! *Epi oinopa ponton*.

LA MADRE

*(Se acerca más, exhalando suavemente sobre él su aliento de cenizas húmedas.)* Todos han de pasar por esto, Stephen. Hay más mujeres que hombres en el mundo. Tú también. El momento llegará.

STEPHEN

*(Ahogándose de miedo, remordimiento y horror.)* Dicen que te maté, madre. Él ofendió tu memoria. Fue el cáncer, no yo. Es el destino.

LA MADRE

*(Un verde arroyuelo de bilis escurriéndose por una comisura de su boca.)* Tú me cantaste esa canción. *El amargo misterio del amor*.

STEPHEN

*(Ardientemente.)* Dime la palabra, madre, si ahora la sabes. La palabra que todos los hombres conocen.

LA MADRE

¿Quién te salvó la noche en que saltaste al tren en Dalken con Paddy Lie? ¿Quién se compadeció de ti cuando estabas triste, rodeado de extraños? La oración es todopoderosa. Oraciones para las almas que sufren en el Manual Ursulino y cuarenta días de indulgencia. Arrepiéntete, Stephen.

STEPHEN

¡Vampiro! ¡Hiena!

LA MADRE

Yo ruego por ti en mi otro mundo. Haz que Dilly te prepare arroz hervido todas las noches después de tu trabajo cerebral. Años y años te he amado, ¡oh, hijo mío!, mi primogénito, cuando te llevaba en el vientre.

ZOE

*(Abanicándose con la pantalla de la parrilla.)* ¡Me estoy derritiendo!

FLORRY

*(Señala a Stephen.)* ¡Mira! Está blanco.

BLOOM

*(Va hacia la ventana para abrirla más.)* Es un mareo.

LA MADRE

*(Los ojos como brasas.)* ¡Arrepiéntete! ¡Oh, el fuego del infierno!

STEPHEN

*(Jadeando.)* ¡La masticadora de cadáveres! ¡Cabeza despellejada y huesos ensangrentados!

LA MADRE

*(Acercando más y más su rostro, despidiendo aliento de ceniza.)* ¡Ten cuidado! *(Levanta su ennegrecido, marchito brazo derecho lentamente hacia el pecho de Stephen con los dedos extendidos.)* ¡Cuidado! ¡La mano de Dios! *(Un cangrejo*[1407] *verde con malignos ojos rojos mete profundamente sus sarcásticas garras en el corazón de Stephen.)*

STEPHEN

*(Estrangulado de rabia.)* ¡Mierda! *(Sus facciones se ponen estiradas y viejas.)*

BLOOM

*(En la ventana.)* ¿Qué?

STEPHEN

*Ah, non, par exemple!* La imaginación intelectual. Conmigo todo o nada. *Non serviam!*

FLORRY

Denle un poco de agua fría. Espera. *(Sale corriendo.)*

LA MADRE

*(Se retuerce las manos lentamente, lamentándose con desesperación.)* ¡Oh, Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de él! ¡Sálvalo del infierno, oh divino Sagrado Corazón!

STEPHEN

¡No! ¡No! ¡No! ¡Quiébrenme el espíritu si pueden! ¡Yo prevaleceré sobre todos vosotros!

LA MADRE

*(En la agonía de su mortuorio parloteo.)* ¡Ten piedad de Stephen, Señor, hazlo por mí! Inexpresable fue mi angustia al expirar con amor, dolor y agonía en el Monte Calvario.

STEPHEN

*¡Nothung!*[1408].

*(Levanta su bastón de fresno con ambas manos y destroza la lámpara. La lívida llama final del tiempo flamea y, en la oscuridad que sigue, ruina de todo espacio, vidrio pulverizado y escombros.)*

LA MECHA DEL GAS

¡Pfungg!

BLOOM

¡Deténte!

LYNCH

*(Se precipita y coge la mano de Stephen.)* ¡Vamos! ¡Quieto! ¡No pierdas la cabeza!

BELLA

¡Policía!

*(Stephen, abandonando su bastón de fresno, la cabeza y los brazos echados hacia atrás rígidamente, se bate en retirada y huye del cuarto rozando a las prostitutas de la puerta.)*

BELLA

*(Grita.)* ¡Síganlo!

*(Las dos prostitutas se precipitan hacia las puertas del vestíbulo. Lynch y Kitty y Zoe huyen despavoridos de la habitación. Hablan excitados. Bloom les*

*sigue, vuelve.)*

LAS PROSTITUTAS

*(Apiñadas en la puerta, señalando.)* Allí abajo.

ZOE

*(Señalando.)* Algo que ocurre allí.

BELLA

¿Quién paga la lámpara? *(Tira de la chaqueta de Bloom.)* Vamos. Tú estabas con él. La lámpara está rota.

BLOOM

*(Corre hacia el vestíbulo, se precipita de vuelta.)* ¿Qué lámpara, mujer?

UNA PROSTITUTA

Se ha rasgado la chaqueta.

BELLA

*(Sus ojos duros de ira y avaricia, señala.)* ¿Quién va a pagar eso? Diez chelines. Eres testigo.

BLOOM

*(Coge el bastón de fresno de Stephen.)* ¿Yo? ¿Diez chelines? ¿No le has sacado bastante? ¡No pagó él…!

BELLA

*(Ruidosamente.)* Déjate de pamplinas. Esto no es un lupanar. Una casa de diez chelines.

BLOOM

*(Con la mano debajo de la lámpara, tira de la cadena. Al tirar, el mechero ilumina una aplastada pantalla malva purpúrea. Levanta el bastón de fresno.)* Sólo el vidrio está roto. Esto es todo lo que él…

BELLA

*(Se encoge hacia atrás y grita.)* ¡Jesús! ¡No!

BLOOM

*(Amagando un golpe.)* Es para mostrar cómo golpeó el papel. El daño no alcanza a seis peniques. ¡Diez chelines!

FLORRY

*(Entra trayendo un vaso de agua.)* ¿Dónde está?

BELLA

¿Quieres que llame a la policía?

BLOOM

¡Ah, ya! El comisario está en su sitio. Pero es un estudiante del Trinity. Los mejores parroquianos de tu establecimiento. Los caballeros que pagan el alquiler. *(Hace un signo masónico.)* ¿Sabes lo que quiero decir? Sobrino del vicecanciller. No desearás un escándalo.

BELLA

*(Con irritación.)* ¡Del Trinity! Vienen aquí molestando después de las carreras de botes y no gastan nada. ¿Acaso eres mi jefe? ¿Dónde se ha ido? Lo denunciaré. Lo deshonraré. *(Grita.)* ¡Zoe! ¡Zoe!

BLOOM

*(Preocupado.)* ¡Y si fuera tu propio hijo, el que está en Oxford! *(Con tono de advertencia.)* Yo sé.

BELLA

*(Casi sin voz.)* ¿Vas de incog?**[1409]**.

ZOE

*(En la puerta.)* Hay una discusión.

BLOOM

¿Qué? ¿Dónde? *(Arroja un chelín sobre la mesa y grita.)* Eso es para la chimenea. ¿Dónde? Necesito aire de montaña.

*(Sale apresuradamente por el vestíbulo. Las prostitutas señalan. Florry lo sigue, volcando el agua de su inclinado vaso. Sobre el umbral de la puerta delantera las prostitutas amontonadas hablan volublemente, señalando hacia la derecha, donde la niebla se ha disipado. Desde la izquierda llega un retintinante coche de alquiler. Disminuye la marcha frente a la casa. Bloom en la puerta del vestíbulo ve a Corny Kelleher que está a punto de bajar del*

*coche con dos libertinos silenciosos. Hurta el rostro. Bella desde dentro del vestíbulo estimula a sus prostitutas. Ellas tiran besos espesosuntuososgrasientos yumyum. Corny contesta con una lasciva sonrisa de aparecido. Los libertinos silenciosos se vuelven para pagar al cochero. Zoe y Kitty señalan todavía a la derecha. Bloom, apartándose velozmente de ellas, se ajusta capucha y poncho de califa y baja apresuradamente los escalones volviendo la cabeza. Harún al-Raschid incog se desliza detrás de los libertinos silenciosos y marcha apresurado a lo largo de la verja con paso veloz de leopardo, esparciendo el rastro detrás de él, sobres rotos saturados de granos de anís. El bastón de fresno marca el compás de su paso. Conducidos por el portero del Trinity, que viene a lo lejos blandiendo una traílla, con gorra de cazador y un viejo par de pantalones grises, los perros siguen la pista, acercándose, acercándose más, jadeando, perdiendo el rastro por momentos, las lenguas colgando, mordiéndole los talones, prendiéndose de los faldones de su chaqueta. Él camina, corre zigzaguea, galopa, las orejas echadas hacia atrás. Es apedreado con cascotes, tronchos de repollo, latas de bizcochos, huevos, patatas, pescados podridos, zapatillas de mujer. Detrás de él, recién localizado, el vocerío galopa en enérgica persecución del que va delante: los guardias de ronda 65C y 66C*[1410]*, John Henry Menton, Wisdom Hely, V. B. Dillon, el consejero Nannetti, Alexander Keys, Larry O'Rourke, Joe Cuffe, la señora O'Dowd, Pisser Burke, El Sin Nombre, la señora Riordan, El Ciudadano, Garryowen, Cómoesquesellama, Rostroextraño, Esetipoqueestaahí, Lohevistoantes, Elsujetocon, Chris Callinan, sir Charles Cameron, Benjamin Dollard, Lenehan, Bartell d'Arcy, Joe Hyne, Murray el rojo, el editor Brayden, T. M. Healy, el juez Fitzgibbon, John Howard Parnell, el reverendo Salmón en Lata, el profesor Joly, la señora Breen, Denis Breen, Theodore Purefoy, Mina Purefoy, la encargada de la Estafeta de Correos de Westland Row, C. P. M'Coy, amigo de Lyons, Hoppy Holohan, el hombre de la calle, otro hombre de la calle, Botasdefútbol, el conductor de nariz respingada, la rica dama protestante, Davy Byrne, la señora Ellen McGuinness, la señora de Joe Gallaher, George Lidwell, Jimmy Henry Purocallos, el superintendente Laracy, el padre Cowley, Crofton de la Pagaduría General, Dan Dawson, el cirujano dentista Bloom con sus pinzas, la señora de Bob Doran, la señora Kennefick, la señora de Wyse Nolan, John Wyse Nolan, la hermosamujercasadarozadacontranchotraseroeneltranvíadeClonskea, el librero de* Dulzuras del Pecado, *la señorita Delbidetysidelbidet, las señoras Gerald y Stanislaus Moran de Roebuck, el empleado gerente de Drimmie, el*

*coronel Hayes, Mastiansky, Citron, Penrose, Aaron Figatner, Moses Herzog, Michael E. Geraghty, el inspector Troy, la señora Galbraith, el alguacil de la esquina de Eccles Street, el viejo doctor Brady con su estetoscopio, el hombre misterioso de la playa, un perro perdiguero, la señora Miriam Dandrade y todos sus amantes.)*

EL VOCERÍO

*(Pellejudo desbarajuste nervioso.)* ¡Es Bloom! ¡Atrapen a Bloom! ¡Atrapen a Bloom! ¡Al ladrón! ¡Eh! ¡Eh! ¡Arrincónenlo en la esquina!

*(Al volver la esquina de Beaver Street, debajo del andamiaje, Bloom se detiene jadeando al borde del estruendoso amasijo pendenciero, un amontonamiento que no sabe ni pizca de ese ¡eh! ¡eh! jalea bulle alrededor de quiénqué escandalosostodosellos.)*

STEPHEN

*(Con gestos estudiados, respirando profunda y lentamente.)* Ustedes son mis convidados. Los no invitados. En virtud del quinto de los Jorges y del séptimo de los Eduardos. La historia es culpable. Inventado por las madres del recuerdo.

EL SOLDADO CARR

*(A Cissy Caffrey.)* ¿Te estaba insultando?

STEPHEN

Me dirigí a ella en vocativo femenino. Probablemente neutro. Ingenitivo.

VOCES

No, él no hizo eso. La chica está mintiendo. Él estaba en casa de la señora Cohen. ¿Qué pasa? Soldados y civiles.

CISSY CAFFREY

Yo estaba en compañía de los soldados y ellos me dejaron para… lo que ustedes saben, y el joven echó a correr detrás de mí. Pero yo soy fiel al hombre que me invita aunque no soy más que una puta de un chelín.

STEPHEN

*(Alcanza a ver las cabezas de Kitty y de Lynch.)* ¡Salud, Sísifo!**[1411]**. *(Se señala a sí mismo y señala a los otros.)* Poético. Neopoético.

VOCES

Ella es fiel al hombre.

CISSY CAFFREY

Sí, para ir con él. Y yo con mi amigo soldado.

SOLDADO COMPTON

Se merece que le cierren el hocico, semejante pederasta. Dale una hostia, Harry.

SOLDADO CARR

*(A Cissy.)* ¿Te insultó mientras él y yo estábamos haciendo pis?

LORD TENNYSON

*(Con chaqueta de Union Jack*[1412] *y pantalones de cricket, la cabeza descubierta, barba flotante.)* Ellos no tienen razón alguna.

SOLDADO COMPTON

Dale una hostia, Harry.

STEPHEN

*(Al soldado Compton.)* No sé cómo te llamas, pero tienes mucha razón. El doctor Swift dice que un hombre bien armado vence a diez encamisados. La camisa es una sinécdoque. Una parte por el todo.

CISSY CAFFREY

*(A la multitud.)* No, yo estaba con el soldado.

STEPHEN

*(Amablemente.)* ¿Por qué no? El osado amigo soldado. En mi opinión toda dama por ejemplo…

SOLDADO CARR

*(Con la gorra torcida, avanzando hacia Stephen.)* ¡Oiga! ¿Qué pasaría, gobernador, si le partiera la boca?

STEPHEN

*(Mira hacia el cielo.)* ¿Cómo? Muy desagradable. Noble arte de autosimulación[1413]. Personalmente, detesto la acción. *(Agita la mano.)* La

mano me duele ligeramente. *Enfin, ce son vos oignons. (A Cissy Caffrey.)* Algo anda mal por aquí. ¿Qué pasa, en realidad?

DOLLY GRAY

*(Desde su balcón sacude un pañuelo, dando la señal de la heroína de Jericó.)* Rahab. Hijo de cocinero, adiós. Feliz regreso para Dolly. Sueña con la chica que dejaste y ella soñará contigo.

*(Los soldados hacen girar sus ojos humedecidos.)*

BLOOM

*(Abriéndose paso con los codos a través de la multitud, tira vigorosamente de la manga de Stephen.)* Venga, profesor; el cochero está esperando.

STEPHEN

*(Se vuelve.)* ¿Eh? *(Se suelta.)* ¿Por qué no he de hablarle a él o a cualquier otro ser humano que ande verticalmente sobre esta naranja achatada en los polos? *(Señala con el dedo.)* No tengo miedo de lo que pueda decir si tan sólo le veo la mirada. Conservar la perpendicular.

*(Se tambalea dando un paso hacia atrás.)*

BLOOM

*(Sosteniéndolo.)* Conserve la suya.

STEPHEN

*(Ríe vacuamente.)* Mi centro de gravedad se ha desplazado. He olvidado el secreto. Sentémonos en alguna parte y discutamos. La lucha por la vida es la ley de la existencia, aunque los modernos *philirenists*[1414], especialmente el zar y el rey de Inglaterra, han inventado el arbitraje. *(Se golpea la frente.)* Pero aquí está escrito que tengo que matar al sacerdote y al rey.

BIDDY LA DE LA GONORREA

¿Oyeron lo que dijo el profesor? Es un profesor de la universidad.

KATE LA CHOCHONA

Sí. Yo lo oí.

BIDDY LA DE LA GONORREA

Se expresa en términos notablemente refinados.

KATE LA CHOCHONA

Sí, por cierto. Y al mismo tiempo de una manera incisiva.

SOLDADO CARR

*(Desembarazándose de los que lo tienen sujeto y avanzando.)* ¿Qué es lo que estás diciendo de mi rey?

*(Eduardo Séptimo aparece en el pasaje abovedado. Lleva un jersey blanco sobre el que está cosida la imagen del Sagrado Corazón*[1415]*, con la insignia de la Jarretera y el Cardo, el Toisón de Oro, el Elefante de Dinamarca, el caballo del Desollador y de Probyn, el distintivo del Colegio de Abogados y de la antigua y honorable compañía de artillería de Massachusets. Chupa una pastilla roja. Va vestido como el gran electo perfecto y masón sublime, con llana y mandil marcados* made in Germany. *En su mano izquierda sostiene un balde de albañil, sobre el que está escrito:* Défense d'uriner. *Una estruendosa bienvenida lo saluda.)*

EDUARDO SÉPTIMO

*(Lentamente, solemne pero indistintamente.)* Paz, haya paz. Para identificación el balde que tengo en la mano. Ánimo, muchachos. *(Se vuelve hacia sus súbditos.)* Hemos venido aquí para presenciar una pelea limpia y justa, y sinceramente deseamos buena suerte a los dos hombres. Mahak makar a back.

*(Estrecha la mano al soldado Carr, al soldado Compton, a Stephen, a Bloom, y a Lynch. Aplauso general. Eduardo Séptimo levanta el balde en señal de gracioso agradecimiento.)*

SOLDADO CARR

*(A Stephen.)* Vuélvelo a decir.

STEPHEN

*(Nervioso, amigablemente, conteniéndose.)* Comprendo su punto de vista, aunque yo no tengo rey por el momento. Ésta es la edad de los medicamentos patentados. Una discusión es difícil en este lugar. Pero ésta es la cuestión. Usted muere por su patria, supongo. *(Coloca su brazo sobre la manga del soldado Carr.)* No es que se lo desee. Pero yo digo: que mi patria muera por mí. Hasta ahora ella ha hecho eso. Yo no quiero que ella muera. Maldita muerte. ¡Larga vida a la vida!

EDUARDO SÉPTIMO

*(Levita sobre pilas de muertos con la vestidura y halo del Alegre Jesús, una pastilla blanca en su rostro fosforescente.)*

Tengo métodos nuevos que admiran a la gente.

De los ciegos los ojos, arrojándoles polvo, se curan de repente.

STEPHEN

¡Reyes y unicornios![1416]. *(Retrocede un paso.)* Acompáñame a cierto sitio y vamos a… ¿Qué decía esa chica?…

SOLDADO COMPTON

¡Venga, Harry!, dale una patada en las pelotas. Hazle picadillo.

BLOOM

*(A los soldados, suavemente.)* No sabe lo que dice. Ha bebido algo más de la cuenta. Ajenjo, el monstruo de ojos verdes. Yo lo conozco. Es un caballero, un poeta. No hay que hacerle caso.

STEPHEN

*(Asiente con la cabeza, sonriendo y riendo.)* Caballero, patriota, letrado y juez de impostores.

SOLDADO CARR

Me importa un comino lo que sea.

SOLDADO COMPTON

Nos importa un comino lo que sea.

STEPHEN

Parece que los molesto. Trapo verde para un toro[1417].

*(Kevin Egan de París, con camisa negra a la española, adornada con borlas y sombrero de muchacho carbonario, hace señas a Stephen.)*

KEVIN EGAN

¡Hola! *Bonjour! La vieille ogresse* con los *dents jaunes*.

*(Patrice Egan espía desde atrás, royendo con cara de conejo una hoja de membrillo.)*

PATRICE

*Socialiste!*

DON EMILE PATRIZIO FRANZ RUPERT POPE HENNESSY

*(En plaquín medieval, dos gansos silvestres volando en su yelmo, con noble indignación apunta una mano enmallada hacia los soldados.)* ¡Enviad a esos cretinos al arroyo!

BLOOM

*(A Stephen.)* Venga a casa. Se va a meter en un lío.

STEPHEN

*(Balanceándose.)* No tengo inconveniente. Él ofendió mi inteligencia.

BIDDY LA DE LA GONORREA

Se ve rápidamente que es de linaje patricio.

LA MARIMACHO

Verde sobre el rojo, dice él. Wolfe Tone[1418].

LA ALCAHUETA

El rojo es tan bueno como el verde, y mejor. ¡Vivan los soldados! ¡Viva el rey Eduardo!

UN PENDENCIERO

*(Ríe.)* ¡Siempre! ¡Viva De Wett!

EL CIUDADANO

*(Con una enorme bufanda esmeralda y un garrote, grita.)*

Que Dios Altísimo
nos mande un pichón
de dientes como navajas
para cortar el gañote
de aquellos perros ingleses
que colgaron a irlandeses.

EL MUCHACHO REBELDE

*(Con el lazo corredizo alrededor del cuello, sujeta con ambas manos los intestinos que se le salen.)*

No hay ningún bicho viviente a quien yo guarde rencor
Mas por encima del rey guardo a mi patria fervor.

RUMBOLD, DEMONIO BARBERO[1419]

*(Seguido de dos ayudantes con máscaras negras, se adelanta llevando un maletín, que abre.)* Damas y caballeros, el hacha comprada por la señora Pearcy para asesinar a Mogg. El cuchillo con el que Voisin descuartizó a la esposa de uno de sus compatriotas, cuyos restos escondió envueltos en una sábana en el sótano; la garganta de la infortunada mujer fue cortada de oreja a oreja. El frasco conteniendo arsénico extraído del cuerpo de la señorita Barrow lo que sirvió para mandar a Seddon a la horca.

*(Da un tirón a la soga, los ayudantes saltan a las piernas de la víctima y tiran hacia abajo, gruñendo: la lengua del muchacho rebelde sale violentamente.)*

EL MUCHACHO REBELDE

Gue oguigué gue guejar go guee guesganjo gue gui gagre[1420]. *(Entrega el espíritu. Una violenta erección del ahorcado manda gotas de esperma que atraviesan sus ropas de muerto y van al pavimento. La señora Bellingham, la señora Yelverton Barry y la honorable señora Mervyn Talboys se precipitan con sus pañuelos para enjugarlas.)*

RUMBOLD

Lo tengo colgando muy cerca. *(Deshace el lazo corredizo.)* La soga que ahorcó al terrible rebelde. Diez chelines cada trozo, según el acuerdo alcanzado con Su Alteza Real. *(Mete la cabeza en el vientre abierto del ahorcado y la saca pringosa de enroscadas y humeantes entrañas.)* Mi penoso deber ya está cumplido. ¡Dios salve al Rey!

EDUARDO SÉPTIMO

*(Baila solemnemente, con lentitud, haciendo resonar el balde, y canta beatíficamente):*

En el día de la coronación, en el día de la coronación
¡Oh, cómo nos divertimos,
Bebiendo whisky, cerveza y vino!

SOLDADO CARR

Veamos. ¿Qué estás diciendo de mi rey?

STEPHEN

*(Levanta las manos.)* ¡Oh, esto es demasiado monótono! Nada. Necesita mi dinero y mi vida, una necesidad en la que debe de ser maestro, para no sé qué maldito imperio. Dinero no tengo. *(Revisa sus bolsillos vagamente.)* Se lo di a alguien.

SOLDADO CARR

¿Quién quiere tu jodido dinero?

STEPHEN

*(Trata de alejarse.)* ¿Podría decirme alguien dónde podría librarme de estos males necesarios? *Ça se voit aussi à París*[1421]. No es que yo… ¡Pero por san Patricio!

*(Las cabezas de las mujeres se juntan. La vieja Abuelita Pasita, con un sombrero terrón de azúcar, aparece sentada sobre un hongo, la flor de muerte de la patata marchita sobre su pecho.)*

STEPHEN

¡Ajá! ¡Te conozco, abuela! ¡Hamlet[1422], venganza! ¡La puerca vieja que se come su lechigada!

LA VIEJA ABUELITA PASITA

*(Balanceándose de un lado al otro.)* Novia de Irlanda, hija del rey de España, alanna. ¡Forasteros en mi casa, Dios los confunda! *(Se lamenta como una banshee.)* ¡Ochone! ¡Ochone! ¡Flor de las vacas! *(Gime.)* Te encontraste con la pobre Irlanda; ¿y cómo está?

STEPHEN

¿Cómo te soporto? ¡El truco del sombrero! ¿Dónde está la tercera persona de la Santísima Trinidad? ¿Soggarth Aroon? El reverendo Cuervo Carroñero.

CISSY CAFFREY

*(Chillando.)* ¡No los dejen pelear!

UN PENDENCIERO

Nuestros hombres se retiraron.

SOLDADO CARR

*(Tirando de su cinturón.)* Le voy a torcer el pescuezo a cualquier cabrito que diga una palabra contra mi jodido rey.

BLOOM

*(Aterrorizado.)* Él no dijo nada. Ni una palabra. Un simple mal entendido.

EL CIUDADANO

*Erin go bragh!*[1423].

*(El comandante Tweedy y el ciudadano se muestran recíprocamente medallas, condecoraciones, trofeos de guerra, heridas. Se saludan con fiera hostilidad.)*

SOLDADO COMPTON

Dale, Harry. Dale en un ojo. Está a favor de los bóers.

STEPHEN

¿Quién? ¿Yo? ¿Desde cuándo?

BLOOM

*(A los casacas rojas.)* Luchamos por ustedes en Sudáfrica, tropas de choque irlandesas. ¿No está en la historia? Reales Fusileros de Dublín. Honrados por nuestro monarca.

EL PEÓN

*(Pasa tambaleándose.)* ¡Oh, sí! ¡Oh, Dios, sí! ¡Oh, hagan de la guerra una guerra! ¡Oh! ¡Bu!

*(Alabarderos con casco y armadura hacen salir un tejadillo de puntas de espadas con intestinos. El comandante Tweedy con mostachos a lo Turco el Terrible, con gorro de piel de oso con penacho de plumas y avíos con charretera, sardinetas doradas y vaina de sable, el pecho reluciente de medallas, encabeza la marcha. Hace la señal del guerrero peregrino*[1424] *de los caballeros templarios.)*

EL COMANDANTE TWEEDY

*(Refunfuña ásperamente.)* ¡Rorke's Drift! ¡En pie, guardias, y a ellos! Mahar shalal hashbaz.

SOLDADO CARR

Lo voy a…

SOLDADO COMPTON

*(Hace señas a la multitud para que retroceda.)* Juego limpio. Hagan una sangrienta carnicería con el cabrito.

*(Bandas confundidas trompetean* Garryowen *y* Dios salve al rey.*)*

CISSY CAFFREY

Se van a pelear. Por mí.

KATE LA CHOCHONA

El bravo y el bello.

BIDDY LA DE LA GONORREA

Me parece que aquel caballero del sable lo va a hacer estupendamente.

KATE LA CHOCHONA

*(Sonrojándose profundamente.)* Nones, madam. ¡El jubón de gules y el alegre san Jorge están por mí!

STEPHEN

Tejiéndole el sudario a la vieja Irlanda[1425],
Gritando por la calle, la puta anda.

SOLDADO CARR

*(Aflojándose el cinturón, grita.)* Voy a retorcerle el pescuezo a cualquier mamón bastardo que diga una palabra contra mi puñetero y jodido rey.

BLOOM

*(Sacude los hombros de Cissy Caffrey.)* ¡Habla tú! ¿Te has vuelto muda? Eres el eslabón entre naciones y generaciones. ¡Habla, mujer, fuente sagrada de la vida!

CISSY CAFFREY

*(Alarmada, coge de la manga al soldado Carr.)* ¿No estoy contigo? ¿No soy tu chica? Cissy, tu chica. *(Grita.)* ¡Policía!

STEPHEN

*(Extáticamente, a Cissy Caffrey.)*

Blancos tus senos, rojo tu vientre,
Hermosos son tus muslos y armoniosos[1426].

VOCES

¡Policía!

VOCES DISTANTES

¡Dublín se quema! ¡Dublín se quema! ¡Está en llamas, en llamas!

*(Surgen llamas de azufre. Pasan rodando nubes densas. Truenan su repiqueteo ametralladoras estruendosas. Pandemónium. Las tropas se despliegan. Galope de cascos. Artillería. Roncas órdenes. Repican las campanas. Los apostadores gritan. Los borrachos se desgañitan. Chillan las prostitutas. Las sirenas ululan. Gritos de coraje. Lamentos de los agonizantes. Las picas chocan contra las corazas*[1427]*. Los ladrones saquean a los muertos. Las aves de rapiña vuelan desde el mar, levantándose de las marismas, precipitándose desde sus nidos, revolotean gritando: ocas, cormoranes, buitres, azores, chochas, halcones peregrinos, esmerejones, guacos negros, águilas marinas, gaviotas, albatros, escaramujos. El sol de medianoche se oscurece*[1428]*. La tierra tiembla. Los muertos de Dublín de Prospect y Mount Jerome con sobretodos de pieles blancas de cordero y negras capas de pelo de cabra se levantan y se aparecen a muchos. Un abismo se abre en silencioso bostezo. Tom Rochford, ganador con malla de atleta y calzones, llega a la cima de la carrera nacional de obstáculos para impedidos y salta al vacío. Le sigue un pelotón de corredores y saltadores. En salvajes actitudes saltan desde el borde. Sus cuerpos se precipitan. Jóvenes obreras vestidas a la moda tiran bumbombas de Yorkshire calentadas al rojo. Damas de la sociedad se levantan las faldas sobre la cabeza para protegerse. Brujas risueñas en graciosas camisas rojas cabalgan por el aire sobre palos de escoba. Albañiles de Quakerlyster se transforman en ampollas. Llueven dientes de dragón*[1429]*. Héroes armados saltan de las zanjas. Intercambian amistosamente la contraseña de los caballeros de la cruz roja y se baten a duelo con sables de caballería: Wolfe Tone contra Henry Grattan, Smith O'Brien contra Daniel O'Connell, Michael Davitt*[1430] *contra Isaac Butt, Justin McCarthy contra Parnell, Arthur Griffith contra John Redmond, John O'Leary contra Lear O'Johnny, lord Edward Fitzgedrad contra lord Gerald Fitzedward, el O'Donoghue de los Glens contra los Glens del Donoghue. Sobre una eminencia, centro de la tierra, se alza el altar campestre de Santa Bárbara. Cirios negros se levantan en los cuerpos del evangelio y de la epístola. Desde las altas troneras de la torre dos dardos de luz caen sobre el paño mortuorio del altar de piedra. Sobre la piedra del altar la señora Mina*

*Purefoy, diosa de la sinrazón, yace desnuda, esposada, un cáliz reposa sobre su vientre hinchado. El Padre Malaquías O'Flynn, con una larga enagua y casulla al revés, sus dos pies izquierdos de espaldas al frente, celebra misa de campaña. El Reverendo señor Hugh C. Haines Love, licenciado en artes, con una sotana sencilla y esparavel, la cabeza y el cuello de espaldas al frente, sostiene sobre la cabeza del celebrante un paraguas abierto.)*

PADRE MALAQUÍAS O'FLYNN

*Introibo ad altare diaboli*[1431].

EL REVERENDO SEÑOR HAINES LOVE

Al demonio que alegra mi juventud.

PADRE MALAQUÍAS O'FLYNN

*(Toma y eleva del cáliz una hostia goteando sangre.) Corpus Meum.*

EL REVERENDO SEÑOR HAINES LOVE

*(Levanta las enaguas del celebrante por detrás, bien altas, poniendo al descubierto sus grises nalgas desnudas y peludas, entre las que se encuentra encajada una zanahoria.)* Mi cuerpo.

LA VOZ DE TODOS LOS MALDITOS

¡Osoredopodot Soid le enier euq, Ayulela!
*(La voz de Adonai clama desde lo alto.)*

ADONAI

¡Soooooooooooid!

LA VOZ DE TODOS LOS BENDITOS

¡Aleluya, que reine el Dios Todopoderoso!
*(La voz de Adonai clama desde lo alto.)*

ADONAI

¡Diooooooooooos!

*(En estridente desconcierto paisanos y ciudadanos de las facciones de Orange y Green cantan* Pateen al Papa *y* Todos los días, diariamente, cantad a María.*)*

SOLDADO CARR

*(Articulando ferozmente.)* ¡Lo voy a destrozar, ayúdame, Cristo jodido! ¡Le voy a retorcer el piojoso maldito gaznate a ese jodido bastardo!

LA VIEJA ABUELITA PASITA

*(Arroja una daga a la mano de Stephen.)* Llévatelo, acushla[1432]. A las 8.35 a. m. estarás en el cielo e Irlanda será libre. *(Reza.)* ¡Oh, buen Dios, llévatelo!

BLOOM

*(Corre hacia Lynch.)* ¿No puedes llevártelo?

LYNCH

Le gusta la dialéctica, el lenguaje universal. ¡Kitty! *(A Bloom.)* Llévatelo tú. A mí no me hará caso.

*(Se lleva arrastrando a Kitty.)*

STEPHEN

*(Señala.) Exit Judas. Et laqueo se suspendit*[1433].

BLOOM

*(Corre hacia Stephen.)* Ven conmigo antes de que las cosas se pongan peor. Aquí tienes tu garrote.

STEPHEN

Garrote, no. Razón. Esta fiesta de la razón pura.

CISSY CAFFREY

*(Tironeando al soldado Carr.)* Venga, estás borracho. Él me insultó pero yo le perdono. *(Gritándole al oído.)* Le perdono que me haya insultado.

BLOOM

*(Por encima del hombro de Stephen.)* Sí, váyanse. Él es un irresponsable.

SOLDADO CARR

*(Se suelta.)* Lo voy a insultar.

*(Se precipita hacia Stephen con los puños extendidos, y lo golpea en la cara. Stephen se tambalea, se dobla, cae aturdido. Yace postrado, de cara al cielo, su sombrero rueda hacia la pared. Bloom lo sigue y lo levanta.)*

COMANDANTE TWEEDY

*(Con voz de mando.)* ¡Alto el fuego! ¡La carabina en bandolera! ¡Saluden!

EL SABUESO

*(Ladrando furiosamente.)* Iut, iut, iut, iut, iut, iut, iut, iut.

LA MULTITUD

¡Dejen que se levante! ¡No lo golpeen en el suelo! ¡Aire! ¿Quién? El soldado lo golpeó. Es un profesor. ¿Está herido? ¡No lo maltraten! ¡Se ha desmayado!

*(El sabueso, olfateando alrededor de la multitud, ladra estentóreamente.)*

UNA BRUJA

¿Qué derecho tenía el casaca roja para golpear al caballero, y menos encontrándose bajo la influencia de la bebida? ¡Que vayan y que peleen con los bóers!

LA ALCAHUETA

¡Oigan quién habla! ¿No tiene el soldado derecho a estar con su chica? Le dio para provocarle.

*(Se tiran de los pelos, se arañan y se escupen.)*

EL SABUESO

*(Ladrando.)* Guau, guau, guau.

BLOOM

*(Echándolas para atrás, gritando.)* ¡Retrocedan, quédense atrás!

SOLDADO COMPTON

*(Arrastrando a su camarada.)* Démonos el bote, Harry. ¡Ahí viene la poli! *(Dos guardias de gorras impermeables, altos, se detienen junto al grupo.)*

GUARDIA PRIMERO

¿Qué pasa aquí?

SOLDADO COMPTON

Estábamos con esta dama y él nos insultó y atacó a mi compañero. *(El sabueso ladra.)* ¿De quién es este jodido perro?

CISSY CAFFREY

*(Con fruición.)* ¿Sangra?

UN HOMBRE

*(Levantándose después de arrodillarse.)* No. Se desmayó. Volverá en sí.

BLOOM

*(Mirando al hombre incisivamente.)* Déjenmelo a mí. Yo puedo fácilmente…

GUARDIA SEGUNDO

¿Quién es usted? ¿Lo conoce?

SOLDADO CARR

*(Adelantándose hacia el guardia.)* Él insultó a mi amigo.

BLOOM

*(Irritado.)* Usted lo golpeó sin más ni más. Soy testigo. Alguacil, anote el número.

GUARDIA SEGUNDO

No necesito sus indicaciones para cumplir con mi deber.

SOLDADO COMPTON

*(Tirando de su camarada.)* Hay que hacerse humo, Harry. O Bennet[1434] te va a meter en la jaula.

SOLDADO CARR

*(Tambaleándose mientras es llevado a empujones.)* ¡Al carajo con el viejo Bennett! Menudo cara de culo. No me importa una mierda.

GUARDIA PRIMERO

*(Sacando su libreta.)* ¿Cómo se llama?

BLOOM

*(Oteando por encima de las cabezas.)* Ahí hay un coche. Si usted me echa una mano, sargento…

GUARDIA PRIMERO

Nombre y dirección.

*(Corny Kelleher, con crespones de luto en su sombrero, una corona mortuoria en la mano, aparece entre los curiosos.)*

BLOOM

*(Rápidamente.)* ¡Oh, usted es el hombre adecuado! *(Cuchichea.)* El hijo de Simon Dedalus. Un poco alegre. Pida a estos policías que disuelvan a los mirones.

GUARDIA SEGUNDO

Noches, señor Kelleher.

CORNY KELLEHER

*(Al guardia, con una mirada de inteligencia.)* Está bien. Yo lo conozco. Ganó algo en las carreras. La copa de oro. Throwaway. *(Ríe.)* Veinte a uno. ¿Me entienden?

GUARDIA PRIMERO

*(Se vuelve hacia la multitud.)* Vamos. ¿Qué miran con la boca abierta? Circulen.

*(La multitud se dispersa lentamente, refunfuñando, callejuela abajo.)*

CORNY KELLEHER

Déjelo de mi cuenta, sargento. Todo se arreglará. *(Se ríe, sacudiendo la cabeza.)* Ya sabemos de qué se trata, todos hemos hecho cosas peores. ¿No les parece?

GUARDIA PRIMERO

*(Ríe.)* Así parece.

CORNY KELLEHER

*(Toca con el codo al segundo guardia.)* Como si no hubiera pasado nada. *(Canta alegremente, meneando la cabeza.)* Con mi turulum, turulum, turulum, turulum. ¿Qué, eh, me entienden?

GUARDIA SEGUNDO

*(Cordialmente.)* ¡Ah!, también nosotros hicimos de las nuestras.

CORNY KELLEHER

*(Guiñando.)* Los muchachos son los muchachos. Yo tengo un coche por ahí.

GUARDIA SEGUNDO

Muy bien, señor Kelleher. Buenas noches.

CORNY KELLEHER

Yo me ocuparé de esto.

BLOOM

*(Estrecha las manos por turno a los guardias.)* Muchas gracias, caballeros, gracias. *(Murmura confidencialmente.)* No queremos escándalo, ya entienden. El padre es un ciudadano muy conocido, sumamente respetado. Sólo algunos excesos de la juventud, ya entienden.

GUARDIA PRIMERO

¡Oh!, entiendo, señor.

GUARDIA SEGUNDO

Está bien, señor.

GUARDIA PRIMERO

No habiendo lesiones… En otro caso, habría tenido que hacer la denuncia en la comisaría.

BLOOM

*(Asiente con apresuramiento.)* Naturalmente. Me parece bien. Hay que cumplir con el deber.

GUARDIA SEGUNDO

Es nuestra obligación.

CORNY KELLEHER

Buenas noches, amigos.

LOS GUARDIAS

*(Saludando juntos.)* Noches, caballeros. *(Se alejan lenta, pesadamente.)*

BLOOM

*(Sopla.)* Su entrada en escena fue providencial. ¿Tiene coche?…

CORNY KELLEHER

*(Ríe y señala con el pulgar por encima del hombro derecho hacia el coche detenido junto a la acera.)* Dos viajantes de comercio que nos invitaron a champaña en Jammet. Verdaderos príncipes, palabra de honor. Uno de ellos perdió un par de libras en las carreras. Ahogaban su pena y tenían ganas de dar una vuelta con las niñas parranderas. Los cargué en el coche de Behan y los traje al barrio de los burdeles.

BLOOM

Iba hacia casa por Gardiner Street, cuando me…

CORNY KELLEHER

*(Ríe.)* Seguro que querían que les echara una mano con las putas. No, por Dios, digo yo. Eso no es para viejos como usted y como yo, que ya no estamos para estos trotes. *(Ríe otra vez y hace un guiño con mortecina mirada.)* Gracias a Dios que lo que necesitamos ya lo tenemos en casa, ¿eh?, ¿me entiende? ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!

BLOOM

*(Intentando reír.)* ¡Je, je, je! Sí. La verdad es que venía de visitar a un viejo amigo mío que vive por aquí: Virag, usted no lo conoce; un pobre hombre que ha estado en cama durante la semana pasada. Tomamos una copita juntos y yo volvía a casa…

*(El caballo relincha.)*

EL CABALLO

¡Acaaaaaasa! ¡Acaaaaaasa!

CORNY KELLEHER

En realidad fue Behan, nuestro cochero, quien me lo dijo, después de dejar a los dos viajantes en casa de la señora Cohen, así que le dije que se detuviera, y bajé para echar un vistazo. *(Ríe.)* Los cocheros fúnebres sobrios son todo un oficio. ¿Quiere que lleve al chico a su casa? ¿Dónde tiene el nido? En algún lugar de Cabra**[1435]**, ¿no?

BLOOM

No, en Sandycove, creo, a juzgar por lo que dejó entrever.

*(Stephen, postrado, respira hacia las estrellas. Corny Kelleher habla de costado al caballo. Bloom, en la oscuridad, disminuye el tono de voz.)*

CORNY KELLEHER

*(Se rasca la nuca.)* ¡Sandycove! *(Se inclina y llama a Stephen.)* ¡Eh! *(Grita otra vez.)* De cualquier manera, está cubierto de virutas. Tenga cuidado, no sea que le hayan robado algo.

BLOOM

No, no, no. Yo tengo su dinero, su sombrero y su bastón.

CORNY KELLEHER

¡Ah, bueno!, ya se repondrá. Huesos rotos no hay. Bueno, me voy. *(Ríe.)* Tengo una cita por la mañana. Enterrar a los muertos. ¡Que llegue bien a casa!

EL CABALLO

*(Relincha.)* ¡Acaaaaaasa!

BLOOM

Buenas noches. Yo voy a esperar y lo llevaré dentro de unos…
*(Corny Kelleher vuelve al coche y sube. El arnés del caballo tintinea.)*

CORNY KELLEHER

*(De pie en el coche.)* Noches.

BLOOM

Noches.
*(El cochero tira de las riendas y levanta su látigo fustigadoramente. Coche y caballo retroceden con lentitud, con torpeza, y dan la vuelta. Corny Kelleher, en el asiento lateral, balancea la cabeza de un lado al otro en señal de regocijo ante el atolladero en que se encuentra Bloom. El cochero participa en la muda y divertida pantomima, inclinando la cabeza desde el asiento del otro lado. Bloom agita la cabeza en muda respuesta regocijada. Con el pulgar y la palma Corny Kelleher lo tranquiliza respecto a los dos guardias, que no tienen otro remedio que dejar las cosas como están. Con una lenta inclinación de cabeza Bloom expresa su gratitud, pues eso es lo mejor para Stephen. El coche tintinea turulum al dar vuelta la esquina del callejón turulum. Corny Kelleher lo tranquilirulum de nuevo con la mano.*

*Bloom, con la mano, asegurulum a Corny Kelleher que está reasegurulumtum. Los retintineantes cascos y tintineante arnés se hacen más débiles con su turululumtumtero. Bloom, con el sombrero festoneado de virutas de Stephen y su bastón de fresno en la mano está de pie, indeciso. Luego se inclina hacia él y lo sacude por el hombro.)*

BLOOM

¡Eh! ¡Basta! *(No hay respuesta; se agacha otra vez.)* ¡Señor Dedalus! *(No hay respuesta.)* Hay que llamarlo por su nombre[1436]. Sonámbulo. *(Se agacha otra vez y, vacilando, acerca su boca a la oreja del caído.)* ¡Stephen! *(No hay respuesta. Grita de nuevo.)* ¡Stephen!

STEPHEN

*(Gime.)* ¿Quién? Pantera negra vampiro. *(Suspira y se estira murmurando espesamente con prolongadas vocales.)*

¿Quién… conduce… Fergus ahora

Y perfora… la entretejida sombra del bosque?[1437].

*(Se da la vuelta sobre el lado izquierdo, suspirando, doblándose.)*

BLOOM

Poesía. Bien educado. Lástima. *(Se inclina otra vez y desabrocha el chaleco de Stephen.)* Que respire. *(Quita las virutas de madera de las ropas de Stephen con manos y dedos ligeros.)* Una libra siete. No está lastimado, de todos modos. *(Escucha.)* ¡Qué!

STEPHEN

*(Murmura.)*

… Sombras… los bosques…

… blanco pecho… oscuro…

*(Estira los brazos, suspira otra vez y enrosca su cuerpo. Bloom, sosteniendo el sombrero y el bastón de fresno, se incorpora. Un perro ladra distante. Bloom aprieta y afloja su apretón sobre el bastón de fresno. Baja la mirada hacia el rostro y el cuerpo de Stephen.)*

BLOOM

*(Comulga con la noche.)* El rostro me recuerda a su pobre madre. En el bosque sombrío. El profundo seno blanco. Me pareció oír Ferguson. Una chica. Alguna chica. Lo mejor que podría sucederle… *(Murmura.)* … juro que siempre saludaré, siempre ocultaré, nunca revelaré, ninguna parte o

partes, arte o artes de *(murmura)* una maroma en la playa… donde la marea muere… y retorna…

*(Silencioso, pensativo, alerta, en guardia, sus dedos en los labios en actitud de maestro del secreto*[1438]*. Sobre el fondo oscuro de la muralla una forma aparece lentamente: un bello muchacho de once años, un niño trocado por otro*[1439]*, transfundido, vistiendo traje de Eton, con zapatos de vidrio y un pequeño yelmo de bronce, sosteniendo un libro en la mano. Lee de derecha a izquierda imperceptiblemente, sonriendo y besando la página.)*

BLOOM

*(Atónito, lanza un grito sin voz.)* ¡Rudy!

RUDY

*(Mira sin ver a los ojos de Bloom y sigue leyendo, besando, sonriendo. Tiene un delicado rostro malva. Su traje abotonado con diamantes y rubíes. En su mano izquierda libre, sostiene un delgado cetro de marfil con un lazo violeta anudado. Un corderito blanco atisba desde el bolsillo de su chaleco.)*

PRELIMINAR a cualquier otra cosa, el señor Bloom desembarazó a Stephen de las virutas y le alcanzó el sombrero y el bastón de fresno reanimándolo, en fin, de acuerdo con la ortodoxia samaritana, lo que le era realmente necesario. Su mente (la de Stephen) no estaba lo que se dice extraviada, sino un poco insegura, y el señor Bloom, ante su expreso deseo de algo para beber, en vista de la hora y visto que no había fuentes de agua de Vartry a mano para sus abluciones, y mucho menos para calmar la sed, sugirió a renglón seguido lo adecuado que resultaría utilizar el refugio del cochero, pues así le llamaba, apenas a un tiro de piedra, cerca del Butt Bridge[1440], donde podrían dar con algunos bebestibles bajo la forma de leche o soda o agua mineral. Pero la dificultad estaba en llegar hasta allí. Se hallaba algo perplejo, pero como era evidente que tenía sobre él la responsabilidad de lo que se hiciera, pesaba cuidadosamente el pro y el contra de los arbitrios que tomara, mientras Stephen bostezaba repetidamente. Por lo que podía observar, él tenía el rostro más bien pálido, de manera que se le ocurrió como cosa muy aconsejable procurarse algún medio de transporte de cualquier naturaleza que respondiera a sus condiciones, ya que ambos estaban exhaustos, sobre todo Stephen, suponiendo, claro está, que hubiera algún medio a su alcance. Por consiguiente, después de unos cuantos preliminares análogos, y habiéndose olvidado de levantar su algo saponificado pañuelo después de haberlo utilizado a guisa de cepillo para limpiar las virutas, ambos se pusieron en marcha por Beaver Street; o, más bien dicho, callejuela, hasta la altura de la herrería y la notablemente fétida atmósfera de las caballerizas en la esquina de Montgomery Street, de donde torcieron hacia la izquierda, desembocando en Amiens Street por la esquina de Dan Bergin[1441]. Mas, tal cual se maliciaba, no había señal de cochero alguno aguardando que lo llamaran para un viaje, excepto una victoria, probablemente alquilada por algunos sujetos, a los que aguardaba delante del North Star Hotel, y no hubo síntomas de que se fuera a menear un solo cuarto de pulgada cuando el señor Bloom, que de todo podía tener menos de silbador profesional, se esforzó en llamarla emitiendo una especie de silbido, con los brazos arqueados encima de su cabeza, dos veces.

Aquello era un aprieto; pero, echándole sentido común, evidentemente no había otra cosa que hacer sino poner buena cara al asunto y pies para qué os quiero, lo que hicieron en debida consecuencia. Dirigiéndose entonces a Mullet[1442] y a la House of Signals, que no tardaron en alcanzar, prosiguieron obligadamente en dirección a la estación terminal del ferrocarril de Amiens Street, hallándose el señor Bloom en desventaja, por la circunstancia de que uno de los botones traseros de sus pantalones se había ido, para variar el tradicional adagio, por el camino de todos los botones, a pesar de lo cual, entrando perfectamente en el espíritu del asunto, él heroicamente hizo a mal tiempo buena cara. Entonces, como ninguno de ellos eventualmente tenía particularmente prisa, y la temperatura había refrescado desde que se despejó el cielo después de la reciente visita de Júpiter Pluvius, se desplazaron pasando delante del vehículo vacío que esperaba sin pasajeros ni cochero. Sucedió que una máquina de arena de la Dublin United Tramways Company volvía casualmente, lo que dio pie a que el más viejo contara a su compañero el accidente de que se había salvado por un pelo milagrosamente por cierto hacía bien poco tiempo. Pasaron la entrada principal de la estación de ferrocarril Great Northern, el punto de partida para Belfast, donde, naturalmente, el tránsito estaba suspendido a esa hora avanzada, y, dejando atrás la puerta trasera de la morgue[1443] (lugar no muy seductor, por no decir decididamente horripilante, especialmente de noche), llegaron por último a la Dock Tavern y un momento después giraron por Store Street, famosa por la comisaría de la división D. Entre este punto y los depósitos a esas horas sin luz, de Beresford Places, Stephen pensó en pensar en Ibsen[1444], que se asociaba de alguna manera en su mente con Baird el picapedrero de Talbot Place, el primero doblando a la derecha; mientras que el otro, que estaba actuando como su *fidus Achates*[1445], inhalaba con infernal satisfacción el olor de la panadería municipal, de James Rourke, situada muy cerca de donde ellos se encontraban, aroma realmente apetitoso de nuestro pan de cada día, el primero y más indispensable de los artículos de primera necesidad. Pan, el sostén de la vida, ganarás el pan. ¡Oh!, dime: ¿dónde está el pan de fantasía? En Rourke, se ha dicho.

*En route*, el señor Bloom, que, sea como sea, estaba en sus cabales y repugnantemente sobrio, dirigió una amonestación a su taciturno y, para no exagerar, todavía no perfectamente repuesto compañero, señalándole los peligros de la ciudad nocturna, con sus mujeres de mala vida y los matones de arrabal, cosa que, si bien tolerable de vez en cuando, y no como una práctica habitual, constituía una verdadera amenaza para los jóvenes de su edad,

especialmente si habían adquirido hábitos de bebida bajo la influencia del licor, a menos que supiera un poco de juijitsu[1446] para afrontar cualquier contingencia, ya que hasta un sujeto puesto de espaldas en el suelo puede propinar una sorpresiva patada si uno no tiene el ojo avizor. Altamente providencial había sido la aparición en escena de Corny Kelleher cuando Stephen estaba completamente inconsciente, pues de no ser por ese hombre que se presentó en el momento crítico, la cuestión podría haber terminado con él hecho un cliente para la sala de primeros auxilios o, de no ser así, un candidato ante el tribunal el día siguiente frente al señor Tobias[1447], o, siendo él el acusador, frente al viejo Wall, quiso decir, o Mahony, lo que significa una verdadera ruina para un tipo cuando se hace público. La razón por la que él mencionaba el hecho era que muchos de estos policías, a los que detestaba cordialmente, eran reconocidamente inescrupulosos en su servicio a la Corona y que, como dijo el señor Bloom recordando uno o dos casos en la División A de Clanbrassil Street, están siempre dispuestos a jurar que lo blanco es negro. Nunca están en su lugar cuando se los necesita, sino en las partes tranquilas de la ciudad, Pembroke Road, por ejemplo, donde la presencia de los guardianes de la ley es evidente por la razón obvia de que cobran por proteger a las clases superiores. Otra cosa que comentó fue lo de equipar a los soldados con armas de fuego o armas blancas de cualquier naturaleza, que podían hacer explosión o entrar en juego en cualquier momento, lo que era tanto como incitarlos contra los civiles si por cualquier casualidad reñían por cualquier cosa. Uno malgastaba, desperdiciaba el tiempo, sostenía muy cuerdamente, y la salud y también la reputación, además de derrochar lo necesario, mujeres disolutas del *demimonde* se escapaban con una cantidad de libras, chelines y peniques en el negocio, y el mayor peligro de todos era con quién se emborrachaba uno, aunque tocando la muy discutida cuestión de estimulantes él gustaba de una copa de vino añejo escogido en sazón como nutritivo y enriquecedor de la sangre y poseyendo virtudes aperitivas (notablemente un buen borgoña del que era un fiel partidario), sin embargo nunca más allá de un cierto punto donde él invariablemente trazaba la raya, ya que simplemente conducía a líos por todas partes, para no decir nada de que uno quedaba prácticamente a la buena o mala merced de los otros. Hizo comentarios especialmente desfavorables con motivo del abandono de Stephen por todos sus *confréres* de francachela de bodegón, excepto uno, y con respecto al deplorable ejemplo de deserción de parte de sus colegas médicos bajo tales circs.

—Y ése era Judas —dijo Stephen, que hasta ese momento no había dicho absolutamente cosa alguna.

Discutiendo estos y otros tópicos análogos, pasaron en línea recta por la parte posterior de la Aduana y cuando llegaban al puente de la Loop Line[1448] un brasero de coque ardiendo frente a una garita de centinela, o algo parecido, atrajo sus pasos más bien lentos. Stephen se detuvo espontáneamente sin motivo plausible y se puso a mirar los áridos guijarros amontonados, y a la luz que emanaba del brasero pudo distinguir la figura del sereno de la corporación que se destacaba más oscura entre la penumbra de la garita del centinela. Empezó a recordar que esto había sucedido o había sido mencionado como habiendo sucedido antes, aunque le costó poco esfuerzo reconocer en el centinela a un antiguo amigo de su padre: Gumley. Para evitar encontrarse con él se arrimó a los pilares del puente del ferrocarril.

—Alguien lo saludó —dijo el señor Bloom.

Una figura de mediana estatura, evidentemente al acecho bajo los arcos, saludó nuevamente gritando: *¡Noches!* Stephen, como es natural, tuvo un pequeño sobresalto, y se detuvo con cierto aturdimiento para devolver el cumplido. El señor Bloom, movido por su inherente delicadeza, y por creer siempre adecuado no inmiscuirse en los asuntos de los demás, se alejó un poco, permaneciendo no obstante en el *qui vive* con cierta ansiedad, aunque sin la mínima aprensión. Por más que escasearan en el área de Dublín, él sabía que esa zona no era de manera alguna desconocida por los desesperados que no tenían casi de qué vivir, y que no era imposible que anduvieran acechando y aterrorizando a los pacíficos caminantes colocándoles una pistola en la cabeza, ya que era un sitio apartado, fuera de la ciudad propiamente dicha; hambrientos vagabundos de la categoría de los gandules del Támesis podían andar rondando por ahí o simples merodeadores listos para tomar las de Villadiego con cualquier dinero de que pudieran hacerse con la mayor rapidez posible, la bolsa o la vida, dejándolo a uno allí para servir de ejemplo, amordazado y cachiporreado.

En cuanto Stephen tuvo más cerca de él la figura que le había hablado, y aun cuando él mismo no pudiera decirse que se hallara en excesivo estado de sobriedad, reconoció el aliento de Corley, fragante de mosto en descomposición. Lord John Corley[1449], algunos lo llamaban, y su genealogía podía establecerse más o menos de la siguiente manera: Era el hijo mayor del inspector Corley, de la División G, recientemente fallecido, que había desposado a una cierta Katherine Brophy, hija de un agricultor de Louth. Su abuelo, Patrick Michael Corley, de New Ross, se había casado con la viuda de

un tabernero, cuyo nombre de soltera era Katherine (también) Talbot. Se decía, aunque no lo respaldaran las pruebas, que descendía de la casa de los lores Talbot de Malahide, en cuya mansión, en realidad una incuestionablemente hermosa residencia de su clase y muy digna de ser vista, su madre o tía o alguna parienta había gozado de la distinción de actuar entre la servidumbre. Ésta era, en consecuencia, la razón por la cual el todavía relativamente joven aunque disoluto individuo que acababa de dirigirse a Stephen era distinguido por algunos chistosos como lord John Corley.

Llevando a Stephen aparte, empezó con su repertorio de siempre. No tenía siquiera un cuarto de penique para pagar el hospedaje de una noche. Todos sus amigos lo habían abandonado. Además, tuvo una pelea con Lenehan, a quien llamó delante de Stephen vil estropajo de mierda, con el agregado de otras expresiones innecesarias. Estaba sin trabajo e imploraba a Stephen por lo más sagrado y si existía Dios cualquier cosa en que ocuparse. No, lo que ocurría era que la hija de la madre de la lavandera fue hermana de leche del heredero de la casa o bien los dos estaban emparentados a causa de la madre, produciéndose las dos situaciones al mismo tiempo, si es que no se trataba más que de una fábula indigna de la cabeza a los pies. De cualquier modo, él se encontraba en un verdadero atolladero.

—Nada te pediría —continuó— si no fuera porque, te lo juro solemnemente ante Dios, estoy realmente sin blanca.

—Mañana o pasado mañana habrá una vacante —respondió Stephen— en una escuela de niños de Dalkey; se trata de un puesto de conserje ayudante en casa del señor Garret Deasy. Haz la prueba. Puedes mencionar mi nombre.

—Por Dios —replicó Corley—, con seguridad que yo no podría enseñar en una escuela, hombre. Nunca fui uno de los más inteligentes entre ustedes —agregó medio riendo—. Me quedé empantanado dos veces con los Hermanos Cristianos en el bachillerato.

—Yo mismo no tengo adonde ir a dormir —le informó Stephen.

De primera intención, Corley se inclinó a pensar que Stephen había sido puesto fuera del nido por haber metido allí a una puerca fulana de la calle. Había una pensión barata en Marlborough Street, la de la señora Maloney, pero era un tugurio lleno de indeseables; aunque M’Conachie le había dicho que se podía conseguir una cosa bastante decente en la Brazen Head, allá por Winetavern Street (lo que sugirió vagamente la figura del fraile Bacon[1450] a su interlocutor) por un chelín. También se estaba cayendo de hambre, aun cuando no había dicho una palabra de eso.

La misma historia se repetía todas o casi todas las noches, y pese a ello Stephen se sentía afectado, aunque sabía que el último infundio difícilmente podía merecer más fe que los demás. Sin embargo *haud ignaros malorum miseris succurrere disco*[1451], etcétera, como afirma el poeta latino, especialmente cuando la suerte quería que él recibiera su paga a mediados de mes el dieciséis era la fecha en realidad si bien una buena parte del total había desaparecido. Pero lo mejor del asunto era que nada podía sacarle a Corley de la cabeza que él estaba viviendo en la abundancia y que no tenía cosa mejor que hacer sino ayudar a los necesitados. Así que metió la mano en el bolsillo, no con la idea de encontrar allí alimento alguno sino pensando que podría prestarle hasta un chelín de manera que él pudiera afrontar la adversidad y conseguir en todo caso lo suficiente para comer. Pero el resultado fue negativo porque, para su disgusto, se encontró con que no tenía dinero. Unos pocos bizcochos partidos fueron el resultado de su investigación. Hizo todo lo posible por recordar al momento si lo había perdido, como bien podría haber pasado, o prestado, circunstancias en las que las perspectivas no eran muy halagadoras; más bien al contrario, en realidad. Estaba demasiado cansado para iniciar una búsqueda minuciosa; aunque trataba de recordar, de los bizcochos se acordaba vagamente. ¿Quién se los había dado exactamente, o dónde fue, o los compró él? Sin embargo, en otro bolsillo encontró lo que en la oscuridad supuso que eran peniques; erróneamente, sin embargo, como resultó ser.

—Ésas son medias coronas, hombre —le hizo ver Corley. Y eso de hecho resultaron ser. Stephen le dio una de ellas.

—Gracias —dijo Corley—. Eres un caballero. Algún día te lo devolveré. ¿Quién es el que está contigo? Lo he visto unas cuantas veces en Bleeding Horse[1452] en Camden Street con Boylan el fijador de carteles. Podrías recomendarme para que me dieran trabajo allí. Estaría dispuesto a pasar la bandeja de los bocadillos; aunque la chica de la oficina me dijo que no hay vacantes por lo menos durante las tres próximas semanas. Por Dios, hay que reservar las localidades con anticipación, como si se tratara de la Cari Rosa. Sin embargo, no me importaría un carajo hacer cualquier cosa, aunque fuera de barrendero municipal.

Ulteriormente, no sintiéndose ya tan apesadumbrado después de haber conseguido dos chelines seis peniques, informó a Stephen acerca de un tipo llamado Bags Comisky[1453], a quien dijo que Stephen conocía bien del establecimiento de Fullam, el proveedor de buques, que andaba frecuentemente por detrás de Nagle con O’Mara y un tipo tartamudo llamado

Thigue. En cualquier caso dos noches atrás le habían echado el guante, poniéndole una multa de diez chelines, por borracho, desorden en la vía pública y desacato a la autoridad.

El señor Bloom remoloneaba mientras tanto por los guijarros junto al brasero de coque frente a la garita del sereno de la corporación, quien, evidentemente un glotón para el trabajo, en su opinión, estaba echando un bonito sueño por su propia cuenta y riesgo mientras Dublín dormía. De vez en cuando lanzaba una que otra mirada al interlocutor de Stephen pareciéndole como si hubiera visto a ese noble que tenía de todo menos pulcritud en alguna parte aunque no estaba en condiciones de afirmar exactamente dónde ni tenía la más remota idea de cuándo. Siendo un individuo juicioso que podía dar ciento y raya a no pocos en cuanto a sagacidad de observación, reparó también en su sombrero destartalado y su atuendo de deplorable calidad y estado, testimonio de crónica falta de pecunia. Probablemente se trataba de uno de esos vividores buscavidas pero en cuanto a la verdad no era más que una cuestión de quién explota a quién y a quien más puede mejor para él por así decirlo y en cuanto al fondo de la cuestión si el pajarraco llegara a encontrarse entre rejas no sería sino un caso de opción a multa o sobreseimiento muy *rara avis* en cualquier caso. De cualquier manera había que ser un tipo audaz para atreverse a abordar a la gente a esas horas de la noche o de la mañana. Bastante desvergonzado y osado por cierto.

La pareja se separó y Stephen volvió a reunirse con el señor Bloom quien con su ojo experimentado no había dejado de percibir que había sucumbido a la blandilocuencia del parásito de marras. Aludiendo al encuentro dijo; esto es, Stephen:

—Anda sin blanca. Me pidió que le pidiera a usted que le pidiera a alguien llamado Boylan, un fijador de carteles, que le diera un trabajo de camarero.

Ante esta noticia, en la que aparentemente evidenciaba poco interés, el señor Bloom miró abstraídamente por el espacio de medio segundo más o menos en dirección a una draga de cangilones, anclada al costado del muelle de la aduana y muy posiblemente descompuesta que ostentaba con orgullo el nombre ilustre de Eblana[1454], después de lo cual observó evasivamente:

—Cada uno recibe su propia ración de suerte, dicen. Ahora que usted lo menciona su rostro me resulta conocido. Pero dejando eso por el momento, ¿cuánto le sacó —indagó él—, si es que puedo preguntárselo?

—Media corona —respondió Stephen—. Me atrevería a decir que lo necesita realmente para ir a dormir a algún sitio.

—Lo necesita —exclamó el señor Bloom, no manifestando la más mínima sorpresa por el informe—, puedo dar buena fe de la aseveración y salir fiador de que invariablemente lo necesita. Cada uno de acuerdo con sus necesidades y cada uno de acuerdo con sus actos[1455]. Pero, generalizando la cuestión —agregó con una sonrisa—, ¿dónde dormirá usted? Caminar hasta Sandycove no hay ni que pensarlo, y aun suponiendo que lo hiciera, no va a quedarse allí después de lo que sucedió en la comisaría de la Westland Row. Sería un esfuerzo inútil. No quiero ser indiscreto en el más mínimo grado, pero ¿por qué dejó usted la casa de su padre?

—Para buscar la desgracia —fue la respuesta de Stephen.

—Me encontré con su señor padre hace bien poco —replicó el señor Bloom diplomáticamente—. Hoy, en realidad, o para ser debidamente exacto, ayer. ¿Dónde vive ahora? En el curso de la conversación me enteré de que se había mudado.

—Creo que está en algún sitio de Dublín —contestó Stephen con indiferencia—. ¿Por qué?

—Un hombre notable en más de un sentido —dijo el señor Bloom del señor Dedalus padre—, *raconteur* nato si los hay. Se enorgullece mucho, muy legítimamente, de usted. Usted podría volver, quizá —aventuró pensando todavía en la muy desagradable escena que había tenido lugar en la estación de Westland Row donde fue perfectamente evidente que los otros dos; es decir, Mulligan y aquel turista inglés amigo de él, que eventualmente vencieron a su tercer compañero, estaban evidentemente tratando, como si toda la puerca comisaría les perteneciera, de dar el esquinazo a Stephen en la confusión.

La sugerencia no obtuvo una respuesta inmediata, pues los ojos del alma de Stephen se hallaban demasiado atareados tratando de recordar el hogar paterno la última vez que lo vio, con su hermana Dilly sentada cerca del fuego, los cabellos lacios, esperando a que se hiciera el cacao de Trinidad[1456] que se hallaba al fuego en una perola cubierta de hollín para que ella y él pudieran beberlo con el agua de harina de avena en vez de leche después de los arenques del viernes que habían comido a dos por un penique, con un huevo por cabeza para Maggy, Boody y Katey, mientras el gato devoraba, debajo de la tabla de planchar, un revoltijo de cáscaras de huevo, cabezas carbonizadas de pescado y huesos sobre un cuadrado de papel de estraza, cumpliendo con el tercer precepto de la iglesia de ayuno y abstinencia en los días prescritos, pues era tiempo de cuaresma, témporas o algo así.

—No, señor —repitió el señor Bloom—; personalmente, yo no depositaría ninguna confianza en ese jocoso compañero suyo que se titula guía, filósofo y amigo, ese humorístico doctor Mulligan, si estuviera en su pellejo. Indudablemente sabe desenvolverse, y creo que nunca ha sufrido lo que es carecer de comidas regulares. Usted no se halla, como es natural, en las mismas condiciones que yo para observar con serenidad, pero no me causaría la más mínima sorpresa enterarme de que, con algún propósito determinado, dejó caer en su bebida alguna pizca de tabaco o narcótico.

Él entendía, sin embargo, por todo lo que había oído, que el doctor Mulligan era hombre versado y de una general idoneidad, de ningún modo limitado sólo a la medicina, que estaba llegando rápidamente a su objetivo y que, si las cosas se presentaban como era de esperar, tenía la probabilidad de disfrutar, como médico profesional, de una floreciente clientela en un futuro no demasiado lejano, y a obtener suculentos honorarios por sus servicios, en adición a cuyo prestigio profesional debía tenerse en cuenta la salvación de ese hombre ahogado sin remedio que él volvió a la vida mediante la respiración artificial y lo que llaman primeros auxilios en Skerries ¿o había sido en Malahide?**[1457]**. Ése fue, estaba obligado a admitirlo, un acto notablemente arrojado, que no podría alabar nunca demasiado, de manera que con toda franqueza estaba perplejo procurando descubrir qué razón plausible tenía para hacer lo que hacía, excepto que no debía atribuirlo a perversidad o pura y simplemente a celos.

—Excepto que sólo signifique una cosa, es decir, que le tiene sorbido el seso —se aventuró a insinuar.

La cautelosa mirada, semisolícita, semicuriosa, envuelta en amistad, que dirigió a las facciones de Stephen, de expresión morosa en ese momento, no arrojó ninguna luz, ni nada que se le pareciera, sobre el problema relativo a si él se había dejado embaucar lamentablemente, a juzgar por dos o tres reflexiones de descorazonamiento que había dejado escapar, o si, por el contrario, por una u otra razón que él conocería mejor, dejaba que las cosas siguieran su curso y hacía como si nada. La corrosiva pobreza acarreaba ese efecto, y por muy alta que fuera su educación, él estaba seguro de que sólo con no poca dificultad llegaba a fin de mes.

Adyacente al urinario público para hombres advirtió el carrito de un heladero, alrededor del cual un grupo de individuos, al parecer italianos, en acalorado altercado, proferían volubles expresiones en su ardiente idioma, de una manera particularmente animada, debatiendo algunas pequeñas diferencias entre las partes.

*—Puttana madonna, che ci dia i quattrini! Ho ragione? Culo rotto!*

*—Intendiamoci. Mezzo sovrano più…*

*—Dice lui, pero.*

*—Farabutto! Mortacci sui!*[1458].

El señor Bloom y Stephen entraron en el refugio del cochero, una estructura de madera sin pretensiones, donde, antes de entonces, él había estado raramente, si es que alguna vez; habiendo el primero cuchicheado previamente al segundo unas cuantas palabras referentes al encargado de la misma, que se decía era el una vez famoso Fitzharris[1459], Piel-de-Cabrón, el invencible, aunque él no confiara en tal cosa, en la que probablemente no había ni un vestigio de verdad. Pocos momentos después se vio a nuestros dos noctámbulos sentados a salvo en un rincón discreto, donde fueron saludados por las miradas de la decididamente heterogénea colección de granujas, bribones y otros ejemplares híbridos no descritos del género *homus* ya ubicados allí para comer y beber, diversificados por la conversación, y para quienes ellos resultaban aparentemente objeto de marcada curiosidad.

—Se trata ahora de tomar una taza de café —sugirió atinadamente el señor Bloom para romper el hielo—; se me ocurre que usted debería pedir un alimento sólido; por ejemplo, una suerte de panecillo.

En consecuencia, su primer acto fue el de pedir, con la *sangfroid* que lo caracterizaba, con toda tranquilidad tales artículos. Los cocheros, estibadores o lo que fueren, que formaban ese *hoi polloi*, dejaron de mirar después de un examen cuyos resultados no debieron de ser francamente satisfactorios; pero un individuo rojibarbado, de cabellos entrecanos, probablemente un marinero mantuvo la mirada fija durante un buen rato antes de desviar sus ojos hacia el suelo.

El señor Bloom, valiéndose del derecho a la libertad de palabra, y en razón de su conocimiento de la lengua en que se discutía, excepto por cierta duda relativa a la palabra *voglio*[1460] hizo notar a su *protégé*, en un audible tono de voz, *apropos* de la fiera pelea que en la calle bramaba todavía firme y furiosa:

—Hermoso idioma. Quiero decir para cantar. ¿Por qué no escribe sus poesías en ese idioma? *Bella poetria!* es tan melodioso y pleno. *Belladonna voglio*.

Stephen, que hacía grandes esfuerzos para bostezar, presa de una fatiga general, contestó:

—Para regalar el oído de una elefanta. Están discutiendo por cuestiones de dinero.

—¿De veras? —preguntó el señor Bloom—. Naturalmente —añadió pensativo, respondiendo a la reflexión de que existían más idiomas que los absolutamente indispensables—, quizá sea debido nada más que a ese encanto meridional que lo rodea.

En medio de ese *tête-à-tête* el encargado del refugio puso sobre la mesa una hirviente taza desbordante de una mezcla escogida denominada café, junto con un espécimen más bien antediluviano de bollo o algo parecido, después de lo cual se batió en retirada en dirección a su mostrador. El señor Bloom se propuso echarle después una buena mirada, no fuera a parecer que… Y con los ojos animó a Stephen a empezar, mientras él hacía los honores acercando gradualmente hacia él la taza de lo que eventualmente podría llamarse café.

—Los sonidos son imposturas —dijo Stephen después de una pequeña pausa—. Lo mismo que los nombres: Cicerón[1461], Podmore, Napoleón, el señor Goodbody, Jesús, el señor Doyle. Los Shakespeare eran tan comunes como los Murphy. ¿Qué hay en un nombre?

—Así es, por cierto —convino el señor Bloom sin afectación—. Naturalmente. Nuestro nombre también fue cambiado —agregó, empujando el llamado panecillo.

El marinero rojibarbado, que tenía sus ojos barómetro puestos sobre los recién llegados, abordó a Stephen, a quien había escogido como objeto de su atención especial, y le preguntó a boca de jarro:

—¿Y su nombre de usted cómo es?

Instantáneamente el señor Bloom tocó el botín de su compañero; pero Stephen, despreciando aparentemente la cálida presión que no esperaba, contestó:

—Dedalus.

El marinero lo contempló pesadamente desde un par de soñolientos ojos bolsudos, abotargados por el uso excesivo de la bebida, preferentemente añejas ginebras con agua.

—¿Conoce usted a Simon Dedalus? —preguntó finalmente.

—He oído hablar de él —contestó Stephen.

El señor Bloom quedó perplejo por un momento, al observar que los demás prestaban atención.

—Es un irlandés —afirmó el atrevido marinero, con la misma expresión en los ojos y asintiendo con la cabeza—. Un verdadero irlandés. De pies a cabeza.

—Desde luego que es irlandés —convino Stephen.

En lo que al señor Bloom se refiere, puede decirse que no daba pie con bola y se preguntaba qué habría detrás de todo eso cuando, espontáneamente, el marinero se volvió hacia los otros ocupantes del refugio para comentar:

—Lo he visto tirar a dos huevos sobre dos botellas a cincuenta yardas sobre su hombro. Zurdo y seguro.

Aun cuando un ligero tartamudeo ocasional le impedía expresarse libremente y sus gestos eran también un tanto inseguros, por así decirlo, hacía todo lo posible por explicarse.

—Digamos que la botella está allí, por ejemplo. Cincuenta yardas justas. Los huevos sobre las botellas. Se echa el fusil a la cara. Apunta.

Volviendo el cuerpo a medias, cerró completamente el ojo derecho; después contrajo sus facciones al sesgo y miró fijamente hacia fuera, taladrando la noche con una expresión desagradable en el semblante.

—¡Pum! —gritó disparando una vez.

Todo el auditorio esperaba, anticipando una detonación adicional, ya que todavía quedaba otro huevo.

—¡Pum! —gritó disparando por segunda vez.

Ambos huevos evidentemente destruidos, inclinó la cabeza e hizo un guiño, agregando sedientosanguinariamente:

*—Buffalo Bill tira a matar,*
*Nunca erró ni podrá errar.*

Siguió un momento de silencio, hasta que el señor Bloom, para poner una nota de cordialidad, se sintió predispuesto a preguntarle si se trataba de un torneo de puntería a la manera del Bisley[1462].

—¿Cómo dice? —dijo el marinero.

—¿Hace mucho? —continuó el señor Bloom imperturbable.

—Le diré —respondió el marinero, cediendo hasta cierto punto bajo la mágica influencia de que el diamante corta el diamante—, hace cosa de diez años. Recorría el mundo con el Circo Real de Hengler. Lo vi hacer eso en Estocolmo.

—Rara coincidencia —confesó el señor Bloom a Stephen cautelosamente.

—Me llamo Murphy —continuó el marinero—; W. B. Murphy, de Carrigaloe. ¿Sabe dónde está eso?

—Queenstown Harbour —contestó Stephen.

—Así es —dijo el marinero—. Fort Candem y Fort Carlisle. De ahí es de donde vengo. Mi mujercita está allí. Me está esperando, lo sé. *Por Inglaterra,*

*el hogar y la belleza*. Es mi esposa a la que no he visto desde hace siete años, navegando por ahí.

El señor Bloom podía imaginarse fácilmente su entrada en escena —la vuelta del marinero a la cabaña, al borde del camino, después de haber burlado a Davy Jones— una noche lluviosa sin luna. Cruzar el mundo por una esposa. Había un buen número de relatos sobre ese particular de Alice Ben Bolt[1463], Enoch Arden y Rip van Winkle, y alguien recordará a Caoc O'Leary, poema favorito, y dicho sea de paso, de difícil recitación, del pobre John Casey y, dentro de sus límites, un ejemplo perfecto de poesía. Nada que ver con la vuelta de la esposa fugitiva, por devoto que se haya sido a la ausente. ¡El rostro en la ventana![1464]. Juzgad su estupor cuando, finalmente, frente a la cinta de llegada, ante él se presenta la espantosa realidad relativa a su amado bien, que ha hecho trizas sus más caros afectos. Ya no me esperabas, pero he vuelto para quedarme y empezar de nuevo. Ahí está ella, esa mujer separada de su marido, junto a la mismísima chimenea. Me cree muerto. Mecido en la cuna del abismo. Y allí se sienta el tío Chubb o Tomkin, según sea el caso, tabernero de Crown and Anchor, en mangas de camisa, comiendo carne con cebolla. No hay silla para papá. ¡Buu! ¡El viento! El último recién llegado está sobre las rodillas de ella, hijo *post mortem*. Arre caballito vamos a Belén, que mañana es fiesta, pasado también. ¡Oh, inclinarse ante lo inevitable! Sonreír y aguantar. Te saluda con profundo amor tu angustiado esposo, W. B. Murphy.

El marinero, que no parecía ser un residente de Dublín, se volvió hacia uno de los cocheros preguntando:

—¿Usted no tendría casualmente tabaco de mascar que le sobre, verdad?

El cochero a quien se había dirigido no tenía, pero el dueño tomó un trozo de tabaco prensado de su buena chaqueta que colgaba de un clavo, y el objeto deseado pasó de mano en mano.

—Gracias —dijo el marinero.

Introdujo el tabaco en su bocaza y, mascando, con algunos lentos tartamudeos, prosiguió:

—Llegamos esta mañana a las once. En el navío de tres palos *Rosevean*[1465] de Bridgwater, con carga de ladrillos. Me embarqué para ganar dinero. Me pagaron esta tarde. Ahí está mi licencia. ¿Ven? W. B. Murphy. Marinero Capacitado.

Confirmando cuya declaración extrajo de un bolsillo interior y alcanzó a sus vecinos un documento doblado de aspecto no muy limpio.

—Usted ha de haber visto buena parte del mundo —observó el tabernero apoyándose en el mostrador.

—Vaya si la he visto —replicó el marinero tras habérselo pensado—, por cierto puedo decir que he circunnavegado un poco desde que me hice a la mar por primera vez. Estuve en el Mar Rojo. Estuve en la China y en la América del Norte y en la América del Sur. He visto icebergs a montones, gruñidores. Estuve en Estocolmo y en el Mar Negro, en los Dardanelos, bajo las órdenes del capitán Dalton[1466], el tipo más jodido que jamás haya dirigido un barco. He visto Rusia. *Gospodi pomilooy*. Así rezan los rusos.

—No me diga; pero usted habrá visto cosas raras —opinó un cochero.

—Vaya si las he visto —dijo el marinero cambiando de lugar su tabaco, parcialmente mascado—; he visto cosas raras de veras y de todas clases. He visto a un cocodrilo morder la punta de un ancla igual que yo mastico este tabaco.

Sacó de su boca la pulposa mascada, y colocándola entre los dientes, la mordió ferozmente.

—¡Craan! Así. Y he visto antropófagos del Perú que comen los cadáveres y el hígado de los caballos. Miren. Aquí están. Me la mandó un amigo.

Sacó a tientas una postal de su bolsillo interior, que parecía una especie de almacén, y la empujó sobre la mesa. Tenía impreso lo siguiente: *Choza de Indios. Beni, Bolivia*.

Todos concentraron su atención sobre la escena reproducida: un grupo de mujeres salvajes con taparrabos rayados, en cuclillas, parpadeando, amamantando, arrugando el entrecejo, durmiendo entre un enjambre de chiquillos (una buena veintena de ellos) delante de unas primitivas chozas de sauce.

—Mastican coca todo el día —agregó el comunicativo marinero—. Sus estómagos son como ralladores de pan. Se cortan sus tetonas cuando no pueden tener más hijos. Se los ve en pelotas por ahí comiendo el hígado crudo de algún caballo muerto.

Durante varios minutos, o más, su postal atrajo la atención de los señores palurdos.

—¿Saben cómo se los tiene a raya? —preguntó cordialmente.

Como nadie ofrecía una solución, hizo un guiño, diciendo:

—El vidrio. Eso los deja maravillados. El vidrio.

Sin evidenciar sorpresa, el señor Bloom volvió discretamente la tarjeta para examinar la dirección casi borrada y el sello de correos. Decía así: *Tarjeta Postal. Señor A. Boudin*[1467], *Galería Becchi, Santiago. Chile*. Le

llamó la atención que no apareciera mensaje alguno. Aunque no creía ciegamente en la fantástica narración (ni en el episodio de los huevos consecutivos, a pesar de lo que se cuenta de Guillermo Tell y del Lazarillo Don César de Bazán descrito en *Maritana*, en cuya ocasión la bala del primero pasó a través del sombrero del segundo), había advertido una discrepancia entre su nombre (dando por aceptado que él fuese la persona que aparentaba ser y que no anduviera navegando con bandera falsa después de afinar la brújula[1468] en el secreto de un lugar apartado) y el destinatario ficticio de la misiva, lo que le hizo alimentar algunas sospechas respecto a la *bona fides* de nuestro amigo, a pesar de lo cual esto le hizo pensar en cierta forma en un plan largamente acariciado que él esperaba realizar un día algún miércoles o sábado de viajar a Londres *vía* largo mar, lo que no quiere decir que hubiera viajado nunca lejos en manera alguna, sino que en el fondo de su corazón era un aventurero nato, aun cuando por una ironía del destino, no había sido nunca más que un marinero de agua dulce, excepto que se quiera llamar navegación a un viaje hasta Holyhead, que era lo más lejos que había llegado. Martin Cunningham siempre le hablaba de conseguirle un pasaje gratuito por intermedio de Egan, aunque siempre surgía alguna dificultad que lo impedía, con el resultado de que sus proyectos se esfumaban. Pero aun suponiendo que llegara a hacerlo fastidiando a Boyd[1469], no resultaba tan caro y estaba al alcance de cualquier bolsa con unas pocas guineas, considerando que el pasaje para Mullingar adonde pensaba ir, no pasaba de un costo de cinco chelines y medio ida y vuelta. El viaje sería beneficioso para la salud debido al bronceador ozono y sería muy agradable en todo sentido, sobre todo para un tipo cuyo hígado estaba en la miseria, y podría ver los distintos lugares a lo largo de la ruta: Plymouth, Falmouth, Southampton y así sucesivamente, culminando en una instructiva gira por los lugares de la gran metrópoli, el espectáculo de nuestra moderna Babilonia, donde indudablemente vería los más grandes atractivos del turismo, la torre, la abadía, la riqueza de Park Lane[1470] para reanudar sus relaciones con ella. Se le ocurrió también como una idea no despreciable que podría andar mirando por ahí para proyectar una gira de conciertos de música estivales que comprendiera los más destacados lugares de placer. Margate con sus baños mixtos y aguas termales, Eastbourne, Scarborough, Margate, etc., el hermoso Bournemouth, las islas del Canal y otros lugares bijou, lo que podría resultar muy remunerativo. Naturalmente, no con una compañía de pacotilla o contratando damas locales, al estilo de la señora C. P. M'Coy —préstame tu maleta y ya te mandaré el billete por correo—. No, algo de primera, elenco de

estrellas irlandesas en su totalidad, la compañía de gran ópera Tweedy-Flower, con su propia consorte legal de primera dama, a guisa de protesta contra los Elster Grimes[1471] y los Moody Manners, empresa fácilmente realizable siempre que pudiera manejarse un poco de bombo en los diarios locales disponiendo de un tipo que supiera tirar de los hilos adecuados y combinar así el negocio con el placer. ¿Pero quién? Ésa era la dificultad.

También, y sin que por eso se pudiera afirmar momentáneamente nada concreto, se le ocurrió que habría de abrirse un gran campo de acción con la apertura de nuevas rutas para marchar con los tiempos *apropos* de la ruta Fishguard-Rosslare, que, tras una gran controversia, se encontraba una vez más en el *tapis* de los departamentos de circunlocución, con el habitual torrente de expedientes y pérdidas de tiempo, de infructuosa estupidez y de badulaques en general. Ésa sería una gran oportunidad para el espíritu de iniciativa y empresa adecuado a las necesidades de viajar del público en general, del hombre común, como por ejemplo Brown, Robinson y Cía.

Bien mirado, era una cuestión absurda y realmente lamentable, y en no pequeña parte responsabilidad de nuestra jactanciosa sociedad, que el hombre de la calle, cuando su organismo necesita ser vigorizado, se vea privado de hacerlo a causa de faltarle un par de miserables libras con las que estaría en condiciones de ver algo más del mundo en que vive, en vez de pasarse la existencia siempre metido en un agujero, desde que mi viejo zoquete me tomó por esposa. Después de todo, qué tanto fastidiar, ellos se han pasado sus once meses o más de aburrimiento, y bien se merecerían un cambio radical de *venue*, fuera de la trepidante vida de ciudad durante el verano, en que la Madre naturaleza viste sus galas más espectaculares, lo que constituiría nada menos que una renovación en el contrato de arrendamiento de la vida. También había excelentes oportunidades para las vacaciones en la isla patria, deliciosos sitios rústicos para el rejuvenecimiento, que ofrecen una plétora de atractivos, como asimismo un fortificante tónico para el sistema nervioso, dentro mismo de Dublín y en sus pintorescos alrededores, incluso Poulaphouca, que cuenta con una línea de tranvía de vapor, y también apretándose aún más de la enloquecida multitud[1472], estaba Wicklow, denominada el jardín de Irlanda, una vecindad ideal para ciclistas maduros, siempre que no se venga abajo, y los desiertos de Donegal, donde, si eran exactos los informes, el *coup d'oeil* era particularmente impresionante, aunque el acceso a esta última localidad no fuese tan fácil, por cuya causa no era todavía todo lo que podía llegar a ser, considerando los notables beneficios que podían obtenerse allí, mientras Howth con sus asociaciones

históricas y de otro tipo, el Sedoso Thomas, Grace O'Malley, George IV, con sus rododendros elevándose varios cientos de pies sobre el nivel del mar, era un lugar favorito para los hombres de toda clase y condición, especialmente en la primavera, cuando la fantasía de los jóvenes[1473], aunque tenía su propio coste en muertes por caídas desde los acantilados, a propósito o por accidente, y por lo general, dicho sea de paso, sobre la pierna izquierda, a tan sólo unos tres cuartos de hora desde la columna. Porque salta a la vista que los viajes modernos de turismo están todavía en su infancia, por así decirlo, y los servicios dejan mucho que desear. Resultaba interesante imaginarse, le parecía a él, pura y simplemente por curiosidad, si sería el tránsito el que creaba el camino, o viceversa, o las dos cosas a la vez. Volvió la postal y se la pasó a Stephen.

—Una vez vi a un chino —relataba el jactancioso narrador—, que tenía unas pequeñas píldoras como de masilla; las puso en el agua, se abrieron, y de cada píldora salió una cosa diferente. De una brotó un barco, de otra una casa, de otra una flor. Le dan a uno caldo de ratas —agregó con fruición—; los chinos hacen eso.

Advirtiendo, sin duda, una expresión de incredulidad en los rostros, el trotamundos se aplicó tenaz al relato de sus aventuras.

—Y he visto en Trieste a un hombre muerto por un italiano. El cuchillo en la espalda. Un cuchillo así.

Mientras hablaba sacó una navaja de peligroso aspecto, en completa consonancia con su catadura, y la sostuvo en posición de golpear.

—Ocurrió en un lupanar, a causa de una chorizada entre dos contrabandistas. El tipo se escondió detrás de la puerta, salió detrás de él. Así. *Prepárate para ver a tu Dios*[1474], dijo. ¡Chuck! Se la hundió en la espalda hasta el mango.

Su pesada mirada recorrió la concurrencia como una suerte de desafío a que le formularan nuevas preguntas si había alguien que tuviera ganas de hacerlas. He aquí un buen acero, repitió, examinando su formidable *stiletto*.

Después de cuyo horripilante *dénouement*, suficiente para espantar al más intrépido, cerró de golpe la hoja y devolvió el arma en cuestión a su cámara de horrores, por otro nombre bolsillo.

—Son fantásticos para el acero frío —dijo, para alivio de todos, alguien que evidentemente se mantenía en la oscuridad—. Por eso pensaron que los asesinatos de los invencibles habían sido cosa de extranjeros, porque usaron cuchillos.

A esta observación, hecha obviamente en el espíritu de *donde la ignorancia es una bendición*, el señor Bloom y Stephen, cada uno a su manera particular, cambiaron instintivamente miradas significativas, en un silencio religioso del tipo *entre nous* y hacia donde Piel-de-Cabrón *alias* el encargado hacía brotar chorros de líquido de su hervidor. Su rostro inescrutable, que era realmente una obra de arte, un estudio perfecto en sí mismo, fuera de toda descripción, tenía toda la apariencia de no entender un ápice de lo que pasaba. Gracioso mucho.

Se produjo entonces una pausa algo prolongada. Un hombre leía sin ton ni son un diario de la noche manchado de café; otro la postal con los indígenas *choza de*; otro, la licencia del marinero. El señor Bloom, en lo que a él personalmente se refería, se hallaba reflexionando pensativamente. Recordaba vívidamente el suceso aludido como si hubiera ocurrido ayer: unos veinte años atrás, en los días de los disturbios agrarios, algo que cayó sobre el mundo civilizado como una tromba, figuradamente hablando, a principios del ochenta, el ochenta y uno para más exactitud, cuando él acababa de cumplir los quince.

—¡Eh, patrón! —rompió el silencio el marinero—. Vengan de vuelta esos papeles.

Habiendo sido satisfecho el requerimiento, los cogió con un zarpazo.

—¿Ha visto usted el Peñón de Gibraltar? —preguntó el señor Bloom.

El marinero hizo una mueca, mascando, que podía significar sí, puede ser o no.

—¡Ah, ha tocado allí también! —dijo el señor Bloom—, la punta de Europa —pensando que lo había hecho, en la esperanza de que el pirata lo hubiera, tal vez por algunas reminiscencias**[1475]**; pero lo único que el pirata hubo fue un chorro de saliva contra el serrín tras el que sacudió la cabeza en una especie de perezoso desdén.

—¿En qué año sería? —interpeló el señor Bloom—. ¿Se puede acordar de los barcos?

Nuestro *soi-disant* marinero masticó pesadamente un rato, famélicamente, antes de contestar.

—Estoy cansado de todos esos peñones del mar —dijo—; y de botes y barcos. Continua basura salada.

Cansado, sin duda, se detuvo. Su interrogador, comprendiendo que no era probable que lograra sacar nada en limpio de semejante marrullero cliente viejo, dio en divagar sobre la enorme proporción de agua sobre el globo. Baste decir, como lo revela una ligera mirada sobre el mapa, que el agua

cubre tres cuartas partes de él, y él comprendía con exactitud, en consecuencia, lo que significaba dominar las olas. En más de una ocasión —una docena por lo menos— cerca del North Bull en Dollymount[1476], él había observado a un marinero a todas luces jubilado, sentado casi siempre sobre el paredón, cerca del no particularmente fragante mar, mirando fijamente el agua y el agua a él, soñando en frescos bosques y nuevos pastos como alguien cantó en algún sitio. Y esto lo dejó cavilando la razón. Probablemente había tratado de descubrir el secreto por sí mismo, dando tumbos de una a otra antípoda y por ahí arriba y abajo —bueno, no exactamente abajo— desafiando a la suerte. Y las probabilidades eran veinte a nada de que no había absolutamente ningún secreto al respecto. Sin embargo, sin entrar en las *minutiæ* del asunto, quedaba el hecho elocuente de que el mar estaba allí en toda su gloria y en el natural curso de las cosas alguna u otra persona había de navegar sobre él desafiando a la providencia, aunque simplemente eso servía para demostrar cómo la gente generalmente se las ingeniaba para cargar esa especie de responsabilidad sobre el prójimo como la idea del infierno, la lotería y los seguros, que funcionaban idénticamente sobre los mismos métodos, de modo que por esa misma razón, si no por otra, la lancha dominical salvavidas era una institución muy loable a la que el público sin restricción, no importa donde viva, en el interior o en la costa, como fuera el caso, entendiendo las cosas como es debido, debería también hacer extensiva su gratitud sin olvidar a los capitanes del puerto y al personal del servicio de guardacostas que tenía que tripular los barcos entre los elementos desencadenados cualquiera que fuere la estación, cuando el deber lo exige *Irlanda espera que cada hombre* y etcétera, y a veces padecían un tiempo horrible durante el invierno sin olvidar las boyas irlandesas, la Kish y las otras, propensas a zozobrar en cualquier momento, rodeando las cuales él una vez con su hija había tenido que afrontar un agitado, por no decir tempestuoso tiempo.

—Un tipo que se embarcó conmigo en el *Pirata*[1477] —continuó el lobo de mar, pirata él también—, desembarcó y consiguió un empleo tranquilo como valet de un caballero a seis libras por mes. Estos pantalones que tengo puestos son suyos y me dio además un impermeable y esta navaja. Me entretengo afeitando y cepillando. Odio estar mano sobre mano. Mi hijo Daniel acaba de huir para embarcarse y eso que su madre habíale conseguido un empleo en una pañería de Cork, donde podría estar ganando dinero fácilmente.

—¿Qué edad tiene? —interrogó un oyente que, entre paréntesis, visto de perfil, tenía un lejano parecido con Henry Campbell, el secretario del Ayuntamiento, alejado de los engorrosos cuidados de la oficina, sin lavar, naturalmente, en un andrajoso atavío y con un fuerte enrojecimiento alcohólico en su apéndice nasal.

—¿Quién? —contestó el marinero con una lenta pronunciación perpleja —. ¿Mi hijo Daniel? Unos dieciocho, si mis cálculos no fallan.

A todo esto, el padre Skibbereen[1478] se abrió con ambas manos de un tirón su camisa gris o gris de sucia que estaba y se rascó el pecho, en el que se veía una imagen tatuada en tinta china azul, con la intención de representar un ancla.

—Había piojos en esa tarima de Bridgwater —observó—. Grandes como nueces. Tendré que lavarme mañana o pasado mañana. No puedo soportar a esos bichos. Detesto a esos malditos. Le chupan la sangre a uno hasta secarlo, palabra.

Viendo que todos estaban mirándole el pecho, se abrió más la camisa, de manera que sobre el tradicional símbolo de la esperanza y descanso del marinero, pudieran ver claramente la cifra 16 y el perfil de un hombre joven, más bien ceñudo.

—Tatuaje —explicó el exhibidor—. Me lo hicieron cuando nos cogió la calma chicha en aguas de Odesa, en el Mar Negro, con el capitán Dalton. Me lo hizo un tipo que se llamaba Antonio. Ése es él, un griego.

—¿Dolía mientras lo hacía? —preguntó uno al marinero.

El personaje estaba, sin embargo, muy atareado en pellizcar su. Estrujando o…

—Miren aquí —dijo, mostrando a Antonio—. Ahí lo tienen maldiciendo al piloto. Y véanlo ahora —agregó estirándose la piel con los dedos, valiéndose de una treta especial—, ahora se ríe de un cuento que acaban de contarle.

Y en verdad que el lívido rostro del joven llamado Antonio parecía sonreír forzadamente, y el curioso efecto excitó la franca admiración de todos, incluso de Piel-de-Cabrón, que esta vez se estiró para ver.

—¡Ay, ay! —suspiró el marinero contemplando su pecho varonil—. Él se fue también. Devorado por los tiburones. ¡Ay, ay!

Soltó la piel de manera que el perfil volvió a tomar la expresión anterior.

—Bonito trabajito —dijo el primer estibador.

—¿Y qué significa el número? —interrogó el holgazán número dos.

—¿Comido vivo? —preguntó un tercero al marinero.

—¡Ay, ay! —suspiró otra vez este último personaje, más alegremente esta vez, con una especie de media sonrisa, de muy corta duración, que dirigió hacia el que lo interrogaba acerca del número—. Era griego.

Y después agregó, con un humor más bien de malhechor digno de la horca, refiriéndose al fin que atribuyera al otro:

*Malo como el viejo Antonio*
*Quien me dejó con lo mionio.*

Un rostro vidrioso y macilento de prostituta, bajo un sombrero de paja negra, atisbó furtivamente desde la puerta del refugio, explorando evidentemente por cuenta propia con el objeto de conseguir molienda para su molino. El señor Bloom, sabiendo apenas de qué lado mirar, se volvió al instante, confundido pero exteriormente calmo, y levantando de la mesa la hoja rosada del diario de Abbey Street[1479] que el cochero, si tal cosa era, había dejado a un lado, la levantó y miró el rosado papel, ¿aunque por qué rosa? Su razón para hacerlo así fue la de haber reconocido al instante cerca de la puerta el mismo rostro del cual había tenido una fugaz visión esa misma tarde en Ormond Quay, la mujer medio idiota; a saber, la de la callejuela, que conocía a la dama de traje castaño que está con usted (la señora B.) y le pedía encomendarle su colada. ¿También por qué colada, término más bien vago?

Su colada. Sin embargo, la sinceridad le obligaba a admitir que él había lavado la ropa interior de su esposa cuando estaba sucia en Holles Street y las mujeres aceptaban y podían hacerlo con las prendas similares de un hombre con las iniciales en la tinta de marcar de Bewley y Draper[1480] (las de ella lo estaban, a decir la verdad), si es que realmente lo amaban, eso es. Si me amas ama mi camisa sucia. Sin embargo, sintiéndose molesto en ese momento, más deseaba la ausencia de esa mujer que su compañía, de manera que experimentó un genuino alivio cuando el patrón le hizo una grosera señal para que se fuera. Por encima del *Evening Telegraph* alcanzó a divisar su cara con una especie de demente mueca burlona vidriosa en la que se veía que no estaba en sus cabales mirando con evidente regocijo hacia el grupo de mirones que se había juntado alrededor del pecho náutico del navegante Murphy y luego no se la vio más.

—El cañonero[1481] —dijo el patrón.

—Me asombra —el señor Bloom confió a Stephen—, hablo desde el punto de vista médico, que una criatura detestable como ésa que sale del Hospital de Venéreas consumando infecciones, pueda ser lo suficientemente descarada como para andar buscando, o que hombre alguno en uso de razón,

si tiene el mínimo aprecio por su salud. ¡Infortunada criatura! Naturalmente, supongo que algún hombre es responsable, en última instancia, de su estado. Sin embargo, sea cual fuere la causa…

Stephen no la había advertido y se encogió de hombros, observando simplemente:

—En este país la gente vende mucho más de lo que ella ha vendido jamás y hace un excelente negocio. No temas a los que venden el cuerpo careciendo de poder para comprar el alma[1482]. Ella es una mala comerciante. Compra caro y vende barato.

El más viejo de los dos, que de ninguna manera tenía nada que lo hiciera parecerse a una solterona o a una mojigata, dijo que no era nada menos que un escándalo atroz con el que había que terminar al *instanter* decir que una mujer de esa estampa (completamente aparte de cualquier remilgo de solterona al respecto), un mal necesario sin duda, no estuviera sujeta a permiso y a ser revisada médicamente por las autoridades adecuadas. Cosa de la cual él podía afirmar con toda sinceridad que como un *pater familias* era un firme defensor desde el principio. Quienquiera que se empeñara en una política de tal naturaleza, dijo, y ventilara el asunto completamente conferiría una duradera dádiva a todos los interesados.

—Usted, como buen católico —observó—, que habla del alma y del cuerpo, cree en el alma. ¿O se refiere usted a la inteligencia, al poder del cerebro en tal sentido, como a algo distinto de todo objeto exterior, la mesa, digamos, esa taza? Yo creo en eso porque ha sido explicado como las circunvoluciones de la materia gris, por hombres competentes. De otro modo nunca hubiéramos tenido inventos como los rayos X, por ejemplo. ¿Qué opina usted?

Acorralado de esta manera, Stephen tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano de memoria para poner en orden sus ideas, concentrarse y recordar antes de poder contestar:

—Me dicen de buena fuente que es una sustancia simple y por lo tanto incorruptible. Creo que sería inmortal, si no fuera porque existe la posibilidad de su aniquilación por su Causa Primera, la cual, por lo que he podido oír, tiene poder para agregarla a la suma de sus evidentes astracanadas, *corruptio per se* y *corruptio per accidens*[1483], estando ambos exentos de la etiqueta cortesana.

El señor Bloom se adhirió sin reservas, en su aspecto absoluto, a lo sustancial del asunto, aun cuando la sutileza mística que involucraba escapaba un tanto a su entendimiento sublunar, no obstante lo cual se creyó obligado a

dejar constancia de sus puntos de vista con respecto a la expresión de la palabra simple, replicando rápidamente:

—¿Simple? No me atrevería a decir que sea ésa la palabra adecuada. Naturalmente, convengo con usted en que uno sólo tropieza con un espíritu simple en muy raras ocasiones. Pero a lo que me interesaría llegar es a inventar, por ejemplo, los rayos que Röntgen inventó, o el telescopio, como Edison, aunque yo creo que fue antes de su época; Galileo era el hombre a que quería referirme. Lo mismo se aplica a las leyes, por ejemplo, de un trascendental fenómeno natural tal como el de la electricidad, pero lo que es harina de otro costal es decir que uno cree en la existencia de un Dios sobrenatural.

—¡Oh!, es que eso —postuló Stephen— ha sido probado concluyentemente en varios de los pasajes más conocidos de las Sagradas Escrituras, aparte la evidencia circunstancial.

Al llegar, sin embargo, a este escabroso punto, y debido a ser ambos como dos polos opuestos, tanto en lo que a instrucción se refiere como a todo lo demás, y debido a la diferencia de sus respectivas edades, chocaron.

—¿Lo ha sido? —objetó el más experimentado de los dos, aferrándose a su punto de vista original—. No estoy seguro del todo. Ahí se trata de la opinión de cada cual, y, sin querer entrar en el aspecto sectario del asunto, me permito diferir con usted *in toto*. Mi opinión es, para decirle la sincera verdad, que esos fragmentos son genuinas falsificaciones metidas allí, muy probablemente, por monjes, o se trata de la repetida cuestión que afecta a nuestro poeta nacional**[1484]** que plantea quién es el que las escribió, como *Hamlet* y Bacon; pero como usted conoce a su Shakespeare infinitamente mejor que yo, naturalmente no tengo necesidad de decírselo. ¿No puede tomarse ese café, dicho sea de paso? Permítame que se lo revuelva y tome un trozo de este bollo. Es como uno de los ladrillos de nuestro marino disfrazado. Con todo, nadie puede dar lo que no tiene. Pruebe un poco.

—No podría —alcanzó a decir Stephen esforzándose, pues sus órganos mentales se rehusaban por el momento a dictarle más.

Ya que la crítica demostraba ser proverbialmente estéril, el señor Bloom creyó conveniente revolver, o tratar de revolver, el azúcar grumoso del fondo y reflexionó con algo de acritud sobre el Coffee Palace y su temperante (y lucrativo) trabajo. Con seguridad que el objetivo era loable y fuera de toda discusión que hacía un mundo de bien. Refugios como en el que se encontraban, estaban basados en principios de abstinencia para vagabundos de noche, conciertos, veladas dramáticas y conferencias útiles (entrada libre)

por sabios al alcance de la mentalidad popular. Por otra parte, él tenía un recuerdo claro y preciso de la actuación de su esposa Madam Marion Tweedy, y el trato que había recibido cuando ocupó un lugar destacado en cierta época, una remuneración en verdad modesta por atender el piano. En resumen, se sentía muy inclinado a creer, el objetivo era hacer el bien y sacar una buena ganancia, no habiendo competencia de que hablar. Veneno de sulfato de cobre, $SO_4$, o algo así en algunos guisantes secos de lo que algo había leído en un fonducho barato de algún lugar, pero no se podía acordar cuándo o dónde. De cualquier modo, la inspección, inspección médica, de todos los comestibles, le parecía a él más necesaria que nunca, a lo que probablemente se debía la moda de la Vi-Cocoa del Dr. Tibble, teniendo en cuenta el análisis médico involucrado.

—Pruébelo ahora —se aventuró a decir refiriéndose al café que acababa de revolver.

Inducido de este modo a probarlo por lo menos, Stephen levantó la pesada taza que contenía un encharcamiento color marrón —que hizo clop al ser levantado— tomándola por el asa y apuró un sorbo del ofensivo brebaje.

—Sin embargo, es alimento sólido —arguyó su buena voluntad—. Yo soy un adepto del alimento sólido, y no por glotonería en absoluto, sino porque las comidas regulares son el *sine qua non* de cualquier clase de trabajo bien hecho, ya sea mental o manual. Usted tendría que comer más alimentos sólidos. Se sentiría otro hombre.

—Puedo tomar líquidos —dijo Stephen—. Pero hágame el favor de hacer a un lado ese cuchillo. No le puedo mirar la punta. Me recuerda la historia romana[1485].

El señor Bloom procedió en seguida en la forma sugerida y retiró el objeto incriminado, un cuchillo romo ordinario con mango de asta que no tenía nada particularmente romano o antiguo como para llamar la atención, observando, de paso, que la punta era por cierto el punto menos punzante.

—Los cuentos de nuestro común amigo son como él —observó el señor Bloom a su *confidente sotto vocce apropos* de cuchillos—. ¿Cree usted que son reales? Podría contar esos cuentos increíbles toda la noche, durante horas y horas, y quedarse tranquilo como unos botines viejos. Mírelo.

Sin embargo, a pesar de que sus ojos estaban brumosos de sueño y de aire de mar, la vida estaba llena de multitud de cosas y de coincidencias de una naturaleza terrible y aparecía como algo que se hallaba completamente dentro de los límites de lo posible que no se tratara enteramente de una fábula, aunque al primer golpe de vista no había muchas probabilidades inherentes de

que todo el resuello que se sacaba del pecho fuese la estricta y palmaria verdad.

Entre tanto había estado haciendo un inventario del individuo que tenía frente a él, Sherlockholmeándolo desde que le puso los ojos encima. Aunque se trataba de un hombre conservado y de gran vigor, si bien un tanto propenso a la calvicie, había algo falso en el corte de su foque que sugería una salida de la cárcel[1486] y no se requería ningún esfuerzo violento de la imaginación para asociar semejante espécimen horripilante con la fraternidad de la estopa y la rueda molino. Hasta podía haber hecho con aquel hombre, en el supuesto de que tal fuera el caso, lo que la gente hace a menudo con los demás; a saber, que él mismo lo hubiera matado y hubiera cumplido sus buenos cuatro o cinco años en una lamentable prisión, sin mencionar al personaje de Antonio (que nada tiene que ver con el personaje dramático de idéntico nombre salido de la pluma de nuestro poeta nacional) que expió sus crímenes en las melodramáticas circunstancias antes descritas. Podría ser, por otra parte, que no se tratara más que de baladronas muy perdonables en el presente caso, pues al hallarse frente a esos badulaques, residentes en Dublín, como esos cocheros que esperan noticias del extranjero, cualquier viejo marinero[1487] después de haber recorrido los siete mares se sentiría tentado a exagerar respecto a la goleta *Hesperus* y etcétera. Y dígase lo que se diga, las mentiras que un tipo diga de sí mismo no pueden nunca competir con las más abundantes y fantásticas que otros tipos inventan a su costa.

—Observe que no estoy diciendo que todo sea pura invención —prosiguió —. A veces, por no decir a menudo, uno se encuentra cosas parecidas. Existen los gigantes, pero es muy raro tropezar con ellos. Marcela, la reina pigmea. Entre las figuras de cera[1488] de Henry Street yo mismo he visto unos aztecas, como se los llama, sentados sobre sus talones. No hay modo de hacerles enderezar las piernas, porque los músculos de aquí, ¿ve? —y al hablar diseñó un breve perfil detrás de la rodilla derecha de su compañero en el lugar que ocupan los tendones—, los nervios o como usted quiera llamarlos, están absolutamente atrofiados debido al tiempo larguísimo que llevan sentados de esa manera, adorados como dioses. Es un ejemplo más de almas simples.

Sin embargo, volviendo al amigo Simbad y sus horripilantes aventuras (quien le recordaba un poco a Ludwig, *alias* Ledwidge[1489], cuando ocupaba las carteleras del Gaiety con Michael Gunn en la dirección de *El Holandés Errante*, éxito estruendoso; y las huestes de admiradores acudían en multitud, como corderos para escucharlo, aunque los barcos de cualquier clase, fantasmas o no, tienen generalmente poco éxito en el escenario, al igual que

los trenes), no había en el fondo nada que fuese intrínsecamente incompatible en lo fundamental, concedió. Al contrario, la puñalada en la espalda estaba en perfecto acuerdo con los protagonistas italianos, aun cuando sinceramente no había ninguna razón que impidiera admitir que esos heladeros y vendedores de frituras de pescados, para no mencionar los de patatas fritas y demás de la pequeña Italia de allí, cerca del Coombe, eran tipos sobrios, rudos trabajadores y de hábitos ahorrativos, excepto quizá un poco dados a la alimenticia cacería del inofensivo felino ajeno, mediante la persecución nocturna, para disponer de un suculento cocido con el ajo de *rigueur* que añade él o ella al día siguiente tranquila y, agregó, muy ahorrativamente.

—Los españoles, por ejemplo —continuó— son temperamentos apasionadísimos, impetuosos como el diablo, dados a tomarse la justicia por sus propias manos y a darle a uno el golpe de gracia a tambor batiente con esos poignards que llevan en el abdomen. Es cosa del gran calor, de su clima en general. Mi esposa es, por así decirlo, española; es decir, a medias. En realidad ella podría reivindicar su nacionalidad española si lo quisiera, habiendo nacido (técnicamente) en España; o sea, en Gibraltar. Tiene el tipo español. Muy trigueña, una verdadera morena, de cabellera negra. Yo, por lo menos, creo que el clima explica el carácter. Por tal razón le pregunté a usted si escribía sus poesías en italiano.

—Los temperamentos de la puerta —interrumpió Stephen— estaban muy apasionados por diez chelines, *Roberto ruba roba sua*[1490].

—Así es —convino el señor Bloom.

—Después de todo —dijo Stephen con la mirada fija y como si hablara para sí mismo o para algún oyente misterioso que lo anduviera escuchando por ahí—, tenemos la impetuosidad de Dante y el triángulo isósceles, la señorita Portarini, de la que se enamoró y Leonardo y Santo Tommaso Mastino.

—Está en la sangre —asintió al punto el señor Bloom—. Todos se bañan en la sangre del sol. ¡Qué coincidencia! Casualmente estuve hoy en el Museo de Kildare Street, un poco antes de nuestro encuentro, si así puedo llamarlo, y justamente miraba esas estatuas antiguas que allí se encuentran. Las espléndidas proporciones de las caderas, del pecho. Ciertamente, uno no tropieza con esa clase de mujeres por aquí. Excepcionalmente, alguna. Damos con algunas bonitas en cierta forma, tal vez hermosas, pero a lo que yo me refiero es a la forma femenina. Además, la mayoría tiene bien poco gusto para vestirse, y el vestido es lo que puede realzar, en verdad, la belleza natural de una mujer, dígase lo que se diga. Las medias arrugadas, puede ser,

probablemente lo sea, una flaqueza mía; pero, sin embargo, son algo que detesto de todo corazón.

El interés de la conversación decaía por todas partes, y los otros siguieron hablando de accidentes en el mar, de barcos perdidos en la niebla, de choques con icebergs y demás cosas por el estilo. El del barco tenía que decir lo suyo. Había doblado el Cabo unas cuantas veces y soportado un monzón, una suerte de viento, en los mares de la China, y a través de todos estos peligros de las profundidades había una cosa, declaró, que no lo había abandonado o, dicho en otras palabras, poseía una medalla piadosa que lo salvaba siempre.

Luego la conversación anduvo a la deriva hasta que se detuvo en el naufragio de la roca de Daunt[1491], el naufragio de aquella infortunada barcaza noruega —nadie podía acordarse de su nombre en ese momento, hasta que el cochero, que verdaderamente se parecía mucho a Henry Campbell, lo recordó: *Palme*—, sobre la costa de Booterstown, que fue el tema de las conversaciones de la ciudad aquel año (Albert William Quill compuso una hermosa pieza de circunstancias con versos de positivos méritos sobre el asunto para el *Times* irlandés); las olas rompían sobre ella y multitudes y multitudes en la orilla eran presa de una conmoción de petrificado horror. Entonces alguien dijo algo acerca del caso del vapor *Lady Cairns* de Swansea, colisionado por el *Mona*, que venía en dirección contraria, entre la niebla, con un tiempo más bien sofocante y que se perdió con toda la tripulación. No se le prestó auxilio. Su capitán, el del *Mona*, dijo que había temido que su estructura cediera. Pero no alcanzó a hacer agua, parece, en su bodega.

A esta altura tuvo lugar un incidente. Debiendo aflojar un rizo, el marinero abandonó su asiento.

—Déjame cruzar tus proas, piloto —dijo a su vecino, que se estaba abandonando a un pacífico sopor.

Se desplazó con lentitud, pesadamente, con paso enfurruñado, hacia la puerta; bajó con pesadez el único escalón que había delante del refugio y se alejó por la izquierda. Al detenerse buscando orientación, el señor Bloom, que había notado, cuando aquél se puso de pie, que llevaba sobresaliendo de sus bolsillos dos botellas de ron destinadas evidentemente a la extinción de su ardiente fuego interior, lo vio sacar una botella y destaparla o descorcharla, y aplicando su gollete a los labios, tomar un buen viejo delicioso trago de ella con un ruido gorgoteante. El incorregible Bloom, que también tenía una solapada sospecha de que el viejo caballo salía de maniobras detrás de la atracción contraria en forma de mujer, la cual, sin embargo, había

desaparecido por completo, pudo, esforzándose, percibirlo, habiéndose refrescado debidamente con su ataque a la pipa de ron, mirando hacia la parte alta de los espigones y vigas de la Loop Line, más bien fuera de sus alcances así como todo radicalmente cambiado y mejorado notablemente desde su última visita. Alguna persona o personas invisibles lo dirigieron hacia el urinario masculino erigido por el Comité de Limpieza de la zona con tal propósito; pero, después de un breve espacio de tiempo, durante el cual el silencio reinó soberano, el marinero, confiriendo al urinario una amplitud más rotunda, se aligeró muy cerca, y el ruido de su agua de sentina repiqueteó por un poco de subsiguiente tiempo sobre el suelo, despertando evidentemente a un caballo de la fila de coches de alquiler.

Un casco excavó de cualquier modo buscando nueva posición después del sueño y el arnés tintineó. Ligeramente inquietado en su garita, al lado del brasero de brasas de coque, el sereno de la corporación, que, aunque arruinado ahora y en franca desintegración, no era otro atendiendo a la triste realidad que el Gumley antes mencionado, que ahora prácticamente dependía de la contribución de la parroquia, debiendo su empleo a los dictados humanitarios de Pat Tobin[1492], según toda humana probabilidad, quien lo conocía de antes, se revolvió y restregó en su garita antes de inmovilizar otra vez sus miembros en brazos de Morfeo. Una muestra realmente asombrosa de mala suerte en su forma más virulenta contenida en un tipo con las más respetables relaciones y familiarizado toda la vida con las decentes comodidades de un hogar que había heredado una renta de 100 libras esterlinas contantes y sonantes por año, la cual este soberano asno derrochó a los cuatro vientos. Y allí estaba en las últimas después de ir de parranda en parranda, sin una miserable moneda encima. Él bebía, no hace falta decirlo, haciendo evidente una vez más la moraleja según la cual podría estar dirigiendo grandes empresas —enormes, en realidad— si se hubiera sabido curar de aquel inconveniente en particular.

Los demás, mientras tanto, se ocupaban en lamentar el abatimiento de la marina mercante irlandesa, tanto de cabotaje como exterior, lo que era todo uña y carne de la misma cosa. Un solo bote Palgrave Murphy[1493] había salido de la dársena Alexandra, única botadura de ese año. No faltaban puertos, pero los barcos brillaban por su ausencia.

Había naufragios y más naufragios, dijo el patrón, que evidentemente se hallaba *au fait*.

Lo que le agradaría saber era por qué ese barco había chocado contra la única roca de la Bahía de Galway cuando el proyecto del puerto de Galway

era discutido por un señor Worthington o algo así, ¿eh? Pregúntenle al capitán, les aconsejó, cuánto le pagó el gobierno británico por el trabajo de aquel día. Capitán John Lever de la línea Lever.

—¿No tengo razón, capitán? —inquirió el marinero que ahora volvía después de haber cumplido su trago privado y el resto de sus diligencias.

Ese benemérito, que alcanzó el discurso por la cola, gruñó una música discutible, pero con gran energía, algo así como una especie de sonsonete en segundas o terceras. Los agudos oídos del señor Bloom le oyeron expectorar probablemente una porción de tabaco (lo que era), de modo que lo había de haber alojado por un momento en su puño mientras hacía los trabajos de beber y orinar y lo encontró un poco desabrido después del fuego líquido en cuestión. De todos modos, ahí entró después de su feliz libación —*cum*— potación, introduciendo una atmósfera de bebida en la *soirée*, canturreando ruidosamente, como un verdadero hijo de cocinero de mar:

*—Las galletas eran duras como el bronce*
*y la carne tan salada como el culo de la mujer de Lot.*
*¡Oh Johnny Lever!*
*¡Johnny Lever, oh!*[1494].

Después de cuya efusión el formidable ejemplar entró decididamente en escena y, recuperando su asiento, se hundió más bien que se sentó en el banco destinado a sostenerlo.

Piel-de-Cabrón, dando por sentado que fuera él, estaba pregonando, evidentemente con algún fin interesado, sus motivos de queja en una filípica de violencia afectada tocante a las riquezas naturales de Irlanda, o algo así, a la que él describió en su prolongada disertación como el país más rico de la creación, sin excluir a ninguno sobre la faz de la tierra, muy superior en todo a Inglaterra, con sus enormes reservas de carbón[1495], sus seis millones de libras de cerdo exportadas anualmente, sus diez millones de libras entre manteca y huevos y todas las riquezas que le extraía Inglaterra, que la tenía cargada de impuestos y tributos que la gente pobre pagaba en una sangría continua, llevándose y engullendo la mejor carne del mercado, y una corriente continua de riquezas en la misma forma. La conversación a este respecto se generalizó y todos convinieron en la verdad de esos hechos. Todo lo que pueda cultivarse en el mundo prende en el suelo irlandés, afirmó, y ahí estaba el coronel Everard en Cavan cultivando tabaco. ¿Dónde podría encontrarse en parte alguna algo igual al tocino irlandés? Pero un Día del Juicio Final, afirmó *crescendo* con no insegura voz —monopolizando completamente toda la

conversación—, aguardaba a la poderosa Inglaterra, a pesar de todo el poder de las riquezas provenientes de sus crímenes. Habría una caída, la mayor caída de la historia. Los alemanes y los japoneses tendrían algo que ver en el asunto. Los bóers eran el principio del fin. La brumosa gema de Inglaterra estaba ya viniéndose abajo y su ruina sería Irlanda, su talón de Aquiles, explicándoles cuál era el punto vulnerable de Aquiles, el héroe griego; algo que sus oyentes comprendieron en seguida, pues los dejó estupefactos al mostrarles sobre la bota el tendón al que se refería. Su consejo a todo irlandés era: permanece en la tierra de tu nacimiento y trabaja para Irlanda y vive para Irlanda. Irlanda, dijo Parnell, no puede prescindir de uno solo de sus hijos.

Un silencio general señaló la terminación de su *finale*. El imperturbable navegante había escuchado aquellas espeluznantes noticias animosamente.

—Para eso, patrón —respondió aquel diamante en bruto un tanto disgustado por la precedente capullada—, se necesita un poco de acción.

Cuya fría ducha respecto a la caída y demás, el patrón admitió; ateniéndose, sin embargo, a su principal punto de vista.

—¿Quiénes son la mejor tropa del ejército? —interrogó airadamente el viejo veterano entrecano—. ¿Y los mejores saltadores y corredores? ¿Y los mejores almirantes y generales que tenemos? Díganme eso.

—Los irlandeses, sin disputa —replicó el auriga parecido a Campbell, defectos faciales aparte.

—Así es —corroboró el viejo marinero—. El paisano irlandés católico. Es la columna vertebral de nuestro imperio. ¿Conocen a Jem Mullins?**[1496]**.

Aunque tolerándole sus opiniones personales, como se las toleraría a cualquier otro, el patrón añadió que a él no le importaba imperio alguno, ni nuestro o de ellos, y no consideraba que cualquier irlandés valiera el pan que comía. Entonces empezaron a cruzar unas cuantas palabras coléricas, y se pusieron violentísimos, apelando ambos, de más está decirlo, a la opinión de sus oyentes, que seguían aquel cruce de armas con interés siempre que no llegaran a las injurias y al terreno de los hechos.

Debido a su información personal recogida durante muchos años, el señor Bloom estaba más bien inclinado a colocar la propuesta en la categoría de estupendo disparate porque, independientemente de los deseos más o menos fervientes de unos u otros, estaba perfectamente al tanto del hecho de que los vecinos del otro lado del canal, a menos de que fueran mucho más tontos de lo que él los consideraba, más bien ocultaban su fuerza que alardeaban de ella. Era una idea que corría pareja con el quijotismo de que en un millón de años los yacimientos de carbón de la isla hermana quedarían agotados, y si en

el transcurso del tiempo esa suposición llegara a ser una realidad, lo que él podía decir personalmente al respecto era que una multitud de contingencias igualmente relativas al tema podían ocurrir antes, por lo que era muy aconsejable tratar de sacar en el ínterin el mejor partido de ambos países, aun cuando fuesen antagónicos. Otro pequeño punto interesante, los amores de prostitutas y rufianes, para decirlo en lenguaje corriente, le hacían recordar que los soldados irlandeses habían peleado tan a menudo por Inglaterra como contra ella, más, en realidad. Y ahora, ¿por qué? Así que la escena entre aquella pareja, el concesionario del establecimiento, del que se murmuraba que era o había sido Fitzharris, el famoso Invencible, y el otro, evidentemente espurio, le hacía pensar con honda convicción que andaban metidos con las cuatro patas en un arreglo confidencial; es decir, en algo que estuviera previamente convenido, siendo su papel el de espectador, estudioso del alma humana si los hay, mientras que los demás no estaban en condiciones de ver el juego.

Y en lo que respecta al arrendatario o patrón, quien con toda probabilidad no era en absoluto la otra persona, él (Bloom) no podía dejar de pensar, con mucha razón, que era mejor dar esquinazo a gente de esa clase, a menos que uno fuera un jovial idiota en toda la regla, rehusando tener ninguna relación con ellos, y manteniendo esa actitud como norma de oro en la vida privada y con respecto a los confidentes pues existía siempre la probabilidad de un Dannymann**[1497]** como testigo de la reina —o del rey ahora— tal cual Denis o Peter Carey, idea que él repudiaba profundamente. Apartándonos de todo eso, ninguna simpatía le inspiraban esas vocaciones dogmatizadas en la maldad y el crimen como principios. Por otro lado, sin embargo, aun cuando esas tendencias criminales nunca se habían cobijado en su pecho absolutamente en ninguna forma o manera, él sentía en verdad y no lo negaba (a pesar de seguir esencialmente siendo siempre él mismo) una cierta admiración por el hombre que había tenido el coraje de esgrimir un cuchillo, el frío acero, con el fuego de sus convicciones políticas, aunque, personalmente, él nunca sería capaz de semejantes cosas, bien emparentadas con esas *vendettas* de amor meridional —será mía o habrá puñaladas—, ocurriendo frecuentemente que el marido, después de tener la pareja un intercambio de palabras relativas a las relaciones con el otro afortunado mortal (habiendo el marido organizado su servicio de espionaje), infería heridas mortales a su adorada criatura como resultado de una *liaison* postnupcial hundiendo el cuchillo en el cuerpo de ella, y súbitamente se le ocurrió que Fitz, apodado Piel-de-Cabrón, no había hecho más que conducir

simplemente el coche en que viajaban los auténticos perpetradores de la atrocidad, y entonces no era realmente, como había sido informado de fuente fidedigna, parte ejecutiva de la emboscada lo que constituyó, en realidad, la defensa con que alguna lumbrera legal le había salvado el pellejo. En todo caso, eso era ya historia antigua, y en cuanto a nuestro amigo, el seudo Piel-de-etcétera, había sobrevivido evidentemente a su celebridad. Tendría que haber muerto, bien en el patíbulo o bien de muerte natural. Como las actrices, que siempre se presentan por última vez —despedida definitiva, la última representación—, y luego vuelven a presentarse sonriendo como si nada. Absolutamente generoso, desbordante de temperamento, sin mezquindad ni nada por el estilo, dejando siempre su presa en la sombra. De la misma manera tenía la aguda sospecha de que el señor Johnny Lever se había desprendido de algunas £. s. d. en el curso de sus deambulaciones por los muelles en la simpática atmósfera de la taberna *La vieja Irlanda*, vuelve a Erín, etcétera. Y luego, en cuanto a los otros se refiere, había escuchado no hacía mucho la misma jerga de iguales, idénticas cosas, y relató a Stephen cómo de un modo simple pero eficaz hizo callar a quien lo injuriaba.

—Estaba resentido por alguna causa —declaró esa persona injustamente injuriada, pero en general de apacible temperamento— que debe de habérseme escapado. Me llamó judío de una manera colérica y con tono agresivo. Entonces yo, sin desviarme en lo más mínimo de la verdad de los hechos, le dije que su Dios, quiero decir Cristo, era judío también, y toda su familia, como yo, aunque en realidad yo no lo soy. Eso era precisamente lo que necesitaba. Una respuesta amable ahuyenta la ira. Como todos vieron, nada pudo replicar. ¿No tengo razón?

Volvió una larga tú estás equivocado mirada sobre Stephen, de tímido orgullo oscuro por la suave acusación, contaminada también de un vislumbre de súplica, pues parecía rebuscar algo que no parecía exactamente…

—*Ex quibus*[1498] —gruñó Stephen con acento evasivo, sus dos o cuatro ojos conversando—, *Christus* o Bloom es su nombre, o, después de todo, cualquier otro, *secundum carnem*.

—Naturalmente —procedió a precisar el señor Bloom—, hay que considerar los dos aspectos de la cuestión. Es difícil determinar leyes rígidas y rápidas relativas a lo que está bien y a lo que está mal; pero, indudablemente, hay mucho que hacer para mejorar, aunque todo país, como dicen, incluida nuestra desgraciada patria, tiene el gobierno que se merece. Pero con un poco de buena voluntad de todas partes. Está muy bien jactarse de mutua superioridad; pero ¿qué hay de mutua igualdad? La violencia o la intolerancia

me exasperan en cualquier forma o manera que se manifiesten. Eso no conduce a nada ni detiene nada. Una revolución debe producirse en sus debidos plazos. Es un absurdo que resalta a ojos vista odiar a las gentes porque vivan a la vuelta de la esquina y hablen otro idioma vernáculo, por así decirlo.

—La estúpida memorable batalla del puente y la guerra de siete minutos —asintió Stephen—, entre el callejón de Skinner y el mercado de Ormond[1499].

—Sí —convino el señor Bloom avalando incondicionalmente la observación—; eso estaba abrumadoramente bien y todo el mundo abrumadoramente lleno de cosas de esa clase.

—Usted me acaba de sacar las palabras de la boca —dijo—. Un birlibirloque de pruebas antagónicas que sinceramente uno no podría ni remotamente…

En su humilde opinión, todas esas desdichadas peleas despiertan una excitación —desarrollo de una protuberancia combativa o de cierta glándula, erróneamente atribuida a un pundonor de orgullo y de banderas— que a la larga no es más que principalmente un asunto del asunto del dinero que estaba detrás de todo, la codicia y los celos, sin que la gente sepa detenerse nunca.

—Ellos acusan —observó en voz alta. Se alejó de los otros, que probablemente… y habló más cerca de, de modo que el otro… en caso de que ellos…

—Los judíos —depuso suavemente al oído de Stephen en un aparte— son acusados de la ruina. Puedo afirmar tajantemente que en eso no hay nada de verdad. La historia —¿le sorprendería a usted saberlo?— prueba hasta las cachas que España decayó cuando la Inquisición lanzó las jaurías contra los judíos e Inglaterra prosperó cuando Cromwell, un rufián excepcionalmente hábil, los importó. ¿Por qué? Porque tienen un excepcional sentido práctico plenamente demostrado. No quiero incurrir en… porque usted conoce todo lo que de cierta importancia se haya escrito al respecto, y además, ortodoxo como es usted… Pero, sin tocar a la religión, ni a la soberanía, en el terreno económico el sacerdote significa pobreza. Volviendo a España[1500], usted lo vio durante la guerra, quedó por detrás de América. En lo que respecta a los turcos, se trata de un dogma. Porque si no fuese porque creen que al morir van derechos al cielo tratarían de comportarse mejor en esta vida, por lo menos así me parece. Ésa es la impostura de que se valen los curas párrocos para sacar dinero con falsos pretextos. Yo soy tan buen irlandés —dijo patéticamente— como ese energúmeno de que le hablé al principio y quisiera ver a todo el

mundo, incluidas todas las razas y credos a prorrata, disponiendo de una renta razonable, de ninguna manera mezquina, algo que estuviera alrededor de las trescientas libras anuales. Se trata de un problema de vital importancia, y de su resolución derivarían relaciones amistosas y estimulantes entre hombre y hombre. Por lo menos ésa es mi idea, que expongo por lo que vale. A eso es a lo que yo llamo patriotismo. *Ubi patria*[1501], de eso nos dieron un pequeño barniz en la enseñanza de *Alma Mater, vita bene*. Donde se puede vivir bien, el sentido lo dice, si uno trabaja.

Además de la apología de una taza de café intragable, Stephen escuchaba esta sinopsis en general sin fijar la vista en nada en particular. Podía oír, naturalmente, todas aquellas palabras que cambiaban de color como los cangrejos matinales del Ringsend que se teñían rápidamente de todas las gamas de color de la arena por debajo de la que vivían o parecían vivir. Después levantó la vista y vio los ojos que decían o no decían las palabras de la voz que él oyó que decía: si uno trabaja.

—No cuente conmigo —consiguió decir, refiriéndose al trabajo.

Los ojos se sorprendieron ante esta observación, porque él, la persona que los poseía *pro tempore*, observó, o más bien, lo hizo hablando su voz: Todos deben trabajar; tienen que hacerlo, juntos.

—Me refiero, naturalmente —el otro se apresuró a afirmar—, al trabajo en su acepción más amplia. También la labor literaria, no simplemente por la gloria. Escribiendo para los diarios, que es el canal más directo hoy en día. Eso es un trabajo también. Trabajo importante. Después de todo, por lo poco que sé de usted, después de todo el dinero gastado en su educación, tiene derecho a desquitarse e imponer su precio. Tanto derecho tiene usted a vivir de su pluma en el ejercicio de la filosofía como por ejemplo el campesino… ¿Qué? Ambos pertenecéis a Irlanda, el cerebro y la fuerza muscular. El uno es tan importante como el otro.

—Usted sospecha —replicó Stephen con una suerte de media sonrisa— que yo puedo ser importante porque pertenezco al *faubourg Saint Patrice*, llamado Irlanda para abreviar.

—Yo iría un paso más allá —insinuó el señor Bloom.

—Pero yo sospecho —interrumpió Stephen— que Irlanda debe de ser importante porque me pertenece.

—¿Qué es lo que le pertenece? —inquirió el señor Bloom inclinándose, imaginando que quizá había entendido mal—. Discúlpeme. Desgraciadamente, no he oído la última parte. ¿Qué ha sido lo que usted…?

Evidentemente molesto, Stephen empujó a un lado su taza de café o de lo que se quiera y agregó con escasa cortesía:

—No podemos cambiar de país. Cambiemos de tema.

Ante tal sugestión, el señor Bloom, para cambiar de tema, bajó la vista, pero con perplejidad, ya que no habría podido decir qué interpretación debía darse a ese me pertenece que más bien le sonaba como un exabrupto. Lo que había más claro era algo así como un reproche de alguna clase. No hacía falta decirlo, los vapores de su reciente orgía se manifestaban en ese momento con aspereza, en una curiosa forma amarga, extraña a su modo de ser hallándose sobrio. También podría ser que la vida en el hogar, a la que el señor Bloom atribuía máxima importancia, no hubiera sido para él todo lo que debe ser o que no se hubiera relacionado con la clase de gente adecuada. Con algo de miedo por el joven sentado a su lado y a quien escrutaba furtivamente con cierto aire de consternación al recordar que acababa de volver de París, cuyos ojos le evocaban muy particularmente al padre y a la hermana, fracasando sin embargo en la empresa de arrojar luz sobre el asunto, recordó casos de sujetos cultos que habían hecho abrigar brillantes esperanzas y que habíanse tronchado en pleno florecer bajo el prematuro decaimiento, sin que pudiera culparse a nadie más que a ellos mismos. Como ejemplo ahí estaba el caso de O'Callaghan, que era uno de ellos, medio loco, detonante, de buena familia pero escaso de recursos, con sus extravagancias de demente que, convertido en un desperdicio y en un verdadero motivo de fastidio para todo el mundo, no encontró nada mejor que vestir públicamente un traje de papel de embalaje (verídico). Y luego, como *dénouement* obligado, siguiendo a sus descabellados y furiosos desafueros, terminaba en un verdadero desastre y algunos amigos tenían que ir a rescatarlo, después de una reprimenda que caía en el vacío, de parte de John Mallon**[1502]**, del Lower Castle Yard, conminándolo a no hacerse objeto de la aplicación del artículo dos de la Ley de Represión del Crimen, ciertos nombres de esos comparendos siendo mencionados pero no divulgados, por razones que se le ocurren a cualquiera que tenga dos dedos de frente. Para abreviar, cada cosa en su sitio, seis dieciséis**[1503]**, a lo que él categóricamente hacía oídos sordos, Antonio y etcétera, los jockeys, los estetas y el tatuaje que hacían furor alrededor del setenta, incluso la Cámara de los Lores, porque desde muy pequeñito, el ocupante del trono, entonces heredero forzoso, los otros miembros de las clases privilegiadas y otros elevados personajes no hacían otra cosa que seguir las huellas de la cabeza del Estado, reflexionó sobre los errores de respetables personajes y testas coronadas en franca contradicción con la moralidad, tal

como el caso Cornwall[1504] varios años atrás aun cubriendo las apariencias pero en una forma escasamente concordante con los designios de la naturaleza, algo que la ley de la buena señora Grundy detesta, aunque no por la razón que parecería más probable, cualquiera que fuese, excepto en lo que se refiere a las mujeres que siempre andan toqueteándose entre ellas, bien por los vestidos mayormente y por todo lo demás. Las damas que prefieren una ropa interior distinguida deberían, al igual que todo caballero bien trajeado, subrayar la diferencia mediante indirectas y estimular los actos indecorosos entre los dos, desabotonándole ella a él y él desabrochándola a ella, cuidado con el alfiler, mientras que a los salvajes en las islas de caníbales, digamos a noventa grados a la sombra, esto no les preocupa un pepino. Sin embargo, volviendo al punto de partida, hay otros que llegaron a la cumbre abriéndose paso a puro músculo. La sola fuerza del genio natural, nada más. Una cuestión de poner a trabajar la sesera, señores.

Por cuya y demás razones sintió que era de su interés y su deber seguir perseverando y aprovechando aquella ocasión no provocada, aun cuando no estuviera en condiciones de decir por qué, encontrándose, como se encontraba, con algunos chelines de desventaja, teniendo, verdaderamente, necesidad de prestarle él mismo para ello. Cultivar, sin embargo, las relaciones con alguien de calibre no común podría suministrarle valiosa materia para la reflexión, lo que compensaría con creces cualquier pequeño… El estímulo intelectual es, pensó, tomándolo de vez en cuando, un tónico de primer orden para la mente. A lo cual se agregaba la coincidencia de su encuentro, la discusión, la danza, la pelea, el viejo lobo de mar del tipo hoy aquí y mañana quién sabe dónde, los merodeadores nocturnos, toda la galaxia de acontecimientos contribuía a mostrarle como en un camafeo una miniatura del mundo en que vivimos, especialmente en lo que se refiere a la vida de los trabajadores que forman la décima parte sumergida[1505]; a saber, los mineros de carbón, los buzos, los basureros, etc., que ya en los últimos tiempos se hallaban bajo el microscopio. Para sacar aún mayor partido de esa hora radiante, se preguntaba si no le sería posible encontrarse con algo que le proporcionara la suerte de parecerse al señor Philip Beaufoy por escrito. Supongamos que pudiera escribir algo que se saliera de los caminos trillados (como pensaba realmente hacerlo) al precio de una guinea por columna, *Mis observaciones*, digamos, *en un refugio de cocheros*.

Quiso el azar que el *Telegraph*, edición rosa con los resultados completos de las carreras, el papel no se ruboriza, se hallara cerca de su codo, y mientras se devanaba los sesos de nuevo, lejos de darse por satisfecho respecto al

enigma de un país que le perteneció y respecto al precedente jeroglífico, si el barco venía del Bridgwater y la postal estaba dirigida a A. Boudin, hallar la edad del capitán, sus ojos pasaron distraídamente sobre los diversos titulares que le concernían, omnímodo danos hoy nuestras noticias de cada día. Al principio tuvo un pequeño sobresalto, pero resultó ser solamente algo acerca de alguien llamado H. du Boyes, agente de máquinas de escribir o algo por el estilo. Gran Batalla Tokio**[1506]**. Amor a la Irlandesa £ 200 por daños y perjuicios. Gordon Bennett. Fraude en Emigración Carta de Su Alteza Guillermo †. Throwaway en el Ascot recuerda el Derby del 92 en que el caballo *Sir Hugo*, del capitán Marshall, hizo saltar la banca. El Desastre de Nueva York, Miles de Muertos. Añosa. Exequias del señor Patrick Dignam.

Entonces, para cambiar de tema, leyó lo que decían de Dignam, R. I. P., cosa que, reflexionó, estaba muy lejos de constituir una alternativa alegre.

—*Esta mañana* (lo puso Hynes, naturalmente), *los restos del extinto señor Patrick Dignam fueron trasladados desde su residencia, Newbridge Avenue N.º 9, Sandymount, para ser inhumados en Glasnevin. El caballero desaparecido era una figura muy popular y simpática de nuestra ciudad, y su fallecimiento, triste desenlace de una breve enfermedad, ha repercutido dolorosamente entre los ciudadanos de todas las esferas sociales dejando una sombra de inconsolable pesar. Las exequias, en las que estuvieron presentes muchos amigos del extinto, corrieron a cargo* (seguramente Hynes escribió esto con ayuda de Corny) *de los señores H. J. O'Neill e Hijo, 164 North Strand Road. Asistieron al duelo: Pat Dignam (hijo), Bernard Corrigan (cuñado), John Henry Menton, procurador; Martin Cunningham, John Power, comersobredph ? ador dorador dour # adora* (debe de ser aquí donde llamó a Monks el sindicalista por el anuncio de Keyes), *Thomas Kernan, Simon Dedalus, Stephen Dedalus, B. A., Edward J. Lambert, Cornelius Kelleher, Joseph M'C. Hynes, L. Boom, C. P. M'Coy, M'Intosh y varios otros*.

Un poco irritado por ese *L. Boom* (como decía incorrectamente) y la línea empastelada, pero divertido simultáneamente por C. P. M'Coy y Stephen Dedalus B. A., que brillaron, es inútil decirlo, por su total ausencia (por no mencionar a M'Intosh), L. Boom, seminervioso, lo señaló a su compañero B. A., ocupado en sofocar otro bostezo, abundando respecto a la chillona cosecha de erratas tipográficas.

—¿Está ahí esa primera epístola a los Hebreos? —preguntó tan pronto se lo permitió su mandíbula inferior—. Texto: abre la boca y mete la pata dentro.

—Sí, por cierto —dijo el señor Bloom (aunque al principio creyó que aludía al arzobispo, hasta que agregó lo de la boca y la pata, con lo que no podía haber relación posible), encantado de poder poner en reposo su espíritu y un poquito pasmado, después de todo, de que Myles Crawford hubiera arreglado las cosas así.

Mientras el otro leía eso en la página dos, Boom (para darle momentáneamente su nuevo nombre equivocado) distraía unos instantes de sosiego mirando el detalle del tercer acontecimiento en Ascot en la página tres, valor colateral de 1 000 soberanos y 3 000 soberanos adicionales en efectivo para potrillos y potrancas; 1. — Throwaway del señor Alexander, cab. bayo por Rightaway, 5 años, 130 libras, Thrale (por W. Lane) 2. — Zinfandel, del lord Howard de Walden (por M. Cannon) 3. — Sceptre, del señor W. Bass. Apuestas 5 a 4 sobre Zinfandel, 20 a 1 sobre Throwaway (dudoso). Throwaway y Zinfandel iban parejos. Nada podía anticiparse cuando el menos apostado del pelotón ganó terreno, tomando gran ventaja a los otros y dejando atrás al potro alazán de lord Howard de Walden y a Sceptre, la potranca baya del señor W. Bass, sobre un recorrido de dos millas y media. El ganador fue entrenado por Braine, de modo que la versión de Lenehan sobre el asunto no fue más que pura palabrería. Se clasificó primero por un cuerpo, 1 000 soberanos y 3 000 en especie. También corrió *Maximum II* de J. de Bremond (caballo francés acerca del que Bantam Lyons andaba averiguando datos con mucho interés desde hacía tiempo). Modos distintos de echar abajo una combinación. Son los sinsabores del amor. Aunque ese capullo de Lyons salió como gargajo de músico para quedarse mirando la luna. Naturalmente, el juego se prestaba a las mil maravillas para esas combinaciones, aun cuando, por la forma como se presentaron las cosas, el pobre papanatas no tenía por qué alegrarse mucho de su elección, esperanza defraudada. En el fondo, no se trata más que de un juego de adivinanzas.

—Había muchas razones para pensar que ocurriría así —dijo el señor Bloom.

—¿Quién? —inquirió el otro, cuya mano, entre paréntesis, estaba lastimada.

—Una mañana uno abrirá el diario —afirmó el cochero— y leerá *Retorno de Parnell*. Él los conocía bien. Un fusilero de Dublín que estuvo una noche en este refugio dijo que lo había visto en Sudáfrica. Es el orgullo lo que lo mató. Tendría que haberse retirado o haber desaparecido por un tiempo después de la Asamblea del Comité n.º 15**[1507]** hasta que se hubiera recuperado sin que nadie tuviera que señalarlo con el dedo. Entonces todos

habrían caído a sus pies como un solo hombre para pedirle que volviese cuando hubiera recobrado sus sentidos. No estaba muerto. Sencillamente escondido en alguna parte. El ataúd que trajeron estaba lleno de piedras. Había cambiado de nombre y era De Wet, el general bóer. Cometió un error al atacar a los curas. Y venga y dale.

Aunque Bloom (así apellidado en realidad) estaba bastante sorprendido de que lo recordasen porque en nueve de cada diez casos era un asunto de barriles de alquitrán y no casos aislados, sino a millares, y después el olvido completo porque eso se remontaba a veintitantos años atrás. Era muy improbable, como es natural, que hubiera la más mínima sombra de verdad en esos cuentos y, aun suponiendo que la hubiera, él consideraba que un retorno sería francamente deplorable, sobre todo teniendo en cuenta todos los aspectos de la cuestión. Evidentemente, había algo que los encolerizaba en esa muerte. Podría ser que hubiera desaparecido demasiado vulgarmente, víctima de una neumonía aguda, dejando a medio terminar sus diversos problemas políticos, o que se evidenciara que su muerte se debía a que no se cambió los botines y las ropas después de una mojadura, de lo que resultó un enfriamiento, sin que se cuidara de consultar a un especialista, encerrándose en su habitación hasta que eventualmente murió de esa enfermedad entre un profundo pesar llegando a los estertores en menos de quince días, o es muy posible que se encontraran afligidos porque se les había escapado de las manos. Naturalmente, no estando nadie al tanto de sus movimientos desde hacía mucho tiempo, no hubo absolutamente ningún indicio respecto a su paradero, que era decididamente parecido al tema de *Alice: ¿dónde estás?*, ya desde la época en que él empezara a moverse ocultándose bajo varios apodos, tales como Fox y Stewart, de modo que la observación que emanaba del amigo auriga bien podía estar dentro de los límites de lo posible. Se comprende que su espíritu se sintiera agobiado tratándose de un innato conductor de hombres, como indudablemente lo era, y de impresionante tipo, seis pies, o en cualquier caso cinco pies diez u once pulgadas sobre sus pies descalzos, mientras que los señores Fulano y Zutano, quienes aun cuando no fueran ni siquiera una caricatura del hombre anterior, tenían en sus manos el gobernalle, eran pocos y desunidos. Esto ponía por cierto en vigor la moraleja del ídolo con pies de barro. Y luego setenta y dos de sus fieles secuaces volviéndose contra él, arrojándose barro recíprocamente. Y lo mismo ocurre con los asesinos. Hay que retomar —esa sensación obsesionante que lo arrastra a uno— para demostrar al titular cómo se mantiene el *role*. Él lo vio una vez en la auspiciosa ocasión del asalto a la imprenta del *Insuppresible* o

era el *United Irish*, privilegio que él apreciaba profundamente y, para ser exactos, le alcanzó su sombrero de copa cuando se lo hicieron saltar y él dijo *gracias* excitado como indudablemente lo estaba bajo su frígida expresión a pesar del pequeño contratiempo mencionado entre la copa y el labio; de tripas corazón. Con todo, en lo que respecta al retorno, ya podía darse con un canto en los dientes si no le echaban los perros en cuanto apareciera. Luego seguiría un tremendo desconcierto. Tom a favor y Dick y Harry afrontando en contra. Y después, ante todo, uno se encuentra afrontando al que ocupa el sitio y hay que presentar las credenciales, como el litigante en el caso Tichborne[1508], Roger Charles Tichborne; *Bella* era el nombre del barco, si no recordaba mal, en que él, el heredero, se ahogó, como lo probaron los testimonios, y había también una marca de tatuaje en tinta china, Lord Bellew, ¿era así? Pudo muy bien haber conseguido los detalles de algún compañero a bordo del barco, y después, ya acomodado para coincidir con la descripción establecida, presentarse diciendo *Disculpen, mi nombre es Fulano de Tal*, o alguna observación trivial análoga. Habría sido más prudente, dijo el señor Bloom al evidentemente no excesivamente expansivo personaje distinguido en cuestión que se hallaba al lado de él, tantear ante todo el terreno.

—La culpa la tuvo esa perra, esa prostituta inglesa[1509] —comentó el propietario de la taberna—. Ella le puso el primer clavo del ataúd.

—Buen bocado de mujer, a pesar de todo —observó el *soidisant* secretario del ayuntamiento Henry Campbell— y abundante. He visto su retrato en una barbería. Su esposo era oficial o capitán.

—¡Ajá! —agregó, jocoso, Piel-de-Cabrón—, lo era, y de pacotilla.

Esta encantadora salida humorística produjo gran hilaridad entre el *entourage*. En lo que a Bloom se refiere, éste, sin que la más mínima sombra de sonrisa iluminara su semblante, se circunscribió a mirar en dirección a la puerta, reflexionando sobre el episodio histórico que a su debido tiempo había despertado extraordinario interés, pues los hechos trascendieron al público por las afectuosas cartas de rigor que se habían cruzado entre ellos y que estaban llenas de dulces naderías. De más está decir que al principio todo era estrictamente platónico, hasta que la naturaleza tomó cartas en el asunto y la pasión surgida entre ellos alcanzó un clímax que convirtió el episodio en la comidilla de la ciudad, y el desastre provocó la satisfacción de no pocos predispuestos en su contra, prontos a acelerar la caída, a pesar de que las cosas eran ya del dominio público, desde hacía tiempo, aun cuando sin los alcances de sensacionalismo subsiguientes. Sin embargo, teniendo en cuenta que sus nombres se pronunciaban juntos, y que él era reconocido como su

amante preferido, ¿hubo necesidad alguna que justificara de modo especial ir pregonando a los cuatro vientos, a saber: que él había compartido el dormitorio de ella, lo que fue públicamente declarado bajo juramento por los testigos, en cuya ocasión un estremecimiento electrizó literalmente a todos los que se hallaban presentes en la sala del tribunal, quienes declararon haberlo visto en tal y cual fecha determinada en el acto de salir apresuradamente y a hurtadillas[1510] de un departamento alto, con la ayuda de una escalera, vistiendo paños menores, habiendo logrado introducirse en iguales condiciones, de cuyo hecho los semanarios de tendencia sicalíptica sacaron gran provecho y lo utilizaron para aumentar fantásticamente sus tiradas? Mientras que en realidad el meollo del caso era que no se trataba más que simplemente del caso de un marido que no estuvo a la altura de las circunstancias con nada de común entre ellos excepto el nombre y luego la llegada a escena del personaje verdadero, fuerte hasta los límites de la debilidad, rindiéndose a los encantos de la sirena y olvidando los lazos del hogar. Y la secuela obligada, refugiarse en la sonrisa del amado bien. El eterno problema de la vida conyugal, es innecesario decirlo, hizo su aparición. ¿Puede el verdadero amor, suponiendo que ocurra que hay otro en el asunto, existir entre gente casada? Aun cuando no era de su incumbencia en absoluto si él la miraba con el arrebatado afecto de una ola de locura. En realidad, él era un magnífico ejemplar viril obviamente superior por dones que podían calificarse con gran superioridad en relación al otro, que no era más que una figurilla con uniforme (tipo clásico de *adiós, mi galante capitán*, decididamente insignificante y trivial, perteneciente a la caballería ligera, al 18.º de húsares para más exactitud), de temperamento decididamente inflamable (el líder caído, se entiende, no el otro), como modo de ser que le era peculiar; lo que ella, como es lógico suponer de su calidad de mujer, no tardó en descubrir y considerar como muy propicio para llegar de un golpe a la celebridad, cosa que él casi prometió hacer, hasta que todos a una, los sacerdotes y ministros de los evangelios, sus antiguos y fieles secuaces, y sus amados desalojados, por los que había librado una buena batalla en los más alejados distritos rurales, salieron en su defensa hasta un punto tal que sobrepasó sus más esperanzadas aspiraciones, dando el golpe de gracia a sus proyectos matrimoniales con las brasas ardientes que amontonaron sobre su cabeza[1511] en una forma muy semejante a la patada de burro de la fábula. Mirando ahora hacia atrás, en un orden retrospectivo, todo eso parece un sueño. Y el retorno era lo peor que pudiera imaginarse, pues no hace falta decir que uno se sentiría fuera de foco, ya que las cosas cambian con el

tiempo. De hecho, pensándolo bien, recordaba cómo Irishtown[1512], una localidad en la que no había puesto los pies por una buena cantidad de años, parecía diferente en cierto modo desde que, como aconteció, él se fue a vivir al norte. En fin, se tratara del norte o del sur, era siempre la misma historia de una pura y simple devoradora pasión que arrasó con todo en el fuego de la venganza, y eso confirmaba lo que él estaba diciendo; ya que ella era española[1513] o algo así, naturalezas que no hacen las cosas a medias, en ese Mediodía apasionado en que toda decencia es arrojada al viento.

—Eso viene justamente a confirmar lo que yo acababa de decir —dijo a Stephen el de ardiente corazón—. Pues, o mucho me equivoco, o ella era también española.

—La hija del rey de España[1514] —contestó Stephen, agregando alguna cosa más bien confusa, algo de despedidas y adiós a ti, cebollas españolas y la primera tierra denominada el Deadman y desde Ramhead a Scilly era así y tantos…

—¿Es cierto? —exclamó Bloom sorprendido, pero de ninguna manera atónito—. Es la primera vez que lo oigo. Es posible, sin embargo; seguramente habrá sido allí, porque ella vivió en España.

Evitando cuidadosamente en su bolsillo el libro *Dulzuras del*, que, entre paréntesis, le hizo recordar otro libro de la biblioteca de Capel Street que tendría que haber devuelto, sacó su portamonedas y, hurgando en su contenido variado, finalmente…

—De paso —dijo eligiendo una fotografía descolorida que puso sobre la mesa—, ¿cree usted que éste es el tipo español?

Stephen, a quien es obvio que dirigía la palabra, bajó la vista a la fotografía en que se mostraba una dama abundante, de encantos carnales ampliamente evidenciados, su madurez femenina en plena florescencia y en un traje de noche ostentosamente escotado con el evidente objeto de ofrecer una liberal visión de los senos; sus carnosos labios entreabiertos y algunos dientes perfectos, de pie con estudiada pose cerca de un piano en el cual se veía la música de la balada *In old Madrid*, hermosa en su categoría, que se hallaba de moda en aquel entonces. Sus ojos (los de la dama) grandes y oscuros, miraban a Stephen, a punto de sonreír por algo digno de admirar: Lafayette, de Westmoreland Street, primer artista fotógrafo de Dublín, a quien se debía la estudiada ejecución.

—La señora Bloom, madam Marion Tweedy, mi esposa, la *prima donna* —indicó Bloom—. Obtenida hace unos años. En el noventa y seis o algo así. Muy parecida a ella entonces.

Al lado del joven, él miraba también la fotografía de la dama, ahora su esposa legal, la cual, le confió, era la bien dotada hija del comandante Brian T. Tweedy, que desde muy temprana edad había evidenciado notable habilidad para el canto y había aparecido en público cuando sus años sumaban dieciséis apenas. En lo que se refiere al rostro, era tan parecido como si estuviera hablando, cosa que no podía afirmarse del conjunto de la figura, que llamaba la atención en todas partes y que no había salido favorecida en esa toma. Podía haberse elegido ventajosamente una pose en que luciera mejor el conjunto, sin destacar con tanta preferencia ciertas curvas opulentas de… Se explayó, ya que a ratos perdidos él era un poco artista, respecto al desarrollo de la forma femenina en general, porque justamente esa tarde sin ir más lejos había visto esas estatuas griegas en el Museo Nacional, perfectamente desarrolladas como obras de arte. Nada como el mármol para reproducir el original, hombros, torso, toda la simetría. Lo demás no es otra cosa que puritanismo. Cosas de san José…**[1515]** mientras que ninguna fotografía podría, simplemente porque no se trata, en una palabra, de arte.

Conmovido por las sugerencias del tema, le habría gustado seguir el buen ejemplo del marinero, dejando que la figura hablara por sí misma unos pocos minutos en una defensa propia que él… para que el otro pudiera beber la belleza a su sabor, ya que la presencia de ella en el escenario era, francamente, un verdadero deleite, al que la cámara no podía en modo alguno hacer justicia. Pero eso era escasamente conforme a las reglas sociales, a pesar de esa suerte de agradable cálida noche sin embargo maravillosamente fría para la estación teniendo en cuenta que después de la tormenta viene el buen tiempo… Y sintió entonces una especie de necesidad de obedecer a una voz interior y satisfacer una posible necesidad poniéndose en movimiento. A pesar de eso, esperaba sin decir nada, mirando simplemente la ligeramente sucia fotografía arrugada en el lugar de las opulentas curvas que, no obstante, en nada desmerecían por eso, y desvió pensativamente la mirada con la intención de no aumentar más la posible turbación del otro mientras justipreciaba su simetría de palpitante *embonpoint*. En realidad la leve suciedad era sólo un encanto más, como en el caso de la ropa blanca ligeramente sucia, tan agradable como si fuera nueva; mucho mejor, en realidad, al perder el apresto. ¿Si ella se hubiera ido cuando el…? Yo busqué la lámpara**[1516]** que ella me dijo se le ocurrió a él pero simplemente como una quimérica fantasía suya porque él entonces recordó la cama en desorden de la mañana etcétera y el libro acerca de Ruby meten si cosas (sic) que debe de

haber caído en buena hora ciertamente al lado del orinal doméstico con perdón de Lindley Murray.

Por cierto que le resultaba agradable la vecindad de ese joven educado, *distingué* y, por añadidura, impulsivo, sin duda alguna lo mejor de la reunión, aun cuando no podría decirse que él… sin embargo podría decirse. Él dijo, además, que el retrato era bonito lo cual, dígase lo que se diga, era así, a pesar de que actualmente fuese manifiestamente más corpulenta. ¿Y por qué no? Mucho de artificioso circulaba respecto a esa especie de cosa que involucraba una ligera mancha en la reputación de toda una vida, con la sucia página de rigor en letras de molde referente al viejo tema del embrollo matrimonial, con revelaciones de comportamiento incorrecto con un golfista profesional o un nuevo favorito del escenario, en lugar de tratar todo el asunto con franqueza y honestidad. Estaba escrito que debían encontrarse y que una unión había de surgir del encuentro de ambos de modo que sus dos nombres aparecieron juntos públicamente, lo que fue declarado en el tribunal con cartas conteniendo expresiones suculentas y comprometedoras como es habitual y no dejando lugar para una escapatoria, demostrándose que cohabitaban abiertamente dos o tres veces por semana en un bien conocido hotel de la ribera y sus relaciones, siguiendo las cosas el curso normal, se hicieron íntimas a su debido tiempo. El juicio fue resuelto *nisi*[1517] ante la requisitoria del procurador del Rey y, no pudiendo oponerse, *nisi* se convirtió en definitivo. Pero en cuanto a eso se refiere, hallándose los dos delincuentes absortos en su pasión recíproca, podían permitirse ignorarlo, lo que hicieron en realidad hasta que el asunto fue puesto en manos de un procurador, que se presentó en nombre de la parte afectada en el término debido. Él, Bloom, tuvo el privilegio de estar cerca del rey sin corona de Irlanda en persona cuando las cosas derivaron en el histórico *fracas* y los fieles secuaces del líder caído —que se aferró a su fusil hasta la última gota aun cuando se hallaba revestido por el manto del adúltero— irrumpieron en número de diez o doce o probablemente aun más en la imprenta del *Insuppresible*, o era el *United Ireland* (un apelativo, entre paréntesis, de ningún modo apropiado) e hicieron pedazos las cajas de tipos con martillos o algo así a causa de las groseras extralimitaciones debidas a las fáciles plumas de los escribas de O'Brien[1518] ocupadas como de costumbre en arrojar barro desprestigiando los hábitos privados del antiguo tribuno. Aunque manifiestamente un hombre radicalmente cambiado, él era todavía una figura imponente, aun cuando, como de costumbre, desaliñadamente vestido, con su semblante de fría resolución que tanta influencia había tenido en los irresolutos, hasta que

descubrieron, para su gran desconcierto, después de haberlo colocado sobre un pedestal, que el ídolo tenía pies de barro, lo que ella, sin embargo, había sido la primera en percibir. Como eran tiempos particularmente violentos, entre la batahola general Bloom sufrió una pequeña contusión debida al codazo de algún tipo de la multitud naturalmente congregada, codazo que fue a alojársele cerca de la boca del estómago, cuya contusión no resultó, afortunadamente, de carácter grave. Su sombrero (el de Parnell) fue inadvertidamente volteado y, hecho estrictamente histórico, Bloom fue el hombre que lo recogió en la aglomeración, después de haber presenciado el suceso, con la intención de devolverlo (y de devolvérselo se ocupó con la mayor celeridad) a quien, jadeante y en cabeza, y cuyos pensamientos estaban a millas de distancia de su sombrero en ese momento, siendo un caballero bien nacido y ciudadano consciente de sus derechos y obligaciones, habiendo entrado en aquel asunto más por la gloria que por cualquier otra causa, de tripas corazón, algo inculcado desde la infancia sobre las rodillas de su madre en forma de buenos modales, lo que se puso de manifiesto en seguida al volverse hacia el donante y agradecerle con perfecto *aplomb* mientras decía: *Gracias, señor*, aunque en un tono de voz muy diferente del que es ornamento de los profesionales del mundo judicial, cuyo episodio de salutación había sido también aparejado por Bloom en el transcurso de ese mismo día, repitiéndose las circunstancias históricas, aunque con una sola diferencia: que fue después del entierro de un amigo común que venían de dejar solo en su gloria después de haber cumplido la macabra misión de entregar sus restos a la sepultura.

Por otra parte, lo que más lo exasperaba interiormente eran los groseros chistes de los cocheros y demás, que todo lo tomaban a chacota, riendo inmoderadamente, pretendiendo entenderlo todo, el porqué y la razón por la cual, no conociendo en realidad ni sus propios pensamientos, siendo un caso exclusivo de las dos partes en sí, a menos que sucediera que el esposo legítimo fuera parte interesada debido a alguna carta anónima del acostumbrado Juan de los Palotes, que tropezó casualmente con ellos en el momento crucial cuando en amorosa posición, el uno en brazos del otro, llamando la atención respecto a sus ilícitos procederes, produciéndose una pelotera doméstica y la hermosa pecadora suplicando perdón a su dueño y señor de rodillas y prometiendo cortar el contacto y no recibir más visitas con tal que el vejado esposo se sirviera cerrar los ojos y lo pasado pasado en medio de un mar de lágrimas y tal vez, tentada de sacarle la lengua al mismo tiempo, ya que muy probablemente había varios otros. Él personalmente,

escépticamente predispuesto, creía, y no se esforzaba lo más mínimo en ocultarlo, que el hombre, o los hombres en plural, siempre andaban dando vueltas alrededor de la lista de espera de una dama, aun suponiendo que se trate de la mejor esposa del mundo y se lleven bastante bien juntos para cumplir con lo estatuido, hasta el momento en que, descuidando sus deberes, optaba ella por cansarse de la vida conyugal, y se dedicaba a mandarse un pequeño desarreglo de cortés libertinaje modosito para atraer la atención de ellos sobre sus encantos con propósitos inadecuados, cuyo resultado final venía a ser la concentración de sus afectos en otro candidato, siendo ésta la razón de muchas *liaison* entre mujeres casadas próximas a los cuarenta todavía atrayentes y hombres más jóvenes, como servían para demostrarlo hasta las cachas numerosos casos de esta suerte de infatuación femenina.

Era mil y mil veces lamentable que un joven bien dotado de inteligencia, como obviamente lo era su vecino, dispendiara su valioso tiempo con mujeres perdidas que podrían obsequiarlo con una bonita dosis que le alcanzaría para toda la vida. A modo de particular bendición él tomaría esposa algún día en que la señorita Apropiada apareciera en escena, pero en el ínterin la frecuentación de mujeres era una *conditio sine qua non*, aunque él sintiera las más profundas dudas posibles, sin que esto signifique que quisiera sondear a Stephen en lo más mínimo acerca de la señorita Ferguson**[1519]** (que bien podría ser precisamente la estrella tutelar que lo hiciera bajar a Irishtown en hora tan temprana de la mañana) respecto a si él experimentaba mucha satisfacción recreándose en la idea del galanteo bi o trisemanal y en compañía de sonrientes señoritas sin un penique de dote con el ortodoxo preliminar de galantería y acercamiento conducentes a cariñosas costumbres y flores y bombones de enamorados. Pensar que él estaba sin casa y sin hogar, engañado por alguna patraña peor que cualquier madrastra, era bastante triste a su edad. Sus extrañas repentinas salidas de tono atraían al hombre de más edad que era varios años más viejo o como su padre. Pero era necesario que él comiera algo sustancioso, aunque no fuera más que un caldo de gallina preparado con puro alimento maternal, o a falta de eso, unos huevos pasados por agua.

—¿A qué hora comió usted? —preguntó a la delgada figura y rostro cansado aunque sin arrugas.

—A alguna hora de ayer —dijo Stephen.

—Ayer —exclamó Bloom hasta que recordó que ya era mañana—. ¡Ah, usted quiere decir que son las doce pasadas!

—Anteayer —dijo Stephen, superándose a sí mismo.

Decididamente atónito ante esta muestra de inteligencia, Bloom reflexionó. Aunque no estaban de acuerdo en todo, había en cierto modo alguna analogía, algo, por decirlo así, como si sus dos mentes viajaran en el mismo tren del pensamiento. A su edad, una veintena de años atrás, cuando anduvo metido en política y había sido un *quasi* aspirante a los honores parlamentarios del tiempo del *Buckshot Foster*[1520] (lo que en sí mismo ya constituía una fuente de íntima satisfacción), recordaba retrospectivamente que él había tenido también un oculto respeto por aquellas mismas ultraideas. Por ejemplo, cuando la cuestión de los desahucios, que en aquel entonces se iniciaba, empezó a tomar cuerpo en el espíritu de las gentes, él, sin dar, se sobreentiende, un solo cobre, rehusando tomar como artículo de fe los fallos que no tenían ni lógica ni principio, estaba, de primera intención, y en teoría por lo menos, en completo acuerdo con los derechos de los campesinos a la tierra en aquello que era fiel expresión de las tendencias modernas de la opinión, parcialidad de la que, comprendiendo sin embargo su error, él se curaba en parte de seguir, y llegaron hasta culparlo de ir un paso más allá que Michael Davitt[1521] en las detonantes teorías que él preconizaba en cierta época a favor de la devolución de la tierra a los que la trabajan, razón suficiente para que él se resintiera muy especialmente por la insolente insinuación hecha durante la reunión de los clanes en la taberna de Barney Kiernan; de modo que él, tan a menudo y tan inexplicablemente incomprendido y el menos combativo de los mortales, nunca será suficientemente repetido, se apartó de sus hábitos de moderación para pegarle (metafóricamente hablando) un directo a la barriga, si bien en lo que se refiere al dominio de la política era muy consciente de las pérdidas de vidas humanas que resultan invariablemente de tales campañas y manifestaciones de recíproca animosidad y de la miseria y los sufrimientos por ellas ocasionados y, como inevitable consecuencia, el exterminio de la hermosa juventud, lo que da luego por resultado, en pocas palabras, la destrucción de los más aptos.

De cualquier manera, pesando el pro y el contra, y acercándose, como era el caso, la una, era hora de retirarse esa noche. El dilema consistía en que resultaba un poco arriesgado llevarlo a casa, ya que podrían sobrevenir eventualidades (debido al talante circunstancial de alguien) y arruinarse el estofado, tal como ocurrió la noche en que equivocadamente llevó a casa un perro (de raza desconocida) cojo de una patita, no porque el caso fuera idéntico o lo inverso, toda vez que él se había lastimado también la mano en Ontario Terrace, como recordaba muy claramente, puesto que había estado allí, por así decir. Por otra parte, era decididamente demasiado tarde para

sugerir Sandymount o Sandycove, de modo que él estaba un tanto perplejo respecto a cuál de las dos alternativas… Todo indicaba que, bien consideradas las cosas, lo más indicado era aprovechar plenamente la oportunidad. Su impresión inicial lo definía como un poco infatuado o poco comunicativo, pero en cierta forma eso le gustaba. Podía ser, así, que la idea no le resultaba agradable si se la insinuaba, y la principal causa de preocupación es que no sabía cómo llegar a esa insinuación o decir claramente lo que se proponía; suponiendo que aceptara la proposición, sería para él un gran placer personal si le permitía ayudarlo a conseguir algún dinero o utilizar algún guardarropa si encontraba en él algo adecuado. De todos modos, llegó, por último, a la conclusión, eludiendo momentáneamente el precedente problema, de una taza de cacao de Epps[1522] y una cama improvisada para la noche, más la utilización de una o dos alfombras, y un abrigo doblado a guisa de almohada. Por lo menos estaría en buenas manos y tan calentito como una tostada al rescoldo. No se le ocurrió que hubiera en eso ningún gran peligro a condición de que no fuera a armarse alguna pelotera. Algo había que hacer, porque esa vieja alma feliz, el marido separado de su mujer de que se trataba, que parecía pegado con cola a su sitio, no daba muestras de tener ningún apuro por encaminarse a su casa de la tiernamente amada Queenstown y era muy probable que la mejor pista para dar con el paradero de ese sujeto equívoco durante los próximos días fuera algún viscoso lupanar de bellezas retiradas de Sheriff Street Lower[1523], ocupándose en inquietar sus nervios (los de las sirenas) con anécdotas fantásticas de revólveres de seis tiros, calculadas para helar la sangre en las venas a cualquiera y ocupándose al mismo tiempo en aporrear sus abundantes encantos con groseros manotazos acompañados de abundantes libaciones de whisky y la habitual adjudicación de vivezas y baladronadas respecto a sus propias aventuras, porque en cuanto a quién era él es tanto como decir que XX equivale a mi verdadero nombre y dirección, como la señora Álgebra lo certifica *passim*. Al mismo tiempo se reía para sus adentros por su aguda réplica al campeón de sangre y llagas respecto a que su Dios era un judío. Las gentes podían aguantar ser mordidas por un lobo, pero lo que en verdad las encolerizaba era el mordisco de una oveja. Era también el punto más vulnerable del tierno Aquiles, tu Dios era judío, porque casi todos parecen creer que él salió de Carrick-on-Shannon[1524] o del condado de Sligo.

—Propongo —sugirió por fin nuestro héroe, después de madura reflexión, mientras embolsillaba prudentemente la fotografía de ella— que, como hay cierta sofocación aquí, usted venga a casa conmigo y cambiemos ideas. Mi

guarida está en muy cercana vecindad. Usted no puede beber eso. Espere, voy a pagar todo.

Lo mejor era mandarse mudar, lo demás marcharía a pedir de boca; por lo cual, mientras se metía prudentemente la fotografía en el bolsillo, hizo señas al dueño de la casucha, que no parecía…

—Sí, eso es lo mejor —aseguró a Stephen, para quien, en cuanto a eso se refiere, Brazen Head o su casa o cualquier otra parte era todo poco más o menos…

Toda clase de planes utópicos cruzaban como relámpagos por la atareada mente de Bloom. La educación (la auténtica), la literatura, el periodismo, los cuentos premiados, la jerigonza publicitaria, los baños termales y las giras de concierto en los balnearios ingleses plagados de teatros, gasto de dinero, dúos en italiano con el acento estrictamente natural, y una cantidad de otras cosas que, por supuesto, no hay necesidad de divulgar ni andar contando a la señora, y un poquito de suerte. Una oportunidad era todo lo que hacía falta. Porque sospechaba con creces que él tenía la voz del padre para respaldar sus esperanzas sobre lo que estaba en condiciones de aceptar; de modo que, viniendo a parar en lo mismo, no se perdía nada con encauzar de paso la conversación derivándola hacia la cuestión; de modo que…

El cochero leyó en el diario con el que se había hecho que aquel antiguo virrey, el conde Cadogan**[1525]**, había presidido la comida de la asociación de los cocheros en alguna parte de Londres. Este emocionante anuncio fue acogido en silencio y con uno o dos bostezos. Entonces el viejo espécimen que estaba en el rincón, al que parecía quedarle todavía alguna chispa de vitalidad, leyó en voz alta que sir Anthony Mac Donnel había dejado Euston por el puesto de primer ministro, o algo por el estilo. A cuya apasionante muestra de inteligencia el eco contestó por qué.

—Danos una muestra de esa literatura, abuelo —exclamó el marinero evidenciando cierta natural impaciencia.

—Y bien venida sea —replicó el viejo a ese requerimiento.

El marinero extrajo de un estuche que tenía, unas gafas verdosas que muy lentamente montó sobre la nariz, enganchándolas en ambas orejas.

—¿Anda mal de la vista? —interrogó el simpático personaje parecido al secretario del Ayuntamiento.

—Algo —contestó el navegante de barba de tartán, que parecía un tanto leído dentro de su categoría, mirando fijamente a través de sus tragaluces verdemar, como bien podía describírselos—. Uso gafas para leer. De eso tienen la culpa las arenas del Mar Rojo. En un tiempo yo podía leer un libro

en la oscuridad, como quien dice. Mis favoritos eran *Las mil y una noches* y *Roja como una rosa ella es*[1526].

En consecuencia, sus manazas anduvieron en las hojas del periódico, fijándose sus ojos a la buena de Dios sobre ahogados y hazañas de Su Majestad el Cricket: Iremonger, habiendo hecho ciento y pico de carreras para su equipo del condado del Nott en el segundo tiempo, sin haber sido derrotado, y durante cuyo transcurso el atajador estuvo bateando (sin que concediera importancia alguna a Ire), no se ocupaba en otra cosa que en fijar toda su atención en el empeño de aflojar los cordones de una bota de segunda mano que evidentemente le apretaba, murmurando mientras tanto contra quien pudo habérsela vendido, estando todos suficientemente despiertos, según podía deducirse por la expresión de sus fisonomías, como para, por así decirlo, mirar aburridamente o formular un comentario trivial.

Resumiendo: Bloom, que se había hecho cargo de la situación, fue el primero en ponerse de pie, pues no iban a quedarse eternamente, y ya que se había adelantado, y valiendo él tanto como su palabra de que pagaría la cuenta oportunamente, tomó la prudente precaución de hacer moderadamente como una advertencia de despedida a nuestro huésped, un signo apenas perceptible cuando los otros no miraban, a los efectos de que se enterara de que el pago estaba a punto, por un total de cuatro peniques (cantidad que depositó discretamente bajo la forma de cuatro cobres, literalmente los últimos de los Mohicanos)[1527], habiendo previamente localizado en la lista impresa para que todos la leyeran, y que rezaba, en el lado opuesto a él, con números inconfundibles: café, dos peniques; confitería, peniques…, y honestamente bien valen dos veces su precio de vez en cuando, como Wetherup[1528] acostumbraba observar.

—Venga —aconsejó— para cerrar la *séance*.

Viendo que la artimaña daba resultado y que no había moros en la costa, abandonaron juntos el refugio o casucha y la sociedad *élite* del impermeable y compañía a quienes nada que fuese inferior a un terremoto podría sacar de su *dolce far niente*. Stephen, que confesaba sentirse todavía indispuesto y desfallecido, se detuvo en, por un momento… la puerta para…

—Una cosa que nunca entendí —dijo, para ser original y seguir el impulso del momento— es por qué colocan unas mesas sobre otras vueltas del revés por la noche; quiero decir, las sillas patas arriba sobre las mesas, en los cafés.

A cuya salida el infalible Bloom contestó sin la más mínima vacilación, diciendo rápidamente:

—Para barrer el suelo por la mañana.

Así diciendo brincó con agilidad, colocándose, decididamente y pidiendo excusas, a la derecha de su compañero; hábito suyo, entre paréntesis, siendo el lado derecho, para decirlo en lenguaje clásico, su tendón de Aquiles. Era ciertamente un placer respirar ahora el aire nocturno, aun cuando Stephen no se sentía muy seguro sobre sus piernas.

—Le hará (el aire) bien —dijo Bloom, refiriéndose también al caminar— en seguida. Lo único que hay que hacer es andar y pronto se sentirá otro hombre. No es muy lejos. Apóyese en mí.

En consecuencia, pasó su brazo izquierdo por el derecho de Stephen y lo guió en consecuencia.

—Sí —dijo Stephen titubeante, porque le pareció sentir la desagradable carne extraña de otro hombre acercarse a él, flojona, oscilante y un poco así.

En cualquier caso, pasaron la garita con sus piedras, su brasero, etc., donde el supernumerario municipal, ex Gumley, estaba todavía realmente sumido en los brazos de Morfeo, como dice el adagio, soñando en frescos campos y pastos nuevos. Y *apropos* de ataúd de piedras, la analogía no era del todo desacertada, pues fue en realidad una lapidación por parte de 72 de los 80 y tantos distritos electorales**[1529]** que cambiaron de chaqueta en el momento de la crisis y principalmente la favorecida clase campesina, probablemente los mismos arrendatarios desahuciados a quienes él había devuelto sus posesiones.

Entonces pasaron a charlar de música, una forma del arte por la que Bloom, como simple aficionado, sentía el más grande amor, mientras se encaminaban, tomados del brazo, por la Beresford Place**[1530]**. La música wagneriana, aunque admisiblemente grande en su género, era un tanto demasiado pesada para Bloom y difícil de seguir al primer momento, pero la música de los *Hugonotes* de Mercadante, las *Siete Últimas Palabras en la Cruz* de Meyerbeer y la *Duodécima Misa* de Mozart, eso era para él un verdadero transporte de goce, siendo el *Gloria* de dicha obra, a su modo de ver, la culminación de la música de primera clase como tal, que se mete, literalmente, a todas las demás en el bolsillo. Él prefería con mucho la música sagrada de la iglesia católica a cualquier cosa que pudiera ofrecer la competencia en el mismo terreno, tal como esos himnos de Moody y Sankey u *Ordéname vivir y yo viviré para ser tu protestante*. Tampoco cedía a nadie en su admiración por el *Stabat Mater* de Rossini, una obra en que indiscutiblemente abundan los pasajes inmortales, en los que su esposa, madam Marion Tweedy, causó verdadera sensación, no tenía reparo en

afirmarlo, viniéndose a agregar estos triunfos a sus otros laureles y oscureciendo a los demás participantes en la iglesia de los Padres Jesuitas en la Upper Gardiner Street, edificio sagrado que se había colmado hasta el tope de virtuosos o más bien *virtuosi* venidos para escucharla. La opinión unánime fue que no había nadie que estuviera a su altura, bastando decir que tratándose de un lugar de veneración por la música de carácter sagrado se evidenció un deseo unánimemente expresado de que se repitiera. En resumen, aunque inclinándose preferentemente por la ópera ligera del carácter de *Don Giovanni* y de *Martha*, una joya en su categoría, él tenía un *penchant*, aun cuando sólo con un conocimiento superficial, por la severa escuela clásica tal como la de Mendelssohn. Y hablando de eso, dando por sentado que él estaba perfectamente al tanto de todos los favoritos, mencionó *par excellence* el aria de Lionel en *Martha (M'appari)*, el que, caso curioso en realidad, había oído o, para ser más exacto, había alcanzado a oír ayer, privilegio que apreciaba profundamente, de labios del respetado padre de Stephen, cantado a la perfección; una ejecución que, en realidad, había dejado atrás a todas las demás. Stephen, en respuesta a una pregunta cortésmente formulada, dijo que no; pero se deshizo en elogios de las canciones de Shakespeare, por lo menos de las aproximadamente pertenecientes a ese período del tañedor de laúd Dowland[1531], que vivía en Fetter Lane, cerca de Gerard el herborista, quien *anno ludendo hausi, Doulandus*, instrumento que tenía intención de comprarle al señor Arnold Dolmetsch, a quien Bloom no recordaba muy bien, aunque el nombre ciertamente sonaba familiar, por sesenta y cinco guineas, y Farnaby e hijos con sus conceptos de *dux* y *comes*; y Byrd (William), que tocaba las espinetas, dijo, en la Capilla de la Reina o en cualquier otro lugar que le viniera a mano y de un cierto Tomkin que hacía improvisaciones y arias y John Bull.

Sobre la calzada a la que se acercaban mientras iban hablando, más allá de la cadena mecánica, un caballo, arrastrando una barredora, se deslizaba por el pavimento levantando una larga faja de cieno, de manera que, con el ruido, Bloom no estaba completamente seguro de haber entendido bien la alusión a las sesenta y cinco guineas y a John Bull. Inquirió si ese John Bull era la celebridad política del mismo nombre, porque le llamaron la atención los dos nombres idénticos, lo que era una sorprendente coincidencia.

El caballo se desvió lentamente a lo largo de las cadenas para dar la vuelta, percibiendo lo cual Bloom, que vigilaba atento como de costumbre, tiró con suavidad de la manga del otro, observando burlonamente:

—Nuestras vidas están en peligro esta noche. Cuidado con el rodillo de vapor.

Se detuvieron al punto. Bloom miró la cabeza del caballo que no parecía valer sesenta y cinco guineas, que se destacó repentinamente en la oscuridad, muy cerca, de tal modo que parecía otro, un agrupamiento distinto de huesos y hasta de carne, pues era evidentemente un descoyuntado, un descompuesto, un hechopolvo, un presumido, un indispuesto, que avanzaba su pata trasera mientras el señor de su creación se hallaba sentado sobre la percha, ensimismado en sus pensamientos. Pero tan buena la pobre bestia, le afligía no disponer de un terrón de azúcar, como sabiamente reflexionó, resultaba muy difícil estar siempre a punto para lo que pudiera ocurrir. No se trataba más que de un pedazo de caballo loco y pusilánime, incapaz de preocuparse por nada del mundo. Pero si un perro, reflexionó, por ejemplo, ese mestizo de la taberna de Barney Kiernan, tuviera el mismo tamaño, daría muchísimo miedo enfrentarse con él. Pero ningún animal tenía la culpa de ser como era, como el camello, navío del desierto, que destila el jugo de las uvas en su giba, convirtiéndolas en whisky. Nueve décimas partes de todos ellos podían ser enjaulados o domesticados, nada estaba fuera del alcance del hombre, excepto las abejas: la ballena con un arpón; el cocodrilo haciéndole cosquillas en la cintura y se muere de risa; el gallo dibujándole un círculo con tiza; el tigre, con mi mirada de águila. Estas reflexiones circunstanciales referentes a los animales de la creación ocupaban su mente, algo distraída de las palabras de Stephen, mientras el navío de la calle maniobraba y Stephen seguía hablando acerca de los interesantísimos viejos…

—¿Qué es lo que estaba diciendo yo? ¡Ah, sí! Mi esposa —declaró, metiéndose *in medias res*— tendría el mayor placer en conocerlo, ya que ella es apasionadamente afecta a la música de cualquier clase.

Miró amistosamente de costado el perfil de Stephen, imagen de su madre, que nada tenía en común con el tipo corriente de bandidos detrás de los cuales ellas anhelan indubitablemente correr, ya que él tal vez no estaba hecho de esa manera.

Con todo, suponiendo que él tuviera el don de su padre, de lo cual estaba casi convencido, eso vendría a abrirle nuevos horizontes a su imaginación, tales como el concierto de las industrias irlandesas de lady Fingall**[1532]**, el lunes precedente, y la aristocracia en general.

Ahora describía exquisitas variaciones sobre la canción *Aquí termina la juventud* de Jans Pieter Sweelinck, un holandés de Amsterdam, de donde vienen las holandesas. Le gustaba aún más una antigua canción alemana de

*Johannes Jeep* sobre el claro mar y las voces de las sirenas, dulces asesinas de los hombres, que encandiló un poco a Bloom:

*Von der Sirenen Listigkeit*
*Tun die Poeten dichten.*

Tradujo y cantó esos compases iniciales *ex tempore*. Bloom, asintiendo con la cabeza, le dijo que entendía perfectamente y le rogó que siguiera por favor, lo que él hizo.

Una voz de tenor de tan fantástica perfección como aquélla, el más rarísimo de los dones, que Bloom justipreció en el mismísimo instante de lanzar la primera nota, podía fácilmente, si se la cultivaba como corresponde por alguna reconocida autoridad en materia de canto, tal como Barraclough, siendo capaz de leer música por añadidura, imponer su propio precio allí donde los barítonos estaban a penique la docena y procurar para su dueño afortunado en un cercano futuro una *entrée* en los salones a la moda de los barrios aristocráticos de los magnates de las finanzas que hacen operaciones de gran magnitud y entre la gente de la nobleza donde, con su título universitario de Bachiller en Artes (atrayente anuncio en cierto modo) y sus maneras de caballero, acentuará aún más la buena impresión, seguramente tendrá un éxito extraordinario y contando con la bendición de una inteligencia que también podría concurrir hacia el mismo objeto y otros requisitos, si sus ropas fueran debidamente cuidadas con objeto de ganarse la buena voluntad a su favor tanto como posible fuese, puesto que él, joven y bisoño en los delicados refinamientos sartoriales de la sociedad, apenas comprendería que un detalle intrascendente como ése podía militar contra uno. En realidad no era más que cuestión de meses y ya podía figurárselo participando en sus *conversaziones* musicales y artísticas con preferencia durante las fiestas de Navidad, causando ligera agitación en el palomar del bello sexo y siendo muy asediado por las damas en busca de sensaciones, de cuyos casos, que él había tenido ocasión de conocer, guardaba un buen recuerdo y, sin envanecerse, si él lo hubiera querido, en otro tiempo, habría podido fácilmente… Sumado a lo cual, naturalmente, estaría el emolumento pecuniario que no era en modo alguno despreciable, en parangón con sus honorarios de maestro. No significa, y esto entre paréntesis, que por el solo deleznable amor al lucro hubiera de abrazar necesariamente la plataforma lírica como un oficio en la vida durante gran número de años, pero un paso dado en la buena dirección, fuera de toda discusión, y tanto monetaria como mentalmente, no significaba ningún desmedro para su dignidad, muy lejos de eso, y a menudo resultaba

excepcionalmente oportuno que a uno le entregaran un cheque en algún momento de apremio en que cualquier cosa venía bien. Además, a pesar de que el gusto dejara últimamente mucho que desear, una música tan original y diferente de lo acostumbrado se pondría rápidamente de moda, ya que significaría una verdadera novedad para el mundo musical de Dublín, después de la sobresaturación de las trilladas y repetidas contaminadoras sesiones de pegadizos solos de tenor perpetrados contra un público confiado por Ivan St. Austell**[1533]**, Hilton St. Just y su *genus omne*. Sí, sin la sombra de una duda, estaba en condiciones, con todas las cartas en la mano, de aprovechar una oportunidad capital para hacerse un nombre y conquistar un puesto de primera magnitud en la estima de la ciudad donde él podía imponer un precio elevado y, una vez prestigiado, dar un gran concierto para los habituales del salón de King Street, si llegaba a contar con el apoyo de alguien que viniera a darle un buen impulso, por así decir —un gran *si* empero—; la ayuda que se necesita para ir adelante y eliminar la inevitable demora que a menudo atenta contra la rápida consagración de los precoces bien dotados, lo que no significaría que necesitara sacrificar un ápice de lo demás, ya que, siendo su propio amo, dispondría de sobrado tiempo para consagrarse a la literatura en los momentos libres si así deseara hacerlo sin que eso viniera a crear ningún conflicto con su carrera vocal ni contuviera elemento alguno perturbador de cualquier clase que fuera, ya que el asunto solamente a él le incumbía. En realidad, bastaría que alargara la mano, y ésa era precisamente la razón por la cual el otro, poseedor de un olfato notable para descubrir una pista, insistía a todo trance.

Precisamente en ese momento el caballo estaba… y luego, aprovechando el momento propicio propuso (Bloom propuso) sin que eso significara inmiscuirse en su vida privada atendiendo al principio de que *los locos acometen donde los ángeles* la sugerencia de aconsejarle romper sus relaciones con cierto profesional en cierne que, según había notado, mostraba evidente tendencia a menospreciarlo y aun, hasta cierto punto, echando mano de cualquier pretexto baladí, cuando no se hallaba presente, a denigrarlo o como quiera llamárselo, lo cual, en la humilde opinión de Bloom, venía a arrojar una desagradable luz lateral sobre ese aspecto de la reputación de la persona —excluyendo toda intención de hacer juegos de palabras.

El caballo, habiendo llegado, por así decir, al cabo de la cuerda, se detuvo y, levantando a guisa de señal una orgullosa cola emplumada, agregó lo suyo dejando caer al suelo, que el cepillo pronto repasaría y lustraría, tres humeantes esferas de excrementos. Por tres veces, aplomadamente, una tras otra, desde el centro de la amplia grupa, dejó caer su cagada. Y

humanitariamente su conductor esperó hasta que él (o que ella) hubiera terminado, paciente en su carro armado de guadaña[1534].

Lado a lado Bloom, aprovechándose del *contretemps*, pasó con Stephen por el espacio entre las cadenas separadas por el soporte y, atravesando un espacio encenagado, cruzaron hacia Gardiner Street Lower, cantando Stephen, con más osadía pero no escandalosamente, el final de la balada:

*Und alle Schiffe brücken*[1535]

El conductor no pronunció palabra, ni buena, ni mala o indiferente. Se limitó meramente a observar las dos figuras, desde su asiento de bajo espaldar, ambas negras —amplia la una, magra la otra—, marchando hacia el puente del ferrocarril *para ser casados por el padre Maher*. Mientras andaban se detenían por momentos y caminaban otra vez, continuando su *tête à tête* (del cual como es natural él estaba completamente excluido) acerca de sirenas, enemigas de la razón del hombre, mezcladas con varios otros tópicos de la misma categoría, usurpadores, casos históricos de la misma índole mientras el hombre de la barredora o podría igualmente llamársela la dormidora quien de cualquier modo no habría podido oír porque ellos estaban demasiado lejos se quedaba sencillamente sentado en su asiento cerca del final de Gardiner Street Lower y *atendía a su carro de bajo espaldar*.

¿QUÉ cursos paralelos siguieron Bloom y Stephen al regresar?

Partiendo los dos juntos a paso normal desde Beresford Place siguieron por Lower y Middle Gardiner Street y Mountjoy Square, hacia el oeste; entonces, aflojando el paso y doblando ambos a la derecha, tomaron inadvertidamente por Gardiner's Place hasta el extremo de Temple Street, al norte; después, a paso lento interrumpido por paradas, tiraron a la derecha por Temple Street, hacia el norte, hasta Hardwicke Place. Avanzando en lento paseo siguieron, dispares, y cruzaron juntos la plazoleta delante de la iglesia de George diametralmente, siendo la cuerda de una circunferencia inferior siempre al arco que subtiende.

¿De qué deliberó el diunvirato siguiendo su itinerario?

De música, literatura, Irlanda, Dublín, París, amistad, mujeres, prostitución, dieta, la influencia de la luz del gas o la luz de arco y la lámpara incandescente sobre el crecimiento de los árboles paraheliotrópicos[1536] contiguos, la exposición de los cubos de basura de emergencia de la corporación, la iglesia católica romana, el celibato eclesiástico, la nación irlandesa, la educación jesuita, las profesiones, el estudio de la medicina, el día transcurrido, la maléfica influencia del pre sabbath, el colapso de Stephen.

¿Descubrió Bloom factores comunes de similitud entre sus respectivas reacciones semejantes y diferentes ante la experiencia?

Ambos eran sensibles a las impresiones artísticas, a las musicales con preferencia a las plásticas o pictóricas. Ambos preferían la forma de vida continental a la insular, un lugar de residencia cisatlántico a uno transatlántico. Ambos, endurecidos por temprano aprendizaje vernáculo y una heredada tenacidad de resistencia heterodoxa, profesaban la incredulidad con respecto a muchas religiones ortodoxas, doctrinas nacionales, sociales y éticas. Ambos admitían la alternativamente estimulante y embotadora influencia del magnetismo heterosexual.

¿Fueron sus opiniones divergentes respecto a ciertos puntos?

Stephen disentía abiertamente de las opiniones de Bloom sobre la importancia de la dieta medicinal y la autocultura del ciudadano, mientras que Bloom disentía tácitamente de los puntos de vista de Stephen sobre la afirmación eterna del espíritu del hombre en la literatura. Bloom asintió secretamente a la rectificación de Stephen referente al anacronismo[1537] que representa aceptar como fecha de la conversión de la nación irlandesa de los druidas al cristianismo por Patricio, hijo de Colpornus, hijo de Potitus, hijo de Odyssus, enviado por el papa Celestino I en el año 432 durante el reinado de Leary el año 260 más o menos bajo el de Cormac Mac Art († 226) asfixiado por deglución imperfecta de alimentos en Sletty y enterrado en Rossnaree. El colapso, que Bloom atribuía a inanición gástrica y a ciertos compuestos químicos de variables grados de adulteración y fuerza alcohólica, viéndose acelerado por el esfuerzo mental y la velocidad del movimiento circular acelerado en una atmósfera relajante. Stephen lo atribuía a la reaparición de una nube matinal (percibida por ambos desde dos puntos diferentes de observación, Sandycove y Dublín) no mayor al principio que una mano de mujer[1538].

¿Había un punto sobre el cual sus opiniones fueran iguales y negativas?

La influencia de la luz de gas o de la luz eléctrica sobre el crecimiento de los árboles paraheliotrópicos contiguos.

¿Había Bloom discutido temas similares en el pasado durante deambulaciones nocturnas?

De noche en 1884 con Owen Goldberg[1539] y Cecil Turnbull en la vía pública entre Longwood Avenue y la esquina de Leonard y entre la esquina de Leonard y Sygne Street y la Bloomfield Avenue. En 1885 con Percy Apjohn por las tardes, reclinados contra la pared entre la villa Gibraltar y la casa Bloomfield en Crunlin, baronía de Uppercross. En 1886 ocasionalmente con conocidos casuales y presuntos compradores en la puerta de la calle, en antesalas, en vagones de ferrocarril de tercera en líneas suburbanas. En 1888 frecuentemente con el comandante Tweedy y su hija la señorita Marion Tweedy, juntos y separadamente en la antesala de la casa de Matthew Dillon en Roundtown. Una vez en 1892 y otra vez en 1893 con Julius Mastiansky, en ambas ocasiones en la sala de su casa (de Bloom) en Lombard Street, oeste.

¿Qué reflexión concerniente a la secuencia irregular de fechas 1884, 1885, 1886, 1888, 1892, 1893, 1904 hizo Bloom antes de que llegaran a su destino?

Hizo notar que la progresiva extensión del campo del desarrollo y la experiencia individual era regresivamente acompañada por una restricción del dominio revertido de las relaciones interindividuales.

¿De qué modos, por ejemplo?

De la inexistencia a la existencia él venía a los muchos y era recibido como unidad; existencia con existencia él era con cualquiera como cualquiera con cualquiera; ido de la existencia a la noexistencia él sería percibido por todos como nada.

¿Qué hizo Bloom cuando llegaron a su destino?

En los escalones de la casa del 4.º de los equidiferentes números impares, Eccles Street número 7, insertó mecánicamente la mano en el bolsillo trasero de sus pantalones para coger su llavín.

¿Estaba allí?

Estaba en el bolsillo correspondiente de los pantalones que había llevado el día de la antevíspera.

¿Por qué se encontró doblemente irritado?

Porque lo había olvidado y porque recordaba que por dos veces se acordó de no olvidarse.

¿Cuáles eran entonces las alternativas para la pareja premeditadamente e inadvertidamente (respectivamente) sin llave?

Entrar o no entrar. Llamar o no llamar.

¿La decisión de Bloom?

Una estratagema. Apoyando sus pies sobre la pared enana, trepó por las rejas del patio, se apretó el sombrero en la cabeza, agarró dos puntos en la unión más baja de las rejas y el marco, dejó deslizar gradualmente su cuerpo de cinco pies nueve pulgadas y media de largo hasta dos pies diez pulgadas del pavimento del patio, y dejó que su cuerpo se moviera libre en el espacio separándose de las rejas y agachándose en preparación para el impacto de la caída.

¿Cayó?

Con las ciento cincuenta y ocho libras de peso de su cuerpo, en el sistema vigente, como lo certificaba la máquina graduada para pesarse periódicamente en el local de Francis Froedman, químico farmacéutico del 19 de Frederick

Street North utilizada en la última fiesta de la Ascensión, a saber, el duodécimo día de mayo del año bisextil mil novecientos cuatro de la era cristiana (era judía cinco mil seiscientos sesenta y cuatro, era mahometana mil trescientos veintidós), número de oro 5, número epactal 13, ciclo solar 9, letras dominicales CB, indicación Romana 2, período Juliano 6617, MXMIV.

¿Se levantó ileso del golpe?

Recuperando de nuevo el equilibrio estable se levantó ileso aunque conmocionado por el impacto, levantó el picaporte de la puerta del patio ejerciendo fuerza en su reborde de libre movimiento y mediante palanca de primera clase aplicada a su punto de apoyo se procuró acceso retardado a la cocina, a través del lavadero subyacente, encendió un fósforo por fricción, puso en libertad gas de carbón inflamable abriendo el pico de salida, encendió una alta llama que, regulándola, redujo a tranquila candescencia y encendió finalmente una candela portátil.

¿Qué sucesión de imágenes percibió Stephen desde el exterior mientras tanto?

Apoyado contra las rejas del patio percibió a través de las transparentes vidrieras de la cocina a un hombre regulando una llama de gas de 14 bujías, a un hombre encendiendo una vela, a un hombre sacándose los botines por turno, a un hombre abandonando la cocina sosteniendo una vela de una bujía.

¿Reapareció el hombre en otra parte?

Después de un lapso de cuatro minutos el trémulo centelleo de su vela era perceptible a través de un semitransparente semicircular abanico sobre la puerta del vestíbulo. La puerta del vestíbulo giró lentamente sobre sus goznes. En el espacio abierto en el vano de la puerta el hombre reapareció sin su sombrero, con su vela.

¿Obedeció Stephen a su señal?

Sí; entrando cautelosamente, ayudando a cerrar y a encadenar la puerta, y siguiendo, sin hacer ruido, a lo largo del corredor, la espalda y los pies enfieltrados del hombre y la vela encendida, cuya luz pasaba por la hendidura iluminada de una puerta a la izquierda, y bajando cuidadosamente una escalera de caracol de más de cinco escalones, para llegar a la cocina de la casa de Bloom.

¿Qué hizo Bloom?

Apagó la vela con una viva espiración de aliento sobre la llama, acercó dos sillas de madera al fogón: una con el respaldo hacia la ventana del patio, para Stephen; la otra para sí mismo cuando fuera necesario; puso una rodilla en tierra, compuso sobre la parrilla una pira de astillas resinosas entrecruzadas, varios papeles coloreados y polígonos irregulares del mejor carbón de Abram a 21 chelines la tonelada del depósito de los señores Flower y M'Donald[1540], de D'Olier Street 14, prendió fuego a tres puntas sobresalientes del papel con un fósforo encendido a fricción, y puso así en libertad la energía potencial contenida en el combustible, permitiendo a los elementos de carbono e hidrógeno entrar en libre contacto con el oxígeno del aire.

¿En qué apariciones similares pensaba Stephen?

En otras que, en otras partes y en otros tiempos, arrodilladas sobre una rodilla o dos habían encendido fuego para él; en el hermano Michael, en la enfermería del colegio de la compañía de Jesús, en Clongowes Wood, Sallins, condado de Kildare; en su padre, Simon Dedalus, en el cuarto sin amueblar de su primera residencia en Dublín, en el número 13 de Fitzgibbon Street; en su madrina la señorita Kate Morkan[1541], en la casa de su hermana agonizante, la señorita Julia Morkan, en el 15 de Usher's Island; en su madre Mary, esposa de Simon Dedalus; en la cocina del número doce de North Richmond Street, en la mañana de la fiesta de San Francisco Javier de 1898; en el decano de estudios, padre Butt, en el laboratorio de física de la Universidad, 16 de Stephen's Green, North; en su hermana Dilly (Delia), en la casa de su padre en Cabra.

¿Qué vio Stephen al levantar su mirada a la altura de una yarda desde el fuego hacia la pared opuesta?

Bajo una hilera de cinco campanillas de resorte en espiral, una soga curvilínea a través de la entrada, al lado de la pila de la chimenea, de cuya soga pendían cuatro pañuelos cuadrados de pequeño tamaño doblados consecutivamente en triángulos adyacentes, y un par de medias grises de señora con los extremos para las ligas de algodón y los pies en su posición habitual, sujetos por tres pinzas erectas de madera, dos en los extremos externos y la tercera en el punto de unión.

¿Qué vio Bloom sobre el hogar?

A la derecha, sobre la hornalla (la más pequeña), una cacerola azul enlozada; sobre la de la izquierda (la más grande), una tetera de hierro

ennegrecido.

¿Qué hizo Bloom en el hogar?

Pasó la cacerola a la hornalla de la izquierda y, levantándose, llevó la tetera de hierro a la pileta con el fin de hacer fluir la corriente de agua abriendo el grifo para dejarla salir.

¿Salió el agua?

Sí. Desde el depósito de Roundwood, condado de Wicklow, con una capacidad cúbica de 2 400 millones de galones, pasando por un acueducto subterráneo de tuberías maestras y dobles construidas a un costo inicial de £ 5 por yarda lineal en la instalación, pasando por Dargle, Rathdown, Glen of the Downs y Callowhill hasta el depósito de 26 acres de Stillorgan, una distancia de 22 millas comprobadas y, desde allí, atravesando un sistema de tanques de contención y una pendiente de 250 pies, a la cintura de la ciudad, al puente de Eustace, Leeson Street Upper; y como, debido a una sequía estival prolongada y a una distribución diaria de 12½ millones de galones, el agua había descendido por debajo del nivel inferior de las esclusas, por esa razón el inspector del distrito e ingeniero de aguas, el señor Spencer Harty, ingeniero civil, siguiendo las instrucciones del comité de aguas, había prohibido el uso del agua municipal para otros fines que no fueran los del consumo doméstico (contemplando la posibilidad de tener que recurrir al agua no potable del Gran Canal y del Canal Real, como en 1893) y especialmente teniendo en cuenta que los South Dublin Guardians[1542], a pesar de su ración de 15 galones diarios por día y por hospitalizado, suministrados por un medidor a tubos de 6 pulgadas, habían sido multados por un consumo de 20 000 galones por noche como pudo leerse en el medidor y como fuera comprobado por el apoderado legal de la corporación, señor Ignatius Rice, abogado, procediendo en consecuencia en detrimento de otra parte del público sometido a los impuestos, solvente y responsable.

¿Qué es lo que admiró Bloom, amante del agua, chupador de agua, aguador, volviendo al fogón?

Su universalidad; su democrática igualdad y su naturaleza fiel a sí misma que la lleva a buscar su propio nivel; su vastedad oceánica sobre la proyección de Mercator[1543]; su insondable profundidad en la fosa de Sundam, en el Pacífico, que excede de las 8 000 brazas; el incansable movimiento de sus olas y partículas de su superficie, que visitan por turno todos los puntos de sus orillas; la independencia de sus unidades

componentes; la variabilidad de los estados del mar; su hidrostática calma en tiempo de bonanza; su dilatación hidrocinética en las aguas muertas y en las grandes mareas; su subsistencia siguiendo a sus furias; su esterilidad en los congelados casquetes circumpolares: ártico y antártico; su importancia climática y comercial; su preponderancia de 3 a 1 sobre la tierra del globo; su indiscutible hegemonía que se extiende por leguas cuadradas sobre toda la región bajo el trópico subecuatorial de Capricornio, la multisecular estabilidad de su fosa primitiva; su lecho amarillo rojizo; su capacidad para disolver y mantener en suspensión todas las sustancias solubles incluyendo millones de toneladas de los más preciosos metales; sus lentas erosiones de penínsulas y promontorios con querencia al descenso; sus depósitos de aluvión; su peso, volumen y densidad; su imperturbabilidad en las lagunas y los pequeños lagos de montaña; sus gradaciones de color en las zonas tórridas, templadas y frías; su vehicular sistema de ramificaciones continentales, cursos de agua que atraviesan lagos, y ríos cuyos cauces crecen por los afluentes en su camino hacia el océano, y corrientes transoceánicas; el Gulfstream, corrientes al norte y al sur del ecuador; su violencia en los maremotos, tifones, pozos artesianos, erupciones, torrentes, turbiones, crecientes, trombas, corrientes subterráneas, lechos de agua, deltas, géiseres, cataratas, vorágines, maelstroms, inundaciones, diluvios, lluvias torrenciales; su vasta curva circunterrestre ahorizontal; el misterio de sus saltos, y la humedad latente, revelada por instrumentos rabdománticos e higrométricos, evidenciada por la cavidad en el muro de la puerta de Ashton, la saturación del aire, la destilación del rocío; la simplicidad de su composición: dos partes constitutivas de hidrógeno por una parte constitutiva de oxígeno; sus virtudes curativas; la flotabilidad en las aguas del Mar Muerto; su perseverante infiltración en arroyuelos, canales, presas deficientes, vías de agua en los navíos; sus propiedades para limpiar, apagar la sed y el fuego, nutrir la vegetación; su infalibilidad de paradigma y parangón; sus metamorfosis en vapor, bruma, nube, lluvia, cellisca, nieve, granizo; su fuerza en los rígidos diques; su variedad de formas en los lagos y las bahías y los golfos y las caletas y los estrechos y las lagunas y los atolones y los archipiélagos y las sondas y los fiordos y los estuarios y los brazos de mar; su dureza en los glaciares, icebergs y témpanos flotantes; su docilidad para el trabajo en las máquinas hidráulicas, las ruedas de molino, las turbinas, las dínamos, las centrales de energía eléctrica, los lavaderos, las curtidurías, los establecimientos textiles; su utilidad en los canales, ríos navegables, diques secos y flotantes; su potencia comprobable considerando las mareas o los

cursos de agua cayendo de nivel en nivel; su fauna y flora submarinas (anacústica y fotófoba), verdaderos habitantes del globo si no por la importancia por el número; su ubicuidad, ya que ella constituye el 90% del cuerpo humano; lo nocivo de sus flujos lacustres, los pantanos pestilentes, el agua descompuesta de los floreros, los charcos estancados en la luna menguante.

Habiendo colocado la tetera a medio llenar sobre los ahora encendidos carbones, ¿por qué volvió al grifo todavía abierto?

Para lavarse las sucias manos con una pastilla parcialmente consumida de jabón Barrington**[1544]** de limón (adquirido trece horas antes por la suma de cuatro peniques, y aún sin pagar), que todavía se hallaba adherido el papel, con un agua fresca y fría, siempre la misma y nunca igual, y secarse la cara y las manos con una larga toalla de gruesa tela de borde rojo colgada de un rodillo giratorio de madera.

¿Qué arguyó Stephen para declinar el ofrecimiento de Bloom?

Que él era hidrófobo, que odiaba el contacto con el agua fría, ya fuera por inmersión o por sumersión completa (su último baño se remontaba al mes de octubre del año precedente), que profesaba antipatía a las características acuosas del vidrio y el cristal y que desconfiaba de las acuosidades del pensamiento y del lenguaje.

¿Qué impidió a Bloom dar a Stephen consejos de higiene y profilaxis, a los que deberían agregarse recomendaciones de practicar una previa mojadura de la cabeza, y la contracción de los músculos, al tiempo que se procura rociar rápidamente la cara, el cuello y las regiones torácica y epigástrica en el caso de baños de mar o de río, siendo las partes del cuerpo humano más sensibles al frío la nuca, el estómago y el tenar o planta del pie?

La incompatibilidad de la acuosidad con la errática originalidad del genio.

¿Qué otras enseñanzas adicionales se abstuvo asimismo de expresar?

Dietéticas: concernientes al porcentaje respectivo de proteína y energía calórica en el tocino, el bacalao salado y la manteca; la ausencia de la primera en la última nombrada y la abundancia de la última en lo primero nombrado.

¿Cuáles parecían ser para el anfitrión las cualidades predominantes de su invitado?

Confianza en sí mismo, una fuerza igual y opuesta de abandono y recuperación.

¿Qué fenómeno concomitante tuvo lugar en el vaso de líquido por la acción del fuego?

El fenómeno de la ebullición. Ventilada por una constante corriente ascendente de aire entre la cocina y el caño de la chimenea, la combustión fue comunicada de los manojos de leña a las masas poliédricas de carbón bituminoso que contenía, en forma mineral comprimida, el fosilizado decidus laminado de primitivas forestas, que a su vez habían derivado su existencia vegetativa del sol, principal fuente de calor (radiante) transmitido por medio del omnipresente luminoso dietérmano éter. El calor (difundido, un modo de movimiento) desarrollado por tal combustión, era constante y crecientemente transmitido desde la fuente de calorificación al líquido contenido en el vaso, irradiando a través de la desigual deslustrada oscura superficie del metal hierro, en parte reflejado, en parte absorbido, en parte transmitido, elevando gradualmente la temperatura del agua del punto normal al de ebullición, un aumento en la temperatura expresable como el resultado de un gasto de 72 unidades termales necesarias para elevar una libra de agua de 50° a 212° Fahrenheit.

¿Qué anunció el cumplimiento de este aumento de temperatura?

Una doble expulsión de vapor de agua en forma de hoz saliendo simultáneamente de debajo de ambos lados de la tapa de la tetera.

¿A qué uso personal podía Bloom aplicar el agua así hervida?

A afeitarse.

¿Qué ventajas traía afeitarse de noche?

Una barba más blanda; una brocha más blanda si intencionalmente se la dejaba permanecer en su espuma aglutinada entre una y otra enjabonada; una piel más suave en caso de encuentros inesperados con relaciones femeninas en lugares remotos a horas desacostumbradas; tranquilas reflexiones en el curso del día, una sensación de mayor limpieza al despertar después de un sueño más agradable, ya que los ruidos matutinos, precursores y perturbadores, el repiqueteo de tarros de leche, el doble golpe del cartero, un diario leído, vuelto a leer durante el enjabonamiento, el reenjabonamiento del mismo sitio, un choque, un golpe, con vacío pensar de buscar y nadar en nada

podía provocar rapidez, y causar un corte sobre el que recortar y adherir un trozo de esparadrapo, eso habría que hacer.

¿Por qué le molestaba a él menos la ausencia de luz que la presencia de ruido?

Debido a la seguridad del sentido del tacto en su firme, amplia, masculina, femenina, pasiva activa mano.

¿Qué cualidad poseía (la mano), pero con qué contraproducente influencia?

La cualidad quirúrgica operativa, pero con cierta repugnancia al derramamiento de sangre humana, aun cuando el fin justificara los medios, prefiriendo, en su orden natural, la helioterapia, la psicoterapia, la cirugía osteopática.

¿Qué aparecía sobre los estantes más bajos, intermedios y superiores del aparador de cocina abierto por Bloom?

Sobre el estante más bajo cinco platos verticales, seis platillos de desayuno horizontales sobre los que descansaban tazas invertidas, una bigotuda, no invertida, y un platillo de Crown Derby; cuatro hueveras blancas bordeadas de oro, una cartera de gamuza abierta exhibiendo monedas, en su mayor parte cobres, y un frasco de confites aromáticos de violeta. Sobre el estante del medio una huevera cascada conteniendo pimienta, un barrilito de sal de mesa, cuatro aceitunas negras apretadas en un papel oleaginoso, un tarro vacío de carne envasada Plumtree, una canasta oval de mimbre con fondo de fibra conteniendo una pera de Jersey, una botella por la mitad de oporto blanco para inválidos de William Gilbey & Co.[1545], semidespojada de su faja de papel de seda rosa coral, un paquete de cacao soluble de Epps, cinco onzas de té seleccionado Anne Lynch, a 2 chelines la libra en una bolsita de papel de plomo arrugada; una lata cilíndrica conteniendo la mejor azúcar cristalizada en terrones; dos cebollas; una, la más grande, española, entera; la otra, más pequeña, irlandesa, seccionada en dos partes iguales con mayor superficie y más olorosa; un tarro de crema de la Granja Irlandesa Modelo, una jarra de loza color castaño conteniendo dos pintas y cuarto de leche agria adulterada, convertida por el calor en agua, suero agrio y cuajo semisolidificado, que, agregada a la cantidad sustraída para los desayunos del señor Bloom y de la señora Fleming, hacían una pinta imperial, la cantidad total originalmente entregada; dos clavos de olor, un medio penique y un

platillo conteniendo una tajada de carne de costilla fresca. Sobre el estante superior una batería de tarros de compota de varios tamaños y procedencias.

¿Qué atrajo su atención descansando sobre el mantel del aparador?

Cuatro fragmentos poligonales rotos de dos boletos escarlata de apuestas, numerados 8 87, 8 86.

¿Qué reminiscencias arrugaron momentáneamente su frente?

Reminiscencias de coincidencias, la verdad más sorprendente que la ficción, preindicativa del insípido resultado de la Gold Coup, cuyo resultado oficial y definitivo había leído en el *Evening Telegraph*, última edición rosa, en el refugio del cochero, en el puente Butt.

¿Dónde había tenido él presentimientos del resultado potencial o efectivo?

En el local de Bernard Kiernan, de Little Britain Street 8, 9 y 10; en el local de David Byrne, de Duke Street 14; en O'Connell Street Lower; delante del local de Graham Lemon cuando un hombre moreno le puso en la mano un billete (posteriormente arrojado), anunciando a Elías, restaurador de la iglesia de Sión; en Lincoln Place, delante del local de F. W. Sweny & Co. (Limitada), químicos distribuidores, cuando Frederick M. (Bantam) Lyons hubo rápidamente y sucesivamente requerido, recorrido y restituido el ejemplar del *Freeman's Journal* y de la *National Press* que Bloom estaba a punto de tirar (posteriormente lo tiró); y cuando él se dirigía hacia el edificio oriental de los Baños Turcos y Calientes, Leinster Street 11, con la luz de la inspiración brillando en su semblante y llevando en sus brazos el secreto de la raza, grabado en el lenguaje de los profetas.

¿Qué consideraciones atenuantes apaciguaron su turbación?

Las dificultades de la interpretación, ya que el significado de cualquier hecho seguía a su ocurrencia tan variablemente como el estruendo acústico a la descarga eléctrica y las de apreciar una verdadera pérdida que podría derivarse de una falsa interpretación de la suma total de las pérdidas posibles procediendo originariamente a una interpretación afortunada.

¿Su estado de ánimo?

Él no había arriesgado, él no esperaba, él no se había visto contrariado, él estaba satisfecho.

¿Qué le satisfacía?

No haber experimentado ninguna pérdida real. Haber procurado una positiva ganancia a otros. Luz para los gentiles.

¿Cómo preparó Bloom una colación para un gentil?

Vertió en dos tazas de té dos cucharadas al ras, cuatro en conjunto, de cacao soluble de Epps, y procedió de acuerdo con las instrucciones para el uso impresas en la etiqueta, agregando a cada una, después del tiempo suficiente para la infusión, los ingredientes prescriptos para la difusión en la forma y proporción prescriptas.

¿Qué otras demostraciones supererogatorias de especial hospitalidad mostró el anfitrión a su huésped?

Renunciando a su patriarcal derecho a la taza bigotuda imitación Crown Derby que le fuera obsequiada por su única hija Millicent (Milly), la sustituyó por una taza idéntica a la de su invitado, y sirvió extraordinariamente a su invitado y, en medida reducida, a sí mismo, la viscosa crema ordinariamente reservada para el desayuno de su esposa Marion (Molly).

¿Tuvo conciencia su huésped de estos signos de hospitalidad y los agradeció?

El dueño de la casa le llamó la atención sobre ellos bromeando, y él los aceptó gravemente al par que bebían en jocososerio[1546] silencio el producto en serie de Epps, cacao vital.

¿Hubo otras demostraciones de hospitalidad en las cuales pensó pero que no llevó a efecto, reservándolas para el otro y para él mismo con el fin de cumplirlas en futuras ocasiones para completar entonces el acto comenzado?

La reparación de una fisura de una pulgada y media de longitud en el lado derecho de la chaqueta de su invitado. El obsequio a su invitado de uno de los cuatro pañuelos de mujer siempre una vez verificado que estaba en una condición presentable.

¿Quién bebió más rápidamente?

Bloom, que llevaba la ventaja de diez segundos en la iniciativa y que tomaba, de la cóncava superficie de una cuchara, a lo largo de cuyo mango corría una corriente uniforme de calor, tres sorbos contra uno de su oponente, seis a dos, nueve a tres.

¿Qué cerebración acompañó a su acto intermitente?

Suponiendo como resultado de su examen pero erróneamente que su

silencioso compañero estaba ocupado en una tarea mental reflexionó sobre los placeres provenientes de la literatura de instrucción más bien que de la de diversión, ya que él mismo había acudido a las obras de William Shakespeare más de una vez en procura de la solución de difíciles problemas de la vida imaginativa o real.

¿Había hallado él su solución?

A pesar de haber leído cuidadosa y repetidamente ciertos pasajes clásicos, auxiliado por un glosario, había obtenido sólo una convicción imperfecta del texto, no siendo las respuestas orientadoras en todos los puntos.

¿Qué versos terminaban su primera pieza de poesía original escrita por él, poeta potencial, a la edad de 11 años en 1877 con ocasión de otorgarse tres premios de 10 chelines, 5 chelines y 2 chelines y medio, respectivamente, por *The Shamrock*[1547], un semanario?

*Tengo la ambición traviesa*
*De ver esta poesía impresa*
*Y así os pido por favor*
*Que queráis condescender.*
*Al pie le podéis poner*
*L. Bloom, su seguro servidor.*

¿Encontró cuatro fuerzas disgregantes entre su invitado temporal y él?

El nombre, la edad, la raza, el credo.

¿Qué anagramas había hecho sobre su nombre en la juventud?

Leopold Bloom.
Ellpodbomoolo.
Molldopeloobo.
Bollopodeoomo.
Oldo Ollebo, M. P.

¿Qué acróstico sobre el diminutivo de su primer nombre había él (poeta cinético) enviado a la señorita Marion Tweedy, el 14 de febrero de 1881?

*Por la divina gracia de tu cabeza*
*Olvidándome a veces de mi flaqueza*
*Loco de amor pretendo ser fortaleza*
*Donde el alma entre cantos se despereza.*

*Incógnita mujer, mi amor te reza*
*Tomando de tus ojos luz, fijeza*
*Ornadas del encanto de tu belleza.*

¿Qué le impidió terminar una canción alusiva (música por R. G. Johnston) sobre los sucesos del pasado, o los programas para el año venidero, intitulada «Si Brian Boru**[1548]** pudiera tan sólo volver y ver el viejo Dublín», encargada por Michael Gunn, empresario del Gaiety Theatre, South King Street 46, 47, 48 y 49, destinada a ser intercalada en la sexta escena, el valle de los diamantes, de la segunda edición (30 de enero de 1893) de la gran pantomima anual de Navidad «Simbad el Marino» (escrita por Greenleaf Wittier, decorados por George A. Jackson y Cecil Hicks, vestuarios por la señora y la señorita Whelan, presentada por R. Shelton el 26 de diciembre de 1892 bajo la supervisión personal de la señora de Michael Gunn, con Jessie Noir en las danzas y Thomas Otto de arlequín) y cantada por Nelly Bouverist, estrella juvenil?

Ante todo, las vacilaciones entre acontecimientos de interés imperial y local: el jubileo de diamante**[1549]** anticipado de la reina Victoria (nacida en 1820, ascendida al trono en 1837) y la pospuesta apertura del nuevo mercado municipal de pescado; en segundo lugar: miedo a una oposición de los círculos extremistas con motivo de las visitas respectivas de Sus Altezas Reales el duque y la duquesa de York (reales) y de Su Majestad el Rey Brian Boru (imaginario); en tercer lugar: un conflicto entre la etiqueta profesional y la emulación profesional, concerniente a las recientes erecciones del Gran Lyric Hall en Burgh Quay y el Theatre Royal en Hawkins Street; en cuarto lugar: distracción resultante de compasión por el semblante intelectual, apolítico, atópico de Nelly Bouverist junto con la concupiscencia causada por las revelaciones de artículos blancos de ropa interior inintelectual, apolítica, atópica de Nelly Bouverist, mientras ella (Nelly Bouverist) ocupaba esos artículos; en quinto lugar: las dificultades para la selección de música apropiada y alusiones humorísticas del *Libro de chistes de todo el mundo* (1 000 páginas y 1 000 carcajadas); en sexto lugar: las risas homófonas y cacófonas, asociadas con el nombre de nuevo alcalde, Daniel Tallon; el nuevo High Sheriff Thomas Pile, y el nuevo abogado general de la Corona, Dunblar Plunket Barton.

¿Qué relación existía entre sus edades?

16 años antes, en 1888, cuando Bloom tenía la edad actual de Stephen, éste tenía seis. Dieciséis años después, en 1920, cuando Stephen tuviera la

edad actual de Bloom éste tendría 54. En 1936, cuando Bloom tuviera 70 y Stephen 54, sus edades inicialmente en la relación de 16 a 0 serían como 17½ a 13½, aumentando la proporción y disminuyendo la diferencia al paso que se agregaran años futuros, puesto que si la proporción existente en 1883 hubiera continuado inmutable, concibiendo que tal cosa fuese posible, hasta el 1904 actual en que Stephen tenía 22 Bloom tendría 374, y en 1920, en que Stephen tendría 38, como tenía ahora Bloom, éste tendría 646, mientras que en 1952, en que Stephen habría alcanzado la máxima edad postdiluviana de 70 años, Bloom, habiendo vivido 1 190 años, habiendo nacido en el 714, habría sobrepasado en 221 años la máxima edad antediluviana, la de Matusalén, 969 años, mientras que si Stephen continuara viviendo hasta alcanzar esa edad en el 3072 después de Cristo, Bloom se hubiera visto obligado a haber vivido 83 300 años, debiendo haber nacido en el año 81396 antes de Cristo.

¿Qué acontecimientos podían invalidar estos cálculos?

La cesación de la existencia de ambos o de la de uno de ellos, la inauguración de una nueva era o calendario, la aniquilación del mundo y la consiguiente exterminación de las especies humanas, inevitable pero imprevisible.

¿Cuántos encuentros previos probaban sus relaciones preexistentes?

Dos. El primero en el jardín de lilas de la casa de Matthew Dillon, Medina Villa, Kimmage Road, Roundtown, en 1887, en compañía de la madre de Stephen, teniendo Stephen entonces cinco años de edad y mala disposición para dar la mano saludando. El segundo en el salón de café del hotel de Breslin**[1550]**, un domingo lluvioso de enero de 1892, en compañía del padre de Stephen y el tío abuelo de Stephen, siendo Stephen entonces cinco años mayor.

¿Aceptó entonces Bloom la invitación a comer formulada por el hijo y reiterada después por el padre?

Muy agradecidamente, con agradecida apreciación, con sincera apreciativa gratitud, con apreciativamente agradecida sinceridad de pesar, él rehusó.

¿Reveló su conversación sobre el tema de estas reminiscencias un tercer nexo de unión entre ellos?

La señora Riordan, viuda con recursos propios, había residido en la casa de los padres de Stephen desde el 1.º de setiembre de 1888 hasta el 29 de

diciembre de 1891, y también había residido durante los años 1892, 1893 y 1894 en el City Arms Hotel de Elizabeth O'Dowd en Prussia Street 54, donde durante parte de los años 1893 y 1894 ella había sido una confidente constante de Bloom, que residía también en el mismo hotel, en aquella época empleado de oficina en el despacho de Joseph Cuffe de Smithfield 5 para la superintendencia de ventas en el adyacente mercado de ganado de Dublín en North Circular Road.

¿Había él hecho alguna obra de misericordia por ella?

Él había empujado algunas veces, en las noches cálidas de verano, achacosa viuda con propios, si bien limitados recursos, su silla de inválida con lentas revoluciones de sus ruedas hasta la esquina de North Circular Road frente a los establecimientos comerciales del señor Gavin Low, donde ella permanecía cierto tiempo escudriñando con sus binoculares a los ciudadanos irreconocibles en los tranvías, bicicletas de excursión equipadas con llantas neumáticas infladas, coches de alquiler, tándems, landós particulares y de alquiler, carritos tirados por perros, carruajes de caballos y jinetes yendo de la ciudad al Phoenix Park[1551] y viceversa.

¿Por qué podía él sobrellevar tal desvelo con la mayor ecuanimidad?

Porque en lo mejor de su juventud él se había sentado a menudo a observar a través de un vidrio de botella multicolor el espectáculo continuamente ofrecido en la vía pública: peatones, cuadrúpedos, velocípedos, vehículos que desfilaban lentamente, rápidamente, con regularidad, girando y girando y girando alrededor del borde de un redondo vertiginoso escarpado globo.

¿Qué diversos recuerdos guardaba cada uno de ellos de ella muerta hacía ahora ocho años?

El más viejo, el de sus mazos de cartas y fichas, su perro de presa Skye, su supuesta fortuna, los eclipses de su razón y su incipiente sordera catarral; el más joven, su lámpara de aceite de colza delante de la imagen de la Inmaculada Concepción, sus cepillos verde y marrón en honor de Charles Stewart Parnell y de Michael Davitt, sus papeles de seda[1552].

¿Carecía de medios que le hicieran rejuvenecer al recordar a un compañero más joven algo tan agradable?

Los ejercicios caseros practicados antes intermitentemente, y posteriormente abandonados, recetados en *La fuerza física y los medios para*

*lograrla* de Eugene Sandow, adecuados para hombres sujetos por sus ocupaciones a trabajos sedentarios, que debían practicarse con concentración mental frente a un espejo al objeto de poner en juego los diversos grupos de músculos y producir sucesivamente una grata distensión y el aún más grato resurgimiento de la agilidad juvenil.

¿Había poseído él alguna agilidad especial en su juventud?

Aunque el levantamiento de pesas había sido superior a sus fuerzas y la vuelta completa en el trapecio superior a su valor, había sobresalido, sin embargo, como alumno de la escuela secundaria, por su dilatada y ajustada ejecución del movimiento de media palanca sobre las barras paralelas debido a sus músculos abdominales anormalmente desarrollados.

¿Aludió alguno de ellos abiertamente a su diferencia racial?

Ninguno.

¿Cuáles eran, reducidos a su forma recíproca más simple, los pensamientos de Bloom respecto a los pensamientos de Stephen respecto a Bloom y los pensamientos de Bloom respecto a los pensamientos de Stephen respecto a los pensamientos de Bloom respecto a Stephen?

Él pensaba que él pensaba que él era judío mientras que él sabía que él sabía que él sabía que no lo era.

¿Cuáles eran, suprimidas las vallas de la reticencia, sus respectivas ascendencias?

Bloom, único heredero masculino transustancial nacido de Rudolf Virag (subsecuentemente Rudolph Bloom) de Szombathely, Viena, Budapest, Milán, Londres y Dublín, y de Ellen Higgins, hija segunda de Julius Higgins (nacido Karoly) y Fanny Higgins (nacida Hegarty); Stephen, heredero masculino primogénito consustancial sobreviviente de Simon Dedalus de Cork y Dublín y de Mary, hija de Richard y Christina Goulding (nacida Grier).

¿Habían sido bautizados Bloom y Stephen, y dónde y por quién, clérigo o seglar?

Bloom (tres veces) por el reverendo Gilmer Johnston M. A., solo, en la iglesia protestante de San Nicolás Extramuros, Coombe; por James O'Connor, Philip Gilligan y James Fitzpatrick, juntos, bajo una bomba en la aldea de Swords; y por el reverendo Charles Malone C. C. en la iglesia de los

Tres Patronos[1553] en Rathgar. Stephen (una vez) por el reverendo Charles Malone, C. C., solo, en la iglesia de los Tres Patronos, Rathgar.

¿Encontraron que sus estudios habían sido similares?

Sustituyendo a Stephen por Bloom, Stoom habría pasado sucesivamente por una escuela primaria y una secundaria. Sustituyendo a Bloom por Stephen, Blephen habría pasado sucesivamente por los grados preparatorio, intermedio y último del intermedio y, por matriculación, los cursos primero de letras, segundo de letras y graduación en letras de la universidad real.

¿Por qué se abstuvo Bloom de declarar que él había frecuentado la universidad de la vida?

A causa de una incertidumbre que oscilaba entre si esta observación había sido hecha o si no había sido hecha ya por él a Stephen o por Stephen a él.

¿Qué dos temperamentos representaban individualmente?

El científico. El artístico.

¿Qué pruebas adujo Bloom para establecer que su tendencia era hacia la ciencia aplicada más bien que hacia la ciencia pura?

Ciertos posibles inventos en los que había meditado estando recostado en un estado de plenitud supina para ayudar a la digestión, estimulada por su apreciación de la importancia de los inventos ahora comunes pero en una época revolucionarios tales, por ejemplo, como el paracaídas aeronáutico, el telescopio reflectante, el sacacorchos espiral, el imperdible, el sifón de agua mineral, la esclusa de canal a compuertas mecánicas, la bomba aspirante.

¿Fueron estos inventos proyectados principalmente para un plan perfeccionado de Kindergarten?

Sí, relegando cerbatanas anticuadas, vejigas natatorias elásticas, juegos de azar, catapultas. Abarcaban caleidoscopios astronómicos mostrando las doce constelaciones del Zodíaco, desde Aries a Piscis, planetarios mecánicos en miniatura, pastillas aritméticas de gelatina, galletitas geométricas para hacer juego con las zoológicas, pelotas mapas del globo, muñecas con vestiduras históricas.

¿Qué lo estimulaba también en sus meditaciones?

El éxito financiero alcanzado por Ephraim Marks[1554] y Charles A. James, el primero por su mercado de 1 penique en George Street 42, Sud; el

último en su tienda de 6½ peniques y en la feria de la fantasía del mundo y exhibición de figuras de cera de Henry Street 30, entrada 2 peniques, niños 1 penique; y las infinitas posibilidades hasta aquí no explotadas del arte moderno de la propaganda si se resumía en símbolos triliteral monoideales, verticalmente de máxima visibilidad (adivinado), horizontalmente de máxima legibilidad (descifrado), y de magnetizadora eficacia para atraer la atención involuntaria, para interesar, para convencer, para decidir.

¿Como por ejemplo?

K. II Kino's II/-Pantalones

Casa de Keys. Alexander J. Keys.

¿Como por ejemplo no?

Mire esa larga vela. Calcule cuándo se consumirá y recibirá gratis un par de nuestros botines legítimos, potencia garantizada de una bujía. Pedidos a: Barclay y Cook, Talbot Street, 18.

Matabacilo (Polvo insecticida)

Lomejor (Betún para botines)

Lehacefalta (Cortaplumas de bolsillo combinado de dos hojas con sacacorchos, lima para uñas y limpiapipa).

¿Como por ejemplo nunca?

¿Cómo es el hogar sin Carne Envasada Plumtree?

Incompleto.

Con ella, una morada de delicias.

Fabricada por George Plumtree, Merchant's Quay, 23, Dublín, en botes de 4 onzas, e insertado por el Consejero Joseph P. Nannetti, Miembro del Parlamento, Rotunda Ward, Hardwicke Street, 19, bajo los avisos fúnebres y aniversarios de fallecimientos. El nombre de la etiqueta es Plumtree. Un ciruelo es un bote de carne, marca registrada. Cuidado con las imitaciones. Carnenva. Lirveco. Envacar. Ceraelo.

¿Qué ejemplo adujo para inducir a Stephen a deducir que la originalidad, aunque capaz de producir su propia recompensa, no conduce invariablemente al éxito?

Su propio proyecto ideado y rechazado de un carro de exhibición iluminado tirado por una bestia de carga, en el que dos niñas elegantemente vestidas debían ir sentadas ocupadas en escribir.

¿Qué escena sugirió entonces Stephen?

Hotel solitario en un paso de montaña. Otoño. Crepúsculo. Fuego encendido. Joven sentado en un rincón oscuro. Mujer joven entra. Agitada. Solitaria. Ella se sienta. Ella va a la ventana. Se queda. Se sienta. Crepúsculo. Ella piensa. Ella escribe en el solitario papel de hotel. Ella piensa. Ella escribe. Ella suspira. Ruedas y cascos. Ella sale de prisa. Él abandona su rincón oscuro. Él toma el papel solitario. Él lo acerca al fuego. Crepúsculo. Él lee. Solitario.

¿Qué?

En escritura vertical e inclinada a la izquierda: Queen’s Hotel, Queen’s Hotel, Queen’s Ho…

¿Qué sugerencia reconstruyó entonces Bloom?

El Queen’s Hotel, Ennis, County Clare, donde Rudolph Bloom (Rudolf Virag) murió en la noche del 27 de junio de 1886, a una hora no establecida, a consecuencia de una dosis excesiva de napelo (acónito) administrada por él mismo en forma de linimento para la neuralgia, compuesta de dos partes de linimento de acónito y una de linimento de cloroformo (comprado por él a las 10.20 a. m. de la mañana del 27 de junio de 1886 en la farmacia de Francis Dennehy, Church Street, 17, Ennis[1555]) después de haber, aunque no a consecuencia de haber, comprado a las 3.15 p. m. de la tarde del 27 de junio de 1886 un nuevo sombrero de paja marinero, superelegante (después de haber, aunque no a consecuencia de haber, comprado a la hora y en el lugar susodicho, la toxina susodicha) en la pañería de James Cullen, Main Street, 4, Ennis.

¿Atribuyó él esta homonimia a información o coincidencia o intuición?

Coincidencia.

¿Describió verbalmente la escena como para que la viera su invitado?

Prefería ver él el rostro del otro y escuchar las palabras del otro con las que construir una narración potencial y que se aliviara su temperamento cinético.

¿Vio él solamente una segunda coincidencia en la segunda escena que le fue narrada, descrita por el narrador como *A Pisgah Sight of Palestina o La Parábola de las ciruelas*?

Ésa, junto con la escena precedente y otras no narradas pero existentes

implícitamente, a las que deben agregarse ensayos sobre varios temas o apotegmas morales (p. e. *My Favorite Hero* o *Procrastination is the Thief of Time*) compuestos durante los años de estudiante, que le parecían contener por sí mismos y en conjunción con la ecuación personal ciertas posibilidades de éxito financiero, social, personal y sexual, ya sea especialmente reunidos y elegidos como temas pedagógicos modelos (de un mérito al ciento por ciento) para el uso de los estudiantes del grado preparatorio y elemental o aportados en forma impresa conforme al precedente de Philip Beaufoy o el Doctor Dick o los *Studies in Blue* de Heblon, a una publicación de circulación y solvencia certificada o empleados verbalmente como estimulación intelectual para oyentes simpatizantes, tácitamente apreciadores de la narración afortunada y confiadamente auguradores de feliz éxito, durante las noches gradualmente crecientes después del solsticio de verano en el día pasado pasado pasado mañana; a saber: el martes 21 de junio (San Luis Gonzaga), salida del sol, 3.33 a. m.; puesta del sol, 8.29 p. m.

¿Qué problema doméstico ocupaba frecuentemente su pensamiento tanto si no más que cualquier otro?

Qué hacer con nuestras esposas.

¿Cuáles habían sido sus hipotéticas soluciones pertinentes?

Los juegos de salón (dominó, halma, la rana, los palillos, las siete y media, las veintiuna, la canasta, la oca, damas, ajedrez, backgammon); los bordados, zurcidos o tejidos para el Hospicio Policial; los dúos musicales, la guitarra y la mandolina, el piano y la flauta, la guitarra y el piano; la escribanía legal o de sobres; las visitas bisemanales a variados entretenimientos; la actividad comercial como agradable manera de dar órdenes y agradable manera de obedecer a la señora propietaria de una fresca lechería o de una cálida sala de fumar; la clandestina satisfacción de la irritación erótica en los lupanares masculinos, inspeccionados por el Estado y bajo «control» médico; las visitas sociales a intervalos irregulares de prevista infrecuencia, bajo una cuidadosa supervisión regular, frecuente y preventiva, de y a vinculaciones femeninas de reconocida respetabilidad en la vecindad; cursos de instrucción vespertina programados especialmente con objeto de proporcionar una agradable instrucción general.

¿Qué ejemplos de deficiencias en el desarrollo mental de su esposa lo inclinaban a favor de la solución mencionada en último término (la novena)?

En momentos desocupados ella había cubierto más de una vez una hoja de papel con signos y jeroglíficos que, afirmaba, eran caracteres griegos e irlandeses y hebreos. Constantemente, a intervalos variados, había preguntado cuál era la manera correcta de trazar la mayúscula inicial del nombre de una ciudad del Canadá: Quebec. Entendía poco de las complicaciones políticas, internas, o de equilibrio de potencias, externas. Al calcular las adiciones en las cuentas tenía que recurrir frecuentemente a la ayuda digital. Después de completar la confección de lacónicas composiciones epistolares abandonaba el utensilio de caligrafiar en el cáustico pigmento exponiéndolo a la acción corrosiva de la caparrosa, el vitriolo verde y la agalla. Interpretaba fonéticamente o por falsa analogía, o por ambas a la vez, los polisílabos poco usuales de origen extranjero: metempsicosis (meten si cosas) *alias*[1556] (una persona mendaz mencionada en la Sagrada Escritura).

¿Qué es lo que, en el falso equilibrio de su inteligencia, venía a equilibrar estas y otras deficiencias semejantes de juicio relativas a personas, lugares y cosas?

El falso paralelismo aparente de todos los fieles perpendiculares de todas las balanzas resulta exacto por construcción[1557]. La compensación de su claridad de juicio respecto a cierta persona, que resultaba exacto al confirmarlo la experiencia.

¿Cómo había tratado él de poner remedio a este estado de relativa ignorancia?

Diversamente. Dejando en un lugar bien visible determinado libro abierto en determinada página; suponiendo en ella, cuando él le daba explicaciones, un conocimiento latente; ridiculizando abiertamente en su presencia los lapsos en que incurriera algún ausente.

¿Con qué éxito había intentado él la instrucción directa?

Ella no lo entendía todo, sino parte del todo; ponía atención con interés, comprendía con sorpresa, repetía con cuidado, recordaba con la mayor dificultad, olvidaba con toda facilidad, volvía a recordar con receloso temor y repetía con error.

¿Qué sistema había resultado más eficaz?

La sugestión indirecta que entrañara un interés directo.

¿Ejemplo?

A ella le disgustaba el paraguas cuando llovía, a él le gustaba la mujer con paraguas; a ella le disgustaba llevar sombrero nuevo cuando llovía, a él le gustaba la mujer con sombrero nuevo; él le compró sombrero nuevo cuando llovía, ella llevó paraguas con sombrero nuevo.

Aceptando la analogía involucrada en la parábola de su invitado, ¿qué ejemplos de eminencia postexilio adujo él?

Tres investigadores de la verdad pura: Moisés de Egipto, Moisés Maimónides, autor de *More Nebukim*[1558] (*Guía de los indecisos*), y Moisés Mendelssohn, tan eminentes que desde Moisés (de Egipto) hasta Moisés (Mendelssohn) no surgió nadie como Moisés (Maimónides).

¿Qué declaración fue formulada por Bloom, con reservas, respecto a un cuarto investigador de la verdad pura, Aristóteles de nombre, y citado, si no le parece mal, por Stephen?

Que el mencionado investigador había sido alumno de un filósofo rabínico, de nombre incierto.

¿Fueron mencionados otros ilustres hijos anapócrifos de la ley y niños de una raza selecta o despreciada?

Felix Bartholdy Mendelssohn (compositor), Baruch Spinoza (filósofo), Mendoza (pugilista), Ferdinand Lassalle (reformador, duelista).

¿Qué fragmentos de poesía del antiguo idioma hebreo y del antiguo idioma irlandés fueron citados con modulaciones de voz y traducción de textos por el invitado al anfitrión y por el anfitrión al invitado?

Por Stephen: *suil, suil, suil arun, suil go siocair agus, suil go cuin* (anda, anda, anda tu camino, anda con confianza, anda con cuidado).

Por Bloom: *kifeloch, harimon rakatejch m'baad l'zamatejch* (tu sien entre tu cabello es como un gajo de granada)[1559].

¿Cómo se hizo una comparación glífica de los símbolos fónicos de ambos idiomas a guisa de sustanciación de la comparación oral?

Sobre la penúltima página en blanco de un libro de estilo literario inferior intitulado *Dulzuras del pecado* (presentado por Bloom y manipulado de tal manera que su tapa frontal se puso en contacto con la superficie de la mesa) con un lápiz (suministrado por Stephen) Stephen escribió los caracteres irlandeses correspondientes a ge, e, de, eme, simples y modificados, y Bloom a su vez escribió los caracteres hebreos ghimel, aleph, daleth y (a falta de

mem) un goph sustituto, explicando sus valores aritméticos como números ordinales y cardinales; a saber: 3, 1, 4 y 100.

¿Era teórico o práctico el conocimiento que poseían ambos de cada uno de estos idiomas, el uno muerto y el otro resucitado?

Teórico, estando limitado a ciertas reglas gramaticales de accidente y sintaxis y excluyendo prácticamente el vocabulario.

¿Qué puntos de contacto existían entre estos idiomas y entre las personas que los hablaban?

La presencia de sonidos guturales, aspiraciones diacríticas, letras epentéticas y serviles en ambas lenguas; su antigüedad, ya que las dos habían sido enseñadas en la llanura de Shinar, 242 años después del Diluvio, en el seminario fundado por Fenius Farsaigh[1560], descendiente de Noé, progenitor de Israel y ascendiente de Heber y Heremon, progenitores de Irlanda; sus literaturas arqueológicas, genealógicas, hagiográficas, exegéticas, homiléticas, toponímicas, históricas y religiosas, abarcando las obras de rabinos y culdees: la Torah, el Talmud (Mischna y Ghemara), el Masora, el Pentateuco, el Libro de la Vaca Parda, el libro de Ballymote, la Guirnalda de Howth, el Libro de Kells; su dispersión, persecución, supervivencia y renacimiento; el aislamiento de sus ritos sinagógicos y eclesiásticos en el ghetto (Abadía de Santa María) y en la Casa de Dios (la Taberna de Adán y Eva); la proscripción de sus ropas nacionales en las leyes penales y decretos sobre vestimentas judías; la restauración del Reino de David en tierras de Canaán y la posibilidad de la autonomía política irlandesa o devolución.

¿Qué fragmento de antífona cantó Bloom en anticipación de esa irreductible realización étnicamente múltiple?

*Kolod balejwaw pnimah*
*Nefesch, jehudi, homijah*[1561].

¿Por qué se interrumpió el salmo al final del primer dístico?

A consecuencia de una mnemotecnia defectuosa.

¿Cómo salvó el cantor esta deficiencia?

Con una versión perifrástica del texto general.

¿En qué conclusiones comunes vinieron a fundirse sus mutuas reflexiones?

La creciente simplificación observable desde los jeroglíficos epigráficos de los egipcios hasta los alfabetos griego y romano y la anticipación de los modernos códigos estenográficos y telegráficos en las inscripciones cuneiformes (semíticas) y la escritura ogham virgular y quinquecostal (céltica).

¿Accedió el invitado a un ruego de su anfitrión?

Doblemente, añadiendo su firma en caracteres irlandeses y romanos.

¿Cuál fue la sensación auditiva de Stephen?

Escuchó la acumulación del pasado en una melodía profunda, antigua, masculina, desconocida.

¿Cuál fue la sensación visual de Bloom?

Vio en una figura ágil, joven, masculina, conocida, la predestinación de un futuro.

¿Cuáles fueron las cuasisimultáneas cuasisensaciones volitivas de secretas identidades de Stephen y Bloom?

Visuales las de Stephen: la figura tradicional de hipóstasis[1562] descrita por Johannes Damascenus, Lentulus Romanus y Epiphanius Monachus, leucodérmica, sesquimétrica y de cabellos color de vino oscuro.

Auditivas las de Bloom: el acento tradicional del éxtasis de la catástrofe.

¿Qué carreras futuras habían sido posibles para Bloom en el pasado y cuáles habrían podido ser sus modelos?
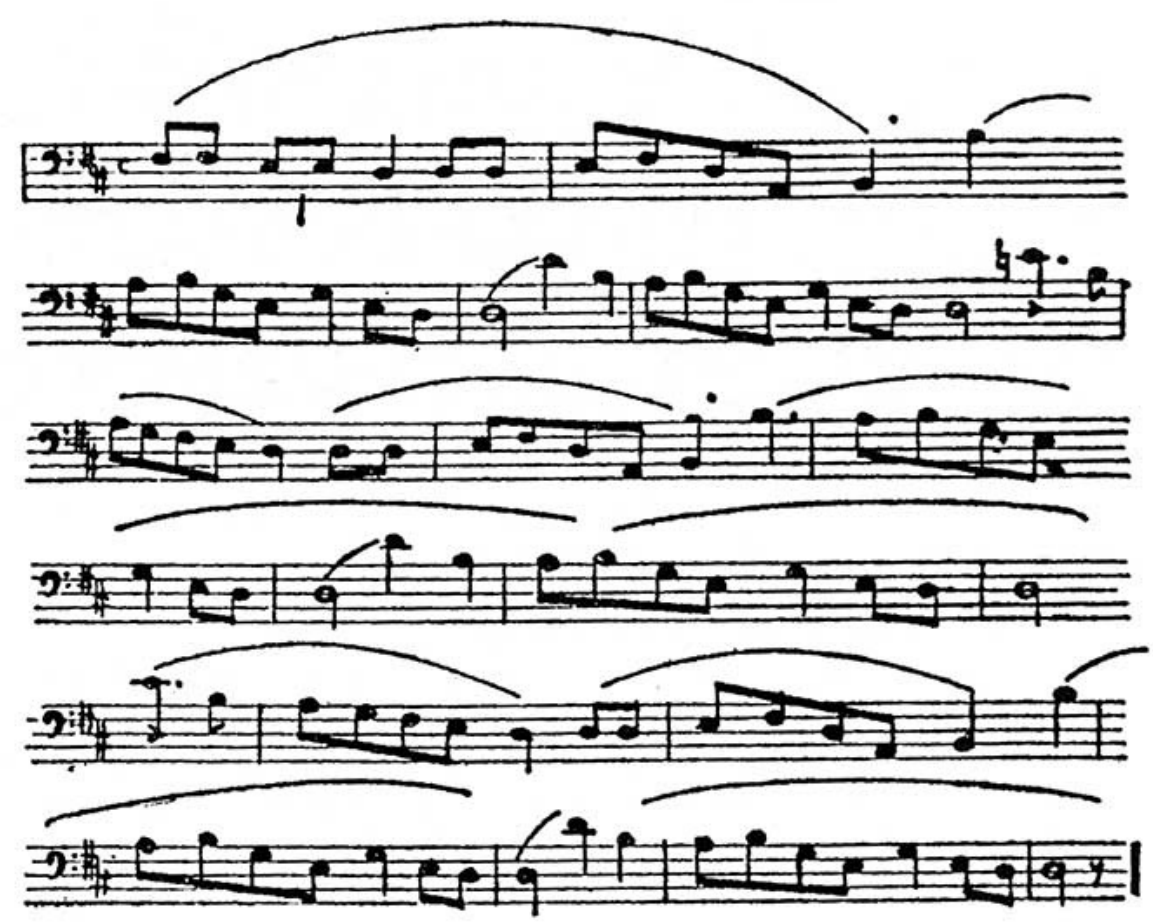
La iglesia Romana, Anglicana o Disidente; modelos: el muy reverendo John Conmee, S. J.; el reverendo T. Salmon, D. D., preboste del Trinity College; el Dr. Alexander J. Dowie. La abogacía, inglesa o irlandesa; modelos: Saymour Bushe, K. C.; Rufus Isaacs[1563], K. C. El teatro moderno o shakesperiano; modelos: Charles Wyndham, prestigioso comediante; Osmond Tearle († 1901), intérprete de Shakespeare.

¿Alentó el anfitrión a su invitado para que cantara con voz melodiosa una extraña leyenda relacionada con el asunto?

Confiadamente, pues el sitio en que se hallaban era apartado y nadie podía oírlos; tranquilizado, pues sus brebajes cocidos, excepto algunos sedimentos residuales subsólidos originados por una mezcla mecánica, agua más azúcar más crema más cacao, habían sido consumidos.

Recite la parte primera (mayor) de esa leyenda cantada.

*El pequeño Harry Hughes*
*Juega a la pelota con sus amiguitos.*
*Al primer tiro la pelota fue a caer*
*Al jardín del judío.*
*Al segundo tiro la pelota*
*Fue a romper los vidrios de la casa del judío*[1564].



¿Cómo recibió el hijo de Rudolph la primera parte?

Con sentimientos sencillos. La escuchó, un judío, sonriendo y mirando los vidrios intactos de la ventana de la cocina.

Recite la segunda parte (menor) de la leyenda.
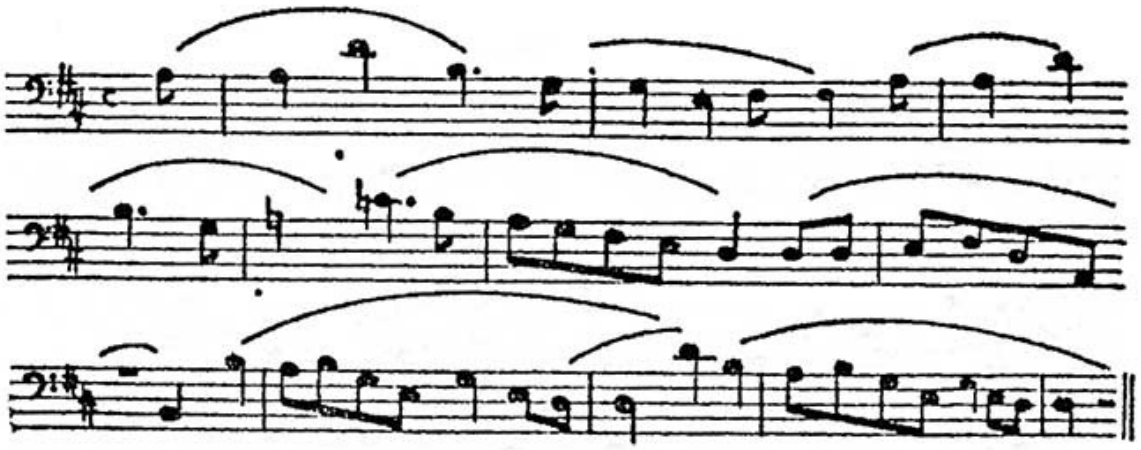
*Vestida de verde, la hija del judío*

*En busca del niño sale al exterior.*
*«Ven, niñito lindo, ven con tu pelota*
*De nuevo a jugar».*

*«No quiero, no quiero,*
*Yo sin mis amigos no quiero jugar.*
*Lo sabrá el maestro,*
*Me va a castigar».*

*Le tomó las manos blancas como lirios,*
*Lo llevó con ella,*
*Lo condujo adentro:*
*Desde allí los gritos nadie podrá oír.*

*De un bolsillo ella saca un cuchillito*
*Y la cabecita le empieza a cortar.*
*Ya con la pelota no podrá jugar*
*Porque entre los muertos el niñito está.*



¿Cómo acogió esta segunda parte el padre de Millicent?

Con sentimientos complejos. Sin sonreír, escuchó y vio pasmado una hija de judío, toda vestida de verde.

Resuma el comentario de Stephen.

Uno entre todos, el menor de todos, es la víctima predestinada. Una vez por inadvertencia, dos veces intencionalmente, él provoca su destino. Viene a él cuando está abandonado y lo desafía mientras él duda, y como una aparición de esperanza y juventud lo toma sin que él ofrezca resistencia. Lo

lleva a una ignota morada, a un aposento secreto y avieso, y allí, implacable, lo inmola, consintiendo.

¿Por qué el anfitrión (víctima predestinada) estaba triste?
Habría deseado que el relato de un hecho no le hubiera sido relatado.

¿Por qué el anfitrión (mal dispuesto, sin resistencia) permanecía quieto?
De acuerdo con la ley de la conservación de la energía.

¿Por qué el anfitrión (infiel secreto) permanecía silencioso?
Pesaba las evidencias posibles en favor y en contra del asesinato ritual; la incitación jerárquica, la superstición del populacho, la propagación del rumor en una continua fracción de la veracidad, la envidia de la opulencia, la influencia de la represalia, la reaparición esporádica de la delincuencia atávica, las circunstancias atenuantes del fanatismo, de la sugestión hipnótica y del sonambulismo.

¿De cuál (si de alguno) de estos desórdenes mentales o físicos no se encontraba enteramente inmune?
De la sugestión hipnótica: una vez, al despertar, no había reconocido el aposento en que dormía; más de una vez, al despertar, había sido incapaz de moverse o articular palabra durante un tiempo indefinido. Del sonambulismo: una vez, durmiendo, su cuerpo se había levantado, agachado y arrastrado en la dirección de un fuego sin calor, y, habiendo llegado a su destino, se había tumbado allí, replegado sobre sí mismo, sin calor, en ropa de dormir, durmiendo.

¿Se había manifestado este último o cualquier otro fenómeno análogo en algún miembro de su familia?
Dos veces, en Holles Street[1565] y en Ontario Terrace, su hija Millicent (Milly), a la edad de 6 y de 8 años había proferido en sueños una exclamación de terror y había contestado a las interrogaciones de dos figuras en bata de noche con una vaga expresión muda.

¿Qué otros recuerdos conservaba él de la infancia de ella?
15 de junio de 1889. Un quejoso infante femenino recién nacido que lloraba congestionándose y para descongestionarse. Una niña apodada Padney Socks sacudiendo a sacudidas su alcancía; contó sus tres monedas botones de un penique uno, dos, tles; desechó una muñeca, un muchacho, un marinero; rubia, nacida de dos morenos, descendientes de rubios, remotos, una

violación, Herr Hauptmann Hainan, del ejército austríaco, época reciente, una alucinación, el teniente Mulvey, de la marina británica.

¿Qué características raciales presentaba?

Recíprocamente, su conformación nasal y frontal derivaba en línea directa de un linaje que, a pesar de las interrupciones, se pondría de manifiesto a intervalos distantes hasta los más distantes intervalos.

¿Qué recuerdos tenía él de su adolescencia?

Ella había echado a un lado su aro y su cuerda de la comba. Ante el ruego de un visitante inglés en el Duke's Lawn**[1566]**, ella se negó a permitirle obtener y llevarse su imagen fotográfica (objeción no consignada). En el South Circular Road, yendo en compañía de Elsa Potter, y seguida por un individuo de aspecto siniestro, llegó hasta mitad de camino por Stamer Street y retrocedió precipitadamente (la razón del cambio no está consignada). En la vigilia del 15.º aniversario de su nacimiento ella escribió una carta desde Mullingar, condado de Westmeath, haciendo una breve alusión a un estudiante local (la facultad y el año no consignados).

¿Lo afligió a él esa primera separación presagio de una segunda división?

Menos de lo que se había imaginado, más de lo que había esperado.

¿Qué segundo alejamiento fue registrado por él al mismo tiempo, similarmente si bien diferentemente?

Un alejamiento temporal de su gata.

¿Por qué similarmente, por qué diferentemente?

Similarmente, porque movidas por un móvil secreto, la búsqueda de un nuevo macho (estudiante de Mullingar) o de una hierba curativa (valeriana). Diferentemente, a causa de los diferentes posibles regresos a los habitantes o a la habitación.

¿Eran similares en otros respectos sus diferencias?

En lo que atañe a la pasividad, a la economía, al instinto de la tradición, a lo inesperado.

¿Por ejemplo?

Téngase en cuenta que, inclinándose, ella sostenía sus rubios cabellos para que él les pasara la cinta (cotéjese, gata arqueando cuello). Además, en la abierta superficie del lago en Stephen's Green su inexplicable salivazo entre

los invertidos reflejos de los árboles, produjo unos círculos concéntricos de ondas acuáticas, indicando por la constancia de su permanencia la curva de un somnoliento pez postrado (cotéjese, gata que vigila al ratón). Asimismo, a fin de recordar la fecha, combatientes, resultado y consecuencias de una famosa empresa militar, ella tiró de una trenza de su cabello (cotéjese, gata que se lava la oreja). Otrosí, tonta Milly, soñó haber tenido una conversación sin palabras que no recordaba con un caballo cuyo nombre habría sido Joseph, a quien (al que) ella había ofrecido un vaso de limonada, que él (Joseph) había parecido haber aceptado (cotéjese, gata soñando al lado del fuego). De ahí que en cuanto a pasividad, a economía, a instinto de tradición, a lo inesperado, sus diferencias eran similares.

¿De qué manera había él utilizado los obsequios: 1) una lechuza, 2) un reloj, regalados como augurios matrimoniales, para interesarla y para instruirla?

Como lecciones objetivas para explicar: 1) la naturaleza y los hábitos de los animales ovíparos, las posibilidades del vuelo aéreo, ciertas anomalías de la visión, el proceso secular del embalsamamiento; 2) el principio del péndulo, ejemplificado por el engranaje de rueda dentada y el regulador, la traslación en términos de regulación humana o social de las varias posiciones, a modo de reloj de agujas movibles sobre un dial fijo; la exactitud de la reaparición por hora de un instante en cada hora, cuando la aguja más larga y la más corta se encontraban en el mismo ángulo de inclinación; a saber, 5 minutos 5/11 más tarde por hora en progresión aritmética.

¿De qué manera correspondió ella?

Ella recordaba: en el 27.º aniversario de su nacimiento le regaló una taza de desayuno de porcelana decorada imitación Crown Derby. Ella proveía: al iniciarse el trimestre, o aproximadamente, si o cuando las compras habían sido hechas por él, pero no para ella, ella se mostraba atenta a sus necesidades, anticipándose a sus deseos. Ella admiraba: si un fenómeno natural era explicado por él, aunque no para ella, ella expresaba el deseo inmediato de poseer, sin preparación gradual previa, una fracción de su ciencia, la mitad, la cuarta, la milésima parte.

¿Qué propuesta hizo Bloom, diambulista, padre de Milly, sonámbula, a Stephen noctámbulo?

La de destinar al reposo las horas intermedias entre el jueves (formal) y viernes (normal) en un lecho improvisado en el aposento inmediatamente

encima de la cocina e inmediatamente adyacente al aposento dormitorio de quienes le acogían.

¿Qué diversas ventajas resultarían o podrían haber resultado de una prolongación de semejante improvisación?

Para el invitado: la seguridad de un domicilio y un aislamiento para el estudio. Para el anfitrión: el remozamiento de la inteligencia, una satisfacción vicaria. Para la anfitriona: la desintegración de la obsesión, la adquisición de una correcta pronunciación italiana.

¿Por qué razón podrían estas varias contingencias provisionales entre el invitado y la anfitriona impedir o ser impedidas por la permanente eventualidad de una unión reconciliadora entre un condiscípulo y la hija de un judío?

Porque el camino que conducía a la hija pasaba por la madre, el que conducía a la madre, por la hija.

¿A qué pregunta polisilábica irreflexiva de su anfitrión dio el invitado una respuesta monosilábica negativa?

A la de si había conocido a la difunta señora Emily Sinico[1567], muerta accidentalmente en la estación Sydney del ferrocarril, el 14 de octubre de 1903.

¿Qué incoada declaración corolaria fue consecuentemente reprimida por el anfitrión?

Una declaración justificativa de su ausencia en el entierro de la señora Mary Dedalus, nacida Goulding, el 26 de junio de 1903, vigilia del aniversario del fallecimiento de Rudolph Bloom (nacido Virag).

¿Fue aceptada la oferta del asilo?

Prontamente, inexplicablemente, amigablemente, agradecidamente fue declinada.

¿Qué cambio de dinero tuvo lugar entre el anfitrión y el huésped?

El primero devolvió al segundo, sin interés, una suma de dinero (£1. 7s. 0.) una libra siete chelines, adelantados por el último al primero.

¿Qué contrapropuestas fueron alternativamente presentadas, aceptadas, modificadas, declinadas, reformuladas en otros términos, reaceptadas, ratificadas, reconfirmadas?

Inaugurar un curso de instrucción de italiano planeado de antemano, en el lugar de residencia del instruido. Inaugurar un curso de instrucción vocal, en el lugar de residencia de la instructora. Inaugurar una serie de diálogos intelectuales estáticos, semiestáticos y peripatéticos, en el lugar de residencia de ambos locutores (si ambos locutores residieran en el mismo lugar), en el hotel y taberna Ship, en Loer Abbey 6 (W. y E. Connery, propietarios); en la Biblioteca Nacional de Irlanda, en el 10 de Kildare Street; en el Hospital Nacional de Maternidad, Holles Street 29, 30 y 31; en un jardín público, en la vecindad de un lugar de culto, en la conjunción de dos o más vías públicas, en el punto de bisección de una línea recta trazada entre sus residencias (si ambos locutores residieran en sitios diferentes).

¿Qué es lo que hacía problemática para Bloom la realización de estas proposiciones recíprocamente excluyentes?

La irreparabilidad del pasado: una vez, en una función del circo Albert Hengler, en la Rotunda**[1568]**, Rutland Square, Dublín, un payaso multicolor lleno de intuición que buscaba paternidad, abandonando la arena se dirigió al lugar que Bloom ocupaba entre el público, solitario en su asiento, y declaró públicamente a un auditorio alborozado que él (Bloom) era su papá (el del payaso). La imprevisibilidad del futuro: una vez, durante el verano de 1898, él (Bloom) marcó un florín (2 chelines) con tres muescas sobre el borde acordonado y lo presentó en pago de una cuenta adeudada, recibiéndolo J. y T. Davy, proveedores de la familia, Charletmon Mall, 1, Gran Canal, para que circulara por las aguas de las finanzas cívicas, para un posible, tortuoso o directo regreso.

¿Era el payaso hijo de Bloom?
No.

¿Había regresado la moneda de Bloom?
Nunca.

¿Por qué lo deprimiría aún más una nueva decepción?

Porque en el punto crítico de la existencia humana él desearía mejorar muchas condiciones sociales, producto de la desigualdad, la avaricia y la animosidad internacional.

¿Creía él entonces que la vida humana era susceptible de infinito perfeccionamiento, una vez eliminadas esas condiciones?

Quedaban las condiciones genéricas impuestas por la naturaleza, que eran parte integrante de la humanidad: la necesidad de destruir para procurarse sustento alimenticio; el carácter doloroso de las funciones extremas de la existencia individual, agonías del nacimiento y de la muerte; la fastidiosa menstruación de las hembras simias y (especialmente) humanas, que se prolongaba desde la pubertad hasta la menopausia; los inevitables accidentes en el mar, en las minas y las fábricas; ciertas enfermedades muy penosas y sus consecuentes intervenciones quirúrgicas, la locura congénita y la criminalidad hereditaria; las epidemias diezmantes; los catastróficos cataclismos que hacen del terror la base de la mentalidad humana; los trastornos sísmicos cuyos epicentros se sitúan en regiones densamente pobladas; el fenómeno del crecimiento vital, por convulsiones de metamorfosis, desde la infancia, pasando por la edad madura, hasta la vejez.

¿Por qué desistió de la especulación?

Porque era una tarea reservada a una inteligencia superior sustituir por fenómenos más aceptables los fenómenos menos aceptables que deberían suprimirse.

¿Participaba Stephen de su descorazonamiento?

Afirmó su significado como animal racional consciente procediendo a pasar silogísticamente desde lo conocido a lo desconocido y un reactivo racional consciente entre un micro y un macrocosmos ineluctablemente construido sobre la incertidumbre del vacío.

¿Fue esta afirmación captada por Bloom?

No verbalmente. Sustancialmente.

¿Qué lo reconfortaba de su incomprensión?

Que y en virtud de su competencia como ciudadano sin fundamento había pasado enérgicamente desde lo desconocido a lo conocido a través de la incertidumbre del vacío.

¿En qué orden de precedencia, con acompañamiento de qué ceremonia se efectuó el éxodo desde la casa del cautiverio al yermo de la morada?**[1569]**.

Vela encendida en un candelabro conducido por

BLOOM

Sombrero eclesiástico en bastón de fresno conducido por

STEPHEN

¿Con la entonación *secreto* de qué salmo conmemorativo?

El 113.º, *modus peregrinus; In exitu Israël de Egypto: domus Jacob de populo barbaro*.

¿Qué hizo cada uno en la puerta de salida?

Bloom colocó el candelabro en el suelo. Stephen se puso el sombrero en la cabeza.

¿Para qué criatura fue la puerta de salida una puerta de entrada?

Para una gata.

¿Qué espectáculo presenciaron cuando ellos, primero el anfitrión, luego el invitado, emergieron silenciosamente, doblemente sobrios, desde la oscuridad, por un pasillo desde los fondos de la casa a la penumbra del jardín?

El árbolcielo de las estrellas adornado de húmeda fruta azulnocturno.

¿De qué meditaciones acompañó Bloom la indicación de varias constelaciones a su acompañante?

Meditaciones conscientemente más vastas sobre la evolución; sobre la invisible luna en trance de lunación, aproximándose al perigeo; sobre la celosía infinitamente titilante de la vía láctea no condensada, visible a pleno día por un observador colocado en el interior de un agujero vertical a una profundidad de 5 000 pies de la superficie hacia el centro de la tierra; sobre Sirio (Alfa en el Can Mayor) a una distancia de diez años luz (57 000 000 000 000 de millas) y cuyo volumen es 900 veces superior al de nuestro planeta; sobre Arcturus**[1570]**; sobre la precesión de los equinoccios; sobre Orión, con su cintura y su séxtuplo sol theta, y su nebulosa en la que podrían caber 100 sistemas solares como el nuestro; sobre estrellas en agonía y en estado naciente, como la Nova de 1901; sobre nuestro sistema precipitándose hacia la constelación de Hércules; del paralaje o paraláctico impulso de las denominadas estrellas fijas, que en realidad se mueven desde inmensurablemente remotos eones hacia infinitamente remotos futuros en comparación con los cuales la edad promedio de setenta años de la vida humana no es más que una fracción infinitesimal.

¿Hubo meditaciones inversas de involución decrecientemente menos vasta?

Sobre los eones de períodos geológicos registrados en las estratificaciones de la tierra; sobre las miríadas de microscópicas existencias orgánicas

entomológicas existentes en las cavidades de la tierra, debajo de las piedras que se desplazan, en enjambres y túmulos; microbios, gérmenes, bacterias, bacilos, espermatozoarios; sobre los incalculables trillones de billones de millones de imperceptibles moléculas mantenidas por cohesión de afinidad molecular en el espacio de una cabeza de alfiler; sobre el universo contenido en el suero humano, constelado de cuerpos rojos y blancos, ellos a su vez universos de espacios vacíos constelados de otros cuerpos, estando cada uno, en continuidad, formado por su universo de divisibles cuerpos componentes, de los cuales cada uno a su vez era divisible en divisiones de redivisibles cuerpos componentes, dividendos y divisores disminuyendo continuamente sin división real, en forma tal que si la progresión pudiera continuarse suficientemente lejos, nunca se llegaría a dar con nada.

¿Por qué no elaboró estos cálculos hasta un resultado más preciso?

Porque algunos años antes en 1886 cuando estaba ocupado en el problema de la cuadratura del círculo se había enterado de la existencia de un número calculado en un grado relativo de exactitud de tal magnitud y de tal cantidad de cifras, por ejemplo la 9.ª potencia de la 9.ª potencia de 9, que, habiéndose obtenido el resultado, 33 volúmenes apretadamente impresos de 1 000 páginas cada uno innumerables manos y resmas de papel de seda serían necesarios para contener el relato completo de sus números enteros, unidades, decenas, centenas, millares, decenas de millares, centenas de millares, millones, decenas de millones, centenas de millones, billones, el núcleo de la nebulosa de cada dígito de cada serie conteniendo sucintamente la potencialidad de ser elevado a la extrema cinética elaboración de cualquier potencia de cualquiera de sus potencias.

¿Encontró que el problema de la inhabitabilidad de los planetas y de sus satélites por una raza, dada en especies, y el de la posible redención social y moral de dicha raza por un redentor eventual, eran más fáciles de resolver?

De un diferente orden de dificultad. Consciente de que el organismo humano, apto para soportar normalmente una presión atmosférica de 10 toneladas, sufre, con una intensidad que crece matemáticamente a medida que es elevado a una altura considerable de la atmósfera, según se aproxime a la línea de demarcación entre la troposfera y la estratosfera, de hemorragias nasales, de impedimentos para la respiración y de vértigos, había conjeturado, al propalar la solución de este problema, un postulado que no podía ser tildado de imposible, relativo a que una raza de seres más adaptables y de una conformación anatómica diferente, podría subsistir de acuerdo con las

condiciones suficientes y equivalentes de los marcianos, mercurianos, venusianos, jupiterianos, saturnianos, neptunianos o uranianos, aun cuando una humanidad en su apogeo de seres creados en formas variadas con diferencias limitadas que resultarían similares en el conjunto de los individuos, permanecería probablemente, allí como aquí, inalterable, invariablemente sujeta a sus vanidades, a la vanidad de vanidades y a todo lo que es vanidad.

¿Y el problema de la posible redención?

La menor quedaba demostrado por la mayor.

¿Qué diversas características de las constelaciones fueron consideradas en su momento?

Los varios colores indicativos de los diferentes grados de vitalidad (blanco, amarillo, carmesí, bermellón, cinabrio), sus grados de brillo; sus magnitudes reveladas hasta e inclusive la 7.ª magnitud; sus posiciones; la estrella de la Osa Mayor; la vía de Walsingham**[1571]**; la carroza de David; los anillos de Saturno; la condensación en soles de las nebulosas espirales; las revoluciones interdependientes de los soles dobles; los descubrimientos sincrónicos y por separado de Galileo, Simón Marius**[1572]**, Piazzi, Le Verrier, Herschel, Galle; las sistematizaciones intentadas por Bode y Kepler con los cubos de distancias y los cuadrados de los tiempos de revolución; la casi infinita compresibilidad de los cometas de luminosas cabelleras y sus vastas órbitas elípticas excéntricas de su perihelio a su afelio; el origen sideral de los meteoritos; las inundaciones libianas**[1573]** sobre Marte, hacia la época del nacimiento del astrocopista más joven; la periódica lluvia anual de meteoros por la época de la fiesta de San Lorenzo (mártir, 10 de agosto); el ciclo mensual periódico conocido como el de la luna nueva con la luna vieja entre los brazos; la influencia atribuida a los cuerpos celestes sobre los humanos; la aparición de una estrella (de 1.ª magnitud) y visible día y noche (nuevo sol luminoso producido por la colisión y amalgama incandescente de dos soles extinguidos) alrededor de la fecha del nacimiento de William Shakespeare, en el delta de la reclinada nunca declinante constelación de Casiopea, y de una estrella (de 2.ª magnitud) de origen similar pero de menor brillo que había aparecido y desaparecido en la constelación de la Corona Septentrional alrededor de la fecha del nacimiento de Leopold Bloom**[1574]**, y de otras estrellas de origen similar (se presume) que habían aparecido (en efecto o presumiblemente) y desaparecido en la constelación de Andrómeda alrededor de la fecha de nacimiento de Stephen Dedalus, y en y de la constelación del

Auriga algunos años después del nacimiento y muerte de Rudolph Bloom, hijo, y en y de otras constelaciones algunos años antes o después del nacimiento o muerte de otras personas; los fenómenos complementarios de los eclipses, solares y lunares, desde la inmersión a la emersión, la disminución del viento, el desplazamiento de la sombra, la taciturnidad de las criaturas aladas, la aparición de los animales nocturnos o crepusculares, la persistencia de la luz espectral, la oscuridad de las aguas terrestres, la palidez de los seres humanos.

¿Su conclusión lógica (la de Bloom), después de haber reflexionado acerca del asunto y teniendo en cuenta la posibilidad del error?

Que no era un árbolcielo, no un antrocielo, no una bestiacielo, no un hombrecielo. Que era una Utopía, porque no había ningún método conocido a lo desconocido; un infinito, igualmente interpretable como finito por la supuestamente probable oposición de uno o más cuerpos igualmente de la misma y de diferentes magnitudes; una movilidad de formas ilusorias inmovilizadas en el espacio, removilizadas en el aire; un pasado que probablemente había dejado de existir como presente antes de que sus espectadores futuros hubieran entrado en la realidad de la existencia presente.

¿Estaba él más convencido del valor estético del espectáculo?

Indudablemente, a causa de los ejemplos reiterados de los poetas que, en el delirio del frenesí de la pasión o en la humillación del repudio, invocaron ya la simpatía ardiente de las constelaciones ya la frigidez del satélite de su planeta.

¿Aceptaba él entonces como artículo de fe la teoría de las influencias astrológicas sobre los desastres sublunares?

Le parecía a él tan susceptible de prueba como de refutación, y la nomenclatura empleada en las cartas selenográficas, tan atribuible a una verificable intuición como a una falaz analogía: el lago de los sueños, el mar de las lluvias, el golfo de los rocíos, el océano de la fecundidad.

¿Qué afinidades particulares le parecía que existían entre la luna y la mujer?

Su antigüedad al preceder y sobrevivir las generaciones telúricas; su predominio nocturno; su satelística dependencia; su luminosa reflexión; su constancia bajo todas sus fases, levantándose y acostándose en las horas indicadas creciendo y menguando; la obligada invariabilidad de su aspecto; su

respuesta indeterminada a las interrogaciones inafirmativas; su influjo sobre las aguas afluentes y refluentes; su poder para enamorar, para mortificar, para conferir belleza, para volver loco, para incitar y ayudar a la delincuencia; la tranquila impenetrabilidad de su rostro; lo terrible de su tétrica aislada dominante implacable esplendente proximidad; sus presagios de tempestad y de calma; la estimulación de su luz, sus movimientos y su presencia; la admonición de sus cráteres, sus mares petrificados, su silencio; su esplendor cuando visible; su atracción cuando invisible.

¿Qué signo visiblemente luminoso atrajo la mirada de Bloom, quién atrajo la mirada de Stephen?

En el segundo piso (al fondo) de su casa (de Bloom) la luz de una lámpara de aceite parafinoso con pantalla oblicua proyectada sobre una persiana de enrollar provista por Frank O'Hara, fabricante de persianas para ventanas, implementos para persianas y persianas de enrollar, Aungier Street 16.

¿Cómo dilucidó el misterio de una persona invisible, su esposa Marion (Molly) Bloom, denotada por una visible señal resplandeciente, una lámpara?

Por alusiones verbales indirectas o directas o afirmaciones; mediante afecto y admiración contenidos; por medio de descripciones; con embarazo; persuasivamente.

¿Quedaron ambos silenciosos luego?

Silenciosos, contemplándose el uno al otro en ambos espejos de carnal reciprocidad de suselsuyonoeldeél afinsemblante.

¿Quedaron indefinidamente inactivos?

A sugerencia de Stephen, a instigación de Bloom, ambos; primero Stephen, después Bloom, orinaron en la penumbra, lado a lado, sus órganos de micción vueltos recíprocamente invisibles por la interposición manual; sus miradas, primero la de Bloom, después la de Stephen, elevadas a la luminosa y semiluminosa sombra proyectada.

¿Con similitud?

Las trayectorias de sus, primero sucesivas, luego simultáneas micciones fueron distintas; la de Bloom más larga, menos intermitente en la forma incompleta de la bifurcada penúltima letra del alfabeto; él, que en su último año de la escuela secundaria (1880) había sido capaz de alcanzar el punto de mayor altitud contra toda la fuerza concurrente de la institución, 210 alumnos;

la de Stephen más alta, más sibilante, pues en las últimas horas del día precedente había aumentado, por el consumo diurético, una insistente presión vesical.

¿Qué diferentes problemas se presentaron a cada cual respecto al invisible audible órgano colateral del otro?

A Bloom: los problemas de irritabilidad, hinchazón, rigidez, reactividad, dimensión, asepsia, pilosidad. A Stephen: el problema de la integridad sacerdotal de Jesús circunciso (1.º de enero, fiesta de guardar, obligación de oír misa y de abstenerse de trabajo servil innecesario), y el problema de si el divino prepucio[1575], el carnal anillo nupcial de la santa iglesia católica apostólica romana, conservado en Calcata, merecía la simple hiperdulía o el cuarto grado de latría acordado a la abscisión de tan divinas excrecencias como el cabello y las uñas de los pies.

¿Qué signo celeste fue observado por los dos simultáneamente?

Una estrella se precipitó con gran velocidad aparente a través del firmamento desde Vega en la Lira sobre el cénit más allá del grupo de estrellas de la Trenza de Berenice[1576] hacia el signo zodiacal de Leo.

¿Cómo proporcionó salida el centrípeto que se quedaba al centrífugo que partía?

Insertando la espiga de una herrumbrada llave macho en el agujero de una inestable cerradura hembra, accionando a modo de palanca sobre el anillo de la llave y haciendo girar sus guardas de derecha a izquierda, retirando el pasador de su hembra, tirando hacia adentro espasmódicamente una puerta fuera de quicio que se iba haciendo anticuada y dejando a la vista una abertura para libre salida y libre entrada.

¿Cómo se despidieron, el uno del otro, al separarse?

De pie, perpendiculares a la misma puerta y a diferentes lados de su base, encontrándose las líneas de sus brazos en despedida en un punto cualquiera y formando un ángulo cualquiera menor a la suma de dos ángulos rectos.

¿Qué sonido acompañó la unión de sus tangenciales, la desunión de sus (respectivamente) centrífugas y centrípetas manos?

El sonido del repique de la hora de la noche por el tañido de las campanas en la iglesia de San Jorge.

¿Qué ecos de ese sonido fueron por ambos y cada uno de ellos escuchados?

Por Stephen:

*Liliata rutilantium. Turma circumdet.*
*Iubilantium te virginum. Chorus excipiat*[1577].

Por Bloom:

*¡Ay, oh! ¡Ay, oh!*
*¡Ay, oh! ¡Ay, oh!*

¿Dónde se hallaban los componentes del grupo que, respondiendo a la llamada de ese repique, habían viajado ese día con Bloom desde Sandymount en el sur hasta Glasnevin en el norte?

Martin Cunningham (en la cama), Jack Power (en la cama), Simon Dedalus (en la cama), Tom Kernan (en la cama), Ned Lambert (en la cama), Joe Hynes (en la cama), John Henry Menton (en la cama), Bernard Corrigan (en la cama), Patsy Dignam (en la cama), Paddy Dignam (en la sepultura).

¿Qué oyó Bloom al quedarse solo?

La doble repercusión de pasos que se alejaban sobre la tierra celestial, la doble vibración del arpa de un judío en la resonante callejuela.

¿Qué sintió Bloom al quedarse solo?

El frío del espacio interestelar, miles de grados por debajo del punto de congelación o del cero absoluto de Fahrenheit, Centígrado o Réaumur; los incipientes indicios del amanecer cercano.

¿Qué le recordaban el repicar de las campanas, el roce de la mano, los pasos y el solitario estremecimiento de frío?

Los compañeros ahora difuntos de varias maneras en lugares diferentes: Percy Apjohn[1578] (muerto en acción de guerra: Modder River), Philip Gilligan (tisis: hospital de Jervis Street), Matthew F. Kane (ahogado accidentalmente: Dublin Bay), Philip Moisel (infección de la sangre: Heytesbury Street), Michael Hart (tisis: hospital Mater Misericordiae), Patrick Dignam (apoplejía: Sandymount).

¿La perspectiva de qué fenómeno lo incitaba a quedarse?

La desaparición de las tres últimas estrellas, la difusión del día naciente, la aparición de un nuevo disco solar.

¿Había sido él alguna vez espectador de estos fenómenos?

Una vez, en 1887, después de una prolongada sesión de charadas en la casa de Luke Doyle, Kimmage, había esperado pacientemente la aparición del fenómeno diurno, sentado sobre una pared, la mirada vuelta en la dirección de Mizrach**[1579]**, el Este.

¿Recordaba los parafenómenos iniciales?

Un aire más activo, un gallo matinal distante, los relojes eclesiásticos desde varios puntos, música avina, el solitario paso de un caminante madrugador, la visible difusión de la luz de un cuerpo luminoso, invisible; el primer limbo de oro del resurgente sol perceptible en la línea del horizonte.

¿Se quedó él?

Con una profunda inspiración se volvió, cruzando de nuevo el jardín, volviendo a entrar en el pasillo, recerrando la puerta. Con un breve suspiro volvió a coger la vela, reascendió las escaleras, se reacercó a la puerta de la habitación del frente, en el piso del vestíbulo, y reentró.

¿Qué detuvo de improviso su ingreso?

El lóbulo temporal derecho de la esfera hueca de su cráneo se puso en contacto con un sólido ángulo de madera de modo que, durante una infinitesimal pero sensible fracción de segundos después, una penosa sensación fue localizada a consecuencia de precedentes sensaciones transmitidas y registradas.

Describa las alteraciones efectuadas en la disposición de los artículos de moblaje.

Un sofá tapizado de felpa color ciruela había sido trasladado desde delante de la puerta a la proximidad de una Union Jack cuidadosamente plegada (una alteración que él frecuentemente había tenido intención de ejecutar); la mesa damero de mayólicas azules y blancas incrustadas había sido colocada frente a la puerta, en el lugar que dejó libre el sofá de felpa color ciruela; el aparador de nogal (un ángulo sobresaliente del cual había detenido momentáneamente su entrada) había sido movido de su sitio al lado de la puerta a una posición más ventajosa pero más peligrosa frente a la puerta; dos sillas habían sido

movidas de la derecha a la izquierda al sitio ocupado antes por la mesa damero de mayólicas azules y blancas incrustadas.

Descríbalas.

Una: una poltrona de gruesos brazos rellenos y cómodos y de respaldo bien inclinado hacia atrás, la cual, al empujársela, había levantado el borde irregular de una alfombra rectangular, y que dejaba ver, sobre su espacioso asiento bien tirante, una decoloración difusa que iba desde el centro decreciendo hacia los costados. La otra: una delicada silla de mimbre de lustrosas curvas y aplanadas patas, colocada frente por frente de la primera y cuyo armazón, desde la parte superior hasta el asiento, y desde el asiento hasta la base, estaba cubierto de un barniz castaño oscuro, siendo su asiento un círculo claro de juncos trenzados.

¿Qué significados se desprendían de estas dos sillas?

Significados de similitud, de postura, de simbolismo, de evidencia circunstancial, de perdurable testimonio.

¿Qué ocupaba el sitio originalmente ocupado por el aparador?

Un piano vertical (Cadby**[1580]**) con teclado descubierto, sobre cuyo féretro cerrado había un par de largos guantes de señora amarillos y un cenicero esmeralda que contenía cuatro fósforos usados, un cigarrillo parcialmente consumido y dos colillas descoloridas; sobre el atril, una pieza de música en clave de sol natural para canto y piano: *Dulce vieja canción de amor* (letra de G. Clifton Bingham, compuesta por J. L. Molloy, cantada por Madam Antoinette Sterling**[1581]**), abierta en la última página con las indicaciones finales *ad libitum*, *forte*, pedal, *animato*, sostenido, pedal, *ritirando*, final.

¿Con qué sensaciones contempló Bloom en rotación estos objetos?

Con esfuerzo, elevando un candelabro; con dolor, sintiendo sobre su sien derecha una contusa tumescencia; con atención, concentrando su mirada sobre un gran oscuro pasivo y un delicado claro activo; con solicitud, inclinándose y bajando el borde levantado de la alfombra; con amenidad, recordando la teoría de los colores del doctor Malaquías Mulligan, que comprendía las gradaciones del verde; con satisfacción, repitiendo las palabras y el acto precedente y percibiendo por los varios canales de la sensibilidad interior la consecuente y concomitante tibia agradable difusión de una gradual decoloración.

¿Su conducta siguiente?

De una caja abierta sobre la mesa recubierta de mayólica extrajo un diminuto cono negro de una pulgada de altura, lo colocó con su base circular en un platillo de lata, depositó el candelabro en el ángulo derecho de la repisa de la chimenea, extrajo de su chaleco la hoja doblada (ilustrada) de un prospecto titulado Agendath Netaim, la desplegó, la examinó superficialmente, la enrolló en forma de cilindro y le prendió fuego en la llama de la bujía; una vez encendida, la aplicó al extremo del cono, hasta que este último alcanzó el estado de incandescencia, y puso el cilindro en el hueco del candelabro, disponiendo su parte no consumida de tal manera que se facilitara la combustión total.

¿Qué siguió a esta operación?

La cumbre del cráter del cono truncado del diminuto volcán emitió una serpentina vertical de humo de aromático incienso oriental.

¿Qué objetos homotéticos, además del candelabro, se hallaban sobre la repisa de la chimenea?

Un reloj de mármol veteado de Connemara, detenido en las 4.46 a. m. del 21 de marzo de 1896, regalo de bodas de Matthew Dillon; un árbol enano de glacial arborescencia bajo una pantalla transparente, regalo de bodas de Luke y Caroline Doyle; una lechuza embalsamada, regalo de bodas del regidor John Hooper.

¿Qué cambio de miradas hubo entre esos tres objetos y Bloom?

En la luna del alto espejo de marco dorado la parte trasera no decorada del árbol enano consideraba el lomo enhiesto de la lechuza embalsamada. Delante del espejo el regalo de bodas del regidor John Hooper con una inmóvil clara melancólica sabia luminosa compasiva mirada contemplaba a Bloom mientras con una oscura profunda tranquila inmóvil compasiva mirada contemplaba el regalo de bodas de Luke y Caroline Doyle.

¿Qué asimétrica compuesta imagen del espejo atrajo entonces su atención?

La imagen de un hombre solitario (ipsorrelativo[1582]) voluble (aliorrelativo).

¿Por qué solitario (ipsorrelativo)?

*Hermanas y hermanos no tenía ninguno,*

*Aunque el padre de ese hombre fuera el hijo de su abuelo.*

¿Por qué voluble (aliorrelativo)?

De la infancia a la madurez él se había parecido a su procreatriz materna. De la madurez a la senectud él se parecería crecientemente a su creador paterno.

¿Qué impresión visual final fue comunicada por él al espejo?

La reflexión óptica de varios volúmenes con relucientes títulos invertidos y no en el orden de sus letras comunes, inadecuadamente colocados sobre los dos estantes de libros de enfrente.

Catalogue estos libros:

*Guía de Correos de Dublín*, de Thom**[1583]**, 1886.

*Obras Poéticas*, de Dennis Florence M'Carthy (señalador de hoja de haya cobreada en la pág. 5).

*Obras de Shakespeare* (tafilete carmesí oscuro, fileteado en oro).

*Manual del calculista* (tela parda).

*Historia Secreta de la Corte de Carlos II* (tela roja, encuadernación en relieve).

*La guía del niño* (tela azul).

*Cuando éramos muchachos*, por William O'Brien, miembro del Parlamento (tela verde, ligeramente descolorida, un sobre de señal en la pág. 217).

*Pensamientos de Spinoza* (cuero castaño).

*Historia de los cielos*, por sir Robert Ball (tela azul).

*Tres Viajes a Madagascar*, de Ellis (tela parda, título borrado).

*Las Cartas Stark-Munro*, por A. Conan Doyle, propiedad de la Biblioteca Pública de la Ciudad de Dublín, 106 Capel Street, prestado el 21 de mayo (víspera del domingo de Pentecostés) vencido el 4 de junio de 1904, 13 días de retraso (encuadernación en tela negra, con etiqueta numerada).

*Viajes en la China*, por «Viator» (forrado con papel castaño, título en tinta roja).

*Filosofía del Talmud*, folleto cosido.

*Vida de Napoleón*, de Lockhart (sin tapa, anotaciones marginales, subestimando las victorias, exagerando las derrotas del protagonista).

*Soll und Haben*, por Gustav Freytag (tapas negras, caracteres góticos, un cupón de cigarrillo de señal en la pág. 24).

*Historia de la guerra ruso-turca*, de Hozier (tela castaña, dos volúmenes, con rótulo pegado al dorso de la tapa: Biblioteca Garrison, Governor's Parade, Gibraltar).

*Laurence Bloomfield en Irlanda*, por William Allingham (segunda edición, tela verde, dibujo de trébol dorado, nombre del dueño anterior borrado sobre la parte recta de la guarda).

*Manual de astronomía* (tapa cuero castaño, separada, cinco láminas, letra long primer de impresión antigua, notas del autor en pie de página, incomparable, guías marginales, breviario, títulos en cícero).

*La vida oculta de Cristo* (tapas negras).

*En la senda del sol* (tela amarilla, sin portada, periódica intestación del título).

*La energía física y cómo conseguirla*, por Eugene Sandow (tela roja).

*Breves pero sencillos elementos de geometría*, escrito en francés por F. Ignat. Pardies y traducido al inglés por John Harris D. D. Londres, impreso por R. Kamplock en Bishop's Head MDCCXI, con epístola dedicatoria a su digno amigo Charles Cox, esquire, miembro del Parlamento por el distrito de Southwark y con anotación caligrafiada de Michael Gallagher, fechado este día 10 de mayo 1882 y solicitando a la persona que lo encontrara si el libro se perdiera o se extraviase, devolverlo a Michael Gallagher, carpintero, Dusery Gate, Enniscorthy, condado de Wicklow, el lugar más hermoso del mundo.

¿Qué reflexiones ocupaban su pensamiento durante el proceso de reversión de los volúmenes invertidos?

La necesidad de orden, un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar; la apreciación deficiente que de la literatura tienen las mujeres; la incongruencia de una manzana incrustada en un cubilete o de un paraguas inclinado en una silla retrete; la imprudencia de esconder cualquier secreto detrás, debajo o entre las páginas de un libro.

¿Qué volumen era el más grande en tamaño?

La *Historia de la guerra ruso-turca*, de Hozier.

¿Qué datos entre otros contenía el segundo volumen de la obra en cuestión?

El nombre de una batalla decisiva (olvidada), frecuentemente recordada por un oficial decisivo, el mayor Brian Cooper Tweedy (recordado).

¿Por qué, en primer y segundo lugar, no consultó la obra en cuestión?

En primer lugar, a fin de ejercitar la mnemotecnia; en segundo lugar, porque después de un intervalo de amnesia, estando sentado en la mesa del centro, cuando se disponía a consultar la obra en cuestión, recordó por mnemotecnia el nombre de la acción militar: Plevna.

¿Qué le servía de consuelo mientras estaba sentado?

El candor, la desnudez, la pose, la tranquilidad, la juventud, la gracia, el sexo, la prudencia de una estatua erguida en medio de la mesa, una imagen de Narciso adquirida en la subasta de P. A. Wren, Bachelor's Walk, 9.

¿Qué le causaba irritación mientras estaba sentado?

La presión inhibidora del cuello (medida 17) y del chaleco (5 botones), dos prendas de vestir superfluas en la indumentaria de hombres maduros e inelásticas a las alteraciones por expansión de la masa.

¿Cómo fue remediada la irritación?

Se quitó el cuello, junto con la corbata negra y el botón desarmable de la camisa, pasándolo de su cuello a un lugar a la izquierda de la mesa. Desabotonó sucesivamente en direcciones contrapuestas el chaleco, los pantalones, la camisa y la camiseta a lo largo de una línea de irregulares pelos negros encrespados que se extendían en triangular convergencia desde la depresión pelviana sobre la circunferencia del abdomen y la cuenca umbilical siguiendo la línea raquídea hasta la intersección de la sexta vértebra pectoral y de allí se extendía por ambos lados en ángulos rectos y terminaba en círculos alrededor de dos puntos equidistantes, a la derecha y a la izquierda, sobre el vértice de las prominencias mamarias. Desabrochó sucesivamente cada uno de los seis botones menos uno de los tirantes de su pantalón dispuestos por pares, uno de ellos incompleto.

¿Qué actos involuntarios siguieron?

Comprimió entre 2 dedos la carne circunyacente alrededor de una cicatriz en la región infracostal izquierda debajo del diafragma, resultante de una picadura infligida dos semanas y 3 días antes (23 de mayo de 1904) por una abeja. Sin conciencia de prurito alguno se rascó de una manera imprecisa con la mano derecha varios puntos y superficies de una epidermis parcialmente descubierta que había estado totalmente sometida a abluciones. Introdujo la mano derecha en el bolsillo izquierdo de su chaleco y extrajo y volvió a guardar una moneda de plata (1 chelín) puesta allí (presumiblemente) con

ocasión (17 de octubre de 1903) de las exequias de la señora Emily Sinico, Sydney Parade.

Establezca el presupuesto del 16 de junio de 1904.

| DEBE | | HABER | |
|---|---|---|---|
| | £ s. d. | | £ s. d. |
| 1 Riñón de cerdo ..... | 0. 0.3 | Dinero efectivo ..... | 0. 4.9 |
| 1 Ejemplar del *Freeman's Journal* ..... | 0. 0.1 | Comisión recibida del *Freeman's Journal* ..... | 1. 7.6 |
| 1 Baño y propina ..... | 0. 1.6 | Préstamo (Stephen Dedalus) ..... | 1. 7.0 |
| Tranvía ..... | 0. 0.1 | | |
| 1 In Memoriam Patrick Dignam ..... | 0. 5.0 | | |
| 2 Pasteles Banbury .... | 0. 0.1 | | |
| 1 Lunch ..... | 0. 0.7 | | |
| 1 Cuota de renovación del libro ..... | 0. 1.0 | | |
| 1 Paquete de papel y sobres ..... | 0. 0.2 | | |
| 1 Almuerzo y propina .. | 0. 2.0 | | |
| 1 Orden postal y sello .. | 0. 2.8 | | |
| Tranvía ..... | 0. 0.1 | | |
| 1 Pata de cerdo ..... | 0. 0.4 | | |
| 1 Pata de carnero ..... | 0. 0.3 | | |
| 1 Tableta de chocolate Fry ..... | 0. 0.1 | | |
| 1 Pan de soda ..... | 0. 0.4 | | |
| 1 Café y bollo ..... | 0. 0.4 | | |
| Préstamo (Stephen Dedalus) devuelto ..... | 1. 7.0 | | |
| Saldo | 0.17.5 | | |
| | £ 2.19.3 | | £ 2.19.3 |

¿Continuó el proceso de desvestimiento?

Sensible a un persistente dolor benigno en las plantas de los pies, extendió una pierna, volvió uno de ellos hacia un costado y observó los pliegues, protuberancias y puntos salientes ocasionados por la presión de la marcha reiterada en varias direcciones diferentes; después, inclinado, desató los nudos de los cordones, desabrochó una parte y aflojó otra; se quitó cada uno de sus dos botines por segunda vez, separó el parcialmente húmedo calcetín derecho a través de cuya parte delantera aparecía de nuevo la uña del dedo grande, levantó el pie derecho y, desabrochando una liga elástica, se quitó el calcetín,

colocó su pie derecho desnudo en el borde del asiento de la silla, tiró y desgarró la parte sobresaliente de la uña del dedo grande, levantó el fragmento así extraído hasta las ventanas de la nariz e inhaló luego el olor de carne viva y arrojó con satisfacción el lacerado fragmento unguicular.

¿Por qué con satisfacción?

Porque el olor inhalado correspondía a olores de otros fragmentos unguiculares inhalados por el joven Bloom, alumno de la escuela infantil de la señora Ellis[1584], que él desgarraba y quitaba pacientemente cada noche durante el acto de breve genuflexión, oración nocturna y ambiciosa meditación.

¿En qué última ambición se habían resumido todas sus ambiciones concurrentes y consecutivas?

En la de no heredar por derecho de primogenitura o mediante equipartición o por burgo inglés, ni poseer a perpetuidad una extensa heredad compuesta de una cantidad adecuada de acres, pértigas y varas, medidas agrarias legales (valuación £ 42) de turberas de pastoreo rodeando un solar señorial con portería y calzada para coches ni, tampoco, una casa-terraza o quinta semialejada descrita como *Rus in Urbe* o *Qui si Sana*, sino comprar por convenio privado en dominio absoluto una propiedad de dos pisos en forma de bungalow de aspecto sureño, coronada por veleta y pararrayos conectado a tierra, con el porche cubierto de plantas trepadoras (hiedra o enredadera de Virginia), puerta de entrada verde aceituna, de elegante aspecto y herrajes de bronce pulido, frontispicio estucado con molduras doradas en los aleros y cornisas, levantándose si fuera posible, en una suave eminencia, y ofreciendo una vista agradable, desde el balcón con parapeto de pilares de piedra, sobre desocupados e inocupables campos de pastoreo intermedios y extendiéndose en 5 o 6 acres de su propio suelo, a una distancia tal de la vía pública más próxima como para que las luces de la casa fueran visibles de noche por encima y a través de un seto vivo de carpe de corte ornamental, situada en un punto dado a no menos de una milla terrestre de la periferia de la metrópoli, dentro de un límite de tiempo de no más de 5 minutos en tranvía o ferrocarril (p. ej. Dundrum[1585], al sur, o Sutton, al norte, afirmándose que ambas localidades poseen en forma comprobada la misma reputación de parecerse a los dos polos terrestres en sus condiciones climáticas favorables para los sujetos tuberculosos), bien raíz a ser ocupado, por concesión de dominio, arriendo por 999 años, consistiendo la casa en una sala con mirador (2 arcos) con termómetro, 1 salita, 4 dormitorios, 2 habitaciones de servicio, 1

cocina con azulejos, fogón y fregadero; antesala con tendedero para ropa blanca, biblioteca de roble teñido con compartimientos conteniendo la Enciclopedia Británica y el New Century Dictionary, panoplias de armas medievales y orientales antiguas atravesadas, gong para llamar a comer, una lámpara de alabastro, una vasija colgante, receptor telefónico automático de ebonita con la guía al lado, tapiz de Axminster tejido a mano con guardas de fondo crema y contorno entretejido, mesa para naipes con pie central asentado en zarpas, chimenea con bronces macizos y reloj de repisa cronómetro de oro marcha garantizada con carillón de catedral, barómetro con mapa hidrográfico; confortables butacas de sala y rinconeras tapizadas de felpa rubí con buenos elásticos y centro mullido, tres biombos japoneses legítimos (estilo club, rico cuero color vino, de lustre lavable con un mínimo de trabajo mediante uso de aceite de linaza y vinagre) y araña de cristal central piramidalmente prismática, percha de madera curvada con un loro amaestrado apto para mantenerse en un dedo (lenguaje censurado), en la pared papel estampado en relieve de 10 chelines docena, con dibujos de guirnaldas floreadas atravesadas carmesí y coronado de frisos; escalera de tres tramos en sucesivos ángulos rectos, peldaños y contrahuellas, bolo, balaustradas y pasamanos en roble veteado barnizado, con escalones y rodapiés de panel barnizados con cera alcanforada; cuarto de baño con agua caliente y fría, bañera y ducha; inodoro en el entresuelo provisto de montante oblongo de un solo vidrio opaco, asiento levadizo, lámpara de brazo, pomo y cadena de bronce, apoyo para los codos, escabel y artística oleografía en la cara interna de la puerta; ídem, sencillo; aposentos de servicio con instalaciones sanitarias e higiénicas separadas para la cocinera, la criada y la doncella [el sueldo aumentando por incrementos bienales automáticos de £ 2, con prima anual de seguro (£ 1) y pensión jubilatoria (basada en el sistema de los 65 años) después de 30 años de servicio]; despensa, bodega, fiambrera, heladera, antecocina, depósitos para el almacenaje de carbón y leña, con bodega (para espumosos y no espumosos) para huéspedes distinguidos o invitados a cenar (traje de etiqueta); iluminación general a gas de monóxido de carbono.

¿Qué atracciones adicionales podría incluir la propiedad?

Como anexos, una cancha de tenis y pelota; un vivero de arbustos; un invernadero de cristal con palmeras tropicales, equipado con todos los perfeccionamientos de la técnica; una gruta con salto de agua; una colmena organizada según principios humanos; macizos ovales de flores en canteros rectangulares de césped con elipses excéntricas de tulipanes escarlata y cromo, escilas azules, azafrán, primaveras, peras Williams, peras dulces, lirios

de los valles (bulbos suministrados sir James M. Mackey [Limitada] comerciante [al por mayor y menor] de semillas y bulbos y horticultor agente de abonos químicos, 23 Sackville Street, Upper); un jardín de hierbas, una huerta y una viña, protegidas contra transgresores ilegales con muros coronados con vidrios rotos; un cobertizo con candado para herramientas diversas inventariadas.

¿Tales como?

Trampas para anguilas, nasas para cangrejos, cañas de pescar, hachuelas, balanza romana, muela, piedra de esmeril, guadaña, gavilladora, escalera, rastrillo de 10 dientes, chanclos de lavar, horquilla para heno, rastrillo de voltear, podadera, tarro de pintura, brocha, azadón, etc.

¿Qué mejoras podrían introducirse posteriormente?

Una conejera y un gallinero, un palomar, un invernadero botánico, 2 hamacas (de señora y caballero), un reloj de sol protegido a la sombra de un laburno y lilos, una campanilla japonesa de retintín exóticamente templada fija al poste de entrada lateral izquierdo, un voluminoso tonel de agua, una cortadora de césped con salida lateral y caja colectora de pasto, un vaporizador de césped con manguera hidráulica.

¿Qué medios de transporte serían deseables?

Para dirigirse a la ciudad un servicio frecuente de ferrocarril o tranvía desde su respectiva estación intermedia o terminal. Para dirigirse al campo, velocípedos, una bicicleta a rueda libre de paseo con sidecar de mimbre, un asno con carruaje liviano o un elegante faetón con un caballo bien herrado (ruano capado altura 14).

¿Cuál podría ser el nombre de esta erigible o ya erigida residencia?

Quinta Bloom. Villa San Leopold. Flowerville.

¿Podía el Bloom de 7 Eccles Street concebir al Bloom de Flowerville?

Con amplias vestiduras de pura lana y gorra Harris de tweed, precio 8 chelines 6 peniques; botas de jardín adecuadas con elásticos y caña de agua, plantando abetos jóvenes en hilera, pulverizando, podando, poniendo tutores, sembrando, haciendo rodar sin excesivo esfuerzo, a la hora de la oración, una carretilla cargada de hierbajos, entre el perfume del heno recién entrojado, mejorando el suelo, multiplicando su sabiduría, alcanzando la longevidad.

¿Qué conjunto de actividades intelectuales sería simultáneamente posible?

La fotografía instantánea, el estudio comparativo de las religiones, las investigaciones folklóricas relativas a ciertas prácticas amatorias y supersticiosas, contemplación de las constelaciones celestes.

¿Qué recreaciones más ligeras?

Al aire libre: el trabajo de jardín y de campo, los paseos en bicicleta sobre calzadas macadamizadas niveladas, la ascensión a colinas de moderada altura, la natación en aguas mansas y apartadas, y la tranquila navegación de cabotaje en bote seguro, en chalana o en ligero esquife con ancla, en corrientes libres de presas y caídas de agua (períodos de veraneo), deambulaciones vespertinas o circumprocesiones ecuestres inspeccionando la campiña estéril, con el contraste de las chozas de agradables fuegos que se elevan de las humeantes turbas (períodos de invernada). Bajo techo: en la tibia seguridad de los interiores, discusiones de problemas históricos y criminales no resueltos; lectura de obras maestras eróticas exóticas no censuradas; carpintería casera con caja de herramientas conteniendo martillo, lezna, clavos, tornillos, tachuelas de estaño, barrena pequeña, tenacillas, cepillo y destornillador.

¿Podría llegar a convertirse en un caballero hacendado de productos de granja y ganado?

Estaba dentro de lo posible, con 1 o 2 vacas secas, 1 sembrado de heno de montaña y herramientas necesarias para la explotación agrícola; a saber: una desnatadora horizontal, una moledora de nabos, etc.

¿Cuáles serían sus funciones civiles y estado social entre las familias del condado y la nobleza terrateniente?

Seguir en orden jerárquico un ascenso sucesivo de poder como jardinero, cuidador, cultivador, criador; y, en el cénit de su carrera, magistrado local o juez de paz con nombre gentilicio, escudo de armas y un lema clásico adecuado (*Semper paratus*[1586]), debidamente registrado en la guía de la ciudad (Bloom, Leopold P., miembro del Parlamento, Consejero Privado, Caballero de San Patricio, Doctor en Leyes *honoris causa*, Bloomville, Dundrum) y citado entre la nobleza y el mundo elegante (el Sr. y la Sra. Leopold Bloom han salido de Kingstown para Inglaterra).

¿Qué línea de conducta se trazó para sí mismo en tal condición?

Una línea situada entre la clemencia innecesaria y el rigor excesivo; la administración en una sociedad heterogénea de clases arbitrarias,

incesantemente fluctuante en términos de mayor y menor desigualdad social, de una justicia imparcial homogénea incontestable, atemperada con mitigantes de la más amplia latitud posible, pero exigiendo hasta el último cuarto de penique, con confiscación de bienes muebles e inmuebles, en provecho de la corona. Leal al más alto poder constituido del país; movido por un innato amor a la equidad, sus designios serían el estricto mantenimiento del orden público, la represión de muchos abusos, aunque no de todos simultáneamente (siendo cada medida de reforma o de restricción una solución preliminar destinada a fusionarse en el resultado final), la defensa de la letra de la ley (derecho común, ley parlamentaria y derecho comercial) contra quienes conspiren para el fraude y los transgresores sorprendidos en la contravención de reglamentos y ordenanzas, todos los resucitadores (por transgresión y ratería) de derechos feudales anticuados por el desuso, todos los instigadores de persecuciones raciales, todos los perpetradores de animosidades internacionales, todos los perturbadores ruines de la paz familiar, todos los violadores recalcitrantes del honor conyugal.

Pruebe que él había amado la rectitud desde su más temprana edad.

En 1880, en la escuela secundaria, había revelado a Percy Apjohn su incredulidad sobre la doctrina de la iglesia (protestante) irlandesa (a la cual su padre Rudolf Virag, más tarde Rudolph Bloom, había sido convertido, de la fe y comunión israelita, en 1865, por la Sociedad para fomentar el cristianismo entre los judíos), posteriormente abjurada por él en favor del catolicismo romano, en la época y con motivo de su casamiento en 1882. Ante Daniel Magrane y Francis Wade, en 1882, durante una amistad juvenil (interrumpida por la prematura emigración del primero), había defendido durante sus paseos nocturnos la teoría política de expansión colonial (p. ej. la Canadiense) y las teorías evolucionistas de Charles Darwin, expuestas en *El Origen del Hombre* y *El Origen de las Especies*. En 1885 había expresado públicamente su adhesión al programa económico colectivo y nacional defendido por James Fintan Lalor**[1587]**, John Fisher Murray, John Mitchel, J. F. X. O'Brien y otros, la política agraria de Michael Davitt, la agitación constitucional de Charles Stewart Parnell (miembros del Parlamento por la ciudad de Cork), el programa de paz, economías y reformas de William Ewart Gladstone (miembro del Parlamento por Midlothian, North Britain) y, en apoyo de sus convicciones políticas, había trepado sin peligro a las ramas de un árbol en el camino de Northumberland, para ver la entrada (2 de febrero de 1888)**[1588]** de una manifestación de antorchas compuesta por 20 000 individuos, dividida en

120 corporaciones del comercio, escoltando con 2 000 antorchas a la marquesa de Ripon y a John Morley.

¿Cuánto se proponía pagar por esa residencia campestre y cómo?

De acuerdo con los prospectos de la Sociedad de Amigos de la Edificación Extranjera Nacionalizada Aclimatizada y Subvencionada por el Estado (fundada en 1874), un máximo de £ 60 por año, siendo 1/6 de una renta segura, garantizada por títulos de primer orden, representando el 5% de interés simple sobre un capital de £ 1 200 (precio calculado para una compra pagadera en 20 años), 1/3 del cual a pagarse en el acto y el resto de £ 800 más 2½ de interés, en forma de alquiler anual, reintegrables trimestralmente en cuotas anuales iguales hasta la extinción por amortización del préstamo acordado para la compra dentro de un período de 20 años, ascendiendo a un alquiler anual de £ 64, comisión incluida; debiendo las escrituras de la propiedad permanecer en poder del prestador o prestadores, con una cláusula contemplando la eventualidad de venta por vía de apremio, juicio hipotecario y mutua indemnización en caso de reiterada falta de pago de las sumas y cuotas fijadas; en su defecto la propiedad y anexos se convertiría en la propiedad absoluta del inquilino ocupante al expirar el período de años estipulado.

¿Qué medios rápidos pero inseguros para llegar a la opulencia podrían facilitar la compra inmediata?

Un telégrafo privado sin hilos que transmitiría por el sistema de rayas y puntos el resultado de un premio hípico nacional (carrera llana o de obstáculos) de 1 o más millas y fracciones de milla ganada por un absoluto jamelgo pagando 50 por 1 a las 3 h. 8 m. p. m. en Ascot (hora de Greenwich), siendo el mensaje recibido y hallándose disponible en Dublín para aceptar apuestas a las 2.50 p. m. (hora Dunsink). El inesperado descubrimiento de un objeto de gran valor monetario: piedra preciosa, valiosos sellos postales engomados o impresos (el de 7 chelines, malva, sin dentar, Hamburgo, 1886; el de 4 peniques, rosa, azul, inutilizado, Gran Bretaña, 1855; el de 1 franco, ocre, oficial, dentado, estampilla diagonal, Luxemburgo, 1878), antiguo anillo dinástico de sello, reliquia única descubierta en algún recipiente extraordinario u obtenida por insólito conducto: del aire (dejada caer por un águila en vuelo), por fuego (entre los restos carbonizados de un edificio incendiado), en el mar (entre los restos flotantes, los despojos, la resaca o un buque abandonado), sobre la tierra (en el buche de un ave comestible). La donación por un prisionero español de un tesoro remoto de objetos preciosos,

especies o lingotes de oro, puesto al cuidado de una solvente corporación bancaria 100 años antes al 5% de interés compuesto del valor global de £ 5 000 000 (cinco millones de libras esterlinas). Un contrato con un contratante incauto conviniendo la entrega de 32 consignaciones de algún artículo dado a cambio del pago en efectivo contra entrega a partir de una tasa inicial de ¼ de penique con un aumento constante en la progresión geométrica de 2 (¼ de penique, ½ penique, 1 penique, 2 peniques, 4 peniques, 8 peniques, 1 chelín 4 peniques, 2 chelines 8 peniques, hasta 32 términos). Una martingala basada sobre el cálculo de probabilidades para hacer saltar la banca de Montecarlo. Una solución del problema secular de la cuadratura del círculo, premio del gobierno 1 000 000 de libras esterlinas.

¿Podía obtenerse una vasta riqueza mediante empresas industriales?

La recuperación de los desiertos de dunas arenosas propugnada en el prospecto de Agendath Netaim, Bleibtreustrasse, Berlín, W. 15, por el cultivo de plantaciones de naranjas y melones y por la reforestación. La utilización del papel viejo, las pieles de roedores de alcantarillas, los excrementos humanos que poseen propiedades químicas, considerando la vasta producción del primero, el número considerable de los segundos y la inmensa cantidad de lo tercero: todo ser humano de vitalidad y apetito corrientes produce anualmente, descontados los subproductos líquidos, un monto total de 80 libras (dieta mixta animal y vegetal) a multiplicarse por 4 386 035, la población total de Irlanda de acuerdo con los resultados del censo de 1901.

¿Había proyectos de mayor envergadura?

Uno cuyo planteamiento debía formularse y ser sometido para su aprobación a los miembros de la comisión del puerto para la explotación de la hulla blanca (fuerza hidráulica), obtenida en la pleamar mediante una central instalada en la barra de Dublín o en las caídas de agua de Poulaphouca o de Powerscourt[1589] o en los diques de retención sobre los principales cursos de agua para obtener la producción económica de 500 000 V. H. P. de electricidad. Un proyecto para encauzar el delta peninsular del North Bull en Dollymount y construir en el espacio del cabo, utilizándolo para campo de golf y polígonos de tiro con rifle, una explanada asfaltada con casinos, cabinas, galerías de tiro, hoteles, pensiones familiares, salas de lectura, establecimientos para baños mixtos. Un proyecto de carruajes tirados por perros y cabras para el reparto de leche en las horas tempranas de la mañana. Un proyecto para el fomento del tráfico irlandés de turistas en y alrededor de Dublín por medio de botes costeros con propulsión a petróleo, para el servicio

fluvial entre el Island Bridge y Ringsend, cebaderos de peces, ferrocarriles locales de vía estrecha, y embarcaciones de paseo para navegación costera [10 chelines por persona, guía (trilingüe) incluida], Un proyecto para el resurgimiento del tránsito de pasajeros y mercaderías por las vías fluviales irlandesas, una vez dragadas y limpias de las malezas de los cauces. Un proyecto para comunicar por línea de tranvías el Mercado de Ganado (el North Circular Road y la Prussia Street) con los muelles (la Sheriff Street Lower y el East Well), paralela a la línea del ferrocarril Link, tendida (en conjunción con la línea de ferrocarril Great Southern y Western) entre la cerca del ganado, confluencia del Liffey y la estación del ferrocarril Midland Great Western 43 a 45, North Wall, en la proximidad de las estaciones terminales o ramales de Dublín del Great Central Railway, Midland Railway of England, City of Dublin Steam Packet Company, Lancashire Yorkshire Railway Company, Dublin and Glasgow Steam Packet Company, Glasgow Dublin and Londonderry Steam Packet Company (Laird Line), British and Irish Steam Packet Company, Dublin and Morecambe Steamers, London and North Western Railway Company, y los cobertizos de la Comisión de Puertos y Muelles de Dublín y depósitos de Palgrave, Murphy and Company, fletadores armadores, agentes de vapores del Mediterráneo, España, Portugal, Francia, Bélgica y Holanda y para el transporte de animales y peaje adicional, administrada por la Compañía de Tranvías Unidos de Dublín, Limitada, a ser financiada por los derechos de pastoreo.

Sentada esa prótasis, ¿se convertiría en natural e inevitable apódosis un contrato destinado a llevar los proyectos a la práctica?

Dada una caución igual a la suma buscada, el concurso, respaldado por escritura de donación y garantías de cesión en vida del donante o por legado después de la extinción sin dolor del mismo, según eminentes financieros (Blum Pasha[1590], Rothschild, Guggenheim, Hirsch, Montefiore, Morgan, Rockefeller), con fortunas que se indicaban en cifras de seis ceros acumuladas en el transcurso de vidas con éxito, y uniendo el capital a la oportunidad, sería ejecutado lo que fuese requerido.

¿Qué le haría independizarse de tal riqueza?

El descubrimiento independiente de un filón de oro de inagotable mineral.

¿Por qué razón meditaba él en proyectos tan difíciles de realizar?

Uno de sus axiomas era que meditaciones semejantes o recitados que él se hacía a sí mismo de narraciones que le concernían, o la tranquila

recapitulación del pasado, practicados habitualmente antes de retirarse por la noche, aligeraban la fatiga y daban por resultado un reposo profundo y una renovada vitalidad.

¿Cómo lo justificaba?

Como físico había aprendido que, de los 70 años de que constaba una vida humana normal, 2/7, por lo menos, es decir, 20 años, se pasaban durmiendo. Como filósofo sabía que a la terminación de la vida asignada solamente se había cumplido una parte infinitesimal de los deseos de cada persona. Como fisiólogo, creía en el aplacamiento artificial de las influencias malignas principalmente activas durante la somnolencia.

¿Qué temía?

La perpetración de homicidio o suicidio durante el sueño por una aberración de la luz de la razón, inconmensurable inteligencia categórica situada en las circunvoluciones cerebrales.

¿Cuáles eran habitualmente sus últimas meditaciones?

Relacionadas con un solo y único anuncio que detuviera a los transeúntes en su marcha, una novedad en lo que a carteles se refiere, libre de toda acrecencia extraña, reducido a sus términos más simples y eficaces, que no excediera al lapso de visión casual en concordancia con la celeridad de la vida moderna.

¿Qué contenía el primer cajón que fue abierto?

Un cuaderno de escritura Vere Foster[1591], propiedad de Milly (Millicent) Bloom, ciertas páginas del cual llevaban dibujos en forma de diagramas marcados *Papli*, que representaban una gran cabeza globular con 5 cabellos enhiestos, 2 ojos vistos de perfil, el amplio tronco de frente con 3 grandes botones, 1 pie triangular; 2 fotografías descoloridas de la reina Alexandra[1592] de Inglaterra y de Maud Brascombe, artista y belleza profesional; una tarjeta de Navidad, con la representación pictórica de una planta parásita, la leyenda *Mizpah*, la fecha Navidad 1892, el nombre de los remitentes, del Sr. y la Sra. Comerford, el versículo: *Que esta Navidad te aporte alegría y paz y bien venido júbilo*; un cabo de lacre rojo parcialmente licuado, obtenido en los almacenes de los señores Hely, Ltda., 89, Dame Street, 90 y 91; una caja conteniendo el resto de una gruesa de doradas plumas «J», proveniente de los mismos almacenes de la misma firma; un viejo reloj de arena que rodaba conteniendo arena que rodaba; una profecía

sellada (nunca revelada), escrita por Leopold Bloom en 1886, concerniente a las consecuencias de la conversión en ley del proyecto de Autonomía[1593] de William Ewart Gladstone de 1886 (nunca convertido en ley); una entrada de bazar N.° 2004 para la feria de caridad de S. Kevin, precio 6 peniques, cien premios; una epístola infantil, fechada lunes con ele minúscula, diciendo: Papli, pe mayúscula, coma, Cómo ce mayúscula estás signo de interrogación Yo y griega mayúscula estoy muy bien punto aparte firma con rúbricas Milly eme mayúscula sin punto; un broche de camafeo, propiedad de Ellen Bloom (nacida Higgins), fallecida; 3 cartas escritas a máquina, destinatario: Henry Flower, c/o P.O. Westland Row, remitente: Martha Clifford, c/o P.O. Dolphin's Barn: el nombre y la dirección de la remitente de las 3 cartas transcriptos en un criptograma bustrofedónico[1594] alfabético cuadrilineal puntuado privado (suprimidas las vocales) N.IGS./WI.UU.OX./W.OKS.MH./Y.IM; un recorte de un periódico semanal inglés: *Modern Society*, sobre el tema del castigo corporal en las escuelas de niñas; una cinta rosa que había adornado un huevo de Pascua en 1899; dos preservativos de goma parcialmente desenrollados con bolsa de reserva, comprados por correo al apartado de Correos 32, P.O., Charing Cross, Londres, W. C.; un paquete de una docena de sobres de borde crema y papel de esquela débilmente rayado, ahora reducido en 3; algunas monedas austrohúngaras; dos billetes de la lotería Húngara Real Oficializada; un vidrio de aumento de poco poder; 2 tarjetas fotográficas eróticas mostrando: *a)* un coito bucal entre una señorita desnuda (vista de espaldas, posición superior) y un torero desnudo (visto de frente, posición inferior); *b)* violación anal por un religioso (completamente vestido, ojos bajos) de una religiosa (parcialmente vestida, ojos altos), comprada por correo al apartado de Correos, 32, P.O., Charing Cross, Londres, W. C.; un recorte de diario, receta para renovación de zapatos viejos de color; 1 estampilla adhesiva de 1 penique, lavanda, del reinado de la reina Victoria; una tabla de las medidas de Leopold Bloom anotadas anteriormente, durante y después de 2 meses de uso consecutivo del ejercitador a polea de Sandow-Whiteley (para hombres 15 chelines, para atletas 20 chelines); a saber: pecho 28 pulgadas y 29½ pulgadas; bíceps 9 pulgadas y 10 pulgadas, antebrazo 8½ y 9 pulgadas, muslo 10 pulgadas y 12 pulgadas, pantorrilla 11 pulgadas y 12 pulgadas; 1 prospecto del Taumaturgo, el mejor remedio del mundo para afecciones rectales, directamente del Taumaturgo, Coventry House, South Place, Londres, E. C., dirigida a la señora Bloom con una breve nota adjunta comenzando: Estimada Señora.

Cite los términos textuales empleados en el prospecto para proclamar las virtudes de este remedio taumatúrgico.

Cura y alivia mientras usted duerme, ayuda a la naturaleza en la forma más formidable, en casos de dificultad para expedir aire, asegurando alivio inmediato en la descarga de los gases, conservando las vías limpias y facilitando la libre acción natural; un desembolso inicial de 7 chelines 6 peniques lo convertirá a usted en otro hombre y su vida será digna de ser vivida. Las damas aprecian muy especialmente la utilidad del Taumaturgo, qué grata sorpresa cuando comprueben el delicioso resultado comparable a una fría toma de fresca agua de manantial en un sofocante día de verano. Recomiéndelo a sus amigas y amigos, dura toda una vida. Introdúzcalo por el extremo redondo alargado. Taumaturgo.

¿Había testimonios?

Numerosos. De un clérigo, de un oficial de la Marina Británica, de un autor bien conocido, de un hombre público, de una enfermera de hospital, de una señora, madre de cinco hijos, de un mendigo.

¿Cómo concluía el testimonio concluyente del mendigo?

¡Qué lástima que el gobierno no proporcionó taumaturgos a nuestros hombres durante la campaña sudafricana! ¡Qué alivio habría sido!

¿Qué objeto añadió Bloom a esta colección de objetos?

Una 4.ª carta dactilografiada, recibida por Henry Flower (que H. F. sea L. B.) de Martha Clifford (ver M. C.).

¿Qué grata reflexión acompañó este acto?

La reflexión de que, aparte de la carta en cuestión, su rostro magnético, su figura y sus maneras habían sido favorablemente acogidos en el transcurso del día precedente por una esposa (la señora Josephine Breen, nacida Josie Powell); una enfermera, la señorita Callan (nombre de pila desconocido); una joven Gertrude (Gerty, apellido desconocido).

¿Qué posibilidad parecía desprenderse?

La posibilidad de ejercer un poder viril de fascinación en el futuro más inmediato después de una costosa comida en un aposento privado en compañía de una elegante cortesana de belleza corporal, moderadamente mercenaria, medianamente instruida, originariamente una dama.

¿Qué contenía el 2.º cajón?

Documentos: el acta de nacimiento de Leopold Paula Bloom; una póliza de seguro dotal de £ 500 en la Scottish Widow's Assurance Society a beneficio de Millicent (Milly) Bloom, vencimiento a los 25 años con póliza saldada de £ 430, £ 462 10 chelines y £ 500 a los 60 años o al fallecimiento, a los 65 años o al fallecimiento y al fallecimiento, respectivamente, o con una póliza de beneficio (saldada) de £ 299 10 chelines, junto con un pago en efectivo de £ 133 10 chelines, a opción; una libreta de ahorros emitida por el Ulster Bank, sucursal de College Green con estado de cuentas por el semestre terminado el 31 de diciembre de 1903, saldo a favor del depositante: £ 18-14-6 (dieciocho libras esterlinas, catorce chelines y seis peniques), haber personal neto: certificado de propiedad de £ 900 canadienses 4% (inscritas), acciones del Gobierno (libres de impuesto en sellos), cupones del Comité de los Cementerios Católicos (Glasnevin), relativos a la compra de un lote de tierra; un recorte de diario local concerniente al cambio de nombre por vía de hecho.

Cite los términos textuales de este aviso.

Yo, Rudolph Virag, residiendo actualmente en el número 52 de Clanbrassil Street, Dublín, procedente de Szombathely en el reino de Hungría, hago saber por la presente que he asumido y deseo ser conocido en adelante, en toda ocasión y circunstancias, por el nombre de Rudolph Bloom.

¿Qué otros objetos relativos a Rudolph Bloom (nacido Virag) había en el segundo cajón?

Un daguerrotipo oscuro de Rudolph Virag y su padre Leopold Virag realizado en el año 1852 en el taller de retratos de su primo hermano y primo segundo (respectivamente) Stefan Virag de Szesfehervar, Hungría. Un antiguo libro *hagadah* en el que un par de lentes convexos con armazón de cuerno insertados marcaban el pasaje de acción de gracias en las oraciones rituales de Pessach (Pascua Hebrea); una fotografía postal del Queen's Hotel, Ennis, propietario, Rudolph Bloom; un sobre dirigido *A mi querido hijo Leopold*.

¿Qué fracciones de frases evocó la lectura de esas cinco palabras?

Mañana hará una semana que recibí… es inútil Leopold ser… con tu querida madre… no se puede aguantar más… hacia ella… todo ha terminado

para mí… sé bueno con Athos, Leopold… mi querido hijo… siempre… en mí… *das Herz… Gott… dein…*[1595]

¿Qué recuerdos de un ser humano sufriendo de progresiva melancolía evocaron estos objetos en Bloom?

Un anciano viudo, cabello desgreñado, en la cama, con la cabeza cubierta suspirando; un perro enfermo, Athos; el acónito, utilizado en crecientes dosis y al igual que los escrúpulos como un paliativo contra una recrudescente neuralgia; el rostro muerto de un septuagenario suicidado con veneno.

¿Por qué experimentaba Bloom un sentimiento de remordimiento?

Porque con la intolerancia de la inmadurez había tratado con falta de respeto ciertas creencias y prácticas.

¿Tales cómo?

La prohibición de utilizar carne y leche en una misma comida; el festín hebdomadario de sus incoordinadamente abstractos férvida y concretamente mercantiles coexreligionarios excompatriotas; la circuncisión de los infantes masculinos; el carácter sobrenatural de las Escrituras Judaicas; la inefabilidad del tetragrámaton[1596]; la santidad del sábado.

¿Cómo le parecían ahora esas creencias y prácticas?

No más racionales de lo que le habían parecido en aquel entonces, no menos racionales de lo que le parecían ahora otras creencias y prácticas.

¿Cuál es la primera reminiscencia que tenía él de Rudolph Bloom (fallecido)?

Rudolph Bloom (fallecido) narraba a su hijo Leopold Bloom (de 6 años) el orden retrospectivo de migraciones y establecimientos en y entre Dublín, Londres, Florencia, Milán, Viena, Budapest, Szombathely, con pasajes felices (su abuelo había visto a María Teresa, emperatriz de Austria, reina de Hungría), dándole consejos comerciales (cuidando los peniques, las libras se cuidan solas), Leopold Bloom (de 6 años), acompañaba estas narraciones con constantes consultas a un mapa geográfico (político) de Europa; y sugería el establecimiento de locales comerciales afiliados en los varios centros mencionados.

¿Había el tiempo borrado igual pero diferentemente el recuerdo de estas migraciones en el narrador y el oyente?

En el narrador por el aumento de los años y a consecuencia del uso de un narcótico tóxico; en el oyente por el aumento de los años y a causa de la acción de la diversificación sobre las experiencias sustitutivas.

¿Qué idiosincrasias del narrador eran productos concomitantes de la amnesia?

En ocasiones comía sin haberse quitado previamente el sombrero. En ocasiones limpiaba los restos de comida de sus labios valiéndose de un sobre roto u otro fragmento de papel a su alcance.

¿Qué dos fenómenos seniles eran más frecuentes?

El cálculo miope digital de monedas; la eructación consiguiente a la repleción.

¿Qué proporcionaba un consuelo parcial en estas reminiscencias?

La póliza dotal, la libreta de cheques, el título de propiedad de acciones.

Reduzca a Bloom, por una multiplicación cruzada de los reveses de fortuna, de los que estos bienes lo protegían, y por la eliminación de todos los valores positivos, a una cantidad insignificante negativa irreal irracional.

Descendiendo sucesivamente el orden helótico[1597]: La Pobreza: la del buhonero de pedrerías de imitación; la del acreedor inoportuno de cuentas dudosas, la del cobrador y distribuidor de la contribución para los pobres. La Mendicidad: la de la quiebra fraudulenta con un activo irrisorio pagando 1 chelín 4 peniques por libra; la del hombre sandwich repartidor de volantes, vago nocturno, sicofante insinuante, marinero lisiado, lacayo de alcaldía desocupado, aguafiestas, lameplatos, arruinadeportes, pescador en aguas revueltas, excéntrico hazmerreír de la gente sentándose en un banco de la plaza bajo un paraguas destrozado. La Indigencia: la del pensionista del Asilo de Ancianos (Hospital Real) de Kilmainham[1598], la del pensionista del Hospital de Simpson para respetables indigentes permanentemente incapacitados por la gota o la ceguera. El Nadir de la Miseria: el del anciano impotente privado de sus derechos civiles, sostenido por la comunidad, pobre lunático moribundo.

¿Con qué humillaciones concurrentes?

La animadversión indiferente de las precedentemente afables mujeres, el desprecio de los hombres vigorosos, la aceptación de pedazos de pan, la simulación de desconocerlo por parte de los viejos conocidos, el latrocinio de

bastardos perros vagabundos sin licencia, la descarga infantil de proyectiles vegetales podridos, de poco o ningún valor o que valen menos que nada.

¿Qué podría evitar semejante situación?
El fallecimiento (cambio de estado), el alejamiento (cambio de lugar).

¿Cuál con preferencia?
El último, de acuerdo con la línea de menor resistencia.

¿Qué consideraciones la hacían no del todo indeseable?
La constante cohabitación que impide la recíproca tolerancia de los defectos personales. El hábito de las compras independientes cada vez más desarrollado. La necesidad de contrarrestar mediante impermanente residencia la sedentaria reclusión.

¿Qué consideraciones la hacían no irracional?
Las partes concernientes, uniéndose, habían crecido y se habían multiplicado, hecho lo cual, una vez la descendencia producida y conducida a la madurez, las partes, si ahora desunidas estuvieran obligadas a reunirse para el aumento y la multiplicación, lo cual era absurdo, para formar por reunión la cópula original de partes unientes, lo que era imposible.

¿Qué consideraciones la hacían deseable?
El aspecto atrayente de ciertas localidades de Irlanda y del exterior, según se las representaba en los mapas geográficos generales de polícromo diseño o en las cartas topográficas especiales del ejército con el empleo de escalas y líneas de los relieves del terreno.

¿En Irlanda?
Los acantilados de Moher**[1599]**, los borrascosos desiertos de Connemara, el lago de Neagh con su ciudad petrificada sumergida, la Calzada del Gigante, el Fuerte Camden y el Fuerte Carlisle, el Dorado Valle de Tipperary, las islas de Arán, los pastos del real Meath, el olmo de Brigid en Kildare, el astillero de Queen’s Island en Belfast, el Salto del Salmón, los lagos de Killarney.

¿En el extranjero?
Ceilán (con plantaciones aromáticas que abastecían de té a Thomas Kernan, representante de Pullbrook, Robertson y Cía., 2 Mincing Lane, Londres, E. C., 5 Dames Street, Dublín); Jerusalén, la ciudad santa (con la mezquita de Omar y la puerta de Damasco, la meta de las aspiraciones**[1600]**);

el estrecho de Gibraltar (el lugar incomparable donde nació Marion Tweedy), el Partenón (que contiene estatuas, divinidades griegas desnudas), el mercado de las finanzas de Wall Street (que controla las finanzas internacionales), la Plaza de Toros de La Línea, España (donde O'Hara[1601], del regimiento de Camerons, había matado al toro); el Niágara (sobre el que ningún ser humano había pasado impunemente), la tierra de los Esquimales (comedores de jabón), el país prohibido del Tíbet (del que no vuelve viajero alguno), la bahía de Nápoles (ver la cual era morir), el Mar Muerto.

¿Bajo qué guía, siguiendo qué signos?

En el mar septentrional, de noche, la estrella polar, situada en el punto de intersección de una línea recta pasando de beta a alfa en la Osa Mayor prolongada y dividida externamente en omega y la hipotenusa del triángulo rectángulo formado por la línea alfa-omega así prolongada y la línea alfa-delta de la Osa Mayor. En la tierra meridional, una luna biesférica, que se revela por imperfectas fases variables de lunación a través del intersticio posterior de la falda imperfectamente cerrada de una carnosa negligente andariega mujer, la columna de la nube durante el día.

¿Qué aviso público divulgaría la ocultación del desaparecido?

£ 5 de recompensa; caballero de unos 40 años, respondiendo al nombre de Leopold Bloom (Poldy), perdido, raptado o extraviado de su residencia de Eccles Street número 7, altura 5 pies 9 pulgadas y media, corpulento, tez olivácea, puede haberle crecido la barba; cuando se lo vio por última vez llevaba un traje negro. La suma arriba indicada será pagada contra información que conduzca a su descubrimiento.

¿Qué obligaciones binomiales universales serían las suyas en cuanto a entidad y nulidad?

Concebido por cualquiera o conocido por nadie. Uno o Nadie.

¿Cuáles sus tributos?

El honor y los dones de los extraños, los amigos de Uno. Una ninfa inmortal, una belleza, la novia de Nadie.

¿No reaparecería nunca el desaparecido en alguna parte ni de alguna manera?

Andaría siempre errante, autocompelido, hacia el límite extremo de su órbita planetaria, más allá de las estrellas fijas, los soles variables y los

planetas telescópicos[1602], astronómicamente extraviados o descarriados, hasta el límite terminal del espacio, pasando de país en país, entre los pueblos, entre los acontecimientos. En alguna parte imperceptiblemente escucharía, y por alguna razón de mal grado, compelido por el sol obedecería a las llamadas de retorno. Desde donde, desapareciendo de la constelación de la Corona Boreal, reaparecería de algún modo, renaciendo sobre el delta en la constelación de Casiopea, y después de incalculables eones de peregrinación volvería como un misterioso vengador, como un implacable distribuidor de justicia sobre los malhechores, como un oscuro cruzado, como un durmiente resurgiendo del sueño con recursos financieros superiores (teóricamente) a los de Rothschild o a los del rey de la plata.

¿Qué es lo que convertiría en irracional semejante retorno?

Una insatisfactoria ecuación entre un éxodo y retorno en el tiempo a través del espacio reversible y un éxodo y un retorno en el espacio a través del tiempo irreversible.

¿Qué juego de fuerzas, inducidoras a la inercia, convertía la partida en indeseable?

Lo avanzado de la hora, que invitaba a la postergación; la oscuridad de la noche, que la volvía invisible; la inseguridad de las vías públicas, que la hacían peligrosa; la necesidad de reposo, que se oponía al movimiento, la proximidad de una cama ocupada, obviando la búsqueda, la anticipación del calor (humano) temperado con la frescura (ropa blanca), obviando el deseo y haciéndolo deseable; la estatua de Narciso, sonido sin eco, deseo deseado.

¿Qué ventajas prometía una cama ocupada en contraposición a una desocupada?

La eliminación de la soledad nocturna, la superior calidad de la calefacción humana (mujer madura) respecto a la inhumana (botella de agua caliente), el estimulante contacto matutino, la economía de obtener a domicilio la plancha de la ropa, como en el caso de los pantalones doblados con esmero y colocados a lo largo entre el somier (rayado) y el colchón de lana (cuadriculado color bizcocho).

¿Qué pesadas consecutivas causas, antes de surgir aprehendidas, de fatiga acumulada, recapitulaba silenciosamente Bloom antes de levantarse?

La preparación del desayuno (ofrenda quemada)[1603]; congestión intestinal y premeditada defecación (sanctasanctórum); el baño (rito de Juan);

el entierro (rito de Samuel); el anuncio de Alexander Keyes (Urin y Thummin); el almuerzo insustancial (rito de Melquisedec); la visita al museo y a la biblioteca nacional (lugar santo); la cacería de libro a lo largo de Bedford Row, Merchants Arch, Wellington Quay (Simchath Torah); la música en el Ormond Hotel (Shira Shirim); el altercado con el truculento troglodita en el local de Bernard Kiernan (holocausto); un período de tiempo en blanco incluyendo un paseo en coche, una visita a una casa de duelo, una despedida (desierto); el erotismo producido por exhibicionismo femenino (rito de Onán); el parto laborioso de la señora Mina Purefoy (elevación de la ofrenda); la visita a la casa de vicio de la señora Bella Cohen, 82 Tyrone Street, Lower, y el subsiguiente alboroto y reyerta en defensa propia en Beaver Street (Armageddon); la deambulación nocturna hacia y desde el refugio de los cocheros, Butt Bridge (expiación).

¿Qué autoimpuesto enigma sorprendió involuntariamente a Bloom en el acto de levantarse para irse y terminar so pena de no terminar?

La causa de un breve agudo imprevisto crujido solitario emitido por la tensión fibrosa de la sustancia insensible de una mesa de madera.

¿Qué involucrado enigma, Bloom, de pie, a punto de irse, juntando multicoloreadas multiformes multitudinarias ropas, aprehendiéndolo voluntariamente, no percibía?

¿Quién era M’Intosh?

¿Qué autoevidente enigma meditado con inconexa constancia durante 30 años, al producirse la oscuridad natural por la extinción de la luz artificial, percibió Bloom silenciosamente?

¿Dónde estaba Moisés cuando se apagó la vela?

¿Qué imperfecciones de un día perfecto, caminando silenciosamente, enumeró Bloom?

Un fracaso eventual en la renovación de un anuncio, la consecución de cierta cantidad de té de Thomas Kernan, representante de Pulbrook, Robertson y Cía. Dame Street 5, Dublín, y Mincing Lane 2, Londres (E. C.), la comprobación de la presencia o la ausencia de un orificio rectal posterior en las divinidades helénicas femeninas, la obtención de entrada (gratuita o pagada) a la representación de *Leah* por la señora Bandman Palmer, en el Gaiety Theatre, South King Street 46, 47, 48, 49.

¿Qué imagen de un rostro ausente recordó Bloom silenciosamente absorto?

El rostro del padre de ella, el extinto mayor Brian Cooper Tweedy, de los Fusileros Reales de Dublín, en Gibraltar y Rehoboth[1604], Dolphin's Barn.

¿Qué impresiones recurrentes de la misma eran posibles por hipótesis?

Retrocediendo, en la estación del ferrocarril Great Northern, Amiens Street, con una aceleración uniforme constante a lo largo de líneas paralelas que se encontrarían en el infinito si fueran prolongadas; a lo largo de líneas paralelas regresando desde el infinito, con constante diferimiento uniforme, a la estación del ferrocarril Great Northern, Amiens Street.

¿Qué efectos diversos de ropa de uso femenino personal percibió?

Un par de medias inodoras negras de señora de seda mezclada nuevas, un par de ligas violetas nuevas, un par de bolsas de señora de muselina clara de la India de gran tamaño, abultadas fragantes de opopónaco, jazmín y cigarrillos turcos de Muratti y conteniendo un largo alfiler de gancho de acero brillante curvilíneo plegado, una camisa de batista con orillo de encaje fino, unas enaguas acordeón de «moirette» de seda azul, objetos todos dispuestos irregularmente sobre la superficie de un baúl rectangular, de cuádruple listón y esquinas reforzadas, con etiquetas multicolores y con rótulo de iniciales en blanco sobre el lado frontal: B. C. T. (Brian Cooper Tweedy).

¿Qué objetos impersonales percibió?

Una cómoda, una pata rota, cubierta totalmente por un retazo cuadrado de cretona, manzanas estampadas, sobre el que descansaba un sombrero de paja negra, de señora. Varios objetos anaranjados, adquiridos en Henry Price, cestería, objetos de fantasía, fabricante de porcelanas y quincallería, 21, 22, 23, Moore Street, dispuestos irregularmente sobre el lavabo y el suelo, y consistentes en una palangana, una jabonera y una bandeja para cepillo (sobre el lavabo, juntos), una jarra y un adminículo nocturno (sobre el suelo, separados).

¿Los actos de Bloom?

Depositó las prendas de vestir sobre una silla, se quitó las que le quedaban, sacó de debajo del almohadón de la cabecera de la cama una larga camisa de dormir blanca doblada, introdujo la cabeza y los brazos en las aberturas correspondientes de la camisa de dormir, trasladó una almohada de

la cabecera a los pies de la cama, preparó las sábanas consecuentemente y se metió en la cama.

¿Cómo?

Con circunspección, como lo hacía invariablemente al entrar en una morada (suya o no suya); con precaución, pues las serpientespirales muelles del colchón eran viejas, los discos de cobre y los serpenteados radios colgaban flojos y trémulos bajo la tensión y el esfuerzo; prudentemente, como si entrara en un cubil o en una emboscada de víbora o lujuria; suavemente, para molestar lo menos posible; reverentemente, el lecho de la concepción y el nacimiento, de la consumación y de la ruptura del matrimonio, del sueño y de la muerte.

¿Qué encontraron, al extenderse gradualmente, sus miembros?

Blanca ropa limpia recién cambiada, olores adicionales; la presencia de una forma humana, femenina, la de ella, la huella de una forma humana, masculina, no la de él; algunas migas, algunas sobras de carne conservada, recocida, que retiró.

Si hubiera sonreído, ¿por qué habría sonreído?

Al reflexionar que cada uno que entra se imagina que es el primero en entrar cuando se es siempre el último término de la serie precedente aun siendo el primer término de la subsecuente, imaginándose cada uno ser el primero, el último, el solo y el único, mientras que no es ni primero ni último ni solo ni único de una serie que se origina en y se repite hasta el infinito.

¿Qué serie precedente?

Suponiendo que Mulvey fuera el primero de su serie, Penrose, Bartell d’Arcy, el profesor Goodwin, Julius Mastiansky, John Henry Menton, el Padre Bernard Corrigan, un hacendado en la Exposición de Caballos de la Sociedad Real de Dublín, Maggot O’Reilly, Matthew Dillon, Valentine Blake Dillon (alcalde de Dublín), Christopher Callinan, Lenehan, un organillero italiano, un caballero desconocido en el Gaiety Theatre, Benjamin Dollard, Simon Dedalus, Andrew (Pisser) Burke, Joseph Cuffe, Wisdom Hely, el regidor John Hooper, el doctor Francis Brady, el Padre Sebastian de Monte Argus[1605], un limpiabotas en la Oficina General de Correos, Hugh E. (Blazes) Boylan y así cada uno y así sucesivamente sin último término.

¿Cuáles eran sus reflexiones en lo que concierne al miembro final de la serie y último ocupante del lecho?

Reflexiones sobre su vigor (un matasiete), su proporción corporal (un fijacarteles), su aptitud comercial (un embaucador), su impresionabilidad (un fanfarrón).

¿Por qué para el observador, impresionabilidad en adición al vigor, proporción corporal y aptitud comercial?

Porque él había observado con creciente frecuencia en los miembros precedentes de la misma serie igual concupiscencia, inflamablemente transmitida, primero con alarma, luego con comprensión, después con deseo, finalmente con fatiga, con síntomas alternantes de epicena comprehensión y aprehensión.

¿De qué sentimientos antagónicos estuvieron afectadas sus reflexiones subsiguientes?

De envidia, de celos, de abnegación, de ecuanimidad.

¿De envidia?

De un organismo macho corpóreo y mental especialmente adaptado para la postura superincumbente de la enérgica copulación humana y el enérgico movimiento de pistón y cilindro necesario para la completa satisfacción de una constante pero no aguda concupiscencia residente en un organismo hembra corpóreo y mental, pasivo pero no obtuso.

¿De celos?

Porque una naturaleza plena y volátil en su estado libre, era alternativamente el agente y el reactivo de la atracción. Porque la acción entre los agentes y los reactivos variaba en todos los instantes, en una proporción inversa de crecimiento y decrecimiento, con una incesante extensión circular y una reentrada radial. Porque la controlada contemplación de la fluctuación de la atracción producía, si se lo deseaba, una fluctuación de placer.

¿De abnegación?

En virtud de: *a)* una relación iniciada en setiembre de 1903 en el establecimiento de George Mesias**[1606]**, sastre y confeccionista, Eden Quay 5; *b)* una hospitalidad ofrecida y recibida del mismo modo, retribuida y reacondicionada personalmente; *c)* una relativa juventud sujeta a ciertos impulsos de ambición y magnanimidad, altruismo entre colegas y egoísmo

amoroso; *d)* una atracción extrarracial, una inhibición intrarracial, una prerrogativa suprarracial; *e)* una inminente gira musical por provincias, los gastos generales incluidos y las ganancias netas divididas.

¿De ecuanimidad?

Tan natural como cualquier y todo acto natural de una naturaleza expresada o comprendida ejecutada con natural naturalidad por criaturas naturales de acuerdo con la natural naturalidad de él, de ella y de ellos, de una similitud disimilar. No tan calamitoso como una aniquilación cataclismal del planeta a consecuencia de una colisión con un sol extinguido. Asaz menos reprensible que el robo, el salteamiento de caminos, la crueldad hacia los niños y los animales, la obtención de dinero dolosamente, la falsificación, el desfalco, la malversación de fondos públicos, la traición a la confianza pública, la simulación, el abuso de confianza, la corrupción de menores, la difamación criminal, el chantaje, la contumacia, el incendio premeditado, la traición, la felonía, el motín a bordo, la violación de domicilio, el robo con fractura y escalamiento, la rebeldía ante la justicia, los vicios contra la naturaleza, la deserción ante el enemigo en el campo de batalla, el perjurio, la caza furtiva, la usura, el trato con los enemigos del rey, la ocultación del estado civil, la agresión a mano armada, el homicidio por imprudencia, el asesinato premeditado. No más anormal que todos los demás alterados procesos de adaptación a condiciones alteradas de existencia corporal y sus circunstancias contingentes, alimentos, bebidas, hábitos adquiridos, inclinaciones toleradas, enfermedades colaterales. Tan irreparable como inevitable.

¿Por qué más de abnegación que de celos, menos de envidia que de ecuanimidad?

Porque de un ultraje**[1607]** (el matrimonio) a otro ultraje (el adulterio) no había más que un ultraje (la cópula), a pesar de lo cual el violador conyugal del conyugalmente violado no había sido ultrajado por el violador adúltero del adúlteramente violado.

¿Qué represalias, si las hubiere?

Jamás el asesinato, ya que dos males no pueden hacer un bien. Duelo por combate, no. Divorcio, no ahora. Producir la evidencia mediante un ardid mecánico (lecho automático**[1608]**) o testimonio individual (testigo ocular oculto), no todavía. Demanda por daños y perjuicios por la vía legal o simulación de asalto con la evidencia de injurias aparentemente sufridas

(autoinfligidas), no imposiblemente. Si positivamente las hubiere, suscitaría el principio de emulación (la material, de una próspera agencia rival de publicidad; la moral, de un triunfante agente rival de la intimidad), el descrédito, la desunión, la humillación, la separación protegiendo a la separada del separado, protegiendo de ambos al separador.

¿Con qué reflexiones él, consciente reactor contra el vacío de la incertidumbre, justificaba ante sí mismo sus sentimientos?

La predeterminada fragilidad del himen, la presupuesta intangibilidad de la cosa en sí; la incongruencia y desproporción entre la autoprolongadora tensión de la cosa propuesta a efectuar y la autoabreviante relajación de la cosa efectuada; la falazmente inferida debilidad de la mujer, la musculosidad del hombre; las variaciones de los códigos éticos; la natural transición gramatical por inversión sin involucrar alteración alguna del sentido de una preposición aoristo**[1609]** pretérita (analizada como sujeto masculino, verbo monosilábico transitivo onomatopéyico con complemento directo femenino) de la voz activa en su correlativa preposición aoristo pretérita (analizada como sujeto femenino, verbo auxiliar y cuasimonosilábico participio pasado onomatopéyico con agente complementario masculino) en la voz pasiva; el producto continuado de los seminadores por generación; la producción continua de semen por destilación; la futesa del triunfo, la protesta o la venganza; la inanidad de la ensalzada virtud; el letargo de la materia nesciente; la apatía de las estrellas.

¿En qué satisfacción final convergían estas reflexiones y sentimientos antagónicos reducidos a su más simple expresión?

Satisfacción ante la ubicuidad en el hemisferio terrestre oriental y occidental, en todas las tierras e islas habitadas exploradas o inexploradas (el país del sol de medianoche**[1610]**, las Islas de los Bienaventurados, las islas de Grecia, la Tierra de Promisión) de adiposos hemisferios femeninos posteriores, fragantes a leche y miel y a excretorio calor sanguíneo y seminal, evocador de seculares familias de curvas de amplitud, no susceptibles de modos de impresión o de contrariedades de expresión, expresivas de muda inmutable madura animalidad.

¿Los signos visibles de la presatisfacción?

Una erección próxima; una solícita adversión; una gradual elevación; un tanteo revelador; una silenciosa contemplación.

¿Entonces?

Besó los redondeados sazonados amelonados cachetes de sus nalgas, deteniéndose en cada redondeado melonoso hemisferio, en su blanco surco profundo con una oscura prolongada provocativa melonmeloneante osculación.

¿Qué signos visibles de postsatisfacción?

Una contemplación silenciosa; un tanteo secreto; un descenso gradual; una solícita adversión; una próxima erección.

¿Qué siguió a esta acción silenciosa?

Una somnolienta invocación, un menos somnoliento reconocimiento, una incipiente excitación, una catequística interrogación.

¿Con qué modificaciones respondió el narrador a este interrogatorio?

Negativas; omitió mencionar la correspondencia clandestina entre Martha Clifford y Henry Flower; el altercado público en el interior y la vecindad de los locales autorizados de Bernard Kiernan y Compañía Limitada, Little Britain Street, 8, 9 y 10; la excitación erótica y resultado consiguiente por el exhibicionismo de Gertrudis (Gerty) apellido desconocido. Positivas: hizo mención de una representación de *Leah* por la señora Bandman Palmer en el Gaiety Theatre, South King Street, 46, 47, 48, 49; la invitación a una cena en el Wynn's (Murphy's) Hotel, Lower Abbey Street, 35, 36 y 37; un volumen de tendencia pornográfico-pecaminosa titulado *Dulzuras del Pecado*, anónimo, autor un hombre de mundo; una sacudida temporal ocasionada por un movimiento falsamente calculado en el curso de una exhibición gimnástica postcena, cuya víctima (luego ya completamente reestablecida) fuera Stephen Dedalus, profesor y autor, hijo primigenio sobreviviente de Simon Dedalus, sin ocupación fija; una proeza aeronáutica ejecutada por él (narrador) en presencia de un testigo, el profesor y autor antes mencionado, con limpia destreza y gimnástica flexibilidad.

¿Fue la narración inalterada de algún otro modo por modificaciones?

Absolutamente.

¿Qué suceso o persona emergía como punto saliente de su narración?

Stephen Dedalus, profesor y autor.

¿Qué limitaciones de actividad e inhibiciones de derechos conyugales concernientes a ellos mismos fueron percibidas por oyente y narrador durante el transcurso de esta intermitente y cada vez más lacónica narración?

Por la oyente una limitación de fertilidad, teniendo en cuenta que la boda se había celebrado un mes completo después del 18.º aniversario del nacimiento de ella (8 de setiembre de 1870); vale decir, el 8 de octubre, y el matrimonio había sido consumado en la misma fecha con progenie femenina nacida el 15 de junio de 1889, habiendo sido anticipadamente consumado el 10 de setiembre del mismo año y por un completo ayuntamiento carnal, con eyaculación de semen en el órgano femenino adecuado, habiendo tenido lugar el último con prioridad de 5 semanas (vale decir, el 27 de noviembre de 1893), respecto al nacimiento el 29 de diciembre de 1893 del segundo vástago (y único masculino), fallecido el 9 de enero de 1894, a la edad de 11 días; quedaba un período de 10 años, 5 meses y 18 días durante el cual el intercambio carnal había sido incompleto, sin eyaculación de semen dentro del órgano femenino adecuado. Por el narrador una limitación de actividad, mental y corporal, por cuanto no había tenido lugar ningún ayuntamiento mental completo entre él y la oyente desde la consumación de la pubertad, indicada por hemorragia menstrual de la progenie femenina de narrador y oyente, el 15 de setiembre de 1903; quedaba un período de 9 meses y 1 día durante el cual, a consecuencia de una preestablecida comprensión natural en la incomprensión entre ambas mujeres consumadas (oyente y progenie), la completa libertad de acción corporal había sido circunscrita.

¿Cómo?

Por diversas interrogaciones femeninas reiteradas concernientes al destino masculino hacia el cual, el lugar donde, la hora en que, la duración por la que, el objeto con que, en caso de ausencias temporarias, en proyecto o que ya habían tenido lugar.

¿Qué se movía visiblemente por encima de los pensamientos invisibles de oyente y narrador?

La reflexión proyectada hacia arriba de una lámpara y su pantalla, una serie inconstante de círculos concéntricos de gradaciones variables de luz y sombra.

¿En qué direcciones se hallaban acostados oyente y narrador?

Oyente: este-sudeste; narrador: oeste-noroeste; sobre el paralelo 53° de latitud norte, y el 6° meridiano de longitud oeste; a un ángulo de 45° del ecuador terrestre.

¿En qué estado, de descanso o movimiento?

En descanso respecto a ellos mismos y recíprocamente. En movimiento siendo llevados ambos y cada uno hacia el oeste, hacia adelante y hacia atrás[1611], respectivamente, por el movimiento perpetuo propio de la Tierra a través de rutas siempre cambiantes del espacio que no cambia nunca.

¿En qué posición?

Oyente: acostada semilateralmente, a la izquierda, la mano izquierda debajo de la cabeza, la pierna derecha extendida en línea recta y apoyada sobre la pierna izquierda, doblada, en la actitud de Gea-Tellus[1612], colmada, acostada, gruesa de simiente. Narrador: acostado lateralmente, a la izquierda, con las piernas derecha e izquierda dobladas, el dedo índice y pulgar de la mano derecha descansando en el caballete de la nariz, en la actitud en que aparecía en una fotografía instantánea tomada por Percy Apjohn, el hombreniño fatigado, el niñohombre en la matriz.

¿Matriz? ¿Fatigado?

Él descansa. Él ha viajado.

¿Con?

Simbad el Marino y Timbad el Sarino y Jimbad el Jarino y Wimbad el Warino y Nimbad el Narino y Fimbad el Farino y Bimbad el Barino y Pimbad el Parino y Mimbad el Marino y Himbad el Harino y Rimbad el Rarino y Kimbad el Karino y Vimbad el Varino y Limbad el Yarino y Ximbad el Phtarino.

¿Cuándo?

Yendo hacia el sombrío lecho había una esfera cuadrada el huevo del ave roe de Simbad el Marino en la noche del lecho de todas las aves roe del Oscuro que es la Luz del Día.

¿Dónde?

Sí porque anteriormente él jamás había hecho algo parecido a pedir su desayuno en la cama con dos huevos desde que en el hotel City Arms le dio por hacerse el enfermo en la cama con su voz quejumbrosa haciéndose el interesante con esa vieja bruja de señora Riordan que él creía forrada y que no nos dejó un cuarto de penique todo en misas para ella y su alma la gran avara siempre andaba con miedo de gastar cuatro peniques para su mezcla de alcohol etílico y metílico contándome todos sus achaques hablando todo el rato de política y terremotos y el fin del mundo tengamos un poco de diversión mientras podamos si todas las mujeres fueran como ella naturalmente que nadie le pedía que usara trajes de baño y escotes supongo que su piedad procedía de que ningún hombre la miró nunca dos veces espero no ser nunca como ella milagro que no quisiera que nos tapáramos la cara pero era una mujer bien educada sin duda y su charla acerca del señor Riordan por aquí y el señor Riordan por allá supongo que se alegró de librarse de ella y su perro oliéndome la piel y siempre dando vueltas para meterse debajo de mis enaguas sin embargo me gusta que sea cortés con las ancianas y con mozos y mendigos tampoco se siente demasiado orgulloso de nada aunque a veces si a él le pasara alguna vez algo realmente serio es mucho mejor para ellos ir a un hospital donde todo está limpio pero supongo que yo tendría que emplear un mes para persuadirlo y después tendríamos una enfermera de hospital aparte de que se quedaría allí hasta que lo echaran o una monja puede ser como la de la cochina fotografía que tiene tan monja como yo no sí porque son tan débiles y lloricas cuando están enfermos que necesitan una mujer para curarse si le sangra la nariz hacen de cualquier cosa una tragedia como aquel día en la South Circular cuando se torció el pie en la fiesta coral de la Montaña del Pan de Azúcar el día que yo llevaba ese vestido la señorita Stack le daba flores las más viejas las peores que pudo encontrar en el fondo de su canasta cualquier cosa con tal de entrar en el dormitorio de un hombre con su voz de solterona imaginándose que él se moría por ella jamás volveré a ver tu rostro aunque parecía más hombre con la barba de unos días en la cama papá era igual además yo detesto las vendas y medicamentos cuando se cortó el dedo del pie con la navaja mientras se raspaba los callos

temí que se le envenenara la sangre pero si la cosa fuera que yo estuviera enferma habría que ver cómo se me cuidaría sólo que naturalmente la mujer disimula para no dar tanto trabajo como ellos sí estoy segura que anduvo por alguna parte se le conoce por su apetito de todos modos amor no perdió la cabeza pensando en ella aunque quizá por una de esas damas nocturnas si fuera cierto que estuvo por allá abajo y la historia del hotel nada más que un montón de mentiras inventadas para ocultarlo mientras lo planeaba Hynes me retuvo a quién encontré ah sí me encontré con te acuerdas Menton y a quién más quién déjame pensar esa gran cara de niño lo vi recién casado y flirteando con una jovencita en Pooles Myriorama**[1613]** y le volví la espalda cuando se escabulló parecía muy avergonzado qué hay de malo pero él tuvo la desfachatez de galantearme una vez se lo merece semejante presuntuoso con los ojos cocidos de todos los grandes estúpidos que conozco y a eso se le llama hombre de leyes si no fuera que detesto tener una larga disputa en la cama que si no si no es eso es alguna ramerita cualquiera con la que se metió en algún lado o levantó de contrabando si lo conocieran tan bien como yo porque antes de ayer andaba garabateando algo en una carta cuando entré en la sala de la calle buscando los fósforos para mostrarle la muerte de Dignam en el diario como si algo me lo hubiera dicho y él lo ocultó con el secante haciendo que meditaba en los negocios muy probablemente para alguna que se ha creído haber dado con un candidato porque todos se ponen un poquito así a su edad especialmente cuando se acercan a los cuarenta como él ahora para sonsacarle todo el dinero que pueden con zalamerías no hay tonto más tonto que el tonto viejo y después besando mi trasero como de costumbre para disimular no es que me importe dos cominos con quién lo hace o lo hizo antes aunque me gustaría averiguarlo mientras no los tenga a los dos bajo la nariz continuamente como aquella cochina de Mary**[1614]** que tuvimos en Ontario Terrace que se ponía culo postizo para excitarlo bastante me revienta sentirle el olor de esas mujeres pintadas una o dos veces ya me hizo sospechar aquel día que me le acerqué y le encontré un pelo largo en la chaqueta sin contar cuando entré en la cocina y se puso a hacer que estaba bebiendo agua una mujer no es bastante para ellos fue todo culpa suya naturalmente estropea a las criadas después propuso que la invitara a comer a nuestra mesa por Navidad si me haces el favor oh no gracias no en mi casa robando las patatas y las ostras a 2 chelines 6 peniques la docena salía para ir a ver a su tía por favor una ladrona vulgar como aquélla pero yo estaba segura de que él tenía algo con ésa yo me las compongo para descubrir esas cosas él dijo no tienes pruebas ella era la prueba oh sí a su tía le gustaban mucho las ostras pero le

dije bien clarito lo que pensaba de ella buscando pretextos para que yo saliera para estar a solas con ella yo no me iba a rebajar a espiarlos las ligas que encontré en la habitación de ella el viernes que salió eso fue bastante para mí un poquito demasiado vi también que la cara se le hinchaba a ella de ira cuando le di la semana de aviso mejor prescindir de ellas apaño las habitaciones yo misma más rápido si no fuera por la maldita cocina y tirar la basura se lo di a él de todos modos le di a elegir o ella o yo deja la casa yo no podría ni siquiera tocarlo si pensara que estuvo con una cochina mentirosa sucia desfachatada como ésa negándomelo en la cara y cantando en el retrete también porque ella vivía encantada él no puede seguramente abstenerse tanto tiempo entonces tiene que hacerlo en algún lado y la última vez que me lo acomodó en el trasero la noche que Boylan me dio un fuerte apretón en la mano caminando por el Tolka luego otro allí no hice más que apretar el dorso de la suya así con el pulgar para devolverle el apretón cantando la joven Luna de Mayo está destellando amor porque él barrunta algo de nosotros dos no es tan tonto dijo voy a comer fuera e iré al Gaiety aunque no voy a darle esa satisfacción en ningún caso Dios sabe que ha cambiado no se puede llevar siempre el mismo sombrero viejo a menos que yo pagara a algún muchacho bien parecido para que me lo hiciera ya que no puedo hacérmelo yo misma un muchacho joven me resultaría agradable yo lo confundiría si estuviera un poco a solas con él le dejaría ver mis ligas las nuevas y lo haría poner colorado mirándolo lo seduciría yo sé lo que sienten los muchachos con esa pelusa en las mejillas siempre a punto para sacársela pregunta y respuesta harías esto y aquello y lo de más allá con el carbonero sí con un obispo sí yo lo haría porque le conté de un deán u obispo que estaba sentado al lado mío en los jardines de los Templos de los Judíos**[1615]** cuando estaba tejiendo aquella cosa de lana forastero en Dublín qué lugar era aquél y etcétera sobre los monumentos y me cansó con las estatuas envalentonándolo haciéndolo peor de lo que es quién está en tu pensamiento ahora dime en quién piensas dime su nombre quién dime quién el Emperador Alemán sí imagínate que yo soy él piensa en él puedes sentirlo tratando de convertirme en una puta lo que nunca conseguirá tendría que renunciar ahora a estas alturas de su vida nada más una ruina para cualquier mujer y ninguna satisfacción en ello pretender que me gusta hasta que él termina y después por mi parte me tengo que arreglar como pueda y se le ponen los labios pálidos de todos modos está hecho ahora de una vez por todas con toda la charla del mundo que hace la gente sobre el asunto es solamente la primera vez luego no se trata más que del ordinario hazlo y no pienses más en eso porque no se puede besar a un

hombre sin antes ir y casarse con él a veces se quisiera hacerlo ardientemente cuando se siente esa sensación tan buena por todo el cuerpo no se puede remediar yo quisiera que algún hombre u otro me tomara alguna vez cuando está allí y me besara en sus brazos no hay nada como un beso largo y ardiente que llega hasta el alma casi la paraliza a una después detesto la confesión cuando yo iba al padre Corrigan él me conmovía padre y qué hay de malo si él lo hacía dónde y yo dije en la orilla del Canal como una tonta pero en qué lugar de tu persona hija mía sobre la pierna por detrás arriba era sí más bien arriba donde te sientas sí oh Señor no podía decir el trasero claramente y terminar de una vez qué tiene eso que ver en la cuestión y lo hiciste no recuerdo en la forma que lo dijo no padre y yo siempre pienso en el verdadero padre para qué quería él saberlo cuando yo ya lo había confesado a Dios él tenía una buena mano gorda la palma siempre húmeda no me importaría sentirla ni tampoco a él digamos que por el cogote de toro en su cuello de caballo me pregunto si me conocía en el confesionario yo podía verle la cara él no podía ver la mía naturalmente él no se movía ni se daba la vuelta hasta que tenía los ojos rojos cuando murió su padre se pierden por una mujer naturalmente debe de ser terrible cuando un hombre llora déjalos en paz me gustaría ser abrazada por uno con sus vestimentas y el olor de incienso saliéndole como el papa además no hay peligro con un cura si una está casada él tiene que cuidarse bastante por sí mismo después da algo de penitencia para S. S. el papa quisiera saber si él estaba satisfecho conmigo una cosa que no me gustaba era que me palmeara por detrás tan familiarmente en el vestíbulo aunque yo me reía no soy un caballo o un asno soy yo supongo que él pensaba en su padre quisiera saber si está despierto pensando en mí o soñando estoy yo ahí quién le dio esa flor que él dijo que compró olía a alguna clase de bebida no whisky ni cerveza tal vez la pasta dulzona con que pegan sus carteles algún licor me gustaría probar esas bebidas costosas de rico aspecto verdes y amarillas que esos lechuguinos beben con los sombreros de copa yo probé una vez con el dedo mojado en el de ese americano que tenía la ardilla y hablaba de sellos con papá hacía todo lo que podía para no quedarse dormido después de la última vez que tomamos el oporto y la galantina tenía un sabor salado sí porque yo misma me sentía tan bien y cansada y me dormí como un plomo en cuanto me zambullí en la cama hasta que ese trueno me despertó como si fuera el fin del mundo Dios ten misericordia de nosotros creí que el cielo se venía abajo para castigarnos cuando me santigüé y dije un avemaría como esas espantosas descargas eléctricas en Gibraltar y luego vienen y le dicen a una que no hay Dios qué podría hacer una si eso entraba y

corría por todas partes nada solamente un acto de contrición el cirio que encendí esa tarde en la Capilla de Whitefriars Street[1616] para el mes de María sí eso trajo suerte aunque él se burlaría si lo supiera porque nunca va a misa o a los actos de la iglesia él dice tu alma no tienes alma dentro solamente materia gris porque él no sabe lo que es tener una sí cuando encendía la lámpara sí porque él ha de haber gozado 3 o 4 veces con esa tremenda cosa roja grandota que tiene yo pensé que la vena o cómo diablos es que se llama se le iba a reventar aunque su nariz no es tan grande[1617] después de que me quité todas mis cosas con las cortinas bajas después de mis horas vistiéndome y perfumándome y peinándome como hierro o alguna especie de barra de hierro gruesa que se mantiene tiesa todo el rato ha de haber comido ostras yo creo unas cuantas docenas él estaba de muy buena voz para cantar no yo nunca en toda mi vida sentí a nadie que tuviera una del tamaño de ésa para hacerla sentir a una llena ha de haber comido una oveja entera después a quién se le ocurre hacernos así con un gran agujero en el medio de nosotras metiéndoselo a una dentro como un semental porque eso es todo lo que quieren de una con esa decidida mirada viciosa en sus ojos yo tuve que entrecerrar los ojos todavía si no tuviera esa tremenda cantidad de esperma dentro cuando se lo hice sacar y hacerlo sobre mí considerando cuán grande es tanto mejor en caso de que quedara alguna parte después de lavarme debidamente la última vez que lo dejé terminar dentro menudo invento que hicieron para las mujeres para que él obtenga todo el placer pero si alguien les hiciera probar un poquito de eso a ellos sabrían lo que pasé por Milly nadie lo creería cuando echó los dientes y el marido de Mina Purefoy no me digas llenándola con un chico o un par de mellizos todos los años con tanta regularidad como un reloj ella oliendo siempre a críos con uno al que llamaban inquieto o algo así como un negro con el pelo tupido le llaman Cristo y es negro la última vez que estuve allí un pelotón tirándose uno encima de otro y chillando hasta reventar los tímpanos se supone que es saludable no paran hasta hincharnos como elefantes o no sé qué arriesgaría teniendo otro no con él sin embargo aunque si fuera casado estoy segura de que tendría un hermoso chico fuerte pero no sé si Poldy tiene cuerda todavía en él sí eso sería sumamente divertido supongo que fue el encuentro con Josie Powell y el funeral y pensar en mí con Boylan lo que lo entusiasmó bueno él puede pensar lo que quiera ahora si eso le va a servir de algo yo sé que estaban arrumacándose un poco cuando aparecí en escena él bailaba y se hacía a un lado aparte con ella la noche de la tertulia de recepción en casa de Georgina Simpson y después quería hacérmelo tragar que porque no le

gustaba verla planchar por eso fue por lo que discutimos de política él empezó no yo cuando dijo que Nuestro Señor era un carpintero consiguió hacerme llorar naturalmente una mujer es tan sensible yo estaba encolerizada conmigo misma después por ceder solamente porque sabía que él estaba loco por mí y dijo que había sido el primer socialista me disgustó tanto que no pude ponerlo violento sin embargo sabe un montón de cosas especialmente acerca del cuerpo y las entrañas a menudo he querido estudiar eso yo misma lo que tenemos dentro en ese Médico del Hogar siempre podía reconocer su voz cuando la habitación estaba llena de gente y observarlo después de eso yo fingí cierta frialdad con ella por él porque él solía estar un poco celoso cuando preguntaba adónde vas y yo decía a casa de Floey y él me regaló los poemas de Lord Byron y los tres pares de guantes con eso terminó la cosa yo me reconciliaba muy fácilmente sé cómo hacerlo aun suponiendo que él se arreglara con ella otra vez o saliera para verla en algún lado yo lo sabría porque rehusaría comer cebollas tengo muchas maneras pedirle que me baje el cuello de la blusa o tocarlo con mi velo y mis guantes al salir un beso bastaría para mandarlas a todas a paseo sin embargo muy bien vamos a ver que vaya con ella naturalmente estaría pero muy contenta de fingir que anda locamente enamorada de él eso no importaría tanto yo me limitaría a ir ante ella y preguntarle lo amas y la miraría derecho a los ojos ella no podría engañarme pero él podría imaginarse que lo está y declararla su amor con su modo engatusador como hizo conmigo aunque yo tuve un trabajo de todos los diablos para sacárselo pero no me disgustaba porque eso demostraba que podía contenerse y no iba de baratillo estuvo por preguntármelo también aquella noche en la cocina cuando yo estaba amasando el pastel de patata hay algo que quiero decirte pero yo lo aparté diciendo que estaba de mal humor con las manos y los brazos llenos de harina de la pasta de todos modos yo me manifesté demasiado la noche antes hablando de sueños y yo no quería hacerle saber más de lo que convenía ella estaba siempre abrazándole Josie cuando quiera que él estuviera allí naturalmente observándole y cuando dije que me lavaba arriba y abajo lo más posible me preguntó te lavaste posiblemente las mujeres siempre andan provocando sobre eso aprovechando insistir continuamente cuando él está allí ellos saben por sus ojos astutos que pestañean un tanto haciéndose el indiferente cuando salen con algo de esa clase que él es lo que lo echa a perder no me sorprende lo más mínimo porque era muy buen mozo en ese tiempo tratando de parecerse a Lord Byron y yo decía que me gustaba aunque era demasiado hermoso como hombre y él lo era un poco antes de que nos comprometiéramos después aunque a ella no le

hizo mucha gracia el día que yo estaba con los ataques de risa con unas risitas que no me podía aguantar las horquillas se me saltaron una detrás de otra junto con la mata de cabello que yo tenía siempre estás de excelente humor dijo ella sí porque eso la humillaba porque ella sabía lo que eso significaba porque yo solía decirle bastante de lo que pasaba entre nosotros no todo pero lo bastante para que la boca se le hiciera agua pero eso no era culpa mía ella no volvió a poner los pies en casa después de que nos casáramos quisiera saber qué ha sido de ella después de vivir con ese cachivache de marido que tiene a ella se le estaba poniendo la cara estirada y seca la última vez que la vi debía de ser después de una pelea con él porque yo me di cuenta al momento de que trataba de llevar la conversación al tema de los maridos y hablar de él para hablar mal de él qué fue lo que me dijo oh sí que a veces él acostumbraba acostarse con los botines llenos de barro hay que ver cuándo les da la vena imagínese meterse en la cama con una cosa así que puede asesinarla a una en el momento menos pensado hay que ver bueno no todos se vuelven locos de la misma manera Poldy de cualquier modo haga lo que haga siempre se limpia los pies en el felpudo cuando entra tanto si llueve como si hace buen tiempo y además se lustra sus propios zapatos y siempre se quita el sombrero cuando se encuentra con alguien en la calle y ahora anda por ahí en zapatillas para buscar £ 10 000 por una postal estás listo oh querida un tipo así tiene que consumirla a una ciertamente demasiado estúpido para quitarse los botines ahora qué se puede hacer con un hombre así preferiría morirme 20 veces antes que casarme con otro de su sexo naturalmente él no encontraría nunca esa otra mujer como yo para tolerarlo como lo hago me conoces ven a dormir conmigo sí y él sabe eso también en el fondo de su corazón tomemos por ejemplo a esa señora Maybrick**[1618]** que envenenó a su esposo yo qué sé por qué enamorada de otro hombre eso se descubrió no era tan malvada ir y hacer una cosa así naturalmente algunos hombres pueden ser espantosamente irritantes la vuelven loca a una y siempre la peor palabra del mundo para qué nos piden que nos casemos con ellos si fuera tan malo como en lo que termina todo sí porque ellos no pueden arreglárselas sin nosotras arsénico blanco le puso en su té del matamoscas me parece quisiera saber por qué lo llaman así si se lo preguntara me contestaría que es del griego con lo que nos deja tan enterados como antes ella debe de haber estado locamente enamorada del otro tipo para correr el riesgo de ser ahorcada oh a ella tanto le daba si ése era su temperamento no podía hacer nada además no serán lo bastante brutos como para ir y ahorcar a una mujer seguramente

ellos son todos tan diferentes Boylan que hablaba de la forma de mi pie que observó en seguida aun antes de ser presentado cuando yo estaba en el DBC con Poldy riendo y tratando de escuchar yo estaba meneando el pie y habíamos pedido 2 tés pan y mantequilla lo vi mirando con sus dos solteronas de hermanas cuando me puse en pie y le pregunté a la camarera dónde estaba qué me importa con eso goteándome y con los calzones negros cerrados que él me hizo comprar una tarde se necesita media hora para bajárselos mojándome toda siempre con una nueva chifladura cada semana la hice tan larga que me olvidé los guantes de piel de Suecia en el asiento de atrás nunca volví a dar con ellos alguna ladrona y él quería que pusiera en el *Irish Times* extraviados en el lavabo de señoras del DBC de Dame Street devuélvase a la señora Marion Bloom y vi sus ojos sobre mis pies al salir por la puerta giratoria estaba mirando cuando giré la cabeza y fui allí a tomar té 2 días después con la esperanza pero él no estaba cómo lo excitó verme atravesar el salón porque estábamos en el otro lo primero que me dijo fue que los zapatos son demasiado ajustados para caminar mi mano es así de bonita si tan sólo tuviera un anillo con la piedra de mi mes una linda aguamarina**[1619]** lo voy a convencer de que debe comprarme uno y un brazalete de oro mi pie no me convence del todo sin embargo le puse a tono con el pie una vez la noche después del concierto chapucero de los Goodwin hacía tanto frío y soplaba el viento estuvo bien teníamos ron para calentar en la casa y el fuego no estaba apagado cuando pidió que me sacara las medias acostada sobre la alfombra de la chimenea en Lombard Street bueno y aquella otra ocasión con mis botines llenos de barro a él le habría gustado que caminara pisando todo el estiércol de caballo que yo pudiera encontrar aunque desde luego que él no es natural como el resto del mundo que sé yo qué es lo que dijo que yo podía darle 9 puntos de 10 a Katty Lanner y ganarle qué quiere decir eso le pregunté no me acuerdo de lo que me dijo porque justamente en ese momento llegaron las últimas noticias**[1620]** y el hombre del cabello ensortijado de la lechería Lucan que es tan cortés me parece que ya vi antes esa cara en alguna parte yo lo noté cuando probaba la mantequilla así que me lo tomé con calma Bartell d'Arcy también se reía cuando comenzó a besarme en las escaleras del coro después de que canté el Ave María de Gounod qué estamos esperando oh corazón mío bésame en las sienes y vete**[1621]** en mi castaña él era bastante ardiente a pesar de toda su voz metálica y se entusiasmaba con mis notas bajas si se le puede creer me gustaba cómo ponía la boca cuando cantaba entonces él dijo que le parecía tremendo hacer eso allí en un lugar así yo no veo nada de terrible en eso le voy a hablar de eso algún día ahora no y lo voy a sorprender y lo

llevaré allí para mostrarle el mismísimo lugar donde también lo hicimos eso es todo te guste o se te atragante si cree que nada puede pasar sin que él lo sepa no sabía nada de mi madre hasta que estuvimos comprometidos de lo contrario no me habría conseguido tan barato como lo hizo él era 10 veces peor de todos modos suplicándome que le diera un pedacito de mis calzones eso fue la tarde que paseamos por Kenilworth[1622] me besó en el botón del guante y tuve que quitármelo preguntándome si le estaba permitido inquirir la forma de mi dormitorio entonces yo dejé que se lo guardara como si me lo hubiera olvidado para que él pensara en mí cuando vi que se lo metía en el bolsillo realmente se vuelve loco con los calzones eso es fácil de ver siempre relamiéndose con esas desfachatadas de las bicicletas con las faldas por el ombligo si hasta cuando Milly y yo salíamos con él en la fiesta al aire libre aquélla con la muselina crema puesta al trasluz de modo que él podía ver hasta el último átomo que llevaba encima cuando me vio a su espalda siguió bajo la lluvia yo lo vi sin embargo antes de que él me viera de pie en la esquina de la vereda en el cruce de Harold Road[1623] con un impermeable nuevo una bufanda de colores chillones para hacer resaltar el tono del cutis y su eterno sombrero castaño insinuante qué estaba haciendo allí donde nada tenía que hacer ellos pueden andar y darse todos los gustos con cualquier cosa que lleve faldas y no hay derecho a preguntar nada pero ellos quieren saber dónde estabas adónde vas lo sentía acercarse al acecho detrás de mí con sus ojos en mi nuca se aleja de casa cuando las cosas se ponen feas para él entonces yo medio me di la vuelta y me detuve entonces él se puso a fastidiarme para que dijera que sí hasta que me quité el guante lentamente observándolo dijo que mis mangas caladas eran demasiado frías para la lluvia cualquier cosa con tal de tener una excusa para ponerme las manos encima de mis calzones calzones todo el bendito tiempo hasta que le prometí darle el par de mi muñeca para que lo llevara en el bolsillo del chaleco *Oh María Santísima* él parecía de veras un loco pavoneándose bajo la lluvia espléndida dentadura tenía me hacía sentir hambre mirarla y me suplicó que me levantara la falda anaranjada que yo tenía puesta con tablas como rayos de sol que no había nadie dijo que se iba a arrodillar en el agua si no lo hacía de puro obstinado era capaz de hacerlo también y se arruinaría el impermeable nuevo una nunca sabe qué cosa son capaces de hacer solos con una son salvajes por si acaso pasaba alguien la levanté un poco y le toqué los pantalones por fuera como hacía con Gardner[1624] después con la mano izquierda para que él no hiciera algo peor allí en público me estaba muriendo por averiguar si estaba circuncidado le temblaba todo el cuerpo como un flan quieren hacerlo

demasiado rápido conseguir todo el placer y papá esperando mientras tanto la comida me dijo que dijera que había olvidado el bolso en la carnicería y que había tenido que volver para buscarlo qué farsante después me escribió aquella carta con todas esas palabras cómo podía tener el descaro de mirar a la cara de cualquier mujer después de manifestar sus modales lo que hizo tan embarazosa la entrevista cuando nos encontramos preguntándome te he ofendido yo con los ojos bajos naturalmente él vio que no lo estaba él no era tan negado como ese tonto de Henry Doyle que estaba siempre rompiendo o desgarrando algo con sus ridículas pretensiones detesto al hombre sin suerte y si yo supiera lo que quería decir naturalmente tenía que decir que no por pura fórmula no te entiendo le dije y no era eso lo normal aunque esté escrito con el dibujo de una mujer en aquel muro de Gibraltar con la palabra que yo no podía encontrar en ningún lado solamente para que lo vieran los chicos demasiado jóvenes después escribiéndome una carta todas las mañanas a veces dos veces por día me gustaba cómo hacía el amor además sabía la manera de atraer a una mujer cuando me mandó las 8 amapolas**[1625]** grandes porque el mío era el 8 como escribí la noche en que besó mi corazón en Dolphin's Barn yo no podía describirlo produce el efecto de que una no fuera nada sobre la tierra pero él nunca supo abrazar tan bien como Gardner espero que él vendrá el lunes como dijo a la misma hora a las cuatro detesto a la gente que viene a cualquier hora una va a abrir la puerta creyendo que es la verdura y después es alguien y una toda desarreglada o la puerta de la sucia cocina goteando que se abre de golpe el día que el viejo cara de pocos amigos de Goodwin vino por el concierto en Lombard Street y yo ocupadísima con la comida colorada como un tomate toda despeinada detrás de ese puerco guiso no me mire profesor tuve que decirle estoy hecha un espantajo sí pero él era un verdadero caballero antiguo a su modo era imposible ser más respetuoso nadie para decir que una no está en casa una tiene que espiar por la persiana como el mensajero de hoy pensé que se trataba de una excusa mandando él el oporto y los melocotones primero y yo empezaba a bostezar de los nervios pensando que trataba de burlarse de mí cuando reconocí su tactacatac en la puerta debió de haber llegado un poco tarde porque eran las 3 y ¼ cuando vi a las dos chicas de Dedalus que volvían del colegio nunca sé la hora también ese reloj que él me dio nunca parece andar bien tendría que mandarlo a arreglar cuando arrojé el penique a ese marinero cojo por Inglaterra el hogar y la belleza cuando yo estaba silbando hay una niña encantadora a la que amo**[1626]** y ni siquiera me había puesto mi muda limpia ni me había empolvado ni nada de hoy en una semana iremos a Belfast para que él esté en

Ennis el aniversario de su padre el 27 no sería agradable si él lo hiciera supongamos que nuestros cuartos en el hotel estuvieran uno al lado del otro y le diera por hacer locuras en la cama nueva no podría decirle que se quedara quieto y que no me fastidiara con él en la pieza de al lado o quizá algún clérigo protestante con tos golpeando en el tabique al día siguiente no iba a querer creer que no hicimos algo está muy bien con el marido pero no se puede engañar a un amante después de haberle dicho que nunca hacíamos nada juntos naturalmente él no me creyó no es mejor que se vaya donde se va además siempre sucede algo con él la vez que fuimos al Concierto Mallow en Maryborough[1627] pidió sopa hirviendo para los dos entonces suena la campana y él se baja al andén salpicando con la sopa a cucharadas qué desvergüenza y el mozo detrás de él menudo escándalo por su miedo a que arrancara la locomotora pero él no quiso pagar hasta terminar y los dos caballeros del coche de 3.ª clase dijeron que tenía toda la razón así era además es tan terco que a veces cuando se le mete una cosa en la cabeza suerte que pudo abrir la puerta del coche con la navaja o nos hubieran llevado a Cork[1628] me imagino que hicieron eso para vengarse de él oh cómo me gusta ir de excursión en tren o en un coche con hermosos almohadones blandos me gustaría saber si sacará uno de 1.ª clase para mí que quiere hacerlo en el tren dándole una propina al revisor bueno oh supongo que habrá los idiotas de hombres de rigor mirándonos con la boca abierta con sus ojos estúpidos de siempre era un hombre excepcional ese modesto obrero que nos dejó solos en el coche aquel día en que íbamos a Howth me gustaría saber algo de él 1 o 2 túneles después miras por la ventana y ves que vuelve todo lo bonito supongamos que nunca volviera dirían que me fugué con él eso conduce al escenario del último concierto en que canté dónde es hace más de un año cuando fue en el Salón de Santa Teresa de Clarendon Street[1629] pequeñas aprendices de señoritas ahora canta para ellas Kathleen Karney y gente por el estilo debido a que papá estaba en el ejército[1630] y yo cantando el holgazán distraído con una insignia de lord Roberts cuando yo tenía el mapa de todo y Poldy no era bastante irlandés fue él quien arregló las cosas ahora no me fiaría de él como cuando me hizo cantar en el *Stabat Mater* diciendo por ahí que estaba poniéndole música a Condúceme a tu Dulce Luz hasta que los jesuitas descubrieron que era un francmasón aporreaba el piano y me acompañaba con la música de alguna vieja ópera últimamente anda con alguno de esos Sinner Feinn o como quiera que se llamen diciendo disparates dice que ese hombrecito sin cogote que me mostró es muy inteligente Griffith el hombre del porvenir bueno no lo parece eso es todo lo que puedo decir sin

embargo ha de haber sido él pues sabía que había un boicot detesto hablar de política después de la guerra ese Pretoria y Ladysmith y Bloemfontein donde Gardner teniente Stanley G 8.º Bn. 2.º Regto. de Lancs del Este cogió la fiebre era un guapo tipo de caqui y apropiadamente más alto que yo estoy segura de que era valiente me dijo lo hermosa que yo era la tarde que nos dimos el beso de adiós en la esclusa del canal mi bella irlandesa él estaba pálido de emoción porque se iba o porque pudieran vernos desde el camino él no podía estarse quieto y yo furiosa como nunca pensaba que debían haber hecho las paces desde el principio o el viejo Oom Paul[1631] y el resto de los viejos Krugers ir y pelear entre ellos en vez de seguir durante años matando a la flor de la juventud con su fiebre si por lo menos lo hubiera matado decentemente una buena bala no habría estado mal mira que me gusta ver desfilar un regimiento la primera vez que vi la caballería española en La Roque[1632] era hermoso después mirar a través de la bahía desde Algeciras todas las luces del peñón como luciérnagas o esos simulacros de batalla en los 15 acres[1633] los Black Watch con sus faldas cortas al compás de la marcha delante del 10.º de Húsares los del príncipe de Gales o los lanceros son grandiosos o los de Dublín que ganaron la batalla de Tugela su padre hizo dinero vendiendo los caballos para la remonta bueno él podría comprarme un buen regalo en Belfast después de lo que le di tienen hermosa ropa blanca allí o uno de esos bonitos quimonos tengo que comprar naftalina para la polilla como la que tenía antes para guardar en el cajón sería emocionante salir de tiendas con él comprando esas cosas en una ciudad nueva mejor dejar el anillo en casa hay que darle vueltas y vueltas para hacerlo pasar por el nudillo o podrían ponerse a divulgarlo por la ciudad en los diarios o delatarme a la policía pero ellos pensarían que estamos casados oh que todos vayan y se asfixien por lo que me importa él tiene mucho dinero y no es un hombre casadero así que es mejor que alguien lo exprima si yo quisiera averiguar si le gusto estaba un poquito insulsa desde luego cuando me miré de cerca en el espejo de mano empolvándome un espejo nunca le da a una la expresión además despatarrándoseme encima de ese modo continuamente con sus enormes huesos de las caderas realmente es pesado con su pecho peludo y el calor que hace siempre hay que acostarse debajo de ellos sería mejor que me lo metiera por detrás como me dijo la señora Mastiansky que hacía su marido como los perros y haciéndola sacar un metro de lengua y él tan callado y suave con su tingating una nunca puede satisfacer a los hombres con las cosas que se les ocurren qué hermosa tela ese traje azul que tenía puesto y la elegante corbata y calcetines con las cosas de seda azulceleste que lleva

encima seguramente es rico lo sé por el corte de sus trajes y su pesado reloj pero estaba furioso como un verdadero demonio durante unos minutos después de volver con el resultado en las últimas noticias rompiendo los boletos y arrojando llamas por 20 guineas que dijo que perdió por culpa de ese jamelgo que ganó la carrera y la mitad las puso de mi parte a causa del soplo de Lenehan maldiciéndolo hasta lo último ese bribón se estaba propasando conmigo en la comida de Glencree volviendo sobre esa larga sacudida sobre el monte almohada después de que el alcalde me mirara con sus ojos de cochino Val Dillon ese gran pagano me di cuenta por primera vez en los postres cuando rompía las nueces con mis dientes habría querido chupar bien los huesos de ese pollo cogiéndolos con los dedos estaba tan sabroso y tostadito y tierno sólo que yo no quería comer todo lo que tenía en el plato esos tenedores y cuchillos para pescado eran de plata de ley me gustaría tener algunos podría haber deslizado fácilmente un par en mi manguito cuando estaba jugando con ellos siempre pendiente de ellos por el dinero que pagan en un restaurante por lo poco que una se echa al cuerpo todavía tenemos que estarles agradecidas por una sarnosa taza de té como si eso fuera una gran galantería hay que ver la forma en que el mundo está dividido de cualquier modo si eso va a seguir así quiero por lo menos otras dos buenas camisas para empezar y pero yo no sé qué clase de calzones le gustan a él yo creo que él no dijo sí y la mitad de las chicas de Gibraltar nunca los usaban desnudas como Dios las hizo esa andaluza cantando su manola no ocultaba mucho lo que no tenía sí y el segundo par de medias de seda artificial con una carrera el primer día de uso podría haberlas devuelto a Lewers**[1634]** esta mañana y armar un follón y hacer que ésa me las cambiara solamente para no trastornarme y correr el riesgo de encontrarme con él y arruinarlo todo y uno de esos corsés que se ajustan como un guante que están baratos según el anuncio en la *Gentlewoman* con cuchillas elásticas en las caderas anduvo jugando con el que tengo pero eso no sirve que dice que hacen una silueta deliciosa 11 chelines 6 peniques salvando esa repelente anchura abajo en la parte trasera reduciendo las nalgas mi vientre es un poquito demasiado grande tendré que suprimir la cerveza de las comidas me estoy aficionando a ella la que mandaron de O'Rourke era tan insípida como el pan él gana su dinero fácilmente lo llaman Larry el viejo sarna que mandó para Navidad un paquete con un pastel de cocina y una botella de agua sucia que trató de hacer pasar por clarete que no pudo conseguir que nadie se lo tomara Dios guarde su saliva no vaya a ser que se muera de sed o tendré que hacer unos cuantos ejercicios respiratorios quisiera saber si eso contra la

gordura resulta podría excederme las flacas no están tan de moda ahora ligas de eso tengo el par violeta que llevaba hoy eso es todo lo que me compró con el cheque que recibió el primero oh no también la loción para la cara que ayer terminé lo que quedaba que me puso la piel como nueva le dije a él una y otra vez hazla preparar de nuevo en el mismo sitio y no te olvides sólo Dios sabe si lo hizo después de todo lo que le dije de todos modos me daré cuenta por la botella si no es así supongo que no tendré más remedio que lavarme en mi pis que es como sopa de buey o caldo de pollo con un poco de ese opopónaco y violeta noté que empezaba a parecer arrugada o un poco vieja la piel la de abajo es mucho más fina ahí donde se me despellejó el dedo después de la quemadura es una lástima que no sea toda así y los cuatro mezquinos pañuelos que serán 6 chelines por todo seguro que no se puede progresar en este mundo sin estilo todo se va en comida y alquiler cuando lo reciba lo voy a derrochar por ahí te lo digo de buena manera yo siempre ando deseando poder tirar un puñado de té en la tetera él midiendo y calculando siempre si compro un par de inmundas chancletas te gustan mis zapatos nuevos sí cuánto te costaron no tengo nada de ropa el traje castaño y la chaqueta y el otro que está en la tintorería 3 qué es eso para cualquier mujer cortando ese sombrero viejo y remendando el otro los hombres no la miran a una y las mujeres tratan de pasar de largo porque saben que no tienes un hombre además con todas las cosas poniéndose más caras cada día por los 4 años más que me quedan de vida hasta los 35 no tengo los que tengo exactamente tendré 33 en setiembre ¿no? oh bueno mira a esa señora Galbraith ella es mucho más vieja que yo la vi cuando salimos la semana pasada su belleza está declinando ella era una hermosa mujer con su magnífica cabeza tenía el cabello hasta la cintura sacudiéndolo hacia atrás como Kitty O'Shea**[1635]** en Grantham Street lo 1.º que hacía yo todas las mañanas era mirarla enfrente cuando se lo estaba peinando como si estuviera enamorada y gozara con su cabello lástima que sólo pude conocerla el día antes de que nos fuéramos y esa señora Langtry el Lirio de Jersey de la que estaba enamorado el príncipe de Gales supongo que es como cualquier hombre que ande por ahí sacándole el título de rey todos están hechos de la misma manera me gustaría probar con un negro una belleza hasta qué edad tenía ella 45 hay un gracioso cuento acerca del viejo marido celoso de qué se trataba y un cuchillo para abrir ostras él iba no él le hacía usar una especie de cosa de lata alrededor de ella y el príncipe de Gales si él tenía el cuchillo de ostras no puede ser cierta una cosa así como alguno de los libros que él me trae las obras del maestro Frangois alguien que se cree que es un sacerdote acerca de un niño que le nació a la madre por la oreja porque se

le salió el intestino una bonita palabra para que la escriba un cura y su a-e como si cualquier tonto no supiera lo que eso significa detesto ese fingimiento en todas las cosas con la cara de viejo tunante que tiene cualquiera puede ver que eso no es verdad y Ruby y las Fair Tyrants que me trajo dos veces recuerdo cuando llegué a la página 50 en que ella lo cuelga de un gancho con una soga para flagelarlo seguro que no hay nada que atraiga a una mujer en todo ese invento como lo de él bebiendo champaña en su zapatilla después del baile[1636] como el niño Jesús en el pesebre de Inchicore en los brazos de la Santísima Virgen seguro que ninguna mujer pudo haber tenido un chico tan grande y yo primero pensaba que él salió del costado porque cómo podía ir al servicio cuando tenía ganas y siendo una mujer muy rica naturalmente ella[1637] se sintió honrada S. A. R. estaba en Gibraltar el año que yo nací apuesto que encontró lirios allí también donde plantó el árbol él plantó más que eso a su tiempo podría haberme plantado a mí también si hubiera llegado un poco antes entonces yo no estaría aquí como estoy él tendría que abandonar el *Freeman* y los miserables chelines que saca de él y entrar en una oficina o algo así donde obtendría un sueldo regular o en un banco donde lo podrían poner encima de un trono para contar dinero todo el día está claro que prefiere andar perdiendo el tiempo por la casa y siempre se tropieza con él en cualquier lado cuál es tu programa para hoy quisiera que por lo menos fumara su pipa como papá para sentirle el olor a hombre anda por ahí buscando anuncios según dice cuando todavía podría estar en el despacho del señor Cuffes si no hubiera hecho lo que hizo entonces mandándome a mí para intentar arreglar las cosas yo podría haberlo promocionado el gerente me dirigió una bonita mirada una o dos veces primero estaba más seco que un ladrillo realmente y sinceramente señora Bloom sólo que yo me sentí horrorosa con este vestido viejo de porquería del que perdí los plomos de los faldones con nada de corte pero están poniéndose de moda otra vez lo compré solamente para darle el gusto yo sabía que no servía por como estaba terminado lástima que cambié de idea de ir a Todd y Burns[1638] como había dicho y no a Lees era como si toda la tienda estuviera en saldos un montón de cachivaches me ponen los nervios de punta esas tiendas lujosas nada me queda del todo mal solamente que él cree que sabe mucho sobre vestidos de mujer y de cocina también metiendo todo lo que encuentra por los estantes dentro de la comida si me guiara por sus consejos cualquier bendito sombrero que me pusiera me quedaría bien sí lleva ése te queda bien el que parecía una torta de casamiento y me quedaba como un monumento sobre la cabeza dijo que me quedaba bien o aquél como una ensaladera que bajaba sobre la

espalda lleno de agujas y alfileres todo por la vendedora de esa tienda de Grafton Street donde lo hice entrar por desgracia mía y ella una verdadera insolente con su sonrisita tonta le decía me temo que la molestamos para qué está ella allí sino para eso pero yo se lo di a entender con los ojos mirándola fija él estaba muy tieso y no me extraña pero cambió la segunda vez que miró a Poldy testarudo como siempre pero yo me di cuenta de que me miraba el pecho fijamente cuando se detuvo para abrirme la puerta de todos modos estuvo muy amable al acompañarme hasta la puerta lo siento muchísimo señora Bloom créame sin hacer demasiado hincapié la primera vez después que él había sido insultado y suponiéndose que yo era su esposa solamente sonreía a medias y yo sé que mi pecho estaba salido de ese modo en la puerta cuando él dijo lo siento muchísimo y estoy seguro que lo sentía

sí yo creo que él me los ha puesto más firmes chupándolos así tanto que me hacía sentir sed los llama tetinas tuve que reírme aquella vez de todos modos el pezón se pone duro por lo menos voy a procurar que siga haciéndolo y voy a tomar esos huevos batidos con Marsala que los engorda para él que son todas esas venas y cosa curiosa la forma como están hechas 2 lo mismo en caso de mellizos se supone que representan la belleza colocadas ahí arriba como esas estatuas del museo una de ellas fingiendo ocultarlo con la mano son tan hermosas desde luego comparadas con la facha de un hombre con sus dos bolsas llenas y la otra colgando o señalándola a una como una percha no es extraño que lo oculten con una hoja de repollo la mujer es la belleza naturalmente eso está admitido cuando él dijo que yo podría posar desnuda para un cuadro para algún tipo rico de Holles Street cuando perdió el empleo de Helys y yo vendía la ropa y golpeaba el piano en el Palacio del Café sería yo como esa ninfa bañándose con el cabello suelto sí sólo que ella es más joven o yo me parezco un poco a esa puta de la fotografía española que él tiene las ninfas solían andar así le pregunté a él ese repelente Cameron highlander**[1639]** detrás del mercado de carne o ese otro pajarraco de cabeza roja detrás del árbol donde estaba la estatua del pez cuando yo pasaba haciendo que orinaba mostrándomelo para que yo lo viera con su delantal de bebé levantado a un costado los de la Reina formaban una buena tropa menos mal que fueron relevados por los Surrey**[1640]** siempre trataban de enseñárselo a una cada vez que pasaba cerca del mingitorio de la estación en Harcourt Street solamente por curiosidad había uno u otro tipo tratando de llamar la atención como si eso fuera una de las siete maravillas del mundo oh y el hedor en esos sucios sitios la noche que volvía a casa con Poldy después de la tertulia de los Comeford naranjas y limones eso la pone a una bien hinchada

de agua entré en 1 de ellos hacía un frío tan penetrante que no podía aguantar cuando fue eso el 93 el canal estaba helado sí fue unos cuantos meses después lástima que un par de Camerons no estuvieran allí para verme en cuclillas en el lugar de los hombres *meadero*[1641] traté de dibujarlo antes de arrancarlo como una salchicha me pregunto si no tendrán miedo de andar con eso por ahí que les peguen una patada o un puñetazo en ese sitio y esa palabra meten si cosas y salió con algunos terminachos impronunciables acerca de la encarnación nunca es capaz de explicar las cosas con sencillez de manera que una persona pueda entender después va y le quema el fondo a la sartén todo por su Riñón todavía tengo la marca de sus dientes donde intentó morder el pezón tuve que gritar no son terribles tratando de hacerle mal a una tenía los pechos repletos de leche con Milly alcanzaba para dos cuál era la causa de eso dijo que yo habría podido sacar una libra por semana como ama de cría estaban enteramente hinchados por la mañana aquel estudiante de aspecto delicado que se alojaba en el n.º 28 con los Citrons Penrose casi me pescó lavándome por la ventana si no fuera porque me tapé la cara en seguida con la toalla eso era lo que estudiaba solían dolerme cuando le daba de mamar hasta que él hizo que el doctor Brandy me diera esa receta de la Belladonna yo tenía que hacérmelas chupar por él decía que estaban duras que era más dulce y espesa que la de la vaca después quería ordeñarme dentro del té bueno es un caso perdido creo que se merecería que lo pusieran en letras de molde si yo pudiera acordarme sólo de la mitad de sus cosas podría escribir un libro las obras del Maestro Poldy sí y es mucho más suave la piel anduvo con ellas mucho más de una hora con seguridad por el reloj algo así como un bebé grandote que yo tuviera prendido ellos quieren en la boca todo el placer que esos hombres sacan de una mujer todavía me parece sentir su boca oh Señor tengo que estirarme quisiera que él estuviera aquí o alguien con quien dejarme ir y volver otra vez así me siento poseída por un fuego interior o si pudiera soñarlo cuando me hizo gozar la segunda vez cosquilleándome detrás con el dedo estuve como 5 minutos rodeándolo con las piernas gozando luego tuve que estrecharlo oh Señor tenía ganas de bramar y decir mierda carajo o cualquier otra cosa sólo por no parecer demasiado grosera y esas arrugas del esfuerzo quién sabe cómo lo hubiera tomado él hay que andar a tientas con un hombre todos no son como él gracias a Dios algunos quieren que una sea tan delicada al respecto ya percibí el contraste lo hace y no habla yo puse en mis ojos esa expresión con mi cabello un poco descompuesto por el frenesí y la lengua entre los labios hacia él bruto salvaje jueves viernes uno sábado dos domingo tres oh Señor no puedo esperar hasta el lunes tuiiiiiituoooooor algún

tren silbando por ahí la fuerza que tienen esas locomotoras como gigantes enormes con el agua agitándose por todos lados y saliendo por mil sitios como el final de la vieja y dulce canción de amor los pobres hombres que tienen que estar toda la noche alejados de sus mujeres y familias esos hornos de las locomotoras hoy fue un día sofocante suerte que quemé la mitad de esos *Freeman's* y *Photo Bits* viejos deja las cosas así por ahí se está haciendo muy descuidado y metí el resto en el baño haré que me los corte mañana en lugar de tenerlos allí hasta el año que viene para sacar unos peniques por ellos y tenerlo a él preguntando dónde está el diario de enero último y empaqueté todos los abrigos viejos del vestíbulo que no daban más que calor la lluvia fue deliciosa después de mi primer sueño pensé que iba a ponerse como en Gibraltar mi Dios el calor que hacía allí antes de que viniera el viento de levante negro como la noche y la silueta del peñón alzándose como un gigante en comparación con la montaña de las 3 Rocas**[1642]** ellos creen que es tan grande con sus centinelas rojos y sus álamos y todos ellos abrasados y los mosquiteros y el olor del agua de lluvia en aquellos tanques mirando al sol que continuamente quema le sacó todo el color al hermoso vestido que me mandó del B. Marché**[1643]** de París esa amiga de papá la señora Stanhope qué vergüenza mi queridísima Doggerina me escribió era muy amable cuál era su otro nombre sólo una postal nada más que para decirte que te mando el regalito acabo de tomar un buen baño caliente y me siento como un perrito limpio me gustó tesoro ella lo llamaba tesoro daríamos cualquier cosa por estar de nuevo en Gib y oírte cantar En el Viejo Madrid o aguarda Concone**[1644]** es el nombre de esos ejercicios que me compró uno de esos nuevos una palabra que no podía descifrar chales cosas divertidas se desgarran como nada sin embargo son hermosos no es cierto siempre me acordaré de los maravillosos tés que tomamos juntos esos magníficos escones de pasas y los barquillos de frambuesa que adoro bueno entonces mi queridísima Doggerina escríbeme pronto cariñosa ella recuerdos para tu padre también para el capitán Groves con cariño tuya afmente x x x x x en nada parecía casada sino apenas una chiquilla él era muchos años mayor que ella tesoro él me quería muchísimo me bajó el alambre con el pie para que pasara en la corrida de toros de La Línea cuando ese *matador* Gómez recibió las orejas del toro las ropas que tenemos que llevar quién las habrá inventado pretendiendo que una suba la colina de Killiney**[1645]** como por ejemplo en ese picnic toda encorsetada no se puede hacer una bendita cosa metida en eso entre la multitud correr o hacerse a un lado del camino por eso tuve tanto miedo cuando ese viejo toro feroz empezó a atacar a los *banderilleros* con

fajas y las dos cosas en sus sombreros y esos brutos de hombres gritando *bravo toro* seguro que las mujeres eran tan crueles como ellos con sus lindas mantillas blancas destripando a los pobres caballos que andaban con todas las entrañas fuera nunca habría creído cosa semejante en toda mi vida si él me rompía el corazón cuando sacaba al perro ladrando en bell lane pobre animal y enfermo qué se habrá hecho de ellos supongo que habrán muerto hace mucho los 2 todo es como a través de una neblina la hace sentir a una tan vieja yo preparaba los escones naturalmente todo lo tenía que hacer yo después tuve una doncella Hester solíamos comparar nuestros cabellos el mío era más tupido que el de ella me enseñó a arreglármelo hacia atrás cuando me lo levanté y qué más cómo se hace un nudo en un hilo con una sola mano éramos como primas qué edad tenía yo entonces la noche de la tormenta dormí en su cama ella me rodeaba con sus brazos luego peleamos por la mañana con la almohada qué divertido él me observaba siempre que se presentaba la oportunidad cuando la banda en la explanada de la alameda**[1646]** cuando estaba con papá y el capitán Grove primero miré hacia arriba a la iglesia y después a las ventanas luego bajé la mirada y nuestros ojos se encontraron y yo sentí como si algo como agujas me atravesara mis ojos bailaban me acuerdo que después cuando me miré en el espejo apenas me reconocí el cambio que experimenté yo tenía una espléndida piel que debido al sol y a la excitación era como una rosa no pude pegar los ojos debí haberme portado mejor con ella pero yo habría podido detenerlo a tiempo ella me dio para leer la Piedra Lunar**[1647]** eso fue lo primero que leí de Wilkie Collins leí East Lynne La Sombra de Ashlydyat de la señora Henry Wood y le presté Henry Dumbar por esa otra mujer con la fotografía de Mulvey para que viera que yo contaba con algo y Eugene Aram de lord Lytton ella me prestó Molly Bawn por la señora Hungerford debido al nombre no me gustan los libros que tienen una Molly como ésa que él me trajo de lo de Flanders una prostituta ratera que se llevaba todo lo que podía de las tiendas metros y metros de género me pesa demasiado así está mejor no tengo siquiera un camisón decente esta cosa se arrolla toda debajo de mí además él y sus tonterías así es mejor yo solía revolearme en el calor de mi camisa empapada de sudor se metía entre las nalgas de mi trasero cuando me sentaba y me ponía de pie estaban tan regordetas y firmes cuando me subía en el sofá con mis ropas levantadas para ver las chinches las había a toneladas de noche y los mosquiteros no podía leer ni una línea Señor qué lejos está todo eso parece que hace siglos naturalmente nunca volvieron y ella tampoco puso bien la dirección ni debe de haberse dado cuenta de que su gente siempre se

iba y nosotros nunca me acuerdo de ese día con las olas y los botes con sus altas proas balanceándose la marejada del barco y los uniformes de los oficiales con permiso para bajar a tierra me marearon él no decía nada estaba muy serio yo tenía las botas altas abotonadas y mi falda se hinchaba por el viento ella me besó seis o siete veces no lloré sí creo que sí o por lo menos mis labios temblaban cuando dije adiós ella llevaba un magnífico abrigo de una clase especial de color azul que se puso para el viaje confeccionado al bies de un modo notable era muy bonito el tiempo se puso muy feo y triste como el demonio después de que se fueran yo estaba casi decidida a fugarme enloquecida a cualquier parte nunca nos sentimos bien donde estamos padre o tía o casamiento esperar siempre esperar para guiaaaarlo haciaaa mí esperando sin aaaapurar sus veloces pies sus malditos fusiles disparando y retumbando por todo el establecimiento especialmente en el cumpleaños[1648] de la Reina hacían saltar todas las cosas si no se abrían las ventanas cuando el general Ulises Grant quienquiera que fuese o hiciera lo que hiciese se suponía que se trataba de algún tipo llegado en un barco y el viejo Sprague el cónsul que estaba allí desde antes del diluvio vestido de etiqueta pobre hombre de luto por el hijo y después la eterna vieja diana de la mañana y los tambores batiendo y esos desgraciados de pobres diablos de soldados trajinando su equipo y hediendo más que los viejos judíos de largas barbas y sus sayales y levitas en asamblea y el toque de queda y las salvas para que los hombres crucen las líneas y el guardián marchando con sus llaves para cerrar las puertas y las gaitas y sólo el capitán Groves y papá conversando de Rorkes Drift y de Plevna y de sir Garnet Wolseley[1649] y de Gordon en Jartum encendiéndoles las pipas cada vez que salían viejo diablo borracho medio turulato tratando de acordarse de algún cuento sucio para contar en un rincón pero nunca se descuidaba cuando yo estaba allí y me hacía salir de la habitación con algún pretexto elogiando el whisky de Bushmill[1650] hablando con soltura pero haría lo mismo con la primera mujer que se presentara supongo que habrá muerto de borrachera galopante hace muchísimo los días como años ni una carta de bicho viviente alguno excepto las pocas que me mandaba a mí misma con pedacitos de papel dentro tan aburrida que a veces tenía ganas de arañarme con las uñas escuchando a ese viejo árabe de un solo ojo y su burro como instrumento entonando su hi hi hi todos mis parabienes para aquel bodrio de asno sonoro tan mal como ahora con las manos colgando miraba por la ventana si hubiera siquiera un tío guapo en la casa de enfrente ese médico de Holles Street que le gustaba a la enfermera cuando me ponía los guantes y el sombrero en la ventana para demostrar que iba a salir ni idea

de lo que quería decir son torpes nunca entienden lo que una dice una tendría hasta ganas de imprimírselo en un gran cartel ni siquiera si una da la mano dos veces con la izquierda[1651] no me reconoció tampoco cuando medio le fruncí el entrecejo delante de la capilla de Westland Row dónde está su gran inteligencia me gustaría saberlo la materia gris la tienen en la cola si tenían una maldita inteligencia inferior a la de los toros y las vacas cuya carne venden y la campanilla de carbonero ese puerco canalla tratando de estafarme con la cuenta equivocada que se sacó del sombrero qué par de garras y ollas y sartenes y teteras para arreglar algunas botellas rotas para un pobre hombre hoy y ninguna visita ni carta nunca excepto sus cheques o alguna propaganda como la de ese taumaturgo que le mandaron dirigida estimada señora solamente la carta de él y la tarjeta de Milly esta mañana ves ella le escribió una carta a él de quién recibí yo la última carta de oh de la señora Dwenn ahora qué diablos le dio por escribirme después de tantos años para saber la receta que yo tenía del *pisto madrileño* Floey Dillon desde que ella escribió diciendo que se había casado con un arquitecto muy rico si fuera a creer todo lo que dice con una villa de ocho habitaciones su padre era un hombre realmente encantador de cerca de setenta años siempre de excelente humor bueno ahora señorita Tweedy o señorita Gillespie ahí está el piano ahí estaba el juego de café que tenían sobre el aparador de caoba era de plata maciza él murió tan lejos detesto a la gente que vive contando sus miserias todo el mundo tiene sus preocupaciones esa pobre Nancy Blake que murió hace un mes de neumonía aguda bueno yo no la conocía tanto ya que era más amiga de Floey que mía es una molestia tener que contestar él siempre me dice las cosas al revés y sin detenerse como si dijéramos pronunciando un discurso su dolorosa pérdida lo acompaño en el sentimiento yo siempre cometo esos errores y sobrrino con erre demonios escríbeme la próxima vez una carta más larga si es que me quieres realmente gracias sean dadas al gran Dios que conseguí alguien que me diera lo que yo deseaba tanto para darme un poco de ánimo en la vida una no tiene en este sitio oportunidades como antes hace mucho tiempo quisiera que alguien me escribiera una carta de amor la de él no era mucho y yo le dije que podía escribir lo que quisiera tuyo siempre Hugh Boylan en el Viejo Madrid las tontas de las mujeres creen que el amor es suspirar me estoy muriendo pero si él lo escribiera supongo que habría algo de verdad en ello verdadero o no viene a llenar el tiempo y hay en la vida algo en que pensar en todo momento y todo lo que nos rodea es como un mundo nuevo yo podría escribir la contestación en la cama para que él pueda imaginarme corta sólo unas pocas palabras no como esas largas escritas a lo

largo y a lo ancho que Atty Dillon acostumbraba a escribir al tipo que era algo en los juzgados que después le dio calabazas copiadas del corresponsal[1652] de las damas mira que la aconsejé que utilizara pocas palabras sencillas que él pudiera tomar como quisiera sin precipit precipitación con igual candor la mayor felicidad sobre la tierra contestar a la propuesta de un caballero afirmativamente Dios mío no hay otra cosa es muy bonito para ellos pero cuando una es una mujer en cuanto se pone vieja ya te pueden tirar al cubo de la basura

la de Mulvey fue la primera aquella mañana en que yo estaba en la cama y la señora Rubio la trajo con el café ella se quedó parada allí al pedirle que me alcanzara señalándoselas no podía acordarme de la palabra una horquilla para abrirla ah *horquilla*[1653] vieja poco servicial y se lo decía mirándola a la cara con esa trenza postiza y su vanidad respecto a su persona fea como era andaba cerca de los 80 o 100 su cara un montón de arrugas intolerantemente tiránica a pesar de toda su religión nadie podía sacarle de la cabeza la flota del atlántico[1654] con la mitad de los barcos del mundo y la Union Jack ondeando sobre todos sus *carabineros* porque cuatro marinos ingleses borrachos les quitaron el peñón y porque yo no corría a la misa de Santa María para satisfacerla envuelta en su eterno chal excepto cuando había un casamiento con todos sus santos milagrosos y la bendita virgen negra con su vestido de plata y el sol que baila 3 veces la mañana del Domingo de Pascua y cuando el sacerdote pasaba con la campanilla llevando el vaticano[1655] a los agonizantes santiguándose por Su Majestad un admirador la firmaba casi me salgo de la piel quería agarrarlo cuando vi que me seguía por la Calle Real[1656] en el escaparate de la tienda me tocó ligeramente al pasar nunca pensé que me iba a escribir dándome cita la tuve en el corpiño de mi enagua todo el día leyéndola en todos los agujeros y rincones mientras papá estaba en la instrucción para sacar por la caligrafía o por el lenguaje de los sellos[1657] cantando me acuerdo llevaré una rosa blanca y yo quería apresurar al viejo estúpido reloj para que apurara el tiempo fue el primer hombre que me besó bajo la muralla morisca[1658] mi novio era un muchacho no supe lo que significaba besar hasta que me puso la lengua en la boca su boca era dulce joven le arrimé la rodilla varias veces para aprender le dije en broma que estaba comprometida con el hijo de un noble español llamado Don Miguel de la Flora[1659] y él creía que me tenía que casar con él dentro de tres años se dicen muchas verdades en broma hay una flor que florece unas cuantas cosas ciertas que le dije de mí misma solamente para que él pudiera formarse una idea las chicas españolas no le gustaban supongo que alguna de ellas no lo

habría querido lo hice excitar aplastó las flores de mi pecho que él me había traído no sabía contar las pesetas y las perragordas hasta que le enseñé venía de Cappoquin[1660] dijo en el Blackwater pero aquello fue demasiado corto el día antes de que se fuera mayo sí era mayo cuando nació el rey infante de España[1661] siempre estoy así en la primavera me gustaría un tipo nuevo cada año arriba en la cumbre bajo el Rockgun[1662] cerca de la torre O'Hara le conté que allí cayó el rayo y todo lo de los viejos monos Bárbaros que mandaron a Clapham[1663] sin cola corriendo que se las pelaban por todas partes unos a lomos de otros la señora Rubio decía que era un escorpión[1664] quien robaba los pollos de la granja de Inces y que tiraba piedras a quien se acercara él me contemplaba yo llevaba esa blusa blanca abierta por delante para animarlo tanto como podía no demasiado abierta justamente empezaban a redondearse dije que estaba cansada nos acostamos en la cueva del abeto un lugar salvaje creo que debe de ser la roca más alta que existe las galerías y las casamatas y esas espantosas rocas y la gruta de San Miguel[1665] con los carámbanos o como quiera que se llamen colgando y las escaleras todo el barro salpicando mis botas estoy segura de que ése es el camino por donde los monos van al África por debajo del mar cuando mueren los barcos allá lejos como puntitos ése era el barco de Malta[1666] que pasaba sí el mar y el cielo se podía hacer lo que se quisiera estar acostados allí para siempre él los acariciaba por fuera a ellos les gusta hacer eso es por la redondez estaba allí apoyándome sobre él con mi sombrero blanco de paja de arroz para sacarle el apresto el lado izquierdo de mi cara el mejor la blusa abierta para su último día él llevaba una camisa transparente podía verle el pecho rosado él quería tocar el mío con el suyo sólo por un momento pero yo no lo dejaba estaba muy enojado al principio por miedo que nunca se sabe tisis o dejarme *embarazada* aquella vieja sirvienta Inés me dijo que nada más que una gota si llegaba a entrar después hice la prueba con el plátano pero yo tenía miedo a que se rompiera y se perdiera en mi interior por algún sitio sí porque una vez le sacaron a una mujer algo que estuvo allí durante años cubierto con sales de cal están locos por entrar allí de donde han salido una llegaría a creer que nunca alcanzan a meterse lo suficientemente dentro y después es como si hubieran terminado con una en cierta forma hasta la próxima vez sí porque hay una maravillosa sensación allí mientras dura tan tierno cómo terminamos sí oh sí yo lo saqué dentro de mi pañuelo fingía no estar excitada pero abrí las piernas no quería dejarlo que me tocara debajo de la enagua tenía una falda que se abría al costado lo volví loco primero haciéndole cosquillas me gustaba excitar a ese perro en el hotel rrsssst guau guau guau cerraba los ojos

un pájaro volaba más abajo que nosotros él era tímido a pesar de todo me gustaba aquella mañana lo hice enrojecer un poco cuando me le eché encima de aquel modo cuando lo desabroché y se lo saqué y retiré la piel tenía una especie de ojo en él los hombres son todo Botones todos puestos para estorbar Molly querida me decía cómo se llamaba Jack Joe Harry Mulvey era sí creo que teniente más bien rubio tenía una especie de voz risueña entonces yo le di la vuelta el comosellama todo era comosellama llevaba bigote dijo que volvería Señor es como si fuera ayer a buscarme y yo le prometí sí fielmente que lo dejaría entrar ahora volando tal vez murió o lo mataron o capitán o almirante hace casi 20 años tal vez si yo dijera cueva del abeto él lo haría sí aparecería detrás de mí y me cubriría los ojos con las manos para que adivinara quién lo podría reconocer todavía es joven quizá alrededor de los 40 tal vez se ha casado con alguna chica del Blackwater y está completamente cambiado todos cambian no tienen ni la mitad del carácter de una mujer ella no se imagina lo que hice con su amado esposo antes de que él hubiera ni siquiera soñado nunca en ella a plena luz del día y a la vista de todo el mundo puede decirse que habrían podido insertar un artículo en el *Chronicle*[1667] al respecto yo estaba un poquito alocada después inflé la vieja bolsa donde estaban los bizcochos de Benady Bros y la hice estallar Señor qué explosión todas las chochas y palomas chillando volvimos por el mismo camino de la ida por la colina del medio pasando por la antigua casa de la guardia y el cementerio de los judíos fingiendo leer el hebreo yo quería tirar con su pistola dijo que no tenía no sabía qué hacer conmigo con su gorra puntiaguda que llevaba siempre torcida y que yo le enderezaba continuamente H. M. S. Calypso[1668] agitando mi sombrero aquel viejo obispo[1669] que pronunció desde el altar su largo sermón sobre las funciones más elevadas de la mujer sobre las chicas que ahora montan en bicicleta y llevan gorras puntiagudas y esos nuevos pantalones bloomers de mujer que Dios le otorgue más sentido común y a mí más dinero pensé que los llamaban así por él nunca pensé que Bloom sería mi nombre cuando lo escribía con letras de imprenta para ver cómo quedaba en una tarjeta de visita o practicando para el carnicero a sus órdenes M. Bloom usted está lozana[1670] Josie solía decir después de que me casara bueno es mejor que Breen o Briggs bragas o esos terribles nombres que llevan el ano con ellos la señora Carano o alguna otra clase de ano tampoco me volvería loca por Mulvey o supongamos que me divorciara de él la señora Boylan mi madre quienquiera que fuese podría haberme puesto un nombre más bonito bien lo sabe Dios como el hermoso que ella tenía Lunita Laredo lo que nos divertíamos corriendo por Willis Road hasta la punta de Europa[1671]

yendo y viniendo por el otro lado de Jersey se sacudían y bailaban en la blusa como ahora las pequeñitas de Milly cuando sube corriendo las escaleras me gustaba mirarlas saltaba por los pimientos y arrancaba las hojas de los álamos blancos y se las echaba él se fue a la India tenía que escribir sobre los viajes que esos hombres tienen que hacer al fin del mundo y de vuelta lo menos que pueden hacer es estrechar una o dos veces a una mujer mientras pueden antes de ir a ahogarse o a reventar en algún sitio subí por la colina del molino de viento[1672] hasta los llanos ese domingo por la mañana con el catalejo para el fisgoneo del capitán Rubio que había muerto igual que el del centinela dijo que iba a tener uno o dos de a bordo yo llevaba ese traje del B. Marché de París y el collar de coral el Estrecho brillaba mi vista llegaba hasta Marruecos casi hasta la bahía de Tánger blanca y la montaña del Atlas con su nieve encima y el estrecho como un río tan claro Harry Molly querida yo pensaba continuamente en él que navegaba después en la misa cuando la enagua se me empezó a resbalar durante la elevación[1673] semanas y semanas guardé el pañuelo debajo de la almohada por el olor de él no podía conseguirse un perfume decente en aquel Gibraltar sólo esa barata peau despagne que se desvanecía y dejaba en una más que nada una suerte de hedor yo quería darle un recuerdo él me dio aquel tosco anillo de Claddagh[1674] para la suerte que yo le di a Gardner cuando se fue a Sudáfrica donde lo mataron los bóers con su guerra y su fiebre pero ellos fueron bien batidos a pesar de todo como si el anillo llevara la mala suerte era algo así como un ópalo o una perla oro puro 16 quilates porque era muy pesado veo todavía su cara bien afeitada Tuiiiiituoooooor otra vez ese tren con su tono plañidero llorando los días queridos que fueron muertos que no volverán cerrar los ojos alentar mis labios enviarme un beso triste mirada los ojos abiertos el piano aquí allí el mundo las nieblas empezaron odio ese iceberg vuelve vieja dulce canción de amooooooor voy a cantarlo a plena voz cuando vuelva a estar frente a las candilejas Kathleen Kearney y su hato de chillonas Señorita Esto Señorita Aquello una sarta de gorriones pedorros pajaroneando por ahí hablando de política saben tanto de eso como mi trasero harían cualquier cosa por parecer interesantes de algún modo bellezas made in Irlanda hija de soldado soy ay y ustedes de quién zapateros y posaderos disculpe coche creí que era usted una carretilla[1675] les daría un patatús si tuvieran alguna vez la oportunidad de pasear por la alameda del brazo de un oficial como yo la noche de la banda de música mis ojos relucen mi busto que ellas no tienen pasión que Dios las ayude pobres cabezas de chorlito yo sabía más de los hombres y de la vida cuando tenía 15 años de lo que todas ellas van a saber a los 50 no saben cantar

una canción como esa Gardner decía que ningún hombre podía ver mi boca y mis dientes sonriendo así sin pensar en ello yo temía que a él pudiera no gustarle mi acento al principio él tan inglés es todo lo que papá me dejó además de sus sellos yo tengo los ojos y la silueta de mi madre de todos modos él siempre decía que eran tan sucios algunos de esos peones él no era ni por asomo así de grosero se moría por mis labios que empiecen por conseguirse un marido presentable y una hija como la mía o que vean si pueden seducir a un elegante con dinero que puede escoger y elegir a quienquiera como Boylan para que lo haga 4 o 5 veces en un abrazo o si no la voz podría haber sido una prima donna pero me casé con él vieja canción de amooor profundo la barbilla recogida no demasiado produce papada My Ladys Bower[1676] es demasiado larga para un bis acerca de la antigua mansión en la hora del crepúsculo y las habitaciones abovedadas si cantara Vientos que soplan del Sur cuya letra él me pasó después de la función del coro cambiaría ese encaje de mi vestido negro para exhibir mis tetas y voy ah sí por Dios voy a hacer arreglar ese abanico grande para que revienten de envidia mi agujero me pica siempre que pienso en él siento que quiero siento una especie de viento por dentro mejor andar con cuidado para no despertarlo tenerlo otra vez haciéndomelo baboseándome después que me he lavado hasta el último pedacito por detrás vientre y costados si tan siquiera tuviéramos un baño o mi propia habitación de todos modos me gustaría que él durmiera en una cama solo con sus pies fríos encima de mí por lo menos eso daría lugar para poderse tirar un pedo Dios o hacer la menor cosa mejor es retenerlos así un poquito de costado piano calladamente duuuul ahí está ese tren lejos pianissimo canción todavía amoooor

menudo alivio dondequiera que estés deja correr el viento[1677] quién sabe si esa chuleta de cerdo que comí con mi taza de té estaba en buen estado con el calor no tenía mal olor estoy segura de que ese hombre raro de la chacinería es un gran bribón espero que esa lámpara no esté humeando me llena la nariz de hollín mejor que correr el riesgo de que se deje encendido el gas toda la noche no podía descansar tranquila en mi cama en Gibraltar y me levantaba para echar un vistazo porque soy tan endemoniadamente nerviosa respecto a eso aunque me gusta en el invierno se está más acompañada oh Señor hacía un frío bárbaro aquel invierno cuando yo tenía solamente algo así como diez tenía yo sí tenía esa muñeca grande con todas las ropas raras vistiéndola y desvistiéndola ese viento helado que bajaba silbando desde las montañas algo así como nevada Sierra Nevada al lado del fuego con el pedacito de camisa corta levantado para calentarme me gustaba bailar de aquel modo y después

volver a la cama con una carrerita estoy segura de que ese tipo de enfrente solía estar allí todo el tiempo para mirar con las luces apagadas en verano y yo en cueros saltando por ahí entonces me amaba a mí misma desnuda frente al lavabo frotándome y dándome cremas sólo cuando llegaba a la ceremonia del orinal apagaba la luz también de modo que entonces éramos 2 adiós a mi sueño por esta noche de todos modos espero que no se enrede con esos médicos que lo están volviendo loco haciéndole imaginarse que vuelve a ser joven llegando a las 4 de la mañana que deben ser si no son más sin embargo tuvo la delicadeza de no despertarme qué le encuentran a callejear por ahí toda la noche malgastando el dinero y emborrachándose más y más no podrían tomar agua después empieza a reclamar los huevos y el té Findon Haddy y las tostadas calientes con mantequilla supongo que lo vamos a tener sentado como el emperador de la tierra hurgando en el huevo con el rabo de la cuchara a saber dónde aprendió a hacer eso me encanta oírle bajar las escaleras por la mañana con las tazas tintineando en la bandeja y después jugar con la gata ella se refriega contra uno porque le gusta quisiera saber si tiene pulgas es tan mala como una mujer siempre lamiéndose y relamiéndose pero detesto sus zarpas quisiera saber si ven algo que no vemos nosotros mirando fijamente de esa manera cuando se sienta arriba de la escalera tanto tiempo escuchando mientras yo espero siempre qué ladrona también esa hermosa acedía fresca que compré creo que voy a comprar un poco de pescado mañana es decir hoy viernes sí lo voy a hacer con un poco de crema blanca con jalea de grosellas negras y como hace mucho no esos tarros de 2 libras que traen ciruelas y manzanas mezcladas de London y Newcastle**[1678]** un tarro de Williams y Woods dura el doble si no fuera por las espinas odio esas anguilas bacalao sí voy a comprar un buen pedazo de bacalao siempre compro como para 3 me olvido de todos modos estoy cansada de esa eterna carne de carnicero de Buckley chuletas de lomo y carne de pierna o magro de costillas de carnero y asadura de ternera con el nombre ya es bastante o un picnic supongamos que pusiéramos 5 chelines cada uno o que él pague e invitar a alguna otra mujer para él quién la señora Fleming y llegar hasta el Furry Glen**[1679]** o los Strawberry Beds lo tendríamos examinando ante todo las pezuñas de los caballos como hace con las cartas no con Boylan sí allí con algunos sándwiches de ternera fría y jamón mezclado hay pequeñas casas allá en las laderas hacia el fondo del valle a propósito pero hace un calor tremendo dice que no en día de fiesta de todos modos detesto esa chusma de las carboneras de Mary Ann**[1680]** que andan de asueto el lunes de Pentecostés**[1681]** es un día maldito tampoco tiene nada de extraño que esa

abeja lo picara es mejor la orilla del mar pero nunca en mi vida volveré a ir en bote con él a Bray decía a los boteros que sabía remar si le preguntaran si puede correr la carrera de obstáculos por la Gold Cup diría que sí después empezó a descomponerse el tiempo y el viejo cascarón corcoveando de lo lindo y todo el peso de mi lado me decía que tirara de las riendas de la derecha ahora tira de las de la izquierda y el agua que se metía a torrentes por el fondo y su remo saliéndose del tolete es un milagro que no nos hayamos ahogado todos él sabe nadar naturalmente yo no no hay ningún peligro quédate tranquila con sus pantalones de franela me habría gustado sacárselos a pedazos allí delante de toda la gente y darle de lo que aquel otro llamaba flagelar hasta que se le pusiera negro de moretones el cuerpo le habría hecho todo el bien del mundo si no hubiera sido porque ese tipo narigón no sé quién es que salía junto con el otro bello Burke del hotel City Arms estaba allí espiando como de costumbre sobre el embarcadero siempre donde no lo llaman si hay una pelea vomita el mejor rostro no hubo amor perdido entre nosotros eso es 1 consuelo quisiera saber qué clase de libro es ése que me trajo *Dulzuras del Pecado* por un caballero elegante algún otro señor de Kock**[1682]** supongo que la gente le puso ese nombre por andar con su tubo de una mujer a otra ni siquiera me pude cambiar los zapatos blancos nuevos arruinados por el agua salada y el sombrero que tenía con esa pluma que el viento sacudía continuamente allá arriba me irritaba y fastidiaba porque es natural que el olor del mar me excitara las sardinas y los sargos en la bahía de los Catalanes**[1683]** por detrás del Peñón eran como hermosa plata en los canastos de los pescadores el viejo Luigi que tenía cerca de cien decían que era de Génova y el viejo alto con aros no me gusta un hombre que hay que trepar para alcanzarlo supongo que todos están muertos y podridos desde hace mucho además no me gusta estar sola de noche en este lugar de grandes cuarteles supongo que me tendré que acostumbrar hasta me olvidé de traer una pizca de sal**[1684]** con la confusión de la mudanza iba a poner academia de música en la sala del primer piso y una chapa de bronce o si no Hotel privado de Bloom para arruinarse del todo como su padre en Ennis como todas las cosas que le dijo a papá que iba a hacer y a mí sin convencerme cuando me hablaba de los hermosos lugares adonde iríamos a pasar la luna de miel Venecia a la luz de la luna con las góndolas y el lago de Como del cual tenía una vista cortada de algún periódico y las mandolinas y las linternas oh qué bonito decía yo él haría todo lo que yo quisiera en seguida o anticipándose si quieres ser mi hombre sírveme de bestia de carga se merecería una medalla de cuero con borde de lata por todos los planes que inventa para dejarnos

después aquí todo el día una nunca sabe qué mendigo viejo llega a la puerta pidiendo un pedazo de pan y contando alguna larga historia podría ser un vagabundo que pusiera el pie en la puerta para impedirme que la cierre como la fotografía de ese criminal empedernido lo llamaban en el Semanario Ilustrado de Lloyd[1685] 20 años en la cárcel y después sale y asesina a una vieja para sacarle el dinero imagínese la pobre esposa o la madre o quienquiera que sea ella con una cara que uno le dispararía un día entero yo no podría descansar tranquila hasta que examinara todas las puertas y ventanas para estar segura pero todavía es peor estar encerrada como en una prisión o en un manicomio tendrían que fusilarlos a todos o aplicarles el gato de nueve colas un pedazo de bruto como ése que ataca a una pobre mujer para asesinarla en la cama se los cortaría así no lo haría algo es algo mejor que nada a ver para qué le sirve la noche que yo estaba segura de haber oído ladrones en la cocina y él bajó en camisón con la vela y el atizador como si fuera a cazar una rata blanco como una sábana muerto de miedo haciendo tanto ruido como podía para advertir a los ladrones realmente no hay mucho que robar bien lo sabe Dios sin embargo menudo soponcio sobre todo ahora que Milly no está bonita idea la suya de mandar a la chica allí para aprender a sacar fotografías en recuerdo de su abuelo en vez de mandarla a la academia de Skerry[1686] donde tendría que aprender no como yo que sólo tengo la primera enseñanza a pesar de todo tendría que hacer una cosa así por mí y por Boylan por eso lo hizo estoy segura de la forma en que trama y planea todas las cosas yo no podía moverme con ella en casa últimamente a menos que primero cerrara la puerta me ponía los nervios de punta entrando sin llamar cuando puse la silla contra la puerta justamente cuando me estaba lavando ahí abajo con el guante me pone nerviosa después haciéndose la insulsa todo el día métala en un estuche de vidrio para que sólo puedan verla dos cada vez si él supiera que ella con su rudeza y descuido rompió antes de irse la mano de esa estatuita de mala muerte que hice arreglar por ese muchachito italiano por 2 chelines de tal modo que ni se puede ver la junta ni siquiera ayudaba a escurrir las patatas claro tiene razón para no arruinarse las manos me di cuenta de que él siempre hablaba últimamente en la mesa explicándole las cosas del diario y ella fingía comprender astuta naturalmente eso le viene del lado de él y le ayudaba a ponerse el abrigo pero si tiene algo de malo lo debe a mí si le ocurre algo malo es a mí a quien recurre no a él no puede él decir que soy una simuladora soy demasiado honesta en realidad supongo que él cree que estoy acabada y archivada bueno ni por asomo ni nada que se le parezca bueno mira bueno mira ahora ella también está flirteando con los dos

hijos de Tom Devans[1687] imitándome silbando con esas chicas retozonas de Murray llamándola puede salir Milly por favor está en gran demanda para sacarle lo que pueden por Nelson Street en la bicicleta de Harry Devans de noche es mejor que la haya mandado donde está ella ya se andaba extralimitando quería ir a la pista de patinaje y fumar los cigarrillos de los chicos echando el humo por la nariz se lo olí en el vestido cuando cortaba con los dientes el hilo del botón que le cosí en la parte inferior de su chaqueta ella no podría ocultarme mucho te digo sólo que no tendría que habérselo cosido encima eso trae separación[1688] y el último pudín también partido en 2 pedazos ves sale cierto digan lo que digan tiene la lengua un poquito demasiado larga para mi gusto tu blusa es demasiado escotada ella me dice a mí la sartén diciéndole culo sucio a la tetera y yo tuve que decirle que no levantara así las piernas exhibiéndolas en el repecho de la ventana delante de toda la gente que pasa todos la miran como yo cuando tenía su edad claro cualquier trapo viejo le queda bien a una después una gran no metoques a su manera en The Only Way[1689] en el teatro Royal saca el pie de ahí detesto que la gente me toque temo por su vida que le arruguen la falda tableada es inevitable que a una la toquen en los teatros en el apretujamiento de gente en la oscuridad siempre tratan de culebrear aquel tipo en la platea en la platea en el Gaiety para Beerbohm Tree en Trilby[1690] la última vez que voy allí para que me apretujen de esa manera por más Trilby que haya o su caradura golpeándome ahí cada 2 minutos y mirando a otro lado está un poquito chiflado me parece que lo vi después tratando de acercarse a las dos damas elegantemente vestidas junto al escaparate[1691] de Switzer haciendo el mismo jueguecito lo reconocí en seguida por la cara y todo pero él no se acordó de mí y ella ni siquiera quiso que yo la besara en Broadstone cuando se iba bueno espero que consiga alguien que le dé todos los gustos como hice yo atendiéndola cuando cayó con paperas y las glándulas hinchadas dónde está esto y dónde está aquello desde luego que no puede sentir nada profundamente todavía yo nunca me puse a tono hasta que tuve cuánto 22 o algo nunca se llegaba a nada sólo las acostumbradas gazmoñerías y risitas de chica ese Conny Connolly escribiéndole con tinta blanca sobre papel negro sellado con lacre aunque ella aplaudió cuando bajaron el telón porque él era tan buen mozo después tuvimos a Martin Harvey[1692] en el desayuno en el almuerzo y en la cena yo me decía después esto debe de ser un verdadero amor si un hombre sacrifica así su vida por ella por nada supongo que quedan pocos hombres así es difícil creerlo aunque a menos que me sucediera realmente a mí la mayoría de ellos no tienen una partícula de amor en su

naturaleza encontrar 2 personas así hoy en día llenas la una de la otra que sientan del mismo modo que una por lo general están un poquito mal de la cabeza su padre ha de haber sido un poco raro para ir y envenenarse por ella con todo pobre hombre supongo que se sentía perdido y ella siempre enamorada de mis cosas los pocos trapos viejos que tengo queriendo levantarse el cabello a los 15 mis polvos también solamente para arruinarse el cutis tiene tiempo de sobra para eso toda su vida lógico que esté inquieta sabe que es guapa con sus labios tan rojos es una lástima que no se queden así yo lo era también pero es inútil criticarla por eso me contestó como una verdulera cuando le pedí que fuera a buscarme media arroba de patatas el día que encontramos a la señora de Joe Gallaher en la carrera de trotones y ella fingió no vernos en su carruaje con Friery el procurador no éramos lo bastante distinguidas hasta que le di 2 buenos cachetazos en las orejas toma por contestarme así y éste por tu atrevimiento me había exasperado tanto contradiciéndome y yo estaba de mal humor además porque no sé por qué había encontrado una hierba en el té o no había dormido bien la noche anterior comí queso fue eso y le dije una y otra vez que no dejara los cuchillos cruzados**[1693]** así porque ella no reconoce otra autoridad que ella misma bueno si él no la corrige palabra que yo lo haré ésa fue la última vez que abrió el grifo de las lágrimas yo era exactamente como ella nadie se atrevía a mandarme en casa es culpa de él claro teniéndonos a las dos trabajando como esclavas aquí en vez de tener una mujer hace tiempo que deseo volver a tener una sirvienta decente claro entonces ella lo vería venir tendría que decírselo o se vengaría son un fastidio aquella vieja señora Fleming había que andar detrás de ella poniéndole las cosas en las manos siempre estornudando y tirándose pedos entre las ollas naturalmente es una vieja y no puede aguantarse suerte que encontré ese hediondo estropajo podrido que se perdió detrás del aparador yo sabía que allí había algo y abrí la ventana para que se fuera el olor mira que traer a sus amigos para agasajarlos como la noche que se vino a casa con un perro por favor que podría haber estado rabioso nada menos que el hijo de Simon Dedalus su padre semejante murmurador con sus anteojos levantados con su sombrero de copa alto y un agujero tremendo en los calcetines una cosa riéndose de la otra y su hijo que sacó todos esos premios por lo que sea que se los ganara en el liceo imagínenlo trepando por las rejas si algún conocido lo hubiera visto milagro que no se hizo un buen agujero en sus hermosos pantalones de luto como si el que la naturaleza le dio no fuera bastante para cualquiera reteniéndole en la vieja cocina sucia está bien de la cabeza me pregunto una lástima que no fuera día de lavado así mi

par de calzones viejos podría haber estado colgando exhibiéndose en la soga por lo que a él le importaría con la marca de la plancha estampada que la estúpida vieja dejó olvidada en ellos él podría haber pensado que se trataba de otra cosa ella ni siquiera aprendió nunca a derretir la grasa como le decía y ahora le va como le va a causa de su marido paralítico que empeora siempre les sucede algo malo enfermedad o tienen que operarse o si no es eso es la bebida y las zurras tendré que buscar otra vez alguien todos los días al levantarme me encuentro con novedades Dios mío Dios mío bueno supongo que cuando esté estirada muerta en mi sepultura tendré un poco de paz tengo que levantarme un minuto si me dejan espera oh Jesús espera si eso me ha venido sí es para indignarse claro tanto manosear y hurgar y meter y andar haciendo ahora qué le vamos a hacer viernes sábado domingo no le haría ir eso el alma a los pies a cualquiera a menos que a él le guste a algunos les gusta sabe Dios que siempre nos ocurre algo 5 días cada 3 o 4 semanas el remate normal del mes es algo que la enferma a una de pensarlo la noche que me vino la única vez que estuvimos en un palco que le dio Michael Gunn**[1694]** para ver a la señora Kendal y a su esposo en el Gaiety por algún favor que le habría hecho con el seguro en Drimmies yo estaba loca de atar aunque no quería que se me notara por aquel caballero elegante que miraba con los anteojos y él por otro lado hablándome de Spinoza y de su alma que está muerta supongo que hace millones de años yo sonreía lo mejor que podía absolutamente húmeda y me inclinaba hacia delante como si me interesara obligada a quedarme ahí hasta el final no me olvidaré nunca de esa mujer de Scarli**[1695]** en apuros una supuesta obra disoluta sobre el adulterio aquel idiota del gallinero silbando a la mujer adúltera gritaba supongo que habrá ido en busca de alguna mujer a la callejuela dando vueltas hasta dar con una que pudiera satisfacerlo quisiera que él hubiera tenido lo que yo entonces le habría hecho fu apostaría que hasta una gata se lo pasa mejor que nosotras tenemos demasiada sangre o qué oh paciencia del cielo me está saliendo como un mar de todos modos esto significa que no me dejó embarazada grande y todo como es no quiero arruinar las sábanas limpias la ropa limpia que yo llevaba lo hizo correrse**[1696]** también maldita sea maldita sea y ellos quieren ver siempre alguna mancha en la cama para comprobar que una es virgen eso es todo lo que les preocupa a ellos son tan necios una podría también ser viuda o divorciada 40 veces y una mancha de tinta roja bastaría o jugo de zarzamora no eso es demasiado purpúreo oh Jamesy líbrame de este hedor dulzuras del pecado quién habrá inventado eso para las mujeres que entre la ropa y la cocina y los chicos y esta maldita vieja cama también retintineando como el

diablo supongo que podrían escucharnos desde el otro lado del parque[1697] hasta que propuse poner la colcha en el suelo con la almohada debajo del trasero me gustaría saber si da más gusto de día creo que es más agradable creo que voy a cortarme todo ese pelo que me quema parecería una jovencita se llevaría la gran sorpresa la próxima vez que me levantara la ropa daría cualquier cosa por verle la cara dónde se habrá metido el orinal despacio tengo un miedo cerval a que se me rompa debajo pasando esa vieja cómoda quisiera saber si le pesaba demasiado sentada en sus rodillas hice que se sentara en el sillón a propósito cuando empecé por quitarme sólo la blusa y la falda en la otra habitación él estaba tan ocupado en lo que no debía que no sintió mi peso espero que mi aliento no fuera malo con esas pastillas perfumadas Dios recuerdo los tiempos en que podía echar todo el líquido fuera silbando como un hombre con la misma facilidad oh Dios qué escandaloso supongo que andarán las burbujas por encima como señal de dinero[1698] de algún tipo tendré que perfumarla por la mañana no olvidarlo apuesto a que él nunca vio un par de muslos mejor que éstos tan blancos realmente el lugar más suave está aquí entre este pedacito que suave como un melocotón despacio oh Dios no me desagradaría ser hombre y echarme sobre una mujer hermosa oh Dios qué escándalo lo haces como Lily de Jersey despacio oh cómo caen las aguas en Lahore[1699] quién sabe si tendré algo dentro o si me está creciendo algo que me produce esto cada semana cuándo fue la última vez el lunes de Pentecostés sí hace solamente unas 3 semanas tendría que ir al médico solamente que sería lo mismo que antes de casarme con él cuando me salía esa cosa blanca y Floey me hizo ir a ese viejo palo seco de Dr. Collins[1700] especialista en señoras de Pembroke Road su vagina la llamaba él supongo que es así como consiguió tener los espejos dorados y las alfombras con esas ricachonas del Stephens Green corriendo a él por cualquier bagatela su vagina y su cochinchina naturalmente que ellas tienen dinero y por lo tanto ellas también tienen razón no me casaría con él aunque fuera el único hombre del mundo además sus chicos han de tener algo raro pues él debe oler a esas perras asquerosas por todos lados me preguntó si olía mal lo que yo echaba qué quería que echara oro qué pregunta se lo debía haber restregado por su cara arrugada con todos mis cumplidos supongo que sabía de lo que hablaba de modo que pueda evacuar fácilmente que creí que estaba hablando del Peñón de Gibraltar de la manera como lo dijo es un invento muy bueno dicho sea de paso pero lo que me gusta es dejarme ir por el agujero tan lejos como pueda hacer fuerza y tirar de la cadena entonces para limpiarlo agradable frío sobre ascuas sin embargo supongo que hay algo

de verdad en lo que decía para saber si Milly cuando era chica tenía lombrices o no pero de todos modos pagarle por eso cuánto es doctor una guinea por favor y preguntando si tenía omisiones frecuentes de dónde sacan esos tipos esas palabras que usan omisiones con sus ojos de miope encima mirándome de reojo no me fiaría demasiado de él para que me diera cloroformo o Dios sabe qué otra cosa sin embargo me gustó al sentarse para escribir arrugando el entrecejo con tanta seriedad y su nariz inteligente así que te parta un rayo sucia atrevida oh cualquier cosa no importa quién sino un idiota aunque lo suficientemente listo para notar que naturalmente eso era todo pensando en él y en sus locas disparatadas cartas Preciosa mía todo lo que está en contacto con tu magnífico Cuerpo todo subrayado lo que sale de él es belleza y alegría para siempre[1701] algo que sacó de algún libro disparatado que tenía siempre lo tenía encima de mí en ocasiones 4 o 5 veces por día y yo decía que no lo tenía estás segura oh sí no lo decía completamente segura en cierto modo eso lo hacía callar yo sabía lo que venía después sólo por una debilidad natural él me excitaba no sé cómo nos encontramos la primera noche cuando yo vivía en la Rehoboth Terrace nos quedamos mirándonos cerca de 10 minutos como si nos hubiéramos conocido antes en alguna parte supongo que habrá sido porque parezco judía como mi madre era divertido las cosas que decía con la medio tonta sonrisa que tenía y todos los Doyles decían que iba a presentarse como candidato al Parlamento oh mira que fui tonta de nacimiento para creerme sus baladronadas acerca de la autonomía y la reforma agraria me envió esa larga y confusa canción de los hugonotes para cantar en francés que es más distinguido oh beau pays de la Touraine[1702] que yo no canté ni una sola vez todo un galimatías sobre religión y persecución a una no la deja que disfrute nada en paz eso sí que sería un gran favor en la primera oportunidad que se le presentó la ocasión en Brighton Square se precipitó corriendo en mi dormitorio fingiendo que se había manchado las manos de tinta para quitársela con la leche de Albion y el jabón de azufre que yo acostumbraba a usar todavía envuelto en su papel transparente oh yo me reí de él ese día hasta enfermarme será mejor que no me quede toda la noche sentada con esta cuestión tendrían que hacer los orinales de un tamaño más adecuado para que una mujer pudiera sentarse con comodidad él se arrodilla para hacerlo creo que no hay en toda la creación otro hombre con sus hábitos hay que ver cómo duerme sin una mala almohada menos mal que no da patadas sería capaz de hacerme saltar los dientes de un golpe respira con la mano en la nariz como ese dios indio que me llevó a ver un domingo lluvioso en el museo de Kildare Street enteramente amarillo con un delantal acostado ladeado sobre una mano

con los diez dedos de los pies pegados dijo que era una religión más grande que la de los judíos y la de Nuestro Señor puestas juntas por toda el Asia imitándolo como está imitando siempre a todo el mundo supongo que también acostumbraba a dormir con la cabeza a los pies de la cama con sus grandes pies cuadrados en la boca de su mujer esta maldita cosa maloliente da lo mismo dónde están esas servilletas ah sí ya sé espero que el armario no cruja ah yo sabía que iba a crujir duerme como un tronco debe haberse divertido quién sabe dónde alguna le habrá hecho un buen servicio por su dinero claro tiene que pagar por eso oh esta porquería de cosa confío que nos tendrán reservado algo mejor a nosotras en el otro mundo estamos atadas Dios nos ampare ya es suficiente por esta noche ahora la vieja cama apelotonada retintineadora siempre me recuerda al viejo Cohen[1703] se habrá rascado en ella bastante a menudo él cree que papá se la compró a lord Napier a quien yo admiraba cuando era pequeña porque yo le dije piano despacito oh a mí me gusta mi cama oh aquí estamos tan mal como siempre después de 16 años en cuántas casas estuvimos en total Raymond Terrace y Ontario Terrace y Lombard Street y Holles Street y él anda por ahí silbando cada vez que nos mudamos de nuevo sus hugonotes o su marcha de los sapos[1704] simulando ayudar a los hombres con nuestros muebles y después en el hotel City Arms siempre para peor como dice el guardés Daly ese lugar encantador en el descansillo siempre hay alguien dentro rezando después dejan sus olores detrás de ellos siempre saben quién fue el último que estuvo ahí cada vez que empieza a irnos bien ocurre algo para que él meta la pata en Thom y en Hely y en la oficina del señor Cuffe y en la de Drimmies o está a punto de ser detenido por sus famosos billetes de lotería[1705] que iban a ser nuestra salvación o va y hace cualquier impudicia un día de éstos lo echan del *Freeman* como a los demás por culpa de los Sinner Fein o de los francmasones entonces veremos si el hombrecito[1706] que él me mostró chorreando agua solo por Coady Lane le va a prestar mucha ayuda ya que él dice que es tan capaz y tan buen irlandés debe de serlo de veras a juzgar por la bondad de sus pantalones que le vi puestos espera ahí están las campanas de San Jorge espera 3 cuartos espera las 2 bueno vaya hora de la noche para que cualquiera vuelva a casa saltando al patio por encima de la verja si alguien lo ha visto mañana mismo le quito esa pequeña costumbre primero le voy a mirar la camisa para ver o veré si todavía lleva ese preservativo en la cartera a lo mejor se cree que no me doy cuenta triquiñuelas de hombres con sus 20 bolsillos que no alcanzan para esconder sus mentiras entonces por qué tenemos que decírselo nosotras aunque sea la verdad no nos creen después

arropado en la cama como esos bebés de la Obra Maestra de la Aristocracia[1707] que me trajo la otra vez como si no tuviéramos bastante de eso en la vida real sin que algún viejo Aristócrata o como quiera que se llame venga a afligirla a una con esas inmundas fotografías de chicos con dos cabezas y sin piernas ésas son las infamias en que andan pensando siempre y con las que ocupan sus cabezas vacías merecerían que los envenenaran lentamente a la mitad de ellos después té y tostadas para él con mantequilla por los dos lados y huevos frescos supongo que ya no soy nada la noche que no lo dejé lamerme en Holles Street hombre hombre tirano como siempre por de pronto durmió desnudo sobre el piso la mitad de la noche como hacían los judíos cuando moría algún ser querido y no quiso comer nada al desayuno ni habló una palabra quería que lo mimaran entonces pensé que había aguantado bastante por una vez y lo dejé por lo demás lo hace bastante mal pensando solamente en su propio placer su lengua es demasiado plana o no sé qué olvida que nosotras entonces yo no le castigaré de nuevo pero si no se enmienda lo encerraré en la carbonera del sótano para que duerma con las cucarachas me gustaría saber si Josie perdió la cabeza por mis desperdicios es también un mentiroso de nacimiento no él nunca habrá tenido coraje con una mujer casada por eso quiere que yo y Boylan aunque respecto a su Denis como ella llama a ese lamentable espectáculo no se podría denominarlo un esposo sí debe de tener algún lío con alguna ramerita incluso cuando estaba con él y con Milly en las carreras del Colegio aquel Hornblower[1708] con el gorro infantil en la punta de la cabeza nos hizo entrar por la puerta trasera él les ponía ojos de carnero degollado a aquellas dos que paseaban contoneándose como perras yo traté de guiñarle un ojo fue inútil desde luego así se le va el dinero ahí está el fruto del señor Paddy Dignam parece que estuvieron en un gran funeral de gran pompa según decía el periódico que trajo Boylan si ellos vieran un verdadero sepelio oficial eso sí que es algo las armas hacia abajo los tambores enlutados el pobre caballo de negro detrás L. Bloom y Tom Kernan el hombrecito borracho como un barril que se partió la lengua de un mordisco al caerse borracho[1709] en el servicio para caballeros de no sé qué lugar y Martin Cunningham y los dos Dedaluses y el marido de Fanny M’Coy la de cabeza blanca de repollo un manojo de huesos con un ojo revisado que quería cantar mis canciones tendría que nacer de nuevo y su viejo vestido verde descotado como no puede atraerlos de otra manera su voz como para hacer llover ahora lo veo todo claro y a eso le llaman amistad se matan y después se entierran unos a otros todos con sus esposas y sus familias en casa especialmente Jack Power que mantiene a esa camarera también hay

que decir que su esposa está siempre enferma o a punto de ponerse enferma o apenas convaleciente y él es un hombre bien parecido todavía aunque se está poniendo un poco gris por encima de las orejas bueno todos ellos forman una buena pandilla aunque no se apoderarán de mi marido por poco que yo pueda salvarlo de sus garras para después burlarse de él a sus espaldas yo sé bien cuándo él anda con sus idioteces porque él tiene bastante juicio como para no despilfarrar con ellos cada centavo que gana y cuida de su esposa y familia inservibles pobre Paddy Dignam a pesar de todo lo siento en cierto modo por él qué van a hacer su esposa y sus 5 hijos a menos que estuviera asegurado menudo payaso siempre en el rincón de alguna taberna y ella y sus hijos esperando ven a casa por favor las ropas de viuda no mejorarán su aspecto sin embargo sientan muy bien si una es bien parecida qué hombres no era él sí era él en el banquete de Glencree y Ben Dollard bajo barríltono la noche en que pidió prestado el frac para cantar en Holles Street apretado y comprimido y sonriendo con toda su enorme cara de muñeca que parece un culito de chico bien azotado menudo huevazos hay que imaginarse un espectáculo a 5 chelines los asientos reservados para verle junto con Simon Dedalus también un poco ido de la cabeza cantando el segundo verso antes que el primero un viejo amor es un nuevo amor**[1710]** cantando dulcemente la doncella sobre la rama de encina siempre dispuesto a flirtear también cuando yo cantaba Maritan**[1711]** con él en la ópera privada de Freddy Mayer tenía una magnífica voz deliciosa queridísima Phoebe adiós amor mío no como Bartell d'Arcy que decía *amol* mío claro él tenía ese don de la voz de modo que no había arte alguno era algo que se derramaba sobre uno como un caliente baño de lluvia oh Maritana flor silvestre cantábamos espléndidamente aunque era un poco excesivamente alto para mi registro incluso transportado en aquella época se casó con May Goulder ahora está viudo me gustaría saber cómo es su hijo dice que es un autor y que pronto será profesor de italiano en la universidad y que tengo que tomar lecciones qué es lo que se propone al enseñarle mi fotografía no es una buena foto tendría que habérmela hecho vistiendo una túnica que nunca pasa de moda sin embargo parezco joven me extraña que no se la haya regalado del todo junto conmigo también después de todo por qué no le vi en el coche dirigiéndose a la estación de Kingsbridge**[1712]** con su padre y su madre yo estaba de luto ahora hace 11 años sí él debía de tener 11 aun cuando qué objeto tenía ir de luto por algo que no era ni una cosa ni la otra claro él insistió sería capaz de ponerse de luto por el gato ahora debe de estar hecho un hombre en aquel momento era un niño inocente entonces un hombrecito encantador con su traje de lord Fauntleroy**[1713]** y su cabello

rizado como un príncipe en escena cuando lo vi en casa de Mat Dillon yo le gustaba también me acuerdo a todos les pasa igual espera por Dios sí espera espera sí sigue él estaba en las cartas esta mañana cuando las eché unión con un joven extraño ni moreno ni rubio con el que ya te habías encontrado antes me pareció que se refería a él pero no es un jovencito ni un extraño además yo tenía la cara vuelta del otro lado cuál fue la 7.ª carta después de ésa el 10 de espadas para un viaje por tierra después había una carta en camino y escándalos también las 3 reinas y el 8 de diamantes para el triunfo en sociedad espera sí espera todo eso salió y 2 veces los 8s rojos para vestidos nuevos fíjate en eso y no soñé también algo sí algo sobre un poeta espero que no tenga el cabello largo grasiento cayéndole sobre los ojos o tieso como el de un piel roja para qué andan así sólo para que se rían de ellos y de su poesía siempre me gustó la poesía cuando era chica primero yo creía que él era un poeta como Byron y no tiene ni pizca de eso yo creía que él era enteramente distinto quisiera saber si no es demasiado joven debe de tener espera 88 me casé 88 Milly tuvo 15 ayer 89 qué edad tenía él cuando lo vi en casa de Dillon 5 o 6 por el 88 supongo que andará por los 20 o más no soy demasiado vieja para él si tiene 23 o 24 espero que no sea de esa clase de estudiantes engreídos no de otra manera no se habría ido a sentar en esa vieja cocina con él para tomar cacao de Epps y charlar como es natural él habrá fingido entenderlo todo probablemente debe de haberle dicho que estudió en el Trinity College es muy joven para ser profesor espero que no sea un profesor a lo Goodwin que era un doctor en whisky todos escriben sobre alguna mujer en sus versos bueno seguramente no encontrará muchas como yo donde haya suaves suspiros de amor sutil guitarra**[1714]** donde la poesía flota en el aire el mar azul y la luna que reluce con su hermosa luz volviendo de Tarifa**[1715]** en el barco nocturno el faro en la punta de Europa la guitarra que tocaba aquel tipo era tan expresiva no volveré a ese lugar otra vez todo caras nuevas dos ojos ardientes detrás de las celosías le cantaré son mis ojos si tiene algo de poeta ojos tan profundamente brillantes como la propia estrella del amor acaso no son éstas unas hermosas palabras como la joven estrella del amor menudo cambio sería bien lo sabe Dios tener una persona inteligente con quien poder hablar de una misma no siempre escuchándolo a él y el anuncio de Billy Prescott y el anuncio de Keyess y el anuncio de Juan de los Palotes si algo va mal en sus negocios eso que tenemos que soportar estoy segura de que él es muy distinguido me gustaría tener relaciones con un hombre así Dios no esos otros ordinarios además él es joven esos jóvenes hermosos que yo podía ver allá abajo en la playa Margate donde se bañaban desde el

costado de la roca desnudos bajo el sol algo así como dioses después se zambullían en el mar con ellos por qué no son todos los hombres así sería un consuelo para una mujer como esa hermosa estatuita que compró podría pasarme el día mirando sus largos cabellos rizados sus hombros y su dedo levantado hacia uno para que lo escuche ésa es la verdadera belleza y poesía para mí a menudo sentí que deseaba besarlo por todos los lados también su delicada polla tan lozana no me importaría ponérmela en la boca si no mirara nadie es como si estuviera pidiendo que se la chuparan tan limpia y blanca mirando con su carita de niño no emplearía ni ¼ minuto aunque cayera algo de eso total qué es algo así como avena con leche o como rocío no hay peligro además él debe de ser tan limpio comparado con esos cerdos de hombres la mayoría creo que ni por sueños se la lavan 1 vez al año sólo que eso hace salir bigote a las mujeres sería formidable por cierto que a mi edad pudiera echarme un hermoso poeta joven lo 1.º que haré por la mañana será echarlas para ver si sale la carta del deseo o escogeré para mí la reina de corazones a ver si sale él leeré y estudiaré todo lo que encuentre o aprenderé algo de memoria si supiera quién le gusta para que no vaya a creer que soy estúpida si le parece que todas las mujeres son iguales y puedo enseñarle lo que no sabe haciéndole estremecer todo el cuerpo hasta quedar medio desmayado bajo mi cuerpo luego escribirá de mí amante y señora públicamente también con nuestras 2 fotografías en todos los diarios cuando él se haga famoso Oh pero entonces qué voy hacer con él sin embargo

no eso no es para él no tiene modales ni es refinado ni nada mira que magrearme de ese modo el trasero porque no lo llamé Hugo el ignorante sería incapaz de distinguir entre una poesía y un repollo eso es lo que saca una por no ponerlos en su lugar le tiran a una los zapatos y los pantalones ahí sobre una silla delante mío con todo el descaro sin ni siquiera pedir permiso y se quedan ahí de pie de ese modo vulgar con esa especie de media camisa que usan para que se los admire como sacerdotes o carniceros o como aquellos viejos hipócritas del tiempo de Julio César claro que algo de razón tienen es una manera de pasar el tiempo un chiste da lo mismo acostarse con ellos que con un león Dios estoy segura de que él tendría algo mejor que decir de sí mismo un viejo León lo tendría supongo que estaban tan redonditas y excitantes en mi enagua corta que él no pudo resistir a veces me excitan a mí misma cuanto más a los hombres todo el placer que extraen del cuerpo de una mujer somos tan redondas y blancas para ellos muchas veces he deseado ser uno de ellos yo misma para cambiar sólo para probar con esa cosa que tienen hinchándose encima de una y poniéndose así dura y al mismo tiempo tan

suave cuando una la toca mi tío John tiene un aparato largo oí decir a esos pilletes al pasar la esquina de la Marrowbone Lane[1716] mi tía Mary tiene uno peludo porque estaba oscuro y sabían que pasaba una chica no me hicieron poner colorada y además por qué iba a ponerme no hay nada más natural y él mete su largo aparato dentro del otro peludo de mi tía Mary etcétera y esto significa simplemente que alguien le puso mango al escobillón y para decirlo del todo una vez más los hombres pueden elegir y tomar lo que les plazca una mujer casada una viuda alegre o una chica todo a su gusto como en esas casas detrás de Irish Street[1717] pero nosotras no nosotras tenemos que estar siempre sujetas a la cadena pero no van a encadenarme a mí no tengas miedo cuando empiece te lo digo yo por los estúpidos celos de los maridos porque no podemos ponernos de acuerdo como amigos sobre el asunto en vez de pelearnos su marido descubrió lo que hacían juntos bueno y qué si lo descubrió puede deshacerlo queda *coronado* en cualquier caso y haga lo que haga después él se va al otro extremo como en The Fair Tyrants enloquecido por la esposa claro el hombre nunca toma en consideración al esposo ni a la esposa si es la mujer que desea y la consigue para qué nos dieron si no todos estos deseos quisiera saberlo qué puedo hacer yo si soy todavía joven no es cierto milagro que no me he convertido en una vieja bruja arrugada antes de tiempo a fuerza de vivir con él que es frío como un témpano que no me abraza nunca excepto cuando lo hace dormido con la cabeza a mis pies sin darse cuenta de quién soy no doy un rábano por un hombre capaz de besarle el culo a una mujer quiere decir que sería capaz de besar cualquier cosa rara donde no hay un adarme de expresión de ninguna clase ahí todas somos iguales 2 pedazos de grasa de cerdo antes de que yo le hiciera eso jamás a un hombre puf los brutos sucios sólo con pensarlo ya hasta le beso los pies *señorita* eso tiene algún sentido no besó él la puerta[1718] de nuestro vestíbulo sí él lo hizo qué hombre loco nadie entiende sus chifladuras excepto yo de cualquier manera una mujer desea que la abracen casi 20 veces al día para que ella parezca joven no importa por quién basta que una ame o sea amada por alguien si el tipo que una quiere no está a mano a veces por Dios todopoderoso he pensado que me iría por los muelles por ahí alguna noche oscura donde nadie me conociera y me arreglaría con algún marinero desembarcado que anduviera caliente por hacerlo y que no le importara un pito saber a quién pertenezco sólo por el gusto de hacerlo en cualquier sitio al lado de una verja o con uno de esos gitanos salvajes de Rathfarnham[1719] acampados junto a la lavandería Bloomfield para aprovechar y robar nuestras cosas si podían sólo mandé allí mi ropa unas pocas veces por el nombre

lavandería modelo[1720] y siempre siempre me devolvían unas medias viejas sí ese tipo de aspecto de bandido con sus hermosos ojos que pelaba una rama me atacara y me poseyera contra la pared sin decir palabra o un asesino cualquiera lo que ellos mismos hacen esos finos caballeros de sombrero de copa ese consejero del Rey que vive por aquí saliendo de la Hardwicke Lane la noche que nos ofreció la cena de pescado para celebrar su victoria en el combate de boxeo claro que lo hizo por mí lo conocí por sus polainas y su modo de caminar y cuando le eché una ojeada sólo por curiosidad apareció una mujer detrás de él que salía de allí seguro alguna prostituta asquerosa luego se va a su casa con su esposa después de eso pero supongo que la mitad de esos marineros están podridos de enfermedades oh saca de ahí tu gran esqueleto por amor de Mike escucha los vientos que llevan por el aire mis suspiros hacia ti[1721] bien puede él dormir y suspirar el gran Persuasivo Don Poldo de la Flora si supiera cómo salió en las cartas esta mañana tendría algo por lo que suspirar un hombre moreno un tanto perplejo entre 2 7s[1722] también en la prisión pues el Señor sabe qué es lo que hace que yo no sé y yo tendré que andar rompiéndome los zapatos por la cocina para llevarle el desayuno a su señoría mientras él duerme envuelto como una momia lo haré por ventura me viste alguna vez corriendo me gustaría verme a mí misma en ese papel demuestra interés por ellos y te tratan como una porquería que no me digan sería mucho mejor que el mundo fuese gobernado por las mujeres no se las vería ir y venir matándose unas a otras y masacrándose cuando se ve a las mujeres rodando por ahí borrachas como ellos hacen o jugándose hasta el último penique que tienen y perdiéndolo en las carreras sí porque cualquier cosa que haga una mujer sabe detenerse a tiempo es natural no estarían en el mundo si no fuera por nosotras ellos no saben lo que es ser mujer y ser madre cómo podrían saberlo dónde estarían todos ellos si no hubieran tenido una madre que los cuidara cosa que yo nunca tuve es por eso supongo por lo que él anda desenfrenado ahora de noche lejos de sus libros y de sus estudios y no vive con su familia a causa de la casa siempre revolucionada es una cosa triste en realidad que aquellos que tienen un hijo como ése no estén satisfechos y yo sin ninguno él no fue capaz de hacerme uno no fue culpa mía que nos apareáramos aquella vez que yo estaba observando a los dos perros montándola en plena calle eso me desanimó del todo creo que no debería haberlo enterrado con esa batita de lana que tejí llorando como estaba sino habérsela dado a algún chico pobre pero yo sabía bien que nunca tendríamos otro la 1ra. muerte entre nosotros nunca fuimos los mismos desde entonces oh no quiero entristecerme más pensando en eso me gustaría saber por qué no

quiso quedarse a dormir mientras estuvo allí me di cuenta de que era algún extraño que había hecho entrar para que no anduviera vagando por la ciudad para ir a dar con alguna buscona o algún asaltante a su pobre madre no le gustaría eso si viviera arruinándose para toda la vida tal vez sin embargo ésa es una hermosa hora entre tanto silencio siempre me gustaba volver a casa después de los bailes el aire de la noche ellos tienen amigos con quienes charlar nosotras no o él quiere lo que no puede conseguir o es alguna mujer dispuesta a darle una puñalada detesto eso en las mujeres no es de extrañar que nos traten como lo hacen somos una horrorosa recua de perras me imagino que lo que nos pone tan ariscas son todas esas molestias que tenemos yo no soy así él podría haber dormido fácilmente en el sofá de la otra pieza debe de ser tan tímido como un niño tan joven apenas 20 y yo en la habitación de al lado me habrá oído que andaba con el orinal caramba qué tiene de malo Dedalus me pregunto si es como aquellos nombres de Gibraltar Delapaz Delagracia**[1723]** ellos tenían unos nombres más raros que el demonio el padre Vial plana de Santa María que me dio el rosario Rosales y O'Reilly en la calle las Siete Revueltas y Pisimbo y la señora Opisso en Governor Street oh qué nombre yo iría y me tiraría al primer río que encontrara si tuviera un nombre como ése Ave María y todas aquellas calles cortadas barranca Paradise y barranca Bedlam y barranca Rodgers y barranca Crutchetts y los escalones del Portillo del Diablo bueno no pueden culparme de que sea una atolondrada yo sé que lo soy un poco declaro ante Dios que no me siento un día más vieja que entonces me gustaría saber si podría darle a mi lengua con algo de español *cómo está usted muy bien gracias y usted* ves no me lo he olvidado todo como creía si no fuera por la gramática un sustantivo es el nombre de una persona lugar o cosa lástima que nunca traté de leer esa novela que la pendenciera señora Rubio me prestó por Valera**[1724]** con los signos de interrogación**[1725]** al revés y al derecho siempre pensé que acabaríamos por irnos yo puedo enseñarle español y él enseñarme italiano así verá que no soy tan ignorante qué lástima que no se quedó estoy segura de que el pobre muchacho estaba muerto de cansancio y le hacía falta un buen sueño podría haberle llevado el desayuno a la cama con un pedazo de pan tostado sin haberlo sostenido con la punta del cuchillo que es mala suerte o si la mujer pasara llevando berros y algo bueno y sabroso hay unas cuantas aceitunas en la cocina que le podrían gustar nunca las pude ver en Abrines**[1726]** y podría hacer de *criada* la habitación está lo más bien desde que la cambié del otro modo ves algo me decía que tendría que presentarme para que se supiera que no soy un Adán muy gracioso no es cierto yo soy la esposa o hacer que

estábamos en España él medio despierto sin la menor idea de dónde se encuentra *dos huevos estrellados señor* Señor las cosas raras que me pasan por la cabeza a veces sería muy divertido suponiendo que él se quedara con nosotros por qué no está vacía la habitación de arriba y la cama de Milly en la habitación de atrás él podría escribir y estudiar en la mesa que hay dentro por todo lo que garrapatea en ella y si él quiere leer en la cama por la mañana como yo tal cual prepara el desayuno para 1 puede hacerlo para 2 con seguridad que no voy a admitir huéspedes de la calle para mantenerle si toma esto por la casa de tócame Roque me gustaría tener una larga conversación con una persona inteligente bien educada tendría que comprarme un bonito par de zapatillas rojas como esas que los turcos con el fez solían vender o amarillas y un bonito salto de cama semitransparente que me hace mucha falta o un peinador flor de melocotón como el que hay en Walpoles**[1727]** desde hace mucho a sólo 8 chelines 6 peniques o 18 chelines 6 peniques le voy a complacer todavía una vez más me levantaré temprano por la mañana de todos modos estoy cansada de la vieja cama de Cohen podría dar una vuelta por los mercados para ver las verduras y los repollos y los tomates y las zanahorias y toda clase de espléndidas frutas que llegan hermosas y frescas quién sabe quién sería el 1r. hombre con el que me encontrara andan en busca de eso por la mañana solía decir Mamy Dillon así es y por la noche también ésa era su manera de ir a misa me gustaría tener ahora una gran pera jugosa que se derritiera en la boca como cuando tenía antojos después le serviré sus huevos y su té en la taza con guardabigotes que ella le regaló para hacerle la boca todavía un poco más grande creo que le gustaría también mi linda crema sé lo que hay que hacer andaré más bien alegre no demasiado cantando un poquito de vez en cuando mi fa pietá Masetto**[1728]** después empezaré a vestirme para salir presto non son piú forte me pondré la blusa y los calzones mejores para que se le llene bien el ojo que se le ponga tieso el pito se lo haré saber si es eso lo que él quiere que le follen a la mujer y la requetefollen hasta que me llegue a la garganta casi no por él 5 o 6 veces al pasar la mano ahí está la huella de su esperma sobre la sábana limpia ni me molestaría en quitarla con la plancha eso tendría que satisfacerlo si no me crees pálpame el vientre a menos que se le pusiera tiesa y me la metiera tengo ganas de contárselo todo y que se lo haga delante de mí bien le está bien empleado por su culpa soy una adúltera como dijo aquel cretino en el gallinero**[1729]** oh gran cosa si eso fuera todo lo malo que hacemos en este valle de lágrimas Dios sabe que no es mucho acaso no lo hace todo el mundo sólo que lo ocultan creo que cabe suponer que una mujer está aquí para eso Él no nos habría hecho como nos

hizo tan atractivas para los hombres después si quiere besarme el culo me bajaré los calzones de un tirón y se lo pondré bien en la cara tan grande como la vida él puede meterme la lengua hasta el tope dentro del agujero toda mi parte oscura para él después le diré que necesito £ 1 o tal vez 30 chelines le diré que me hace falta comprar ropa interior después si me da eso bueno no estaría demasiado mal no quiero exprimirlo del todo como hacen otras mujeres podría haber falsificado más de una vez un bonito cheque para mí firmando con su nombre por un par de libras unas cuantas veces se olvidó de guardarlo bajo llave además él no quiere gastar lo voy a dejar que me lo haga por detrás siempre que no me ensucie los calzones limpios oh me parece que eso no se puede evitar me haré la distraída 1 o 2 preguntas por la respuesta me daré cuenta de cuando le apetece no sabe disimular nada le conozco bien las mañas me apretaré bien las nalgas y le soltaré unas cuantas palabras malas culo sucio o chúpame la mierda o cualquier otra barbaridad que me pase por la cabeza y entonces se lo sugeriré sí oh hijito un momento ahora me toca a mí estaré de muy buen talante y amistosa al respecto oh pero me olvidaba de esta maldita peste de cosa uf una no sabría si reír o llorar somos tal mezcla de ciruela y manzana**[1730]** no tendré que ponerme las cosas viejas tanto mejor estará más claro nunca sabrá si lo hizo él o no toma eso es bastante bueno para ti cualquier cosa vieja después me lo quitaré de encima como si tal cosa después saldré lo voy a tener mirando al techo dónde ha ido ella ahora voy a hacer que me desee es el medio mejor las y cuarto qué hora tan absurda me imagino que en la China se están levantando ahora y se peinan las coletas para el día bueno pronto tendremos a las monjas tocando el ángelus no hay nadie que venga a estropearles el sueño excepto algún que otro cura para los oficios nocturnos el reloj despertador de al lado al canto del gallo destrozando los sesos de tanto repiquetear veamos si puedo dormirme 1 2 3 4 5 qué clase de flores son esas que inventaron como las estrellas el papel de la pared en Lombard Street era mucho más bonito el delantal que él me regaló era algo parecido sólo que lo usé solamente dos veces mejor bajar esta lámpara y hacer la prueba otra vez para poderme levantar temprano iré a Lambes ahí al lado de Findlater**[1731]** y diré que nos manden algunas flores para distribuirlas por si acaso lo trae a casa mañana hoy quiero decir no no el viernes es día de mala suerte primero quiero arreglar la casa de algún modo mientras duermo me parece que se va acumulando polvo luego podemos oír música y fumar cigarrillos yo puedo acompañarlo antes tengo que limpiar con leche las teclas del piano qué me pondré me pondré una rosa blanca o esas tartas de hadas de Lipton me gusta el olor de una gran tienda importante a 7 peniques y ¼ la lb o

las otras con cerezas y azúcar rosado a 11 peniques el par de lbs claro una bonita planta para el centro de la mesa conseguiré eso más barato espera dónde las vi no hace mucho me gustan las flores me gustaría tener toda la casa nadando en rosas Dios del cielo no hay nada como la naturaleza las montañas salvajes después el mar y las olas precipitándose luego el campo encantador con sembrados de avena y trigo y toda clase de cosas y toda la preciosa hacienda paseándose por ahí eso debe de ser bueno para el corazón de una ver ríos y lagos y flores de todas las formas y perfumes y colores brotando incluso de las zanjas prímulas y violetas es la naturaleza en cuanto a los que dicen que no hay Dios no daría un chasquido de mis dos dedos por toda su ciencia por qué no van y crean algo yo a menudo se lo he dicho ateos o como sea que se llamen vayan y pongan en orden sus remiendos primero después van lanzando alaridos clamando por un sacerdote cuando se están muriendo y por qué por qué porque tienen miedo del infierno por su mala conciencia ah sí lo conozco bien quién fue la primera persona en el universo antes de que hubiera alguien que lo hizo todo quién ah ellos no saben ni yo tampoco así que ahí tienes podrían igualmente tratar de impedir al sol que saliera por la mañana el sol brilla para ti me dijo el día que estábamos acostados entre los rododendros de Howth con el traje de tweed gris y el sombrero de paja el día que conseguí que se me declarara sí primero le pasé el pedacito de pastel que tenía en mi boca y era año bisiesto como ahora sí hace 16 años Dios mío después de aquel beso largo casi me quedé sin aliento sí me dijo que yo era una flor de la montaña sí entonces es flor todo el cuerpo de una mujer sí ésa fue la única verdad que me dijo en su vida y el sol brilla para ti hoy sí por eso me gustaba porque vi que él entendía lo que era una mujer y yo sabía que siempre podría hacer de él lo que quisiera y le di todo el placer que pude llevándolo a que me pidiera el sí y primero yo no quería contestarle sólo miraba hacia el mar y hacia el cielo y estaba pensando en tantas cosas que él no sabía de Mulvey del señor Stanhope y de Hester y de papá y del viejo capitán Groves y de los marineros que juegan a todos los pájaros vuelan**[1732]** y al hagan lo que digo y a lavar los platos como lo llamaban en el muelle y el centinela frente a la casa del gobernador con la cosa alrededor de su casco blanco pobre diablo medio asado y las chicas españolas riendo con sus chales y sus peinetones y el griterío de los mercados por la mañana los griegos y los judíos y los árabes y el diablo sabe quién más de todos los extremos de Europa y Duke Street**[1733]** y el mercado de aves todas cloqueando delante de Larby Sharon y los pobres burros resbalando medio dormidos y los vagos tipos dormidos con las capas a la sombra en los

escalones y las grandes ruedas de las carretas de toros y el viejo castillo de edad milenaria sí y aquellos hermosos moros todos de blanco y con turbantes que son como reyes pidiéndole a una que se siente en su minúscula tienda y Ronda con las viejas ventanas de las *posadas* los ojos que espían ocultos detrás de las celosías para que su amante bese los barrotes de hierro y las tabernas de puertas entornadas en la noche y las castañuelas y la noche que perdimos el barco en Algeciras el guardia haciendo su ronda de sereno con su linterna y oh aquel horroroso torrente profundo oh y el mar el mar carmesí a veces como el fuego y las gloriosas puestas de sol y las higueras en los jardines de la Alameda sí y todas las extrañas callejuelas y las casas rosadas y azules y amarillas y los jardines de rosas y de jazmines y de geranios y de cactus y Gibraltar cuando yo era chica y donde yo era una Flor de la Montaña sí cuando me puse la rosa en el cabello como hacían las chicas andaluzas o me pondré una roja sí y cómo me besó bajo la muralla mora y yo pensé bueno tanto da él como otro y después le pedí con los ojos que me lo preguntara otra vez y después él me preguntó si yo quería sí para que dijera sí mi flor de la montaña y yo primero lo rodeé con mis brazos sí y lo atraje hacia mí para que pudiera sentir mis senos todo perfume sí y su corazón golpeaba como loco y sí yo dije quiero sí.



JAMES JOYCE. Novelista y poeta irlandés cuya agudeza psicológica e innovadoras técnicas literarias expresadas en su novela épica *Ulises* le convierten en uno de los escritores más importantes del siglo XX. Joyce nació en Dublín el 2 de febrero de 1882. Hijo de un funcionario acosado por la pobreza, estudió con los jesuitas, y en la Universidad de Dublín. Educado en la fe católica, rompió con la Iglesia mientras estudiaba en la universidad. En 1904 abandonó Dublín con Nora Barnacle, una camarera con la que acabaría casándose. Vivieron con sus dos hijos en Trieste, París y Zúrich con los escasos recursos proporcionados por su trabajo como profesor particular de inglés y con los préstamos de algunos conocidos. En 1907 Joyce sufrió su primer ataque de iritis, grave enfermedad de los ojos que casi le llevó a la ceguera.

Siendo estudiante universitario, Joyce logró su primer éxito literario poco después de cumplir 18 años con un artículo, «El nuevo drama de Ibsen», publicado en la revista *Fortnightly Review* de Londres. Su primer libro, *Música de cámara* (1907), contiene 36 poemas de amor, muy elaborados, que reflejan la influencia de la poesía lírica isabelina y los poetas líricos ingleses de finales del siglo XIX. En su segunda obra, un libro de 15 cuentos titulado *Dublineses* (1914), narra episodios críticos de la infancia y la adolescencia, de la familia y la vida pública de Dublín. Algunos de estos cuentos fueron

encargados para su publicación por la revista *The Irish Homestead*, pero el director decidió que la obra de Joyce no era adecuada para sus lectores. Su primera novela, *Retrato del artista adolescente* (1916), muy autobiográfica, recrea su juventud y vida familiar en la historia de su protagonista, Stephen Dedalus. Incapaz de conseguir un editor inglés para la novela, fue su mecenas, Harriet Shaw Weaver, directora de la revista *Egoist*, quien la publicó por su cuenta, imprimiéndola en Estados Unidos. En esta obra, Joyce utilizó ampliamente el monólogo interior, recurso literario que plasma todos los pensamientos, sentimientos y sensaciones de un personaje con un realismo psicológico escrupuloso. También de esta época data su obra de teatro *Exiliados* (1918).

Joyce alcanzó fama internacional en 1922 con la publicación de *Ulises*, una novela cuya idea principal se basa en la *Odisea* de Homero y que abarca un periodo de 24 horas en las vidas de Leopold Bloom, un judío irlandés, y de Stephen Dedalus, y cuyo clímax se produce al encontrarse ambos personajes. El tema principal de la novela gira en torno a la búsqueda simbólica de un hijo por parte de Bloom y a la conciencia emergente de Dedalus de dedicarse a la escritura. En *Ulises*, Joyce lleva aún más lejos la técnica del monólogo interior, como medio extraordinario para retratar a los personajes, combinándolo con el empleo del mimetismo oral y la parodia de los estilos literarios como método narrativo global. La revista estadounidense *Little Review* empezó en 1918 a publicar los capítulos del libro hasta que fue prohibido en 1920. Se publicó en París en 1922. *Finnegans Wake* (1939), su última y más compleja obra, es un intento de encarnar en la ficción una teoría cíclica de la historia. La novela está escrita en forma de una serie ininterrumpida de sueños que tienen lugar durante una noche en la vida del personaje Humphrey Chimpden Earwicker. Simbolizando a toda la humanidad, Earwicker, su familia y sus conocidos se mezclan, como los personajes oníricos, unos con otros y con diversas figuras históricas y míticas. Con *Finnegans Wake*, Joyce llevó su experimentación lingüística al límite, escribiendo en un lenguaje que combina el inglés con palabras procedentes de varios idiomas.

Las otras obras publicadas son dos libros de poesía, *Poemas manzanas* (1927) y *Collected Poems* (1936). *Stephen, el héroe*, publicada en 1944, es una primera versión de *Retrato*. Además, en 1968, su biógrafo Richard Ellman publicó un original inédito, *Giacomo Joyce*, pequeña obra considerada el antecedente del *Ulises*. Joyce empleaba símbolos para expresar lo que llamó «epifanía», la revelación de ciertas cualidades interiores. De esta manera, sus

primeros escritos describen desde dentro modos individuales y personajes, así como las dificultades de Irlanda y del artista irlandés a comienzos del siglo XX. Las dos últimas obras, *Ulises* y *Finnegans Wake*, muestran a sus personajes en toda su complejidad de artistas y amantes desde diversos aspectos de sus relaciones familiares. Al emplear técnicas experimentales para comunicar la naturaleza esencial de las situaciones reales, Joyce combinó las tradiciones literarias del realismo, el naturalismo y el simbolismo plasmándolos en un estilo y una técnica únicos. Después de vivir veinte años en París, cuando los alemanes invadieron Francia al principio de la II Guerra Mundial, Joyce se trasladó a Zúrich, donde murió el 13 de enero de 1941.

# SOBRE LAS NOTAS

*Las relaciones entre el* Ulises *de Joyce y la* Odisea *de Homero pueden ser tantas y tan intrincadas como desee el entusiasmo del lector más erudito y minucioso, o tan limitadas como decida el crítico más estricto. Para un lector normal pueden resultar, a veces, evidentes; en ocasiones, caprichosas; tenues en algunos casos, y sumamente esforzadas en otros. Se trata de un paralelismo para el que, aparte el criterio de quien realice una lectura simultánea o «guiada» por el reflejo obvio o intuitivo de la* Odisea *sobre el* Ulises, *todos los puntos de vista son igualmente válidos o justificables.*

*El convencimiento de que lo que digo es así me ha llevado a seleccionar estas notas de acuerdo con la pretensión de esclarecer al lector la elaborada ingeniería de referencias, citas y alusiones establecida por James Joyce en* Ulysses, *que abarca desde la empecinada voluntad de precisión en cuanto a la crónica del día 16 de junio de 1904, hasta la organización de varios territorios o contextos en los que el significado del relato se atiene a una abrumadora variedad de pormenores relacionados con la historia social, económica, religiosa y política de Irlanda; la religión católica y sus herejías; las religiones comparadas; las relaciones anglo-irlandesas; la historia de la literatura inglesa en general y de la crítica de Shakespeare en particular; los géneros periodísticos; la evolución de la lengua inglesa; la mitología celta, irlandesa, goidélica y, por extensión, mundial; la superstición; la cartomancia; el lenguaje de las flores, plantas y gemas; el espectáculo musical, desde la canción popular hasta la ópera; la crónica negra; el cotilleo victoriano y eduardino; la astronomía y la astrología, etc.*

*Un panorama tan amplio que el lector necesitaría una nutrida y bien ordenada biblioteca de referencia para resolver los mil y un interrogantes que la lectura de esta novela suscita. En comparación, los problemas de parentesco entre el libro de Homero y el de James Joyce tan sólo requieren*

*para su resolución de una lectura imaginativa y atenta de ambos. Por eso opté por aquella dificultad en detrimento de la atención debida a ésta.*

*Las siguientes notas, para las que se ha tenido muy en cuenta el trabajo realizado por Don Gifford y Robert J. Seidman, están organizadas según el esquema capitular que James Joyce entregó a Valery Larbaud, publicado por Stuart Gilbert en su* James Joyce's Ulysses, *y por H. K. Croessmann en* James Joyce Miscellany.

*Para facilitar la búsqueda de las notas se proporciona el número de páginas del texto que corresponde a cada capítulo de las notas en la presente edición.*

EDUARDO CHAMORRO

# Notas

1

TELÉMACO

*La Torre / 8:00 a. m. / Teología / Blanco, dorado / Cabello / Narrativa*

[1] *Introibo ad altare Dei*. Latín (Salmos 43,4): «Me acercaré al altar de Dios», comienzo del antiguo ritual de la misa. <<

[2] *Kinch*. Chaval. Onomatopeya del sonido de un cuchillo al cortar. <<

[3] *Christine*. Femenino paródico de Cristo. <<

[4] *Crisóstomo*. San Juan Crisóstomo, Padre de la Iglesia, llamado «boca de oro». Se refiere a los destellos dorados en la dentadura de Mulligan. <<

[5] *Stephen*. Esteban, el protomártir. Dédalo. En griego, «artífice ingenioso». Construyó el laberinto del Minotauro en Creta, y está considerado como el primero en adaptar la realidad de la experiencia al ritual del arte. <<

[6] *Malaquías*. En hebreo, «el mensajero». Es el profeta que avisó de la segunda venida de Elías. Malaquías el Grande, rey de Irlanda en el siglo X. San Malaquías, prelado irlandés del siglo XII que tenía el don de la profecía. <<

[7] *Algy*. El poeta Algernon Charles Swinburne (1837-1909). En su poema *The Triumph of Time*: «Regresaré a mi dulce, grande Madre…» <<

[8] *Epi oinopa ponton*. Griego, en la *Odisea*: «Sobre el oscuro mar vinoso.» <<

[9] *¡Thalatta! ¡Thalatta!* Griego, Jenofonte, en *Anábasis*: «¡El mar, el mar!» <<

[10] *Kingstown*. Puerto artificial en la costa sur de la bahía de Dublín. <<

[11] *Hiperbóreos*. Según la leyenda griega, aquellos que vivían más allá del viento del norte (Bóreas), en una primavera perpetua, sin conocer la pena ni padecer la vejez. Nietzsche identificaba al hiperbóreo con el superhombre. <<

[12] *Cuerpo de perro*. En la mitología celta el perro es el guardián que custodia el secreto. <<

[13] *No puedo usarlos si son grises*. La madre de Stephen fue enterrada el 26 de junio de 1903, por lo que cabe suponer que falleció tres días antes, dada la tradición de establecer tres días entre la muerte y el entierro. De modo que su hijo ha de respetar el luto hasta el 24 de junio de 1904. <<

[14] *The Ship*. Hotel y taberna del mismo nombre en el número 5 de Abbey Street Lower, al noreste de Dublín, no muy lejos del río Liffey. <<

[15] *p.g.l.* Paresía general de los locos es un eufemismo para la sífilis del sistema nervioso central. Dottyville, literalmente «casa de locos», se refiere al Richmond Lunatic Asylum, al noroeste de Dublín, que tuvo por superintendente a Connolly Norman (1853-1908), un famoso alienista irlandés. <<

[16] *Úrsula*. Santa del cristianismo primitivo que aborrecía el matrimonio y que condujo a las Once Mil Vírgenes en su peregrinación por Europa. Murió mártir el año 237. <<

[17] *Qué rabia tendría Calibán*… Oscar Wilde, prefacio de *El retrato de Dorian Gray*: «La aversión del siglo XIX por el realismo es la rabia de Calibán al ver su rostro en el espejo. La aversión del siglo XIX por el romanticismo es la rabia de Calibán al no ver su rostro en el espejo.» Calibán es la bestia salvaje de *La Tempestad* de Shakespeare. <<

[18] *Helenizarla*. Matthew Arnold (1822-1888) distinguía dos impulsos en la civilización occidental: el hebreo, que impulsa a obrar de acuerdo con un dogma revelado, y el helénico, que impulsa a conocer de un modo humanístico. <<

[19] *Cranly*. En *Retrato del artista adolescente*, Cranly es un amigo de Stephen. <<

[20] *Para nosotros mismos*. Lema de los patriotas irlandeses a finales del siglo XIX. A principios del siglo XX pasó a ser el nombre de un movimiento independentista. El «nuevo paganismo» constituyó parte del ideario vanguardista inglés a finales del siglo XIX, postulando la emoción sexual como una fuerza vital. *Omphalos* significa en griego ombligo. El templo de Delfos guardaba el ombligo del mundo, donde tenían lugar los oráculos. Los teósofos consideran el ombligo como el centro del alma astral y de la inspiración poética entendida como profecía. <<

[21] *Bray Head*. Promontorio de unos 270 metros al sur de Sandycove, imposible de ver desde la torre. <<

[22] *Mater*. Mater Misericordiae Hospital, en Eccles Street, el hospital más grande de Dublín, donde las Hermanas de la Caridad atendían a los pacientes-pobres del Richmond Lunatic Asylum. <<

[23] *Sir Peter Teazle*. Personaje de *The School for Scandal*, de Richard Brinsley Sheridan (1751-1816). <<

[24] *Lalouette*. Funeraria de Dublín que proporcionaba un servicio de plañideras. <<

[25] *Y no más arrinconarse y…* W. B. Yeats en *Who goes with Fergus?*, poema incluido como canción en la primera versión de su comedia *Countess Cathleen* (1892), en la que sirve de consuelo al dolor de la condesa, cuya alma se ha entregado al poder de las tinieblas a cambio de comida para su gente. <<

[26] *Edward William Royce* (1841-?), cómico inglés famoso por sus pantomimas. Turco el Terrible es una pantomima del inglés William Brough's (1826-1870), adaptada con gran éxito por el irlandés Edwin Hamilton (1849-1919). Se estrenó en el Gaiety Theatre de Dublín en 1873, y su argumento era un cuento de hadas en el que el rey Turko y su corte alcanzaban diversas metamorfosis gracias a la Rosa Mágica. <<

[27] *Liliata rutilantium…* Oración de difuntos que no requiere de sacerdote: «Sea contigo el coro resplandeciente de confesores, radiante como lilas. Que un coro glorioso de vírgenes te reciba.» <<

[28] *Clongowes Wood College*, el más prestigioso colegio jesuita de Irlanda, donde Stephen realizó sus primeros estudios. <<

[29] *Servidor de un sirviente*. Maldición de Noé en Génesis 9,25 sobre Ham, padre de Canaán, por haberle visto desnudo y borracho: «Maldito sea Canaán, siervo de siervos sea para sus hermanos.» <<

[30] *Janey Mack*. Forma suave de blasfemia (Jesus Jack), aprovechando una rima popular: *Janey Mack, my shirt is black, What'll I do for Sunday?* (Janey Mack, ¿qué haré el domingo si tengo la camisa sucia?) <<

[31] *Madre Grogan* es un personaje de una canción irlandesa anónima, que aconseja reflexión y cautela a su hijo cuando éste abandona el hogar en busca de su padre. <<

[32] *To make water*: hacer aguas: orinar, en inglés. *(Nota del traductor)*. <<

[33] *Peces dioses de Dundrum… Las Parcas… El año del gran viento*. Los Peces dioses se asocian a los Formorians, gigantescos seres marinos que poblaron la legendaria Irlanda prehistórica. En la costa oriental irlandesa, a sesenta y cinco millas al norte de Dublín, hay un Dundrum en el que las antiguas tribus irlandesas celebraban una especie de juegos olímpicos. Cuatro millas al sur de Dublín aparece otro Dundrum, una aldea en la que hubo un asilo para lunáticos y donde Elizabeth, la hermana de Yeats, instaló la editorial Dun Emer Press. Las Parcas es como se llaman a sí mismas las brujas del *Macbeth* de Shakespeare, tragedia en la que aparece un gran viento, aunque aquí se refiere a una costumbre irlandesa de fechar los acontecimientos antes o después de 1839, pues en enero de ese año se desató una tremenda tempestad que causó graves daños en toda Irlanda. <<

[34] *Mabinogion* (en galés, «escuela del joven bardo») es el título de una colección de relatos galeses con impregnaciones célticas y artúricas. Los *Upanishads* son unos textos védicos sobre la naturaleza del hombre y del mundo. <<

[35] *La vieja Mary Ann* es una canción obscena irlandesa. El cuarto verso de la estrofa citada dice: «… hace pis como un hombre». <<

[36] *Seda de las vacas y pobre vieja*. Modos antiguos de referirse a Irlanda en las antiguas baladas. La seda de las vacas era el ganado más hermoso. Irlanda era una pobre vieja para cualquiera que la mirara, menos para los verdaderos patriotas, que veían en ella a «una joven con andares de reina». La prohibición, durante el siglo XVIII, de cualquier tipo de referencia nacionalista, hizo imprescindible la utilización de tales recursos. <<

[37] Frente al dominio de la lengua inglesa, el irlandés siguió utilizándose en las remotas áreas del occidente de Irlanda. <<

[38] Swinburne, *The Oblation*. <<

[39] *Agenbite on in wit* (remordimiento de conciencia) es el título de una obra del siglo XIV, por Dan Michel de Northgate (S. Gilbert: *James Joyce: Ulises*). *(Nota del traductor)*. <<

[40] *Sin embargo aquí hay algo*. A continuación del «mordisco ancestral del subconsciente», se refiere a Lady Macbeth cuando, alucinada, pretende quitarse de las manos la sangre del rey Duncan, asesinado por su marido. <<

[41] El fresno era el árbol de los reyes celtas, de cuya madera se hacían las lanzas. <<

[42] *Martello… Billy Pitt… Los franceses estaban en el mar*. William Pitt, el Joven (1759-1806), era primer ministro de Inglaterra cuando, frente a la amenaza de una invasión francesa durante las guerras napoleónicas, se decidió erigir en la costa oriental irlandesa unas torres vigía según el modelo ya construido en el Cabo Martello de Córcega. <<

[43] Las cincuenta y cinco esferas concéntricas que, según Aristóteles, constituían el universo. <<

[44] *Jafet*. El más pequeño de los tres hijos de Noé, del que proceden, entre otros, los griegos. <<

[45] *Elsinor*. La corte de Dinamarca en *Hamlet*, de Shakespeare. <<

[46] *Muglins*. Extremo sudoriental de la bahía de Dublín, cuyo límite en ese sentido quedaba señalado por el faro sobre el bajío. <<

[47] Oliver St. John Gogarty: «Canción del alegre (aunque ligeramente sarcástico) Jesús». «Mi padre es un pájaro» se refiere a la paloma, símbolo del Espíritu Santo, y «cuando produzca vino», al primer milagro de Jesús, en las bodas de Caná. <<

[48] Sandycove, un punto de reunión de nadadores exclusivamente masculinos. <<

[49] *Un Dios personal* entraña un matiz protestante, en la medida en que postula una relación directa, no mediata, del cristiano con Dios. <<

[50] *Mi familiar*. Un espíritu que cuida particularmente de cada cristiano, se refiere al Ángel de la Guarda, aunque también a un demonio (véase Enrique Cornelio Agrippa, *Filosofía oculta)*. <<

[51] El pan salado del exilio. <<

[52] El credo establece doce cláusulas, una por cada apóstol, y así se refleja en la *Misa para el papa Marcelo* de Giovanni Pierluigi da Palestrina, compositor por el que hubo un considerable interés entre la afición musical de Dublín a finales del siglo XIX. Focio (820-891), patriarca de Constantinopla contra el deseo de Roma, fue excomulgado dos veces como iniciador del cisma entre las iglesias ortodoxa y católica. La razón de la controversia radicaba en que, según Focio, el Espíritu Santo procede tan sólo del Padre, y no del Padre y del Hijo, como afirma la Iglesia de Roma. Arrio (256-336) sostenía que Dios creó a Cristo de la nada, y éste creó al Espíritu Santo quien, a su vez, creó el mundo. El primer concilio de Nicea le declaró hereje, en defensa de la consustancialidad de la Santísima Trinidad. Valentín fue un gnóstico egipcio que predicó en Roma la idea de que Cristo era un espíritu puro, sin naturaleza humana alguna. Para Sabelio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo designaban tres diferentes aspectos del mismo ser. En Irlanda, forastero es un modo de referirse a los ingleses. El arcángel san Miguel es el defensor de la Iglesia militante. <<

[53] El puerto de Bullock se encuentra al sureste de la bahía de Dublín, cerca de Dalkey. <<

[54] *Hace nueve días*. Superstición referente a lo que tarda el cuerpo de un ahogado en volver a la superficie. <<

[55] Westmeath es un condado que se encuentra al noroeste de Dublín. <<

[56] Mujeres de cabeza colorada. Superstición que relaciona el pelo rojo con la traición y el engaño, y que hace poco dignas de crédito a las pelirrojas por su desenfreno sexual. <<

[57] *Uebermensch*. El superhombre de Nietzsche, en cuyo prólogo a su *Zaratustra* se expone que el último hombre es lo más despreciable. La falta de la duodécima costilla en Mulligan asocia a éste con Adán, el primer hombre, el menos despreciable, el superhombre. <<

[58] Proverbio irlandés: «Cuídate de los cuernos del toro, de los cascos del caballo y de la sonrisa de un inglés». <<

## 2

## NÉSTOR

*La Escuela / 10:00 a. m. / Historia / Marrón / Caballo / Catecismo*

[59] Combinación de dos proverbios del *Matrimonio del Cielo y el Infierno*, de William Blake: «El camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría» y «Ningún pájaro se remonta demasiado alto si lo hace con sus propias alas». Asimismo, la lívida llama final se refiere a la transformación última, señalada por Blake, de lo finito y corrupto en infinito y sagrado. <<

[60] *Comyn*. Un poderoso clan escocés que durante el siglo XIII luchó por la independencia con tan desastrosos resultados como Pirro. <<

[61] Además de la referencia al filósofo Giambattista Vico (1668-1744), Dalkey cuenta con una Vico Road. <<

[62] Muelle: *pier*, en inglés. *(Nota del traductor)*. <<

[63] Aristóteles, en su *Metafísica*, establece que cualquier momento histórico abre una gama de posibilidades «potenciales» de las que sólo una se hace «realidad», desahuciando, desposeyendo de sentido a las demás. <<

[64] La tradición irlandesa relaciona el tejer con la capacidad profética. <<

[65] *No llores más…* John Milton (1608-1674) en *Lycidas*. <<

[66] En *Sobre el alma* y *Metafísica*, Aristóteles establece que el principio motor es el pensamiento que se piensa a sí mismo, y que el alma es «la forma de las formas». <<

[67] La adivinanza sigue: «Las semillas eran negras y la tierra blanca.» La solución: escribir una carta. <<

[68] San Columbano (543-615): misionero irlandés que marchó al continente en contra de la voluntad de su madre. <<

[69] Averroes y Maimónides practicaban la adivinación mediante espejos y bolas de cristal. <<

[70] Las monedas de los Estuardos acuñadas por el católico Jacobo II de Inglaterra (1633-1701), llevaban grabado el lema «Cristo en la Victoria y en el Triunfo». <<

[71] Los peregrinos a Santiago de Compostela lucían la venera, la concha de la vieira. <<

[72] Contemporáneos de James Joyce y personajes del *Retrato del artista adolescente*. <<

[73] Daniel O’Connell (1775-1847). Político irlandés, «el Libertador», que luchó contra la discriminación de los católicos mediante la «fuerza moral» de los procedimientos constitucionales, siendo encarcelado por «conspiración sediciosa». La hambruna de 1846 tuvo lugar a consecuencia de la plaga del pulgón de la patata en 1845, que arruinó la economía irlandesa, puesta en precario por las medidas impuestas desde Londres. Estas medidas colocaban las tres cuartas partes de la tierra a disposición de los ganaderos y del cultivo de cereales, de modo que la alimentación de los pobres dependía exclusivamente de la patata. La hambruna, las epidemias y la emigración redujeron la población irlandesa de 8 295 061 habitantes en 1841 a 4 413 655 en 1903. Los obispos católicos que apoyaron a O’Connell en su lucha contra la discriminación, no fueron tan entusiastas en su apoyo contra el Acta de Unión que en 1800 disolvió el Parlamento Irlandés. La sociedad Feniana (Hermandad Republicana Irlandesa) se constituyó en 1858 a favor de la independencia mediante el terror y la violencia revolucionaria. La Fianna era una organización militar irlandesa del siglo III, bajo el mando de Finn MacCool. <<

[74] *Gloriosa, piadosa e inmortal memoria*. Brindis de los orangistas en memoria de Guillermo III (1650-1702), rey de Inglaterra (1689-1702), ídolo de los protestantes irlandeses, que llevó a término la conquista de la isla, reduciéndola a penal. Los protestantes del norte de Irlanda atacaron en 1790 a los católicos de Armagh, quienes, organizados como los Defensores, se hicieron fuertes en la logia de Diamond, donde fueron masacrados el 21 de septiembre de 1795.<<

[75] Un equívoco en la enrevesada historia del patriotismo irlandés. Aunque John Blackwood figure en la «lista negra» de quienes votaron a favor de la Unión, en realidad no fue así. Uno de sus descendientes escribió a James Joyce en 1912, aclarando que Blackwood «murió cuando se estaba poniendo las botas para ir a Dublín a votar contra la Unión». Su divisa era «Per vias rectas», por el camino recto. Ards of Down es una península del Mar de Irlanda, a ochenta millas al noroeste de Dublín, e inmediata a la plaza fuerte de los orangistas en Belfast. <<

[76] *The Rocky Road to Dublin*, balada anónima irlandesa que describe las peripecias de un pobre muchacho campesino católico que de camino a Liverpool es robado y puesto a vivir con los cerdos. <<

[77] *La presencia principesca* se refiere al retrato de Eduardo VII, gran aficionado a los caballos. <<

[78] *Fair Rebel* ganó el Curragh Plate del 4 de junio de 1902, una carrera anual en Leopardstown, a seis millas al sureste de Dublín. <<

[79] El 16 de junio de 1904 el *Irish Daily Independent* reseñaba un informe del Departamento de Agricultura sobre enfermedades de los animales, subrayando que «el ganado irlandés se mantiene prácticamente inmune frente a los contagios». <<

[80] El proyecto del puerto de Galway pretendía, a mediados del siglo XIX, hacer de Galway un puerto trasatlántico, comenzando con la línea Galway-Halifax. La idea se vino abajo al cabo de una serie de accidentes, que dieron lugar a la sospecha de sabotaje, aun cuando nunca hubo pruebas de que un «corrillo de Liverpool» actuara según sus intereses amenazados. En el supuesto de una conflagración europea, los trasatlánticos debían evitar el Canal de San Jorge entre Irlanda y Gales, así como el Canal del Norte, entre Irlanda y Escocia, y abordar Galway directamente. <<

[81] El bacteriólogo alemán Robert Koch (1843-1910) desarrolló un método para prevenir el ántrax, que no tuvo éxito alguno contra la fiebre aftosa. Nada se experimentó a ese respecto en el establecimiento caballar del emperador austríaco en Mürzsteg. Henry Blackwood Price es el descendiente de John Blackwood, mencionado en la nota 16 de este capítulo. <<

[82] William Blake, *Auguries of Innocence*. <<

[83] La Bolsa de París es una copia del Templo de Vespasiano en Roma, siendo este emperador el que decretó la dispersión de los judíos, que «andan todavía errantes sobre la tierra». <<

[84] Dermon MacMurrough, rey de Leinster (1135-1171), fue depuesto en 1167 por haberle quitado la esposa a O’Rourke, entre otras cosas, y huyó a Inglaterra, donde recibió la ayuda de Enrique II para llevar a cabo la primera invasión anglonormanda de Irlanda, en 1169. El escándalo a que dio lugar la relación de Parnell con Katherine O’Shea acabó con las esperanzas de que Parnell consiguiera la autonomía irlandesa. <<

[85] Himno de guerra de los protestantes del Norte de Irlanda (Ulster) contra los católicos y la autonomía irlandesa. <<

[86] *The Evening Telegraph* era un diario dublinés de cuatro páginas. El *Irish Homestead* era un semanario, también de Dublín, dirigido al público rural y defensor de la reforma agraria. William Field era miembro del Parlamento y presidente de la Cámara Irlandesa de Ganaderos y Accionistas. Esta Cámara se reunía los jueves en el City Arms Hotel, 54 Prussia Street, muy cerca del Mercado de Ganado. <<

[87] El bardo protector de bueyes es Homero, que condenó a los miembros de la tripulación de Ulises que habían matado el ganado del sol. <<

[88] Los textos acreditan la presencia de judíos residentes en Irlanda a partir del siglo XI. Así lo reconoció y legitimó Enrique II. <<

## 3

## PROTEO

*La Playa / 11:00 a. m. / Filología / Verde / La Marea / Monólogo*

[89] Aristóteles, «maestro de aquellos que saben», según Dante en la *Divina Comedia*. <<

[90] *Nacheinander*… *Nebeneinander*. Uno tras otro… Uno al lado del otro. <<

[91] *Mis dos pies en sus…* Stephen lleva puestos los pantalones y los zapatos que Mulligan desdeñó. <<

[92] Los, el creador, es una de las figuras simbólicas en *The Book of Los*, de William Blake. El Demiurgo es para Platón el creador del mundo material, y para la teosofía y la teoría gnóstica, el arquitecto del mundo. <<

[93] *¡Basta!*, en castellano en el original. *(Nota del traductor)*. <<

[94] La terraza de Leahy se extiende entre Sandymount y Irishtown, milla y media al sur de la boca del Liffey. <<

[95] Frauenzimmer. Alemán: «una dama a la moda». <<

[96] *Las Libertades*. Centro textil y manufacturero en el centro de Dublín, al sur del Liffey, libre de la jurisdicción municipal y de impuestos, y escenario de los desórdenes incoados por los Chicos de la Libertad, es decir, las cuadrillas revoltosas de los obreros inmigrantes protestantes. Patrick J. MacCabe fue sheriff de Dublín en 1902. Bride Street es una calle de alojamientos baratos en Las Libertades. <<

[97] *Alef, alfa*. Primeras letras de los alfabetos hebreo y griego. Adam Kadmon es, para los teósofos, el andrógino, el hombre completo y no rebajado, un ser puro y espiritualmente perfecto. Según la Cábala, Eva no tenía ombligo, pues no había sido parida, viniendo a ser, pues, y según el Cantar de los Cantares, un vientre sin tacha. <<

[98] *Constransmagnificajudiobangcialidad*. Compuesto de consustancialidad y transustancialidad (la doctrina oficial trinitaria y la doctrina opuesta de Arrio); *Magnificat* (la canción de la Virgen María en acción de gracias), judío y bang (el estrépito de las controversias cristianas). <<

[99] Arrio murió en Constantinopla en el 336 de una hemorragia intestinal, en la víspera de recibir la comunión que le exonerara de la excomunión que pesaba sobre él por sus doctrinas contra la consustancialidad de la Santísima Trinidad. Las doctrinas defendidas por Arrio le impidieron ser obispo. El *omophorion* es la vestidura característica del obispo. <<

[100] Las olas eran los manes de los caballos de Mananaan MacLir, el dios irlandés del mar, que, como Proteo, podía transformarse en cualquier cosa. <<

[101] La tía Sara. Sara Goulding, esposa de Richie Goulding, hermano de la madre de Stephen. <<

[102] La terraza de Strasburg: zona residencial suburbana en la desembocadura del Liffey. <<

[103] Master Goff es el Maestro Chiflado. Master Shapland Tandy es un compuesto del revolucionario irlandés Napper Tandy (1740-1803) y de Tristram Shandy, el héroe de Laurence Sterne. La fórmula latina *Duces tecum* indica la obligación de presentarse en una causa con algo que sirva a la investigación. Oscar Wilde compuso un *Requiescat* a la muerte de su hermana. <<

[104] Por la ley *(by the Law)* es un modo irlandés de maldecir *(by the Lord)*. Old Harry es, de igual modo, el demonio. <<

[105] El *aria di sortita*, de *Il trovatore* de Verdi, a la que pertenece el *¡All'erta!* de la línea anterior, es la entrada en escena de Ferrando para narrar una historia familiar de hechizos y venganzas, en la que los personajes de Caín y Abel desconocen su relación de hermanos hasta que es demasiado tarde. <<

[106] La Biblioteca del Santo Sepulcro, cercana a la catedral de San Patricio en Dublín, fue mandada construir en 1707 por Narcissus Marsh, arzobispo de Dublín, y es la biblioteca pública más antigua de Irlanda. Las profecías de Joachim Abbas se refieren a un tercer y definitivo evangelio, el del Espíritu Santo, que desplazará a los dos anteriores, del Padre y del Hijo. <<

[107] *La chusma de cien cabezas… un odiador de su clase*. Se refiere a la distancia que el artista debe mantener respecto a la multitud y a su propia clase social, tal como hizo Jonathan Swift (1667-1745), deán de la catedral de San Patricio, incluso a riesgo de que le tomen por loco. Los Houyhnhnm son los caballos racionales de los *Viajes de Gulliver*, de Swift, animales con una absoluta capacidad de raciocinio. Foxy Campbell, quijadas de farol, eran motes del jesuita Richard Campbel, profesor en el colegio Belvedere, donde Joyce (Stephen Dedalus) estudió. *Descende, calve.…*: II Reyes, 2:23-24: «Iba subiendo por el camino, cuando unos niños pequeños salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: ¡Sube, calvo; sube, calvo! Él se volvió, los vio y los maldijo en nombre de Yaveh. Salieron dos osos del bosque y destrozaron a cuarenta y dos de ellos». <<

[108] El filósofo y teólogo inglés William de Occam (1285-1349), llamado «doctor singular e invencible», señaló que la hostia consagrada no entraña merma alguna del cuerpo de Cristo, pues éste se encuentra en ella por la fe y no por la razón. La hipóstasis es la indivisible presencia de la naturaleza de Cristo, humana y divina, en la hostia consagrada. <<

[109] En la Edad Media Irlanda era una isla de santos, por su papel en la cristianización de Europa Occidental. <<

[110] La avenida Serpentine se encuentra en Sandymount, en los arrabales meridionales de Dublín. Howth es un pueblo situado al norte de la colina del mismo nombre, en la punta septentrional de la bahía de Dublín. <<

[111] Joyce define «epifanía» en *Stephen hero*, como una «súbita manifestación espiritual» en la que se alcanza el potencial metafórico de algo. <<

[112] El mahamanvantara es el gran año hindú, compuesto por mil maha yugas. Cada maha yuga comprende 4 320 000 años, de modo que un mahamanvantara, o Día de Brahma, alcanza 4 320 millones de años. Pico de la Mirandola (1463-1494), filósofo italiano que escribió un tratado *Sobre todo lo que se puede saber*. <<

[113] La Armada Invencible intentó regresar a España bordeando las costas de Irlanda y Escocia, en las que naufragaron un gran número de navíos. <<

[114] Léo Taxil, *La vie de Jésus* (París, 1884), en cuyo capítulo 5 José pregunta a María, «¿Quién, si no un hombre, ha podido ponerte en esa cuitada condición?». A lo que María responde «Fue un pichón, José». <<

[115] Gansos salvajes o silvestres son los irlandeses que prefirieron expatriarse a vivir bajo el dominio inglés. Kevin Egan es un modo de referirse a Joseph Casey, feniano acusado de haber participado en el rescate de dos camaradas prisioneros de los ingleses, matando a un sargento inglés. La detención de Casey en la prisión de máxima seguridad de Clerkenwell de Londres, en diciembre de 1867, provocó un nuevo intento de rescate en el que la explosión de una bomba causó la muerte a veinte londinenses. Marie Edmé Patrice Maurice de MacMahon, duque de Magenta, mariscal de Francia y segundo presidente de la Tercera República (1873-1879), descendía de «gansos salvajes». <<

[116] El 17 de febrero de 1904 (según una crónica del *Irish Times*) tuvo lugar el asesinato de Theresa McCarthy, del que fue acusado su marido, Patrick, sin que ninguno de los dos testigos de la acusación fuera capaz de identificarle. <<

[117] Columbanus, Fiacre y Scotus son tres famosos misioneros irlandeses en Europa. *Euge*, en latín: «Bien hecho». Newhaven es un puerto de la costa meridional inglesa, que enlaza con el puerto francés de Dieppe. <<

[118] *Matthew Hannigan's Aunt*, canción de Percy French (1854-1920). <<

[119] *Rodot*. Una *pâtisserie* en el 9 del Boulevard Saint-Michel. <<

[120] Joseph Casey trabajó como tipógrafo en el *New York Herald* de París. <<

[121] *Dalcasianos*: tribu de la que procedía la tropa de los reyes medievales de Munster. Arthur Griffith (1872-1922), fundador de la Celtic Literary Society y de los periódicos independentistas *United Irishmen* y *Sinn Fein*, fue el primer presidente del Estado Libre Irlandés (1922). Edouard Adolphe Drumont (1844-1917): editor francés y periodista de *La Libre Parole*, una publicación antisemita. Maud Gonne (1866-1953): famosa belleza irlandesa que se exilió a París tras un breve activismo revolucionario. Fue amante de Lucien Millevoye (1850-1918), editor del periódico francés *La Patrie*. Félix Faure (1841-1899), presidente de la República Francesa (1895-1899), fallecido por una hemorragia cerebral, consecuencia, según los rumores de la época, de sus excesos sexuales. <<

[122] *Malahide*: pueblo en la costa del mar de Irlanda, a nueve millas al norte de Dublín, desde el que escapó a América James Stephens (1824-1901), jefe de los fenianos. <<

[123] Richard O’Sullivan Burke, coronel del ejército de los Estados Unidos durante la guerra civil y miembro de la Sociedad Feniana, que en 1867 liberó a dos de sus camaradas presos en Manchester, Inglaterra. Fue arrestado e internado en la prisión de alta seguridad de Clerkenwell, en Londres. <<

[124] *Kilkenny*: condado y ciudad junto al río Nore, en el sureste de Irlanda, así llamados por san Canicio (St. Kenny), quien en el siglo VI intentó cristianizar a Brude, rey de los pictos. Strongbow era el apodo de Richard de Clare o FitzGilbert, uno de los jefes de la invasión anglonormanda de Irlanda en 1169. <<

[125] Un buque faro atracado junto al extremo septentrional del Kish Bank, a dos millas al este de Kingstown, para señalar los peligrosos bancos de arena situados en la entrada meridional de la bahía de Dublín. <<

[126] El camino de Poolberg *(Poolberg Road)* se encuentra al final del malecón de la bahía de Dublín. <<

[127] Louis Veuillot (1813-1883), periodista francés ultramontano, enemigo de los románticos franceses por el anticlericalismo de éstos. Théophile Gautier (1811-1872), poeta, crítico y novelista romántico francés. <<

[128] Sir Lout es una figura legendaria inventada por Joyce, una especie de ogro capaz de oler a los ingleses, comérselos como desayuno y jugar con sus huesos. En la mitología irlandesa hay un Lug «de largo brazo», una especie de héroe que mató a pedradas a Balor, gigantesco jefe de los formorianos. <<

[129] Los irlandeses llamaban Lochlanns («habitantes de los lagos») a los noruegos, primeros invasores escandinavos de Irlanda. Los «collares de tomahawks» son las cotas de mallas con hachas de combate sobre el pecho que llevaban los invasores daneses, más apropiadas que los simples collares metálicos con los que luchaban los irlandeses. Según Thomas Moore (1779-1852) en *Let Erin Remember the Days of Old*, Malaquías (948-1022), rey de Irlanda y su defensor contra los invasores, le arrebató el collar de oro a Tomar, jefe danés al que derrotó. <<

[130] Se refiere a la hambruna que sufrió Dublín en 1331, aliviada con la carne de más de doscientas ballenas «turlehide» que vararon en la desembocadura del Dodder, próxima a la del Liffey. La peste de 1348 redujo a la mitad la población irlandesa. Diez años antes las aguas del Liffey se helaron de tal modo que la gente podía encender hogueras sobre la capa de hielo. <<

[131] *Terribilia meditans*. Latín: «Pensando en cosas terribles.» <<

[132] *El hermano de Bruce*. Edward Bruce, hermano pequeño de Robert the Bruce (1306-1329). Robert fue rey de Escocia, de la que consiguió su independencia frente a Inglaterra. Su hermano Edward invadió Irlanda para liberarla igualmente, pero fracasó en su empeño. Los irlandeses le asesinaron cuando pretendió constituirse en rey «electo» del norte de Irlanda. Thomas Fitzgerald (1513-1537): llamado «caballero sedoso» porque sus partidarios vestían prendas de seda, décimo conde de Kildare. Se rebeló contra Enrique VIII y fue ahorcado y descuartizado. Perkins Warbeck (1474-1499): supuesto duque de York, pretendiente al trono de Enrique VII con el apoyo de los angloirlandeses; ahorcado. Lambert Simnel fue persuadido de que era Edward, hijo del duque de Clarence y, por tanto, heredero de la corona inglesa. Los señores angloirlandeses le hicieron coronar en 1487 como Eduardo VI. Invadió Inglaterra, fue derrotado y convertido en pinche de cocina. Llegó a ser halconero real. <<

[133] Boccaccio. *Decamerón*, día 6, historia 9. Guido Cavalcanti (1250-1300), poeta italiano y amigo de Dante, abandona la iglesia de San Michele y pasea hasta las tumbas de la iglesia de San Giovanni, donde le encuentran unos amigos que le preguntan por qué les rehúye y prefiere pasear por un cementerio. Cavalcanti les responde: «Estáis en vuestra casa, haced de mí lo que queráis.» Los amigos comprenden entonces que comparados con los hombres de letras, ellos están más que muertos. Por eso Cavalcanti ha señalado el cementerio como la casa de quienes turban su paseo. <<

[134] *Natürlich*. Alemán: «Naturalmente». La roca de Maiden (doncella) se encuentra cerca de la costa septentrional de la isla de Dalkey, en la bahía de Dublín. <<

[135] *Harún al Raschid*. Califa de Bagdad (763-809), amante del lujo y los placeres, protector de pensadores y artistas, bajo cuyo califato se escribió buena parte de las *Mil y una noches*. <<

[136] Se refiere a la norma hebraica de entregar a Dios los primeros frutos de la tierra. <<

[137] Dos del Real Dublín son dos soldados de los Fusileros Reales de Dublín. El O'Loughlin's era un bar clandestino en la calle Black Pitts, en el área de Las Libertades, donde también se encuentra el callejón de Fumbally (Fumbally's lane). <<

[138] La delectación morosa es el pecado de deleitarse en malos pensamientos. *Frate porcospino* es un modo de referirse, en italiano, a los argumentos de Aquino, espinosos y difíciles de atacar. <<

[139] *Omnis caro ad te veniet*. Latín: «Toda la carne viene a ti». Salmos 65(64),3. Forma parte del Introito del Réquiem. <<

[140] George Berkeley, obispo de Cloyne, establece en su *Essay Towards a New Theory of Vision* que nada de lo que vemos está fuera de la mente, de modo que la distancia no es algo «visto», sino «pensado». <<

[141] Hodges, Figgins & Co., una librería y editorial en 104 Grafton Street de Dublín, entre el Trinity College y St. Stephen’s Green. El parque Leeson se encuentra al sur del Gran Canal. <<

[142] *Piuttosto*. Italiano: «Más bien». <<

[143] *Et vidi Deus…* Latín: «Vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien». Génesis 1,31. <<

[144] W. B. Yeats. *Who goes with Fergus?* <<

[145] *Tripudium*. Latín: «Un golpe triple». En términos rituales, una danza religiosa solemne. <<

[146] Oscar Wilde se querelló en 1895 contra el marqués de Queensberry, padre de su amigo Lord Alfred Douglas, por haberle acusado aquél de homosexual. «El amor que no osa decir su nombre en este siglo», dijo Wilde, «es el gran afecto de un viejo hacia un hombre más joven, tal como se dio entre David y Jonathan». Wilde perdió la causa, y posteriormente fue arrestado, juzgado y condenado a dos años de prisión. <<

[147] El lago Cock, cerca de Sandymount, se llenaba con las mareas. <<

[148] San Ambrosio (340-397), obispo de Milán, Padre de la Iglesia particularmente famoso como compositor de música sacra. <<

[149] Latín: «Día y noche se quejan por los agravios». <<

[150] Shakespeare, *La tempestad* (I, ii): «Tu padre yace bajo cinco brazas de agua; / sus huesos transformados en coral; / perlas son lo que fueron sus ojos». <<

[151] Referencia al axioma cabalístico de la metempsicosis: «Una piedra se hace planta; una planta, animal; un animal, hombre; un hombre, espíritu; y un espíritu, dios». <<

[152] El acontecimiento más importante en la temporada hípica francesa. <<

[153] La tormenta de truenos es el cataclismo que sigue a la Crucifixión, y sugiere la caída de Satán, la «luz que cae del cielo». *Lucifer, dico.*… Latín: «Digo que Lucifer es la estrella que no conoce ocaso». Joyce detestaba las tormentas, y los truenos le producían un pánico cerval. <<

[154] El martes 21 de junio de 1904 comenzó el verano en Dublín a las 9:00 a.m. <<

[155] Lawn Tennyson es una mezcla de una modalidad de tenis y el nombre de un poeta de elaborada prosodia. La tradición folklórica asegura que la comida de carne humana pone amarillos los dientes. *Già*. Italiano: «Ya», «Vale». La vieja bruja de dientes amarillos era la reina Victoria, cuyo gran poeta laureado fue Tennyson. Joyce padeció a lo largo de los años la extracción de casi toda la dentadura, debido a una grave enfermedad ocular de la que nunca se curó. Según Juan Eduardo Cirlot, en su *Diccionario de símbolos*, la caída de los dientes es un símbolo de completo fracaso, de castración, al constituir los dientes el arma primigenia de ataque, al tiempo que la porción del esqueleto más inmediatamente a la vista. <<

[156] La goleta *Rosevean*, cuya entrada en Dublín, procedente de Bridgewater con un cargamento de ladrillos, fue reseñada en la sección de «Noticias navales» del *Freeman's Journal* del 16 de junio de 1904. <<

## 4

## CALYPSO

*La Casa / 8:00 a.m. / Hígado / Economía / Naranja / Ninfa / Narración*

[157] Leopold: el «príncipe plebeyo». <<

[158] El lechero de Hanlon: en el 26 de Lower Dorset Street. <<

[159] Buckley’s: en el 48 de Dorset Street Upper. <<

[160] Moses Dlugacz: intelectual sionista al que Joyce conoció en Trieste. La utilización aquí de su apellido es irónica, por cuanto la ley judía prohíbe comer carne de cerdo. <<

[161] Molly (Marion) Bloom nació en Gibraltar el 8 de septiembre de 1870, de Lunita Laredo, judía española, y del comandante irlandés Brian Cooper Tweedy, del Royal Dublin Fusiliers. <<

[162] Plevna: ciudad del norte de Bulgaria, que durante la guerra ruso-turca (1877-1878) padeció el asedio de las tropas rusas durante 143 días. <<

[163] John Plasto, sombrerero, en el 1 de Great (ahora Pearse) Street, en el sureste de Dublín. <<

[164] La patata recuerda la gran hambruna irlandesa, además de ser un símbolo judío de la continuidad de la vida, por lo que es el plato principal de la comida ritual después de un funeral. <<

[165] La iglesia de San Jorge, protestante, situada en Hardwicke Place, junto al extremo sureste de Eccles Street. <<

[166] Boland, panadero con establecimientos en 134-136 Capel Street y Grand Canal Quay. <<

[167] La cabecera del *Freeman Journal and National Press* mostraba un sol sobre el Banco de Irlanda. El lema era «Irlanda una Nación». El Banco de Irlanda ocupaba el edificio que hasta 1800 fue sede del Parlamento Irlandés. <<

[168] Lawrence O’Rourke, tienda de ultramarinos, té, vino y licores, en el 74 de Dorset Street Upper, en la esquina con Eccles Street. <<

[169] Thomas M’Auley, tendero y vinatero, en el 39 de Dorset Street Lower. <<

[170] *n.g.: No good*, «no bueno». <<

[171] Referencia a la guerra ruso-japonesa (febrero de 1904-septiembre de 1905), en la que los japoneses gozaron de una ventaja preliminar gracias a su superioridad naval y a su cercanía al teatro de operaciones. <<

[172] Dignam: personaje de ficción, con «residencia» en el 9 de Newbridge Avenue, de Sandymount. Leitrim es un condado del norte de Irlanda, remoto, agrario y lleno de patanes según los dublineses. Adam Findlaters, juez de paz, comerciante en té, vino y licores, con oficina central en 29-32 Sackville Street Upper (actualmente O'Connell Street). Era tenido por probritánico, y se rumoreaba que pretendía ser nombrado caballero. Dan Tallons era también comerciante en vinos y llegó a ser alcalde de Dublín en 1899 y 1900. <<

[173] Tres pequeñas islas de la costa occidental de Irlanda, frente a la zona de Galway que ahora se llama «el país de Joyce»: la isla de la vaca blanca, la isla del verraco y la isla del buey. Bloom es una cadena montañosa en el centro de Irlanda, a cincuenta y cinco millas al suroeste de Dublín. <<

[174] Henry Denny & Son, manufactureros de la carne en Limerick desde comienzos del siglo XIX. <<

[175] *Kinnereth*, nombre por el que también se conoce el Mar de Galilea o Tiberíades, en cuya orilla sudoccidental la Compañía para el Desarrollo de la Tierra en Palestina fundó una granja modelo a mediados de 1908. Moses Haim Montefiore (1784-1885), filántropo angloitaliano que apoyó la idea de colonizar Palestina como paso previo a la creación de un Hogar Judío. Agendath Netaim: colonia sionista fundada en 1905 en Palestina, entonces una provincia del imperio turco. Jaffa es el puerto de Tel Aviv. La Compañía para el Desarrollo de la Tierra en Palestina tenía su oficina en Berlín en el 34 de la Bleibtreustrasse. <<

[176] Andrews & Co., almacenistas y comerciantes en té, café, vino y licores, en el 19-22 de Dame Street. <<

[177] Sin un fallo. Se refiere al ritual de la fiesta judía del Tabernáculo en recuerdo del tiempo pasado en el desierto al huir de Egipto. <<

[178] Se refiere a un capitán noruego jorobado que le encargó un traje a un sastre dublinés con quien después se querelló porque la ropa no le quedaba bien. El sastre se querelló a su vez con el capitán por «contrahecho». <<

[179] A mediados del siglo XIX se creía que el mar Muerto ocupaba el cráter de un gigantesco volcán. <<

[180] James Cassidy, comerciante en vino y licores, en 71 Dorset Street Upper. <<

[181] La mujer de Lot se volvió para mirar la ciudad que abandonaba, Sodoma, desobedeciendo así las instrucciones del ángel, por lo que fue convertida en estatua de sal. <<

[182] Eugen Sandow, nombre «artístico» de Frederick Muller (1867-1925), atleta que escribía folletos para el desarrollo muscular. <<

[183] Agentes de la propiedad inmobiliaria en Dublín. <<

[184] El modo correcto hubiera sido Sra. de Leopold Bloom. <<

[185] Mullingar, en el condado de Westmeath, a cuarenta y seis millas al oeste de Dublín. <<

[186] Samuel Lower (1787-1868), poeta, novelista, pintor, dramaturgo y compositor irlandés. <<

[187] *Là ci darem…* Acto I, escena III de la ópera *Don Giovanni*, de Mozart. *Love's Old Sweet Song*, letra de G. Clifton Bingham (1859-1913) y música de James Lyman Molloy (1837-1909). *Voglio e non vorrei*. Alteración de «Vorrei e non vorrei», en *Don Giovanni*. <<

[188] *Met him what!*, literal: ¿Encontró el qué? *(Nota del traductor)*. <<

[189] El granero de Dolphin se encontraba en las cercanías suroccidentales de Dublín, donde Molly vivía con su padre cuando conoció a Bloom. *Ruby: the Pride of the Ring*, novela de Amye Reade, sobre la dureza de la vida circense. <<

[190] Albert Hengler era un empresario de circo con carpas permanentes en Edimburgo, Glasgow, Liverpool, Hull, Dublín y Londres. Joyce fue, al parecer, testigo de un accidente en el trapecio. <<

[191] Charles Paul de Kock, popular novelista francés (1794-1871). <<

[192] Joseph Kearney, librero que también vendía partituras musicales en el 14 de Capel Street, enfrente de la biblioteca. <<

[193] *Photo Bits*, semanario londinense de carácter suavemente pornográfico. <<

[194] Greville Arms, un hotel de Mullingar. <<

[195] Café XL. 86 Grafton Street, en el sureste de Dublín. <<

[196] *Rey de Erin*. Vapor que realizaba excursiones de dos horas por la bahía de Dublín, pasando alrededor del faro de Kish, hacia el sur, o de la isla llamada el Ojo de Irlanda, hacia el norte. <<

[197] Letra y música de Harry B. Norris. <<

[198] M’Coy, personaje de «Grace», relato incluido en *Dublineses*, que trabaja, entre otras cosas, en una compañía ferroviaria. <<

[199] *Titbits from All the Most Interesting Books, Periodicals and Newspapers in the World*, semanario mencionado por algunos expertos como origen de la prensa del corazón. Apareció en 1881. <<

[200] Drago. Peluquería en el 17 de Dawson Street, en las inmediaciones del domicilio de Bloom. En Tara Street, al sur del Liffey, estaban los baños públicos de Dublín, bajo la supervisión de J. P. O’Brien. James Stephens, agitador irlandés (véase nota 33, cap. III). <<

[201] *El golpe maestro de Matcham*. Frase de una historia que, al parecer, Joyce envió al concurso de relatos que *Titbits* desarrollaba entre sus suscriptores, en el que también participó Philip Beaufoy. <<

[202] En castellano en el original. Se trata de un laxante extraído del ladierno. <<

[203] *Greta Conroy*. Personaje del relato «Los muertos», incluido en *Dublineses*. <<

[204] La *Danza de las horas* es un ballet de la ópera *La Gioconda*, de Amilcare Ponchielli (1834-1886), en el que un desfile de disfraces marca el paso del tiempo entre el amanecer y la noche. <<

## 5

## LOS COMEDORES DE LOTO

*El Baño / 10:00 a.m. / Botánica, química / Eucaristía / Narcisismo*

[205] Sir John Rogerson, abogado, concejal y presidente de sala, realizó varias obras en ese muelle. <<

[206] Callejón de alojamientos baratos perpendicular a Lime Street. <<

[207] *Bethel*. Hebreo: Casa de Dios. Se refiere a la localización sagrada del Arca de la Alianza, y donde Jacob, huyendo de su hermano Esaú, soñó con una escalera cuyo extremo superior se apoyaba en el cielo. Es, también, un salón del Ejército de Salvación situado en Lombard Street East. <<

[208] *Tom Kernan*. Comerciante en té originario del Ulster que se convirtió al catolicismo al casarse. Es un personaje del relato «Grace», incluido en *Dublineses*. <<

[209] Según la mitología griega, los comedores de loto pasaban durmiendo la mitad del año. <<

[210] La aceleración aproximada de los cuerpos al caer, según la fórmula v=at, en la que v es la velocidad, a la aceleración y t el tiempo. <<

[211] En la época de Bloom se solía confundir el uniforme de los granaderos (Grenadier Guards) con el de los fusileros (Royal Dublin Fusiliers). <<

[212] Al comenzar la guerra de los bóers (1899-1902) se suspendió la prohibición de que las tropas acantonadas en Dublín pasaran la noche en el cuartel. A consecuencia de ello, la calle O'Connell se llenaba de soldados que por la noche buscaban compañía femenina, lo que llevó a Maud Gonne y a las Hermanas de Irlanda a desarrollar una campaña contra «la vergüenza que representaba el hecho de que las muchachas irlandesas se divirtieran con los soldados del enemigo». <<

[213] Eduardo VII fue gran maestre de la masonería inglesa desde 1874 hasta su coronación en 1901. <<

[214] Holohan es un personaje del relato «Una madre», incluido en *Dublineses*. Tenía una pata de palo y por eso le llamaban *Hoppy* (cojitranco). <<

[215] El hotel Grosvenor, en 5 Westland Row. <<

[216] Shakespeare, *Julio César*, acto III, escena 2. En su oración fúnebre por Julio César, Marco Antonio se refiere de tal modo a Bruto, uno de los conjurados en el asesinato de César. <<

[217] Bob Doran es un personaje del relato «Una casa de huéspedes», incluido en *Dublineses*, al igual que Bantam Lyons en «Fiesta patriótica en la sala de reuniones». Conway’s es una taberna en 31-32 Westland Row. <<

[218] Proverbio de la época isabelina, similar al que reza: «Hombre prevenido vale por dos». <<

[219] *The Arch*, taberna en el 32 de Henry Street. <<

[220] En la mitología persa los *peri* son geniecillos buenos que viven ocultos en el paraíso. <<

[221] Envasar el ciruelo es un obvio eufemismo. <<

[222] En la buenaventura dictada por los naipes, las figuras indican personas, y los números, acontecimientos. La dama morena y el hombre rubio es la combinación de dos reinas y uno o dos reyes, y sugiere un triángulo o entrecruzamiento adúltero. <<

[223] En el relato «Grace», incluido en *Dublineses*, M’Coy es secretario de investigaciones municipales. <<

[224] La regata de Wicklow se celebraba todos los años, aprovechando el puente festivo de agosto. <<

[225] Belfast padeció una epidemia de viruela en mayo y junio de 1904. <<

[226] Clery, unos grandes almacenes en 21-27 Sackville Street Lower (actualmente O’Connell St.), en el centro de Dublín, al norte del Liffey. <<

[227] El *Freeman's Journal* del 16 de junio de 1904 anunciaba la actuación de la actriz americana Millicent Palmer (1865-1905) en el Gaiety Theatre de Dublín, interpretando *Leah*, una adaptación realizada por el dramaturgo americano John Augustin Daly (1838-1899) de *Deborah*, un drama entre judíos y cristianos, escrito por el austroalemán Salomon Hermann Mosenthal (1821-1877). La misma dama había interpretado el día anterior el papel de Hamlet, cosa bastante habitual entre las grandes actrices de la época. La referencia a Ofelia tiene que ver con las distintas teorías en cuanto a la razón de su suicidio, y, más concretamente, a la que supone que Ofelia descubrió que Hamlet era una mujer. Kate Bateman había interpretado *Leah*, con gran éxito, en el Adelphi Theatre de Londres. Adelaide Ristori (1822-1906) hizo lo mismo en Viena con una versión de *Leah* adaptada a sus grandes dotes como actriz trágica. La confusión de Bloom entre Deborah y Rachel puede deberse a su asociación mental con la actriz judía de Alsacia, Elisa Rachel (1821-1858). <<

[228] Michael Meade & Son, empresa de construcción y serrería, en 153-159 Great Brunswick Street esquina a Cumberland Street. <<

[229] Bloom no ha pisado las líneas que dibujan la rayuela y ha llegado, por tanto, al cielo. En el caso contrario, le habría sido pertinente el canto de los niños en ese juego: «You’re a sinner, you’re a sinner» (eres un pecador, eres un pecador). <<

[230] Código floral según la tradición grecorromana desarrollada en las convenciones heráldicas. Los tulipanes se refieren a los placeres peligrosos; la flor del hombre es el pene; el cactus, aparte del pene, es un aviso para guardar las distancias; el nomeolvides, por lo que su nombre exige, significa amor verdadero; las violetas sugieren modestia; las rosas, amor y belleza; la anémona, fragilidad, expectación; el pedúnculo es el pene y también el veneno y la mentira. <<

[231] *Coombe*. Calle junto a la catedral (protestante) de San Patricio. <<

[232] «Sus rosas» es un eufemismo para la menstruación. <<

[233] Marta y María, hermanas de Lázaro y amigas de Jesucristo. Bloom quizá se refiere al cuadro de Rubens, *Cristo en la casa de Marta y María*, de la Dublin National Gallery, aunque Gifford y Seidman estiman en sus anotaciones que se trata de otro lienzo que no identifican. <<

[234] Ashtown, al norte de Phoenix Park, junto al Viceregal Lodge (Pabellón del Virrey), era el escenario arquetípico del cohecho electoral. El votante introducía la mano por un agujero en el muro y sacaba un puñado de dinero, con lo que se disimulaba la flagrancia del cohecho. No consta ningún pozo en las cercanías, aunque quizá Bloom —o Joyce— se refiere al de las conciencias. <<

[235] Lord Iveagh. Edward Cecil Guinness, conde de Iveagh (1847-1927), filántropo y miembro de la familia propietaria de la destilería de cerveza Guinness, la más importante de Irlanda. Lord Ardilaun. Sir Arthur Guinness (1844-1915), miembro de la misma familia, político y presidente de la Royal Dublin Society. <<

[236] *All Hallows*. Iglesia católica, también llamada de San Andrés, en 46 Westland Row. <<

[237] John Conmee (1847-1910), jesuita, rector de Clongowes Wood College. Era el padre superior de la residencia en la iglesia de San Francisco Javier de Gardiner Street Upper. San Pedro Claver (1581-1654), misionero jesuita español, santo patrón de las misiones entre gente de raza negra. Las oraciones por la conversión de William Edward Gladstone (1809-1898) —cuatro veces primer ministro de Inglaterra, y con una cierta popularidad en Irlanda por su apoyo a la Irish Home Rule— fueron ordenadas por el arzobispo católico de Dublín William J. Walsh (1841-1921), aprovechando la moderada actitud del político inglés respecto a las cuestiones vinculadas al catolicismo. <<

[238] San Patricio (385-461), uno de los tres santos patrones de Irlanda, utilizaba las tres hojas del trébol para ilustrar la doctrina de la Trinidad. El trébol es el emblema nacional irlandés. <<

[239] Martin Cunningham es un personaje del relato «Grace», incluido en *Dublineses*. En «Los muertos», también incluido en *Dublineses*, se tercia un comentario sobre lo dicho por el papa Pío X en cuanto a lo impropio de las mujeres en los coros eclesiásticos. El padre Charles Farley aparece en la lista del presbiterio de Gardiner Street Upper correspondiente a 1904. <<

[240] Knock es una aldea del condado de Mayo, al oeste de Irlanda, donde tuvieron lugar unas apariciones de la Virgen María y san José, durante el verano y el otoño de 1879-1880. <<

[241] Las siglas INRI, Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum (Jesús Nazareno rey de los judíos) dan lugar a *Iron Nails Ran In* (Le metieron clavos de hierro). Así mismo, IHS, Iesus Hominum Salvator (Jesús Salvador de los hombres), producen *I have sinned* (He pecado) y *I have suffered* (He sufrido). <<

[242] Los Invencibles, grupo terrorista feniano, asesinaron en Phoenix Park, el 6 de mayo de 1882, a Lord Frederick Cavendish, jefe de la secretaría de Irlanda, y a Thomas Henry Burke, subsecretario en esa delegación del gobierno inglés, considerado un traidor entre sus compatriotas por su condición de católico irlandés. James Carey (1845-1883), uno de los jefes de los Invencibles, fue detenido y juzgado, revelándose durante el proceso como un testigo de cargo contra sus compañeros, que fueron colgados. El gobierno inglés trató de ponerle a salvo embarcándole a Sudáfrica, pero fue reconocido en el barco por Patrick O'Donnell, quien lo mató a tiros, por lo que fue colgado. Carey tenía un hermano, Peter, también miembro de los Invencibles. En el momento del atentado de Phoenix Park, Carey tenía seis hijos; su mujer dio a luz a un séptimo poco después. <<

[243] *Quis est homo?* Latín: «¿Quién es ese hombre?» Es el primer verso de la tercera estrofa del *Stabat Mater*. Giuseppe Saverio Raffaello Mercadante (1795-1870), compositor italiano, autor del oratorio *Le sette ultime parole*. La duodécima misa de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) está reconocida por Kochel con el número 262; no así el Gloria. El Chartreuse verde, como el amarillo y el blanco, es destilado por los monjes cartujos de La Grande Chartreuse, cerca de Grenoble, en Francia. La práctica de castrar niños con voz de soprano para que su voz permaneciera inalterada fue prohibida en el siglo XVIII, aunque se siguió practicando hasta la elección del papa León XIII, en 1878. <<

[244] La farmacia F. W. Sweny se encontraba en 1 Lincoln Place. La perfumería y fábrica de aguas minerales Hamilton, Long & Co. tenía varios establecimientos en Dublín, entre ellos el situado en 107 Grafton Street. En 10 Merrion Row se encuentra el principal de los tres cementerios asignados a los hugonotes que se refugiaron en Dublín durante el siglo XVII. <<

[245] Abreviaturas en los frascos de botica: *Aq. Dist.*: Agua destilada. *Fol. Laur.*: Hojas de laurel. *Te Virid.*: Té verde. <<

[246] Esponjas corporales hechas de la planta *Luffa aegyptiaca*. <<

[247] *Tenía una sola piel*. Diagnóstico antiguo de la hemofilia, enfermedad padecida por el príncipe Leopoldo, duque de Albany (1853-1884), el más pequeño de los hijos de la reina Victoria. <<

[248] Baños Turcos y Hotel Familiar Hamman, en 11-12 Sackville (ahora O’Connell) Street Upper. <<

[249] Según el *Freeman's Journal* del 16 de junio de 1904, el caballo *Throwaway* corrió la Gold Cup de las carreras de Ascot. Lyons entiende el nombre de ese caballo al decirle Bloom que estaba a punto de tirar (*throw it away*) el periódico. <<

[250] *Conway's corner*. Una taberna. <<

[251] Éxodo 16,2-3, cuando la comunidad de los hijos de Israel murmura contra Moisés y Aarón: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan en abundancia». La mezquita de baños (turcos) se encontraba en 11, Leinster Street. <<

[252] El cartel anuncia un encuentro del Dublin University Bicycle and Harrier Club. Hornblower: el portero de la entrada al Trinity College por Lincoln Place. El club de Kildare St., sumamente caro, tenía como miembros a los terratenientes ricos de Dublín, que no ocultaban sus sentimientos pro-ingleses, y era el único sitio donde se podía comer un caviar decente. Square leg es una posición defensiva del cricket. Donnybrook, antigua aldea y posterior zona residencial al sur de Dublín, era conocida por los disturbios que producía su feria anual, suprimida en 1855. Demetrius O'Flannigan McCarthy era «el orgullo de los bailes y las fiestas y la gloria de la verbena», según una canción de Robert Martin, en la que se narra una enorme pelea cuyos restos son «las piezas del hombre al que llamaban McCarthy». <<

[253] La planta *Saxífraga stolonifera*, llamada «madre de miles» porque se esparce mediante tallos rastreros en los que parecen flotar sus flores. <<

## 6

## HADES

*El Cementerio / 11:00 a.m. / Religión / Blanco, negro / Enterrador / Incubismo (de íncubo, espíritu diabólico que produce pesadillas)*

[254] Jack Power, que aparece en el relato «Grace», pertenecía al Royal Irish Constabulary, una policía semimilitar encargada del control de la disidencia irlandesa. <<

[255] Las persianas se mantenían bajadas durante los entierros. La avenida es Newbridge Avenue, en Sandymount. <<

[256] Domicilio de Dignam: 9 Newbridge Avenue. <<

[257] El camino de Tritonville: entre Sandymount e Irishtown. El entierro avanza paralelo a la bahía de Dublín, entrando en Irishtown por Thomas Street; tuerce hacia el oeste por Bridge Street, al sur de la desembocadura del Liffey, y continúa junto al río Dodder, por Ringsend Road sobre el Gran Canal y por Great Brunswick (ahora Pearse) Street hacia el centro de Dublín. <<

[258] *Fidus Achates*. Latín: El fiel Acates, el compañero de Eneas. <<

[259] *Goulding, Collins and Ward*. La firma real era Collins and Ward, abogados, 31 Dame Street. <<

[260] *Ignatius Gallaher*. Personaje de «A Little Cloud», relato incluido en *Dublineses*. <<

[261] Shakespeare. La segunda parte de *Enrique IV* (II, i). Ante el intento de prender a Falstaff, Page saca su espada para defenderlo: «Atrás… Puedo provocar vuestra catástrofe». <<

[262] Peter Paul M’Swiney, primo de la abuela de Joyce, comerciante que llegó a alcalde de Dublín en 1864 y 1875. <<

[263] El uniforme de la muy selecta escuela de Eton incluía una chaqueta hasta la cintura, de solapas anchas, y una camisa con un amplio cuello blanco de lino. <<

[264] Lema de la cárcel de Richmond, en South Circular Road, en la que estuvo detenido Daniel O’Connell: «Dejar de hacer el mal / Aprender a hacer el bien». <<

[265] Un toque es un «polvo». <<

[266] *Greystone*. Una pequeña aldea pesquera al sureste de Dublín, con una buena temporada veraniega. <<

[267] El sastre «estrábico» es aquel que siempre anda corto de género y es remiso en la cantidad de tela que necesita un traje. Por extensión, cualquier comerciante mezquino. <<

[268] Joe Hynes es el patriota leal a la memoria de Parnell en el relato «Fiesta patriótica en el salón de reuniones», incluido en *Dublineses*. <<

[269] The Alliance and Consumer Gas Company, en 110 Great Brunswick (ahora Pearse) Street, fabricaba gas a partir de carbón según un método que producía un olor persistente. El té de linaza se utilizaba como «remedio natural». La Casa de los Perros y de los Gatos, junto al Grand Canal Quay, tenía como lema «El enfermo destruido sin daño». *Athos*, el perro del padre de Bloom, así llamado en honor de uno de los tres mosqueteros. En la *Odisea*, el perro de Ulises se llama *Argos*. <<

[270] Paddy Leonard. Personaje del relato «Counterparts», incluido en *Dublineses*. <<

[271] Dan Dawson, propietario de la Dublin Bread Company; fue alcalde de Dublín en 1882 y 1883, y recaudador de impuestos. <<

[272] C. W. Alleyne, abogado, aparece en el relato «Counterparts» de *Dublineses*, donde menciona a su socio ausente, Crosbie. Pequeña Flor era el nombre popular de santa Teresa de Lisieux (1873-1897). El *Evening Telegraph* del 16 de junio de 1904 publicó un poema de Tennyson: *Flower in the Crannied Wall*. <<

[273] «La casualidad» es un modo de referirse a la cantina de cocheros situada en Great Brunswick Street, junto a la estación de Westland Row. <<

[274] Eugene Stratton. Eugene Augustus Ruhlmann (1861-1918), un actor norteamericano que logró fama en el music hall con sus imitaciones de negros. Su espectáculo hizo «doblete» con *Fiesta en el Bristol*, el 16 de junio de 1904, en el Teatro Royal. Plasto es el sombrerero de Bloom. <<

[275] Burton Bindon’s Red Bank Restaurant, en 19-20 D’Olier Street. <<

[276] Mary Anderson. Actriz que el 16 de junio de 1904 dio un recital en el Ulster Hall de Belfast. J. C. Doyle y John MacCormack estaban considerados como la flor y nata de la música irlandesa a comienzos de siglo. <<

[277] En la esquina de Westmoreland y D’Olier Street, junto al O’Connell Bridge, se levanta una estatua del patriota William Smith O’Brien, muerto el 16 de junio de 1864. <<

[278] De la canción de Johnny Patterson *The Hat My Father Wore* (*El sombrero de mi padre*): «Es viejo, pero hermoso. El mejor sombrero nunca visto. Mi padre lo llevó durante más de noventa años… Es una reliquia de la antigua decencia». <<

[279] *Mi trema un poco il cor!*: «Mi corazón late un poco más rápido». Zerlina a Don Giovanni. <<

[280] Crofton. Personaje del relato «Fiesta patriótica en el salón de reuniones». Jury’s Commercial and Family Hotel, en 7-8 College Green, en el sureste de Dublín, en la misma zona que el Moira Hotel, 15 Trinity Street. La forma ampliamente encapotada del Libertador es la estatua de Daniel O’Connell que se levanta a la entrada norte del O’Connell Bridge. <<

[281] La tribu de Rubén, compuesta por pastores y guerreros, se retiró a un lugar remoto de Palestina y renunció al judaísmo. Se dice que Judas, el traidor del Evangelio, pertenecía a la tribu de Rubén. <<

[282] La casa Elvery, en 46-47 de Sackville Street Lower, vendía impermeables. En esa misma calle se alza la estatua de Sir John Gray (1816-1875), patriota irlandés protestante que abogó por la disolución de la Iglesia de Irlanda (alter ego subalterno de la Iglesia de Inglaterra), por la reforma agraria y la educación laica. <<

[283] «Todos hemos estado ahí». Se refiere a la extendida clientela de los prestamistas judíos. <<

[284] Reuben J. Dodd, abogado cuyo hijo y socio se tiró al río Liffey. Un trabajador de los muelles, llamado Goldin, se lanzó tras él, salvándole la vida y cayendo enfermo a consecuencia de ello, por lo que se quedó sin trabajo. Cuando su mujer acudió a Dodd, padre, éste le dio dos chelines y medio, después de aconsejarle que «su marido debía ocuparse tan sólo de sus propios asuntos». «Ahogarse Barrabás» tiene que ver con el Barrabás de Christopher Marlowe en *El judío de Malta*, que muere al caer en un caldero de agua hirviendo preparado como trampa para sus enemigos. <<

[285] John Barleycorn: personificación del whisky de cebada (*barley*) y, por extensión, del que se hace con maíz (*corn*) en los Estados Unidos. <<

[286] *Chavales y chavalas*. Adolescentes y jóvenes empleados en trabajos de ocasión y sin ninguna especialización profesional. El difunto padre Theobald Mathew (1790-1861), «Apóstol de la Temperancia», ante cuya estatua pasa ahora el funeral. La esquina de Rotunda agrupaba varios edificios: una maternidad, un teatro, una sala de conciertos, etc. <<

[287] Sacuden sus huesos…: De la canción de Thomas Noel *The Pauper's Drive* (*El paseo del pobre*). <<

[288] La ley inglesa (que incluye a Irlanda) permite el entierro de los suicidas en tierra sagrada desde 1823, y los servicios funerarios desde 1882. La tradición supersticiosa indica que los suicidas pueden molestar a los vivos, y por ello se les debe hundir una estaca en el pecho y enterrarlos en las encrucijadas, de modo que no puedan regresar a este mundo. <<

[289] *The Jewell of Asia*, de la ópera *The Geisha*, música de James Phillip y letra de Harry Greenbank. <<

[290] El cortejo deja atrás Rutland (Parnell) Square y avanza hacia el norte por Frederick Street, torciendo por Blessington Street. Según líneas más abajo, entra después en Berkeley Street para dar a Berkeley Road, y cruza el extremo norte de Eccles Street. <<

[291] El deportista y periodista norteamericano Gordon Bennett (1841-1918) instituyó la carrera de coches internacional que lleva su nombre. El *Evening Telegraph* del 16 de junio de 1904 calificaba la carrera como un desafío para la habilidad de los conductores y el desarrollo de los sistemas de freno. <<

[292] La canción *¿Ha visto alguien a Kelly?* procede de la adaptación americana de *Kelly from de Isle of Man*, de C. W. Murphy y Will Letters. La marcha fúnebre del oratorio *Saúl*, compuesto por George Frederick Händel (1685-1759), es el acompañamiento tradicional de los funerales militares británicos. El Mater Misericordiae era en 1904 el hospital más grande de Dublín. Estaba situado en la esquina de Berkeley Road y Eccles Street, y tenía un pabellón de incurables. La señora Riordan es un personaje de *A Portrait of the Artist as a Young Man*. <<

[293] Joseph Cuffe, Lawrence Cuffe & Sons, comerciantes de ganado y lana, con un establecimiento en 5 Smithfield, cerca del mercado de ganado. Asado para la vieja Inglaterra es una referencia a una canción popular: «Cuando el poderoso asado era la comida de los ingleses, ennoblecía nuestros corazones y enriquecía nuestra sangre». Clonsilla es un empalme ferroviario, a siete millas al oeste de Dublín. <<

[294] Dunphy’s Corner es la intersección entre los caminos North Circular y Phibsborough. La procesión abandona Berkeley Road y tuerce a la izquierda (oeste) para entrar a North Circular Road y torcer a la derecha (norte), entrando en Phibsborough Road, hasta Crossguns Bridge, el puente sobre el Gran Canal que dibuja el perímetro norte de Dublín, y se dirige luego hacia el sur y la desembocadura del Liffey. <<

[295] «Elixir de la vida» es la traducción literal de la palabra irlandesa *usquebaugh*, de la que procede la inglesa *whisky*. <<

[296] Puntos del Gran Canal, a medio camino entre Dublín y Galway. P. A. Wren tenía una sala de subastas en 9 Bachelor’s Walk. James M’Cann era presidente de la dirección de la Grand Canal Company, responsable del tráfico fluvial. Leixlip se encuentra a once millas al oeste de Dublín. <<

[297] Brian Boroimhe. Taberna en 1 Prospect Terrace, al norte de Crossguns Bridge. Su nombre deriva de Brian Boru (926-1014), rey de Munster que derrotó a los daneses en Clontarf, donde murió. Fogarty es un modesto tendero que aparece en el relato «Grace», incluido en *Dublineses*. <<

[298] El camino de Flingas forma el linde meridional del cementerio. Thos. H. Dennany, cantero y escultor del cementerio. <<

[299] El asesinato del caso Childs tuvo lugar el 2 de septiembre de 1898 en el 5 Bengal Terrace, en Glasnevin. Samuel Childs fue acusado de la muerte de su hermano Thomas, de setenta y seis años. Seymour Bushe actuó como abogado defensor y consiguió la absolución de su cliente al rechazar como circunstancial la prueba de que Samuel fuera el único con una llave de la casa, habida cuenta de que el asesino no había forzado la entrada. <<

[300] El cementerio de Glasnevin se llama Prospect. <<

[301] Las tortas Simnel tienen la corteza muy dura, por lo que resultan excelentes para los perros. <<

[302] Mount Jerome es el cementerio protestante de Dublín. <<

[303] Ennis es una ciudad del condado Clare, en Irlanda occidental, a 140 millas de Dublín. El mausoleo del cardenal se refiere a Edward Cardinal MacCabe (1816-1895), arzobispo de Dublín en 1879 y cardenal en 1882. <<

[304] Artane. La aldea del mismo nombre, en la parroquia de Donnycarney, al norte de Dublín, con el Instituto O’Brien para Niños Indigentes. <<

[305] Se refiere a la práctica hindú de inmolar a la viuda en la pira funeraria del marido. La reina Victoria introdujo la costumbre o la moda del luto perpetuo por parte de la viuda. El mausoleo de Frogmore fue construido en el castillo de Windsor para albergar los restos del príncipe Alberto, la reina Victoria y su madre, la duquesa de Windsor. <<

[306] John Henry Menton. Abogado y comisionista en declaraciones juradas, con despacho en 27 Bachelor’s Walk. <<

[307] El cadáver ha de ser depositado en la iglesia con la cabeza hacia el altar, y en la tumba con ella hacia la lápida. <<

[308] Bloom oye mal las palabras «In nomine Domini» (En el nombre del Señor). <<

[309] Latín: «No sopeses los actos de tu sirviente, Señor, pues nadie está libre de culpa a tus ojos mientras no le perdones todos sus pecados». <<

[310] Mervyn Browne, profesor de música y organista; personaje del relato «Los muertos», incluido en *Dublineses*. La iglesia de Saint Werburgh, una de las más antiguas de Dublín, construida en 1301, reparada y ampliada en 1662, reconstruida en 1712, destruida por el fuego en 1754 y restaurada en 1759. Fue el escenario de los triunfales conciertos de Händel en 1742, cuando su órgano estaba considerado como uno de los mejores de las Islas Británicas. <<

[311] *Et ne nos inducas in tentationem*. Latín: «Y no nos dejes caer en la tentación». *In paradisum*. Latín: «Al paraíso». <<

[312] Una plataforma redonda de tierra rodeada de una profunda zanja, en el centro del cementerio, constituye la primera tumba de O’Connell, cuyos restos fueron trasladados en 1869 a un monumento de 50 metros de altura, junto a la capilla mortuoria. <<

[313] Chiste basado en un juego de palabras entre «come forth» (anda) y «fourth» (cuarto): Lázaro pisó una piel de plátano y llegó el quinto. <<

[314] El sistema inglés de pesas se basa en la medida Troy, y su unidad más pequeña, el gramo, es lo que pesa un grano de trigo. Veinticuatro (no doce) gramos hacen un pennyweight. <<

[315] *Roundtown*. Aldea de la parroquia de Rathfarnham, al sur de Dublín. <<

[316] *Wisdom Hely's*. Imprenta y papelería en 27-30 Dame Street. <<

[317] *John O’Connell*. Superintendente del Prospect Cemetery, Glasnevin. <<

[318] *Ballsbridge*. Al sur de Dublín. <<

[319] De la canción *Silver Threads Among the Gold*, letra de Eben E. Rexford y música de Hart Pease Danks: «Querida, me estoy haciendo viejo, / retoños plateados entre el oro / brillan hoy en mis sienes». <<

[320] Shakespeare. Soliloquio de *Hamlet* (Acto III, escena ii): «He aquí la hora de los hechizos nocturnos, cuando bostezan las tumbas». <<

[321] Alusión cruzada al poema de Browning *Love among the ruins* y a la última escena de *Romeo y Julieta* en el mausoleo Capuleto. <<

[322] Major George Francis Gamble, secretario y registrador del Mount Jerome Cemetery. <<

[323] Se refiere al escándalo suscitado en Europa al conocer el juicio en Kiev (Rusia) contra un judío acusado de haber asesinado a un niño cristiano para beber su sangre en la Pascua judía. El judío fue absuelto gracias a la presión internacional. <<

[324] *De mortuis nil nisi (bonum)*. Latín: «De los muertos sólo se habla bien». Bloom se confunde con la fórmula judicial *Nisi prius*. <<

[325] Shakespeare. *Julio César*. Acto III, escena ii. <<

[326] De la canción de Hatton *Poor Old Robinson Crusoe*: «Dicen que el pobre viejo Robinson Crusoe / se perdió en una isla / y le robó el abrigo a un viejo cabrón. / No me explico cómo logró hacerlo». <<

[327] Los judíos preferían ser enterrados, si no en Palestina, con un puñado de tierra de Palestina bajo la cabeza. La costumbre judía autoriza que la madre muerta en el parto junto con su hijo sea enterrada con éste. «La casa de un irlandés es su ataúd» es la torsión sarcástica del dicho «La casa de un inglés es su castillo». <<

[328] George H. Mesias, sastre, en 5 Eden Quay. <<

[329] En la antigua Roma los burros eran de mal agüero. La superstición irlandesa los asocia con la lluvia. <<

[330] *Lucia de Lammermoor*, ópera de Gaetano Donizetti (1797-1848), según la novela de Walter Scott *The bride of Lammermoor* (1819). <<

[331] Los partidarios de Parnell lucen todos los 6 de octubre (conmemoración de su muerte en 1891) una hoja de hiedra. <<

[332] La tumba del jefe es la de Parnell, frente a la puerta de la capilla mortuoria. <<

[333] Canción del *Delaney's Irish Song Book*: *Old Ireland's hearts and hands*. <<

[334] Ni de Wodsworth ni de Campbell. *Elegy Written in Country Churchyard* es de Thomas Gray (1716-1771). <<

[335] Semanario conservador anglicano, con una sección de anuncios y mensajes personales laicos. <<

[336] Denominación francesa de unas flores que se pueden secar sin que pierdan forma ni color. <<

[337] John Hooper, padre del reportero del *Freeman's Journal*, Paddy Hooper. <<

[338] «El corazón en la manga» es una expresión referida a la incapacidad de alguien para guardar o disimular sus pensamientos y razones. <<

[339] Bloom confunde a Apolo con Apeles, el pintor griego del siglo IV a. J.C., aplicándole la historia que cuenta Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, del pintor Zeusis, del siglo V a. J.C., capaz de pintar las uvas de un modo tan realista que los pájaros acudían a picotearlas. <<

[340] Dante. *La Divina Comedia. Infierno* (3:56-57): «… jamás hubiese presumido / que tanta gente muerto había». <<

[341] Robert Emmet (1778-1803), patriota irlandés que trató infructuosamente de conseguir la ayuda de Napoleón para un levantamiento independentista. Fue colgado y decapitado en público. El paradero real de sus restos es todavía objeto de conjeturas. <<

[342] Los parsi exponían a sus muertos en torres. <<

[343] La señora Sinico es la protagonista del relato «Un caso penoso», incluido en *Dublineses*, que muere al ser arrollada por un tren, distraída por los efectos del alcohol al que le han conducido su fracaso matrimonial y la desastrosa aventura sentimental descrita en el relato. <<

[344] Los vasos de Tántalo son tres jarras de cristal tallado colocadas en la barra del bar y sujetas por una cadena, de modo que sólo el camarero puede liberarlas y servir su contenido, haciendo que el cliente «padezca» una angustia similar a la de Tántalo, torturado por el hambre y la sed y puesto ante frutas y agua lejanas a su alcance. <<

## 7

## EOLO

*El Periódico / 12 del mediodía / Retórica / Rojo / Editor / Entimema*

[345] E. R. Eduardo (VII de Inglaterra) Rex. <<

[346] Alexander Keyes (Llaves). Aparece en el Directorio Comercial de Dublín (1904) como «tendero» con un establecimiento en 5-6 Ballsbridge. También se llamaba así uno de los jurados del caso Childs. <<

[347] El *Evening Telegraph* tenía su redacción en Prince Street, en el mismo edificio (cerca de los almacenes Prince) que el *Freeman's Journal and National Press* (matutino). Ambos periódicos eran propiedad de la Freeman's Journal, Ltd., editora asimismo de *Weekly Freeman and National Press*, *Sporting News* y *Sport*. Davy Stephens llamado «el príncipe de los quiosqueros», era un personaje muy popular en el mundo de la prensa dublinesa. Su desparpajo ante Eduardo VII cuando éste visitó Irlanda en 1903, le valió el sobrenombre de «el correo del rey». <<

[348] William Brayden (1865-1933): abogado y editor del *Freeman's Journal*. Vivía en Oaklands, Serpentine Avenue, Sandymount. <<

[349] Giovanni Matteo Mario (1810-1883), tenor italiano. <<

[350] *Martha* es una ópera en cinco actos del alemán Friedrich von Flotow (1812-1883). <<

[351] Su Eminencia reverendísima William J. Walsh, arzobispo de Dublín, antiparnelliano. <<

[352] Joseph Patrick Nannetti (1851-1915), impresor y político italo-irlandés. Fue alcalde de Dublín en 1906-1907. <<

[353] El *Spectator* dio la noticia de la muerte de la reina Ana mucho después de que se produjera. La expresión es proverbial en la prensa anglosajona. <<

[354] *Ballina*: ciudad y puerto de la costa oeste de Irlanda con una importancia comercial relativamente pequeña. <<

[355] *M(ainly) A(bout) P(eople)*: semanario barato. Bloom utiliza la P como abreviatura de *pictures* (fotos). <<

[356] Menotti Vincent Caprani (1869-1932) era miembro de la representación sindical del *Freeman's Journal* a comienzos de siglo. <<

[357] Long John Fanning, un logrero político descrito en el relato «Grace», incluido en *Dublineses*. <<

[358] Meagher’s: taberna en 4 Earl Street North, en el centro de Dublín. <<

[359] El emblema de la House of Keys (cámara baja del Parlamento de la Isla de Man) es un par de llaves cruzadas, lo que también sugiere las llaves de la Iglesia de Roma. <<

[360] La Exhibición de Caballos de Ballsbridge era el acontecimiento más importante de la vida social y deportiva dublinesa. <<

[361] Plain Jane es el genérico de una mujer de modales severos hasta la rudeza. *Jean* es un género basto con el que se confeccionan monos y pantalones vaqueros. <<

[362] *Haggadah*. Hebreo: «Relato», referido a la narración del Éxodo en la Pascua (*pessach*) judía. *Shema Israel Adonai Elohenu*. Hebreo: «Escucha Israel al Señor nuestro Dios». El cordero y el gato y el perro…: Similar a la letanía castellana: El perro al gato, el gato al ratón, el ratón a la araña, la araña a la mosca, la mosca a la rana que estaba cantando debajo del agua. El asesinato del Ángel de la Muerte marcaba el establecimiento del reino del Todopoderoso en la Tierra. Citron es una marca de jabón y la cidra que se utiliza en la Fiesta judía del Tabernáculo. <<

[363] Alexander Thom’s & Co. Ltd.: Editorial e imprenta de la *Dublin Gazette*, así como de otras publicaciones oficiales. <<

[364] El duende que camina es una expresión de la jerga periodística para denominar al administrativo que recorre la redacción repartiendo el salario de los periodistas. <<

[365] Canto III del *Don Juan* de Byron: «Las montañas miran a Maratón / y Maratón mira al mar». Jenofonte mira a Maratón como todo historiador mira a un acontecimiento pasado (la batalla que tuvo lugar en Maratón en 490 a. J.C., donde los atenienses derrotaron a los persas). <<

[366] Hedges Eyre Chatterton (1820-1910), consejero de la reina, fiscal de la corona y vicecanciller de Irlanda. <<

[367] *Johnny, make room for your uncle*. Algo así como «cuando seas padre comerás huevos», aunque también se puede entender de acuerdo con el hecho de que algunas viudas trataban a sus amantes como «tíos» delante de sus hijos. <<

[368] *Gale days*: días de pago. <<

[369] Lenehan es un personaje del relato «Dos galanes», incluido en *Dublineses*. <<

[370] La última edición del *Evening Standard* se imprimía en páginas de color rosa pálido. <<

[371] La amenaza del profeta Oseas acerca de la idolatría de Israel: «Quien siembra vientos, recoge tempestades». D. y T. Fitzgerald, abogados con despacho en 20 St. Andrews Street. Las pelucas que evidencian la materia gris son las de los jueces. El *Daily Express* era un diario irlandés conservador y antinacionalista en el que Gabriel Conroy —protagonista del relato «Los muertos», incluido en *Dublineses*— escribía recensiones literarias, al igual que James Joyce en la realidad. El *Irish Daily Independent* fue un periódico fundado por Parnell en Dublín, aunque comenzó a publicarse (18 de diciembre de 1891) dos meses después de su muerte. Nueve años más tarde cambió de dueño, convirtiéndose en un medio antiparnelliano, conservador e incluso reaccionario. Soplar frío y caliente es lo que hacía el personaje de una fábula de Esopo, «El hombre y el sátiro», soplándose las manos para calentarlas y soplando sobre la comida para enfriarla, de modo que llegó a sacar de quicio al sátiro que le había dado alojamiento. <<

[372] Shakespeare. *Hamlet* (Acto I, escena i). Las encendidas palabras de Dawson sobre Irlanda bajo la luna, se pierden, se «olvidan» de referirse a la aurora: «Ved como la aurora, envuelta en su manto de púrpura, viene pisando el rocío de aquella empinada colina que se ve hacia el Oriente». <<

[373] W. Wetherup, recaudador de contribuciones, 37 Gloucester Street Upper. <<

[374] Francis Higgins, pasante de abogado que fingió ser propietario rural para casarse con una señorita respetable. Llegó a ser dueño de una casa de juego cuyos beneficios le permitieron comprar el *Freeman's Journal*, utilizándolo como plataforma antinacionalista. <<

[375] La milicia de North Cork (leal a la Corona en la rebelión de 1798) fue derrotada en todos los hechos de armas en que intervino. La relación con Ohio está traída por los pelos, y la mención de los oficiales españoles es bastante caprichosa. <<

[376] Medida poética: una sílaba corta entre dos largas. <<

[377] El arpa, símbolo de Irlanda, era el instrumento de los poetas celtas. El arpa eolia había de ser tocada por los vientos (Eolo). <<

[378] Se refiere al proceso contra un estafador que vendía pasajes para Canadá a veinte chelines (cuando la tarifa más baja era de dos libras esterlinas). El estafador fue condenado el 17 de junio de 1904. <<

[379] El *Sport* publicaba un boletín en papel de seda con información sobre las carreras. <<

[380] Balada sobre los Muchachos de Wexford, que describe sus triunfos sobre la milicia de North Cork, y su subsiguiente colapso a causa de los excesos alcohólicos. <<

[381] Versos finales de *El Paraíso perdido*, de Milton, cuando Adán y Eva, expulsados del Paraíso, alcanzan la perspectiva del Mundo: «El Mundo se extendía frente a ellos / para escoger su mansión de reposo». <<

[382] *Small nines*. Arrapiezos dispuestos a cualquier pillería: los chiquillos que vendían periódicos voceándolos. <<

[383] *The Oval*, una taberna junto a la redacción del *Freeman's*. Patrick (Paddy) Hooper, reportero dublinés, fue el último editor del *Freeman's Journal*. <<

[384] Chiste lingüístico. <<

[385] Aria del acto III de la ópera *The Rose of Castille*, del compositor angloirlandés Michael William Balfe (1808-1870). <<

[386] Brixton: suburbio londinense que a finales del siglo XIX estaba considerado como paradigma de la civilización industrial y maquinista. <<

[387] El novelista inglés H. G. Wells (1866-1946) afirmó, tras leer *A Portrait of the Artist as a Young Man*, que J. Joyce padecía una obsesión cloacal. <<

[388] Juego de palabras entre el primer libro bíblico, Génesis, y la destilería Guinnes. <<

[389] Christopher Palles (1831-1920). Abogado irlandés, jefe del Alto Tribunal de Justicia en Irlanda. La universidad real era el organismo encargado de asimilar los grados académicos irlandeses a las normas inglesas. <<

[390] O’Madden Burke es un personaje del relato «Una madre», incluido en *Dublineses*. Donegal es un condado en el noroeste de Irlanda, famosos por sus paños de lana hechos a mano. <<

[391] Versión de la última estrofa de *My grief on the sea*, de Douglas Hyde. <<

[392] *The Star and Garter*: un hotel en 16 D’Olier Street, al sur de Dublín, junto al Liffey. <<

[393] Maximilian Karl Lamoral Graf O’Donnell von Tirconnell, austríaco, hijo de un irlandés expatriado, fue ayuda de cámara del emperador Francisco José, al que salvó la vida el 18 de febrero de 1853, del ataque a cuchillo perpetrado por un sastre húngaro. Eduardo VII de Inglaterra nombró mariscal de campo al emperador Francisco José como prueba de amistad, en el intento de debilitar las relaciones entre Alemania y Austria. <<

[394] Sarcasmo basado en el hecho de que la palabra Señor se utiliza tanto para designar el poder espiritual como el temporal. Lord Salisbury acostumbraba recluirse en un club para reflexionar sobre los asuntos de su competencia. <<

[395] *Kyrios*. Griego: Señor o guardián. <<

[396] Épsilon, vigésima letra del alfabeto griego, carece de equivalente en los alfabetos hebreo y latino. <<

[397] La derrota y destrucción de la flota ateniense a manos de Esparta en la batalla de Egospótamos dio lugar a la conclusión de la guerra del Peloponeso. <<

[398] Matthew Arnold, *Study of Celtic Literature* (1867): *They came forth to battle, but they always fell*. <<

[399] Cayo Salustio Crispo (86-34 a. J.C.) se dedicó a la Historia después de una vida profesional fundamentalmente corrupta y despótica. <<

[400] Nicolai Ivanovitch Bobrikoff (1857-1904), general ruso responsable de la atroz campaña de rusificación de Finlandia. Fue asesinado por el hijo de un senador finés el 16 de junio de 1904. <<

[401] Edward Bulwer-Lytton, *Richelieu*, acto III, escena i: «En el vocabulario de la juventud… no hay palabra que signifique fracaso». <<

[402] En *A Portrait of the Artish as a Young Man*, Stephen Dedalus rompe accidentalmente sus gafas, lo que le impide realizar sus deberes. El prefecto le increpa por ello, tratándole de «perezoso pequeño tunante haragán». <<

[403] Borris-in-Ossory, a sesenta y seis millas al sur de Dublín, fue el escenario de una de las «manifestaciones monstruo» organizadas por Daniel O’Connell contra la política unionista. <<

[404] *Bulldosing* (instigando) es una palabra de jerga para designar el castigo del látigo y, por extensión, cualquier modo de coerción o intimidación. <<

[405] Jakes McCarthy era un periodista del *Freeman's*. Jakes es un urinario situado en el exterior de un edificio. <<

[406] *The Clarence Commercial Hotel*, en 6-7 Wellington Quay, en la orilla meridional del Liffey. <<

[407] El *New York World* fue un periódico manipulador de la información bursátil hasta que en 1883 lo compró Joseph Pulitzer, convirtiéndolo en un diario de consolidada reputación internacional. <<

[408] *Miembros de los Invencibles*: Brady era el supuesto jefe del grupo (véase nota 38 del cap. V). Kelly cortó el cuello de las víctimas, una vez apuñaladas y en el suelo. Kavanagh condujo el coche en el que escaparon. Fitzharris «Piel de Cabrón» condujo otro coche para despistar a la policía. El puente de Brutt era, en 1904, el más oriental de los que cruzaban el Liffey. <<

[409] Knockmaroon. Extremo oriental del Phoenix Park. <<

[410] *Inchicore, Roundtown*… La ruta verdadera de huida, no la que tomó el coche que conducía «Piel de Cabrón». <<

[411] La taberna de Davy, en 110A-111 Leeson Street Upper, donde los Invencibles se detuvieron a tomar una copa. <<

[412] Richard Adams, periodista del *Cork* y, después, del *Freeman's Journal*. Llegó a miembro del tribunal de justicia y defendió a algunos de los encartados en el caso Phoenix Park. <<

[413] *The Old Woman of Prince's Street* era un apodo del *Freeman's Journal*, que combinaba la imagen simbólica de Irlanda como una «vieja» y el cauteloso apoyo del periódico al autogobierno irlandés. <<

[414] Gregor Grey, artista, en 1 Sherrard Street Lower. *Tay Pay*. Iniciales (pronunciadas a la irlandesa) de Thomas Power O'Connor, periodista y político irlandés que fundó varios periódicos en Londres: el *Star*, el *Sun*, el *Weekly Sun*, el *M.A.P.* y el *T.P.'s Weekly*. Ralph D. Blumenfeld (1864-1948), periodista y editor nacido en Estados Unidos, que en 1904 se expatrió a Londres, donde dirigió el *Daily Express*. Felix Pyat (1810-1889), periodista y revolucionario francés que se refugió en Londres tras intervenir en la Comuna de París (1871). Chris Callinan es Gallaher. <<

[415] Rachel Gurney, esposa de William Humble Ward, virrey y gobernador de Irlanda entre 1902 y 1906. El Número Uno era el jefe de los Invencibles, cuya identidad nunca se llegó a conocer. James Whiteside (1804-1876), abogado irlandés famoso por su elocuencia, defensor de Daniel O'Connell en 1844 y de Smith O'Brien en 1848. Isaac Butt (1813-1879), abogado y político irlandés, llamado «Padre del Autogobierno». Thomas O'Haggan (1812-1885), abogado y jurista defensor de los derechos nacionales irlandeses, aunque también de la Unión de los parlamentos irlandés e inglés. <<

[416] Dante. *Divina Comedia. Purgatorio* (XXIX, 134-135): «… vi a dos viejos en hábitos dispares, / pares en gesto y continente hosco». A continuación, palabras de los versos 92-96 del canto V del *Infierno*: «… si fuese amigo el rey del universo, / por tu paz le podríamos rogar, ya que te apiada nuestro mal perverso. / Todo lo que te plazca oír y hablar / por nosotros será hablado y oído / mientras el viento aún quiera callar». Las tres muchachas aparecen en *Purgatorio*, XXIX, 112-128, y Ángel Crespo las interpreta como símbolos de la naturaleza divina, de la humana y de la sangre vertida por Cristo. *Per l'aer perso. Infierno* (V, 89): «… por el aire adverso». *Quella pacifica oriafiamma. Paraíso* (XXXI, 127): «… Aquella pacífica oriflama». *Di rimirar fe… Paraíso* (XXXI, 142): «… a mis miradas más ardientes». <<

[417] La tercera profesión: (teología, medicina) Derecho. Las piernas de Cork combina el hecho de que Crawford es de Cork con el argumento de una balada sobre una «pata de palo» que corría por sí sola. Henry Grattan (1746-1820), estadista irlandés opuesto a la Unión, que organizó el movimiento político para la emancipación católica. Henry Flood (1732-1791), estadista irlandés opuesto al dominio inglés. Demóstenes (384-322 a. J.C.), el más grande orador griego, opuesto al expansionismo de Filipo de Macedonia. Edmund Burke (1729-1797), ensayista y parlamentario inglés nacido en Irlanda, políticamente moderado y opuesto a la Revolución Francesa. Alfred C. Harmsworth, barón Northcliffe (1865-1922), editor inglés nacido en Chapelizod, al oeste de Dublín. En 1894 se hizo con el *London Evening News*, y en 1896 fundó el *London Daily Mail*. Su primo americano es el editor Joseph Pulitzer, dueño del *New York World*. *Nuestro primo americano*, de Tom Taylor, es la comedia que el presidente Abraham Lincoln estaba viendo cuando fue asesinado. *Paddy Kelly's Budget* era un semanario dublinés humorístico y vulgar. *Pue's Occurrences* fue el primer diario de Dublín, fundado en 1700. *The Skybereen Eagle*, semanario publicado en el condado de Cork, famoso por la fanfarronería de sus comentarios, entre los que se incluía «su constante vigilancia» sobre la conducta del primer ministro inglés y del zar de Rusia. <<

[418] *Cork*, ciudad de Irlanda, *cork*, corcho. *(Nota del traductor)*. <<

[419] Los Voluntarios irlandeses se constituyeron por suscripción privada en 1778 como una fuerza contra la probabilidad de una invasión francesa de Irlanda, tras la retirada de las tropas regulares inglesas necesarias en América. El doctor Charles Lucas (1713-1771), médico irlandés del que Grattan dijo que «había puesto los cimientos de la libertad irlandesa». John Philpot Curran (1750-1817), abogado irlandés defensor de la emancipación universal. Seymor Bushe (1853-1922) K. C. (King's Counsel, Consejo del Rey), abogado irlandés. Charles Kendal Bushe (1767-1843), jurista irlandés opuesto a la Unión, considerado el orador más elocuente de su época. <<

[420] Habría conseguido…: La carrera de Seymor Bushe se vino abajo por el escándalo que suscitó la crisis de su matrimonio. <<

[421] Shakespeare, *Hamlet* (Acto I, escena v). El fantasma del padre de Hamlet cuenta a éste cómo fue asesinado por su hermano Claudio: «Y en los pabellones de mi oído vertió (la leprífica destilación)». La bestia de dos espaldas se refiere al adulterio cometido por Claudio, utilizando las palabras de Yago en *Otelo* (Acto I, escena i). <<

[422] Italia, maestra de las artes. *Lex talionis* (latín: ley del Talión): Ojo por ojo, diente por diente. <<

[423] Frederick von Shelling (1775-1854) considera en su *Filosofía del Arte* que la arquitectura es «música en el espacio, como si fuera música helada». <<

[424] William Magennis, profesor del University College de Dublín, cuyos juicios literarios gozaban de una alta estima, tenía en gran consideración las cualidades literarias de Joyce. <<

[425] La vanguardia literaria de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX desarrolló un gran interés por la tradición hermética y teosófica. A. E. (George William Russell) —entre cuyas palabras poéticas favoritas destacan «ópalo» y «callado»— fue miembro de la Segunda Logia de Dublín, fundada en 1904 por Madame Blavatsky, y transformada en 1909 en Sociedad Hermética. Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), fundadora en 1875 de la Sociedad Teosófica y autora de *Isis Desvelada: La Clave para los misterios de la Filosofía* y *La ciencia Moderna y Antigua*. Se hizo pasar como experta en esoterismo hindú, así como en las cábalas medievales cristianas y judías. Los planos (teosóficos) de la conciencia son siete: elemental o atómico, mineral o molecular, vegetal o celular, animal u orgánico, humano o autoconsciente, humano y divino. <<

[426] John F. Taylor (1850-1902), periodista y abogado irlandés, corresponsal en Dublín del *Manchester Guardian*. Trinity College Historical Society: «La más antigua institución universitaria de debates en Gran Bretaña o Irlanda». Gerald Fitzgibbon (1837-1909), irlandés, masón y conservador, presidente del tribunal de apelación, partidario de una Irlanda inglesa. Timothy Michael Healy (1855-1931), político irlandés considerado el lugarteniente de Parnell antes de pasar a ser el traidor a Parnell. <<

[427] Shakespeare. *Cimbelino* (Acto V, escena v): «¡Alabemos a los dioses, y que desde nuestros altares benditos suban en espirales hacia las ventanas de sus narices los inciensos de nuestros sacrificios!» <<

[428] Miguel Ángel esculpió la estatua de Moisés colocándole cuernos, de acuerdo con una convención medieval basada en la palabra hebrea *qaran* que al significado literal de «cuernos» sobrepone el metafórico de «rayos». <<

[429] Cita cruzada del poema de Ernest Dowson sobre el verso de Horacio «Ya no soy el que fui bajo el hechizo de Cynara». Tercera estrofa del poema de Dowson: «He olvidado mucho, Cynara, todo lo que el viento se llevó». <<

[430] Mullaghmast y Tara fueron escenarios de «reuniones monstruo» convocadas por Daniel O’Connell. Los anales akásicos son una memoria infinita de naturaleza eterna que guarda todo pensamiento y palabra. <<

[431] *Mooney & Co*.: taberna en 1 Abbey Street Lower, no muy lejos de la redacción del *Freeman's Journal*. <<

[432] Shakespeare. *Macbeth* (Acto V, escena viii): «¡En guardia, Macduff! ¡Y maldito el que primero grite “Basta”!» «Patas y bocas»: En inglés, fiebre aftosa es «foot and mouth disease». <<

[433] Virgilio. *Eneida* (2:325): «Ya no existe Troya». <<

[434] La destilería Guinnes fabricaba una cerveza triple X para la exportación, y una doble X para el consumo doméstico. <<

[435] Sin bienes ni posesiones. <<

[436] Nuestra Señora del Refugio, iglesia de Rathmines, a dos millas al sur de la Columna de Nelson, famosa por su gran cúpula de cobre. La iglesia de Adán y Eva, franciscana, a unos seiscientos metros de la Columna. La iglesia de San Laurence O'Toole —arzobispo de Dublín en 1162-1180 y resistente a la invasión anglo-normanda de Irlanda—, en Seville Place, al norte de la Columna. <<

[437] El manco adúltero es Nelson, que perdió un brazo en un fracasado asalto a Santa Cruz de Tenerife (1797) y mantuvo una escandalosa relación extramatrimonial con Emma Hamilton, esposa del embajador británico en Nápoles. <<

[438] Antístenes (444-370 a. J.C.) filósofo griego, cercano a Sócrates y lejano de Platón, para el que la virtud y tan sólo la virtud proporcionaba felicidad. Era discípulo del nihilista Gorgias (485-380 a. J.C.), para el que 1) Nada existe, 2) Si algo existiera sería imposible saber de su existencia, 3) Si algo existiera y pudiera conocerse como tal, no habría modo de manifestarlo. <<

[439] Penelope Rich (1562-1607), esposa de Lord Rich y amante de Lord Mountjoy, es la Stella del poema de Sir Philip Sidney *Astrophel and Stella*. Su vida no tiene nada que ver con la de Penélope, la esposa de Ulises. <<

[440] En Hechos de los Apóstoles 6:11 se cuenta que Esteban, el protomártir, fue acusado de «pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios». *Deus nobis haec otia fecit* (Virgilio, *Églogas* 1:6): «Dios ha creado esta paz para nosotros». *Una vista de Palestina*… Referencia a la tierra que Moisés pudo ver, pero no pisar. La ciruela es un símbolo de la fidelidad y de la independencia. <<

[441] *Cynosure*: cinosura; miradero, blanco, astr.: Osa Menor. <<

## 8

## LESTRIGONES

*El Almuerzo / 1 p.m. / El esófago / Arte de la arquitectura / Técnica peristáltica*

[442] Malaquías (4:5-6). «Os enviaré a Elías el profeta antes del día de Jehová, grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, no sea que yo venga y con destrucción hiera la tierra». John Alexander Dowie (1847-1907), evangelista americano-australiano-escocés que se autoproclamó «Elías el restaurador» y «primer apóstol de la Iglesia cristiana, católica y apostólica de Sión». Se encontraba en Europa entre el 11 y el 18 de junio de 1904. Torry y Alexander eran una pareja de revivalistas americanos, en Dublín durante marzo y abril de 1904, dentro de su gira proselitista en Gran Bretaña. Charles McCallon Alexander (1867-1928) les acompañaba como responsable del aspecto musical de su tarea. Dowie fue acusado de predicar la poligamia, como lo hacía Joseph Smith, fundador de la iglesia mormona. La idea del fantasma de Pepper es un truco escénico, denunciado por Padraic Colum, en el que se manipulaban ropas fosforescentes, luces y cortinas para conseguir la ilusión de presentar un fantasma en escena. <<

[443] George Butler, fabricante de instrumentos musicales, tenía su establecimiento en 34 Bachelor’s Walk, adyacente al monumento a O’Connell situado a la entrada del Puente del mismo nombre. La sala de subastas de Joseph Dillon estaba en 25 Bachelor’s Walk. <<

[444] Génesis (45:18): «… Os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis lo pingüe de la tierra». Yom Kippur, cinco días antes de la Fiesta de los Tabernáculos, es la única fecha de ayuno en la ley mosaica. <<

[445] Elías se aproxima a la velocidad con que la tierra atrae a los cuerpos. <<

[446] Shakespeare, *Hamlet* (Acto I, escena v, 9-10). <<

[447] Banbury es una ciudad de Oxfordshire, Inglaterra, famosa por el puritanismo de sus habitantes y por sus tortitas. <<

[448] El río Liffey. La palabra Anna suena muy parecida a río en irlandés. Anna Liffey sugiere «el río de la vida». La Biblia califica de sucia a la carne de cisne. No hay evidencia de que las gaviotas propaguen la fiebre aftosa. <<

[449] J. C. Kino, sastre londinense, tenía una sucursal en Dublín, 12 College Green, donde vendía pantalones a 11 chelines. <<

[450] Denis J. Maginni, profesor de danza, era un tipo muy popular en Dublín, y solía pasear vestido de frac, con pantalones gris oscuro, sombrero de copa, cuello de pajarita inmaculado, gardenia en el ojal, botines y una sombrilla de seda con mango de plata. <<

[451] Una bola horaria es una esfera colocada en un eje por el que desciende a una hora predeterminada. La bola horaria de la oficina marítima de Dublín estaba considerada como el reloj más preciso de la ciudad, a pesar de que su control, ejercido desde el Observatorio de Dunsink, imponía un retraso de veinticinco minutos sobre el horario de Greenwich. <<

[452] Por la enorme campana de la torre del reloj de las Cámaras del Parlamento inglés. <<

[453] Wisdom Hely’s, papelería, imprenta y taller de encuadernación en 27-30 Dame Street, no en el 85 como más adelante se indica. <<

[454] Boylan es un personaje de ficción; no así M’Glade, director de una agencia de publicidad en 43 Abbey Street. <<

[455] Convento Carmel of Nativity, en Tranquilla, Rathmines, fundado en 1833 por la orden carmelita. <<

[456] El puente O’Connell, por el que Bloom cruza el río Liffey, da por el sur a Westmoreland St., que se prolonga por la fachada occidental del Trinity College y College Green. La tienda de bicicletas Rover: 23 Westmoreland St. <<

[457] El gran incendio en Arnott tuvo lugar el 4 de mayo de 1894. Valentine Dillon, alcalde de Dublín en 1894-1895, murió en 1904. El reformatorio St. Kevin, en Glencree, condado de Wicklow, daba un banquete anual para recaudar fondos. El sastre Robert O’Reilly fue concejal en la década de 1890. <<

[458] La tienda de decoración Thomas Dockrell & Sons, 47-49 Stephen St., vendía cristales para ventanas, pinturas al óleo, cemento y papeles para empapelar paredes. <<

[459] *The History of Pendennis*, de William Makepeace Thackeray (1811-1863). El protagonista, Arthur Pendennis, tiene una madre indulgente que le permite una serie de imprudentes asuntos amorosos. <<

[460] La canción «Vientos que soplan del sur / llevarán mi corazón hasta ti», fue supuestamente utilizada como contraseña por Parnell en su relación con su amante, la señora O’Shea. <<

[461] El *Illustrated Irish Weekly Independent and Nation* se refería el 16 de junio de 1904 a las medidas adoptadas por las autoridades contra la venta de billetes de loterías extranjeras. La sala de Roble de Mansion House (en Dawson St., residencia oficial del alcalde de Dublín) era la más pequeña de las dos dedicadas a actos públicos. La otra era la Sala Redonda. <<

[462] Es decir, todos aptos para comer cualquier cosa; en perfecto estado de salud. <<

[463] Yuxtaposición de dos canciones: «His Funeral's Tomorrow», de Felix McGlennon, y «Comin' through the Rye», de Robert Burns. <<

[464] Confitería Harrison, 29 Westmoreland St. <<

[465] En *Oliver Twist*, de Charles Dickens, se usa la expresión U. P. para anunciar la muerte inminente de una anciana. <<

[466] Josie Powell es el nombre de soltera de la señora Breen. El Rotunda Lying-in Hospital de Rutland Sq. en Dublín contaba en 1904 con un especialista en obstetricia llamado Richard Dancer Purefoy. <<

[467] Excéntrico personaje típico de la disparatada vida dublinesa, apodado Endymion («el amado de la luna»). <<

[468] En yiddish, excéntrico, lunático. <<

[469] Diario de la mañana serio y digno de confianza. <<

[470] Poetisa ardientemente nacionalista protegida de A. E. <<

[471] Director y gerente del *Irish Times*. <<

[472] *Hamlet*, acto II, escena ii: «Aunque esto es locura, no deja de haber un cierto método en ella». <<

[473] Mortimer Edward Purefoy trabajaba en la pagaduría del gobierno, en Dublin Castle, donde se encontraba la residencia del gobernador, las oficinas jurídicas de la Corona, la dirección general de la policía y otras instancias administrativas. Three Jolly Toppers: taberna al norte de Dublín, junto al río Tolka. <<

[474] Andrew Rowe, vinatero, 2 Great George’s Street South. El hotel Burton y sus salas de billar: 18 Duke Street. William Bolton, ultramarinos y tienda de té, vino y licores: 35-36 Westmoreland St. <<

[475] El «sueño crepuscular» era un anestésico de grado medio. La anestesia era a mediados del siglo XIX un campo poco explorado, y la reina Victoria permitió ser anestesiada con una pequeña dosis de cloroformo al dar a luz al príncipe Leopoldo. El príncipe Alberto murió de fiebre tifoidea y no de tuberculosis, enfermedad a la que se atribuía una notable actividad sexual. <<

[476] Percy Apjohn y Owen Goldberg son amigos de la infancia de Bloom. Goose Green Avenue se encuentra en Drumcondra, al norte de Dublín. Mackerel es un pez parecido a la anchoa, y también un intermediario, un alcahuete o un gancho putañero. <<

[477] Cerca del Trinity College y junto a un urinario público se levanta la estatua del poeta irlandés Thomas Moore (1779-1852), cuyos primeros versos traslucían un cierto erotismo. Fue acusado de plagiar poemas franceses y latinos por un cura zumbón llamado Francis Mahony. «No hay un valle en este ancho mundo» procede de su poema *The Meeting of the Waters*, en el que se canta el valle de Avoca, donde confluyen el Avonmore y el Avonberg, cerca de Rathdrum, a treinta y cinco millas al sur de Dublín. Julia Morkan aparece en el relato «Los muertos». Michael Balfe (1808-1870) era un violinista de Dublín, compositor de óperas como *The Rose of Castille*, *Il Talismano* y *The Bohemian Girl*. <<

[478] Joseph Chamberlain (1836-1914), estadista inglés opuesto a la idea de Gladstone de una política autónoma para Irlanda, y relacionado directamente con la política que dio lugar a la guerra de los bóers. El 18 de diciembre de 1899, cuando acudió al Trinity College para recibir un doctorado honoris causa, los radicales irlandeses organizaron una manifestación que cruzó el Liffey entre Trinity College y College Green. <<

[479] Joseph F. Dixon, médico: 12 Conyngham Road. El Mater es el Mater Misericordiae Hospital. El National Maternity Hospital se encuentra en Holles St. <<

[480] Christian R. De Wet (1854-1922), comandante bóer admirado por su preparación táctica y la dignidad con que afrontó la derrota. <<

[481] Cuando Lady Godiva pidió a su marido, Leofric, conde de Mercia, que eximiera al pueblo de Coventry de un oneroso impuesto, y éste accedió a condición de que ella atravesara desnuda el mercado de la ciudad, Tom, el sastre, fue el único que fisgó (*to peep*: fisgar) el paso de la dama, quedándose ciego por ello. En *The Beggar's Opera*, de John Gay, el protagonista es abrazado por varias mujeres para que la policía le pueda atrapar. Por esa razón grita: «Las mujeres son cimbeles; ¿quién puede confiar en ellas?» <<

[482] James Stephen organizó la Hermandad Republicana Irlandesa en células de diez miembros, que se dividían al superar ese número. Cada célula contaba con un «centro» a partir del cual se organizaba la jerarquía clandestina hasta llegar a los once miembros del Consejo Supremo. El Sinn Fein careció de brazo armado secreto o clandestino. La «mano oculta» preservaba la lealtad de la Hermandad Republicana Irlandesa mediante la ejecución sumaria de cualquier miembro que tratara de abandonar la organización. El «pelotón de fusilamiento» era la respuesta británica al radicalismo armado irlandés. Cuando Stephen huyó de la cárcel de Richmond con la ayuda de la hija de Turkney, pasó una noche en el Palace Hotel de Londres, cerca de la estación Victoria, desde donde marchó a Francia y después a América. El añadido de Buckingham (residencia de la reina Victoria) al nombre del hotel es una licencia poética de Joyce. Giuseppe Garibaldi (1807-1882) casi llegó a conseguir la unidad e independencia de Italia. Como Stephen, pasó largos años en el exilio, y, a diferencia del irlandés, fue un hombre de acción y un excelente militar. <<

[483] Michael Kerwan fue un constructor dublinés que levantó una serie de casas baratas para la Sociedad de Artesanos, al este de Phoenix Park. <<

[484] El reverendo George Salmon (1819-1904), doctor en Teología y Leyes, miembro de la Royal Society, fue preboste del Trinity College entre 1888 y 1902. «En lata» quiere decir, en la jerga de Dublín, «forrado de dinero». Su casa se encontraba en la esquina de Grafton con Nassau St. <<

[485] Walter Sexton, relojero y joyero, 118 Grafton St., frente a la casa de George Salmon. John Howard Parnell, hermano de Charles Stewart, fue miembro del Parlamento entre 1895 y 1900 por South Meath, y jefe de la policía de Dublín en 1904. <<

[486] D. B. C.: Dublin Bread (o Bakery) Co., 33 Dame St., en cuyo salón de fumadores se reunían los aficionados al ajedrez. <<

[487] Frances Isabel Parnell (1849-1882), hermana de Charles Stewart con el que desarrolló una intensa actividad nacionalista. Al final de su vida se exilió a los Estados Unidos, donde escribió una serie de poemas: *Land League Songs*. Emily Parnell (1841-1918), también hermana de Charles Stewart, contrajo matrimonio con el capitán Arthur Dickinson, y a la muerte de su hermano escribió una biografía titulada *El error de un patriota*, de la que el *Irish Times* dijo que debiera haberse titulado «El error de la hermana de un patriota». John S. Ardle, cirujano en el St. Vincent's Hospital de Dublín. David Sheehy, miembro nacionalista del Parlamento, derrotó a John Howard Parnell en 1903, compitiendo por el escaño de South Meath. <<

[488] Los nacionalistas irlandeses comían naranjas («oranges») durante sus asambleas en Phoenix Park, para irritar a los orangistas (protestantes, unionistas y antipatriotas), mostrándoles lo que sería su destino en una Irlanda unida e independiente. <<

[489] Walter Pater se refiere en su *The Renaissance* a Mona Lisa, apuntando que «los extremos del mundo se unen en su cabeza». <<

[490] De la balada «Lochiel’s Warning», de Thomas Campbell (1777-1844), donde un mago previene a Lochiel del destino del Joven Pretendiente, Bonnie Prince Charlie, en la batalla de Culloden (1745), y de su propia muerte. Albert Edward es el nombre de pila de Eduardo VII de Inglaterra. Arthur Edmund Guinnes, lord Ardilaun. <<

[491] «Homespun» es un tejido de tafetán sin refinar, símbolo de la Irlanda campesina. <<

[492] Yates & Son, fabricantes de instrumentos ópticos y matemáticos: 2 Grafton St. Morris Harris, joyería y objetos de arte: 30 Nassau St. William Sinclair era nieto de Harris. <<

[493] Véase nota 10. <<

[494] Según la hipótesis nebular de Laplace, el universo procede de la concentración de gases en un sólido caliente que al enfriarse da paso a la evolución biológica, hasta alcanzar una temperatura de cero absoluto en la que desaparece la vida. Tal es el caso de la Luna y será el de la Tierra. <<

[495] El río Tolka avanza por el norte de Dublín y desemboca en la bahía a la altura de Fairview Park. <<

[496] Empire Buffet: restaurante y taberna en 1-3 Adam Court. Pat Kinsella fue el dueño del cabaret Harp Musical Hall, en la misma dirección, cuyo gerente, James W. Whitbread, pasó luego al Queen's Royal Theatre. Dion Boucicault (1822-1890) fue un actor cómico que cantaba en falsetto vestido con ropa femenina. La canción «Three Little Maids from School» procede de *The Mikado* (Gilbert y Sullivan). <<

[497] Al instalarse los hugonotes en Irlanda renovaron la industria textil y la tintorería. «La causa santa» procede de la ópera *Los hugonotes* del alemán Giacomo Meyerbeer. El agua de lluvia era recomendada para lavar tejidos delicados y los tintes inestables. <<

[498] La creencia de que si una doncella tomaba un alfiler encontraba novio, hacía que las señoras evitaran levantar alfileres, no fuera que la magia cortara, dividiera su amor conyugal. <<

[499] Bloom abandona Grafton St. para dirigirse al Burton por Duke St. Combridge & C.: material para artistas plásticos. <<

[500] Robert Burns, «To a Louse; on Seeing One on a Lady’s Bonnet at Church»: «Ojalá algún poder nos concediera la gracia / de vernos como los demás nos ven». Sir Samuel Ferguson (1810-1886), «The Burial of King Cormac». Según la tradición, Cormac, hijo de Art, hijo de Conn el de las Cien Batallas, es el fundador y primer legislador de Irlanda, el que hizo de la colina de Tara la capital del reino. <<

[501] David Byrne, tienda de vinos y licores en 21 Duke St. <<

[502] Ailesbury Road y Clyde Road eran calles de moda al sur de Dublín. La reina Victoria, ya anciana, tomaba el aire en silla de ruedas. La fuente bajo la estatua de Sir Philip Crampton contaba con vasos para que la gente pudiera beber. <<

[503] En 1904 el Phoenix Park se anunciaba como el parque urbano más grande del mundo: 1760 acres, siete millas de circunferencia. <<

[504] Nosey Flynn es un personaje del relato «Contrapartidas», incluido en *Dublineses*, donde aparece «sentado en su esquina habitual de Davy Byrne». <<

[505] «Encima de un ciruelo» quiere decir cogido en falta, y también un embarazo involuntario. <<

[506] *Kosher* es el alimento «limpio» de acuerdo con la ley judía, uno de cuyos impedimentos es la mezcla de leche y carne. Muchas reglas alimentarias judías tenían que ver con motivos higiénicos. <<

[507] Jack Mooney, cuñado de Bob Doran, aparece en el relato «La casa de huéspedes», incluido en *Dublineses*. El *Freeman's Journal* anunciaba el 28-29 de abril de 1904 una sesión de boxeo civil y militar en Earlsfort Terrace Rink para los días 29 y 30. Keogh venció a Garry en el tercer asalto con un derechazo en la boca del estómago. En Portobello se acuartelaba la South Dublin Division. <<

[508] En la ópera *Maritana*, don José canta «Cuya sonrisa sobre…». <<

[509] «Él mismo y la pimienta encima» quiere decir en buena forma. <<

[510] Las ostras y el champán constituyen una combinación supuestamente afrodisíaca. El Burton Bindon’s Redbank Restaurant, 19-20 D’Olier St. anunciaba sus ostras como las mejores de Irlanda. <<

[511] Bloom confunde a Leopoldo von Bayern (1821-1912), príncipe regente de Baviera entre 1886 y 1912, con el rey Otto de Baviera, mentalmente incapacitado para reinar. <<

[512] Todos los esturiones de las aguas territoriales inglesas fueron declarados propiedad de la Corona por Eduardo II, rey de Inglaterra entre 1307 y 1327. El carnicero William Coffey, 10 Arram Quay y 35 Cuffe St., gozaba de permiso para vender venados. <<

[513] La sopa en polvo de Edward se anunciaba como sustituto del caldo de verduras frescas. M. y P. Hanlon, pescaderos y vendedores de hielo, 20 Moore St. <<

[514] Howth Head forma el brazo noreste de la bahía de Dublín, dominada por el pico de Ben Howth. Lion’s Head es un promontorio en el lado sudeste de Howth. Drumleck Point se encuentra en la orilla meridional de Howth, y Sutton es el banco de arena entre Howth y tierra firme, por así decirlo. <<

[515] En la mitología griega Pigmalión, escultor y rey de Chipre, se enamora de la estatua de una doncella, Galatea, a la que la diosa Afrodita concede la vida. <<

[516] La destilería Allsop fabricaba una cerveza muy barata y popular. <<

[517] El «gremio» es una alusión a la francmasonería. <<

[518] Elizabeth Aldworth, hija única de Arthur St. Leger, primer vizconde de Doneraile, hubo de ser admitida en la masonería tras haber asistido a una de sus reuniones rituales. <<

[519] Tom Rochford, 2 Howth View, fue uno de los obreros implicados en un accidente ocurrido en las alcantarillas el 6 de mayo de 1905. <<

[520] Alusión tanto al accidente sufrido por Rochford como al controvertido y retrasado plan de adecuación del alcantarillado de Dublín. <<

[521] El whisky se utilizaba como antiséptico en heridas y llagas. <<

[522] Los rayos X fueron descubiertos por Wilhelm Konrad von Röntgen en 1895. <<

[523] *Don Giovanni*, acto II, escena iii: «Don Juan, me has invitado a cenar»; el verso continúa «… y yo he venido». <<

[524] El *Kilkenny People* era una semanario que se publicaba los sábados. William Miller, fontanería y tienda de sanitarios: 17 Duke St. <<

[525] La confitería de Katherine Gray se encontraba en 13 Duke St., haciendo esquina con Dawson St. La librería del reverendo Connellan, 51B Dawson St., vendía propaganda protestante. *Why I left the Church of Rome?* era un panfleto del sacerdote católico canadiense Charles Pascal Telesphore Chiniquy, convertido a la fe presbiteriana en 1858. «El nido del pájaro» es un modo de referirse a las instituciones caritativas que daban amparo a los chiquillos sin hogar. <<

[526] «Detrás de un toro: delante de un caballo» es la posición de máxima seguridad en semejante brete, pues un toro no patea hacia atrás como hace el caballo al cocear. <<

[527] Extraña referencia a lo que se explica en la nota 18. <<

[528] El instituto Stewart para Niños Imbéciles y Enfermedades Mentales: 40 Molesworth St. <<

[529] Sr. y Sra. Levenston, profesores de música y danza, 35 Frederick Street South. Michael Doran, ultramarinos y venta de vinos y licores, 10 Molesworth St. esquina con Frederick Street South. <<

[530] El *Freeman's Journal* del 16 de junio de 1904 publicaba un reportaje sobre el incendio del vapor *General Slocum* en el East River de Nueva York, donde murieron quinientas personas, la mayoría niños. <<

[531] Sir Frederick Falkiner fue el juez que procesó a unos vendedores ambulantes que ofrecían postales y recuerdos de los implicados en el asesinato de Phoenix Park. El reverendo John Thomas Troy (1739-1823), arzobispo católico de Dublín de reconocida inclinación probritánica, condenó solemnemente la rebelión de 1798. <<

[532] «Oso gruñón con la pata enferma» es cualquier persona amargada e irritable. «Y que Dios tenga piedad de tu alma» es la fórmula judicial que acompaña a una sentencia de muerte. El bazar Mirus no se inauguró el 16 de junio de 1904, sino el 31 de mayo. Se encontraba situado en Ballsbridge, al sureste de Dublín, y recaudaba fondos para el hospital Mercer's. El oratorio de Händel, dirigido por él mismo, se interpretó por primera vez el 13 de abril de 1742, a beneficio del hospital Mercer's, recién inaugurado. <<

[533] Molesworth St. da a Kildare St. con el National Museum al sur, a la derecha del camino que sigue Bloom, y la National Library al norte. <<

[534] Sir Thomas Deane (1792-1871), arquitecto irlandés que diseñó el Trinity College Museum y el Ruskin Museum de Oxford. Su hijo, Sir Thomas Newenham, y su nieto, Sir Thomas Manly Deane, diseñaron el National Museum y la National Library de Dublín. <<

## 9

## ESCILA Y CARIBDIS

*La Biblioteca / 2 p.m. / El cerebro / Arte de la Literatura / Técnica dialéctica*

[535] Thomas William Lyster (1855-1922), bibliotecario de la National Library entre 1895 y 1920. Tradujo una *Vida de Goethe* de Dunster, y editó varias antologías de poetas ingleses. Sus creencias religiosas le hicieron objeto de sospechas y de tomaduras de pelo. Las «páginas de valor incalculable» se refieren al *Wilhelm Meister*, de Goethe (Libro IV, capítulo 12 - Libro V, capítulo 12), dedicadas al estudio de *Hamlet*. <<

[536] «He corantoed of». *Twelfth Night* (I, iii). «Coranto» es un paso de danza que aquí se traduce siguiendo a Astrana Marín. <<

[537] John Eglinton, seudónimo de William Kirkpatrick Magee (1868-1961), nacido en Dublín, hijo de un pastor protestante, profesor de humanidades en el Trinity College. W. B. Yeats le consideraba «nuestro primer crítico irlandés». Trabajó en la National Library desde 1904 a 1922, y luego se retiró a Inglaterra en protesta por la creación del Estado Libre de Irlanda. *Las penas de Satán* es una novela de Marie Corelli (1855-1924), que viene a colación por la intención de Stephen Dedalus de escribir un nuevo *Paraíso Perdido* en el que Satán sería el héroe romántico dispuesto a defender la causa del hombre frente a las fuerzas impersonales del universo representadas por Jehová. <<

[538] Los siete centelleantes de Yeats (en *A Craddle Song*) son los planetas conocidos en 1890, y se relacionan con los Starry Seven de William Blake en *Milton*. Un «ollav» es un maestro irlandés del arte poética en la época precristiana. <<

[539] Alusión al *Paraíso Perdido* (1:196 y 1:619-620). «Ed agli…» («Y de su culo hizo una trompeta»), del *Infierno* de Dante (21:139). <<

[540] Un amigo de James Joyce, J. F. Byrne (Cranly) decía que doce hombres resueltos podrían salvar a Irlanda, y podría darse con ellos en el condado Wicklow. Aquí los hombres son once, y el decimosegundo sería el mismo Cranly. En el *Cathleen ni Houlihan*, de Yeats, Cathleen aparece como La Vieja Pobre, símbolo tradicional de Irlanda. «Ave, rabbi» se refiere al saludo y traición de Judas a Cristo en Mateo (26-49). Tinahely es una ciudad del condado de Wicklow, a orillas del río Derry. *In the Shadow of the Glen* es una obra de teatro en un acto de John Millington Synge (1871-1909), cuya heroína, Nora Burke, creyendo a su marido muerto, se va con Michael Dara, un joven pastor, en busca de la lírica libertad de la naturaleza. <<

[541] El viejo Ben es Ben Jonson. <<

[542] En el esoterismo cristiano el Padre universal es Cristo. El hombre celestial es, según la sabiduría hermética, Adan Kadmon, el Hijo, la Tercera Persona de la Trinidad en la Doctrina Secreta. Hiesos Kristos, Jesucristo en griego. Los teósofos sostienen que Cristo fue iniciado en los Misterios, por lo que sería un «mago de la belleza» identificado con el Logos, la Segunda Persona de la Trinidad Teosófica, la «Palabra de Dios». Según san Agustín, el Logos es la «palabra interior» no escrita ni dicha. «Yo soy el fuego sobre el altar» se refiere al Bhagavadgita: «Yo soy el rito, Yo soy el sacrificio, Yo soy la población ancestral, Yo soy la hierba medicinal, Yo soy el himno sagrado, soy también la mantequilla mezclada, Yo soy el fuego y la ofrenda». <<

[543] Daniel Nicol Dunlop, editor y teósofo, presidente vitalicio desde 1896 de la Sociedad Teosófica Europea. William Q. Judge (1851-1896), teósofo, ayudante de Helena Petrovna Blavatsky. «El más noble de los romanos» es una alusión al discurso final de Marco Antonio en *Julio César*, de Shakespeare, y aquí tiene que ver con la querella que acabó con el movimiento teosófico a la muerte de Blavatsky. Arval es el conjunto de doce miembros que dirigían el movimiento teosófico bajo la autoridad de un «maestro» de enigmática identidad. Los teósofos tenían un Nombre Inefable, que no se podía pronunciar, una prohibición similar a la judía respecto a Jehová. El maestro K. H. era Koot Hoomi, uno de los dos «mahatmas» de Blavatsky. La gran logia blanca es la rama teosófica de Judge, reorganizada después de su muerte como la Organización Mundial de la Hermandad, la Gran Logia Blanca, la Gran Logia Aria o la Gran Logia de Asia Central. El teólogo gnóstico egipcio Valencio sostenía que Sophia, la Sabiduría, era el último «aeón» antes de Cristo, caída al caos y redimida por Cristo. El plano de los *buddhi* es el cuarto plano de los teósofos, en el que cada cual es cada cual, pero en perfecta comunicación con los demás, inseparados e inseparables. La aproximación a ese plano constituye la vía esotérica. O. P. es *ordinary people* (la gente ordinaria). El *karma* es la ley de la retribución moral, según la cual no sólo cada efecto tiene una causa, sino que aquel que pone la causa en acción ha de sufrir su efecto. El mal *karma* tiene que ver con la renuencia a aceptar el efecto de una acción propia o con la desidia en el cumplimiento de un deber. Isabel Cooper-Oakley fue una colaboradora de Blavatsky en la India y en Inglaterra, y la recipiendaria de su último mensaje, cuando la célebre teósofa se encontraba en su lecho de muerte. El «elemental» es el plano inferior o mortal de la naturaleza humana. <<

[544] *Pfuiteufel*. Juramento alemán: «¡Al diablo!» <<

[545] Según el platonismo, un caballo tan sólo representaba una aproximación imperfecta a la idea «caballo». Antístenes le dijo a Platón: «Veo un caballo, pero no veo caballidad alguna». <<

[546] San Agustín expone en *De Immortalitate Animae* que «lo hecho requiere expectación, que pueda ser hecho, y memoria, que pueda ser entendido. La expectación se refiere a las cosas futuras, y la memoria a las pasadas. Pero la intención del acto pertenece al presente por el que el futuro fluye al pasado». <<

[547] Del poema con el que Douglas Hyde termina su *Story of Early Gaelic Literature*. <<

[548] Del poema «Cushla-ma Chree» (*El latido de mi corazón*), de John Philpot Curran (1750-1817). <<

[549] La novela de seis peniques apareció en el mercado inglés en la década de 1880, amenazando con desplazar a la novela «seria», que se vendía en tres volúmenes por treinta y un chelines y seis peniques. <<

[550] Los feacios de Homero son quienes reciben a Ulises, que acaba de abandonar la isla de Calipso; viven en paz, salud y felicidad, dedicados a la música, la danza y los banquetes. Poseidón se venga de ellos por ayudar a Ulises, y acaba con su modo de vivir. <<

[551] Stephen MacKenna (1872-1954), periodista irlandés, lingüista y filósofo, llevó a cabo una ardua traducción de Plotino. <<

[552] «El mendigo distraído» es un poema de propaganda militar escrito por Rudyard Kipling. Sir Arthur Sullivan le puso música con la idea de obtener fondos para las tropas británicas. Según su autor, los fondos conseguidos alcanzaron el cuarto de millón de libras esterlinas. «Suntuosa y estancada exageración en el crimen» procede del poema en prosa «Hamlet y Fortimbrás», de Mallarmé. El novelista y dramaturgo isabelino Robert Greene (1558-1592) escribió un panfleto, *A Groats Worth of Wit Bought with a Million of Repentance*, en el que la lujuria es el verdugo del alma, refiriéndose a Shakespeare como «embellecido con nuestras plumas… el único agita-escenas (*shake-scenes*) del país». El padre de Shakespeare era terrateniente y guantero. La tradición de que era carnicero procede del anticuario inglés John Aubrey (1629-1697). El hacha de matar procede de la polémica entre «poleaxe» y «polacks» (polacos) en *Hamlet* (I, i). La cifra de muertos no es nueve, sino ocho (Polonio, Ofelia, Rosencrantz, Guildenstern, Gertrudis, Laertes, Claudio y Hamlet): se trata quizá de una alusión a las nueve vidas de los gatos o a la idea de Stephen de que Hannet, el hijo de Shakespeare, también pagó con su vida. Caqui era el color de las tropas británicas desde 1840 y, por tanto, el de quienes combatieron en la guerra de los bóers. La canción de Swinburne es el soneto «A la muerte del coronel Benson» en un campo de concentración bóer. En ese poema se refiere a las mujeres y los niños de los bóers como a «hembras y cachorros», lo que dio lugar a unas cuantas protestas en la prensa inglesa. El chico gordo de los *Papeles póstumos del Club Pickwick*, de Dickens, es Joe, que siempre está dormido, salvo en una ocasión en la que ve una escena amorosa entre la señorita Wardle y uno de los miembros del club. El muchacho le va con el cuento a la señora Wardle, advirtiéndole: «Esto le va a poner la carne de gallina». <<

[553] Comienzo del parlamento del fantasma en *Hamlet* (I, v). <<

[554] *Limbo patrum* es el lugar donde las almas de los patriarcas precristianos y profetas del Antiguo Testamento aguardaron el rescate de Cristo tras la Resurrección. En la Inglaterra isabelina era una cárcel. <<

[555] El oso Sackerson, mencionado en *The Merry Wives of Windsor*, estaba encerrado en el Parque de los Osos cercano al Globe Theatre, y solía romper su cadena y sembrar el pánico entre las damas. El jardín de París, en el Bankside, tenía un recinto para la lucha entre un oso y un toro. <<

[556] La residencia de Shakespeare en Londres, entre 1598 y 1604, estuvo en 13 Silver St., la casa de Christopher Mountjoy, un hugonote. <<

[557] La parte trasera del teatro isabelino estaba protegida por una especie de marquesina llamada «sombra». El Fantasma del padre de Hamlet aparece con armadura completa. Los nobles solían regalar a los teatros sus atavíos viejos. Lee, Aubrey y Harris daban por supuestas la buena planta de Shakespeare y su voz de tenor alto. *A King and No King* (1611), tragicomedia de Francis Beaumont y John Fletcher. Nicholas Rowe (1674-1718), poeta inglés, dramaturgo y editor de las obras de Shakespeare, estableció que el autor representaba el papel del Fantasma. Eclesiastés (11:10): «La mocedad y la juventud son vanidad». Richard Burbage (1567-1619), actor inglés que construyó y dirigió el Globe Theatre. Interpretó los principales papeles de Shakespeare, Jonson, Beaumont y Fletcher. <<

[558] En el archivo parroquial de Stratford-on-Avon, con fecha 1596 y bajo la entrada de entierros, aparece: «August 11, Hannet filius William Shakespeare». Hannet había nacido el 2 de febrero de 1585, junto con una niña que fue llamada Judith. La obra de Villiers de L'Isle Adam (1838-1889) a la que se refiere Russell es *Axel*, publicada póstumamente en 1890. En ella la escena de amor entre el conde Axel y su amada Sara concluye cuando Sara le sugiere iniciar una vida adecuada a su amor. La réplica del conde es: «¿Una vida? No. Nuestra existencia está colmada. Créeme, Sara, si te digo que hemos dejado exhausto el futuro. ¿Qué serían todas las realidades del mañana comparadas con el milagro que acabamos de vivir? Estar de acuerdo con la vida después de esto sería un sacrilegio contra nosotros mismos. ¿Vivir? Nuestros sirvientes pueden hacerlo por nosotros». Sara y el conde se suicidan a continuación. <<

[559] *Deirdre*, obra en tres actos de George William Russell. <<

[560] El «noble» era una moneda utilizada hasta 1461, que valía 6 chelines y 8 peniques. Georgina Johnson era una prostituta. <<

[561] El pago se refiere al hecho de que Russell había nacido en Ulster, la parte de Irlanda mayormente protestante y probritánica. El río Boyne establece la división histórica entre los Orange de Ulster y los Green de Irlanda. La batalla del Boyne, el 1 de julio de 1690, significó la derrota de los irlandeses frente a William III (de Orange). <<

[562] La pronunciación inglesa de las cinco vocales expresa una deuda. <<

[563] Anne Hathaway nació en 1556 y murió el 6 de agosto de 1623. Los espejos de una cámara mortuoria se cubrían con un paño para evitar el reflejo del fantasma del difunto. <<

[564] Jantipa es un arquetipo de arpía. Fenarete, la madre de Sócrates, era partera. Según algunos, Myrto fue la primera esposa de Sócrates. *Absit nomen* quiere decir «prescindamos del nombre». *Socratididion* es el diminutivo de Sócrates. *Epipsychidion* es un poema de Shelley que expone el concepto de «amor verdadero» como la emanación del alma que reconoce y se identifica con un espíritu fraterno. «Ningún hombre, ninguna mujer…» es una referencia al mitológico Tiresias, transformado en mujer a la mitad de su vida. Zeus le llamó para resolver una discusión con Hera sobre quién obtenía mayor placer del acto sexual. Tiresias dio la razón a Zeus, al afirmar que la mujer. Hera le cegó en venganza, y Zeus le compensó con una visión sobrenatural de las cosas. «Los arcontes de Sinn Fein» es una alusión a los arcontes de Atenas que condenaron a Sócrates a morir por corromper a la juventud ateniense. <<

[565] *Troilus and Cressida* (III, iii). «El tiempo, mi señor, lleva sobre la espalda un morral donde echa las limosnas destinadas al olvido…» Romeville por Londres era una jactancia inglesa del siglo XVII. «The girl I left behind» es una balada popular irlandesa. Inglaterra sufrió un gran terremoto en 1580, cuando Shakespeare contaba dieciséis años. A continuación, citas de *Venus y Adonis* (1046-1048 / 697-702 / 37-38 y 481-483). «¿Es Katherine una arpía?» remite a *The Taming of the Shrew* (I, ii). *The Passionate Pilgrim*, publicado en 1599. Warwickshire es el condado al que pertenece Stratford-on-Avon. «Y ganó el mundo de los hombres» remite a los poemas «Meeting at Night/Parting at Morning» de Browning. «Sus donceles mujer» se refiere a que en el teatro isabelino —de hecho hasta 1660— los papeles femeninos eran interpretados por muchachos. Shakespeare fue elegido en el sentido de que fue obligado a casarse por la familia de su mujer. Susana, la primera hija del matrimonio, nació en mayo de 1583, cinco meses y tres semanas después de la boda. Los «otros que tienen su voluntad» son las personas a las que están dedicados los sonetos 135 y 143. «Ella tuvo la culpa» remite a la canción de Ofelia en *Hamlet* (IV, v). «Dulce y veintiséis» quiere decir joven casadera, y es la canción del clown en *Twelfth Night* (II, iii). En inglés isabelino «ojos grises» significa azul; la «diosa de ojos grises» es el epíteto homérico para Atenea, diosa de la sabiduría. «Como prólogo al borrascoso drama» es una paráfrasis del parlamento de *Macbeth* (I, iii) al saber que ha sido hecho «thane» de Cawdor. La disparidad entre maizal y centeno procede de *As You Like It*. <<

[566] Paris premió la belleza de Afrodita, frente a Atenea y Hera, y la diosa le concedió a Helena de Troya. George William Russell (A. E.) tenía fama de ser muy puntual. George Moore (1852-1933) vivía en 4 Ely Place Upper. Piper es William J. Stanton Pyper (1868-1941), periodista eventual y traductor del ruso, entusiasta de la lengua irlandesa y muy interesado en la teosofía y el vegetarianismo. La Sociedad Teosófica se reunía en Dublín todos los jueves en Dawson Chambers, 11-12 Dawson St. *Isis Desvelada*, de Blavatsky, es el texto fundamental de la teosofía, en el que se establece que el Pali, una forma del sánscrito, es la antigua lengua de Ur, mediante la que los mitos de la antigüedad se difundieron por Birmania, Indochina y China, hacia oriente, y Egipto, Israel y Grecia, hacia occidente. <<

[567] Blavatsky defendía la identidad entre las divinidades aztecas, babilónicas y egipcias. Los planos astrales son aquellos en los que la superalma entra en percepción de la transcendencia astral. *Mahamahatma* es el gran alma de la supersabiduría. Louis H. Victory, hombre de letras irlandés de finales del XIX. T. Caulfield Irwin, poeta y escritor de relatos irlandés conocido por su paranoia. <<

[568] «Las damas del loto» son las apsaras, bellas y amorosas ninfas de la mitología hindú. Para los teósofos la glándula pineal es el «tercer ojo», capaz de una visión espiritual transcendente. Buda obtuvo la «iluminación», accediendo al nivel astral, bajo un árbol, después de un prolongado período de ascetismo. Según los teósofos, Dios contiene en sí mismo todas las almas. <<

[569] Poema de Louis H. Victory. <<

[570] Aristóteles, *Problemata* (35:10) y *Metafísica* (libro Gamma, 3:1005b). <<

[571] Padraic Colum (1881-1972), poeta, dramaturgo y hombre de letras irlandés. James Sullivan Starkey (1879-1958), poeta y editor. George Roberts, director de la editorial Maunsel & Co., firmó el contrato para publicar *Dublineses*, incumpliéndolo. Ernest Victor Longworth (1874-1935), editor del *Daily Express*, conservador y probritánico. <<

[572] Susan Mitchell (1866-1926), poeta y humorista irlandesa, editora asociada del *Irish Homestead*. Calificó a George Moore de «bandido literario nato» por plagiar una obra de Edward Martyn, cofundador del Dublin's Literary Theatre. George Sigerson (1838-1925), biólogo, poeta y hombre de letras irlandés. Thomas O'Neill Russell (1828-1908), lingüista y revivalista celta con un gran dominio del irlandés. Cordelia es la más joven de las hijas del rey Lear. Cordoglio además de la semejanza con Cordelia, significa en italiano «dolor profundo». La palabra irlandesa *Lir* significa «mar», y Mananaan MacLir es el antiguo dios irlandés del mar. <<

[573] John Millington Synge (1871-1909), dramaturgo irlandés que contó con el apoyo y estímulo de Yeats. «Dana» era una revista de «pensamiento independiente» que se publicó en Dublín en 1904-1905. Es también Danu, la triple diosa de la mitología celta. La liga gaélica se fundó en 1893 para desarrollar el interés por la lengua y la literatura irlandesas. <<

[574] Todas las referencias del párrafo tienen que ver con las prédicas de George Fox, fundador de los cuáqueros. «Cristozorro», siguiendo la doctrina cuáquera según la cual Cristo está presente en el corazón como una «luz interior», oculto como un astuto zorro. Las «calzas de cuero», prenda de los montañeros irlandeses y escoceses, formaban parte del atavío de Fox, perseguido por sus opiniones religiosas. Fox no se casó hasta los 45 años, siendo famoso por las conversiones que conseguía entre las mujeres, incluido un buen número de prostitutas. La esposa de Fox era la viuda de un juez. El fundador de los cuáqueros atacó repetidamente la consideración de las mujeres como «ocas». «New Place» fue la residencia de Shakespeare cuando se retiró a Stratford-on-Avon. <<

[575] El augur advierte a Julio César. «Cuídate de los idus de marzo». «Qué nombre llevaba Aquiles», junto con «¿qué canción cantaban las sirenas?» forma parte de un famoso acertijo nunca resuelto. <<

[576] Irlandés: «El bote está en tierra. Yo soy un sacerdote». George Moore llamaba *littlejohn* (lugarteniente de Robin Hood) a John Eglinton. «Sufre conmigo, / mi corazón está en el ataúd con César»: Shakespeare, *Julio César* (III, ii). <<

[577] El maestro Brunetto (1210-1295), florentino elogiado por Dante, que escribió algunas de sus obras en francés por considerarlo de mayor difusión que el italiano. El basilisco, el rey de las serpientes, aparece en un bestiario incluido en su obra *Tesoro, Tesoretto o Trésor*. <<

[578] Pater, *El Renacimiento*: «Ese extraño, perpetuo tejer y destejer de nosotros mismos». «Brasa que se desvanece»: Shelley en «A Defence of Poetry». El comentario sobre la inmortalidad procede de *Flowers of Sion*, del poeta escocés William Drummond (1585-1644). <<

[579] El lunar alude a una imperfección de nacimiento, como en *Hamlet* (I, iv), y también a la suposición de que los genios se enamoran jóvenes. El erudito francés Ernest Renan (1823-1892), que escribió una continuación de *La tempestad* a la que tituló *Calibán*, consideraba a Shakespeare el «historiador de la eternidad», capaz de entablar «grandes batallas de puras ideas». <<

[580] En *Pendes*, de Shakespeare, Marina nace en medio de una tormenta y aparentemente muere (III, i). La mayoría de la crítica, incluidos los editores de la primera edición de las obras de Shakespeare, consideran que *Pericles* es «apócrifa». La novelista norteamericana Delia Salter Bacon (1811-1859) defiende en su *Philosophy of the Plays of Shakespeare Unfolded* la teoría de que Francis Bacon escribió las obras de Shakespeare. <<

[581] *East of the Sun, West of the Moon* es el título de una colección de relatos folklóricos noruegos. Tir na n-og: en irlandés, «Tierra de la Juventud». <<

[582] El crítico Brandes considera que Shakespeare «reescribió» *Pericles*. Sidney Lee coloca esa obra no junto a las últimas, sino con *Antonio y Cleopatra* y *Timón de Atenas*. Marina es la hija de Pericles; Miranda es la hija de Próspero en *La tempestad*; Perdita se pierde y es encontrada en *The Winter's Tale*. *L'art d'être grandpère* es un libro de poemas de Victor Hugo. <<

[583] Bernard Shaw (1856-1950) tenía una idea particularmente «irreverente» de Shakespeare. Frank Harris (1856-1931), propietario y editor de la «Saturday Review», donde publicó una serie de artículos sobre Shakespeare. Shakespeare intentó ser presentado a la señora Fitton por William Herbert, de quien se enamoró la dama. Para Oscar Wilde «Pembroke, Shakespeare y la señora Fitton son los tres personajes de los *sonetos*, de eso no hay duda alguna». <<

[584] Un huevo que promete el nacimiento de una idea extinta. Miriam (María en hebreo) era el nombre de la hermana de Moisés, la profetisa. La señora Fitton se llamaba Mary. <<

[585] Italiano: «Una cosa ordinaria». En inglés isabelino, una muchacha llamativa y sensual. <<

[586] La herida del colmillo alude tanto al descubrimiento del cuerpo herido de Adonis por Venus, como a la herida sufrida por Ulises en su juventud, cuya cicatriz facilita su reconocimiento al regresar a Ítaca. El rey Lear señala las lágrimas como el arma visible de la mujer, cuya sexualidad es invisible. <<

[587] Es la explicación del Fantasma a Hamlet. <<

[588] Shakespeare, *El rapto de Lucrecia* (verso 407). Imogen, la hija de Cimbelino, es violada no físicamente, sino al ser contemplada mientras duerme por el villano Iaquimo. <<

[589] Libro I de los Reyes (21:20). Son las palabras con que el rey Ahab recibe al profeta Elías, que le ha de maldecir «porque te has vendido al mal delante de Jehová». <<

[590] Alemán: «Habrás de humillarte ante lo que te causa mofa». Johann Most (1846-1906) fue un anarquista alemán que se exilió a Estados Unidos donde siguió publicando su revista «Freedom» (Libertad). De acuerdo con su propio lema, «Abajo con Todo», publicó un panfleto titulado *Abajo con el Anarquismo*. Se ganó la consideración de los radicales irlandeses al defender enérgicamente a los asesinos de Phoenix Park. La parodia del Credo que sigue a continuación procede de su panfleto *The Deistic Pestilence*. <<

[591] Salón de té Dublin Bakery Co. en Dame St. <<

[592] Edward Payson Vining (1847-1920) estableció la teoría de que Hamlet era una mujer educada y vestida como un hombre para conservar la corona de Dinamarca en su linaje. El juez Dunbar Plunket Barton (1853-1937), autor de *Links Between Ireland and Shakespeare*, donde sugiere que Hamlet era irlandés. <<

[593] Los cinco ingenios isabelinos eran: memoria, entendimiento, talento, imaginación e inventiva. <<

[594] George Meredith (1828-1909): *The Ordeal of Richard Feverel*. <<

[595] Alusión a la creencia de que los ahorcados tienen una erección. W. y E. Connery eran los propietarios del Ship Hotel and Tabern, 5 Abbey St. Lower. <<

[596] Glasthule es un distrito en Kingstown, muy cerca del domicilio de Synge. <<

[597] Joyce y Synge se encontraron varias veces en París, donde se reunían a comer en los restaurantes más baratos. Oisin es el hijo del legendario jefe Finn MacCook, del que se supone que fue convertido al cristianismo por san Patricio en un bosque sagrado. *C'est vendredi saint*, en francés: Es Viernes Santo. El encuentro con un loco en la floresta remite a *As You Like It* (II, vii). El juez Dodgson Hamilton Madden (1840-1928), autor de *The Diary of William Silence; a Study of Shakespeare and of Elizabethan Sport*, base para su teoría de que Shakespeare utilizó como «negro» al conde de Rutland. <<

[598] Isaac (Ikey) Moisés era un tipo cómico de judío, popular a finales del XIX, siempre dispuesto a congraciarse con la clase media gentil. <<

[599] Shelley, *Prometheus Unbound*. «Más griego que los griegos» sugiere que es pederasta. El galileo es Cristo. Venus Kallipyge es una estatua encontrada en la Casa Dorada de Nerón, en Roma, depositada en el Museo Nazionale de Nápoles. «El dios persiguiendo a la doncella escondida» procede de la obra de Swinburne *Atalanta in Calydon*. La «paciente Griselda» es el arquetipo de mujer virtuosa en el *Decamerón* de Boccaccio y en los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer. Penélope esperó diecinueve años el regreso de Ulises, su marido. <<

[600] Shakespeare vivió en Londres entre 1592 y 1613, ganando, según sus biógrafos, unas 600 libras al año, casi cinco mil libras del año en que transcurre la acción de esta novela, 1904, cuando el lord canciller de Irlanda ganaba 5 000 libras anuales. <<

[601] Sir Walter Raleigh vistió siempre del modo más espectacular, como si fuera un sha de Persia o un rajá de la India. <<

[602] Es la única anécdota de Shakespeare registrada durante los años de su vida, parafraseada por Harris, Lee y Wilde. Lady Penelope Rich es, a juicio de varios críticos del XIX, la dama morena de los sonetos de Shakespeare. Cours-la-Reine forma con el Quai de la Conference una amplia avenida en la orilla derecha del Sena en París. Lo que sigue son las palabras de una prostituta ofreciendo sus favores. <<

[603] Referencia a una historia supuesta según la cual Shakespeare hacía un viaje anual de Londres a Stratford, deteniéndose en la posada de John D'Avenant en Oxford, con cuya mujer se supone que tuvo un hijo, el poeta y dramaturgo sir William Davenant (1606-1668). Margarita María Cualquiergallo (*any cock*) es una rechifla de Margarita María Alacoque (1647-1690), beatificada poco después de su muerte y canonizada en 1920. La «hija de Harry con seis esposas» es la reina Isabel, habida con Ana Bolena. <<

[604] John Gerald, superintendente de jardines bajo la reina Isabel. Preparó un catálogo de plantas inglesas de jardín y escribió *The Herball or General Histoire of Plantes*. <<

[605] Referencia a la historia de un anciano de Oxford casado con una joven; al informar a un amigo del embarazo de su mujer, el amigo le responde: «¡Dios Santo! ¿De quién sospechas?» <<

[606] La única mención contemporánea de Anne Hathaway entre su matrimonio y la muerte de su marido es un préstamo registrado de 40 chelines. John, padre de Shakespeare, murió en 1601; Mary, su madre, en 1608. Shakespeare murió en 1616; su mujer, Anna, en 1623. Joan Hart, la hermana de Shakespeare, murió en 1646, a los 88 años. Sus hermanos: Edmund (1569-1607), Richard (1584-1613), y Gilbert, de quien se desconoce la fecha de su muerte. Judith, la hija pequeña de Shakespeare, «sobrevivió a su marido, a sus hijos y hermanos». Susana Hall, la hija mayor, murió en 1649; su marido, John Hall, en 1635. La hija de ésta, Elizabeth, se casó en segundas nupcias con un viudo. En *Hamlet* (III, ii), la reina de la obra de teatro inserta, dice: «Nadie se casó con el segundo, sino quien mató al primero». <<

[607] Alemán: «Punto y aparte». <<

[608] Yeats, Lady Gregory y otros revivalistas del espíritu celta, daban mucha importancia a la vida campesina. <<

[609] Juego de palabras entre la mejor (*best*) y la segunda mejor (*secondbest*) y el apellido Best. La «separación de mesa y lecho» es una variante de la fórmula legal inglesa para la separación matrimonial vigente hasta 1857. La «antigüedad» es Diógenes Laercio en su relato sobre la muerte de Aristóteles, cuya supuesta amante se llamaba Herpyllis. Nell Gwyn era la amante de Carlos II. <<

[610] Edward Dowden (1843-1913), profesor de literatura inglesa y oratoria en Trinity College, convencido de que Shakespeare era un poeta del pueblo y para el pueblo. *Shakespeare y compañía* es la editorial que publicó *Ulises* en 1922. <<

[611] Referencia al método freudiano según el cual las palabras disfrazan, subliman o excusan compulsiones inconscientes profundamente enraizadas. «La palma de la belleza» tiene que ver con la rivalidad entre la hermosa Helena de Troya y la muy decente Penélope. El Shylock de Shakespeare está construido a partir del Barrabás de *El judío de Malta*, de Christopher Marlowe. Lee, Harris y Brandes presentan a Shakespeare implicado en diversos tipos de «tráfico de mercancías y dinero». «Chettle Falstaff» es Henry Chettle (1560-1607), editor que publicó un panfleto contra Shakespeare, por el que luego pidió excusas públicamente. <<

[612] Rodrigo López, judío sefardí, acusado de ser agente al servicio de España, con la misión de envenenar a la reina y a Antonio Pérez, el secretario de Felipe II exiliado en Londres. El «filosofastro escocés» es Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia (1566-1625). La «armada perdida» es la española Armada Invencible, de quien toma el nombre don Adriano de Armado, personaje de *Love's Labour's Lost*, caricatura de la idea que tenían de los españoles los ingleses isabelinos. Mafeking, ciudad de Sudáfrica donde las tropas británicas se hicieron fuertes contra los bóers durante 217 días. Mafeking se convirtió en un sinónimo de patrioterismo extravagante. John Henry Garnet, provincial de una comunidad clandestina de jesuitas en Warwickshire, fue acusado de implicación en el complot para dinamitar las Cámaras del Parlamento con el rey dentro en noviembre de 1605. En su defensa acudió al derecho de «mentir bajo juramento» o «doctrina del equívoco» si ello era «para mayor gloria de Dios» (el lema jesuita). El portero que acude a la llamada a la puerta del castillo, en *Macbeth*, dice: «¿Quién es, en nombre del otro diablo? Por mi vida, que es un jesuita que juraría por cualquier plato de la balanza contra el plato opuesto; que cometería una traición escudado en Dios, pero no podría enjesuitar al Cielo». (Trad. de Astrana Marín.) Según Lee, *La tempestad* está basada en la peripecia de la tripulación del *Sea Venture*, un barco que se perdió en las Bermudas viajando hacia Virginia en 1609, cuyo relato causó mucha excitación en Inglaterra. Calibán recibe el apodo de Patsy en honor del emigrante irlandés. Francis Meres (1565-1647) llamó azucarados a los *Sonetos* de Shakespeare. Sir Phillip Sydney es considerado por Lee en relación con Shakespeare como «uno de los arroyos que alimentan el poderoso río». El hada Elizabeth es la reina Isabel según fue vista por Spenser en *The Faerie Queene*. La «zanahoria» porque era pelirroja, y «tosca virgen» porque permaneció soltera y gustaba del humor grueso. Pudo ocurrir que Shakespeare escribiera *The Merry Wives of Windsor* a sugerencia o bajo las órdenes de la reina, según el razonamiento de John Dennis (1657-1734). *Meinherr* es, en alemán, caballero. El cubo de la ropa sucia es donde se esconde Falstaff (*The Merry Wives of Windsor*, III, iii) y puede tomarse como un símbolo del cornudo. <<

[613] Conjugación latina del verbo mear. La religión de Shakespeare ha sido objeto de una extensa especulación, con «evidencias» favorables al catolicismo, anglicanismo, puritanismo, paganismo y ateísmo. La conjetura de que fuera judío es absolutamente original. El «deán de estudios» del University College de Dublín era Joseph Darlington, jesuita. «Suflaminandus sum», en latín, «He de ser reprendido», en relación con el florido verbo de Shakespeare, necesitado, según Ben Jonson, de eventuales controles. Coleridge dijo de Shakespeare que era un hombre «myriad minded». «Amplius. In societate…», en latín, «Un aserto amplio. Es de la mayor importancia que en la sociedad humana se den unas relaciones amistosas entre la mayor cantidad posible de gente». <<

[614] Irlandés: «¡Bésame el culo! ¡Latido de mi corazón!» «¡Acabados estamos…», de la obra de Synge *Riders to the Sea*, estrenada en Dublín el 25 de febrero de 1904. Las leyes cristianas, que impedían el ejercicio de la usura a los cristianos, no alcanzaban a los judíos, que pudieron ejercerla, a cubierto de la tempestad por el amparo de la corona inglesa hasta 1290. Los *lollards*, reformistas religiosos dirigidos por John Wycliffe (1324-1384), también fueron amparados de la tempestad a finales del siglo XIV. <<

[615] Papanadie (*nobodaddy*) es la encarnación de Jehová, lleno de ira y fuego, en los poemas de Blake. «Sonrisa vecino» tiene que ver con los celos padecidos por Leontes, el protagonista de *Winter's Tale*. Deuteronomio (5:21): «No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su jumento, ni ninguna cosa que sea de tu prójimo». Ben Jonson usaba la expresión «Dulce Shakespeare». Hay que tener en cuenta que Will, aparte del diminutivo de William, significa voluntad, deseo, intención, apetito, pasión y, también, testamento. <<

[616] *Sung on a By-Way*, de John William Russell. La «reina» (Hécuba en la conversación entre Hamlet (II, ii) y un cómico), está «sorda» en el sentido en que lo está un remo envuelto en trapos para que no haga ruido. <<

[617] Los puritanos odiaban la poesía, el teatro y las artes, de modo que semejante afecto entrañaba una suerte de traición familiar a Shakespeare. «Broche para…» y «La caja de rapé…» eran panfletos puritanos. <<

[618] Latín: «Cito a Eglinton, el Cronólogo». La «fuente autorizada» es Cristo en Mateo (10:35-36). El «grueso caballero» es Falstaff. «Reniega de tu hermano» (*Romeo y Julieta*, II, ii). «El único bien» cita el poema de Robert Burns *Address to the Unco Guid or The Rigidly Righteous*. «Cenando con los sin dios, birla la taza» (primera parte de *Enrique IV*, III, iii). <<

[619] Un *Ultonian* es un habitante del Ulster, donde se encuentra el condado Antrim, en el extremo nororiental de Irlanda. Eglinton menciona en sus *Two Essays on the Remnant* a Goethe, Schiller, Wordsworth y Shelley como «aquellos que se sienten inclinados a perpetuar el impulso» del «gran período literario» de principios del XIX. Magee Mor (en irlandés, señor) Matthew es un personaje de varios poemas de Wordsworth. El manzano se asocia mitológicamente con la risa y con las diosas irlandesas y galesas similares a Afrodita. <<

[620] Robert D. Kenny, cirujano en el North Dublin Poor Law Union Hospital, donde la madre de Stephen era tratada por caridad. John Shakespeare murió el 8 de septiembre de 1601. Susana Shakespeare nació en mayo de 1583 y se casó en 1607; Judith, en 1585 y en 1616. «Nel mezzo…»: Italiano, «En el medio del camino de nuestra vida» (Dante, *Infierno*). El «estudiante imberbe» es Hamlet, cuya edad, según las ediciones y los críticos, se sitúa entre los 19 y los 35 años. Se ignora la fecha de nacimiento de Mary Arden Shakespeare. Se casó en 1557, y se calcula que hacia 1601 contaba sesenta años por lo menos. El fantasma del padre de Hamlet está «condenado a vagar por la noche durante un cierto tiempo». Calandrino aparece en la historia 3 del día 9 del *Decamerón*. <<

[621] Credo de Nicea. Stephen arguye que el Vaticano ha sustituido el culto emocional a la Virgen María por el mucho más intrincado concepto intelectual de la consustancialidad del Padre y del Hijo. El contraste entre la roca fundacional de la Iglesia y el vacío de Stephen se ha entendido como una sugerencia de la opción entre la roca de Scylla y el remolino, la vorágine de Caribdis. *Amor matris*, en latín, es «amor materno». <<

[622] Latín: Otro sí. Hasta aquí. Una vez más. De aquí en adelante. «Reinas con toros…» En la mitología griega Poseidón, ofendido por Minos, rey de Creta, hizo que la esposa de éste, Pasifae, se enamorara de un toro. Dédalo la disfrazó de vaca, y de la unión de ambos nació el Minotauro. La rue Monsieur-le-Prince se encontraba en el barrio chino de París. <<

[623] Génesis (3:1). «La serpiente era la más astuta de todas las bestias del campo». Tomás de Aquino era dominico, de donde el juego de palabras *domini canis*, perro del señor. Roger Manners, conde de Rutland, Sir Francis Bacon y Henry Wriothesley, conde de Southampton, son los escritores más mencionados a la hora de aclarar —u oscurecer— la identidad del autor de las obras de Shakespeare. <<

[624] Referencia a la juventud puritana de Eglinton. En la mitología griega, Palas Atenea, diosa de la sabiduría, nace de la frente de Zeus. La madre de Shakespeare se llamaba Mary Arden. Fue enterrada el 9 de septiembre de 1608, año en que se estrenó *Coriolano*. Hannet Shakespeare murió en agosto de 1596. <<

[625] Juego de palabras entre *quaker* (cuáquero) y *quaking* (temblando). <<

[626] Del poema de Oliver St. John Gogarty «Medical Dick y Medical Davy», en el que se contrastan las proezas sexuales de Dick con las financieras de Davy. <<

[627] Se refiere a Fray Filippo Lippi en *La coronación de la Virgen*. «Will en demasía» tiene que ver con los sonetos 135, 136 y 143. En *Richard II* (II, i), John O'Gaunt juega con el sentido de su nombre cuando está a punto de morir: «Viejo Gaunt en verdad, flaco (*gaunt*) y viejo». *Honorificabilitudinitatibus*, latín: «en condición de ser galardonado con honores». Es la palabra más larga de esa lengua. <<

[628] El 11 de noviembre de 1572, cuando Shakespeare tenía ocho años y medio, el astrónomo danés Tycho Brahe (1546-1601) descubrió una supernova sobre la pequeña estrella Delta en la constelación de Casiopea, que tiene forma de W. La supernova, llamada Estrella de Tycho, sobrepasó en brillo a todos los planetas y estrellas, llegando a ser visible de día. Comenzó a menguar en diciembre de ese mismo año, pero se mantuvo hasta marzo de 1574. Cuando la Osa Mayor se sitúa al oeste de la Estrella del Norte, en el firmamento noroccidental, Casiopea se coloca al sureste. Shottery es una aldea de la parroquia de Stratford, donde Anne Hathaway vivió de soltera. <<

[629] Griego: «Autoatormentador». El latino Terencio escribió un *Heauton Timorumenos*, basado en los fragmentos de una obra del mismo título del griego Menandro. *Bous Stephanoumenos*, en griego, el alma de toro o de buey de Stephen. «S. D. *Sua donna*…», en italiano: «Su mujer, seguro, la suya. Gelindo decide no amar a S. D.» <<

[630] Éxodo (13:21): «Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nubes». *Sthephanos*, en griego, «coronado, enguirnaldado», es decir, preparado para el sacrificio. <<

[631] El avefría está considerada en la Biblia como un ave abominable, y en la mitología celta se la emparenta con el perro, el corzo y el ciervo que guardan los secretos. *Pater, ait*, en latín, «Padre, él solloza». Los hermanos Best tenían un despacho de procuradores en 24 Frederick St. que gozaba de gran prestigio. <<

[632] Los hermanos Grimm eran dos, Jakob (1785-1863) y Wilhelm (1786-1859). El tema de los hermanos es recurrente en algunos de sus relatos, pero no tiene nada que ver con *La Bella Durmiente*. <<

[633] El padre Patrick S. Dineen (1860-1934) estaba considerado como el mejor escritor del movimiento gaélico. Era, además, traductor, editor y filólogo. <<

[634] Stanislaus, hermano de Joyce, trabajó un cierto tiempo como oficinista en el salón de boticarios. En *As You Like It* (I, ii): «El espesor del necio es la piedra de afilar del avispado». Cranly y Mulligan son amigos con los que contrastar el ingenio. «Mi reino por un trago» es una rechifla de Ricardo III («Mi reino por un caballo») y de Esaú, que entregó el suyo por un plato de lentejas. <<

[635] George Meredith, novelista y poeta inglés (véase nota 60). Moore tenía la costumbre de introducir frases francesas en su conversación. El dislate sobre Bohemia tiene lugar en *The Winter's Tale*, y el anacronismo de citar a Aristóteles en el contexto de la guerra de Troya, en *Troilus and Cressida*. «A diferencia del pobre» es una cita por contraste con las palabras de Cristo en Mateo (26:11), Marcos (14:7) y Juan (12:8). <<

[636] Partes del drama según la escuela alejandrina. Prótasis: Planteamiento y presentación de personajes. Epítasis: Desarrollo de la principal línea de acción. Catástasis: Nudo, culminación de la intriga. Catástrofe: Desenlace. En la ciudad de Maynooth, quince millas al noreste de Dublín, se encuentra St. Patrick College, el centro clerical de Irlanda. «Entre las líneas de sus últimas palabras» se refiere al hecho de que Shakespeare omitió a su mujer en su testamento, donde posteriormente se introdujo su nombre. Shakespeare no quería que Anne Hathaway fuera enterrada con él. «Los cuatro huesos» es una expresión irlandesa referida al cuerpo, la cabeza, las manos y los pies: la totalidad física del cuerpo. <<

[637] Don José mata a Carmen en la ópera de ese mismo nombre de Georges Bizet (1838-1875). Fue Alejandro Dumas padre (1802-1870) quien afirmó que «Shakespeare es el hombre que más ha creado después de Dios» (en *Souvenirs dramatiques*). <<

[638] *Hamlet* (II, ii y V, i). Brandes y Lee citan el hecho de que Shakespeare plantó una morera en su jardín de New Place. <<

[639] Maurice Maeterlinck (1862-1949), dramaturgo y poeta simbolista belga, en *La sagesse et le destinée*. En la secuencia de la creación (Génesis, 1:1-19) Dios crea la luz el primer día, y el sol y la luna en el cuarto. *Dio boia* es una expresión italiana referida a un dios cruel o airado que frustra las esperanzas de los hombres. «Los que están casados…» combina las palabras de *Hamlet* (III, i): «Te lo digo, se acabaron los casamientos. Aquellos que ya están casados, vivirán todos, menos uno. Los demás quedarán como ahora», con las de Cristo cuando (Mateo, 22:23-30) al ser preguntado por el saduceo sobre cuál será, en la Resurrección de los muertos, el marido de una mujer que se haya casado con siete hombres, responde: «En la Resurrección ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, mas son como los ángeles de Dios en el cielo». <<

[640] Edward Dowden en *Shakespeare: A Critical Study of His Mind and Art*: «Shakespeare creó (en *Hamlet*) un misterio de perpetuo poder de sugerencia y eterna imposibilidad de explicación». Karl Bleibtreu (1859-1928), dramaturgo, crítico y poeta alemán, insistió en la teoría expuesta por D. H. Madden acerca de que el verdadero autor de las obras de Shakespeare fue Rogers Manners, quinto conde de Rutland. <<

[641] Palabras del padre del niño curado (Marcos, 9:24): «Señor, creo, ayuda mi incredulidad». «Egomen» es un juego de palabras con el nombre de la revista que publicó *Retrato del artista adolescente*: «Egoist». Joyce publicó en Dana el poema «Song», el número 7 de *Chamber Music*. «Fredriano» es una distorsión del nombre Fred Ryan. <<

[642] El centro del barrio chino de Dublín en 1904. Aengus, hijo de Dagda, el dios supremo de las Tribus de Dana, era el dios irlandés de la juventud, la belleza y el amor. Se le representa con los pájaros de la inspiración revoloteando alrededor de la cabeza. <<

[643] *Notre ami Moore* es un sarcasmo de Edward Martyn. «*Notre ami Moore* pretende ser *le génie de l'amitié* (…), pero padece una perenne diarrea mental». «French letters», significa literatura francesa, pero también «condones». <<

[644] El río Mincius es mencionado por Virgilio en las *Églogas* y por Milton en *Lycidas*. El poema John Anderson «My Jo» es de Robert Burns. La canción «Chin Chin Chinaman» es de la ópera *La Geisha*. <<

[645] El salón de los fontaneros era el nombre local del Mechanic’s Institute, 27 Abbey St. Lower. Fue renovado durante el verano de 1904, dando lugar al Abbey Theatre, albergando a la Irish National Theatre Society, opuesta a cualquier intento de censura por parte de las autoridades católicas o nacionalistas. Sir Thomas Lucy demandó, hizo perseguir y quizá azotar a Shakespeare bajo la acusación de robar ciervos. *La femme de trente ans*, título de una novela de Balzac, significa también una mujer experimentada. <<

[646] Platón: *Fedón* (línea 89). Para Longworth, véase nota 37. M’Curdy Atkinson era un personaje de tercera fila en los círculos literarios de Dublín. <<

[647] Fue Lady Gregory quien habló con Longworth recomendándole a Joyce. Éste publicó en el *Daily Express* una crítica del libro de aquélla, *Poets and Dreamers*, sugiriendo que «una tierra fabulosa por su sufrimiento y senilidad» no bastaba para emprender la revitalización de la literatura irlandesa. <<

[648] El vestíbulo central de la National Library tiene un aire a La Alhambra. Mulligan lee su tablilla como si fuera Moisés con las Tablas de la Ley. <<

[649] El salón Camden alojó temporalmente a la Irish National Theatre Society. <<

[650] Coleridge, *Rime of the Ancient Mariner*. Los «modales de Oxford» es una sugerencia de los problemas homosexuales. El leopardo es descrito en los bestiarios medievales como el más hermoso animal de cuatro patas. Se decía que después de saciar su hambre, dormía durante tres días, estableciendo una similitud alegórica con Cristo. «Nada de pájaros» significa que no hay augurio, al no haber vuelo de las aves. La profecía de la escena final de *Cimbelino* dice: «Cuando un leoncillo desconocido de sí propio encuentre sin buscarla una criatura delicada como el aire y sea abrazado por ella; cuando las ramas cortadas de un cedro real, muertas después de numerosos años, revivan, se junten al viejo tronco, y reverdezcan, entonces Póstumo verá el fin de sus miserias, Bretaña será afortunada y florecerá en la paz y en la abundancia». La obra termina con la alabanza a los dioses. <<

## 10

## LAS ROCAS ERRANTES

*Las calles / 3 p.m. / La sangre / El arte mecánica / La técnica laberíntica*

[651] Artane se encuentra en las inmediaciones nororientales de Dublín, a unas dos millas y media al noreste de la iglesia del padre Conmee. «Vere dignum et iustum est», latín: Es verdaderamente digno y justo. Son las palabras iniciales de la Eucaristía en la misa. El hermano Swan dirigía el Instituto O'Brien para Niños Desvalidos, de la Hermandad Cristiana. Martin Cunningham es un personaje del relato «Grace», incluido en *Dublineses*, católico practicante en el sentido más «práctico». Los «momentos de misión» son los períodos en que los feligreses de una parroquia católica trabajan para su iglesia y recogen fondos para su mantenimiento. <<

[652] Mountjoy Square era una zona relativamente de moda en el Dublín de comienzos de siglo. <<

[653] Cardenal Thomas Wolsey (1475-1530), lord canciller de Inglaterra y consejero de Enrique VIII, caído en desgracia al oponerse al primer divorcio del monarca. Murió cuando era conducido a su juicio por alta traición. Las citadas son sus últimas palabras. Bessie Sheehy era la esposa de David Sheehy, miembro del Parlamento (Nacionalista) por South Galway (1885-1890) y South Meath (1903-1918). El matrimonio vivía en 2 Belvedere Place, prolongación de Mountjoy Square East. <<

[654] Buxton, en Derbyshire (Inglaterra), famosa por sus aguas para el tratamiento de trastornos estomacales, gota, reumatismo y enfermedades nerviosas y cutáneas. Los hijos de los Sheehy, Richard y Eugene, fueron amigos de Joyce. El Belvedere College es un colegio de jesuitas. <<

[655] Bernard Vaughan (1847-1922): jesuita inglés famoso por sus sermones, de quien procede el padre Purdon del relato «Grace», incluido en *Dublineses*. <<

[656] Se refiere a la autoridad suprema de los jesuitas en Irlanda. Jack Sohan: prestamista, 38 Townsend St. Gerald Gallaher, un hermano de Ignatius Gallaher. Brunny Lynam está relacionado con Lenehan, corredor de apuestas. <<

[657] Fitzgibbon St. se extiende hacia el noreste desde la esquina noreste de Mountjoy Square. <<

[658] Dennis J. Maginni, profesor de danza con un aspecto habitualmente extravagante, famoso en Dublín: 32 Great George’s St. North. <<

[659] Lady Maxwell residía en 36 Great George’s St. North. Dignam’s Court está a media milla al suroeste de donde se encuentra el padre Conmee. La señora Ellen M’Guinness: prestamista, 38-39 Gardiner St. Upper. <<

[660] Se trata de una capilla no vinculada a parroquia alguna, que se encuentra en Great Charles St., a cargo, eventualmente, del reverendo T. R. Greene. Su condición de «cerrada» significa que no está abierta al culto, como lo estaría de tratarse de una capilla católica. Para la Iglesia Católica, la fe protestante es invencible por ser «fe», e ignorante por ser «protestante», lo que implica una incapacidad de «diligencia moral». La North Circular Road delimitaba en semicírculo el área urbana del Dublín de comienzos de siglo. <<

[661] Richmond St. es una calle cerrada junto a Richmond Place, en la que se encontraba una Escuela de la Hermandad Cristiana. Después de la iglesia de San José, el Asilo de San José para Damas Ancianas y Virtuosas. Lord Aldborough construyó a un precio elevadísimo (40 000 libras de finales del siglo XVIII) la casa en cuestión para su esposa, que jamás vivió en ella porque no le gustaba su localización. En 1904 la General Post Office instaló en esa casa varias de sus oficinas. <<

[662] El padre Conmee abandona Portland Row para dirigirse al noreste. William Gallaher, tendero y proveedor de carbón y granos: 4 North Strand Road. El estanco de Grogan: 16 North Strand Road. Para la «espantosa catástrofe» véase nota 89 de «Lestrigones». «Sin estar preparada» quiere decir sin la extremaunción. <<

[663] Daniel Bergin, ultramarinos y tienda de té, vinos y licores: 17 North Strand Road. La funeraria de Harry J. O'Neill, 164 North Strand Road —frente a la tienda de Bergin—, encargada del entierro de Paddy Dignam. William Youkstetter, chacinero, 21 North Strand Road. Charleville Mall se encuentra en la orilla sur del Royal Canal que atraviesa las inmediaciones septentrionales de Dublín y desagua cerca de la desembocadura del Liffey. El puente de Newcomen atraviesa ese canal prolongando North Strand Road. <<

[664] El reverendo J. D. Dudley estaba al cargo (eso significan las siglas C. C.) de la iglesia de Santa Ágata. La «iglesia de la hiedra» es la Iglesia Episcopal de North Strand. <<

[665] El puente Annesley prolonga North Strand Road sobre el río Tolka. <<

[666] *Le rigorisme, le nombre des élus et la doctrine du salut*, del jesuita A. Castelein, sugería la salvación de la mayoría de las almas, lo que provocó una controversia tanto entre los católicos como entre los protestantes. <<

[667] Malahide Road se extiende hacia el Instituto O’Brien y Artane. «Las alegres campanas…» es una cita del poema *The Bridal of Malahide*, del irlandés Gerald Griffin (1803-1840). Maud, hija de Lord Plunkett, se casó con Hussey, hijo de Lord Galtrim, en el momento mismo en que éste fue requerido para la defensa frente a una partida de maleantes, en la que murió. Maud fue así «doncella, esposa y viuda en un mismo día». Después se casó dos veces, la tercera con Sir Richard Talbot de Malahide. Los Talbot fueron ennoblecidos por Enrique II. Eduardo IV les concedió el almirantazgo de Malahide y de sus aguas circundantes. <<

[668] *Old Times in the Barony*, un ejercicio nostálgico en recuerdo de la vida rural y sin complicaciones en Luainford. Mary Rochfort (1720-1790) se casó en 1736 con Robert Rochfort, hecho conde de Belvedere en 1753. En 1743 fue acusada de adulterio con su cuñado, Arthur Rochfort, y su marido le prometió el divorcio si ella admitía la acusación. Cuando así lo hizo ella, su marido incumplió su promesa y la recluyó en sus dominios, de donde salió libre a la muerte de éste. Si bien es probable que Mary Rochfort jamás pisara Belvedere House, construida en 1786 por un segundo conde, su recuerdo siempre estuvo vinculado con esa mansión. «Eiaculatio seminis…», en latín: «La eyaculación del semen dentro del órgano natural femenino». <<

[669] *Moutonner*, en francés, literalmente «entregar el vellón». El oficio que recita el padre Conmee es el que corresponde a las oraciones del día. <<

[670] El padre Conmee fue rector de Clongowes. <<

[671] *Res* es la letra hebrea que encabeza el epígrafe 20 del salmo 119: «El principio de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia». *Sin* es la letra que encabeza el epígrafe 21: «Príncipes me han perseguido sin causa; mas mi corazón tuvo temor de tus palabras». <<

[672] Los tranvías a Dollymount (un área suburbana a tres millas y media del centro de Dublín) salían cada cinco minutos de la Columna de Nelson. La C del número de control del policía indica su pertenencia a la división C de la Policía Metropolitana de Dublín, comisaría de Store St., al norte del Liffey y a unos 900 metros de la funeraria O’Neill. <<

[673] Andrew MacConnell, farmacéutico: 112 Dorset St. Lower, cerca de la esquina con Eccles St. Antoni Rabaiotti vendía helados por las calles de Dublín mediante una flotilla de carros. «Inglaterra…» se refiere a la canción *The Death of Nelson*, de S. J. Arnold: «Inglaterra espera que todos los hombres / cumplan hoy con su deber (…) Inglaterra, la patria y la belleza…» <<

[674] Se refiere al Convento Católico Romano de las Hermanas de la Caridad, en Upper Gardiner St. <<

[675] James Thornton, frutero y florista de Su Majestad el Rey y de Su Excelencia el Virrey, etcétera: 63 Grafton St. <<

[676] Pasaje abovedado entre Temple Bar y Wellington Quay, en la orilla meridional del Liffey. <<

[677] Almidano Artifoni: propietario de la escuela de idiomas Berlitz en Trieste y Pola, donde dio clases James Joyce. En la balaustrada del Trinity College se alza una estatua del literato irlandés Oliver Goldsmith (1728-1774). El Trinity College y el Banco de Irlanda están el uno frente al otro. <<

[678] Italiano: «Yo también tuve esa misma idea cuando era joven como tú. Entonces estaba convencido de que el mundo era una bestia. Eso es malo. Porque tu voz puede valer una fortuna, vamos. En vez de ello, te sacrificas». La respuesta es: «Un sacrificio incruento». La réplica: «Esperemos. Pero escúchame. Piensa en ello». <<

[679] Una estatua (de bronce, no de piedra) de Henry Grattan, con la mano derecha alzada en gesto retórico, se levanta frente al Banco de Irlanda, antiguo Parlamento de Irlanda donde Grattan se distinguió como orador y político. El tranvía de Inchicore indica que los soldados proceden de los cuarteles de Inchicore, al sur de Phoenix Park y del Liffey, en las inmediaciones occidentales de Dublín. <<

[680] Italiano: «Pensaré en ello». La respuesta: «¿De verdad?» <<

[681] Dalkey es un pueblo en la punta meridional de la bahía de Dublín. <<

[682] Italiano: «Aquí llega (el tranvía que está esperando). Ven a verme y piensa en ello. Adiós, querido amigo». La respuesta: «Adiós, maestro. Y gracias». La réplica: «¿Por qué? Perdóname. Que te vaya bien». <<

[683] Se refiere a los escoceses, miembros de la banda regimental del Segundo Batallón de los Seaforth Highlanders (acuartelados en Dublín en 1904), que se dirigen a Trinity College para amenizar la carrera de bicicletas. <<

[684] La señorita Dunne es la secretaria de Boylan. *La mujer de blanco* es una novela de Wilkie Collins (1824-1889) de complicada intriga, que alcanzó un éxito formidable, una de cuyas protagonistas, Marian (no Marion) Halcombe es admirada por el Conde Fosco, el villano del asunto. Mary Cecil Haye (1840-1886) fue una de las más populares novelistas sentimentales de la época. <<

[685] R. W. Monypeny, decorador y experto en labores de aguja: 52-53 Grafton St. Theobald Wolfe Tone (1763-1798) fue uno de los grandes patriotas irlandeses del siglo XVIII. Capturado por los ingleses, se suicidó en la cárcel de Dublín. Tone ha sido siempre mirado con recelo por los católicos irlandeses, que le consideran un radical republicano rayano en el ateísmo. La estatua a que se refiere el texto se intentó levantar en 1898 y en la década de 1920, dando siempre lugar a grandes protestas. Marie Kendal (1874-1964), era una cantante y comediante inglesa famosa por sus pantomimas. <<

[686] 27 chelines y 6 peniques. Como la libra tenía 20 chelines, esa cantidad da lugar a la cifra 1 (libra), 7 (chelines), 6 (peniques). El Hotel Ormond, propiedad de la señora De Massey, se encuentra en 8 Ormond Quay Upper, en el centro de Dublín, en la orilla septentrional del Liffey, y es el escenario de «Las Sirenas», el siguiente capítulo. <<

[687] Crotty era un cantante del Gaiety Theatre. Ringabella es una pequeña bahía, y Crosshaven, una aldea, cerca de Cork Harbor, en la costa meridional de Irlanda. <<

[688] Silken Thomas rompió su fidelidad a Enrique VIII en esa cámara del consejo, muy cerca de donde se levantaba el viejo Banco de Irlanda. La sinagoga de Adelaida Road se erigió en 1892. Anteriormente estuvo en la antigua cámara de la abadía. <<

[689] Thomas Court era la calle principal del Dublín amurallado medieval. <<

[690] O’Connor era la compañía propietaria de los fletes. Wexford se encuentra en la costa oriental de Irlanda, a setenta y dos millas al sur de Dublín. Rathcoffey es un villorrio a dieciséis millas al oeste de Dublín. St. Michael’s era la residencia del archidiácono anglicano. El reverendo Hugh C. Love (Amor) es un personaje ficticio. Los Fitzgerald (o Geraldines) son una familia angloirlandesa cuyo origen se remonta al comienzo del siglo XII. En el siglo XVI comprendía los condados de Kildare y de Desmond, dos siglos después se convirtieron en duques de Leinster. <<

[691] La «conspiración de la pólvora» es el complot tramado por los católicos ingleses para dinamitar la Cámara de los Lores con el rey Jacobo I dentro (5 noviembre de 1605, véase nota 78 de «Escila y Caribdis»). «Mor» en irlandés es grande. <<

[692] El invento de Rochford sirve para indicar mediante un mecanismo de discos móviles, cuál es la «pieza» o «entremés» que en ese momento se está representando en un show de variedades o *vaudeville*. <<

[693] La escena tiene lugar en Four Courts, un enorme edificio del siglo XVIII, en la orilla septentrional del Liffey, cerca del centro de Dublín, cuyo vestíbulo estaba dominado por estatuas de famosos abogados y jueces irlandeses. El edificio albergaba, entre otros juzgados y oficinas, la Consolidated Taxing Office for the Suprem Court; la King's Bench Division-Almiranty; His Majesty's Court of Appeal en Irlanda y el Consolidated Nisi Prius Court. Fue destruido durante la guerra civil de 1922. Goulding es un personaje ficticio. Collins y Ward, procuradores, tenían su despacho en 31 Dame St. <<

[694] *To boil*, en inglés, es hervir. <<

[695] El music-hall de Daniel Lowry era el Empire Theatre of Varietys (posteriormente Star Music Hall). Sycamore St. va de Dame St. a Essex St. East, paralela a Crampton Court. <<

[696] The Dolphin Hotel and Restaurant, en la esquina de Sycamore St. y Essex St. East. En Jervis St. se encontraba el hospital Charitable Infirmary, atendido por las Hermanas de la Misericordia. Las apuestas por *Sceptre* en la carrera Gold Cup se iniciaron a siete contra cuatro. Marcus Tertius Moses, magistrado y político dublinés, que tenía un almacén de té en 30 Essex St. East y pertenecía a varios comités de caridad. Enfrente del almacén se encontraba la tienda de té y vino de J. J. O'Neill. La carrera Gold Cup daba comienzo a las 3:08 p. m. por el horario de Greenwich, de modo que los corredores de apuestas dublineses podían admitir apuestas hasta las 3:00 por el horario de Dunsink. La información de la carrera, transmitida telegráficamente, no llegaba a Dublín hasta las 4:00. <<

[697] La pelusilla del centeno *(The Bloom Is on the Rye)* es una canción de Edward Fitzball, con música de Sir Henry Bishop. Liffey St. se prolonga hacia el norte desde Metal Bridge. El Wellington Quay está en la orilla meridional del Liffey, entre Metal Bridge y Grattan Bridge. Mangan, antes Fehrenbach, chacinería, en 1-2 William St. South (un cuarto de milla al sur de donde están Lenehan y M'Coy). <<

[698] St. Kevin’s, reformatorio católico romano, se encontraba en la cabecera del río Glencree, diez millas al sur del centro de Dublín. El banquete anual se celebraba para recaudar fondos. Sir Charles Cameron (1841-1924): irlandés, propietario de una cadena de periódicos en Dublín y Glasgow; miembro liberal del Parlamento por Glasgow entre 1874 y 1900. Joseph and Sylvester Delahunt, comerciantes en ultramarinos, té, vino y licores: 42 y 92 Camden St. Lower. <<

[699] El Monte Almohada procede del Featherbed Pass, que atraviesa las montañas Wicklow entre Dublín y Glencree. <<

[700] *Lo, the early beam of morning*, no es un dueto, sino un cuarteto de la ópera *The Siege of Rochelle*, de Michael William Balfe, con libreto de Edward Fitzball. <<

[701] *The Awful Disclosures of Maria Monk*. Maria Monk (canadiense, 1816-1849) llegó a Nueva York en 1835 diciendo que se había escapado del convento del Hôtel Dieu de Montreal; relató sus experiencias en el libro mencionado (1836) y en una continuación, *Further Disclosures* (también 1836), dando lugar a una violenta agitación anticatólica, a pesar de que inmediatamente se demostró que se trataba de una superchería. *La Obra Maestra de Aristóteles* (publicado en 1684) es un libro de supuesta divulgación científica sobre la reproducción humana y la genitalidad femenina. <<

[702] Publicados en Alemania en 1885 y en Chicago en 1894 como *Jewish Tales*. <<

[703] El O’Connell Bridge cruza el Liffey inmediatamente después del Metal Bridge. La novela más famosa de Lovebirch es *La flagelación de Susana*. *Sweets of Sins* puede ser un título inventado por Joyce. Leer un libro por donde lo abre el dedo es un método de adivinación o profecía. <<

[704] Miss Flyte, un personaje fugaz pero significativo, de *Bleak House*, de Dickens. El resto de las referencias de este párrafo procede de las noticias legales del *Freeman's Journal* correspondiente al 16 de junio de 1904. <<

[705] Joseph Dillon, salas de subasta y tasación: 25 Bachelor’s Walk (entre Metal Bridge y O’Connell Bridge). <<

[706] En la parte occidental de Dublín, al sur del Liffey (cerca de la cervecería Guinness). <<

[707] En paso norte-sur de Dublín, al otro lado de la esquina de Bachelor’s Walk. <<

[708] Referencia al Asilo para Viudas de Santa Mónica, 35-38 Belvedere Place, a unos quinientos metros al este del domicilio de Bloom en Eccles St. <<

[709] El reloj de sol se encuentra en la intersección de Bow Lane y James's St. Pullbrook, Robertson & Co.: 5 Dame St. George Shakleton, harinas y cereales, 35 James's St. William C. Crimins, Graduado en Trinity College, conservador y protestante, dueño de un comercio de té, vino y licores en 28 James's St. y 61 Pimlico. <<

[710] La «combustión espontánea» es una nueva referencia a *Bleak House,* de Dickens. El desastre del *General Slocum* se debió, efectivamente, no sólo al pánico del capitán y la tripulación, sino también al enjuague que permitió navegar al buque con un sistema contra incendios absolutamente inservible (las mangueras, por ejemplo, estaban podridas). <<

[711] Peter Kennedy, peluquero, 48 James's St. William Scott, sastre de moda y muy caro, establecido en 2 Sackville St. Lower (antes Dawson St.). Edward Neary, sastre militar, 15 Anne St. South. El Kildare St. Club era el club anglo-irlandés más de moda en Dublín. The Hibernian Bank, en 12 Sackville St. Lower, no tenía a ningún John Mulligan en su nómina. El O'Connell Bridge fue denominado anteriormente (hasta 1882) Carlisle Bridge, por el virrey en 1791, cuando se empezó a construir. La confusión de Kernan hace explícita su convicción probritánica. *The Knight of the Road* es una ópera cómica basada en Robin Hood, con música de Houston Colliston y libreto de Percy French. <<

[712] North Wall y Sir John Rogerson’s Quay forman respectivamente las riberas septentrional y meridional del Liffey próximo a su desembocadura. <<

[713] Un rostro atezado era el signo popular de un oficial que había estado de servicio en la India. <<

[714] Robert Emmet fue colgado enfrente de la iglesia de Santa Catalina. Aunque también se le cortó la cabeza, no fue destripado ni descuartizado. «Los perros lamían…»: «En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Naboth, los perros lamerán también tu sangre, la tuya misma» (Primer libro de los Reyes, 21:19). Muchos de los héroes de la Rebelión de 1798 están enterrados en Saint Michan, pero no así la cabeza de Emmet, que tampoco se encontró en Glasnevin. <<

[715] El salón de visitas de Guinness se encuentra en la esquina de James's St. con Watling St. La Dublin Distillers Company tiene sus almacenes en 21-32 Watling St. Tipperary es un condado rural a setenta y ocho millas al sudoeste de Dublín. <<

[716] John Henry Menton, procurador, 27 Bachelor’s Walk. Collins and Ward, procuradores, 31 Dame St. Island St. corre paralela al Liffey, hacia el este, a partir de Watling St. <<

[717] La época de los disturbios es la Rebelión de 1798. Sir Jonah Barrington (1760-1834), juez y patriota irlandés, escribió un par de volúmenes de «recuerdos»: *Personals Sketches of His Own Times*, e *Historic Memoirs of Ireland* (posteriormente titulado *The Rise and Fall of the Irish Nation*). El Daly's Club, fundado en 1750 y cerrado en 1823 por la competencia con el Kildare St. Club, fue el más tormentoso centro de reunión de Dublín a principios del XIX. Lord Edward Fitzgerald (1763-1798), presidente del comité militar de los United Irishmen y tenido por el cabecilla de la Rebelión de 1798, hubo de esconderse en Dublín. Las citas con su esposa tenían lugar detrás de Moira House, en Usher Quay. Henry Charles Sirr (1764-1841), alcalde de Dublín en 1798, famoso por la rudeza de sus métodos y la brutalidad de sus policías, tendió una trampa a Fitzgerald en Watling St. El rebelde murió en la huida. <<

[718] El «falso hidalgo» es Francis Higgins (1746-1802) (véase nota 30 del capítulo «Eolo»). Para Kernan, probritánico, la causa nacionalista irlandesa es el «partido equivocado». «Nacieron en días tenebrosos» es un verso del poema *The Memory of the Dead*, del poeta irlandés John Kells Ingram (1823-1907), cuyo primer verso dice: «¿Quién tiene miedo a hablar del 98?» «Eran caballeros» es una frase hecha típicamente pro-británica, para exonerar a los revolucionarios protestantes angloirlandeses tales como Fitzgerald, Wolfe Tone, Emmet e incluso Parnell. «En el sitio de Ross cayó mi padre» procede de la canción *The Croppy Boy*. Ross, en el sureste de Irlanda, fue el escenario de uno de los primeros ataques rebeldes —fracasado— a un acuartelamiento inglés. «Croppy» es el campesino católico rebelde. Pembroke Quay se encuentra en la orilla norte del Liffey, al otro lado de Watling St. <<

[719] «Nacidas todas…» es una cita del *Paraíso perdido* (1:670-692), de Milton. <<

[720] En *The Eaters of Precious Stones (The Celtic Twilight)*, Yeats describe una visión del Cielo Celta y del Cielo del Artista, en la que menciona un pozo de inmensa negrura rodeado por un parapeto circular en el que se sentaban innumerables monos que devoraban piedras preciosas con apetito insaciable. <<

[721] Irishtown se encuentra en la bahía de Dublín, al sur de la desembocadura del Liffey y al norte de Sandymount. El London Bridge cruza el río Dodder. La «central eléctrica» es la Dublin Corporation Electric Light Station: 49-56 Fleet St. <<

[722] «… dentro y fuera de nosotros se mueve un universo que nos salva o nos destruye de acuerdo con sus propios designios…» (*The Mettle of the Pasture*, del novelista norteamericano James Lane Alien (1849-1925). «Entre dos rugientes mundos» es una cita de *Stanzas from the Grande Chartreuse*, de Matthew Arnold: «… uno muerto y el otro sin fuerzas para nacer». <<

[723] Stephen pasa delante de la relojería de William Walsh, 1 Bedford Row. «Usted dice bien, señor»: *Hamlet* (II, ii): «Usted dice bien, señor: fue el lunes por la mañana; el lunes, sin duda». <<

[724] M. Clohissey, librero, en 10-11 Bedford Row. El grabado es un anuncio del combate internacional de boxeo celebrado el 7 de abril de 1860 entre el norteamericano John Heenan, y el inglés Tom Sayers, campeón mundial. <<

[725] «Stephano Dedalo…»: Latín. «A Stephen Dedalus, uno de los mejores alumnos, el premio de la clase». <<

[726] Según la cábala medieval, el *Pentateuco* contiene los cinco libros de Moisés legislador, habiéndose perdido los de Moisés mago. La numerología sugiere como nueve o diez el número de todos los libros de Moisés, con los que se establecería un compendio o quizá un canon de fórmulas mágicas. El «sello del rey David» es la estrella de seis puntas formada por dos triángulos entrelazados. «Se el yilo» correspondería al comienzo alemán de «Los libros octavo y noveno de Moisés»; Gifford y Seidman suponen que es también la expresión fonética en inglés del español «Cielillo», e identifican «nebrakada» como un vocablo hispanoárabe que significa «bendito». <<

[727] En la versión alemana de «Los libros octavo y noveno de Moisés» se menciona a un Pater (no Peter) Salanka, como prior de un monasterio trapense español. <<

[728] Identificación del rostro de Dilly con el de Carlos II, «sin par» en el sentido de «muy eminente». <<

[729] Richard Reddy (sin hija alguna en la razón comercial), anticuario, en 19 Ormond Quay Lower (orilla septentrional del Liffey, al oeste del centro de Dublín). El hecho de que el padre Cowley lleve bigote pone en duda su condición de cura. <<

[730] «Basso profondo», italiano: voz baja profunda o persona que la tiene. <<

[731] James and Charles Kennedy, comerciantes de vinos y licores, en 31-32 Mary's Abbey y 150-151 Capel St. Los Geraldines son los Fitzgerald. El Thosel (literalmente: «barracón para el cobro de los derechos de portazgo o peajes») se construyó a comienzos del siglo XIV para albergar la Cofradía de Mercaderes, la Oficina de Cambio y la Corporación de Dublín. El vado de Hurdles (en irlandés antiguo Átha Cliath) era un paso firme recubierto de cañizo sobre el Liffey antes de que los daneses invadieran la región y fundaran Dublín, a cuyo nombre irlandés dio lugar: Baile Átha Cliath: El lugar del vado de Hurdles. <<

[732] La «oficina del subcomisario»: 30 Ormond Quay Upper, a unos 400 metros al oeste de donde tiene lugar el diálogo. Lobengula (1833-1894), rey zulú de Matabele, fieramente opuesto a las incursiones europeas en su territorio; en 1888 firmó un tratado con los ingleses, quienes, tras haber descubierto oro en sus tierras, lo utilizaron como fundamento de su derecho de conquista, contra el que nada pudieron los ataques del zulú. Lynchehaun fue un alias de James Walshe, asaltante de una mujer en Achill Island, en la costa occidental de Irlanda, a la que casi mató. Los campesinos de la zona le dieron cobijo, pero fue capturado, juzgado y sentenciado a cadena perpetua en 1895. Logró escaparse y huir a Estados Unidos, donde la policía secreta inglesa le localizó en Indianápolis. Los jueces norteamericanos aceptaron la ficción de que se trataba de un refugiado político y denegaron su extradición. Poco después visitó Irlanda disfrazado de cura, y, descubierto nuevamente por la policía, logró escapar otra vez, convirtiéndose en un fugitivo legendario. John Millington Synge se basó en él para el personaje de Christy en *Playboy of the Western World* (1907). <<

[733] *The Bodega*, una taberna propiedad de The Bodega Company en las cercanías de Dame St. <<

[734] Véase nota 31 del capítulo 6, «Hades». <<

[735] El portón de Castleyard, entrada al Dublin Castle por Cork Hill. Lord Edward St. se encuentra a unos 80 metros al norte del castillo. <<

[736] William A. Boyd, secretario general de la Young Men Christian Association de Dublín. La lista que lee Nolan es la de quienes han contribuido al mantenimiento temporal de la familia de Dignam. <<

[737] Se refiere a un servicio de transporte público que pasaba por el Dublin Castle. Exchange St. es otro nombre de Cork Hill. <<

[738] Oficinas del *Dublin Evening Mail* en 37-38 Parliament St., una calle que va de Cork Hill a Grattan Bridge sobre el Liffey. <<

[739] *El mercader de Venecia* (I, iii): cuando Shylock exige a Antonio una libra de su carne como alternativa para su deuda, Antonio responde: «Conforme, a fe mía. Firmaré ese pagaré y tendré que confesar que hay mucha bondad en el judío». <<

[740] James J. Henry, escribano auxiliar municipal. James Kavanagh, juez de paz, comerciante en té, vino y licores, en 27 Parliament St. <<

[741] Michael Anderson, relojero, en 30 Parliament St. <<

[742] «El jefe encargado…» es John Howard Parnell, quien se encuentra jugando al ajedrez en D.B.C. John Barlow llevaba la maza como símbolo de la autoridad del alcalde. Joseph Hutchinson fue alcalde de Dublín en 1904-1905. Llandudno es un lugar para tomar las aguas al suroeste de Liverpool, en Gales. Lorcan Sherlock, secretario de la corporación municipal y, por ello, *locum tenens* (en latín, sustituto) del alcalde. <<

[743] Desde Parliament St. podía verse el paso de la comitiva del virrey por los muelles septentrionales del Liffey. <<

[744] Para el hermano de Parnell, véase nota 44 de «Lestrigones». <<

[745] Private Hotel, propiedad de Mary M’Manus, en 14 Nelson St. <<

[746] La «nota ática» era para Swinburne la sensación de libertad que suscitan los valores clásicos griegos frente a la represión impuesta por los valores cristianos. La «muerte blanca y el nacimiento rojo» es una referencia al poema «Génesis» de Swinburne, en *Songs Before Sunrise*. Julius P. Pokorny, profesor de filología celta en Viena y de Celta en la universidad de Berlín, publicó una *Historia de Irlanda* (1916), en la que establece la fecha de los asentamientos celtas en Irlanda entre los siglos VIII y IX a. J.C. <<

[747] «Dentro de diez años» es una referencia a John Keats, en *Sleep and Poetry* (1817). <<

[748] Artifoni se dirige hacia el sur a lo largo de Mount St. Lower, que prolonga el lado nororiental de Merrion Sq. James Walter Sewell & Son, cuadra y alquiler de caballerías, en 60 Mount St. Lower. Philip H. Law Smith, doctor en leyes, abogado, en 14 Clare St. College Park pertenece al Trinity College. <<

[749] Sir William and Lady Wilde, padres de Oscar Wilde, vivieron en 1 Merrion Sq. North. Para Elías ver nota 1 de «Lestrigones». Duke's Lawn se encuentra en Leinster Sq., al sureste de donde está Farrell. <<

[750] La fórmula latina «Coactus volui» señala en el Código justinianeo cualquier contrato realizado bajo coacción. <<

[751] Marcus J. Bloom, cirujano dental del Maynooth College, en 2 Clare St. No hay relación de parentesco con Leopold Bloom. <<

[752] Ruggy O’Donohoe, bar internacional, en 23 Wicklow St. <<

[753] William J. Tunney, ultramarinos y comercio de té, vino y licores, en 8 Bridge St. (en Ringsend) y en 10 Haddington Road. <<

[754] A finales de abril de 1904 tuvo lugar un combate de boxeo entre M. L. Keogh y un tal Garry del 6.º de Dragones. Ganó el primero por K.O. en el tercer asalto. <<

[755] Robert Fitzsimons (1862-1917), boxeador inglés, peso pesado, campeón mundial en 1897 al dejar K.O. mediante un directo al plexo solar de J. J. Corbett. Éste, James John «Gentleman Jim» Corbett (1866-1933), norteamericano, había conseguido el título mundial en 1892 al derrotar a John L. Sullivan. <<

[756] El reverendo B. Conroy estaba encargado de la iglesia de María, Estrella del Mar, en Sandymount, parroquia de Dignam. <<

[757] William Humble Ward, conde de Dudley, virrey de Irlanda en 1902-1906. C. Hesseltine era su ayudante de campo en 1904. Henry William Paget, de la caballería de Wellington en Waterloo, fue virrey de Irlanda en la primera mitad del XIX. Sir John de Courcy fue uno de los héroes anglo-normandos de la invasión de Irlanda en el siglo XII. Gerald Ward era asistente del virrey de Irlanda en 1904. El Kingsbridge sobre el Liffey, así llamado en honor de la visita que realizara Jorge IV en 1821, se llama Sean Heuston Bridge en la actualidad. <<

[758] El Bloody Bridge (*bloody* significa sangriento) era un puente de madera situado en 1670 donde ahora se encuentra el Rody O'More Bridge. Los comerciantes de aquella época lo consideraron enemigo de sus intereses e intentaron destruirlo, intervino la milicia inglesa y murieron cuatro aprendices. A continuación, el Queen's Bridge, así llamado en honor de la reina Charlotte, esposa de Jorge III, se llama ahora Queen Maeve Bridge, en honor de la reina irlandesa del siglo I. Whitworth Bridge recibió su nombre en atención a un virrey de Irlanda, el conde Whitworth. Ahora se llama Father Mathew Bridge, en recuerdo del Padre Theobald Mathew (1790-1856), el «apóstol de la templanza». Dudley White, abogado, en 29 Kildare St. El muelle Arran se extiende en la orilla septentrional del Liffey entre los puentes Queen's y Whitworth. Phibsborough, una calle pequeña situada a una milla al norte de donde se encuentra la señora White. <<

[759] Four Courts se encuentra en el muelle Inns, al este del Whitworth Bridge, a continuación del cual se extiende el Richmond Bridge, ahora llamado O'Donovan Rossa Bridge, en honor de Jeremiah O'Donovan (1831-1915), un líder feniano que por su apología de la violencia recibió el apodo de *Dynamite Rossa*. William King, impresor y comerciante en papelería jurídica, en 36 Ormond Quay Upper. <<

[760] El muelle Wood se encuentra en la orilla meridional del Liffey, frente a Ormond Quay Upper. Tom Devan trabajaba en el Departamento de Limpieza de Dublín, sujeto a controversia por el retraso en la construcción de un sistema centralizado de alcantarillas. A unos 350 metros de ese departamento el Liffey recibe las aguas del Poddle. <<

[761] Cahill & Co., imprenta de cartas, en el 35-36 de Strand St. Grattan Bridge, a continuación del Richmond Bridge, así llamado en honor del estadista irlandés Grattan. La comitiva del virrey cruza el Liffey. Roger Greene, procurador, en 11 Wellington Quay. Dollard fabricaba libros de contabilidad en 2-5 Wellington Quay. Catesby era un tipo de linóleo fabricado en Glasgow por la empresa de ese nombre. Spring & Sons, transportistas y guardamuebles, en 11 Granby Row Upper y 15-18 Dorset St. Upper. <<

[762] Lundy, Foot & Co., mayoristas de tabaco y fabricantes de rapé, en 26 Parliament St. La comitiva del virrey se dirige a Dame St. La bodega de Kavanagh, en la esquina de Essex Gate y Parliament St. G. C. V. O. son las siglas de *Grand Cross of Victorian Order* (Gran Cruz de la Orden Victoria). Henry y James, sastres, en la esquina de Parliament St. y Dame St. *Dernier cri*, en francés, «el último grito, lo más de moda», remacha la alusión al novelista norteamericano Henry James (1843-1916), quien hace un uso no infrecuente del francés en su a veces intrincada prosa. La puerta Dame se abría en la muralla oriental del Dublín medieval. <<

[763] Fowne’s St., a poca distancia del extremo oriental de Dame St., donde ésta se convierte en College Green. Commercial Buildings, en la intersección de Dame St. y College Green. Un «reloj de cazador» es el que va protegido con una tapa contra los golpes. El rey Billy es Guillermo III (Guillermo de Orange, 1650-1702, rey en 1689), vencedor de los irlandeses en la batalla de Boyne (1690), tras la que Irlanda quedó reducida a colonia penitenciaria. La estatua a la que se refiere el texto se levantaba frente al Trinity College, y fue retirada en 1926. Aunque una canción popular irlandesa se refiere al hecho de que el rey muriera de una coz de caballo que le partió el cuello, lo cierto es que el animal tan sólo le rompió una clavícula, a lo que se añadió una pulmonía mortal. <<

[764] Edward Ponsonby, agente gubernamental y contratista, con una librería general y jurídica en 116 Grafton St. La comitiva entra en esa calle para tomar por Nassau St. Piggot & Co., vendedor de pianofortes, instrumentos y partituras musicales, en 112 Grafton St. <<

[765] College Park, en Trinity College, al norte de Nassau St. La canción *My Girl's a Yorkshire Girl* es de C. W. Murphy y Dan Lipton. El Finn's Hotel, en 1-2 Leinster St. E. M. Solomons, matemático, óptico y fabricante de instrumentos auditivos, era un miembro prominente de la comunidad judía de Dublín, con establecimiento en 19 Nassau St., dirección asimismo del viceconsulado austrohúngaro. <<

[766] Se trata de la puerta meridional del Trinity College, en Lincoln Place. <<

[767] La dirección de la comitiva no conduce al Royal Canal, sino al Grand Canal, que circunda Dublín por el sur. El Royal Canal lo hace por el norte. Pembroke está en las inmediaciones sudorientales de Dublín. Haddington Road cruza perpendicularmente Northumberland Road, por la que avanza hacia el sur la comitiva virreinal. La cadena de oro es el emblema del alcalde en circunstancias «de Estado». La reina Victoria y el príncipe Alberto visitaron Dublín del 6 al 10 de agosto de 1849. Una crónica del *Freeman's Journal* señala la admiración de la reina ante un arco de laurel y espino blanco que sostenía una corona imperial en la intersección de Northumberland y Lansdowne. <<

## 11

## LAS SIRENAS

*Salón de Conciertos / 4 p.m. / Oído / Arte musical / Técnica: Fuga per canonen*

[768] Bronce (Lydia Douce) y Oro (Mina Kennedy) son los principales metales homéricos. Las muchachas son camareras en el hotel Ormond. «Impertnent insolens»: dicción jocosa de «impertinente insolencia». <<

[769] «Su ex»: su excelencia, el virrey. <<

[770] Daniel Moulang, joyero e importador de pipas, 31 Wellington Quay. Puede darse un juego de palabras, pues «pipe» es pipa, pero también «caño, tubería, cañería», y Bloom está caminando por el muelle de Wellington para cruzar Grattan Bridge y dirigirse al hotel Ormond. «Botas» alude al mozo que en los hoteles se encarga por la noche de limpiar las botas de los huéspedes, trabajando durante el día de ayudante de camarero y de cualquier otra tarea de menor cuantía. <<

[771] La señora de Massey es la propietaria del hotel. <<

[772] James Boyd, droguero, 21 Grattan Parade, en Drumcondra, donde vive Mina Kennedy. <<

[773] Salas de Conciertos Antient, en 42 Great Brunswick (ahora Pearse) St. <<

[774] Estribillo de la canción *When You Wink the Other Eye*. Aaron Figatner, joyero y engastador de diamantes, 26 Wellington Quay. La pronunciación de su apellido puede entenderse como «juntador, recolector de higos». Prosper Lore, sombrerero, 22 Wellington Quay. Aurelio Bassi, fabricante de marcos y urnas para pinturas y estatuas, 14 Wellington Quay. «Ven a mí» viene a ser la llamada de la Virgen al pecador, llamada que hace de Ella una especie de Sirena. <<

[775] Cantwell y M’Donald, vinos y licores, 12 Wellington Quay. Para «Grasabloom», hay que tener en cuenta que la pronunciación irlandesa de *grease* (grasa) es similar a la inglesa de *grace* (gracia). Peter Ceppi & Sons, marcos, espejos y estatuas, en 8-9 Wellington Quay. <<

[776] The Clarence Commercial Hotel, 6-7 Wellington Quay. The Dolphin Hotel, bar de aperitivos y restaurante, 46-48 Essex St. (junto al Wellington Quay). <<

[777] Rostrevor: en Mourne Mountains, costa de Carlingford Lough, brazo de mar a cincuenta y cinco millas al norte de Dublín. <<

[778] Un espejo que anuncia el agua mineral de Cantrell and Cochrane, firma londinense con sucursales en Dublín y Glasgow. <<

[779] De la ópera *Floradora*, música de Leslie Stuart, libreto de Owen Hall, letras de E. Boyd-Jones y Paul Rubens. George Lidwell, procurador, 4 Capel St. Essex Bridge es el nombre original del Grattan Bridge; Yessex es un juego de palabras: Sisexo. Teresa Daly, dueña de un estanco en 1 Ormond Quay Upper. <<

[780] Mooney «en la ciudad» es una taberna en 1 Abbey St. Lower, y Mooney «en el mar» otra del mismo nombre aunque de distinto dueño, en el muelle septentrional del Liffey, una manzana al sur de aquélla. <<

[781] O’Madden Burke, caracterizado como arquetipo del irlandés occidental y situado en el contexto de la canción *The Minstrel Boy*, de Thomas Moore, en la que se hace alusión a un trovador que se fue a la guerra y murió en ella. <<

[782] Los conciertos de la tarde que se celebraban en el hotel Ormond gozaban de cierto prestigio, a pesar de la mediana categoría de los profesionales que actuaban en ellos. <<

[783] Anuncio de los cigarrillos Mermaids, diez por tres peniques. <<

[784] De la canción *Goodbye, Sweetheart, Goodbye*, letra de Jane Williams y música de John L. Hatton. <<

[785] «Sonnez la cloche», francés: Suene la campana. <<

[786] Alusión a Reuben J. Dodd. <<

[787] John Power & Sons, destilería de whisky. Por extensión, un *power* es un whisky, dando lugar al juego de palabras «el poder para Richie». <<

[788] De la canción anónima para la juerga alcohólica publicada por primera vez en el *Musical Companion* de Playford (1687). <<

[789] *Love and War* es un dueto para tenor o soprano y bajo. <<

[790] *The Lost Chord* es una canción con letra de Adelaide A. Procter (1825-1864) y música de Arthur Sullivan (1842-1900). <<

[791] En el Café Palace se servían bebidas no alcohólicas, bajo la dirección de la Dublin Total Abstinence Society. <<

[792] El otro negocio es una referencia al hecho de que cuando vivían en Holles St., Molly y Bloom recogían y vendían indumentaria teatral de segunda mano. Merrion Square era un área residencial muy cara. <<

[793] «… ha gastado ropas de todas clases» tiene que ver con un anuncio de la época que rezaba: «Miss White has left-off clothes of every description», en el que si se ignora el guión, deja de decir «gastado, usado» para significar «se ha quitado». <<

[794] *La hija del Regimiento*, ópera cómica de Gaetano Donizetti (1797-1848). En el ejército británico el tambor mayor, director de una banda regimental, puede confraternizar con todo tipo de oficiales. *When love absorts my ardent soul…* es de la canción *Love and War*. <<

[795] Alusión al dicho «not for love or money»: ni por amor ni por dinero. <<

[796] Alusión a la creencia medieval de que la Virgen María concibió a Jesús (al oír la palabra de Dios) por el tímpano de su oído. *Amoroso ma non troppo*, en italiano: suave y dulce, pero no demasiado. <<

[797] Alusión a la descripción que Enobarbo hace de Cleopatra en *Antonio y Cleopatra* (II, ii): «La galera en que iba sentada, resplandeciente como un trono, parecía arder sobre el agua. La popa era de oro batido…» <<

[798] *M'appari*, de la ópera *Martha*, de Flotow. *El último adiós* es una canción de John Willis. *Mis días de baile han terminado* es de la canción *Johnny, I Hardly Knew Ye*. <<

[799] Lemon & Co., confitería, en 49 Sackville (hoy O’Connell) St. Lower. Elvery’s Elephant House, artículos de gutapercha e impermeables 46-47 Sackville St. Lower. <<

[800] *La sonámbula*, una ópera de Vincenzo Bellini (1801-1835), en la que la heroína, Aminta, parece engañar a su novio al pasear dormida por la noche. Joe Maas (1847-1886), famoso tenor lírico inglés. Barton M'Guckin (1852-1913), tenor irlandés que, al igual que Maas, inició su carrera como miembro del coro. <<

[801] El dolor de espalda y los ojos brillantes eran tenidos comúnmente por síntomas de la enfermedad de Bright, una patología de los riñones que podía ser efecto de un excesivo consumo alcohólico. Su tratamiento mediante píldoras era muy poco efectivo. <<

[802] *Down Among the Dead Men*, canción anónima inglesa, una de cuyas estrofas dice: «Bebamos mientras podamos, pues no hay quien beba una vez muerto». El pastel de riñón para quien sufre del riñón es una aplicación de la magia simpatética. El río Vartry suministraba el agua corriente de Dublín. <<

[803] *Todo se ha perdido ahora* es de la ópera *La sonámbula*. <<

[804] Del poema *Eco*, de Thomas Moore: «Cuán dulce es la respuesta del eco a la música nocturna…» <<

[805] La fórmula supersticiosa para despertar a un sonámbulo sin que corra peligro consiste en llamarle por su nombre o hacerle tocar agua. <<

[806] *The Heart Bowed Down* es una canción de la ópera *The Bohemian Girl*, de Michael William Balfe (1808-1870). <<

[807] De la canción *M'appari*. <<

[808] De acuerdo con la creencia popular de que la actividad sexual de un cantante está en relación directa con su capacidad vocal. <<

[809] Jenny Lind era una soprano sueca de gran popularidad, notablemente austera a la hora de comer, en cuyo honor se compuso la receta de la *Soup a la Cantatrice*, a base de fécula de sagú (planta herbácea de la familia de las marantáceas) y huevos. <<

[810] Adolphe Drago, peluquero y fabricante de pelucas, en 36 Henry St. y 17 Dawson St. Terenure es otro nombre de Roundtown. <<

[811] Canción de G. Clifton Bingham y Henry Trotere: «Hace muchos años, en el viejo Madrid / donde las guitarras susurran amor / y unos ojos brillantes se ocultan tras la celosía». «Waiting» (Esperando) es una canción para soprano o tenor de Ellen H. Flagg y H. Millard. <<

[812] Rotunda, en Rutland (ahora Parnell Sq.), es un edificio del XVIII que albergaba una maternidad y diversas salas en alquiler para conciertos, reuniones y exposiciones. <<

[813] *We Never Speak as We Pass By*, canción de desamor escrita por el norteamericano Frank Egerton. «La grieta en el laúd» es un poema de Tennyson en *Idylls of the King*: «Por pequeña que sea la desconfianza, es la pequeña grieta en el laúd que poco a poco acaba con la música». <<

[814] Arthur Barraclough, profesor de canto, en 24 Pembroke St. Lower. <<

[815] *Corpus paradisum*, en latín: el cuerpo del paraíso. <<

[816] Boylan está caminando por Sackville St., Rutland Sq. y Frederick St. North, hacia Dorset St. Upper, donde sólo le separará una manzana de Eccles St., donde se encuentra el domicilio de Bloom. <<

[817] *Blumenlied*, en alemán: canción de la flor. Hay centenares de canciones con ese título. Las cuadras mencionadas estaban en 5-6 Cecilia St. Queenstown (ahora Cobh), era el puerto de Cork, en la costa meridional de Irlanda. <<

[818] Los marineros italianos se tocaban, cuando estaban en tierra, con unos sombreros cónicos de paja, similares a lo que los irlandeses llaman «hierba de terremoto». <<

[819] Los nombres forman una lista ficticia en el obituario del *Freeman's Journal*. La conversión caligráfica de la e en épsilon establecía una predisposición artística de la personalidad. <<

[820] Proverbio irlandés del XVII: «Lo que es salsa para la oca es salsa para el ganso». <<

[821] Callan, Coleman y Cia. es una sociedad ficticia cuyos propietarios acaban de fallecer, de acuerdo con la lista que se aclara en la nota 52. «Encantos ha la música» no es de Shakespeare, sino de William Congreve (1670-1729), en *The Mourning Bride* (I, i): «Encantos ha la música que apaciguan el corazón salvaje, ablandan la roca y doblan el roble anudado». En el siglo XIX eran muy populares los calendarios con citas cotidianas. <<

[822] Barney Kiernan, tienda de té, bebidas espirituosas, vino y brandy, en 8-10 Little Britain St. <<

[823] Eclesiastés (7:2). «Más vale ir a casa de duelo / que ir a casa de festín». <<

[824] Walter Bapty (1850-1915) era un profesor de canto en Dublín que, según parece, perdió la voz del modo en que aquí se cuenta. <<

[825] *What Are the Wild Waves Saying*, dueto de J. E. Carpenter y Stephen Glower. <<

[826] No se trata de un ritmo musical, sino de los pasos de un baile. Ruttledge es el cajero (ficticio) del *Freeman's Journal*, según Ellmann. «Minueto de *Don Giovanni*…» es el minueto que suena mientras Don Giovanni baila con Zerlina y la saca del escenario para seducirla, mientras sus criados intentan entretener a Masetto que se encuentra fuera de la casa del seductor, entre los campesinos. <<

[827] De la canción tradicional norteamericana *The Grey Goose*. Mercadante no escribió un *Stabat Mater*, sí lo hizo Rossini, con lo que Bloom recompone la mezcla que estableciera en el capítulo V (véase nota 39 de «Los comedores de loto»). <<

[828] *Música de cámara* (*Chamber Music*) es el título del primer libro (36 poemas) publicado de Joyce. Bloom combina la transformación que sufre la resonancia de un vaso al añadirle líquido, con el principio de Arquímedes. <<

[829] Véase nota 34 del cap. IV, «Calipso». <<

[830] *Qui sdegno*, en italiano: «Aquí indignación», del aria del acto II, escena iii de la versión italiana de *La flauta mágica*, de Mozart. *El joven Rebelde (The Croppy Boy)* es una canción patriótica irlandesa sobre la que gira el resto del capítulo, con repetidas alusiones a su letra. El dórico nativo es la lengua autóctona en contraste con la inglesa. <<

[831] El asilo Iveagh, financiado por la fundación de Lord Iveagh, uno de los principales herederos del emporio Guinness, contaba con 386 habitaciones, y estaba situado cerca de New Bride St., en el centro de Dublín. «Die, die, little dog, die» es un verso recurrente en las nanas. <<

[832] *Respuestas* (*Answers*) era un barato semanario popular con un acertijo gráfico que encerraba el título de un poema famoso. El premio al acierto era de cinco libras. <<

[833] Michael Gunn se encargó de la dirección del Gaiety Theatre de Dublín desde 1871 hasta su muerte, en 1901. El Sha Nasr-al-Din de Persia hizo un par de visitas de Estado a Inglaterra en 1873 y 1889, siendo atentamente agasajado por el príncipe de Gales (después Eduardo VII), y convirtiéndose en protagonista de innumerables canciones callejeras e historias de taberna. <<

[834] Tal como más adelante se verá (caps. 17 y 18), Bloom guarda en su biblioteca un libro del filósofo judío Baruch Spinoza, *Pensamientos de Spinoza*. <<

[835] Alusión a *The Croppy Boy*. Gorey es el lugar donde los rebeldes se reagruparon tras el sitio de Ross, y desde donde organizaron el ataque sobre Arklow, también fracasado. Para Wexford, véase la nota 36 del cap. 7, «Eolo». <<

[836] *By the Sad Sea Waves*, de la ópera *The Bride of Venice*, de Sir Julius Benedict (1804-1885): «Sobre las olas tristes del mar / escucho el lamento que lloran junto a las tumbas / por la esperanza y el placer perdidos». <<

[837] Cuarenta y ocho piezas para piano de Felix Mendelssohn. La tradición popular sostiene que Salomón tenía un anillo que le permitía entender el lenguaje de los animales. <<

[838] Alusión a *The Croppy Boy*. El cuartel Geneva, en Waterford Harbor, al sudeste de Irlanda, fue convertido en prisión para los rebeldes de 1798. Passage es una aldea al norte del cuartel, por lo que cabe suponer que el Joven Rebelde intentaba pasar de Waterford a Wexford, el corazón de la insurgencia en el sur de Irlanda. <<

[839] Luigi Lablache (1794-1858), italiano de padre francés y madre irlandesa, fue el más famoso bajo europeo de su época, y dio clases de canto a la reina Victoria durante más de veinte años. <<

[840] *Ben machree*, en irlandés: «Montaña de mi corazón». <<

[841] *The Last Rose of Summer*, canción de Thomas Moore. <<

[842] *La mano que mece la cuna es la mano que gobierna el mundo*, del poema *What Rules the World?*, de William Ross Wallace (1819-1881). Lionel es el personaje que canta *M'appari* en la ópera *Martha*. «El camino del hombre…» procede de Proverbios (30:18-19): «Hay tres cosas que me desbordan y cuatro que no conozco: el camino del águila en el cielo, el camino de la serpiente por la roca, el camino del navío en alta mar, el camino del hombre en la doncella». <<

[843] «No lo haga, ella gritó» es una alusión a la novela anónima pornográfica *The Way of a Man with a Maid*, en la que esa frase sirve de ilación a diferentes escenas de seducciones, violaciones y otros desacatos. Simonlionel primero tiene que ver con la letra de la canción *M'appari*: «Cuando vi por vez primera…» <<

[844] J. M. Barry & Co., sastres, en 12 Ormond St. Upper, en cuyo edificio tenían sus oficinas veinticuatro procuradores, ni uno más ni uno menos. <<

[845] La tradición considera que la piel de asno es la mejor para hacer tambores. <<

[846] Alusión a la canción *John Peel*, de John Woodcock Graves, en la que el grito de un cazador levanta a los muertos de sus tumbas. *Da capo* es una instrucción musical italiana para repetir una estrofa. <<

[847] Lionel Marks, joyero, relojero y anticuario, en 16 Ormond Quay Upper. <<

[848] El último párrafo del discurso de Emmet ante el tribunal que le condenó a muerte dice así: «Que nadie escriba mi epitafio, pues nadie que conozca mis motivos se atrevería ahora a reivindicarlos, que nadie los denigre por prejuicio o ignorancia. Cuando mi país ocupe su lugar entre las naciones de la tierra, entonces y no hasta entonces, sea escrito mi epitafio. Yo he cumplido». «Las siete últimas palabras» tiene que ver con el oratorio del mismo título de *Mercadante*, cuyo recuerdo sigue dando vueltas confusas por la cabeza de Bloom. La ópera de Meyerbeer a la que se refiere es *Les Huguenots*. Para «Hombres leales como vosotros», véase nota 68 del cap. 10, «Las rocas errantes». El poema *The Memory of Dead* termina: «Sed hombres leales, como aquellos del Noventa y Ocho». <<

## 12

## CÍCLOPES

*La taberna de Barney Kiernan / 17:00 / Los músculos / Arte de la política / Técnica del gigantismo*

*La línea narrativa del capítulo está interrumpida por fragmentos paródicos según se indica en las notas correspondientes.*

[849] Las iniciales se refieren a la Policía Metropolitana de Dublín. El personaje es ficticio. Arbour Hill corre paralela al norte del Liffey hacia el oeste de la ciudad. Stony Batter forma parte de la carretera principal del centro de Dublín al noroeste. <<

[850] Un proverbio irlandés: «Donde hay hollín (o basura) hay suerte». <<

[851] Un oficio considerado en Irlanda como la más baja de las ocupaciones. <<

[852] House of St. John of God, Stillorgan Park, County Dublin, era un manicomio que se anunciaba como «solícitamente dedicado al cuidado de caballeros con afecciones mentales». <<

[853] El City Arms, en 54 Prussia St., propiedad de Elizabeth O'Dowd, albergaba las reuniones de la Asociación de Ganaderos Irlandeses. Los cuarteles de Linenhall, levantados en 1715 para la industria del lino irlandés bajo los auspicios del gobierno inglés y abandonados a finales del siglo XIX, daban de vez en cuando cobijo a las tropas británicas. El narrador y Joe Hynes caminan hacia el este desde Arbour Hill a lo largo de King St. North y doblan hacia el sur por Halston St. hacia Little Britain St. y la taberna de Barney Kiernan, pasando por detrás de los juzgados municipales. <<

[854] Parodia de las traducciones de leyendas, mitología y poesía irlandesa según el gusto del siglo XIX. En irlandés Inis significa isla, y Fál es la piedra del destino en Tara. Inisfail se asocia con la Edad de Oro de los reyes de Tara. La frase procede del poema «Aldfrid's Itinerary», de James Clarence Mangan (1803-1849). La taberna de Kiernan estaba en la parroquia de St. Michan, cuya iglesia cuenta con una torre de 30 metros, levantada en el siglo XII. Las bóvedas de la iglesia tienen fama de preservar extraordinariamente bien los cuerpos que en ellas reposan y entre los que se cuentan los de varios jefes de la rebelión de 1798. Eblana, un lugar de Hibernia (nombre romano de Irlanda) mencionado por el geógrafo griego Tolomeo, constituye, al parecer, el más primitivo asentamiento de Dublín. Munster, mencionada en el poema «Aldfrid's Itinerary», es una antigua provincia de Irlanda suroriental. Connacht es una provincia del occidente irlandés. Leinster es la provincia a la que pertenece Dublín. Cruachan era el palacio de Connacht. Armagh era la ciudad más importante de la antigua Irlanda, su capital religiosa, famosa por las enseñanzas que en ella se impartían. Boyle, a noventa millas al nornoroeste de Dublín, era famosa por su abadía normanda, y desempeñó un papel relevante en la historia y la leyenda irlandesa prenormanda. El «resplandeciente palacio» es el Mercado de Pescado, Frutas y Verduras de la Dublin Corporation, entre St. Michan St. y Arran St., a una manzana de la taberna de Kiernan. O'Connell Fitzsimon era superintendente del mercado en 1904. <<

[855] Véase nota 40 del cap. 6. <<

[856] Lush: aldea a once millas al norte de Dublín, de la que Rush es un pequeño puerto. Carrickmines: aldea a diez millas al sur de Dublín. Thomond: un pequeño reino prenormando de North Munster. M’Gillicuddy es la más alta formación montañosa de Irlanda, en County Kerry. El río Shannon corre hacia el sur en Irlanda central para hacerlo después hacia el oeste, hacia el Atlántico; el rebelde irlandés John Mitchel (1815-1875) le llamó «señorial». Kiar era uno de los tres hijos ilegítimos de la reina Maeve de Connacht con el capitán de su guardia, Fergus Mac Roy. <<

[857] Garryowen es un suburbio de Limerick famoso por la suciedad y brutalidad de sus habitantes. <<

[858] Santry: una parroquia a cuatro millas al norte del centro de Dublín. Un «papel azul» es una citación. A partir de 1653 se conoció como «forajidos» (*rapparees*, en irlandés) a los terratenientes católicos desposeídos por Cromwell y obligados a vivir del saqueo y el pillaje de los protestantes establecidos en sus antiguos dominios. Rory «el de las colinas» era la firma de todas las cartas de amenaza sobre los terratenientes durante la agitación por la reforma agraria de 1880. <<

[859] Ditto MacAnaspey (hijo de obispo, en irlandés) fue el preámbulo utilizado para su discurso por un orador que en una reunión pública habló después de MacAnaspey. «A chara», en irlandés, amigo mío. A continuación se inicia una parodia de la descripción del héroe irlandés en las leyendas reconstruidas del siglo XIX. La técnica del gigantismo se coloca a la sombra de Homero al describir a Polifemo. <<

[860] Del poema «Erin, the Tear and the Smile in Thine Eyes», de Thomas Moore. <<

[861] Cuchulin: gran héroe de los Caballeros del Ulster de la Rama Roja, en el siglo I. Era el arquetipo supremo del héroe celta, defensor del reino y protector de los suyos.

Conn, el de las cien batallas: el primero (123-157) de los grandes reyes de Irlanda. Derrotó a las huestes de Leinster y Munster en Castleknok, y dividió Irlanda con Mog Meadath, contra el que luchó luego durante catorce años hasta acabar con él. Fue asesinado por una banda de rufianes disfrazados de mujeres.

Niall, el de los nueve rehenes: rey de Irlanda (379-405) y progenitor de los O'Neills, invadió Bretaña y las Galias. Mantuvo a raya a los reyezuelos irlandeses gracias a nueve rehenes.

Brian de Kincora. Brian Boru (véase nota 44, cap. 6).

Ardri Malachi. El rey Malaquías.

Art MacMurragh. Rey de Leinster (1357-1417) que se rebeló contra Ricardo II. Se supone que murió envenenado.

Shane O'Neill (1530-1567). Partidario de María de Escocia, aunque no se rebeló contra Isabel I. Atacó a los ingleses en las inmediaciones de Dublín y quemó Armagh. Luchó también contra los asentamientos escoceses en Antrim. Fue muerto por el clan de los MacDonnells.

Padre John Murphy (1753-1798). Uno de los principales líderes de la rebelión de 1798. Fue capturado y ejecutado.

Owen Roe (1590-1649). Soldado irlandés que sirvió en la Armada española, regresando a Irlanda como general de las tropas irlandesas leales a Carlos I. Derrotado por Cromwell, se supone que murió envenenado por uno de sus partidarios.

Patrick Sarsfield (1650-1693), irlandés, conde de Lucan y general de Jacobo II. Defendió Limerick contra Guillermo III, consiguiendo su retirada parcial. Tras la derrota irlandesa en la batalla de Boyne (1 de julio de 1690) aceptó la reconquista inglesa de Irlanda y se exilió a Francia, en cuyo ejército sirvió hasta 1693, año en el que murió en la batalla de Landen.

Hugh O’Donnell, el Rojo (1571-1602). Señor de Tyrconnell. En 1601 marchó a España para buscar infructuosamente la ayuda de Felipe II contra Isabel I, uno de cuyos agentes, James Blake, le envenenó.

Jim MacDermott, el Rojo. Compañero de O’Donovan Rossa en la Hermandad Republicana Irlandesa.

Soggarth Eoghan O’Growney (1863-1899). Uno de los fundadores de la Liga Gaélica. Profesor de irlandés en Maynooth.

Michael Dwyer (1771-1816). Jefe de la Rebelión de 1798, eludió durante cinco años la persecución inglesa. Habiendo fracasado en su intento de unirse a la revuelta de Robert Emmet en 1803, se entregó voluntariamente y fue enviado a Australia, donde llegó a comisario superior de Sydney.

Francy Higgins. Véase nota 30, cap. 7.

Henry Joy M’Cracken (1767-1798). Jefe de los Luchadores Irlandeses en Ulster. Participó en la batalla de Antrim (1798) como comandante en jefe de los rebeldes de Ulster, y fue derrotado, hecho prisionero y ejecutado.

Goliat. El gigante de Gath, campeón de los palestinos, desafiado y derrotado por David. Su nombre significa esplendor.

Horace Wheatley. Artista de music-hall, famoso en los espectáculos de pantomima de finales del siglo XIX. Su papel más celebrado fue el de barón O’Bounder en «Cinderella».

Thomas Conneff. Desconocido.

Margaret (Peg) Woffington (1720-1760). Una golfilla de Dublín que debutó en 1737 interpretando a Ofelia en el Smock Alley Theatre de Dublín. Londres la consideró como la «mujer más atractiva jamás vista en un escenario». Gastó grandes sumas de dinero en obras de caridad.

El Herrero de la Aldea. Héroe de los «Psalms of Life» de Henry Wadsworth Longfellow.

El Capitán Claro de Luna. Nombre con que se firmaban los anónimos relacionados con la reforma agraria de las décadas de 1870 y 1880.

El Capitán Charles Cunningham Boycott (1832-1897). Un inglés que trabajaba en Irlanda como agente de un terrateniente absentista, el conde de Erne. En 1880 rechazó las cuentas de los arrendatarios y los expulsó de las tierras. La Liga Agraria Irlandesa le aplicó el tratamiento que a partir de

entonces llevaría su nombre: «Que todos le den la espalda, que nadie se relacione ni tenga tratos con él».

S. Fursa. Santo irlandés de mediados del siglo VII cuya festividad se conmemora el 16 de enero. Joyce le consideraba un precursor de Dante.

S. Brendan. Santo irlandés (484-577) cuya festividad se conmemora el 16 de mayo. Es llamado el Navegante a causa de sus viajes por Irlanda y las Islas Británicas, que transformados en leyenda, dieron lugar a un periplo desde las islas de Aran hasta la costa de Florida (EE. UU.), de donde la prioridad que sobre Cristóbal Colón le adjudica Joyce.

El Mariscal MacMahon. Véase nota 26 del cap. 3.

Theobald Wolfe Tone (1763-1798). Uno de los fundadores de los United Irishmen. Intentó conseguir la ayuda francesa para la rebelión de Irlanda.

La Madre de los Macabeos. Los Macabeos fueron una familia judía que intentó restaurar la vida política judía durante los siglos II y I a. J.C. La madre en concreto, Salomé, padeció martirio junto con siete de sus hijos, a manos del sirio Antioco IV por resistirse a adorar a los dioses griegos. Son los únicos mártires del Antiguo Testamento incluidos en la hagiografía católica.

*El último mohicano* es una novela de James Fenimore Cooper (1789-1851).

«The Man for Galway»: canción de Charles James Lever (1806-1872).

«The Man that Broke the Bank at Monte Carlo»: canción de music-hall de Fred Gilbert (1850-1903) basada en la historia de Charles Wells, quien repitió semejante hazaña en seis ocasiones durante 1892, antes de perderlo todo.

«El Hombre en la Brecha» es un héroe o campeón de la antigua Irlanda cuya misión consistía en vengar los insultos y afrentas al rey y a la tribu. En la Irlanda contemporánea es el jugador de fútbol que defiende la portería.

«La Mujer que No» sería la contrafigura de la «Mujer que Sí» *(The Woman Who Did)*, una novela del canadiense Grant Allen (1848-1899) cuya heroína se entrega al amor libre.

John L. Sullivan (1858-1918), irlandés-americano campeón mundial de los pesos pesados desde 1882 hasta 1892, año en que perdió el título frente a James J. Corbett.

«Savourneen Deelish». En irlandés «y mi fiel amada», una balada de George Colman (1762-1836).

Filipus Aurelius Paracelsus Theofrastus Bombastus von Hohenheim (1493-1541). Alquimista germano suizo, médico interesado por la farmacología y famoso autor de un sistema teosófico.

Sir Thomas Lipton (1850-1931): propietario de la marca de té que lleva su nombre, nacido en Glasgow con familia irlandesa, y millonario que hizo cuanto pudo por ganar la Copa América para Inglaterra, sin conseguirlo.

Michelangelo Hayes (1820-1877), ilustrador y caricaturista irlandés que llegó a jefe de policía de Dublín.

*The Bride of Lammermoor*, novela de Walter Scott considerada como una obra maestra de la ficción gótica.

Pedro el Ermitaño (1050-1115). Predicador y durante un tiempo jefe de la primera cruzada (1095-1099).

Pedro el Prevaricador. Lord Peter O'Brien de Kilfenora (1842-1914), juez supremo de Irlanda que se ganó el apodo preparando jurados pro ingleses en los procesos contra la Liga Agraria y los nacionalistas irlandeses.

«Dark Rosaleen»: poema anónimo irlandés del siglo XVI, en el que Rosaleen es la personificación de Irlanda.

Patrick W. Shakespeare. Referencia a las especulaciones sobre el supuesto origen irlandés de Shakespeare, y criptograma sobre el nombre de Patrick Weston Joyce (1827-1914), un historiador irlandés que nada tenía que ver con James Joyce.

Brian Confucio. Brian es un nombre común irlandés para un imaginario descendiente del filósofo chino. La fórmula se repite con el nombre común de Murtagh aplicado al inventor de los caracteres móviles, que utilizaba el apellido de su madre, al igual que el siguiente en la relación, el pintor español Velázquez. Patricio (en el original) es la forma española de Patrick.

El capitán Nemo es el protagonista de la novela de Jules Verne (1828-1905) *Veinte mil leguas de viaje submarino*. En latín, «nemo» significa «nadie», el nombre que adopta Ulises para escapar del cíclope Polifemo.

Tristán e Isolda son los protagonistas de una legendaria historia de amor. Isolda es una princesa irlandesa, y en algunas versiones su amor se consuma en Chapelizod, una aldea al oeste de Dublín.

«El primer Príncipe de Gales». Eduardo II (1284-1327), con el que comenzó la tradición del principado anexo al heredero de la corona inglesa. Eduardo II

fue un rey débil, con una marcada tendencia homosexual hacia sus «favoritos». Fue depuesto y asesinado.

Thomas Cook and Son. Fundadores de la famosa agencia de viajes.

«The Bold Soldier Boy». Un poema de Samuel Lower.

«Arrah na Pogue». En irlandés, un besucón.

Dick Turpin. Un famoso bandido inglés ejecutado en 1793.

«La chica del cabello rubio» (en irlandés: Colleen Bawn) aparece en la novela *Molly Bawn*, de Margaret Wolfe Hungerford (1855-1897) y en varias obras de Dion Boucicault (1822-1890).

Waddler Healy. El reverendo John Healy (1841-1918), arzobispo de Tuam, del que se decía que caminaba como un pato (en inglés: «to waddle»).

«Angus the Culdee». Culdee deriva del irlandés «céli dé», que significa clientes de Dios. Angus el Culdee fue famoso por su abnegación, su humildad y por haber compuesto un martirologio en verso.

Dolly Mount. Dollymount es una aldea en la bahía de Dublín.

Sidney Parade. Avenida y barrio suburbano en la bahía de Dublín al sur de Sandymount.

Ben Howth. La colina que domina el noreste de la bahía de Dublín.

Valentine Greatrakes (1629-1683), un famoso curandero irlandés que utilizaba masajes e hipnosis.

Adán y Eva, además de la referencia obvia, es el nombre popular de la iglesia de San Francisco de Asís en el centro de Dublín.

Arthur Wellesley (1769-1852), el duque de Wellington, nacido en Dublín, símbolo, como primer ministro (1828-1830), del riguroso militarismo inglés y de una absoluta resistencia al reformismo.

Boss Croker. Richard Croker (1843-1922), político norteamericano de origen irlandés que controló el aparato del partido Demócrata en Nueva York con el suficiente éxito como para retirarse en 1903 a su tierra nativa de Cork, a gozar de su fortuna.

Jack the Giantkiller. Héroe de una nana infantil.

Lady Godiva. Véase nota 40, cap. 8.

«The Lily of Killarney». Una versión musical de «The Colleen Bawn», de Dion Boucicault.

«Balor of the Evil Eye» (Balor, el del Ojo Diabólico). En las leyendas irlandesas, el jefe de los Formorians, tenebrosos gigantes marinos que asolaban las costas de Irlanda. Balor tenía un único ojo que sólo abría al pelear, para terror de sus enemigos. Murió a manos de su nieto, Lug del Largo Brazo, quien con una piedra de honda le atravesó el ojo, reventándole los sesos.

Reina de Saba. La casi legendaria dama que visitó a Salomón (I Reyes 10 y II Crónicas 9).

Acky Nagle. James Joseph «Acky» Nagle, tabernero, 25 Earl St. North. Uno de sus hermanos se llamaba Joe.

Alessandro Volta (1745-1827). Conde italiano famoso por sus inventos eléctricos.

Jeremiah O'Donovan (1831-1915). Jefe de los fenianos cuyas violentas medidas hicieron que se le conociera como *Dynamite Rossa*. Fue juzgado como cómplice en el caso Phoenix y puesto en libertad en 1859. Tras unos años en Estados Unidos, regresó a Irlanda como gerente del periódico radical *Irish People*, embargado dos años después. Convicto de traición, el condado de Tipperary le eligió para el Parlamento mientras estaba en prisión. Liberado en 1870, volvió a Estados Unidos, donde editó el *United Irishman*. Regresó y permaneció en Irlanda entre 1891 y 1900.

Don Philip O'Sullivan Beare (1590-1660). Soldado español nacido en Irlanda, autor de *Historiae Catholicae Iberniae Compendium* (Lisboa, 1621). <<

[862] Pill Lane y Greek Street se encontraban en el lado occidental del Mercado. «Ojo de bacalao» quiere decir ojo de loco.

A continuación prosigue la parodia de las leyendas irlandesas. La tierra de Michan es la zona parroquial de St. Michan. Rory puede ser Rory Oge O'More (hacia 1578), jefe de su clan y «prudente» porque logró ser perdonado de todas las revueltas que organizó; o bien Rory O'More, jefe de la rebelión de 1641, considerado «razonable» por sus enemigos protestantes. <<

[863] A mediados del siglo XIX casi la mitad de los miembros irlandeses del Parlamento inglés se comprometieron a mantenerse independientes de los partidos mayoritarios en la Cámara de los Comunes, quedando luego rehenes de un ulterior compromiso con aquel partido inglés que emprendiera reformas en Irlanda. El proyecto resultó inútil porque los irlandeses traicionaron su compromiso. Parnell reanudó la táctica con bastante éxito apoyando al partido liberal de Gladstone, pero su caída acabó con el compromiso irlandés en ese sentido, y el partido liberal inglés se escindió en imperialistas y antiimperialistas, con lo que la antigua pretensión reformista de los liberales para con Irlanda quedó paralizada. El viejo partido de Parnell, de los Nacionalistas o de los Irlandeses Parlamentarios hizo siempre honor a su compromiso de apoyar a los liberales ingleses, estuvieran o no en condiciones de hacer algo por Irlanda. Cuando el *Freeman's Journal* dejó de apoyar a Parnell, en septiembre de 1891, éste comenzó a acariciar el proyecto del *Irish Daily Independent*, aunque murió (5 de octubre de 1891) antes de que el diario iniciara su publicación (18 de octubre). El *Irish Independent*, adquirido por William Martin Murphy en 1900, cayó rápidamente en manos de los adversarios de Parnell. <<

[864] Los nombres y direcciones ingleses que lee el Ciudadano proceden de las columnas del *Irish Daily Independent* del 16 de junio de 1904. <<

[865] Martin Murphy (1844-1921), nacido en Bantry, propietario del *Irish Daily Independent*, fue miembro del Parlamento (1885-1892) y se colocó frente a Parnell en la Escisión de 1890. «Bi i dho husht» significa, en irlandés, silencio. <<

[866] La prisión de Mountjoy, entre North Circular Road y el Royal Canal, no tenía condenado a muerte alguno el 16 de junio de 1904, aunque uno de sus prisioneros, Thomas Byrne, aguardaba ser juzgado por el asesinato a palos de su esposa. Juzgado el 2 de agosto de ese año, Byrne fue ejecutado el 6 de septiembre de 1904. A continuación se reanuda la parodia de las leyendas irlandesas mezcladas con elementos de la mitología griega y de los relatos medievales. <<

[867] En 1904 había un sacerdote llamado Terence O’Ryan encargado de la iglesia de St. Vincent en Golden Bridge, una aldea a tres millas al oeste de Dublín. No hay que olvidar que la palabra inglesa «curate» designa a un «cura» y también a un «dependiente». Bung es una palabra de jerga que designa a alguien que vende bebidas alcohólicas, y aquí se une a los títulos de los hermanos Sir Edward Guinness, Lord Iveagh, y Sir Arthur Guinness, Lord Ardilaun, propietarios de la destilería Guinness. Los hijos de Leda son Cástor, domador de caballos, y Pólux, boxeador. Protegían a los hombres en la guerra y en el mar, cuidaban de los viajeros y eran custodios de la hospitalidad. <<

[868] Un testón es un chelín de bronce y plata introducido por Enrique VIII. En 1904 valía un penique. <<

[869] Parodia de una sesión espiritista, según el estilo de los reportajes de la *Society for Phisical Research*. Los tantras son tratados ceremoniales hindúes relacionados con la literatura mágica y con los puranas, poemas sánscritos que tienen que ver con la creación, la destrucción y la renovación del mundo. El «doble etérico» es para los teósofos el ingrediente magnético que se añade al «cuerpo denso» para constituir el ser humano. Los «rayos jívicos» transmiten la energía vital del alma. El cuerpo pituitario o la glándula pituitaria une el cuerpo con el alma. Pralaya es el período en el que el alma individual descansa después de la muerte, preparándose para su renacimiento. El plano átmico es el de la existencia más pura, donde el alma alcanza la plena manifestación de sus poderes divinos. De acuerdo con la inclinación de los teósofos a utilizar términos sánscritos, «talafana», «alavatar», etc. corresponderían a «telephone», «elevator» (ascensor), «hot and cold» (fría y caliente), es decir, agua corriente y «water closet» (retrete). Maya es el universo físico y sensual concebido como un tejido de falacia e ilusión. Es el lado equivocado de las cosas. Un deva es un ser divino, que ha alcanzado el nivel átmico. En términos astrológicos, Júpiter significa una mente enérgica llena de ideas de progreso e impregnada de un cierto sentido religioso; Marte, un temperamento apasionado y pendenciero. Al estar situados en el «ángulo oriental» donde gobierna Aries (el carnero), sus caracteres entran en conflicto y se ponen a hacer «travesuras». M. Cullen era un zapatero: 56 Mary St., Dublín. Según la *History of Ireland* de Geoffrey Keating (1570-1644), Caín, hijo de Adán y Eva, tuvo tres hijas: Banba, Erin y Fotha, primeros habitantes legendarios de Irlanda. Otras leyendas establecen que Banba fue reina de la raza prehistórica de héroes «Tuatha De Danaan». Las tres hijas formaban una especie de triple diosa (del nacimiento, del amor y de la muerte), siendo Banba el rostro de esta última. <<

[870] «Christ M’Keown» es una maldición. <<

[871] Joe Gann no fue ningún criminal, sino un empleado del consulado británico en Zúrich que ofendió a Joyce. La cárcel de Bootle era un penal de máxima seguridad cerca de Liverpool, Inglaterra. No se ha encontrado rastro de Arthur Chance ni de Jessie Tilsit. Pentonville era un penal de máxima seguridad en Londres. Un verdugo inglés llamado Billington colgó a tres malhechores irlandeses a lo largo de una semana en 1899. Toad Smith era un colega de Joe Gann. Horace Rumbold, embajador británico en Suiza en 1918, también consiguió que Joyce se irritara con él. <<

[872] «En la oscura tierra…» es el comienzo de una parodia de la popularización de las historias medievales y de la prosa bíblica. Según la mitología griega el Erebo es un reino tenebroso entre la tierra y el inframundo del Hades. <<

[873] Kilmainham es un penal que se hizo tristemente famoso por el número de patriotas que, a lo largo de generaciones, fueron colgados en su cadalso, entre ellos John Brady, de los Invencibles. <<

[874] De *Moral Essays*, de Alexander Pope (1688-1744). En el tercer párrafo a continuación comienza una parodia de la crónica en una revista médica de la reunión de una sociedad de médicos. <<

[875] «Corpora cavernosa»; latín, «cuerpos cavernosos». Se refiere al tejido eréctil que se distiende al llenar la sangre sus huecos. Es el tejido que se encuentra en el pene y el clítoris. «In articulo mortis…»: latín, «en el momento de morir a causa de la rotura del cuello». <<

[876] Se refiere a la «vieja guardia» del movimiento Fenian, revolucionarios cuyo empeño quedó algo fuera de lugar a partir de los esfuerzos constitucionalistas de Parnell por conseguir una Home Rule para Irlanda. Los Fenians intentaron una rebelión en 1867, pero fueron detenidos antes de llegar a tomar las armas. <<

[877] W. and R. Jacob, fábrica dublinesa de galletas. <<

[878] Henry (1755-1798) y John (1766-1798) Sheares: miembros de los United Irishmen en la rebelión de 1798. Traicionados por un confidente, fueron ahorcados juntos. Wolfe Tone se suicidó en la Old Provost Marshall’s Prison, en Arbour Hill, cerca de la taberna de Kiernan. Sara Curran era la prometida de Emmet, por cuya correspondencia fue implicada en el complot. Lo que dijo Thomas Moore es: «Ella está lejos de la tierra donde su joven héroe reposa…» <<

[879] El City Arms es el hotel donde vivían los Bloom cuando Leopold trabajaba para Joseph Cuffe. Andrew «Pisser» Burke, un irlandés de los pies a la cabeza, hecho polvo, que vivía en los alrededores del City Arms. La vieja es la señora Riordan, personaje de *A Portrait*. «Por el santo labrador» es un juramento típico de la clase baja de Dublín. La señora O'Dowd es la propietaria del City Arms. <<

[880] «¡Sinn Fein amhain!». Irlandés: «Nosotros solos». «Los amigos que amamos…»: del poema «Where is the Slave?», de Thomas Moore, en *Irish Melodies*. A continuación la parodia de un reportaje sobre un acontecimiento público de suma importancia. El acontecimiento es la ejecución del Robert Emmet, y la parodia tiene bastante que ver con el relato «The Broken Heart» de Washington Irving (1783-1859). Speranza era el seudónimo de Jane Franscisca Elgee, Lady Wilde (1826-1896), madre de Oscar Wilde. «The Night Before Larry…» es una balada irlandesa del siglo XVIII. <<

[881] Bacibaci Beninobenone: Italiano, Besobeso Bienmuybien.

Schwanzenbad-Hodenthaler. Alemán: Polla-en-el-lavabo Habitante-del-valle-de-los-Huevos.

Kisászony Putrápesthi. Húngaro: Vaca Burra Flor Perdida de la Podrida (Buda) Pest.

Athanatos. Griego: Inmortal.

Backsheesh Rahat Lokum Effendi. Mezcla de árabe, albanés y turco: Sereno Maestro Resplandeciente de Bribones.

Hokopoko. Jerga inglesa: Hokypoky: Charlatán.

Hi Hung Chang. Li Hung Chang (1823-1901): estadista japonés que durante veinticinco años actuó como mano derecha del emperador.

Olaf Kobberkeddelsen. Desde el punto de vista fonético: «Oh, ríete, hijo de la perola de cobre».

Pan Poleaxe Paddyrisky. Chiste fonético a costa del pianista polaco Jan Paderewsky (1860-1940).

Goosepond. En inglés, bebedero de patos. Chiste fonético a costa de la palabra rusa gospodin: señor.

Kriegfried Ueberallgemein. Alemán: Paz y Guerra Universal.

A.D.L.I.D.E. Amigos de la isla de esmeralda. <<

[882] No sólo se ignora la fecha de nacimiento del santo, sino también el lugar y el año. <<

[883] Booterstown: aldea a cuatro millas al sureste de Dublín, que se jactaba de tener una comisaría para ella sola. <<

[884] Chiste fonético a costa del violinista italiano Niccolò Paganini (1782-1840). El número de bolsillos corresponde al de condados de Irlanda. <<

[885] Hoch. Alemán: Alto, noble, sublime. Implica un brindis a la vida.

Banzai. Japonés: Que vivas diez mil años. Grito de guerra y saludo al emperador.

Eljen. Húngaro: Que goza de una larga vida.

Zivio. Servocroata: Salve, que tu vida sea larga.

Chinchín. Onomatopeya de un brindis.

Polla kronia. Griego: Suerte, y también Larga vida.

Hiphip. Expresión americana: ¡Hip Hip Hurra!

Vive. Francés: Larga vida.

Allah. Árabe: Dios.

Evviva. Italiano: Viva. <<

[886] Angelica Catalani (1779-1849). Soprano italiana famosa porque alcanzaba las tres octavas, cuando lo normal son dos sobre Do, con lo que sugería una voz de «castrato». <<

[887] Cola di Rienzi (1313-1354) fue un jefe populista romano que logró desplazar a la aristocracia en el gobierno de Roma, dando paso a reformas gubernamentales. Sus planes visionarios de restaurar la grandeza de Roma le hicieron muy atractivo para el papa Inocencio VI, pero sus soflamas dieron lugar a un motín en el que encontró la muerte.

Dr. Pippi. Corresponde a la pronunciación inglesa de P.P.: Papa. Pontífice. <<

[888] «Nec» y «non plus ultra» significan en latín el punto más distante que puede ser alcanzado.

Sheila es uno de los muchos nombres alegóricos de Irlanda. <<

[889] Clonturk Park. En Drunsilla, a dos millas al norte de Dublín, a la orilla del río Tolka, era el lugar donde la Asociación Atlética Gaélica promocionaba diversas modalidades irlandesas de juegos deportivos. <<

[890] El «joven oxoniano» es una referencia al capitán Henry Sturgeon, con quien Sara Curran se casó tres años después de la muerte de Emmet. El novelista irlandés Justin Huntly McCarthy (1830-1912) no dejó de señalar el hecho de que las mujeres de las tres figuras más importantes de los United Irishmen y de la Rebelión de 1798 —Lord Edward Fitzgerald, Wolfe Tone y Robert Emmet— «consintieron en la aceptación del amor de otros». <<

[891] Es un nombre ficticio que expresa la pretensión de un buen linaje. Los cipayos sublevados durante el motín indio de 1857 fueron ejecutados atándolos a la boca de un cañón de modo que el disparo del arma destrozaba el cuerpo, lo que, según la religión de los ejecutados, impedía su acceso al paraíso. <<

[892] Limehouse es un barrio bajo de Londres, el corazón de los «cockneys». <<

[893] Los capellanes son considerados «pilotos celestiales». <<

[894] «Pro bono publico». Latín: Por el bien público. <<

[895] Es una enfermedad mental en la que el paciente cree ser un perro. Owen Garry es un rey semilegendario de Leinster, contemporáneo de Finn MacCool's (siglo III). <<

[896] «Little Sweet Branch» (Ramita Dulce) era el seudónimo (An Craoibhin Aoibhinn) del poeta Douglas Hyde (1860-1949), fundador, junto con W. B. Yeats, de la Sociedad Literaria Irlandesa. COD significa en inglés bacalao, y quiere decir loco. Anthony Raftery (1784-1834): poeta irlandés ciego considerado por Hyde como «el último bardo». Donald MacConsidine (mediados del siglo XIX): poeta gaélico que vivía en County Clare, al oeste de Irlanda. El «englyn» es una fórmula métrica establecida para la alta poesía. <<

[897] Poema paródico de los esfuerzos por imitar en inglés los versos clásicos irlandeses. <<

[898] «A chara». Irlandés: amigo mío. <<

[899] El viejo Giltrap es el abuelo materno de Gerty McDowell (véase nota cap. 13: «Nausicaa»). <<

[900] Joseph Manuo puede ser una combinación del nombre del esposo de María, madre de Cristo, con Manu, el progenitor sánscrito de la raza humana. Testamento es un chiste fonético respecto al «fundamento» genital masculino. «Slan leat». Un saludo y una despedida irlandés que literalmente significa «que te vaya bien». <<

[901] Nannan es Joseph Nannetti. William Field (nacido en 1848): Miembro por Dublín del Parlamento y presidente de la Asociación Irlandesa de Ganaderos. Hairy Iopas es el poeta que canta durante la borrachera que tiene lugar en el palacio de Dido al final del Libro I de la *Eneida* de Virgilio. <<

[902] «Pasar la mano debajo de una gallina» tiene que ver con la habilidad para retirar un huevo recién puesto sin molestar al animal. A continuación la parodia de una cartilla infantil. <<

[903] Parodia de las actas de la Cámara de los Comunes. «The Sluagh na h-Eireann» es el Ejército de Irlanda. En el parque (Phoenix) sí que estaba permitido jugar al polo, un juego inglés. El sistema Conacre permitía a los terratenientes ricos y absentistas el arrendamiento a un precio abusivo de pequeñas parcelas que apenas producían la cosecha de las patatas imprescindibles para la alimentación de los campesinos pobres. Multifarnham es una aldea en el corazón del distrito ganadero de County Westmeath. Nat es el (Irish) Nationalist Party. «Shillelagh» (en irlandés, los descendientes de Ealach) significa, por extensión, el condado de Wicklow, famoso por sus robles, de cuyas ramas se hacen unos garrotes excelentes. El método convencional para prevenir la expansión de la fiebre aftosa era el sacrificio de todos los animales de la región afectada, sin distinción de las condiciones de cada uno de los animales en concreto. El señor Allfours (Cuatropatas) es el Honorable Arthur James Balfour (1848-1930), escocés, conservador, líder de la Cámara de los Comunes y primer ministro a partir de 1904. Entre 1887 y 1901 fue Primer Secretario para Irlanda, desarrollando una política represiva de cualquier manifestación de sentimientos nacionalistas irlandeses, lo que le valió el apodo de *Bloody Balfour*. Tamoshanter es una gorra de lana escocesa, y también Tam O'Shanter, el héroe de un poema de Robert Burns, un campesino borracho que inadvertidamente irrumpe en una cueva de brujas de la que sale ileso, si bien perdiendo la cola de su caballo en la huida. Con. es la abreviatura de Conservador. Myles George O'Reilly no era miembro del Parlamento, pero sí un pilar del orden establecido. Montenotte es un suburbio de Cork, de donde era O'Reilly. La expresión «Oh really O'Reilly?» es una manifestación de escepticismo. <<

[904] En septiembre de 1887 la policía interrumpió un mitin nacionalista de John Dillon (1851-1927) en Mitchelstown (County Cork). Hubo tres muertos a manos de la policía, y Balfour, a la sazón Secretario para Irlanda, respondió a las preguntas de la oposición leyendo el informe telegrafiado de la policía. Buncombe es un condado de North Caroline, que ha pasado a designar un tipo de oratoria que es falaz o tan sólo efectista. Ind. es la abreviatura de Independiente. James Stephens (1824-1901) fue jefe supremo de la Fenian Society. Descubierto en noviembre de 1866 por un infiltrado, fue detenido, juzgado y sentenciado. Un grupo de fenians logró, con la ayuda de la guardia, liberarlo del cadalso y ponerlo a salvo. En febrero de 1867 marchó a Estados Unidos. Stephens se negó siempre a encabezar una insurrección apresurada y con poca articulación, por lo que sus adversarios dentro de la organización feniana le tildaron de hombre poco valeroso, e hicieron correr la especie de que se había escapado vestido de mujer. (Véase nota 41, cap. 8). <<

[905] «Na bacleis». Irlandés: No te preocupes por eso. El «hurley» es un rudo juego irlandés, mezcla de hockey, rugby y vilorta. <<

[906] Irlandés: Barney O’Kiernan’s en Brittany Street. Parodia de la crónica de un mitin escrita como si fuese el anuncio de una organización social o política. <<

[907] Finn MacCool (siglo III): poeta, guerrero y jefe de los Fianna. <<

[908] Thomas Osborn Davis (1814-1845) fue el autor de la canción «A Nation Once Again», en la que busca el ejemplo griego y romano para la renovación del coraje irlandés. Enrico Caruso (1874-1921): tenor dramático italiano que tras su éxito en Nueva York se convirtió en la mayor atracción de la Metropolitan Opera Company. Para Garibaldi véase nota 41, cap. 8. <<

[909] William Delany: educador jesuita que hizo época en la historia de la educación superior irlandesa. Fue rector y presidente del University College de Dublín y provincial de los jesuitas en Irlanda.

Gerald Molloy (1834-1906). Teólogo y educador. Rector de la Universidad Católica de Irlanda en Dublín.

Patrick Fidelis Kavanagh (1834-1906), irlandés, sacerdote, poeta e historiador; autor de una *History of the Rebellion of 1798*.

T. Waters: St. John the Baptist Roman Catholic Church, 35 Newton Avenue, Blackrock.

John Michael Ivers no era párroco sino coadjutor de la St. Paul Roman Catholic Church, Arran Quay, Dublín.

P. J. Cleary. Vicario de Adam and Eve's church, Merchant's Quay, Dublín.

Louis J. Hickey. Provincial del St. Saviour's Dominican Priory, Dominick St. Lower, Dublín.

El hermano Nicholas. Vicario del Franciscan Capuchin Monastery, St. Mary of the Angels, Church Street, Dublín.

B. Gorman. Provincial de su orden, Clarendon St., Dublín.

T. Maher. De la comunidad jesuita de St. Francis Xavier en Upper Gardiner St., Dublín, de la que era provincial James Murphy.

John Lavery. De los Padres de la Congregación de Misiones, St. Peter's Presbytery, Phibsborough (en las cercanías occidentales de Dublín).

William Doherty. Coadjutor en la St. Mary Procathedral of the Inmaculate Conception, Marlborough St., Dublín.

Peter Fagan. Residente en la Catholic University School, Upper Leeson St.

Thomas Brangan. Augustinian Friary Chapel of St. Augustine and St. John, John St. West, Dublín.

J. Flavin. St. Mary Procathedral of the Inmaculate Conception.

Martin Hackett. St. Margaret's Roman Catholic Church, Finglas.

Walter Hurley. St. James's Roman Catholic Church, James St., Dublín.

Monsignor Myles M’Manus. Canónigo y cura párroco en St. Catherine’s Roman Catholic Church, Meath St., Dublín.

R. Slattery. Nadie aparece con ese nombre en el Irish Catholic Directory correspondiente a 1904.

Michael D. Scally. St. Nicholas’s Catholic Church, Francis St., Dublín.

Thomas F. Purcell. St. Saviour’s Dominican Priory, Dominick St., Dublín.

Timothy Gorman. Michael and John’s Roman Catholic Church, Exchange St., Dublín.

John Flanagan. St. Mary’s Procathedral of the Inmaculate Conception.

P. A. Fay e hijos: ganaderos, 36 Smithfield, Dublín.

Thomas G. Quirk. Procurador, 15 Frederick St., Dublín. <<

[910] Keogh-Bennet: Véase nota 104, cap. 10. William Keogh, uno de los líderes de la Defensa Católica en la década de 1850, traicionó la causa al aceptar la procuraduría general de Irlanda. Su nombre se convirtió en sinónimo de traición. <<

[911] Las reglas para el deporte del boxeo establecidas por John Sholto Douglas, marqués de Queensberry (1844-1900), incluían el uso de guantes, combates de tres minutos, la lucha cuerpo a cuerpo y el ceñimiento, etc. A continuación una parodia del periodismo deportivo. <<

[912] Ole Pfotts Wettstein: es el abogado Georg Wettstein, vicecónsul noruego en Zúrich, enemigo de Joyce en un dilatado litigio. Santry es una aldea y parroquia a tres millas y media al norte de Dublín. <<

[913] El padre de Boylan, un maula. Island Bridge es una zona al sur del Liffey, en las cercanías occidentales de Dublín. Los impuestos sobre la propiedad constaban en Dublín de veintidós apartados o especificaciones, entre ellos los que tenían que ver con los pobres y el agua. Caddareesh. Del irlandés «cad aris»: «Que ocurre otra vez». Según la mitología griega, Calpe es una de las columnas de Hércules: pasa por ser el peñón de Gibraltar, que cuenta con unos jardines de la Alameda. A continuación una parodia de los relatos que en el siglo XIX pretendían ser una actualización de los romances medievales. <<

[914] Se refiere a la revista «Weekly Gazette», publicada por Stubb's Mercantile Offices, College St., Dublín, una especie de boletín de interés para banqueros y comerciantes. M. Cummings mantenía una red de casas de empeño, una de ellas en el 125 de Francis St. <<

[915] El reverendo James Johnson (1870-1900): presbiteriano escocés autotitulado «el apóstol de la Verdad», editor de una serie de guías para vivir cristianamente. «Compos mentis». Latín: Mentalmente sano. <<

[916] *Compos mentis*: insano. *(Nota del traductor)*. <<

[917] Brini es la italianización de Breen. Summerhill prolonga Great Britain St. hacia el noreste en una zona de casas baratas. Lamoricière (1806-1865) era un general francés en el exilio que, nombrado comandante de las tropas del papa Pío IX, organizó el reclutamiento de jóvenes católicos devotos a semejanza de los zuavos, la infantería ligera nativa que los franceses reclutaron en Argelia. Moss Street era en 1904 una calle de casas pobres y edificios en ruinas sobre la orilla meridional del Liffey. <<

[918] Hole era gerente de una compañía de Londres que deseaba hacer obras en unos edificios. A tal efecto contrató a un arquitecto que, a su vez, recabó los servicios de Sadgrove, experto en esa clase de presupuestos. Hole entendió que el presupuesto presentado por Sadgrove estaba equivocado, y así se lo hizo saber en sendas cartas a dos de los responsables de los edificios, sin mencionar el nombre de Sadgrove. Éste se querelló contra Hole al entender que las cartas afectaban a su reputación profesional. La querella giró en torno a si las cartas en cuestión constituían una «información pública» o una «comunicación restringida». Sadgrove ganó un primer pleito y perdió el juicio por apelación de Hole. Seis chelines y ocho peniques era la tasa habitual en el siglo XVII por trasladar el cuerpo de un malhechor ejecutado hasta su cristiana sepultura. A partir de la mitad del siglo XIX fue la minuta habitual de un procurador. <<

[919] Véase nota 34, cap. 7. <<

[920] Sir Frederick Falkiner. <<

[921] Juno, según el epíteto de Homero. Parodia de las crónicas judiciales y de las leyendas irlandesas al estilo clásico. El coronel Arthur H. Courtenay, abogado, responsable del Tribunal Supremo de Justicia en Irlanda en 1904. William Drennan Andrews (1832-1924), juez del Tribunal Matrimonialista y Testamentario en 1904. Jacob Halliday: comerciante, 38A Main St. en Blackrock. Los «brehons» eran los jueces y abogados del antiguo sistema legal irlandés. Las doce tribus de Iar tienen que ver con las doce tribus de Israel y con las doce personas que integran un jurado. «Iar» significa occidental o remoto, es decir, Irlanda. Es también uno de los tres hijos de Milah y está considerado como el antepasado de los clanes reales de Irlanda.

Patrick. Uno de los tres santos patrones de Irlanda.

Hugh. El rey Hugh MacAnimire (572-598) constituyó la primera asamblea nacional tras la caída de Tara.

Owen. O Eoghan. Es el rey de Munster que fue derrotado por Conn, el de las Cien Batallas, y también un rey escocés de origen irlandés que invadió Irlanda en el siglo IV.

Conn. El de las Cien Batallas.

Oscar. Hijo de Oisin, el más noble Fianna del siglo III. Es el enamorado de Aideen.

Fergus. Fergus Mac Roi, un rey legendario que se convirtió en poeta druida y fue el maestro y amigo de Cuchulin. Un error suyo condujo a la muerte a la legendaria Deirdre.

Finn. Véase nota 59.

Dermot. Véase nota 25, cap. 2.

Cormac. Véase nota 59, cap. 8.

Kevin. St. Kevin de Glendalough (siglo VII), uno de los más famosos santos misioneros irlandeses.

Caolte. Caolte Mac Ronain, un Fianna poeta guerrero legendario que vivió más de trescientos años y que, al final de su vida, tuvo una conversación mística con san Patricio.

Ossian. Hijo de Finn MacCool, el gran poeta de los Fianna. <<

[922] Dermod MacMurrough, rey de Leinster, se fugó con Devorgilla, esposa de O'Rourke, príncipe de Briefny y de East Meath. Los ladrones no eran sajones, sino los señores anglonormandos descendientes de los normandos que en Hastings (1066) derrotaron a los sajones. Un decreto «nisi» entrará en efecto a menos que se muestre una causa que lo impida o se cambie mediante procedimiento legal. <<

[923] Tupper, del verbo arcaico «to tup», significa alguien que copula como un carnero. La frase «Hay pelo» procede de una canción popular en la que el pelo del cantante es admirado por las amigas de éste, por el Príncipe de Gales y, finalmente, por un orangután, coincidiendo todos en el comentario «Hay pelo». <<

[924] Desde el supuesto de que los celtas (o galeses) invadieron Irlanda, Escocia, Gales, Bretaña y Cornualles procedentes del norte de España, estaban «divididos por los mares». <<

[925] El almirante inglés Horace Nelson (1758-1805) perdió su ojo derecho durante la invasión de Córcega en 1793. El 2 de abril de 1801 el almirante Sir Hyde Parker atacó la flota danesa en Copenhague. Nelson, vicealmirante de la flota inglesa, decidió no ver las señales de su superior indicándole que se retirara. «Sólo tengo un ojo —dijo—. De modo que a veces no veo». Y colocándose el telescopio en el ojo ciego, añadió «No veo señal alguna». Esa insubordinación condujo a una brillante victoria. <<

[926] Francés: retrete. «Más de una flor…» de la «Elegy Written in a Country Churchyard», de Thomas Gray (1716-1771).

«Conspuez…». Francés: Escarnio para los ingleses. Pérfida Albión.

«Lamh Dearg Abu». Irlandés: Mano Roja para la Victoria. La Mano Roja es el símbolo heráldico de Ulster y de los O'Neill, y también el símbolo de la cerveza Allsop. <<

[927] Véase nota 45, cap. 5. <<

[928] Thomas Evelyn Eelis, que dividía su tiempo entre el ejército y las carreras de caballos. «La vieja mamá Hubbard…» de la canción de cuna compuesta o registrada por Sarah Catherine Martin (1768-1826). <<

[929] Irlandés: literalmente, romance. Por extensión, absurdo. <<

[930] La hambruna de la década de 1840 hizo que la población irlandesa pasara de 8 196 000 en 1841 a 6 466 000 en 1851. En 1901 se había reducido a 4 459 000. Si la población hubiera crecido al ritmo que lo hizo entre 1821 y 1841, al final del siglo habría alcanzado aproximadamente los 18 millones. Un censo norteamericano realizado en 1900 arrojó un total de cuatro millones de irlandeses inmigrados a Estados Unidos durante el siglo XIX.

Tácito señala que los romanos conocían mejor los puertos irlandeses que los ingleses. En el siglo XVI la lana irlandesa gozaba de un enorme prestigio en el continente, pero a partir de esa fecha los impuestos y los aranceles establecidos por los ingleses constituyeron un fuerte obstáculo para el comercio irlandés de la lana. La industria del lino de Antrim, muy desarrollada en la mitad del siglo XVI, padeció unas duras medidas a favor de la competencia inglesa, aunque se recuperó en el siglo XVIII, convirtiéndose en la más importante industria irlandesa. El encaje a mano de Limerick era famoso en el siglo XVIII, pero declinó a lo largo del XIX por la fuerte competencia del encaje a máquina. La industria irlandesa del cristal tenía su centro más importante en Waterford, hasta que fue suprimida en 1745. Algunas piezas de cristal prenormando fueron halladas en una cueva cerca de Ballybough. La manufactura de popelín se introdujo en Irlanda gracias a los refugiados hugonotes, a finales del siglo XVII. Marie Jacquard de Lyons (1752-1834), inventor del método de tejer que lleva su nombre, hizo posible una gran variedad de dibujos. Aunque la introducción de su método incrementó la industria del popelín de Dublín, esa industria ya estaba firmemente establecida. Los hugonotes introdujeron también la manufactura de la seda, que prosperó hasta la primera mitad del siglo XIX, cuando se hundió frente a la competencia tecnológica inglesa y continental. Foxford es una aldea de County Mayo, donde se desarrolló una pequeña industria textil bajo el patrocinio de un convento. New Ross es una aldea en County Wexford, sobre los restos de un monasterio del siglo VI. Los carmelitas de New Ross conservaron el meticuloso arte del bordado y consiguieron mantener una pequeña aunque famosa industria de la aguja. La antigua feria de Carmen se reunía cada tres años en Wexford. Irlanda es mencionada brevemente en la biografía de Agricola escrita por Tácito. Giraldus Cambrensis es Girald de Barri (1146-1220), eclesiástico y cronista galés,

autor de *Topographia Hibernica* y *Expugnatio Hibernica*, en las que se refiere a la importación irlandesa de vino utilizándola como base de su reproche moral a los hábitos irlandeses. El mármol de Connemara (costa occidental de Irlanda) era excelente no como material de construcción, sino para la fabricación de pequeños artículos ornamentales. Las minas de plata, zinc y plomo de Tipperary funcionaron a pleno rendimiento durante los siglos XVIII y XIX, sin que posteriormente lograran resistir la competencia internacional. Felipe II firmó un acuerdo para pescar durante veintiún años en las costas irlandesas mediante el pago de mil libras anuales al tesoro irlandés. Los ríos Shannon y Barrow atraviesan extensos pantanos y marismas de Irlanda central, lo que estimuló a lo largo del siglo XIX el estudio de una serie de proyectos para la canalización de las aguas y el drenaje de los terrenos, sin que se llevara a cabo nada práctico hasta bien entrado el siglo XX. <<

[931] El Partido Nacionalista Irlandés criticó duramente la política agraria inglesa en Irlanda y su consiguiente deforestación. En 1904 sólo un poco más del 1% del territorio irlandés era bosque. Heligoland: un par de islas del mar del Norte, bajo bandera alemana, que en 1904 estaban muy bien fortificadas. Lord Castletown presentó en 1908 un informe al Parlamento llamando la atención sobre el grave estado forestal de Irlanda y la decadencia de sus industrias. <<

[932] El afrancesamiento del nombre de Nolan entraña una referencia a la *Norma,* de Bellini, y a Spenser, en cuya *Faerie Queene* aparece un catálogo de árboles —basado en el *Parliament of Fowls* de Chaucer y en las *Metamorfosis* de Ovidio— como el que a continuación se ofrece, en el contexto de una parodia de la crónica periodística de una boda de alto copete. La Irish National Forester era una organización formalmente laica y apolítica, pero católica y nacionalista en la práctica. En el lenguaje de las flores, el pino significa la filosofía. El olmo, la dignidad. El abedul, la mansedumbre. El fresno, la grandeza. El avellano, la reconciliación. El laurel, el mérito. Clyde Twelvetrees era una intérprete de violoncelo. El fresno verde significa prudencia; su floración estaba considerada en Irlanda como el reverdecer de la primavera, y se le tenía como un buen antídoto contra las asechanzas de los duendes. Helena de Troya drogaba el vino, pero su indocilidad no era efecto de Dioniso, sino de Afrodita. La enredadera significa cambio. El haya (*beech*), la prosperidad. Gladys Beech puede ser una alusión a Sylvia Beach, responsable de la publicación de esta novela. El olivo significa la paz. El arce, la discreción. El mirto, el amor. El saúco, los celos. La madreselva, la predisposición amorosa. Según Spenser, el álamo nunca se seca. La mimosa significa sensibilidad. O Mimosa San es una de las protagonistas de la opereta *The Geisha*. Una hoja de cedro significa «Te debo la vida». Las violetas y las lilas representan las primeras emociones del amor. El musgo es el amor maternal. El espino, que en Irlanda florece en mayo, significa esperanza. La palma es la victoria. La acacia es la elegancia o el amor secreto. Norma, la heroína de la ópera de Bellini, es la sacerdotisa de un templo de druidas en las Galias. El primer acto de la ópera tiene lugar bajo el Roble Sagrado. «De las Bellotas» es un apellido común en la historia irlandesa. El alerce significa audacia; el abeto, pulcritud. La garza era sagrada para los druidas. El senhor Enrique Flor es Henry Flower. <<

[933] «Woodman, Spare that Tree» es una canción norteamericana de George P. Morris y Henry Russell. St. Fiacre es el patrón de la jardinería y la horticultura. «In Horto». Latín: En el jardín. Las avellanas son el emblema de la sabiduría poética en la mitología irlandesa. El sauce significa varias cosas: el amor perdido, la libertad, la tristeza, el humanitarismo, la valentía. La hiedra es el afán por complacer. Las bayas de acebo significan la fascinación. El muérdago era sagrado para los druidas. La Selva Negra aparece en *La reina de las hadas*. <<

[934] El puerto de Galway, que durante el siglo XVI fue el más importante de las Islas Británicas, mantenía una estrecha relación con España. El río oscuro como el vino es una resonancia del homérico «Epi oinopa ponton». Los puertos que se citan después eran prósperos en los siglos XVI y XVII, y declinaron durante los siglos XVIII y XIX. La familia Lynch fue la más importante de Galway. La familia Cavan O'Reilly, la más importante de County Cavan, se preciaba de haber sido fundada por Heremon, uno de los tres hijos de Milesius. Los O'Kennedy decían descender de un sobrino de Brian Boru, rey de Dublín. El conde de Desmond, James Fitzmaurice Fitzgerald, se jactaba de poder poner en pie de guerra a diez mil hombres. Murió cuando intentaba conseguir la ayuda del emperador Carlos V y I de España. Enrique VIII incorpora un arpa de oro al estandarte real como un símbolo de su señorío sobre Irlanda. La provincia de Munster (sudoeste de Irlanda) estaba antiguamente dividida en Desmond (South Munster) y Thomond (North Munster). Los Milesian, acaudillados por los tres hijos de Mileadh de España (Eber, Heremon e Iar) fueron los últimos invasores de la Irlanda legendaria. Su bandera, la más antigua de Irlanda, mostraba «tres coronas en campo de azur». <<

[935] «Moya». Irlandés: «Como si fuera». Los gatos de curtiduría eran considerados vagos e inútiles, pues las curtidurías estaban siempre llenas de ratones. Un proverbio irlandés establece que cuanto más distantes se crían las vacas, más largos tienes los cuernos. La edición francesa de esta novela traduce el proverbio como «Los culos oyen». Shanagolden es una parroquia con estafeta postal en County Limerick, a ciento dieciséis millas al sudoeste de Dublín. Los «Molly Maguires» eran una banda armada en apoyo de la rebelión de 1641, organizada por Cornelius Maguire. El apodo Molly procede de que se disfrazaban de mujeres. En 1904 era un modo genérico de referirse a los terroristas. «The Imperial Yeomanry» fue el título con el que se galardonó a un regimiento voluntario de caballería por su intervención en la guerra de los bóers. Para los irlandeses era un cuerpo británico más, especializado en el sojuzgamiento de las libertades. «Arriba esas manos» tiene que ver con la mano que ilustraba las botellas de Allsop. <<

[936] Cita de una canción popular. Los azotes fueron una práctica legal en la Royal Navy hasta 1880, y habitual hasta 1906. <<

[937] Hay dos referentes posibles: John Beresford (1768-1844), almirante irlandés de la Royal Navy y miembro del Parlamento, y John Beresford (1738-1805), comisionado para la Hacienda Pública en Irlanda que se enriqueció con el cargo. Su residencia, la Custom House en Dublín, fue el lugar donde se sometió a azote y otras torturas a los disidentes irlandeses apresados durante la rebelión de 1798. <<

[938] «Yahoos»: bestias con figura humana de los *Viajes de Gulliver*, de Swift. A continuación, una parodia del Credo. <<

[939] El sombrío (18)47: el año en que culminó la hambruna iniciada en 1845, con epidemias de tifus y cólera. <<

[940] Granuaile es el nombre irlandés de Grace O'Malley (1530-1600), una jefa de un clan de Irlanda oriental que durante cuarenta años dio cobijo a los rebeldes. «Kathleen ni Houlihan» es una de las encarnaciones femeninas del espíritu de Irlanda, así como lo es «la pobre vieja». Killala (en la costa occidental irlandesa) es el punto donde desembarcaron un millar de franceses en ayuda de los rebeldes de 1798. Capitaneados por Patrick Sarsfield, los irlandeses apoyaron a Jacobo II, el último Estuardo, cuando fue depuesto por la «gloriosa revolución» de 1688, hasta ser derrotados en la batalla de Boyne (1690). Jacobo II abandonó entonces Irlanda y buscó refugio en el continente. El último combate tuvo lugar en Limerick, firmándose después un tratado (1691) que hizo algunas concesiones a los católicos, a cambio del exilio de los insurgentes. El tratado de Limerick se revocó cuatro años más tarde, por colusión de los parlamentarios irlandeses protestantes y los parlamentarios ingleses. Buena parte de los exiliados marcharon a Francia y España, siendo Leopoldo O'Donnell, presidente del gobierno español en 1854-1856, 1858-1863 y 1865-1866, uno de sus descendientes. Otros dos fueron: Ulysses Maximilian, conde de Browne, mariscal de campo de María Teresa, reina de Hungría y Bohemia y archiduquesa de Austria, y George, conde de Browne, nacido en Camus (Limerick), mariscal de campo en el ejército ruso. Tay Pay era el apodo de Thomas Power O'Connor, propietario del semanario «Mainly About People». <<

[941] Hannover, un electorado del Sacro Imperio Romano, fue convertido en provincia de Prusia en 1866. Jorge (1660-1727), el Elector, heredero de ese electorado, pasó a serlo del trono inglés en 1714, y desde entonces permanece en el trono inglés la Casa Real de Hannover, con el añadido que representó el matrimonio de Alberto, príncipe de Saxo-Coburg-Gotha, con la reina Victoria que, a su vez, era hija de una princesa alemana. Ésta, la reina Victoria, fue objeto en varias ocasiones de caricaturas que la pintaban como una borracha de pesados párpados, como contraposición al luto estricto que mantuvo por la muerte de su esposo, así como en respuesta a su rigurosa moral. El cochero es John Brown, asistente de la reina, y el lugar «donde el trago es más barato», una cita paródica de la canción «Come Where My Love Lies Dreaming», de Stephen Foster. «Ehren on the Rhine» es una balada norteamericana de Cobb y W. Hutchinson. Eduardo el Pacificador fue el nombre que los franceses dieron a Eduardo VII por su esfuerzo de pacificación con Austria y Alemania. Eduardo VII tenía fama de mujeriego, de ahí «más pus (enfermedad venérea) que paz». Guelph era el apellido de los Hannover; Wettin, el apellido del príncipe Alberto. Cuando Eduardo VII visitó Irlanda se alojó en la ciudad de Maynooth, en la Catholic University of Ireland at St. Patrick College, dirigida por los obispos y arzobispos de Irlanda, quienes no tuvieron inconveniente alguno en decorar el refectorio con los colores de los caballos del rey, muy aficionado al hipódromo. El título de Conde de Dublín le fue concedido a Eduardo VII junto al de Príncipe de Gales con motivo de la primera visita de Victoria a Dublín, en 1849. <<

[942] Expresión irlandesa de buena voluntad. <<

[943] Parodia de la descripción periodística de un tapiz medieval o de un manuscrito ilustrado. Solomon O'Droma dirigió el equipo de escritores que redactó el Libro de Ballymote, hacia 1391, en Sligo, en la casa de Tolmatoch mac Tadg. Entre otras cosas, el Libro incluye genealogías de familias irlandesas relevantes, historias y leyendas de los primitivos reyes irlandeses, una crónica de las Invasiones y una traducción al irlandés de la *History of the Brittons* de Nennius. Los símbolos de los cuatro evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan son, respectivamente, un hombre alado con un cetro, un león, un buey y un águila. Los cuatro maestros son los cuatro franciscanos que compilaron «The Annals of the Fours Masters» (1632-1636). Kerry se encuentra en el sudoeste irlandés. Carrantuohill es la montaña más alta de Irlanda.

Los Barmacides eran una poderosa familia persa del siglo VIII. «The Time of the Barmacides» es un poema de James Clarence Mangan.

Glendalough, el Valle de los Dos Ríos, en County Wicklow, un pequeño y profundo valle con ruinas de antiguos monasterios.

Los lagos de Killarney, presentes en todas las guías turísticas de Irlanda, están en County Kerry.

Clonmacnois está a orillas del Shannon, con ruinas de seis iglesias y de una catedral del siglo X.

La abadía de Cong, en County Galway, fundada en 624, destruida por el fuego en 1114 y reconstruida en estilo Normando, fue abandonada en el siglo XVI y nuevamente reconstruida en su mayor parte durante el siglo XIX.

Glen Inagh es un largo valle en County Galway, flanqueado en una de sus vertientes por doce colinas, las Twelve Pins o Bunnabeola (los Picos de Beola).

El «Ojo de Irlanda» es una pequeña isla al norte del promontorio Howth, con las ruinas de una capilla del siglo VII.

Las colinas de esmeralda de Tallaght se encuentran al sur y oeste de Dublín, y eran el lugar favorito de descanso de la clase acomodada en los siglos XVII y XVIII.

Croagh Patrick es una montaña, al parecer encantada, en la costa de County Mayo. Se dice que san Patricio subió a su cumbre y tocó una campana para echar de Irlanda todas las cosas malas, pero cuantas veces intentaba soltar la campana, ésta regresaba a sus manos.

Lough Neagh, en el noreste de Irlanda, es el lago más grande de las Islas Británicas, sus riberas miden sesenta y cinco millas.

La cañada de Ovoca se encuentra en County Wicklow.

La torre medieval de Isolda, con muros de tres metros, estuvo hasta 1675 en la Essex Gate de Dublín, junto a una fuente llamada «de Isolda».

El obelisco de Mapas se construyó en 1741 «con la benévola intención de dar trabajo a los pobres».

El hospital de Sir Patrick Dun, construido en 1803 sobre el Grand Canal, fue financiado por el patrimonio de Sir Patrick Dun (1642-1713), un médico y político irlando-escocés.

El cabo Clear es el punto más meridional de Irlanda.

Las landas del río Aherlow aparecen en la balada «Patrick Sheehan», de Charles Joseph Kickham, en la que un campesino de las landas pierde la vista en la guerra de Crimea, y después es hecho prisionero en Dublín, por lo que lamenta su doble pérdida (la vista y la libertad). El autor de la balada perdió la vista en prisión.

El castillo de Lynch, en Galway, era la residencia del famoso James Lynch, señor de Galway a comienzos del siglo XVI, que condenó a muerte a su propio hijo por sedición en alta mar, y lo colgó de una ventana para evitar que sus familiares pudieran rescatar su cadáver.

La Casa Escocesa era una taberna de Dublín.

El hospicio Rathdown… Erigido en el villorrio de Loughlinstown en 1841.

Tullamore es una ciudad en el pantano del Allen.

Los rápidos de Castleconnel (y las cataratas de Doonas) se encuentran en el Shannon.

Kilballymachshonakill. Irlandés: Iglesia (o Bosque) de la ciudad del hijo de Juan de la Iglesia (o Bosque).

Monasterboice, a treinta y cinco millas al noroeste de Dublín, guarda unas ruinas eclesiásticas, una torre redonda y tres cruces de piedra, de las que dos

están consideradas como las más bellas de Irlanda. Una de ellas, la Cruz de St. Boine, es la reliquia cristiana más antigua de Irlanda.

El hotel Jury's. 6-8 College Green, Dublín.

La tradición mantiene que san Patricio tuvo una visión del Purgatorio en una cueva de Saints' Island en Lough Derg, County Donegal (Irlanda noroccidental), y que los peregrinos adecuadamente preparados pueden compartir esa visión del santo.

A ocho millas al oeste de Dublín el Liffey se despeña en una catarata llamada Leixlip, nombre derivado del noruego «Lax-Hlaup»: Salto del Salmón.

La charca de Curley se encuentra en Dollymount, al norte de Dublín, y es peligrosa para quienes no saben nadar. Joyce la menciona en su poema *Gas from a Burner*.

El lugar y la fecha de nacimiento de Arthur Wellesley (1769-1852) fueron siempre objeto de controversia, aunque la mayoría de las opiniones se inclina por un 29 de abril en 24 Upper Merrion St.

La roca de Cashel se eleva abruptamente hasta los cien metros sobre una planicie en County Tipperary, a noventa y seis millas al suroeste de Dublín. En su cumbre se encuentra la Cormac's Chapel, una torre redonda, una cruz de piedra y las ruinas de una catedral medieval.

El pantano del Allen comienza a veinticinco millas al suroeste de Dublín.

Henry Street warehouse: mercería y camisería, 59-62 Henry St., Dublín.

La gruta de Fingal. En Escocia, es la más grande de las siete cuevas de la isla deshabitada de Staffa en Inner Hebrides. El escocés James Macpherson hace de Fingal el padre de Ossian. En 1904 los judíos de Marruecos no eran técnicamente esclavos, si bien la mayoría musulmana los obligó a trabajar de un modo forzado hasta 1907. <<

[944] Jumbo era un elefante gigantesco (muerto en 1885) que hacía las delicias de los niños en el Zoo de Londres. El empresario circense P. T. Barnum lo adquirió en 1882, y ante las protestas del público por la marcha del animal, Alicia, una elefanta del zoo, respondió con unos tremendos trompetazos que pusieron nerviosos al resto de los animales. <<

[945] Una vez resuelta la guerra civil, Cromwell emprendió la represión de los irlandeses leales a los Estuardo, con una serie de sistemáticas masacres que arrojó un total de miles de víctimas, incluidas mujeres y niños. Los Ironsides eran las tropas de Cromwell, muy disciplinadas y fanáticamente protestantes. La represión se inició en Drogheda (en la costa, a treinta y dos millas al norte de Dublín). Abeakuta era una provincia de Nigeria Occidental. Alaki es un equivalente a sultán. No era un zulú, pero visitó realmente Inglaterra en el verano de 1904. Ananias Praise-God Barebones (o Barbon) (1596-1679): un curtidor londinense, predicador fanático y miembro del Parlamento en 1653. <<

[946] Arthur Griffith escribía ocasionalmente sueltos como el anterior, firmándolos al principio como «Shanganagh» (irlandés: conversación amistosa) y después con una P. (quizá en recuerdo de Parnell). <<

[947] El irlandés Sir Roger Casement (1864-1916) servía en el servicio consular británico cuando, en febrero de 1904, siendo cónsul en el Congo, denunció las crueldades de la administración belga, logrando la intervención de los organismos internacionales competentes para enmendar el estado de cosas. En 1914 ingresó en Sinn Fein y negoció el apoyo alemán a una rebelión irlandesa, por lo que fue acusado de traición y colgado. <<

[948] El dicho popular es «Adiós, Dublín. Me voy a Gort». Gort es una pequeña aldea en Sligo. El dicho entraña la incomodidad de la ciudad para los campesinos. <<

[949] La expresión habitual tiene que ver con el excesivo cariño de MacHale por su perro más que por su cabra. Crofter o Crofton, el orangista protestante y probritánico, es un personaje del cuento «Ivy Day in the Committee Room» de *Dublineses*. A continuación, la parodia de un romance medieval al gusto de los escritores de finales del siglo XIX. <<

[950] Nunca se supo. Junius era el seudónimo del desconocido autor de unas cartas que publicó el *Public Advertiser* de Londres entre 1769 y 1772. Las cartas atacaban de forma mordaz y grosera a Jorge III y a sus ministros, con argumentos que evidenciaban una información confidencial. El dentista Bloom: Marcus J. Bloom, 2 Clare St., Dublín. Virag. Húngaro: Flor (en coincidencia con Bloom). <<

[951] Francés: En el vientre de su madre. <<

[952] Asuero es uno de los nombres tradicionales del Judío Errante. Ballykinlar es una aldea de Dondrum Bay, en County Down. También se dice que desembarcó en la desembocadura del río Vantry, cerca de Wicklow Head. Cuatro párrafos después comienza la parodia de una fiesta litúrgica, en este caso una procesión que empieza como la bendición de una casa y crece hasta convertirse en la consagración de una iglesia y, finalmente, de una catedral. <<

[953] San Benito (480-543), nacido en la ciudad episcopal italiana de Spoleto, fundador de los benedictinos, modelo para la vida monástica en Europa occidental. Los cartujos, famosos por su austeridad, son benedictinos, al igual que los camaldulenses, muy estrictos en sus reglas. Los cistercienses, muy severos, también son benedictinos, como los olivetanos. Los oratorianos constituyen una congregación no monástica, fundada por san Felipe Neri. San Juan Gualberto fundó en Vallombrosa, junto a Florencia, la orden de ese nombre, de acuerdo con las reglas benedictinas. Los frailes agustinos, cuya orden vive de acuerdo con las reglas dictadas por san Agustín en sus sermones, se constituyeron a mitad del siglo XIII. Los brigitinos (orden sueca) y los premonstratenses (orden francesa), al igual que los servitas (orden italiana), los trinitarios (orden francesa para la liberación de cautivos en el norte de África y el Oriente Medio) y los hijos de Pedro Nolasco (mercedarios, también para el rescate de cautivos) siguen las reglas de san Agustín. La Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, de la que se dijo que había sido fundada por el profeta Elías, recibió sus reglas de san Alberto, patriarca de Jerusalén, en 1208. En el siglo XVI fue reformada por santa Teresa de Ávila, que la organizó en descalzos (regla estricta) y calzados (menos estricta). Los frailes marrones y grises: dominicos y franciscanos, una de cuyas ramas son los capuchinos y otra los cordeleros. Los mínimos: frailes mendicantes, orden fundada por san Francisco de Paula. Los observantes siguen estrictamente las reglas franciscanas. Las hijas de Clara: las clarisas, que observan las reglas franciscanas. Los hijos de Domingo: dominicos, predicadores por la salvación de las almas. La Misión de San Vicente persigue el alivio de los pobres. Los monjes de St. Wolstan (1008-1095), benedictino y obispo de Worcester, son famosos por su extraordinaria devoción. Los hijos de Ignacio (de Loyola): jesuitas, dedicados a la educación y a misiones. Edmund Ignatius Rice (1762-1844) fundó en Waterford, en 1802, los Hermanos Cristianos, una orden de legos bajo votos temporales, sancionada por el Papa en 1820. San Cyr es el nombre francés del niño mártir Ciríaco (siglo III) y también la academia militar más famosa de Francia. San Isidro Labrador: patrón de Madrid, capital de España. Santiago el Menor: apóstol, obispo de Jerusalén. San Focas de Sinope (Asia Menor): martirizado por aquellos a quienes dio hospitalidad. San Julián Hospitalario, que mató a sus padres por creer que eran su mujer y un amante, condenado al ejercicio de

la hospitalidad; patrón de los viajeros. San Félix de Cantalicio, un campesino de los Abruzzos que llegó a santo por su devota simplicidad.

Simón el Estilita, un anacoreta que pasó treinta y cinco años en lo alto de una piedra, famoso también por su abstinencia de comida y bebida. San Esteban protomártir, la figura más importante del cristianismo prepaulino. San Juan de Dios, fundador de los Hermanos Hospitalarios. San Ferreol, un santo español legendario del siglo VI. San Lugardo, abad y misionero irlandés del siglo VII. San Teodoto, mártir por haber enterrado a siete vírgenes mártires. San Vulmar fundó en el siglo VII un monasterio cerca de Calais. San Ricardo de Wynch (1197-1253), obispo de Inglaterra y canciller de Oxford, se enfrentó a Enrique III. San Vicente de Paúl, fundador de los lazaristas. A continuación Martin Cunningham, Alfred Bergan, Joseph J. O'Molloy, Denis Breen, Cornelius Kelleher, Leopold Bloom, Bernard Kiernan, Terence Ryan, Edward Lambert, y el perro Garryowen entran en compañía de los santos. San Martín de Todi (mediados del siglo VII), papa y mártir. San Martín de Tours (316-397), soldado, converso y monje, hubo de ser engañado para que accediera al obispado de Tours. San Alfredo el Grande (849-899), rey los sajones del Oeste, no sólo un gran militar, sino también un gran legislador, educador y reformador eclesiástico. La Iglesia Católica no le reconoce como santo. San José es el esposo de la Virgen María. St. Denis o Dionisio (siglo III), obispo de París, mártir y uno de los santos patrones de Francia. San Cornelio (siglo III), papa que padeció persecución bajo los emperadores Valerio y Galiano. San Leopoldo el Bueno (1073-1136), un soldado austríaco que fundó numerosos monasterios. San Bernardo (1090-1153), cisterciense y abad de Clairvaux, uno de los doctores de la Iglesia, fundó ciento sesenta y tres monasterios. San Terencio (siglo I), obispo y mártir prácticamente desconocido. San Eduardo, puede ser Eduardo (962-979), el mártir, rey de Inglaterra, o San Eduardo (1003-1066), el Confesor, rey de Inglaterra, famoso por su inocencia, humildad y sus dotes proféticas. San Owen Canícula (en latín: perrito, perrita): San Owen, el perro más santo de todos los perros.

St. Laurence O'Toole (1132-1180). Arzobispo de Dublín, santo y soldado que resistió ante la invasión normanda de Irlanda hasta que el Papa le obligó a rendirse a Enrique II.

Santiago de Dingle y Compostela. Además de Santiago el Mayor, cuyo cuerpo, decapitado en Jerusalén, llegó milagrosamente a Compostela, en Dingle Bay (suroeste de Irlanda) hay una iglesia de Santiago de Compostela, donde durante el siglo XVI hubo una comunidad española.

S. Columcille y S. Columba. Santo celta con esos dos nombres, fundador de varios monasterios en Irlanda, Escocia y las Hébridas. Junto con St. Patrick y St. Bridgit, forma el trío de santos patrones de Irlanda.

S. Celestino. Papa Celestino I, enemigo de la herejía pelagiana. Fue quien envió a san Patricio a su misión en España.

St. Colman. Puede ser St. Colman de Cloyne (522-600), misionero y jefe de los bardos del rey de Munster; y St. Colman, arzobispo de Lindisfarne (siglo VII).

S. Kevin (siglo VII). Fundador y abad del monasterio de Glendalough.

S. Frigidian (siglo VI). Santo irlandés que peregrinó a Italia, donde se hizo ermitaño y llegó a ser obispo de Lucca.

S. Senan. El más famoso de la veintena de santos irlandeses que llevan este nombre, es un S. Senan que peregrinó a Roma y a su regreso fundó varios monasterios, entre ellos uno en Scattery Island, en el Shannon (río que le debe su nombre), escogido por ser un lugar «jamás pisado por una mujer». Pero en cuanto fue fundado se presentó una dama, S. Cannera, en busca de santuario, a lo que no hubo forma de negarse.

S. Fachtna (siglo VI). Obispo de Ross, donde fundó una de las más grandes escuelas monásticas de Irlanda.

S. Gall (551-645). Irlandés, conocido como el «apóstol de Suiza» porque allí fue como misionero, acompañando a san Columbano.

S. Fintan (siglo VI). Fundador de un monasterio en Cloneagh y conocido como «el monje de los monjes de Irlanda».

S. Juan Nepomuceno (1340-1393). Confesor y mártir a manos del rey Wenceslao de Bohemia, a quien se negó a revelar el secreto de confesión de su esposa.

S. Ives de Bretaña (1253-1303). Abogado que gastaba sus ingresos en la defensa de los pobres. Es el patrón de los abogados.

S. Michan. Santo irlandés-danés muy poco conocido, patrón de una famosa iglesia de Dublín.

S. Herman-Joseph (1150-1241). Místico alemán canonizado sin llegar a santo. Se llamaba Herman, pero la Virgen se le apareció y le llamó Joseph.

Los tres patronos de la santa juventud son:

San Luis Gonzaga (1568-1591). Jesuita italiano, un dechado de castidad. San Estanislao de Kotska (1550-1568). Novicio jesuita que abandonó a su familia en Viena y fue a pie hasta Roma para ingresar en la orden. San Juan Berchmans (1599-1621). Jesuita, ejemplo de pureza y candor.

Gervasio (siglo II). Mártir a manos del general romano Astasio, quien ordenó la muerte de todos los cristianos de Milán.

Servasio (siglo IV). Obispo de Tongres (Bélgica), muy reverenciado en la Edad Media.

Bonifacio (675-754). Inglés, «apóstol de Alemania», arzobispo de Mainz, mártir en una matanza de cristianos en Friesland.

S. Bride o S. Bridgit (453-523). Uno de los tres santos patrones de Irlanda, enterrado junto con los otros dos en Downpatrick.

S. Kieran. Puede ser un obispo de Ossory, uno de los Doce Apóstoles de Irlanda, y el fundador de un importante monasterio en Clonmacnois (ambos del siglo VI).

S. Jarlath de Tuam (siglo VI). Levantó una iglesia en Tuam (County Galway) y estableció el primer obispado de Connacht.

S. Finbarr. El más famoso de los cinco santos irlandeses de ese nombre, fundó un monasterio y creó el arzobispado de Cork (siglo VI).

S. Pappin de Ballymun (siglo VI). Lo único que se sabe de él es que fundó un monasterio en Ballymun (cuatro millas al norte de Dublín).

Luis Pacífico. Hermano y discípulo de san Francisco de Asís, cuya benévola influencia en la procesión se ve equilibrada por el que le sigue.

Rosa de Lima (1586-1617). La primera santa americana y patrona de las Américas.

Rosa de Viterbo (siglo XIII). La santa patrona de la ciudad italiana de ese nombre. Condenó los intentos del emperador Federico II por controlar a la Iglesia.

Santa Marta de Betania. Una de las hermanas de Lázaro.

S. María de Egipto (siglo IV). Una prostituta de Alejandría que peregrinó a Jerusalén, donde se le prohibió entrar en una iglesia, lo que dio lugar a la milagrosa intervención de la Virgen, dándole paso franco. Hizo penitencia

durante cuarenta y siete años, consiguiendo tal pureza que fue capaz de caminar sobre las aguas del Jordán.

S. Lucía (siglo III). Virgen mártir en Siracusa. La belleza de sus ojos excitó la lujuria de un hombre al que se los entregó en una bandeja para preservar su castidad. El emperador la condenó a servir en un burdel, pero nadie consiguió moverla del lugar en el que se encontraba, y donde fue asesinada.

S. Attracta (siglo V). Se supone que fue el propio san Patricio quien tomó sus votos. Fundó varios monasterios en Galway y Sligo.

S. Dympna (siglo VII). Virgen y mártir. Era la hija cristiana de un rey irlandés, que huyó al continente para evitar el deseo de su padre. El rey le dio alcance en las cercanías de Amberes y la mató.

S. Ita (siglo VI). Fundadora de una comunidad religiosa cerca de Limerick.

S. Marion Calpensis. Calpe es Gibraltar, así pues: Molly Bloom.

S. Teresa del Niño Jesús (1873-97). Beatificada en 1923 y canonizada en 1925.

S. Bárbara (siglo III o IV). Virgen y mártir. Hija de un pagano fanático que la decapitó, siendo inmediatamente calcinado por un rayo. Es la patrona de los artilleros, de los artificieros y de los que se encuentran en una tormenta.

S. Escolástica (siglo V). Hermana de San Benito (Benedict), al que siguió a Monte Cassino, donde fundó un convento de monjas. <<

[954] Las palmas simbolizan el martirio. Las arpas son el símbolo del Libro de los Salmos, de la alabanza a Dios y de Irlanda (Isla de Todos los Santos en procesión). Las espadas son símbolo de martirio y de los santos soldados. La corona de olivo simboliza la paz. Los tinteros son atributos de los doctores de la Iglesia. Las flechas son símbolo de la dedicación al servicio de Dios. El pan es la vida y el alimento de quienes se retiran a un monasterio o al desierto. Los cántaros son atributo de san Benito. Los grilletes simbolizan la Pasión de Cristo. El hacha significa la destrucción; es el símbolo de José, el Carpintero, y de los santos decapitados. El árbol es un símbolo de la vida natural y sobrenatural. Los puentes son atributo de los papas (pontífices). Niños en una bañera son un símbolo de san Nicolás de Bari, que devolvió la vida a tres niños muertos. Las conchas y los zurrones son atributo de los peregrinos; la concha venera es el símbolo de Santiago (el Mayor) de Compostela. La cizalla es el atributo de santa Águeda de Sicilia, a la que cortaron los pechos con ella. Las llaves son un atributo de san Pedro. El dragón simboliza al Diablo, y es atributo del arcángel san Gabriel y de san Jorge de Capadocia, santo patrón de Inglaterra. Los lirios son, como símbolo de pureza, atributo de la Virgen María. El trabuco es el arma que, por razones humanitarias, utilizaba la Policía Real Irlandesa para afrontar motines. La barba es un atributo de varios santos menores, a los que les salía la barba rezando. Los cerdos simbolizan la sensualidad y la glotonería. Las lámparas, la sabiduría y la piedad. Los fuelles son utilizados por los demonios para atizar las calderas del infierno. La colmena es símbolo de elocuencia. El cucharón es un atributo de san Agustín, al que se lo dio un niño para que vaciara los mares, como un empeño más fácil de coronar que la comprensión de los designios divinos. Las estrellas simbolizan el favor divino; la Virgen María es *Stella Maris* (Estrella del Mar), y luce una corona de doce estrellas. La serpiente simbolizando al Demonio es apariencia habitual junto al calcañar de la Virgen, que la aplasta; es también símbolo de san Patricio, que, al caminar sobre serpientes, manifiesta su exterminio de las «cosas malas» de Irlanda. El yunque es símbolo de san Adrián, que con él fue martirizado. Las cajas de vaselina simbolizan los cuidados humildes de María Magdalena y de María, la hermana de Lázaro. La campana exorciza los espíritus demoníacos. La muleta es símbolo de decrepitud. Los fórceps, junto con otros instrumentos quirúrgicos, son atributo de los santos Cosme y Damián, cirujanos. Los

cuernos de ciervo son atributo de san Juan Hospitalario; el ciervo es símbolo de piedad y de los sentimientos religiosos. Las botas impermeables son un atributo de Gabriel Conroy en el relato «Los muertos», incluido en *Dublineses*. El gavilán salvaje es símbolo del pensamiento satánico; domesticado, del gentil convertido al cristianismo. Las piedras de molino simbolizan el martirio de san Vicente de Zaragoza y de san Florián de Noricum. Los ojos en un plato simbolizan el martirio de santa Lucía. Los hisopos son símbolo de purificación y expulsión de demonios. El unicornio simboliza la pureza en general, la castidad femenina en particular, y forma parte del estandarte inglés. <<

[955] De acuerdo con la ruta, la procesión avanza desde la procatedral de la Inmaculada Concepción, en Marlborough St., hacia la taberna de Kiernan. El gradual de la misa de Epifanía comienza: «Toda la gente de Saba avanzaba con dádivas de oro e incienso, cantando alabanzas del Señor». Y continúa: «Avanza, resplandece» (que ha llegado tu luz). <<

[956] Latín: «Nuestra ayuda está en el nombre del Señor. Que hizo el cielo y la tierra. El Señor sea contigo. Y con tu espíritu». Más adelante: «Oh, Dios, por cuya palabra se crearon todas las cosas, haz que desciendan tus bendiciones sobre tus criaturas. Que cualquiera que te dé gracias se beneficie de ellas según tu ley y tu voluntad, que tu santo nombre sea la salud del cuerpo y la tutela del alma, por Cristo nuestro Señor». <<

[957] John Jameson. Una destilería irlandesa de whisky. <<

[958] El juramento «vela, campana y libro» es sinónimo de «excomunión»: La campana reclama la atención, la vela se apaga y da paso a las tinieblas en las que resuena la sentencia contenida en el libro. Sentarse «del lado parlamentario del culo» significa comportarse educadamente, como si se estuviera en el Parlamento. <<

[959] Alusión a la canción norteamericana de Fred Fisher «If the Man in the Moon Were a Coon» (negro). <<

[960] Húngaro: Su grandeza, mi señor, Leopoldo Flor. Alexander Thom & Co.: Imprenta, editorial, papelería y litografías; intermediarios para la venta de documentos y actas del Parlamento; editores de la «Dublin Gazette». Százharminczbrojúgulyás. Húngaro: 130-venado-pastor. E. and R. Jacob & Co.: Fabricantes dublineses de galletas. «Come Back to Erin». Canción del inglés Charlotte Allington Barnard «Claribel» (1830-1869). La Marcha de Rakoczy, una canción compuesta en 1809 por Micklos Scholl y popularizada por el ejército de Francis Rackoczy II de Transilvania, pasó a ser el himno húngaro antiaustríaco. Los cuatro mares son los que rodean Irlanda: El Canal del Norte al noreste, el mar de Irlanda al este, el Canal de San Jorge al sudeste y el Océano Atlántico. «Three Rock Mountain». Una montaña de casi quinientos metros al sur de Dublín. Galtees. Cadena montañosa en el suroeste de Irlanda (County Limerick y Tipperary). Ox. Montañas de Sligo. Donegal. Un área montañosa en el noroeste de Irlanda. Picos de Sperrin. En County Londonderry. Los Nagles y los Bographs. Cadenas montañosas en el norte de County Cork. La colinas de Connemara. En la costa de County Galway. Slieve Aughty. Cadena montañosa entre los condados de Galway y de Clare. Slieve Bernagh. Montaña de unos 800 metros en la cadena Bourne. Las colinas Cambrian y Caledonian se encuentran en Gales y en Escocia. «Visszontlátásra, Kedvés Barátom. Visszontlátásra». Húngaro. «Hasta la vista, amigo mío. Adiós». <<

[961] County Longford. A unas noventa millas al noroeste de Dublín. En el siguiente párrafo se inicia una parodia de la crónica periodística de un desastre natural. <<

[962] Giuseppe Mercalli (1850-1914): sismógrafo italiano que inventó una escala sísmica de cinco grados. <<

[963] La taberna de Kiernan se encontraba en la zona de intersección entre Inn’s Quay y la parroquia de St. Michan. George Fotrell: Oficinas del Registro Civil en Sessions House, Greene St. La calzada de los gigantes es una península basáltica que en la costa noreste de Irlanda se extiende en el mar hacia Escocia. La bahía de Holeopen está formada por dos pequeñas franjas de tierra que dan lugar al puerto de Kinsale, en la costa sureste de Irlanda. Michael Meade. Construcciones y contratas. T. C. Martin. Pizarras y azulejos. Ninguno de los tres batallones del Regimiento de Infantería Ligera del duque de Cornwall estaba destinado en Dublín en 1904. <<

[964] II Reyes 2:11-12: «Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino. Eliseo le veía y clamaba: ¡Padre mío, padre mío! ¡Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!» Mateo 17:1-5: «Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor, es bueno estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió, y salió de la nube una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle». Cantar de los Cantares, 6:10: «¿Quién es ésta que surge cual la aurora, bella como la luna…» «Abba». Dios Padre en griego-siríaco. «Adonai». Dios (Señor) en hebreo. <<

## 13

## NAUSICAA

*Sandymount, donde Stephen se ha detenido en su paseo matinal (cap. 3) y adonde llega Bloom después de visitar a la señora Dignam / 8:00 p.m. / Pintura / Gris, azul / Ojo, oído / Tumescencia, detumescencia*

[965] Howth es una aldea en el área noreste de la Dublin Bay, a nueve millas de Dublín. «H.M.S. Belleisle». His Majesty Ship Isla Hermosa. Flora MacFlimsy, alocada y coqueta heroína del poema «Nothing to Wear» del norteamericano William Alien Butler (1825-1902). <<

[966] Indicadas para las «molestias femeninas» y las «sensaciones agotadoras». La «pureza del marfil» tiene que ver con la advocación Torre de Marfil. <<

[967] La «reina de los ungüentos» dejaba la piel «suave como el terciopelo (…) Fina y Blanca todo el Año». <<

[968] *Hauteur*. Francés: Alta, elevada, arrogante, y en jerga, también: despierta, dispuesta. En la Letanía de Nuestra Señora, la Virgen es llamada Reina once veces. <<

[969] *The Princess's Novelettes* (1886-1904) era un semanario londinense que incluía en cada número una novelita y el capítulo de un folletín, así como secciones dedicadas a la belleza, a la moda y al cotilleo. La superstición popular aconsejaba cortarse el pelo a la luz de la luna nueva, pero nunca en viernes. El jueves es el día astrológicamente adecuado para hacer negocios. La Virgen es Rosa Mística. <<

[970] *Lady's Pictorial*. Un semanario ilustrado londinense dedicado a la moda, la sociedad, el arte, la literatura, la música y el teatro. <<

[971] El color azul es atributo de la Virgen María. Una novia ha de vestir para casarse «algo nuevo, algo viejo, algo prestado y algo azul». El verde es el color de la envidia, los celos y el desamor. Ponerse accidentalmente una prenda al revés es buena suerte, siempre que se deje así y no sea viernes. <<

[972] T.C.D.: Trinity College Dublin. John Stoer, Esq.: 15 New Grove Av. Sandymount. <<

[973] La tradición irlandesa permite que la mujer haga la proposición matrimonial durante el año bisiesto. <<

[974] Budín con miga de pan, esencia de limón y confitura de frambuesa. <<

[975] Juego infantil de acuerdo con una canción: «Aquí se sienta el alcalde (se toca la frente), aquí sus dos hombres (se tocan los ojos), aquí el gallo (se toca una mejilla), aquí la gallina (se toca la otra mejilla), aquí los pollitos (se toca la punta de la nariz) y por aquí (se toca la boca) echan a correr». <<

[976] Tritonville Road es una de las vías públicas de Sandymount. Reverendo John Hugues: Presbytery House of the Church of St. Francis Xavier en Gardiner St. Upper. <<

[977] *Pearson’s Weekly*. La revista más barata de Londres. Incluía historias sensacionalistas con un toque edificante y la moraleja de que cualquier pobre podía llegar a rico si trabajaba arduamente. Se anunciaban en ella todo tipo de productos, incluidos remedios contra la borrachera, que se enviaban a cambio de una cantidad en sellos de correo. <<

[978] El Dr. John Fell (1625-1686), decano del Christ Church College, Oxford, y obispo de esa universidad, era un reaccionario que detestaba a los librepensadores y, particularmente, a John Locke. En una ocasión amenazó con expulsar de la universidad al satírico Thomas Brown (1663-1704) a menos que tradujera el epigrama 1:33 de Marcial sobre la marcha, de corrido. Se dice que Brown respondió: «No te amo, Dr. Fell. La razón no te la puedo decir. Pero esto es lo único que sé. Que no te amo, Dr. Fell». (*Non amo te, Sabidi, nec possum dicere quare; Hoc tantum possum dicere, non amo te*). <<

[979] «Tell me, Mary, how to woo thee», de G. A. Hodson. «My love and cottage…», de *The Siege of Rochelle*, ópera de Balfe. Lazenby & Son, Ltd. London. Fábrica de sopas y aderezos. «The moon hath reised», de la canción *The Lily of Killarney*. <<

[980] *Critical Pronouncing Dictionary and Expositor of the English Language*, del lexicógrafo inglés John Walker (1732-1807). <<

[981] Del poema «Try and Try Again», de William Edward Hickson (1803-1870). <<

[982] Sir John Martin Harvey (1863-1944), actor y productor teatral inglés que a comienzos del siglo XX consiguió una serie de triunfos en los teatros de Dublín. «Retroussé». Francés: Chata. <<

[983] *King Lear* (III, ii), de Shakespeare: «Soy un hombre contra el que pecaron más de lo que él pecó». <<

[984] Las mujeres ciclistas estaban consideradas a comienzos del siglo XX «escandalosas» por mostrar las pantorrillas. <<

[985] Padre Conroy: sacerdote de la Sea Star Church en Sandymount. No guarda relación alguna con el sacerdote hermano de Gabriel Conroy, protagonista del relato «Los muertos» incluido en *Dublineses*. <<

[986] Las Hermanas Dominicas tenían dos conventos cerca de Sandymount: uno en Blackrock y otro en Kingston. La Adoración de las Cuarenta Horas es otro nombre de la Exposición Solemne del Santísimo Sacramento, de acuerdo con la Instrucción (1592) del papa Clemente VIII. <<

[987] En francés, es el nombre de un juego en el que los participantes se presentan en una pose y actitud que encierra un «mensaje», y dicen *tableau!* cuando el resto de los jugadores han de interpretar el sentido de lo que aquello sugiere. <<

[988] «Tantum ergo» es un himno (los dos últimos versos del *Pangue lingua* de santo Tomás de Aquino) que se canta después de la exposición del Santísimo Sacramento. Gerty corta el fraseamiento correcto, que significa: «Cayendo en adoración». Tres chelines y once peniques era un precio realmente caro para un par de medias. Sparrow & Co.: almacén de ropa para caballero y ropa blanca familiar. En 1904 la Pascua comenzó el 3 de abril. <<

[989] Frase hecha para responder a los niños que preguntan insistentemente la hora. <<

[990] Las instalaciones del agua es un eufemismo del siglo XVIII para referirse a los órganos urinarios. <<

[991] Latín: «Les has dado pan del Cielo». Son las palabras del celebrante después del canto del «Tantum ergo», a las que se responde: «Lleno de dulzura». <<

[992] Del poema de Richard Harris Barham (1788-1845), «Lay of St. Odille»: «So put that in your pipe, my Lord Otto, and smoke it». <<

[993] «Esa visión postrera de Erin que contemplo con pena», de una canción de Thomas Moore, al igual que «el repique de las campanas vespertinas». En la tradición hiperbórea, el murciélago es la forma que toma el alma al abandonar el cuerpo durante el sueño. <<

[994] La iglesia se encuentra en la intersección de Tritonville con Sandymount. <<

[995] Gerty recuerda las novelas de Maria Cummins en las que la heroína, una huérfana, está fascinada por un farolero que acaba adoptándola. <<

[996] Un poema del versificador espontáneo Louis J. Walsh (1880-1942): «¿Eres real, mi ideal? ¿Vendrás a mí en el tierno crepúsculo, con tu niño en las rodillas?» Maguerafelt es una pequeña aldea parroquial a orillas de Lough Neagh en el noreste de Irlanda. <<

[997] La colina de Dalkey se encuentra a ocho millas al sureste de Dublín, en la costa. «El amor se ríe de los cerrajeros… Pero no me río yo de los cerrojos cuando me separan de mi querida Loo», de George Colman (1762-1836). La frase se usaba también en music-hall por el sentido equívoco de Loo, que puede significar, aparte de un nombre propio, el retrete. «El gran sacrificio» es una frase hecha para referirse a la pérdida de independencia que supuestamente constituye para la mujer la experiencia matrimonial. «La tierra del canto» es Italia. <<

[998] El río Dodder se añade a la desembocadura del Liffey por el sur, después de correr por Sandymount. La calle con ese nombre era una zona de prostitución. La Sociedad «con ese mayúscula» admitía el adulterio si «él» se mantenía casado pero separado por «alguna tragedia». <<

[999] Latín: Alabad al Señor todas las naciones. <<

[1000] Esa oficina se encargaba —de un modo bastante arbitrario y sin demasiado éxito— de reordenar algunas propiedades rurales para admitir a la gente que procedía de tierras estériles con exceso de población. <<

[1001] Del proverbio acerca de la inocencia infantil: «Little birds don’t tell». <<

[1002] El mutoscopio era un artefacto para la exhibición de una serie de fotografías de objetos que producían un efecto de acción. <<

[1003] De la canción «She Wore a Wreath of Roses the Night That First We Met», de Thomas Haynes Bayly y J. Philip Knight. <<

[1004] La ley mosaica prohíbe todo contacto con una mujer menstruante. A continuación, algunos efectos supersticiosos acarreados por la presencia de una mujer en esa situación. <<

[1005] Es una creencia popular, supersticiosa, relacionada con el hecho de que los animales cambian de olor con el transcurso de las estaciones. <<

[1006] David Drimmie & Sons, English and Scottish Law Life and Phoenix Fire, and National Guarantee and Suretyship Association, Ltd., 41 Sackville St. Lower, donde trabajó como empleado Bloom. <<

[1007] Antes del desarrollo de los derivados del petróleo y de los lubricantes sintéticos, el aceite de esperma de ballena y el de hígado de tiburón se utilizaban para la lubricación de maquinaria delicada. <<

[1008] Anne Bracegirdle (1663-1748): famosa y bella actriz inglesa, de una virtud excepcional para la fama que acompaña a los cómicos de la Restauración. Maud Branscombe (fl. 1875-1910), también era actriz, y de extraordinaria belleza, de la que en 1877 se llegaron a vender veintiocho mil fotografías. Su vida privada sólo conoció el escándalo de su divorcio en 1895 por malos tratos a manos de su marido, Alexander Hamilton Gunn. <<

[1009] Troceamiento fonético de «La causa é santa, taratara». <<

[1010] La vía Appia está en Ranelagh, en las cercanías meridionales de Dublín. Una señora Clinch vivía en 24 Synnott Place, cerca del hogar de los Bloom en Eccles St. Meath St. se encuentra en los suburbios del sur de Dublín. <<

[1011] Harry Mulvey, teniente de la Marina Real Inglesa. <<

[1012] Véase nota 48, cap. 10. <<

[1013] Comentario de Thomas Payne (1737-1809) al cambio que sufrió el entusiasmo de Edmund Burke por la Revolución Americana, del que pasó a una oposición conservadora frente a la Revolución Francesa. <<

[1014] Los hermanos Jammet eran los propietarios del Hotel y Restaurante Burlington, 26-27 St. Andrews St., cerca del Trinity College y del Bank of Ireland. <<

[1015] Consejo de Dickens en *Little Dorrit* (Libro II, cap. V): «Papa, potatoes, pultry, prunes, and prism, are all very good words for the lips». <<

[1016] De una canción de Harry B. Norris. <<

[1017] W. Wilkins: director de la escuela de Erasmus Smith, 40 Harcourt St. Roger Greene: procurador, 11 Wellington Quay, Dublín. Cuffe St. es donde Harcourt St. hace esquina a Stephen’s Green, en el centro de Dublín. William T. C. Prescott, tintorería y lavandería, 8 Abbey St. Lower, con varias sucursales en Dublín y alrededores. <<

[1018] *Hamlet* (I, i). <<

[1019] De la canción de Boylan. <<

[1020] «Jemina Brown» es una balada popular acerca de una hermosa mujer que utilizaba su atractivo para engatusar incautos y sacarles dinero para los negocios de su novio. <<

[1021] Es decir, nada ocurre gratuitamente. El lavado de un cadáver era una tarea que tradicionalmente correspondía a las mujeres. Los niños recién nacidos muestran en el cráneo una fontanela o apertura triangular. <<

[1022] El doctor O’Hare pertenecía al National Maternity Hospital en febrero de 1904, aunque murió entre esa fecha y junio, sin que se conozca la fecha exacta ni la causa de su muerte. <<

[1023] La fórmula de presentación «Allow me to introduce my (wife)»: «permítame que le presente a mi esposa», está, como se ve, cortada, y con el doble significado del verbo «to introduce», se transforma en «permítame que le introduzca mi». <<

[1024] La aguja magnética sabe de las estrellas lo que puede saber la «aguja del cuerpo» del Amor, siendo el Amor, según Dante, lo que «mueve el sol y las estrellas». <<

[1025] Antonio Giuglini (1827-1865) fue un tenor italiano que tuvo considerable éxito en Dublín, y murió de un ataque de demencia. En la época de Joyce eran muy numerosas las anécdotas e historias que le tenían por protagonista. <<

[1026] Jugo de la planta Panax (el curalotodo de Hércules). <<

[1027] El color negro es un buen conductor en el sentido de que absorbe luz y calor. <<

[1028] Se ignora el dicho y su procedencia, aunque está claro que, en general, el mal tiempo afecta a las articulaciones de la gente de una cierta edad. De la profetisa Madre Shipton se sabe muy poco; se supone que vivió en la Inglaterra de los Tudor y que profetizó la muerte del cardenal Wolsey y de otros nobles de la corte de Enrique VIII. Su relación con «el libro infantil» estriba en que era considerada una «royal reader» desde el punto de vista en que «leía» (to read) el futuro de los reyes, y los niños irlandeses habían de pasar sus exámenes oficiales con unos textos llamados Royal Readers, que formaban parte de las Royal School Series. Dos, cuatro, seis, ocho, nueve. Clave de un faro por los destellos de su luz. Por «naufragadores» se entendía a quienes tenían por oficio el salvamento de vidas y propiedades en un naufragio, y también a quienes mediante hogueras despistaban a los barcos para hacerlos naufragar y saquear su carga. <<

[1029] «Grace Darling»: En el quinto volumen de los Royal Readers se recoge un poema de Wordsworth a Grace Darling (1815-1842), hija del farero de Longstone (Frane Islands), al que ayudó en el rescate de las víctimas del naufragio del *Forfarshire* (7 de septiembre de 1838). Grace Darling se convirtió en una heroína nacional. El *Evening Telegraph* del 16 de junio de 1904 establecía las 9:17 p. m. como la hora en que los ciclistas debían encender las luces de sus máquinas. <<

[1030] Raavavn Vanee era el apodo de un profesor de la Erasmus Smith High School (véase nota 82 del cap. 15). La estrella vespertina de Dublín el 16 de junio de 1904 no era Venus, sino Saturno. La tradición judía indica: «Si sólo se ve una estrella en el cielo, es todavía de día; si se ven dos, es el crepúsculo; si se ven tres, es ya de noche». «Mi tierra natal, buenas noches» es una interpolación lírica del canto I de *Child Harold's Pilgrimage*, de Byron. <<

[1031] De la tragedia *William Tell*, del dramaturgo irlandés James Sheridan Knowles (1784-1862). <<

[1032] *Rip van Winkle*, de Washington Irving. Rip duerme durante veinte años, despierta y se encuentra con que su fusil está oxidado; al volver a su hogar «todo está cambiado. Olvidado». Henny Doyle parece ser un familiar de Luke y Caroline Doyle, amigos de los Bloom. <<

[1033] A pesar de la insistencia (véase nota 21), el sacerdote mencionado en «Los muertos» como hermano de Gabriel Conroy se llama Constantine, mientras que el nombre del sacerdote Conroy de la Sea Star Church de Sandymount es Bernard. Ballbriggan es una pequeña ciudad en la costa, a dieciocho millas al norte de Dublín. <<

[1034] Se supone que Arquímedes obstaculizó la conquista romana de Siracusa incendiando la flota romana mediante espejos que concentraron sobre ella los rayos del sol. «Eureka» significa en griego «Lo encontré». <<

[1035] «Faugh a ballagh»: Irlandés: Limpiar el camino. Era el grito de combate de los Royal Irish Fusiliers y el lema de la familia Gough. <<

[1036] El «tephilim» es un filacterio que contiene cuatro partes del Pentateuco. La palabra que Bloom no recuerda es «mezuzha», un pergamino con una inscripción de veintidós líneas del Deuteronomio (6:4-9 y 11:13-21) que se guarda enrollado en una caja depositada a la derecha de la entrada a los hogares judíos. <<

[1037] Crumlin. Un aldea y parroquia a tres millas y media al suroeste de Dublín. Los «niños en el bosque» procede de una canción infantil acerca de unos niños extraviados; es también el nombre que recibieron los campesinos rebeldes de las colinas de Dublín en 1798. <<

[1038] Buena Vista (South Sugar Loaf Hill) es el punto más alto de Gibraltar. La torre de O’Hara se encontraba cerca de Wolf’s Crag. El mono Barbary es el macaco que habita en Argelia, Marruecos y Gibraltar, y que vive organizado en hordas al mando de un macho viejo y de mal genio. El disparo de un cañón antes de que se ocultara el sol, avisaba del cierre de las puertas que daban acceso a la fortaleza colonial. <<

[1039] «Leah» y «Lily of Killarney» eran espectáculos repetidamente mencionados en esta novela, cuya representación se iniciaba a las 8:00 p.m. <<

[1040] Se refiere a una canción circular: «The wild man of Borneo has just come to town. / The wife of the wild man of Borneo has just come to town», que dura lo que soporte la capacidad de improvisación del cantante sobre ese tema. Las Viudas Escocesas era una agencia de seguros: The Scottish Widow's Fund (Mutual) Life Assurance Society. Cramer, Wood & Co., Pianoforte Gallery and Music Warehouse, 4-5 Westmoreland St., Dublín. <<

[1041] Se ignora el caso específico O’Connor. El hecho cierto es que a comienzos del siglo XX Dublín carecía de un plan de desagüe, por lo que la desembocadura del Liffey se encontraba sumamente contaminada y era un foco de hepatitis y de intoxicación por consumo de pescado muerto a causa de la polución de las aguas. <<

[1042] El buque correo abandonaba Kingstown a las 8:15 p.m., y tardaba unas dos horas y media (en 1904) en llegar a Holyhead, terminal en Gales del London and Northwestern Railroad. <<

[1043] Eclesiastés (11:1). «Echa tu pan sobre las aguas, que al cabo de mucho tiempo lo encontrarás». <<

[1044] El anagrama en inglés I./AM. A. significa Yo soy A, siendo A la primera letra del alfabeto latino y Alfa, la primera del griego, es decir el principio de todas las cosas, tal cual se repite cuatro veces en el Apocalipsis. También se ha señalado la referencia a Anima Mundi Anno, modo de datación pagano: Año (x) del Alma Universal. <<

[1045] Los vapores a Liverpool salían de North Wall, en Dublín, dos veces al día, a las 12:00 y a las 8:00 p.m. <<

[1046] Se refiere al concierto organizado por Boylan. Bloom tiene la intención de viajar a Ennis para conmemorar el aniversario de la muerte de su padre, el 27 de junio. <<

[1047] Cuando una joven oye al cuco, se besa las manos y le pregunta: «Dime la verdad, ¿cuándo me casaré?» Los cantos del cuco responden con el número de años. Aquí el cuco canta nueve veces, pero como según la numerología el nueve indica la eternidad, la respuesta puede ser «nunca». <<

## 14

## BUEYES DEL SOL

*Sanatorio Nacional de Maternidad / 10:00 p.m. / Medicina / Útero/ Técnica del desarrollo embrionario*

*Este capítulo está organizado en una serie de estilos literarios en secuencia cronológica desde la prosa latina hasta fragmentos de la jerga inglesa contemporánea de Joyce. Se trata, naturalmente, de una estructura lingüística cuyo sentido desaparece a través de las traiciones de toda traducción.*

[1048] El capítulo se inicia con las repeticiones ternarias de los himnos de la fraternidad Arval, constituida por doce sacerdotes a cuyo cargo estaba la dirección de las ceremonias romanas en honor de la diosa de la fertilidad. «Deshil» procede de las palabras irlandesas «deasil», «deisol», que designan el movimiento hacia la derecha de las agujas del reloj y de la trayectoria solar, entendido como gesto ritual para convocar a la buena fortuna. Holles es Holles Street, en cuya esquina con Merrion Square North se encuentra el National Maternity Hospital. «Eamus». Latín: Vayamos. Horhorn sugiere a Andrew J. Horne, uno de los directores del hospital, así como también el ganado cornudo del dios Sol.

Hoopsa parece ser el grito de la madre al comprobar que tiene un hijo varón, con el que le ayuda a estabilizar su respiración. <<

[1049] Imitación de la prosa latina de los historiadores Salustio y Tácito. <<

[1050] Imitación de la prosa latina de las crónicas medievales. La inclinación irlandesa por la medicina fue particularmente notable entre los siglos XV y XVIII. Las «cámaras calientes» mediante aire o vapor son un remedio tradicional irlandés del reumatismo. Los O'Shiel son una famosa familia irlandesa de médicos. La raíz irlandesa de Hickey significa curandero. Los O'Lee produjeron en el siglo XV un manual muy completo de medicina. <<

[1051] Se refiere a un plan de expansión de hospitales dedicados a la maternidad, el primero de los cuales en todas las Islas Británicas fue el Rotunda Hospital, inaugurado en 1745. <<

[1052] Todos los días del año. <<

[1053] «Thatch» es, en inglés, un tejado de paja, y tiene un segundo significado en referencia a los genitales femeninos. <<

[1054] Mona Island es el antiguo nombre de Anglesey, una isla de Gales que en 1904 era famosa como residencia salutífera. <<

[1055] Joseph Dixon: practicante, 12 Conyngham Road, Dublín. <<

[1056] Referencia oblicua al tratamiento del lúpulo en la manufactura de la cerveza. <<

[1057] La babera es una pieza de la armadura que cubre la boca, barba y quijada. <<

[1058] La frase hecha para definir el miedo es «esperando que cada momento sea el postrero». <<

[1059] Véase nota 54, cap. 12. <<

[1060] María la Misericordiosa es el Mater Misericordiae Hospital. Vincent Lynch es un amigo de Stephen en *A Portrait of the Artist*… William Madden es un estudiante de medicina. Alba Longa: la ciudad más antigua del Lacio. Alba es también el nombre irlandés de Escocia. J. Crotthers es un estudiante de medicina. <<

[1061] Eblana es un lugar en Hibernia mencionado por Tolomeo, identificado como el asiento de Dublín (que no pasó a ser ciudad hasta la época de los vikingos, hacia 841). <<

[1062] No hay ley británica que establezca prioridad de elección entre la madre y el hijo cuando el parto pone en peligro la vida de ambos. <<

[1063] La doctrina católica concede prioridad a la vida del hijo. <<

[1064] St. Ultan of Arbraccan (siglo VII): misionero irlandés en Noruega. Se dedicó al cuidado de huérfanos, de quienes pasó a ser el santo patrón. <<

[1065] El niño muerto al nacer, presumiblemente sin bautizar, va al limbo. La madre, supuestamente bautizada y probablemente confesada, va al purgatorio. La naturaleza del «pecado contra el Espíritu Santo» —único pecado imperdonable— constituye un misterio. <<

[1066] Algunos bestiarios medievales establecen que el unicornio vive mil años, relacionándolo con los elementos regenerativos que acompañan a todo milenio. <<

[1067] En la Biblia del Rey Jaime, Lilith es una lechuza; en la de Jerusalén, una víbora, y no faltan versiones en castellano en las que es ambos animales consecutivamente (Isaías 34:14). De origen aparentemente babilonio, la leyenda hace de ella una primera esposa de Adán, puramente sensual, animalística, metamorfoseada en demonio tras su sustitución por Eva, o bien una especie de primigenia «vampiresa» que pasó a ser concubina de Adán tras la expulsión del paraíso. Se la considera enemiga de las mujeres preñadas y de los recién nacidos. Stephen cita a continuación varias explicaciones legendarias del embarazo. Virgilio describe en las *Geórgicas* (3:271-77) la excitación de las yeguas en primavera, colocándose de grupa al Céfiro, el viento de occidente, que las preñaba con sus «suaves brisas». «Effectu secuto». Latín: Una cosa siguiendo a la otra. Averroes cuenta en su «Colliget» el caso de una mujer que quedó preñada con el semen de un hombre que se bañaba a su lado. Sir Thomas Browne, en su *Pseudoxia Epidemica* (1646), define ese caso «sin parangón en la Historia» como una forma de «fornicar a distancia ofensiva para las leyes de la física». <<

[1068] Alteración de Proverbios 19:17: «Quien se apiada del débil, presta ayuda al Señor, el cual le dará su recompensa». <<

[1069] En Lucas 15:30, el hermano del hijo pródigo reprocha las acciones de éste ante el padre de ambos: «Ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado». A continuación se imita el estilo de las crónicas en prosa isabelina. <<

[1070] «El vicario de Bray» es una canción acerca de un dócil clérigo que acaba siendo un experto en el arte camaleónico de mantenerse siempre al sol que más calienta. Era una sátira de la política de Pío X (1835-1914), que criticaba la ocupación de los Estados Pontificios por el gobierno italiano, y al tiempo mantenía una relación singularmente amistosa con ese gobierno. <<

[1071] De una carta de William Blake: «The ruins of Time build mansions in Eternity». <<

[1072] Salmos 65(64):3: «Toda la carne viene a ti». <<

[1073] Se ignora la fuente latina. «Vergine madre figlia…» Italiano: «Virgen madre, hija de su hijo». «The house that Jack built» es una canción infantil circular, tan larga y repetitiva como sea la voluntad de quien la cante. Puede referirse a la Iglesia (la casa que Pedro construyó) y puede buscar una referencia a la sucesión de obispos de Roma. En la letanía de san José, se le atribuye: «Gloria de la vida doméstica; custodio de vírgenes; pilar de la familia». «Parceque M. Léo Taxil…» Francés: «Porque Léo Taxil nos dijo que el responsable de la embarazosa posición de ella era el pichón sagrado, ¡por las tripas de Dios!» «Entweder… oder». Alemán: O esto… o. <<

[1074] Canción obscena de Oliver St. John Gogarty. <<

[1075] El Mater Misericordiae Hospital en Eccles St. <<

[1076] Latín: «Que sea conocido todo el misterio de la sexualidad corporal». <<

[1077] Beaumont es Beau Mont (Bello Monte) o Monte de Venus; Fletcher es Lecher o Lascivo. John Aubrey (1626-1697) dijo de ellos en *Brief Lives* que «had one Wench in the house between them». A continuación, referencias a Juan 15:12-13: «Nadie profesa mayor amor que el que da la vida por sus amigos» y Lucas 10:25-37, después de la parábola del buen samaritano: «Vete y haz tú lo mismo». <<

[1078] Latín: «Orad, hermanos, por mí». A continuación referencias a la canción de Thomas Moore «Let Erin Remember the Days of Old», Deuteronomio 32:7 (Acuérdate de los días de antaño, considera los años de edad en edad), Éxodo 20:10 (No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extraño que habita en tu ciudad), Deuteronomio 17:15 (No podrás establecer sobre ti a un extraño que no sea hermano tuyo), Ezequiel 16:15 (Te aprovechaste de tu fama para prostituirte, prodigaste tus excesos a todo transeúnte entregándote a él), Deuteronomio 32:15 (Engorda, Jeshurun, respinga). Jeshurun es un nombre poético de Israel. Lamentaciones 5:7-8 (Nuestros padres pecaron y ya no existen, y nosotros cargamos con sus culpas. Esclavos nos dominan, nadie nos libra de su mano). <<

[1079] Cantar de los Cantares 6:13: «Vuelve, vuelve, Sulamita; vuelve, vuelve, que te miremos». «Clan Milly», en irlandés, es la raza de Mileadh o de los Milesios. <<

[1080] Horeb (Sinaí), Nebo y Pisgah son tres montes relacionados con Moisés. En el primero recibió las Tablas de la Ley y la promesa de una tierra. Desde el segundo contempló la tierra de Canaán y le fue profetizada su muerte, y, con la mención del tercero vio la tierra prometida en toda su extensión. Los Cuernos de Hatten pueden ser unos montes al oeste del mar de Galilea o al noreste del mar Muerto. La tierra prometida está descrita repetidamente en la Biblia como «la tierra en la que mana leche y miel». Miel es *honey*, en inglés, lo que permite el juego de palabras con dinero (*money*). <<

[1081] El Antiguo Testamento fue traducido al griego en el siglo III por setenta y dos traductores que trabajaron durante setenta días. Es la versión que utiliza la Iglesia Ortodoxa, con unos textos que judíos y protestantes occidentales consideran apócrifos. A continuación, una referencia al evangelio (apócrifo) de Nicodemos, en el que los hijos de Simón, levantados de entre los muertos por la resurrección de Cristo, relatan el descenso de éste al Infierno. Sir Thomas Browne expone en su *Christian Morals* que el memento mori no es efectivo, porque la frecuentación aminora la atrocidad. Marco Tulio Cicerón arguye en sus *Tusculanas* que las vicisitudes que pueden recaer sobre el hombre son crueles para quien no haya reflexionado sobre ellas. En *Hamlet* (I, v) el espectro dice: «De no estarme prohibido descubrir los secretos de mi prisión, podría hacerte un relato cuya más insignificante palabra horrorizaría tu alma… Pero estos misterios de la eternidad no son para oídos de carne y sangre». <<

[1082] Dante, *Infierno* (1:1-3): «A mitad del camino de la vida / yo me encontraba en una selva oscura / con la senda derecha ya perdida». Éxodo 10:21: «Yahvéh dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, y haya sobre la tierra de Egipto tinieblas que puedan palparse». «Ubi» y «quomodo». Latín: Dónde y cómo. <<

[1083] Se refiere al entierro de Moisés, en Deuteronomio 34:6: «…en el Valle, en el país de Moab… Nadie hasta hoy ha conocido su tumba». Tophet representa en el Antiguo Testamento una imagen del infierno, pues fue en Tophet (en el valle de Hinnom, al sur de Jerusalén) donde se procedió a la quema (impía según la ley mosaica) de cadáveres, y se practicaron sacrificios a Moloch. «Edenville» es para Stephen el Jardín del Edén. «Étienne, chanson». Francés: «Stephen, canción». <<

[1084] Se refiere al juego en el que se esconde un guisante bajo una de varias conchas y diversos jugadores apuestan sobre su localización. La canción es «The Domicile Erected by Jack», de George Shepard Burleigh, parodia de la canción «The House that Jack Built». <<

[1085] Tor es el dios escandinavo del trueno y del relámpago. El primero es el estruendo de su carruaje, el segundo, el fulgor de su martillo en el aire. <<

[1086] Se refiere al huracán que asoló las Islas Británicas y particularmente Dublín el 26 y el 27 de febrero de 1903. Ely Place y Baggot St. están al suroeste de Merrion Square. Duke’s Lawn, al oeste de la plaza, queda enfrente de Leinster House. Es la ruta de Mulligans entre la casa de George Moore, en 4 Ely Place Upper, y el Maternity Hospital. <<

[1087] El juez Fitzgibbon vivía en 10 Merrion Sq. y se sentaba junto a Timothy Michael Healy en la Comisión Económica del Trinity College. George Moore, católico de origen, se convirtió al protestantismo. <<

[1088] St. Swithin (siglo IX): eclesiástico inglés, capellán del rey Egbert, obispo de Winchester. <<

[1089] Dixon pasó una parte de su instrucción médica en el Mater Misericordiae Hospital. <<

[1090] Una superstición irlandesa aseguraba que el niño al que se le cortaran las uñas antes de cumplir un año sería de dedos ágiles e inclinado al robo. La biblia del rey es la del rey Jaime; se trata de un modo de indicar que la señora Purefoy es protestante, y su «marío» un metodista a carta cabal. <<

[1091] Se refiere a las profecías de Malaquías que cierran el Antiguo Testamento. George William Russell publicaba una «gaceta del granjero», la *Irish Homestead*, en la que introducía testimonios de su afición por el ocultismo y los misterios de la India. <<

[1092] Las vacas Kerry son una raza irlandesa, completamente negras y celebradas por la calidad de su leche. <<

[1093] Francés: Muerte a las vacas; en jerga francesa quiere decir «Muerte a la poli». <<

[1094] Gavin Low. Tratante de ganado, 47-53 Prussia St., frente al mercado de ganado. <<

[1095] Rinderpest significa en inglés morriña. Hay un juego de palabras entre guardavacas en su significado de guardavacas, es decir, pastor de vacas, y su acepción de guardabarros de locomotora, la protección metálica que podía acabar con ellas. Un «toro irlandés» es una frase lógica aunque absurda. Gifford y Seidman aducen dos ejemplos: «¿Entiendes el francés?», «Sí, siempre que lo hablen en irlandés». Y el deseo de un irlandés expresado a un joven novicio: «Ojalá viva lo suficiente como para oírte rezar el responso de mi funeral». A continuación se establece un juego de palabras entre *bull* (toro) y *bull* (bula), referido a la bula *Laudabiliter*, por la que Nicholas Breakspear, el único papa inglés (Adriano IV, 1154-1159), autorizó la invasión de Irlanda que llevó a cabo Enrique II de Inglaterra. En prueba de semejante señorío, el Papa regaló al rey inglés un anillo de esmeralda. <<

[1096] El trébol es un símbolo de Irlanda. <<

[1097] Adriano IV había de ser célibe y hubo de ser elegido por un «colegio», al estar tales condiciones vigentes desde que el papa Nicolás II prohibiera (a mediados del siglo XI) el concubinato de los sacerdotes y restringiera la elección de pontífice a un colegio de cardenales. <<

[1098] Se refiere al cuchicheo en la intimidad del confesonario. Los reinos antiguos de Irlanda son: Munster, Leinster, Ulster y Connacht. <<

[1099] El aceite de ballena se utilizaba en la coronación de los monarcas ingleses. Enrique VIII escribió, antes de su ruptura con Roma, el «Assertio Septem Sacramentorum», en defensa de los Sacramentos frente a la crítica de Lutero, lo que le valió el título papal de Defensor de la Fe que los reyes ingleses han mantenido desde entonces. <<

[1100] Enrique VIII se transforma aquí en Enrique VII, quien reanudó la campaña inglesa contra Irlanda, una vez resuelta la Guerra de las Rosas. <<

[1101] Jurar por Lord Harry es jurar por el diablo. <<

[1102] Roscommon es un condado de Irlanda central. Connemara es una zona de la costa atlántica en County Galway. Sligo es un condado en la costa occidental. <<

[1103] De Enrique VII se pasa de nuevo a Enrique VIII, en alusión a sus problemas con el papa Clemente VII respecto al divorcio que pretendía el rey inglés de su primera esposa, Catalina de Aragón. El viejo Harry mandó al granjero Nicholas a todos los diablos (*all Nicks*). Los protestantes consideran que la Iglesia de Roma es la gran prostituta del Apocalipsis 17:1,5. Si el rey inglés tuvo seis esposas, el papa mantuvo siete amantes. <<

[1104] Alusión al tratado escrito por Enrique VIII. Un descendiente por la mano izquierda es un modo de llamar a la descendencia ilegítima. «Bos Bovum» es, en latín macarrónico, toro de toros o bula de bula, esto es, san Pedro. El bebedero de vacas en el que Enrique VIII mete la cabeza es una alusión a Ana Bolena, que era de origen irlandés. <<

[1105] Su nuevo nombre: Defensor de la Fe. <<

[1106] Enrique VIII, proclamado jefe de la Iglesia y del Estado en mayo de 1536, fue proclamado rey de Irlanda cinco años después. <<

[1107] Extender tres velas al viento es una expresión popular que significa «estar muy borracho». <<

[1108] Mezcla de una canción popular protestante y de un poema de Robert Burns. <<

[1109] George Quinnell: impresor, 45 Fleet St. Lambay Island es una isla, santuario de pájaros, en frente de Malahide. <<

[1110] Mateo 5:14-15. «Sois la luz del mundo… Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa». <<

[1111] Richard Wogan Talbot, lord Talbot de Malahide: militar retirado y terrateniente que se opuso a la reforma agraria. <<

[1112] Una empresa absurda, pues Newcastle-upon-Tyne, en Inglaterra, era famosa por sus altos hornos. <<

[1113] Latín: «De tal índole y enormidad es la depravación de nuestra generación, oh ciudadanos, que nuestras matronas prefieren la titilación lasciva de los medio hombres galos, a los poderosos testículos y extraordinarias erecciones del centurión romano». <<

[1114] Austin Meldon: médico, consejero, miembro y presidente del Royal College of Physicians en Irlanda y cirujano en el Jervis Street Hospital. <<

[1115] *Wolf:* lobo, úlcera. *(Nota del Traductor)*. <<

[1116] Véase nota 31, cap. 1. Hay una obra de teatro de John Ford (1586-1655) cuyo título es *'Tis Pity She's a Whore*. <<

[1117] Francés: Pero, por favor… y mil gracias. <<

[1118] Francés: Literalmente, mercader de capas; capote también significa condón. B. Poyntz & Co.: medias, guantes y pertrechos coloniales, 105-106 Grafton St. y Samuel Robert Poyntz: almacén de gomas elásticas e impermeables, 20 Clare St. «Livre» es una antigua moneda francesa cuyo valor estaba por debajo del franco. «Le Fécondateur». Francés: El inseminador. «Avec lui»: Con él. «Ventre biche»: Las cosas van tan bien. «Sans blague»: Bromas aparte. <<

[1119] «Il y a deux choses». Francés: Hay dos cosas. <<

[1120] El gesto y la interrupción es una reminiscencia del estilo de Sterne. <<

[1121] «God’s body» es un juramento de mediados del siglo XVIII: «cuerpo de Cristo» sería su traducción al castellano más aproximada, aunque la literal «cuerpo de Dios» es a todas luces más osada. <<

[1122] «Enceinte». Francés: Encinta. Epístola a los Hebreos 12:1: «Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone». <<

[1123] Se refiere al jorobado Gloucester de *La tercera parte de Enrique VI*, de Shakespeare. «Pasada más de la mitad…»: nacido en 1866, Bloom cuenta treinta y ocho años, es decir, tres años más de los «tres veces veinte y diez más» «concedidos». <<

[1124] La matrona de Éfeso era una viuda cuyo llanto por su marido muerto sólo era comparable a la intensidad de la efusión con que agradecía las proposiciones de un nuevo pretendiente; véase el *Satiricón*, de Petronio. «Gloria Aleluya» es un modo de referirse al señor Purefoy. <<

[1125] Expulsados de las Islas Británicas en 1290, los judíos fueron readmitidos bajo Cromwell y Carlos II. A continuación, referencia a las operaciones especulativas relacionadas con la posibilidad de que Inglaterra perdiera la guerra contra los bóers o de que el gobernador inglés en Irlanda fuera derrocado. <<

[1126] El pelícano es un animal heráldico que alimenta a sus hijos con la sangre de su pecho, abierto por la herida de su propio pico. En los bestiarios medievales es un símbolo de Cristo. Agar, la egipcia, es la muchacha con la que Abraham tiene un hijo por la esterilidad de su esposa, Sara, con quien se enemistó aquélla, haciendo necesaria la intervención de un ángel para restaurar la paz hogareña. <<

[1127] El bálsamo de Judea, obtenido de la resina de los árboles de Gilead, valía el doble de su peso en plata gracias a su fragancia y a sus virtudes como «curalotodo». La «Sublime Puerta» es Constantinopla, cuya corte era sumamente meticulosa en la documentación de la legitimidad y orden de precedencia de los hijos del sultán. <<

[1128] Se refiere a la creencia supersticiosa de que dos hijos de la misma madre y distinto padre son recíprocamente antipáticos de un modo innato. Para el crimen de Childs, véase nota 46, cap. 6. <<

[1129] Se refiere a una suma de dinero de la Corona que se concedía en Inglaterra a la madre de trillizos. «Foetus in foeto». Latín: Feto al nacer. «Acardíaco» significa carente de corazón. «Aprosopia» es el desarrollo incompleto o la carencia total de rostro. «Agnacia» es la ausencia o desarrollo incompleto de las mandíbulas. «Chinos sin mentón» es un juego de palabras en inglés: Chinless Chinese. <<

[1130] Creencia supersticiosa. «Sturzgeburt». Alemán: Nacimiento súbito, accidental. A continuación, miscelánea suspersticiosa. Para la obra de Aristóteles, véase nota 51, cap. 10. <<

[1131] La superstición establece que una mujer embarazada pone en peligro a su criatura si pasa por un portillo con escalones, si camina sobre una tumba o pisa el cabo de una cuerda; tampoco ha de tocar sus propios genitales, pues podría ocasionar malformaciones en el hijo. <<

[1132] Grissel Steevens (1653-1746) recibió de su hermano Richard, famoso médico dublinés, una cuantiosa herencia bajo la condición de que, a la muerte de la interesada, se invirtiera en la construcción de un hospital en Dublín. La señorita Stevens construyó inmediatamente el hospital en cuestión. Era una mujer rechoncha que se cubría el rostro con un velo, lo que suscitó el chismorreo de que tenía cara de cerdo. La memoria plásmica significa teosóficamente la memoria que un alma acumula a través de las reencarnaciones de la metempsicosis. «Las tradiciones metafísicas del país que representaba» es una alusión a la escuela escocesa de filosofía, basada en que el ser humano nacía dotado de un conocimiento intuitivo e inmediato del mundo y de sus «primeros principios». <<

[1133] Se refiere a la historia que Ovidio incluye en sus *Metamorfosis*, acerca de la pasión de la reina de Minos, Pasífae, por un toro, consumada en un ídolo de madera ideado por Dédalo. El resultado de semejante lujuria fue Minotauro, un ser con el cuerpo de hombre y la cabeza de toro, al que Dédalo encerró en un laberinto. <<

[1134] Alusión al estribillo de una canción: «If you can’t get a woman, get a clean old man». <<

[1135] Es un antiguo juramento, con un juego de palabras entre «tare» (cizaña) y «tears» (lágrimas, las de Cristo en su Pasión). <<

[1136] Westland Row Station está cerca del hospital, y es donde Mulligan y Haines han de tomar el último tren hacia Sandycove, a las 11:15 p.m. <<

[1137] Mananaan Mac Lir era el dios del mar de los Tuatha Da Danaan, y su «vendetta» se dirigió contra los tenebrosos gigantes marinos, los Formorians. <<

[1138] *The House by the Churchyard* es una novela del irlandés Joseph Sheridan Le Fanu (1814-1873). <<

[1139] 52 Clambrassil Street Upper. <<

[1140] Se trata de una pipa larga con la cazoleta de porcelana en forma de cabeza humana. <<

[1141] *El mercader de Venecia*, de Shakespeare (II, ii). <<

[1142] The Royal University, en Earlsfort Terrace, no tiene nada que ver con el University College. Bridie es un diminutivo de Bridgid. <<

[1143] «Fiat»: Latín: Hágase; Génesis 1:1-3. <<

[1144] Formas de referirse a Lilith. En los bestiarios medievales, la upupa es un pájaro que se alimenta de cadáveres y hace su nido con excrementos humanos. <<

[1145] Salmos 22:13: «Novillos innumerables me rodean, acósanme los toros de Basán». «Lacus Mortis». Latín: «El lago, el pozo, el lugar de los muertos», en alusión al mar Muerto. <<

[1146] La constelación Pegaso (símbolo de la inspiración poética) pudo haber sido vista desde Dublín a las 11:00 p.m. del 16 de junio de 1904, sobre todo en un cielo desierto. Según se alza Pegaso, Virgo comienza su declinación desde el cenit, y en esa declinación astronómica tiene lugar la declinación o metamorfosis de la Virgen en Millicent (Milly) Bloom, que ocupa el lugar de la Reina de los Cielos entre las Pléyades. Alfa Centauro, Aldebarán, debió de aparecer sobre el horizonte al alba, en el triángulo que forma la cabeza de Tauro, el Toro. <<

[1147] Se supone que Glauco era el hermano de Platón. Alcibíades (siglo V a. J. C.): político y general ateniense, amigo y discípulo de Sócrates. Su insolencia hizo de él un exiliado. Pisístrato (siglo VI a. J. C.): tirano ateniense. Éste y el anterior son personajes que aparecen en las *Imaginary Conversations* de Walter Savage Landor (1775-1864). <<

[1148] La madre de Stephen fue enterrada el 26 de junio de 1903. <<

[1149] El jockey de Sceptre fue O. Madden. La descripción que hace Lenehan de la Gold Cup Race procede del *Evening Telegraph*, Dublín, 16 de junio 1904. Phyllis es la novia que Demophon abandonó para ir a la guerra de Troya. Phyllis le maldijo en nombre de la «hija de Rhea» (esto es, Hera, la Juno romana). <<

[1150] El ganador de una de las carreras de Ascot del 15 de junio de 1904. <<

[1151] Lalage: uno de los arquetipos de belleza clásica. <<

[1152] «Periplipomene»: «Palabro» griego que sugiere el significado de un vagabundo que vende fruta. <<

[1153] Más arquetipos de belleza clásica. <<

[1154] Confusión entre William Arthur Hamar Bass, propietario de Sceptre, con su tío, Michael Arthur Bass, barón Burton, director de la destilería inglesa Bass. <<

[1155] La etiqueta de la destilería Bass era un triángulo escarlata. <<

[1156] Todo maestro teósofo ha de haber sido instruido en una encarnación previa por un sacerdote místico. Los señores de la luna serían los que gobiernan las fases de la luna y, por lo tanto, la secuencia de la metempsicosis. La cadena lunar es el zodíaco, cuya primera casa es Aries (Marte, primer planeta, o Alfa, el comienzo de todas las cosas). La segunda constelación es Tauro. <<

[1157] Mull of Galloway es una de las islas Hébridas Interiores, en Argyllshire, Escocia. Roldán es el legendario sobrino de Carlomagno y héroe del *Cantar de Roldán*. James Lafayette: fotógrafo de la reina y de la familia real, 30 Westmoreland St., Dublín. <<

[1158] «Divinitatis Scepticus». Latín: Escéptico de la Divinidad. Aristóteles relacionó las especulaciones de Empédocles (Trinacria es Sicilia) con las de Anaxágoras, según el cual la mujer sólo ofrece el lugar donde se desarrollará la célula embrionaria, masculina si procede del testículo derecho, femenina si del izquierdo, teniendo en cuenta que el embrión masculino se desarrolla a la derecha del útero, el femenino a la izquierda. Empédocles suponía asimismo que la temperatura del útero podía influir en el sexo de la criatura. Según el propio Aristóteles (*Sobre la generación de los animales*), el sexo de la criatura era efecto del principio seminal —masculino o femenino— que prevaleciera, y que si los espermatozoides se descuidaban, prevalecería el principio femenino del receptáculo, siendo de ese sexo la criatura. Un nemasperma es una forma parecida al espermatozoide. <<

[1159] Nicholas Culpepper (1616-1654): médico inglés, autor de un *Directory for Midwives or a Guide for Women in their Conception, Bearing, and Suckling Their Children*. Lazzaro Spallanzani (1729-1799), anatomista y biólogo italiano, pionero en la investigación de los espermatozoides y del fluido espermático. Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840): naturalista alemán, fundador de la antropología fisiológica. William Thompson Lusk (1838-1897): obstetra norteamericano cuya obra *The Science and Art of Midwifery* se convirtió en libro de texto para esa disciplina a fines del siglo XIX. Oscar (1849-1922) y Richard Hertwig (1850-1937): embriólogos alemanes que desarrollaron la investigación sobre diferenciación sexual, fertilización e histología sexual. Christian Gerhard Leopold (1846-1911): embriólogo y ginecólogo alemán. Giulio Valenti (1860-?): embriólogo italiano. <<

[1160] «Nisus formativus». Latín: Tendencia formativa. «Succubitus felix». Latín: El fértil que yace debajo. <<

[1161] Doctor en Higiene y Eugenesia. <<

[1162] Griego: El estudio de la belleza, o el conocimiento adquirido mediante la contemplación de la belleza. <<

[1163] Bachiller en Discursos. Bac. Arith: Bachiller en Aritmética. <<

[1164] Una ley que contendría la determinación absoluta del mundo físico, de los seres humanos y de las organizaciones sociales. <<

[1165] *Hamlet* (III, i): «Porque es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños pueden sobrevenir en aquel sueño de la muerte, cuando nos hayamos librado del torbellino de la vida». <<

[1166] Primera epístola a Timoteo 6:12: «Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos». <<

[1167] Dora, la primera mujer de David Copperfield, llama a éste Doady. <<

[1168] Alusión a la elegía de James Clarence Mangan «The Time of the Roses». En el capítulo 53 de *David Copperfield*, Dora reprocha a David el relativo fracaso de su matrimonio y lamenta el eclipse de su amor adolescente con un sacudimiento de sus rizos. <<

[1169] Sir Frederick Sleigh Roberts (1832-1914), primer conde Roberts de Kandahar, Pretoria y Waterford. Aunque nacido en la India, Sir Roberts se consideraba anglo-irlandés, como sugiere el Waterford de su título. Derrotó a Ayub Khan en Khandahar (Afganistán meridional) en 1880, y fue comandante en jefe durante la guerra de los bóers, lo que le valió su título de Pretoria, el condado y su nombramiento como comandante en jefe del ejército británico (1901-1904). <<

[1170] Se refiere a Cronos, el padre Tiempo, quien derrocó a su padre, Urano, para ser derrocado por su propio hijo, Zeus. <<

[1171] Roundtown. Donde Bloom conoció a Molly. <<

[1172] Floey, Atty y Tiny son las hijas de Mat Dillon. Nuestra Señora de las Cerezas parece ser una alusión a la experiencia estética de Walter Pater (1839-1894) expresada en su ensayo *The Renaissance*. La cereza es uno de los símbolos cristianos del Paraíso, y también un atributo (por su delicadeza y dulzura) de la Virgen María. <<

[1173] «Alles Vergängliche». Alemán: Todo eso es transitorio. Es la primera línea del coro final de la segunda parte del *Fausto*, de Goethe. <<

[1174] San Juan 1:1-5: «En el principio fue la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios». John Burke, comerciante en té y vino, tenía una taberna en 17 Holles Street, cerca del National Maternity Hospital. <<

[1175] Dos de los tres «médicos» proverbiales del siglo XVI, el tercero era el doctor Felicidad. <<

[1176] «Cœlum». Latín: La cúpula celeste. <<

[1177] Jueces 6:36-37: «Gedeón dijo a Dios: Si verdaderamente vas a salvar por mi mano a Israel, como has dicho, yo voy a tender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que salvarás a Israel por mi mano, como has prometido». Darby y Joan son una pareja de ancianos que viven felices en su matrimonio, indiferentes a la sociedad que les rodea, según se cuenta en la balada «The Happy Old Couple», de Henry Sampson Woodfall. <<

[1178] Alusión («O my America!, my new found land») a la elegía 19 de John Donne (1573-1631). «Deine Kuh Trübsal…». Alemán: Estás ordeñando una vaca llamada Aflicción. Ahora bebes la dulce leche de su ubre. En *Macbeth* (I, v), lady Macbeth se lamenta de que Macbeth esté demasiado cargado de «la leche de la ternura humana». <<

[1179] Latín: Bebamos por las diosas Partula y Pertunda. La primera, diosa romana del nacimiento, la segunda, de la virginidad perdida. «Nunc est bibendum» son las primeras palabras de la oda 37 de Horacio. <<

[1180] La ley que controlaba la venta de bebidas alcohólicas permitía que fueran servidas a aquellos que demostrasen encontrarse viajando, por lo que, supuestamente, les resultaba imposible beber en las horas legales para el comercio del alcohol. Esos viajeros eran llamados «bonafides». «Timothy el del apaleado jaco» era Timothy O'Brien, un excéntrico personaje dublinés de mediados del siglo XVI, propietario de una taberna, en la que servía unas medidas tan escasas de alcohol que pasó a ser llamado El Caballero del Apaleado Jaco (*naggin*) por analogía fonética con el «Knight of the Golden Basin», que no es otro que Mambrino, el del Dorado Yelmo del Quijote de Cervantes, cuya bacía es, en inglés, *basin*. «Where the Henry Nevil» establece una afinidad fonética con «Where the devil», con alusiones a Henry Neville, antiguo profesor en Maynooth y rector de la Catholic University, y a otro Henry Neville, un actor inglés (1822-1890), muy popular en Dublín a finales del XIX. La «ropa vieja» es una alusión al modo en que Leopold Bloom y Molly se ganaban la vida cuando vivían en Holles Street; era un comercio casi arquetípico de los judíos. <<

[1181] Se omiten las palabras referidas al Espíritu Santo en la bendición final de la misa. El «clérigo borracho» es Stephen. Los «chicos de Denzille Lane» son los Invencibles. Isaac es un modo despectivo de referirse a un judío. <<

[1182] En la *Anábasis* de Jenofonte se utiliza repetidamente la expresión «desde allí avanzaron cinco parasangas» para significar el avance medio de un día de marcha. Una «parasanga» equivale a unas tres millas y media. «Slattery's mounted foot» es el título de una canción cómica de Percy French, uno de cuyos estribillos reza: «el que pelea y escapa puede pelear de nuevo». Hay un juego de palabras entre «apóstatas» y «apóstoles». La «hora de salir cacareando» es la del cierre de las tabernas en Dublín: 11:00 p.m. «Ma mère m'a mariée» es el comienzo de una canción obscena francesa, que a veces se canta a ritmo de marcha, añadiendo «Ratamplan Digidi Boum Boum» como onomatopeya del redoble del tambor. «Beatitudes británicas»: «beer, beef, business, bibles, bulldogs, battleships, buggery and bishops». <<

[1183] «Tramp, tramp, tramp» es una canción de la guerra civil norteamericana. <<

[1184] La número uno es una cerveza de la destilería Bass. <<

[1185] El final de la canción norteamericana «My Grandfather's Clock», de Henry C. Work, dice «(el viejo reloj de mi abuelo) se paró para siempre cuando el viejo murió». Al igual que la yema de huevo, una ostra de la llanura es una fórmula para combatir la resaca: una yema de huevo con salsa de Worcestershire, jugo de tomate, vinagre, zumo de limón, pimienta, sal y Tabasco. «Enemy», de «How goes the enemy», es un modo de preguntar la hora. <<

[1186] «Pull Down the Blind, Love» es una canción de Charles McCarthy. <<

[1187] Cuenta en broma del tiempo que puede permanecer caído un boxeador sin perder el combate. <<

[1188] «Mincepies» establece una rima oculta con «eyes», al igual que «take to the rests» con «breasts» y «rum» con «bum», de modo que, en realidad, se está refiriendo a los ojos, los pechos y el culo de una mujer. «Tus ojos hambrientos y tu cuello revocado…» es una referencia a la canción del coro de «Moonlight Bay», de Madden y Wenrich, en la que «starving» funciona como «starry» y «allbeplastered» como «alabaster». El «tarro de cola» es una expresión barriobajera en referencia al olor de una eyaculación. La patata es un remedio supersticioso contra el reuma. <<

[1189] «Hoi polloi». Griego: Pueblo llano. <<

[1190] Similar a nuestro «La bolsa o la vida». Para «hay pelo», véase nota 74 del cap. 12. <<

[1191] De la cantata «The Jolly Beggars», de Robert Burns. «Que tu chimenea…» es un modo escocés de desear larga vida. <<

[1192] Se trata de una falta en el juego del cricket, lo que sería en el fútbol una mano dentro del área, castigada con penalty. La alcaravea disimula el aliento alcohólico. Venus o Afrodita Pandemos pasó de ser la diosa de toda Grecia a convertirse en diosa de la lujuria y la prostitución, en contraste con Afrodita Urania, diosa del amor sublime. <<

[1193] De la canción «When He Who Adores Thee», de Thomas Moore. «Machree, Macruiskeen» es una referencia en irlandés a «mi botellita», de acuerdo con una canción popular. <<

[1194] Madden era el jockey de Sceptre en la Gold Cup. <<

[1195] Descomposición de la despedida francesa. En el lenguaje de las flores, la prímula es el símbolo de la inconstancia. John Thomas es el pene. <<

[1196] Un Bonifacio es un tabernero. Hay nueve papas y varios santos llamados Bonifacio. A continuación, en latín: «Beberemos la verde poción y que el diablo se lleve al último». Cebollas, en ingles, *onions*, es una palabra de difícil pronunciación para un borracho, por lo que es usada por la policía como prueba de sobriedad. <<

[1197] Una canción francesa de borrachos. <<

[1198] Dusty es un apodo común para quienes se llaman Rhodes. Hay un personaje de tiras cómicas llamado Dusty Rhodes. Bovril es un célebre concentrado inglés de caldo de buey. El Richmond es el asilo para lunáticos de ese nombre. <<

[1199] Parodia de los títulos de las novelas baratas del Oeste. <<

[1200] Francés: Bien, bien. Jenatzy era un conductor de coches de carreras, que ganó la Gordon Bennett en 1903, cuando se celebró en Irlanda, por lo que el *Evening Telegraph* del 16 de junio de 1904 le presentaba como favorito para la carrera del mismo nombre que había de celebrarse en Alemania el 17 de junio. Durante la guerra ruso-japonesa (1904-1905) la supremacía de los japoneses se manifestó, entre otras cosas, en el elevado ángulo de tiro de sus cañones, que permitía batir sin riesgo los mal acorazados navíos rusos. Los boletines de la guerra aparecían en columnas de prensa tituladas «War Specials». <<

[1201] «Mona, My Own Love» es una canción de Weatherly y Adams. <<

[1202] Stephen y Lynch, seguidos por Bloom, caminan hacia Westland Row Station, aproximándose al barrio de putas de Dublín. «We two, she said…» procede del poema «The Blessed Damozel», del prerrafaelista Dante Gabriel Rossetti (1828-1882). «Laetabuntur…». Salmos 149:5: «Gozarse han los píos con gloria: cantarán sobre sus camas». Los judíos «pecaron contra la luz». El Judío Errante se verá redimido de su condena el Día del Juicio Final. «Ut implerentur scripturae». Latín: Que se cumplan las Escrituras. Es una frase habitual en la Vulgata. <<

## 15

## CIRCE

*El Burdel / Medianoche / Arte de la magia / Órgano: Aparato locomotor / Técnica: Alucinación*

*Entre las fuentes de este capítulo se señalan:* Las tentaciones de San Antonio, *de Flaubert;* Fausto, *de Goethe;* Espectros, *de Ibsen;* La sonata de los espíritus, *de Strindberg;* La Venus de las Pieles, *de Leopold Sacher-Masoch y* Psychopathia Sexualis, *de Richard von Krafft-Ebing.*

[1203] Mabbot Street, al norte del Liffey, junto a la estación de Amiens St. Rabaiotti es la heladería mencionada en el cap. 10. <<

[1204] Para un dublinés, Cavan es un condado de gente particularmente bravía. Cootehill y Belturbet son dos pueblos de County Cavan. Stephen viste de negro, por lo que es tomado por un pastor protestante. <<

[1205] Latín: He visto manar agua por la derecha del templo. Aleluya. (Con una profundidad considerable.) Entre ellos se abrió paso el agua. <<

[1206] El corazón del barrio de putas. <<

[1207] Latín: (Triunfalmente.) Y ellos se salvaron. <<

[1208] Una de las calles más famosas del barrio de putas. <<

[1209] Se refiere a Omar Khayyam, y al pan y el vino de la misa. <<

[1210] Francés: La bella dama sin piedad. Es el título de un poema de Keats. Latín: Al Dios que alegra mi juventud. <<

[1211] La aduana no está lejos de donde se encuentran Stephen y Lynch. «Toma tu muleta y anda» se refiere a un milagro de Cristo (Juan 5,8). <<

[1212] El punto donde la Loop Line cruza Talbot St. Bloom está a unos cuatrocientos metros por detrás de Stephen y Lynch. <<

[1213] Hay que tener en cuenta que el 17 de junio de 1904, viernes, era día de abstinencia para los católicos. W. Olhausen, chacinería, 72 Talbot St. <<

[1214] La taberna de Thomas Cormack, 74 Talbot St. esquina con Mabbot St. Se refiere a la brigada de bomberos. «Beggar’s Bush», un suburbio al sureste de Dublín, es también una obra de teatro de John Fletcher (1579-1625). Stephen y Lynch han torcido por Mabbot St. y después por Tyrone (Mecklenburg, Railway) St. <<

[1215] Se trata de un tranvía diseñado para limpiar y enarenar los raíles. <<

[1216] El truco consiste en colocar un sombrero en la calle y llamar la atención de un policía, diciéndole que el sombrero está protegiendo a un pájaro. <<

[1217] Se refiere a las oficinas de The Providential Clerks Guarantee and Accident. El talismán es la patata. <<

[1218] Lad Lane se encuentra en el sureste de Dublín. Los retortijones son un augurio de mala suerte. El ganado de contrabando podía ser vacuno muerto ilegalmente o caballo que se hacía pasar por vacuno. Sobre la bestia: Apocalipsis (13,7.16-17): «Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dada potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente. Y hacía que a todos, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes. Y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal o el nombre de la bestia, o el número de su nombre». <<

[1219] O’Beirne es una taberna en 62 Mabbot St. En 1904 se trataba la sífilis mediante inyecciones de mercurio y yodo. «Straid» es calle en irlandés. En ese mismo idioma, «Slan leath» significa «Que te vaya bien». <<

[1220] En castellano en el original. *(Nota del traductor)*. <<

[1221] Los Touring Clubs, patrocinados por el semanario *Irish Cyclist*, colocaban señales e indicadores que hicieran las carreteras más seguras para los ciclistas. Stepaside es una encrucijada en una aldea a siete millas al sureste de Dublín. «In darkest Stepaside» es un título paródico del panfleto del Salvation Army, «In darkest England», y del reportaje de Henry Morton Stanley «In darkest Africa». El grito tradicional del trapero es: «Any rags, any bones, any bottles today?» <<

[1222] Alemán: Sí, lo sé, padre. <<

[1223] El reloj está fabricado en Waterbury, Connecticut (EE. UU.), lleva la cuerda incorporada y una cadena puesta de moda por el príncipe Alberto, marido de la reina Victoria. «Goim nachez» es una expresión yiddish de desprecio hacia los gentiles. <<

[1224] La viuda Twankey es un personaje de pantomima, la madre de Aladino. <<

[1225] El Agnus Dei (en latín, Cordero de Dios) es una medalla con un cordero, emblema de Cristo. <<

[1226] Molly está descrita a semejanza de la reina de Saba en el cap. II de *Las tentaciones de San Antonio*, de Flaubert. <<

[1227] Italiano: ¿Te palpita ligeramente el corazón?, de acuerdo con lo que dice Zerlina en *Don Giovanni*, de Mozart. <<

[1228] El sesenta y siete es el policía con ese número de la patrulla nocturna. <<

[1229] En 1904 Dublín contaba con dos Magdalen Assylum; el católico estaba en 104 Gloucester St. y el protestante, en 8 Leeson St. Lower. Este último era el más antiguo y se anunciaba como «destinado únicamente a las jóvenes que por primera vez caen en el vicio». <<

[1230] Bloom sigue la sugerencia de Yago acerca de que el atractivo que ejerce Otelo sobre Desdémona es «animal», de acuerdo con lo que el padre de la dama, Brabancio, asegura en relación con la corrupción «mágica» y «contranatura» padecida por su hija. Para Eugene Stratton, véase nota 21 del cap. 6. Los «Livermore Brothers World Renowned Court Minstrel» actuaron en Dublín en 1894. Los «minstrel» eran espectáculos organizados por blancos maquillados como si fueran negros, a imitación de las fiestas de los negros del Sur de Estados Unidos. Tom y Sam Bohee también actuaron en Dublín por las mismas fechas, con la innovación de que no sólo tocaban el banjo cuando cantaban, sino también mientras bailaban. <<

[1231] Un «sambo» es un negro, según el castellano zambo. <<

[1232] De la canción norteamericana del siglo XIX «I’ve Working on the Railroad». <<

[1233] Del poema de Thomas Moore «The Fire-Worshippers». <<

[1234] Washington Irving Bishop (1847-1889): mago norteamericano que adivinaba el pensamiento. Tuvo un corto éxito en las islas Británicas hacia 1880, hasta que se vio implicado en un proceso por difamación. <<

[1235] Bloom quiere decir que hierve de impaciente curiosidad. <<

[1236] Una media luna de ámbar es el signo astrológico de la sociabilidad. <<

[1237] Véase nota 23 del cap. 5. <<

[1238] Un sombrero de fieltro rígido, ideado por el deportista inglés William (Billy) Cock. Las carreras de obstáculos de Fairyhouse, al noroeste de Dublín, muy populares, tienen lugar los lunes y martes de Pascua, coincidiendo con el Irish Grand National. Las carreras de Leopardstown, al sureste de Dublín, tienen lugar los sábados. Foxrock es un suburbio de Dublín. <<

[1239] La esquina de Tyrone Street con Mabbot Street era conocida como «las puertas del infierno» por ser esa la zona donde se concentraban los lupanares más baratos y potencialmente más violentos. Beaver St. está junto a Tyrone St. <<

[1240] Se trata del viejísimo chiste del obrero que confunde un cubo de albañil con un orinal. James Derwin, constructor, 114 Drumcondra Terrace, en Fairview. <<

[1241] Entre Mabbot St. y Beaver St. <<

[1242] Para gansos salvajes o silvestres, véase nota 26 del cap. 3. Bloom ha seguido a Stephen y Lynch hasta Westland Row Station, donde Mulligan y Haines dieron esquinazo a Stephen. <<

[1243] Se refiere a la Poor Relief Office, cercana a la aduana, y donde los pobres recibían una pequeña limosna en dinero bajo ciertas estrictas condiciones. <<

[1244] Trulock, Harris and Richardson Ltd., fabricantes de rifles y pistolas, 9 Dawson St. Richard Trulock, fabricante de pistolas, 13 Parliament St. <<

[1245] «Rencontres». Francés: Encuentros, aventuras, coincidencias. «Chacun son goût». Francés: A cada uno su gusto. <<

[1246] Joyce modifica con su «Signor Maffei» (de mafioso) a uno de los personajes de *Ruby: the Pride of the Ring* (véase nota 32 del cap. 4). El puente Harold cruza el Grand Canal en el sur de Dublín. <<

[1247] El «poder indio» confiere una habilidad hipnótica sobre personas y animales. <<

[1248] Alemán: Trueno. Figurativamente, maldición. Un cadí es un magistrado islámico de segunda categoría. The Junior Army and Navy Club, 12 Grafton St., uno de los principales clubs de Londres. <<

[1249] El Correo de Lyon es un caso de «identificación equivocada» que dio lugar a varias obras de teatro. Joseph Lesurques fue acusado en 1796 de asaltar el correo de Lyon, y ejecutado. En 1800 se descubrió que el asaltante había sido un tal Dubosc, muy parecido a Lesurques. Dubosc fue guillotinado. <<

[1250] Jueces 12,1-6. Jefté vence a los hombres de Efraín y coloca centinelas a lo largo del Jordán que eviten la huida de los vencidos. La contraseña de paso es «shibboleth», que los de Efraín pronuncian «siboleth», en una prueba que les cuesta la vida. En los rituales de promoción de la masonería la palabra «shiboleth» (hebreo: corriente de agua) se utiliza como símbolo de la plenitud que fue negada a los efrainitas. Tal como la escribe Joyce significa algo así como «mierda guisada». <<

[1251] Bloom asciende a su suegro, sargento mayor, a la graduación de otro Tweedie, Major General Willis Tweedie, cuya reputación procede de sus campañas en la India. El 22 de enero de 1879, al comienzo de la guerra zulú, poco después de la derrota del ejército británico en Isandhlwana, un ejército zulú de cuatro mil hombres atacó el puesto británico de Rorke's Rift, defendido por 140 hombres de los que unos 40 se encontraban incapacitados para el combate. La lucha se prolongó a lo largo de la noche, hasta que los zulús fueron rechazados. Los oficiales con mando fueron ascendidos a comandante, y se concedieron once cruces Victoria. <<

[1252] La «guerra olvidada» es la de los bóers (1899-1902), en la que Sir Hubert de la Poer Gough (1870-1963) se hizo famoso por el levantamiento del asedio sobre Ladysmith (Natal). En 1914, siendo general de brigada al mando de las tropas en Curragh, Sir Hubert se negó a que sus tropas intervinieran junto con la policía contra la violencia de la mayoría pro unionista del Ulster. Spion Kop es una montaña de Natal, donde los bóers derrotaron a los británicos el 24 de enero de 1900. Bloemfontein, capital del estado Libre de Orange, fue uno de los principales núcleos bóers. Fue tomada por Lord Frederick Roberts el 13 de marzo de 1900. Jim Bludso, capitán del Prairie Belle, es uno de los héroes de las «Pike County Ballads» del norteamericano John Hay. <<

[1253] «Bolsas azules» son los policías. <<

[1254] J. B. Pinker era el agente literario de Joyce en Londres. <<

[1255] Mary Driscoll, la criada de los Bloom cuando vivían en Ontario Terrace, Rathmines. <<

[1256] El nenúfar es símbolo de la elegancia y la pureza de corazón. <<

[1257] Thomas Dockrell & Sons, decoradores, 47-49 Stephen St. Mencionados en el cap. 8. <<

[1258] El circuito Munster era uno de los que había de recorrer a lo largo del año el juez encargado de los pleitos y procesos en la zona. La señora Yelberton Barry deriva su nombre del de un político y juez irlandés, Barry Yelverton (1736-1805), primer barón Avonmore. <<

[1259] Puede ser *La Cigale*, comedia en tres actos de Meilhac y Halévy, o bien *La Cigale et la fourmi*, de Duru, Chivot y Andran. <<

[1260] El 11 de junio de 1904 se celebró el matrimonio entre Charlotte Elizabeth, hija de Alfred Payne y viuda de Frederick Gough, con Edward Bellingham, oficial de los Royal Scots Guards. Sir (William) Thornley Stoker (1845-1912) era un prominente cirujano de Dublín, que vivía en 8 Ely Place. El edelweiss es símbolo de nobleza. La flor de la patata es símbolo de la benevolencia. La granja modelo a la que se refiere se encontraba en Glasnevin. <<

[1261] Alusión a *La Venus de las pieles*, de Sacher-Masoch. Su protagonista masculino, Severine, es un soñador que busca ser esclavo de una deidad olímpica. Wanda, su amante, accede a esclavizarlo, humillándole y azotándole hasta que un segundo amante entra en escena, un griego, que se encarga de los castigos de Severine, hasta la curación de la locura de éste. <<

[1262] La baronía de los Talboys se extinguió en 1560 al pasar a la línea de descendencia femenina. La lista de oficiales del Sexto (Inniskilling) de Dragones no muestra a ningún Slogger Dennehy. Un militar angloirlandés famoso, llamado Donnehy, hizo una distinguida carrera militar en la India, fue nombrado caballero comandante del Indian Empire y llegó a ser «Extra Groom in Waiting» del rey. <<

[1263] En castellano en el original. *(Nota del traductor)*. <<

[1264] En castellano en el original. *(Nota del traductor)*. <<

[1265] De acuerdo con la práctica habitual entre los traficantes de ganado, que ponían jengibre bajo la cola de algunos caballos para que adquiriesen un aspecto vivaz. <<

[1266] Onomatopeya árabe y mediterránea para la copulación. James Clarence Mangan tiene un poema titulado «The Nameless One». <<

[1267] La trenza de una adolescente representa su virginidad. Los asesinatos perpetrados por Jack el Destripador tuvieron lugar en Londres, entre abril y septiembre de 1888. Diez prostitutas resultaron asesinadas y mutiladas. La controversia respecto a la verdadera identidad del asesino sigue abierta. Los dibujantes y caricaturistas de prensa suelen presentar a mormones y anarquistas vestidos de negro, aquéllos con algo que indique su poligamia, y éstos con una bomba negra en la mano. <<

[1268] En su caracterización del Moisés de Miguel Ángel, sir Frederick Falkiner aparece con cuernos. Parece ser que el traductor de la Vulgata interpretó «rostro con cuernos» donde decía «rostro refulgente». <<

[1269] Thomas D. Finucane, licenciado por la Facultad de Medicina y Cirugía de Glasgow, farmacéutico, 44 Main St., en Blackrock, un pueblecito a tres millas del hogar de Dignam en Sandymount. Más adelante se plantea un juego entre la voz del Espectro en *Hamlet* y la de Esaú, el hijo mayor de Isaac, que vendió su primogenitura a su hermano Jacob, quien, a su vez, engañó a su padre. Génesis 27,22: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú». <<

[1270] Parodia del lema de Victrola, sobre la imagen de un perro que escucha un gramófono: «His Master’s Voice». <<

[1271] «Follow Me Up to Carlow» es una canción del dublinés Patrick J. McCall sobre el héroe rebelde Feagh MacHugh O’Byrne (1544-1597), vencedor de los ingleses en Glenmalure, County Wicklow. El salto de salmón es una de las piruetas típicas del héroe legendario Cuchulain. <<

[1272] Se ha sugerido que estos besos proceden de la popular canción norteamericana «Under the Yum Yum Tree», de Harry Von Tilzer. Zoe significa, en griego, vida. Higgins es el apellido de soltera de la madre de Bloom, Ellen. <<

[1273] La señora Mack mantenía dos establecimientos, en el 85 y en el 90 de Tyrone Street. Su prestigio era de tal índole que aquel barrio de putas se llamaba, a veces, Macktown. La casa de la señora Cohen estaba en el 82, no en el 81, de Tyrone St. Ellman asegura que era mayor que la señora Mack, siendo probable que en 1904 hubiera fallecido o estuviera retirada. <<

[1274] Se refiere a la Jerusalén de Salomón, sensualmente evocada en el Cantar de los Cantares. La grasa de cerdo de los labios de Zoe está prohibida por la ley judía, en contraste con lo que a continuación menciona, una cita del Cantar de los Cantares 1,5: «Morena soy, oh, hijas de Jerusalén, mas codiciable». También se ha señalado una alusión al hecho de que Circe transforma en cerdos a los exploradores enviados por Ulises. Se suponía que el sepulcro de los reyes de Israel se encontraba en la «ciudad de David», en la colina de Jerusalén llamada Sión. <<

[1275] Cinco de los veinte distritos de Dublín, situados en la orilla norte del Liffey, de oeste a este. El ganado del mercado los atravesaba en su ruta hacia el puerto. «Cui bono?». Latín: ¿A quién beneficia? «Vanderdecken» es el nombre inglés del legendario Holandés Errante, aquí relacionado con el «comodoro» Cornelius Vanderbilt (1794-1877) un «bucanero» norteamericano de las finanzas. La «procesión de antorchas» era habitual en las campañas electorales y en la conmemoración de las victorias militares. Timothy Harrington (1851-1910) fue un patriota irlandés particularmente cercano a Parnell. Lorcan Sherlock era diputado del alcalde (esto es, *locum tenens*). <<

[1276] Irlandés: Cienmil Bienvenidas. A continuación, en hebreo: Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel. (Números 24,5). Más adelante, en hebreo: «Todas nuestras promesas», la oración que se reza en la sinagoga el día del Yom Kippur (de la Expiación). <<

[1277] Oficial de Armas y Comandante de la Orden de San Patricio. Los veintiocho pares de Irlanda se sentaban de por vida en la Cámara de los Lores de Londres. «Down and Connor» es la Iglesia de Irlanda, de la que en 1904 era obispo Thomas James Welland. El primado católico romano de Irlanda, Michael, cardenal Logue, era arzobispo de Armagh. La jefatura del rabinato no se creó en Irlanda hasta 1919. <<

[1278] La sociedad de los amigos (Religious Society of Friends) son los cuáqueros. <<

[1279] Un cargo inglés que revistió gran importancia. Dirigía el palacio de Westminster y era el responsable de la Cámara de los Lores durante las reuniones del Parlamento. <<

[1280] El cayado de san Eduardo (el Confesor) simboliza la justicia y la equidad de la jurisprudencia real. La esfera y el cetro con la paloma significan la plenitud del poder soberano y la paz de su imperio. La catana, una espada sin punta, es signo de misericordia. El abadejo o reyezuelo es considerado «rey de todos los pájaros» porque consiguió volar de balde a lomos de un águila. <<

[1281] Se trata de un modo de jurar que no ha de resultar extraño a ningún español, y que procede del Génesis 24,2-3): «Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de la casa: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por Jehová». Samuel Beckett lo comenta en *Molloy* como un modo de jurar típicamente irlandés: «¿Qué pensar de los irlandeses que juran con la mano derecha sobre las reliquias de los santos y la izquierda sobre el miembro viril?» «Gaudium magnum… Habemus carneficem». Latín: Os anuncio una gran alegría. Tenemos verdugo. Es una parodia de la fórmula ritual de anunciar un nuevo Papa: «Habemus pontificem». El manto de oro es el manto imperial. El rubí es la piedra escocesa de la coronación. La piedra del destino se encuentra en el asiento del trono. <<

[1282] Un nuevo tributo a Parnell quien, profundamente supersticioso, creía que el color verde era de mala suerte para él. Al ser el color nacional de Irlanda, la cuestión produjo no pocos incidentes. <<

[1283] La liberación de Ladysmith (véase nota 49) tuvo lugar el 28 de febrero de 1900. De atenerse a los «veinte años», la noticia bélica más importante en 1884 fue el asedio sufrido por el general Charles George Gordon (1833-1885) en Jartum (Sudán). El «enemigo hereditario» es una fórmula para referirse a musulmanes o turcos. Tras la derrota de Gordon, Inglaterra abandonó Sudán hasta 1898, en que Kitchener reconquistó la zona. Éste, el famoso general Kitchener, era jefe de estado mayor y comandante en jefe de las fuerzas británicas durante la guerra de los bóers, es decir, cuando tuvieron lugar los hechos de Ladysmith. «Avanzamos media legua» procede del comienzo de *The Charge of the Light Brigade*, epopeya con la que Tennyson conmemora la desastrosa carga de la Brigada Ligera (25 de octubre de 1854) contra la artillería rusa en Balaclava, durante la guerra de Crimea. Plevna es una ciudad al norte de Bulgaria que, durante la guerra ruso-turca (1877-1878), fue defendida durante 143 días por tropas turcas al mando de Osmán Pachá. «Bonafide es el viajante de comercio con permiso para beber alcohol fuera de las horas autorizadas». «Sabaoth» es la forma griega del hebreo «Tsebaoth» (ejércitos); se trata de una alusión a «Yahveh-tse-baoth», al Señor Dios de los Ejércitos. <<

[1284] Latín: Nueva Irlanda. <<

[1285] El escocés John M’Intosh mantenía un arsenal de armas para Robert Emmet, y fabricaba pólvora clandestina. Una explosión accidental descubrió su fábrica a los ingleses, quienes consiguieron que les revelara el paradero del arsenal. M’Intosh fue colgado a la puerta de su casa. Cuando Tarquinio (el último de los reyes legendarios de Roma) era niño, acostumbraba descabezar amapolas con un cetro de juguete. <<

[1286] Jeyes Sanitary Compounds Co. Ltd., Londres, fabricaba desinfectantes para alcantarillas y pozos. <<

[1287] Raavavm es el nombre compuesto por los colores de la luz blanca al atravesar un prisma (véase nota 66 del cap. 13). 32 pies por segundo es la aceleración que sufren los cuerpos al caer en el vacío. Los «cuernos de carnero», «shofar» en hebreo, son las trompetas de combate del viejo Israel, y se usan en las sinagogas para anunciar fiestas como el Yom Kippur y el Rosh Hashanah (Año Nuevo). <<

[1288] *El mercader de Venecia* (IV, i). Disfrazada de su criado Baltasar, Porcia interviene en el pleito entre Antonio y Shylock, consiguiendo de éste —y, después, de Graciano, amigo de Antonio— la denominación de «Daniel», por el juez del mismo nombre que defiende a Susana frente a los ancianos que la acusaban de adulterio. Peter O'Brien era un juez perspicaz, pero nada popular entre los irlandeses. <<

[1289] Ácido nítrico e hidroclorhídrico. Tintura amarga. Extracto de diente de león. Agua destilada. Tres veces al día. La pregunta de Callinan viene a ser: ¿Cuál es el ángulo formado por una línea desde el centro de la tierra a Aldebarán y otra línea desde el centro del sol a Aldebarán? La K que aparece a continuación identifica a Aldebarán según el sistema de Harvard para la clasificación térmica de las estrellas. <<

[1290] Se refiere a la creencia supersticiosa de que el nacimiento de mellizos implica la existencia de dos padres en vez de uno. <<

[1291] Tal como se explica en las notas del cap. 7, se está refiriendo a un Parlamento propio. <<

[1292] The National Museum. <<

[1293] El culto al macho cabrío en Mendes (delta del Nilo) estaba relacionado con la fuerza genesíaca de Osiris. El macho cabrío copulaba con mujeres elegidas por su extraordinaria belleza. Los otros dos animales sagrados egipcios son el toro de Apis (la inmortalidad) en Menfis, y el toro solar de Mnevis en Heliópolis. El Apocalipsis no menciona toro blanco alguno. La Mujer Escarlata es para los protestantes la Iglesia Católica Romana, según el Apocalipsis 17,4-5: «Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicación, y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS PUTAS Y ABOMINACIONES DE LA TIERRA». Parnell usó varios nombres —Fox, Stewart, entre otros— en su correspondencia con Kitty O'Shea. <<

[1294] Irlandés macarrónico: Un cuento sin moraleja es como un carruaje sin caballo. <<

[1295] Henry Eustace, 41 Grafton St., mantenía en Glasnevin un asilo privado de lunáticos para señoritas y caballeros. <<

[1296] «Hypsospadia» es una malformación de los conductos genitourinarios masculinos. Una orina albuminoidea puede sugerir vagamente una insuficiencia o infección del riñón. «Fetor judaicus». Latín: Peste judía. El «hombre femenino» es un concepto de Otto Weinenger en su *Geschlecht und Charakter*, procedente del prejuicio de que el judaismo se encuentra saturado de feminidad, de donde los judíos son «femeninos», «pasivos», «muy poco hombres» en último término. La Reformed Priests' Protection Society, 13 D'Olier St., Dublín, tenía por objeto la atención de los sacerdotes que abandonaban la Iglesia Católica «por la fe simple en los Evangelios». <<

[1297] Italiano: Nariz de Oro. «Chrysostomos». Griego: Lengua de Oro. «Maindorée». Francés: Mano de Oro. «Silberselber». Alemán: Ser de Plata. «Vifargent». Francés: Azogue. «Panargyros». Griego: Todo de Plata. <<

[1298] El Mesías ben Joseph es el heraldo del Mesías ben David. Reunirá a los judíos, regirá Jerusalén y será asesinado por los enemigos de Israel. El Mesías ben David llegará como una fuerza resurrectora, origen de un nuevo mundo. La respuesta de Bloom es la misma que Cristo da a la pregunta de Pilatos: «¿Eres el Rey de los Judíos?» (Lucas 23,3). <<

[1299] Una carrera de potros de tres años y potrancas, que se celebra en septiembre en Doncaster, Inglaterra. <<

[1300] Lord Beaconsfield es el título que le fue concedido a Benjamin Disraeli (1804-1881), novelista inglés y primer ministro de la reina Victoria. Lord Byron es el mujeriego poeta romántico George Gordon. Wat Tyler fue el principal cabecilla de una fracasada revolución campesina inglesa en el siglo XIV. Henry Irving (1838-1905) fue un distinguido actor inglés y productor teatral, famoso por la suntuosidad de sus producciones. Lajos Kossuth (1802-1894) fue el líder liberal y reformista de la revolución húngara de 1848. Leopold Rothschild (1845-1917), tercer hijo del Barón Lionel de Rothschild, fue el primer judío miembro del Parlamento. <<

[1301] Parodia de la genealogía de Cristo en Mateo 1,1-16. El padre de Noé no fue Moisés, sino Lamech (Éxodo 2,1). Los hijos de Noé fueron Sem, Cam y Jafet. Si Eunuch tiene algo que ver con Enoch, entonces Noé sería padre de su propio bisabuelo. Meyer Guggenheim (1828-1905) es la cabeza de una familia judía de Filadelfia, dedicada a las finanzas y a la filantropía. El barón Maurice de Hirsch (1831-1896), fue un filántropo, preocupado por la condición de los judíos en la Europa antisemita. «Jesurum» es una distorsión, en acusativo, de Jesús. «Smerdoz» o «Smerdis», un hermano del rey persa Cambises, al que éste hizo ejecutar (siglo VI). «Weiss» es, en alemán, blanco, y «Schwartz», en el mismo idioma, negro. Adrianópolis es la actual Edirne, en Turquía. «Ichabudonosor» es una mezcla de Ichabod, el niño que nace en I Samuel 4 después de la derrota israelita y de la pérdida del Arca de la Alianza a manos de los filisteos (es un nombre que significa «sin gloria») y de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que destruyó Jerusalén y redujo a los israelitas a la esclavitud (II Reyes 24-25). O'Donnell Magnus es el Gran O'Donnell el Rojo (véase nota 13, cap. 12). «Christbaum». Alemán: Árbol de Navidad. «Ben Maimun». Hebreo: de la casa de Maimun, o quizá Maimónides. «Savorgnanovich». Ovich es el sufijo ruso que significa hijo de, y era muy común también entre los nombres judíos rusos. La piedra de jaspe *(jasperstone)* había de figurar en el racional de los sacerdotes judíos, una especie de pectoral. «Vingtetunieme». Chiste francés: Vigesimoprimera (aunque se trata de la vigésimo séptima generación en esta cronología); puede ser una alusión al juego de cartas «veintiuna» o «blackjack». «Szombately». Húngaro: Plaza del Sábado. Es una pequeña ciudad cerca de la frontera austríaca, donde nació el padre de Bloom. «Et vocabitur…». Latín: Y será llamado Inmanuel (Isaías 7,14). <<

[1302] Kilbarrack es una carretera de Baldoyle, siete millas al noreste de Dublín. El puente Ballybough cruza el río Tolka en Fairview. El «vallecito del diablo» tiene milla y media de largo, entre rocas de 120 metros de alto, a veintidós millas al sureste de Dublín. Donnybrook. Véase nota 48, cap. 5. <<

[1303] Institución protestante que empleaba a las recién salidas de la cárcel en trabajos de lavandería, proporcionándoles una educación básica. <<

[1304] Se trata de un acróstico intraducible: *If you see Kay* significa «si ves a Kay» pero es la denominación fonética en inglés de las letras F-U-C-K, palabra que significa joder. La segunda línea, *see you in tea*, significa «te veré (a la hora del) té», y denomina fonéticamente las letras C-U-N-T, palabra que significa coño. <<

[1305] El «ephod» es una vestidura sacerdotal judía que simboliza la preparación para entrar en contacto con Dios. «Azazel» es el chivo expiatorio. «Mizraim» es el nombre que recibe en el Antiguo Testamento el bajo y alto Egipto, la tierra de Cam, el hijo de Noé que vio a su padre desnudo y borracho (Génesis 9,21-22). Los «largos bucles» corresponden a la prohibición judía de poner el pelo de un hombre en contacto con una hoja o borde afilado. «Belial» significa, en hebreo, indigno; en el Nuevo Testamento se transforma en uno de los nombres de Satán. Laemleim de Istria es un oscuro profeta herético judío que apareció en 1502 por esa ciudad de la península Adriática, al sur de Trieste, proclamándose el Mesías ben Joseph. Abraham Ben Samuel Abulafia (1240-1291), es un judío de Zaragoza (España) que se proclamó Mesías y viajó a Roma para convertir al papa Nicolás III, de donde a duras penas salió con vida. <<

[1306] Los judíos hubieron de vestir el hábito amarillo en varios estados italianos durante la Edad Media y el Renacimiento, al igual que los herejes condenados por la Inquisición, quienes eran «entregados al brazo secular» para la ejecución de la condena. «Transgresiones» quiere decir pecados, manteniendo la fonética inglesa en el Padrenuestro. John J. Myers era en 1904 comandante de la brigada de bomberos de Dublín. La túnica que viste Cristo durante la Pasión estaba hecha «sin costuras», tejida de arriba abajo. Lucas 23,27-28: «No lloréis por mí, hijas de Jerusalén, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos». <<

[1307] Vincent O’Brien, músico y compositor irlandés (1898-1902) dirigió el Coro Palestrina en la Procatedral Metropolitana de Dublín. A continuación Bloom aparece como el irlandés típico de las comedias. «Hog’s Norton» o «Hock-Norton» es una aldea de Leicestershire, donde en el siglo XVI surgió la leyenda de un organista llamado Piggs (Cerdos). <<

[1308] Es el monstruo de los celos. *Otelo* (III, iii). <<

[1309] De acuerdo con la superstición que hacía de ese accidente señal de que el accidentado se encaminaba hacia un lugar donde no sería bien recibido. En Proverbios 24,16: «Porque siete veces cae el justo, y se torna a levantar; mas los impíos caerán en el mal». Se suponía que cada una de esas siete veces correspondía a cada uno de los pecados capitales. <<

[1310] Benedetto Marcello (1686-1739). Músico y compositor italiano que investigó las posibilidades musicales de los salmos de Girolamo Giustiniani cantados a dos voces. Su intención era revestir la «simplicidad antigua» con una «armonía moderna» adecuada al oído «moderno». Stephen se refiere a la cuestión, para él irrelevante, de si Marcello «encontró» esa armonía a lo largo de sus investigaciones o si, por el contrario, la inventó. El viejo himno a Deméter (la madre Tierra, diosa de la fertilidad, la agricultura y la civilización) es el quinto de los himnos homéricos (siglo VII a. J. C.), considerado por la erudición del siglo XIX como clave para los misterios eleusinos. «Cœla enarrant gloriam Domini» (latín: Los cielos cantan la gloria del Señor), es el comienzo del Salmo 19 de la Vulgata. El «nodo» es una medida para controlar la vibración de una cuerda musical. Los modos (cuatro principales y tres subordinados) constituyen la norma de la música clásica griega. Los modos «mixolydian» eran adecuados para la enseñanza musical de los niños, los «hyperphrygian», para las emociones de tipo báquico o frenético. Ceres es la traducción romana de Deméter. El cuchicheo al que se refiere Stephen es un término hípico, relacionado con alguna información fidedigna que permita una orientación más probable de la apuesta. «Mais, nom de nom». Francés: Pero, por Dios. «Jetez la gourme…» Francés: Calaveradas juveniles. La juventud pasa. La «protuberancia del conocimiento» es una alusión a la teoría frenológica que proporcionaba la prueba física de las facultades mentales. <<

[1311] Himno del inglés Frederic Weatherby (1848-1929). Más adelante se establece una particular Trinidad: Dios (padre), el sol (símbolo de Cristo, Dios hijo) y Shakespeare (por el Espectro de *Hamlet*, el Espíritu —Santo—). <<

[1312] «Ecco». Latín: He aquí. Era la fórmula escolástica medieval por la que se daba por zanjado un argumento. <<

[1313] Referencia al monstruo del Lago Ness en Escocia. La vieja serpiente o gran dragón es el símbolo del Anticristo en el Apocalipsis 12,9. Sin salir del Apocalipsis 12,13-14: «Y cuando vio el dragón que él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había parido al hijo varón. Y fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, a su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo». Reuben J. Anticristo es una metamorfosis de Reuben J. Dodd (nota 31, cap. 6). Ally Sloper era un personaje humorístico de un semanario ilustrado londinense, el *Ally Sloper's Half-Holiday*, con ojos saltones y enorme nariz bulbosa. <<

[1314] Francés: Aquí está. El hombre que ríe. El hombre primordial, es el héroe de la novela *L'Homme qui rit*, de Victor Hugo, un muchacho con el rostro mutilado de forma que parece reír sin cesar. A continuación, en francés: Damas y caballeros, hagan juego. Las apuestas están en la mesa. No va más. <<

[1315] Referencia al Mundo de Los, tendido de Zenit a Nadir en medio del Caos (en «Milton», de Blake). «Mananaan MacLir», el dios irlandés del mar, tenía tres piernas. La bandera de la «old glory» es la norteamericana. <<

[1316] Se trata de la línea principal en un sistema ferroviario. La «hora de Dios» es la de los husos horarios correspondientes a Estados Unidos y Canadá. «Tell Mother I'll Be There» es una canción popular norteamericana de Charles Fillmore. Coney Island era en 1904 el lugar de veraneo más popular en las cercanías de Nueva York. Disraeli atacó la teoría de Darwin en los siguientes términos: «La cuestión es: ¿el hombre es un mono o un ángel? Yo me pongo del lado de los ángeles». Asimismo, fue Disraeli quien afirmó que el hombre contempla el mundo a través del coloreado prisma de su ambiente. Gautama es Buda. Robert Ingersoll (1833-1899): político norteamericano, evangelista agnóstico que defendió el racionalismo darwiniano. La «vibración» es una pulsación psíquica percibida por el iniciado en el ocultismo. <<

[1317] Una dirección ficticia de Nueva York. <<

[1318] Constitution Hill es la porción central de la carretera que atraviesa Dublín de norte a sur. Los Montmorency eran una noble y distinguida familia angloirlandesa. <<

[1319] «Compra Bull» («buy Bull») es un juego de palabras con Bible (biblia). Phineas Taylor Barnum (1810-1891) era un productor de espectáculos norteamericano, propietario del Circo Barnum, con El Mayor Espectáculo del Mundo. <<

[1320] «A thing of beauty is a joy for ever», es el comienzo del poema «Endymion», de Keats. Tanderagee era en 1904 un próspero pueblecito al norte de Dublín, en County Armagh. <<

[1321] AE, es decir, George Moore se ha metamorfoseado en Mananaan MacLir, el dios del mar irlandés, tal cual hizo en varios espectáculos teatrales. A continuación, unos ruidos-palabras en referencia a las raíces del lenguaje humano investigadas por George Moore en «The Candle of Vision». Su significado sólo tiene sentido según una combinación fonética de ciertas letras inglesas con otras del sánscrito, etcétera. Un «yogi» es un adepto al Yoga. Hermes Trismegisto es el autor de una serie de libros en los que se combinan ideas neoplatónicas, judías y cabalísticas con doctrinas alquímicas, astrológicas y mágicas. Un «punarjanam» es un renacimiento teosófico. Un «patsy» podría ser una especie de cómico característico irlandés. «Punjaub» parece ser una mezcla de Pum, el Espíritu Supremo o el Ser Divino del Hombre, y Jaub, en sánscrito, el ser conquistador, victorioso. «Shakti» es, según el hinduismo, la energía generadora femenina del Universo; la mano izquierda es la femenina. La divinidad hindú Siva, el Destructor, el asceta, es quien destruye la prisión terrenal que encadena el alma del hombre. <<

[1322] En la mitología teutónica, «nixie» es un duende femenino de las aguas, que a veces se aparece como mujer, y a veces como pez. <<

[1323] Puede ser el «secretario del rey» o un «escriba real». El «pshent» egipcio es la doble corona en la que se alían el Alto y el Bajo Egipto. <<

[1324] Yiddish: Abuelo. <<

[1325] Se trata de la resina de Gopherwood, la inidentificada madera con la que Noé construyó el Arca. <<

[1326] El lirio del callejón es una mezcla de dos canciones: «Lily of the Valley» y «Sally in Our Alley». El anatomista Rualdus Columbus (1516-1559) se tenía por descubridor del clítoris. «What Ho, She Bumps!» es el título de una canción de Harry Castling y A. J. Mills. «Cuando uno sale sin fusil» es la mitad de un proverbio que termina: «se topa con una multitud de patos». <<

[1327] La cura supersticiosa del ojo ulcerado. «Argumentum ad feminam» (del *argumentum ad hominem*), es el truco para refutar una idea desacreditando al que la mantiene. Los diplodocus y los ichtyosaurus son dinosaurios, sin nada que ver con Grecia o Roma. Hugonote significa literalmente «unido por juramento». <<

[1328] El arte de la memoria. La superstición asegura que la mano de un muerto quita las verrugas y las manchas de la piel. <<

[1329] El ácido muriático (nombre comercial del hidroclórico) estaba considerado como una poción venenosa. El aceite de pulsatilla se tenía por afrodisíaco. Otro método para acabar con las verrugas era mediante aplicaciones cáusticas previas a la amputación con el nudo de un pelo de caballo. Los vestidos tradicionales vascos y búlgaros incluyen unos pantalones ajustados bajo unas faldas amplias. La granada es una de las frutas supremas en varias mitologías. Adonis fue concebido al comer su madre una granada. <<

[1330] El año 5550 judío corresponde al 1789 de la era cristiana. Virag alude al proverbio que dice: «La miel atrae más moscas que el vinagre». <<

[1331] «Chase me, Charley» es una expresión del *music-hall* eduardiano para poner de manifiesto el deseo femenino de juerga. <<

[1332] Hay un juego de palabras entre Jocular y Ocular. <<

[1333] Alusión a Elephantis, un escritor erótico griego —una mujer según algunos— cuyos poemas descansaban siempre a la cabecera de la cama del emperador Tiberio, según cuenta Plinio, para no olvidarse de ninguno de los trucos. <<

[1334] Alusión a la parábola del hijo pródigo (Lucas 15,13-32). «Ci refletta. Lei rovina tutto». Italiano: Piénsalo bien. Lo arruinas todo. <<

[1335] The Moira House and Tavern, en el centro de Dublín, al sur del Liffey, en la esquina de Trinity Street con Dame Lane. El Larchet’s Hotel and Restaurant, 11 College Green, a poca distancia del Moira. <<

[1336] Griego: Mi vida, te amo. <<

[1337] El Royal College of St. Patrick, en Maynooth, donde se preparaban los novicios católicos. <<

[1338] *The Priest, The Woman and the Confessional*, de Charles Pascal Telesphore Chiniquy, donde se establece que la experiencia de la confesión, al abrir «los sagrados misterios del alma» femenina a un hombre, era potencialmente corruptora. <<

[1339] «Yadgana». Sánscrito: Culo. El yoni es el sexo femenino. El lingam, el masculino. «Disparar a un obispo» es la denominación en jerga del ayuntamiento carnal con la dama encima. <<

[1340] Yiddish. Malditos gentiles. Los «cuarenta padres» es una alusión al momento en que Antonio es acosado por un grupo de heresiarcas que no dejan de discutir en torno a la naturaleza y el origen de Jesús (*Las tentaciones de San Antonio*, de Flaubert). Una de las ilustraciones del *Book of Kells* muestra al niño Jesús con dos pies izquierdos, y a la Virgen con dos derechos. La secta de los cainitas (siglo II) se jactaba de contar con un «Evangelio de Judas» en el que éste era el héroe y Cristo el villano. «Iacchia» es Baco en los misterios de Eleusis. Don Gifford sugiere que el eunuco de Libia debería ser de «Lidia» en cuyo caso señalaría a Montano, converso del culto a Cibeles (en el que fue castrado), que se proclamó como Paráclito, defendiendo que la Revelación no concluía con la Crucifixión y la Resurrección, por lo que fue declarado hereje. Flaubert lo menciona en *Las tentaciones de San Antonio*. Los «gorras azules» eran los soldados del Royal Dublin Fusiliers. <<

[1341] Ilya Metchnikoff (1845-1916), citólogo ruso que ganó el premio Nobel (1908), inoculó en 1904 la sífilis a unos monos antropoides. <<

[1342] Se refiere a la refutación de Celso a cargo de Orígenes. Aquél mantenía que un centurión llamado Panther era el verdadero padre del hijo de María. La cuestión aparece en *Las tentaciones de San Antonio*, de Flaubert, mencionada por un judío que se mofa de Antonio: «Su madre, la mujer que vendía perfumes, se entregó a Pantherus, un soldado romano.» Una tradición escolástica medieval sostenía que al concebir mediante la Palabra, lo había hecho a través del tímpano. <<

[1343] Yiddish: Basura, mierda. <<

[1344] En el canto XXVIII del *Infierno*, Dante se encuentra a los que padecen castigo por haber sembrado la discordia, entre ellos Bertrán de Born (1140-1215), quien «el brazo levantó y con él la testa». Bertrán explica que su pecado fue aconsejar mal al «joven rey», el príncipe Enrique, instigándole contra su padre, Enrique II de Inglaterra. El «pastor combatiente» es Martín Lutero. La secta de Antístenes era la de los cínicos. La palabra griega «kynikos» significa «parecido a un perro». «The Monks of the Screw» es una sociedad de abogados, políticos e intelectuales irlandeses. La «canción del Cardenal» era una de las favoritas del padre de Joyce, pero se ignora cualquier otra cosa. <<

[1345] Hay una balada irlandesa llamada «Nell Flaherty’s Drake», acerca de un pato multicolor, muerto por un patán para echar algo de grasa a su cocido. <<

[1346] Svengali, el malvado de la novela *Trilby*, de George DuMarier (1834-1896), es un repulsivo músico austríaco que mantiene hipnóticamente esclavizada a la bella lavandera Trilby, que, bajo su influencia, se convierte en una excepcional cantante. <<

[1347] Bloom intenta recordar si el chocolate era un afrodisíaco, tal como era, en efecto, considerado, al igual que la vainilla. El médico danés Niels Finsen (1860-1904) demostró que la «fototerapia» tenía efectos sobre el lupus. Andrews & Co. era una distinguida pastelería en 19-22 Dame St. <<

[1348] Minnie Hauck (1852-1919) era una soprano dramática norteamericana que logró fama en Europa, sobre todo por su interpretación de *Carmen*, de Georges Bizet. En 1875 actuó en el Gaiety Theatre de Dublín. <<

[1349] I Reyes 1,3-4: «Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y hallaron a Abigagla sulamita, y trajéronla al rey (David). Y la moza era hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía: mas el rey nunca la conoció». Al mencionar la saliva de un perro, Bloom intenta explicar la muerte de su padre no por la ingestión de veneno, sino por el contagio de la rabia. <<

[1350] David Kellett, pañería general, 19-21 Great George St. South, Dublín. Manfield & Sons en 78-79 Grafton St., era una de las zapaterías más distinguidas de Dublín. Hay un poema de Thomas Moore que se titula «Love's Young Dream». Clyde Road era un área residencial angloirlandesa de clase media alta, al sureste de Dublín. <<

[1351] Bella ha transformado a Bloom en un cerdo, tal como Circe transformó a los hombres de Ulises. <<

[1352] Matterson & Sons, ultramarinos y mantequería, 12 Hawkins St., Dublín. «The Licensed Victualler’s Gazette» era un semanario gremial dirigido tanto a los hosteleros como a su clientela. <<

[1353] El *Evening Telegraph* del 16 de junio de 1904 anunciaba la elección de Robert Keating Clay, un procurador de Dublín, como vicepresidente del asilo para lunáticos Richmond. Craig, Gardner & Co., contables, 40-41 Dame Street, Dublín. <<

[1354] «A cockhorse to Banbury Cross» es una canción infantil que se canta a los niños sentados a caballo en las rodillas de un adulto. El premio Eclipse había de tener lugar el 16 de julio de 1904 en Sandown Park, Isla de Wight. <<

[1355] Manorhamilton es una aldea en County Leitrim, en la costa occidental de Irlanda. *Viceversa* es una novela del inglés Thomas Anstey Guthrie (1856-1934) cuyo tema central es la introducción alternativa del espíritu del padre en el cuerpo del hijo y viceversa. <<

[1356] «El asno de Doran» es una balada irlandesa en la que Paddy Doule, borracho, hace el amor a su asno, confundiéndolo con su novia. La Iglesia Negra es Mary’s Chapel of Ease, así llamada por estar construida con piedra negra de Dublín. Se encuentra en Montjoy St., cerca de Eccles St. La leyenda asegura que si se dan tres vueltas a su alrededor se topa con el diablo. <<

[1357] Por Larry O’Rourke. «Rhino» en jerga es dinero. Bloom habla de «nuestra mutua fe» porque entiende que Bella Cohen es judía, a juzgar por su apellido. <<

[1358] «Ruby, the Pride of the Ring». <<

[1359] La altura de un caballo se mide por palmos. Se trata de un caballo de altura media. <<

[1360] Es un gato sin cola, típico de la isla de Man. <<

[1361] Combinación de dos historias de Washington Irving —*The Legend of Sleepy Hollow* y *Rip van Winkle*— ya mencionadas en el cap. 13. <<

[1362] Hampton Leedom & Co., cerería, comercio de loza y porcelana china y de Delft, 50 Henry St., Dublín. <<

[1363] Contando a Bloom hay diez judíos, con lo que constituyen «minyan», el quorum de adultos judíos masculinos imprescindible para ciertos rituales. El caso es que Minnie Watchman no puede entrar en la cuenta por ser mujer, si bien puede presenciar el ritual. A continuación, una lista de vecinos de Bloom cuando vivía en Lombard St. West. Las «frutas del mar Muerto» significan los placeres insustanciales. Por otro lado, la ortodoxia judía prohíbe las flores en los funerales y en las tumbas. La «Shema» es una oración ritual judía de difuntos. <<

[1364] Poulaphouca es una cascada del Liffey superior, a veinte millas al sureste de Dublín. Debe su nombre a la creencia de que St. Nessan atrapó al duende Puck (Phouca) en una de sus peñas. <<

[1365] Se refiere al Royal Theatre de Hawkins Street, incendiado en 1880. <<

[1366] Montague St. estaba cerca de Harcourt St., donde se encontraba la escuela de Bloom, Erasmus Smith High School, y de los personajes que se acaban de mencionar. <<

[1367] Sobre el Grand Canal, en las inmediaciones occidentales de Dublín. <<

[1368] Bloom trabajó en una época como empleado de Alexander Thom, «impresor de Su Majestad». <<

[1369] El faro de Bailey se encuentra en la punta suroriental de la península de Howth. El de Kish está anclado fuera de la bahía de Dublín. El barco *Erin's King* se menciona en el cap. 4. <<

[1370] Puede ser una referencia a la anécdota sobre Ruskin quien, informado únicamente por la antigüedad clásica, descubrió horrorizado en su noche de bodas que su mujer tenía pelo en el pubis, lo que le impidió consumar el matrimonio. <<

[1371] La cuasia es una planta de las simarubáceas, notable por el amargo sabor de su corteza y raíz, que se emplea en medicina. Hamilton Long. Véase nota 40 del cap. 5. <<

[1372] Latín: He pecado. <<

[1373] Se refiere al jefe sioux que derrotó al general Custer en Little Big Horn (1876). <<

[1374] El convento de Tranquilla aparece en los capítulos 8 y 13. La hermana Agatha toma su nombre de santa Águeda de Sicilia, martirizada —le cortaron los pechos antes de matarla— por defender su honestidad. Es la patrona de los campaneros, y se la invoca ante el peligro de incendio. El monte Carmelo se encuentra en una región particularmente fértil de la antigua Palestina, donde en 1156 se fundó la orden carmelita. Para la aparición de Knock, véase nota 36 del cap. 5. El Coombe es una calle de la zona de Las Libertades. <<

[1375] La Orden de los Caballeros Templarios, cuyo emblema es una cruz roja en campo blanco, fue fundada en 1118 por nueve caballeros comprometidos con la protección de los peregrinos a Tierra Santa. Fue suprimida en 1312 por el peligro político que implicaba su poder militar. La masonería se considera su heredera directa. <<

[1376] La «estatua del aguador» es el decimoprimer signo del Zodíaco, Acuario. Alphonsus es un nombre masculino, y puede tratarse de un chiste acerca de las iniciales AE de George William Russell. En el *Purgatorio* (cap. XIX) Dante ve en sueños una sirena bizca y de pies virados que se transforma en una belleza, hasta que Virgilio abre su vestido, y Dante despierta por el hedor que exhala su vientre. <<

[1377] Del proverbio «No metas la nariz entre las flores, no vaya a ser que se te enreden los cuernos». «El gato vaga por la escoria» es un ejercicio rutinario de escalas al piano. <<

[1378] Francés: En este burdel donde nos reunimos (de la «Ballade de la grosse Margot», de François Villon (1431-1463). <<

[1379] Italiano. Algo así como «los dedos se me hacen huéspedes». <<

[1380] Es decir, mucho después del cierre de las tabernas. De hecho, muchos lupanares de Dublín ofrecían bebidas para atraer a quienes se habían quedado sin lugar donde saciar su sed. <<

[1381] Es una marca de fósforos inglesa que dio lugar a una denominación genérica. <<

[1382] En griego, la palabra con un acento agudo en la penúltima sílaba. Gotthold Lessing (1729-1781) hace una distinción en su *Laocoonte* entre poesía y artes plásticas, según la cual el artista plástico escoge un momento de entre la serie de momentos que constituyen el mundo natural, mientras que el poeta se esfuerza por describir una serie de acciones consecutivas. <<

[1383] Stephen recuerda que dieciséis años antes, siendo estudiante en Clongowes Wood College, rompió sus gafas. Véase cap. I de *A Portrait of the Artist as a Young Man*. <<

[1384] Juan 1,29: «El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». A continuación se cierra en latín la frase del Agnus Dei: «Danos la paz». <<

[1385] Alemán (Acto I de *La walkiria*, de Wagner): «Intenso Deseo / Mujer Discutidora / Nos Destruye a Todos.» La cuenta de Zoe tiene que ver con los montículos de la palma de la mano (el Monte de Mercurio, en la base del dedo meñique; el Monte de la Luna, en la base de la mano, y el Monte de Marte, entre los dos anteriores). El valor del fucilazo es pasivo. <<

[1386] En el sexto círculo del *Infierno* (cap. X) Dante se encuentra a dos herejes epicúreos a quienes conoció en Florencia, que se tuestan en sus sepulcros y, sentados en sus ataúdes, hablan con él. <<

[1387] La leyenda atribuye las manchas bajo la aleta pectoral del róbalo a las huellas de los dedos de San Pedro, que encontró el «dinero del tributo» en la boca de un pez. Joyce nació el 2 de febrero de 1882, jueves. El comentario de Zoe tiene que ver con una canción infantil que asigna diferentes cualidades del carácter según el día de nacimiento. <<

[1388] Se refiere al consejo de Hamlet (III, ii) contra la sobreactuación: «… poniendo un especial cuidado en no traspasar los límites de la sencillez de la Naturaleza, porque todo lo que a ella se opone se aparta igualmente del propio fin del arte dramático, cuyo objeto, tanto en su origen como en los tiempos que corren, ha sido y es presentar, por decirlo así, un espejo a la Humanidad». <<

[1389] La autopsia de Napoleón dio lugar a una controversia política. Los tres cirujanos franceses juzgaron su muerte como «prematura», causada por el clima de Santa Helena y el mal trato de los ingleses. Los cinco ingleses declararon que el emperador gozaba de buena salud, a pesar de las úlceras y perforaciones de estómago que mostraba su cadáver. A continuación midieron minuciosamente su cuerpo y señalaron sus características «femeninas». <<

[1390] William James Tunney, comerciante en licores, 8 Bridge St., Ringsend y 10 Haddington Road, ambos establecimientos muy cerca de la «residencia» de Dignam en Sandymount. <<

[1391] *Hamlet* (III, ii). <<

[1392] Latín: «Y quebraré todos los cuernos de los pecadores; los cuernos del justo serán ensalzados» (Salmos 75,10). El adulterio de Pasífae hizo que Poseidón provocara en ella una pasión lujuriosa por el toro que el dios había regalado al rey Minos. Los Lambert nacían con todo el cuerpo cubierto de cerdas. Puede referirse también a Daniel Lambert (1770-1809), un inglés extraordinariamente gordo. <<

[1393] Francés: «Ropa interior desordenada. Vaya cara más dura que tiene. Viva el vampiro». <<

[1394] Francés: «Doble entente cordial… Lobo mío». Waterloo hay que entenderlo teniendo en cuenta que «loo» significa «retrete» en inglés. <<

[1395] Francés: «Hay que joderse». Un águila roja en vuelo horizontal con las alas extendidas en campo de plata es el escudo heráldico de los Joyce de County Galway. <<

[1396] Six Mile Point se encuentra en la costa oriental de Irlanda, en County Wicklow. La carretera avanza hacia el norte hasta más allá de Flathouse, hasta Nine Mile Stone, un punto en la carretera de Wicklow a Dublín. <<

[1397] Cock del Norte es un apodo del escocés George Gordon (1770-1836), cuyos Gordon Highlanders intervinieron en la represión de los campesinos católicos insurrectos de Wexford durante la rebelión de 1798. Las logias orangistas aparecieron como focos de la violencia protestante anticatólica hacia 1790, se constituyeron como Orange Society después de 1795 y se hicieron prounionistas a partir de 1800. Para «per vias rectas», véase la nota 16 del cap. 2. Las Logias Verdes, anti Orange, partidarias de una Home Rule irlandesa. <<

[1398] La dalia simboliza el buen gusto y también la inestabilidad. Madam Leggett Byrne daba clases de danza en 27 Adelaide Road y en el 68 Mountjoy Sq. West. La señora P. M. Levenstone tenía una academia de baile en 35 Frederick St. South. Katti Lanner (1831-1915), hija del compositor austríaco Joseph Lanner (1801-1843), creador del vals vienés, fue una distinguida bailarina y coreógrafa del English Theatre of Varieties de Londres, que se dedicó a la enseñanza privada a partir de 1877. «Tout le monde…». Francés: «Todos se mueven adelante. Inclinación. Todo el mundo a su lugar». Para el ballet que sigue, véase nota 47 del cap. 4. <<

[1399] Francés: «Formen un cuadro. Avancen de dos en dos. Balanceo». <<

[1400] Francés: «Avancen cuatro parejas. Crucen. Saludo. Dense las manos. Cambien de lado». <<

[1401] Francés: «Los hombres forman una línea en el medio. Las mujeres forman una cadena. El cesto. Espalda contra espalda». <<

[1402] Francés: «La labor del panadero. En rondas. Puentes. Caballitos de madera. Caracoles». <<

[1403] Francés: «Bailen con sus damas. Cambien de pareja. Presenten el ramillete a su pareja. Salúdense al separarse». <<

[1404] Francés. «Danza solitaria». <<

[1405] Son los puercos en quienes Cristo introdujo a los demonios de los hombres posesos de Gadara. Mateo 8,28-34. <<

[1406] Se ha señalado como una referencia a la cuarta estación del Vía Crucis. El lémur que aparece más abajo es una combinación del animal nocturno de ojos grandes al que los naturalistas del XIX llamaban «espectro», y de los lemures romanos, espectros que vagaban por la noche y atormentaban a los vivos, en cuya propiciación se celebraba un festival, Lemuralia, en mayo. Por esa razón, mayo estaba considerado un mes de mal augurio para los matrimonios. John Joyce y Mary Jane Murray se casaron el 5 de mayo de 1880. «Epi oinopa ponton». Griego, en la *Odisea*: «Sobre el oscuro mar vinoso». <<

[1407] El cangrejo es el signo de Cáncer. El color verde puede ser una referencia a los vómitos biliares. «Non serviam». Latín: «No serviré». Es lo que dice Satán en el momento de su caída (Jeremías 2,20). <<

[1408] Alemán: «Indispensable»; es la espada mágica de *El anillo de los Nibelungos*, de Wagner. «La lívida llama final» es una cita de *The Marriage of Heaven and Hell*, de Blake. <<

[1409] Además de abreviatura de «incógnito», «incog» es una palabra de jerga que significa borracho. Harún al-Raschid paseaba de incógnito por las calles de Bagdad para conocer el estado de ánimo de sus súbditos. <<

[1410] Los guardias pertenecen a la División C de la Policía Metropolitana de Dublín. <<

[1411] Sísifo, rey de Corinto tenido por el más taimado de los hombres, fue condenado a empujar una losa de mármol hacia la cumbre de una colina, en un intento eternamente frustrado. Algunas leyendas posteriores a Homero le señalan como el padre de Ulises, con Anticlea. <<

[1412] Parece ser, a juzgar por lo que sigue —una cita de *La Carga de la Brigada Ligera*— que se trata del autor de ese poema, caracterizado como un chauvinista, un optimista pilar de los valores establecidos. <<

[1413] Parodia de la denominación bienpensante del boxeo, el «noble arte de la autodefensa». «Enfin,…». Francés: «Al fin y al cabo, se trata de tus cebollas»; figurativamente: «Es tu problema, no el mío». «Dolly Gray»: de la canción de la guerra de los bóers *Good bye*, *Dolly Gray*, de Cobb y Barnes. Rahab, la heroína de Jericó, es la puta que da cobijo en esa ciudad a los espías enviados por Josué. Cuando la ciudad es destruida, Rahab se salva mostrando un trapo escarlata por la ventana de su casa (Josué 2). Para William Blake, en su profecía incompleta «Vala, or The Four Zoas», Rahab representa a la «mujer falsa» que bajo su papel de «Misterio, Babilonia la Grande, la Madre de las Putas» induce la muerte de Cristo, el «Cordero de Dios». Es un personaje suspendido entre el Misterio de una religión abstracta e intangible, y la Muerte, «la divinidad de la que todos procedemos y a la que todos regresamos». «Hijo del cocinero, adiós», es una cita del poema de Kipling «The Absent-Minded Beggar», además de un chiste a costa de la agencia de viajes Thomas Cook & Sons. <<

[1414] «Philirenists» son los amantes de la paz. El zar Nicolás II (1868-1918) hizo un llamamiento internacional a la paz en 1898 del que resultó la Conferencia de La Haya de 1899 como un medio para el arbitraje de los conflictos internacionales. En 1908 y 1909 se reunió con Eduardo VII «en interés de la paz», si bien dieron la impresión de buscar un acercamiento entre las dos potencias en detrimento de Alemania. William Blake estableció una «profecía de Merlín» según la cual: «La cosecha florecerá con la estación invernal, cuando coincidan dos vírgenes. El Sacerdote y el Rey colgarán de una soga antes de que coincidan dos vírgenes». <<

[1415] No es probable que el soberano inglés se adornara con un Sagrado Corazón. La orden de la Jarretera es la más alta de Inglaterra. La del Cardo, la más importante de Escocia. La orden del Elefante fue fundada en 1189 por Canuto VI de Dinamarca. «Skinner's Horse» (Caballo del Desollador) fue un distinguido regimiento irregular de caballería que combatió en la India bajo el mando de James Skinner. El 11th Prince of Wales Own Lancers recibió el apodo de «El caballo de Probyn» por su coronel, Sir Deighton Macnaghten Probyn. La compañía de artillería de Massachusets (de Boston, en realidad), fundada en 1637, es la más antigua organización militar norteamericana. Eduardo VII desempeñó el cargo de gran maestre de la Gran Logia de Inglaterra mientras fue Príncipe de Gales. «Made in Germany» es una alusión a los antepasados alemanes de Eduardo VII y a uno de los orígenes atribuidos de la masonería. «Défense d'uriner». Francés: «Prohibido orinar». En el supuesto de que «Mahak makar a bak» sea árabe, significaría: «Tu padre, el taimado, te acompaña». <<

[1416] El unicornio aparece, junto con el león, en el escudo real de Inglaterra. <<

[1417] El verde irlandés ha de irritar al toro inglés (John Bull) como si fuera rojo. <<

[1418] *The Green Above the Red* es una canción de Thomas Osborne Davis. Christian R. De Wett era un famoso comandante bóer. Wolfe Tone aparece mencionado en el cap. 10. La que sigue es una antigua balada Fenian. <<

[1419] Alusión a la comedia *Sweeney Todd, the Demon Barber of Fleet Street*, de George Dibdin Pitt, en la que un barbero degüella a sus clientes para robarles y hacer empanadillas con sus cadáveres. La señora Pearcey (Mary Eleanor Wheeler) fue condenada, tras un espectacular proceso celebrado en diciembre de 1890, por el asesinato de la señora Phoebe Hogg (no Mogg) y del hijo de ésta. En octubre de 1917 Louis Voisin, un carnicero francés residente en Londres, asesinó y descuartizó a la señora Emilienne Gérard. En septiembre de 1912 el matrimonio Seddon fue condenado por la muerte mediante arsénico de la señorita Barrow. <<

[1420] Es decir: «Me olvidé de rezar por el descanso de mi madre». <<

[1421] Francés: «Esto también ocurre en París». <<

[1422] *Hamlet* (I, v). La «puerca vieja» es Irlanda. «The king of Spain's daughter» alude a una canción de cuna. «Alanna». Irlandés: «Querido mío». «Banshee» es un hada irlandesa. «Ochone» significa en irlandés «Vaya por Dios». «Soggarth Aroon». Irlandés: «Mi querido sacerdote», es el título de una canción de John Banim (1798-1842). El Cuervo Carroñero es una alusión a la muerte de Emma Bovary. <<

[1423] «Erin go bragh». Irlandés: «Irlanda hasta el Día del Juicio»; es un grito de guerra irlandés. Dos batallones de los Royal Dublin Fusiliers combatieron en Sudáfrica durante la Guerra de los bóers. <<

[1424] El signo en cuestión mostraba la disposición a combatir en defensa de las ideas de la masonería. «En pie, guardias, y a ellos» es un grito legendario de Wellington en Waterloo. «Mahar shalal hashbaz». Hebreo: «Pronto saqueo, rápido botín» (Isaías 8,1). <<

[1425] Alusión a los «Auguries of Innocence», de William Blake. <<

[1426] «The Rogue’s Delight in Praise of His Strolling Mort», de Richard Heads. <<

[1427] Los campesinos irlandeses rebeldes en 1798 combatieron contra la caballería pesada inglesa armados con picas. <<

[1428] Lucas 23,45: «El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad». <<

[1429] Del discurso de Walter Hussey Burgh ante el Parlamento irlandés (1779): «Inglaterra muestra sus leyes como sus dientes el dragón, y las hace llover sobre nosotros como si fueran hombres armados». La contraseña de los caballeros de la cruz roja es un signo masónico. <<

[1430] Michael Davitt (1846-1906): patriota irlandés que apoyó a Parnell en la Reforma Agraria y la Home Rule. Justin McCarthy (1856-1912) dirigía la oposición a Parnell. John Redmond (1856-1918): político irlandés que apoyó a Parnell en la Gran Escisión nacionalista de 1890. John Leary (1830-1907), escritor y político irlandés, considerado por Yeats como el último representante de la Irlanda Romántica. Los O'Donoghue de los Glens: una familia irlandesa católica de origen celta que, curiosamente, no se vio afectada por las leyes inglesas. El «centro de la tierra» alude al Canto XXXIV del *Infierno*, de Dante, y es el punto más hondo del infierno, donde se asa Judas y reside Satán. Santa Bárbara es la patrona de los artilleros, de los bomberos, de los arquitectos y de los soldados en combate. Los «cirios negros» son adecuados para la misa negra que está a punto de comenzar. <<

[1431] «Introibo…». Latín: Entraré al altar del diablo. «Corpus meum». Latín: «Mi cuerpo»; son las palabras de Cristo en la última Cena. Los MALDITOS hablan al revés, de acuerdo con su condición de siervos de Satán, lo que, en inglés, produce la transformación de la Palabra God (Dios) en Dog (Perro). <<

[1432] «Acushla» es una expresión cariñosa irlandesa. Las ejecuciones tenían lugar en Inglaterra a las 8:00 a. m. <<

[1433] Latín: «Judas salió. Se fue y se ahorcó». <<

[1434] Se refiere al castigo del sargento mayor Bennett. <<

[1435] Cabra es un pequeño distrito suburbano a dos millas al noreste de Dublín, escenario de la decadencia de la familia de Stephen, y donde se encuentra registrada la residencia (7 St. Peter’s Terrace, Phibsborough) de un John Joyce. <<

[1436] El mejor modo de despertar a un sonámbulo, según la creencia popular. <<

[1437] Del poema «Who Goes with Fergus», de Yeats. <<

[1438] Los «dedos en los labios» es un signo masónico de fidelidad al secreto, cuyo juramento dislocado acaba de farfullar Bloom. El «maestro del secreto» es el cuarto grado de la masonería escocesa. <<

[1439] Según el folklore celta, las hadas suelen secuestrar niños guapos, dejando en su lugar niños feos y de carácter particularmente avinagrado. Los zapatos de vidrio son una alusión a *Cenicienta*. «Lee de derecha a izquierda» como haría un devoto y aplicado niño judío. El diamante confiere valor y magnanimidad y protege contra los espíritus malignos. El rubí simboliza una mente alegre y protege contra los venenos, la tristeza y los pensamientos malvados. El cetro de marfil, junto con el yelmo de bronce, sugiere que Rudy, el hijo de Bloom, aparece como Hermes (Mercurio). <<

## 1

## EUMEO

*El refugio de los cocheros bajo la Loop Line, cercano al Butt Bridge. 1:00 a.m. / Órgano: Nervios / Arte de la navegación / Símbolo: Marineros / Técnica de la narrativa antigua.*

[1440] El Butt Bridge es el puente más oriental sobre el Liffey. J. Kavanagh. Herrero, 14-15 Beaver St., en cuya esquina con Montgomery St. se encontraban unas caballerizas. <<

[1441] Dan Bergin: ultramarinos, vinos y té, 46 Amiens St. El North Star Hotel estaba en 26-30 Amiens St. <<

[1442] John Mullet: vinos, té y alcoholes, 45 Amiens St. The Signal House, un almacén de licores, se encontraba en 36 Amiens St. La estación de Amiens es la terminal del Great Northern Railway, de donde parten los trenes a Belfast y el norte de Irlanda. «Júpiter Pluvius» es uno de los más comunes epítetos para el rey de los dioses romanos. <<

[1443] La Dublin City Morgue tenía una entrada trasera por 2-4 Amiens St. La Dock Tavern estaba en la esquina de Amiens St. con Store St., y la comisaría D, en 3 Store St., en el mismo complejo que la Morgue. En Beresford St., por detrás de la Aduana, se localizaban varios almacenes. <<

[1444] A pesar de la gran admiración de Joyce por Henrik Ibsen (1828-1906), ésta es la única referencia al dramaturgo noruego en toda la novela. D. G. Baird y J. Paul Todd, ingenieros mecánicos, 20-25 Talbot Place. <<

[1445] Latín. «El fiel Acates». James Rourke: panadero, 5-6 Store St. <<

[1446] El Jiu-jitsu o Ju-jitsu es un arte marcial japonés que cuenta con unos cuantos golpes secretos que paralizan al adversario. <<

[1447] Matthew Tobias: fiscal procurador de la Policía Metropolitana de Dublín. Tom Wall: magistrado jefe de la policía municipal de distrito de Dublín. Daniel Mahony: abogado y magistrado del juzgado de la Central de la Policía. Los cuarteles de la División A de la Policía se encontraban en Kevin St. Upper. Pembroke Road forma parte de un área de los alrededores surorientales de Dublín, que estuvo de moda en 1904. <<

[1448] El puente de la Loop Line era un paso elevado de ferrocarril que unía la estación Westland Row, al sur del Liffey, con la estación de Amiens St., al norte. <<

[1449] Lord John Corley aparece en el relato «Two Gallants», de *Dublineses*. La División G era la «policía secreta» o de paisano de la Metropolitana de Dublín. Katherine Brophy es la madre de John Corley. Louth es un condado en la costa oriental de Irlanda, al norte de Dublín. La casa de los Talbot se encuentra en Malahide, a nueve millas al norte de Dublín, y se la conoce como Malahide Castle. <<

[1450] The Brazen Head Hotel, la hostería más antigua de Dublín, fue fundado en 1688. Stephen recuerda *The Honourable History of Friar Bacon and Friar Bungay*, una obra de teatro del inglés Robert Greene (1558-1592). <<

[1451] Latín. «En ningún modo ignorante de la adversidad, aprendí a socorrer al miserable». <<

[1452] La taberna «The Bleeding Horse», un local de baja estofa, aparece en la novela de James Sheridan Le Fanu *The Cock and Anchor*. La Cari Rosa Opera Company, fundada en 1873 por el violinista alemán de ese nombre, fue muy popular en Dublín a partir de sus primeras representaciones, dedicadas a la ópera inglesa. <<

[1453] «Bags» es un apodo que sugiere que llevaba unos pantalones excesivamente grandes. John Fullam, almacén de efectos navales, 6 Eden Quay, 4 Rogerson’s Quay y 54 Denzille St. Una taberna situada en 9 Cathedral St. estaba dirigida por cuatro (¿hermanos?) Nagle. <<

[1454] Eblana es un lugar en Hibernia, el sustrato prehistórico de Dublín. <<

[1455] Versión de Bloom sobre el axioma marxista: «De cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades». <<

[1456] Un cacao de baja calidad. <<

[1457] Oliver St. John Gogarty, en quien se basa el personaje de Mulligan, salvó a un corredor de apuestas sacándolo de las aguas del Liffey, pero no fue en cualquiera de los lugares mencionados, sino en el Liffey del centro de Dublín. <<

[1458] Italiano: «¡Puta virgen María, ha de darnos el dinero! ¿Acaso no tenemos razón? Jodido cara de culo. Dejemos esto claro. Medio soberano más. Eso es lo que dice, sin embargo. Medio. ¡Canalla! ¡Me cago en sus muertos! ¡Escucha! Cinco más por persona…» <<

[1459] James Fitzharris fue condenado a cadena perpetua en relación con el caso de Phoenix Park, y puesto en libertad en 1902. El Ayuntamiento de Dublín le dio, al parecer, trabajo como vigilante nocturno. Más referencias al respecto en los caps. 5 y 7. <<

[1460] «Voglio» es una referencia a *Don Giovanni*. Véase cap. 4. Bloom equivoca «Poetria» con el italiano «Poesia». «Belladonna» en italiano significa también «negra sombra de la noche». <<

[1461] Intento de construir y resolver un acróstico intraducible. «What’s in a name?» forma parte de la reacción de Julieta al conocer que Romeo es un Montesco (*Romeo y Julieta*, II, ii). <<

[1462] Bisley Common, a veintinueve millas al sur de Dublín, era el lugar donde se celebraban las competiciones de la National Rifle Asociation (una sociedad inglesa). Los hermanos Hengler dirigían espectáculos circenses en varias ciudades, entre ellas Dublín. Carrigaloe es la corriente de agua por la que entran los barcos a Cork, cuya entrada interior está guardada por los dos fuertes mencionados. «Murphy» significa «luchador marino». Para los marineros británicos, «Davy Jones» es el Diablo de los Mares. <<

[1463] «Ben Bolt» es una canción inglesa de Thomas Dunn English y Nelson Kneass. Alice es la novia de Ben Bolt, muerta al regresar éste de un viaje de veinte años en el mar. «Enoch Arden» es un marinero, héroe del poema homónimo de Tennyson. «Caoch the Piper» es una balada de John Keegan (1809-1849), referida al «gaitero» O'Leary. «Caoch» es, en irlandés, «tuerto». Bloom confunde al autor de la balada con el poeta Fenian John Keegan Casey (1846-1870), «pobre» porque su encarcelamiento en 1867 condujo a su muerte prematura. <<

[1464] *The Face at the Window* es una novela que apareció en el número 951 (13-I-1914) del semanario barato *My Queens Novels*. «Rocked in the cradle of the deep» es una canción de la norteamericana Emma Willard (1787-1870). «Chubb» es un arcaísmo que designa a una persona desangelada. «Tomkin» es cualquier Tom, Dick o Harry. <<

[1465] *Rosevean* es el barco que aparece al final del cap. 3. <<

[1466] No se sabe nada del capitán Dalton. «Gospodi…». Ruso: «El Señor tenga piedad de nosotros». <<

[1467] En castellano en el original. «Boudin» es, en francés, «salchicha de sangre». «Becchi» es, en italiano, «sepulturero». El Lazarillo de la ópera *Maritana* salva a su señor, Don César, de morir fusilado. <<

[1468] «Afinar la brújula» («boxed the compass») es un ejercicio que consiste en nombrar los veintidós puntos de la rosa de los vientos. Figurativamente, significa un cambio completo de dirección. La vía «largo mar» era la recorrida por los barcos que salían de Dublín los miércoles y sábados hacia Londres por Falmouth, Plymouth, Southampton y Portsmouth (unas 640 millas), Holyhead está a setenta millas de Dublín. Alfred W. Egan: secretario de las oficinas en Dublín de la British and Irish Steam Packet Co. <<

[1469] Expresión irlandesa que designa el desafío a un riesgo. <<

[1470] Durante los preparativos (1901 y 1902) de la coronación de Eduardo VII se hizo mucha publicidad de los atractivos turísticos que ahora se mencionan. Park Lane es el corazón de Mayfair, uno de los barrios más distinguidos de Londres. <<

[1471] La Elster-Grimes Grand Opera Company, en contraposición a la Cari Rosa Opera Company, representaba ópera irlandesa como, por ejemplo, *The Lily of Killarney*. Entre Fishguard (Gales) y Rosslare (Irlanda) funcionaba un servicio de vapores que se convirtió en regular en 1905. <<

[1472] «Far from the madding crowd» es una cita de la «Elegy Written in a Country Churchyard», de Thomas Gray. «Coup d'oeil». Francés: «Vista, panorama». Para el Sedoso («Silken») Thomas, véase nota 43 del cap. 3. Para Grace O'Malley, véase nota 91 del cap. 12. Son todos personajes relacionados con Howth, un puerto irlandés de gran importancia durante la Edad Media, en el que desembarcó Jorge IV en su visita a Irlanda en 1821, la primera de un monarca inglés en un siglo. <<

[1473] De «Locksley Hall», de Tennyson. Al utilizar la expresión «on their left leg» el significado es que la caída, a propósito o accidental, se debió a un impulso momentáneo. «La columna» de Nelson, en el centro de Dublín, era el punto de partida de los tranvías que conducían a Howth. <<

[1474] Amós 4,12. «Donde la ignorancia es una bendición» procede de «Ode on a Distant Prospect of Eton College», de Thomas Gray. <<

[1475] *Algunos recuerdos* (*Some Reminiscences*) es el título de un libro de memorias de Joseph Conrad. <<

[1476] North Bull es una isla de arena en Dollymount, al noreste de Dublín. El faro flotante de Kish avisa de los peligrosos bancos de arena en la entrada meridional a la bahía de Dublín. <<

[1477] Algunos de los detalles de la historia que cuenta Murphy proceden de la canción «El Pirata» («The Rover»), de J. M. Crofts. <<

[1478] «The Old Skibbereen» es una antigua balada anónima irlandesa, en la que un padre describe a su hijo la Gran Hambruna que le obligó a emigrar. Según la numerología, el 16 significa homosexualidad. <<

[1479] Se refiere a la última edición del *Evening Telegraph* cuyas oficinas estaban en 83 Abbey St. Middle. <<

[1480] Bewley y Draper: almacén general, fabricantes de agua mineral, drogueros, vinateros y fabricantes de tinta, 23-27 Mary St. <<

[1481] «El cañonero» («the gunboat») significa, en jerga, una prostituta miserable, prácticamente mendiga. <<

[1482] Mateo 10,28: «No temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar». <<

[1483] Santo Tomás de Aquino (*Suma Teológica*, 75,6): «Una cosa puede corromperse por sí misma o por accidente». <<

[1484] Shakespeare (referencia que en un irlandés sugiere una actitud probritánica). <<

[1485] Se refiere al asesinato de Julio César. <<

[1486] Bridgewater se encuentra en el camino de la prisión de Dartmoor a Dublín. «La fraternidad de la estopa y de la rueda de molino» alude a la prisión, por el tipo de trabajos forzados que hacían los presos. El Antonio de idéntico nombre es el de *El mercader de Venecia*. <<

[1487] Referencia a «The Rime of the Ancient Mariner», de Coleridge, y a «The Wreck of the Hesperus», de Longfellow. <<

[1488] La World’s Fair Waxwork Exhibition, 30 Henry St. <<

[1489] William Ledwidge (1847-1923) fue un barítono de Dublín que bajo el nombre de Ludwig obtuvo un resonante éxito con *The Flying Dutchman* (*El Holandés Errante*) representada por la Cari Rosa Opera Company. Cerca de Coombe vivía una pequeña comunidad de inmigrantes italianos. <<

[1490] Italiano: «Roberto roba sus cosas». El triángulo entre Dante, Beatriz y el marido de ésta, Simone Bardi, es isósceles porque el vértice representado por Dante está muy alejado de la base, establecida entre los dos vértices más próximos entre sí, Beatriz y Simone. Una antigua tradición relaciona la Mona Lisa de Leonardo con Beatriz. San Tommaso Mastino, el «perro guardián de santo Tomás» establece otro triángulo, teniendo en cuenta los vértices de Dante —y la deuda intelectual de la *Divina Comedia*— con la *Suma teológica* de Santo Tomás. <<

[1491] El barco finés (no noruego) *Palme* naufragó al sur de la bahía de Dublín el 24 de diciembre de 1895, a causa de una terrible tormenta. El barco de tres palos (no vapor) *Lady Cairns* perdió a toda su tripulación al hundirse «en dos minutos» el 20 de marzo de 1904, tras sufrir una colisión con el barco alemán *Mona*, cuyo capitán resultó libre de cargos en el proceso subsiguiente. <<

[1492] Patrick Tobin era en 1904 secretario del Comité para la Pavimentación urbana. <<

[1493] Palgrave, Murphy & Co.: armadores de Dublín. «Au fait». Francés: «Al tanto». Robert Worthington, contratista de ferrocarriles, era uno de los promotores del proyecto «Galway Harbor». John Orrel Lever era el armador de los buques que cubrieron la navegación entre Galway y Halifax. <<

[1494] Una canción marinera prolongada y circular. <<

[1495] La exportación anual media irlandesa (1898-1902) de cerdo fue de 1 718 000 libras esterlinas. La de mantequilla y huevos, de dos millones y medio. El coronel N. T. Everrard emprendió en 1904 una plantación de tabaco en Naval, una pequeña ciudad en County Meath, al noroeste de Dublín. <<

[1496] Jem Mullins (1846-1920): un patriota irlandés admirado por Parnell, que siendo un campesino absolutamente pobre, consiguió prepararse para emprender los estudios de Medicina, que terminó en 1881. <<

[1497] En jerga irlandesa, sinónimo de traidor, por el personaje Danny Mann, de la novela *The Collegians* de Gerald Griffin (1803-1840). Peter Carey: véase nota 38 del cap. 5. Piel-de-Cabrón no condujo el coche que aquí se dice, sino el preparado para despistar a la policía; juzgado dos veces, fue acusado de asesinato en la primera y de encubridor en la segunda. La «lumbrera legal» fue Richard Adams, mencionado en el cap. VII The Old Ireland Hotel and Tavern: 10 North Wall Quay, una de las tabernas más cercanas al puerto en 1904. <<

[1498] Epístola a los Romanos 9,5: «Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne». <<

[1499] Skinner’s Alley se encuentra al sur del Liffey, y Ormond Market al norte del río, en una situación diametralmente opuesta. Durante el siglo XVII los artesanos y aprendices de una y otra orilla solían entablar tumultuarias peleas en Ormond Bridge. La «protuberancia combativa» se encuentra, según los frenólogos que admiten las hipótesis de Gall, a «dos centímetros y medio detrás del oído». <<

[1500] España entabló, entre el 23 de abril y el 12 de agosto de 1898, una confrontación con los Estados Unidos para la que carecía de preparación técnica y moral. <<

[1501] Latín: «Mi patria está donde la vida es buena», aunque el proverbio latino que Bloom pretende recordar es «Ubi bene, ibi patria»: «Mi patria es donde estoy bien». <<

[1502] John Mallon era asistente del comisionado de la Dublin Metropolitan Police. El artículo II reprime la «búsqueda o procura de mujeres para prácticas sexuales ilícitas», aunque cabe la posibilidad de que se refiera al artículo XI y su represión de la homosexualidad. <<

[1503] El 16 grabado en el pecho del marinero, aparte del significado ya señalado, y de coincidir con la fecha en que transcurre la novela, tiene que ver, al igual que el 6, con modos de ofrecer veladamente ciertos servicios sexuales. <<

[1504] Puede referirse a uno de los dos casos siguientes. 1) El divorcio entablado por Sir Charles Mordaunt al considerar a su esposa amante de Eduardo VII, conde de Cornualles y príncipe de Gales. 2) La acusación de homosexualidad contra dos oficiales del Dublin Castle: Cornwall y French. La «señora Grundy» es una referencia a la sabiduría popular. <<

[1505] El general William Booth, fundador del Salvation Army, estimaba que una décima parte —la «décima sumergida»— de la población inglesa vivía en una abyecta pobreza. «Para sacar aún mayor partido de esa hora radiante» («to improve the shining hour») es una referencia al himno «Against Idleness», de Isaac Watts (1674-1748). La última edición del *Evening Telegraph* (en papel rosa) ofrecía una cobertura de las noticias deportivas más precisa que el resto de los diarios. <<

[1506] Titulares —algunos inventados— del *Evening Telegraph* de aquella fecha. <<

[1507] «El Comité n.º 15» por el número de la sala del Parlamento inglés donde el sábado, 6 de diciembre de 1890, se reunió la mayoría del partido irlandés, encabezada por Timothy Michael Healy, para acabar con el liderazgo de Parnell. Éste consiguió bloquear la acción, pero no impedir la escisión del partido entre veintiséis a su favor y cuarenta y cinco en contra. El féretro con el cadáver de Parnell, muerto en Brighton, Inglaterra, el 6 de octubre de 1891, llegó a Kingstown cinco días después, y fue trasladado a Dublín, en cuyo ayuntamiento fue expuesto durante varias horas, antes de su entierro en el cementerio de Glasnevin. La jerarquía católica irlandesa intervino en la crisis del partido pidiendo la «retirada discreta y airosa» de Parnell, agravando de tal modo la situación del líder, quien, a su vez, insistió en la separación de la Iglesia y el Estado. Parnell no fue emplumado con alquitrán, pero su efigie fue quemada en público. El episodio de «veinte y tantos años atrás» se refiere al peligro que corrió Parnell de verse implicado en el caso Phoenix Park. La muerte de Parnell se debió a una serie acumulada de causas. Durante sus últimas semanas de vida, el líder nacionalista irlandés rehuyó visitar a un médico, en el temor de que la noticia de su precario estado de salud sirviera a las presiones para que abandonara la dirección del partido. Durante los diez años de su relación con la señorita O’Shea, el domicilio de Parnell fue un secreto para la opinión pública. «Alice, Where Art Thou» es una canción de Wellington Guernsey y Joseph Ascher. <<

[1508] Roger Charles Tichborne, heredero de Sir J. F. Tirchborne, desapareció en el mar a bordo del *Bella* en 1854. Su madre se negó a darle por muerto, y en 1865 apareció un australiano, Arthur Orton, diciendo ser el desaparecido. En el proceso entablado entre el «presunto heredero» y el hermano del desaparecido, aquél fue declarado impostor por carecer del tatuaje con las iniciales R. C. T. que lucía el desaparecido. <<

[1509] La «prostituta inglesa» es Katherine O’Shea, amante de Parnell durante diez años, según se supo en el proceso de divorcio, con el que comenzó el fin de su carrera política. Era inglesa, hija de un capellán de la reina Carolina. Su madre era hija del almirante inglés Sampson Mitchell. <<

[1510] Cuando el marido de Katherine O’Shea entabló demanda de divorcio, una sirvienta declaró que Parnell había abandonado el dormitorio de su amante por la escalera de incendios. «Farewell, my gallant captain» es una referencia al primer acto de la ópera *Maritana*. <<

[1511] Epístola a los Romanos 12,20: «Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza». El burro es el de la fábula de Esopo «El burro y el lobo». <<

[1512] Irishtown es un área de la bahía de Dublín al sur del Liffey, que había de quedar a trasmano de las rutas habituales de Bloom desde que éste se trasladara a Ecless St. <<

[1513] Katherine O’Shea Parnell no era española, pero pasó una temporada en España con su marido, según cuenta en su libro *Charles Stewart Parnell*, donde comenta lo «seductor de la mezcla de sangres irlandesa y española». <<

[1514] Una canción de cuna; a continuación, fragmentos de una balada anónima: «Spanish Ladies». <<

[1515] La oscuridad de estas líneas envuelve, según algunos críticos, una alusión blasfema a la relación asexuada de San José con la Virgen María. <<

[1516] De «The Song of O’Ruark, Prince of Breffni», en las «Irish Melodies» de Thomas Moore. Lindley Murray (1745-1826) es un gramático inglés cuyos libros se utilizaban en las escuelas del siglo XIX. <<

[1517] Un divorcio por decreto «nisi» no es definitivo, aunque puede tener efecto «a menos» («nisi») que se aporte algo nuevo que lo suspenda. El capitán O’Shea obtuvo tal decreto en su divorcio de Katherine O’Shea. <<

[1518] William O’Brien (1852-1928) era el editor —aunque a la sazón se encontraba en América— del *United Ireland*, y una de las figuras capitales en la oposición a Parnell. <<

[1519] Bloom confunde lo que Stephen recitara en el cap. 15, el poema de Yeats «Who Goes with Fergus?». <<

[1520] Se refiere a los años 1880-1882, cuando William E. «Buckshot» («Perdigón») Forster (1819-1868), a la sazón secretario para Irlanda, ordenó que la Royal Irish Constabulary utilizara ese tipo de munición, por razones humanitarias, en vez del proyectil con bala. <<

[1521] El programa para la reforma agraria de Michael Davitt propugnaba la utilización de fondos públicos para que los campesinos accedieran a la propiedad de la tierra. Bloom da un paso más al reclamar un socialismo agrario con propiedad colectiva de la tierra de labor. <<

[1522] El cacao Epps se anunciaba en *The Weekly Freeman* del 18 de junio de 1904 como un «poderoso remedio contra la fatiga. Estupendo para las madres y para los hijos…». <<

[1523] Una zona de casas relativamente pobres, al este de la estación de Amiens St. y al norte del puerto. <<

[1524] Una ciudad «apartada» en County Leitrin, a noventa y ocho millas al noroeste de Dublín. County Sligo se encuentra en la costa occidental atlántica de Irlanda, y los dublineses lo consideran un lugar remoto y pintoresco. <<

[1525] John Henry Cadogan fue encargado de Irlanda entre 1895 y 1902. Sir Anthony Patrick MacDonnell era jefe de gabinete del gobernador de Irlanda en 1904, y abandonó Londres por la estación de Euston el 16 de junio de 1904 camino de su residencia en Phoenix Park, donde llegó al día siguiente. <<

[1526] *Red as a Rose Is She* es una novela del inglés Rhoda Broughton (1840-1920). <<

[1527] Alusión a *The Last of the Mohicans*, de James Fenimore Cooper (1789-1851). <<

[1528] W. Wetherup, compañero de John S. Joyce en la oficina para la Recaudación de Contribuciones. <<

[1529] En 1890 los partidarios de Parnell controlaban 86 de los 103 distritos parlamentarios de Irlanda. Al producirse la escisión se encontraban presentes 72 de esos 86 representantes, que se dividieron en 45 anti Parnell y 26 leales, cifra esta última que adelgazó a lo largo de 1891. La lapidación es la pena prescrita varias veces en la Biblia para quienes adoran dioses falsos o cometen adulterio. <<

[1530] Bloom y Stephen abandonan el refugio de los cocheros hacia Gardiner St. Lower, en dirección a Eccles St. A continuación, Bloom confunde a los compositores. Los himnos de los evangelistas norteamericanos Dwight L. Moody (1837-1899) e Ira D. Sankey gozaron de una gran popularidad en los países protestantes. «Ordéname vivir…» («Bid me to live and I will live thy protestant to be») es el comienzo del poema «To Anthea, Who May Command Him Anything», de Robert Herrick (1591-1674). <<

[1531] John Dowland (1563-1623), músico y compositor, a quien uno de sus amigos dio un emblema con un ruiseñor cantando en la rama de un escaramujo, y el lema «Johannes Doulandus, Annos ludendo hausi» («John Dowland, me he pasado los años tocando»). Arnold Dolmetsch era un músico londinense vinculado a la London Academy of Music, que escribió un salterio para Yeats y al que Joyce pidió una composición de laúd. Giles Farnaby (1565-1640) fue famoso por sus «Canzonetas para 4 voces, con una canción en ocho partes». «Dux» es el tema en música de contrapunto. «Comes» es la respuesta. William Byrd (1543-1623), llamado «Atlas de la música inglesa», fue un compositor de música sacra, que compartió con Thomas Tallis (1510-1585) el cargo de organista de la Chapel Royal de la reina Elizabeth I. En la traducción al castellano se pierde el juego que permite en inglés la espineta («virginal»), dado que no sólo la reina tenía y tocaba una, sino que ella misma era «the Virgin Queen». De entre la extensa familia de músicos Tomkin sobresale Thomas Tomkin (1572-1656), discípulo de Byrd y organista de la Chapel Royal. John Bull (1562-1628): organista, compositor y profesor de música en Oxford, aparte de ser la personificación tradicional de la nación inglesa a partir de la sátira de John Arbuthnot (1667-1735) «History of John Bull», publicada en 1712. <<

[1532] Elizabeth Mary Margaret Plunkett, condesa de Fingall, protegió con su mecenazgo el desarrollo de la Irish Industries Association, dedicada a la promoción de la industria tradicional irlandesa. La asociación patrocinó algunos conciertos, como el del 17 de mayo de 1904, en el que participó Joyce. «Holandesas» («frows») significa, en jerga, «mujer sucia». Johannes Jeep (1582-1650): compositor alemán y «Kapellmeister» que escribió un libro de salmos y varios de canciones laicas muy populares en el siglo XVII. «Von de Sirenen…». Alemán: «De las mañas de las sirenas, los poetas sacan poemas». <<

[1533] Ivan St. Austell y Hilton St. Just son seudónimos derivados de ciudades de Cornwall, Inglaterra, y de sus respectivos santos patrones. «Genus omne». Latín: «Y de ese tipo». «Fools step in where angels» procede del *Essay on Criticism* de Alexander Pope («For Fouls rush in where Angels fear to tread»). <<

[1534] Los cepillos o escobones de los carros de la limpieza se igualan aquí con las guadañas que llevaban en las ruedas los carros de combate celtas. <<

[1535] Alemán. «Todos los barcos están a salvo». <<

## 17

## ÍTACA

*Eccles Street, hogar de los Bloom / 2:00 a.m. / Órgano: el esqueleto / Arte: Ciencia / Símbolo: Cometas / Técnica: catequística*

[1536] Paraheliotropismo es el fenómeno botánico por el que las hojas orientan sus bordes hacia una luz brillante. «La maléfica influencia del pre sabbath»: el viernes, día maléfico para los judíos, que suponen que en ese día tuvo lugar la expulsión del Paraíso, y para los cristianos, por ser el día de la Crucifixión. <<

[1537] El anacronismo estriba en que el rey Cormac Mac Art vivió en el siglo III, y san Patricio fue enviado como misionero por el papa Celestino I a Irlanda en el siglo V. <<

[1538] Se refiere a la profecía de Elías contra Ahab (I Reyes) en cuanto a la sequía con que éste fue castigado, y al fin del castigo, cuando sobre el mar apareció «una nube como la palma de un hombre». <<

[1539] Amigos escolares de Bloom. Las calles mencionadas son los alrededores de la Erasmus Smith High School. Crumlin era una parroquia a tres millas y media al suroeste de Dublín. <<

[1540] Flower y M’Donald: importadores de carbón. A continuación, los pensamientos de Stephen tienen que ver con *A Portrait.*… <<

[1541] Las señoritas Morkan son personajes de «Los muertos», en *Dublineses*. <<

[1542] Se refiere a los agentes que tenían a su cargo el cuidado y sostén de los pobres, según una carta publicada en el *Irish Independent* el 15 de junio de 1904. <<

[1543] La proyección Mercator traduce en dos dimensiones el globo terráqueo tridimensional, de modo que los paralelos y meridianos producen ángulos rectos que amplían las regiones polares y hacen aparecer más grandes las áreas oceánicas. <<

[1544] John Barrington & Sons, Ltd., manufactureros y comerciantes, 201-202 Great Britain St. <<

[1545] W. A. Gilbey, Ltd., vinateros, destiladores e importadores, 46 y 71 Sackville St. Upper. Anne Lynch & Co., 69 George’s St. South, con varias sucursales en Dublín. <<

[1546] «Jocososerio» es un adjetivo que Browning se aplicó a sí mismo en su libro de poemas *Jocoseria*, y que procede, al parecer, del poema «Spleen» de Mathew Green: «Drink a jocoserious cup / With souls who took their freedom up». <<

[1547] El *Shamrock* («trébol», el emblema de Irlanda) aparecía como semanario y como mensual, publicado por la Irish National printing and Publishing Co. <<

[1548] Brian Boru: véase nota 44 del cap. 6. La sexta escena de la pantomima *Simbad* incluye un ballet de «diamantes» y una danza de «serpentinas». <<

[1549] El jubileo de diamante de la reina Victoria se celebró en 1897, con la fecha cumbre del 22 de junio de 1897. El nuevo mercado municipal de pescado se abrió el 11 de mayo de 1897. La visita del duque y la duquesa de York tuvo lugar entre el 18 y el 29 de agosto de 1897. El Grand Lyric Hall se inauguró el 26 de noviembre de 1897; el Theatre Royal, el 13 de diciembre de 1897. Daniel Tallon fue elegido alcalde en el otoño de 1897. Thomas Pile accedió al cargo de Sheriff en 1898. Dunbar Plunket Barton ocupó su cargo desde el 1 de enero de 1898 hasta 1900. <<

[1550] El Breslin Hotel se encontraba en Bray, a trece millas al sureste de Dublín. La discusión sobre Parnell que hizo salir a la señora Riordan de la casa de los Dedalus tiene lugar en *A Portrait…* <<

[1551] La North Circular Road atravesaba el norte de Dublín y terminaba en el extremo oriental del Phoenix Park. <<

[1552] *A Portrait…* <<

[1553] La Roman Catholic Church of the Three Patrons estaba en Rathgar Road, a tres millas al sur de Dublín. El reverendo Charles Malone era uno de sus tres sacerdotes. <<

[1554] Ephraim Marks era un mercado de saldo. La tienda de Charles A. James vendía artículos de mercería y disfraces. «Monoideal» es un invento de Joyce referido, al parecer, al concepto psicológico de «monoideism» que designa la fijación en una idea como resultado de una monomanía o de un proceso de hipnosis. Barclay and Cook, vendedores de botas, insertaron un anuncio en el *Evening Telegraph* del 17 de junio. <<

[1555] No aparece en los registros. Para «The Pisgah Sight of Palestina» y «The Parable of the Plums», véase nota 96 del cap. 7. «My favorite Hero» es un ensayo que Joyce escribió sobre Ulises cuando estaba en Belvedere. «Procrastination is the Thief of Time» procede del poema «Night I» de Edward Young (1683-1765). «Doctor Dick» es el seudónimo de un escritor dublinés de pantomimas. «Studies in Blue» es el título de un reportaje sobre los barrios bajos de Dublín desde una perspectiva policial y judicial. Su autor, el abogado Joseph K. O'Connor, utilizó el seudónimo Heblon. <<

[1556] El significado que aquí se da de «alias» tiene sentido en la medida en que esa palabra recuerda el nombre de «Ananías» quien, en Hechos de los Apóstoles 5,1-11, miente a Pedro y cae muerto. <<

[1557] Se trata de una construcción geométrica que demuestra que los dos brazos perpendiculares de una balanza son los lados de un enorme triángulo con uno de sus vértices (el que corresponde a la intersección de esos lados) en el centro de la tierra. <<

[1558] «More Nebukim» es un trabajo de exégesis bíblica desde un punto de vista racional y filosófico. La leyenda judía acerca del rabino maestro de Aristóteles procede de los estudios desarrollados por Maimónides sobre la obra del filósofo griego. El boxeador judío Daniel Mendoza (1763-1836), «la Estrella de Israel», fue campeón de Inglaterra entre 1792 y 1795. El marxista judío alemán Ferdinand Lasalle (1825-1864) murió en un duelo entablado por cuestiones amorosas. <<

[1559] Stephen recuerda la balada irlandesa «Shule Aroon»; Bloom, el Cantar de los Cantares 4,3. <<

[1560] Una leyenda que procede de la «Foras Feasa» (*Historia de Irlanda*) del historiador Geoffrey Keating (1570-1644), en la que se narran acontecimientos entre la llegada de los tres hijos de Caín y la invasión anglonormanda. En ella, Fenius Farsaigh (hijo de Baoz, hijo de Magog, hijo de Jafet, hijo de Noé), rey de Escitia, es el ancestro de los fenicios y milesios que invadieron España y, más tarde, Irlanda, y fundador de una escuela de las 72 lenguas de Babel en Shinar, 242 años después del Diluvio y 60 años después de la confusión de Babel. La lengua básica de esa escuela era el hebreo, de modo que Fenius Farsaigh es el vínculo entre Israel y los milesios, entre el hebreo y el irlandés. La Torah comprende no sólo los cinco libros del Pentateuco, sino también la llamada Ley Oral y las ramificaciones del Talmud. La Mishna desarrolla los preceptos civiles y ceremoniales de la tradición legal; la Ghemara (de la que hay dos versiones) es un comentario de la Mishna. La Masora o texto Masorético es un sistema de vocalización y acentuación del hebreo bíblico, junto con comentarios informativos sobre la Biblia hebrea. El Libro de la Vaca Parda (en irlandés: Leabhar na h-Uidre) es la más antigua miscelánea de literatura irlandesa. Para el Libro de Ballymote, véase nota 94 del cap. 12. La «Garland of Howth» es un manuscrito ilustrado en latín, del siglo VIII o IX, con los Cuatro Evangelios en una versión anterior a la *Vulgata*. Fue encontrado en la isla Ireland's Eye, cerca de Howth, y se guarda en la biblioteca del Trinity College de Dublín, donde también está el «Book of Kells», el más famoso manuscrito ilustrado irlandés, con los Cuatro Evangelios en latín. La «taberna de Adán y Eva», en Rosemary Lane, estaba junto a una iglesia clandestina que mantuvo el culto católico en Dublín durante la represión de los siglos XVI y XVII. La actual iglesia franciscana de San Francisco de Asís se encuentra en las inmediaciones de aquel «refugio» en cuya memoria mantiene el nombre popular de Adán y Eva. <<

[1561] Hebreo: (aproximadamente) «El alma de Judea es fuerte y turbulenta como intenso y profundo el corazón»; son los primeros versos del poema «Hatikvah» («Esperanza»), de Neftalí Herz Imber. Las inscripciones cuneiformes y «ogham» («céltica») implican la combinación de cinco figuras («quinquecostal»), y están más próximas al mensaje cifrado o taquigráfico que al escrito propiamente dicho. <<

[1562] La unión «hipostática» es la establecida entre las naturalezas divina y humana de Cristo, defendida por Juan Damasceno (700-754), doctor de la Iglesia romana y padre de la Ortodoxa griega. La tradición establece que Cristo fue el único hombre que ha medido seis pies exactos (180 cm) con el pelo de un color castaño rojizo puro. Lentulus Romanus es un personaje de leyenda, anterior en el cargo a Poncio Pilato, autor de una carta ficticia en la que describe a Cristo como un hombre «alto» y con el pelo de un color «parecido al vino». Epifanio el Monje (315-403), padre de la iglesia Ortodoxa griega y obispo de Salamina y discípulo de Juan Damasceno en su defensa de la unión hipostática frente al ataque de Orígenes. «Leucodérmico» significa «de piel blanca». El color «de vino oscuro» es una reminiscencia homérica. <<

[1563] Rufus Daniel Isaacs, K. C. («King's Counsel»), primer marqués de Reading (1860-1935): famoso abogado judío. Sir Charles Wyndham (1837-1919): uno de los más elegantes actores ingleses de finales del siglo XIX. George Osmond Tearle (1853-1901): actor-empresario inglés, especializado en Shakespeare. <<

[1564] «Little Harry Hughes…» es una de las «Child's Ballads» editadas por Helen Child Sargent y George Lyman Kittredge. <<

[1565] Bloom vivió en Holles St. en 1895-1896, y en Ontario Terrace en 1897-1898. Su hija Milly nació el 15 de junio de 1889. Padney Socks es una de las variantes del arquetipo teatral irlandés. Julius Jakob, barón Haynau (1786-1853) fue un general austríaco, odiado por la enconada crueldad con que reprimió las revoluciones en el norte de Italia (1848) y Hungría (1849). Hauptman significa en alemán capitán. <<

[1566] The Duke’s Lawn es una zona ajardinada al este de Leinster House, junto a Merrion St. Leinster House forma parte del complejo arquitectónico en el que se incluyen el National Museum y la National Library. Stamer Street está al sur de la South Circular Road y al noroeste de Ontario Terrace. <<

[1567] La muerte (o el suicidio) de Emily Sinico constituye el núcleo del relato «A Painful Case», en *Dublineses*. <<

[1568] «The Rotunda» es una maternidad que fue financiada mediante loterías y variados entretenimientos públicos. J. y T. Davy eran una familia de vinateros. Charlemont Mall constituía el límite meridional del casco urbano dublinés, y cruzaba el Grand Canal a partir de Ontario Terrace. <<

[1569] Se refiere a la «Passover», el ceremonial judío que celebra el éxodo de Egipto, en el que el cabeza de familia va delante, seguido de sus hijo o hijos adultos. La «vela encendida…» sugiere el Oficio de Tinieblas que se celebra (o se celebraba) el Sábado Santo. A su ritual pertenece el Salmo (Vulgata 113) que Stephen recitará más adelante. El «secreto» es el rezo —en voz baja — que precede al «prefacio» de la misa. Vulgata 113 (Biblia 114): «de manera peregrina: Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de lengua extranjera». <<

[1570] En 1905 los astrónomos consideraban a Arcturus la más brillante estrella después de Sirius. La mancha que se ve desde la Tierra en la «espada de Orión» se convierte, mediante un telescopio, en una estrella y seis estrellas que forman la Gran Nebulosa (o Cintura) de Orión. La distancia es inexacta. <<

[1571] En «The Vision of William Concerning Piers the Plowman» la «Walshyngham Way» es la Vía Lactea. La «carroza de David» es la Osa Menor. <<

[1572] Los dos astrónomos coincidieron en el descubrimiento de las cuatro lunas de Júpiter (1610). Giuseppe Piazzi (1746-1826): astrónomo italiano que descubrió el primer asteroide, Ceres. Jean Joseph Leverrier (1811-1877): astrónomo francés que calculó matemáticamente la localización de Neptuno. Sir William Herschel (1738-1822): astrónomo anglo-alemán que descubrió Urano. Johann Gottfried Galle (1812-1910): astrónomo alemán que confirmó telescópicamente la existencia de Neptuno. Johannes Kepler (1571-1630): matemático y astrónomo que estableció las leyes del movimiento planetario. Johan Elert Bode (1747-1826): astrónomo alemán que sobre la base de progresiones numéricas de carácter empírico sobre la interrelación de las distancias planetarias, predijo la existencia de «un planeta» (que resultó ser un grupo de asteroides) en el «vacío» entre Marte y Júpiter. <<

[1573] Libia es una región ecuatorial de Marte cuyo color cambia (como si sufriese el efecto de inundaciones) a causa del deshielo de una «capa polar» meridional. «Astroscopy» es un arcaísmo que significa «observación de las estrellas». Alrededor de la festividad de san Lorenzo (10 de agosto) suele producirse una lluvia de meteoros (las «Perseidas»). <<

[1574] La Constelación Corona Septentrionalis es la Corona Borealis, en la que en mayo de 1866 apareció una nova (T. Coronae Borealis) que alcanzó la segunda magnitud antes de su declinación. La nova S. Andromedae apareció en la constelación Andrómeda en 1885, tres años después del nacimiento de Stephen. La nova T. Aurigae apareció en la constelación Andrómeda en 1892, nueve años después del nacimiento de Rudy. Auriga se encuentra cerca de Perseus y Andrómeda. <<

[1575] El problema planteado es si la reliquia del prepucio es divina, en cuyo caso ha de recibir el culto de «latría» (debido tan sólo a Dios), o simplemente humana, reduciéndose en ese caso su culto al de «hiperdulía», el debido a la Virgen como el ser humano más cercano a Dios, sin ser Dios. <<

[1576] La constelación Lira debe su nombre a la Lira de Orfeo, con poder para encantar a las bestias y mover árboles y rocas. La Trenza de Berenice se llama así por el cabello que Berenice se cortó en cumplimiento de su promesa al regresar su marido de una expedición militar. Leo es el signo zodiacal que cubre desde el 22 de julio al 22 de agosto, inmediato a la fecha de la primera cita (16 de junio de 1904) de Joyce con la que sería su esposa, Nora Barnacle. <<

[1577] Véase nota 27 del cap. 1. Falta «te confesorum» y está alterada la puntuación. <<

[1578] Amigos de Joyce y de su padre. <<

[1579] Bloom adopta la actitud de un judío orando hacia el Este («Mizrach» en hebreo), hacia Jerusalén. <<

[1580] Una marca no muy cara de pianos fabricados en Inglaterra. <<

[1581] Antoinette Sterling (1850-1904): contralto norteamericana casada con un escocés que se hizo muy popular en las Islas Británicas como cantante de baladas. <<

[1582] «Ipsorrelativo»: una organización autosuficiente de referencias cruzadas. «Aliorrelativo»: una organización de referencias externas. <<

[1583] Thom publicaba varios tipos de guías de correos. Denis Florence M'Carthy (1817-1882): poeta, erudito y traductor irlandés. *When We Were Boys* es una novela escrita por William O'Brien, editor del *United Ireland*, mientras estuvo en la cárcel. Sir Robert Ball (1840-1913): director del Observatorio de Cambridge. Los libros del misionero congregacionalista William Ellis (1794-1872) sobre sus viajes a Madagascar estaban considerados, en el siglo XIX, como los más autorizados en la materia. *The Stark-Munro Letters* de Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930) es una novela epistolar de carácter misceláneo sobre la ordenación teleológica del mundo según una «Gran Inteligencia Central», un «Sabio Omnisciente». El título completo del libro del novelista escocés John Gibson Lockhart (1794-1854) es: *Life of Napoleon Buonaparte, in Which the Atrocius Deeds, Which He Has Perpetrated, in order to Attain His Elevated Station, Are Faithfully Recorded; by Which Means Every Britain Will Be Enabled to Judge the Disposition of His Threatening Foe; and Have a Faint Idea of the Desolation Which Awaits This Country, Should His Menace Ever Be Realized*.

*Soll und Haben* («Deuda y Crédito») es una novela social con visos antisemitas, del alemán Gustav Freytag (1816-1895). *Lawrence Bloomfield in Ireland*, del poeta irlandés William Allingham (1824-1889) es una versión novelada de la vida campesina en Irlanda, de carácter casi utópico. *In the Track of the Sun: Diary of a Globe Trotter* es el relato del viaje de la vuelta al mundo en el sentido del sol, realizado por Frederick Diodati Thompson. <<

[1584] Esta escuela aparece citada en el cap. 5. El «burgo inglés» es una ley que permite heredar directamente al hijo más pequeño y, a veces, a la hija más pequeña o a un heredero colateral. «Rus in Urbe». Latín: «El campo en la ciudad», figurativamente, lo mejor de ambos mundos (de los «Epigramas» de Marcial). «Qui si sana». Latín: «La salud está aquí» (inscripción en una casa de Newtown Avenue, Blackrock). <<

[1585] Dundrum es una aldea, famosa por la pureza de su aire, a cinco millas al sur de Dublín. <<

[1586] Latín: «Siempre dispuesto». <<

[1587] El escritor político irlandés James Fintan Lalor (1807-1849) defendió un programa de nacionalización radical de la tierra que hizo que fuera encarcelado en 1849. John Fisher Murray (1811-1865), escritor político irlandés, fue uno de los Young Radicals de la década de 1840. John Mitchel (1815-1875): abogado irlandés que abandonó su carrera para dedicarse al periodismo y a la política radical. Fundó el *United Irishman* al servicio de los Young Radicals en 1848. El periódico fue suprimido, y Mitchel condenado a catorce años de penal en Bermudas y Tasmania, de donde escapó a Norteamérica, hasta que se autorizó su regreso a Irlanda en 1872. Fue elegido miembro del Parlamento por Tipperary en 1875, la víspera de su muerte. Parnell ganó su escaño en el Parlamento por Meath en 1875. En 1880 lo ganó por Meath, Mayo y Cork, conservando este último hasta su muerte. El lema «paz, retirada y reforma» defendido por Gladstone, pasó rápidamente a ser papel mojado. <<

[1588] La procesión de antorchas a la que se refiere tuvo lugar el 1 de febrero de 1888, la alteración sirve para que coincida con el sexto cumpleaños de Joyce. George Frederick Samuel Robinson (1827-1909), primer marqués de Ripon: político inglés que, convertido al catolicismo, logró una gran popularidad en Irlanda gracias a su apoyo a la Home Rule propugnada por Gladstone. John Morley (1838-1923), escritor y político inglés, defendió igualmente el proyecto de Home Rule y atacó la política de coerción defendida por los conservadores. <<

[1589] Se refiere a una cascada de cien metros sobre el Dragle, a veinte millas al sur de Dublín. North Bull es una isla de arena en la bahía de Dublín. Los «baños mixtos» suscitaban grandes recelos en la Irlanda de 1904. <<

[1590] Sir Julius Blum fue subsecretario del Tesoro Egipcio, en cuyo ejercicio consiguió la Orden del Baño y la de St. Michael y St. George. En Egipto se le conocía como «Blum Pasha». <<

[1591] El filántropo y educador irlandés Vere Henry Lewis Foster (1819-1900) preparó una serie de libros para la enseñanza de la caligrafía. <<

[1592] La reina Alexandra (1844-1925), hija del rey Cristián IX de Dinamarca, contrajo matrimonio con Albert Edward, príncipe de Gales, en 1863, y se convirtió en reina consorte en 1901. La «planta parásita» es el muérdago, sagrada para los druidas. «Mizpah» significa «Torre Vigía», y es el nombre de varias ciudades de Palestina mencionadas en el Antiguo Testamento. Es también un modo de despedida. El señor y la señora M. Comeford vivían en Neptune View, 11 Leslie Av., Dalkey. <<

[1593] Gladstone fue nombrado primer ministro el 1 de febrero de 1886 gracias al apoyo parlamentario de Parnell, a quien prometió la concesión de una Home Rule. Un proyecto de ley en ese sentido fue derrotado en junio de 1886 por defección de 95 parlamentarios de Gladstone, quien dimitió del cargo ese mismo mes. De nuevo primer ministro en febrero de 1893, consiguió la aprobación de un proyecto de Home Rule en la Cámara de los Comunes, pero fue estrepitosamente derrotado en la Cámara de los Lores. <<

[1594] Un alfabeto «bustrofedónico» es aquel en el que se invierte el orden de las letras, «puntuado» porque sustituye las vocales por puntos, y «cuadrilineal» porque establece cuatro períodos separados por líneas. *Modern Society* aparecía los miércoles, con fecha del sábado siguiente. <<

[1595] Alemán: «el corazón… Dios… tu». <<

[1596] Las cuatro consonantes del «incomunicable» nombre de Dios forman el «tetragrámaton»; JHVH, JHWH, YHVH o YHWH. Se ignora la pronunciación original de la palabra, que ha pasado a ser «Yahveh», Jehová. <<

[1597] El orden «helótico» es el referido a los siervos, a los esclavos. <<

[1598] Kilmainham se encuentra al oeste de Dublín y al sur del Liffey. El Simpson Hospital admitía pobres, ciegos, viejos y enfermos de gota: 206 y 207 Britain St. Great. <<

[1599] Los acantilados de Moher se encuentran en County Clare, donde se extienden a lo largo de unas cinco millas, alcanzando unos 230 metros de altura en Knockardakin. Los desiertos de Connemara se encuentran en County Galway. Según una tradición medieval, el lago Neagh tuvo su origen en la erupción de una fuentecilla que anegó toda la región, con sus aldeas y torres eclesiásticas. Meath es «royal» porque fue uno de los cinco reinos de la antigua Irlanda. Kildare deriva del irlandés «Cilldara» o «Iglesia del Roble» (no del olmo) porque fue bajo un roble donde santa Brígida fundó en 490 su comunidad religiosa. <<

[1600] La Puerta de Damasco es la principal de la antigua muralla de Jerusalén, de donde «goal of aspiration» (siendo la aspiración el lema «el año que viene en Jerusalén»). <<

[1601] John O’Hara, del Royal Welch Fusiliers (no de los Queen’s Own Cameron Highlanders), acantonado en Gibraltar, se hizo torero en la década de 1870 y consiguió bastante éxito como Don Juan O’Hara. <<

[1602] Bloom se refiere a Urano y Neptuno, «telescópicos» porque no pueden verse a simple vista. <<

[1603] Bloom hace una revisión del día desde la perspectiva del calendario litúrgico judío. El «rito de Juan» se refiere al bautismo de Cristo. El «rito de Samuel»: «Samuel había muerto y todo Israel le había llorado, siendo sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había echado del país a los nigromantes y adivinos» (I Samuel 28,3). «Urim» y «Thummim» significan, en hebreo, «Luz» y «Perfección» o «Fuego» y «Verdad», y sugieren la doctrina y la fe, la posibilidad siempre presente de una percepción reveladora de la voluntad de Dios. El «almuerzo insustancial» recuerda el cuasi ayuno de los sacerdotes judíos al mediodía. Melquisedec es el prototipo de sacerdote judío. El «lugar santo» es el interior del templo, donde se guarda el arca con la Torah. «Simchath Torah». Hebreo: «Regocijaos en la Ley», es la fórmula con la que termina la lectura ritual del Pentateuco en el Sukkoth o Fiesta del Tabernáculo (de Acción de Gracias). «Shira Shirim». Hebreo: «Cantar de los Cantares», que se lee en el Sabbath del Sukkoth. El «rito de Onán»: «Onán /…/ si bien tuvo relaciones con su cuñada, derramaba a tierra, evitando el dar descendencia a su hermano» (Génesis 38,9). «Armaggedom» significa, en hebreo, «lugar de las muchedumbres» y es el nombre del Monte Megido, en Palestina, donde se supone que tendrá lugar la definitiva lucha mesiánica. La «expiación» es el día de Yom Kippur, de humillación y lamento. <<

[1604] «Rehoboth». Hebreo: «Plazas o calles amplias», es el nombre de tres lugares mencionados en el Génesis, y Dolphin’s Barn, un barrio de Dublín, cuenta con tres: Rehoboth, Rehoboth Terrace y Rehoboth Road. <<

[1605] En Mount Argus se encuentra el St. Paul’s College of the Passionist Fathers. <<

[1606] El sastre de Bloom. <<

[1607] «Outrage» admite aquí dos significados arcaicos: una lujuria de extravagante indulgencia, y una violenta expresión de pasión. <<

[1608] Hefesto, el dios cojo y feo del fuego y sus artes en la mitología griega, sorprendió a su mujer Afrodita con su amante, Ares, en la cama, y atrapándolos en el lecho, los mostró tal cual a los olímpicos. <<

[1609] «Aoristo» es el tiempo verbal griego que indica una acción que tiene lugar en un pasado indefinido. El significado de «pretérito» tiene que ver completamente con el pasado. <<

[1610] Las regiones polares. Las «Islas de los Bienaventurados» o «Afortunadas» se encontraban en un lugar desconocido del mar de Occidente. <<

[1611] La Tierra gira de oeste a este (hacia Jerusalén, hacia la renovación). Moverse hacia el oeste tiene el significado figurado de moverse hacia la muerte. <<

[1612] «Gea-Tellus» mezcla a la diosa griega de la Tierra, madre de todas las criaturas vivientes, con su contrapartida Tellus. Gea era también adorada en Atenas como diosa de la muerte, la que acogía a todas las criaturas en su regreso y las cobijaba en su seno. <<

## 18

## PENÉLOPE

*La cama / No hay hora, pues Molly ignora el tiempo del reloj (en el esquema de Linati se indica a tal efecto el 8 [número de los epígrafes en que se divide el capítulo]) tumbado (la postura de Molly), es decir, el símbolo del infinito, de la eternidad y de los genitales femeninos / Órgano: La carne / Símbolo: La Tierra / Técnica: monólogo*

[1613] Un espectáculo itinerante que se representaba una vez al año en Dublín, durante la década de 1890, habitualmente en la Rotunda. Un «myriorama» es una gran pintura o fotografía compuesta de varias más pequeñas, que pueden combinarse de diversos modos. <<

[1614] Se refiere a Mary Driscoll, la criada de los Bloom en Ontario Terrace. <<

[1615] En Adelaida Road, entre la sinagoga judía y el Royal Victoria Eye and Ear Hospital, cerca del Grand Canal. <<

[1616] Molly ha acompañado su oración por la buena suerte con una vela ante la imagen sagrada. La capilla a la que se refiere pertenecía al Convent and Church of the Calced Carmelites. <<

[1617] El folklore supone que una nariz larga implica un pene largo. En castellano: «Hombre narigudo, poco cornudo». <<

[1618] James Maybrick murió misteriosamente el 11 de mayo de 1889, siendo acusada de asesinato su esposa Florence Elizabeth, bajo las sospechas suscitadas por el hecho de tener uno o varios amantes y de haberse peleado con su marido, así como por el indicio de haber comprado arsénico, componente, por otro lado, de las medicinas que el muerto solía tomar. La acusada fue condenada a muerte, la sentencia fue conmutada por cadena perpetua, y Florence fue puesta en libertad el 25 de enero de 1904. DBC es la Dublin Bread (o Bakery) Co. <<

[1619] La piedra del mes (septiembre) de Molly es la crisolita, que preserva de la locura. La aguamarina, símbolo de la esperanza, corresponde a octubre. <<

[1620] Es la edición que se ponía a la venta entre las 5:30 y las 6:00 p.m., con una columna en la página central bajo el titular «Últimas noticias» («Stop Press»), que, con bastante frecuencia, aparecía en blanco. <<

[1621] De la canción «Good-bye», de G. J. White-Melville y F. Paolo Tosti. <<

[1622] Un parque al oeste de Rathmines, a poco más de una milla al sureste del hogar de los Tweedy en Dolphin’s Barn. <<

[1623] Una carretera que va hacia el sur desde Dublín, y pasa cerca de Kenilworth Square. <<

[1624] Teniente Stanley G. Gardner, del Octavo del 2d East Lancashire Regiment. <<

[1625] En el lenguaje de las flores: silencio (si son orientales), consolación (rojas), extravagancia (escarlatas), sueño (blancas). <<

[1626] Canción del acto I de *The Lily of Killarney*. <<

[1627] Maryborough (actualmente Portlaoise) es una ciudad a cincuenta y dos millas al sudoeste del Dublín, en County Laoise. <<

[1628] Cork está a ciento doce millas más allá de Maryborough. <<

[1629] St. Teresa’s Total Abstinence and Temperance Load Fund Society, 43-44 Clarendon Street, Dublín. <<

[1630] Molly sospecha que los nacionalistas irlandeses la miraban con malos ojos por el hecho de que su padre estaba en el ejército. Para Lord Roberts, véase nota 120 del cap. 14. «Tener el mapa en la cara» significa que es evidente su condición de irlandesa. <<

[1631] «Oom (“tío”) Paul» es Stephanus Johannes Paulus Kruger (1825-1904), estadista bóer y presidente de la república sudafricana del Transvaal entre 1883 y 1900, que se opuso obstinadamente a la anexión que perseguía Gran Bretaña, lo que culminó en la guerra de los bóers y en la anexión. <<

[1632] Se refiere al pueblo español de San Roque, a unos diez kilómetros de Gibraltar. <<

[1633] Los «15 acres» es una zona de Phoenix Park donde se realizaban ejercicios de instrucción militar. Los «Black Watch» son los Royal Highlanders, el 42nd «Regiment of the Line» del ejército británico. Los «lanceros» pueden ser: el 5th, Royal Irish Lancers; el 9th, the Queen's Royal Lancers; el 12th, the Prince of Wales Royal Lancers; el 16th, the Queen's Lancers, o el 21st, the Empress of India's Lancers. Un batallón de Royal Dublin Fusiliers intervino en las operaciones desarrolladas en el valle del río Tugela para aliviar la presión bóer sobre Ladysmith. Los hechos tuvieron lugar entre el 18 y el 27 de febrero de 1900. <<

[1634] R. R. Lewers, tienda de modas, 67 Grafton St., Dublín. *Gentlewoman* era un semanario de seis peniques, publicado en Londres, con todo tipo de temas interesantes para las señoras. <<

[1635] Kitty O’Shea, de Grantham St., era una dama cuyo nombre coincidía con el de la amante de Parnell. Lillie Langtrie (1852-1929), casada con un irlandés rico, abandonó su Jersey natal y se instaló en Londres, donde saltó a la fama por su relación con el Príncipe de Gales, de la que resultó el abandono de su esposo. Después se casó de nuevo con Sir Hugo Gerald de Bathe. Las historias del cinturón de castidad y del cuchillo para abrir ostras son apócrifas, basadas en los celos que suscitaba en el señor Langtry la belleza y juventud de su esposa. El «maestro François» es François Rabelais (1490-1553). Molly está recordando el nacimiento de Gargantúa en *Gargantúa y Pantagruel*. <<

[1636] «After the ball was over» es una referencia a la balada «After the Ball», de Charles K. Harris, sobre un anciano que permaneció soltero porque su verdadero amor le engañó. La iglesia de María Inmaculada en Inchicore, en los alrededores occidentales de Dublín, cuenta con un belén de «barata y polvorienta grandeza» según cuenta Stanislaus Joyce en *My Brother's Keeper*. <<

[1637] Se refiere de nuevo a Lillie Langtry. <<

[1638] Todd, Burns & Co.: mercería de seda, paños de lana y lino, sastrería, 17-18 y 47 Mary St. y 24-28 Jervis St. Edwar Lee, mercería de seda, pañería, 48 Mary St. y 6-7 Abbey St. Upper. <<

[1639] El 79th Queen’s Own Cameron Highlanders estuvo de guarnición en Gibraltar entre junio de 1879 y agosto de 1882. <<

[1640] Las tropas de la nota anterior fueron relevadas por el 1st East Surreys. La Harcourt Street Station es la terminal del Dublín, Wicklow and Wexford Railway. <<

[1641] En castellano en el original. <<

[1642] El peñón de Gibraltar alcanza unos 580 metros y tiene una extensión de casi 5 kilómetros. La «Three Rock Mountain», al sur de Dublín, es ligeramente más alta que el Peñón, aunque menos impresionante. <<

[1643] Se refiere a unos famosos almacenes del Boulevard Haussmann, en París. El nombre de la señorita Stanhope procede de la que fue secretaria de William Pitt, fundadora más tarde de un monasterio en el Monte Líbano, donde desarrolló una religión combinada de judaísmo, cristianismo e Islam. <<

[1644] Giuseppe Concone (1801-1861): un profesor italiano de vocalización famoso y admirado por sus ejercicios. <<

[1645] Es un cabo al sureste de la bahía de Dublín, con una buena vista de Howth. <<

[1646] La Alameda es un paseo ajardinado en Gibraltar, donde las tropas de guarnición solían dar conciertos los jueves a las 4:00 p. m. en invierno, y los lunes y jueves a las 9:00 p. m. en verano. <<

[1647] *The Moonstone* de Wilkie Collins (1824-1889) está considerada por muchos escritores, incluido T. S. Eliot, como «la primera y más perfecta novela de detectives jamás escrita». *East Lynne or the Earl's Daughter* y *The Shadow of Ashlydyat* son novelas de Henry (Ellen Price) Wood (1814-1887). *Henry Dunbar* es una novela de Mary Elizabeth Braddon (1837-1915). *The Trial and Life of Eugene Aram* es de Edward Bulwer-Lytton (1803-1873). *Molly Bawn* (en irlandés «Molly la Bella») es de la novelista irlandesa Margaret Wolfe Hungerford (1855-1897), que escribía bajo el seudónimo de «the Duchess». *The Fortunes and Misfortunes of the Famous Moll Flanders* es de Daniel Defoe (1660-1731). <<

[1648] Un cañonazo señalaba cada día en Gibraltar el cierre de las murallas hasta el amanecer siguiente. El cumpleaños de la reina se celebraba con el disparo de todas las piezas de la plaza, en secuencia desde el punto más alto hasta las baterías de la costa. El general Ulises S. Grant (1822-1885) visitó Gibraltar el 17 de noviembre de 1878, durante la gira mundial que realizó al final de su segundo mandato como presidente de los Estados Unidos. Horatio Jones Sprague fue cónsul norteamericano en Gibraltar hasta su muerte, en 1902. <<

[1649] El general Sir Garnet Joseph Wolseley, primer vizconde Wolseley (1833-1913), nacido en Dublín, fue comandante en jefe del ejército británico en Sudáfrica durante la guerra zulú, y jefe de la expedición que intentó la liberación de Gordon en Jartum. <<

[1650] Un whisky irlandés que se prepara en jarras de piedra típico de la ciudad mencionada, a orillas del río Bush, en la Irlanda nororiental. <<

[1651] La superstición estima que un apretón de manos con la izquierda es signo de hostilidad. Para Molly es un modo de atraer la atención e iniciar un coqueteo. La capilla a la que se refiere es St. Andrews' (All Hallow's) Roman Catholic Church, en Westland Row. <<

[1652] «The Ladies' and Gentlemen's Model Letter Writer (a complete guide to correspondences on all subjects)». <<

[1653] En castellano en el original. <<

[1654] A fines del siglo XIX la British Royal Navy's Atlantic fleet igualaba prácticamente a la flota combinada de cualquier otra potencia. El 22 de febrero de 1912 se desplegó en Gibraltar como un aviso a Alemania, en el sentido de que, a pesar de la guerra de los Balcanes, el Mediterráneo seguía siendo «un lago británico». Los «carabineros» españoles custodiaban el territorio neutral entre Gibraltar y España. El 24 de julio de 1704, durante la guerra de Sucesión española (1700-1714), la guarnición española de 150 hombres en Gibraltar se rindió al ataque de una fuerza de 1 800 hombres. The Roman Catholic Cathedral Church of St. Mary the Crowned se encuentra en Main Street, Gibraltar. La superstición irlandesa supone que el sol salta tres veces el Domingo de Resurrección. <<

[1655] Molly confunde «vatican» con «viaticum». <<

[1656] Calle Real es el nombre castellano de la English Waterport Street de Gibraltar. <<

[1657] Un sello invertido en la esquina superior derecha del sobre indicaba que el remitente no estaba dispuesto a seguir enviando cartas; invertido en la esquina superior izquierda, manifestaba el afecto del remitente por el destinatario. Si estaba colocado en el centro del borde superior, era signo de una respuesta afirmativa; en el inferior, de una negativa. «Shall I Wear a White Rose or Shall I Wear a Red» es una canción de H. S. Clark y E. D. Farmer. <<

[1658] La muralla que cruza la terraza que interrumpe la ladera superior del Peñón. «My Sweethart When a Boy»: canción de Wilford Morgan. <<

[1659] En castellano en el original. Recuérdese que Bloom significa en inglés «flor», «cualquier flor». <<

[1660] Cappoquin es un pueblo a orillas del río Blackwater, en County Wexford. <<

[1661] El rey Alfonso XIII nació el 17 de mayo de 1886. <<

[1662] Se refiere a un cañón situado en la vertiente norte de la cumbre del Peñón, apuntado hacia la península. La torre O’Hara se encuentra en la vertiente sur. Se construyó para observar los movimientos de la flota española en Cádiz, pero fue destruida por un rayo. <<

[1663] Se refiere a los macacos de Gibraltar, depredadores de jardines. Se ignora si alguno fue enviado a Clapham, pero sí se sabe de uno, particularmente enojoso, que fue enviado al zoo de Londres. <<

[1664] «Escorpiones» es la denominación en jerga militar de los españoles nacidos en Gibraltar. <<

[1665] La gruta más grande del Peñón. <<

[1666] Comunicaba Gibraltar con Malta y navegaba una vez a la semana, abandonando Gibraltar los martes por la mañana. <<

[1667] *The Gibraltar Chronicle*: semanario que aparecía los sábados. Mordekai y Samuel Benadi: panaderos, Enginer Lane, Gibraltar. <<

[1668] *His Majesty Ship Calypso* era un crucero de tercera clase, de 2 770 toneladas, para la instrucción naval de la Royal Reserve en Norteamérica e Indias Occidentales. <<

[1669] El vicario apostólico romano de Gibraltar. Molly se refiere a uno de los conceptos utilizados por la resistencia conservadora ante las reformas que representaba el feminismo, una de las cuales tenía que ver con la manera de vestir. Los pantalones «bloomers» fueron diseñados por la americana Elizabeth Smith Miller, y deben su nombre a la reformista americana Amelia Jenks Bloomer (1818-1894), quien los defendía por ser una prenda «higiénica». <<

[1670] «Blooming» («lozana») prolonga el juego de palabras entre «de la Flora», los pantalones «bloomers» y el nombre del marido de Molly. <<

[1671] Willis Road conduce al extremo noroccidental del Peñón y acaba en la Muralla mora, desde donde bajan unos caminos a Europa Point, el extremo meridional del Peñón. <<

[1672] Windmill Hill y Windmill Flats se encuentran en el sur del Peñón. <<

[1673] Se refiere a la elevación en que culmina la Eucaristía de la misa. <<

[1674] Claddagh es un barrio de Galway. Un «Claddagh ring» estaba hecho de oro y decorado con un corazón sostenido por dos manos. Se trata de un anillo de boda tradicional en esa zona de Irlanda y procede de un antiguo diseño celta. <<

[1675] Expresión irlandesa de desprecio ante quien habla de un modo pretencioso. <<

[1676] «My Ladys Bower» es una canción de F. E. Weatherly y Hope Temple que habla de una mansión arruinada donde una pareja de amantes cree ver la aparición fantasmal, amorosa, de una pareja de antiguos amantes. <<

[1677] Se refiere a un epitafio cómico: «Donde quiera que te encuentres, deja escapar el viento, pues yo fallecí por retenerlo». <<

[1678] The London and Newcastle Williams and Woods, confituras y repostería, 205-206 Britain St. Great, Dublín. La señora Fleming fue asistenta de los Bloom. <<

[1679] The Furry Glen (en el Phoenix Park) y The Strawberry Beds (en la orilla norte del Liffey), a uno y otro lado de la Knockmaroon Gate, son dos lugares de paseo muy populares entre los dublineses. <<

[1680] «Mary Ann» es un tipo de ropa teatral. «Carbonera» es jerga para *music-hall*. Se refiere a unas mujeres ordinarias vestidas como si fueran «cómicas». <<

[1681] Hay una superstición que considera Pentecostés como un día maléfico. «Brey Head» es una elevación del terreno costero, a unas siete millas al sur de Sandycove. <<

[1682] Charles Paul de Kock (1794-1871): escritor francés, autor de novelas populares. <<

[1683] Catalan Bay es una pequeña aldea de pescadores —la mayoría descendientes de genoveses— bajo los acantilados de la costa oriental de Gibraltar. <<

[1684] Según los rituales romanos para con los dioses Penates, echar un poco de sal en una casa nueva contribuía a propiciar la buena suerte. <<

[1685] *Lloyd's Weekly News*: semanario de Londres que se publicaba los domingos. <<

[1686] Academia dedicada a la enseñanza de mecanografía, taquigrafía y comercio, en 76 Stephen’s Green East y 10 Harcourt St., Dublín. <<

[1687] Tom Devans trabajaba en el Departamento Municipal de Limpieza de Dublín. John Murray, abogado, 79 Eccles St., enfrente del domicilio de los Bloom. <<

[1688] La superstición cree que arreglar un vestido puesto significa la partida de alguien, por el hecho de que ese tipo de arreglos son siempre de última hora; también cree que si el anillo o la figurilla escondida en el budín se rompe al ser encontrado, significa la partida de quien lo haya encontrado. <<

[1689] *The Only Way* es una versión de la novela de Dickens *A Tale of Two Cities*, escrita por los clérigos irlandeses Freeman Crofts Wills y Frederick Langbridge. <<

[1690] El 10 y el 11 de octubre de 1895 el actor y empresario inglés Sir Herbert Beerbohm Tree (1853-1917) representó *Trilby* en el Gaiety, representando el papel de Svengali. <<

[1691] Switzer & Co., Ltd., mercería de seda, tapices, cortinas y sastrería, 88-93 Grafton St., Dublín. Broadstone es la terminal de The Galway and Midland Great Western Railway. <<

[1692] Martin Harvey consiguió su primer éxito en Londres interpretando el papel de Sydney Carton en *The Only Way*, véase nota 18 del cap. 13. <<

[1693] Un signo ominoso para la superstición, al igual que las tijeras abiertas. <<

[1694] Véase nota 66, cap. 11. La pareja de actores William Hunter Grimston y Margaret Robertson Grimston actuaban bajo el nombre de «señor y señora William Hunter Kendal». Para «Drimmies» véase nota 42, cap. 13. <<

[1695] *The Wife of Scarli*, de G. A. Greene, es una versión de *Tristi Amori* («Tristezas de Amor») del italiano Giuseppe Giacosa, estrenada en Dublín el 22 de octubre de 1897. Narra un adulterio en el que la esposa, Emma, pese a estar enamorada de su amante y detestar a su esposo, decide finalmente no abandonar a éste. La crítica la consideró una obra «atrevida». <<

[1696] Molly relaciona el acontecimiento con la creencia supersticiosa de que ponerse un sombrero nuevo provoca lluvia. <<

[1697] Se refiere al lado de Phoenix Park que queda a tres millas y media del domicilio de los Bloom. <<

[1698] La superstición cree que la espuma del café, del té o de la orina indica la inminencia de dinero. <<

[1699] Molly confunde Lahore, capital en 1904 del Punjab, en la India Británica, con Lodore, en Cumberland, Inglaterra, donde está la catarata cantada por Robert Southey (1774-1843) en su poema «The Cataract of Lodore». <<

[1700] J. H. Collins, médico, 65 Pembroke Road, Dublín. <<

[1701] Véase nota 69, cap. 17. <<

[1702] Francés: «Oh, hermoso país de la Turena», aria del acto II de *Los hugonotes*. Brighton Square se encuentra en Rathgar. <<

[1703] David A. Cohen, zapatería, 22 Enginer Lane, Gibraltar. El mariscal de campo Robert Cornelius Napier (1810-1890), Lord Napier of Magdala, fue comandante en jefe en la India y gobernador de Gibraltar (1876-1883). <<

[1704] La «marcha de los sapos» es el modo en que cuatro hombres llevan a un quinto, borracho. <<

[1705] Se refiere a la consecuencia del intento de Bloom de vender lotería húngara, tal cual se menciona en el cap. 8. <<

[1706] El «hombrecito» es Arthur Griffith (véase nota 32, cap. 3). Un familiar suyo, John Griffith, vivía en 1904 en 46 Bessborough Avenue, un barrio relativamente pobre de Dublín. <<

[1707] Se refiere a la «Obra Maestra» de Aristóteles mencionada en el cap. 10. <<

[1708] El portero de la puerta sur (Lincoln Gate) del Trinity College. <<

[1709] El incidente con el que da comienzo el relato «Grace» de *Dublineses*. <<

[1710] Puede referirse a dos canciones: 1) «Don’t Give Up the Old Love for the New», de James Thornton, y 2) «The Old Love and the New», de Alfred Maltby y Frank Musgrave. <<

[1711] La ópera de Edward Fitzball y William Vincent Wallace. «Phoebe Dearest, Tell Oh Tell Me», canción de Claxon Bellamy y J. L. Hatton. «Goodbye, Sweetheart, Goodbye», canción de Jane Williams y John L. Hatton. <<

[1712] Terminal del Great Southern and Western Railway. <<

[1713] El modo de vestir del protagonista de la novela y obra de teatro *Little Lord Fauntleroy*, de Francés Hodgson Burnett (1849-1924). <<

[1714] Frases de la canción «In Old Madrid». <<

[1715] La ciudad española. La playa Margate es la orilla oriental del istmo que une Gibraltar con la península, donde los hombres podían bañarse a unas horas concretas. <<

[1716] Marrowbone Lane se encuentra en la ruta entre Dolphin’s Barn y el centro de Dublín. <<

[1717] Irish Town era una de las dos calles más importantes de Gibraltar a finales del siglo XIX. Dublín no cuenta con una Irish Street. <<

[1718] Los judíos besan o tocan la «mezuzah» colocada junto a la puerta de la casa. <<

[1719] Una parroquia a cuatro millas al sur de Dublín. <<

[1720] Model Laundry, Bloomfield Steam Laundry Company Ltd., en Edmodstown, Rathfamham. Timothy Michael Healy, el «traidor» de Parnell, vivía en ese barrio. <<

[1721] «The Winds That Waft My Sighs to Thee», canción de H. W. Challis y William V. Wallace. <<

[1722] El hombre moreno es Bloom en la lectura que Molly hace de los naipes (donde sería el rey de bastos), que colocado entre un 2 y un 7, se vería en una situación de «perplejidad». <<

[1723] «De la Paz» y «de la Gracia» son familias que aparecen en el «Gibraltar Directory and Guide Book». El reverendo J. Vilaplana, benedictino, era uno de los diez sacerdotes de la Roman Catholic Cathedral Church of St. Mary the Crowned. Catherine Opisso, modista, Governor's St., Gibraltar. <<

[1724] Juan Valera y Alcalá Galiano (1824-1905), el novelista español cuyo apellido coincide con el de Eamon de Valera (1882-1975), hijo de español e irlandesa, elegido presidente en 1919 de un gobierno republicano de Irlanda. <<

[1725] La forma interrogativa inglesa no requiere los dos signos interrogativos españoles (ni siquiera uno, como queda plenamente de manifiesto a lo largo de este capítulo, contribuyendo a la dificultad de su traducción). <<

[1726] R. and J. Abrines, panadería, 292 Main St., Gibraltar. <<

[1727] Walpole Brothers Ltd., damascos y cortinas de lino, 8-9 Suffolk St., Dublín. <<

[1728] Italiano: «Lo siento por Masetto. Rápido, las fuerzas me abandonan». Del dueto de Zerlina con Giovanni, en *Don Giovanni*. <<

[1729] Se refiere al escándalo producido durante la representación de *The Wife of Scarli*. <<

[1730] Combinación de la ciruela como «lo mejor del mundo» y la manzana, «lo peor», causa de discordia y motivo para la expulsión del Paraíso. <<

[1731] Alicia Lambes, frutería y floristería, 33 Sackville St. Upper, Dublín. Alexander Findlaters & Co., Ltd., té, vino y bebidas alcohólicas, 29-32 Sackville St. Upper, Dublín. <<

[1732] En «todos los pájaros vuelan» los participantes han de aplaudir mientras el director del juego nombra distintos pájaros, dejando de aplaudir en cuanto el director dice «Vuelan gatos» o «Vuelan vacas», y perdiendo el que se distraiga. «Hagan lo que digo» es un juego parecido, en el que los participantes obedecen la orden del director. «Lavar los platos» es un eufemismo por «orinar». <<

[1733] Gibraltar no cuenta con una Duke Street, y en Dublín hay una calle con ese nombre, pero muy distante del mercado de aves. <<